El hombre y su tiempo

48

Fidel Castro

La Revolución Cubana

✡ 1953/1962

EL HOMBRE Y SU TIEMPO

Fidel Castro

La Revolución Cubana

Selección y notas de
Adolfo Sánchez Rebolledo

Ediciones Era

Primera edición: 1972
Segunda edición: 1975
Tercera edición: 1976
Cuarta edición: 1979
Quinta edición: 1983
DR © 1972, Ediciones Era, S. A.
Avena 102, 09810 México, D. F.
Impreso y hecho en México
Printed and Made in Mexico

ÍNDICE

Nota preliminar, 11

I. CONTRA LA DICTADURA [1953-1959]

1. *Del Moncada a la Sierra Maestra*, 17
La historia me absolverá, 20
Desde la prisión, 72
¡Frente a todos!, 77
Fundación del MR "26 de Julio" ruptura con la ortodoxia, 85
Batista y Trujillo, 93

2. *Materiales de la Sierra*, 98
Manifiesto de la Sierra, 100
La muerte de Frank País, 105
Carta a las organizaciones de oposición, 106
Manifiesto del 12 de marzo, 118
Pacto de Caracas, 123
Órdenes militares, 126
Contra la intromisión norteamericana, 128
Instrucciones del cuartel general, 132

II. UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

La conquista del poder, 137
El discurso de la victoria, 139
No nací pobre, nací rico, 150
La reforma agraria va, 160
Medio millón de campesinos en La Habana, 190

III. HACIA EL SOCIALISMO

Primera Declaración de La Habana, 218
Ante la ONU, 245
La clase obrera debe conquistar el poder político, 292

IV. REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y DEMOCRÁTICA

Revolución socialista y democrática, 310
Comunicado del primer ministro Fidel Castro, al pueblo de Cuba sobre los bombardeos, 330
Comunicado de guerra del gobierno revolucionario de Cuba, 331
Primera gran derrota del imperialismo, 334

V. EL SOCIALISMO CUBANO

Palabras a los intelectuales, 356
La formación del partido, 380
Segunda Declaración de La Habana, 458
Contra las concepciones negadoras, 487
Contra el sectarismo, 499
Juicio a un delator, 545

VI. LA CRISIS DE OCTUBRE

La crisis de octubre, 556
Pláticas con U Thant, 579
Carta a U Thant, 601
Declaración conjunta, 604

Cronología, 609

Índice analítico y de nombres, 628

En Cuba sólo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868 y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes.

—Fidel Castro

NOTA PRELIMINAR

A nadie escapa, y es casi un lugar común decirlo, el profundo significado que para América Latina y el mundo tiene la Revolución Cubana. Cuba ha demostrado, de una manera radical y decisiva, que el socialismo no es únicamente la aspiración histórica legítima de las clases oprimidas; ha demostrado algo más importante aún: que a pesar de las increíbles dificultades que el imperialismo ha interpuesto en el camino, *el socialismo es posible, aquí y ahora.* Toda la historia de los años recientes confirma esa conclusión básica, que está en el centro de la concepción cubana de la revolución.

Las páginas que siguen —una selección de artículos, cartas, documentos y discursos— intentan mostrar el desarrollo de esa concepción, de modo que su conocimiento permita comprender mejor la táctica y la estrategia de la Revolución Cubana desde sus orígenes, en 1953, hasta nuestros días. Las grandes enseñanzas de la primera revolución socialista de nuestro continente serán mejor asimiladas si se vuelve una y otra vez a las fuentes originales, al estudio de la historia real y concreta de la propia revolución.

El pensamiento político de Fidel Castro forma parte de esa historia y tiene en ella un lugar privilegiado. Durante las dos últimas décadas, Fidel ha sido el inspirador del movimiento revolucionario cubano y, además, su portavoz principal. De ahí que el estudio de su extensa y singular obra revolucionaria sea imprescindible si se aspira a conocer la historia contemporánea de Cuba.

Sin embargo, y contra lo que podría suponerse, la tarea de presentar los documentos más importantes no deja de conllevar ciertos riesgos. En primer término, no existe, hasta hoy, una edición sistemática de los discursos de Fidel Castro que pueda consultarse fácilmente fuera de Cuba, por lo cual el peligro de graves omisiones no es el menor. En segundo término, además del carácter forzosamente incompleto de toda selección, tratándose de la Revolución Cubana hay otra circunstancia particular que hace inevitable la unilateralidad del intento: los discursos de Fidel Castro se enlazan de tal modo con los hechos de la revolución, son tan inseparables de éstos que toda tentativa de "seleccionar", incluyendo unos textos a expensas de otros, puede traicionar, precisamente, aquello que se aspira a revelar: la evolución de un pensamiento político y, a través suyo, el desarrollo interno de la ideología de toda una revolución. En la imposibilidad material de hacer explícita, por la mera presentación de los discursos, la

profunda relación de continuidad-discontinuidad subyacente en ellos, la coherencia que a veces se oculta bajo un estilo único de comunicación política, el discurso, mediante el cual y por razones históricas determinadas se expresa la revolución, lo que surge es una cierta "reconstrucción de la historia", la sucesión de hechos e ideas, cuya necesaria ilación, a la espera de la reflexión teórica, puede no parecer siempre evidente.

Pero esto es inevitable. Y precisamente porque hoy tenemos la posibilidad de mirar retrospectivamente, y comprender cuáles circunstancias, cuáles actitudes y cuáles actividades fueron históricamente significativas, es que, a pesar de todo, estamos en aptitud de hacer una selección que siendo unilateral no resulta demasiado arbitraria.

Así pues, el criterio para ordenar e incluir el material que forma este volumen ha sido *histórico,* es decir, se ha tomado como hilo conductor, las situaciones objetivas más decisivas, aun cuando no siempre los "mejores" discursos correspondieran necesariamente a los hechos más importantes. Se incluyen, además, aquellos discursos y otros documentos que permiten definir con mayor precisión o nitidez *etapas,* momentos de ruptura o consolidación en la ideología y en la práctica misma de la revolución, tales como las dos Declaraciones de La Habana.

En este contexto, nos pareció mucho más significativo incluir, para la comprensión global del pensamiento de Fidel Castro, no tanto las concepciones diversas y hasta encontradas que evidentemente pueden descubrirse en el curso de una tan larga actividad política, sino preferentemente, aquellas tesis que persisten bajo formas renovadas hasta nuestros días. Es decir, ese núcleo de ideas y principios "guías" que está presente en todas las actitudes y acciones de la revolución, formando parte constitutiva del modo original como ésta entronca con el marxismo y que son, por eso mismo, sus más ricas aportaciones.

Fidel Castro, en efecto, no era marxista. No descubrió el marxismo sino una vez que hubo dirigido con éxito la revolución armada que destruyó el aparato militar y represivo del Estado burgués. Pero este descubrimiento no tiene nada de casual ni es tampoco el resultado feliz pero accidental de la confrontación con el imperialismo, algo así como la conclusión fatalmente determinada por el curso objetivo de los acontecimientos. Tampoco el realismo político o la honestidad en abstracto de los dirigentes cubanos hubieran permitido avanzar tan rápidamente. Todos estos factores tienen algo o mucho que ver en la evolución del pensamiento y la acción fidelistas, pero es en el enfoque que está en el fondo donde encontramos el punto natural de enlace con el marxismo revolucionario: Fidel Castro planteó, desde el primer día, todas las cuestiones esenciales desde el punto de vista de la historia de Cuba y a partir de los intereses de las clases oprimidas. Por eso ha podido representarlas y avanzar al mismo tiempo con ellas. Fidel estableció, con toda claridad, el compromiso de luchar no sólo contra la

dictadura, sino también, y sobre todo, para resolver integralmente los problemas de Cuba. Tal vez ninguno de los dirigentes cubanos era plenamente consciente de qué tan lejos podía llegar la revolución una vez admitido este compromiso. Pero lo cierto es que fue esa decisión original, que tuvo su expresión en el plano moral y en el plano político y militar, lo que permitió obtener la victoria inicial. Resolver los problemas de Cuba a favor y con el concurso de las masas oprimidas, como el criterio fundamental de la revolución, fue lo que abrió el paso ulterior al socialismo. Haberlo comprendido así, desde el primer momento, dio a Fidel Castro la dirección indiscutida de la primera revolución socialista en América Latina.

Esta confianza en la acción de las masas populares resurge una y otra vez como la piedra de toque del pensamiento político de Fidel Castro. En la presente selección, el lector encontrará suficientes datos a favor de este argumento.

En el primer volumen se recogen materiales que comprenden el periodo que va desde el asalto al cuartel Moncada, en 1953, un acto que en su tiempo pareció de excesiva audacia, hasta la llamada "crisis del Caribe", en octubre de 1962, que puso al mundo al borde de la guerra. En los siguientes volúmenes, conforme con el criterio general de selección, se incluye la mayor parte de los discursos que, a partir de 1962, definen momentos culminantes en la vida interna e internacional de Cuba, particularmente los debates en torno a la reorganización económica, los fines del socialismo y la política internacionalista de la revolución. En todo caso, hemos preferido reunir discursos completos, salvo cuando se indica lo contrario expresamente.

Adolfo Sánchez Rebolledo

I

CONTRA LA DICTADURA
[1953-1959]

1. DEL MONCADA A LA SIERRA MAESTRA

El 10 de marzo de 1952, el general Batista entra al campamento Columbia, sede de todos los poderes militares, y da un golpe de Estado. Batista había participado en 1933 en la lucha contra el dictador Machado, pero desde el fin de su periodo presidencial, que terminó en 1944, se le consideraba como el hombre fuerte de la política cubana. Faltaban ochenta días para las elecciones que habrían de relevar al régimen corrupto de Carlos Prío Socarrás, cuyo desprestigio hacía previsible el triunfo electoral del Partido Ortodoxo, en el que militaban los sectores más radicales de la pequeña burguesía.

El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) tenía como líder espiritual a su fundador, Eduardo Chibás, quien hacía un año se había suicidado ante los micrófonos radiofónicos como último recurso para sacudir la conciencia popular. Chibás fustigaba la corrupción, y sus consignas tales como "vergüenza contra dinero", ganaron popularidad y la adhesión militante de un gran sector de la nueva generación de cubanos.

Al partido de Chibás pertenecía un joven abogado, Fidel Castro, que se había distinguido en las luchas estudiantiles en la Universidad de La Habana y destacaba como uno de los cuadros con mayor porvenir político. Castro, en efecto, había conseguido cerca de ochenta mil firmas para su postulación a diputado en las elecciones de 1952.

El golpe militar del 10 de marzo derribó todas las esperanzas de un cambio en la situación. Nada ocurrió, empero. Nada, excepto la denuncia presentada por Fidel Castro ante el Tribunal de Cuentas de La Habana, en la que requería la condena de Batista por delitos que merecían más de cien años de cárcel, y las movilizaciones estudiantiles, que fueron severamente reprimidas. Pero los partidos que tenían todas las ventajas antes del golpe quedaron paralizados. Disueltos o proscritos por Batista, se entregaron de lleno al quietismo, a las luchas de facción o a la prédica de consignas estériles.

Por otra parte, la situación económica también empeoraba, haciendo más pesada la carga sobre las masas trabajadoras del país. Después del 10 de marzo, todos los caminos parecían cerrados. Sólo la juventud se mostraba verdaderamente inquieta y la universidad era el centro natural de todos los planes contra la dictadura. Los políticos desplazados del poder, como Prío y Arango, alentaban conspiraciones armadas que encontraban cierto eco entre los grupos estudiantiles. Pero, en realidad, no eran sino planes

putschistas que escondían fines personales o facciosos. Las anunciadas fechas de la insurrección se postergaban una y otra vez. Entretanto, la policía batistiana causaba estragos entre los militantes y capturaba todas las armas enviadas desde el exterior de la isla.

En este contexto confuso y desmoralizante la juventud ortodoxa comienza a reagruparse. Sus banderas ideológicas son el pensamiento de Martí y las consignas de Chibás. En suma: una ideología nacionalista, íntimamente vinculada a las tradiciones de lucha del pueblo cubano. Su líder, Fidel Castro, con un grupo de jóvenes idealistas entre los que estaban su propio hermano Raúl y Abel Santamaría. El golpe los había electrizado en el preciso momento en que surgían a la vida pública.

Son ellos los principales, aunque no los únicos, organizadores de los homenajes a Martí y Chibás, del repudio estudiantil a Batista. Por íntima convicción martiana se hacían llamar la generación "del Centenario", a la cual la población habanera había visto desfilar disciplinadamente en enero de 1953.

Es la época en que Fidel edita clandestinamente un pequeño periódico mimeográfico, El Acusador, *en el cual se denuncian los crímenes y maniobras de la dictadura. Pero* El Acusador *es también el órgano de una tendencia dentro de la ortodoxia que se opone radicalmente a la dirección del partido, cuya división y querellas internas debilitan la posibilidad de toda acción en firme contra Batista. En ese periódico Fidel plantea de un modo más definido los objetivos a alcanzar y su postura ante el partido y sus masas:*

> *El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La revolución abre el paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideal sincero, a los que exponen el pecho descubierto y toman el estandarte. A un partido revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular, que salve a Cuba.*

Pese a la virulenta oposición de la juventud chibasista a los altos dirigentes del partido, encabezada por Fidel, el rompimiento no llega al extremo de la separación. En vez de eso Fidel dedica intensamente todas sus energías a crear el aparato revolucionario del chibasismo. Durante un año recorre el país en busca de militantes dispuestos y seguros para invitarlos a participar en un proyecto insurreccional. Todos los preparativos se mantienen en el más completo de los secretos. La organización clandestina se desarrolla lentamente y con muchas dificultades. Sin embargo, Fidel había logrado concretar sus planes y hallar una alternativa armada diferente a la de los grupos politiqueros. Ya no se trataba, ni mucho menos, de preparar un golpe a espaldas del pueblo sino de replicar enérgicamente y por sorpresa

con un acto que movilizara a la opinón pública. Ante la desmoralización colectiva, Fidel pensaba poner en acción un "pequeño motor" que activara al gran motor de la revolución. A costa de grandes sacrificios, más de mil jóvenes fueron entrenados antes de seleccionar al comando capaz de emprender la acción.

El 26 de julio, en la ciudad de Santiago de Cuba, los más decididos y audaces militantes de la juventud ortodoxa, reclutados entre los estudiantes y otros sectores populares, se lanzaban al asalto del cuartel Moncada. El asalto fracasó dramáticamente, como lo relata el propio Fidel en La historia me absolverá, *pero abrió el camino de la lucha armada. Nada fue igual en Cuba después del 26 de julio de 1953. Lejos de debilitarse, el prestigio de Fidel Castro y sus compañeros creció enormemente. De dirigente estudiantil, Fidel Castro pasó a ser un líder nacional. Por eso pudo, como él mismo lo relata en sus artículos, reorganizar en el exilio a sus hombres y fundar el Movimiento 26 de Julio, vanguardia indiscutida de la Revolución Cubana en su etapa insurreccional.*

En el curso de los años siguientes, Fidel Castro volverá una y otra vez a recordar y examinar aquel período. Un análisis particularmente perspicaz de la situación previa al 26 de julio y del modo como estaban dispuestas todas las fuerzas políticas durante la lucha contra la dictadura de Batista es el discurso del 2 de diciembre de 1961, incluido en el presente volumen.

LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ*

[16 de octubre de 1953]

Señores magistrados:

Nunca un abogado ha tenido que ejercer su oficio en tan difíciles condiciones; nunca contra un acusado se había cometido tal cúmulo de abrumadoras irregularidades. Uno y otro son, en este caso, la misma persona. Como abogado, no ha podido ni tan siquiera ver el sumario y, como acusado, hace hoy 76 días que está encerrado en una celda solitaria, total y absolutamente incomunicado, por encima de todas las prescripciones humanas y legales.

Quien está hablando aborrece con toda su alma la vanidad pueril y no están ni su ánimo ni su temperamento para poses de tribuno ni sensacionalismos de ninguna índole. Si he tenido que asumir mi propia defensa ante este Tribunal se debe a dos motivos. Uno: porque prácticamente se me privó de ella por completo; otro: porque sólo quien haya sido herido tan hondo, y haya visto tan desamparada la patria y envilecida la justicia, puede hablar en una ocasión como ésta con palabras que sean sangre del corazón y entraña de la verdad.

No faltaron compañeros generosos que quisieron defenderme, y el Colegio de Abogados de La Habana designó para que me representara en esta causa a un competente y valeroso letrado, el doctor Jorge Pagliery, decano del Colegio de esta ciudad. No lo dejaron, sin embargo, desempeñar su misión: las puertas de la prisión estaban cerradas para él cuantas veces intentaba verme; sólo al cabo de mes y medio, debido a que intervino la audiencia, se le concedieron diez minutos para entrevistarse conmigo en presencia de un sargento del Servicio de Inteligencia Militar. Se supone que un abogado deba conversar privadamente con su defendido, y este derecho se respeta en cualquier lugar del mundo, salvo que se trate de un prisionero de guerra cubano en manos de un implacable despotismo que no reconozca reglas legales ni humanas. Ni el doctor Pagliery ni yo estuvimos dispuestos a tolerar esta sucia fiscalización de nuestras armas para el juicio oral. ¿Querían acaso saber de antemano con qué medios iban a ser reducidas a polvo las fabulosas mentiras que habían elaborado en torno a los hechos del Cuartel Moncada y sacarse a relucir las terribles verdades que deseaban ocultar a toda costa? Fue entonces cuando se decidió

* Autodefensa de Fidel Castro ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. *La historia me absolverá*. Ed. Política, La Habana, 1964.

que, haciendo uso de mi condición de abogado, asumiese yo mismo mi propia defensa.

Esta decisión, oída y transmitida por el sargento del SIM, provocó inusitados temores; parece que algún duendecillo burlón se complacía diciéndoles que por culpa mía los planes iban a salir muy mal; y vosotros sabéis de sobra, señores magistrados, cuántas presiones se han ejercido para que se me despojase también de este derecho consagrado en Cuba con una larga tradición. El tribunal no pudo acceder a tales pretensiones porque era ya dejar a un acusado en el colmo de la indefensión. Ese acusado, que está ejerciendo ahora ese derecho, por ninguna razón del mundo callará lo que debe decir. Y estimo que hay que explicar, primero que nada, a qué se debió la feroz incomunicación a que fui sometido; cuál es el propósito de reducirme al silencio; por qué se fraguaron planes, que el tribunal conoce, para asesinarme; qué hechos gravísimos se le quieren ocultar al pueblo; cuál es el secreto de todas las cosas extrañas que han ocurrido en este proceso. Es lo que me propongo hacer con entera claridad.

Vosotros habéis calificado este juicio como el más trascendental de la historia republicana y, si así lo habéis creído sinceramente, no debisteis permitir que os lo mancharan con un fardo de burlas a vuestra autoridad.

La primera sesión del juicio fue el 21 de septiembre. Entre un centenar de ametralladoras y bayonetas que invadían escandalosamente la sala de justicia, más de cien personas se sentaron en el banquillo de los acusados. Una gran mayoría era ajena a los hechos y guardaba prisión preventiva hacía muchos días, después de sufrir toda clase de vejámenes y maltratos en los calabozos de los cuerpos represivos; pero el resto de los acusados, que era el menor número, estaba gallardamente firme, dispuestos a confirmar con orgullo su participación en la batalla por la libertad, dar un ejemplo de abnegación sin precedentes y librar de las garras de la cárcel a aquel grupo de personas que con toda mala fe habían sido incluidas en el proceso. Los que habían combatido una vez volvían a enfrentarse. Otra vez la causa justa del lado nuestro; iba a librarse contra la infamia el combate terrible de la verdad. ¡Ciertamente que no esperaba el régimen la catástrofe moral que se avecinaba!

¿Cómo mantener todas sus falsas acusaciones? Cómo impedir que se supiera lo que en realidad había ocurrido, cuando tal número de jóvenes estaban dispuestos a correr todos los riesgos: cárcel, tortura y muerte, si era preciso, por denunciarlo ante el tribunal?

En aquella primera sesión se me llamó a declarar y fui sometido a interrogatorio durante dos horas; contestando las preguntas del señor fiscal y los veinte abogados de la defensa, pude probar con cifras exactas y datos irrebatibles las cantidades de dinero invertidas, la forma en que se habían obtenido y las armas que logramos reunir. No tenía nada que ocultar, porque en realidad todo había sido logrado con sacrificios sin precedentes

en nuestras contiendas republicanas. Hablé de los propósitos que nos inspiraban en la lucha y del comportamiento humano y generoso que en todo momento mantuvimos con nuestros adversarios. Si pude cumplir mi cometido demostrando la no participación, directa ni indirecta, de todos los acusados falsamente comprometidos en la causa, se lo debo a la total adhesión y respaldo de mis heroicos compañeros, pues dije que ellos no se avergonzarían ni se arrepentirían de su condición de revolucionarios y de patriotas por el hecho de tener que sufrir las consecuencias. No se me permitió nunca hablar con ellos en la prisión y, sin embargo, pensábamos hacer exactamente lo mismo. Es que, cuando los hombres llevan en la mente un mismo ideal, nada puede incomunicarlos: ni las paredes de una cárcel, ni la tierra de los cementerios, porque un mismo recuerdo, una misma alma, una misma idea, una misma conciencia y dignidad los alienta a todos.

Desde aquel momento comenzó a desmoronarse como castillo de naipes el edificio de mentiras infames que había levantado el gobierno en torno a los hechos, resultando de ello que el señor fiscal comprendió cuán absurdo era mantener en prisión a todas las personas a quienes se acusaba de autores intelectuales, solicitando de inmediato para ellas la libertad provisional.

Terminadas mis declaraciones en aquella primera sesión, yo había solicitado permiso del tribunal para abandonar el banco de los acusados y ocupar un puesto entre los abogados defensores, lo que, en efecto, me fue concedido. Comenzaba para mí entonces la misión que consideraba más importante en este juicio: destruir totalmente las cobardes cuanto alevosas, miserables e impúdicas calumnias que se lanzaron contra nuestros combatientes, y poner en evidencia irrebatible los crímenes espantosos y repugnantes que se habían cometido con los prisioneros, mostrando ante la faz de la nación y del mundo la infinita desgracia de este pueblo, que está sufriendo la opresión más cruel e inhumana de toda su historia.

La segunda sesión fue el martes 22 de septiembre. Acababan de prestar declaración apenas diez personas y ya había logrado poner en claro los asesinatos cometidos en la zona de Manzanillo, estableciendo específicamente, y haciéndola constar en acta, la responsabilidad directa del capitán jefe de aquel puesto militar. Faltaban por declarar todavía trescientas personas. ¿Qué sería cuando, con una cantidad abrumadora de datos y pruebas reunidos, procediera a interrogar, delante del tribunal, a los propios militares responsables de aquellos hechos? ¿Podía permitir el gobierno que yo realizara tal cosa en presencia del público numeroso que asistía a las sesiones, los reporteros de prensa, letrados de toda la isla y los líderes de los partidos de oposición a quienes estúpidamente habían sentado en el banco de los acusados para que ahora pudieran escuchar bien de cerca todo cuanto allí se ventilara? ¡Primero dinamitaban la audiencia, con todos sus ma-

gistrados, que permitirlo!

Idearon sustraerme del juicio y procedieron a ello *manu militari*. El viernes 25 de septiembre por la noche, víspera de la tercera sesión, se presentaron en mi celda dos médicos del penal; estaban visiblemente apenados: "Venimos a hacerte un reconocimiento" me dijeron. "¿Y, quién se preocupa tanto por mi salud?", les pregunté. Realmente, desde que los vi había comprendido el propósito. Ellos no pudieron ser más caballeros y me explicaron la verdad: esa misma tarde había estado en la prisión el coronel Chaviano y les dijo que yo "le estaba haciendo en el juicio un daño terrible al gobierno", que tenían que firmar un certificado donde se hiciera constar que estaba enfermo y no podía por tanto seguir asistiendo a las sesiones. Me expresaron además los médicos que ellos, por su parte estaban dispuestos a renunciar a sus cargos y exponerse a las persecuciones; que ponían el asunto en mis manos para que yo decidiera. Para mí era duro pedirle a aquellos hombres que se inmolaran sin consideraciones, pero tampoco podía consentir, por ningún concepto, que se llevaran a cabo tales propósitos. Para dejarlo a sus propias conciencias, me limité a contestarles. "Ustedes sabrán cuál es su deber; yo sé bien cuál es el mío."

Ellos, después que se retiraron, firmaron el certificado; sé que lo hicieron porque creían de buena fe que era el único modo de salvarme la vida, que veían en sumo peligro. No me comprometí a guardar silencio sobre este diálogo; sólo estoy comprometido con la verdad, y si decirla en este caso pudiera lesionar el interés material de esos buenos profesionales, dejo limpio de toda duda su honor que vale mucho más. Aquella misma noche redacté una carta para este tribunal, denunciando el plan que se tramaba, solicitando la visita de dos médicos forenses para que certificaran mi perfecto estado de salud y expresándoles que si, para salvar mi vida, tenía que permitir semejante artimaña, prefería perderla mil veces. Para dar a entender que estaba resuelto a luchar solo contra tanta bajeza, añadí a mi escrito aquel pensamiento del Maestro: "Un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército." Ésa fue la carta que, como sabe el tribunal, presentó la doctora Melba Hernández en la sesión tercera del juicio oral del 26 de septiembre. Pude hacerla llegar a ella a pesar de la implacable vigilancia que sobre mí pesaba. Con motivo de dicha carta, por supuesto, se tomaron inmediatamente represalias: incomunicaron a la doctora Hernández, y a mí, como ya lo estaba, me confinaron al más apartado lugar de la cárcel. A partir de entonces, todos los acusados eran registrados minuciosamente, de pies a cabeza, antes de salir para el juicio.

Vinieron los médicos forenses el día 27 y certificaron que, en efecto, estaba perfectamente bien de salud. Sin embargo, pese a las reiteradas órdenes del tribunal, no se me volvió a traer a ninguna sesión del juicio. Agréguese a esto que todos los días eran distribuidos, por personas desco-

nocidas, cientos de panfletos apócrifos donde se hablaba de rescatarme de la prisión, coartada estúpida para eliminarme físicamente con pretexto de evasión. Fracasados estos propósitos por la denuncia oportuna de amigos alertas y descubierta la falsedad del certificado médico, no les quedó otro recurso, para impedir mi asistencia al juicio, que el desacato abierto y descarado...

Caso insólito el que se estaba produciendo, señores magistrados: un régimen que tenía miedo de presentar a un acusado ante los tribunales; un régimen de terror y de sangre, que se espantaba ante la convicción moral de un hombre indefenso, desarmado, incomunicado y calumniado. Así, después de haberme privado de todo, me privaban por último del juicio donde era el principal acusado. Téngase en cuenta que esto se hacía estando en plena vigencia la suspensión de garantías y funcionando con todo vigor la Ley de Orden Público y la censura de radio y prensa. ¡Qué crímenes tan horrendos habrá cometido este régimen que tanto temía la voz de un acusado!

Debo hacer hincapié en la actitud insolente e irrespetuosa que con respecto a vosotros han mantenido en todo momento los jefes militares. Cuantas veces este tribunal ordenó que cesara la inhumana incomunicación que pesaba sobre mí, cuantas veces ordenó que se respetasen mis derechos más elementales, cuantas veces demandó que se me presentara a juicio, jamás fue obedecido; una por una, se desacataron todas sus órdenes. Peor todavía: en la misma presencia del tribunal, en la primera y segunda sesiones, se me puso al lado una guardia pretoriana para que me impidiera en absoluto hablar con nadie, ni aun en los momentos de receso, dando a entender, que no ya en la prisión, sino hasta en la misma audiencia y en vuestra presencia, no hacían el menor caso de vuestras disposiciones. Pensaba plantear este problema en la sesión siguiente como cuestión de elemental honor para el tribunal, pero... ya no volví más. Y si en cambio de tanta irrespetuosidad nos traen aquí para que vosotros nos enviéis a la cárcel, en nombre de una legalidad que únicamente ellos y exclusivamente ellos están violando desde el 10 de marzo, harto triste es el papel que os quieren imponer. No se ha cumplido ciertamente en este caso, ni una sola vez, la máxima latina: *cedant arma togae*. Ruego tengáis muy en cuenta esta circunstancia.

Mas, todas las medidas resultaron completamente inútiles porque mis bravos compañeros, con civismo sin precedentes, cumplieron cabalmente su deber.

"Sí, vinimos a combatir por la libertad de Cuba y no nos arrepentimos de haberlo hecho", decían uno por uno cuando eran llamados a declarar; e inmediatamente, con impresionante hombría, dirigiéndose al tribunal, denunciaban los crímenes horribles que se habían cometido en los cuerpos de nuestros hermanos. Aunque ausente, pude seguir el proceso desde mi celda

en todos sus detalles, gracias a la población penal de la prisión de Boniato que, pese a todas las amenazas de severos castigos, se valieron de ingeniosos medios para poner en mis manos recortes de periódicos e informaciones de todas clases. Vengaron así los abusos e inmoralidades del director Taboada y del teniente supervisor Rozabal, que los hacen trabajar de sol a sol, construyendo palacetes privados y, encima, los matan de hambre malversando los fondos de subsistencia.

A medida que se desarrolló el juicio, los papeles se invirtieron: los que iban a acusar salieron acusados, y los acusados se convirtieron en acusadores. No se juzgó allí a los revolucionarios, se juzgó para siempre a un señor que se llama Batista... *¡monstrum horrendum!*... No importa que los valientes y dignos jóvenes hayan sido condenados, si mañana el pueblo condenará al dictador y a sus crueles esbirros. A Isla de Pinos se les envió, en cuyas circulares mora todavía el espectro de Castell y no se ha apagado aún el grito de tantos y tantos asesinatos; allí han ido a purgar, en amargo cautiverio, su amor a la libertad, secuestrados de la sociedad, arrancados de sus hogares y desterrados de la patria. ¿No creéis, como dije, que en tales circunstancias es ingrato y difícil a este abogado cumplir su misión?

Como resultado de tantas maquinaciones turbias e ilegales, por voluntad de los que mandan y debilidad de los que juzgan, heme aquí en este cuartico del Hospital Civil, adonde se me ha traído para ser juzgado en sigilo, de modo que no se me oiga, que mi voz se apague y nadie se entere de las cosas que voy a decir. ¿Para qué se quiere ese imponente Palacio de Justicia, donde los señores magistrados se encontrarían, sin duda, mucho más cómodos? No es conveniente, os lo advierto, que se imparta justicia desde el cuarto de un hospital rodeado de centinelas con bayoneta calada, porque pudiera pensar la ciudadanía que nuestra justicia está enferma... y está presa...

Os recuerdo que vuestras leyes de procedimiento establecen que el juicio oral será "oral y público"; sin embargo, se ha impedido por completo al pueblo la entrada en esta sesión. Sólo han dejado pasar dos letrados y seis periodistas, en cuyos periódicos la censura no permitirá publicar una palabra. Veo que tengo por único público, en la sala y en los pasillos, cerca de cien soldados y oficiales. ¡Gracias por la seria y amable atención que me están prestando! ¡Ojalá tuviera delante de mí todo el ejército! Yo sé que algún día arderá en deseos de lavar la mancha terrible de vergüenza y de sangre que han lanzado sobre el uniforme militar las ambiciones de un grupito desalmado. Entonces ¡ay de los que cabalgan hoy cómodamente sobre sus nobles guerreras... si es que el pueblo no los ha desmontado mucho antes!

Por último, debo decir que no se dejó pasar a mi celda en la prisión ningún tratado de derecho penal. Sólo puedo disponer de este minúsculo

código que me acaba de prestar un letrado, el valiente defensor de mis compañeros: doctor Baudilio Castellanos. De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de julio?...[1]

Se impidió, además, que trajese a este juicio ninguna obra de consulta sobre cualquier otra materia. ¡No importa en absoluto! Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos.

Sólo una cosa voy a pedirle al tribunal y espero que me la conceda en compensación de tanto exceso y desafuero como ha tenido que sufrir este acusado sin amparo alguno de las leyes: que se respete mi derecho a expresarme con entera libertad. Sin ello no podrán llenarse ni las meras apariencias de justicia y el último eslabón sería, más que ningún otro, de ignominia y cobardía.

Confieso que algo me ha decepcionado. Pensé que el señor fiscal vendría con una acusación terrible, dispuesto a justificar hasta la saciedad la pretensión y los motivos por los cuales, en nombre del Derecho y de la Justicia, —y ¿de qué Derecho y de qué Justicia?— se me debe condenar a 26 años de prisión. Pero no; se ha limitado exclusivamente a leer el artículo 148 del Código de Defensa Social por el cual, más circunstancias agravantes, solicita para mí la respetable cantidad de 26 años de prisión. Dos minutos me parece muy poco tiempo para pedir y justificar que un hombre se pase a la sombra más de un cuarto de siglo. ¿Está por ventura el señor fiscal disgustado con el tribunal? Porque, según observo, su laconismo en este caso se da de narices con aquella solemnidad con que los señores magistrados declararon, un tanto orgullosos, que éste era un proceso de suma importancia, y yo he visto a los señores fiscales hablar diez veces más en un simple caso de drogas heroicas para solicitar que un ciudadano sea condenado a seis meses de prisión. El señor fiscal no ha pronunciado una sola palabra para respaldar su petición. Soy justo... comprendo que es difícil, para un fiscal que juró ser fiel a la Constitución de la República, venir aquí en nombre de un gobierno inconstitucional, factual, estatutario, de ninguna legalidad y menos moralidad, a pedir que un joven cubano, abogado como él, quizás... tan decente como él, sea enviado por 26 años a la cárcel. Pero el señor fiscal es un hombre de talento y yo he visto personas con menos talento que él escribir largos mamotretos en defensa de esta situación. ¿Cómo, pues, creer que carezca de razones para defenderlo, aunque sea durante quince minutos, por mucha repugnancia que esto le inspire a

[1] "Nadie debe preocuparse de que lo acusen de agente intelectual de la revolución, porque el único responsable intelectual de ella es José Martí." (Copias taquigráficas del sumario, primera comparecencia de Fidel Castro, 2 de septiembre de 1953.)

cualquier persona decente? Es indudable que en el fondo de esto hay una gran conjura.

Señores magistrados: ¿Por qué tanto interés en que me calle? ¿Por qué, inclusive, se suspende todo género de razonamientos para no presentar ningún blanco contra el cual pueda yo dirigir el ataque de mis argumentos? ¿Es que se carece por completo de base jurídica, moral y política para hacer un planteamiento serio de la cuestión? ¿Es que se le teme tanto a la verdad? ¿Es que se quiere que yo hable también dos minutos y no toque aquí los puntos que tienen a ciertas gentes sin dormir desde el 26 de julio? Al circunscribirse la petición fiscal a la simple lectura de cinco líneas de un artículo del Código de Defensa Social, pudiera pensarse que yo me circunscriba a lo mismo y dé vueltas y más vueltas alrededor de ellas, como un esclavo alrededor de una piedra de molino. Pero no aceptaré de ningún modo esa mordaza, porque en este juicio se está debatiendo algo más que la simple libertad de un individuo: se discute sobre cuestiones fundamentales de principios, se juzga sobre el derecho de los hombres a ser libres, se debate sobre las bases mismas de nuestra existencia como nación civilizada y democrática. Cuando concluya, no quiero tener que reprocharme a mí mismo haber dejado principio por defender, verdad sin decir ni crimen sin denunciar.

El famoso articulejo del señor fiscal no merece ni un minuto de réplica. Me limitaré por el momento, a librar contra él una breve escaramuza jurídica, porque quiero tener limpio de minucias el campo para cuando llegue la hora de tocar a degüello contra toda la mentira, falsedad, hipocresía, convencionalismos y cobardía moral sin límites en que se basa esa burda comedia que, desde el 10 de marzo y aun antes del 10 de marzo, se llama en Cuba justicia.

Es un principio elemental de Derecho Penal que el imputado tiene que ajustarse exactamente al tipo de delito prescripto por la ley. Si no hay ley exactamente aplicable al punto controvertido, no hay delito.

El artículo en cuestión dice textualmente: "Se impondrá una sanción de privación de libertad de tres a diez años al autor de un hecho dirigido a promover un alzamiento de gentes armadas contra los poderes constitucionales del Estado. La sanción será de privación de libertad de cinco a veinte años si se llevare a efecto la insurrección."

¿En qué país está viviendo el señor fiscal? ¿Quién le ha dicho que nosotros hemos promovido alzamiento contra los poderes constitucionales del Estado? Dos cosas resaltan a la vista. En primer lugar: la dictadura que oprime la nación no es un poder constitucional, sino inconstitucional; se engendró contra la Constitución, por encima de la Constitución, violando la Constitución legítima de la república. Constitución legítima es aquella que emana directamente del pueblo soberano. Este punto lo demostraré plenamente más adelante, frente a todas las gazmoñerías que han inventado

los cobardes y traidores para justificar lo injustificable. En segundo lugar, el artículo habla de poderes, es decir plural, no singular, porque está considerando el caso de una república regida por un Poder Legislativo, un Poder Ejecutivo y un Poder Judicial que se equilibran y contrapesan unos a otros. Nosotros hemos promovido rebelión contra un poder único, ilegítimo, que ha usurpado y reunido en uno solo los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la nación, destruyendo todo el sistema que precisamente trataba de proteger el artículo del código que estamos analizando. En cuanto a la independencia del Poder Judicial después del 10 de marzo, ni hablo siquiera, porque no estoy para bromas... Por mucho que se estire, se encoja o se remiende, ni una sola coma del artículo 148 es aplicable a los hechos del 26 de julio. Dejémoslo tranquilo, esperando la oportunidad en que pueda aplicarse a los que sí promovieran alzamiento contra los poderes constitucionales del Estado. Más tarde volveré sobre el código para refrescarle la memoria al señor fiscal, sobre ciertas circunstancias que lamentablemente se le han olvidado.

Os advierto que acabo de empezar. Si en vuestras almas queda un latido de amor a la patria, de amor a la humanidad, de amor a la justicia, escuchadme con atención. Sé que me obligarán al silencio durante muchos años; sé que tratarán de ocultar la verdad por todos los medios posibles; sé que contra mí se alzará la conjura del olvido. Pero mi voz no se ahogará por eso; cobra fuerzas en mi pecho mientras más solo me siento y quiero darle en mi corazón todo el calor que le niegan las almas cobardes.

Escuché al dictador el lunes 27 de julio, desde un bohío de las montañas, cuando todavía quedábamos 18 hombres sobre las armas. No sabrán de amarguras e indignaciones en la vida los que no hayan pasado por momentos semejantes. Al par que rodaban por tierra las esperanzas tanto tiempo acariciadas de liberar a nuestro pueblo, veíamos al déspota erguirse sobre él, más ruin y soberbio que nunca. El chorro de mentiras y calumnias que vertió en su lenguaje torpe, odioso y repugnante, sólo puede compararse con el chorro enorme de sangre joven y limpia que desde la noche antes estaba derramando, con su conocimiento, consentimiento, complicidad y aplauso, la más desalmada turba de asesinos que pueda concebirse jamás. Haber creído durante un solo minuto lo que dijo es suficiente falta para que un hombre de conciencia viva arrepentido y avergonzado toda la vida. No tenía siquiera, en aquellos momentos, la esperanza de marcarle sobre la frente miserable la verdad que lo estigmatice por el resto de sus días y el resto de los tiempos, porque sobre nosotros se cerraba ya el cerco de más de mil hombres, con armas de mayor alcance y potencia, cuya consigna terminante era regresar con nuestros cadáveres. Hoy, que ya la verdad empieza a conocerse y que termino con estas palabras que estoy pronunciando la misión que me impuse, cumplida a cabalidad, puedo morir tranquilo y feliz, por lo cual no escatimaré fustazos de ninguna clase sobre los enfurecidos asesinos.

Es necesario que me detenga a considerar un poco los hechos. Se dijo por el mismo gobierno que el ataque fue realizado con tanta precisión y perfección que evidenciaba la presencia de expertos militares en la elaboración del plan. ¡Nada más absurdo! El plan fue trazado por un grupo de jóvenes ninguno de los cuales tenía experiencia militar; y voy a revelar sus nombres, menos dos de ellos que no están ni muertos ni presos: Abel Santamaría, José Luis Tasende, Renato Guitar Rosell, Pedro Miret, Jesús Montané y el que les habla. La mitad han muerto, y en justo tributo a su memoria puedo decir que no eran expertos militares, pero tenían patriotismo suficiente para darle, en igualdad de condiciones, una soberana paliza a todos los generales del 10 de marzo juntos, que no son ni militares ni patriotas.

Más difícil fue organizar, entrenar y movilizar hombres y armas bajo un régimen represivo que gasta millones de pesos en espionaje, soborno y delación, tareas que aquellos jóvenes y otros muchos realizaron con seriedad, discreción y constancia verdaderamente increíbles; y más meritorio todavía será siempre darle a un ideal todo lo que se tiene, y además, la vida.

La movilización final de hombres que vinieron a esta provincia desde los más remotos pueblos de toda la isla, se llevó a cabo con admirable precisión y absoluto secreto. Es cierto igualmente que el ataque se realizó con magnífica coordinación. Comenzó simultáneamente a las 5:15 am, tanto en Bayamo, como en Santiago de Cuba, y uno a uno, con exactitud de minutos y segundos prevista de antemano, fueron cayendo los edificios que rodean el campamento. Sin embargo, en aras de la estricta verdad, aun cuando disminuya nuestro mérito, voy a revelar por primera vez también otro hecho que fue fatal: la mitad del grueso de nuestras fuerzas y la mejor armada, por un error lamentable se extravió a la entrada de la ciudad y nos faltó en el momento decisivo. Abel Santamaría, con 21 hombres, había ocupado el Hospital Civil; iban también con él para atender a los heridos un médico y dos compañeras nuestras. Raúl Castro, con 10 hombres, ocupó el Palacio de Justicia; y a mí me correspondió atacar el campamento con el resto, 95 hombres. Llegué con un primer grupo de 45, precedido por una vanguardia de ocho que forzó la posta tres. Fue aquí precisamente donde se inició el combate al encontrarse mi automóvil con una patrulla de recorrido exterior armada de ametralladoras. El grupo de reserva, que tenía casi todas las armas largas, pues las cortas iban a la vanguardia, tomó por una calle equivocada y se desvió por completo dentro de la ciudad que no conocían. Debo aclarar que no albergo la menor duda sobre el valor de esos hombres que al verse extraviados sufrieron gran angustia y desesperación. Debido al tipo de acción que se estaba desarrollando y al idéntico color de los uniformes en ambas partes combatientes, no era fácil restablecer el contacto. Muchos de ellos, detenidos más tarde, recibieron la muerte con verdadero heroísmo.

Todo el mundo tenía instrucciones muy precisas de ser, ante todo, humanos en la lucha. Nunca un grupo de hombres armados fue más generoso con el adversario. Se hicieron desde los primeros momentos numerosos prisioneros, cerca de veinte en firme; y hubo un instante, al principio, en que tres hombres nuestros, de los que habían tomado la posta: Ramiro Valdés, José Suárez y Jesús Montané, lograron penetrar en una barraca y detuvieron durante un tiempo a cerca de cincuenta soldados. Estos prisioneros declararon ante el tribunal y todos sin excepción han reconocido que se les trató con absoluto respeto, sin tener que sufrir ni siquiera una palabra vejaminosa. Sobre este aspecto sí tengo que agradecerle algo, de corazón al señor fiscal: que en el juicio celebrado a mis compañeros, al hacer su informe, tuvo la justicia de reconocer como un hecho indudable el altísimo espíritu de caballerosidad que mantuvimos en la lucha.

La disciplina por parte del ejército fue bastante mala. Vencieron en último término por el número, que les daba una superioridad de 15 a 1, y por la protección que le brindaban las defensas de la fortaleza. Nuestros hombres tiraban mucho mejor y ellos mismos lo reconocieron. El valor humano fue igualmente alto de parte y parte.

Considerando las causas del fracaso táctico, aparte del lamentable error mencionado, estimo que fue una falta nuestra dividir la unidad de comandos que habíamos entrenado cuidadosamente. De nuestros mejores hombres y más audaces jefes, había 27 en Bayamo, 21 en el Hospital Civil y 10 en el Palacio de Justicia; de haberse hecho otra distribución, el resultado pudo haber sido distinto. El choque con la patrulla (totalmente casual, pues veinte segundos antes o veinte segundos después, no habría estado en ese punto), dio tiempo a que se movilizara el campamento que, de otro modo, habría caído en nuestras manos sin disparar un tiro, pues ya la posta estaba en nuestro poder. Por otra parte, salvo los fusiles calibre 22, que estaban bien provistos, el parque de nuestro lado era escasísimo. De haber tenido nosotros granadas de mano, no hubieran podido resistir quince minutos.

Cuando me convencí de que todos los esfuerzos eran ya inútiles para tomar la fortaleza, comencé a retirar nuestros hombres en grupos de ocho y de diez. La retirada fue protegida por seis francotiradores que, al mando de Pedro Miret y de Fidel Labrador, le bloquearon heroicamente el paso al ejército. Nuestras pérdidas en la lucha habían sido insignificantes; el 95% de nuestros muertos fueron producto de la crueldad y la inhumanidad cuando aquella hubo cesado. El grupo del Hospital Civil no tuvo más que una baja; el resto fue copado al situarse las tropas frente a la única salida del edificio, y sólo depusieron las armas cuando no les quedaba una bala. Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba. Ya veremos la suerte que corrieron y cómo quiso escarmentar Batista la rebeldía y el heroísmo de nuestra juventud.

Nuestros planes eran proseguir la lucha en las montañas caso de fracasar el ataque al regimiento.[2] Pude reunir otra vez, en Siboney, la tercera parte de nuestras fuerzas; pero ya muchos estaban desalentados. Unos veinte decidieron presentarse; ya veremos también lo que ocurrió con ellos. El resto, 18 hombres, con las armas y el parque que quedaban, me siguieron a las montañas. El terreno era totalmente desconocido para nosotros. Durante una semana ocupamos la parte alta de la cordillera de la Gran Piedra y el ejército ocupó la base. Ni nosotros podíamos bajar ni ellos se decidieron a subir. No fueron, pues, las armas; fueron el hambre y la sed quienes vencieron la última resistencia. Tuve que ir distribuyendo los hombres en pequeños grupos; algunos consiguieron filtrarse entre las líneas del ejército, otros fueron presentados por monseñor Pérez Serantes. Cuando sólo quedaban conmigo dos compañeros: José Suárez y Óscar Alcalde, totalmente extenuados los tres, al amanecer del sábado 1 de agosto, una fuerza al mando del teniente Sarría nos sorprendió durmiendo. Ya la matanza de prisioneros había cesado por la tremenda reacción que provocó en la ciudadanía, y este oficial, hombre de honor, impidió que algunos matones nos asesinasen en pleno campo con las manos atadas.

No necesito desmentir aquí las estúpidas sandeces que, para mancillar mi nombre, inventaron los Ugalde Carrillo y comparsa, creyendo encubrir su cobardía, su incapacidad y sus crímenes. Los hechos están sobradamente claros.

Mi propósito no es entretener al tribunal con narraciones épicas. Todo cuanto he dicho es necesario para la comprensión más exacta de lo que diré después.

Quiero hacer constar dos cosas importantes para que se juzgue serenamente nuestra actitud. Primero: pudimos haber facilitado la toma del regimiento deteniendo simplemente a todos los altos oficiales en sus residencias, posibilidad que fue rechazada por la consideración muy humana de evitar escenas de tragedia y de lucha en las casas de la familia. Segundo: se acordó no tomar ninguna estación de radio hasta tanto no se tuviese asegurado el campamento. Esta actitud nuestra, pocas veces vista por su gallardía y grandeza, le ahorró a la ciudadanía un río de sangre. Yo pude haber ocupado, con sólo diez hombres, una estación de radio y haber lanzado al pueblo a la lucha. De su ánimo no era posible dudar: tenía el último discurso de Eduardo Chibás en la CMQ grabado[3] con sus propias

[2] "Nos proponíamos reeditar la invasión de la isla de Oriente a Occidente, por eso al fracasar la primera etapa del plan indiqué a los compañeros la vuelta a la finca Siboney y luego internarnos en la Sierra Maestra con el propósito de buscar ayuda y hacernos fuertes allí." (Copias taquigráficas del sumario.)

[3] Eduardo Chibás, fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) al que pertenecía Fidel Castro, se suicidó el 5 de agosto de 1951 ante los micrófonos de

palabras, y poemas patrióticos e himnos de guerra capaces de estremecer al más indiferente, con mayor razón cuando se está escuchando el fragor del combate, no quise hacer uso de ello a pesar de lo desesperado de nuestra situación.

Se ha repetido con mucho énfasis por el gobierno que el pueblo no secundó el movimiento. Nunca había oído una afirmación tan ingenua y, al propio tiempo, tan llena de mala fe. Pretenden evidenciar con ella la sumisión y cobardía del pueblo; poco falta para que digan que respaldó a la dictadura, y no saben cuánto ofenden con ello a los bravos orientales. Santiago de Cuba creyó que era una lucha entre soldados y no tuvo conocimiento de lo que ocurría hasta muchas horas después. ¿Quién duda del valor, el civismo y el coraje sin límites del rebelde y patriótico pueblo de Santiago de Cuba? Si el Moncada hubiera caído en nuestras manos ¡hasta las mujeres de Santiago de Cuba habrían empuñado las armas! ¡Muchos fusiles que les cargaron a los combatientes las enfermeras del Hospital Civil! Ellas también pelearon. Eso no lo olvidaremos jamás.

No fue nunca nuestra intención luchar con los soldados del regimiento, sino apoderarnos por sorpresa del control y de las armas, llamar al pueblo, reunir después a los militares e invitarlos a abandonar la odiosa bandera de la tiranía y abrazar la de la libertad; defender los grandes intereses de la nación y no los mezquinos intereses de un grupito; virar las armas y disparar contra los enemigos del pueblo, y no contra el pueblo, donde están sus hijos y sus padres; luchar junto a él, como hermanos que son, y no frente a él, como enemigos que quieren que sean; ir unidos en pos del único ideal hermoso y digno de ofrendarle la vida, que es la grandeza y felicidad de la patria. A los que dudan que muchos soldados se hubieran sumado a nosotros, yo les pregunto: ¿qué cubano no ama la gloria?, ¿qué alma no se enciende en un amanecer de libertad?

El cuerpo de la marina no combatió contra nosotros, y se hubiera sumado sin duda después. Se sabe que ese sector de las fuerzas armadas es el menos adicto a la tiranía y que existe entre sus miembros un índice muy elevado de conciencia cívica. Pero en cuanto al resto del ejército nacional, ¿hubiera combatido contra el pueblo sublevado? Yo afirmo que no. El soldado es un hombre de carne y hueso, que piensa, que observa y que siente. Es susceptible a la influencia de las opiniones, creencias, simpatías y antipatías del pueblo. Si se le pregunta su opinión dirá que no puede decirla; pero eso no significa que carezca de opinión. Le afectan exactamente los

la emisora CMQ, como último recurso para sacudir la conciencia popular, luego de pronunciar un discurso incendiario contra la corrupción. Chibás terminó su alocución con las siguientes palabras: "¡Compañeros de la ortodoxia, adelante! ¡Por la independencia económica, la libertad política y la justicia social! ¡A barrer a los ladrones del gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Éste es mi último aldabonazo!"

mismos problemas que a los demás ciudadanos conciernen: subsistencia, alquiler, la educación de los hijos, el porvenir de éstos, etc. Cada familia es un punto de contacto inevitable entre él y el pueblo y la situación presente y futura de la sociedad en que vive. Es necio pensar que porque un soldado reciba un sueldo del Estado, bastante módico, haya resuelto las preocupaciones vitales que le imponen sus necesidades como miembro de una familia y de una colectividad social.

Ha sido necesaria esta breve explicación porque es el fundamento de un hecho en que muy pocos han pensado hasta el presente: el soldado siente un profundo respeto por el sentimiento de la mayoría del pueblo. Durante el régimen de Machado, en la misma medida en que crecía la antipatía popular, decrecía visiblemente la fidelidad del ejército, a extremos que un grupo de mujeres estuvo a punto de sublevar el campamento de Columbia. Pero más claramente prueba esto un hecho reciente: mientras el régimen de Grau San Martín mantenía en el pueblo su máxima popularidad, proliferaron en el ejército, alentadas por ex militares sin escrúpulos y civiles ambiciosos, infinidad de conspiraciones, y ninguna de ellas encontró eco en la masa de los militares.

El 10 de marzo tiene lugar en el momento en que había descendido hasta el mínimo el prestigio del gobierno civil, circunstancias que aprovecharon Batista y su camarilla. ¿Por qué no lo hicieron después del 1 de junio? Sencillamente, porque, si esperan que la mayoría de la nación expresase sus sentimientos en las urnas, ninguna conspiración hubiera encontrado eco en la tropa.

Puede hacerse, por tanto, una segunda afirmación: el ejército jamás se ha sublevado contra un régimen de mayoría popular. Estas verdades son históricas, y si Batista se empeña en permanecer a toda costa en el poder contra la voluntad absolutamente mayoritaria de Cuba, su fin será más trágico que el de Gerardo Machado.

Puedo expresar mi concepto en lo que a las fuerzas armadas se refiere, porque hablé de ellas y las defendía cuando todos callaban, y no lo hice para conspirar ni por interés de ningún género, porque estábamos en plena normalidad constitucional, sino por meros sentimientos de humanidad y deber cívico. Era en aquel tiempo el periódico *Alerta* uno de los más leídos por la posición que mantenía entonces en la política nacional y desde sus páginas realicé una memorable campaña contra el sistema de trabajos forzados a que estaban sometidos los soldados en las fincas privadas de los altos personajes civiles y militares, aportando datos, fotografías, películas y pruebas de todas clases con las que me presenté también ante los tribunales denunciando el hecho el día 3 de marzo de 1952. Muchas veces dije en esos escritos que era de elemental justicia aumentarle el sueldo a los hombres que prestaban sus servicios en las fuerzas armadas. Quiero saber de uno más que haya levantado su voz en aquella ocasión para protestar

contra tal injusticia. No fue por cierto Batista y compañía que vivían muy bien protegidos en su finca de recreo con toda clase de garantías, mientras yo corría mil riesgos sin guardaespaldas ni armas.

Conforme los defendí entonces, ahora, cuando todos callan otra vez, les digo que se dejaron engañar miserablemente, y a la mancha, el engaño y la vergüenza del 10 de marzo, han añadido la mancha y la vergüenza, mil veces más grande, de los crímenes espantosos e injustificables de Santiago de Cuba. Desde ese momento el uniforme del ejército está horriblemente salpicado de sangre, y si en aquella ocasión dije ante el pueblo y denuncié ante los tribunales que había militares trabajando como esclavos en las fincas privadas, hoy, amargamente, digo que hay militares manchados hasta el pelo con la sangre de muchos jóvenes cubanos torturados y asesinados. Y digo también que si es para servir a la república, defender a la nación, respetar al pueblo y proteger al ciudadano, es justo que un soldado gane por lo menos cien pesos; pero si es para matar y asesinar, para oprimir al pueblo, traicionar la nación y defender los intereses de un grupito, no merece que la república se gaste un centavo en ejército y el campamento de Columbia debe convertirse en una escuela e instalar allí, en vez de soldados, diez mil niños huérfanos.

Como quiero ser justo antes de todo, no puedo considerar a todos los militares solidarios de esos crímenes, esas manchas y esas vergüenzas que son obras de unos cuantos traidores y malvados, pero todo militar de honor y dignidad que ame su carrera y quiera a su institución, está en el deber de exigir y luchar para que esas manchas sean lavadas, esos engaños sean vengados y esas culpas sean castigadas, si no quieren que ser militar sea para siempre una infamia en vez de un orgullo.

Claro que el 10 de marzo no tuvo más remedio que sacar a los soldados de las fincas privadas, pero fue para ponerlos a trabajar de porteros, choferes, criados y guardaespaldas de toda la fauna de politiqueros que integran el partido de la dictadura. Cualquier jerarca de cuarta o quinta categoría se cree con el derecho a que un militar le maneje el automóvil y le cuide las espaldas cual si estuviesen temiendo constantemente un merecido puntapié.

Si existía en realidad un propósito reivindicable, ¿por qué no se les confiscaron todas las fincas y los millones a los que como Genovevo Pérez Dámera hicieron su fortuna esquilmando a los soldados, haciéndolos trabajar como esclavos y desfalcando los fondos de las fuerzas armadas? Pero no; Genovevo y los demás tendrán soldados ciudándolos en sus fincas porque en el fondo todos los generales del 10 de marzo están aspirando a hacer lo mismo y no pueden sentar semejante precedente.

El 10 de marzo fue un engaño miserable, sí... Batista, después de fracasar por la vía electoral él y su cohorte de politiqueros malos y desprestigiados, aprovechándose de su descontento, tomaron de instrumento al ejército para trepar el poder sobre las espaldas de los soldados. Y yo sé que hay muchos hombres disgustados por el desengaño: se les aumentó el sueldo y después con descuentos y rebajas de toda clase se les volvió a reducir; infinidad de viejos elementos desligados de los institutos armados volvieron a filas cerrándole el paso a hombres jóvenes, capacitados y valiosos; militares de mérito han sido postergados mientras prevalece el más escandaloso favoritismo con los parientes y allegados de los altos jefes. Muchos militares decentes se están preguntando a estas horas qué necesidad tenían las fuerzas armadas de cargar con la tremenda responsabilidad histórica de haber destrozado nuestra Constitución para llevar al poder a un grupo de hombres sin moral, desprestigiados, corrompidos, aniquilados para siempre políticamente y que no podían volver a ocupar un cargo público si no era a punta de bayoneta; bayoneta que no empuñan ellos...

Por otro lado, los militares están padeciendo una tiranía peor que los civiles. Se les vigila constantemente y ninguno de ellos tiene la menor seguridad en sus puestos; cualquier sospecha injustificada, cualquier chisme, cualquier intriga, cualquier confidencia es suficiente para que los trasladen, los expulsen o los encarcelen deshonrosamente. ¿No les prohibió Tabernilla en una circular conversar con cualquier ciudadano de la oposición, es decir el 99% del pueblo?... ¡Qué desconfianza!... ¡Ni a las vírgenes vestales de Roma se les impuso semejante regla! Las casitas para los soldados, tan cacareadas, no pasan de 300 en toda la isla, y sin embargo con lo gastado en tanques, cañones y armas había para fabricarle una casa a cada alistado; luego, lo que le importa a Batista no es proteger al ejército, sino que el ejército le proteja a él; se aumenta su poder de opresión y de muerte pero esto no es mejorar el bienestar de los hombres. Guardias triples, acuartelamiento constante, zozobra perenne, enemistad de la ciudadanía, incertidumbre del porvenir, eso es lo que se le ha dado al soldado o lo que es lo mismo: "muere por el régimen, soldado; dale tu sudor y tu sangre, te dedicaremos un discurso y un ascenso póstumo (cuando ya no te importe), y después... seguiremos viviendo bien y haciéndonos ricos; mata, atropella, oprime al pueblo, que cuando el pueblo se canse y esto se acabe, tú pagarás nuestros crímenes y nosotros nos iremos a vivir como príncipes en el extranjero; y si volvemos algún día no toquen tú ni tus hijos en la puerta de nuestros palacetes, porque seremos millonarios y los millonarios no conocen a los pobres. Mata, soldado; oprime al pueblo, muere por el régimen, dale tu sudor y tu sangre"... Pero si ciega a esta tristísima realidad, una parte minoritaria de las fuerzas armadas se hubiese decidido a combatir contra el pueblo, contra ese pueblo que iba a librarlos a ellos inclusive de la tiranía, la victoria hubiera sido del pueblo.

El señor fiscal estaba muy interesado en conocer nuestras posibilidades de éxito. Esas posibilidades se basaban en razones de orden técnico y militar y de orden social. Se ha querido establecer el mito de las armas mo-

dernas como supuesto de toda imposibilidad de lucha abierta y frontal del pueblo contra la tiranía. Los desfiles militares y las exhibiciones aparatosas de equipos bélicos, tienen por objeto fomentar ese mito y crear en la ciudadanía un complejo de absoluta impotencia. Ningún arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos. Los ejemplos históricos pasados y presentes son incontables. Está bien reciente el caso de Bolivia, donde los mineros con cartuchos de dinamita, derrotaron y aplastaron a los regimientos del ejército regular. Pero los cubanos, por suerte, no tenemos que buscar ejemplos en otro país, porque ninguno tan elocuente y hermoso como el de nuestra propia patria. Durante la guerra del 95 habían en Cuba cerca de medio millón de soldados españoles sobre las armas, cantidad infinitamente superior a la que podía oponer la dictadura frente a una población cinco veces mayor. Las armas del ejército español eran sin comparación más modernas y poderosas que las de los mambises; estaba equipado muchas veces con artillería de campaña, y su infantería usaba el fusil de retrocarga similar al que usa todavía la infantería moderna. Los cubanos no disponían por lo general de otra arma que los machetes porque sus cartucheras estaban casi siempre vacías. Hay un pasaje inolvidable de nuestra guerra de independencia narrado por el general Miró Argenter, jefe de Estado Mayor de Antonio Maceo, que pude traer copiado en esta noticia para no abusar de la memoria.

"La gente bisoña que mandaba Pedro Delgado, en su mayor parte provista solamente de machete fue diezmada al echarse encima de los soldados españoles, de tal manera, que no es exagerado afirmar que de cincuenta hombres, cayeron la mitad. Atacaron a los españoles con los puños ¡sin pistolas, sin machetes y sin cuchillos! Escudriñando las malezas de río Hondo, se encontraron quince muertos más del partido cubano, sin que de momento pudiera señalarse a qué cuerpo pertenecían. No presentaban ningún vestigio de haber empuñado armas: el vestuario estaba completo y pendiente de la cintura no tenían más que el vaso de lata; a dos pasos de allí el caballo exánime con el equipo intacto. Se reconstruyó el pasaje culminante de la tragedia; esos hombres siguiendo a su esforzado jefe, el teniente coronel Pedro Delgado, habían obtenido la palma del heroísmo; se arrojaron sobre las bayonetas con las manos solas: el ruido del metal, que sonaba en torno a ellos, era el golpe del vaso de beber al dar contra el muñón de la montura. Maceo se sintió conmovido; él, tan acostumbrado a ver la muerte en todas las posiciones y aspectos, murmuró este panegírico: ¡Yo nunca había visto eso, la gente novicia que ataca inerme a los españoles, con el vaso de beber agua por todo utensilio! ¡Y yo le daba el nombre de impedimenta!..."

¡Así luchan los pueblos cuando quieren conquistar su libertad: les tiran piedras a los aviones y viran los tanques boca arriba!

Una vez en poder nuestro la ciudad de Santiago de Cuba, hubiéramos puesto a los orientales inmediatamente en pie de guerra. A Bayamo se atacó precisamente para situar nuestras avanzadas junto al río Cauto. No se olvide nunca que esta provincia que hoy tiene millón y medio de habitantes, es sin duda la más guerrera y patriótica de Cuba; fue ella la que mantuvo encendida la lucha por la independencia durante treinta años y le dio el mayor tributo de sangre, sacrificio y heroísmo. En Oriente se respira todavía el aire de la epopeya gloriosa y, al amanecer, cuando los gallos cantan como clarines que tocan diana llamando a los soldados y el sol se eleva radiante sobre las empinadas montañas, cada día parece que va a ser otra vez el de Yara o el de Baire.

Dije que las segundas razones en que se basaba nuestra posibilidad de éxito eran de orden social. ¿Por qué teníamos la seguridad de contar con el pueblo? Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y políticos de profesión, quieren obrar el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos.

Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba;

a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morirse sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo, porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc. que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ése es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: "te vamos a dar", sino: "¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!"

En el sumario de esta causa han de constar las cinco leyes revolucionarias que serían proclamadas inmediatamente después de tomar el cuartel Moncada y divulgadas por radio a la nación. Es posible que el coronel Chaviano haya destruido con toda intención esos documentos, pero si él los destruyó, yo los conservo en la memoria.

La primera ley revolucionaria devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera Ley suprema del Estado, en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla y a los efectos de su implantación y castigo ejemplar a todos los que la habían traicionado, no existiendo órganos de elección popular para llevarlo a cabo, el movimiento revolucionario, como encarnación momentánea de esa soberanía, única fuente de poder legítimo, asumía todas las facultades que le son inherentes a ella, excepto la de modificar la propia Constitución: facultad de legislar, facultad de ejecutar y facultad de juzgar.

Esta actitud no podía ser más diáfana y despojada de chocherías y charlatanismos estériles: un gobierno aclamado por la masa de combatientes recibiría todas las atribuciones necesarias para proceder a la implantación efectiva de la voluntad popular y de la verdadera justicia. A partir de ese instante, el Poder Judicial, que se ha colocado desde el 10 de marzo frente a la Constitución y fuera de la Constitución, recesaría como tal poder y se procedería a su inmediata y total depuración, antes de asumir nuevamente las facultades que le concede la Ley suprema de la República. Sin estas medidas previas, la vuelta a la legalidad, poniendo su custodia en manos

que claudicaron deshonrosamente, sería una estafa, un engaño y una traición más.

La segunda ley revolucionaria concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías [4] de tierra, indemnizando el Estado a sus anteriores propietarios a base de la renta que devengarían por dichas parcelas en un promedio de diez años.

La tercera ley revolucionaria otorgaba a los obreros y empleados el derecho de participar del treinta por ciento de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareras. Se exceptuaban las empresas meramente agrícolas, en consideración a otras leyes de orden agrario que debían implantarse.

La cuarta ley revolucionaria concedía a todos los colonos el derecho a participar del cincuenta y cinco por ciento del rendimiento de la caña y cuota mínima de cuarenta mil arrobas a todos los pequeños colonos que llevasen tres años o más de establecidos.

La quinta ley revolucionaria ordenaba la confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos y a sus causahabientes y herederos en cuanto a bienes percibidos por testamento o abintestato de procedencia mal habida, mediante tribunales especiales con facultades plenas de acceso a todas las fuentes de investigación, de intervenir a tales efectos las compañías anónimas inscriptas en el país o que operen en él donde puedan ocultarse bienes malversados y de solicitar de los gobiernos extranjeros extradición de personas y embargo de bienes. La mitad de los bienes recobrados pasarían a engrosar las cajas de retiros obreros y la otra mitad a los hospitales, asilos y casas de beneficencia.

Se declaraba, además, que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo.

Estas leyes serían proclamadas en el acto y a ellas seguirían, una vez terminada la contienda y previo estudio minucioso de su contenido y alcance, otra serie de leyes y medidas también fundamentales como la reforma agraria, la reforma integral de la enseñanza y la nacionalización del trust eléctrico y el trust telefónico, devolución al pueblo del exceso ilegal que han estado cobrando en sus tarifas y pago al fisco de todas las cantidades que han burlado a la hacienda pública.

Todas estas pragmáticas y otras estarían inspiradas en el cumplimiento

[4] Medida agraria. 1 caballería = 13,430 m².

estricto de dos artículos esenciales de nuestra Constitución, uno de los cuales manda que se proscriba el latifundio y, a los efectos de su desaparición, la ley señale el máximo de extensión de tierra que cada persona o entidad pueda poseer para cada tipo de explotación agrícola, adoptando medidas que tiendan a revertir la tierra al cubano; y el otro ordena categóricamente al Estado emplear todos los medios que estén a su alcance para proporcionar ocupación a todo el que carezca de ella y asegurar a cada trabajador manual o intelectual una existencia decorosa. Ninguna de ellas podrá ser tachada por tanto de inconstitucional. El primer gobierno de elección popular que surgiere inmediatamente después, tendría que respetarlas, no sólo porque tuviese un compromiso moral con la nación, sino porque los pueblos cuando alcanzan las conquistas que han estado anhelando durante varias generaciones, no hay fuerza en el mundo capaz de arrebatárselas.

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

Quizá luzca fría y teórica esta exposición si no se conoce la espantosa tragedia que está viviendo el país en estos seis órdenes, sumada a la más humillante opresión política.

El 85% de los pequeños agricultores cubanos está pagando renta y vive bajo la perenne amenaza del desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas, está en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United Fruit Company y la West Indian unen la costa norte con la costa sur. Hay doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar una vianda para sus hambrientos hijos y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de poderosos intereses, cerca de trescientas mil caballerías de tierras productivas. Si Cuba es un país eminentemente agrícola, si su población es en gran parte campesina, si la ciudad depende del campo, si el campo hizo la independencia, si la grandeza y prosperidad de nuestra nación depende de un campesinado saludable y vigoroso que ame y sepa cultivar la tierra, de un Estado que lo proteja y lo oriente, ¿cómo es posible que continúe este estado de cosas?

Salvo unas cuantas industrias alimenticias, madereras y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exporta cuero para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados... Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar el país es urgente, que hacen falta industrias metalúrgicas, industrias de papel, industrias químicas, que hay que mejorar las crías, los cultivos, la técnica y elaboración de nuestras industrias

alimenticias, para que puedan resistir la competencia ruinosa que hacen las industrias europeas de queso, leche condensada, licores y aceites y las de conservas norteamericanas; que necesitamos barcos mercantes, que el turismo podría ser una enorme fuente de riquezas; pero los poseedores del capital exigen que los obreros pasen bajo las horcas caudinas, el Estado se cruza de brazos y la industrialización espera por las calendas griegas.

Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos; y dos millones ochocientos mil de nuestra población rural y suburbana, carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo: si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie; otro tanto hace el monopolio eléctrico: extiende las líneas hasta el punto donde pueda percibir una utilidad satisfactoria, a partir de allí no le importa que las personas vivan en las tinieblas por el resto de sus días. El Estado se cruza de brazos y el pueblo sigue sin casa y sin luz.

Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior. En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra ¿para qué se quieren escuelas agrícolas? En una ciudad donde no hay industrias ¿para qué se quieren escuelas técnicas e industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas Escuelas Técnicas y de Artes Industriales; en Cuba no pasan de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener donde emplearse. A las escuelitas públicas del campo asisten, descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande?

De tanta miseria sólo es posible librarse con la muerte; y a eso sí los ayuda el Estado: a morir. El noventa por ciento de los niños del campo está devorado por parásitos que se les filtran desde la tierra por las uñas de los pies descalzos. La sociedad se conmueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos, agonizando entre los estertores del dolor y cuyos ojos inocentes, ya en ellos el brillo de la muerte, parecen mirar hacia lo infinito como pidiendo perdón para el egoísmo humano y que no caiga sobre los hombres la maldición de Dios. Y cuando

un padre de familia trabaja cuatro meses al año, ¿con qué puede comprar ropas y medicinas a sus hijos? Crecerán raquíticos, a los treinta años no tendrán una pieza sana en la boca, habrán oído diez millones de discursos, y morirán al fin de miseria y decepción. El acceso a los hospitales del Estado, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exigirá al desdichado su voto y el de toda su familia para que Cuba siga siempre igual o peor.

Con tales antecedentes, ¿cómo no explicarse que desde el mes de mayo al de diciembre un millón de personas se encuentren sin trabajo, y que Cuba, con una población de cinco millones y medio de habitantes, tenga actualmente más desocupados que Francia e Italia con una población de más de cuarenta millones cada una?

Cuando vosotros juzgáis a un acusado por robo, señores magistrados, no le preguntáis cuánto tiempo lleva sin trabajo, cuantos hijos tiene, qué días de la semana comió y qué días no comió; no os preocupáis en absoluto por las condiciones sociales del medio donde vive: lo enviáis a la cárcel sin más contemplaciones. Allí no van los ricos que queman almacenes y tiendas para cobrar las pólizas de seguro, aunque se quemen también algunos seres humanos, porque tienen dinero de sobra para pagar abogados y sobornar magistrados. Enviáis a la cárcel al infeliz que roba por hambre, pero ninguno de los cientos de ladrones que han robado millones al Estado durmió nunca una noche tras las rejas: cenáis con ellos a fin de año en algún lugar aristocrático y tienen vuestro respeto. En Cuba cuando un funcionario se hace millonario de la noche a la mañana y entra en la cofradía de los ricos, puede ser recibido con las mismas palabras de aquel opulento personaje de Balzac, Taillefer, cuando brindó por el joven que acababa de heredar una inmensa fortuna: "¡Señores, bebamos al poder del oro! El señor Valentín, seis veces millonario, actualmente acaba de ascender al trono. Es rey, lo puede todo, está por encima de todo, como sucede a todos los ricos. En lo sucesivo la igualdad ante la ley, consignada al frente de la Constitución, será un mito para él, no estará sometido a las leyes, sino que las leyes se le someterán. Para los millonarios no existen tribunales ni sanciones."

El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no puede seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado diez o doce magnates. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que como aquél del antiguo testamento que derribó la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase. Lo problemas de la república sólo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla. Y no es con estadistas al estilo de Carlos Saladrigas, cuyo estadismo consiste en dejarlo todo tal cual

está y pasarse la vida farfullando sandeces sobre la "libertad absoluta de empresa", "garantías al capital de inversión" y la "ley de la oferta y la demanda", como habrán de resolverse tales problemas. En un palacete de la Quinta Avenida estos ministros pueden charlar alegremente hasta que no quede ya ni el polvo de los huesos de los que hoy reclaman soluciones urgentes. Y en el mundo actual ningún problema social se resuelve por generación espontánea.

Un gobierno revolucionario, después de asentar sobre sus parcelas con carácter de dueños a los cien mil agricultores pequeños que hoy pagan rentas, procedería a concluir definitivamente el problema de la tierra, primero: estableciendo como ordena la Constitución un máximo de extensión para cada tipo de empresa agrícola y adquiriendo el exceso por vía de expropiación, reivindicando las tierras usurpadas al Estado, desecando marismas y terrenos pantanosos, plantando enormes viveros y reservando zonas para la repoblación forestal; segundo: repartiendo el resto disponible entre las familias campesinas con preferencia a las más numerosas, fomentando cooperativas de agricultores para la utilización común de equipos de mucho costo, frigoríficos y una misma dirección profesional técnica en el cultivo y la crianza y facilitando, por último, recursos, equipos, protección y conocimientos útiles al campesinado.

Un gobierno revolucionario resolvería el problema de la vivienda rebajando resueltamente el cincuenta por ciento de los alquileres, eximiendo de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicando los impuestos sobre las casas alquiladas, demoliendo las infernales cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas y financiando la construcción de viviendas en toda la isla en escala nunca vista, bajo el criterio de que si lo ideal en el campo es que cada familia posea su propia parcela, lo ideal en la ciudad es que cada familia viva en su propia casa o apartamento. Hay piedras suficientes y brazos de sobra para hacerle a cada familia cubana una vivienda decorosa. Pero si seguimos esperando por los milagros del becerro de oro, pasarán mil años y el problema estará igual. Por otra parte, las posibilidades de llevar corriente eléctrica hasta el último rincón de la isla son hoy mayores que nunca, por cuanto es ya una realidad la aplicación de la energía nuclear.

Con estas tres iniciativas y reformas el problema del desempleo desaparecería automáticamente y la profilaxia y la lucha contra las enfermedades sería tarea mucho más fácil.

Finalmente, un gobierno revolucionario procedería a la reforma integral de nuestra enseñanza, poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz. No se olviden las palabras del Apóstol: "Se está cometiendo en América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa exclusivamente para la

vida urbana y no se les prepara para la vida campesina." "El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos." "Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre."

Pero el alma de la enseñanza es el maestro, y a los educadores en Cuba se les paga miserablemente; no hay, sin embargo, ser más enamorado de su vocación que el maestro cubano. ¿Quién no aprendió sus primeras letras en una escuelita pública? Basta ya de estar pagando con limosnas a los hombres y mujeres que tienen en sus manos la misión más sagrada del mundo de hoy y de mañana, que es enseñar. Ningún maestro debe ganar menos de doscientos pesos, como ningún profesor de segunda enseñanza debe ganar menos de trescientos cincuenta, si queremos que se dediquen enteramente a su elevada misión, sin tener que vivir asediados por toda clase de mezquinas privaciones. Debe concedérseles además, a los maestros que desempeñen su función en el campo, el uso gratuito de los medios de transporte; y a todos, cada cinco años por lo menos, un receso en sus tareas de seis meses con sueldo, para que puedan asistir a cursos especiales en el país o en el extranjero, poniéndose al día en los últimos conocimientos pedagógicos y mejorando constantemente sus programas y sistemas. ¿De dónde sacar el dinero necesario? Cuando no se lo roben, cuando no haya funcionarios venales que se dejen sobornar por las grandes empresas con detrimento del fisco, cuando los inmensos recursos de la nación estén movilizados y se dejen de comprar tanques, bombarderos y cañones en este país sin fronteras, sólo para guerrear contra el pueblo, y se le quiera educar en vez de matar, entonces habrá dinero de sobra.

Cuba podría albergar espléndidamente una población tres veces mayor; no hay razón pues para que exista miseria entre sus actuales habitantes. Los mercados debieran estar abarrotados de productos; las despensas de las casas debieran estar llenas; todos los brazos podrían estar produciendo laboriosamente. No, eso no es inconcebible. Lo inconcebible es que haya hombres que se acuesten con hambre mientras quede una pulgada de tierra sin sembrar; lo inconcebible es que haya niños que mueran sin asistencia médica; lo inconcebible es que el treinta por ciento de nuestros campesinos no sepa firmar, y el noventa y nueve por ciento no sepa historia de Cuba; lo inconcebible es que la mayoría de las familias de nuestros campos estén viviendo en peores condiciones que los indios que encontró Colón al descubrir "la tierra más hermosa que ojos humanos vieron". A los que me llamen por eso soñador, les digo como Martí: "el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ése es el único hombre práctico cuyo sueño de hoy será la ley de mañana, porque el que haya puesto los ojos en las entrañas universales y visto hervir los pueblos, llameantes y ensangrentados, en la artesa de los siglos, sabe que el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber".

Únicamente inspirados en tan elevados propósitos es posible concebir el heroísmo de los que cayeron en Santiago de Cuba. Los escasos medios materiales con que hubimos de contar, impidieron el éxito seguro. A los soldados les dijeron que Prío nos había dado un millón de pesos; querían desvirtuar el hecho más grave para ellos: que nuestro movimiento no tenía relación alguna con el pasado; que era una nueva generación cubana con sus propias ideas, la que se erguía contra la tiranía, de jóvenes que no tenían apenas 7 años cuando Batista comenzó a cometer sus primeros crímenes en el año 34. La mentira del millón no podía ser más absurda. Si con menos de veinte mil pesos armamos 165 hombres y atacamos un regimiento y un escuadrón, con un millón de pesos hubiéramos podido armar ocho mil hombres, atacar cincuenta regimientos, cincuenta escuadrones, y Ugalde Carrillo no se habría enterado hasta el domingo 26 de julio a las 5 y 15 de la mañana. Sépase que por cada uno que vino a combatir, se quedaron veinte perfectamente entrenados que no vinieron porque no había armas. Esos hombres desfilaron por las calles de La Habana con la manifestación estudiantil del centenario de Martí y llenaban seis cuadras en masa compacta. Doscientos más que hubieran podido venir o veinte granadas de mano en nuestro poder y tal vez le habríamos ahorrado a este honorable tribunal tantas molestias.

Los políticos se gastan en sus campañas millones de pesos sobornando conciencias y un puñado de cubanos que quisieron salvar el honor de la patria, tuvo que venir a afrontar la muerte con las manos vacías por falta de recursos. Eso explica que al país lo hayan gobernado hasta ahora, no hombres generosos y abnegados, sino el bajo mundo de la politiquería, el hampa de nuestra vida pública.

Con mayor orgullo que nunca digo que consecuentes con nuestros principios, ningún político de ayer nos vio tocar a sus puertas pidiendo un centavo, que nuestros medios se reunieron con ejemplos de sacrificio que no tienen paralelo, como el de aquel joven, Elpidio Sosa, que vendió su empleo y se me presentó un día con trescientos pesos "para la causa"; Fernando Chenard, que vendió los aparatos de su estudio fotográfico, con el que se ganaba la vida; Pedro Marrero, que empeñó su sueldo de muchos meses y fue preciso prohibirle que vendiera también los muebles de su casa; Óscar Alcalde, que vendió su laboratorio de productos farmacéuticos; Jesús Montané, que entregó el dinero que había ahorrado durante más de cinco años, y así por el estilo muchos más, despojándose cada cual de lo poco que tenía.

Hace falta tener una fe muy grande en su patria, para proceder así, y estos recuerdos de idealismo me llevan directamente al más amargo capítulo de esta defensa: el precio que les hizo pagar la tiranía por querer librar a Cuba de la opresión y la injusticia.

Cadáveres amados los que un día
Ensueño fuisteis de la patria mía,
¡Arrojad, arrojad sobre mi frente
Polvo de vuestros huesos carcomidos!
¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
¡Gemid a mis oídos!
¡Cada uno ha de ser de mis gemidos
Lágrimas de uno más de los tiranos!
¡Andad en mi redor; vagad en tanto
Y dadme de las tumbas el espanto
Que es poco ya para llorar el llanto
Cuando en infame esclavitud se vive![5]

Multiplicad por diez el crimen del 27 de noviembre de 1871 y tendréis los crímenes monstruosos y repugnantes del 26, 27, 28 y 29 de julio de 1953 en Oriente.

Los hechos están recientes todavía, pero cuando los años pasen y el cielo de la patria se despeje, cuando los ánimos exaltados se aquieten y el miedo no turbe los espíritus, se empezará a ver en toda su espantosa realidad la magnitud de la masacre, y las generaciones venideras volverán aterrorizadas los ojos hacia este acto de barbarie sin precedentes en nuestra historia. Pero no quiero que la ira me ciegue, porque necesito toda la claridad de mi mente y la serenidad del corazón destrozado para exponer los hechos tal como ocurrieron, con toda sencillez, antes que exagerar el dramatismo, porque siento vergüenza como cubano, de que unos hombres sin entrañas, con sus crímenes incalificables, hayan deshonrado nuestra patria ante el mundo.

No fue nunca el tirano Batista un hombre de escrúpulos que vacilara antes de decir al pueblo la más fantástica mentira. Cuando quiso justificar el traidor cuartelazo del 10 de marzo, inventó un supuesto golpe militar que habría de ocurrir en el mes de abril y que "él quiso evitar para que no fuera sumida en sangre la república", historieta ridícula que no creyó nadie; y cuando quiso sumir en sangre la república y ahogar en el terror, la tortura y el crimen la justa rebeldía de una juventud que no quiso ser esclava suya, inventó entonces mentiras más fantásticas todavía. ¡Qué poco respeto se le tiene a un pueblo, cuando se le trata de engañar tan miserablemente! El mismo día que fui detenido, yo asumí públicamente la responsabilidad del movimiento armado del 26 de julio; si una sola de las cosas que dijo el dictador contra nuestros combatientes en su discurso del 27 de julio hubiese sido cierta, bastaría para haberme quitado la fuerza moral en el proceso. Sin embargo, ¿por qué no se me llevó al juicio? ¿Por qué se falsificó un certificado médico sobre mi estado de salud? ¿Por qué

[5] Los versos citados corresponden al poema de José Martí "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre".

se violaron todas las leyes de procedimiento y se desacataron escandalosamente todas las órdenes del tribunal? ¿Por qué se hicieron cosas nunca vistas en ningún proceso público a fin de evitar a toda costa mi comparecencia? Yo en cambio hice lo indecible por estar presente, reclamando del tribunal que se me llevase al juicio en cumplimiento estricto de las leyes, denunciando las maniobras que se estaban realizando para impedirlo; quería discutir con ellos, frente a frente y cara a cara. Ellos no quisieron: ¿Quién temía la verdad y quién no la temía?

Las cosas que afirmó el dictador desde el polígono del campamento de Columbia serían dignas de risa si no estuviesen tan empapadas de sangre. Dijo que los atacantes eran un grupo de mercenarios entre los cuales había numerosos extranjeros, dijo que la parte principal del plan era un atentado contra él —él, siempre él—, como si los hombres que atacaron el baluarte del Moncada no hubieran podido matarlo a él y a veinte como él, de haber estado conformes con semejantes métodos; dijo que el ataque había sido fraguado por el ex-presidente Prío y con dinero suyo, y se ha comprobado ya hasta la saciedad, la ausencia absoluta de toda relación entre este movimiento y el régimen pasado; dijo que estábamos armados de ametralladoras y granadas de mano y aquí los técnicos del ejército han declarado que sólo teníamos una ametralladora y ninguna granada de mano; dijo que habíamos degollado a la posta y ahí han aparecido en el sumario los certificados de defunción y los certificados médicos correspondientes a todos los soldados muertos o heridos, de donde resulta que ninguno presentaba lesiones de arma blanca. Pero sobre todo, lo más importante, dijo que habíamos acuchillado a los enfermos del Hospital Militar, y los médicos de ese mismo Hospital ¡nada menos que los médicos del ejército!, han declarado en el juicio que ese edificio nunca estuvo ocupado por nosotros, que ningún enfermo fue muerto o herido y que sólo hubo allí una baja, correspondiente a un empleado sanitario que se asomó imprudentemente por una ventana.

Cuando un jefe de Estado o quien pretende serlo hace declaraciones al país, no habla por hablar: alberga siempre algún propósito, persigue siempre un efecto, lo anima siempre una intención. Si ya nosotros habíamos sido militarmente vencidos, si ya no significábamos un peligro real para la dictadura, ¿por qué se nos calumnia de ese modo? Si no está claro que era un discurso sangriento, si no es evidente que se pretendía justificar los crímenes que se estaban cometiendo desde la noche anterior y que se irían a cometer después, que hablen por mí los números: el 27 de julio, en su discurso desde el polígono militar, Batista dijo que los atacantes habíamos tenido 32 muertos; al finalizar la semana los muertos ascendían a más de 80. ¿En qué batallas, en qué lugares, en qué combates murieron esos jóvenes? Antes de hablar Batista se habían asesinado más de 25 prisioneros; después que habló Batista se asesinaron 50.

¡Qué sentido del honor tan grande el de esos militares modestos, técnicos y profesionales del ejército, que al comparecer ante el tribunal no desfiguraron los hechos y emitieron sus informes ajustándose a la estricta verdad! ¡Ésos sí son militares que honran el uniforme, ésos sí son hombres! Ni el militar verdadero ni el verdadero hombre es capaz de manchar su vida con la mentira o el crimen. Yo sé que están terriblemente indignados con los bárbaros asesinatos que se cometieron, yo sé que sienten con repugnancia y vergüenza el olor a sangre homicida que impregna hasta la última piedra del Cuartel Moncada.

Emplazo al dictador a que repita ahora, si puede, sus ruines calumnias por encima del testimonio de esos honorables militares. Lo emplazo a que justifique ante el pueblo de Cuba su discurso del 27 de julio; ¡que no se calle, que hable!, que diga quiénes son los asesinos, los despiadados, los inhumanos, que diga si la Cruz de Honor que fue a ponerles en el pecho a los héroes de la masacre era para premiar los crímenes repugnantes que se cometieron; que asuma desde ahora la responsabilidad ante la historia y no pretenda decir después que fueron los soldados sin órdenes suyas, que explique a la nación los setenta asesinatos: ¡fue mucha la sangre! La nación necesita una explicación, la nación lo demanda, la nación lo exige.

Se sabía que en 1933, al finalizar el combate del Hotel Nacional, algunos oficiales fueron asesinados después de rendirse, lo cual motivó una enérgica protesta de la revista *Bohemia*; se sabía también que después de capitulado el fuerte de Atarés las ametralladoras de los sitiadores barrieron una fila de prisioneros y que un soldado, preguntando quién era Blas Hernández, lo asesinó disparándole un tiro en pleno rostro, soldado que en premio de su cobarde acción fue ascendido a oficial. Era conocido que el asesinato de prisioneros está fatalmente unido en la historia de Cuba al nombre de Batista. ¡Torpe ingenuidad nuestra que no lo comprendimos claramente! Sin embargo, en aquellas ocasiones los hechos ocurrieron en cuestión de minutos, no más que lo que dura una ráfaga de ametralladora cuando los ánimos estaban todavía exaltados, aunque nunca tendrá justificación semejante proceder. No fue así en Santiago de Cuba. Aquí todas las formas de crueldad, ensañamiento y barbarie fueron sobrepasadas. No se mató durante un minuto, una hora o un día entero, sino que en una semana completa, los golpes, las torturas, los lanzamientos de azotea y los disparos no cesaron un instante como instrumentos de exterminio manejados por artesanos perfectos del crimen. El Cuartel Moncada se convirtió en un taller de tortura y de muerte, y unos hombres indignos convirtieron el uniforme militar en delantales de carnicería. Los muros se salpicaron de sangre; en las paredes las balas quedaron incrustadas con fragmentos de piel, sesos y cabellos humanos, chamuscados por los disparos a boca de jarro, y el césped se cubrió de oscura y pegajosa sangre. Las manos criminales que rigen los destinos de Cuba habían escrito para los prisioneros a la entrada de aquel antro

de muerte, la inscripción del infierno: "Dejad toda esperanza."

No cubrieron siquiera las apariencias, no se preocuparon lo más mínimo por disimular lo que estaban haciendo: creían haber engañado al pueblo con sus mentiras y ellos mismos terminaron engañándose. Se sintieron amos y señores del universo, dueños absolutos de la vida y la muerte humanas. Así el susto de la madrugada lo disiparon en un festín de cadáveres, en una verdadera borrachera de sangre.

Las crónicas de nuestra historia, que arrancan cuatro siglos y medio atrás, nos cuentan muchos hechos de crueldad. Desde las matanzas de indios indefensos, las atrocidades de los piratas que asolaban las costas, las barbaridades de los guerrilleros en la lucha de la independencia, los fusilamientos de prisioneros cubanos por el ejército de Weyler, los horrores del machadato, hasta los crímenes de marzo del 35; pero con ninguno se escribió una página sangrienta tan triste y sombría, por el número de víctimas y por la crueldad de sus victimarios, como en Santiago de Cuba. Sólo un hombre en todos esos siglos ha manchado de sangre dos épocas distintas de nuestra existencia histórica y ha clavado sus garras en la carne de dos generaciones de cubanos. Y para derramar este río de sangre, sin precedentes, esperó que estuviésemos en el Centenario del Apóstol y acabada de cumplir cincuenta años la república que tantas vidas costó para la libertad, el respeto y la felicidad de todos los cubanos. Más grande todavía es el crimen y más condenable, porque pesa sobre un hombre que había gobernado ya como amo durante once largos años este pueblo que por tradición y sentimiento ama la libertad y repudia el crimen con toda su alma, un hombre que no ha sido, además, ni leal, ni sincero, ni honrado, ni caballero un solo minuto de su vida pública.

No fue suficiente la traición de enero de 1934, los crímenes de marzo de 1935, y los cuarenta millones de fortuna que coronaron la primera etapa; era necesaria la traición de marzo de 1952, los crímenes de julio de 1953 y los millones que sólo el tiempo dirá. Dante dividió su infierno en nueve círculos: puso en el séptimo a los criminales, puso en el octavo a los ladrones y puso en el noveno a los traidores. ¡Duro dilema el que tendrían los demonios para buscar un sitio adecuado al alma de este hombre... si este hombre tuviera alma! Quien alentó los hechos atroces de Santiago de Cuba, no tiene entrañas siquiera.

Conozco muchos detalles de la forma en que se realizaron esos crímenes por boca de algunos militares que llenos de vergüenza me refirieron las escenas de que habían sido testigos.

Terminado el combate se lanzaron como fieras enfurecidas sobre la ciudad de Santiago de Cuba y contra la población indefensa saciaron las primeras iras. En plena calle y muy lejos del lugar donde fue la lucha le atravesaron el pecho de un balazo a un niño inocente que jugaba junto a la puerta de su casa, y cuando el padre se acercó para recogerlo, le atra-

vesaron la frente con otro balazo. Al niño Calá, que iba para su casa con un cartucho de pan en las manos, lo balacearon sin mediar palabra. Sería interminable referir los crímenes y atropellos que se cometieron contra la población civil. Y si de esta forma actuaron con los que no habían participado en la acción, ya puede suponerse la horrible suerte que corrieron los prisioneros participantes o que ellos creían que habían participado; porque así como en esta causa involucraron a muchas personas ajenas por completo a los hechos, así también mataron a muchos de los primeros detenidos que no tenían nada que ver con el ataque; éstos no están incluidos en las cifras de víctimas que han dado, las cuales se refieren exclusivamente a los hombres nuestros. Algún día se sabrá el número total de inmolados.

El primer prisionero asesinado fue nuestro médico, el doctor Mario Muñoz, que no llevaba armas ni uniforme y vestía su bata de galeno; un hombre generoso y competente que hubiera atendido con la misma devoción, tanto al adversario como al amigo herido. En el camino del Hospital Civil al cuartel le dieron un tiro por la espalda y allí lo dejaron tendido boca abajo en un charco de sangre. Pero la matanza en masa de prisioneros no comenzó hasta pasadas las tres de la tarde. Hasta esa hora esperaron órdenes. Llegó entonces de La Habana el general Martín Díaz Tamayo quien trajo instrucciones concretas salidas de una reunión donde se encontraban Batista, el jefe del Ejército, el jefe del SIM, el propio Díaz Tamayo y otros. Dijo que "era una vergüenza y un deshonor para el ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes y que había que matar diez prisioneros por cada soldado muerto". ¡Ésta fue la orden!

En todo grupo humano hay hombres de bajos instintos, criminales natos, bestias portadoras de todos los atavismos ancestrales revestidas de forma humana, monstruos refrenados por la disciplina y el hábito social, pero que si se les da a beber sangre en un río, no cesarán hasta que lo hayan secado. Lo que estos hombres necesitaban precisamente era esa orden. En sus manos pereció lo mejor de Cuba; lo más valiente, lo más honrado, lo más idealista. El tirano los llamó mercenarios, y allí estaban muriendo como héroes en manos de hombres que cobran un sueldo de la república y que con las armas que ella les entregó para que la defendieran sirven los intereses de una pandilla y asesinan a los mejores ciudadanos.

En medio de las torturas les ofrecían la vida si traicionando su posición ideológica se prestaban a declarar falsamente que Prío les había dado el dinero, y como ellos rechazaban indignados la proposición, continuaban torturándolos horriblemente. Les trituraron los testículos y les arrancaron los ojos, pero ninguno claudicó, ni se oyó un lamento ni una súplica; aun cuando les habían privado de sus órganos viriles, seguían siendo mil veces más hombres que todos sus verdugos juntos. Las fotografías no mienten y

esos cadáveres aparecen destrozados. Ensayaron otros medios: no podían con el valor de los hombres y probaron el valor de las mujeres. Con un ojo humano ensangrentado en las manos se presentaron un sargento y varios hombres en el calabozo donde se encontraban las compañeras Melba Hernández y Haydée Santamaría, y dirigiéndose a la última, mostrándole el ojo, le dijeron, "éste es de tu hermano, si tú no dices lo que él no quiso decir, le arrancaremos el otro". Ella, que quería a su valiente hermano por encima de todo, les contestó llena de dignidad: "si ustedes le arrancaron un ojo y él no lo dijo, mucho menos lo diré yo". Más tarde volvieron y las quemaron en los brazos con colillas encendidas, hasta que por último, llenos de despecho, le dijeron nuevamente a la joven Haydée Santamaría: "ya no tienes novio porque te lo hemos matado también". Y ella les contestó imperturbable otra vez: "él no está muerto, porque morir por la patria es vivir". Nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana.

No respetaron ni siquiera a los heridos en el combate que estaban recluidos en distintos hospitales de la ciudad, a donde los fueron a buscar como buitres que siguen la presa. En el Centro Gallego penetraron hasta el salón de operaciones en el instante mismo que recibían transfusión de sangre dos heridos graves; los arrancaron de las mesas, y como no podían estar en pie, los llevaron arrastrando hasta la planta baja donde llegaron cadáveres.

No pudieron hacer lo mismo en la Colonia Española donde estaban recluidos los compañeros Gustavo Arcos y José Ponce, porque se lo impidió valientemente el doctor Posada diciéndoles que tendrían que pasar sobre su cadáver.

A Pedro Miret, Abelardo Crespo y Fidel Labrador, les inyectaron aire y alcanfor en las venas para matarlos en el Hospital Militar. Deben sus vidas al capitán Tamayo, médico del ejército y verdadero militar de honor que a punta de pistola se los arrebató a los verdugos y los trasladó al Hospital Civil. Estos cinco jóvenes fueron los únicos heridos que pudieron sobrevivir.

Por las madrugadas eran sacados del campamento grupos de hombres y trasladados en automóviles a Siboney, La Maya, Songo y otros lugares donde se les bajaba atados y amordazados, ya deformados por las torturas, para matarlos en parajes solitarios. Después los hacían constar como muertos en combate con el ejército. Esto lo hicieron durante varios días y muy pocos prisioneros de los que iban siendo detenidos sobrevivieron. A muchos los obligaban antes a cavar su propia sepultura. Uno de los jóvenes, cuando realizaba aquella operación, se volvió y marcó en el rostro con la pica a uno de los asesinos. A otros, inclusive, los enterraron vivos con las manos atadas a la espalda. Muchos lugares solitarios sirven de cementerio a los valientes. Solamente en el campo de tiro del ejército hay cinco

enterrados. Algún día serán desenterrados y llevados en hombros del pueblo hasta el monumento que, junto a la tumba de Martí, la patria libre habrá de levantarle a los "Mártires del Centenario".

El último joven que asesinaron en la zona de Santiago de Cuba fué Marcos Martí. Lo habían detenido en una cueva de Siboney el jueves 30 por la mañana junto con el compañero Ciro Redondo. Cuando los llevaban caminando por la carretera con los brazos en alto le dispararon al primero un tiro por la espalda y ya en el suelo lo remataron con varias descargas más. Al segundo lo condujeron hasta el campamento; cuando lo vio el comandante Pérez Chaumont exclamó: "¡Y a éste para qué me lo han traído!" El tribunal pudo escuchar la narración del hecho por boca de este joven que sobrevivió gracias a lo que Pérez Chaumont llamó "una estupidez de los soldados".

La consigna era general en toda la provincia. Diez días después del 26, un periódico de esta ciudad publicó la noticia de que, en la carretera de Manzanillo a Bayamo, habían aparecido dos jóvenes ahorcados. Más tarde se supo que eran los cadáveres de Hugo Camejo y Pedro Vélez. Allí también ocurrió algo extraordinario: las víctimas eran tres; los habían sacado del cuartel de Manzanillo a las 2 de la madrugada; en un punto de la carretera los bajaron y después de golpearlos hasta hacerles perder el sentido, los estrangularon con una soga. Pero cuando ya los habían dejado por muertos, uno de ellos, Andrés García, recobró el sentido, buscó refugio en casa de un campesino, y gracias a ello, también, el tribunal pudo conocer con todo lujo de detalles el crimen. Este joven fue el único sobreviviente de todos los prisioneros que se hicieron en la zona de Bayamo.

Cerca del río Cauto, en un lugar conocido por Barrancas, yacen en el fondo de un pozo ciego los cadáveres de Raúl de Aguiar, Armando del Valle y Andrés Valdés, asesinados a media noche en el camino de Alto-Cedro a Palma Soriano por el sargento Montes de Oca, jefe de puesto del cuartel de Miranda, el cabo Maceo y el teniente jefe de Alto-Cedro donde aquéllos fueron detenidos.

En los anales del crimen merece mención de honor el sargento Eulalio González del Cuartel Moncada, apodado *el tigre*. Este hombre no tenía después el menor empacho para jactarse de sus tristes hazañas. Fue él quien con sus propias manos asesinó a nuestro compañero Abel Santamaría. Pero no estaba satisfecho. Un día en que volvía de la prisión de Boniato en cuyos patios sostiene una cría de gallos finos, montó el mismo ómnibus donde viajaba la madre de Abel. Cuando aquel monstruo comprendió de quién se trataba comenzó a referir en alta voz sus proezas, y dijo bien alto para que lo oyera la señora vestida de luto: "Pues yo sí saqué muchos ojos y pienso seguirlos sacando." Los sollozos de aquella madre ante la afrenta cobarde que le infería el propio asesino de su hijo, expresan mejor que ninguna palabra el oprobio moral sin precedentes que

está sufriendo nuestra patria. A estas mismas madres cuando iban al Cuartel Moncada preguntando por sus hijos, con cinismo inaudito les contestaban: "¡Cómo no, señora!; vaya a verlo al hotel Santa Ifigenia donde se lo hemos hospedado." ¡O Cuba no es Cuba, o los responsables de estos hechos tendrán que sufrir un escarmiento terrible! Hombres desalmados que insultaban groseramente al pueblo cuando se quitaba el sombrero al paso de los cadáveres de los revolucionarios.

Tantas fueron las víctimas que todavía el gobierno no se ha atrevido a dar las listas completas; saben que las cifras no guardan proporción alguna. Ellos tienen los nombres de todos los muertos porque antes de asesinar a los prisioneros les tomaban las generales. Todo ese largo trámite de identificación a través del gabinete nacional fue pura pantomima, y hay familias que no saben todavía la suerte de sus hijos. Si ya han pasado casi tres meses, ¿por qué no se dice la última palabra?

Quiero hacer constar que a los cadáveres se les registraron los bolsillos buscando hasta el último centavo y se les despojó de las prendas personales, anillos y relojes, que hoy están usando descaradamente los asesinos.

Gran parte de lo que acabo de referir ya lo sabíais vosotros, señores magistrados, por las declaraciones de mis compañeros. Pero véase cómo no han permitido venir a este juicio muchos testigos comprometedores y que en cambio asistieron a las sesiones del otro juicio. Faltaron por ejemplo, todas las enfermeras del Hospital Civil, pese a que están aquí al lado nuestro, trabajando en el mismo edificio donde se celebra esta sesión; no las dejaron comparecer para que no pudieran afirmar ante el tribunal, contestando a mis preguntas que aquí fueron detenidos veinte hombres vivos, además del doctor Mario Muñoz. Ellos temían que del interrogatorio a los testigos yo pudiese hacer deducir por escrito testimonios muy peligrosos.

Pero vino el comandante Pérez Chaumont y no pudo escapar. Lo que ocurrió con este héroe de batallas contra hombres sin armas y maniatados, da idea de lo que hubiera pasado en el Palacio de Justicia si no me hubiesen secuestrado del proceso. Le pregunté cuántos hombres nuestros habían muerto en sus célebres combates de Siboney. Titubeó. Le insistí y me dijo por fin que 21. Como yo sé que esos combates no ocurrieron nunca, le pregunté cuántos heridos habíamos tenido. Me contestó que ninguno; todos eran muertos. Por eso, asombrado, le repuse que si el ejército estaba usando armas atómicas. Claro que donde hay asesinados a boca de jarro no hay heridos. Le pregunté por último que si alguno de esos heridos había muerto, y me dijo que no. Esperé. Desfilaron más tarde todos los heridos del ejército y resultó que ninguno lo había sido en Siboney. Ese mismo comandante Pérez Chaumont que apenas se ruborizaba de haber asesinado 21 jóvenes indefensos ha construido en la playa de Ciudamar un palacio que vale más de cien mil pesos. Sus ahorritos en sólo unos meses de marzismo. ¡Y si eso ha ahorrado el comandante, cuánto habrán ahorra-

do los generales!

Señores magistrados: ¿Dónde están nuestros compañeros detenidos los días 26, 27, 28 y 29 de julio, que se sabe pasaban de 60 en la zona de Santiago de Cuba? Solamente tres y las dos muchachas han comparecido; los demás sancionados fueron todos detenidos más tarde. ¿Dónde están nuestros compañeros heridos? Solamente cinco han aparecido; al resto lo asesinaron también. Las cifras son irrebatibles. Por aquí, en cambio han desfilado 20 militares que fueron prisioneros nuestros y que según sus propias palabras no recibieron ni una ofensa. Por aquí han desfilado 30 heridos del ejército, muchos de ellos en combates callejeros, y ninguno fue rematado. Si el ejército tuvo 19 muertos y 30 heridos, ¿cómo es posible que nosotros hayamos tenido 80 muertos y 5 heridos? ¿Quién vio nunca combate de 21 muertos y ningún herido como los famosos de Pérez Chaumont?

Ahí están las cifras de bajas en los recios combates de la columna invasora en la guerra del 95, tanto aquellos en que salieron victoriosas como en los que fueron vencidas las armas cubanas: combate de los indios en Las Villas: 12 heridos, ningún muerto; combate de Mal Tiempo: 4 muertos, 23 heridos; combate de Calimete: 16 muertos, 64 heridos; combate de la Palma: 39 muertos, 88 heridos; combate de Cacarajícara: 5 muertos, 13 heridos; combate del Descanso: 4 muertos, 45 heridos; combate de San Gabriel del Lombillo: 2 muertos, 18 heridos... en todos absolutamente el número de heridos es dos veces, tres veces y hasta diez veces mayor que el de muertos. No existían entonces los modernos adelantos de la ciencia médica que disminuyen la proporción de muertos. ¿Cómo puede explicarse la fabulosa proporción de 16 muertos por un herido, si no es rematando a éstos en los mismos hospitales y asesinando después a los indefensos prisioneros? Estos números hablan sin réplica posible.

"Es una vergüenza y un deshonor para el ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes; hay que matar 10 prisioneros por cada soldado muerto"... Ése es el concepto que tienen del honor los cabos furrieles ascendidos a generales el 10 de marzo, y ése es el honor que le quieren imponer al ejército nacional. Honor falso, honor fingido, honor de apariencia que se basa en la mentira, la hipocresía y el crimen: asesinos que amasan con sangre una careta de honor. ¿Quién les dijo que morir peleando es un deshonor? ¿Quién les dijo que el honor de un ejército consiste en asesinar heridos y prisioneros de guerra?

En las guerras los ejércitos que asesinan a los prisioneros se han ganado siempre el desprecio y la execración del mundo. Tamaña cobardía no tiene justificación ni aun tratándose de enemigos de la patria invadiendo el territorio nacional. Como escribió un libertador de la América del Sur, "ni la más estricta obediencia militar puede cambiar la espada del soldado en cuchilla de verdugo". El militar de honor no asesina al prisionero indefenso después del combate, sino que lo respeta; no remata al herido, sino que lo ayuda; impide el crimen y si no puede impedirlo hace como aquel capitán español que al sentir los disparos con que fusilaban a los estudiantes quebró indignado su espada y renunció a seguir sirviendo a aquel ejército.

Los que asesinaron a los prisioneros no se comportaron como dignos compañeros de los que murieron. Yo vi muchos soldados combatir con magnífico valor, como aquellos de la patrulla que dispararon contra nosotros sus ametralladoras en un combate casi cuerpo a cuerpo o aquel sargento que desafiando la muerte se apoderó de la alarma para movilizar el campamento. Unos están vivos, me alegro; otros están muertos: creyeron que cumplían con un deber y eso los hace para mí dignos de admiración y respeto. Sólo siento que hombres valerosos caigan defendiendo una mala causa. Cuando Cuba sea libre, debe respetar, amparar y ayudar también a las mujeres y a los hijos de los valientes que cayeron frente a nosotros. Ellos son inocentes de las desgracias de Cuba, ellos son otras tantas víctimas de esta nefasta situación.

Pero el honor que ganaron los soldados para las armas muriendo en combate lo mancillaron los generales mandando asesinar prisioneros después del combate. Hombres que se hicieron generales de la madrugada al amanecer sin haber disparado un tiro, que compraron sus estrellas con alta traición a la república, que mandan asesinar los prisioneros de un combate en que no participaron: ésos son los generales del 10 de marzo, generales que no habrían servido ni para arrear las mulas que cargaban la indumentaria del ejército de Antonio Maceo.

Si el ejército tuvo tres veces más bajas que nosotros fue porque nuestros hombres estaban magníficamente entrenados, como ellos mismos dijeron y porque se habían tomado medidas tácticas adecuadas como ellos mismos reconocieron. Si el ejército no hizo un papel más brillante, si fue totalmente sorprendido pese a los millones que se gasta el SIM en espionaje, si sus granadas de mano no explotaron porque estaban viejas, se debe a que tiene generales como Martín Díaz Tamayo y coroneles como Ugalde Carrillo y Alberto del Río Chaviano. No fueron 17 traidores metidos en las filas del ejército como el 10 de marzo, sino 165 hombres que atravesaron la isla de un extremo a otro para afrontar la muerte a cara descubierta. Si esos jefes hubieran tenido honor militar habrían renunciado a sus cargos en vez de lavar su desvergüenza y su incapacidad personal en la sangre de los prisioneros.

Matar prisioneros indefensos y después decir que fueron muertos en combate, ésa es toda la capacidad militar de los generales del 10 de marzo. Así actuaban en los años más crueles de nuestra guerra de independencia los peores matones de Valeriano Weyler. Las Crónicas de la Guerra nos narran el siguiente pasaje: "El día 23 de febrero entró en Punta Brava el

oficial Baldomero Acosta con alguna caballería al tiempo que, por el camino opuesto, acudía un pelotón del regimiento Pizarro al mando de un sargento allí conocido por Barriguilla. Los insurrectos cambiaron algunos tiros con la gente del Pizarro, y se retiraron por el camino que va de Punta Brava al caserío del Guatao. El pelotón del regimiento Pizarro siguió la marcha hacia el Guatao seguido por otra compañía de voluntarios de Marianao al mando del capitán Calvo. Al penetrar la vanguardia en el caserío se inició la matanza entre el vecindario pacífico y asesinaron a doce habitantes del lugar haciendo prisionero al resto. No saciados aún con los atropellos cometidos en las afueras de Guatao, llevaron a remate otra bárbara ejecución que ocasionó la muerte a uno de los presos y terribles heridas a los demás. El marqués de Cervera, militar y palatino y follón, comunicó a Weyler la costosísima victoria obtenida por las armas españolas; pero el comandante Zugasti, hombre de pundonor, denunció al gobierno lo sucedido, y calificó de asesinato de vecinos pacíficos las muertes perpetradas por el fascineroso capitán Calvo y el sargento Barriguilla."

La intervención de Weyler en este horrible suceso y su alborozo al conocer los pormenores de la matanza, se descubre de modo palpable en el despacho oficial que dirigió al ministro de Guerra a raíz de la cruenta inmolación: "Pequeña columna organizada por comandante militar Marianao con fuerzas de guarnición, batió, destrozándolas, partidas de Villanueva y Baldomero Acosta cerca de Punta Brava, causándole veinte muertos, que entregó para su enterramiento al alcalde de Guatao, haciéndole quince prisioneros, entre ellos un herido y suponiendo llevan muchos heridos; nosotros tuvimos un herido grave, varios leves y contusos — Weyler."

¿En qué se diferencia este parte de guerra de Weyler de los partes del coronel Chaviano dando cuenta de las victorias del comandante Pérez Chaumont? Sólo en que Weyler comunicó 20 muertos y Chaviano comunicó 21; Weyler menciona un soldado herido en sus filas, Chaviano menciona dos; Weyler habla de un herido y 15 prisioneros en el campo enemigo, Chaviano no habla de heridos ni prisioneros...

Igual que admiré el valor de los soldados que supieron morir, admiro y reconozco que muchos militares se portaron dignamente y no se mancharon las manos en aquella orgía de sangre. No pocos prisioneros que sobrevivieron le deben la vida a la actitud honorable de militares como el teniente Sarría, el teniente Campa, el capitán Tamayo y otros que custodiaron caballerosamente a los detenidos. Si hombres como ésos no hubiesen salvado en parte el honor de las fuerzas armadas hoy sería más honroso llevar arriba un trapo de cocina que un uniforme.

Para mis compañeros muertos no clamo venganza. Como sus vidas no tenían precio, no podrían pagarla con las suyas todos los criminales juntos. No es con sangre como pueden pagarse las vidas de los jóvenes que mueren por el bien de un pueblo; la felicidad de ese pueblo es el único

precio digno que puede pagarse por ellas.

Mis compañeros, además, no están ni olvidados ni muertos; viven hoy más que nunca y sus matadores han de ver aterrorizados cómo surge de sus cadáveres heroicos el espectro victorioso de sus ideas. Que hable por mí el Apóstol: "Hay un límite al llanto sobre las sepulturas de los muertos, y es el amor infinito a la patria y a la gloria que se mira sobre sus cuerpos, y que no teme ni se abate ni se debilita jamás; porque los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra."

...Cuando se muere
En brazos de la Patria agradecida,
La muerte acaba, la prisión se rompe;
¡Empieza, al fin, con el morir, la vida!

Hasta aquí me he concretado casi exclusivamente a los hechos. Como no olvido que estoy delante de un tribunal de justicia que me juzga, demostraré ahora que únicamente de nuestra parte está el derecho y que la sanción impuesta a mis compañeros y la que se pretende imponerme no tienen justificación ante la razón, ante la sociedad y ante la verdadera justicia.

Quiero ser personalmente respetuoso con los señores magistrados y os agradezco que no veais en la rudeza de mis verdades ninguna animadversión contra vosotros. Mis razonamientos van encaminados sólo a demostrar lo falso y erróneo de la posición adoptada en la presente situación por todo el poder judicial del cual cada tribunal no es más que una simple pieza obligada a marchar, hasta cierto punto, por el mismo sendero que traza la máquina, sin que ello justifique, desde luego, a ningún hombre, actuar contra sus principios. Sé perfectamente que la máxima responsabilidad le cabe a la alta oligarquía que sin un gesto digno se plegó servilmente a los dictados del usurpador, traicionando a la nación y renunciando a la independencia del Poder Judicial. Excepciones honrosas han tratado de remendar el maltrecho honor con votos particulares, pero el gesto de la exigua minoría apenas ha trascendido, ahogado por actitudes de mayorías sumisas y ovejunas. Este fatalismo, sin embargo, no me impedirá exponer la razón que me asiste. Si el traerme ante este tribunal no es más que pura comedia para darle apariencia de legalidad y justicia a lo arbitrario, estoy dispuesto a rasgar con mano firme el velo infame que cubre tanta desvergüenza. Resulta curioso que los mismos que me traen ante vosotros para que se me juzgue y condene no han acatado una sola orden de este tribunal.

Si este juicio, como habéis dicho, es el más importante que se ha ventilado ante un tribunal desde que se instauró la república, lo que yo diga aquí quizás se pierda en la conjura de silencio que me ha querido imponer la dictadura, pero sobre lo que vosotros hagáis la posteridad volverá

muchas veces los ojos. Pensad que ahora estáis juzgando a un acusado, pero vosotros a su vez seréis juzgados no una vez, sino muchas, cuantas veces el presente sea sometido a la crítica demoledora del futuro. Entonces, lo que yo diga aquí se repetirá muchas veces, no porque se haya escuchado de mi boca, sino porque el problema de la justicia es eterno, y por encima de las opiniones de los jurisconsultos y teóricos, el pueblo tiene de ella un profundo sentido. Los pueblos poseen una lógica sencilla pero implacable, reñida con todo lo absurdo y contradictorio, y si alguno, además, aborrece con toda su alma el privilegio y la desigualdad, ése es el pueblo cubano. Sabe que la justicia se representa con una doncella, una balanza y una espada. Si la ve postrarse cobarde ante unos y blandir furiosamente el arma sobre otros, se la imaginará entonces como una mujer prostituida esgrimiendo un puñal. Mi lógica, es la lógica sencilla del pueblo.

Os voy a referir una historia. Había una vez una república. Tenía su Constitución, sus leyes, sus libertades; presidente, congreso, tribunales; todo el mundo podía reunirse, asociarse, hablar y escribir con entera libertad. El gobierno no satisfacía al pueblo pero el pueblo podía cambiarlo y ya sólo faltaban unos días para hacerlo. Existía una opinión pública respetada y acatada y todos los problemas de interés colectivo eran discutidos libremente. Había partidos políticos, horas doctrinales de radio, programas polémicos de televisión, actos públicos, y en el pueblo palpitaba el entusiasmo. Este pueblo había sufrido mucho y si no era feliz, deseaba serlo y tenía derecho a ello. Lo habían engañado muchas veces y miraba el pasado con verdadero terror. Creía ciegamente que éste no podría volver; estaba orgulloso de su amor a la libertad y vivía engreído de que ella sería respetada como cosa sagrada; sentía una noble confianza en la seguridad de que nadie se atrevería a cometer el crimen de atentar contra sus instituciones democráticas. Deseaba un cambio, una mejora, un avance, y lo veía cerca. Toda su esperanza estaba en el futuro.

¡Pobre pueblo! Una mañana la ciudadanía se despertó estremecida; a las sombras de la noche los espectros del pasado se habían conjurado, mientras ella dormía, y ahora la tenían agarrada por las manos, por los pies y por el cuello. Aquellas garras eran conocidas, aquellas fauces, aquellas guadañas de muerte, aquellas botas... No; no era una pesadilla; se trataba de la triste y terrible realidad; un hombre llamado Fulgencio Batista acababa de cometer el horrible crimen que nadie esperaba.

Ocurrió entonces que un humilde ciudadano de aquel pueblo que quería creer en las leyes de la república y en la integridad de sus magistrados a quienes había visto ensañarse muchas veces contra los infelices, buscó un Código de Defensa Social para ver qué castigos prescribía la sociedad para el autor de semejante hecho y encontró lo siguiente:

"Incurrirá en una sanción de privación de libertad de seis a diez años el que ejecutare cualquier hecho encaminado directamente a cambiar en

todo o en parte, por medio de la violencia, la Constitución del Estado o la forma de gobierno establecida."

"Se impondrá una sanción de privación de libertad de tres a diez años al autor de un hecho dirigido a promover un alzamiento de gentes armadas contra los poderes constitucionales del Estado. La sanción será de privación de libertad de cinco a veinte años si se llevase a efecto la insurrección."

"El que ejecutare un hecho con el fin determinado de impedir, en todo o en parte, aunque fuese temporalmente al Senado, a la Cámara de Representantes, al Presidente de la República, o al Tribunal Supremo de Justicia, el ejercicio de sus funciones constitucionales, incurrirá en una sanción de privación de libertad de seis a diez años."

"El que tratare de impedir o estorbar la celebración de elecciones generales, incurrirá en una sanción de privación de libertad de cuatro a ocho años."

"El que sin facultad legal para ello ni orden del gobierno, tomare el mando de tropas, plazas, fortalezas, puestos militares, poblaciones o barcos o aeronaves de guerra, incurrirá en una sanción de privación de libertad de cinco a diez años."

"Igual sanción se impondrá al que usurpare el ejercicio de una función atribuida por la Constitución como propia de alguno de los poderes del Estado."

Sin decir una palabra a nadie, con el código en una mano y los papeles en otra, el mencionado ciudadano se presentó en el viejo caserón de la capital donde funcionaba el tribunal competente, que estaba en la obligación de promover causa y castigar a los responsables de aquel hecho, y presentó un escrito denunciando los delitos y pidiendo para Fulgencio Batista y sus 17 cómplices la sanción de 108 años de cárcel como ordenaba imponerle el Código de Defensa Social con todas las agravantes de reincidencia, alevosía y nocturnidad.

Pasaron los días y pasaron los meses. ¡Qué decepción! El acusado no era molestado, se paseaba por la república como un amo, le llamaban honorable señor y general, quitó y puso magistrados, y nada menos que el día de la apertura de los tribunales se vio al reo sentado en el lugar de honor, entre los augustos y venerables patriarcas de nuestra justicia.

Pasaron otra vez los días y los meses. El pueblo se cansó de abusos y de burlas. ¡Los pueblos se cansan! Vino la lucha, y entonces aquel hombre que estaba fuera de la ley, que había ocupado el poder por la violencia, contra la voluntad del pueblo y agrediendo el orden legal, torturó, asesinó, encarceló y acusó ante los tribunales a los que habían ido a luchar por la ley y devolverle al pueblo su libertad.

Señores magistrados: Yo soy aquel ciudadano humilde que un día se presentó inútilmente ante los tribunales para pedirles que castigaran a

los ambiciosos que violaron las leyes e hicieron trizas nuestras instituciones, y ahora, cuando es a mí a quien se acusa de querer derrocar este régimen ilegal y restablecer la Constitución legítima de la república, se me tiene 76 días incomunicado en una celda, sin hablar con nadie ni ver siquiera a mi hijo; se me conduce por la ciudad entre dos ametralladoras de trípode, se me traslada a este hospital para juzgarme secretamente con toda severidad y un fiscal con el código en la mano, muy solemnemente, pide para mí 26 años de cárcel.

Me diréis que aquella vez los magistrados de la república no actuaron porque se lo impedía la fuerza; entonces, confesadlo: esta vez, también la fuerza os obligará a condenarme. La primera no pudisteis castigar al culpable; la segunda, tendréis que castigar al inocente. La doncella de la justicia, dos veces violada por la fuerza.

¡Y cuánta charlatanería para justificar lo injustificable, explicar lo inexplicable y conciliar lo inconciliable! Hasta que han dado por fin en afirmar como suprema razón que el hecho crea el derecho. Es decir que el hecho de haber lanzado los tanques y los soldados a la calle, apoderándose del Palacio Presidencial, la Tesorería de la República y los demás edificios oficiales, y apuntar con las armas al corazón del pueblo, crea el derecho a gobernarlo. El mismo argumento pudieron utilizar los nazis que ocuparon las naciones de Europa e instalaron en ellas gobiernos de títeres.

Admito y creo que la revolución sea fuente de derecho; pero no podrá llamarse jamás revolución al asalto nocturno a mano armada del 10 de marzo. En el lenguaje vulgar, como dijo José Ingenieros, suele darse el nombre de revolución a los pequeños desórdenes que un grupo de insatisfechos promueve para quitar a los hartos sus prebendas políticas o sus ventajas económicas, resolviéndose generalmente en cambios de unos hombres por otros, en un reparto nuevo de empleos y beneficios. Ése no es el criterio del filósofo de la historia, no puede ser el del hombre de estudio.

No ya en el sentido de cambios profundos en el organismo social, ni siquiera en la superficie del pantano público se vio mover una ola que agitase la podredumbre reinante. Si en el régimen anterior había politiquería, robo, pillaje y falta de respeto a la vida humana, el régimen actual ha multiplicado por cinco la politiquería, ha multiplicado por diez el pillaje y ha multiplicado por cien la falta de respeto a la vida humana.

Se sabía que Barriguilla había robado y había asesinado, que era millonario, que tenía en la capital muchos edificios de apartamentos, acciones numerosas en compañías extranjeras, cuentas fabulosas en bancos norteamericanos, que repartió bienes gananciales por 18 millones de pesos, que se hospedaba en el más lujoso hotel de los millonarios yanquis, pero lo que nunca podrá creer nadie es que Barriguilla fuera revolucionario. Barriguilla es el sargento de Weyler que asesinó 12 cubanos en el Guatao... En

Santiago de Cuba fueron 70. *De te fabula narratur.**

Cuatro partidos políticos gobernaban el país antes del 10 de marzo: auténtico, liberal, demócrata y republicano. A los dos días del golpe se adhirió el republicano; no había pasado un año todavía y ya el liberal y el demócrata estaban otra vez en el poder. Batista no restablecía la Constitución, no restablecía las libertades públicas, no restablecía el congreso, no restablecía el voto directo, no restablecía en fin ninguna de las instituciones democráticas arrancadas al país, pero restablecía a Verdeja, Guás Inclán, Salvito García Ramos, Anaya Murillo, y con los altos jerarcas de los partidos tradicionales en el gobierno, a lo más corrompido, rapaz, conservador y antediluviano de la política cubana. ¡Ésta es la revolución de Barriguilla!

Ausente del más elemental contenido revolucionario, el régimen de Batista ha significado en todos los órdenes un retroceso de 20 años para Cuba. Todo el mundo ha tenido que pagar bien caro su regreso, pero principalmente las clases humildes que están pasando hambre y miseria mientras la dictadura que ha arruinado al país con la conmoción, la ineptitud y la zozobra, se dedica a la más repugnante politiquería, inventando fórmulas y más fórmulas de perpetuarse en el poder aunque tenga que ser sobre un montón de cadáveres y un mar de sangre.

Ni una sola iniciativa valiente ha sido dictada. Batista vive entregado de pies y manos a los grandes intereses, y no podía ser de otro modo, por su mentalidad, por la carencia total de ideología y de principios, por la ausencia absoluta de la fe, la confianza y el respaldo de las masas. Fue un simple cambio de manos y un reparto de botín entre los amigos, parientes, cómplices y la rémora de parásitos voraces que integran el andamiaje político del dictador. ¡Cuántos oprobios se le han hecho sufrir al pueblo para que un grupito de egoístas que no sienten por la patria la menor consideración puedan encontrar en la cosa pública un modus vivendi fácil y cómodo!

¡Con cuánta razón dijo Eduardo Chibás en su postrer discurso que Batista alentaba el regreso de los coroneles del palmacristi y de la ley de fuga! De inmediato después del 10 de marzo comenzaron a producirse otra vez actos verdaderamente vandálicos que se creían desterrados para siempre en Cuba: el asalto a la Universidad del Aire, atentado sin precedentes a una institución cultural, donde los gángsters del SIM se mezclaron con los mocosos de la juventud del PAU;[6] el secuestro del periodista Mario Kuchilán, arrancado en plena noche de su hogar y torturado salvajemente hasta dejarlo casi desconocido; el asesinato del estudiante Rubén Batista y las descargas criminales contra una pacífica manifestación

* Locución latina: "de ti se trata en esta fábula". El orador se refiere a Batista.

[6] PAU, Partido Acción Unitaria. Lo fundó Batista para aspirar a las elecciones de junio de 1952.

estudiantil junto al mismo paredón donde los voluntarios fusilaron a los estudiantes del 71,[7] hombres que arrojaron la sangre de los pulmones ante los mismos tribunales de justicia por las bárbaras torturas que les habían aplicado en los cuerpos represivos, como en el proceso del doctor García Bárcenas. Y no voy a referir aquí los centenares de casos en que grupos de ciudadanos han sido apaleados brutalmente sin distinción de hombres o mujeres, jóvenes o viejos. Todo esto antes del 26 de julio. Después, ya se sabe, ni siquiera el cardenal Arteaga se libró de actos de esta naturaleza. Todo el mundo sabe que fue víctima de los agentes represivos. Oficialmente afirmaron que era obra de una banda de ladrones. Por una vez dijeron la verdad, ¿qué otra cosa es este régimen?...

La ciudadanía acaba de contemplar horrorizada el caso del periodista que estuvo secuestrado y sometido a torturas de fuego durante veinte días. En cada hecho un cinismo inaudito, una hipocresía infinita; la cobardía de rehuir la responsabilidad y culpar invariablemente a los enemigos del régimen. Procedimientos de gobierno que no tienen nada que envidiarle a la peor pandilla de gángsters. Ni los criminales nazis fueron nunca tan cobardes. Hitler asumió la responsabilidad por las matanzas del 30 de junio de 1934 diciendo que había sido durante 24 horas el tribunal supremo de Alemania; los esbirros de esta dictadura que no cabe compararla con ninguna otra por lo baja, ruin y cobarde, secuestran, torturan, asesinan, y después culpan canallescamente a los adversarios del régimen. Son los métodos típicos del sargento Barriguilla.

En todos estos hechos que he mencionado, señores magistrados, ni una sola vez han aparecido los responsables para ser juzgados por los tribunales. ¡Cómo! ¿No era éste el régimen del orden, de la paz pública y el respeto a la vida humana?

Si todo esto he referido es para que se me diga si tal situación puede llamarse revolución engendradora de derecho; si es o no lícito luchar contra ella; si no han de estar muy prostituidos los tribunales de la república para enviar a la cárcel a los ciudadanos que quieren librar a su patria de tanta infamia.

Cuba está sufriendo un cruel e ignominioso despotismo, y vosotros no ignoráis que la resistencia frente al despotismo es legítima; éste es un principio universalmente reconocido y nuestra Constitución de 1940 lo consagró expresamente en el párrafo segundo del artículo 40: "Es legítima la resistencia adecuada para la protección de los derechos individuales garantizados anteriormente." Mas, aun cuando no lo hubiese consagrado nuestra ley fundamental, es supuesto sin el cual no puede concebirse la existencia de una colectividad democrática. El profesor Infiesta en su libro de derecho constitucional establece una diferencia entre Constitución Política y Constitución Jurídica, y dice que "a veces se incluyen en la Constitución Jurídica principios constitucionales que, sin ello, obligarían igualmente por el consentimiento del pueblo, como el principio de la mayoría o la representación de nuestras democracias". El derecho de insurrección frente a la tiranía es uno de esos principios que, esté o no esté incluido dentro de la Constitución Jurídica tiene siempre plena vigencia en una sociedad democrática. El planteamiento de esta cuestión ante un tribunal de justicia es uno de los problemas más interesantes del derecho público. Duguit ha dicho en su *Tratado de Derecho Constitucional* que "si la insurrección fracasa, no existirá tribunal que ose declarar que no hubo conspiración o atentado contra la seguridad del Estado porque el gobierno era tiránico y la intención de derribarlo era legítima". Pero, fijaos bien que no dice "el tribunal no deberá", sino que "no existirá tribunal que ose declarar"; más claramente, que no habrá tribunal que se atreva, que no habrá tribunal lo suficientemente valiente para hacerlo bajo una tiranía. La cuestión no admite alternativa: si el tribunal es valiente y cumple con su deber, se atreverá.

Se acaba de discutir ruidosamente la vigencia de la Constitución de 1940; el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales falló en contra de ella y a favor de los estatutos; sin embargo, señores magistrados, yo sostengo que la Constitución de 1940 sigue vigente. Mi afirmación podrá parecer absurda y extemporánea; pero no os asombréis, soy yo quien se asombra de que un tribunal de derecho haya intentado darle un vil cuartelazo a la Constitución legítima de la república. Como hasta aquí, ajustándome rigurosamente a los hechos, a la verdad y a la razón, demostraré lo que acabo de afirmar.

El Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales fue instituido por el artículo 172 de la Constitución de 1940, complementado por la Ley Orgánica número 7 del 31 de mayo de 1949. Estas leyes, en virtud de las cuales fue creado, le concedieron, en materia de inconstitucionalidad, una competencia específica y determinada; resolver los recursos de inconstitucionalidad contra las leyes, decretos-leyes, resoluciones, o actos que nieguen, disminuyan, restrinjan o adulteren los derechos y garantías constitucionales o que impidan el libre funcionamiento de los órganos del Estado. En el artículo 194 se establecía bien claramente: "los jueces y tribunales están obligados a resolver los conflictos entre las leyes vigentes y la Constitución ajustándose al principio de que ésta prevalezca siempre sobre aquéllas". De acuerdo pues con las leyes que le dieron origen, el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, debía resolver siempre a favor de la Constitución. Si ese tribunal hizo prevalecer los estatutos por encima de la Constitución de la República, se salió por completo de su competencia y facultades, realizando por tanto un acto jurídicamente nulo. La decisión en sí misma, además, es absurda y lo absurdo no tiene vigencia ni de hecho ni

[7] El 27 de noviembre de 1871 fueron fusilados ocho estudiantes que se oponían al poder colonial español.

de derecho, no existe ni siquiera metafísicamente. Por muy venerable que sea un tribunal no podrá decir que el círculo es cuadrado, o lo que es igual, que el engendro grotesco del 4 de abril puede llamarse Constitución de un Estado.

Entendemos por Constitución la Ley Fundamental y suprema de una nación, que define su estructura política, regula el funcionamiento de los órganos del Estado y pone límites a sus actividades; ha de ser estable, duradera y más bien rígida. Los estatutos no llenan ninguno de estos requisitos. Primeramente encierran una contradicción monstruosa, descarada y cínica en lo más esencial que es lo referente a la integración de la república y el principio de la soberanía. El artículo 1 dice: "Cuba es un Estado independiente y soberano organizado como República democrática..." El artículo 2 dice: "La soberanía reside en el pueblo y de éste dimanan todos los poderes." Pero luego viene el artículo 118 y dice: "El Presidente de la República será designado por el Consejo de Ministros." Ya no es el pueblo, ahora es el Consejo de Ministros. ¿Y quién elige el Consejo de Ministros? Artículo 120, inciso 13: "Corresponde al presidente nombrar y renovar libremente a los ministros, sustituyéndolos en las oportunidades que proceda." ¿Quién elige a quién por fin? ¿No es éste el clásico problema del huevo y la gallina que nadie ha resuelto todavía?

Un día se reunieron 18 aventureros. El plan era asaltar la república con su presupuesto de 350 millones. Al amparo de la traición y de las sombras consiguieron su propósito. "¿Y ahora qué hacemos?" Uno de ellos les dijo a los otros: "ustedes me nombran primer ministro y yo los nombro generales". Hecho esto buscó veinte alabarderos y les dijo: "yo los nombro ministros y ustedes me nombran presidente". Así se nombraron unos a otros generales, ministros, presidente, y se quedaron con el tesoro y la república.

Y no es que se tratara de usurpación de la soberanía por una sola vez para nombrar ministros, generales y presidente, sino que un hombre se declaró en unos estatutos dueño absoluto, no ya de la soberanía, sino de la vida y la muerte de cada ciudadano y de la existencia misma de la nación. Por eso sostengo que no solamente es traidora, vil, cobarde y repugnante la actitud del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, sino también absurda.

Hay en los estatutos un artículo que ha pasado bastante desapercibido pero es el que da la clave de esta situación y del cual vamos a sacar conclusiones decisivas. Me refiero a la cláusula de reforma contenida en el artículo 257 y que dice textualmente: "Esta Ley Constitucional podrá ser reformada por el Consejo de Ministros con un quórum de las dos terceras partes de sus miembros." Aquí la burla llegó al colmo. No es sólo que hayan ejercido la soberanía para imponer al pueblo una Constitución sin contar con su consentimiento y elegir un gobierno que concentra en sus manos todos los poderes, sino que por el artículo 257 hacen suyo definitivamente el atributo más esencial de la soberanía que es la facultad de reformar la Ley suprema y fundamental de la nación, cosa que han hecho ya varias veces desde el 10 de marzo, aunque afirman con el mayor cinismo del mundo en el artículo 2 que la soberanía reside en el pueblo y de él dimanan todos los poderes. Si para realizar estas reformas basta la conformidad del Consejo de Ministros con un quórum de sus dos terceras partes y el presidente es quien nombra al Consejo de Ministros, queda entonces en manos de un solo hombre el derecho de hacer y deshacer la república, un hombre que es además el más indigno de los que han nacido en esta tierra. ¿Y esto fue lo aceptado por el Tribunal de Garantías Constitucionales, y es válido y es legal todo lo que de ello se derive? Pues bien, veréis lo que aceptó. "Esta Ley Constitucional podrá ser reformada por el Consejo de Ministros con un quórum de las dos terceras partes de sus miembros." Tal facultad no reconoce límites, al amparo de ella cualquier artículo, cualquier capítulo, cualquier título, la Ley entera puede ser modificada. El artículo 1 por ejemplo, que ya mencioné, dice que Cuba es un Estado independiente y soberano organizado como república democrática —aunque de hecho sea hoy una satrapía sangrienta—; el artículo 3 dice que "el territorio de la República está integrado por la isla de Cuba, la Isla de Pinos y las demás islas y cayos adyacentes...; así sucesivamente. Batista y su Consejo de Ministros, al amparo del artículo 257, pueden modificar todos esos artículos, decir que Cuba no es ya una república sino una monarquía hereditaria y ungirse él, Fulgencio Batista, rey; puede desmembrar el territorio nacional y vender una provincia a un país extraño como hizo Napoleón con la Louisiana; puede suspender el derecho a la vida y, como Herodes, mandar a degollar los niños recién nacidos; todas esas medidas serían legales y vosotros tendríais que enviar a la cárcel a todo el que se opusiera como pretendéis hacer conmigo en estos momentos. He puesto ejemplos extremos para que se comprenda mejor lo triste y humillante que es nuestra situación. ¡Y esas facultades omnímodas en manos de hombres que de verdad son capaces de vender la república con todos sus habitantes!

Si el Tribunal de Garantías Constitucionales aceptó semejante situación, ¿qué espera para colgar las togas? Es un principio elemental de derecho público que no existe la inconstitucionalidad allí donde el Poder Constituyente y el Poder Legislativo reside en el mismo organismo. Si el Consejo de Ministros hace las leyes, los decretos, los reglamentos y al mismo tiempo tiene facultad de modificar la Constitución en diez minutos, ¡maldita la falta que nos hace un Tribunal de Garantías Constitucionales! Su fallo es pues irracional, inconcebible, contrario a la lógica y a las leyes de la república que vosotros, señores magistrados, jurasteis defender. Al fallar a favor de los Estatutos no quedó abolida nuestra Ley suprema, sino que el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales se puso fuera de

la Constitución, renunció a sus fueros, se suicidó jurídicamente. ¡Que en paz descanse!

El derecho de resistencia que establece el artículo 40 de esa Constitución está plenamente vigente. ¿Se aprobó para que funcionara mientras la república marchaba normalmente? No, porque era para la Constitución lo que un bote salvavidas es para una nave en alta mar, que no se lanza al agua sino cuando la nave ha sido torpedeada por enemigos emboscados en su ruta. Traicionada la Constitución de la República y arrebatadas al pueblo sus prerrogativas sólo le quedaba ese derecho que ninguna fuerza le puede quitar, el derecho de resistir a la opresión y a la injusticia. Si alguna duda queda, aquí está un artículo del Código de Defensa Social, que no debió olvidar el señor fiscal, el cual dice textualmente: "Las autoridades de nombramiento del gobierno, o por elección popular que no hubieren resistido a la insurrección por todos los medios que estuvieren a su alcance, incurrirán en una sanción de interdicción especial de seis a diez años." Era obligación de los magistrados de la república resistir el cuartelazo traidor del 10 de marzo. Se comprende perfectamente que cuando nadie ha cumplido con la ley, cuando nadie ha cumplido el deber, se envíe a la cárcel a los únicos que han cumplido con la ley y el deber.

No podréis negarme que el régimen de gobierno que se le ha impuesto a la nación es indigno de su tradición y de su historia. En su libro *El espíritu de las leyes* que sirvió de fundamento a la moderna división de poderes, Montesquieu distingue por su naturaleza tres tipos de gobierno: "el republicano en que el pueblo entero o una parte del pueblo tiene el poder soberano; el monárquico en que uno solo gobierna pero con arreglo a leyes fijas y determinadas; y el despótico, en que uno solo sin ley y sin regla lo hace todo sin más que su voluntad y su capricho". Luego añade: "un hombre al que sus cinco sentidos le dicen sin cesar que lo es todo, y que los demás no son nada, es naturalmente ignorante, perezoso, voluptuoso". "Así como es necesaria la virtud en una democracia, el honor en una monarquía, hace falta el temor en un gobierno despótico; en cuanto a la virtud, no es necesaria, y en cuanto al honor sería peligroso."

El derecho de rebelión contra el despotismo, señores magistrados, ha sido reconocido desde la más lejana antigüedad hasta el presente por hombres de todas las doctrinas, de todas las ideas y todas las creencias.

En las monarquías teocráticas de la más remota antigüedad china era prácticamente un principio constitucional que cuando el rey gobernase torpe y despóticamente, fuese depuesto y remplazado por un príncipe virtuoso.

Los pensadores de la antigua India ampararon la resistencia activa frente a las arbitrariedades de la autoridad. Justificaron la revolución y llevaron muchas veces sus teorías a la práctica. Uno de sus guías espirituales decía que "una opinión sostenida por muchos es más fuerte que el

mismo rey. La soga tejida por muchas fibras es suficiente para arrastrar a un león".

Las ciudades-estados de Grecia y la república romana, no sólo admitían, sino que apologetizaban la muerte violenta de los tiranos.

En la Edad Media, Juan de Salisbury en su *Libro del hombre de Estado*, dice que cuando un príncipe no gobierna con arreglo a derecho y degenera en tirano, es lícita y está justificada su deposición violenta. Recomienda que contra el tirano se use el puñal aunque no el veneno.

Santo Tomás de Aquino, en la *Summa Teológica*, rechazó la doctrina del tiranicidio pero sostuvo sin embargo la tesis de que los tiranos debían ser depuestos por el pueblo.

Martín Lutero proclamó que cuando un gobierno degenera en tirano vulnerando las leyes, los súbditos quedaban librados del deber de obediencia. Su discípulo Felipe Melanchtlon sostiene el derecho de resistencia cuando los gobiernos se convierten en tiranos. Calvino, el pensador más notable de la Reforma desde el punto de vista de las ideas políticas, postula que el pueblo tiene derecho a tomar las armas para oponerse a cualquier usurpación.

Nada menos que un jesuita español de la época de Felipe II, Juan Mariana, en su libro *De Rege et Regis Institución*, afirma que cuando el gobernante usurpa el poder o cuando, elegido, rige la vida pública de manera tiránica, es lícito el asesinato por un simple particular, directamente, o valiéndose del engaño, con el menor disturbio posible.

El escritor francés Francisco Hotman sostuvo que entre gobernantes y súbditos existe el vínculo de un contrato, y que el pueblo puede alzarse en rebelión frente a la tiranía de los gobiernos cuando éstos violan aquel pacto.

Por esa misma época aparece también un folleto que fue muy leído, titulado *Vindiciae Contra Tyrannos* y firmado bajo el seudónimo de Stephanus Junius Brutus, donde se proclama abiertamente que es legítima la resistencia a los gobiernos cuando oprimen al pueblo y que era deber de los magistrados honorables encabezar la lucha.

Los reformadores escoceses Juan Knox y Juan Poynet sostuvieron este mismo punto de vista, y en el libro más importante de ese movimiento escrito por Jorge Buchnan se dice que si el gobierno logra el poder sin contar con el consentimiento del pueblo o rige los destinos de éste de una manera injusta y arbitraria, se convierte en tirano y puede ser destituido o privado de la vida en último caso.

Juan Altusio, jurista alemán de principios del siglo XVII, en su *Tratado de Política* dice que la soberanía, en cuanto a autoridad suprema del Estado, nace del concurso voluntario de todos sus miembros; que la autoridad del gobierno arranca del pueblo y que su ejercicio injusto, extralegal o tiránico exime al pueblo del deber de obediencia y justifica la resisten-

cia y la rebelión.

Hasta aquí, señores magistrados, he mencionado ejemplos de la antigüedad, de la Edad Media, y de los primeros tiempos de la edad moderna: escritores de todas las ideas y todas las creencias. Mas, como veréis, este derecho está en la raíz misma de nuestra existencia política; gracias a él vosotros podéis vestir hoy esas togas de magistrados cubanos, que ojalá fueran para la justicia.

Sabido es que en Inglaterra, en el siglo XVII, fueron destronados dos reyes, Carlos I y Jacobo II, por actos de despotismo. Estos hechos coincidieron con el nacimiento de la filosofía política liberal, esencia ideológica de una nueva clase social que pugnaba entonces por romper las cadenas del feudalismo. Frente a las tiranías de derecho divino, esa filosofía opuso el principio del contrato social y el consentimiento de los gobernados, y sirvió de fundamento a la Revolución Inglesa de 1688, y las Revoluciones Americana y Francesa de 1775 y 1789. Estos grandes acontecimientos revolucionarios abrieron el proceso de liberación de las colonias españolas en América, cuyo último eslabón fue Cuba. En esta filosofía se alimentó nuestro pensamiento político y constitucional que fue desarrollándose desde la primera Constitución de Guáimaro hasta la de 1940, influida esta última ya por las corrientes socialistas del mundo actual que consagraron en ella el principio de la función social de la propiedad y el derecho inalienable del hombre a una existencia decorosa, cuya plena vigencia han impedido los grandes intereses creados.

El derecho de insurrección contra la tiranía recibió entonces su consagración definitiva y se convirtió en postulado esencial de la libertad política.

Ya en 1649 Juan Milton escribe que el poder político reside en el pueblo, quien puede nombrar y destituir reyes, y tiene el deber de separar a los tiranos.

Juan Locke en su *Tratado de gobierno* sostiene que cuando se violan los derechos naturales del hombre, el pueblo tiene el derecho y el deber de suprimir o cambiar de gobierno. "El único remedio contra la fuerza sin autoridad está en oponerle la fuerza."

Juan Jacobo Rousseau dice con mucha elocuencia en su *Contrato social*: "Mientras un pueblo se ve forzado a obedecer y obedece, hace bien; tan pronto como puede sacudir el yugo y lo sacude, hace mejor, recuperando su libertad por el mismo derecho que se la han quitado." "El más fuerte no es nunca suficientemente fuerte para ser siempre el amo, si no transforma la fuerza en derecho y la obediencia en deber... La fuerza es un poder físico; no veo qué moralidad pueda derivarse de sus efectos. Ceder a la fuerza es un acto de necesidad, no de voluntad; todo lo más es un acto de prudencia. ¿En qué sentido podrá ser esto un deber?" "Renunciar a la libertad es renunciar a la calidad de hombre, a los derechos de la Humanidad, incluso a sus deberes. No hay recompensa posible para

aquel que renuncia a todo. Tal renuncia es incompatible con la naturaleza del hombre; y quitar toda la libertad a la voluntad es quitar toda la moralidad a las acciones. En fin, es una convicción sana y contradictoria estipular por una parte con una autoridad absoluta y por otra con una obediencia sin límites..."

Thomas Paine dijo que "un hombre justo es más digno de respeto que un rufián coronado".

Sólo escritores reaccionarios se opusieron a este derecho de los pueblos como aquel clérigo de Virginia, Jonathan Boucher, quien dijo que "el derecho a la revolución era una doctrina condenable derivada de Lucifer, el padre de las rebeliones".

La Declaración de Independencia del Congreso de Filadelfia el 4 de julio de 1775, consagró este derecho en un hermoso párrafo que dice: "Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales; que a todos les confiere su Creador ciertos derechos inalienables entre los cuales se cuenta la vida, la libertad y la consecución de la felicidad; que para asegurar estos derechos se instituyen entre los hombres gobiernos cuyos justos poderes derivan del consentimiento de los gobernados; que siempre que una forma de gobierno tienda a destruir esos fines, él pueblo tiene derecho a reformarla o abolirla, e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios y organice sus poderes en la forma que a su juicio garantice mejor su seguridad y felicidad."

La famosa Declaración Francesa de los Derechos del Hombre legó a las generaciones venideras este principio: "Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es para éste el más sagrado de los derechos y el más imperioso de los deberes." "Cuando una persona se apodere de la soberanía debe ser condenada a muerte por los hombres libres."

Creo haber justificado suficientemente mi punto de vista: son más razones que las que esgrimió el señor fiscal para pedir que se me condene a 26 años de cárcel; todas asisten a los hombres que luchan por la libertad y la felicidad de un pueblo, ninguna a los que lo oprimen, envilecen y saquean despiadadamente; por eso yo he tenido que exponer muchas y él no pudo exponer una sola. ¿Cómo justificar la presencia de Batista en el poder, donde llegó contra la voluntad del pueblo y violando por la traición y por la fuerza las leyes de la república? ¿Cómo calificar de legítimo un régimen de sangre, opresión e ignominia? ¿Cómo llamar revolucionario un gobierno donde se han conjugado los hombres, las ideas y los métodos más retrógrados de la vida pública? ¿Cómo considerar jurídicamente válida la alta traición de un tribunal cuya misión era defender nuestra Constitución? ¿Con qué derecho enviar a la cárcel a ciudadanos que vinieron a dar por el decoro de su patria su sangre y su vida? ¡Eso es monstruoso ante los ojos de la nación y los principios de la verdadera justicia!

Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás:

somos cubanos, y ser cubano implica un deber; no cumplirlo es crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires; Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro; se nos enseñó que el Titán había dicho que la libertad no se mendiga, sino que se conquista con el filo del machete; se nos enseñó que para la educación de los ciudadanos en la patria libre, escribió el Apóstol en su Libro de Oro: "Un hombre que se conforma con obedecer leyes injustas y permite que le pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado... En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Ésos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana"... Se nos enseñó que el 10 de octubre y el 24 de febrero son efemérides gloriosas y de regocijo patrio porque marcan los días en que los cubanos se rebelaron contra el yugo de la infame tiranía; se nos enseñó a querer y defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar todas las tardes un himno cuyos versos dicen que vivir en cadenas es vivir en oprobio y afrenta sumidos, y que morir por la patria es vivir. Todo eso aprendimos y no lo olvidaremos aunque hoy en nuestra patria se está asesinando y encarcelando a los hombres por practicar las ideas que les enseñaron desde la cuna. Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie.

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!

Termino mi defensa, pero no lo haré como hacen siempre todos los letrados, pidiendo la libertad del defendido; no puedo pedirla cuando mis compañeros están sufriendo ya en Isla de Pinos ignominiosa prisión. Enviadme junto a ellos a compartir su suerte; es concebible que los hombres honrados estén muertos o presos en una república donde está de presidente un criminal y un ladrón.

A los señores magistrados, mi sincera gratitud por haberme permitido expresarme libremente, sin mezquinas coacciones. No os guardo rencor; re-

conozco que en ciertos aspectos habéis sido humanos y sé que el presidente de este tribunal, hombre de limpia vida, no puede disimular su repugnancia por el estado de cosas reinante que lo obliga a dictar un fallo injusto. Queda todavía a la audiencia un problema más grave: ahí están las causas iniciadas por los setenta asesinatos, es decir, la mayor masacre que hemos conocido; los culpables siguen libres con un arma en la mano que es amenaza perenne para la vida de los ciudadanos. Si no cae sobre ellos todo el peso de la ley, por cobardía o porque se lo impidan y no renuncien en pleno todos los magistrados, me apiado de vuestras honras y compadezco la mancha sin precedentes que caerá sobre el Poder Judicial.

En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no lo ha sido nunca para nadie; preñada de amenazas, de ruin y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. ¡Condenadme, no importa, la historia me absolverá!

DESDE LA PRISIÓN*

[Marzo de 1955]

Mi entrañable amigo: [1]

Estar preso es estar condenado al silencio forzoso; a escuchar y leer cuanto se habla y escribe sin poder opinar; a soportar los ataques de los cobardes que se aprovechan de las circunstancias para combatir a quienes no pueden defenderse y hacen planteamientos que de no encontrarnos imposibilitados materialmente merecerían nuestra inmediata réplica.

Todo esto sabemos que hay que sufrirlo con estoicismo, serenidad y valor, como parte del sacrificio y de la amargura que todo ideal exige. Pero hay veces en que es preciso vencer todos los obstáculos porque resulta imposible guardar silencio sin que la dignidad se sienta lastimada. No redacto estas líneas para buscar el aplauso que tantas veces se otorga con exceso al mérito aparente, al gesto teatral, y se niega a los que saben cumplir el deber sencilla y naturalmente. Lo hago por rectitud de conciencia, por la consideración, respeto y lealtad que al pueblo debo. Y al dirigirme al pueblo de Cuba para expresar mi opinión (que no debo reservarme por ninguna razón de conveniencia) sobre un problema que a nosotros nos atañe directamente y que ocupa gran parte de la atención pública: la amnistía política, quiero hacerlo a través de tu persona, de hermano más que de amigo, y tu cívica *Tribuna Libre*, rogándote la hagas extensiva a otros órganos, igualmente dignos, de la prensa radial y escrita.

El interés que una inmensa parte de la ciudadanía ha mostrado en favor de nuestra libertad nace del sentido innato de la justicia en las masas y de un sentimiento profundamente humano en un pueblo que no es ni puede ser indiferente. Alrededor de este sentimiento, ya incontenible, se ha levantado una orgía de demagogia, de hipocresía, de oportunismo y mala fe. Saber qué pensamos los presos políticos de todo esto es quizás la pregunta que se han formulado millares de ciudadanos y tal vez no pocos personeros del régimen. Crece el interés si, como en este caso, se trata de los del Moncada, los excluidos de todas las amnistías, el objeto de todos los ensañamientos, el punto clave de todo el problema. ¡No sé si los más odiados o los más temidos!...

Algunos voceros han dicho ya que "hasta los del Moncada serán incluidos". No se nos puede mencionar sin un "hasta", un "incluidos" o un

* En Jules Dubois, *Fidel Castro ¿Rebelde, libertador o dictador?* Ed. Grijalbo, México, 1959, pp. 75-78.

[1] A Luis Conte Agüero.

"excluidos". Dudan, vacilan, saben a ciencia cierta que si hacen un *survey*,[2] el 99 por ciento del pueblo la pediría, porque al pueblo no se le engaña fácilmente, ni se le pueden ocultar las verdades, pero no están seguros de lo que piensa el uno por ciento vestido de uniforme, temen disgustarlo y temen con razón, porque han estado envenenando interesadamente el alma de los militares contra nosotros, falseando hechos, imponiendo la censura previa durante noventa días y la ley de Orden Público para que no se supiera nunca lo que allí pasó, ni quiénes fueron humanos en el combate y quiénes realizaron actos que algún día la historia recordará con espanto.

¡Cuán extraña conducta ha seguido el régimen con nosotros! En público nos llaman asesinos, en privado nos califican de caballeros. En público nos combaten con encono, en privado vienen a conocernos. Un día es un coronel del ejército con su plana mayor; me obsequia un tabaco, me ofrece un libro, todos muy corteses. Otro día se aparecen tres ministros, risueños, amables, respetuosos. Uno de ellos expresa: "No te preocupes, esto pasa, yo puse muchas bombas y le estuve preparando a Machado un atentado en el Country Club; yo también fui preso político."

Celebra el usurpador una entrevista de prensa en Santiago de Cuba: declara que no existe opinión pública en favor de nosotros. Días después se produce un hecho insólito: el pueblo oriental en masa, en un acto de un partido al que no pertenecemos, la más grande movilización de la campaña según los cronistas, grita incesantemente nuestros nombres y clama por nuestra libertad. ¡Formidable respuesta de un pueblo bizarro y leal que sabe bien la historia del Moncada!

Ahora nos corresponde a nosotros responder también con civismo al emplazamiento moral que el régimen nos hace al declarar que habrá amnistía si los presos y exilados cejan en su actitud, si hay un compromiso tácito o expreso de acatamiento al gobierno.

Una vez los fariseos le preguntaron a Cristo si debían o no pagar tributo al César. Su respuesta debía hacerle quedar mal con el César o con el pueblo. Los fariseos de todas las épocas conocen ese ardid. Así hoy se pretende desmoralizarnos ante el pueblo o encontrar un pretexto para dejarnos en prisión.

No me interesa en absoluto demostrarle al régimen que debe dictar esa amnistía, ello me tiene sin cuidado alguno; lo que me interesa es demostrar la falsedad de sus planteamientos, la insinceridad de sus palabras, la maniobra ruin y cobarde que se está llevando a cabo con los hombres que están en prisión por combatirlo.

Han dicho que son generosos porque se sienten fuertes, pero son rencorosos porque se sienten débiles. Han dicho que no albergan odio y, sin

[2] Encuesta. En inglés en el original.

embargo, lo han ejercido sobre nosotros como no se ejerció jamás contra un grupo de cubanos.

Habrá amnistía cuando haya paz. ¿Con qué moral pueden hacer semejante planteamiento hombres que se han pasado tres años pregonando que dieron un golpe de Estado para traer la paz a la república? Entonces no hay paz; luego el golpe de Estado no trajo la paz; por tanto, el gobierno no reconoce su mentira después de tres años de dictadura; confiesa al fin que falta la paz en Cuba desde el mismo día que asaltaron el poder.

"La mejor prueba de que no hay dictadura es que no hay presos políticos", dijeron durante muchos meses; hoy que la cárcel y el exilio están repletos no pueden, pues, decir que vivimos en un régimen democrático-constitucional. Sus propias palabras los condenan.

Para que haya amnistía es necesario que los adversarios del régimen cejen en su actitud. Es decir, que se comete un crimen contra el derecho de gentes, se nos convierte en rehenes, se hace con nosotros lo mismo que los nazis en los países ocupados. Por eso somos hoy, más que presos políticos, los rehenes de la dictadura.

Para que haya amnistía es preciso un previo compromiso de acatamiento al régimen. Los miserables que sugieren tal cosa suponen que los que llevamos veinte meses desterrados y presos, en esta isla, hemos perdido la entereza bajo el exceso de rigor que se nos ha impuesto. Desde sus jugosas y cómodas posiciones oficiales, donde quisieran vivir eternamente, tienen la ruindad de hablar en esos términos hacia quienes, mil veces más honorables que ellos, están enterrados en las galeras de presidio. Quien escribe estas líneas ha sumado dieciséis meses aislado en una celda, pero se siente con energías suficientes para responder con dignidad. Nuestra prisión es injusta; no veo por qué puedan tener la razón los que asaltan los cuarteles para derrocar la legítima Constitución, que se dio el pueblo, y no los que quisieron hacerla respetar; ni que hayan de tenerla los que a ese pueblo arrebataron su soberanía y libertad y no los que lucharon por devolvérselas; ni por qué hayan de tener ellos el derecho a gobernar la república contra su voluntad mientras que nosotros, por lealtad a sus principios, nos consumimos en las prisiones. Búsquense las vidas de los que mandan y las encontrarán llenas de turbias actuaciones, fraudes y fortunas mal habidas; compáreselas con las de los que murieron en Santiago de Cuba y los que estamos aquí presos, sin mácula ni deshonra. Nuestra libertad personal es un derecho inalienable que nos corresponde como ciudadanos nacidos en una patria que no reconoce amos de ninguna clase; por la fuerza se nos puede privar de esos derechos y todos los demás, pero jamás logrará nadie que aceptemos disfrutarlos mediante un compromiso indigno. A cambio de nuestra libertad no daremos, pues, ni un átomo de

nuestro honor.

Quienes tienen que comprometerse a acatar las leyes de la república son ellos, que las violaron ignominiosamente el 10 de marzo; quienes tienen que acatar la soberanía y la voluntad nacional son ellos, que las burlaron escandalosamente el 1o. de noviembre; quienes tienen que propiciar un clima de sosiego y convivencia pacífica en el país son ellos, que desde hace tres años lo mantienen en la inquietud y la zozobra. Sobre ellos pesa la responsabilidad; sin el 10 de marzo no hubiera sido necesario el combate del 26 de julio y ningún cubano estaría sufriendo la prisión política.

Nosotros no somos perturbadores de oficio, ni ciegos partidarios de la violencia si la patria mejor que anhelamos se puede realizar con las armas de la razón y la inteligencia. Ningún pueblo seguiría al grupo de aventureros que pretendiese sumir al país en una contienda civil, allí donde la injusticia no predominase y las vías pacíficas y legales les franqueasen el camino a todos los ciudadanos en la contienda cívica de las ideas. Pensamos como Martí que "es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable". Guerra civil que se puede evitar no nos verá nunca promoverla la nación cubana, como reitero que cuantas veces en Cuba se presenten las circunstancias ignominiosas que siguieron al golpe artero del 10 de marzo será un crimen dejar de promover la rebeldía inevitable.

Si nosotros considerásemos que un cambio de circunstancias y un clima de positivas garantías constitucionales exigiesen un cambio de táctica en la lucha, lo haríamos sólo como acatamiento a los intereses y anhelos de la nación, pero jamás en virtud de un compromiso, que sería cobarde y vergonzoso, con el gobierno. Y si ese compromiso se nos exige para concedernos la libertad decimos rotundamente que no.

No, no estamos cansados. Después de veinte meses nos sentimos firmes y enteros como el primer día. No queremos amnistía al precio de la deshonra. No pasaremos bajo las horcas caudinas de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que la humillación! ¡Mil años de cárcel antes que el sacrilegio del decoro! Lo proclamamos serenamente, sin temor ni odio.

Si lo que hace falta en esta hora son cubanos que se sacrifiquen para salvar el pudor cívico de nuestro pueblo, nosotros nos ofrecemos gustosos. Somos jóvenes y no albergamos ambiciones bastardas. Nada teman, pues, de nosotros los politiqueros, que ya por distintas vías, más o menos disimuladas, se encaminan al carnaval de las aspiraciones personales, olvidados de las grandes injusticias que lastiman a la patria.

Y no ya la amnistía, ni siquiera pediremos que nos mejoren el sistema de prisión por donde el régimen ha demostrado todo su odio y su saña hacia nosotros. "De nuestros enemigos —como dijera una vez Antonio Maceo— lo único que aceptaríamos gustosos sería el sangriento patíbulo; que otros compañeros nuestros, más afortunados que nosotros, han sabido

embargo, lo han ejercido sobre nosotros como no se ejerció jamás contra un grupo de cubanos.

Habrá amnistía cuando haya paz. ¿Con qué moral pueden hacer semejante planteamiento hombres que se han pasado tres años pregonando que dieron un golpe de Estado para traer la paz a la república? Entonces no hay paz; luego el golpe de Estado no trajo la paz; por tanto, el gobierno no reconoce su mentira después de tres años de dictadura; confiesa al fin que falta la paz en Cuba desde el mismo día que asaltaron el poder.

"La mejor prueba de que no hay dictadura es que no hay presos políticos", dijeron durante muchos meses; hoy que la cárcel y el exilio están repletos no pueden, pues, decir que vivimos en un régimen democrático-constitucional. Sus propias palabras los condenan.

Para que haya amnistía es necesario que los adversarios del régimen cejen en su actitud. Es decir, que se comete un crimen contra el derecho de gentes, se nos convierte en rehenes, se hace con nosotros lo mismo que los nazis en los países ocupados. Por eso somos hoy, más que presos políticos, los rehenes de la dictadura.

Para que haya amnistía es preciso un previo compromiso de acatamiento al régimen. Los miserables que sugieren tal cosa suponen que los que llevamos veinte meses desterrados y presos, en esta isla, hemos perdido la entereza bajo el exceso de rigor que se nos ha impuesto. Desde sus jugosas y cómodas posiciones oficiales, donde quisieran vivir eternamente, tienen la ruindad de hablar en esos términos hacia quienes, mil veces más honorables que ellos, están enterrados en las galeras de presidio. Quien escribe estas líneas ha sumado dieciséis meses aislado en una celda, pero se siente con energías suficientes para responder con dignidad. Nuestra prisión es injusta; no veo por qué puedan tener la razón los que asaltan los cuarteles para derrocar la legítima Constitución, que se dio el pueblo, y no los que quisieron hacerla respetar; ni que hayan de tenerla los que a ese pueblo arrebataron su soberanía y libertad y no los que lucharon por devolvérselas; ni por qué hayan de tener ellos el derecho a gobernar la república contra su voluntad mientras que nosotros, por lealtad a sus principios, nos consumimos en las prisiones. Búsquense las vidas de los que mandan y las encontrarán llenas de turbias actuaciones, fraudes y fortunas mal habidas; compáreselas con las de los que murieron en Santiago de Cuba y los que estamos aquí presos, sin mácula ni deshonra. Nuestra libertad personal es un derecho inalienable que nos corresponde como ciudadanos nacidos en una patria que no reconoce amos de ninguna clase; por la fuerza se nos puede privar de esos derechos y todos los demás, pero jamás logrará nadie que aceptemos disfrutarlos mediante un compromiso indigno. A cambio de nuestra libertad no daremos, pues, ni un átomo de

nuestro honor.

Quienes tienen que comprometerse a acatar las leyes de la república son ellos, que las violaron ignominiosamente el 10 de marzo; quienes tienen que acatar la soberanía y la voluntad nacional son ellos, que las burlaron escandalosamente el 1o. de noviembre; quienes tienen que propiciar un clima de sosiego y convivencia pacífica en el país son ellos, que desde hace tres años lo mantienen en la inquietud y la zozobra. Sobre ellos pesa la responsabilidad; sin el 10 de marzo no hubiera sido necesario el combate del 26 de julio y ningún cubano estaría sufriendo la prisión política.

Nosotros no somos perturbadores de oficio, ni ciegos partidarios de la violencia si la patria mejor que anhelamos se puede realizar con las armas de la razón y la inteligencia. Ningún pueblo seguiría al grupo de aventureros que pretendiese sumir al país en una contienda civil, allí donde la injusticia no predominase y las vías pacíficas y legales les franqueasen el camino a todos los ciudadanos en la contienda cívica de las ideas. Pensamos como Martí que "es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable". Guerra civil que se puede evitar no nos verá nunca promoverla la nación cubana, como reitero que cuantas veces en Cuba se presenten las circunstancias ignominiosas que siguieron al golpe artero del 10 de marzo será un crimen dejar de promover la rebeldía inevitable.

Si nosotros considerásemos que un cambio de circunstancias y un clima de positivas garantías constitucionales exigiesen un cambio de táctica en la lucha, lo haríamos sólo como acatamiento a los intereses y anhelos de la nación, pero jamás en virtud de un compromiso, que sería cobarde y vergonzoso, con el gobierno. Y si ese compromiso se nos exige para concedernos la libertad decimos rotundamente que no.

No, no estamos cansados. Después de veinte meses nos sentimos firmes y enteros como el primer día. No queremos amnistía al precio de la deshonra. No pasaremos bajo las horcas caudinas de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que la humillación! ¡Mil años de cárcel antes que el sacrilegio del decoro! Lo proclamamos serenamente, sin temor ni odio.

Si lo que hace falta en esta hora son cubanos que se sacrifiquen para salvar el pudor cívico de nuestro pueblo, nosotros nos ofrecemos gustosos. Somos jóvenes y no albergamos ambiciones bastardas. Nada teman, pues, de nosotros los politiqueros, que ya por distintas vías, más o menos disimuladas, se encaminan al carnaval de las aspiraciones personales, olvidados de las grandes injusticias que lastiman a la patria.

Y no ya la amnistía, ni siquiera pediremos que nos mejoren el sistema de prisión por donde el régimen ha demostrado todo su odio y su saña hacia nosotros. "De nuestros enemigos —como dijera una vez Antonio Maceo— lo único que aceptaríamos gustosos sería el sangriento patíbulo; que otros compañeros nuestros, más afortunados que nosotros, han sabido

ir a él con la frente erguida y la tranquilidad de conciencia del que se sacrifica por la justa y santa causa de la libertad."

Frente a la transigencia bochornosa de hoy, a los setenta y siete años de la protesta heroica, el Titán de Bronce tendrá en nosotros sus hijos espirituales.

¡FRENTE A TODOS!*

[24 de diciembre de 1955]

...Los del régimen me atacan también en manada. Sus libelos se gastan toneladas de papel en insultarme todos los días. En cambio, clausuraron el único órgano diario donde yo escribía, porque no podían resistir la verdad, razonada y probada, de los que allí colaborábamos.

Hace cuatro años nadie se ocupaba de mi persona. Pasaba desapercibido entre los señores todopoderosos que se discutían los destinos del país. Hoy, extrañamente, todos se conjuran contra mí. ¿Por qué?, se preguntará el pueblo. ¿Qué falta ha cometido? ¿Claudicó? ¿Abandonó sus ideales? ¿Cambió su línea? ¿Se vendió por una posición o por dinero? ¿Traicionó sus principios? ¡No, muy lejos de ello! Lo asombroso es que la cobarde y mezquina conjura de los malversadores y de los voceros del régimen contra un luchador que lleva cuatro años enfrentado sin descanso a la tiranía (dieciséis meses de trabajo silencioso y arduo antes del 26 de julio, dos años en las prisiones y seis meses en el destierro), se debe precisamente a todo lo contrario: haber mantenido una línea de conducta firme desde el 10 de marzo cuando tantos han cambiado de postura como se cambia de camisa, conocer todo el mundo de mi rebeldía que no puede comprarse por ningún dinero o posición, saber de mi lealtad a un ideal sin dobleces ni vacilaciones, a una verdad que predico y practico, a un empeño que, aunque duro y difícil, llevo adelante con éxito por encima de un mar de obstáculos e intereses poderosos.

Los voceros de la dictadura, que con tanto odio y tanta saña me insultan, no mencionarían siquiera mi nombre si yo fuese un sumiso más de los que pueden contemplar indiferentes el crimen que se comete contra Cuba; si fuese un vendido, un mercenario, un lamebotas, los cintillos de sus libelos se dedicarían a elogiarme.

Si al salir de las prisiones me hubiese puesto de aspirante a un cargo electoral cualquiera, esgrimiendo como pasquín político mis días de cárcel y sacrificio, los paniaguados, los sumisos y los politiqueros habrían dicho que yo era un excelente ciudadano, un gran patriota, un hombre sensato y cívico. Es que la desvergüenza está de moda.

Si al adoptar de nuevo el camino del sacrificio y del riesgo, y abandonar el país donde la dictadura nos cerró torpemente todas las puertas de la lucha cívica, hubiese tocado a las puertas de los malversadores para

* Dubois, op. cit., pp. 86-93.

mendigar una parte del oro que le robaron a la república, para hacer la revolución, tendría en este instante cientos de miles de pesos a mi alcance, y ningún malversador habría hecho causa común con los voceros de la tiranía, para combatirme.

Pero hice todo lo contrario.

Renuncié desde el primer instante a toda aspiración electoral; renuncié a la presidencia de la Asamblea Municipal de La Habana que me ofreció el Partido Ortodoxo, codiciada antesala de una postulación a la segunda posición de la república; renuncié a un cargo en el Consejo Director que me ofrecieron simultáneamente en el mismo partido; renuncié a un sueldo de quinientos pesos mensuales que me ofreció una compañía de seguros, porque yo no lucro con mi prestigio, que no es mío, sino de una causa; renuncié al sueldo de un periódico importante de la capital para que fuese colaborador suyo, y me puse a escribir en el periódico de Luis Orlando, que no podía pagarle un centavo a nadie; renuncié a todo lo que significase tranquilidad y seguridad personal; renuncié al silencio, cómodo refugio de los timoratos contra la difamación o el peligro, denuncié los crímenes, desenmascaré a los asesinos y puse los puntos sobre las íes de todo lo ocurrido en el Moncada.

Sin un centavo salí de Cuba decidido a realizar lo que otros no habían logrado con millones de pesos. Y lejos de tocar a las puertas de los que se habían enriquecido, acudí al pueblo, visité la emigración, lancé un manifiesto al país solicitando ayuda, y me puse a mendigar para la patria, a reunir centavo a centavo los fondos necesarios para conquistar su libertad. ¡Qué cómodo y qué simple, qué exento de sacrificio y de sudor, de esfuerzo y de fatiga, hubiese sido el camino fácil, el que otro, menos convencido de la limpieza de su causa y la grandeza de su pueblo, habría adoptado: solicitar ayuda de los que tienen mucho dinero porque se lo han robado, pedirle una pequeña parte de su fortuna a cambio de una promesa de seguridad y respeto! ¡Congraciarse con los poderosos del dinero y la politiquería era cosa fácil! ¡Pero, no: hice lo contrario! ¡Extraña manía ésta de hacer lo contrario de lo que hasta aquí ha hecho todo el mundo!

Dije públicamente en el Palm Garden de Nueva York: "El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa a cada cubano; el Estado no puede desentenderse de la suerte de ninguno de los ciudadanos que han nacido en el país y crecido en él. No hay tragedia mayor que la del hombre que, capaz de trabajar y deseoso de hacerlo, pasan hambre él y su familia por falta de ocupación. El Estado está obligado a proporcionársela ineludiblemente o a mantenerlo mientras no la encuentre. Ninguna de las

fórmulas de bufete que hoy se discuten contemplan esa situación, como si el grave problema de Cuba consistiera en el modo de satisfacer las ambiciones de unos cuantos políticos desplazados del poder o deseosos de llegar a él."

Dije públicamente en el Flagler: "Reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad plena para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados y de castigo para los grandes culpables... El dinero robado a la república no sirve para hacer revolución. Las revoluciones se hacen con moral. No es revolucionario el movimiento que tiene que asaltar bancos o aceptar dinero de ladrones. No se le puede dar beligerancia a los ladrones que con el diez por ciento de lo que se robaron pretenden congraciarse con el pueblo. Tocaremos a sus puertas después de la Revolución... Los malversadores no tienen opinión pública. Los malversadores no pueden ser enemigos de la dictadura, porque la dictadura les cuida sus bienes mal habidos. Los malversadores prefieren la tiranía a la revolución. Por eso los malversadores quieren llevar a la Sociedad de Amigos de la República a una gran componenda con el régimen, como único modo de sobrevivir políticamente."

Estas palabras cobran vigencia más que nunca porque estamos a punto de presenciar entre los malversadores y la tiranía, no un pacto de caballeros como querrán llamarlo en esta época de desvergüenza, sino un pacto de bandidos, cuya primera cláusula será el olvido de todos los crímenes y todos los robos, el respeto de todos los privilegios y la consagración de todas las injusticias.

Al impugnante que en un artículo reciente en *Bohemia* titulado *La patria no es de Fidel*, afirmó: "Nadie puede alegar cabalmente que Fidel se haya beneficiado con fondos públicos. Justo es declarar que tampoco ha tenido oportunidad de probar su probidad, pues nunca fue ministro ni tuvo al alcance de los dedos y de la impunidad de no dejar huellas dactilares los tentadores encantos de un apetitoso e incitador caudal fiscal. Posiblemente el único dinero abundante que ha tenido Fidel la oportunidad de manejar en su vida sea el que ahora le ponen en sus manos los emigrantes cubanos...", puedo responderle sencillamente que sí he manejado fondos en otras ocasiones. No fue una cantidad tan considerable como la que tal vez Justo Luis del Pozo entregó al comité gestor del autenticismo inscripto para hacer la reorganización que propiciara la comedia electoral del 1o. de noviembre, gracias a la cual Batista dice hoy que su gobierno es constitucional y legítimo. Pero manejé cerca de veinte mil pesos que reunieron con mil sacrificios jóvenes modestos, como Fernando Chenard, que vendió los aparatos de su estudio fotográfico con los que se ganaba la vida, o Pedro Marrero, que empeñó su sueldo de muchos meses y fue preciso prohibirle que vendiera los muebles de su casa, o Elpidio Sosa, que vendió hasta su empleo en trescientos pesos. ¡Qué diferencia de esos seño-

res que el 1o. de noviembre, como dice el autor del artículo en cuestión a título de ejemplo cívico, "se jugaban su porvenir económico, pues para arribar a ese día se habían hipotecado hasta los huesos"! Aquéllos están muertos; los que se "hipotecaron hasta los huesos" le están cobrando hoy a la república cinco mil pesos todos los meses en el senado.

Manejé cerca de veinte mil pesos, y ¡cuántas veces faltaba en mi casa la leche para mi hijo! ¡Cuántas veces la Compañía Cubana de Electricidad, inexorable, me cortó la luz! Conservo todavía las fatídicas papeletas judiciales con que los propietarios echan a los inquilinos de sus casas. Yo no tenía entradas personales, vivía casi de la caridad de mis amigos, y sé lo que es el hambre de un hijo con dinero de la patria en los bolsillos.

Jamás he creído que la patria sea mía: "La patria no es de nadie —dijo Martí— y si es de alguien será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento." Los que evidentemente han creído que la patria era suya son los malversadores que a su paso por el poder la explotaron como si fuera una finca privada.

Tan injusta es esa afirmación de que se puede ser honesto cuando no se han manejado fondos públicos (cual si nuestro desdichado pueblo no fuera capaz de dar un solo hombre honrado) como la afirmación absurda e inconcebible de que los que me rodeaban "no eran humildes emigrados y sí felices propietarios de inmuebles miamenses". Desearía saber cuál de esos sufridos cubanos que acudieron a nuestros actos e integran los clubes revolucionarios de Bridgeport, Union City, Nueva York, Miami, Tampa y Cayo Hueso, cuál de esos humildes compatriotas nuestros que se ganan la vida trabajando rudamente fuera de su patria, es feliz propietario de bienes inmuebles. Si alguno tuviese una casa particular sería por excepción, y con toda seguridad producto de su trabajo honrado de muchos años y no robado a la república. Yo los vi cómo vivían, en estrechos apartamentos, donde los matrimonios no pueden tener hijos, donde las mujeres cansadas de diez horas de fábrica tienen que lavar y cocinar; donde la vida es dura, fatigosa y triste, donde no se escucha más que una exclamación: "¡Yo viviría en Cuba gustosamente con la mitad de lo que gano aquí!" Antes se hablaba de los exiliados, eran poco más de un centenar; muchos estaban bien; sus hijos aparecían retratados en la prensa frecuentemente; añoraban a sus amiguitos y sus casas en la tierra natal. Pero nadie se acordaba de los pobres hijos de los emigrados que en los estados del norte tienen que vivir en un clima de muchos grados bajo cero, que no tienen escuela donde aprender el idioma de su patria, ni médicos que entiendan el lenguaje de sus padres. Decir que son felices propietarios demuestra todo el resentimiento de los políticos contra la emigración cubana, porque esas decenas de miles de familias fuera de la patria constituyen una acusación viva y dolorosa de los malos gobiernos que ha padecido la república. Los políticos decían: "El problema cubano se resuelve cuando puedan

regresar los exiliados." Los revolucionarios decimos: "El problema de Cuba se resuelve cuando puedan regresar los emigrados."

De igual modo cuando en ese mismo artículo se afirma caprichosamente que yo en la revista *Bohemia* "recomendaba a mis amigos que votasen por Grau, seguramente aspirando a una pronta libertad por la vía de su justicia...", se está evidenciando una falta de seriedad y de capacidad que descalifican a cualquiera como polemista y hombre público. Jamás hice tal recomendación, porque no incurro en semejantes contradicciones de principio, y renunciaría a la vida pública si me muestran la *Bohemia* donde la misma aparezca. Mal podía estar deseando su libertad por esa vía indigna quien, en el instante más álgido de la amnistía, cuando se discutía la inclusión o no de los del Moncada y se hablaba de condiciones previas, declaró en carta que publicó *Bohemia*: "Si se nos exige un compromiso para concedernos la libertad, decimos rotundamente que no. No, no estamos cansados. Después de veinte meses nos sentimos firmes y enteros como el primer día. No queremos amnistía al precio de la deshonra. No pasaremos bajo las horcas caudinas de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que la humillación! ¡Mil años de cárcel antes que el sacrificio del decoro!"

Sólo un canalla que no tenga argumentos para polemizar o un cobarde, convencido de que entregado como estoy a un empeño que está por encima de agravios personales no le puedo exigir cuentas, es capaz de aseverar tan irresponsablemente que yo disparé "contra compañeros de lucha y contra hombres que a su modo eran también idealistas y puros". Yo no tendría necesidad de acudir a la mentira para combatir a un adversario, porque me sobra la cantera donde escoger hechos y razones. Tal vez si el que escribió eso creyera lo que dice, no tendría valor para decirlo, porque no lo vi escribir ningún artículo contra el gangsterismo cuando estaba en su apogeo. Es tal la falta de base de mis enemigos para atacarme, que acuden a la exhumación de las más viejas calumnias recogidas de la cloaca gubernamental como buenos aliados que son de la tiranía frente a la revolución. Cuantas veces mis adversarios intentaron el procedimiento bajo y mezquino de involucrarme en hechos de esa índole, me enfrenté resueltamente a la calumnia, acudí a los tribunales, y jueces tan íntegros (los hay pocos) como Hevia o Riera Medina pueden dar fe de mi inocencia. Miles de estudiantes, hoy profesionales, que me vieron actuar en la Universidad durante cinco años, con cuyo respaldo conté siempre (porque siempre he luchado con el arma de la denuncia pública, acudiendo a las masas), con cuya colaboración organicé grandes manifestaciones y actos de protesta contra la corrupción imperante, pueden dar fe de mi conducta. Allí me vieron enfrentarme recién llegado y sin experiencia, pero lleno de juvenil rebeldía, contra el imperio de Mario Salabarría (omito ataques personales, porque está preso y no es decoroso enjuiciar a quien no puede defenderse;

antes cabría preguntarse: ¿por qué está preso Mario Salabarría y no están presos los que asesinaron a ochenta prisioneros en el Moncada?). Sólo diré a título de información que en ese tiempo, primeros años del gobierno de Grau, Salabarría tenía el control de todos los cuerpos represivos, no menos represivos que los de ahora, y era dueño de la capital.

Y en una época de corrupción sin precedentes, cuando a cualquier líder juvenil le daban docenas de puestos y tantos se corrompieron, algún mérito tiene haber encabezado la protesta estudiantil contra aquel régimen durante varios años sin haber figurado nunca en una nómina del Estado.

Resulta insólito, cínico y desvergonzado que los padrinos del gangsterismo, sus protectores y subvencionadores, utilicen ahora semejante argumento para combatirme. ¡Serán cariduros! Mencionar el pandillerismo en la humilde choza del gran simulador es como mentar la soga en casa del ahorcado. En igual situación están los del régimen: embarcaron a Policarpo Soler para España repleto de dinero y en cambio asesinaron al Colorado en la calle Durege. Dicho sea con respeto para el último, que muriendo frente a la tiranía se reivindicó de sus errores. Cosas extrañas ocurrieron antes del 10 de marzo, ¡muy extrañas!, si se tiene en cuenta que todavía no han aparecido los que pusieron la bomba en la peletería Ingelmo ni los matadores de Cosío del Pino.

En vista de que me están obligando a ello, ¿será necesario que publique íntegro de nuevo el escrito que presenté al Tribunal de Cuentas el día 4 de marzo de 1952, publicado en el periódico *Alerta* con fecha 5 del mismo mes y año, denunciando por sus nombres y apellidos los dos mil ciento veinte puestos que tenían los grupos en los ministerios? ¿Quién se atrevió nunca a presentar semejante denuncia? No fue por cierto Batista, que vivía en su finca de Kuquine muy bien protegido por Carlos Prío y tenía permiso para andar con armas y guardia personal. Yo andaba por las calles de La Habana desarmado y solo.

De aquel escrito, baste por esta vez un párrafo con el que comencé mi alegato, que fue una premonición: "Al Tribunal de Cuentas acudo en patriótica llamada... para buscar el milagro que pueda salvar a la nación del derrumbe constitucional que la amenaza." No ocurrió el milagro y una semana después se producía el derrumbe del 10 de marzo. El gangsterismo era el pretexto, pero quien lo invocaba había sido uno de sus iniciadores cuando, a través de su colaborador Jaime Mariné, alentó el bonche universitario. Aquel mal que germinó en el autenticismo, tenía sus raíces en el resentimiento y el odio que sembró Batista durante once años de abusos e injusticias. Los que vieron asesinados a sus compañeros quisieron vengarse, y un régimen que no fue capaz de imponer la justicia, permitió la venganza. La culpa no estaba en los jóvenes que, arrastrados por sus inquietudes naturales y la leyenda de la época heroica, quisieron hacer una revolución que no se había hecho, en un instante que no podía hacerse.

Muchos de los que, víctimas del engaño, murieron como gángsters, hoy podrían ser héroes.

Para que el error no se repita, se hará la revolución que no se ha hecho, en un instante que puede hacerse. Y para que no haya venganza, habrá justicia. Cuando haya justicia nadie tendrá derecho a erigirse en vengador errante y todo el peso de la ley caerá sobre él. Sólo el pueblo constituido en poder tiene derecho a castigar o perdonar. En Cuba no ha habido nunca justicia; enviar a la cárcel a un infeliz que roba una gallina mientras disfrutan de impunidad los grandes malversadores, es sencillamente un crimen injustificable. ¿Cuándo un juez correccional ha condenado a un poderoso? ¿Cuándo un dueño de ingenio fue a parar a un vivac? ¿Cuándo un guardia rural se lo llevó preso? ¿Serán impolutos? ¿Serán santos? ¿O será que en nuestro ordenamiento social la justicia es una vil mentira aplicada a la medida de las conveniencias de los intereses creados?

El temor a la justicia es lo que ha puesto de acuerdo a los malversadores y a la tiranía.

Los malversadores, aturdidos por los gritos de ¡Revolución! que redoblan con fuerza creciente, como campanas que llaman al juicio final de los malvados, en todas las concentraciones multitudinarias, han atendido las prudentes palabras de Ichaso en su "Cabalgata política" de la *Bohemia* de fecha 4 de diciembre de 1955: "Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana. Esos jefes lo saben muy bien. Se sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la batalla antimarcista. La reacción lógica de los políticos ante este hecho evidente debiera ser enfrentar una acción política resuelta a la acción revolucionaria del fidelismo."

Los malversadores han escuchado el cordial llamamiento que les ha hecho el concejal batistiano de La Habana Pedro Alomá Kessel, en un órgano gubernamental, con fecha 14 de diciembre: "A los políticos, sin excepción, nos interesa mucho frenar los planes insurreccionalistas de Fidel Castro. Si nos dormimos en la nave y continuamos empecinados en cerrar los caminos políticos, estaremos abriendo a Fidel Castro la vía revolucionaria. Quisiera ver quiénes, de la oposición y del gobierno, vamos a salvarnos si el fidelismo llega a triunfar en Cuba."

Saben que salí de Cuba sin un centavo, saben que no he tocado a las puertas de los malversadores; sin embargo, temen que hagamos la revolución; luego reconocen que podemos contar con el pueblo.

La nación está a punto de presenciar la gran traición de los políticos. Sabemos que para los que mantenemos la postura digna la lucha será dura. Pero no nos arredra el número de enemigos que tengamos delante. De-

fenderemos nuestros ideales frente a todos. "Joven es quien siente dentro de sí la fuerza de su propio destino, quien sabe pensarlo contra la resistencia ajena, quien puede sostenerlo contra los intereses creados."

La oposición politiquera está en plena decadencia y descrédito. Primero exigieron un gobierno neutral y elecciones generales inmediatas. Luego se concretaron a pedir solamente elecciones generales en 1956. Ya no hablan siquiera de año; terminarán quitándose la última hojita de parra y aceptarán cualquier arreglo con la dictadura. No se discutía una cuestión de principios; simples detalles de tiempo para entrar a saco en el presupuesto de la desdichada república.

¡Pero no será tan fácil el negocio como piensan! El pueblo está alerta.

Los campesinos, cansados de discursos y promesas de reforma agraria y repartos de tierra, saben que de los políticos nada pueden esperar.

Un millón y medio de cubanos que están sin trabajo por causa de la incapacidad, imprevisión y avaricia de todos los malos gobiernos, saben que de los políticos nada pueden esperar.

Millares de enfermos que están sin camas ni medicinas saben que de esos políticos, que les piden el voto a cambio de un favor y cuyo negocio consiste en que haya siempre muchos necesitados para poder comprar a bajo precio sus conciencias, nada pueden esperar.

Los cientos de miles de familias que viven en bohíos, barracones, solares y cuarterías, o pagan alquileres exorbitantes, los obreros que ganan salarios de hambre, cuyos hijos no tienen ropa ni zapatos para ir a la escuela, el ciudadano que paga la electricidad más cara que en ningún país del mundo o solicitó un teléfono hace diez años y no se lo han puesto todavía, en fin, cuantos han tenido que sufrir y sufren los horrores de una mísera existencia, saben que de los políticos nada pueden esperar.

Sabe el pueblo que con los cientos de millones sustraídos por los trusts extranjeros, más los cientos de millones que le han robado los malversadores, más las prebendas que han disfrutado millares de parásitos sin prestar servicios ni producir nada para la sociedad, más las filtraciones de toda índole por concepto de juegos, vicios, bolsa negra, etc., Cuba sería uno de los países más prósperos y ricos de América, sin emigrados, sin desocupados, ni hambrientos, ni enfermos sin cama, ni analfabetos, ni mendigos...

De los partidos políticos, organizaciones de comadres y de compadres destinadas a sacar representantes, senadores y alcaldes, nada espera el pueblo.

De la revolución, organización de combatientes hermanados en un gran ideal patrio, todo lo espera ¡y lo tendrá!

FUNDACIÓN DEL MR "26 DE JULIO" RUPTURA CON LA ORTODOXIA*

[19 de marzo de 1956]

...Al salir de las prisiones, hace diez meses, y comprender con claridad que al pueblo no se le devolverían jamás sus derechos si no se decidía a conquistarlos, nos dimos al empeño de vertebrar una fuerte organización revolucionaria y dotarla de los elementos necesarios para darle la batalla final al régimen. Para los que hemos hecho de esto una misión en la vida, no era lo más duro. Más ardua y fatigosa ha sido la lucha contra la mala fe de los políticos, las intrigas de los incapaces, la envidia de los mediocres, la cobardía de los intereses creados y esa especie de conjura mezquina y cobarde que se interpone siempre contra todo grupo de hombres que intenta una obra digna y grande en el medio donde se desenvuelve.

El cuartelazo que sumió al país en el caos y la desesperación fue tarea fácil. Tomó desprevenidos al pueblo y al gobierno. Se gestó en la sombra por un puñado ínfimo de desleales, que se movieron libremente y perpetraron sus planes criminales mientras la nación dormía confiada e inocente. En unas horas, Cuba, de país democrático, pasó a ser, ante los ojos del mundo, un eslabón más en el grupo de las naciones latinoamericanas encadenadas por la tiranía. La tarea de devolver al país su prestigio internacional, de recuperar las libertades que le arrebataron al pueblo y, con ello, una nueva era de verdadera justicia y redención para las partes más sufridas, explotadas y hambrientas de la nación es, en cambio, por amarga paradoja, incomparablemente más dificultosa y dura.

Cuatro años llevamos luchando para reconstruir lo que se destruyó en una noche. Se lucha contra un régimen que está alerta y temeroso de la arremetida inevitable; se lucha contra camarillas políticas que, aparentemente opuestas a la situación, no se interesan por un cambio radical en la vida del país, sino para retrotraerlo a la política letal e infecunda donde los cargos legislativos fabulosamente remunerados, las altas posiciones burocráticas y las fortunas consiguientes puedan asegurarse de por vida y, si es posible, de padres a hijos; se lucha contra las intrigas y maniobras de hombres que hablan a nombre del pueblo y no tienen pueblo; se lucha contra la prédica nefasta de los falsos profetas que hablan contra la revolución en nombre de la paz y olvidan que en los hogares hambrientos, temerosos y enlutados no hay paz desde hace cuatro años; contra los que pretenden anatematizar nuestra postura intransigente presentando como

* Dubois, op. cit., pp. 95-102.

panacea salvadora el veneno de una componenda electoral y teniendo el buen cuidado de callar que, en cincuenta y cuatro años de república, los arreglos, las componendas y las mediaciones, al no curar de raíz los males, no han dado otros frutos que la miseria espantosa de nuestros campos y la pobreza industrial de nuestras ciudades, con su secuela de cientos de miles de familias, descendientes de nuestros libertadores, sin un pedazo de tierra, más de un millón de personas sin empleo y un porcentaje de analfabetos que alcanza la cifra bochornosa de un cuarenta por ciento. Compárese todo esto con las fortunas, las fincas, los palacios y los progresos personales obtenidos por cientos de políticos a lo largo de nuestra existencia republicana. Dinero robado, invertido en Cuba, en los Estados Unidos y en todas partes del mundo. Y todo eso se ha hecho tan natural en el olvido manifiesto de la más elemental justicia, y los conceptos morales se tornan tan contradictorios y paradójicos, que la Sociedad de Amigos de la República, por ejemplo, hace recientemente, por un lado, dramáticos pronunciamientos oponiéndose a la amnistía común por la peligrosidad que entraña para la sociedad la impunidad del delito, y por otro, se sienta a dialogar solemnemente con Anselmo Alliegro, Santiago Rey, Justo Luis del Pozo y otros personajes gubernamentales sobre cuyos hombros de personeros de situaciones presentes y pasadas, de sangre y de robo, pesan más culpas que todas las que puedan caber en todos los reclusos juntos de la Isla de Pinos.

Por ser un inconforme que no se resigna con el fatalismo político que hasta aquí hemos vivido, por desear para mi patria un destino mejor, una vida pública más digna, una moral colectiva más elevada; por creer que la nación no existe para disfrute y privilegio exclusivo de unos cuantos, sino que pertenece a todos, y que todos y cada uno de sus seis millones de habitantes y los millones que la pueblen en el porvenir tienen derecho a una vida decorosa y de justicia, de trabajo y bienestar; por luchar por ese ideal sin vacilar ante ningún riesgo o sacrificio, sin dudar en entregar los mejores años de la juventud y de la vida, cual lo están haciendo hoy centenares de hombres de nuestra generación con incomparable desinterés, poco falta para que se nos trate de presentar ante la opinión pública como réprobos de la sociedad o caprichosos sostenedores de una línea que no fuese la más honrada, leal y patriótica de este instante.

Este artículo no es sólo, por tanto, una réplica al último publicado contra nosotros en la revista *Bohemia* por quien escribió, con olvido de muchos vínculos de compañerismo y de lucha, cual si fuese conveniente renegar de ellos en las horas difíciles, el pensamiento del grupo que dirige oficialmente el Partido Ortodoxo (fracción mediacionista). Es una réplica a todos los que nos combaten de buena o de mala fe; es una réplica a los políticos que reniegan de nosotros, por interés o por cobardía; es una réplica en nombre de nuestro movimiento a tanto hombre ciego, a todos

los sietemesinos que no tienen fe en su pueblo.

Empezando por aclarar conceptos y situar las cosas en su punto, repito aquí lo que dije en el mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos, el 16 de agosto de 1955: "El Movimiento Revolucionario 26 de Julio no constituye una tendencia dentro del partido: es el aparato revolucionario del chibasismo, enraizado en sus masas, de cuyo seno surgió para luchar contra la dictadura cuando la ortodoxia yacía impotente dividida en mil pedazos. No hemos abandonado jamás sus ideales, y hemos permanecido fieles a los más puros principios del gran combatiente cuya caída se conmemora hoy..."

Aquel mensaje donde se proclamaba la línea revolucionaria fue aprobado unánimemente por la concurrencia de quinientos representantes de la ortodoxia procedentes de toda la isla, que, puestos de pie, lo aplaudieron durante un minuto. Muchos de los dirigentes oficiales se encontraban presentes y ninguno de ellos pidió la palabra para hablar en contra. Desde aquel instante, la tesis revolucionaria nuestra fue la tesis de las masas del partido; éstas habían expresado sus sentimientos de manera inequívoca; desde aquel minuto las masas y las dirigencias comenzaron a marchar por senderos distintos. ¿En qué momento los militantes del partido revocaron aquel acuerdo? ¿Acaso en las concentraciones provinciales donde el grito unánime fue: "¡Revolución! ¡Revolución!"? ¿Y quienes sosteníamos la tesis revolucionaria, sino nosotros? ¿Y qué organismo podía llevarlo a la práctica, sino el aparato revolucionario de aquella masa chibasista, el Movimiento del 26 de Julio? Han transcurrido siete meses desde entonces. ¿Qué hizo la dirigencia oficial a partir de ese día? Defender su tesis dialoguista y mediacionista. ¿Qué hicimos nosotros? Defender la tesis revolucionaria y entregarnos a la tarea de llevarla a la práctica. ¿Cuál fue el resultado de la primera? Siete meses lamentablemente perdidos. ¿Cuál fue el resultado de la segunda? Siete meses de fecundo esfuerzo y una poderosa organización revolucionaria que muy pronto estará lista para entrar en combate.

Hablo sobre hechos, no sobre fantasías; me baso en verdades, no en sofismas. Podríamos probar que la inmensa mayoría de la masa del partido, ¡lo mejor de sus filas!, sigue nuestra línea; sin embargo, no lo andamos proclamando todos los días ni hablando a nombre de la ortodoxia como hacen otros cuyo respaldo es muy hipotético a estas alturas. ¡Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde la última reorganización *hace cinco años*! ¿Y quién ha dicho que las lideraturas son eternas, que las situaciones no cambian; más aún en un proceso de convulsión donde todo se altera vertiginosamente? ¡Tanto cambian, que alguno, producto de aquella reorganización, como Guillermo Zéndegui, está hoy cómodamente instalado en el gobierno! No se sabe todavía, sin embargo, en qué parte de Oriente están enterrados Raúl de Aguiar y Víctor Escalona, delegados de

la gloriosa asamblea municipal de La Habana, asesinados por el régimen. Hubiera sido bueno preguntárselo a los comisionados gubernamentales en las amables contertulias del diálogo cívico, donde se recordaban los cargos electivos, pero no los muertos.

Bueno es advertir que examinando mi expediente dentro del partido, donde todo el mundo me vio luchar incansablemente sin figurar nunca en ningún cargo, jamás fui protagonista, ni antes ni después del 10 de marzo, de aquellas bochornosas polémicas que tanto daño hicieron a la fe de sus masas. Las páginas de los periódicos están llenas de aquellas querellas y mi nombre no aparece en ninguna. Yo dedicaba íntegramente mi tiempo y mis energías en organizar la lucha contra la dictadura, sin ningún respaldo de los encumbrados dirigentes. Lo imperdonable es que la historia se repita, y que en un instante en que el diálogo cívico se rompe y que los hechos demuestran la certeza de nuestra tesis, cuando era de esperarse el respaldo del aparato político del partido a nuestro movimiento, hayamos recibido de allí la más injustificable agresión tomando como ruin pretexto un incidente en que no nos cabe la menor responsabilidad. Aquel ridículo episodio ha querido ser presentado como un heroico triunfo; pero no contra Batista, sino contra el movimiento que está a la vanguardia de la lucha frente al régimen. ¡Además de falsa y mentirosa, la supuesta victoria será pírrica! Lo más infame es que ahora se trate de excluirme a mí de toda culpa, para verter el peso de la intriga sobre los compañeros abnegados de la dirección nacional de nuestro movimiento, que en Cuba libran la más dura y riesgosa lucha, sin aparecer nunca en ningún periódico, porque saben del sacrificio silencioso y no tienen afán de publicidad, ni practican el exhibicionismo vergonzoso de los que, bajo la capa del patriotismo, están desde ahora haciéndose la campaña para concejales, representantes y senadores. Sus nombres no aparecen ahora en público, porque mañana aparecerán en la historia. Ahora los envidiosos los detractan, y si alguno de ellos cae en la lucha, esos mismos que los calumnian no vacilarán en invocar sus nombres en la tribuna como mártires, tal vez para pedir de inmediato el voto de la concurrencia...

No quiero agudizar la pluma para que no se llame al enjuiciamiento sereno ataque despiadado, como se calificó a mi anterior artículo. Pero no prescindiré de entrar en aclaraciones de principios para que quede demostrado quiénes han interpretado mejor el pensamiento del fundador de la ortodoxia. Hagamos una breve incursión en la historia del partido después del 10 de marzo. A raíz de la reunión de Montreal el organismo se dividió en tres fracciones. Las pugnas interminables entre Agramonte y Ochoa tomaron carácter de cisma en esa ocasión, al tratarse en la asamblea de la Artística Gallega la moción de Pardo Llada favorable a un entendimiento con los demás partidos para la lucha insurreccional contra el régimen. El grupo partidario de mantener la línea de independencia política, por boca del profesor Bisbé, en dramático discurso, declaró que no había lugar a discusión porque se trataba de una cuestión de principios, y, en consecuencia, abandonó, íntegro, la reunión. Partiendo de aquel episodio surgieron tres vertientes: la montrealista, la independentista y la inscripcionista. El grupo independentista excomulgó a Pardo Llada porque se sentó en Montreal con Tony Varona, Hevia y demás auténticos, alegando que había violado la línea de independencia. El grupo montrealista calificaba, a su vez, de estática e inoperante la posición del grupo independentista. Ambos excomulgaron al grupo inscripcionista, alegando que se había acogido a la legislación electoral de la dictadura. La masa cayó en estado de verdadera desesperación y desconcierto. Muchos ortodoxos sinceros se enrolaron en la triple A de Aureliano Sánchez Arango, considerando que cualquier camino era bueno para derrocar al régimen; otros no pudieron pasar por encima de los escrúpulos de conciencia que les había despertado la prédica de la línea de independencia chibasista; y otros aunque ciertamente los menos, se fueron a llenar los cuadros del partido inscrito. Los ortodoxos que simpatizaban con la fracción montrealista se sentían insatisfechos por las dudas acerca de su posición ideológica; los que seguían al grupo independentista se encontraban a su vez, disgustados por la falta de acción. Fue entonces cuando en medio de aquel caos surgió de las filas del partido un movimiento que por su proyección era capaz de satisfacer las verdaderas ansias de la masa: un movimiento que sin violar la línea de independencia chibasista enarbolaba resueltamente la acción revolucionaria contra el régimen; un movimiento que no podía suscitar escrúpulos de conciencia a nadie en el cumplimiento vertical y limpio del deber: ese movimiento fue el 26 de Julio. Lo que hay que preguntarse no es si en aquella primera jornada alcanzó el éxito: tampoco lo alcanzó Chibás en la jornada de 1948, que fue, sin embargo, un triunfo moral. Lo que hay que preguntarse es lo que pudo hacerse por un grupo anónimo de la masa, sin recursos de ninguna clase, que demostró todo lo que puede esperarse del decoro y la dignidad del hombre; lo que hay que preguntarse es si el éxito no hubiera sido posible de haber contado nosotros con el respaldo del partido. Soy de los que creen firmemente que a raíz del golpe, si la ortodoxia, con sus firmes postulados morales y el inmenso influjo que legó Chibás en el pueblo, el buen concepto de que gozaba, incluso, en las fuerzas armadas, ya que contra ellas no podía verterse la propaganda que se hacía contra el partido desplazado del poder, se hubiera enfrentado resueltamente al régimen enarbolando la bandera revolucionaria, hoy Batista no estaría en el poder. Para calcular sus posibilidades de recaudar fondos para la lucha, baste recordar aquella cuestación de un centavo para libertar a Millo Ochoa, que alcanzó en veinticuatro horas la cifra de siete mil pesos. En la calle los hombres y las mujeres del pueblo decían: "Si es para la revolución, estoy dispuesto a dar diez pesos en vez

de un centavo."

Han pasado tres años desde entonces y sólo el movimiento ha mantenido su postura y sus principios. El grupo independentista, que excomulgó a los montrealistas porque se sentaron en aquella ocasión junto a los representantivos de otros partidos, lo vemos en el muelle de Luz sentado junto a los líderes de los partidos que antes rechazaron... Es curioso que los que rechazaron un entendimiento con los demás partidos para una acción revolucionaria, se unan, en cambio, con esos mismos partidos para mendigar unas elecciones generales; y curioso todavía que todos los que excomulgaron al grupo inscripcionista por acogerse a una legislación del régimen, se reúnan ahora con los delegados de la dictadura para implorarles un arreglo electoral.

¡Y qué infamia! Allí, en esa misma reunión, a presencia de los alabarderos del dictador, el comisionado de la fracción ortodoxa mediacionista declaró que "la línea de Fidel Castro no tenía el respaldo del consejo director". Nuestra línea era, sin embargo, la línea aprobada, unánimemente, en el Congreso de Militantes Ortodoxos el 16 de agosto de 1955. Hoy reniegan de mi nombre. No renegaron, en cambio, cuando, a la salida de la prisión honrosa de dos años que sufrí necesitaron unas declaraciones mías de adhesión para fortalecer el maltrecho prestigio de la dirigencia oficial; entonces mi modesto apartamento era honrado constantemente con la visita de esos mismos líderes. Hoy, cuando respaldar la línea digna de quien ha cumplido honestamente su deber puede ser peligroso, resulta lógico que se entone un *mea culpa* ante los exigentes delegados de la tiranía.

Es cierto que ese comisionado más adelante nos defendió; nos defendió a su modo. Dijo que nuestra actitud estaba justificada porque el régimen nos había cerrado toda oportunidad de actuar en Cuba. Y yo le pregunto al grupo en cuyo nombre habló el comisionado: si nuestra línea está justificada porque el régimen nos cerró toda posibilidad de actuar en Cuba, ¿no está más que justificada la adopción de esa línea por un partido que le arrebataron el triunfo a ochenta días de unas elecciones y hace cuatro años que no se le deja actuar en Cuba?

La mediación ha resultado un completo fracaso. Nos opusimos resueltamente a ella porque descubrimos desde el primer instante una maniobra del régimen, cuyo único propósito desde el 10 de marzo ha sido perpetuarse indefinidamente en el poder. Detrás de la fórmula de la asamblea constituyente está la intención de reelegir a Batista a la terminación de su mandato. Pero en primer término la dictadura se propuso ganar tiempo, y lo ha logrado plenamente gracias a la prodigiosa ingenuidad de don Cosme, a quien primero insultaban, luego elogiaban y ahora insultan otra vez. Batista lo recibe en palacio los días más críticos de su gobierno, cuando el país estaba convulsionado por la heroica rebeldía estudiantil y el formidable movimiento de los obreros azucareros en demanda del diferencial que

les habían esquilmado. Batista necesitaba una pausa: citó a don Cosme de nuevo para quince días más tarde. En la primera entrevista simuló cederlo todo; en la segunda, se mostró más reservado, y fue ganando de este modo casi tres meses, hasta el 10 de marzo, en que desde el Campamento de Columbia, en pleno diálogo cívico, les dio otro cuartelazo a los incautos delegados oposicionistas.

Si no se creía en los resultados del diálogo, ¿qué se pretendía asistiendo a él? ¿Acaso poner en evidencia al régimen ante el pueblo? ¿Es que al pueblo necesita demostrársele que este régimen es una atrocidad y una vergüenza para Cuba? ¿Para eso valía la pena perder tantos meses que podrían haberse dedicado a otro tipo de lucha? ¿O es que por ventura alquien creía sinceramente en hallar una solución por esa vía? ¿Se puede ser tan ingenuo? ¿No basta observar cómo los principales jefes y personeros del régimen se enriquecen abiertamente y compran fincas, repartos y negocios de toda índole en el país, a la vista de la nación, evidenciando la intención de permanecer largos años en el poder? ¿No dice nada la estatua de Batista fundida en Columbia y las armas modernas de todos los tipos que constantemente se están adquiriendo?

Es realmente impúdico ir a sentarse allí con los delegados del gobierno cuando todavía no se sabe dónde están enterrados muchos hombres de los que el régimen ha asesinado; cuando no ha sido castigado uno solo de los que han victimado a más de un centenar de compatriotas. Y los muertos, ¿serán olvidados? Y las fortunas mal habidas, ¿serán convalidadas? Y la traición de marzo, ¿quedará sin castigo para que vuelva a repetirse? Y la ruina de la república, el hambre espantosa de cientos de miles de familias, ¿quedará sin esperanza de solución real y verdadera? No es culpa nuestra si el país ha sido conducido hacia un abismo en que no tenga otra fórmula salvadora que la revolución. No amamos la fuerza; porque detestamos la fuerza es por lo que no estamos dispuestos a que se nos gobierne por la fuerza. No amamos la violencia; porque detestamos la violencia no estamos dispuestos a seguir soportando la violencia que desde hace cuatro años se ejerce sobre la nación.

Ahora la lucha es del pueblo. Y para ayudar al pueblo en su lucha heroica por recuperar las libertades y derechos que le arrebataron, se organizó y fortaleció el Movimiento 26 de Julio.

¡Frente al 10 de marzo, el 26 de julio!

Para las masas chibasistas el Movimiento 26 de Julio no es algo distinto a la ortodoxia; es la ortodoxia sin una dirección de terratenientes al estilo de Fico Fernández Casas; sin latifundistas azucareros al estilo de Gerardo Vázquez; sin especuladores de bolsa, sin magnates de la industria y el comercio, sin abogados de grandes intereses, sin caciques provinciales, sin politiqueros de ninguna índole; lo mejor de la ortodoxia está librando junto a nosotros esta hermosa lucha, y a Eduardo Chibás le brindaremos

el único homenaje digno de su vida y su holocausto: la libertad de su pueblo, que no podrán ofrecerle jamás los que no han hecho otra cosa que derramar lágrimas de cocodrilo sobre su tumba.

El Movimiento 26 de Julio es la organización revolucionaria de los humildes, por los humildes y para los humildes.

El Movimiento 26 de Julio es la esperanza de redención para la clase obrera cubana, a la que nada pueden ofrecerle las camarillas políticas; es la esperanza de tierra para los campesinos que viven como parias en la patria que libertaron sus abuelos; es la esperanza de regreso para los emigrados que tuvieron que marcharse de su tierra porque no podían trabajar ni vivir en ella; es la esperanza de pan para los hambrientos y de justicia para los olvidados.

El Movimiento 26 de Julio hace suya la causa de todos los que han caído en la dura lucha desde el 10 de marzo de 1952 y proclama serenamente ante la nación, ante sus esposas, sus hijos, sus padres y sus hermanos que la revolución no transigirá jamás con sus victimarios.

El Movimiento 26 de Julio es la invitación calurosa a estrechar filas, extendida con los brazos abiertos, a todos los revolucionarios de Cuba sin mezquinas diferencias partidaristas y cualesquiera que hayan sido las diferencias anteriores.

El Movimiento 26 de Julio es el porvenir sano y justiciero de la patria, el honor empeñado ante el pueblo, la promesa que será cumplida.

BATISTA Y TRUJILLO*

[26 de agosto de 1956]

Querido amigo:

Tengo necesidad imperiosa de estas líneas que le escribo. Ni el corazón transido de amarguras, ni las manos cansadas de tanto luchar, de tanto escribir contra la infamia y la maldad, el asco, incluso, con que a veces tomo la pluma para lidiar contra los ardides más groseros y bajos, no impedirán que siga cumpliendo, con la misma fe del primer día, el deber que encaré hace cuatro años y medio, y que sólo terminará con el cumplimiento de la promesa o con la muerte.

El barraje de calumnias lanzado contra nosotros por la dictadura rompe ya todos los límites. Hace apenas cinco semanas tuve que enviar un artículo a esa revista, porque a raíz de nuestra detención en México el señor Luis Dam, entre otras cosas, se hizo eco en su reportaje de la imputación de que yo era miembro del Instituto Mexicano-Soviético y militante del Partido Comunista. Semanas más tarde, muy a pesar de la conducta intachable de todos los compañeros residentes en México, a quienes jamás se les ha visto en un bar o cabaret, y cuya elevada moral y disciplina ha sido reconocida por todos, incluso por la propia policía mexicana, una pluma a sueldo de la Embajada tuvo la vileza de afirmar que muchas veces había tenido que defender a los cubanos "porque con exceso de copas provocaban escándalos públicos", y cosas por el estilo. Abro la revista *Bohemia*, de fecha 19 de agosto, sección "En Cuba", y leo un extracto de la denuncia del señor Salas Cañizares donde tiene el descaro, el cinismo y la desvergüenza de unir mi nombre, que es el de un incansable luchador contra la tiranía que oprime a su pueblo, al del tirano despreciable que desde hace veinticinco años oprime al pueblo de Santo Domingo.

Como quiera que el señor jefe de la policía se toma la atribución de hacer enjuiciamientos políticos y escribir cuanto le viene en gana contra la reputación de los adversarios de la dictadura en informes a los tribunales, que son publicados por toda la prensa nacional y hasta extranjera, y estas denuncias malvadas, criminales y cobardes se toman como base por los voceros del régimen para repetir con énfasis "goebeliano" las consignas canallescas del gobierno, me considero con derecho a defender mi prestigio y enjuiciar también a mis adversarios en la forma que estime conveniente, aunque no disponga, como ellos, de todos los medios de difusión

* Carta dirigida a Miguel Ángel Quevedo, director de la revista *Bohemia*. Reproducida por Dubois, op. cit., pp. 104-108.

de la república con que se valen para combatir sin tregua a un oponente desterrado e incluso perseguido con saña inigualable más allá de las fronteras de su patria.

Tengo derecho a defenderme, porque no se dedica la vida a una causa, se le sacrifica a ella todo cuanto otros hombres cuidan y encarecen: la tranquilidad, la carrera, el hogar, la familia, la juventud y hasta la existencia, para que un puñado de malvados, que disfrutan un poder ejercido a sangre y fuego sobre el pueblo, en beneficio exclusivo de sus fortunas personales, puedan lanzar fango, calumnia o ignominia impunemente sobre el sacrificio, la abnegación y el desinterés, mil veces probado, al servicio de un limpio ideal.

Asqueante resulta responder a semejante imputación, pero si no se vence el asco los voceros de la dictadura se darán el gusto de infamar hasta por los codos sin que nadie salga al paso a decirles cuatro verdades. No puede haber entendimiento entre nosotros y Trujillo, como no puede haberlo jamás entre nosotros y Batista. El mismo abismo ideológico y moral que nos separa de Batista nos separa de Trujillo. ¿Qué diferencia hay entre ambos dictadores? Trujillo ha oprimido a los dominicanos durante veinticinco años; Batista, en sus dos etapas, lleva ya más de quince años y va camino de emular a su colega dominicano.

En Cuba, como en Santo Domingo, hay un dictador; en Cuba, como en Santo Domingo, hay un régimen que se sostiene a viva fuerza; en Cuba, como en Santo Domingo, las elecciones son una farsa inmunda sin garantía alguna para los adversarios del régimen; en Cuba, como en Santo Domingo, una camarilla adulona, rapaz y ambiciosa disfruta de todos los cargos del Estado, las provincias y los municipios, enriqueciéndose a manos llenas; en Cuba, como en Santo Domingo, el amo quita y pone mandatarios, gobierna desde su finca particular y sienta a un criado suyo en la silla presidencial; en Cuba, como en Santo Domingo, impera el terror y la represión, los hogares son allanados a media noche, los hombres detenidos, torturados y desaparecidos sin dejar huellas; en Cuba, como en Santo Domingo, se practican las masacres del Moncada y del Goicuría; en Cuba, como en Santo Domingo, se prohíben las manifestaciones cívicas, se censura la prensa, se apalean periodistas y se clausuran periódicos; en Cuba, como en Santo Domingo, se castiga con plan de machete a los infelices guajiros, se reprimen a culatazos las protestas obreras y se arrebatan a los humildes los derechos más elementales. Los esbirros de Trujillo secuestran y asesinan a los adversarios del destierro —Jesús Galíndez, Mauricio Báez, Andrés Requena—; los esbirros de Batista persiguen y preparan también el asesinato de los adversarios que están en el destierro. Hoy mismo, el periódico *Últimas Noticias*, de México, página cinco, columna uno, publica lo siguiente: "Acaban de llegar a México el jefe del Buró de Investigaciones de Cuba, coronel Orlando Piedra, y el jefe de Actividades Subversivas, capitán Juan Castellanos, quienes, según se sabe, investigarán en forma privada a los refugiados cubanos que se han visto mezclados en el complot contra el general Batista. La presencia de esos policías antillanos ha sembrado la alarma entre los cubanos residentes en nuestro país, que temen ser objeto de una represalia de parte de los enviados del gobierno del general Batista. El coronel Piedra y el capitán Castellanos vinieron a nuestro país acompañados de varios agentes, quienes en su carácter de simples turistas investigarán las actividades de los cubanos que están en desacuerdo con la actual política del gobierno cubano en el poder."

¿Qué diferencia hay entre una y otra tiranía?

El anhelo del pueblo cubano, como el anhelo del pueblo dominicano, es librarse de Trujillo y de Batista. Cuba y Santo Domingo serán felices el día que uno y otro sean derrocados. Trujillo fue el primer gobierno del mundo que reconoció alborozado el golpe del 10 de marzo. Batista desde la oposición criticó reiteradamente a los gobiernos auténticos por la ayuda generosa que brindaban a los revolucionarios dominicanos.

Ni Batista puede desear un régimen democrático en Santo Domingo ni Trujillo puede desear un régimen democrático en Cuba. Todo lo más que puede pretender Trujillo es la instauración de una dictadura militar tanquista o una mafia de gángsters. La revolución dirigida por el Movimiento 26 de Julio daría todo su respaldo al movimiento democrático dominicano. Hoy que nuestro movimiento marcha a la vanguardia de la lucha revolucionaria, lo único que puede convenirle al tirano Trujillo es la permanencia de Batista en el poder. Ningún dictador, por grande que sea su rencilla personal, actuará contra sus propias convicciones. ¿No son, por ventura, magníficas las relaciones de Batista y Pérez Jiménez, un dictador igual que Trujillo? ¿No fue allí donde Santiago Rey proclamó su tesis reeleccionista? ¿Por qué en Panamá Batista no denunció a Trujillo? ¿Acaso no se dio el más cordial abrazo con el hermano del chacal dominicano? ¿Por qué, en cambio, el presidente democrático José Figueres le negó hasta el saludo al dictador cubano? ¿Qué explicación puede dar el régimen de estas contradicciones?

Si la dictadura de Batista se sintiera fuerte frente a nosotros, si no estuviese segura de que el estallido es inevitable y definitivo, no habría acudido a la miserable patraña de idear un pacto entre nosotros y Trujillo. Echar mano de semejante ardid implica una irresponsabilidad que no tiene límites.

Todo lo que se pretende es crear un estado de confusión, para cuando la lucha estalle acusar de trujillista el brote revolucionario, frenar así al pueblo y lanzar a los soldados contra nosotros bajo el engaño de que no se lucha contra una revolución, que tiene incluso la simpatía de muchos militares, sino en defensa de la soberanía nacional.

Hay que poner en evidencia esta maniobra. Si es cierto que existiera

un pacto insurreccional de Trujillo con Prío y con nosotros, ello implicaría una intervención franca y descarada de un tirano extranjero en la política interna de nuestro país. Entonces, ¿qué espera Cuba para responder con dignidad a semejante agresión? El gobierno no puede hacer oficialmente semejante denuncia y quedarse tan campante. Es hora de poner en claro este rejuego infame. O el gobierno desmiente que existe un pacto insurreccional entre el Movimiento 26 de Julio y Trujillo, o el gobierno debe declararle la guerra a Trujillo en defensa del honor y la soberanía nacional. El régimen está obligado a ser consecuente con su denuncia o desmentirla. Si en alguna ocasión la soberanía y la dignidad de nuestra patria fuese agredida, los hombres del 26 de Julio lucharían junto a los soldados de nuestro ejército. Lo que no se puede es estar jugando con el prestigio y el honor internacional del país, endilgándole el sambenito de trujillistas a todos los que están contra un régimen que nada tiene que envidiarle al de Trujillo. Si ciertos elementos gangsteriles, como Policarpo Soler, que salió de Cuba por Rancho Boyeros ayudado por Batista, andan en contubernios con el déspota dominicano, no hay derecho a involucrar en ese rejuego a los hombres que han dado sobradas pruebas de su idealismo, honradez y amor a Cuba.

Es un hecho cierto que oficiales tanquistas del 10 de marzo estuvieron en contacto con Trujillo. Pelayo Cuervo lo denunció valientemente y fue a parar al Castillo del Príncipe. El régimen no ha dicho una palabra al respecto; lo que hace es acusar de trujillistas a todos sus adversarios, cuando la verdad es que el trujillismo salió de las filas del régimen. Estoy seguro de que la denuncia es igualmente falsa y calumniosa respecto a Prío.

Si he defendido la tesis de unir todas las fuerzas revolucionarias, concepto en el que no incluyo a los gángsters, es precisamente porque creo que los cubanos nos podemos valer solos para conquistar nuestra liberación sin necesidad de ayuda que manche la causa por la cual luchamos. Y ha sido esta consigna, mortal para la tiranía, la que ha sacado de quicio a los personeros del régimen. La declaré cívicamente, por encima de las críticas de nuestros detractores, porque soy un revolucionario que piensa sólo en lo que puede convenirle a su patria y no un aspirante electoral que ande calculando demagógicamente el número de votos que puede sacar en unas elecciones.

Los cuatro años y medio que llevo en esta lucha, a la que todo lo he sacrificado, perseguido y calumniado constantemente, preso la mitad de tiempo en cárceles del país o extranjeras, incomunicado durante largos meses en celdas solitarias, acechado constantemente por las balas homicidas de mis adversarios, sin descansar un minuto, sin vacilar un instante, sin más riqueza que la ropa que llevo puesta, son pruebas sobradas de mi desinterés y mi lealtad a Cuba. Me cabe el honor de haber recibido los más rudos, los más constantes y los más infames ataques de la tiranía.

Los he afrontado y los afrontaré hasta el final.

No puede el señor Salas Cañizares poner en tela de juicio mi firme convicción democrática ni mi inquebrantable lealtad a la causa del pueblo dominicano. Juan Rodríguez, Juan Bosch y todos los dirigentes dominicanos del exilio pueden dar fe de mis luchas en la universidad en favor de la democracia dominicana, de los tres meses que viví a la intemperie en un cayo arenoso esperando la señal de partir, de las veces que dije presente para ir a combatir a Trujillo; ellos pueden hablar en mi lugar, ellos han de saber quiénes son sus verdaderos amigos y tienen derecho a estar mejor informados que nadie sobre los manejos del dictador que oprime a su patria. Mi actitud de cuando era estudiante es mi actitud de hoy y será mi actitud de siempre respecto a Trujillo.

Soy de los que creen que en una revolución los principios valen más que los cañones. Al Moncada fuimos a combatir con fusiles calibre 22. Nunca hemos contado el número de armas que tiene el enemigo: lo que vale, como dijo Martí, es el número de estrellas en la frente.

No cambiaríamos uno solo de nuestros principios por las armas que puedan tener todos los dictadores juntos. Esta actitud de los hombres que estamos dispuestos a combatir y a morir contra fuerzas incomparablemente superiores en recursos, sin aceptar ayuda extraña, es la respuesta más digna que podemos darle a los voceros de la tiranía.

Batista no renunciará en cambio a los tanques, los cañones y los aviones que le mandan los Estados Unidos y que no servirán para defender la democracia, sino para masacrar a nuestro pueblo inerme. En Cuba se está perdiendo ya el hábito de decir la verdad.

La campaña de infamias y calumnias tendrá un día no muy lejano su cabal respuesta en el cumplimiento de la promesa que hemos hecho de que en 1956 seremos libres o mártires.

La ratifico aquí serenamente, y con plena conciencia de lo que implica esta afirmación, a los cuatro meses y seis días del 31 de diciembre. Ningún revés impedirá el cumplimiento de la palabra empeñada. A un pueblo escéptico por el engaño y la traición no se le puede hablar en otros términos. Cuando esa hora llegue, Cuba sabrá que los que estamos dando nuestra sangre y nuestras vidas somos sus hijos más leales y que las armas con que vamos a conquistar su libertad no las pagó Trujillo, sino el pueblo, centavo a centavo y peso a peso. Y si caemos, como le dijo Martí al ilustre dominicano Federico Hernández y Carvajal, caeremos también por la libertad del pueblo dominicano.

En su revista, imparcial y justa, le ruego dé cabida a estas líneas.

Atentamente,

Fidel Castro

2. MATERIALES DE LA SIERRA

La guerra revolucionaria cubana duró veinticinco meses. En ese lapso, muy breve si se consideran otras experiencias históricas, el camino de la lucha armada, inaugurado el 26 de julio de 1953, se confirmó plenamente en las condiciones cubanas, y, con la destrucción del viejo ejército, la revolución política pudo transformarse rápidamente en una auténtica y profunda revolución social.

Sin embargo, es muy poco lo que sabemos sobre la historia concreta de la insurrección cubana y es muy frecuente por eso que algunos episodios se juzguen de un modo extremadamente simple, muy cercano a la leyenda de los "barbudos", que tanta difusión tuvo en su momento. En este contexto, se hallan diversas interpretaciones ingenuas acerca del "foco" guerrillero; el papel del campesinado en la Revolución Cubana; la naturaleza de las alianzas políticas durante la guerra; el papel de los partidos; la oposición entre el campo y la ciudad, etc.

En parte, esto se debe a la inexistencia de una verdadera historia de todo el periodo de la lucha contra la dictadura batistiana y, en parte también, a lecturas demasiado apresuradas de algunos textos clásicos del Che y del propio Fidel. Muchas veces se olvida que la exigencia más legítima de la Revolución Cubana a los revolucionarios es la de encontrar, pese a todas las vicisitudes y los obstáculos interpuestos a su acción, un camino *que de veras conduzca al poder y no la mera imitación de su experiencia.*

Con esto sólo queremos advertir al lector de una nueva dificultad: Los materiales de la sierra, *agrupados en el presente volumen, no son la historia de la guerrilla. En realidad, están ausentes prácticamente todos los documentos que se refieren a la evolución militar del foco, excepción hecha de las órdenes que da el comandante en jefe a Camilo Cienfuegos y a Ernesto Guevara, para llevar la guerra a los llanos y cortar el país, acciones que fueron cumplidas con éxito y constituyeron empresas decisivas para alcanzar la victoria. Tampoco se advierte aquí toda la importancia específica del campesinado ni la de otros sectores de la ciudad en el desarrollo de los acontecimientos.*

El Manifiesto de la sierra, *por ejemplo, además de ser la primera declaración de Fidel al pueblo desde el desembarco del* Granma, *está estrechamente vinculado con el problema de las alianzas políticas de la revolución y con el tema crucial de la reforma agraria. Del mismo modo, la*

Carta a las organizaciones de oposición, *acaso el documento político e ideológico más decisivo de toda la guerra, da a entender claramente el papel de la guerrilla como vanguardia y establece de un modo convincente el contexto en el cual ésta debía actuar.*

El episodio del 9 de abril, la huelga general revolucionaria, cuya derrota marca, por decirlo así, una nueva etapa en la lucha contra Batista, confiere su valor al Manifiesto del 12 de Marzo. *No hay que olvidar la reorganización que prosiguió a estos hechos y que dio a la sierra también el mando sobre el llano. Esto es muy importante, pues la polémica cubana acerca de la ciudad y el campo no tendría un sentido actual si no se hiciera un examen de los intereses que cada uno de los elementos en pugna representaba en ese momento específico. Una falsa generalización en este punto traicionaría el espíritu mismo de la revolución.*

En un periodo de tanta trascendencia, no podemos olvidar tampoco, las leyes revolucionarias que fueron dictadas en la Sierra Maestra, documentos que por su carácter y extensión no cabían en este volumen. Asimismo, tienen algún valor testimonial las entrevistas concedidas por Fidel a periodistas de varias nacionalidades como Hebert Matthews y Jules Dubois. Sin embargo, en más de una ocasión, las respuestas estaban condicionadas a preguntas muy parciales o poco trascendentes para la comprensión global del proceso revolucionario, por lo cual no fueron recopiladas en esta selección.

Así pues, remitimos al lector a los clásicos trabajos del Che Guevara sobre las experiencias de la guerrilla cubana y a los discursos del propio Fidel, donde el espíritu de la sierra renace una y otra vez.

MANIFIESTO DE LA SIERRA*

[12 de junio de 1957]

Desde la Sierra Maestra, donde nos ha reunido el sentido del deber, hacemos este llamamiento a nuestros compatriotas.

Ha llegado la hora en que la nación se puede salvar de la tiranía por la inteligencia, el valor y el civismo de sus hijos, por el esfuerzo de todos los que han llegado a sentir en lo hondo el destino de esta tierra donde tenemos derecho a vivir en paz y en libertad.

¿Es incapaz la nación cubana para cumplir su alto destino o recae la culpa de su impotencia en la falta de visión de sus conductores públicos? ¿Es que no se le puede ofrendar a la patria en su hora más difícil el sacrificio de todas las aspiraciones personales, por justas que parezcan, de todas las pasiones subalternas, las rivalidades personales o de grupo, en fin, de cuanto sentimiento mezquino o pequeño han impedido poner en pie, como un solo hombre, este formidable pueblo, despierto y heroico, que es el cubano? ¿O es que el deseo vanidoso de un aspirante público vale más que toda la sangre que ha costado esta república?

Nuestra mayor debilidad ha sido la división, y la tiranía, consciente de ello, la ha promovido por todos los medios en todos los aspectos. Ofreciendo soluciones a medias, tentando ambiciones unas veces, otras la buena fe o ingenuidad de sus adversarios, dividió los partidos en fracciones antagónicas, dividió la oposición política en líneas disímiles y, cuando más fuerte y amenazadora era la corriente revolucionaria, intentó enfrentar los políticos a los revolucionarios, con el único propósito de batir primero a la revolución y burlar a los partidos después.

Para nadie era un secreto que si la dictadura lograba derrotar el baluarte rebelde de la Sierra Maestra y aplastar el movimiento clandestino, libre ya del peligro revolucionario, no quedaban las más remotas posibilidades de unos comicios honrados, en medio de la amargura y el escepticismo general.

Sus intenciones quedaban evidenciadas, tal vez demasiado pronto, cuando a través de la segunda minoría senatorial, aprobada con escarnio de la Constitución y burla de los compromisos contraídos con los propios delegados oposicionistas, tentaba de nuevo la división y preparaba el camino de la brava electoral.

Que la Comisión Interparlamentaria fracasó lo reconoce el propio partido que la propuso en el seno del Congreso; lo afirman categóricamente las siete organizaciones oposicionistas que participaron en ella y hoy denuncian que ha sido una burla sangrienta; lo afirman todas las instituciones cívicas; y sobre todo, lo afirman los hechos. Y estaba llamada a fracasar porque se quiso ignorar el empuje de dos fuerzas que han hecho su aparición en la vida pública cubana: la nueva generación revolucionaria y las instituciones cívicas, mucho más poderosas que cualquier capillita. Así, la maniobra interparlamentaria sólo podía prosperar a base del exterminio de los rebeldes. A los combatientes de la sierra no se les ofrecía otra cosa, en esa mezquina solución, que la cárcel, el exilio o la muerte. Jamás debió aceptarse discutir en esas condiciones.

Unir es lo único patriótico en esta hora. Unir es lo que tienen de común todos los sectores políticos, revolucionarios y sociales que combaten la dictadura. ¿Y qué tienen de común todos los partidos políticos de oposición, los sectores revolucionarios y las instituciones cívicas? El deseo de poner fin al régimen de fuerza, las violaciones a los derechos individuales, los crímenes infames y buscar la paz que todos anhelamos por el único camino posible que es el encauzamiento democrático y constitucional del país.

¿Es que los rebeldes de la Sierra Maestra no queremos elecciones libres, un régimen democrático, un gobierno constitucional?

Porque nos privaron de esos derechos hemos luchado desde el 10 de marzo. Por desearlos más que nadie estamos aquí. Para demostrarlo, ahí están nuestros combatientes muertos en la sierra y nuestros compañeros asesinados en las calles o recluidos en las mazmorras de las prisiones; luchando por el hermoso ideal de una Cuba libre, democrática y justa. Lo que no hacemos es comulgar con la mentira, la farsa y la componenda.

Queremos elecciones, pero con una condición: elecciones verdaderamente libres, democráticas, imparciales.

¿Pero es que puede haber elecciones libres, democráticas, imparciales con todo el aparato represivo del Estado gravitando como una espada sobre las cabezas de los oposicionistas? ¿Es que el actual equipo gobernante, después de tantas burlas al pueblo, puede brindar confianza a nadie en unas elecciones libres, democráticas, imparciales?

¿No es un contrasentido, un engaño al pueblo que ve lo que está ocurriendo aquí todos los días, afirmar que puede haber elecciones libres, democráticas, imparciales, bajo la tiranía, la antidemocracia y la parcialidad?

¿De qué vale el voto directo y libre, el conteo inmediato y demás ficticias concesiones si el día de las elecciones no dejan votar a nadie y rellenan las urnas a punta de bayoneta? ¿Acaso sirvió la comisión de sufragios y libertades públicas para impedir las clausuras radiales y las muertes misteriosas que continuaron sucediéndose?

¿De qué han servido hasta hoy los reclamos de la opinión pública, las

* Dubois, op. cit., pp. 140-143.

exhortaciones a la paz, el llanto de las madres?

Con más sangre se quiere poner fin a la rebeldía, con más terror se quiere poner fin al terrorismo, con más opresión se quiere poner fin al ansia de libertad.

Las elecciones deben ser presididas por un gobierno provisional, neutral, con el respaldo de todos, que sustituya a la dictadura para propiciar la paz y conducir al país a la normalidad democrática y constitucional.

Ésta debe ser la consigna de un gran frente cívico-revolucionario que comprenda todos los partidos políticos de oposición, todas las instituciones cívicas y todas las fuerzas revolucionarias.

En consecuencia, proponemos a todos los partidos políticos oposicionistas, todas las instituciones cívicas y todos los sectores revolucionarios lo siguiente:

1] Formación de un frente cívico-revolucionario con una estrategia común de lucha.

2] Designar desde ahora una figura llamada a presidir el gobierno provisional, cuya elección en prenda de desinterés por parte de los líderes oposicionistas y de imparcialidad por el que resulte señalado, quede a cargo del conjunto de instituciones cívicas.

3] Declarar al país que, dada la gravedad de los acontecimientos, no hay otra solución posible que la renuncia del dictador y entrega del poder a la figura que cuente con la confianza y el respaldo mayoritario de la nación, expresado a través de sus organizaciones representativas.

4] Declarar que el frente cívico-revolucionario no invoca ni acepta la mediación o intervención alguna de otra nación en los asuntos internos de Cuba. Que, en cambio, respalda las denuncias que por violación de derechos humanos han hecho los emigrados cubanos ante los organismos internacionales y pide al gobierno de los Estados Unidos que en tanto persista el actual régimen de terror y dictadura, suspenda todos los envíos de armas a Cuba.

5] Declarar que el frente cívico-revolucionario, por tradición republicana e independentista, no aceptaría que gobernara provisionalmente la república ningún tipo de junta militar.

6] Declarar que el frente cívico-revolucionario alberga el propósito de apartar al ejército de la política y garantizar la intangibilidad de los institutos armados. Que los militares nada tienen que temer del pueblo cubano y sí de la camarilla corrompida que los envía a la muerte en una lucha fratricida.

7] Declarar bajo formal promesa que el gobierno provisional celebrará elecciones generales para todos los cargos del Estado, las provincias y los municipios en el término de un año bajo las normas de la Constitución del 40 y el Código Electoral del 43 y entregará el poder inmediatamente al candidato que resulte electo.

8] Declarar que el gobierno provisional deberá ajustar su misión al siguiente programa:

A] Libertad inmediata para todos los presos políticos, civiles y militares.

B] Garantía absoluta a la libertad de información, a la prensa radial y escrita y de todos los derechos individuales y políticos garantizados por la Constitución.

C] Designación de alcaldes provisionales en todos los municipios, previa consulta con las instituciones cívicas de la localidad.

D] Supresión del peculado en todas sus formas y adopción de medidas que tiendan a incrementar la eficiencia de todos los organismos del Estado.

E] Establecimiento de la carrera administrativa.

F] Democratización de la política sindical promoviendo elecciones libres en todos los sindicatos y federaciones de industrias.

G] Inicio inmediato de una intensa campaña contra el analfabetismo y de educación cívica, exaltando los deberes y derechos que tiene el ciudadano con la sociedad y con la patria.

H] Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que posean pequeñas parcelas de tierra, bien sean propiedad del Estado o particulares, previa indemnización a los anteriores propietarios.

I] Adopción de una política financiera sana que resguarde la estabilidad de nuestra moneda y tienda a utilizar el crédito de la nación en obras reproductivas.

J] Aceleración del proceso de industrialización y creación de nuevos empleos.

En dos puntos de este planteamiento hay que hacer especial insistencia.

Primero. La necesidad de que se designe desde ahora la persona llamada a presidir el gobierno provisional de la república, para demostrar ante el mundo que el pueblo cubano es capaz de unirse tras una consigna de libertad y apoyar a la persona que, reuniendo condiciones de imparcialidad, integridad, capacidad y decencia, puede encarnar esa consigna. ¡Sobran hombres capaces en Cuba para presidir la república!

Segundo. Que esa persona sea designada por el conjunto de instituciones cívicas, por ser apolíticas esas organizaciones, cuyo respaldo libraría al presidente provisional de todo compromiso partidista dando lugar a unas elecciones absolutamente limpias e imparciales.

Para integrar este frente no es necesario que los partidos políticos y las instituciones cívicas se declaren insurreccionales y vengan a la Sierra Maestra. Basta que le nieguen todo respaldo a la componenda electorera del régimen y declaren paladinamente ante el país, ante los institutos armados y ante la opinión pública internacional, que, después de cinco años de inútil esfuerzo, de continuos engaños y de ríos de sangre, en Cuba no

hay otra salida que la renuncia de Batista, que ya ha gravitado en dos etapas durante dieciséis años en los destinos del país, y Cuba no está dispuesta a caer en la situación de Nicaragua o Santo Domingo.

No es necesario venir a la sierra a discutir, nosotros podemos estar representados en La Habana, en México o en donde sea necesario.

No es necesario decretar la revolución: organícese el frente que proponemos y la caída del régimen vendrá por sí sola, tal vez sin que se derrame una gota más de sangre. Hay que estar ciegos para no ver que la dictadura está en sus días postreros, y que éste es el minuto en que todos los cubanos deben poner lo mejor de su inteligencia y su esfuerzo.

¿Podrá haber otra solución en medio de la guerra civil con un gobierno que no es capaz de garantizar la vida humana, que no controla ya ni la acción de sus propias fuerzas represivas y cuyas continuas burlas y rejuegos han hecho imposible por completo la menor confianza pública?

Nadie se llame a engaño sobre la propaganda gubernamental acerca de la situación de la sierra. La Sierra Maestra es ya un baluarte indestructible de la libertad que ha prendido en el corazón de nuestros compatriotas, y aquí sabremos hacer honor a la fe y a la confianza de nuestro pueblo.

Nuestro llamamiento podrá ser desestimado, pero la lucha no se detendrá por ello y la victoria del pueblo, aunque mucho más costosa y sangrienta, nadie la podrá impedir. Esperamos, sin embargo, que nuestra apelación será oída y que una verdadera solución detenga el derramamiento de sangre cubana y nos traiga una era de paz y libertad.[1]

[1] El *Manifiesto de la sierra,* primera declaración política dirigida por Fidel Castro al pueblo cubano, constituyó la respuesta de los insurrectos a las maniobras de los politiqueros que buscaban una transacción. El documento, redactado por Fidel, fue la conclusión de las conversaciones celebradas con Felipe Pazos y Raúl Chibás, dos connotados miembros de la oligarquía que en esos días estaban en la oposición. En *Pasajes de la guerra revolucionaria,* el Che dedica un capítulo a examinar el contenido de la declaración conjunta y el carácter de la entrevista, en el que escribe: "No estábamos satisfechos con el compromiso pero era necesario; era progresista en aquel momento. No podía durar más allá del momento que significara una detención en el desarrollo revolucionario, pero estábamos dispuestos a cumplirlo... Esta declaración para nosotros no era más que un alto en el camino, había que seguir la tarea fundamental que era derrotar al ejército opresor en los campos de batalla." La discrepancia principal radicaba en los apartados referentes a la reforma agraria. "Sin embargo —apunta el Che—, fue difícil romper el monolítico frente de los dos cavernícolas." Con todo, Fidel había logrado el propósito principal: sentar las bases de una declaración de principios y neutralizar, por un tiempo, a la oposición politiquera.

LA MUERTE DE FRANK PAÍS*

[Agosto de 1957]

No puedo expresar la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. Qué bárbaros, lo cazaron en la calle cobardemente, valiéndose de todas las ventajas que disfrutan para perseguir a un luchador clandestino. Qué monstruos, no saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha el pueblo de Cuba, quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor.

Debe verlo así, ultimado en plena madurez, a pesar de sus 23 años cuando estaba dándole a la revolución lo mejor de sí mismo. Cuánto sacrificio va costando esta inmunda tiranía.

¿Hasta cuándo los Salas Cañizares, los Cruz Vidal, los Ventura, los Faget, los Masferrer, los Alliegros, los Batista, amasadores de fortuna, gente sin escrúpulos, sin entrañas, sin alma van a estar sembrando la muerte y el luto a voleo sin verlos caer también acribillados por la mano justiciera de nuestro pueblo? Después de ver asesinado a Frank País el más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes. ¿Qué esperan los miles y miles de cubanos deseosos por hacer algo?... ¿Es que no estamos viendo realmente una etapa heroica en que el sacrificio de la vida por salvar la patria ya no importa a nadie?... ¿Es que no hemos visto aquí a nuestros hombres avanzar bajo una lluvia de balas para tomar un objetivo?... ¿Es que no vemos a las mujeres avanzar en manifestaciones por las calles desafiando los tiros y los palos?... ¿Es que vimos a Frank País abandonar su puesto a pesar del peligro inminente que lo amenazaba?... No... ha llegado la hora de exigirle a todo el que se dice revolucionario, a todo el que se dice oposicionista, a todo el que se llame persona digna y decente, sea cual fuere la institución, partido u organización a que pertenezca: "Basta ya de contemplaciones pueriles."

Fidel Castro

* *Pensamiento Crítico*, La Habana, junio de 1969, n. 29.

CARTA A LAS ORGANIZACIONES DE OPOSICIÓN*

[14 de diciembre de 1957]

Señores dirigentes del Partido Revolucionario Cubano, Partido del Pueblo Cubano, Organización Auténtica, Federación Estudiantil Universitaria, Directorio Revolucionario, y Directorio Obrero Revolucionario:

Un deber moral, patriótico e, incluso histórico, me obliga a dirigirles esta carta, motivada en hechos y circunstancias que nos han embargado profundamente estas semanas (que han sido, además, las más arduas y atareadas desde nuestra llegada a Cuba). Porque fue precisamente el miércoles 20 de noviembre, día en que nuestras fuerzas sostuvieron tres combates en el solo término de seis horas (y que da idea de los sacrificios y esfuerzos que sin la menor ayuda por parte de otras organizaciones realizan aquí nuestros hombres), cuando se recibió en nuestra zona de operaciones la noticia sorpresiva y el documento que contiene las bases públicas y secretas del Pacto de Unidad, que se dice suscrito en Miami por el Movimiento 26 de Julio y esas organizaciones a las que me dirijo. Coincidió la llegada de esos papeles, tal vez si por una ironía más del destino, cuando lo que necesitamos son armas, con la más intensa ofensiva que ha lanzado la tiranía contra nosotros.

En las condiciones en que luchamos, las comunicaciones son difíciles. A pesar de todo, ha sido preciso reunir en plena campaña a los líderes de nuestra organización para atender este asunto, en el que no sólo el prestigio sino incluso la razón histórica del 26 de Julio se han puesto en juego.

Para quienes están luchando contra un enemigo incomparablemente superior en número y armas, y que no han tenido durante un año entero otro sostén que la dignidad con que se debe combatir por una causa a la que se ama con sinceridad, y la convicción de que vale la pena morir por ella, en el amargo olvido de otros compatriotas que habiendo tenido todos los medios para hacerlo le han negado sistemáticamente (por no decir criminalmente) toda ayuda, y han visto tan de cerca el sacrificio diario en su forma más pura y desinteresada y han sentido tantas veces el dolor de ver caer a los mejores compañeros; cuando no se sabe cuál de los que están a nuestro lado va a caer en nuevos e inevitables holocaustos sin ver siquiera el día del triunfo por el que con tanto tesón está laborando, sin otra aspiración ni consuelo que la esperanza de que su sacrificio no será

* *Humanismo*, México, enero-febrero de 1958, n. 47.

en vano, forzoso es comprender que la noticia de un pacto amplia e intencionalmente divulgado, que compromete la conducta futura del movimiento sin que se haya tenido siquiera la delicadeza —si no ya la obligación elemental— de consultar a sus dirigentes y combatientes, tiene que resultar altamente hiriente e indignante para todos nosotros.

Proceder de manera incorrecta trae siempre las peores consecuencias. Y esto es algo que debieran tener muy presente quienes se consideren aptos para empresa tan ardua como derrocar una tiranía, y lo que es más difícil aún, lograr el reconocimiento del país después de un proceso revolucionario.

El Movimiento 26 de Julio no designó ni autorizó ninguna delegación para discutir dichas negociaciones. Empero, no habría tenido inconveniente en designarla si se le consulta sobre dicha iniciativa, y se habría preocupado de darle instrucciones muy concretas a sus representantes por tratarse de algo tan serio para las actividades presentes y futuras de nuestra organización.

Por el contrario. Las noticias que poseíamos acerca de las relaciones con algunos de esos sectores se concretaban a un informe del señor Lester Rodríguez, delegado de asuntos bélicos en el extranjero con facultades limitadas a esos efectos exclusivamente, y que decía lo siguiente: "Con respecto a Prío y al Directorio, te diré que sostuve una serie de entrevistas con ellos para coordinar planes de tipo militar, *única y exclusivamente*, hasta lograr la formación de un gobierno provisional, garantizado y respetado por los tres sectores. Como es lógico, mi proposición fue que se aceptara la Carta de la Sierra en la que se exponía que ese gobierno debía formarse de acuerdo con la voluntad de las fuerzas cívicas del país. Esto trajo la primera dificultad. Cuando se produjo la conmoción de la huelga general, realizamos una reunión de urgencia. Propuse que se utilizaran todos los efectivos que se tenían de una manera inmediata y que intentáramos decidir el problema de Cuba de una vez. Prío contestó que él no tenía los suficientes efectivos como para realizar una cosa que resultara victoriosa y que aceptar mi planteamiento era una locura. A todo esto le contesté que cuando él considerara que lo tenía todo listo para zarpar me avisara, para entonces poder hablar de posibles pactos, pero que mientras tanto, me hiciera el favor de dejarme trabajar a mí y por tanto a lo que yo represento dentro del Movimiento 26 de Julio, con entera independencia. En definitiva, que no existe ningún compromiso con esos señores y creo que en el futuro tampoco es recomendable tenerlo, puesto que en el momento que más falta le hacía a Cuba, negaron que poseían el material, que en estos días les han ocupado y que es de una cuantía tal que mueve a indignación..."

Este informe, que habla por sí solo, confirmaba nuestra sospecha, es decir, que de afuera no podíamos esperar los rebeldes ayuda alguna.

Si las organizaciones que ustedes representan hubieran considerado conveniente discutir bases de unidad con algunos miembros de nuestro movimiento, dichas bases (tanto más cuanto que alteraban en lo fundamental los planteamientos suscritos por nosotros en el manifiesto de la Sierra Maestra) no se podían dar a la publicidad por ningún concepto, como acuerdo concluido, sin el conocimiento y la aprobación de la dirección nacional del movimiento. Obrar de otra forma es pactar para la publicidad e invocar fraudulentamente el nombre de nuestra organización.

Se ha dado el caso insólito de que cuando la dirección nacional que radica clandestinamente en un lugar de Cuba, se disponía —apenas recibida— a rechazar las bases públicas y privadas que se proponían como fundamento del pacto, tuvo conocimiento por hojas clandestinas y por la prensa extranjera, que habían sido dadas a la publicidad como acuerdo concertado, viéndose ante un hecho consumado en la opinión nacional y extranjera, y en la alternativa de tener que desmentirlo con la secuela de confusionismo nocivo que ello implicaría o aceptarlo sin haber expuesto siquiera sus puntos de vista. Y, como es lógico suponer, cuando las bases llegaran a nosotros en la Sierra Maestra, el documento tenía ya muchos días de publicado.

En esta encrucijada, la dirección nacional —antes de proceder a desmentir públicamente dichos acuerdos— les planteó a ustedes la necesidad de que fueran desarrollados por la junta una serie de puntos que recogían los planteamientos del manifiesto de la Sierra Maestra, mientras convocaba a una reunión en territorio rebelde en la que ha sido valorado el pensamiento de todos sus miembros y adoptado acuerdo unánime al respecto, cuyo contenido inspira este documento.

Naturalmente que todo acuerdo de unidad tenía que ser forzosamente bien acogido por la opinión pública nacional e internacional; entre otras razones porque en el extranjero se ignora la situación real de las fuerzas políticas y revolucionarias que se oponen a Batista, y en Cuba, porque la palabra unidad cobró mucho prestigio en días en que, por cierto, la correlación de fuerzas era muy distinta de lo que es hoy —y en fin de cuentas, porque siempre es positivo aunar todos los esfuerzos, desde los más entusiastas hasta los más tibios.

Pero lo importante para la revolución no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad, la forma en que se viabilice, y las intenciones patrióticas que la animen.

Concertar dicha unidad sobre bases que no hemos discutido siquiera, suscribirlas con personas que no estaban facultadas para ello, y darla a la publicidad sin otro trámite desde una cómoda ciudad extranjera, colocando al movimiento en la situación de afrontar la opinión engañada por un pacto fraudulento, es una zancadilla de la peor especie en que no se puede hacer caer a una organización verdaderamente revolucionaria, es un

engaño al país, es un engaño al mundo.

Y eso sólo es posible por el simple hecho de que mientras los dirigentes de las demás organizaciones que suscriben ese pacto se encuentran en el extranjero haciendo una revolución imaginaria, los dirigentes del Movimiento 26 de julio están en Cuba, haciendo una revolución real.

Estas líneas, sin embargo, estarían de más; no las habría escrito por muy amargo y humillante que fuese el procedimiento mediante el cual se ha querido mancomunar el movimiento a dicho pacto, ya que las discrepancias de forma no deben privar nunca sobre lo esencial. Lo habríamos aceptado a pesar de todo, por lo que de positivo tiene la unidad, por lo que de útil tienen ciertos proyectos concebidos por la junta, por la ayuda que se nos ofrece y que realmente necesitamos..., si no estuviéramos sencillamente en desacuerdo con algunos puntos esenciales de las bases.

Por muy desesperada que fuese nuestra situación, por muchos miles de soldados que la dictadura (en el esfuerzo que realiza por aniquilarnos) logre movilizar sobre nosotros, y tal vez con más ahínco por todo ello ya que nunca humilla más una condición onerosa que cuando las circunstancias son apremiantes, jamás aceptaremos el sacrificio de ciertos principios que son cardinales en nuestro modo de concebir la Revolución Cubana.

Esos principios están contenidos en el manifiesto de la Sierra Maestra.

Suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba, es de una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola.

Declarar que somos contrarios a la intervención no es sólo pedir que no se haga a favor de la revolución porque ello iría en menoscabo de nuestra soberanía e, incluso, en menoscabo de un principio que afecta a todos los pueblos de América; es pedir también que no se intervenga en favor de la dictadura enviándole aviones, bombas, tanques y armas modernas con las cuales se sostiene en el poder, y que nadie como nosotros y —sobre todo— la población campesina de la sierra ha sufrido en sus propias carnes. En fin, porque lograr que no se intervenga es ya derrocar la tiranía. ¿Es que vamos a ser tan cobardes que no vayamos a demandar siquiera la no-intervención a favor de Batista? ¿O tan insinceros que la estemos solicitando bajo cuerda para que nos saquen las castañas del fuego? ¿O tan mediocres que no nos atrevamos a pronunciar una palabra a ese respecto? ¿Cómo, entonces titularnos revolucionarios y suscribir un documento de unidad con ínfulas de acontecimiento histórico?

En el documento de unidad se suprime la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de junta militar para gobernar provisionalmente la república.

Lo más nefasto que pudiera sobrevenir a la nación en estos instantes, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema

de Cuba se ha resuelto con la ausencia del dictador, es la sustitución de Batista por una junta militar. Y algunos civiles de la peor ralea, cómplices incluso del 10 de marzo y hoy divorciados de él tal vez si por más tanquistas y ambiciosos todavía, están pensando en esas soluciones que sólo verían con agrado los enemigos del progreso del país.

Si la experiencia ha demostrado en América que todas las juntas militares derivan de nuevo hacia la autocracia; si el peor de los males que ha azotado este continente es el enraizamiento de las castas militares en países con menos guerras que Suiza y más generales que Prusia; si una de las más legítimas aspiraciones de nuestro pueblo en esta hora crucial en que se salva o se hunde por muchos años su destino democrático y republicano, es guardar —como el legado más precioso de sus libertadores— la tradición civilista que se inició en la misma gesta emancipadora y se rompería el día mismo que una junta de uniforme presidiera la república (lo que no intentaron jamás ni los más gloriosos generales de nuestra independencia en la guerra ni en la paz); ¿hasta qué punto vamos a renunciar a todo, que por miedo a herir susceptibilidades (más imaginarias que reales en los militares honestos que puedan secundarnos) vayamos a suprimir tan importante declaración de principios? ¿Es que no se comprende que una definición oportuna podría conjurar a tiempo el peligro de una junta militar que no serviría más que para perpetuar la guerra civil? Pues bien: no vacilamos en declarar que si una junta militar sustituye a Batista, el Movimiento 26 de Julio seguirá resueltamente su campaña de liberación. Preferible es luchar más hoy, a caer mañana en nuevos e infranqueables abismos. ¡Ni junta militar, ni gobierno títere juguete de militares! ¡Los civiles a gobernar con decencia y honradez, los soldados a sus cuarteles, y cada cual a cumplir con su deber!

¿O es que estamos esperando por los generales del 10 de marzo, a quienes Batista gustosamente cedería el poder cuando lo considere insostenible, como el modo más viable de garantizar el tránsito con el menor daño a sus intereses y los de su camarilla? ¿Hasta qué punto la imprevisión, la ausencia de elevadas proyecciones, la falta de verdaderos deseos de lucha, pueden cegar a los políticos cubanos?

Si no hay fe en el pueblo, si no se confía en sus grandes reservas de energía y de lucha, no hay derecho a poner las manos sobre su destino para torcerlo y desviarlo en los instantes más heroicos y prometedores de su vida republicana. Que no se inmiscuyan los procedimientos de la mala política en el proceso revolucionario, ni sus ambiciones pueriles, ni sus afanes de encumbramiento personal, ni su reparto previo de botín; que en Cuba están cayendo los hombres por algo mejor ¡Háganse revolucionarios los políticos, si así lo desean; pero no conviertan la revolución en política bastarda, que es mucha la sangre y muy grandes los sacrificios de nuestro pueblo en esta hora, para merecer tan ingrata frustración futura!

Aparte de estos dos principios fundamentales omitidos en el documento de unidad, estamos totalmente en desacuerdo con otros aspectos del mismo.

Aun aceptando el inciso b de la base secreta n. 2, relativo a las facultades de la Junta de Liberación y que dice: "Nombrar al Presidente de la República que deberá ejercer el cargo en el gobierno provisional", no podemos aceptar el inciso c de esa misma base, que incluye entre dichas facultades: "Aprobar o desaprobar, en forma global, el gabinete que nombre el Presidente de la República, así como los cambios en el mismo, en caso de crisis parcial o total."

¿Cómo se concibe que la atribución de presidente para designar y sustituir a sus colaboradores quede sujeta a la aprobación o no de un organismo extraño a los poderes del Estado? ¿No es claro que, integrada dicha junta por representantes de partidos y sectores distintos, y por tanto de distintos intereses, la designación de los miembros del gabinete se convertiría en un reparto de posiciones como único medio de llegar a un acuerdo en cada caso? ¿Es posible la aceptación de una base que implique el establecimiento de dos ejecutivos dentro del Estado? La única garantía que todos los sectores del país deben exigir del gobierno provisional es el ajuste de su misión a un programa mínimo determinado, e imparcialidad absoluta como poder moderador en la etapa de tránsito hacia la completa normalidad constitucional.

Pretender inmiscuirse en la designación de cada miembro lleva implícita la aspiración al control de la administración pública para ponerla al servicio de los intereses políticos, explicable solamente en partidos u organizaciones que por carecer de respaldo de masas sólo pueden sobrevivir dentro de los cánones de la política tradicional pero que está reñido con los altos fines revolucionarios y políticos que persigue para la república el Movimiento 26 de Julio.

La sola presencia de bases secretas que no se refieran a cuestiones de organización para la lucha o planes de acción, y sí a cuestiones que tanto interesan a la nación como es la estructuración del futuro gobierno —y deben por tanto proclamarse públicamente— es de por sí inaceptable. Martí dijo que en la revolución, los métodos son secretos, pero los fines deben ser siempre públicos.

Otro punto que resulta igualmente inadmisible para el Movimiento 26 de Julio es la base secreta n. 8, que dice textualmente: "Las fuerzas revolucionarias se incorporarán a los institutos armados regulares de la república, con sus armas."

En primer término: ¿qué se entiende por fuerzas revolucionarias? Es que puede dársele carnet de policía, marino o soldado a cuantos se presenten a última hora con un arma en la mano? ¿Es que puede dárseles uniformes e investir agentes de autoridad a los que tienen hoy las armas escondidas para sacarlas a relucir el día del triunfo y se cruzan de brazos

mientras un puñado de compatriotas se bate contra todas las fuerzas de la tiranía? ¿Es que vamos a darle cabida en un documento revolucionario al germen mismo del gangsterismo y la anarquía que fueron escarnio de la república en días no muy lejanos?

La experiencia, en el territorio dominado por nuestras fuerzas, nos ha enseñado que el mantenimiento del orden público es cuestión capital para el país. Los hechos nos han demostrado que tan pronto se suprime el orden existente, una serie de trabas se desatan y la delincuencia, si no es frenada a tiempo, germina por doquier. La aplicación oportuna de medidas severas, con pleno beneplácito público puso fin al brote de bandolerismo. Los vecinos, acostumbrados antes a ver en el agente de autoridad un enemigo del pueblo, apañaban con sentido hospitalario al perseguido o prófugo de la justicia. Hoy, que ve en nuestros soldados los defensores de sus intereses, reina el orden más completo, y sus mejores guardianes son los propios ciudadanos.

La anarquía es el peor enemigo de un proceso revolucionario. Combatirla desde ahora es una necesidad fundamental. Quien no quiera comprenderlo, es porque no le preocupa el destino de la revolución; y es lógico que no le preocupe a los que no se han sacrificado por ella. El país debe saber que habrá justicia, pero dentro del más estricto orden; y que el crimen será castigado, venga de donde viniere.

El Movimiento 26 de Julio reclama para sí la función de mantener el orden público y reorganizar los institutos armados de la república.

1. Porque es la única organización que posee milicias organizadas disciplinadamente en todo el país, y un ejército en campaña con veinte victorias sobre el enemigo;

2. Porque nuestros combatientes han demostrado un espíritu de caballerosidad ausente de todo odio contra los militares, respetando invariablemente la vida de los prisioneros, curando sus heridas en combates, no torturando jamás un adversario ni aun sabiéndolo en posesión de informes importantes, y han mantenido esta conducta de guerra con una ecuanimidad que no tiene precedentes;

3. Porque a los institutos armados hay que impregnarlos de ese espíritu de justicia e hidalguía que el Movimiento 26 de Julio ha sembrado en sus propios soldados;

4. Porque la serenidad con que hemos actuado en esta lucha es la mejor garantía de que los militares honorables nada tienen que temer de la revolución, ni habrán de pagar las culpas de los que con sus hechos y crímenes han cubierto de oprobio el uniforme militar.

Hay todavía algunos aspectos difíciles de comprender en el documento de unidad. ¿Cómo es posible llegarse a un acuerdo sin una estrategia definida de lucha? ¿Continúan los auténticos pensando en el putsch en la capital? ¿Continuarán acumulando armas y más armas que tarde o temprano caen en manos de la policía, antes que entregarlas a los que están combatiendo? ¿Han aceptado al fin la tesis de huelga general, sostenida por el Movimiento 26 de Julio?

Ha habido, además, a nuestro entender, una lamentable subestimación de la importancia que desde el punto de vista militar tiene la lucha de Oriente. En la Sierra Maestra no se libra en estos instantes una guerra de guerrillas, sino una guerra de columnas. Nuestras fuerzas, inferiores en número y equipo, aprovechan hasta el máximo las ventajas del terreno, la vigilancia permanente sobre el enemigo y la mayor rapidez en los movimientos. De más está decir que el factor moral cobra en esta lucha una singular importancia. Los resultados han sido asombrosos y algún día se conocerán en todos sus detalles.

La población entera está sublevada. Si hubiese armas, nuestros destacamentos no tendrían que cuidar ninguna zona. Los campesinos no permitirían pasar a un solo enemigo. Las derrotas de la tiranía, que se obstina en mandar numerosas fuerzas, podrían ser desastrosas. Todo cuanto les diga de cómo se ha despertado el valor en este pueblo sería poco. La dictadura toma represalias bárbaras. Los asesinatos en masa de campesinos no tienen nada que envidiar a las matanzas que perpetraban los nazis en cualquier país de Europa. Cada derrota se la cobran a la población indefensa. Los partes del Estado Mayor anunciando bajas rebeldes son precedidos siempre de alguna masacre. Eso ha llevado al pueblo a un estado de rebeldía absoluto. Lo que ha dolido, lo que ha hecho sangrar el alma muchas veces, es pensar que nadie le ha enviado a ese pueblo un solo fusil, que mientras aquí los campesinos ven incendiadas sus casas y asesinadas sus familias, implorando fusiles desesperadamente, haya en Cuba armas escondidas que no se emplean ni para aniquilar un miserable esbirro, y esperan a que la policía las recoja o la tiranía caiga o los rebeldes sean exterminados.

No puede haber sido más innoble el proceder de muchos compatriotas. Aún hoy es tiempo de rectificar y ayudar a los que luchan. Para nosotros, desde el punto de vista personal, ello carece de importancia. Nadie se moleste en pensar que habla el interés o el orgullo. Nuestro destino está sellado y ninguna incertidumbre nos angustia: o morimos aquí hasta el último rebelde y perecerá en las ciudades toda una generación joven, o triunfamos contra los más increíbles obstáculos. Para nosotros no hay ya derrota posible. El año de sacrificios y heroísmos que han resistido nuestros hombres ya no lo puede borrar nada; nuestras victorias están ahí y tampoco podrán borrarse fácilmente. Nuestros hombres, más firmes que nunca, sabrán combatir hasta la última gota de sangre.

La derrota será para los que nos han negado toda ayuda; para los que, comprometidos en su inicio con nosotros, nos dejaron solos; para los que, faltos de fe en la dignidad y el ideal, gastaron su tiempo y su pres-

tigio en tratos vergonzosos con el despotismo trujillista; para los que, teniendo armas, las escondieron cobardemente en la hora de la lucha. Los engañados son ellos y no nosotros.

Una cosa podemos afirmar con seguridad: si hubiéramos visto a otros cubanos combatiendo por la libertad, perseguidos y a punto de ser exterminados; si los hubiéramos visto resistir día a día sin rendirse ni cejar en el empeño no habríamos vacilado un minuto en acudir y morir si fuera preciso junto a ellos. Porque somos cubanos y los cubanos no permanecen impasibles ni cuando se lucha por la libertad en cualquier otro país de América. ¿Que los dominicanos se reúnen en un islote para liberar su pueblo? Por cada dominicano llevan diez cubanos. ¿Que los secuaces de Somoza invaden Costa Rica? Allá corren los cubanos a luchar. ¿Cómo ahora que en su propia patria se está librando por la libertad la más recia batalla, hay cubanos en el exilio, expulsados de su patria por la tiranía, que le niegan su ayuda a los cubanos que combaten?

¿O es que para ayudarnos nos exigen condiciones leoninas? ¿Es que para ayudarnos tenemos que ofrecer la república convertida en botín? ¿Es que para ayudarnos tenemos que abjurar del ideal y convertir esta guerra en un nuevo arte de matar semejantes, en un derramamiento inútil de sangre que no prometa a la patria la recompensa que espera de tanto sacrificio?

La dirección de la lucha contra la tiranía está y seguirá estando en Cuba y en manos de los combatientes revolucionarios. Quienes quieran en el presente o en el futuro que se les considere jefes de la revolución, deben estar en el país afrontando directamente las responsabilidades, riesgos y sacrificios que demanda el minuto cubano.

El exilio debe cooperar a esa lucha, pero resulta absurdo que se nos pretenda decir desde afuera qué pico debemos tomar, qué caña podemos quemar, qué sabotaje hemos de realizar, o en qué momento, circunstancia y forma podemos desencadenar la huelga general. Ello —además de absurdo— resulta ridículo. Ayúdese desde el extranjero, recogiendo dinero entre los exiliados y emigrados cubanos, haciendo campaña por la causa de Cuba en la prensa y la opinión pública; denúnciense desde allá los crímenes que aquí estamos sufriendo; pero no se pretenda dirigir desde Miami una revolución que se está haciendo en todas las ciudades y campos de la isla, en medio del combate, la agitación, el sabotaje, la huelga, y las mil formas más de acción revolucionaria que ha precisado la estrategia de lucha del Movimiento 26 de Julio.

La dirección nacional está dispuesta, y así lo ha precisado más de una vez, a hablar en Cuba con los dirigentes de cualquier organización oposicionista, para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimen útiles al derrocamiento de la tiranía.

La huelga general se llevará a cabo por la efectiva coordinación de los

esfuerzos del Movimiento de Resistencia Cívica, el Frente Obrero Nacional, y de cualquier sector equidistante de partidarismos políticos y en íntimo contacto con el Movimiento 26 de Julio por ser hasta el momento, la única organización oposicionista que combate en todo el país.

La sección obrera del 26 de Julio está yendo a la organización de los comités de huelga en cada centro de trabajo y sector de industria, con los elementos oposicionistas de todas las militancias que en los mismos estén dispuestos al paro y ofrezcan garantía moral de que lo van a llevar a cabo. La organización de esos comités de huelga integrará el Frente Obrero Nacional, que será la única representación del proletariado que el 26 de Julio reconocerá como legítima.

El derrocamiento del dictador lleva en sí el desplazamiento del congreso espúreo, de la dirigencia de la CTC, y de todos los alcaldes, gobernadores, y demás funcionarios que directa o indirectamente se hayan apoyado para escalar el cargo, en las supuestas elecciones del 1o. de noviembre de 1954 o en el golpe militar del 10 de marzo de 1952. Lleva en sí también la inmediata libertad de los presos y detenidos políticos, civiles y militares, así como el encausamiento de todos los que tengan complicidad con el crimen, la arbitrariedad, y la misma tiranía.

El nuevo gobierno se regirá por la constitución de 1940, y asegurará todos los derechos que ella reconoce, y será equidistante de todo partidarismo político.

El ejecutivo asumirá las funciones legislativas que la Constitución atribuye al congreso de la república, y tendrá por principal deber conducir al país a elecciones generales de acuerdo con el código electoral de 1943 y la constitución de 1940, y desarrollar el programa mínimo de diez puntos expuestos en el manifiesto de la Sierra Maestra.

Se declarará disuelto el actual tribunal supremo, por haber sido impotente para resolver la situación antijurídica creada por el golpe de Estado, sin perjuicio de que posteriormente se designen algunos de sus actuales miembros, siempre que hayan defendido los principios constitucionales, o mantenido una firme actitud frente al crimen, la arbitrariedad y el abuso de estos años de tiranía.

El presidente de la república decidirá la forma de constituir el nuevo tribunal supremo, y éste a su vez procederá a reorganizar todos los tribunales y las instituciones autónomas, separando de sus funciones a todos aquellos que considere hayan tenido manifiesta complicidad con la tiranía, sin perjuicio de remitirlos a los tribunales en los casos en que proceda. La designación de los nuevos funcionarios se hará de acuerdo con lo que en cada caso determine la ley.

Los partidos políticos sólo tendrán un derecho en la provisionalidad: la libertad para defender ante el pueblo su programa, para movilizar y organizar a la ciudadanía dentro del amplio marco de nuestra constitución y

para concurrir a las elecciones generales que se convoquen.

En el manifiesto de la Sierra Maestra se planteó desde entonces la necesidad de designar la persona llamada a ocupar la presidencia de la república, exponiendo nuestro movimiento su criterio de que la misma debía ser seleccionada por el conjunto de instituciones cívicas. Como quiera que a pesar de haber transcurrido cinco meses ese trámite no se ha cubierto todavía, y es más urgente que nunca dar al país la respuesta a la pregunta de quién sucederá al dictador, y no es posible esperar un día más sin dar satisfacción a esta interrogante nacional, el Movimiento 26 de Julio se la contesta y la presenta ante el pueblo como la única fórmula posible de garantizar la legalidad y el desarrollo de las anteriores bases de unidad y del propio gobierno provisional. Esa figura debe ser el digno magistrado de la audiencia de Oriente, doctor Manuel Urrutia Lleó. No somos nosotros, sino su propia conducta quien lo indica, y esperamos que no le niegue este servicio a la república.

Las razones que lo señalan por sí solas son las siguientes:

1. Ha sido el funcionario judicial que más alto ha puesto el nombre de la Constitución cuando declaró —en los estrados del tribunal, en la causa por los expedicionarios del Granma— que organizar una fuerza armada contra el régimen no era delito, sino perfectamente lícito de acuerdo con el espíritu y la letra de la Constitución y la ley, gesto sin precedentes en un magistrado en la historia de nuestras luchas por la libertad.

2. Su vida consagrada a la recta administración de justicia es garantía de que tiene la suficiente preparación y carácter para servir de equilibrio a todos los intereses legítimos en los momentos en que la tiranía sea derrocada por la acción del pueblo.

3. Porque nadie como el doctor Manuel Urrutia para ser equidistante de partidarismos, ya que no pertenece a ninguna agrupación política, precisamente por su condición de funcionario judicial. Y no hay otro ciudadano de su prestigio que, fuera de toda militancia, se haya identificado tanto con la causa revolucionaria.

Además, por su condición de magistrado, es la fórmula que más se acerca a la constitucional.

Si se rechazan nuestras condiciones, las condiciones desinteresadas de una organización a la que ninguna otra aventaja en sacrificios, a la que no se consultó siquiera para invocar su nombre en un manifiesto de unidad que no suscribió, seguiremos solos la lucha como hasta hoy, sin más armas que las que arrebatamos al enemigo en cada combate, sin más ayuda que la del pueblo sufrido, sin más sostén que nuestros ideales.

Porque en definitiva: ha sido el Movimiento 26 de Julio quien ha estado y está realizando acciones en todo el país; han sido sólo los militantes del 26 de Julio quienes llevan a cabo el sabotaje, ajusticiamientos de esbirros, quemas de caña y demás acciones revolucionarias; ha sido sólo el Movimiento 26 de Julio quien pudo organizar revolucionariamente a los obreros en toda la nación, es sólo también el 26 de Julio quien puede hoy emprender la estrategia de los comités de huelgas; ha sido sólo el 26 de Julio el único sector que cooperó a la organización del Movimiento de Resistencia Cívica donde hoy se aglutinan los sectores cívicos de casi todas las localidades de Cuba.

Decir todo esto, habrá quien lo entienda una arrogancia; pero es que además ha sido sólo el Movimiento 26 de Julio quien ha declarado que no quiere participación en el gobierno provisional y que pone toda su fuerza moral y material a disposición del ciudadano idóneo para presidir la provisionalidad necesaria.

Entiéndase bien que nosotros hemos renunciado a posiciones burocráticas o participación en el gobierno; pero sépase de una vez por todas que la militancia del 26 de Julio no renunciará jamás a orientar y dirigir el pueblo desde la clandestinidad, desde la Sierra Maestra, o desde las tumbas donde están mandando nuestros muertos. Y no renunciamos porque no somos nosotros, sino toda una generación que tiene el compromiso moral con el pueblo de Cuba de resolver sustancialmente sus grandes problemas.

Y solos sabremos vencer o morir. Que nunca será la lucha más dura que cuando éramos solamente doce hombres, cuando no teníamos un pueblo organizado y aguerrido en toda la sierra, cuando no teníamos como hoy una organización poderosa y disciplinada en todo el país, cuando no contábamos con el formidable respaldo de masas evidenciado con la muerte de nuestro inolvidable Frank País.

Que para caer con dignidad no hace falta compañía.

Por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio,

(fdo.) Fidel Castro

Sierra Maestra, diciembre 14 de 1957.

MANIFIESTO DEL 12 DE MARZO*

Territorio Libre de Cuba.
Sierra Maestra, marzo 12 de 1958.

Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al pueblo:

Al negar autorización a la prensa cubana para visitar el campo de operaciones y conocer la actitud del Movimiento 26 de Julio, el dictador Batista no sólo ha evidenciado su cobardía moral y su impotencia militar, sino que ha dicho la última palabra sobre el desenlace final de esta lucha.

Un servicio inestimable, en medio de tanto daño como le ha causado, pudo brindarle a la patria en este instante final: ahorrarle la sangre que está por derramarse, poniendo fin, con su renuncia, a una contienda que ya está perdida irremisiblemente para él.

Si injustificable es regir al país a viva fuerza y sacrificar vidas humanas al egoísta empeño de mantener el poder como lo ha estado haciendo desde hace seis años, injustificable mil veces es el sacrificio de esas vidas cuando la voluntad inquebrantable de la nación, expresada a través de todos sus sectores sociales políticos, culturales y religiosos, contra la cual es imposible gobernar, ha decretado el final inmediato de ese régimen.

Los que conocemos muy de cerca los valores que la patria está sacrificando en su lucha por la libertad, los que sabemos las vidas que cuestan cada posición que se toma y cada acción que se realiza, los que tenemos siempre delante el recuerdo de Frank País y José Antonio Echevarría, como exponentes simbólicos de otros cientos de jóvenes igualmente valerosos muertos en aras del deber, y sabemos lo que la patria habrá de necesitarlos en la hora de creación que ya se acerca, con profundo dolor, con incontenible indignación, comprendemos y sufrimos como nadie el crimen monstruoso e inútil que se está cometiendo contra Cuba.

Si el derecho a conocer la verdad se negaba al pueblo, ¿cómo esperar el menor respeto a la integridad física, a la libertad personal, a la de reunirse y elegir sus propios gobernantes?

Y es que la tiranía ya no podía conceder nada sin peligro de derrumbarse; es que a la tiranía no le queda otro camino posible que su inmediata desaparición.

Si los rebeldes estaban vencidos; si las tropas del régimen dominan las montañas y el llano; si nuestras fuerzas no presentan combate y son imposibles de localizar; si lo que existen son pequeños grupos dedicados a cometer fechorías, y frente a nosotros un ejército fuerte, invencible, disciplinado y combativo, como suele afirmar el Estado Mayor en sus cínicos partes, ¿por qué no se permitió a los periodistas venir a la Sierra Maestra? ¿Por qué si una vez los montaron aparatosamente en un avión y los trajeron para demostrar que aquí no había nadie, ahora no les permiten ni acercarse a la zona sur de Oriente? ¿Por qué no reparó aquella afrenta entre las muchas que le ha inferido a la prensa cubana?

* Dubois, op. cit., pp. 195-199.

La explicación a la no autorización a los periodistas está en las derrotas vergonzosas que ha sufrido la dictadura en las ofensivas militares, que, una tras otra, hemos destruido; en los actos de barbarie sin precedentes que han cometido sus esbirros contra la población civil indefensa; en el hecho real y cierto de que sus tropas han sido desalojadas de la Sierra Maestra y el Ejército 26 de Julio está en plena ofensiva hacia el norte de la provincia; a que la desmoralización y la cobardía han llegado a extremos tales en sus filas que las mujeres y los niños son usados como corazas para impedir la acción de nuestros destacamentos; a que cada vez son más numerosos los casos de soldados y clases que se están pasando con armas a nuestras filas, asqueados del régimen corrompido y criminal que han estado defendiendo.

La dictadura no quería que los periodistas conocieran sobre el terreno, de un modo directo e irrebatible, que más de cuatrocientos campesinos fueron asesinados durante los seis meses de suspensión de garantías y censura de prensa; que solamente en el Oro de Guisa, cincuenta y tres campesinos fueron inmolados en un solo día; que a una madre le ultimaron el esposo y nueve hijos de un solo golpe; no quiso que vieran centenares de casas humildes, levantadas a golpe de sacrificios, reducidas a cenizas en brutal represalia, los niños mutilados por los bombardeos y ametrallamientos de caseríos indefensos. No quiso que conocieran la falsedad de los partes del Estado Mayor informando de cada combate, tratando de engañar no sólo al pueblo, sino al propio ejército. Los íbamos a llevar al escenario de las derrotas y crímenes de la tiranía, les íbamos a mostrar prisioneros que están en nuestro poder y los soldados que se han pasado a nuestras filas. Si toda la verdad de la Sierra Maestra se llega a verificar por los periodistas cubanos, el régimen se desploma por el descrédito espantoso que iban a sufrir ante las propias masas de las fuerzas armadas.

Ninguna otra razón podía existir para negarles el permiso. En nuestro territorio, los periodistas pueden transitar sin limitación alguna y exponer libremente lo que observen. Aquí no hay censura, lo que demuestra que la libertad de información no está reñida con la seguridad militar y que las restricciones a la libertad de prensa no se justifican ni en medio de la guerra.

Nosotros estábamos seguros de la respuesta negativa porque conocíamos las razones profundas que había para ello, pero queríamos desenmascarar a la dictadura, poner al desnudo su ruindad moral y su endeblez militar,

demostrar al pueblo de Cuba que hay que tener fe en la victoria, esa fe que han adquirido nuestros hombres luchando en las más adversas circunstancias, esa fe que han tenido siempre los abanderados de las causas justas y que es invencible, porque lo que importa, como dijo Martí, no es el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente. Ahora podemos luchar con la fuerza de la razón y la fuerza del número, con la fuerza de la justicia y la fuerza de las armas. La promesa que un día hicimos a la nación será pronto hermosa realidad.

La dictadura acaba de suspender las garantías y restablecer la censura odiosa. Eso demuestra su tremenda debilidad. Bastó el anuncio de que las cadenas están al romperse y el avance fulminante de la columna número 6 hacia el corazón de la provincia de Oriente para precipitar la medida en medio de un ambiente de huelga general. Los ministros están renunciando: es el barco que se hunde y un pueblo que se levanta.

Reunida en el campamento de la columna número 1, comandancia general de las fuerzas rebeldes, la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio acordó por unanimidad lo siguiente:

1o. Considerar que por el resquebrajamiento visible de la dictadura, la maduración de la conciencia nacional y la participación beligerante de todos los sectores sociales, políticos, culturales y religiosos del país, la lucha contra Batista ha entrado en su etapa final.

2o. Que la estrategia del golpe decisivo se basa en la huelga general revolucionaria, secundada por la acción armada.

3o. Que la acción revolucionaria debe irse intensificando progresivamente a partir de este instante, hasta desembocar en la huelga, que será ordenada en el momento culminante.

4o. La ciudadanía debe estar alerta y prevenida contra cualquier orden falsa. Los contactos y las comunicaciones deben por tanto, precisarse y asegurarse.

5o. La huelga general y la lucha armada proseguirán resueltamente si una junta militar intentase apoderarse del gobierno. En este punto la posición del Movimiento 26 de Julio es irreductible.

6o. Ratificar el señalamiento del doctor Urrutia para presidir el gobierno provisional, invitándolo a que seleccione libremente y en el plazo más breve posible su equipo de colaboradores y determinen las medidas de gobierno a poner en práctica al derrumbamiento de la tiranía, de acuerdo con el programa mínimo contenido en el Manifiesto de la Sierra Maestra y en la Carta de la Junta de Liberación.

7o. La organización y dirección de la huelga en el sector obrero estará a cargo del Frente Obrero Nacional, que a su vez asumirá la representación del proletariado ante el gobierno provisional revolucionario.

8o. La organización y dirección de la huelga en los sectores profesionales, comerciales e industriales estará a cargo del Movimiento de Resistencia Cívica.

9o. La organización y dirección de la huelga estudiantil estará a cargo del Frente Estudiantil Nacional.

10. La acción armada estará a cargo de las Fuerzas Rebeldes, las milicias del Movimiento 26 de Julio y de todas las organizaciones revolucionarias que secunden el movimiento.

11. Los órganos clandestinos *Revolución, Vanguardia Obrera, Sierra Maestra, El Cubano Libre* y *Resistencia* orientarán e informarán al pueblo y los mismos deberán ser recibidos por los canales del movimiento clandestino a fin de evitar ediciones apócrifas.

12. Exhortar a todos los periodistas, a los locutores, a los obreros de artes gráficas y a todas las empresas periodísticas, de radio y televisión a que se organicen rápidamente, para que, respondiendo virilmente a la nueva censura que colma ya la copa de todas las arbitrariedades, sean, como en Venezuela, los abanderados del pueblo en el combate final por la liberación.

13. Exhortar a todos los estudiantes del país a mantener, ahora con más decisión que nunca, la huelga indefinida ya iniciada, a fin de que la valerosa juventud estudiantil, que tan heroicamente ha luchado por la libertad, sea la vanguardia de la huelga general revolucionaria. Ningún estudiante debe volver a clase hasta que caiga la dictadura.

14. A partir del día 1o. de abril, por razones de orden militar, queda prohibido el tránsito por carretera o ferrocarril en todo el territorio de la provincia de Oriente. Se podrá disparar sin previo aviso sobre cualquier vehículo que transite por dichas vías de día o de noche.

15. A partir del 1o. de abril quedan prohibidos los pagos de impuesto de cualquier índole al Estado, las provincias y municipios en todo el territorio nacional. Serán declarados nulos todos los pagos que a partir de esa fecha sean saldados al fisco de la dictadura y deberán ser abonados de nuevo al gobierno provisional, aparte de que el no cumplimiento de esta medida será considerado como un acto antipatriótico y contrarrevolucionario.

16. Será considerado acto de traición a la patria la permanencia en cualquier cargo de confianza del poder Ejecutivo así como en la presidencia de los consejos de dirección de los organismos paraestatales, a partir del día 5 de abril.

17. Dado el estado de guerra existente entre el pueblo de Cuba y la tiranía de Batista, todo oficial, clase o alistado del Ejército, la Marina o la Policía que a partir del día 5 de abril continúe prestando servicios contra el pueblo oprimido perderá su derecho a continuar sirviendo en las Fuerzas Armadas. Ningún pretexto es válido para esgrimir las armas contra el pueblo en circunstancias como las actuales. Todo aforado está en el deber de abandonar la fuerza, rebelarse o pasarse a las fuerzas revolucio-

narias. Serán recibidos en nuestras filas todos los que lleguen con su arma, respetados en sus derechos y promovidos al grado inmediato superior, quedando exentos de la obligación de combatir contra sus antiguos compañeros.

18. El Movimiento 26 de Julio rechazará sólo la colaboración de militares que sean responsables directos de actos inhumanos o de robo. El haber combatido contra nosotros no invalida a ningún militar para servir a la patria en esta hora decisiva.

19. Habiéndose publicado que serán alistados siete mil hombres más al ejército para combatir la revolución, el Movimiento 26 de Julio declara que todo ciudadano que a partir de la fecha de este documento se enrole en las fuerzas armadas será sometido a consejo de guerra y juzgado como criminal.

20. Se declara igualmente que a partir del 5 de abril todo funcionario judicial, magistrados y fiscales, que deseen conservar el derecho a permanecer en su cargo, deben renunciar al ejercicio de sus funciones, por cuanto la absoluta falta de garantía y la ausencia de respeto a normas legales convierten el Poder Judicial en un organismo inoperante.

21. Comunicar al país que fuerzas rebeldes de la columna número 6, al mando del comandante Raúl Castro Ruz, partiendo de la Sierra Maestra, han invadido el norte de la provincia de Oriente; que fuerzas rebeldes de la columna número 3, al mando del comandante Juan Almeida, han invadido el este de dicha provincia; que patrullas rebeldes se están moviendo en todas direcciones a lo largo y lo ancho de la provincia y que la acción de patrullas armadas se intensificará en todo el territorio nacional.

22. A partir de este instante, el país debe considerarse en guerra total contra la tiranía. Las armas que tiene el ejército, la marina y la policía pertenecen al pueblo. Deben estar al servicio del pueblo. Nadie tiene derecho a usarlas contra el pueblo, y quien lo haga no debe esperar la menor consideración. Al objeto de dar tiempo a los líderes del movimiento revolucionario se esperará hasta el 5 de abril para iniciar la campaña de exterminio contra todo el que sirva con las armas a la tiranía. A partir de esa fecha, la guerra será implacable contra los militares para recuperar esas armas, que son de la nación y no del dictador. El pueblo se verá en la necesidad de aniquilarlos dondequiera se encuentren, como los peores enemigos de su libertad y su felicidad.

La nación entera está dispuesta a ser libre o perecer.

Fidel Castro Ruz,
Comandante Jefe de las Fuerzas Rebeldes
Dr. Faustino Pérez,
Delegado de la Dirección Nacional.

PACTO DE CARACAS*

[20 de junio de 1958]

Desde el golpe artero del 10 de marzo, que rompió el proceso democrático de la nación, el pueblo de Cuba se ha enfrentado con heroísmo y decisión a las fuerzas de la tiranía. Todas las formas de lucha se han utilizado en estos seis cruentos años y todos los sectores de la vida cubana se han opuesto con patriotismo a la dictadura de Fulgencio Batista. El pueblo de Cuba ha demostrado que su amor por la libertad es inquebrantable, derramando a raudales la sangre de sus mejores hijos, en su afán de ser libre.

Desde los días lejanos de las manifestaciones estudiantiles, en que cayeron los primeros mártires de esta lucha, hasta recientes combates, como el de Santo Domingo en la Sierra Maestra, en que la tiranía sufrió la más aplastante de sus derrotas, al dejar en el campo de batalla un reguero de muertos, prisioneros y heridos y gran cantidad de armas y parque, mucha sangre se ha derramado y múltiples esfuerzos se han realizado en aras de la libertad de la patria esclavizada. Huelgas obreras, tres grandes conspiraciones militares, valientes protestas de todas las instituciones cívicas del país, se han unido a heroicas acciones de Santiago, Matanzas, La Habana, Cienfuegos y Sagua la Grande. En las ciudades, el sabotaje, el atentado y múltiples formas de lucha revolucionaria han probado el espíritu indomable de una generación fiel a las estrofas inmortales del himno bayamés de que "morir por la patria es vivir".

El proceso insurreccional se ha extendido a todo el país. En las regiones montañosas de Cuba se han abierto nuevos frentes de batalla, y en las llanuras, guerrillas y columnas hostigan constantemente al enemigo. Actualmente, en la Sierra Maestra, miles y miles de soldados, en la más grande ofensiva intentada por Batista, se estrellan contra el coraje de los combatientes revolucionarios que defienden palmo a palmo, hasta la última gota de sangre, los territorios libres de Cuba. En la zona de Oriente, librando grandes combates, fuerzas de la columna número seis Frank País dominan la tercera parte de la provincia. En las llanuras de Oriente, la columna número dos se bate desde Manzanillo hasta la región camagüeyana de Nuevitas. En Las Villas, el frente del Escambray del Directorio Revolucionario lleva varios meses peleando bravamente y haciendo incursiones por la provincia central de Cuba. En aquellas provincias se baten también núcleos auténticos y del 26 de Julio. En Cienfuegos y Yaguajay, guerrillas

* Dubois, op. cit., pp. 235-238.

revolucionarias luchan y se mueven intensamente. Pequeñas guerrillas operan en Matanzas y en Pinar del Río. En cada rincón de Cuba, una lucha a muerte se libra entre la libertad y la tiranía, mientras en el extranjero numerosos exiliados y emigrados se esfuerzan por liberar a la patria oprimida.

Conscientes de que la coordinación de los esfuerzos humanos, de los recursos bélicos, de las fuerzas cívicas, de los sectores políticos y revolucionarios de todos los núcleos oposicionistas, civiles, militares, obreros, estudiantes, profesionales, económicos y populares, pueden derrocar a la dictadura en un esfuerzo supremo, los firmantes de este documento unimos nuestro aporte, al adoptar un acuerdo en favor de un gran frente cívico revolucionario de lucha, de todos los sectores, para que codo con codo, aportando cada uno su patriotismo y sus esfuerzos, unidos arrojemos del poder a la dictadura criminal de Fulgencio Batista y devolvamos a Cuba la paz ansiada y el encauzamiento democrático que conduzcan a nuestro pueblo al desarrollo de su libertad, de su riqueza y de su progreso. Todos estamos de acuerdo en la necesidad de unirnos, y el pueblo así lo demanda.

Tres puntos son los pilares de esta unión de las fuerzas oposicionistas cubanas:

Primero: Estrategia común de lucha para derrocar la tiranía mediante la insurrección armada, reforzando en un plazo mínimo todos los frentes de combate, armando a los miles de cubanos que están dispuestos a combatir por la libertad. Movilización popular de todas las fuerzas obreras, cívicas, profesionales, económicas, para culminar el esfuerzo cívico en una gran huelga general, y el bélico en una acción armada conjuntamente con todo el país. De este empeño común, Cuba surgirá libre y se evitará nueva y dolorosa efusión de sangre de las mejores reservas de la patria. La victoria será posible siempre, pero más tardía de no coordinarse las actividades de las fuerzas oposicionistas.

Segundo: Conducir al país, a la caída del tirano, mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándola por el procedimiento constitucional y democrático.

Tercero: Programa mínimo de gobierno que garantice el castigo de los culpables, los derechos de los trabajadores, el orden, la paz, la libertad, el cumplimiento de los compromisos internacionales y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano.

Al pedirle al gobierno de los Estados Unidos que cese toda ayuda bélica y de cualquier orden al dictador, reafirmamos nuestra postura de defensa de la soberanía nacional y la tradición civilista y republicana de Cuba.

A los militares decimos que ha llegado el instante de que nieguen su apoyo a la tiranía; que confiamos en ellos, que sabemos que hay hombres dignos en las fuerzas armadas y que si en el pasado centenares de oficiales, clases y soldados han pagado con la vida, la prisión, el destierro o el retiro su amor a la libertad y su oposición a la tiranía, muchos quedan en esa

actitud. Ésta no es una guerra contra los institutos armados de la república, sino contra Batista, único obstaculo a la paz, que desean, anhelan y necesitan todos los cubanos, civiles y militares. A los obreros, a los estudiantes, a los profesionales, a los comerciantes e industriales, como a los colonos, hacendados y campesinos, a los cubanos de todas las religiones, ideologías o razas, pedimos que se unan a este esfuerzo libertador, que derrocará a la infame tiranía que durante años ha regado con sangre el suelo de la patria, segando sus mejores reservas humanas, arruinando su economía, perturbando hasta sus cimientos todas las instituciones cubanas, al interrumpir el proceso democrático y constitucional del país, al que ha conducido a esta cruenta guerra civil que finalizará con el triunfo de la revolución por el esfuerzo unido de todos. Ha llegado la hora de que la inteligencia, el patriotismo, el valor y el civismo de sus hombres y mujeres salve a la patria oprimida con la decisión de todos los que sentimos muy en lo hondo el destino histórico de nuestra nación, su derecho a ser libre y a constituir en la comunidad democrática, como forma esencial de la vida, el porvenir hermoso a que tiene derecho por su historia y por las inmensas posibilidades que le dan sus riquezas naturales y la capacidad indudable de sus hijos. *Exhortamos a todas las fuerzas revolucionarias, cívicas y políticas del país a que suscriban esta declaración de unidad, y posteriormente, tan pronto las circunstancias lo permitan, celebraremos una reunión de delegados de todos los sectores, sin exclusión alguna, para discutir y aprobar las bases de la Unidad.*

Territorio Libre de Cuba (en Caracas), 20 de julio de 1958.

Firmado: *Fidel Castro*, Movimiento 26 de Julio; *Carlos Prío Socarrás*, Organización Auténtica; *E. Rodríguez Loeche*, Directorio Revolucionario; *David Salvador, Orlando Blanco, Pascasio Lineras, Lauro Blanco, José M. Aguilera, Angel Cofino*, Unidad Obrera; *Manuel A. de Varona*, Partido Cubano Revolucionario (A); *Lincoln Rodón*, Partido Demócrata; *José Puente* y *Omar Fernández*, Federación de Estudiantes de la Universidad; *capitán Gabino Rodríguez Villaverde*, ex oficial del ejército; *Justo Carrillo Hernández*, Grupo Montecristi; *Angel María Santos Buch*, Movimiento de Resistencia Cívica, y *doctor José Miró Cardona*, coordinador secretario general.

ÓRDENES MILITARES

[18 de agosto de 1958]

Se asigna al comandante Camilo Cienfuegos la misión de conducir una columna rebelde desde la Sierra Maestra hasta la provincia de Pinar del Río, en cumplimiento del plan estratégico del Ejército Rebelde.

La columna número 2 "Antonio Maceo", que así se denominará la fuerza invasora en homenaje al glorioso guerrero de la Independencia, partirá del Salto el próximo miércoles 20 de agosto de 1958.

Al comandante de la columna invasora se le otorgan facultades para organizar unidades de combate rebeldes a lo largo del territorio nacional, hasta tanto los comandantes de cada provincia, arriben con sus columnas a sus respectivas jurisdicciones; aplicar el Código Penal y las leyes agrarias del Ejército Rebelde en el territorio invadido; percibir las contribuciones establecidas por las disposiciones militares; combinar operaciones con cualquier otra fuerza revolucionaria que se encuentre ya operando en algún sector determinado; establecer un frente permanente en la provincia de Pinar del Río que será base definitiva de operaciones de la columna invasora y designar para esos fines a oficiales del Ejército Rebelde hasta el grado de comandante de columna.

La columna invasora, aunque tiene como objetivo primordial llevar la guerra libertadora hasta el occidente de la isla, y a él deberá supeditarse toda otra cuestión táctica, batirá al enemigo cuantas ocasiones se presenten durante el trayecto.

Las armas que se ocupen al enemigo serán preferentemente destinadas a la organización de unidades locales.

Para premiar, destacar y estimular los actos de heroísmo en los soldados y oficiales de la columna número 2 invasora, "Antonio Maceo", se crea la medalla al valor "Osvaldo Ibarrera", capitán de dicha columna, que se arrancó la vida en las prisiones de Bayamo, después de gallarda y heroica actitud frente a las torturas de los esbirros de la tiranía.

Fidel Castro
Comandante Jefe
Sierra Maestra, agosto 18, 1958

[21 de agosto de 1958]*

Se asigna al comandante Ernesto Guevara la misión de conducir desde la Sierra Maestra hasta la provincia de Las Villas una columna rebelde y operar en dicho territorio de acuerdo con el plan estratégico del Ejército Rebelde.

La columna número 8, que se destina a ese objetivo llevará el nombre de "Ciro Redondo" en homenaje al heroico capitán rebelde muerto en acción y ascendido póstumamente a comandante.

La columna número 8 "Ciro Redondo" partirá de Las Mercedes entre el 24 y el 30 de agosto.

Se nombra al comandante Ernesto Guevara jefe de todas las unidades del Movimiento 26 de Julio que operan en la provincia de Las Villas, tanto en las zonas rurales como urbanas y se le otorgan facultades para recaudar y disponer en gastos de guerra las contribuciones que establecen nuestras disposiciones militares, aplicar el Código Penal y las leyes agrarias del Ejército Rebelde en el territorio donde operen sus fuerzas; coordinar operaciones, planes, disposiciones administrativas y de organización militar con otras fuerzas que operen en esa provincia, las que deberán ser invitadas a integrar un solo cuerpo de ejército para vertebrar y unificar el esfuerzo militar de la revolución; organizar unidades locales de combate y designar oficiales del Ejército Rebelde hasta el grado de comandante de columna.

La columna número 8 tendrá como objetivo estratégico batir incesantemente al enemigo en el territorio central de Cuba e interceptar hasta su total paralización los movimientos de tropas enemigas por tierra desde occidente a oriente y otros que oportunamente se le ordenen.

Fidel Castro R.
Comandante Jefe
Sierra Maestra, agosto 21, 1958, 9 p.m.

* *Che*, Ed. de Ciencias Sociales, ediciones políticas del Instituto del Libro, La Habana, 1969, p. 121.

CONTRA LA INTROMISIÓN NORTEAMERICANA*

[26 de octubre de 1958]

Un comunicado recibido del frente número 2 Frank País anuncia la posibilidad de que la zona de Nicaro, donde está instalada una planta de níquel del gobierno norteamericano, se convierta hoy en campo de batalla.

Hace tres días la dictadura, sorpresivamente, sin que hubiera motivo militar alguno, retiró las tropas que tenía destacadas en aquel punto.

Siguiendo la táctica acostumbrada, las fuerzas rebeldes tomaron inmediatamente el territorio abandonado por el enemigo, ofreciéndole a los empleados y funcionarios de la planta completas garantías para seguir operando.

Pues bien, el día de hoy, el mando rebelde interceptó una orden del coronel Ugalde Carrillo disponiendo que sus fuerzas desembocaran de nuevo en la Nicaro, lo que va a producir inevitablemente un choque armado.

Todo esto forma parte de una maniobra de Batista, en complicidad con el embajador Earl E. T. Smith y altos funcionarios del Departamento de Estado norteamericano, para propiciar la intervención de los Estados Unidos en la guerra civil de Cuba.

La dictadura, en su desesperación, está tratando de producir un incidente grave entre los rebeldes y los Estados Unidos.

El primer intento tuvo lugar a principios de julio, cuando el Estado Mayor de la dictadura, de acuerdo con mister Smith, retiró sus tropas del acueducto de Yateritas, que abastece de agua a la base naval de los Estados Unidos en Caimanera, y solicitar de las autoridades allí radicadas el envío de soldados a ese punto del territorio nacional, para protección del acueducto.

Batista y mister Smith pretendían buscar un choque entre marinos norteamericanos y rebeldes. Una gran campaña de opinión en toda la América, la actitud responsable de las Fuerzas Rebeldes frente a aquella provocación evidente, la gestión del Frente Cívico Revolucionario, propiciaron una solución diplomática del asunto.

Los marinos norteamericanos se retiraron sin incidente alguno.

Un hecho intrascendente ocurrido en días pasados, de modo fortuito, vino sin embargo a dar aliento a la conjura de la embajada norteamericana y la dictadura de Batista, contra la soberanía del país.

* Alocución por *Radio Rebelde*, el 26 de octubre de 1958. Dubois, op. cit., pp. 269-272.

Dos norteamericanos y siete cubanos que trabajan en la Texaco se encontraron en el camino con una emboscada de patriotas cubanos, que esperaban el avance de fuerzas enemigas. Por motivos de estricta seguridad tanto para dichos empleados como para nuestras fuerzas, los tripulantes del vehículo fueron retenidos y trasladados a lugar seguro. No porque fueran norteamericanos ni cubanos, sino sencillamente porque cuando una emboscada es descubierta por civiles y éstos no la denuncian inmediatamente a las fuerzas de la tiranía, para evitar que caigan en la emboscada, la dictadura toma represalias contra ellos. Si, por el contrario, los civiles denuncian nuestra posición, ésta puede ser rodeada por fuerzas superiores y atacada. Por eso en estos casos se retiene a los civiles en algún lugar seguro, por razón de seguridad, tanto para nuestras tropas como para ellos y por todo el tiempo que dure la operación.

No se puede llamar secuestro a ese acto. Nadie fue a detener a esos empleados a sus trabajos, no se exigió absolutamente nada a cambio de su libertad y fueron tratados con todas las consideraciones. Esto fue sencillamente lo que ocurrió y se les puso en libertad tan pronto como el comandante de la columna retiró nuestras fuerzas del camino.

Pues bien, aprovechando inmediatamente este incidente, buscando el menor pretexto para inmiscuirse en los asuntos internos de Cuba, Lincoln White, vocero del Departamento de Estado norteamericano, formuló unas declaraciones insultantes para los patriotas cubanos, que encierran en su contenido una amenaza abierta contra la integridad de nuestro territorio y la soberanía de nuestro pueblo.

La dictadura de Batista ha asesinado a más de un ciudadano norteamericano, ha agredido y hasta asesinado periodistas de otros países en reiteradas ocasiones; sin embargo, el Departamento de Estado ha guardado silencio sobre tales hechos, no informando de ellos a la opinión pública norteamericana.

¿A qué entonces este simple incidente para que Lincoln White lanzara una serie de amenazas y acusaciones contra el Movimiento 26 de Julio?

Simultáneamente se produce el abandono por parte de las fuerzas de la dictadura del poblado de Nicaro y tres días después, cuando los patriotas han ocupado dicho territorio, la dictadura ordena a sus tropas desembarcar de nuevo en ese punto.

Ahora está tramando escenificar una batalla en el mismo terreno donde están enclavadas las plantas de níquel del gobierno de los Estados Unidos, donde pueden derivarse daños materiales a las mismas y buscar un pretexto al envío de tropas norteamericanas al territorio nacional. Es un plan similar al que fraguó con el acueducto de Yateritas. Es la peor traición que un gobernante pueda cometer con su propia patria.

Queremos denunciar estos actos ante la opinión pública de los Estados Unidos y de América Latina.

¿Por qué las fuerzas de la dictadura abandonaron las plantas de Nicaro si no estaban siendo atacadas allí por los rebeldes?

¿Por qué ordenó de nuevo el desembarco en dicho punto?

¿Qué relación tienen estos hechos con la agresiva declaración de Lincoln White?

El mando rebelde no ha estado nunca animado por sentimientos de animadversión ni hostilidad hacia los Estados Unidos.

Cuando un grupo de ciudadanos norteamericanos fueron retenidos al norte de la provincia de Oriente, a fin de que pudieran contemplar y comprobar los efectos de los bombardeos a la población campesina con bombas y aviones de procedencia norteamericana, este mando, tan pronto como conoció el problema, ordenó la inmediata entrega de dichos ciudadanos a las autoridades de su país, por considerar que no debían ser molestados por errores de su gobierno.

Cuando di esa orden se encontraba presente en la Sierra Maestra un periodista norteamericano, que la transmitió inmediatamente a las agencias cablegráficas.

El incidente último con esos dos norteamericanos fue puramente fortuito y por las razones antes explicadas. La presencia de siete cubanos retenidos en compañía de ellos es prueba de que no lo inspiró ningún motivo de nacionalidad.

Si Lincoln White califica de atentado a las normas civilizadas la detención de dos compatriotas suyos, que fueron tratados con toda decencia, y puestos en libertad tan pronto pasó el peligro para ellos y para nuestros soldados, ¿cómo calificar la muerte de tantos civiles cubanos indefensos, asesinados por las bombas y aviones que el gobierno norteamericano vendió al dictador Batista?

Los ciudadanos cubanos, señor White, son seres humanos iguales que los ciudadanos norteamericanos; sin embargo, jamás ha muerto un norteamericano por bombas y aviones cubanos. Usted no puede acusar a los patriotas cubanos de esos actos; en cambio, nosotros sí podemos acusar a usted y a su gobierno.

La guerra que está sufriendo hoy nuestra patria ocasiona pérdidas y molestias, no sólo a los ciudadanos de su país, sino a todos los residentes de Cuba por igual. Pero esta guerra no es culpa de los cubanos que queremos recobrar nuestro sistema democrático y nuestras libertades, sino de la tiranía que hace seis años oprime a nuestra patria, que ha contado, sin embargo, con el apoyo de los embajadores norteamericanos.

Nuestra conducta está expuesta a la luz pública. En el territorio liberado por nuestras fuerzas no hay censura de prensa, los periodistas norteamericanos nos han visitado infinidad de veces y pueden hacerlo cuantas veces lo deseen para informar libremente a la opinión pública de ese país de nuestra actuación.

Porque la única fiscalización que valoramos de nuestros actos, de nuestra libre determinación, es la de la opinión pública de nuestro pueblo y del mundo entero.

Bueno es advertir que Cuba es un país libre y soberano; deseamos mantener con los Estados Unidos las mejores relaciones de amistad. No queremos que entre Cuba y los Estados Unidos surja nunca un conflicto que no se pueda resolver dentro de las razones y el derecho de los pueblos.

Pero si el Departamento de Estado americano continúa dejándose arrastrar por las intrigas de mister Smith y Batista, e incurre en el error injustificable de llevar a su país a un acto de agresión contra nuestra soberanía, tenga la seguridad de que la sabremos defender dignamente.

Hay deberes con la patria que no se pueden dejar de cumplir, cueste lo que cueste. A un país grande y poderoso, como los Estados Unidos, no lo honran las palabras y amenazas que entrañan las últimas declaraciones de usted. Las amenazas tienen virtualidad entre las gentes cobardes y sumisas, pero no la tendrán jamás entre los hombres que están dispuestos a morir en defensa de su pueblo.

INSTRUCCIONES DEL CUARTEL GENERAL*

[1o. de enero de 1959]

Instrucciones del Cuartel General a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo:

Cualquiera que sean las noticias de la capital, nuestras tropas no cesarán de continuar la lucha en ningún momento.

Nuestras fuerzas continuarán sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla.

Los parlamentos serán concedidos a aquellas guarniciones que deseen rendirse.

Al parecer ha habido un golpe de Estado en la capital. Las condiciones en que ese golpe se ha producido no son conocidas por el Ejército Rebelde.

El pueblo debe estar muy alerta y atender solamente las instrucciones dadas por nuestro Cuartel General.

La dictadura se ha derrumbado como consecuencia de la aplastante derrota sufrida en las últimas semanas; pero eso no quiere decir que la revolución ya ha triunfado.

Las operaciones militares continuarán sin cambio alguno, hasta que una orden expresa sea recibida del Cuartel General, la que será dada solamente cuando el elemento militar que se ha levantado en la capital se ponga incondicionalmente a las órdenes del mando revolucionario.

¡Revolución, sí! ¡Golpe de Estado, no!

¡El golpe militar tras las espaldas del pueblo y de la revolución, no, porque esto sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado para que Batista y los otros culpables se escapen, no, porque esto sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado de acuerdo con Batista, no, porque esto sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Quitarle la victoria al pueblo, no, porque esto sólo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga una victoria total!

Después de siete años de lucha, la democrática victoria del pueblo tiene que ser absoluta, para que así nunca más haya en nuestra patria otro 10 de marzo.

Nadie debe dejarse confundir o engañar.

¡Estar alerta es la orden!

El pueblo, y especialmente los trabajadores de toda la república, deben oír a Radio Rebelde y urgentemente preparar todos los centros de trabajo para una huelga general. Y tan pronto se reciba la orden, deben empezarla si fuese necesario parar cualquier intento de un golpe contrarrevolucionario.

El pueblo y el Ejército Rebelde deben estar más unidos y más firmes que nunca para que no permitan les sea arrebatada la victoria que ha costado tanta sangre.

* Dubois, op. cit., pp. 293-294.

II

UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

LA CONQUISTA DEL PODER

El 1o. de enero de 1959, Batista huye del país.

La huelga general revolucionaria decretada por el cuartel general, se cumple en toda la isla mientras las columnas rebeldes toman Santiago y libran intensos combates en las ciudades de Santa Clara y La Habana. El ocho de enero, aplastada toda resistencia enemiga, Fidel Castro hace su entrada victoriosa a la capital de la república. El país queda bajo el mando del Ejército Rebelde, que tiene todo el poder en sus manos.

En los días siguientes, las figuras destacadas de los antiguos partidos regresan del exilio y se disponen a formar gobierno. Por expresa voluntad, Fidel Castro queda fuera del consejo de ministros. La adhesión a los nuevos gobernantes y a los rebeldes es unánime, pero muy pronto se vería que la unidad formal del 8 de enero era en realidad muy endeble. Apenas se dictaron las primeras medidas contra los criminales de guerra y los malversadores de los bienes del Estado, se pudo comprobar la debilidad del gobierno bajo el dominio de los políticos burgueses tradicionales. Ya en febrero, la decisión de cerrar las casas de juego produjo la primera escisión grave. Miró Cardona, a la sazón primer ministro, es separado de su cargo. Fidel asume la dirección del gobierno. Entretanto, la prensa reaccionaria y las agencias cablegráficas internacionales arrecian su campaña de mentiras contra la Revolución Cubana. Por todas partes se difunden informaciones fantásticas acerca de la situación. En el fondo, como se verá más adelante, el Departamento de Estado norteamericano comienza a temer las actitudes independientes de la nueva dirección. Para contraatacar, el propio Fidel emprende un viaje a Sudamérica y los Estados Unidos. "No vengo por dinero", dice al pisar suelo yanqui. La principal inquietud del imperialismo se debe a la negativa de Fidel a declararse anticomunista. Castro define su revolución como "humanista" y exclusivamente cubana y, aunque no se considera comunista, rehúsa condenar a los comunistas y afirma la necesidad de una política de unidad popular. En mayo, ante la reunión de los 21, en Buenos Aires, se pronuncia enfáticamente contra el subdesarrollo y las dictaduras que oprimen a Latinoamérica.

Entretanto, en el interior de Cuba, la burguesía vinculada al imperialismo, la prensa controlada por ella y los partidos tradicionales comienzan a enfrentarse abiertamente al régimen. Se resisten a admitir el texto de la ley agraria y las reformas promovidas por Fidel, entre ellas la reforma urbana y la rebaja súbita de las rentas pagadas a los propietarios de inmue-

bles. El 17 de mayo, después de una evidente pugna interna, la Ley de Reforma Agraria se firma en La Plata, un recóndito lugar de la Sierra Maestra donde había sido promulgada la primera disposición revolucionaria en esta materia. La reforma agraria polariza todas las fuerzas políticas.

No se trataba, en efecto, de una reforma que limitara las bases del capitalismo sino, considerados los propósitos originales, más bien pretendía desarrollar el mercado interno y favorecer una expansión autónoma. La Ley de Reforma Agraria tenía dos grandes objetivos: liquidar el latifundio y reorganizar, a un nuevo nivel, la propiedad agraria, creando nuevas unidades de producción: las cooperativas y las granjas del pueblo.

La aplicación consecuente de la reforma agraria demostró, sin embargo, que en las condiciones cubanas la solución al problema agrario —base del problema nacional—, *históricamente pospuesta debido a la dependencia económica y a la dominación política del imperialismo norteamericano, necesariamente tenía que desencadenar todo el nudo de las contradicciones neocoloniales.*

La reforma agraria cubana hizo evidente, por primera vez en América Latina, que no había posibilidad alguna para un desarrollo económico capitalista independiente. Al afectar la propiedad latifundista, la revolución tuvo que enfrentarse directamente con los monopolios y, de hecho, con toda la burguesía nacional, mostrando así la necesidad histórica de proseguir hacia el socialismo o perecer sin cumplir con las más urgentes tareas nacionales.

Ante el boicot de la burguesía y las crecientes presiones del imperialismo, Fidel se apoya en las masas. El 26 de julio de 1959, con la ley agraria en la mano, llama a medio millón de campesinos a la capital. El hecho, sin precedentes, tiene un efecto electrizante sobre los enemigos de la revolución. La lucha de clases se intensifica notablemente, profundizando la conciencia popular, la unidad por la base y la oposición entre la revolución y el imperialismo, el cual tratará a toda costa de derribar al régimen.

La contrarrevolución, organizada en territorio norteamericano, buscará comprometer a los sectores menos radicales del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde. Sin embargo, salvo en casos aislados, no consigue su propósito sino todo lo contrario: las concentraciones de apoyo a la revolución se generalizan y Fidel logra organizar al pueblo en milicias. En noviembre, Fidel declara a la clase obrera: "Ustedes son ahora el Ejército Rebelde."

EL DISCURSO DE LA VICTORIA*

[8 de enero de 1959]

Yo sé que al hablar esta noche aquí se me presenta una de las obligaciones más difíciles, quizás, en este largo proceso de lucha que se inició en Santiago de Cuba el día 30 de noviembre de 1956.

El pueblo escucha, escuchan los combatientes revolucionarios y escuchan los soldados del ejército cuyo destino está en nuestras manos.

Creo que es éste un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada; la alegría es inmensa y sin embargo queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil, quizás en lo adelante todo sea más difícil. Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario, engañar al pueblo despertándole engañosas ilusiones, siempre traería las peores consecuencias y estimo que hay que alentarlo contra el exceso de optimismo.

¿Cómo ganó la guerra el Ejército Rebelde? Diciendo la verdad. ¿Cómo perdió la guerra la tiranía? Engañando a sus soldados. Cuando nosotros teníamos un revés lo declarábamos por Radio Rebelde, censurando los errores de cualquier oficial y advertíamos a todos los compañeros para que no les fuese a ocurrir lo mismo. No sucedía así con las compañías del ejército; distintas tropas caían en los mismos errores porque a los soldados no se les decía la verdad, y por eso yo quiero empezar o, mejor dicho, seguir con el mismo sistema de decir al pueblo siempre la verdad. Se ha andado un trecho, quizás un paso de avance considerable, aquí estamos en la capital, aquí estamos en Columbia, parecen victoriosas las fuerzas revolucionarias.

El gobierno está constituido, reconocido por numerosos países del mundo.

Al parecer se ha conquistado la paz, y sin embargo no debemos estar optimistas. Mientras el pueblo se regocijaba hoy, mientras el pueblo se alegraba hoy, nosotros nos preocupábamos.

Y mientras más extraordinaria era la muchedumbre que acudía a recibirnos, mientras más extraordinario era el júbilo del pueblo, más grande era nuestra preocupación, porque más grande era también nuestra responsabilidad ante la historia y ante el pueblo de Cuba.

* Pronunciado el 8 de enero de 1959 en el cuartel Columbia, primera fortaleza militar del país. Al triunfo de la revolución, el Campamento Columbia, escenario del golpe militar batistiano, cambió su nombre por el de Campamento Libertad. El *Discurso de la victoria* se reproduce de acuerdo a la versión incluida en *Cuadernos de historia habanera*, Núm. 66, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1959 pp. 95-107.

grande el júbilo del pueblo, olvidándose un poco de lo mucho que hay que bregar todavía.

Una de las ansias mayores de la nación, consecuencia de los horrores padecidos por la represión y por la guerra, era el ansia de paz, de paz con libertad, de paz con justicia y de paz con derechos. Nadie quería la paz a otro precio. Porque Batista hablaba de paz. Porque Batista hablaba de orden. Y esa paz no la quería nadie, porque hubiese sido la paz a costa del sometimiento.

Tiene el pueblo la paz como la quería, una paz sin dictadura, una paz sin crimen, una paz sin censura, una paz sin limitaciones.

Me parece que la alegría mayor en estos instantes sea la alegría de las madres cubanas, madre del soldado o madre del revolucionario, madre de cualquier ciudadano. Hoy experimentan la sensación de que sus hijos, al fin, están fuera de peligro. El crimen más grande que pueda cometerse hoy en Cuba, repito, el crimen más grande que pueda cometerse en Cuba sería un crimen contra la paz. Lo que nadie perdonaría hoy en Cuba sería que alguien conspirase contra la paz, contra la paz de Cuba.

Todo el que haga algo que ponga en peligro la paz o la tranquilidad de millones de madres cubanas, es un criminal y es un traidor.

Quien no esté dispuesto a renunciar a algo por la paz, quien no esté dispuesto a renunciar a todo por la paz en esta hora, es un criminal y es un traidor.

Como pienso así, yo digo y yo juro ante mis compatriotas que si cualquiera de mis compañeros o nuestro movimiento, o yo mismo, fuésemos el menor obstáculo a la paz de Cuba, desde ahora mismo el pueblo puede disponer de todos nosotros y decirnos lo que quiere o lo que tenemos que hacer. Porque soy un hombre que sé renunciar, porque lo he demostrado más de una vez en mi vida, porque eso he enseñado a mis compañeros, por todo esto tengo moral y me siento con fuerza y autoridad suficientes para hablar en un instante como éste.

Y a los primeros que tengo que hablarles así es a los revolucionarios. Y si fuera preciso, o mejor dicho, porque es preciso, decirlo a tiempo.

No está tan lejana aquella década que siguió a la caída de Machado. Quizás uno de los males grandes de aquella lucha fue la proliferación de los grupos revolucionarios que no tardaron en entrarse a tiros los unos a los otros. Y en consecuencia, lo que pasó fue que vino Batista y se quedó once años con el poder.

Cuando el Movimiento 26 de Julio se organizó, incluso cuando iniciamos esta guerra, yo consideré que si bien eran muy grandes los sacrificios que estábamos haciendo, que si nuestra lucha iba a ser muy larga —dos años que no fueron para nosotros un paseo, dos años de duro batallar desde que iniciamos la campaña con un puñado de hombres, hasta que hemos llegado a la capital de la república— que a pesar de los sacrificios que

teníamos por delante, nos tranquilizaba sin embargo una idea: era evidente que el Movimiento 26 de Julio contaba con la inmensa simpatía y el respaldo de las mayorías populares. Era evidente que el 26 de Julio contaba con el respaldo casi unánime de la juventud cubana.

Parecía que esta vez una organización grande y fuerte iba a recoger las inquietudes de nuestro pueblo y las terribles consecuencias de la proliferación de organizaciones revolucionarias no se iba a presentar en este proceso.

Creo que todos debíamos estar desde el primer momento en una sola organización. La nuestra, la nuestra o la de otro. El 26 o el 27 o el 50. En la que fuese. Porque si al fin y al cabo éramos los mismos los que luchábamos en la Sierra Maestra, en el Escambray o en Pinar del Río, ¿por qué había de haber media docena de organizaciones revolucionarias?

La nuestra simplemente, fue la primera. La nuestra simplemente fue la que libró la primera batalla en el Moncada, la que desembarcó en el Granma el 2 de diciembre, y la que luchó sola contra las fuerzas de la tiranía. La que cuando no tenía más que doce hombres, mantuvo enhiesta la bandera de la rebeldía; la que enseñó al pueblo que se podía pelear y que se podía vencer.

Hubo otras ocasiones en que se trajeron armas que descubría la policía, y otras intentonas que fracasaban. Hasta que vinimos nosotros y demostramos que ésa no era la lucha sino que había que inventar una nueva táctica y una nueva estrategia. Y eso es lo que hicimos nosotros y lo que nos ha conducido al mayor éxito que ha tenido el pueblo de Cuba.

Y yo quiero que el pueblo honradamente me diga si esto es o no es verdad.

Hay además otra cuestión de hecho. El Movimiento 26 de Julio era una organización absolutamente mayoritaria. ¿Es o no es verdad?

¿Y cómo termina la lucha? Lo voy a decir: El Ejército Rebelde, que es el nombre de nuestro ejército, tenía tomado todo Oriente, Camagüey y Las Villas. Y termina la lucha de acuerdo con la coordinación de las fuerzas que había dispuesto.

Porque por algo las columnas nuestras atravesaron las llanuras de Camagüey perseguidas por el ejército de Batista.

Y porque el Ejército Rebelde tenía al comandante Camilo Cienfuegos en Las Villas, y porque tenía al comandante Ernesto Guevara en Las Villas, el día 1o. de enero, a raíz de la traición de Cantillo, porque los tenía allí el día 1o. de enero, pude dar la orden al comandante Camilo Cienfuegos que avanzara sobre la capital y atacara a Columbia; porque tenía al comandante Guevara en Las Villas pude decirle que avanzara sobre la capital y se apoderara de La Cabaña.

Todos los regimientos, todas las fortalezas militares de importancia quedaron en poder del Ejército Rebelde y eso no las tomó nadie más. Fue nuestro esfuerzo, nuestro sacrificio, nuestra experiencia, nuestra organiza-

ción, mientras yo estaba en Santiago.

¿Quiere esto decir que los otros no hayan luchado? No.

¿Quiere esto decir que los otros no tengan mérito? No.

Porque todos hemos luchado como ha luchado el pueblo. En La Habana no había ninguna sierra, pero hay cientos de muertos de compañeros que cayeron asesinados por cumplir su tarea de revolucionarios. En La Habana no había ninguna sierra y sin embargo la huelga general fue factor decisivo para que el triunfo de la revolución fuera completo.

Al decir esto, lo único que hago es poner las cosas en su sitio. El papel del Movimiento 26 de Julio en esta lucha fue glorioso y de esfuerzo solitario, incluso recuerdo que tuve que hacer un artículo con el título: *¡Frente a todos¡* *

La estrategia de esta revolución quien la trazó fue el 26 de Julio. Y la derrota aplastante de la tiranía ha puesto en nuestras manos sus fortalezas más importantes.

No solamente trazó las pautas en la guerra el 26 de Julio, sino que además enseñó cómo había que tratar al enemigo en la guerra. Ha sido ésta, quizás en el mundo, la primera revolución donde jamás se asesinó a un prisionero de guerra, y se hicieron cientos de ellos; donde jamás se abandonó a un herido, donde jamás se torturó a un hombre. Porque esa pauta el que la trazó fue el Ejército Rebelde.

Y algo más, ésta es la única revolución en el mundo donde no ha salido un general, ni un coronel siquiera, porque el grado que me puse yo, o me pusieron mis compañeros, fue el de comandante, y no me lo he cambiado a pesar de haber ganado muchos combates y de haber ganado una guerra. Sigo de comandante.

Y el efecto moral, el hecho de que los que iniciamos esta guerra hubiéramos determinado una cosa así, hizo que nadie aquí se atreviera a ponerse más grado que comandante... aunque haya más comandantes de la cuenta, que es lo que parece. ¡Porque es que el pueblo quiere que yo hable claro!

Porque haber luchado, como he luchado, por los derechos de los ciudadanos, me otorga el derecho de decir la verdad en voz alta. Y además porque estando por medio los intereses de la patria no transijo ni remotamente con la menor contemporización. ¿Tienen todos la misma autoridad moral para hablar?

Creo que para que los hombres se igualen en las prerrogativas morales tienen que igualarse primero en méritos. Creo que la revolución ha terminado como debía, cuando el comandante Camilo Cienfuegos, veterano de dos años y un mes de lucha, es el jefe de Columbia; cuando el comandante Ameijeiras, que ha perdido tres hermanos en la guerra y es expedicionario del Granma, es jefe de la policía de la república; y cuando el comandante Ernesto Guevara, héroe verdadero, expedicionario del Gramma y veterano de dos años y un mes de lucha en las montañas más altas y más ásperas de Cuba, es el jefe de La Cabaña, y cuando al frente de cada regimiento, en las distintas provincias, hemos puesto a los hombres que más se han sacrificado y más han luchado en esta revolución. Y si esto es así, nadie tiene derecho a ponerse bravo.

Antes que nada, ríndase culto al mérito, porque el que no le rinde culto al mérito no es más que un ambicioso. El que sin tener los méritos de otro, quiere en cambio tener las prerrogativas de otro, no es más que un ambicioso.

Ahora, la república, la revolución, entra en una nueva fase. ¿Sería justo que la ambición o el personalismo viniesen aquí a poner en peligro los destinos de la revolución?

¿Qué es lo que le interesa al pueblo? Porque el pueblo es el que tiene que decir aquí la palabra.

Le interesan, en primer lugar las libertades, los derechos que le arrebataron, la paz... Y todo eso lo tiene, porque en estos instantes tiene todas las libertades, todos los derechos que le arrebató la tiranía y tiene la paz.

¿Qué le interesa al pueblo? ¿Un gobierno honrado? ¿No es un gobierno honrado lo que le interesa al pueblo?

Ahí lo tiene. A un magistrado honorable, de Presidente de la República...

¿Qué le interesa? ¿Que hombres jóvenes y limpios sean los ministros del gobierno revolucionario?

Pues ahí los tienen. Analicen uno por uno los ministros del gobierno revolucionario y díganme si ahí hay un ladrón o un criminal.

Son muchos los hombres que pueden ser ministros en Cuba, por su honradez o por su capacidad. Pero no pueden ser todos ministros, todos no pueden serlo porque no hay lugar para tantos. Yo no quiero ser ministro, por ejemplo.

Y además, aquí lo que importa es que los que han sido designados reúnan esas cualidades, y no que esté fulano o no esté mengano.

¿Es que alguien, por no ser ministro, intentará ensangrentar y perturbar la paz de este país?

Es necesario hablar así para que no surja la demagogia y el confusionismo y el divisionismo; y que el primero que asome las orejas de la ambición el pueblo lo conozca. Yo por mi parte les digo que como al que quiero mandar es al pueblo porque prefiero al pueblo a todas las columnas armadas... Pero es preciso hablar al pueblo porque hablando al pueblo podemos ahorrarnos sangre. Porque antes de tirar un tiro hay que hablar al pueblo, para que el pueblo sin tiros resuelva los problemas. Yo que tengo fe en el pueblo, y lo he demostrado, digo que si el pueblo quiere, aquí no vuelve a sonar un tiro más en este país. Porque la opinión pública tiene

* Véase en este mismo volumen, p. 77.

una fuerza extraordinaria y tiene una influencia extraordinaria, sobre todo cuando no hay una dictadura. En época de dictadura la opinión pública no es nada, pero en época de libertad, la opinión pública es todo.

Los fusiles se tienen que arrodillar ante la opinión pública.

Le hablo al público en esta forma porque siempre me ha gustado prever. Y creo que hablándole previsoriamente al pueblo, la revolución puede evitar los únicos peligros que tiene por delante. Yo diría que no son muy grandes. Otras revoluciones en otros países, como en México, han visto complicado su triunfo con luchas por consolidar la victoria. Pero aquí no debe ocurrir eso. Mi gran preocupación es que en el extranjero, donde esta revolución es la admiración del mundo entero, no tenga que decirse dentro de tres o cuatro semanas, o dentro de una semana, que hubo que derramar sangre cubana para consolidar la revolución, porque entonces no sería una verdadera revolución.

No hubiera hablado yo así cuando nosotros éramos un grupo de doce hombres en la Sierra Maestra. Porque entonces todo lo que teníamos por delante era pelear, pelear y pelear. Pero hoy que tenemos todas las armas del ejército, todos los tanques, me preocupa mucho combatir. Porque así no hay mérito en combatir, con toda la fuerza que tenemos. Preferiría irme a la sierra con doce hombres a pelear contra todos los tanques y todas las armas otra vez.

Pero a quien le pido que nos ayude en eso, al que le pido de corazón que me ayude es al pueblo, a la opinión pública, a la prensa, para que sea posible desarmar a los ambiciosos, para condenar a los que desde ahora están empezando a asomar las orejas.

Porque hay una alegría muy grande en el pueblo y porque en la verdadera masa del pueblo existe contento y desinterés. Incluso en los líderes. Ahí está Carlos Prío Socarrás, como ejemplo, que ha venido a Cuba, en una actitud de ayudar a la revolución incondicionalmente. Sabe que hay un gobierno de hombres jóvenes que bien merecen un voto de confianza. Y están los dirigentes de otras organizaciones, en la misma disposición.

También hay otra cosa. La masa de los combatientes, los hombres que pelean y no sienten más que ideales. Ellos están en una postura muy patriótica.

Y digo todo esto, porque quiero hacer una pregunta al pueblo que me interesa mucho, y que le interesa mucho al pueblo y quiero me responda:

¿Para qué están almacenándose armas clandestinamente en estos momentos? ¿Para qué están contrabandeando armas en estos momentos? ¿Para qué se están escondiendo armas en estos momentos? Porque debo decir que en estos momentos hay elementos de determinadas organizaciones revolucionarias que están escondiendo armas, que están contrabandeando armas, que están ocultando armas.

Todas las armas que ocupó el Ejército Rebelde, están en los cuarteles

bajo llave, lo mismo en Columbia, que en La Cabaña, en Camagüey, que en Oriente, que en Pinar del Río. No se han cargado camiones con armas para esconderlas.

Voy a hacer una pregunta al pueblo, porque hablando claro y analizando los problemas, aquí se resuelven. Estoy dispuesto a resolverlos con la razón y con la inteligencia, y con la fuerza de la opinión pública, que es a quien me dirijo para ello y tiene una gran fuerza.

¿Armas para qué? ¿Para luchar contra quién? ¿Contra el gobierno provisional que tiene el apoyo de todo el pueblo?

¿Es acaso el magistrado Urrutia lo mismo gobernando la república que Batista gobernando la república?

¿Van a pelear contra un gobierno libre que respeta los derechos del pueblo, ahora que no hay censura en la prensa, y que la misma es libre, y que tiene la seguridad de que seguirá siéndolo siempre, hoy que el pueblo puede reunirse libremente, hoy que no hay más que alegría y que todos los líderes traidores de los sindicatos han sido destituidos; cuando todos los derechos de los ciudadanos han sido restituidos?

¿Armas para qué? ¿Para chantajear al Presidente de la República? ¿Para amenazar al gobierno? ¿Para crear organizaciones de gángsters? ¿Es que vamos a volver al tiroteo diario por las calles, es que vamos a volver al gangsterismo, al pandillerismo?

Esconder armas, ¿para qué? Porque yo les digo a ustedes que hace dos días elementos de determinados organismos revolucionarios fueron a un cuartel, al cuartel de San Antonio, que estaba bajo la jurisdicción del comandante Camilo Cienfuegos, y bajo la jurisdicción mía como comandante general de todas las fuerzas rebeldes, y se llevaron ametralladoras, fusiles y 80 000 balas. Y honradamente les digo que eso pudiera parecer una provocación. Que no se puede cometer provocación peor. Porque hacer eso a hombres que han sabido pelear por la paz del país, es una canallada. Es una provocación.

¿Y saben ustedes lo que hemos hecho? Acudir al pueblo, para utilizar la opinión pública a fin de que los lidercillos, que andan en esas maniobras militares se queden sin tropas, y por eso nos hemos quedado tan tranquilos. Nadie tema que nosotros vamos a convertirnos en dictadores. Se convierte en dictador el que no tiene a su lado al pueblo. Nosotros no podemos convertirnos en dictadores, nosotros que hemos visto tanto cariño en el pueblo, aparte de nuestros principios porque jamás incurriremos en la grosería de ser dictadores, nosotros que hemos combatido contra la asquerosa y repugnante tiranía.

Aunque también les digo que el que haya asesinado, no lo salva nadie.

Y si esto es así, porque además todos los combatientes revolucionarios que deseen pertenecer a las fuerzas regulares de la república tienen derecho, pertenezcan a la organización que pertenezcan, con su grado, las

puertas están abiertas para todos los combatientes revolucionarios que quieran luchar y hacer una tarea en beneficio del país.

Si hay un gobierno de hombres jóvenes y honrados, y si el país tiene fe en ellos, si va a haber unas elecciones, ¿para qué almacenar armas?

Yo quiero que me diga el pueblo si es para formar un ejército particular, o para qué cosa.

Ésos son los problemas que hoy he querido plantear ante ustedes. Que me digan si no es preciso que lo antes posible tienen que marcharse los fusiles de la calle, tienen que desaparecer los fusiles de la calle. Porque ya no hay que pelear contra nadie, aunque si algún día hay que pelear contra su enemigo tienen que estar en los cuarteles, nadie tiene derecho a tener ejércitos particulares.

Se ha mencionado que por tener el movimiento casi todos los mandos militares, se convertirían las fuerzas armadas en un ejército político. ¿Ejército político cuando, como les digo a ustedes, tenemos a todo el pueblo, que es el verdadero ejército político?

Hoy quiero advertir yo al pueblo, y quiero advertir a las madres cubanas, que yo haré cuanto esté a mi alcance para resolver todos los problemas sin derramar una gota de sangre. Quiero decir a las madres cubanas que jamás por culpa nuestra aquí se disparará un solo tiro.

Quiero pedir al pueblo, como quiero pedir a la prensa, como quiero pedir a todo el país, que nos ayuden a resolver este problema. No con transacciones ni con componendas, porque eso es una inmoralidad, y no me someteré a nada de eso. Deben devolverse las armas a los cuarteles, porque aquí las armas sobran cuando no hay tiranía, y se ha demostrado que las armas sirven cuando se tiene la razón y se tiene al pueblo, y de lo contrario sólo sirven para asesinar y para cometer fechorías.

Tengo que decir al pueblo que las leyes del país serán respetadas, y aquí no habrá gangsterismo ni bandolerismo. Las armas de la república están en poder de la revolución. Esas armas tengo la esperanza de que no habrá que usarlas jamás, pero el día que el pueblo lo ordene, para garantizar su paz, cuando el pueblo lo pida, cuando ya sea una necesidad, entonces esas armas cumplirán con lo que tenemos que cumplir y cumplirán con su deber.

Nadie piense que vamos a caer en provocación, porque tenemos una responsabilidad muy grande para tomar medidas inconsultas ni para hacer alardes ni cosa que se le parezca. Emplearé todos los medios persuasivos y todos los medios humanos; así que en provocación, nadie tema, que nadie de nosotros lo hará. Porque cuando la paciencia se nos haya acabado, todos nosotros buscaremos más paciencia, y cuando la paciencia se nos vuelva a concluir, buscaremos más paciencia. Y ésa debe ser la consigna de los hombres que tienen las armas en las manos y de los que tienen el poder en la mano. No cansarse nunca de soportarlos.

Desde ahora ya se acabaron los agasajos de la revolución. Mañana será un día de trabajo como otro cualquiera.

Tengo la seguridad de que va a cambiar la república. Tengo la seguridad de que si alguien se marcha ahora de Cuba y regresa dentro de dos años no reconocerá la república cuando vuelva.

Tenemos un presidente que está seguro en el poder, al que no le amenaza ningún peligro, y que cuenta con el respaldo del pueblo, y con el respaldo de nosotros, con el respaldo de las fuerzas revolucionarias. Un respaldo verdadero sin condiciones, respaldo sin pedir nada, sin reclamar nada, porque aquí hemos luchado por los fueros del poder civil y lo vamos a demostrar. No hemos luchado por ambiciones. Creo que lo hemos demostrado. Creo que ningún cubano albergará sobre ello la menor duda.

Así que todos tenemos que trabajar mucho. Yo, por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo lo que se pueda en beneficio del país, como sé que lo harán todos mis compañeros y como sé que lo harán el Presidente de la República y todos los ministros.

Veo un extraordinario espíritu de cooperación en todo el pueblo. Veo a la prensa, a los periodistas, con sus buenos deseos de ayudar. Y es que el pueblo de Cuba ha aprendido mucho; en estos siete años ha aprendido por setenta.

Se dijo que el golpe de Estado era un atraso de 25 años, y ahora la república va a avanzar 50. Han pasado dos días y no hay ya nada de juego, nada de vicio, ni de otras cosas malas de tiempos pasados.

Yo no soy militar profesional ni de carrera mucho menos. Cuando termine aquí mi labor, me iré a hacer otras cosas. Sinceramente, no creo que haga mucha falta aquí. No creo que vaya a hacer falta dentro de las cuestiones militares. Y tengo otras ilusiones.

NO NACÍ POBRE, NACÍ RICO*

[24 de febrero de 1959]

Compañero campesino:

Muchos símbolos expresan la extraordinaria transformación que se está operando en nuestra patria, símbolos que constituyen el faro de esperanza que alumbra el camino a nuestro pueblo.

Éste es el primer 24 de febrero que marca el fin de la lucha por la independencia.

Los mambises iniciaron la guerra por la independencia que nosotros hemos concluido el primero de enero de 1959.

Estamos en el teatro del regimiento del cuartel Moncada. Éste no es un regimiento cualquiera, sino el lugar donde se inició la lucha contra la tiranía el 26 de julio de 1953.

Esta noche es el símbolo de nuestra revolución.

El Moncada fue el sitio en que se fraguaron y llevaron a cabo tantas injusticias, tantos crímenes, donde se defendía a los intereses creados, donde se reunían los militares que antes nos oprimían.

Ahora nos reunimos con los representantes de la provincia donde se iniciaron las gestas libertadoras del 68, el 95, el 53 y el 56.

Estas cosas parecían sólo sueños hace unos meses. Años atrás, parecían imposibles de alcanzar. Pero para nosotros, que siempre tuvimos fe en el triunfo y fe en el pueblo, nunca nos parecieron imposibles, sino reales, como ahora.

Muchos no se han dado cuenta todavía de la envergadura del cambio que se ha operado en nuestra patria.

Veo carteles que hablan de la reforma agraria, de la destrucción de los latifundios, de la necesidad de la venta de la producción agrícola, de la asistencia técnica, de la vivienda. Son los anhelos más profundos de la clase más sufrida de nuestro pueblo.

Pero, yo me pregunto: ¿qué tienen que pedir los campesinos a sus gobernantes?

A nosotros no hay que pedirnos nada, la época de pedir ya pasó.

¿Es que hay algo que los campesinos quieran de nosotros que no estemos

* Discurso de clausura del Primer Congreso Provincial Campesino, en Santiago de Cuba, *La reforma agraria. Obra magna de la Revolución en Cuba Republicana*, Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, La Habana, 1960, t. I, pp. 43-55.

dispuestos a darles?

No nací pobre, nací rico; no fui campesino sin tierra, sino el hijo de un terrateniente; no viví en un bohío con piso de tierra ni anduve descalzo. Vi de cerca la pobreza sin llegar a sufrirla. Por esto no soy un defensor de los terratenientes sino del pueblo, de los campesinos.

No hablamos de promesas sino de realidades. El campesino había vivido siempre bajo el terror, y no tenía fe por haber sido engañado siempre: vivía sin esperanzas.

Al igual que el campesinado, en las ciudades muchos no tenían fe: creían que la dictadura era demasiado poderosa.

Pero la revolución fue más poderosa: inculcó la fe al pueblo, y la dictadura sucumbió.

En aquellos momentos era muy difícil encontrar colaboración en los campesinos. Temían las brutales represalias que tomaban el ejército y los aviones de la dictadura.

Cuatro veces fuimos dispersados y cuatro veces nos reunimos para proseguir la lucha.

Los esfuerzos del puñado de hombres que integraban el Ejército Rebelde comenzó a dar sus frutos. Mientras el enemigo se lo llevaba todo, se lo robaba todo, y no pagaba por nada de lo que se llevaba, a pesar de los millones con que contaba; el Ejército Rebelde hacía todo lo contrario. El ejército de la dictadura no se detenía en nada: prendas personales, aves de corral, cerdos, hasta baratijas, eran arrebatadas a los pobres campesinos, y luego vendidas. Cuando no podían llevarse nada, incendiaban los bohíos con sus muebles dentro. ¡Qué poco pensaban en el trabajo que había costado a los campesinos levantar sus bohíos! ¡Con qué facilidad quemaban una casa! ¡Con qué facilidad les asesinaban! ¡En una sola tarde fueron asesinados cuarenta y siete!

La conducta del Ejército Rebelde, la conducta ejemplar que paso a paso se fue robando el cariño de los campesinos y su confianza, les dio fe en la victoria rebelde. Los valientes guerrilleros jamás tomaron nada de los campesinos que no pagaran antes; jamás penetraron en un bohío sin el previo consentimiento o permiso de sus moradores. El Ejército Rebelde jamás tomó nada que no fuera ofrecido espontáneamente. ¡Jamás un soldado rebelde faltó el respeto a un campesino! ¡Jamás un soldado rebelde maltrató a un campesino!

Desde la llegada a la sierra de los rebeldes, éstos comenzaron a hablar a los campesinos de la justicia de su causa, de su fe en un destino mejor, de una patria libre. Desde que llegó el Ejército Rebelde a la sierra se acabaron los desalojos. A partir de ese momento ya estaban de más allí los ladrones de tierras y sus abogados. No se permitió ni a unos ni a otros que con legalismos echasen a los campesinos de sus tierras.

Así fue como los campesinos comenzaron a sentirse seguros, a comprobar

que el Ejército Rebelde en su uniforme verde olivo no era el ejército que les robaba, les asesinaba, les quemaba sus casas, les insultaba, sino un ejército nuevo, un ejército amigo. Así fue como se creó, poco a poco, la gran hermandad entre los soldados rebeldes y los campesinos. Empezaron a tener fe, a sentirse seguros; empezaron a comprender que el enemigo, el ejército de la dictadura, no era tan poderoso; empezaron a sentir la necesidad de ayudar al Ejército Rebelde; empezaron a comprender que el Ejército Rebelde era su libertador y empezaron a engrosar sus filas.

No pasaron muchos meses sin que los campesinos estuvieran seguros ya de la victoria rebelde.

¡A pesar de que en dieciséis meses éramos todavía 160 hombres armados, los campesinos ya tenían la seguridad de nuestro triunfo!

Cuando se inició la ofensiva de la dictadura contra el Ejército Rebelde, éste sólo contaba con 300 hombres armados.

Los campesinos no regatearon esfuerzos en ayudarnos. Había que verlos caminando por intrincadas veredas, en las noches oscuras, cargando cincuenta o sesenta libras de mercancías para llevárnoslas a nosotros. Otras veces, daban informes de los movimientos de los soldados y hasta de lo que hablaban. Con el respaldo de los campesinos pudimos derrotar la tiranía.

Hemos vivido juntos muchos sueños y estamos bien compenetrados. Estamos tan unidos, tan hermanados, que nada ni nadie puede separarnos. De aquellos campesinos, que no conocíamos al desembarcar, hicimos soldados del ejército libertador. Por eso podemos decir que el Ejército Rebelde es fundamentalmente un ejército de campesinos. Cientos y cientos quedaron en el camino. La patria debe su victoria a los campesinos.

El Primer Ministro es un líder de los hombres del campo, quienes no pueden estar mejor representados en el gobierno revolucionario. Nadie defiende con más entusiasmo la causa de los campesinos.

Por eso estoy aquí en este 24 de febrero y no me han importado las noches sin descanso para poder estar en la clausura de este congreso.

En nada tengo tanto interés y tanto entusiasmo como en la reforma agraria. No somos hombres de promesas incumplidas sino de hechos; por tanto, ninguna conquista es tan segura como ésta, anhelada por los campesinos que no tienen tierra. Nada es tan seguro como que daremos la tierra a los campesinos.

Los hombres de pies descalzos, los bohíos de piso de tierra y techo de guano, se acabaron. La miseria y el hambre se acabaron. Los latifundios se acabaron.

¿Pero cómo vamos a lograrlo?

Estas cosas hay que saber hacerlas. La guerra se ganó haciéndola bien. Un solo error y hubiéramos perdido. Por eso la revolución, que es lo que viene después de la victoria militar, hay que hacerla bien, o la revolución se pierde. Después de triunfar en la guerra, viene ahora otro tipo de batalla que ganaremos también. He venido para decirles a los campesinos cómo se gana esta parte de la guerra, y para preguntarles si tienen confianza en lo que estamos haciendo nosotros. Para ello es necesario que haya una dirección y cada hombre debe ser un soldado disciplinado.

Para que se comprenda bien lo de la reforma agraria voy a explicarles en qué etapa estamos.

Primero fue la Ley Agraria del Ejército Rebelde. La hicimos, porque sabíamos las dificultades que se presentarían después del triunfo, y empezamos por hacer leyes en el territorio liberado, para tener eso adelantado.

Por eso entregamos a los aparceros, a los precaristas, a los pequeños colonos dos caballerías, que podrían llegar hasta cinco, ofreciendo facilidades para adquirirlas. Así está establecido en la Constitución y cumplíamos con ella.

Faltaba solamente una cuestión de trámite, porque el Ejército Rebelde no podía en aquellos momentos ocuparse de esas cosas, y eso lo vamos a hacer ahora. Esas dos caballerías son suyas, y nadie los sacará de ellas. Falta simplemente darle forma legal, y ese trámite es lo de menos.

Pero ahora hay que afrontar un nuevo problema, y es el caso de los que no tienen tierra. Eso lo resolverá la reforma agraria, que es mucho más amplia y completa que la otra.

La reforma agraria comprende toda la Ley Agraria de la Sierra Maestra; pero además actúa sobre los latifundios para darles tierra a los que no tienen. ¿Está claro?

Todo el que está en su parcela, en ella se queda; pero faltan cientos de miles de familias que no tienen tierra.

Para lograr esto necesitamos tiempo: si pudiera hacerse en tres minutos ya estaría hecha. Pero hacer una ley, como nosotros queremos que sea la reforma agraria, requiere estudios y mediciones que llevan tiempo.

Hemos desarrollado una campaña intensa en todo el país para conseguir el apoyo a la cuestión, aun con los industriales. A ellos les dije que, con esta medida tendrían nuevo mercado para sus productos. Hemos explicado que la reforma agraria aumentaría la riqueza del país y entonces sí que podrían aumentarse las industrias.

Si los pobres no tienen dinero, ¿con qué van a comprar zapatos? Si se abre una fábrica de zapatos, hay que cerrarla a los veinte días. La reforma agraria es el único medio de combatir el desempleo.

A la gente que tiene hambre no se le puede decir que esté tranquila. Es necesario acabar primero con el hambre en el campo, y entonces se acabará en la ciudad. Los campesinos podrán comprar lo que produzcan las industrias.

Si no hay reforma agraria, se hunde el país, y Batista, Tabernilla y demás criminales volverán otra vez. Aquí se arruina todo el mundo si no hay reforma agraria. Y es importante también acabar con los latifundios;

le pondremos un límite chiquito para que se acaben de una vez.

Los industriales saben que tenemos razón, y apoyan la reforma. Hay algunos que están regalando tractores. Nada hacemos con la ley y el reparto de tierra, si no disponemos de tractores, equipos, semillas, organización. Y en eso tenemos el respaldo de la gran mayoría del país.

Tenemos que proceder cuidadosamente para no echar a perder lo que tenemos adelantado. No debemos precipitarnos. Si hemos esperado cincuenta años, mejor dicho, si hemos esperado cuatro siglos, bien podemos esperar unos pocos días más. Porque si el reparto no se hace con orden, esto será un fracaso. Puede ser que a uno le toquen cuatro caballerías y a otro la mitad de una; que alguien consiga la tierra mejor mientras a otro le queda la peor; que unos tengan agua y otros no; o que encerremos a algunos en su parcela y no tengan por donde salir. También tenemos que ver la distribución que se hace teniendo en cuenta los caminos.

No podemos despertar ambiciones desmedidas y que se haga un reparto desordenado, pues entonces, en vez de reforma agraria, tendremos una guerra civil entre campesinos. Nunca me he preocupado tanto como cuando la gente empezó a repartirse la tierra "por la libre".

Debe confiarse en nosotros y esperar por la Ley. Ustedes nos conocen, y procederemos ahora como hicimos cuando la guerra con el reparto de las reses. Repartimos muchas vacas que tomamos a los batistianos y otras muchas que tomamos y que pagaremos; pero no dejamos que se hiciera un reparto por la libre.

Eso sí: queríamos que criaran las vacas y obtuvieran todo el provecho de esos animales. Pero muchas veces se nos acercaban los campesinos y nos decían que habían tenido que matarlas porque se les había desnucado o se les había partido las patas.

Nunca hubo tantas vacas con las patas rotas y desnucadas como entonces. Hubo barrios en que a todas las vacas se les partieron las patas.

Cuando hicimos los primeros repartos no éramos todavía fuertes, y no podíamos defender el territorio. Después de atacar teníamos que retirarnos a lugares más seguros. Los campesinos, ante el temor de que los soldados de Batista les quitaran las vacas que les habíamos dado, preferían matarlas para comérselas.

Después, cuando estábamos más fuertes y no existía aquella posibilidad, dimos la orden de que no se podían matar las reses. Y al que se le desnucara una vaca o si a la vaca se le partía una pata, tenía que dejar que se la comieran las auras. Por ejemplo, recuerdo las vacas que entregamos a Prieto. ¿Está aquí Prieto? ¿Dónde está Prieto?

—¿Dónde están tus vacas, Prieto?

—Ahí están.

—Prieto fue uno de los más valientes que encontramos en la Sierra Maestra. Su esposa era una experta en ajiacos. La primera vez que Prieto nos

vio éramos solamente doce.

—Eran veinte.

—Ven Prieto y habla aquí.

—Yo también pasé trabajos por libertar a Cuba.

—¿Qué pensaste de nosotros?

—Siempre pensé que Fidel Castro ganaría la revolución.

—Siéntate Prieto, como invitado de honor, en la presidencia.

Es necesario explicar cómo hacer bien las cosas, cómo repartir mejor la tierra, pues el reparto desorganizado de ésta sería la ruina del país.

El robo y el peculado jamás sucederán. Lo peor que pudiera ocurrirle a los campesinos es que el gobierno revolucionario se desacreditara.

Para mantener el consumo, para mantener la riqueza, para hacer la reforma agraria, no es posible repartir la tierra en un millón de pedacitos.

Deben instalarse cooperativas en los lugares que sean propicios a ese tipo de producción, y hacerse un cultivo planificado de los terrenos.

En una finca de doscientas caballerías donde ahora se produce arroz, cien se dedicarían a producir arroz por métodos modernos, mecanizados, intensivos, y cien para ganado, pastos y frutos menores.

Si queremos producir barato y prosperar debe ser en cooperativa.

Habrá cultivos, como el del café, que no se harán en cooperativas, sino por métodos individuales, pues el café se cosecha en la montaña por sistemas tradicionales. Hay que hacer que el campesino obtenga todo el valor de su cosecha y no se la cojan los intermediarios.

En las cooperativas los campesinos tendrán tractores, semillas, créditos, sistemas de regadío y otros adelantos que serán de beneficio para todos. Cuando esté todo preparado, se comenzarán los trabajos. En forma cooperativa se gana más. El campesino gana por su trabajo diario y gana por las utilidades que recibe al venderse la cosecha.

Vean el ejemplo de una finca de 180 caballerías expropiadas a un personero de la tiranía. Dicha finca tiene 180 caballerías y en ella trabajan 300 obreros. Éstos ganaban de $ 180 a $ 200 por año. Con el sistema cooperativo, ganan de $ 180 a $ 200 al mes, o sea doce veces más de lo que devengaban anteriormente.

Una parte de las ganancias de las cooperativas se dedicará a construir escuelas y edificios funcionales de beneficio para la comunidad.

Como se va a producir mecanizadamente arroz, maíz, etc., la cooperativa va a producir más barato que cualquier terrateniente. El arroz se cosechará en cooperativas.

En la isla de Turiguanó se instalará una cooperativa ganadera, y así en los lugares donde se siembre arroz se establecerán también cooperativas ganaderas y se cultivará frijol de soya. En 300 caballerías sembradas de arroz pueden vivir 500 familias.

Es criminal la ocupación de tierras desorganizadamente o la entrega de

pequeñas parcelas individuales a los campesinos. Si se repartiese así la tierra, se crearía un campesinado reaccionario. Tenemos que hacer un campesinado adelantado, que produzca lo más posible y gane lo más posible. Eso sí es beneficiar al país. Si no establecemos este tipo de producción no puede haber industrialización.

Nosotros queremos hacer la verdadera reforma agraria que redima al campesino.

Lo único que no pueden permitir el campesinado y el pueblo de Cuba es que la revolución fracase. No se puede repartir por la libre porque se arruina el país. Se tomará un poco más de tiempo pero así se beneficia el país.

La reforma agraria hay que hacerla sobre esas bases y en tiempo récord. Cada cooperativa contará con casas, escuelas, tractores, tiendas, con todo para que empiece a funcionar inmediatamente. El campesino es inteligente y preferirá lo que más le conviene, que es esto. Entregaremos completa cada cooperativa. Todo será gratis excepto los créditos.

Todo esto se hará lo más rápidamente posible, pero no en forma tan rápida que lo conduzca al fracaso. Pido respaldo absoluto, disciplina completa: que los campesinos no permitan el egoísmo. El dirigente campesino que actúe en forma egoísta deberá ser separado de las organizaciones campesinas por los propios guajiros.

Queremos contar con organizaciones disciplinadas. Tenemos el poder en las manos, pero todo tenemos que hacerlo con orden. Las cosas hay que hacerlas con orden. Los propios campesinos deben persuadir a sus compañeros que han ocupado tierras para que se retiren de éstas. Si se retiran voluntariamente no perderán su derecho a los beneficios de la reforma agraria.

No puede haber un campesino que se quede sin tierra. El gobierno revolucionario rehabilitará muchas tierras. Los bajos del Cauto serán desecados. Están en camino técnicos de Holanda para ayudar a desecar 15 000 caballerías de la Ciénaga de Zapata. Hay un proyecto de convertir en tierras útiles al país veinte mil caballerías de tierra que ahora invade el mar, entre la provincia de La Habana y la Isla de Pinos. Habrá tierra para repartir hasta para nuestros nietos.

Tenemos el problema de llevar adelante este programa a pesar de los poderosos intereses creados. En manos de ustedes está en gran parte el triunfo. Nosotros no vamos a destruir lo que creamos con tanto sacrificio pues el cubano es un pueblo inteligente, revolucionario, que sabe gobernar y que merece un destino mejor.

¿Creen que los gobernantes anteriores debieron permitir que las empresas extranjeras se cogieran toda la tierra? El latifundio y las malas condiciones de vida han matado más niños y mujeres en Cuba que todas las guerras que aquí ha habido. Que se haga un censo de los niños que mueren por el latifundio y las malas condiciones. Niños y mujeres muertos y enfermos. Sin leche, sin carne, con alimentos de poco valor nutritivo, su vida se acorta a la mitad y viven veinte o treinta años menos.

Veo aquí carteles que dicen "Oriente Federal". Y yo pregunto: ¿Esos carteles los han hecho los obreros? ¿Los campesinos? No. No pueden haber sido hechos por ellos, porque con esos carteles se trata de distraer la atención de la revolución con boberías de esa especie, en vez de protestar contra los latifundistas, contrarrevolucionarios, los geófagos, etc.

Hemos concedido créditos por $ 3 100 000 para centros escolares, terminación de hospitales y otras obras de urgente necesidad en la provincia de Oriente. Después dictaremos, según los planes que estamos siguiendo, de acuerdo con las necesidades de las zonas afectadas por la guerra, otros créditos para Santa Clara y las demás provincias. Mientras estamos realizando esta labor, hay personas que a espaldas del pueblo están agitando la bandera de la inconformidad, deteniéndose en consideraciones más bien personales y de poca trascendencia para los grandes intereses de la ciudadanía. Hay que hacer, y estamos decididos a hacerlo, que la patria nuestra sea una patria grande para todos los cubanos.

No faltan quienes pretendan enarbolar la bandera de los odios y los resentimientos, tratando de hacer ver que existen divisionismos entre los orientales y los cubanos de las demás provincias; pero no permitiremos agitar banderitas hipócritas. Al visitar la provincia de Oriente y conceder créditos para sus obras de mayor urgencia no estoy dándole a los orientales nada que no les corresponda. No es eso un privilegio. Estoy haciendo justicia al suministrar a esta provincia, a este pueblo, a los campesinos, a los obreros de Oriente lo que necesitan, como si lo necesitara Isla de Pinos o cualquiera otra localidad, con la misma urgencia. No le estamos cobrando a la patria nuestro sacrificio, porque estamos dispuestos a continuar sacrificándonos, como estoy seguro que lo está este pueblo, hasta que hayamos conseguido el triunfo definitivo de la revolución.

Lo que hay que hacer es acabar con las injusticias, con la explotación al trabajador. Resulta injusto que ahora, que estamos empeñados en llevar adelante la reforma agraria, la liberación del campesino y del obrero de la explotación, en darle un stándard de vida superior a nuestro pueblo, haya quien pretenda restarle apoyo a la revolución. Pero quien eso intente se encontrará frente a la masa del pueblo, de los campesinos, de los trabajadores.

No confiamos en el triunfo porque contemos con la fuerza de los tanques y los aviones. Nuestra fuerza está en el pueblo. La inmensa mayoría está con nosotros. Estamos muy seguros de lo que estamos haciendo, pero es necesario saber esperar. De gran valor es la demostración dada por los obreros azucareros al aplazar sus demandas para hacer posible el rápido inicio de la zafra. Sabemos que son explotados, pero este sacrificio que

ellos están haciendo será precisamente en bien de la república y de sus propias demandas. Dentro de unos meses las ventajas que podrán lograr serán mayores. Cuando les pedí el sacrificio, respondieron presente, y haré cuanto esté a mi alcance para ayudarlos. También serán beneficiados por la reforma agraria los obreros agrícolas del sector azucarero.

Vamos poco a poco con nuestros planes, pero marchamos sobre una base segura. Con esa entereza que rige todos los actos de nuestra vida y que tiene nuestro pueblo.

Al que traicione la revolución, a los malversadores, les espera la pena capital. Nadie podrá robarse los dineros del pueblo. De nuestras mentes no se borrarán jamás los sacrificios hechos por nuestro pueblo. Precisamente estamos con ustedes, este valeroso pueblo de Santiago que tan duramente sufrió los ataques de la dictadura, y puedo asegurarles que no cejaremos en nuestro esfuerzo hasta que no hayamos hecho justicia.

Nos hemos rebajado el sueldo en un cincuenta por ciento. Cuando los campesinos y los obreros ganen más, entonces podremos hacerlo nosotros.

Tenemos las más ricas tierras, la fe y el entusiasmo de nuestro pueblo, y con su respaldo aspiramos a darle un stándard de vida superior al de cualquier otro país. Lograremos la implantación de la reforma agraria y la industrialización del país; y si intentan ponernos zancadillas los eternos enemigos del pueblo, los cómplices de la dictadura, avanzaremos con el pueblo al frente y nos enfrentaremos a todos los obstáculos.

A los compañeros que han sido designados para cumplir tareas responsables en los planes de la revolución les pedimos el máximo de sacrificio para lograr que éstos marchen con toda efectividad. Insisto en que hay que mantener la disciplina como factor decisivo en nuestra lucha para desarrollar los planes de la revolución.

Es necesario que cada asociación de campesinos, que cada líder campesino realice el máximo de esfuerzo, de sacrificio en sus respectivas zonas. La organización y la disciplina son factores decisivos en este propósito por la liberación económica de nuestros campesinos. El líder tiene que mandar, que orientar, y debe ser obedecido. Un líder que no sepa llevar adelante las consignas de trabajo que le impone el plan de la revolución no podrá ser un baluarte de ésta. Tiene que mandar, tiene que seguir todas las instrucciones. Así acabaremos con el parasitismo, con el hambre, con la miseria, y liberaremos al campesino de la explotación.

En este 24 de febrero ya hemos logrado la tercera parte de nuestro plan de reforma agraria. En el próximo 24 de febrero nos proponemos haber logrado las dos terceras partes de nuestros planes, y para el siguiente 24 de febrero la reforma agraria será una bella realidad de un extremo a otro de la república. El 24 de febrero será siempre el día del desfile, del recuento de la reforma agraria.

Dentro de nuestros planes de beneficio para el pueblo están los de la

creación de las Tiendas del Pueblo. Ya hemos tratado con el Banco Nacional y los organismos responsables para el más rápido establecimiento de las Tiendas del Pueblo, donde se venderán los productos al precio de costo. Estas tiendas también adquirirán el café y otros productos agrícolas pagando al campesino el verdadero valor de los mismos, sin la explotación de los intermediarios. Las primeras tiendas de este tipo serán instaladas a todo lo largo de la Sierra Maestra.

LA REFORMA AGRARIA VA*

[Julio de 1959]

. . . La reforma agraria es un tema muy familiar para nosotros. De la reforma agraria venimos hablando hace ya algunos meses. Para el pueblo de Cuba nuestros argumentos son bastante familiares. Y al hablar de la reforma agraria, casi quiero decir hablar de nuestra revolución, y esta noche me interesa sobre todo hablarle a las delegaciones de países hermanos que nos visitan.

En Cuba todos sabemos lo que se está haciendo y cómo se está haciendo; en Cuba no hay ciudadano, por apartado que parezca de las actividades públicas, que no esté perfectamente informado de los problemas de nuestro país. Por eso tenemos en estos instantes un respaldo casi absoluto del pueblo de Cuba. Cuba conoce sus penas, sus causas y sus remedios.

Cuba conoce su historia, Cuba conoce su pasado remoto y reciente, conoce su presente y sabe lo que busca y lo que quiere. No es desafortunadamente ésa la situación con respecto a nuestros pueblos hermanos de América y cada uno de los delegados aquí presentes, por su propia experiencia personal podría atestiguar la triste realidad de lo que se está haciendo en el extranjero con nuestra revolución. Hay delegados aquí presentes, que según cuentan ellos mismos, llegaron a La Habana pensando que poco más o menos se estaba combatiendo en las calles de la capital. Hay delegados que llegaron aquí casi bajando la cabeza por temor a las balas —y cuando digo temor no me refiero a miedo sino que quiero decir esa impresión de que se iban a aproximar a un país convulsionado, dividido y a punto de dirimir sus cuestiones en medio de una guerra civil—. Que se iban a encontrar aquí cosas horribles. Quién sabe las impresiones que muchos de ellos trajeron consigo, no porque fuesen indiferentes a nuestros problemas —si fuesen indiferentes a nuestros problemas, si fuesen indiferentes no hubiesen venido a Cuba— no porque fuesen opuestos a nuestra revolución, tal vez si muy por el contrario preocupados grandemente del triunfo de nuestra revolución y con la idea de que la misma, por sus errores o por su falta de fuerza pudiese fracasar.

* Discurso de clausura del 1er. Forum Nacional sobre Reforma Agraria, celebrado en La Habana, del 28 de junio al 12 de julio. El Forum constituyó un amplio debate sobre la Ley Agraria en el que participaron todavía representantes destacados de los antiguos partidos, así como organismos representativos de las asociaciones de hacendados, ganaderos y otras similares. Las conclusiones fueron una victoria para el gobierno revolucionario. En el discurso de Fidel Castro la tensión provocada por las presiones norteamericanas se advierte con toda claridad. Tomado del volumen *1er. Forum Nacional de Reforma Agraria*, La Habana Cuba, sin fecha.

Para los que reciben información de nuestro país *made in* determinados cables internacionales, la idea que han de tener de nuestra patria es de que aquí horribles cosas están pasando, que poco menos que un pueblo bárbaro es el que habita en esta isla, que gobernantes brutales están rigiendo sus destinos. Cualquiera diría, como afirmábamos anoche ante el Conjunto de Instituciones Cívicas, que una feroz censura está implantada por el gobierno de Cuba; que docenas de cadáveres aparecían todas las mañanas en nuestras calles; que 53 campesinos eran asesinados en una sola tarde; que las estaciones de policía eran centros de terror y de tortura; que hombres desalmados e incivilizados eran aquí dueños de vidas y haciendas, y que posiblemente los seres más perturbadores del mundo, se habían instaurado en el poder revolucionario de Cuba, puesto que de todas las cosas que están pasando en este continente, los cubanos, el gobierno revolucionario cubano, tenía la culpa.

Como si en definitiva esta revolución no fuese consecuencia de otras culpas y como si las cosas que están ocurriendo hoy en nuestra América, no fuesen consecuencia de culpas por todos cometidas.

Pues bien, cuando posiblemente en América no se conocía una palabra de eso de censura feroz, de docenas de jóvenes asesinados en las calles de nuestras ciudades, de hombres mutilados y golpeados hasta arrancarles la vida, de 53 campesinos asesinados en una sola tarde, para no citar más que una de las tantas masacres, que estaba ocurriendo en Cuba; de Santo Domingo, de Nicaragua y de los Estados Unidos, venían barcos cargados de armas y de bombas, y sin embargo no había agitación en el Caribe. No había convocatoria de Cancilleres, no había solicitudes de órganos de consulta; y como prueba de que lo que estoy diciendo es absolutamente cierto, véase con qué armas están armados los rebeldes, que fueron hechas en Santo Domingo y en Estados Unidos. No las fabricamos nosotros, se las arrebatamos a los criminales que gobernaban este país. Y por ahí hay tanques que vinieron de Nicaragua y armas en número tal que son las únicas que tenemos nosotros y con ellas nos basta para defender hoy esta revolución.

Eso es lo único que hemos hecho nosotros: liberar a nuestra patria; ésa es la única falta cometida por los cubanos: liberar su tierra de aquellos torturadores y criminales y luchar denodadamente por convertir esta isla en la tierra de un pueblo feliz. Lo único que hicimos fue liberarnos de los criminales que nos gobernaban y lo único que queremos es desarrollar la riqueza de nuestra tierra con el esfuerzo de sus hijos y vivir de los frutos de ella y de los frutos de nuestro esfuerzo, sin quitarle nada a otro pueblo. Queremos vivir de nuestro trabajo y no de la explotación del trabajo de otros pueblos.

Ésas son las faltas cometidas por Cuba; librarse de los criminales armados por intereses poderosos que nos gobernaban y querer vivir de la riqueza y del trabajo de nuestra patria. Ésas son las faltas por las cuales se

quiere sumir a un pueblo en la infamia y en la ignominia; ésas son las faltas por las que se quiere tejer esa leyenda terrible contra la Revolución Cubana. De ahí el valor de este acto; de ahí el mérito de ver reunido un número de representativos de sectores periodísticos, campesinos y obreros de otros pueblos de América Latina, porque lo único que nosotros tenemos para exhibir frente a la calumnia y frente a toda la intriga internacional, frente a todas las mentiras interesadas es nuestra verdad.

¡Ah! si cada uno de los ciudadanos de los pueblos hermanos de América, pudieran visitarnos, pudieran estar aquí 15 días para recorrer la isla, y ver por sus propios ojos lo que aquí está ocurriendo, sin aparatos de propaganda, sin escenarios montados, sin hablar con nadie, para que nos defiendan o nos dejen de atacar, sin preparar a un solo ciudadano. Qué fácil sería destruir el velo de mentiras y de calumnias malvadas que tejen poderosos intereses internacionales contra nuestra revolución; porque quien contempla lo que está ocurriendo en Cuba, quien ve lo que se está haciendo en Cuba, quien hable con los cubanos, aunque no sepa lo que era Cuba hace 7 meses, aunque no haya vivido aquí bajo el terror, aunque ignore que nuestro pueblo era un pueblo sistemáticamente opuesto a todo lo que tuviera carácter oficial, aunque todo eso lo ignorare, es imposible que quien haga contacto con nuestro pueblo no disipe para siempre las dudas que esos intereses han querido sembrar en todo el continente, por varias razones. Una: por ejemplo, que los pueblos se desalienten en su lucha por las mismas cosas que estamos luchando nosotros ahora, para que el ejemplo no cunda, y, también, que si algún día fuese necesario exterminarnos y que la opinión de todo el continente dijera: "bien hecho, había que acabar con esas alimañas" porque ¿qué otro objetivo pueden perseguir las campañas que se hacen contra nosotros?

¿Acaso satisfacer un anhelo del pueblo cubano? ¿Acaso librar al pueblo de Cuba de algún mal? ¿Acaso librar a los cubanos del terror, de la opresión, de la injusticia? ¿Acaso representar siquiera el deseo de una parte del país?

¿Qué es lo que se busca aquí si todo el pueblo está con la revolución? ¿Qué es lo que se busca aquí si todos los sectores del país están con las medidas del gobierno revolucionario? ¿Qué es lo que se pretende aquí si no difamar el prestigio de una nación entera? ¿Qué es lo que se pretende si no impedir el deseo y la aspiración de una nación entera? ¿Qué es lo que se pretende aquí si no menoscabar la soberanía de nuestro país, impedir nuestro derecho a la libre determinación que tienen o deben tener todos los pueblos del mundo? ¿Dónde está la ignominia de la Revolución Cubana? ¿Dónde está el crimen de la Revolución Cubana? ¿Dónde están las faltas de la Revolución Cubana que lo que quiere es sencillamente realizar en nuestra patria el ideal por el cual hace más de un siglo que se ha estado sacrificando este pueblo nuestro? Si lo que se quiere es lo más justo y lo

más humano a que pueda aspirar ninguna revolución, y lo hace, no por medio del terror y de la fuerza: lo hace por medio de la persuasión y de la razón. Lo hace con el respaldo absolutamente mayoritario de todo el pueblo, como no lo ha tenido, quizás, ningún movimiento revolucionario en el mundo. ¿Dónde está la falta de una revolución que está haciendo justicia en un país y todos los sectores —y quizá esto sea lo más admirable que hayan presenciado las delegaciones que nos visitan— que todos los sectores respaldan una ley tan radical y tan revolucionaria como es la Ley de Reforma Agraria?

Porque lo que hemos hecho es crear conciencia en nuestro pueblo. Antes que las medidas revolucionarias llegó la conciencia en nuestro pueblo. Antes que las medidas revolucionarias llegó la conciencia de la necesidad de esas medidas. No era posible que un cambio tan brusco del pasado al presente, se hubiese logrado en los primeros instantes sin divergencia alguna de criterios, pero hay un hecho cierto y eso lo puede comprobar cualquiera, que es que se ha estado haciendo cada día más conciencia revolucionaria y patriótica en nuestro pueblo. Y aquí hemos tenido las pruebas; hemos tenido las pruebas de que esa conciencia existe de una manera impresionante en el corazón y en la mente de los cubanos, porque bastaron las interferencias y las maniobras y las amenazas a nuestra soberanía, para que se olvidaran todos los intereses. Todos los sectores del país unánimemente respaldaron esta revolución.

Pero no es que fuese necesaria la amenaza. La amenaza sólo ha servido quizá para darle más entusiasmo a esa adhesión, porque mucho antes de las amenazas, la justicia de la Ley de Reforma Agraria se había abierto paso en la inmensa mayoría de todos los sectores que han hablado aquí esta noche. Porque las dudas y el confusionismo sembrados interesadamente, principalmente desde el extranjero desde hace muchos días, se venían disipando, porque como ha expresado aquí el delegado de los colonos, y lo ha expresado la representación de otros sectores, se ha hecho cada vez más evidente que la Ley de Reforma Agraria entraña un inmenso beneficio para el país, lo que quiere decir un beneficio para todos los cubanos.

Y ése es el mérito principal de la obra revolucionaria: haber logrado poner los intereses de Cuba por encima de intereses particulares; hacer que nuestros compatriotas se preocupen primero por Cuba que por sus intereses particulares. Y el heho de que en este forum se haya podido contar con la adhesión de los representativos de aquellos sectores donde algunos de sus miembros fueron perjudicados por la Ley de Reforma Agraria, demuestra la actitud mental en que está toda nuestra ciudadanía, de modo tal, que lejos de dejar resquemores y odios o actitudes hostiles a nuestra revolución, está respaldando la Ley de Reforma Agraria.

Y ésa es quizá una de las circunstancias que caracterizan a nuestra revolución. Estamos haciendo una revolución profunda. Esta revolución tiene

por objeto llevar a los sectores más humildes y necesitados del país, los beneficios de las medidas revolucionarias. Y aun cuando esas medidas perjudiquen algunos intereses nacionales, toda la nación marcha detrás de las medidas revolucionarias. Y marcha más unida tras las medidas del gobierno revolucionario, mientras más evidente se haga la actitud de los intereses extranjeros lesionados por la revolución.

Porque en definitiva ¿qué problemas tenemos en Cuba? ¿Y qué problemas tiene nuestra revolución que no sean problemas con intereses extranjeros? ¿Y qué tienen que ver los intereses extranjeros con nuestra revolución?

Todo el mundo ha llegado aquí a una conclusión: que las medidas revolucionarias justas, que tienden a satisfacer una aspiración hondamente sentida y, desde largo tiempo atrás, por todo el pueblo y que, además, son necesarias y que, además, son inevitables, y son inevitables, porque lo demanda el interés de la nación y de ello están conscientes todos los cubanos.

Y en un pueblo inteligente como éste, con una revolución que está procediendo enteramente de acuerdo con las aspiraciones y la idiosincrasia del país, era lógico que se diera el fenómeno que se está dando en Cuba, de un respaldo masivo, tan extraordinario, que los que tienen conocimientos de estos problemas de opinión pública consideran que no se ha dado nunca un caso igual en el mundo contemporáneo.

Luego en Cuba no hay problemas. Todo el mundo sabe que aquí hay que perder lo que sea necesario perder y nosotros no le haremos perder a nadie sino lo necesario, para que todos los cubanos puedan vivir decorosamente . . . y si es posible para que a todos los cubanos les sobre.

Ésa es sencillamente la regla de nuestra revolución, y eso es lo que ha prendido en la conciencia de toda la ciudadanía, que no nos inspira el deseo consciente, deliberado, de amargar aquí a nadie, de mortificar a nadie, ni de lesionar aquí a nadie, sino que nos inspira el propósito noble y justísimo de liberar a la patria económicamente y de liberar al pueblo de las miserias en que ha estado viviendo. . . Y que lo queremos hacer no basándonos en la ilusión de que los problemas materiales y morales de nuestra ciudadanía los vamos a resolver de la noche a la mañana, no por obra de milagros, sino sencillamente como consecuencia del esfuerzo que nos proponemos hacer y que estamos haciendo; no con demagogia, no con palabrería hueca, no con promesas falsas. . . sino abriendo la inteligencia de cada uno de nuestros compatriotas a la verdad de que el porvenir que aspiramos a disfrutar no nos lo va a forjar nadie para nosotros, no nos lo va a construir nadie para nosotros, sino que lo tenemos que construir nosotros solos y sin ayuda de nadie y que si queremos ser un pueblo enteramente libre, enteramente independiente, tenemos que lograrlo con mucho trabajo y con mucho sacrificio. Es decir, que no partimos de ficciones, partimos de realidades y si para obtener esas realidades hay que sacrificar intereses

de algunos, hay que sacrificar intereses de una minoría muy pequeña, a la larga si no ellos, sus hijos, o sus nietos, o sus biznietos nos lo agradecerán, porque hay un refrán que dice: "padre bodeguero, hijo millonario y nieto pordiosero". Y en definitiva, sobre todo algún día las generaciones venideras, sobre todo las que recibirán los frutos de esta obra que nosotros no tuvimos la fortuna de recibir porque nuestros antepasados no tuvieron la fortuna que tenemos nosotros hoy de que vamos a ver realizada esta obra. Las generaciones venideras nos lo reconocerán porque si hoy el 90%, o el 95%, del pueblo lo reconoce, y puede haber un 2, un 3 o un 4% indiferente, y un 1.38% en contra, que era lo que había, porque me parece que tenemos ahora menos del 1.38%, en el futuro, las generaciones que vengan después de nosotros, cuando sepan con cuanto sacrificio y con cuantos obstáculos delante estamos haciendo esta obra justa, nos lo reconocerán un ciento por ciento, como hoy la generación actual reconoce un ciento por ciento, a la generación que luchó por nuestra independencia; y nadie debe olvidarse que en aquellos tiempos había una parte y a veces una parte considerable, que era monárquica, o eran españolistas o españolizantes o que tenían grandes intereses y eran contrarios a aquella revolución, y hoy los hijos o los nietos o los biznietos de aquellos que combatieron contra Maceo, o contra Máximo Gómez o criticaban al Apóstol de nuestra independencia, hoy los hijos de todos aquellos que se oponían posiblemente a la liberación de la esclavitud, hoy están aquí luchando por la reforma agraria y hoy reconocen el servicio que le prestaron aquellos a la patria.

Esos que están lejos de aquí, de agentes de dictadores o de intereses extranjeros, hablando, como celestina, al oído del extranjero poderoso para ver si el extranjero poderoso extermina este pueblo y los pone a ellos de nuevo aquí para defenderlo. Ésos, con los que pudiera tener problema la revolución; ésos, por mucho que los alienten sus amos, trabajo costará que desembarquen aquí y si desembarcan aquí, poco tiempo van a tener para reflexionar.

Al servicio del extranjero contra su patria. Eso es lo que hacen los judas y los traidores; al servicio del extranjero contra su patria y creen que alguien les va a hacer caso. Eso es lo que hacen los estúpidos además.

Claro que todavía los intereses enemigos de nuestra revolución cosechan alguna fruta podrida, de la semillita que venían sembrando aquí desde hace tiempo; todavía cosechan algún traidor o traidorzuelo o traidorazo; todavía cosechan algo, pero mientras más consechan, más limpia nos va a quedar la tierra cubana.

Ojalá los cosecharan todos de una vez, para que se fuesen a vivir allá. lejos de esta tierra, porque ésta no es su patria; que se fueran para siempre a vivir con el extranjero en el extranjero, pero no a aspirar a venir con el extranjero a oprimir el pedazo de tierra que es nuestra patria.

Y estos hechos evidentes, tan evidentes que no se concibe que se hagan

tan evidentes, como no sea evidente o la falta de respeto más elemental a la dignidad y a la soberanía de nuestros pueblos, o la falta más elemental de sentido común para comprender que el sentimiento de un pueblo no es cuestión de dólares, ni de barras de oro, ni de fusiles, ni de bombas; que el sentimiento de un pueblo es algo demasiado delicado para que se pueda herir impunemente, porque si algo hay que proclamar aquí es que debe saberse de una vez que somos seres humanos, que somos seres sensibles, que tenemos sentimientos, y que los sentimientos de los hombres y de los pueblos no se pueden pisotear impunemente.

Lo que se ha conseguido con eso es fortalecer todavía más la revolución. Lo que se va a conseguir con cada uno de esos errores garrafales producto de la inconsciencia o de la estupidez, es fortalecer más a la revolución y ahora que han fortalecido más a la revolución, lo que cabe preguntarse es: ¿qué piensan sobre esta revolución y cómo creen que puede frenarse o destruirse esta revolución? Porque cada ataque la hace más fuerte, porque hay que estar ciegos absolutamente para no ver que aquí apenas, que aquí prácticamente no hay nadie, cualquiera que sea el grupo social al que pertenezca, que no esté decidido a defender con su vida a Cuba y a la revolución.

Y si eso es así, entonces, ¿qué deben hacer si no dejar tranquila nuestra revolución? Quieren abrir brechas de todas maneras, ensayan todos los medios posibles para ver cómo destruyen la fe del pueblo; buscan y rebuscan la manera de encontrar aliados, de tentar el interés o el personalismo o la pasión de cualquier cubano en el afán de debilitar, aunque sea un átomo, la fe del pueblo y el mecanismo mediante el cual está operando la mentalidad de nuestro pueblo el que a cada nuevo golpe del enemigo reacciona con más respaldo; a cada traición reacciona el pueblo, que es nuestro amigo, nuestro compañero... más leal, porque hombres puede haber traidores, pero pueblos no puede haber traidores. Aquí hay por ejemplo una forma de chantaje que han puesto de moda, un chantaje burdo que se ha puesto de moda. Todo el mundo sabe lo que es esta revolución. Esta revolución es única en sus métodos, es única en su procedimiento. Esta revolución busca como todas las revoluciones que han habido en el mundo, la justicia. Esta revolución busca lo que han buscado todos los pueblos cuando se han visto oprimidos y cuando se han visto explotados. Esta revolución busca, sencillamente la justicia, y la busca, por sus caminos y sus métodos propios. Esta revolución es inconfundible como lo han sido todas las revoluciones.

Sin embargo, se ha puesto de moda, han puesto de moda el chantaje de hacer imputaciones a nuestra revolución, de decir que es esto o es lo otro, es decir, calificarla de la manera que más les interesa, para ver si mueven al extranjero a agredir nuestra patria. Y así han puesto de moda que cuando a algún equivocado o a algún descarado... o a algún farsante o a algún desvergonzado no se le deja robar, o no se le deja practicar el nepotismo, o no se le deja campear por sus respetos, acude al chantaje de la deserción, y como el que deserta de esta revolución es un héroe en los Estados Unidos —no para el pueblo de los Estados Unidos, por supuesto, que no tiene la culpa de los errores inconmensurables que están cometiendo algunos políticos norteamericanos... así han puesto de moda convertir en héroe de televisión, de costa a costa, aunque no sepa articular cuatro palabras, en recibir con todos los honores, y caso insólito, violar las leyes del propio país, recibir misteriosamente a desertores, en plural, porque son dos o tres, violando las reglas de las propias leyes de inmigración del país. Lo reciben en silencio y mantienen la noticia en secreto; lo trasladan en secreto ante un Comité de Seguridad Interna, como si nosotros estuviésemos amenazando la seguridad interna de los Estados Unidos... y se lo llevan allá en secreto, y misteriosamente allí lo confiesan, y allí le piden cuentas de las cosas de nuestro país, como si a alguien le importaran fuera de aquí los asuntos de nuestro país.

Y resulta ser que el presidente de ese comité es nada menos que un senador que hace algún tiempo se presentó en el Congreso, Congreso, sí, de Santo Domingo, el Congreso de Santo Domingo, y allí se presentó a hacer el panegírico del dictador Rafael Leónidas Trujillo. ¡Qué casualidad! Y ¿qué se pretende con eso, sino señalar el camino de la traición, estimular la traición, premiar la traición, si es posible, con lo único que puede premiarse la traición, que es con el oro miserable o con la palmada con que los amos le demuestran el afecto a los traidores y a los espías, a los que desprecian? Porque siempre ha sido una verdad en el mundo, aquello que estaba inscrito en Roma: "Roma paga a los traidores, pero los desprecia."

Estimulan la deserción y la traición para ver si se pone de moda aquí, para ver cómo poner de moda aquí, que cada vez que a un descarado, a un cínico, o a un farsante, o a un desvergonzado no se le deje hacer lo que nosotros por ningún concepto permitiremos que se haga, es decir, todos los vicios del pasado, para que cada vez que alguien aquí se sienta herido por intereses personales o de cualquier índole, se vaya de celestina y de traidor a hablarle al oído del amo extranjero que lo homenajea y le paga con el oro miserable. Y eso es una cosa tan evidente y tan clara para todo el pueblo, que lo único que puede decirse es que por cada puñal que le claven a la revolución, más fuerte será la revolución; y por cada puñal que le claven al pueblo los traidores —los traidores que puedan cosechar—, más firmemente estará el pueblo junto al gobierno revolucionario. Equivocados están si menoscaban a nuestro pueblo. Equivocados están si menosprecian a nuestro pueblo. Equivocados están si creen que al pueblo de Cuba en estos instantes lo pueden desalentar por ningún medio o lo pueden confundir por ningún medio porque el pueblo de Cuba está preparado, como no

lo ha estado nunca, para soportar a pie firme todos los obstáculos que le pongan delante, todos los puñales que quieran clavarle, y todas las mellas que quieran hacerle. Porque no en balde lleva un pueblo un siglo luchando por su destino y sufriendo caídas y recaídas, sufriendo fracasos, por culpa principalmente, de intereses extraños, para que puedan arrebatarle hoy la meta codiciada, que está viendo más cerca que nunca; para que puedan arrebatarle el ideal que ya tiene virtualmente en sus manos. Porque mucha sangre costó, mucho sacrificio, mucho dolor y mucho luto, arrebatar las armas que servían para oprimirlo, derrotar las fuerzas poderosas en que se ha basado siempre, a última hora, la traición de los intereses nacionales, para tener hoy a un pueblo unido, unas fuerzas revolucionarias enteramente suyas, donde cada hombre que viste el uniforme y tiene un arma, está irremisible e incondicionalmente al servicio del país.

Ya no podrán los intereses foráneos contar con ejércitos traidores que se pongan a sus órdenes, porque —repito— hombres puede haber traidores. pero no pueblos. Ya no podrán contar con el recurso de hablarle al oído al que teniendo el control, o un control importante de los institutos armados, le vayan a hablar de salvar la patria, de salvar la patria de la justicia, de salvar la patria de la liberación, de salvar la patria de la felicidad: que es el sentido que tienen esas palabras cuando viene el extranjero a hablar a los oídos de los generales, porque afortunadamente ya en Cuba no hay generales... y por si no bastara, no hay ni siquiera coroneles.

Así que aquel recurso de levantar las fuerzas armadas, bien armadas, cuidadosamente armadas, e interponerlas entre los intereses y los ideales del pueblo, y el pueblo, para convertir en meta inalcanzable siempre las aspiraciones de los pueblos: ese recurso hoy no se puede contar con él.

Y si eso es así, si todo el pueblo está tras un propósito, si todos los hombres están tras ese mismo propósito, si todos los sectores sociales del país hermanados van tras ese mismo propósito ¿qué sentido tiene estar alentando traidores y traiciones? ¿Qué sentido tiene estar maniobrando, si cuando un pueblo, por pequeño que sea, defiende una idea con esa firmeza y con esa unanimidad de pensamiento, y es sencillamente un pueblo indoblegable? ¿Qué sentido tiene, pues, sembrar de obstáculos el camino de un pueblo tan luchador y sufrido como éste, para no lograr el propósito de impedir que ese pueblo alcance su propósito? ¿Qué sentido tiene estorbar una revolución que es invencible por la fuerza propia que tiene, por la justicia de la causa que representa, por la inconmovible firmeza de sus hombres, por la clara inteligencia de todos los ciudadanos? ¿Qué sentido tiene sembrarle el camino de obstáculos, si no van a conseguir doblegarlo? ¿Qué sentido tiene hacerle daño a nuestro pueblo, si no van a conseguir doblegarlo? ¿Qué sentido tiene inmiscuirse en los asuntos de nuestro pueblo, si no van a conseguir doblegarlo? Luego, que es la única conclusión que se puede sacar de estas verdades, sino que aquí se acabó para siempre el señorío extraño... y que nuestro pueblo es definitivamente dueño de sus propios destinos, y que nuestro pueblo no quiere otra cosa que vivir de su esfuerzo y de su riqueza y no del esfuerzo y de la riqueza de otros pueblos.

Y esta verdad es la que Cuba necesita que conozcan nuestros hermanos del continente; esta verdad es la que Cuba necesita que ustedes le trasmitan a todos sus compatriotas y que les digan que Cuba es un país de puertas abiertas, que Cuba le abre sus brazos y le abre sus puertas a todo el que quiere venir a visitarlo porque está tan convencido y tan seguro de la moral que posee y de la verdad que entraña esta lucha, como para tener la seguridad de que cuanto hombre justo venga a visitarnos no podrá dejar de tener simpatías con el esfuerzo que nuestro pueblo está realizando. Esa verdad está por encima de cualquier otra.

Éste es el forum de la reforma agraria. Me habría gustado extenderme ampliamente en la reforma agraria. Es quizá el tema más predilecto de nuestros hombres públicos en este instante; mas, sin embargo, hay otra verdad: sin revolución no hay reforma agraria, y por eso lo que atañe a la seguridad de nuestra revolución está por encima de las medidas legislativas, de todos los cálculos estadísticos y de todos los razonamientos que se hagan en favor de la reforma agraria. La reforma agraria juntamente con otras muchas medidas que la Revolución Cubana ha tomado, eran necesidades reconocidas desde hace mucho tiempo. Los beneficios de la reforma agraria eran beneficios conocidos al menos por todos los que tenían una cultura política en nuestro país y en cualquier país de América. No era cuestión de teorías, era una cuestión de realidades. En la teoría todos estaban de acuerdo. La dificultad consistía en convertir la teoría en realidad. La reforma agraria como medida básica para nuestros pueblos si queríamos dejar de ser pueblos subdesarrollados, es una medida cuya necesidad reconocen todos los hombres que sean capaces de ver las cosas claras, y en Cuba, sino todo el pueblo como hoy, porque hoy todo el pueblo ha aprendido sobre estos temas económicos que se ignoraban, no era por lo incomprensible, sino por el interés en mantener al pueblo en la ignorancia. La reforma agraria no sólo como medida de elemental justicia, no sólo como medida de profundo contenido humano, porque iba a llevar el bienestar hacia aquel sector del país más sufrido, más olvidado y más abandonado, sino como medida económicamente elemental, si los pueblos quieren librarse del subdesarrollo y alcanzar stándars de vida superiores y justos era algo que todo el mundo reconocía en Cuba como hoy ustedes reconocen necesario en los demás pueblos de América Latina.

Así, aquí el problema consistía en que la reforma agraria no se hacía ni podía hacerse sin una revolución. La reforma agraria, como propósito o como necesidad teórica, fue consagrada incluso en nuestra Constitución de 1940, donde textualmente se decía que se proscribía el latifundio y que a

los efectos de su desaparición la ley señalaría el máximo de extensión de tierra para cada tipo de cultivo. Y hacía 19 años que la reforma agraria, como necesidad, estaba establecida en nuestra Constitución.

Aquí mismo, aquí en este salón donde están sentados ustedes y con un pueblo como ése en las galerías, debió aprobarse la reforma agraria cualquier día en los 19 años que llevaba señalada, más bien ordenada, en la Constitución de nuestro país. Aquí en este salón debió de aprobarse la Ley Agraria que hoy estamos analizando y discutiendo aquí. Coincidentemente, si no se aprobó por lo menos, se analiza en este salón, si cabe, como una reivindicación del sentido, de la idea de lo que debió ser un Parlamento.

Pero transcurrieron 19 años y algunos cientos de representantes y de senadores se pasaron 19 años cobrando tres mil o cuatro mil pesos todos los meses, y en 19 años no se acordaron de aprobar la ley de reforma agraria; en 19 años no se acordaron, o se acordaron demasiado bien de no aprobar la ley de reforma agraria.

La Constitución ordenaba que la ley, emanada de los cuerpos legislativos, estableciera un límite máximo a la extensión de tierra para cada cultivo. Es decir, que no es una invención nuestra, es una invención de la Constitución de 1940 lo de establecer un límite máximo. Eso lo decía la Constitución, pero no decía el límite y el problema estaba en el límite, porque si se hubiese establecido un límite de 500 caballerías, todavía quedaba mucha tierra para repartir; si se hubiese establecido un límite de mil caballerías, todavía quedaba mucha tierra para repartir; si se hubiese establecido un límite de cinco mil caballerías; todavía habrían quedado unas cuantas decenas de miles de caballerías para repartir. Y si se hubiese establecido un límite de diez mil caballerías, todavía quedaba tierra para repartir. Luego no se puso ni de 500, ni de 1 000, ni de cinco mil ni de diez mil porque aquí ese Parlamento no estaba dispuesto a pelearse con una sola de cualquiera de esas compañías que pudiera tener, por ejemplo, más de cinco mil caballerías de tierra. El problema estaba en el límite y no había quien se atreviera a señalar un límite, y desde luego que si hubiésemos hecho la ley de reforma agraria cumpliendo lo ordenado por la Constitución de la República para establecer un límite de veinte mil caballerías, con seguridad de que habríamos tenido algunas críticas, pero no grandes problemas con los intereses extranjeros afectados por la ley de reforma agraria. La crítica porque hubiese puesto un límite a la posibilidad de adquirir veinte mil caballerías más, pero no habríamos tenido grandes problemas porque ninguna compañía habría perdido una sola caballería de tierra.

Así que no hemos hecho, en cuanto al punto esencial de discusión, el problema del límite, más que establecer límites porque hemos puesto límites de acuerdo con determinadas circunstancias de intensidad de la producción, los límites que entendíamos eran los límites correctos si queríamos

hacer una reforma agraria capaz de satisfacer los propósitos que se ha planteado nuestra revolución. No hicimos sino cumplir un precepto de la Constitución de la República y establecer límites justos porque son los que permiten desarrollar el plan de la Revolución Cubana y ese límite es tal que si bien es cierto que afecta determinados intereses poderosos, numéricamente sólo afecta a menos del 1% de los propietarios de fincas rústicas.

De ahí que sea cierto rigurosamente que los beneficios de la Ley Agraria llegan a la inmensa mayoría de los propietarios de fincas rústicas, no ya a los precaristas, no ya a los pequeños arrendatarios, a los 88 mil aproximadamente, posiblemente más, posiblemente a 89 mil de los 90 mil ganaderos; porque la reforma agraria no va sólo a constituir una medida de beneficio al precarista o al arrendatario o al que no tiene tierras, la reforma agraria, como parte de un plan económico social aporta beneficios a todos los sectores de la producción, aporta beneficios a la ganadería, desde el momento que viabiliza la concesión de créditos a la mitad del interés y a la tercera parte del interés que le concedían antes; desde el momento en que garantizan los precios ponen fin a la angustia anual y a la especulación mediante la cual los grandes ganaderos extorsionaban al pequeño ganadero. Les aporta un beneficio desde el momento que se adoptan medidas para propiciar y abrir mercados exteriores de carne. Y los beneficia en fin, en cuanto se garantiza el aumento del consumo nacional, de manera que por mucho que se desarrolle la producción siempre tendrán ventas seguras a precio seguro todos los productores, y cito el caso de los ganaderos por ser un ejemplo que es extensivo a todos los demás sectores de la producción. Y no hay que decir los beneficios que la reforma agraria aporta a la industria, porque sin capacidad de consumo, sin pueblo que compre no puede haber industria. Sobre todo las industrias que nosotros podemos desarrollar, primero que nada, las industrias que tienen asegurado un mercado de consumo nacional, ya que nosotros no estamos en condiciones técnicas para poder competir en el extranjero, por medio de industrias altamente especializadas.

Las ventajas de la reforma agraria a la industria del país son axiomáticas, ya que los millones de pesos que antes se nos escapaban del país comprando arroz que podemos producir perfectamente aquí; comprando carnes que podemos producir perfectamente aquí; tejidos que podemos producir perfectamente aquí; grasas que podemos producir perfectamente aquí; piensos que podemos producir perfectamente aquí y que constituyen un volumen que se aproxima a ciento cincuenta millones de dólares todos los años.

Dónde se van a gastar esos 150 millones de dólares, si no en productos del país, dónde se van a gastar los aumentos de ingreso, o el ingreso que perciban los centenares de miles de campesinos que hoy no tienen ni trabajo ni tierras, si no aquí en el país; van a encontrar trabajo, aquí, pro-

duciendo en tierra propia, es decir, percibiendo el producto de su esfuerzo. lo que antes se producía en el extranjero y van a gastar aquí, no sólo los 150 millones que hoy importamos, sino los 200 o 250 millones que sería el consumo dentro de 4 o 5 años cuando aumentara la capacidad adquisitiva del pueblo. Y van a consumir aquí ese producto de la tierra que antes iba a parar al extranjero por concepto de dividendo o que se iba a gastar en el extranjero en excursiones o viajes turísticos o a depositar en los bancos de otros países. Así que no solamente podrá gastarse aquí lo que compramos fuera, porque lo ganaremos aquí, sino que gastaremos aquí todos los cientos de pesos que la reforma agraria va a significar de aumento en el ingreso de la familia campesina, con lo que vamos a garantizar el desarrollo de nuestra industria; y esos cientos de millones de pesos con el poder multiplicador del dinero, del dinero que se gana produciendo, significará un aumento también extraordinario de ingreso en las ciudades. Significará un aumento extraordinario de trabajo en las ciudades, porque, sencillamente estarán produciendo para el gran mercado de consumo nacional que proporcionará la reforma agraria. Y aquí vale la pena destacar un hecho importante: Lo primero que hicimos nosotros después del triunfo de la revolución no fue dictar la Ley Agraria. Lo primero que hicimos fue convencer a todo el pueblo de que la Ley Agraria era necesaria, porque en la ciudad por lo general no se tenía una conciencia clara de lo que era la reforma agraria y de la conveniencia de la reforma agraria. Relacionaban la reforma agraria con el campo y muchos creían sanamente que era cuestión de campesinos. Simpatizaban con ella, porque aquí todo el mundo simpatiza con los campesinos, pero no sabían con entera claridad los beneficios que la reforma agraria iba a aportar también a las ciudades. Y la estrategia política que se siguió con la reforma agraria, fue primero persuadir a todo el pueblo, imbuir en la ciudad una conciencia de la necesidad de la reforma agraria, primero persuadir a todo el mundo y cuando todo el pueblo unánimemente estaba de acuerdo con la reforma agraria, se dictó la Ley Agraria.

Y esto vale la pena destacarlo, porque uno de los problemas que pudieran confrontar otros pueblos hermanos de la América Latina con respecto a la reforma agraria, es la falta de conciencia en las ciudades, en la industria, en los sectores industriales, en el pueblo, sobre todo en los sectores obreros de las ciudades, la falta de conciencia de la necesidad y de la conveniencia de la reforma agraria, que no es asunto que interesa a los campesinos, sino que interesa tanto a los obreros, a los industriales y a la industria y a los ciudadanos de la ciudad, como a los campesinos.

No quiere decir esto que los remedios que nosotros encontramos en Cuba, o las fórmulas que nosotros encontramos en Cuba para hacer la reforma agraria sea la fórmula aplicable a esos países, porque, existiendo condiciones distintas, no puede ser necesariamente igual la fórmula ideal

de desarrollar una reforma agraria en otros países, pero sí es una verdad que puede aplicarse por igual a todas las naciones de América Latina. Que si quieren asegurar el triunfo de cualquier reforma agraria, no voy a aconsejar precisamente la fórmula de que sin revolución no hay reforma agraria, para que no nos echen la culpa de las revoluciones que puedan suscitarse en otros países. Pero sí voy a decir que sin conciencia de la necesidad de la reforma agraria —porque a nosotros nos ha valido extraordinariamente, tanto en el orden político como en el orden económico— es preciso resaltar que la reforma agraria se ha estado haciendo durante estos meses con la contribución espontánea del pueblo, principalmente de la ciudad. Y no es que hayamos tenido que pedirle al pueblo después que tuvo conciencia de la necesidad de la reforma agraria; es que paraban los revolucionarios en la calle para darles dinero para la reforma agraria. En las playas, por ejemplo, de visita en cualquier sitio, los ciudadanos espontáneamente se presentan a hacer su contribución. Y ha sido extraordinaria y amplísima la contribución que la ciudad ha hecho.

Si ustedes hubiesen llegado a La Habana hace dos meses, por ejemplo, se habrían encontrado La Habana llena de tractores. Quedan algunos todavía, pero la mayor parte ya está produciendo en los campos. Fue una verdadera fiebre de tractores la que se apoderó de las ciudades, y una contribución tan generosa, que en algunos sectores obreros pasaba de cien mil pesos. Es decir, que cualquier sector obrero daba más para la reforma agraria, de lo que aquí nunca se había recaudado en todo el país espontáneamente para cualquier otro propósito.

Y naturalmente que ello produjo el efecto de crear un sólido respaldo a la medida, y una fuerza tal, que ha contribuido extraordinariamente a su éxito, porque ese respaldo mayoritario y decidido del noventa por ciento del pueblo a la medida, ha sido factor esencial para asegurar el éxito de la reforma agraria.

Se dice que en otros países ha fracasado, se dice. Podrán haber tenido mayor o menor éxito los empeños: nunca puede decirse que hayan fracasado. Mas, sin embargo, nosotros tenemos la seguridad de que *esta reforma agraria no sólo va*, sino que triunfará también plenamente.

Esta seguridad parte de la experiencia lograda; parte del hecho de que todos los sectores del país están contribuyendo a su triunfo. Iremos más o menos rápido, pero marchamos sobre pasos muy firmes en los planes de desarrollo de la reforma agraria. Y lo que se ha logrado en estos seis meses es suficiente para estimular nuestro entusiasmo. Porque es el caso de que se recorre la isla, y ya se encuentran numerosas zonas que están siendo desarrolladas en las distintas provincias. Viaje usted de aquí a Oriente, y se puede encontrar varias cooperativas en plena producción; y sorpresas tales hemos tenido, tan agradables, como la de una tarde en que dirigiéndonos al norte de la provincia de Las Villas hacia un punto determinado,

nos llamó la atención un grupo numeroso de obreros agrícolas regando abono en una extensión de aproximadamente diez caballerías de tierra.

Y al detenernos allí para preguntar qué cultivo era aquél, y quiénes eran ellos, descubrimos que era una de las cuatro cooperativas productoras de tomate, de unos cultivos cuyos dueños en vista de la revolución los habían abandonado y se habían marchado y que, sin embargo, nosotros habíamos organizado. Les habíamos indicado la zona donde debían buscar tierras cada una de las cuatro cooperativas. Una extensión de 40 caballerías para cultivar el tomate en rotación y como no habíamos ido directamente a la zona, estábamos pasando precisamente por uno de aquellos puntos donde nosotros, de las tierras disponibles para la reforma agraria, les habíamos señalado que comenzasen a producir y les habíamos dado todos los créditos correspondientes.

Pues, nos encontramos un grupo numerosísimo de obreros cultivando uno de aquellos campos en las mejores condiciones económicas y técnicas, garantizando un producto de exportación de los que más rinde por unidad de extensión de tierra, ya que diez caballerías de tomates pueden constituir el sustento de mil personas.

Y así, en otros tres puntos, había otras tantas cooperativas y, como aquellas, trabajando con el terreno y la producción asegurados para rotar los cultivos, mientras que el terreno lo dejaban descansar, porque de acuerdo con los métodos de esa producción es necesario variar todos los años, al efecto de evitar las epidemias y las plagas, y así ya habían cuatro cooperativas, que significaban el sustento de cuatro mil familias con el terreno y la producción asegurados.

Naturalmente, que aquello no era más que el principio. Cada una de esas cooperativas tienen también sus cooperativas de consumo y tendrán su pueblo, porque teniendo como centro el lugar de la producción, teniendo como base la producción a la que están dedicadas, tendrán allí radicadas también sus viviendas y, naturalmente, que una cooperativa nos permite la ventaja de hacerla en una zona determinada y allí establecer las escuelas, los campos deportivos, los dispensarios médicos y, en fin, todas las demás medidas que acompañan a la reforma agraria; porque si la reforma agraria fuera a repartir un pedacito de tierra a cada campesino para que produjera frutos menores y se alimentara, eso no sería una reforma agraria: comería, pero no significaría nada para la industria del país, no significaría nada para el desarrollo económico del país y tendrían razón los que dicen que es un disparate destruir las unidades de producción y repartir en pequeñas fracciones la tierra. Donde la tierra está repartida, queda repartida y el que tiene una caballería, una y media, dos caballerías, el que tiene una extensión determinada, lo convertimos en dueño de aquella tierra que queda repartida; porque es el sistema de producción establecido y procuramos darle la ayuda de los créditos a bajo interés, el precio de

garantía está asegurado, la venta, por lo tanto, asegurada de sus productos, el consumo de sus artículos que necesitan, adquirir a bajo precio las vías de comunicación, las escuelas, en fin, todas las ventajas donde podamos contar con una extensión muy pequeña donde no se pueda llevar adelante una empresa de cultivo, la repartimos también, allí donde las circunstancias lo aconsejen, pero donde quiera que se pueda establecer un cultivo grande como el del arroz por ejemplo o de los granos, o de la caña, o de los pastos, no incurriremos en el error de repartir en pequeñas fracciones aquellas tierras, porque en primer lugar un cultivo como el del arroz, por ejemplo, significaría que una buena parte de aquella extensión de tierra no podrá ser dedicada al cultivo, que cuando se estuviese cultivando aquel arroz y se anegase el arrozal, las familias quedarían cercadas por el agua. Y en fin, que aquello no sería una explotación racional de la tierra, ya que resulta mucho más lógico establecer las casas en el lugar más adecuado de acuerdo con una serie de circunstancias: del agua, del lugar, de la altura, y dedicar las mejores extensiones de tierra al cultivo de arroz y las demás a otros cultivos necesarios para el consumo de la cooperativa. Es decir, nosotros no destruimos las unidades de producción; por el contrario, mantenemos las unidades de producción donde existían, las hacemos producir en cooperativas y establecemos unidades de producción donde no existían y así la extensión de tierra que señalamos por familia, depende del valor, de la calidad de aquella tierra y del producto a que se dedique, porque el rendimiento de una caballería dedicada al cultivo del tomate, no es el mismo que el de una caballería dedicada a pastos, y no es lo mismo tampoco que la extensión de la rentabilidad, o el valor de la cosecha que se logra en una caballería de tomate, a la de una caballería de arroz o de caña.

El valor de los productos varía de acuerdo con la calidad de la tierra principalmente, de acuerdo con el cultivo de que se trate.

Por ejemplo, en 80 caballerías de arroz podemos establecer 100 familias que puedan obtener el mínimo vital que nosotros hemos calculado aproximadamente en 2 000 pesos al año; pero no podríamos establecer 100 familias en 80 caballerías dedicadas a pastos, porque el valor del producto de la extensión de la tierra por unidad dedicada a pasto, es muy inferior al de la tierra que se dedica al arroz. Y así nosotros hemos tenido mucho cuidado de atender al especto técnico de la producción.

Los que decían que la reforma agraria iba a ser un fracaso porque creían que íbamos a repartir las unidades de producción en pequeñas fracciones, estaban equivocados. Los que creían que iba a disminuir la productividad, estaban equivocados, porque antes el campesino araba por ejemplo con bueyes y con arado de palo y hoy va a arar con tractores, pero para no confundir, ya que me estoy refiriendo a las cooperativas, cada cooperativa será puesta en producción con las máquinas más modernas y la mejor asis-

tencia técnica; pero de lo que nosotros podemos estar seguros es de que aumentaremos la productividad del trabajo y de la tierra mediante las máquinas, mediante la asistencia técnica, mediante los fertilizantes, mediante los mejores tipos de semillas, mediante la calidad de los cultivos y en fin, que tenemos por delante una extraordinaria posibilidad de desarrollo aquí, donde por ejemplo, el rendimiento promedio de caballería de caña es uno de los más bajos del mundo, sencillamente por la falta de aplicación de las medidas correctas para la producción. Así que nosotros las unidades de producción no sólo las mantendremos sino que las incrementaremos, y en aquellos sitios donde el campesino tiene, por ejemplo, producción de maíz o de otros granos en pequeñas parcelas de una caballería, media caballería, tres cuartos de caballería, allí donde nosotros no podamos contar con tierras para redistribuir, allí donde nosotros no podamos contar con tierras para redistribuirlas, allí aportamos por ejemplo los equipos, y en las zonas adecuadas establecemos centros de maquinaria que van a sustituir el buey y el arado de palo, procedimiento primitivísimo del tiempo de Noé.

Lo vamos a sustituir por los tractores y los arados y los fertilizantes y los métodos de cultivo adecuados. Y así por ejemplo, al campesino que cultivaba media caballería o una caballería de arroz por métodos primitivos, tendrá en primer término la ventaja de un centro de maquinaria que le are aquella tierra y tendrá solamente la obligación de pagar el valor de la aradura, con el producto de su cosecha, al precio de costo, es decir, del mantenimiento y reposición de aquel equipo.

Y así, un campesino que antes cultivaba una caballería con mucho esfuerzo, sembraba una semilla corriente, obtenía 400 quintales por caballería y un precio problemático que podía ser de 2 o 3 pesos, a ese campesino le aseguramos la aradura de la tierra y la rotación de la tierra, en fin, que él no tendrá sino que sembrarla, cuidarla y recogerla; y si en vez de semilla corriente le brindamos semilla híbrida y le damos la experiencia para producirla, duplicará su cosecha.

Al campesino le garantizamos el precio de su producto. Por ejemplo el maíz, que se vende a 5 o 6 pesos el quintal generalmente y al campesino se le pagaba menos de 3 pesos y siempre era cuestión de discusión entre los que le refaccionaban (refaccionar era llevarle mercancías cargando un 30 o un 40 por ciento sobre su valor y recogerle el producto por un precio bajísimo) y aquel maíz por el cual daban $2.50 y se vendía a 5 pesos, la reforma agraria establece un centro de maquinaria, lo hace por un precio estipulado que pagará con su cosecha, le facilita crédito al más bajo interés que se ha pagado en Cuba, le asegura un precio de tres pesos el quintal por su cosecha, es decir, que desde que siembra la semilla sabe ya lo que va a recibir por su producto y le decimos que si quiere aumentar sus ingresos no piense en aumentar el precio —que tiene que tener pendiente

el valor de aquella materia prima para el pienso, para la industria—, sino en más producción, que su meta debe ser lograr mayores ingresos con la calidad y con el aumento de la producción por unidad con el mismo trabajo.

Es decir, que después de asegurarle ingresos muy superiores a los que ha tenido siempre, le ponemos por delante el estímulo de aumentar la productividad y le damos todas las facilidades para lograrlo; y aquel producto al que le garantizamos un precio, se venderá en las ciudades mediante la eliminación de los intermediarios. Ese producto por el cual le vamos a pagar más al campesino, se va a distribuir, en las fábricas de piensos o en los establecimientos comerciales, por el precio de costo más los gastos de transporte, y así el maíz, por el cual el campesino recibe más precio que nunca, se venderá en las ciudades más barato que nunca. Eso es lo que hace la reforma agraria.

Es lo mismo que hacemos con el ganado. Exhortamos al productor no a pensar en los aumentos de los precios, sino a producir más y a producir de calidad y le facilitamos los créditos, le brindamos los mercados y adoptamos todas las medidas para desarrollar ese sector de la economía. Éste es el porqué la reforma agraria ha logrado captar el respaldo de la inmensa mayoría de los productores y en la misma medida en que convierte en propietarios a todos aquellos que vivían como precaristas o como simples posesionarios por algún concepto de la tierra, le da tierra a los que no tienen tierra. El hecho de que se establezca como mínimo vital un promedio de dos caballerías no quiere decir que se necesiten dos caballerías por cada familia. Si se trata de tomar 1/5 o 1/6 de caballería, o menos aún, puede servir de sustento, es decir, que una centésima parte de caballería en algún producto puede permitir la satisfacción de las necesidades vitales de una familia. Si se trata de tabaco tostado, por ejemplo, el valor de la producción es una cantidad asombrosa; así que dependerá del producto a que esté dedicada y de ahí que nosotros, disponiendo de las tierras comprendidas en la medida, pensemos en establecer un aproximado de 200 mil familias campesinas de las que hoy no tienen tierra.

Y no conformes con eso, desecamos cuantas marismas y ciénagas pueda haber en el país para disponer de más tierras.

Tal será el auge de la producción y del trabajo en el campo, que estimamos que para el próximo año habrá desaparecido completamente el desempleo en el campo. Nosotros nos hemos trazado como medida, primeramente producir todos los artículos que hoy importamos. Algunos si bien es cierto que en materia de azúcar, de tabaco y de café tenemos límites establecidos por las posibilidades del mercado exterior, en una serie de renglones de la agricultura, no tenemos límites, como la ganadería, ya que nuestro ganado como cría es solicitado, por ejemplo, por Venezuela y como carne es solicitado por otros países. Nosotros en la producción de carne

tenemos posibilidades de mercado ilimitadas; en la producción de arroz tenemos posibilidades hasta de 12 mil caballerías de arroz, y así sucesivamente en distintos productos de la agricultura, tenemos asegurado, con el mercado interno solamente, su desarrollo. Luego nuestro esfuerzo se encamina de inmediato a ir a la producción de todo lo que estamos importando, escogiendo para ello las mejores tierras de las que disponemos.

En cuanto a la caña la meta será todo lo contrario: no sembrar más caballerías, sino producir la misma cantidad de caña en la mitad de la extensión que hoy dedicamos, abonándola y limpiándola de manera de poder disponer de un 50% de la tierra que hoy se dedica a caña para dedicarla a pastos y otros cultivos y en cada zona agrícola, en cada cooperativa no solamente se producirá por ejemplo, en la caña no solamente se producirá caña, la tierra de que pueda disponerse se dedicará a pastos, pienso de ganado de leche, para la alimentación de aquellas familias, para la venta de aquellas carnes, y organizaremos todas las cooperativas, puesto que en algunas no puede estar todo el tiempo trabajando puesto que son cultivos estacionarios y en cierto momento logran más cultivo que en otros. Estableceremos cultivos de frutos menores, vegetales en general, porque debe saberse que aquí una de las cosas inauditas de nuestros campos es que nuestros campesinos apenas conocen lo que es una lechuga ni lo que es una berenjena ni lo que es, en fin, la mayor parte de los vegetales. No tienen frutos, se alimentan mal, carecen de semillas, carecen de conocimientos, porque nunca se les han facilitado. En cualquier cooperativa cañera, arrocera o ganadera nosotros estableceremos un cultivo por administración, donde en los ratos de ocio trabajarán por un jornal muy inferior al jornal promedio a bajo costo, a fin de comprar a un precio ínfimo, a un centavo por libra aquellos productos y tener asegurada la alimentación durante todo el año a pagar en el momento de la cosecha, es decir, que el hambre desaparecerá para siempre de nuestros campos.

Eso lo haremos técnicamente, siempre utilizando el mejor fertilizante, la semilla, y ¿cómo garantizamos eso en las cooperativas?, pues lo garantizamos mediante una administración capacitada en la primera etapa de la cooperativa, donde los campesinos van a recibir el producto íntegro de su trabajo.

El INRA* sólo interviene en la designación de los administradores, sencillamente, para garantizar la producción. Llegaría el momento en que puedan tener una autonomía mayor o una autonomía plena; pero nosotros garantizamos la inversión correcta de todos los recursos que se utilicen y el resultado ha sido tal, que por ejemplo, en la cooperativa número 1 que hicimos de 180 caballerías de arroz, fue la primera que terminó todos los

* Instituto Nacional de Reforma Agraria.

trabajos en la zona; en la otra cooperativa de la provincia de Camagüey, donde hay 200 caballerías —tengo entendido que algunos de ustedes la visitaron este año— hemos fomentado 250 caballerías más.

Así la experiencia está demostrando que ha sido un éxito y que tiene posibilidades ilimitadas, porque todo lo que se ha estado moviendo, desarrollando ha superado los cálculos más optimistas, luego nosotros a través de escuelas de capacitación de administradores de cooperativas estamos organizando el personal idóneo para garantizar su éxito. Y es tal la iniciativa del campesino, es tal la inteligencia del campesino que en muchos lugares ya han estado organizando de *motu propio* y sólo le hemos facilitado equipo y recurso, y las están desarrollando en magníficas condiciones por su propia administración. Es más, algunos criterios eran pesimistas, pensaban de que el campesino no iba a entender otra cosa de que se le diera su pedazo de tierra, aquello hubiera significado una reforma agraria desastrosa en fraccionar todas las tierras que encarecería los productos y pudo dar lugar a una producción anárquica, descontrolada, sin posibilidades de garantizar los precios. Cuando mediante este procedimiento de producción dedicamos cada paño de tierra al cultivo de los productos que tienen mercado asegurado y le damos una atención determinada, variando aquellos productos agrícolas, y evitamos el exceso de producción, orientamos la producción, que es esencial, si se quiere hacer una cosa que tenga sentido programático.

Algunos pensaban de que iba a ser muy difícil, sin embargo la realidad ha demostrado lo contrario, hay casos de grupos que tienen pequeñas parcelas de tres y cuatro caballerías que han estado organizando cooperativas por su cuenta, convencidos de que es mucho mejor el sistema de producción en gran escala, el sistema de producción de gran empresa al sistema aislado que es más costoso, y además porque tienen una garantía mayor, porque podrán asegurar mejor las cosechas contra todos los incidentes y todos los imponderables. Se sienten más seguros produciendo con menos trabajo, obteniendo mayor rendimiento, y se han estado produciendo movimientos tendientes a organizarse en cooperativas.

Y se han organizado los pescadores, se están organizando los carboneros, y en fin, hay un gran movimiento tendiente a la organización como de crédito, como de consumo, y eso nos facilitará a nosotros en vez del campesino aislado, que si usted pone una escuela en un sector tienen que venir de muchos kilómetros sus hijos; en vez del dispensario aislado, los pueblos con los centros escolares, los campos deportivos, los dispensarios, los almacenes y en fin, la vida distinta en un pueblo con una base económica, firme, que la vida aislada.

Porque nosotros, en cada una de las cooperativas organizaremos un pueblo que será un modelo de viviendas, con facilidades para pagarlas en veinte años sin intereses, porque en la vivienda no cobramos interés al

campesino. Y no sólo eso, que la vamos a producir al más bajo costo. Debemos advertir que cada día se obtiene una experiencia nueva. En las primeras coperativas se pagaban los salarios de fomento corrientes; en el futuro, al objeto de invertir más y desarrollar más, el dinero que se invierta en el fomento de las cooperativas, deben pagarlo porque con ese dinero que se invierta en el fomento, se tratará de producir el máximo de fomento con el mínimo de gastos, para poder, y con los recursos de que disponemos, hacer un desarrollo de una cooperativa que es su cooperativa si cobran salarios, tendrán que pagar más cuando tengan que pagar el valor del fomento de aquellas siembras. Y vamos con las casas a hacer lo mismo, a hacer que ellos mismos construyan las casas facilitándoles los obreros calificados y facilitándoles el material, para que con su esfuerzo los obreros que no estén dedicados a la agricultura produzcan las casas y las produzcan con un costo muy inferior, que se organice un equipo de construcción y se le vaya pagando el costo de cada casa.

Nosotros no solamente estamos desarrollando los cultivos, sino que estamos pagando el costo de los cultivos, y también la escuela ideal, la asistencia ideal a sus necesidades de salubridad, y en fin, que cada cooperativa será un modelo.

En los demás sectores donde está parcelada la tierra, trataremos de llevar también todos los beneficios, pero sin las facilidades y sin la economía que implica cuando se hacen con una gran producción.

Éstas son ideas que posiblemente algunas hayan sido expresadas aquí, pero que son producto de la experiencia, de lo que les podemos hablar aquí. De lo que preferimos hablar es de lo que hemos hecho y de las experiencias adquiridas. No nos sentiríamos enteramente satisfechos simplemente expresando estas opiniones. Queremos que ustedes, antes de regresar, visiten determinadas zonas, como son las zonas de Oriente, las zonas de Manzanillo, para que vean qué se ha hecho y cómo se están desarrollando las zonas aquellas de desarrollo agrícola; para que vean la reforma agraria sobre la realidad. Cómo los marabusales desaparecen, cómo en aquellos lugares que eran improductivos, están estableciéndose hoy centros agrícolas de gran valor; cómo hemos organizado en cooperativas a los carboneros, a los carboneros que producían el carbón y un intermediario se lo compraba por un precio irrisorio; el carbonero que producía con un horno solo en el medio del monte, que tenía que trabajar veinte horas, porque tenía que cuidarlo de día y de noche y no descansaba; que obtenía un promedio de 30 pesos al mes y que va a obtener ahora un premedio de 90, 100 o 120 pesos. Depende del aumento que tenga en la producción con su trabajo, produciendo en vez de hornos aislados, por zonas, trabajando en conjunto con lo cual 30 hombres podrán cuidar 300 hornos, que anteriormente requerían 300 hombres para cuidarlos de noche, cuando eran uno o dos haciendo hornos aislados. Sin intermediarios, porque les damos

los camiones para transportarlos y les damos los medios para que adquieran un depósito en la ciudad y lo vendan a los distribuidores, con lo cual si descontamos los 25 centavos por saco que le daban antes al sargento, o al capitán, y los 30 centavos que pagaban el pie de monte, el precio que recibían que era de un peso, uno veinte y para venderse en la ciudad a $2.50 y $2.60; comprenderán cómo esos carboneros, trabajando ocho horas, ganarán cuatro y cinco veces más de lo que ganaban antes. Y esas experiencias reales, creo que enseñen más que todos los discursos y todos los argumentos nuestros. Nosotros con muchísimo gusto y sin que andemos en afán de exhibir, pero ya que ustedes vinieron de tan lejos hasta nuestro país, con mucho gusto les facilitaremos los medios para que vean lo poco que hemos hecho... Es muy poco, pero lo podemos exhibir, y es lo único que podemos exhibir porque es nuestra verdad, nuestra verdad de lo que estamos haciendo, y la verdad de lo que había en Cuba, porque la inmensa mayoría de los pueblos están sin calles, sin campos deportivos, sin acueductos, sin alcantarillado, sin corriente eléctrica. La mayor parte de nuestros campos no habían visto un bombillo, porque la electricidad no llegó hasta allí.

En fin, nosotros tenemos por delante la tarea de construir aquí lo que no se construyó en cincuenta años. Construir todo eso: escuelas, calles, hospitales. Por ejemplo, las mismas condiciones de salud del pueblo están determinadas por los acueductos, los filtros, el alcantarillado. En fin, el índice de enfermedades aumenta considerablemente cuando no se tienen esos medios elementales de higiene en las ciudades. Las epidemias se multiplican; se triplica y cuadruplica el número de enfermos. Y tenemos que atender todo eso con los recursos de un país subdesarrollado, saqueado, al que le dejaron setenta millones de reserva solamente, menos del mínimum que debía existir, después de agotar todas sus reservas, porque fueron a parar al extranjero, porque la balanza comercial nuestra con los Estados Unidos es desfavorable en cuarenta millones de dólares todos los años; porque el dinero que se robaban aquí lo convirtieron en dólares y se lo llevaron afuera; porque el contrabando era una institución organizada en nuestro país y era incalculable: no se podía hacer una estadística del dinero que se escapaba por concepto de contrabando. Basta decir que a pesar de que este año coincidió el triunfo de la revolución con la cosecha más alta de remolacha, y el precio más bajo del azúcar, que tenemos incluso 30 millones de dólares menos, a pesar de esos inconvenientes desfavorables, el estado de nuestras divisas en este mes del año, es igual al del año pasado, lo que significa que nuestra campaña de consumir productos nacionales, el ahorro de lo que se perdía por contrabando, el cese de la deshonestidad administrativa, que representaba una salida constante de divisas al extranjero, ha representado un equivalente de 100 a 130 millones de dólares este año.

Este año, a pesar de la no reparación de los centrales, y en fin, que la república estaba virtualmente paralizada en sus comunicaciones, puentes, carreteras, líneas de ferrocarril, se hizo la zafra. Ahora dicen que la reforma va a producir la ruina. Al principio de la revolución decían que no iba a haber zafra, y nos propusimos producir 5 800 000 toneladas largas y hemos producido 5 800 000 toneladas largas... tal vez más largas de la cuenta, puesto que coincidieron infortunadamente con una cosecha grande, una producción muy grande de azúcar de remolacha, pero que demuestra en qué condiciones hemos tenido que hacerlo.

Pero hay algo más. ¿Con qué se ha estado haciendo la reforma agraria y cómo se va a hacer? En primer término, con la contribución espontánea del pueblo, que es con lo que se inició, y con las tierras recuperadas a los malversadores. Con eso se empezó antes de que se hiciera la Ley de Reforma Agraria. La primera cooperativa se organizó en una finca recuperada, donde se cosechaban 180 caballerías de arroz. La segunda, en otra finca recuperada de 300 caballerías en la provincia de Camagüey. ¿Y con qué recursos, si no estaba hecha la Ley? Pues, sencillamente, con los recursos que el pueblo aportaba mediante cuestación.

Pero ésos no eran nuestros únicos recursos. Nosotros hemos tenido una magnífica fuente de ingresos: el ingreso logrado mediante la recuperación del dinero que se habían robado los malversadores aquí en Cuba...

Y a tal efecto, por concepto de los billetes de mil y de 500 pesos que se llevaron a última hora o que se habían llevado un poco antes, porque no fueron muy previsores, porque creyeron que eso iba a durar un poco más... y fueron sorprendidos en el extranjero con los billetes de mil y de quinientos pesos guardados, y como ésos no circulaban, los anulamos... Los de 100, de 20 y los de 10 pesos, era más difícil anularlos, ya que había que sustituirlos y llevaba muchos meses el cambio completo de la moneda; pero no los billetes de mil y de quinientos pesos, que por una simple disposición del Consejo de Ministros se les anuló a los que no los habían cambiado, y los que los tenían en el extranjero y los que estaban circulando. No podemos decir cuánto, pero sí podemos decir que en este momento asciende a 17 millones de pesos lo que hemos obtenido mediante billetes de mil y quinientos. Por concepto del dinero que les sorprendimos en las cajas bancarias, en las bóvedas de los bancos, tenemos hasta estos momentos un aproximado de veinte millones de pesos para la reforma agraria. Y por concepto del dinero que percibían ellos cuando disponían de las cuotas del arroz que se está importando; porque nosotros le hemos puesto al arroz que se importa un límite de tiempo, ya que lo vamos a producir aquí; pero cuando se distribuían las cuotas por las autoridades administrativas encargadas de ello, solicitaban un plus que por ley hoy se abona a una cuenta especial para maquinaria agrícola, por ese concepto se llevaban 15 millones de pesos más que van ahora a la reforma agraria...

No vamos a contar el valor de las tierras recuperadas. Basta decir que son cientos de fincas; porque por lo ahorrativos que eran, porque estos señores que hacían una reforma agraria para ellos, tenían fincas de distintos tipos; pero hemos recuperado estas fincas, y esto sin contar los edificios de apartamentos y las casas, porque solamente en Varadero, lugar exclusivo de verano, hay 75 residencias recuperadas...

Así, todo eso va a pasar al Instituto Nacional de Reforma Agraria, lo cual ennoblece más todavía esta reforma agraria y la hace más interesante y la hace digna de todo ese entusiasmo y respaldo que el pueblo le brinda, y es que estamos haciendo una reforma agraria con el dinero que les hemos quitado a los malversadores, sencillamente... Lo que pudimos quitarle, lo que de alguna manera, mediante medios legales como fue la anulación de los billetes y la sorpresa de que no les dio tiempo de abrir las cajas en los bancos cuando se marcharon precipitadamente el primero de enero, con lo poco que le hemos podido quitar estamos haciendo una reforma agraria que no se hubiera podido hacer en Cuba. Con todo lo que se han robado, desgraciadamente, en nuestro país; con todo lo que se llevó la dictadura, ¿qué no hubiéramos podido hacer en nuestra patria? Con todos los intereses que se oponían a la revolución, si esos dineros no se los hubiesen robado al pueblo y lo que quieren ahora es precisamente que esos señores que nos saquearon tan miserablemente vuelvan aquí, no me explico cómo van a poder desenraizar de la tierra a cada campesino que vamos a sembrar en cada caballería de tierra.

Simplemente razonamientos demuestran el por qué Cuba está entusiasmada con lo que se está haciendo. No se trata en sí de la reforma agraria que es una de las tantas medidas, quizás si la más emocionante, por la satisfacción que le brinda a una parte del pueblo que era la más sufrida y por lo primordial que resulta para el futuro del país, es que se le ha puesto fin desde el primero de enero a una serie de vicios, que no es que viene desde hace diez años, sino desde que Cristóbal Colón, aproximadamente puso el pie en nuestra tierra, porque el juego, vicio ancestral de estos pueblos nuestros, la botella, yo no sé cómo la llamarán ustedes, botella aquí es el que tenía un sueldo porque tenía un amigo político y no trabajaba. La corrupción administrativa viene de la época de los Reyes Católicos de España, de Isabel II y Fernando que fueron los que facilitaron las naves para descubrir este continente. La corrupción administrativa y el juego, el contrabando y una serie de vicios, tienen cuatro siglos en este continente y todo eso se ha erradicado completa y totalmente. Tal es aquí el espíritu, porque la revolución ha introducido una moralización de las costumbres públicas del país y aquí no hay quien se atreva ni a pensar en esas cosas; y sin coacción, sin uso de fuerza, se están los ciudadanos creando una conciencia de pagar los impuestos, de cumplir con sus deberes, de ser honrados que nunca se había visto en nuestra pa-

tria. Todos esos vicios, ahora, nosotros, contra los cuales parecía que ya se había perdido la esperanza de poder vencer, todos esos males han desaparecido de nuestro país definitivamente, porque no permitiremos que los vuelva a emplear aquí nadie. Y toda una serie de procedimientos contrarios, y de medidas, de sistemas y de vicios contrarios a los intereses del pueblo, han desaparecido.

Si por ejemplo los compañeros que organizaron este fórum tuvieran tiempo de invitarlos a ustedes un domingo a que fuesen a las playas que en unos meses solamente hemos construido y donde allí ha desaparecido la discriminación, porque van los cubanos como hermanos, sin sombra siquiera de segregación racial, allí adonde se va a divertir sin beber, donde el alcohol ha sido desterrado, donde los ciudadanos van en número nunca visto a esos centros, donde estamos empezando, donde todavía no hay nada virtualmente y donde es el principio lo que hemos tenido para este verano, y cómo se están creando las condiciones mediante las cuales todo este turismo que en Cuba iba al extranjero, donde malbarataban otros 50 o 60 millones de pesos todos los años, y que hoy se van a invertir y va a servir para comenzar todo un programa que vamos a hacer para crear atracciones turísticas en nuestro país. Porque las cosas más absurdas del mundo pasaban aquí, donde el cubano cuando compraba algo, de tal manera teníamos una mentalidad desconsiderada con nuestros propios intereses, tal era el complejo de inferioridad que nos habían inculcado, que quien ponía aquí una industria empezaba por ponerle un nombre inglés a la marca y ahora cambian el nombre del inglés para el español, porque si el nombre era cubano ya la gente no quería comprar. Y un día cuando en la Universidad de La Habana, nada menos que en la Escuela de Medicina, un grupo de estudiantes organizó una exposición de productos industriales cubanos, el pueblo de Cuba supo la diversidad de productos de magníficas calidades que se estaban haciendo aquí y creían que eran extranjeros porque tenían nombre inglés o francés. Y el cubano no tenía noción de que si estaba adquiriendo un producto de afuera, quizá estaba privando de trabajo a un compatriota suyo y él mismo se estaba perjudicando también porque él vive de la producción de artículos nacionales.

Tal es la conciencia que se está creando, que nosotros tenemos razones sobradas para creer que, con el esfuerzo de nuestro pueblo y sin ayuda de nadie, porque una de las cosas que nos hemos propuesto —y aunque no nos la hubiésemos propuesto, tenía que ser necesariamente si queremos ser libres económicamente— es desarrollar nuestra economía con nuestros propios recursos y nuestros propios esfuerzos, porque nadie va a venir y hacer por nosotros ni nadie nos lo va a dar.

Así que se está cambiando la mentalidad y con la mentalidad la vida económica de nuestro pueblo, porque esas cosas absurdas de ir a gastar al extranjero el dinero del país, en vez de traer turismo, llevábamos el turis-

mo; en vez de traer maquinaria, traíamos cadillacs lujosísimos, pues el país donde más cadillacs había *per capita* en el mundo, era este país subdesarrollado; y en vez de producir aquí muchos artículos y darle trabajo a cientos de miles de cubanos, comprábamos 40 millones de dólares en arroz todos los años, que se podían producir aquí en esos latifundios abandonados y con esos brazos que no tenían trabajo. Así está transformando la revolución la vida del país y está garantizando un futuro verdaderamente tranquilo y feliz para nuestro pueblo, como premio merecido a tantas generaciones que se han sacrificado. Eso es lo que nuestra revolución está haciendo conscientemente, planeadamente, no sueños pueriles e imposibles, sino realidades donde las ideas, al convertirse en hechos, superan los cálculos más optimistas, porque al revés de lo que suele ocurrir en el mundo, Cuba está viviendo un momento en que sus realidades superan a sus sueños y ésa es sencillamente la falta que los cubanos están cometiendo y que no quieren perdonarla, eso de estar haciendo en un clima de libertades, en un medio donde todo el mundo opina, donde cada cubano no tiene más limite a sus libertades que el sentido de su responsabilidad con su patria, el no hacerle el juego a los criminales que quieren volver o a los extranjeros que quieren imponer aquí la mafia que sirviese sus intereses; y estamos haciendo todo esto dentro de un clima de seguridad, donde en el rostro de cada ciudadano se refleja la alegría de estar disfrutando una paz y una seguridad que no conocía, y un pueblo que está viviendo de una esperanza que había perdido casi, y un pueblo, que siente confianza en su misma seguridad, en su misma fe, en su porvenir; si todo esto lo estamos haciendo sin emplear otra cosa que la razón, sin emplear otra cosa que la persuasión, sin contar con otro recurso que el mismo entusiasmo y la dignidad de nuestros ciudadanos; si aquí es éste posiblemente uno de los pueblos en que menos se observa la existencia de una fuerza pública, donde no hay un policía que le vaya a un restaurant o a una tiendecita a que le den una cajetilla de cigarros porque es policía —costumbre también desterrada aquí—, si no se observa ninguna manifestación de fuerza y de violencia, si el orden y la disciplina que reinan en nuestro pueblo es puro espíritu civilizado y de convivencia patriótica, es puro espíritu de colaboración de nuestro pueblo; si eso lo palpa el que viene y nos visita, por qué no ha de tener nuestro pueblo derecho a realizar esta obra que no le quita a ningún pueblo del mundo, que no aspira a exprimir a otros pueblos del mundo, que no aspira a impedir la felicidad de otros pueblos, que cumpla el destino de las seres humanos sobre este planeta, que es vivir de la explotación inteligente de las riquezas del medio donde hemos nacido, destino que han tratado de cumplir los pueblos desde que existen seres pensantes sobre la tierra. Si nosotros por querer hacer esto a nadie obligamos a sacrificar nada. Si por el contrario estamos quizá con la experiencia nuestra enseñando esa experiencia a otros pueblos; si estamos sir-

viendo de ensayo que algún día podrá también servir de estímulo y de reconocimientos sociales, políticos y económicos a otros pueblos hermanos de nuestro continente, ¿a qué este empeño de cubrirnos de oprobio, de pintarnos como los seres más bárbaros de la tierra y de tratar de restarnos la simpatía instintiva con que otros pueblos están viendo a nuestra revolución? ¿Qué derecho hay a valerse de todos los medios y recursos con que cuentan esos intereses para tratar de aislarnos a nosotros de los demás pueblos hermanos de este continente?

Así, nos interesa que nuestros hermanos de América Latina sepan lo que estamos haciendo. Nos interesa contar con su solidaridad y con su ayuda. Nos interesa que se sepa la verdad de Cuba, que se diga que aquí se vieron cosas increíbles. Que una reforma agraria, que establece un límite de extensión a la tierra, que es una medida revolucionaria verdadera, tiene el respaldo de todos los sectores del país, y que en este fórum se levantó la representación de los hacendados, de los colonos, de los ganaderos, de las instituciones cívicas, de los abogados de la capital, de los industriales, y, en fin, de todos los sectores se levantaron aquí y poniendo los intereses de la patria por encima del interés afectado de algunos miembros de esos organismos, declararon su adhesión espontánea, porque lo que decía el delegado de los industriales es muy cierto, nadie los incitó, ni les pidió ni les exigió que vinieran aquí.

Admirablemente si se tiene en cuenta que no es la única, que antes que la reforma agraria vino la rebaja de los alquileres, en algunos casos hasta en un 50%, que vino la reforma urbana que puso un precio tope al valor de las tierras en la ciudad, y que todas las playas privadas se abrieron declarándolas públicas, y que se han dictado una serie de medidas que pueden haber afectado un número determinado de personas, porque desde luego, no tiene la culpa el que iba a una playa que alguien cercó, porque algún gobierno se lo permitió y le vendieron las parcelas de tierra a precios elevados. No tiene la culpa de que esas cosas se permitieran, pero que al abrir la revolución todas las playas porque son bienes a que tiene derecho a disfrutar todo el pueblo, resultaren necesariamente afectados en algún sentido, es decir, que la Ley de Reforma Agraria se dicta después que se habían dictado otras muchas medidas revolucionarias que pueden afectar distintos intereses y sin embargo puede decirse aquí, el entusiasmo, por ejemplo, de las instituciones cívicas representativas de la clase media, los profesionales, es tan grande como el entusiasmo de los campesinos, los obreros y de los estudiantes, lo cual garantiza el éxito de esta revolución, porque los criminales de guerra y los enemigos de la patria, los intereses que quieren seguir perpetuando los métodos que hemos abolido para siempre, no podrán contar con aliados en nuestro país, porque se estrellarán todos los intentos de despertar egoísmo de sectores, porque todos los sectores han dicho unánimemente, que por encima de todo está la

patria.

Y todos los sectores han dicho que la revolución es justa, y es evidentísimo que los que resulten resentidos o incapaces de adaptarse a estas realidades revolucionarias son una minoría insignificante de los inadaptables de todas formas, y, resulta igualmente evidente que aun aquellas familias que por un concepto u otro han visto disminuidos sus ingresos, sin embargo, sus sentimientos de cubanos o sus sentimientos humanos en relación con el hecho cierto de que aquí en nuestra patria, ni se respetó nunca a nadie ni se respetaba la dignidad del ciudadano, y cada ciudadano podía ser víctima de cualquier exacción oficial. Que era igualmente cierto que la politiquería infestaba nuestro ambiente, y que además nadie se sentía seguro, nadie sabía si su hijo podía regresar esa noche a la casa o no regresaría nunca más; ninguna madre, cualquiera que fuese el sector social a que pertenecía podía afirmar si entre los muertos que se decían aparecidos en cualquier esquina estaba su hijo, y si aún podía tener la fortuna de saber dónde estaba el cadáver de su hijo desaparecido, o de su esposo o de su hermano. El hecho cierto de que aquí se acabaron todas las exacciones, todos los abusos, todos los crímenes, ha hecho que la inmensa mayoría de aquellas personas que a pesar de que han sido afectadas en sus recursos, tienen sensibilidad humana para reaccionar, inteligencia honesta para reconocer lo que se ha hecho para beneficio del país, generosidad suficiente para comprender que si somos cubanos, que si todos los cubanos somos seres humanos y todos tenemos necesidades, y si todos tenemos nobles aspiraciones en el mundo, es egoísta el olvidarse de los demás para pensar sólo en el deseo de disfrutar de manera privilegiada de los recursos que nuestra tierra puede dar de sobra para todos, si hacemos las cosas como debemos hacerlas. Y así los beneficios que la revolución ha aportado, aun a aquellas familias lesionadas económicamente, son tan palpables, que no tiene otra explicación, sino ese hecho cierto y el espíritu sensible y digno del cubano, el amor a su tierra, la conciencia que se ha creado en los hijos de esta tierra, es la explicación del respaldo tan unánime que tiene la Revolución Cubana.

Y al decir esto, al demostrar que estamos haciendo una revolución profunda y que la estamos haciendo con el apoyo de todo el pueblo, al decir que nosotros podemos retar a cualquier régimen que se llame democrático a que pruebe si en algún país hay más democracia y más libertad de la que hay en Cuba. No me quedaría sino añadir que otra de las características de esta revolución es que nosotros podemos someter a la voluntad del pueblo y a la consideración del pueblo, las medidas que estamos tomando y la política que está siguiendo el gobierno revolucionario, y la inmensa mayoría del pueblo... la inmensa mayoría del pueblo nos respalda, y en cualquier hora, en cualquier circunstancia, cualquier día, cualquier mes y cualquier año, podemos consultar al pueblo para demostrar

que somos más demócratas que nadie. Y vamos a decirlo cuando terminemos el trabajo que hoy inicialmente tenemos que hacer, porque no vamos a perder el tiempo como quieren algunos de esos intereses que perdamos el tiempo. Y que no se nos deje tiempo libre para iniciar las cooperativas y hacer el trabajo que estamos haciendo, que no nos deja tiempo ni para respirar, y que nos pongamos a hacer comités de barrio, política y a buscar votos. Parece que quieren eso, como si pudiéramos en estos momentos enfrascarnos en cuestiones y contiendas de partidos políticos, cuando tenemos tantos obstáculos que vencer y tanto trabajo que realizar. Pero tranquilamente cuando ya hayamos adelantado esta obra, donde cada día se gana un tanto, y no es que lo queramos ganar para ganar pueblo, sino que estamos ganando esos tantos gracias a todo el pueblo que tenemos. No es que queramos ganar tiempo para ganar pueblo. Es todo lo contrario. Estamos haciendo las medidas por ser leales a ese pueblo. Estamos haciendo esta obra sencillamente para que el pueblo reciba lo que aspira a recibir y aspiraba a recibir el día que este país se gobernara y se organizara como debía organizarse. Es todo lo contrario. Lo contrario de lo que han dicho siempre los politiqueros, lo contrario de lo que han hecho siempre los demagogos. Estamos simplemente trabajando, porque es el deber de esta hora, pero con un respaldo de pueblo enorme, con la seguridad de que lo mantendremos, y no sólo lo mantendremos, sino que lo haremos más firme.

Podemos someter nuestras medidas a consulta del pueblo, que no hay más que tener un poco de sentido de lo que es la opinión pública, para saber que el día que todas estas medidas —no los personajes aquí, porque los personajes no importan, lo que importa son las obras—, el día que estas medidas y todo lo que está haciendo Cuba, lo ponga a consideración del pueblo, sin género de dudas que la respuesta del pueblo será de entero respaldo a la obra que estamos haciendo. Y por tanto, para desarmar más todavía a los farsantes, para destruir más todavía las mentiras y para destruir más los argumentos interesados de los que quieren pintarnos como debían haber pintado a los que antaño cometieron tantos crímenes y tantos horrores con nuestro pueblo, para servir intereses extraños, para destruir esas mentiras, para ello, lo último que pudiera quedarles, si no les bastara la libertad de opinión, la seguridad y todo género de libertades de que disfruta nuestro pueblo, cuando hayamos encauzado a nuestro país por los senderos que hoy tenemos el deber de encauzarlo, cuando tengamos adelantada la obra revolucionaria, someteremos todo esto a la consulta de nuestro pueblo, y lo someteremos cuantas veces sea necesario, porque si de algo tenemos la más completa seguridad, será de que la respuesta del pueblo será casi unánime a favor de lo que se está haciendo aquí.

Con esto, los delegados que nos visitan podrán llevarse una idea de lo que estamos haciendo.

Esta es una obra de interesantes facetas sociales, políticas y económicas: nuestra obra, el aporte de Cuba a su bienestar, la contribución de Cuba a la experiencia política y social de los demás pueblos, el modesto aporte de Cuba a nuestros hermanos de América Latina. No es que seamos egoístas y que pensemos sólo en nosotros. Cuando cumplimos nuestro deber con los demás pueblos de la América Latina. Y cuando sabemos que Cuba hoy es objeto de la consideración y la atención de los pueblos hermanos de la América Latina, sentimos el orgullo de saber que, aunque muy modestamente, estamos también sirviendo de ejemplo y de aliento. Nosotros sí que no aspiramos a dominar a nadie. Nosotros sí que no aspiramos a explotar a nadie, nosotros sí que no aspiramos a imponer nuestra ley. Hay una fuerza muy superior a cualquier otra fuerza en el mundo, y es la fuerza de la razón, la fuerza de la idea, la fuerza del ejemplo, el estar actuando de acuerdo con el espíritu de justicia de los hombres; que aquí o en cualquier sitio de América y del mundo, estarán todos los hombres que sienten la justicia, que por un instinto o por un sentido ético o por una concepción racional, tengan una noción de los hombres y del papel de los hombres y del papel del ser humano más digna que la de vivir oprimidos, la de vivir explotados, la de vivir maltratados, la de vivir angustiados, la de vivir arrastrados; todos los que tengan una idea limpia del destino del hombre y un sentido elevado del hombre, los que no vean al hombre como un ser miserable y que lo vean digno de que por él se hagan los mayores esfuerzos, los que tengan fe en los pueblos, los que tengan fe en la humanidad, los hombres que crean en que avanza la humanidad por encima de todos los obstáculos, por encima de todas las dificultades, los que crean que existe la solidaridad humana, los que crean que puede sentirse el ser humano más feliz cuando le hace bien al hombre, al semejante, que cuando lo maltrata o cuando lo esquilma; todos los que aquí como en cualquier parte de América o del mundo sean capaces de sentir esas verdades, ésos estarán de acuerdo con lo que nuestra revolución está haciendo.

Y no es cuestión de teorías, no es cuestión que unos piensen de un color o de otro, de una forma o de otra; lo que hay que pensar es si estamos haciendo lo que debemos hacer, si estamos cumpliendo un ideal de justicia para el hombre y si lo estamos cumpliendo bien y lo estamos cumpliendo a nuestra manera, porque cada pueblo tiene sus necesidades, cada pueblo tiene su medio, cada pueblo tiene sus peculiaridades y cada pueblo tiene su estilo, para llevar adelante un ideal. Y eso es lo que importa.

MEDIO MILLÓN DE CAMPESINOS EN LA HABANA*

[26 de julio de 1959]

Distinguidos líderes revolucionarios de la América Latina que nos hacen el honor de visitarnos:

Campesinos heroicos de Cuba:

Compatriotas todos:

Es difícil... es difícil que en un día como hoy, tan lleno de recuerdos para todos nosotros, no nos sintamos embargados por la más profunda de las emociones. Es difícil que en una tarde como hoy, en un día de victoria para la patria, de honores para nuestra nación, y en que, además, se han expresado tan extraordinarias muestras de solidaridad con el que les habla, no me sienta como se sentía nuestro compañero de luchas en la Sierra Maestra, el primer campesino que se sumó a las fuerzas del Ejército Rebelde, y hoy comandante Crescencio Pérez. Porque al fin y al cabo estamos hechos de la misma fibra, y es imposible que por grandes que hayan sido las muestras de afecto anteriormente recibidas, puedan pasar éstas sobre nuestro ánimo sin hacer que marquen una huella profunda.

Al hablarles en estos instantes, lo primero, la primera idea que me viene a la mente, es preguntarme: ¿Por qué tiene que caer sobre un ciudadano igual que ustedes un peso tan grande de gratitud de su pueblo, en las muestras excesivamente generosas que le ha dado de cariño y adhesión? ¿Por qué, si en definitiva no hemos hecho más que tratar de cumplir con el deber, si en definitiva ésta no es obra de un hombre, sino la obra de un pueblo; no es el mérito de un hombre, sino el mérito de un pueblo; no es la gloria de un hombre, sino la gloria de un pueblo, y, sobre todo, la gloria de los hombres que han caído por hacer posible estos instantes de felicidad que Cuba vive?

Y me preguntaba también por qué esas muestras de júbilo extraordinario al anunciarse que sencillamente acataba la voluntad del pueblo cuando me demandaba reintegrarme de nuevo al cargo de primer ministro. Y la única explicación lógica, es que no puede estar en la obra modesta que hasta aquí hemos realizado; la única explicación lógica de ese júbilo, es que el pueblo sabe perfectamente bien que a mí los cargos no me interesan, es porque el pueblo sabe perfectamente bien que no estoy dispuesto a sacrificar un ápice de las conveniencias de la nación, que no estoy dispuesto a sacrificar un ápice de mi sentido del deber y del desinterés que me ha inspirado siempre en esta lucha, ni por el cargo de primer ministro ni por todos los cargos de primer ministro del mundo juntos.

* *La reforma agraria. Obra magna de la Revolución en Cuba Republicana,* Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 1960, t. II, pp. 369-399.

Porque el pueblo sabe que el cargo para nosotros es simplemente un lugar de sacrificio, un puesto de trabajo; es por lo que se explica únicamente ese júbilo, porque así reaccionan los pueblos; jamás están con los ambiciosos, jamás están con los interesados, y jamás estarían pidiendo el regreso a un cargo de quien lo estuviese ambicionando; porque si de algo estaba cansada nuestra patria era de ambiciosos, era de gente interesada, de hombres que no eran capaces de sacrificarse por los intereses de la nación, y ésta es para mí la única explicación lógica. Porque no puede tener otra, cuando no hago sino cumplir con un deber para con el pueblo; cuando no hago sino olvidarme de todas las campañas que fuera de Cuba hacen contra nosotros, para prestar oídos simplemente a aquellos con los que podríamos contar hoy y siempre; para hacerles caso a aquellos que de veras nos conocen; para hacerles caso a aquellos que de veras nos comprenden; para hacerles caso a aquellos que junto a nosotros están dispuestos a morir defendiendo esta obra sagrada de nuestra revolución. Y porque nuestro propio pueblo es la mejor prueba, porque nuestro pueblo habla por sí mismo y transmite ese mensaje a todos los pueblos hermanos del continente americano... Los pueblos no apoyan jamás a un gobierno sin razón; los pueblos no respaldan jamás a sus líderes sin razón. Y a los que en el extranjero nos calumnian, a los que en el extranjero nos detractan, a los que hablando de democracia nos calumnian, ningún argumento mejor que el millón y tanto de cubanos que se han reunido aquí en el acto de hoy.

A los que invocan hipócritamente la palabra democracia para calumniarnos, podemos decirles: democracia es esto; democracia es el cumplimiento de la voluntad de los pueblos; democracia es, como dijera Lincoln, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; gobierno que no sea del pueblo no es democracia, gobierno que no sea por el pueblo no es democracia, gobierno que no sea para el pueblo no es democracia.

¿Y qué ha sido el gobierno de la Revolución Cubana desde el primero de enero de 1959, sino el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo? Gobierno del pueblo, no para un grupo de privilegiados del pueblo; gobierno del pueblo, no para una oligarquía que somete a la explotación al pueblo; gobierno del pueblo, no para una casta de militares o de politiqueros, como habíamos tenido siempre en Cuba; gobierno del pueblo para todo el pueblo. Ésa sí es democracia... Gobierno, no para los latifundistas, como había sido hasta hoy, ni para los grandes intereses como había sido hasta hoy, sino gobierno del pueblo, por el pueblo, y para los campesinos en primer lugar, porque lo que nadie puede negar es que los campesinos constituían la parte más olvidada y sufrida de nuestro pueblo. Gobierno del pueblo, por el pueblo, y para los humildes en primer

lugar, porque los humildes constituyen la parte mayoritaria de nuestro pueblo, la parte más sufrida de nuestro pueblo y la más olvidada de nuestro pueblo.

Y para los que no entienden o no quieran entender; ése es el secreto, ésa es la seguridad de la fuerza tremenda de la Revolución Cubana, que no está en haber derrotado a la tiranía sangrienta que nos oprimía, porque pudo haberse derrotado la tiranía y mantenerse en el país las condiciones que hicieron posible esa tiranía. Pudo haberse derrocado la tiranía, y ocurrir un simple cambio de hombres en el gobierno. Pudo haber sido derrocada la tiranía, y perpetuarse en la vida pública de nuestro país por los mismos vicios que estábamos padeciendo desde el inicio de la república. Pudo haberse derrocado la tiranía para seguir en la politiquería. Mas no fue así. Se derrocó la tiranía para hacer la revolución. Se derrocó la tiranía, no sólo para librar al pueblo del crimen, del asesinato, de la tortura, y de la opresión, sino también para librar al pueblo de la miseria, tan criminal y tan fuerte como la tiranía derrocada.

Éste es el secreto de nuestra revolución, de la fuerza de nuestra revolución: que volvió sus ojos hacia la parte más necesitada y sufrida de nuestro pueblo, que volvió los ojos hacia los humildes para ayudarlos. Y ése es el único crimen que hemos cometido: ¡dejar de ser gobernantes vendidos a los grandes intereses nacionales y extranjeros, para ser gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo!

Eso es, a los ojos de nuestros detractores y a los ojos de nuestros enemigos, el crimen que hemos cometido: volver los ojos hacia los olvidados de siempre; volver los ojos hacia quienes necesitaban de nosotros; volver los ojos a los que realmente aquí necesitaban de una revolución que los librase de tantos males y de tantos sufrimientos.

Y ¿cómo lo hemos hecho? La revolución no conquistó el poder mediante un golpe de Estado; porque, además, los golpes de Estado casi nunca o nunca, llegan a ser revolucionarios. No conquistamos el poder por medio del fraude o de la politiquería. Desde el poder no hemos privado absolutamente a nadie de su derecho a opinar libremente, a escribir libremente y a expresarse libremente.

No es que hayamos hablado nosotros, prohibiendo a los demás que hablen; no es que hayamos escrito nuestras razones prohibiendo a los demás que expongan las suyas; no es que estemos conquistando a la ciudadanía, prohibiendo a los demás la oportunidad de conquistarla con razones, si es que las tienen. No conquistamos el poder mediante la traición, mediante motines militares, mediante el fraude, mediante la politiquería o mediante el engaño; ni desde el poder hemos privado a nadie de uno solo de sus derechos. Conquistamos el poder, luchando junto al pueblo, combatiendo una de las más feroces tiranías que ha sufrido este continente, y pagando día a día un precio muy elevado de sangre, dejando el camino regado de

muertos heroicos. Hemos llegado al triunfo revolucionario mediante el sacrificio, mediante la lucha; y hemos pagado un precio muy elevado por ese triunfo. Hemos llegado al poder, no contra el pueblo, sino con el pueblo. Hemos llegado al poder, no para sacrificio del pueblo, sino para redimir al pueblo; y desde el poder, no ponemos nuestros ojos en la fuerza. Desde el poder, no nos consideramos seguros porque tengamos soldados bien armados, porque tengamos tanques, porque tengamos cañones o porque tengamos aviones. Nos sentimos seguros y nos sentimos sólidos, sencillamente, porque tenemos al pueblo.

Con el pueblo derrotamos a la tiranía, con el pueblo estamos gobernando y para el pueblo estamos gobernando. Y, por eso, el pueblo está y estará junto a nosotros.

Los que quieran saber lo que es una verdadera democracia, que vengan a Cuba. Los que quieran saber lo que es pueblo gobernando, que vengan a Cuba. Los que quieran conocer de un país donde el pueblo lo es todo, donde la palabra "pueblo" tiene un significado real, no teórico, que vengan a Cuba. Los que invocando hipócritamente la palabra democracia nos calumnian, que vengan a Cuba, para que sepan lo que es una democracia. Y una democracia tan pura y tan limpia, que la democracia engendrada en nuestra revolución nos recuerda las primeras democracias griegas, donde el pueblo en la plaza pública discutía y decidía sobre su destino; con una diferencia: que en Grecia sólo discutían los amos de los esclavos, y en Cuba hay una democracia donde el pueblo discute libremente sus problemas y donde todo el mundo puede opinar, porque es una democracia, sin esclavos, sin amos, una democracia sin ilotas, una democracia donde los hombres tengan por igual plenos derechos; y los ilotas de nuestra patria son los campesinos; los ilotas de nuestra patria —si en Grecia eran un grupo de hombres que no tenían acceso a los medios de vida y hombres privados de derechos— eso eran nuestros campesinos; hombres sin medios de vida y hombres virtualmente privados de sus derechos.

Porque al campesino no sólo se le negaba la tierra, al campesino no sólo se le negaba hasta la educación, al campesino no sólo se le negaba hasta la oportunidad de aprender a leer y a escribir, al campesino no se le privaba sólo del derecho a la tierra: se le privaba hasta del derecho a la vida. Porque es bueno que se sepa que muchas veces a los campesinos se les morían los hijos porque no tenían medicinas ni médicos para ellos. Y es bueno que se sepa que muchas veces se les morían los hijos de hambre.

Y al redimir al campesinado, la revolución está dando su primer paso para constituir una verdadera democracia, una democracia sin esclavos, una democracia sin ilotas. Y he aquí el caso extraño de una democracia no representativa, sino más pura todavía: una democracia que tiene vida a través de la participación directa del pueblo en sus problemas públicos. Porque sólo tienen vigencia en nuestra patria la voluntad y los intereses

del pueblo. Si no estuviera el pueblo con nuestra revolución, si el pueblo hubiese dispuesto otra cosa, no seríamos nosotros de nuevo primer ministro del gobierno revolucionario. En manos del pueblo quedó la decisión; el pueblo pudo haber dicho que no regresara, como pudo decirme, y dijo, que regresara. No se ha cumplido, pues, la voluntad de un hombre o de un grupo de hombres: se ha cumplido la voluntad de un pueblo.

Por lo demás, que nuestros enemigos digan y escriban lo que quieran; que los intereses enemigos de nuestra revolución digan y escriban lo que quieran. En definitiva, lo primero que nos importa es lo que piense nuestro pueblo; lo que piense nuestro pueblo será lo que piensen los pueblos hermanos de América, cuando por encima de todas las campañas se abra paso la verdad. En definitiva, puedo repetir otra vez, con absoluta certeza a los detractores de nuestra revolución: "Condenadme, no importa. La historia me absolverá."

Así regresamos de nuevo al trabajo que veníamos desempeñando desde hace algunos meses; regresamos de nuevo a nuestra tarea de llevar adelante las leyes revolucionarias; regresamos a nuestra lucha, sin descanso, por hacer realidad las aspiraciones de nuestro pueblo; pero regresamos más convencidos todavía del porvenir extraordinario de nuestra patria; regresamos más convencidos todavía de que nuestra revolución es invencible; regresamos más convencidos todavía de que nuestro pueblo merece toda la fe que hemos puesto en él, de que nuestro pueblo merece todos los sacrificios, y muchos más, de los que hemos estado haciendo por él, regresamos con la convicción más profunda todavía de que los pueblos son agradecidos y que agradecen mucho más allá de los beneficios que reciben; regresamos para llevar adelante esta obra. El camino no es fácil: es un camino difícil, pero un camino que podremos recorrer sin la menor duda, sin la menor vacilación; porque para recorrer ese camino difícil lo que se necesita es lo que tenemos, es decir, un pueblo capaz de marchar adelante, por encima de todos los obstáculos. Y a un pueblo educado en esta gesta revolucionaria, nada lo podrá confundir fácilmente, nadie lo podrá engañar fácilmente, y nadie podrá impedir, ni fácilmente ni difícilmente, ni de ninguna manera que cumpla su destino histórico...

Y esa confianza que teníamos en el pueblo, que tuvimos siempre, que tuvimos cuando llegamos a las costas de Cuba con ochenta y dos hombres; que tuvimos cuando aquellos ochenta y dos hombres quedaron reducidos a un puñado de diez o doce hombres; que tuvimos en los momentos más difíciles, como después de aquel revés que significó para nosotros el primer combate revolucionario; la fe que tuvimos cuando estábamos en las prisiones o cuando estábamos en el exilio; esa fe que nos permitía tener la seguridad de que si decíamos, como dijimos en aquella ocasión, que si continuaban las campañas contra la justicia revolucionaria íbamos a reunir un millón de cubanos frente al Palacio Presidencial, y un millón de cuba-

nos se reunió frente al Palacio Presidencial...; esa fe que nos hizo decir que si continuaban las campañas contra la reforma agraria, diciendo que los campesinos no la querían, íbamos a reunir medio millón de campesinos con sus machetes en la capital de la república... Y algo más, algo más, algo más de medio millón de campesinos se han reunido aquí con sus machetes; y dijimos medio millón de campesinos. No dijimos que medio millón de campesinas también; no dijimos que trajeran también a sus esposas, porque no era posible exponerlas a las incomodidades y a los rigores de viajes en camiones y en medios de locomoción que no eran suficientes para traer esa gran masa de campesinos que vinieron a La Habana, donde tuvieron que vivir en difíciles condiciones; y como no era posible someter a las esposas de los campesinos a esos sacrificios, no dijimos que viniera también medio millón de campesinas. Pero si hubiéramos dicho que viniera medio millón de campesinas, que vinieran los campesinos con sus mujeres, en lugar de medio millón de campesinos, habría venido un millón de campesinos y campesinas, y en La Habana, las familias de la capital de la república, que tan generosamente se han portado, les habrían abierto también las puertas y habrían encontrado modo de alojar al medio millón de campesinas.

¿Por qué, por qué teníamos la seguridad de que los campesinos vendrían y traerían sus machetes? Sencillamente, porque tenemos fe en nuestro pueblo; sencillamente, porque cada uno de nosotros sabe la semilla que vamos sembrando, y que esa semilla fructifica en un pueblo tan formidable como el nuestro. Por eso no podía dudar ni un segundo de que el medio millón de campesinos vendría, y no se me oculta que muchos cientos de miles de campesinos se quedaron con los deseos de venir, porque no tenían medios de transporte.

Pero los que vinieron, como muestra de lo que es nuestro campesinado, es más que suficiente. Y si aquí hay medio millón de campesinos con machetes, ello significa medio millón de soldados de la revolución, y allá en el interior de la república, allá en los pueblos y campos del interior de la república, hay un millón y medio de hombres que son también un millón y medio más de soldados de la república. Mas: si en la capital de la república hay en estos instantes medio millón de campesinos, también hay otro medio millón de obreros, jóvenes y de hombres de todas las condiciones sociales dispuestos a defender también esta revolución; porque los obreros están dispuestos también a comprar sus machetes, los estudiantes están dispuestos también a comprar sus machetes, los profesionales están dispuestos también a comprar sus machetes, y, prácticamente, salvo unos cuantos, unos cuantos parásitos, unos cuantos resentidos por las leyes justísimas de nuestra revolución, salvo unos cuantos que no tienen más patria, ni más sentimiento, ni más ideal que sus bastardos intereses, no hay cubano ni hay cubana que no esté dispuesto a coger su machete para defender la revo-

lución y la patria.

Por eso nuestra revolución es fuerte; por eso nuestra revolución es invencible; por eso: porque hay un pueblo dispuesto a morir por defenderla. Y cuando digo que el pueblo está dispuesto a morir por defenderla, lo digo con la misma seguridad que dije que medio millón de campesinos vendrían a La Habana. Lo digo porque lo creo firmemente, porque es una verdad que nadie duda. Por eso nuestra revolución es invencible.

Y cuando hablo de la fuerza y del poder de nuestra revolución, no es para que nadie le tema, porque nadie tiene razones, como no sean bastardas y egoístas, para temer a nuestra revolución. Cuando digo que somos fuertes, no es porque nos consideremos fuertes para agredir a nadie; no es porque nos sintamos fuertes para quitarle nada a otros pueblos; porque, como hemos dicho, sólo aspiramos a vivir de nuestras riquezas y no de las riquezas de otros pueblos; sólo aspiramos a vivir del esfuerzo y del sudor de nuestro pueblo, y no del esfuerzo y del sudor de otros pueblos. Cuando digo que nuestra revolución es fuerte, no es para que otros pueblos puedan abrigar temor alguno de nuestra revolución, porque nuestra revolución lucha por su pueblo y no contra ningún otro pueblo del mundo; nuestra revolución lucha por el pueblo que la está realizando, y ningún pueblo del mundo tiene nada que temer de nuestra revolución. Esos que le mienten a los pueblos, esos que descarada y cínicamente quieran engañar a otros pueblos despertándole temores sobre nuestra revolución, esos intereses creados y egoístas, esos que quieren engañar a otros pueblos, ésos sólo están velando por sus intereses bastardos y egoístas, porque ningún pueblo tiene nada que temer de nuestra revolución.

Cuando digo que nuestra revolución es fuerte, no expresamos una fortaleza agresiva contra nadie; para agredir a otros pueblos no seríamos fuertes, porque nuestra fuerza está en la justicia de nuestra causa, y no es justo agredir en ningún orden —ni en orden político ni en orden económico— a otros pueblos. Cuando digo que nuestra revolución es fuerte, quiero decir que nuestra revolución es fuerte para defenderse— y ahí sí que digo que no hay fuerza en el mundo capaz de vencer a nuestra revolución.

Cuando digo que nuestra revolución es fuerte, significa que sabemos lo que queremos, que sabemos lo que estamos haciendo, y que nos sabemos en nuestro justísimo derecho de hacerlo, porque todos los pueblos tienen el derecho fundamental de luchar por el progreso, de luchar por un destino mejor, que significa el máximo grado de felicidad posible. Ese derecho, que es el más legítimo derecho de todos los pueblos, es también un derecho nuestro, y sabemos que lo que estamos haciendo no persigue perjudicar a ningún otro pueblo del mundo, sino persigue realizar el legítimo derecho del pueblo de Cuba a ser feliz. Y cuando actuamos así, sabemos que lo hacemos en uso de otro derecho sagrado de los pueblos, que es el

derecho a la soberanía. Sabemos que estamos ejerciendo ese derecho a nuestra soberanía; que nadie tiene derecho a interferir la soberanía de ningún pueblo, nadie tiene derecho a fiscalizar los actos que un gobierno revolucionario, con mayoría abrumadora como éste, está realizando; nosotros no tenemos que rendir cuentas a nadie de nuestros actos, porque somos un pueblo libre y soberano; porque tenemos derecho a luchar por nuestra felicidad; porque ese derecho es un derecho soberano, sagrado de los pueblos; porque Cuba es una república independiente y soberana, que por eso decenas de miles de cubanos han muerto desde mediados del siglo pasado, que por eso ha tenido que luchar duramente nuestra patria.

Por eso, porque nuestra patria es soberana e independiente, porque no somos ni protectorado, ni colonia, ni alcaldía de ningún país, es por lo que digo que estamos ejerciendo el legítimo derecho de un pueblo a su felicidad y a su libertad; y lo estamos haciendo de la única manera legítima, porque no es una minoría que se imponga a una mayoría por la fuerza, lo estamos haciendo con una absoluta mayoría del pueblo. Y si no es legítimo aspirar a la felicidad ejerciendo el derecho a la soberanía que tienen todos los pueblos, y haciéndolo con el respaldo mayoritario de la nación, porque los que mandan son la mayoría de la nación, entonces, ¿qué cosa sería legítima en un pueblo?

Los cubanos estamos ejerciendo esos derechos tan legítimos que sólo los insensatos se atreven a desconocer; sólo aquellos a quienes el egoísmo y la ignorancia ciegue, se atreven a desconocer; sólo aquellos que pueden hablar en nombre de principios egoístas, colonialistas, explotadores, enemigos de la libre determinación de los pueblos, enemigos de los gobiernos mayoritarios y democráticos de las naciones, se atreverían a desconocer, porque sólo egoístas, ignorantes o interesados se pueden considerar esos políticos extranjeros que haciéndole un flaco servicio al pueblo del que proceden —porque nosotros no somos enemigos de ningún pueblo y porque nosotros lo que queremos son las mejores relaciones de amistad con todos los pueblos—, sólo políticos ciegos, sólo escritores mercenarios, sólo hombres que se mueven aspirando a defender bastardos intereses, son capaces de desconocer esta realidad de que somos un pueblo soberano que aspiramos a la felicidad por la voluntad palpable e innegable del noventa y cinco por ciento de sus hijos.

Y los que de tal manera actúan, no sólo actúan como enemigos del pueblo cubano, sino que actúan como enemigos de sus propios pueblos, porque lo que hacen con eso es despertar antipatías en el pueblo cubano; lo que hacen es despertar el resentimiento más explicable y justificado en el pueblo cubano; porque no de otra forma pueden reaccionar los pueblos cuando se les ofende y cuando se les hiere; porque amigos a la fuerza no seremos de nadie. No podemos ser amigos de los que nos insultan y nos calumnian; no podemos ser amigos de los que nos atacan; no podemos ser

amigos de los que nos explotan; no podemos ser amigos de los que nos desconocen, de los que nos faltan al respeto, de los que lastiman nuestros sentimientos. Amigos a la fuerza no seremos de nadie, porque tenemos la suficiente dignidad y el suficiente honor para no ser amigos de los que nos atacan, nos hieren, nos ofenden y quieren interponerse en el futuro y en el progreso de nuestro pueblo. Los cubanos aspiramos a las mejores relaciones con los demás pueblos; los cubanos no somos enemigos de ningún pueblo; los cubanos no miramos con odio a los ciudadanos de ningún pueblo por los agravios que recibimos de los malos políticos y de los defensores de intereses bastardos, que tanto daño pueden hacer a ese pueblo como o nosotros los cubanos. Proclamamos que no somos enemigos de ningún pueblo y no somos enemigos de los ciudadanos de ningún país, siempre que respeten las leyes de nuestro país, siempre que respeten los sentimientos de nuestro país, siempre que quieran ser amigos de nosotros; porque al que nos abra las manos, le abrimos las manos; al que nos abra los brazos, le abrimos los brazos, de la misma manera que sabemos enfrentarnos con toda la dignidad necesaria a los que en vez de extender la mano nos quieren retrotraer al pasado odioso y a la vida sin esperanza ni fe en que estaba sumido nuestro pueblo.

Ése es el sentimiento de nuestro pueblo, y no puede ser ningún otro. Si un pueblo en el mundo puede ser amigo de los demás pueblos, es éste, porque, como dije, no queremos vivir de las riquezas de otros pueblos, sino de las riquezas de nuestra tierra; no queremos vivir de los esfuerzos de otros pueblos, sino de los esfuerzos y del sudor de nuestro pueblo. Y los pueblos que aspiramos a vivir y a disfrutar de nuestras propias riquezas, a recibir los frutos de nuestros esfuerzos y de nuestro sudor, no podemos tener razón alguna para tener conflictos con otros pueblos. Un pueblo que se propone un fin tan justo como el que se propone el pueblo cubano puede proclamar su aspiración a ser amigo de todos los pueblos. Porque daño no le queremos, no le podemos hacer a nadie; daño nunca le haremos a nadie; daño nos han hecho a nosotros; daño hemos tenido que sufrir nosotros; pero, nosotros, los cubanos, a nadie le hemos hecho daño, ni a nadie le haremos daño. Por eso, lo que nuestra revolución se propone y lo que nuestro pueblo quiere, es no ser víctima de ningún interés internacional egoísta o injustificado.

Por eso, lejos de querer hacer daño a nadie, lo que queremos los cubanos, con todo el derecho del mundo, es que no nos hagan daño a nosotros, que no nos sigan haciendo daño, que se ponga fin a todo lo que ha significado daño para nosotros, y que ningún interés se interponga en esta legítima aspiración de nuestro pueblo. Porque es una aspiración tan justa, que todos los hombres honrados del mundo, todos los hombres que tengan conciencia en cualquier lugar del mundo, lo reconocerán sin vacilación alguna.

Estoy seguro que, si como están hoy aquí visitantes ilustres de otros países, en estos instantes los ciudadanos de cualquier otro país del mundo a los que se ha tratado de inculcar todo género de prejuicios y mentiras contra esta revolución, pudieran estar viendo lo que es esta revolución, pudieran haber presenciado esta semana en la capital de la república lo que rompe todos los récords de generosidad y de confraternización humana, lo que rompe todos los récords de identificación y de integración —porque casi me atrevo a decir que ningún pueblo del mundo ha podido contemplar este espectáculo tan maravilloso, tan grandioso, tan humano, como ha sido la visita de los campesinos a nuestra capital—, reconocerían esta verdad nuestra, como la palpan quienes han visto las atenciones que ha tenido esta ciudad con esos campesinos, los que han vivido estos días de alegría incomparable, los que han presenciado la noche de ayer, los que han presenciado el desfile de hoy, los que han visto marchar a sus soldados con el aplauso de la ciudadanía, a esos soldados que llevan un arma, mostrando a un pueblo que esa arma es para defenderlo y no para oprimirlo; que es para ayudarlo, y no para esclavizarlo, que es para apoyarlo y para no subyugarlo.

Son únicos este espectáculo y estos hechos, esta alegría desbordante, inusitada, esta concentración que, si se tiene en cuenta el número total de habitantes que tiene nuestro país, es sin duda, uno de los actos más grandes, quizás una de las concentraciones más grandes que se haya producido en el mundo, y que se produce sencillamente por la conjunción feliz de una serie de circunstancias tales como el anhelo de un pueblo que viene de muy atrás para alcanzar una meta soñada y que tantos sacrificios le ha costado; la circunstancia de renacer la fe y la esperanza de este pueblo; la circunstancia de ver convertidos en realidades los primeros pilares de estas aspiraciones que tanto ha deseado; la circunstancia de haber sido éste un pueblo muy sufrido que ha tenido que luchar mucho, lo que ha forjado en él una gran madurez y una gran conciencia política; la circunstancia de ser éste un pueblo inteligente, de natural bondadoso y entusiasta, de natural enérgico y valiente. Todas estas felices circunstancias se han unido para producir este acontecimiento que se está realizando en nuestra patria, y del cual no hablan nuestras palabras sino que hablan los hechos. Hablan los cientos y miles de ciudadanos que se reúnen, habla toda una ciudad expresándose con un solo pensamiento y un solo sentimiento y un solo propósito. Porque pocas veces en el mundo se puede haber visto una congregación humana más unida, más fervorosa, más combativa que esta congregación humana que forma hoy nuestro pueblo. Si otros pueblos del mundo pudieran ver todo esto, como réplica a las campañas, como réplica a las calumnias, como réplica a la agresión que se infiere contra la revolución que significa el sentimiento mayoritario de nuestra patria, tengo la seguridad que ni un solo ciudadano de otro pueblo dejaría de

sentir simpatías hacia nosotros, ni dejaría de solidarizarse con nosotros. de la misma manera que nosotros espontáneamente nos solidarizamos con cualquier gesto que con los mismos fines que nosotros pueda realizar cualquier otro pueblo del mundo.

Pero nosotros, desgraciadamente, no podemos disponer, para exponer nuestras verdades, de los medios de divulgación que informan al mundo; nosotros no podemos contar ni siquiera con la imparcialidad de estos órganos de divulgación; nosotros somos víctimas de todos los escritos interesados y amañados y de todas las informaciones de igual índole que se hagan contra nuestra revolución. Nosotros no somos los dueños de esas agencias que se encargan de divulgar todas las calumnias imaginables contra Cuba. Nosotros no podemos contar ni siquiera con la imparcialidad de esos órganos que en el extranjero nos atacan; esos mismos órganos que han atacado toda causa justa, esos mismos órganos que han atacado en esos propios países a los gobernantes más honrados y más capaces que han tenido. Nosotros no podemos ni siquiera contar con la imparcialidad de esos órganos, y tenemos que ser víctimas de todas esas calumnias.

Tenemos amigos, tenemos escritores que hablan también a nuestro favor; pero el escritor espontáneo realiza un trabajo que no es sistemático, y en cambio los órganos interesados, los que responden a intereses mercenarios, realizan un trabajo sistemático e incansable contra nuestra revolución. A pesar de que ella sea justa, a pesar de que la mejor prueba de esa justicia es la actitud de nuestro propio pueblo, porque los pueblos jamás están con algo que no es noble, los pueblos jamás están con algo que no es justo; a pesar de ser justísima nuestra revolución, tenemos que ser víctimas de todas las campañas que se hagan contra ella.

Esas campañas se realizan en todo el mundo, aun entre nuestros pueblos hermanos de América Latina. Porque desgraciadamente los pueblos de América Latina han sido hasta hoy, en parte, pueblos de opiniones controladas, pueblos de opiniones prefabricadas, porque esos pueblos no han estado recibiendo otra información que informaciones interesadas, informaciones amañadas, que traen como consecuencia opiniones controladas. Porque cuando un pueblo no tiene oportunidad de percatarse de una verdad, de recibir una información justa y correcta, y no lee, ni ve, ni oye decir otras cosas que informaciones falsas, esa circunstancia hace que los pueblos sean pueblos de opiniones controladas. Y no concibo cómo se pueda hablar de democracia practicando el sistema de opiniones controladas, porque una de las cosas que decía aquí, al empezar mis palabras, era que nosotros hablamos al pueblo, pero a ello tiene derecho todo el mundo, y le pueden hacer llegar al pueblo sus razones —si las tienen— hasta los enemigos de la reforma agraria, los enemigos de las leyes revolucionarias, porque han tenido a su disposición los medios y la plena libertad de hacerlo.

Luego, nosotros somos enemigos de las opiniones controladas. No concibo cómo se puede hablar de democracia aspirando a controlar incluso las opiniones de otros pueblos, a que los pueblos piensen de acuerdo con intereses determinados que generalmente son enemigos de esos mismos pueblos, porque los han estado manteniendo en la miseria y en la pobreza mediante la más brutal explotación.

Así, aunque la revolución nuestra sea justa —tan justa que si pudieran los ciudadanos de cualquier parte del mundo contemplar lo que es nuestra revolución, estarían con ella—, aquí, repito, no está en nuestras manos ni contar siquiera con la imparcialidad de esos órganos de divulgación. Pero como todos los poderes, por grandes que sean, de intereses determinados, tienen su límite, el límite de esas posibilidades está aquí, en nuestros propósitos honrados, y está en este instante de los pueblos, en los amigos que nuestra revolución tiene en los pueblos hermanos de América Latina, en los líderes revolucionarios, en sus hombres de pensamiento, en sus hombres de sentimiento, en sus hombres de ideales, que desean para cada uno de sus respectivos pueblos —pueblos que son hermanos de nosotros— los mismos fines que nosotros estamos deseando para el nuestro.

Ése es el límite que tienen la calumnia y la mentira: la inteligencia y el instinto de los pueblos hermanos, de los hombres de prestigio, de los revolucionarios como nosotros en los pueblos hermanos de América Latina, que trasmiten a sus pueblos esa verdad, que comprenden la tragedia que está padeciendo hoy nuestra revolución con las campañas internacionales, que es lo que ocurre a todos los pueblos que quieren hacer una revolución, lo mismo que le ocurrió a México cuando quiso hacer su revolución, lo mismo que le sucedió al general Lázaro Cárdenas con sus leyes revolucionarias promulgadas en México y que, como él mismo dijo, fueron la causa de toda una serie de campañas interesadas contra los miembros de su gobierno.

Ése es el límite. Y el límite de la realidad, que aquí dentro de nuestras fronteras, nuestro pueblo está contemplando. Porque ¿de qué manera pueden hacer mella en la solidez interna de nuestra revolución? ¡Si las agresiones de que hemos sido víctimas, las ofensas de que hemos sido víctimas, los ataques de que hemos sido víctimas, las traiciones que se han promovido contra nuestra revolución, lo que han logrado es fortalecerla más! ¿Acaso no es hoy más fuerte nuestra revolución que hace un mes? ¿Acaso, después de las ofensas que se han inferido a nuestra patria, nuestra revolución no es más fuerte? ¿Qué han conseguido? Hacer más fuerte nuestra revolución. Luego, no podrán debilitar el formidable respaldo de opinión pública con que cuenta el gobierno revolucionario. No podrán debilitarlo. Y todas las acciones que lleven adelante contra nosotros, servirán para hacer más fuerte a nuestra revolución. ¿Por qué? Porque éste es un pueblo que no se acobarda. Porque éste es un gobierno que no se acobarda. Sucedería con pueblos y con gobiernos que se acobardasen, con gobiernos

más pendientes de lo que se piense afuera, que de lo que se piense adentro. Nosotros somos un gobierno pendiente esencialmente de lo que piensen adentro; no puede preocuparnos lo que piensen afuera. Y no nos importa en lo absoluto la campaña que contra nuestra revolución hagan los intereses que están contra ella, porque, en definitiva, no estamos aquí pendientes de lo que se diga o se piense en el senado de ningún país; porque, en definitiva, nuestro senado es éste: el pueblo es nuestro senado, y de lo que piense ese senado, de eso sí nos preocupamos nosotros, de lo que piensen nuestros compatriotas; porque nosotros tenemos que rendir cuentas, antes que a nadie a nuestros compatriotas, y lo que ellos piensen es, por encima de todo, lo que nos interesa.

Somos un gobierno que atiende a la opinión de nuestro pueblo. Y salvo que nos interesa el prestigio de la revolución y deseamos que se tenga un criterio justo de nuestra revolución, por lo demás no nos importa en lo absoluto lo que piensen ciertos sectores políticos o ciertos órganos públicos de otros países. No nos importa, porque estamos pendientes de lo que se piensa aquí, no de lo que se pueda pensar en ninguna otra parte. De ahí que los ataques que se hagan contra nuestra revolución, calumniosa e interesadamente, hacen más fuertes nuestra revolución, porque ni el pueblo se acobarda ni el gobierno tampoco se acobarda, y ni el pueblo ni el gobierno se acobardarán jamás, ya que al fin estamos comprendiendo a nuestro Apóstol y estamos practicando aquellas ideas suyas sobre nuestra Independencia; al fin hemos aprendido a vivir de pie y al fin hemos comprendido que más vale morir de pie que vivir de rodillas.

Esa sabia y heroica enseñanza de nuestro Apóstol la hemos aprendido, porque no queremos ser pueblo sumiso, no queremos ser pueblo impotente, no queremos ser pueblo arrodillado. Porque adivinamos, comprendemos que esta felicidad que estamos viviendo al contemplar que nuestro país marcha hacia la más plena y absoluta soberanía, que marcha hacia la elaboración de su destino, con sus propias manos; esta alegría que emana de la felicidad de sentirnos libres, de sentirnos soberanos, de sentirnos libres de protecciones o ingerencias extrañas y de sentirnos libres de tiranías internas, de sentirnos libres de miedo, de sentirnos libres de opresión, de sentirnos libres de humillaciones; esa satisfacción que hoy tiene cada cubano de verse un ser humano, un ser humano con derechos, un ser humano objeto de todas las consideraciones que como tal ser humano merece; el hecho de sentirnos pueblo y no rebaño; el hecho de sentirse hombre y no bestia, el hecho de sentirse poseedor de derechos, poseedor de valores que son sagrados; el hecho, en fin, de sentirse persona, porque no éramos personas bajo la tiranía; bajo la tiranía éramos peor tratados que las bestias; bajo la tiranía sufríamos torturas que las bestias no sufren, sufríamos dolores que las bestias no sufren, sufríamos crímenes y torturas que las bestias no sufren. Y esa alegría de dejar de ser tratados como bestias, para sentirnos

que tenemos derecho a nuestra libertad, sentirnos que tenemos derecho a nuestra vida, sentirnos que tenemos derecho a la vida y a la seguridad de nuestros seres queridos; esa alegría, no se la podrán volver a arrebatar jamás a nuestro pueblo. ¡Cuánto se equivocan los que piensan que Cuba se puede resignar tranquilamente a volver al pasado! ¡Cuánto se equivocan los que creen que aquí pueden venir otra vez los criminales de guerra! ¡Cuánto se equivocan los asesinos, aquellos jefes del ejército, aquellos jefes de la policía, jefes del cuerpo de investigaciones, y jefes de los grupos de represión que nos hacían vivir en aquella tristeza, en aquella amargura, en aquella humillación permanente! ¡Qué equivocados están los que creen que la seguridad y la libertad, que el honor de hoy, la gloria de hoy, el prestigio de hoy, el pueblo de Cuba se resignará a que se lo arrebaten para volver a imponerle aquel pasado odioso!

¡Qué equivocados están los que creen que aquí pueden regresar a buscar sus prebendas, que aquí pueden regresar a buscar sus negocios, a buscar sus edificios, a buscar sus fincas y a buscar sus cuentas de banco! Los criminales que tan cobardemente se fugaron el primero de enero para ahora estar sirviendo de instrumento a los enemigos de nuestra patria, para ahora estar en contubernio con los peores enemigos de Cuba, con un presunto propósito de volver a nuestra patria, que sepan que esos negocios no los volverán a tener jamás, ni aquí se podrá volver a implantar el asesinato y la tortura, ni aquí se volverá a implantar jamás el juego odioso y explotador de nuestro pueblo, ni la malversación, ni la prebenda, ni aquí podrán volver a recobrar sus edificios, ni aquí podrán volver a recuperar sus fincas, porque esas ocho mil caballerías de tierra pasaron a manos de nuestros campesinos, ni aquí podrán volver a recuperar sus cuentas bancarias, porque esos veinte millones de pesos van a parar directamente a manos de los campesinos de Cuba en equipos, en semillas, en viviendas y, en fin, en todas las cosas que la reforma agraria exige. Porque la reforma agraria va, y no sólo va, sino que ahora va mejor todavía, ya que ahora tenemos en el bolsillo veinte millones de pesos más veinte millones que hemos recuperado de las cuentas bancarias de los malversadores; veinte millones que se les quedaron en la fuga; veinte millones que extrajeron como sanguijuelas de la economía de nuestro pueblo, de los recursos de nuestro país. Y la reforma agraria sale hoy de esta tribuna con veinte millones de pesos más para los campesinos.

Luego, es muy difícil que puedan venir a recobrar esas treinta y ocho mil cabezas de ganado; que puedan venir a recobrar esos veinte millones, que puedan venir a recobrar esas ocho mil caballerías de tierra y los bienes enunciados aquí, que no son sino más que una parte. Porque, además, ya ha recibido el Instituto Nacional de la Reforma Agraria más de diecisiete millones quinientos mil pesos, que es hasta ahora la suma que significa haber anulado los billetes de mil y quinientos. Y a toda esta

relación hay que añadir otra de edificios de apartamentos, de solares y de otras propiedades, que hacen ascender a más de cien millones de pesos el valor de los bienes que a través del Ministerio de Recuperación de Bienes se han vuelto a recuperar para la república y que con todo derecho pasaron directamente al Instituto Nacional de la Reforma Agraria.

Veo muy difícil que puedan venir a recuperar esas tierras, porque en esas tierras y en los grandes latifundios vamos a sembrar campesinos, que van a echar raíces allí, y que para arrancarlos tendrán que arrancarlos con la tierra, porque para quitarles otra vez la tierra a los campesinos, tendrán que matar a este medio millón de campesinos y al millón y medio que quedó en el interior de la república.

Así que ¡qué equivocados están los que creen que van a venir otra vez a recuperar sus "finquitas", sus "cuentecitas", sus "negocitos"! ¡Qué equivocados están! Porque no me explico ni cuándo, ni cómo. No me lo explico. Porque yo no puedo entender que nadie, con ninguna justificación, ni con ninguna razón, ni con ninguna fuerza, pueda vencer este formidable espíritu moral de nuestro pueblo. Porque no es ni siquiera cuestión de número, ni de fuerza: es sobre todo una cuestión moral. La justicia de lo que estamos haciendo, la nobleza de lo que estamos haciendo es que ha despertado este espíritu moral en nuestro pueblo, que es como un gigante indoblegable.

¡Qué equivocados están! Y, si se hacen esas ilusiones, hay que llegar a la conclusión de que están irremisiblemente perdidos. Porque ningún espectáculo hemos visto nunca, ni creo que nunca se haya visto, ningún espectáculo semejante al de esos machetes que se empuñan, al de esos machetes que se afilan, al de esos machetes que se rozan unos con otros. Este medio millón de machetes, este medio millón de machetes que se agitan y que hablan con la voz característica de su temple y de su filo, manejados por las manos vigorosas de nuestros campesinos; este medio millón de machetes levantados es el espectáculo más impresionante que hayamos visto en nuestras vidas, es el espectáculo más imponente que se ha visto, posiblemente, en ningun lugar del mundo; ese medio millón de machetes que convierten desde hoy, el machete en el símbolo de nuestra revolución.

Si los criminales de guerra, si los mercenarios que se entrenan en el extranjero para volver a traernos la tiranía, y el crimen, y el robo, y el terror, y la opresión, y la humillación, y la desesperanza a nuestro pueblo, pudiesen contemplar medio minuto esos machetes, si los pudiesen oír cuando se frotan unos con otros, como afilándose más, si los pudieran escuchar, si los pudieran ver... pero, sobre todo, si pudieran ver esos rostros de nuestros campesinos; de esos campesinos que no se andan con chiquitas; de esos campesinos que no se andan con cuentos, que son todo rectitud, todo nobleza, todo valor, todo sencillez, tanto en su vida como en sus sentimientos. Si pudieran ver a esos campesinos, que son los mismos

a los que ayer criminal y brutalmente agredían descargando esos machetes sobre sus espaldas; si pudieran ver a esos campesinos que saben lo que son aquellos abusos felizmente desaparecidos para siempre; aquellos campesinos que antes tuvieron que soportar el plan de machete sobre sus espaldas de hombres nobles y trabajadores...; si pudieran ver, sobre todo, si pensaran por un minuto que estos campesinos que ahí están haciendo rechinar esos machetes son los mismos campesinos a los que estuvieron humillando, golpeando y dándoles plan de machete durante muchos años, desde el principio de nuestra república; y sobre todo, si pensaran por un minuto que de las filas de esos mismos campesinos salieron principalmente los combatientes del Ejército Rebelde; si pensaran que el temple de esos hombres es el temple de los hombres que en las montañas y en los llanos destrozaron las mejores unidades de la tiranía con armas muy inferiores a las que tenían ellos; si pensaran, si pensaran que nuestro ejército es fundamentalmente un ejército campesino, y que tiene por reservas a esos hombres que esgrimen los machetes; si pensaran por un minuto que además de los machetes tenemos los cañones, los tanques, los aviones y los fusiles-ametralladoras, y que los veteranos, esos hombres que salieron de las filas campesinas, que supieron ganar una guerra con armas inferiores, hoy saben manejar las armas más modernas, como lo demostraron en la tarde de hoy; si pensaran en estas cuestiones por un minuto, es muy posible que desistieran de sus planes.

Mas, ningún interés tenemos en convencerlos de lo contrario de lo que piensan. Hablamos para el pueblo, no hablamos para ellos; hablamos para que el pueblo vea hasta qué grado de estupidez llegan nuestros enemigos, que son capaces de imaginar que les queda la más remota posibilidad de volver; porque aquí no podrán venir ni solos ni acompañados; ni los criminales de guerra que huyeron aquí, ni en compañía de los criminales de guerra de otros países; ni los mercenarios que se fueron de aquí solos, ni todos los mercenarios del mundo juntos.

Hablo para el pueblo. Ellos, si se quieren equivocar una vez más, pues que se equivoquen, allá ellos. Nosotros no tenemos interés en derramar una gota de sangre, ni siquiera de la sangre de los insensatos que intentan establecer de nuevo el pasado en nuestra tierra. Nosotros, sobre todo, no queremos que una sola madre cubana pierda un hijo; no queremos que una sola madre cubana se tenga que volver a vestir de luto porque su hijo caiga defendiendo su patria. Nosotros quisiéramos para nuestro pueblo... y para nuestras madres... la paz más feliz, la seguridad más completa de que sus hijos no correrán peligros, de que sus hijos no tendrán que caer nuevamente, luchando contra esos criminales, que ya bastante sangre le ha costado a la patria. Pero parece como si no conformes con los crímenes que hicieron en los tiempos pasados; parece como si no conformes con las veinte mil vidas que costó a nuestra patria la tiranía;

parece como si no conformes con los campesinos que asesinaron; parece como si no conformes con aquellas matanzas que en una ocasión ascendió, en el Oro de Guisa, a cincuenta y tres padres de familia campesinos; parece como si no conformes con aquellas matanzas de Peladero de Bueycito, donde ultimaron a cuatrocientos campesinos; parece como si no conformes con aquellas matanzas de campesinos inocentes —porque la culpa que tenían era la culpa de simpatizar con la revolución; la culpa que tenían era el deseo de un mundo mejor que el mundo infernal en que vivían, el deseo de un mundo con pan y educación para sus hijos, el deseo de un mundo donde el fruto de su trabajo sobre la tierra pródiga de la patria fuese para ellos—; parece como si no conformes con aquellas matanzas para perpetrar aquí la opresión, para perpetrar aquí el robo y el pillaje, para perpetrar aquí el privilegio y la explotación; parece como si todavía no conformes con aquellas espantosas represalias que tomaron contra nuestros campesinos; parece como si no conformes con todo el dolor y el luto que sembraron, quisieran que nuevas madres cubanas tengan que pasar por el mismo dolor, que debiera ser cosa del pasado.

Porque los que tan cobardemente huyeron, que hasta dejaron sus botijas, las que no se habían podido llevar con anterioridad y las dejaron abandonadas; los que tan horriblemente maltrataban a nuestro pueblo, debían haberse olvidado para siempre de que existe Cuba, y no ocurrírseles la teoría peregrina de que azuzando odios en el extranjero contra nosotros, azuzando intereses contra nosotros, azuzando gobiernos contra nosotros, azuzando al extranjero, logran que les venga a sacar las castañas del fuego: porque la única esperanza que ellos conciben, no es la de que ellos pueden volver a recuperar sus fincas, sus negocios y sus privilegios; la esperanza que conciben es la esperanza de que venga el extranjero poderoso a recuperarles sus fincas, sus negocios bastardos y sus privilegios. Ésa es la esperanza que conciben.

Insensatos, insensatos, que no comprenden que hoy Cuba no es sólo Cuba; hoy Cuba es el sentimiento de toda la América Latina. Insensatos que no comprenden que Cuba no puede ser agredida, porque agredir a Cuba es agredir a toda la América Latina. Estúpidos que no comprenden que nuestro pueblo está tan decidido a defender su revolución, que con la ayuda de ningún poder del mundo podrán jamás volver a implantar sus botas en nuestra tierra.

Porque sabremos defenderla hasta el último hombre y se cumplirá aquel pensamiento de nuestro Titán de Bronce cuando dijo que quien intentase apoderarse de Cuba recogería el polvo de su suelo anegado en sangre.

Torpes, torpes cuando piensan que asesinando pueden cambiar los destinos de Cuba; y es lógico que piensen así porque quienes no conocieron otro procedimiento que asesinar, creen que asesinando pueden recobrar lo que asesinando perdieron. Porque lejos están también de acertar si creen que

asesinando líderes van a asesinar la revolución. Asesinando líderes, y no tengo interés en demostrarlo porque sencillamente aquí todos y cada uno de nosotros hace mucho rato que no vive más que para esto, hace mucho rato que no se acuerda de otra cosa que de esto, y hace mucho rato de que nuestras vidas nos tienen indiferentes en absoluto; no tengo ningún interés en demostrarlo, porque en definitiva ni me importa lo que piensen, ni me importa lo que hablen, sólo me interesa decirle al pueblo, porque al pueblo es al que tengo que darle cuentas, que son también torpes cuando creen que asesinando líderes de la revolución van a destruir la revolución, porque le sobran a nuestra patria reservas de hombres y le sobran a nuestra patria reservas de líderes. Y lo que digo aquí lo digo porque lo creo, lo digo porque lo siento: y es que ningún hombre es indispensable. Otras veces nos hemos creído que los hombres eran absolutamente indispensables, otras veces nos hemos dejado llevar de desaliento, en las circunstancias en que algún líder ha caído; y si bien es cierto que la caída de los jefes trajo contratiempos, retrasos y preocupaciones, sin embargo, aquí, en las actuales circunstancias y en el momento que está viviendo nuestro pueblo, con la madurez que ha alcanzado y con la solidez que ha alcanzado, creo y siento —y por eso lo digo— que aquí ningún hombre es indispensable. Esto lo prueban los hechos y los desertores. Un desertor en la Fuerza Aérea* ha significado sencillamente que la misma está cincuenta veces mejor de lo que estaba cuando el traidor era su jefe. Y lo demuestra la crisis reciente en la Presidencia de la República —y no quiero sencillamente expresar ya ni una frase más contra lo que vale más que se sumerja en el olvido—. El que estaba en ese cargo, por razones de todos conocidas, por imposibilidad de continuar en la Presidencia del país sin el respaldo de la opinión pública, tuvo necesidad de abandonar dicho cargo. La revolución salió ganando, porque un revolucionario de fibra y de sentimiento; un hombre joven, absolutamente identificado con los que fueron sus compañeros del Consejo de Ministros; un hombre, como dijo él, sin prejuicios y sin complejos; un hombre que sabrá dignificar la Presidencia de la República, porque ésta tiene una función importantísima, sobre todas, la de ser leal a la revolución; un hombre de magníficas condiciones, con el cual están absolutamente identificados todos y con el cual jamás podrán surgir diferencias entre los miembros del Consejo de Ministros y él, porque hay una identificación total, ha venido a sustituir a aquél que injustificadamente creó esas diferencias y provocó la crisis.

Luego, hay el caso de aquellos que han sido sustituidos por otros mejores; aplicado a la circunstancia de los que por razones de alguna índole han tenido que abandonar el poder, sería también aplicable en el caso de ausencia o desaparición por cualquier otro motivo.

* Antonio Díaz Lane.

Ningún hombre es ni será indispensable. Lo único indispensable aquí —y lo digo porque lo siento— es el pueblo. Si la revolución no tuviera pueblo, estaría perdida. El pueblo es lo que importa, y el pueblo lo tiene la revolución. Además, es consolador pensar que a un hombre lo pueden matar, pero a un pueblo no lo pueden matar. Igual que un hombre puede ser traidor, pero un pueblo no puede ser traidor.

Este análisis nos lleva a la conclusión de que lo único indispensable es el pueblo, y la revolución está asegurada, porque al pueblo no se le puede matar, y siento la tranquilidad de saber y de comprender estas verdades. porque así nosotros vemos que la obra que estamos realizando está asegurada. Así, quiero decirle al pueblo que la revolución no fracasará; no fracasará por ninguna contingencia, porque somos lo suficientemente fuertes para defenderla, y porque tenemos al pueblo, que es el factor indispensable de la revolución; porque tenemos a los guajiros con sus machetes que hablan un lenguaje patriótico, que tienen el temple del acero, la voz del acero, y son movidos por brazos que tienen el temple del patriota y del rebelde. Porque tenemos a los obreros; porque tenemos a los profesionales; porque tenemos a los estudiantes; porque tenemos a todo el pueblo, salvo unos cuantos egoístas, salvo unos cuantos insensibles, salvo unos cuantos que no tienen noción de lo que es la generosidad humana, el amor a sus semejantes, ni el amor a la patria.

Que el trabajo que tenemos por delante no es un trabajo fácil, lo sabemos; pero ¿qué importa, si éste es un pueblo que ha nacido y se ha forjado para conquistar obstáculos grandes y difíciles? Éste es un pueblo que no debe temerle a nada. Y, acaso en estos instantes, cuando a la república la dejaron apenas sin reservas monetarias, cuando a la república la dejaron con unas deudas fabulosas, cuando la política azucarera seguida por la tiranía ha traído como consecuencia que en estos instantes el precio del azúcar sea el más bajo que haya tenido en doce años, a pesar de eso ¿no tiene una fe extraordinaria nuestro pueblo? A pesar de todo eso ¿no tiene que ser muy grande la confianza de nuestro pueblo en la revolución cuando ha exteriorizado tantas simpatías? Y, ¿qué esfuerzo no estará dispuesto a hacer nuestro pueblo contra todas las circunstancias que tenga que afrontar, si se tomasen medidas económicas contra nosotros, y eso no le preocupa al pueblo? ¿Es que tiene miedo el pueblo que se tomen medidas de ésas contra la nación cubana? No. El pueblo en ninguna circunstancia pasará hambre, porque cuando tengamos sembrada hasta la última pulgada de tierra, cuando tengamos en plenitud de funcionamiento nuestras fábricas, el pueblo no pasará hambre, porque habrá malanga y plátanos y yuca y arroz y todos los alimentos que sean necesarios para el pueblo. Si no recibiéramos reservas o si disminuyeran, se tomarán medidas económicas con las que ciertos políticos extranjeros nos quieran amenazar, no importa: lo que importa es que la tierra produzca, y nuestra tierra

produce de sobra; lo que importa es que las plantas broten de nuestra fértil tierra trabajada con las manos generosas de nuestros campesinos, y que los campesinos produzcan, no solamente para ellos, sino que sean capaces de producir los necesarios frutos para sostener a toda nuestra población; como que los obreros de nuestras ciudades sean capaces de producir artículos industriales —ropas, zapatos y otros objetos esenciales— para vestir y calzar a todos nuestros campesinos. No importa. Que nuestra tierra y el valor y el espíritu de sacrificio de nuestros combatientes es suficiente para afrontar cualquier crisis.

La revolución seguirá adelante su obra; seguirá adelante su obra constructiva; seguirá adelante su reforma agraria; seguirá adelante sus planes de construcción de viviendas; seguirá adelante sus playas para el pueblo; sus planes de turismo; seguirá adelante su construcción de escuelas, su construcción de hospitales, su programa basado en la reforma agraria y en el desarrollo industrial del país, y seguirá en su programa de justicia social; seguirá adelante en su aspiración de elevar el stándard de vida de nuestro pueblo; seguirá adelante con la convicción de que nuestro pueblo tiene méritos y virtudes suficientes para merecerlo, porque es un pueblo que conoce el pasado y no quiere volver al pasado; es un pueblo que vive el presente y vislumbra lleno de esperanzas el porvenir, y se ha propuesto conquistar ese porvenir.

Seguiremos adelante, pues, ustedes y nosotros, dispuestos a afrontar serenamente todos los obstáculos y todos los inconvenientes que se nos pongan delante; seguiremos adelante, labrando el porvenir material y la liberación moral y espiritual de nuestra patria; seguiremos adelante forjando este pueblo virtuoso; seguiremos adelante llevando la felicidad a los campos y a las ciudades; seguiremos adelante la obra, al ritmo que nos permitan nuestras energías y nuestros recursos; seguiremos adelante sin vacilaciones y sin sombra de dudas, porque tenemos una fe que se ha visto confirmada en numerosas ocasiones. Tenemos una fe y una seguridad absoluta en nuestro pueblo.

Por tanto, sólo cabe decir: ¡Adelante, compatriotas del campo! ¡Adelante, obreros! ¡Adelante, estudiantes! ¡Adelante, profesionales! ¡Adelante, cubanos dignos! ¡Adelante, cubanos conscientes! ¡Arriba! ¡Adelante, combatientes del Ejército Rebelde! ¡Adelante, pueblo!

Hoy nos reunimos aquí, hoy nos reunimos en la capital. La consigna de este 26 de julio fue medio millón de campesinos a la capital; la consigna para el 26 de julio del año próximo será medio millón de ciudadanos a la Sierra Maestra, medio millón de ciudadanos a compartir con los hombres del campo; y allá el hombre de la ciudad llevará al campo también sus ímpetus, allá irá a compartir con el campesino su vida, allá irá a ver el campo, que está ya mostrando el signo del progreso, y allá los campesinos tendrán también sus hamacas, y tendrán sus barracones, y tendrán

sus bohíos, y sus latas, y sus ollas dispuestas para cocinar y para recibir al medio millón de ciudadanos que los van a visitar; y sembrarán más, para tener el año que viene con qué acoger a los que los van a visitar.

Y como el campesino todavía tiene que recibir —porque el campesino todavía no puede dar sino sus magníficos y nobles sentimientos—, los ayudaremos para que reciban a sus huéspedes, recogeremos para ayudar a sufragar los gastos; y les llevaremos también ropas, y juguetes para sus hijos, y ropa para sus esposas: porque el año que viene le tocará a las esposas de los campesinos.

Y así el año que viene no será una concentración. El año que viene será una dispersión por todas las montañas, para que el hombre de la ciudad conozca el ambiente, y conozca la vida y conozca el escenario donde surgió esta revolución y conozca el porqué de estas magníficas condiciones de carácter y de sentimientos, y de inteligencia de nuestros campesinos; y comprenda el porqué de su vigor, el porqué de su grandeza, y el porqué rechinan sus machetes. Porque esos machetes rechinan clamando justicia. Porque, como dijo Maceo: "Mientras quede una injusticia por reparar, la revolución no habrá terminado." Esos machetes no rechinan en balde; esos machetes rechinan hoy por el campesino, pero rechinan también por el obrero, rechinan también por todo el pueblo; esos machetes rechinan por la patria; esos machetes rechinan por todos los cubanos, porque esos machetes están para defender y salvar el sagrado interés de todos.

En su estancia en La Habana los campesinos han visto muchas cosas, pero tal vez se marchen con una idea de la capital que no sea correcta, porque en la capital también la vida es dura; en la capital también hay penas, como las hay en toda Cuba; hay gran preocupación por el nivel bajo todavía en muchos sectores, por la carestía de la vida. Hemos ido poco a poco; ya hemos ido rebajando los alquileres, hemos podido ir construyendo escuelas, hemos podido ir creando centros de recreo para todos los cubanos. Hemos abierto todas las playas, porque hemos cortado en la ciudad las cercas de las playas para los hombres de la ciudad, como hemos cortado las cercas de los latifundios para los hombres del campo...

Si aquí todo ha sido sonrisas en estos días, ha sido en honor del campesinado; si aquí todo ha sido alegría, ha sido en honor del campesinado. Pero aquí en la ciudad, como allá, también hay dolor; aquí también, como allá, hay muchas necesidades que satisfacer; aquí, como allá, se derramó también la sangre; aquí, también como allá, hay injusticias, o había injusticias, porque muchas han sido abolidas y las que quedan lo serán también. Aquí también hay penas; mas si todo ha sido un cuadro de felicidad, brazos abiertos, claxons que suenan, voces risueñas y afectuosas, música alegre, todo ha sido en honor de los campesinos; mesas puestas, cámaras preparadas, han sido en honor de los campesinos; así ustedes han conocido de La Habana la parte alegre, como mañana, el año que viene, los hombres de la ciudad, de todas las ciudades, irán a conocer las alegrías y también las penas; irán también, una vez más, a tratar de ayudarlos. Porque la revolución hacia donde primero tiene que dirigir sus esfuerzos es hacia aquellos sectores del país que más lo necesitan; ése es un principio de justicia elemental e iremos siempre hacia los que más lo necesiten y cuando hayamos redimido a los que, entre todos, más lo necesitan, siempre iremos y ayudaremos a los que después más lo necesiten, porque ésa es una ley fundamental de la equidad humana.

Y como los campesinos, como nuestros hermanos campesinos son los que más lo necesitan, a ellos es a los que primero hay que ayudar en esta primera etapa y ayudarlos de manera y en la medida necesaria para que ellos se liberen económicamente; y en la medida que se liberen ayudarán al progreso de la nación; porque ésa es la primera gran verdad que nuestro pueblo comprende. Y de ahí el porcentaje tan alto de los ciudadanos que respaldan la reforma agraria. La primera gran verdad de nuestra revolución es la reforma agraria. La reforma agraria, que no sólo es la liberación del campesino, sino también la liberación de todo el pueblo. Así hoy nos toca ayudarlos a ellos, y el pueblo los seguirá ayudando; y nosotros continuaremos dirigiéndonos a ellos, hacia los pescadores, hacia los carboneros y hacia todos los sectores que viven en peores condiciones. Hacia ellos iremos dirigiendo nuestros esfuerzos; hacia la educación de los hombres de la familia campesina porque el analfabetismo tenía un índice muy elevado en el campo por la falta de maestros; la mortandad infantil tenía un índice muy elevado en el campo, porque no había condiciones de salud, porque no había asistencia médica. Pero no estará lejano el día en que el hijo del campesino que vive en los rincones más remotos de Cuba será estudiante. Porque estudiante, como decía ayer ante los delegados de la Federación de la Segunda Enseñanza, estudiantes deben ser todos los niños, estudiantes deben ser todos los jóvenes, porque no hay razón para que estudiantes sean solamente una parte del pueblo, cuando el estudiante debe ser todo niño, todo niño en edad escolar, todo joven de edad de enseñanza secundaria, todo joven en condiciones de adquirir una carrera. Y no sólo llevaremos la tierra, no sólo la satisfacción y los remedios a los males materiales; llevaremos también los remedios a los males espirituales y por ahí hemos empezado. El campesino de hoy es el héroe de la patria; el campesino de hoy no es ya el hombre de ayer, a quien los intereses poderosos se interesaron tanto en mantener en el olvido, la ignorancia y el ridículo, porque querían que aquel hombre no se liberara. El campesino hoy es el héroe del campo y el héroe de las ciudades; y el hombre aquel de ayer es hoy el héroe, el soldado de la revolución que esgrime su arma, que es su arma de trabajo y el símbolo de su arma revolucionaria, y el símbolo del arma con que está dispuesto a defender las conquistas de la revolución.

Así avanza la revolución. Algo ha avanzado en estos seis meses, y continuará avanzando cada vez más firmemente, quizás no con toda la premura que deseamos, porque las posibilidades para el desarrollo de nuestro país están limitadas por las circunstancias económicas y los recursos que tenemos. Ahora que los cubanos no podemos contar más que con nuestro propio esfuerzo, que no podemos contar más que con el fruto de nuestro trabajo para la consolidación en el orden económico, tenemos que labrarnos nuestro porvenir.

Así pues, compatriotas, al terminar este acto de hoy conmemorando este sexto aniversario, el sexto año de aquel esfuerzo realizado por nuestra juventud para liberar a la patria de la tiranía, este sexto aniversario que fue precedido por un 26 de julio en la cárcel, por dos 26 de julio en el exilio; por dos 26 de julio en campaña en las montañas, en este 26 de julio en la libertad, cuando al fin se comienza a ver los frutos, no del sacrificio nuestro, sino del sacrificio de todos los hombres que lucharon desde mediados del siglo pasado por este triunfo, que ellos ayudaron a fundar, porque nosotros no somos sino los afortunados testigos de una obra que es obra de varias generaciones de cubanos; así, al conmemorarse este sexto aniversario del 26 de julio, y al pensar en las glorias de nuestra patria, en las glorias nacionales y en las glorias internacionales, alcanzadas con honor, en el prestigio de nuestra patria, en la simpatía que tienen los hombres de pensamiento de nuestro continente —porque la simpatía de los buenos de América corre parejas al odio de los malos de América, porque "dime quiénes son tus amigos, y te diré quién eres". Nuestros enemigos son Somoza, Trujillo y el senador Eastland, con sus ideas racistas, con sus ideas colonialistas... Nuestros enemigos son los grandes intereses, los grandes monopolios, los grandes intereses creados de la oligarquía internacional. Y nuestros amigos son Lázaro Cárdenas, el senador Allende, la hija de aquel ilustre y extraordinario líder, la hija y la esposa de Jorge Eliezer Gaytán, que fue un apóstol de Colombia, y cuyo recuerdo es todavía la fuerza que impulsa el ansia de progreso de aquel país. Y así todos y cada uno de los visitantes ilustres que nos visitaron, esta vez en número crecido, y que nos visitarán en el futuro en número cada vez mayor, porque saben que necesitamos de su aliento, de su presencia, de sus testimonios; porque la palabra de un Lázaro Cárdenas, como la palabra de Allende, como la palabra de la hija de Gaytán, de Paz Estensoro, de Arévalo, como la de todos los líderes prestigiosos de esos países, valen más que los cables calumniosos de los enemigos de nuestra revolución; porque saben que nuestra revolución necesita de su aliento. Porque saben que ayudar a la Revolución Cubana, ayudar a la liberación de Cuba, es ayudar a la liberación de todos los pueblos hermanos de la América Latina.

Al pensar en este momento de excepcional emoción, surgido del despertar de la libertad; del despertar de la fe y la esperanza, al ver cómo se

comporta nuestro pueblo, lo que siento es deseo de exclamar que nunca, como en estos instantes, nos hemos sentido tan orgullosos de ser cubanos; nunca nos hemos sentido tan orgullosos de nuestro pueblo; y nunca nos hemos sentido tan orgullosos de nuestra bandera, de nuestra bandera de la estrella solitaria, que cuando la veíamos hoy desplegarse al viento, bañada por los rayos del sol al atardecer, sentí ese júbilo infinito, ese júbilo que fue el sueño de tantos hombres que lucharon, sin verlo cumplido: el júbilo de sentir en esta generación toda la emoción y todos los sueños de varias generaciones. Y al verla ondear, y al verla tan limpia y al verla tan hermosa, y al verla tan honrada, como la palabra patria, y el símbolo de la patria, y todo lo que se concreta alrededor de ese sentimiento que hace a los hombres morir, cuando llega la hora de morir para defenderla...

Al verla hoy, al ver el sitial tan alto en que hemos situado a nuestra bandera, me sentí tan feliz que vi en este minuto premiados todos los sacrificios que hemos hecho y todos los sacrificios que tengamos que hacer en lo adelante.

III

HACIA EL SOCIALISMO

En el curso del año 1960, las provocaciones constantes del imperialismo contra la Revolución Cubana alcanzan su mayor intensidad. Ante la imposibilidad de dividir la unidad popular, el imperialismo, procura estrangularla económicamente. Además, los actos terroristas prosiguen. En marzo, el vapor belga La Coubre estalla en los muelles de La Habana causando decenas de muertos y heridos. En la sierra del Escambray se instalan bandas contrarrevolucionarias que son apoyadas desde el aire por aviones que despegan de los Estados Unidos y de otros países.

Pero el acto más grave fue que el presidente norteamericano, Eisenhower, retirara la "cuota" azucarera a Cuba. Antes, las grandes empresas petroleras se habían negado a refinar petróleo soviético. Según los cálculos del Departamento de Estado, Cuba no estaba en condiciones de resistir a estas presiones.

Sin embargo, Cuba resistió. A cada medida tomada unilateralmente por el imperialismo, Cuba opuso nuevas y cada vez más radicales reformas. En agosto, finalmente, el gobierno revolucionario expropió las grandes empresas extranjeras establecidas en la isla, dando así el paso más importante para la abolición del capitalismo en el país.

La solidaridad con la Revolución Cubana despierta la conciencia popular en América Latina. Fracasan todas las tentativas de aislar políticamente a la isla. El campo socialista por su parte, ofrece ayuda militar e intensifica el intercambio comercial con Cuba.

La rápida evolución de la Revolución Cubana hacia el socialismo no se puede comprender cabalmente sin estudiar a fondo el año de 1960. Por eso, quisiéramos llamar la atención del lector acerca de la imposibilidad de incluir en esta selección siquiera una parte mínima de los discursos fundamentales del periodo. Con todo, el que pronunciara Fidel Castro ante la ONU, en septiembre de 1960, ofrece una clara visión general del proceso y una descripción vívida del modo como ocurrieron las cosas. El discurso siguiente y el documento leído por Fidel, la Primera Declaración de La Habana, *constituyen hitos muy importantes para definir las etapas de la revolución y sus características esenciales.*

El 3 de enero de 1961, Cuba y los Estados Unidos rompen relaciones diplomáticas. Tres meses después daría comienzo la invasión mercenaria en Bahía de Cochinos. La revolución es definida como democrática y socialista.

PRIMERA DECLARACIÓN DE LA HABANA*

[2 de septiembre de 1960]

Ciudadanos:

Resulta evidente que cada uno de ustedes, desde el sitio en que se encuentra, no puede tener una idea siquiera de la inmensidad de la muchedumbre que se ha reunido en la tarde de hoy. Es un verdadero mar humano, que se pierde de un extremo a otro de la Plaza Cívica.

Para nosotros, los hombres del gobierno revolucionario, que hemos visto muchas reuniones del pueblo, ésta es de tal magnitud que no deja de impresionarnos profundamente y que nos hace ver la enorme responsabilidad que ustedes y nosotros llevamos sobre nuestros hombros.

El pueblo se ha reunido hoy para discutir importantes cuestiones, sobre todo de orden internacional. Pero ¿por qué no ha quedado apenas nadie en su casa?, ¿por qué ha sido ésta la más grandiosa reunión que ha celebrado nuestro pueblo desde el triunfo de la revolución? ¿Por qué? Porque nuestro pueblo sabe lo que está defendiendo, nuestro pueblo sabe la batalla que está librando. Y como nuestro pueblo sabe que está librando una gran lucha por su supervivencia y por su triunfo, y puesto que nuestro pueblo es un pueblo batallador y un pueblo valiente, por eso están aquí presentes los cubanos.

Y es lástima que hoy, cuando vamos a discutir las mismas cuestiones que se discutieron en Costa Rica, no estuvieran aquí sentados los veintiún cancilleres de América. Es lástima que no se encuentren presentes, para que tuvieran la oportunidad de ver al pueblo que condenaron en la reunión de Costa Rica. ¡Es lástima que no se encuentren presentes, para que puedan comparar cuán distinto es el lenguaje diplomático de las cancillerías y el lenguaje de los pueblos!

Allá, desde luego, habló nuestro canciller en nombre de nuestro pueblo. Pero, los que lo escuchaban, en una parte considerable de los allí reunidos, no estaban representando a sus pueblos. Si allá, en Costa Rica, se hubiesen reunido hombres que representaran el interés verdadero y el sentir verdadero de los pueblos de América, sobre todo de los pueblos de América Latina, jamás se habría articulado una declaración como la que pronunciaron contra los intereses de un pueblo de América y contra los intereses de todos los pueblos hermanos de América.

Y ¿qué se estaba discutiendo allí? Se estaba jugando allí con el destino

* *Obra Revolucionaria*, La Habana, 6 de septiembre, 1960, n. 22, pp. 15-39.

de nuestra patria, se estaban cohonestando allí las agresiones a nuestra patria, ¡se estaba afilando allí el puñal que en el corazón de la patria cubana quiere clavar la mano criminal del imperialismo yanqui!

Pero, ¿por qué querían condenar a Cuba? ¿Qué ha hecho Cuba para ser condenada? ¿Qué ha hecho nuestro pueblo para merecer la Declaración de Costa Rica? ¡Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa que romper las cadenas! Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa, sin perjudicar a ningún otro pueblo, sin quitarle a ningún otro pueblo, que luchar por un destino mejor. Nuestro pueblo no ha querido otra cosa que ser libre, nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir de su trabajo, y nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir del fruto de su esfuerzo, nuestro pueblo no ha querido otra cosa que sea suyo lo que es suyo, que sea suyo lo que es de su tierra, que sea suyo lo que es de su sangre, que sea suyo lo que es de su sudor.

Los cubanos no han querido otra cosa sino que sean suyas las determinaciones que guíen su conducta; ¡que sea suya, y suya sola, la bandera de la estrella solitaria que ondea en nuestra patria! Que sean suyas sus leyes; que sean suyas sus riquezas naturales, que sean suyas sus instituciones democráticas y revolucionarias, que sea suyo su destino, y que ese destino no tenga derecho a interferirlo ningún interés por poderoso que sea, ninguna oligarquía y ningún gobierno por poderoso que sea.

Y debe ser nuestra la libertad, porque la libertad nos ha costado mucho sacrificio conquistarla; y debe ser nuestra y plena la soberanía, porque por la soberanía ha venido luchando nuestro pueblo desde hace un siglo; y deben ser nuestros la riqueza de nuestra tierra y el fruto de nuestro trabajo, porque para eso ha tenido que sacrificarse mucho nuestro pueblo, y todo cuanto hay aquí creado lo ha creado el pueblo, y todo cuanto hay aquí de riqueza, lo ha producido nuestro pueblo, con su sudor y su trabajo.

Nuestro pueblo tenía derecho a ser un día pueblo libre, nuestro pueblo tenía derecho a regir un día sus propios destinos, nuestro pueblo tenía derecho a contar un día con gobernantes que no defendieran los monopolios extranjeros, con gobernantes que no defendieran intereses privilegiados, con gobernantes que no defendieran a los explotadores, sino con gobernantes que pusiesen los intereses de su pueblo y de su patria por encima de los intereses del extranjero voraz; con gobernantes que pusiesen los intereses del pueblo, los intereses de sus campesinos, los intereses de sus obreros, los intereses de sus jóvenes, los intereses de sus niños, los intereses de sus mujeres, los intereses de sus ancianos, por encima de los intereses de los privilegiados y de los explotadores.

Cuando la revolución llega al poder el primero de enero de mil novecientos cincuenta y nueve, hace poco más de año y medio, ¿qué había en nuestra patria? ¿Qué había en nuestra patria como no fuesen lágrimas,

sangre, miseria y sudor? ¿Qué había para nuestros campesinos en nuestra patria? ¿Qué había para los niños en nuestra patria? ¿Qué había para los trabajadores en nuestra patria? ¿Qué había para las familias humildes en nuestra patria? ¿Qué había imperado hasta ese día en nuestra patria?

Había imperado la explotación más inhumana, había imperado el abuso, había imperado la injusticia, había imperado el saqueo sistemático de los fondos públicos por políticos rapaces, había imperado el saqueo sistemático de las riquezas nacionales por monopolios extranjeros, había imperado la desigualdad y la discriminación, habían imperado la mentira y el engaño, había imperado el sometimiento a los designios extranjeros, había imperado la pobreza.

Cientos y cientos de miles de familias vivían sin esperanzas en sus humildes bohíos; cientos y cientos de miles de niños, no tenían escuelas; más de medio millón de cubanos no tenían trabajo. Y los cubanos negros tenían menos oportunidad que nadie de encontrar trabajo; los guajiros vivían en las guardarrayas; los obreros cañeros trabajaban sólo unos meses al año y pasaban hambre, ellos y sus hijos, el resto del tiempo. El vicio, el juego y todos sus análogos, imperaban en nuestro país, era explotado el agricultor, era explotado el pescador, era explotado el trabajador, era explotado el pueblo en su inmensa mayoría.

Para el pueblo no se hacía nunca nada, para el pueblo no se levantaba ninguna medida de justicia, para librar al pueblo de su hambre, para librar al pueblo de su pobreza, para librar al pueblo de su dolor y su sufrimiento; para librarlos a ustedes, ciudadanos cubanos, para librarlos a ustedes, hombres y mujeres, ancianos y niños, para librarlos a ustedes, a esta inmensa multitud que aquí se reúne, para librar a la nación cubana, para hacer algo por ella, para hacer algo en bien de ella no se hacía absolutamente nada.

Y el pueblo tenía que soportar impotente, el pueblo tenía que pagar los alquileres más altos del mundo en nuestra patria, el pueblo tenía que pagar las tarifas eléctricas más altas del mundo en nuestra patria, el pueblo tenía que pagar los servicios telefónicos de acuerdo con los intereses de una compañía extranjera que le arrancó concesiones a un gobierno tiránico, cuando la sangre de nuestra heroica juventud estudiantil estaba aún caliente en los pavimentos del palacio presidencial.

En las reservas monetarias de la nación quedaban solamente setenta millones. Nuestro país, en comercio desigual con los Estados Unidos, había pagado, en diez años, mil millones de dólares más de lo que ellos nos habían pagado a nosotros por nuestros artículos. No había fábricas. ¿Quién iba a poner las fábricas para los cientos de miles de cubanos que estaban sin trabajo? No había planes de agricultura, no había planes de industria. ¿Quién se iba a preocupar por poner industrias? Y el pueblo, ¿qué podía hacer? ¿Qué podía hacer el obrero azucarero? ¿Qué podía hacer el obrero cañero? ¿Qué podía hacer el trabajador? Al trabajador no le quedaba más que su mísero salario, al trabajador no le quedaba más que el pedazo de pan que escasamente podía llevar a sus hijos hambrientos. Las ganancias se las llevaban los monopolios extranjeros, las ganancias las acumulaban los poseedores... las ganancias las acumulaban los intereses que se nutrían a costa del trabajo del pueblo. Y ese dinero, o se guardaba indefinidamente en los bancos, o se invertía en todo género de lujos, o principalmente, marchaba al extranjero.

¿Quién iba a poner las fábricas para los cientos de miles de cubanos que estaban sin trabajo? Y como la población cubana crecía y como cada año más de cincuenta mil jóvenes arribaban a la mayoría de edad, ¿de qué iban a vivir?, ¿de qué iba a vivir la población creciente de nuestra patria?

¿De qué iban a vivir los campesinos, los hijos de los campesinos, cuando ellos no tenían ni trabajo ni tierra? ¿De qué iba a vivir una población que se multiplicaba, y cuyo crecimiento humano era mucho mayor que el crecimiento de su industria y de su economía?

El pueblo carecía de todas las oportunidades. ¡Ah, el hijo del campesino, o el hijo de un obrero, el hijo de una familia humilde cualquiera, muy difícilmente podía aspirar a llegar a ser algún día un profesional; un médico, un ingeniero, un arquitecto o un técnico universitario! Había hijos de familias pobres, que a costa de extraordinarios sacrificios, podían llegar a los estudios superiores, pero la inmensa mayoría de los hijos de nuestras familias, muchas veces no tenían oportunidad siquiera de aprender las primeras letras, y había regiones enteras de Cuba donde nunca habían visto un maestro. Nuestro pueblo no tenía acceso sino al trabajo, ¡si lo encontraba! Para nuestro pueblo quedaba siempre lo peor; para nuestro pueblo no había nunca un campo de recreo, para nuestro pueblo no había nunca una calle, para nuestro pueblo no había nunca un parque, y había muchos pueblos donde, si había algún parque, a unos ciudadanos —los ciudadanos negros—, no los dejaban pasear.

Eso fue lo que encontró la revolución al llegar al poder: un país económicamente subdesarrollado, un pueblo que era víctima de todo género de explotación. Eso fue lo que la revolución encontró después de una lucha heroica y sangrienta. Y las revoluciones no se hacen para dejar las cosas como están: las revoluciones se hacen para rectificar todas las injusticias. Las revoluciones no se hacen para proteger y apañar privilegios, las revoluciones se hacen para ayudar a los que necesitan ser ayudados, las revoluciones se hacen para implantar la justicia, para ponerle fin al abuso, para ponerle fin a la explotación. Y nuestra revolución se hizo para eso, y con ese fin cayeron los que cayeron, y para lograr ese propósito se hicieron tantos sacrificios.

La revolución venía a arreglar la patria, la revolución venía a hacer lo

que hacía mucho tiempo que cada cubano estaba pidiendo que se hiciera. Cuando cada cubano analizaba, impotente, la vida de nuestro país y el cuadro en que se desenvolvía la vida nacional, siempre decía una cosa: "Esto hay que arreglarlo. Hace falta que esto se arregle, hace falta que algún día esto se arregle." Y los más optimistas decían: "Algún día esto se arreglará."

Por arreglar a su país, venían luchando desde hace mucho tiempo los cubanos. Pero había una fuerza muy poderosa que nos impedía arreglar nuestro país. Esa fuerza era la penetración imperialista de los Estados Unidos en nuestra patria. Esa fuerza fue la que frustró nuestra plena independencia; esa fuerza fue la que no dejó penetrar a Calixto García y a sus bravos soldados en Santiago de Cuba; esa fuerza fue la que impidió al ejército libertador hacer la revolución en los inicios de la república; esa fuerza fue la que determinó, desde los primeros momentos, los destinos de nuestra patria; esa fuerza fue la que permitió el apoderamiento de los recursos naturales y de las mejores tierras de nuestra patria, por intereses extranjeros; esa fuerza fue la que se arrogó el derecho a intervenir en los asuntos de nuestro país; esa fuerza fue la que aplastó cuantas revoluciones trataron de hacerse; esa fuerza fue la que se asoció siempre a todo lo negativo, a todo lo reaccionario y a todo lo abusivo que había en nuestro país. Esa fuerza fue la que impidió que en nuestra patria se hubiera hecho una revolución antes, y esa fuerza es la que nos trata de impedir que nosotros arreglemos a nuestro país ahora. Ésa es la fuerza que mantuvo a la tiranía; esa fuerza fue la que entrenó a los esbirros de la tiranía, la que armó a los soldados de la tiranía, la que facilitó armas, aviones y bombas al régimen tiránico, para mantener a nuestro pueblo en la peor opresión. Esa fuerza ha sido el enemigo principal del desarrollo y del progreso de nuestra patria; esa fuerza ha sido la causa principal de nuestros males; esa fuerza es la que se empeña en que la Revolución Cubana fracase; esa fuerza es la que se empeña en que los criminales de guerra vuelvan, en que los explotadores vuelvan, en que los monopolios vuelvan, en que los latifundios vuelvan, en que la miseria vuelva, en que la opresión vuelva a nuestra patria.

Los cubanos tienen que ver con mucha claridad que el imperialismo, que es esa fuerza a que nos referíamos, trata de impedir que nuestro pueblo alcance su pleno desarrollo; tienen que comprender que esa fuerza no quiere que ustedes, los cubanos, puedan alcanzar un stándard de vida más alto; no quiere que sus hijos se eduquen, no quiere que nuestros obreros perciban el fruto de su trabajo, no quiere que nuestros campesinos perciban el fruto de su tierra. No quiere, en fin, que nuestro pueblo pueda crecer, que nuestro pueblo pueda trabajar y que nuestro pueblo pueda tener un destino mejor.

Nuestro pueblo no había tenido oportunidad, hasta hoy, de comprender

estas grandes verdades. A nuestro pueblo le ocultaban la verdad, a nuestro pueblo lo engañaban miserablemente, a nuestro pueblo lo mantenían dividido y confundido. Nuestro pueblo no había tenido oportunidad nunca de discutir estos problemas de tipo internacional; el pueblo no sabía una palabra de lo que conversaba el embajador norteamericano con los gobernantes, el pueblo no sabía una palabra de lo que tramaban los cancilleres, el pueblo no contaba para nada, al pueblo no se le reunía para darle cuenta de sus problemas, al pueblo no se le reunía para orientarlo, al pueblo no se le reunía para decirle la verdad. Los destinos de nuestros pueblos eran decididos en la cancillería norteamericana, nuestro pueblo no contaba para nada en los destinos del país.

¿Podía Cuba seguir resignada a esa suerte? ¿Podían los cubanos seguir soportando aquel sistema? ¿Qué han hecho los cubanos? Lo único que han hecho los cubanos es rebelarse contra todo eso; lo que han hecho los cubanos es liberarse de todo eso.

En su empeño de hacer fracasar la revolución, comenzaron por calumniarla, comenzaron por hacer una campaña contra ella en todo el mundo, para aislarnos de los pueblos hermanos del continente y para que el mundo no supiera lo que nuestra revolución estaba realizando. Después, cuando fracasaron los intentos de desacreditar la revolución, de dividir la revolución, y de frenar a la revolución, comenzaron las agresiones más o menos directas, comenzaron los bombardeos a nuestros cañaverales, comenzaron las incursiones aéreas sobre nuestro territorio, continuaron las maniobras para dejarnos sin petróleo, y concluyeron agrediendo nuestra economía y arrebatándonos casi un millón de toneladas de nuestra cuota azucarera.

Ésa era una política agresiva contra nuestro país, era un acto que violaba el derecho internacional, era un acto que constituía una agresión económica a un país pequeño, a fin de hacerlo desistir en su propósito revolucionario; era una agresión económica para obtener un resultado político.

La nación más pequeña había sido agredida, la nación pequeña había visto sus campos bombardeados e incendiados por aviones que procedían de los Estados Unidos. Era lógico que en cualquier reunión de cancilleres no se fuese a condenar a Cuba; era lógico que en cualquier reunión de cancilleres se condenase a los Estados Unidos, por sus agresiones a un país pequeño. Lo absurdo era que el país pequeño fuese condenado por los cancilleres, precisamente para servir los designios del poderoso país agresor. Y eso es lo que vamos a discutir hoy en esta asamblea general nacional del pueblo de Cuba.

En primer lugar, ¿por qué es ésta una asamblea general del pueblo? ¿Qué quiere decir esto de una asamblea general del pueblo? Quiere decir, en primer lugar, que el pueblo es soberano, es decir, que la soberanía radica en el pueblo y que de él dimanan todos los poderes. El pueblo de

Cuba es soberano. Nadie podría discutir que aquí está representada la mayoría del pueblo; nadie podría discutir que aquí está representado el pueblo. En los anales de la historia de nuestra patria jamás se reunió semejante multitud; en los anales de la historia de nuestra patria jamás se vio un acto semejante; en los anales de la historia de América jamás se reunió semejante multitud, en los anales de la historia de América jamás se vio un acto semejante.

Los cubanos podemos hoy hablarle a América; los cubanos podemos hoy hablarle al mundo. Aquí no se ha reunido un grupito de "sargentos" políticos; aquí no se ha reunido un puñadito de mercenarios; ¡aquí se ha reunido el pueblo! Los que quieran saber lo que es un pueblo reunido, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran saber qué es un pueblo democrático, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran ver lo que es un pueblo rigiendo sus propios destinos, ¡que vengan y vean esto!, los que quieran saber qué es una democracia, ¡que vengan y vean esto!

Nosotros hoy podemos hablarle a América y al mundo, porque le hablamos con la palabra... Podemos hablarle a América y al mundo, porque no habla un grupo de hombres que diga representar a un pueblo como hablaron los que dijeron representar allí a los pueblos hermanos de América. ¡Podemos hablarle a América con la voz, y con la aprobación y con el apoyo de una nación entera! ¡Y los que en América, los que en América digan que hablan en nombre de sus pueblos, que reúnan a sus pueblos!; los que en América dicen que representan a los pueblos y que fueron allá a Costa Rica a hablar en nombre de sus respectivos pueblos, ¡que reúnan a sus respectivos pueblos!; los que en América, los que en América se llaman demócratas, ¡que reúnan a sus pueblos, como lo hemos reunido nosotros hoy aquí, para tratar con sus pueblos los problemas de América.

Y para que los acuerdos de cualquier congreso internacional tengan validez, es necesario que cuenten con la aprobación del pueblo. Si ellos quieren que nosotros acatemos los acuerdos de Costa Rica, ¡que los sometan a la aprobación de sus respectivos pueblos!

Ése es un principio, es un principio elemental de Derecho Público, que ningún canciller puede comprometer a su país en actos de Derecho Internacional, si ese acto no cuenta con la aprobación del pueblo.

Un representante de cualquier país no va a una reunión internacional por su propio derecho. Nadie tiene derecho por su propia cuenta a comprometer la conducta internacional de un país, y los que van sin representar a los países, a comprometer la conducta de los países, no comprometen tal conducta.

Todo acto que se haga por encima de la voluntad soberana de los pueblos, es un acto nulo, carece de validez. Por tanto, la validez de la declaración de Costa Rica depende no de los cancilleres, depende de los pueblos y al pueblo de Cuba no le pueden venir con el cuento de que esa

declaración tenga validez porque ellos dicen representar los pueblos, ¡no!, a nosotros hay que probarnos que ése es el sentimiento de los pueblos. Y nosotros le pedimos al gobierno de Venezuela, al gobierno de Perú, al gobierno de Chile, al gobierno de Argentina, al gobierno de Brasil, al gobierno de Ecuador, al gobierno de Costa Rica; es decir, les pedimos respetuosamente, a los gobiernos de América que convoquen a sus pueblos en asamblea general y les sometan la Declaración de Costa Rica. Y que no digan, ¡que no digan que no pueden! Estamos hablando democráticamente, estamos hablando democráticamente; porque nosotros sí podemos hablar de democracia; nosotros sí que en seguida reunimos al pueblo y que el pueblo decida. Porque ¿por qué el presidente de Venezuela no reúne al pueblo? Nosotros invitamos respetuosamente al presidente de Venezuela a que reúna en Caracas al pueblo de Venezuela y le someta la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos respetuosamente al presidente de la Argentina a que reúna en Buenos Aires, en asamblea general, al pueblo de la Argentina y le consulte, como nosotros lo estamos haciendo aquí, sobre la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al gobierno de Uruguay a que reúna en la capital de su país al pueblo de Uruguay y lo consulte sobre la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al gobierno de Chile a que reúna en la capital... ¡No, ustedes no digan nada! ¡Vamos a esperar a ver si lo reúnen! Que reúnan al pueblo de Chile en la capital y lo consulten sobre la Declaración de Costa Rica. Invitamos, así, al gobierno de Perú, al gobierno de Ecuador; y no hablar, por supuesto del gobierno de Nicaragua, o de Guatemala, o de Paraguay, porque ya eso es una broma. ¡No, no voy a hablar de esos gobiernos tiránicos, como el de Nicaragua ni el de Paraguay, no, no!, ¡vamos a hablar de esos que se llaman gobiernos democráticos y democracia viene de pueblo! ¡Democracia quiere decir gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo!

Y el que no reúna al pueblo, el que no reúna al pueblo ¡ése no es demócrata!, ¡el que no consulte al pueblo, ése no es demócrata! ¡Para ser demócrata hay que consultar al pueblo!

Y ésta sí que es una representación, porque aquí no hay "pucherazo", ni hay fraude, ni hay voto comprado, ni hay sargento político, ni hay maquinaria, ni hay "botella", ni hay nada; ¡esto sí es puro!, ésta sí que es una democracia limpia de impurezas, es una democracia verdaderamente "pasteurizada". Y que no nos digan que la otra es más democracia que ésta, que la democracia del sargento político, del "pucherazo", de la "botella", de la politiquería, del soborno, de la compra de conciencias, de la coacción, de la maquinaria política es más pura que ésta.

¿Puede haber algo más puro que una reunión de todo el pueblo?; y ¿alguien trajo al pueblo a la fuerza? ¿alguien le pagó al pueblo para que viniera y esté pasando el trabajo que están pasando ustedes?; porque nos-

otros sabemos que en una multitud apretada son muchas las personas que se desmayan, y nosotros sabemos la sed que ustedes están sufriendo, nosotros sabemos el sacrificio que ustedes están haciendo. Cuando cualquiera de ustedes viene desde tan remotos lugares como la provincia de Oriente, o la provincia de Camagüey, o de Las Villas, o de Matanzas, o del interior de La Habana, o de los barrios más apartados de la capital, y viene aquí y se está horas y horas y permanece a pie firme, y hace todos esos sacrificios, lo están haciendo de manera absolutamente espontánea. Cada uno de ustedes siente que ése es su deber y viene aquí porque entiende que ése es su deber, y que ustedes tienen deberes grandes con su patria, y que ustedes tienen que defender a su patria, y que ustedes tienen que poner el nombre de la patria bien alto, y que ustedes tienen que levantarse contra la calumnia.

Y porque ustedes saben, ustedes saben que tenían que enviarle un mensaje a los pueblos hermanos de América, y porque ustedes saben que tenían que darle una respuesta a la Declaración de Costa Rica, y porque ustedes saben que el pueblo entero debía decir presente, porque es un pueblo consciente de sus deberes, porque es un pueblo que siente que está realizando un gran rol histórico, que siente que está defendiendo una causa muy noble, que siente que se ha convertido en la antorcha de doscientos millones de seres humanos que padecen hoy las mismas cosas que ustedes estaban padeciendo antes aquí.

¡Ah! ¿Qué quiere decir eso?: que el pueblo marcha unido, porque el pueblo sabe que sus intereses son los que cuentan, que su voluntad es la que cuenta, que en su patria de hoy no se hace absolutamente nada, como no sea para su bien. Y así deben ser todos los gobernantes. Todos los gobernantes deben existir para hacerle el bien a su pueblo, no para robar, no para saquear, no para vender a su pueblo, no para traicionar a su pueblo.

Y por eso, por eso nosotros, que sí podemos hablar en nombre de la democracia, planteamos esto, y se lo planteamos a los gobiernos de América, y nosotros esperamos que no se ofendan por esto, porque nosotros no les estamos planteando nada malo, nosotros no les estamos planteando nada más que reúnan al pueblo y que todo el pueblo reunido diga la última palabra sobre la Declaración de Costa Rica, y si el pueblo no le da su aprobación ¡la Declaración de Costa Rica no tiene validez para nosotros! Y esperamos que ningún gobierno demócrata de América se ponga bravo porque nosotros le pidamos que reúna al pueblo.

Y, ya que dicen que somos nosotros los que nos estamos apartando de la familia americana, nosotros les estamos diciendo que no, que los que se han apartado de la familia americana —es decir la familia latinoamericana—, para asociarse al imperio yanqui explotador son los que fueron allí a Costa Rica. Ésos sí se están apartando de la familia latinoamericana. Nosotros no, ¡al contrario!, nosotros queremos que nuestra familia, los pueblos

de América Latina, se reúnan y digan la última palabra, porque ésa sí es nuestra familia, ¡los pueblos de América Latina!

Pero, ¿qué ocurre?, ¿qué hizo el imperio?: nos quita nuestra cuota azucarera y la reparte entre todos esos gobiernos que tenían que condenar la acción. Es decir, que nosotros fuimos el país víctima. El gobierno norteamericano nos quita nuestra cuota, y antes de ir a discutir allí, la reparte entre los jueces. ¿Qué ha hecho el gobierno de los Estados Unidos?: ¡un acto de soborno!, fue a ofrecerles a los jueces la parte que nos había quitado de nuestra cuota. Pero, además, otra cosa, mientras se está discutiendo en Costa Rica, acuerdan un crédito de seiscientos millones de dólares para repartir entre los gobiernos. Es decir entre las oligarquías de América Latina. ¿Cómo es posible que en medio de una conferencia un gobierno que se respete a sí mismo y respete a los demás vaya allí con un crédito de seiscientos millones de dólares, ofreciéndoselo a los países que están discutiendo. ¿Cómo puede concebirse que ésa sea una política moral? ¡Es una política inmoral la política del gobierno de los Estados Unidos, que nos quita su cuota y la reparte entre las oligarquías, concede un crédito de seiscientos millones de dólares en medio de la conferencia y lo reparte a las oligarquías! Con eso podrán comprar a las oligarquías, ¡pero con eso no podrán comprar a los pueblos!; si no, ¡que vayan y les pregunten a los pueblos! Que vayan y les pregunten a los pueblos para que vean que los pueblos van a hacer igual que nosotros, que les van a decir: "no, no, lo que queremos es que las minas sean de nosotros, y que el petróleo sea de nosotros, y que las industrias sean de nosotros, y que los monopolios se vayan para su casa, que no necesitamos sus dólares". ¡Eso es lo que les van a decir los pueblos!

¿Por qué?, ¿qué es lo que quiere el pueblo de Venezuela? ¿Que le den dólares? ¡No: lo que quiere es que no le lleven los dólares de allí! Eso es lo que quieren, que no le lleven su petróleo, que no estén agotando sus recursos naturales; lo que quiere el pueblo de Venezuela es que le devuelvan su petróleo, y sus minas, y sus recursos naturales, para ellos desarrollar sus recursos naturales y progresar, eso es lo que quiere el pueblo de Venezuela. Y eso es lo que quieren los pueblos.

Los pueblos saben que ese dinero se queda entre las manos de la oligarquía, de los latifundistas, de los explotadores, de todos los que dirigen allí la política de esos países; los pueblos saben que ellos no reciben nada. Por eso, ésa es una diplomacia que se trajina en secreto, es que a los pueblos no les dicen nada. Los pueblos son simples espectadores, y no son consultados cuando se toman estas determinaciones.

Por eso, nosotros le decimos al imperialismo que lo que vale no es la opinión de la oligarquía, que las oligarquías se pueden vender pero los pueblos hermanos de América ¡jamás se venderán por ningún oro del imperialismo!

Fueron allí a discutir, con la bolsa en una mano y con el garrote en otra. De más está decirles que aunque no hubieran llevado la bolsa, hubieran obtenido la Declaración de Costa Rica. ¿Por qué?: porque llevaban el garrote. Pero, además, aunque no hubieran llevado el garrote, hubieran votado con el imperialismo. ¿Saben por qué?: porque los latifundistas de América no quieren que haya reforma agraria, los monopolios de América no quieren que haya reforma agraria, los explotadores en América Latina no quieren que haya justicia en América Latina; y entonces ellos, de puro miedo a una revolución que aquí acabó con todos los privilegios, que acabó con los latifundios, que acabó con la explotación, de puro miedo a una revolución como ésta, y de puro miedo a que los pueblos se contagien del espíritu revolucionario de Cuba, votan contra Cuba, porque lo que quieren es que sea destruido el ejemplo de la Revolución Cubana.

Pero eso no es lo que piensan los obreros de América Latina, eso no es lo que piensan los campesinos, eso no es lo que piensan los estudiantes, eso no es lo que piensa el pueblo de América Latina. El pueblo de América Latina, aunque han estado haciendo una campaña contra Cuba, aunque los cables de las agencias yanquis están continuamente mintiendo y calumniando, y repitiendo todo género de falsedades sobre la revolución, los pueblos no tragan, ¡los pueblos no tragan las mentiras del imperialismo!

Ahora bien, nosotros ¿qué hemos hecho? Nosotros fuimos allí a discutir, allí expusimos nuestros puntos de vista, discutimos muy bien. ¿Qué pasó?: lo que todo el mundo esperaba. A pesar de las formidables razones, de la extraordinaria fuerza moral de Cuba, aquellos cancilleres, aunque avergonzados muchos de ellos, firmaron la declaración. No todos, porque el canciller Arcaya, de Venezuela, desoyendo... es decir, el canciller Arcaya, de Venezuela, se negó a acatar la directriz gubernamental, porque aunque la delegación de Venezuela firmó, siguiendo instrucciones del gobierno de Venezuela, el canciller Arcaya, representando el sentimiento de ese heroico pueblo de Venezuela, que hace una semana que está en la calle, protestando contra la Declaración de Costa Rica, el canciller Arcaya, se negó a firmar él la declaración.

Pero hay otro caso, el canciller que había convocado aquella reunión, evidentemente por instrucciones de su gobierno, porque fue el canciller de Perú quien convocó la reunión para tratar de la supuesta intromisión extracontinental, fue tal la repugnancia que le produjo el espíritu autoritario del Departamento de Estado americano, fue tal la repugnancia que le produjo la farsa, que también el canciller de Perú se negó él, personalmente, a firmar esa declaración.

Y aun, aun cuando el canciller de México firmó la declaración, apenas llegó a México dijo que de ninguna manera él estaba de acuerdo con la condenación a Cuba; y aunque, desde luego, la declaración era una condenación a Cuba, él, personalmente, dijo que no era su intención condenar a la Revolución Cubana.

Es decir, que fue tal la fuerza moral de Cuba, fue tal el prestigio de nuestra revolución, que varios cancilleres se negaron a firmar la declaración, y algunos de los que la firmaron, hicieron declaraciones expresando su punto de vista favorable a Cuba.

Claro está que eso no decide el contenido de la declaración; el contenido de la declaración es contra Cuba. Pero claro, pasaron cosas tan extraordinarias en esa conferencia que, según nos informa el compañero Olivares, la delegación de Argentina presentó un proyecto en inglés, ¡en inglés presentó un proyecto allí! Después explicaron que fue un error; pero fíjense qué errores: ¡un país, una delegación de habla española, presentando un proyecto en inglés!

¿Eso fue una victoria del imperialismo? No: fue una victoria, pero pírrica. Las victorias pírricas son esas en que se pierde más de lo que se gana. Vamos a ver ahora qué van a decir de esta asamblea democrática, y cómo van a atreverse ahora a decir que el pueblo está obligado a acatar una resolución que no es democrática; ¡se les va a acabar el cuentecito de la democracia! Hasta aquí han podido estar hablando del cuentecito de la democracia en Estados Unidos, porque desde aquí, desde ahora en adelante, los que hablamos de democracia somos nosotros que reunimos al pueblo y discutimos con el pueblo los problemas. Y los que tengan que andar con leyes de excepción, leyes represivas, persiguiendo allí, al pueblo en la calle con las fuerzas represivas, encarcelando a los ciudadanos, que no hablen de democracia. El que no pueda reunir al pueblo, que no hable de democracia; el que no pueda reunir al pueblo y consultar al pueblo, y contar con el pueblo para que el pueblo decida sobre los destinos del país, que no venga con el cuentecito de la democracia, ¡que ese cuento está muy viejo!

Y ahora, vamos a discutir, vamos a decidir, el pueblo de Cuba va a decidir en esta asamblea general nacional del pueblo, sobre la declaración de Costa Rica y, además, tenemos que formular nuestra declaración nosotros. Conforme ellos hicieron la suya, nosotros tenemos que hacer la nuestra de aquí, la Declaración de La Habana.

Casi todos los artículos de la declaración están contra Cuba, pero vamos a leer los tres más importantes que son los que importan. Y después vamos a decidir, si aceptamos o rechazamos la declaración. Nosotros fuimos a Costa Rica, no firmamos, y venimos aquí; ahora, le vamos a someter al pueblo de Cuba la declaración.

Esa declaración dice en el artículo primero: "Condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada —fíjense a dónde llegamos—, aun cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental en los asuntos de las repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte

de un Estado americano pone en peligro la solidaridad y seguridad americanas, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobarla y a rechazarla con igual energía."

¿Qué energía, la energía de la camarilla o la energía del pueblo? Porque la energía del pueblo, que yo sepa, ¡la energía del pueblo se está invirtiendo en actos de protesta en las calles de las capitales de las naciones sudamericanas!

Así que esto nos obliga a plantearle al pueblo, reunido en asamblea general, la primera cuestión: si en caso de ser invadida nuestra isla militarmente por fuerzas imperialistas, ¿acepta o no acepta la ayuda de la Unión Soviética? [El pueblo grita: sí]

Primera votación y primera respuesta del pueblo de Cuba reunido en asamblea general nacional. Primera respuesta a los cancilleres de Costa Rica: Que el pueblo de Cuba, reunido en asamblea general nacional declara que si la isla de Cuba es invadida por fuerzas militares imperialistas, Cuba acepta la ayuda de la Unión Soviética.

Es bueno que nosotros, además, les hagamos una pregunta a los cancilleres que condenaban, enérgicamente, la amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental. Es decir, que ellos declaran que si a nosotros la Unión Soviética nos brinda su apoyo militar en caso de que seamos invadidos por los Estados Unidos, ellos condenan el ofrecimiento de ayuda y la aceptación de la ayuda. ¡Qué bonito!

Nosotros queremos hacerles otra pregunta a los cancilleres de Costa Rica: ¿Con qué cuentan los gobiernos de América Latina para defender a Cuba si Cuba es invadida por fuerzas militares imperialistas, como fueron invadidas ya dos veces México, varias veces Nicaragua; como fue invadido Haití, y como fue invadida Costa Rica? ¿Con qué cuentan los gobiernos de América Latina, con qué efectivos militares, para defender a Cuba?

En primer lugar, que no los tienen, y en segundo lugar, que si los tuvieran no podríamos contar tampoco con ellos. Es decir, que lo que pretendían era que nosotros rechazáramos esa ayuda, la ayuda en caso de agresión. ¿Para qué? Para que nosotros tuviéramos que estar dependiendo, exclusivamente de ellos, que con toda seguridad nos iban a dejar en la encrucijada. Por eso la respuesta inteligente, la respuesta correcta, la respuesta revolucionaria y la respuesta valiente, es la respuesta que el pueblo de Cuba les envía a los cancilleres que se reunieron en Costa Rica.

Así que, sobre ese punto, ya ellos saben a qué tienen, a qué deben atenerse.

Hay otro punto que dice: "...rechaza, asimismo, la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de cualquier estado americano..." —no mencionan a Cuba, pero se refieren a Cuba— "por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental, y de poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio".

Ahora vamos a hacer una pregunta: ¿considera el pueblo que la Unión Soviética o la República Popular China tengan la culpa de esta revolución que hemos hecho nosotros aquí? [El pueblo grita: no]

¿Quién tiene la culpa de esta revolución? ¿Quién tiene la culpa de que los cubanos hayamos tenido que hacer esta revolución? ¿Quién tiene la culpa: la Unión Soviética, la República Popular China o el imperialismo yanqui? [Gritos de: los yanquis]

Es decir, el único culpable de que esta revolución esté teniendo lugar en Cuba es el imperialismo yanqui, y, por tanto, el pueblo de Cuba rechaza esa acusación de que la Unión Soviética o la República Popular China están tratando —como dice aquí— "de utilizar la situación política, económica y social de un estado americano, para quebrantar la unidad continental, y poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio". ¿Quiénes están poniendo en peligro la unidad continental? ¿Quiénes están dividiendo a un pueblo latino de otros pueblos latinos? ¿Quiénes son los que reunieron allí a un grupo de cancilleres latinos, para hacer una declaración contra un pueblo latino? Los yanquis. ¿Quiénes han sido los únicos agresores en este continente? Los yanquis.

Luego, nuestra respuesta a ese segundo punto es que los únicos que han agredido a los pueblos de América Latina, los únicos que han quebrantado la unión de los pueblos de América Latina y los únicos culpables del estado revolucionario que está teniendo lugar en Cuba, y tendrá lugar en América Latina es el imperialismo yanqui.

Y, para terminar de probarlo, baste un ejemplo. Aquí, por ejemplo, tenemos un tratado, que fue firmado el 7 de marzo de 1952 por el entonces ministro de Estado, señor Aureliano Sánchez Arango, con el embajador americano. Este tratado se llamó... ¡se llamaba! Llamó o llamaba, es lo mismo... Convenio Bilateral de Ayuda Militar entre Cuba y los Estados Unidos de América. Éste es el trato entre el tiburón y la sardina, por supuesto.

Y es interesante, por ejemplo, el punto dos del artículo uno. Yo sé que el pueblo, de estas cosas de tratados no entiende mucho, porque al pueblo no le dijeron ni una palabra sobre eso. Y ésta era la política del imperialismo: obligaba a cada uno de los gobiernos a suscribir con él un trato de tiburón a sardina, un pacto militar —¡calculen qué clase de pactos serían ésos!— entre los Estados Unidos y los países de América Latina; pacto bilateral, para ir atando por una serie de compromisos, a todos los pueblos de América Latina.

Y en el punto dos dice: "El gobierno de la República de Cuba se compromete a hacer uso eficaz de la ayuda que reciba del gobierno de los Estados Unidos de América, de conformidad con el presente convenio, con

objeto de llevar a efecto los planes de defensa aceptados por ambos gobiernos, conforme a los cuales los dos gobiernos tomarán parte en misiones importantes para la defensa del hemisferio Occidental, y a menos que previamente..." —atiendan bien lo que dice el tratado...— "y a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de los Estados Unidos de América", "¡a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de los Estados Unidos de América!, no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sean aquellos para los cuales se prestó". Es decir, que si nosotros somos testigos de que los aviones que les prestaron, los tanques que les prestaron, las bombas que les prestaron y las armas que les prestaron, sirvieron para asesinar campesinos, para bombardear campesinos en la Sierra Maestra y para asesinar miles de cubanos, es decir, para oprimir al pueblo y para hacer una guerra despiadada contra el pueblo, este tratado dice que "a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de los Estados Unidos de América, no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sean aquellos para los cuales se prestó". ¿Qué quiere decir? Que el gobierno de los Estados Unidos de América dio autorización para que utilizaran esos cañones, esas bombas y esos aviones contra el pueblo de Cuba.

Éste es un tratado que, aunque parezca absurdo, desde luego, ya la misión militar fue despedida hace mucho tiempo, pero este tratado estaba todavía vigente, vamos a someterlo también a la consideración del pueblo; vamos hoy a someter a la consideración del pueblo si debe mantenerse o debe anularse este tratado militar. Es decir, los que estén de acuerdo que debe anularse este tratado militar ahora mismo, que levanten la mano. Es decir que, por voluntad soberana del pueblo de Cuba, queda anulado este tratado militar entre Cuba y los Estados Unidos, que tanta sangre costó... No, no vamos a quemarlo; vamos a guardarlo para la historia, así roto como está.

Mañana, el Ministerio de Estado, o el Ministerio de Relaciones Exteriores, que es como se llama en el gobierno revolucionario, comunicará al gobierno de Estados Unidos que el pueblo de Cuba, por voluntad absolutamente soberana y libre, reunido en asamblea general nacional, ha anulado ése ya caduco, por los hechos y por el sentimiento, convenio militar. [Gritos de: fuera abajo Caimanera.*]

Un momento, un momento, que en la orden del día de esta asamblea, no está todavía el problema de Caimanera... No, es que quedan... Habrá otras asambleas generales nacionales, habrá otras asambleas, y es preciso que nosotros sepamos plantear cada cosa en su oportunidad. Y nosotros le proponemos al pueblo que mantenga, para el momento oportuno, la cuestión del problema de Caimanera. Lo pedimos al pueblo, porque nosotros también queremos dar otra explicación. Nosotros estamos respondiendo hoy a hechos de tipo internacional, agresiones de tipo internacional.

* Nombre popular de la base naval de Guantánamo.

Nosotros hemos sido víctimas de agresiones económicas y, cuando nos quitaron novecientas mil toneladas de azúcar, nosotros le advertimos previamente que pagarían, central por central y empresa por empresa, las agresiones que hicieran a nuestra economía. Nos quitaron novecientas mil, casi un millón de toneladas, y le hemos nacionalizado treinta y seis centrales azucareros, la Compañía Eléctrica, la Compañía de Teléfonos, y las compañías petroleras. Bien, a ellos les queda una parte todavía aquí, que está ahí en la reserva, para que cuando produzcan nuevas agresiones económicas, entonces nosotros les nacionalicemos las empresas que quedan.

Es decir, ¿cuál será la política del gobierno revolucionario? Muy sencilla y muy clara, y eso también es necesario que el pueblo lo comprenda y que el pueblo lo apoye. Si continúan las agresiones económicas contra nuestro país, continuaremos nacionalizando las empresas norteamericanas. Mas, si a pesar de la realidad de que nuestro país y nuestro pueblo están siendo víctimas de una serie continuada de agresiones, el imperialismo continúa con sus agresiones contra nuestro país y se empeña en arruinar económicamente a nuestro país y se empeña en continuar agrediendo a nuestro país, entonces, reuniremos al pueblo en asamblea general, y demandaremos la retirada de las fuerzas navales de los Estados Unidos del territorio de Caimanera.

Ya todo el mundo sabe cómo se apoderaron de esa parte de nuestra isla, ya todo el mundo sabe en virtud de qué procedimientos: no discutiendo con un país soberanamente libre, sino con un país intervenido y con un país sometido a las cláusulas de la Enmienda Platt. Además, todo el mundo sabe el riesgo que entraña para nuestro país el que una potencia agresora y guerrerista, mantenga una base en nuestro territorio; los riesgos que implica para nuestra población, en caso de una guerra atómica, la presencia de una base militar yanqui en territorio cubano.

Pero, además, todo el mundo sabe cómo ello para nosotros ha sido un motivo de permanente preocupación, y que aquí mismo hemos denunciado más de una vez que cualquier cosa que allí ocurra, será siempre una autoprovocación porque nosotros no vamos a incurrir jamás en el error de darles pretextos para que invadan a nuestro país. Si ellos quieren invadir nuestro país, que lo invadan sin el menor pretexto, sin la menor justificación, que nunca la tendrán, y ya saben lo que les espera si invaden nuestro país. Pero que nosotros, que conocemos bien los dobleces y las truculencias del Departamento de Estado norteamericano; nosotros, que sabemos bien los procedimientos de que se han valido; nosotros, por eso, hemos advertido al pueblo y hemos advertido al mundo que nosotros jamás atacaremos la base porque, al contrario, lo que a nosotros nos corresponde es advertir contra cualquier autoprovocación, porque ellos son capaces, perfectamente capaces, —¿quién lo duda?— de planearse allí

una autoprovocación con criminales de guerra, para tener un pretexto; y nosotros, que tenemos la obligación de estar alertas siempre y de advertir al pueblo de todo, y de advertir al mundo de todos los peligros, advertimos que cualquier cosa que ocurra siempre sería una autoprovocación, porque nosotros nunca atacaremos esa base. Cuando las circunstancias lo demanden, nosotros demandaremos, soberanamente y democráticamente, como ha ocurrido hoy, la anulación de ese tratado para recobrar nuestro territorio, pero nosotros jamás actuaremos de manera que le vayamos a dar pretextos al imperialismo para ensangrentar a nuestro país.

Y como nuestro pueblo es un pueblo inteligente, un pueblo que comprende cómo hay que ir marchando sobre pie firme, y un pueblo que comprende cómo hay que ir llevando adelante esta lucha con la mayor inteligencia, es por eso que el pueblo apoya la línea que el gobierno revolucionario sigue sobre estas cuestiones delicadas y espinosas.

Ahora viene un punto que todavía faltaba de la declaración, porque aquí hay un punto cinco que dice:

"Proclama que todos los Estados miembros de la organización regional —oigan bien—...que todos los Estados miembros de la organización regional tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano voluntaria y libremente convenida, y que la más firme garantía de su soberanía y su independencia política proviene de la obediencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de los Estados Americanos".

Vean qué clase de garantía: "que la más firme garantía proviene de las disposiciones de la Carta de la Organización de Estados Americanos", que no han sido capaces de defendernos de las incursiones aéreas, que no han sido capaces de defendernos de los planes de los contrarrevolucionarios, que se gestan allí en territorio norteamericano, de las expediciones que se organizan, de los atentados que gesta, prepara y paga el Departamento de Estado yanqui; de los atentados terroristas, de las bombas y de cuanto acto de perturbación inspira, prepara y paga el Departamento de Estado yanqui. Que no han podido defendernos ni de esas agresiones, ni de la hostilidad creciente contra nuestro país, ni de la agresión económica; y declara que "los Estados miembros de la organización tienen la obligación de someterse a la disciplina". ¡Muy bien! Antes de someterse a la disciplina, nosotros planteamos que todos los Estados miembros, es decir, todos los gobiernos, todos los gobiernos miembros, reúnan al pueblo y consulten al pueblo sobre todas estas cuestiones de la Organización de Estados Americanos y sobre la Declaración de Costa Rica. Y cuando ellos consulten al pueblo, y cuando el pueblo esté de acuerdo con eso, entonces que vengan a hablar de disciplina.

No, nuestro deber nosotros lo entendemos de esta forma: va nuestro canciller a Costa Rica con la delegación cubana, se celebra la reunión, los cancilleres adoptan la declaración. ¿Qué hace el gobierno de Cuba? El

gobierno de Cuba reúne al pueblo y le somete la declaración. Ahora, ningún Estado puede ser obligado a ningún acuerdo de tipo internacional contra la voluntad de su pueblo. Nosotros hemos sido el primero y el único en someter la cuestión a la consideración del pueblo. Y eso es lo que hemos hechos, ése es nuestro deber. Nosotros obedecemos lo que diga el pueblo de Cuba, no lo que digan los cancilleres que cumplen órdenes de Washington. El gobierno de Cuba no está obligado a otra obediencia, ni a otra disciplina, ni a otro acatamiento, que las disposiciones que emanen de la voluntad libre y soberana de su pueblo.

Todavía quedan algunas cuestiones que nosotros queremos someter a la consideración del pueblo. Que el pueblo diga si está de acuerdo con que la política de nuestro país debe ser de amistad y de comercio con todos los pueblos del mundo. [Grito unánime de ¡sí!]

Queremos someter a nuestro pueblo otra consideración. Nuestro pueblo ha restablecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; deseamos preguntarle a nuestro pueblo si está de acuerdo con que nosotros hayamos establecido esas relaciones. [Grito unánime de ¡sí!] Si nuestro pueblo está de acuerdo con que nosotros mantengamos relaciones también con los demás países socialistas. [Grito unánime de ¡sí!]

Y queda otra cuestión de suma importancia. Como ustedes saben, el imperialismo aprovechó para acusar a la República Popular China de interferir en las cuestiones de América Latina también, cuando lo cierto es que hasta hoy nuestro país no ha tenido relaciones diplomáticas con la República Popular China, sino por el contrario, tradicionalmente venía nuestro país manteniendo relaciones con un gobierno títere, que está allí protegido por los barcos de la séptima flota norteamericana. ¡Ah!, sin embargo, ningún país de América Latina se ha atrevido a restablecer relaciones no ya diplomáticas, ni siquiera comerciales, con la República Popular China. Por tanto, el gobierno revolucionario de Cuba desea someter a la consideración del pueblo de Cuba si está de acuerdo con que el pueblo de Cuba, en esta asamblea soberana libre, acuerde establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China... [Grito unánime de ¡sí!]... Por tanto, desde este momento, Cuba... Por lo tanto, cesan nuestras relaciones diplomáticas con el régimen títere de Chiang Kai-shek. Y que si la República Popular China desea ayudarnos también en caso de que Cuba sea agredida por fuerzas militares del imperialismo, Cuba acepta la ayuda de la República Popular China.

Esto quiere decir que nosotros sí somos un país libre en América, que nosotros decidimos nuestra política nacional y nuestra política internacional de una manera democrática y de una manera soberana. Democrática, es decir, con el pueblo, soberana, es decir, sin sujeción a los dictados de ninguna potencia extranjera.

Esto quiere decir que nosotros, es decir, nuestro pueblo, no le pide per-

miso a nadie cuando va a adoptar una determinación. Eso quiere decir pueblo libre; eso quiere decir pueblo soberano. Los que no se podrán llamar pueblos libres y pueblos soberanos son los que tienen que ir a pedirle permiso a míster Herter cuando van a dar un paso... Los que tienen que pedirle permiso a la embajada yanqui, cuando van a dar un paso. Este acto de nuestro pueblo, en el día de hoy, demuestra que, efectivamente, ¡Cuba es el territorio libre de América!

¿No querían que en América hubiesen revoluciones? ¡Pues aquí tienen una revolución en América! ¿No querían que en un país de América se hiciera justicia, que al fin nuestros campesinos tuvieran tierra, que al fin nuestros niños tuvieran escuelas, que al fin nuestras familias tuvieran casas, que al fin el pueblo tuviera trabajo, tuviera playas, tuviera oportunidad lo mismo el hijo del campesino que del obrero de ir también a las universidades? ¿No querían que un pueblo fuera feliz? ¡Pues tendrán un pueblo feliz, aunque no lo quieran!, porque a ese pueblo esa felicidad no se la ha regalado nadie.

Esa felicidad la está conquistando con mucho sacrificio, y es un pueblo que tiene derecho a la felicidad, porque sabe conquistarla, porque únicamente cuando se cuenta con un espíritu revolucionario como el que tiene el pueblo de Cuba, cuando se cuenta con un pueblo tan maduro políticamente y tan formidable como éste, se puede librar una lucha como la que está librando Cuba.

¡Por algo nuestro pueblo se ha ganado el respeto de todo el mundo, la admiración de todo el mundo, el cariño de los demás pueblos del mundo!, porque comprenden que somos un pueblo pequeño, que hemos tenido que enfrentarnos a obstáculos muy grandes; comprenden que éramos un pueblo pequeño sometido a la influencia yanqui, sometido a la propaganda yanqui, sometido a las películas yanquis, sometido a las revistas yanquis, a la moda yanqui, a la politiquería yanqui, a las costumbres yanquis, y que aquí todo era yanqui! ¡Ah! ¡Cómo van a hablar ahora, cómo van a hablar ahora de intromisión soviética, o cómo van a culpar a la República Popular China, si la única influencia que aquí veíamos todos los días y los únicos libros que aquí veíamos todos los días, y las únicas películas que aquí veíamos todos los días y las únicas costumbres y las únicas modas, era todo proveniente de los Estados Unidos! Es decir, que si aquí había un intruso, el intruso era el imperialismo yanqui, que trataba de destruir nuestro espíritu nacional, que trató de destruir el patriotismo de los cubanos, que trató de destruir nuestra resistencia a la penetración de los intereses extranjeros. Gracias a que hemos tenido un pueblo extraordinariamente virtuoso, gracias a que este pueblo empezó su lucha desde muy temprano, que luchó solo por su independencia hace un siglo, un pueblo que tuvo hombres como Maceo, como Céspedes, como Agramonte, como Calixto García y un pueblo que tuvo tan extraordinario Apóstol, un hombre

de visión tan lejana, un hombre de entraña tan humana, un hombre de elocuencia y de sabiduría tan extraordinaria como José Martí, que forjó la nacionalidad de la patria y gracias a los hombres que en condiciones muy adversas, a los hombres que en la era republicana libraron una lucha desigual contra la penetración yanqui, hombres que arrancan desde Juan Gualberto Gómez y Sanguily, que se opusieron tenazmente a esa penetración, hasta los hombres que en las décadas del 20 y del 30 se inmolaron y cayeron luchando para que sobreviviera la nacionalidad cubana, el espíritu nacional cubano, para que el alma nacional no fuese absorbida por el extranjero poderoso; gracias a esos, a esa obra de generaciones, a esa tradición, nosotros hemos podido cosechar esta madurez y esta conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, que admira la América, que admira el mundo. Lo admira por su espíritu, lo admira por sus hechos, lo admira por su valor, lo admira por su entusiasmo, porque es un pueblo que cuando se le dice: "¡Hay que reunirse para contestar a la agresión, hay que reunirse para demostrarles a los enemigos de Cuba que el pueblo está con la revolución!; ¡hay que reunirse para demostrar que el pueblo no tiene miedo!; ¡hay que reunirse para que vean que el pueblo está dispuesto a cumplir su promesa de "Patria o Muerte!"; este pueblo se reúne en un número tan extraordinario y llena una plaza tan vasta como ésta y ofrece un espectáculo como el que nuestros ojos no se habían imaginado nunca!

¡Ah! Eso es lo que explica la admiración de nuestros visitantes, porque no hay espectáculo más impresionante y más formidable que un pueblo cuando tiene vida, que un pueblo cuando tiene conciencia, que un pueblo cuando tiene alma, que un pueblo cuando tiene moral, cuando tiene razón, cuando tiene espíritu de lucha, cuando es valiente, cuando es capaz de sentir un ideal y por ese ideal sacrificar todos los intereses individuales. Porque cuando un pueblo llega a ese grado de conciencia revolucionaria, los individuos se funden en el alma del pueblo y entonces, individualmente, cada uno de nosotros no importa, hay algo que no muere ni puede morir nunca: ¡ése es el pueblo! Los hombres individualmente pueden desaparecer, pero los pueblos perduran y este pueblo nuestro, este pueblo revolucionario, esta multitud, este pueblo que desfila, este pueblo que se agrupa, este pueblo que trabaja, este pueblo que se prepara, este pueblo que se educa es algo que tiene vida eterna, algo que tiene vida inmortal, algo en lo cual la obra de cada uno de nosotros, el granito de arena de cada uno de nosotros, se continuará a lo largo de la historia, porque los que vengan detrás seguirán la tradición de su pueblo, como nosotros hemos seguido la tradición de los que empezaron a luchar por la nación cubana hace un siglo; los que vengan detrás seguirán la tradición nuestra y tendrán los ejemplos de los que vinieron primero que nosotros y por eso... por eso el pueblo dice: "¡Patria o Muerte!"

¿Qué quiere decir patria o muerte? Quiere decir que a cualquiera de nosotros no le importa morir con tal de que su pueblo viva, de que su patria viva; que a ninguno de nosotros nos importa entregarle nuestra vida a la patria, para que la patria siga viviendo. Y ¿por qué el pueblo dice "Venceremos?" El pueblo dice: "Venceremos", porque aun cuando muchos de nosotros podamos caer, porque aunque individualmente muchos compatriotas, si la patria lo exige, den su vida en sacrificio, ello quiere decir que no la dan en balde, ¡la dan para que la patria triunfe! Y por eso cada uno de nosotros dice: "¡Patria o Muerte!", y el pueblo dice: "¡Venceremos!", la patria dice: "¡Venceremos!"

Y no nos queda ninguna duda de que la patria vencerá, no nos queda ninguna duda porque sabemos el terreno que estamos pisando, porque, además, no es la batalla de un grupo de hombres, es la batalla de un pueblo entero y nunca un pueblo entero ha perdido ninguna batalla. Es una batalla con razón, una batalla por la justicia, una batalla por el bien de nuestros compatriotas, una batalla por el bien de nuestros semejantes, una batalla por el bien del hombre, una batalla por el bien de la humanidad y nunca un pueblo entero que ha luchado por tan noble causa, ha perdido la batalla. Pero, además, porque Cuba no está sola. Estaría sola si no defendiera una causa justa, estaría sola si no estuviera luchando por el bien de la humanidad. Mas los que se quedarán solos son los que luchan contra el progreso de la humanidad, son los que luchan contra el bien del hombre. Ésos se quedarán cada vez más solos, mientras estaremos cada día más acompañados ¡los que estamos luchando por el bien del hombre y por el bien de la humanidad!

Nuestra patria pequeña representa hoy intereses que se salen de nuestras fronteras. A nuestra patria pequeña le ha tocado el destino de ser el faro que ilumine a los millones y millones de hombres y mujeres igual que nosotros, que en la América sufren hoy lo mismo que nosotros sufríamos ayer! ¡Nos ha tocado el destino glorioso y nosotros seremos una luz que no se apagará jamás! ¡Una luz que será cada día más brillante y cuyos reflejos llegarán cada día más lejos sobre las tierras de la América hermana! Y eso lo sabe nuestro pueblo, por eso responde tan formidablemente, por eso actúa tan digna y heroicamente.

¡Permítasenos a nosotros, los que tenemos la responsabilidad del gobierno revolucionario, permítaseme a mí, y a mis compañeros, expresar aquí, permítasenos satisfacer la necesidad de expresar todo el orgullo que sentimos por nuestro pueblo!, ¡toda la satisfacción que sentimos por nuestro pueblo!, ¡la alegría infinita que sentimos por los éxitos de nuestro pueblo!; permítasenos expresarles el aliento que sentimos nosotros en nuestro trabajo, el entusiasmo que sentimos nosotros en nuestra lucha, cómo se acrecienta nuestro fervor por esta causa, y cómo sentimos que nuestras fuerzas y nuestras energías se multiplican para seguir trabajando por el pueblo, para

seguir batallando hasta con los últimos residuos de la injusticia, con los últimos residuos de la pobreza, seguir trabajando para hacerle el bien a nuestro pueblo, seguir trabajando para hacer feliz a nuestro pueblo, seguir luchando por superarnos, por cumplir nuestros deberes, cada día con más eficiencia, para actuar cada día con más acierto; y cómo nosotros, en instantes como éstos, nos prometemos a nosotros mismos que aun los errores más pequeños hay que eliminarlos, cómo nos prometemos que, aun aquellas cosas que no se hayan hecho enteramente bien o perfectamente bien, o con absoluto acierto, porque, ¿quién mejor que nosotros sabemos que los hombres yerran, que los hombres cometen errores, y que las revoluciones, por justas, por nobles y por buenas que sean, aun, hasta cometen a veces injusticias?, debido a que son los hombres los que resuelven, y son los hombres los que deciden: cómo, en momentos como éstos, ante un pueblo tan formidable como éste, nosotros sentimos que también nos crecemos y nos sentimos todavía con más fuerza, con más amor a esta causa, si cabe más amor, y con más disposición a hacer los sacrificios que sean necesarios, porque posiblemente ¡pocas veces en la historia ningún grupo de hombres gobernantes se ha visto tan correspondido por el pueblo como se han visto los hombres del gobierno revolucionario cubano!

Y para concluir esta asamblea, todavía queda algo: vamos a someter a la consideración del pueblo una declaración contentiva de los puntos de vista del pueblo de Cuba que hemos estado discutiendo. Es como una respuesta a la Declaración de Costa Rica, para contraponer a la declaración de los cancilleres la declaración de los pueblos, ¡la declaración que se llamará en la historia de América "La Declaración de La Habana"!

Esta declaración, una vez sometida a la consideración del pueblo de Cuba, les pediremos a todas las organizaciones revolucionarias de América, a todos los sindicatos obreros, a las organizaciones estudiantiles, intelectuales, artísticas y a cuanto hombre revolucionario haya en América que la apoyen. Tiene el prestigio de una declaración que la suscribe un pueblo entero, tiene el prestigio del aporte democrático de nuestro pueblo, porque lo que hay que resaltar, y habremos de resaltar siempre, es que esta revolución llegó al poder por la voluntad del pueblo, gobierna para el pueblo y se sostiene en el poder ¡únicamente por el respaldo del pueblo!; que hay gobierno revolucionario porque hay un pueblo revolucionario que lo respalda, y los gobiernos se mantienen en el poder, o por la fuerza, o por el apoyo del pueblo. Se mantienen en el poder por la fuerza las oligarquías militares y las oligarquías políticas, que representan los intereses más reaccionarios de cada país, que representan la explotación de sus obreros y sus campesinos, que representan la explotación de sus pueblos, y, por la conjunción de la fuerza, del dinero y de la mentira, se mantienen en el poder. Y a pesar de los ataques, a pesar de las agresiones, a pesar de las campañas de calumnias en que ha invertido todo su poderío propagandístico

el imperio poderoso del norte; a pesar de sus agresiones económicas, a pesar de sus maniobras diplomáticas internacionales, la revolución se mantiene en el poder. ¿Por qué? ¡por el pueblo!, ¡y se mantendrá en el poder mientras tenga al pueblo!, y tendrá al pueblo, tendrá al pueblo, ¡mientras luche y trabaje para el pueblo!

Con ese prestigio y con ese respaldo va esta declaración:

DECLARACIÓN DE LA HABANA

"Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, territorio libre de América, el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanan del efectivo ejercicio de la soberanía, expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en asamblea general nacional.

"En nombre propio, y recogiendo el sentir de los pueblos de nuestra América, la asamblea general nacional del pueblo de Cuba,

"*Primero*: condena en todos sus términos la denominada Declaración de San José de Costa Rica, documento dictado por el imperialismo norteamericano, y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del continente.

"*Segundo*: la asamblea general nacional del pueblo de Cuba condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de la América Latina; pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba; que han perdido ante la voracidad de los imperialistas yanquis extensas y ricas zonas, como Tejas, centros estratégicos vitales, como el Canal de Panamá, países enteros, como Puerto Rico, convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los infantes de marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia patria, como la efigie de José Martí.

"Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de cien años, a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales, en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias del 'norte revuelto y brutal que nos desprecia'.

"La asamblea general nacional del pueblo declara que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrebatible, traiciona los ideales independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países; lo que obliga a esta asamblea a repudiarla, a nombre del pueblo de Cuba, y con voz

que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de nuestra América.

"*Tercero*: La asamblea general nacional del pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, 'para extender el dominio en América' de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, 'el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles . . .'

"Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es sólo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos posternados ante Washington, la asamblea del pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez. Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gángsters—, reafirma la voluntad de marchar 'con todo el mundo y no con una parte de él'.

"*Cuarto*: La asamblea general nacional del pueblo declara, que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba, en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad, y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonra al gobierno de los Estados Unidos, sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba.

"*Por tanto*: La asamblea general nacional del pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética, si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

"*Quinto*: La asamblea general nacional del pueblo de Cuba, niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China, de 'utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio'.

"Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los veinte mil mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución, que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América.

"Por el contrario, la asamblea general nacional del pueblo de Cuba en-

tiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China, preconizada por el gobierno de los Estados Unidos e impuesta por éste a los gobiernos de la América Latina, y la conducta guerrerista y agresiva del gobierno norteamericano, y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas pese a representar aquélla la casi totalidad de un país de más de seiscientos millones de habitantes, sí ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

"*Por tanto* la asamblea general nacional del pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas, y desde este instante, en uso de su soberanía y libre voluntad, expresa al gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la séptima flota yanqui.

"*Sexto*: La asamblea general nacional del pueblo reafirma —y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer; que impidió durante años, que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero, y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.

"La asamblea general nacional del pueblo de Cuba, expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir sólo en el ejercicio de un voto electoral, que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta asamblea general del pueblo de Cuba, sus propios destinos. La democracia, además, sólo existirá en América cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos—, a la más ominosa impotencia.

"Por eso la asamblea general nacional del pueblo de Cuba: condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena las oligar-

quías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yanquis, instrumentos de los trusts norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y a los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

"La asamblea general nacional del pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. En consecuencia, la asamblea general nacional del pueblo de Cuba, proclama ante América:

"El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a 'la dignidad plena del hombre', el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

"*Séptimo*: La asamblea general nacional del pueblo de Cuba postula: El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo, a la solidaridad con todos los pueblos

oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!

"*Octavo*: La asamblea general nacional del pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos. En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados. A esa voz hermana, la asamblea general nacional del pueblo de Cuba le responde: ¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: Patria o Muerte.

"*Noveno*: La asamblea general nacional del pueblo de Cuba:

Resuelve que esta declaración sea conocida con el nombre de 'Declaración de La Habana', Cuba, La Habana, territorio libre de América. Septiembre 2 de 1960."

Sometemos esta Declaración de La Habana a la consideración del pueblo, es decir, que los que apoyan la declaración, levanten la mano. [La multitud levanta la mano.]

Y ahora, falta algo. Y con la declaración de San José, ¿qué hacemos? ¡La rompemos! [Fidel la rompe ante la multitud.]

Estos acuerdos de la asamblea general nacional del pueblo de Cuba, que acabamos de efectuar, serán comunicados a todos los pueblos hermanos de América Latina.

ANTE LA ONU*

[26 de septiembre de 1960]

Señor presidente; señores delegados:

Aunque nos han dado fama de que hablamos extensamente, no deben preocuparse. Vamos a hacer lo posible por ser breves y exponer lo que entendemos nuestro deber exponer aquí. Vamos a hablar también despacio, para colaborar con los intérpretes.

Algunos pensarán que estamos muy disgustados por el trato que ha recibido la delegación cubana. No es así. Nosotros comprendemos perfectamente el porqué de las cosas. Por eso no estamos irritados ni nadie debe preocuparse de que Cuba pueda dejar de poner también su granito de arena en el esfuerzo para que el mundo se entienda.

Eso sí, nosotros vamos a hablar claro.

Cuesta recursos el envío de una delegación a las Naciones Unidas. Nosotros los países subdesarrollados, no tenemos muchos recursos para gastarlos, si no es para hablar claro en esta reunión de representativos de casi todos los países del mundo.

Los oradores que nos han precedido en el uso de la palabra han expresado aquí su preocupación por problemas que interesan a todo el mundo. A nosotros nos interesan esos problemas, pero, además, en el caso de Cuba existe una circunstancia especial, y es que Cuba debe ser para el mundo en este momento una preocupación, porque con razón han expuesto aquí distintos delegados, entre los distintos problemas que hay actualmente en el mundo, el problema de Cuba. Además de los problemas que hoy preocupan a todo el mundo, Cuba tiene problemas que le preocupan a ella, que le preocupan a nuestro pueblo.

Se habla del deseo universal de paz, que es el deseo de todos los pueblos y, por tanto, el deseo también de nuestro pueblo, pero esa paz, que el mundo desea preservar, es la paz con que nosotros los cubanos no contamos desde hace rato. Los peligros que otros pueblos del mundo pueden considerar más o menos lejanos son problemas y preocupaciones que para nosotros están muy próximos. Y no ha sido fácil venir a exponer aquí en esta asamblea los problemas de Cuba. No ha sido fácil para nosotros llegar aquí.

No sé si seremos unos privilegiados. ¿Seremos nosotros, los de la delegación cubana, la representación del tipo de gobierno peor del mundo?

* *Obra Revolucionaria*, La Habana, septiembre, 1960 n. 26, pp. 7-38.

¿Seremos nosotros, los representantes de la delegación cubana, acreedores al maltrato que hemos recibido? Y ¿por qué precisamente nuestra delegación? Cuba ha enviado muchas delegaciones a las Naciones Unidas, Cuba ha estado representada por diversas personas y, sin embargo, nos correspondieron a nosotros las medidas de excepción: confinamiento a la isla de Manhattan, consigna en todos los hoteles para que no se nos alquilasen habitaciones, hostilidad y, bajo el pretexto de la seguridad, el aislamiento.

Quizá ninguno de ustedes, señores delegados, ustedes, que traen no la representación individual de nadie, sino la representación de sus respectivos países, y que por lo tanto las cosas que a cada uno de ustedes se refiera han de preocuparle por lo que cada uno de ustedes representen, a su llegada a esta ciudad de Nueva York haya tenido que sufrir tratos personalmente vejaminosos, físicamente vejaminosos, como tuvo que sufrir el presidente de la delegación cubana.

No estoy agitando aquí, en esta asamblea. Me limito a decir la verdad. Era hora también de que nosotros tuviéramos la oportunidad de hablar. Sobre nosotros han estado hablando desde hace muchos días, han estado hablando los periódicos, y nosotros en silencio. Nosotros no podemos defendernos de los ataques aquí, en este país. Nuestra oportunidad para decir la verdad es ésta, y no dejaremos de decirla.

Tratos personales vejaminosos, intentos de extorsión, desalojo del hotel en que residíamos, y cuando marchamos hacia otro hotel hemos puesto de nuestra parte todo lo posible para evitar dificultades, absteniéndonos por completo de salir de nuestro departamento, no asistiendo a ningún otro punto que a esta sala de las Naciones Unidas, las contadas veces que hemos asistido, y la aceptación a una recepción en la embajada del gobierno soviético. Sin embargo, eso no bastó para que nos dejaran en paz.

Había aquí, en este país, una numerosa inmigración cubana. Pasan de cien mil los cubanos que en los últimos veinte años se han trasladado a este país desde su propia tierra, donde ellos habrían deseado estar siempre, y a donde ellos desean regresar, como desean regresar siempre los que por razones sociales o económicas se ven obligados a abandonar su patria. Esa población cubana se dedicaba aquí al trabajo, respetaba y respeta las leyes, y, naturalmente, sentía por su patria, sentía por la revolución. Nunca tuvo problemas, pero un día comenzaron a llegar a este país otro tipo de visitantes: comenzaron a llegar criminales de guerra, comenzaron a llegar individuos que habían asesinado, en algunos casos, a centenares de nuestros compatriotas. Aquí no tardaron en verse alentados por la publicidad, aquí no tardaron en verse alentados por las autoridades, y, naturalmente, ese aliento refleja su conducta, y son motivos de frecuentes incidentes con la población cubana que desde hacía muchos años trabajaba honestamente en este país.

Uno de esos incidentes, provocado por los que aquí se sienten respaldados por las campañas sistemáticas contra Cuba, y por la complicidad de las autoridades, dio lugar a la muerte de una niña. Este hecho era de lamentar, y era para que lo lamentásemos todos. Los culpables no eran, precisamente, los cubanos residentes aquí. Los culpables no éramos, mucho menos, nosotros, los de la delegación cubana, y, sin embargo, seguramente todos ustedes habrán visto esos cintillos de los periódicos donde se habla de que "grupos pro Castro" habían dado muerte a una niña de diez años.

Y con esa hipocresía característica de los que tienen que ver con las cosas de las relaciones entre Cuba y este país, un vocero de la Casa Blanca inmediatamente expidió declaraciones a todo el mundo, señalando el hecho, acusando, casi... casi, de culpabilidad a la delegación cubana. Y, por supuesto, su excelencia, el señor delegado de Estados Unidos en esta asamblea, no dejó de sumarse a la farsa, enviando al gobierno de Venezuela, un telegrama de condolencia a los familiares de la víctima, tal como si se sintiese en la obligación de dar una explicación desde las Naciones Unidas, por algo de lo que, virtualmente, fuese culpable la delegación cubana.

Pero eso no era todo. Cuando nosotros fuimos obligados a abandonar uno de los hoteles de esta ciudad, y nos dirigimos hacia la sede de las Naciones Unidas, mientras se hacían otras gestiones, hay un hotel, un hotel humilde de esta ciudad, un hotel de los negros de Harlem, que nos dio alojamiento. La respuesta llegó mientras nosotros conversábamos con el señor secretario general. Sin embargo, un funcionario del Departamento de Estado hizo todo lo posible por impedir que nosotros nos alojásemos en ese hotel. En este instante, como por arte de magia, empezaron a aparecer hoteles en Nueva York. Y hoteles que habían negado alojamiento a la delegación cubana anteriormente, se ofrecieron entonces para alojarnos hasta gratis. Mas nosotros, por elemental reciprocidad, aceptamos el hotel de Harlem. Entendíamos que teníamos derecho a esperar que se nos dejase en paz. No; no se nos dejó en paz.

Ya en Harlem, en vista de que no se pudo impedir nuestra estancia en aquel lugar, comenzaron las campañas de difamación. Comenzaron a esparcir por el mundo, la noticia de que la delegación cubana se había alojado en un burdel. Para algunos señores, un hotel humilde del barrio de Harlem, de los negros de Estados Unidos, tiene que ser un burdel. Y además, han estado tratando de cubrir de infamia a la delegación cubana, sin respeto siquiera para las compañeras que integran o trabajan con nuestra delegación.

Si nosotros fuésemos de la calaña de hombres que se nos quiere pintar a toda costa, no habría perdido su esperanza el imperialismo, como la ha perdido hace mucho rato, de comprarnos o seducirnos de alguna manera. Mas como la esperanza la han perdido desde hace mucho rato, y no tuvieron nunca razón para albergarla, al menos, después de afirmar que la delegación cubana se alojó en un burdel debían reconocer que el capital

financiero imperialista es una ramera que no puede seducirnos. Y no precisamente la *Ramera respetuosa* de Jean Paul Sartre.

El problema de Cuba. Quizá algunos de ustedes estén bien informados, quizá algunos no. Todo depende de las fuentes de información, pero, sin duda que para el mundo el problema de Cuba, surgido en el transcurso de los últimos dos años, es un problema nuevo. El mundo no había tenido muchas razones para saber que Cuba existía. Para muchos era algo así como un apéndice de los Estados Unidos. Incluso para muchos ciudadanos de este país Cuba era una colonia de los Estados Unidos. En el mapa no lo era; en el mapa nosotros aparecíamos con un color distinto al color de los Estados Unidos. En la realidad sí lo era.

¿Y cómo llegó a ser nuestro país una colonia de los Estados Unidos? No fue precisamente por sus orígenes. No fueron los mismos hombres los que colonizaron a Estados Unidos y a Cuba. Cuba tiene una raíz étnica y cultural muy distinta, y esa raíz se afianzó durante siglos. Cuba fue el último país de América en librarse del coloniaje español, del yugo colonial español, con perdón de su señoría, el representante del gobierno español. Y por ser el último, tuvo que luchar también más duramente.

A España sólo le quedaba una posesión en América y la defendió con tozudez y ahínco. Nuestro pueblo pequeño, de escasamente algo más de un millón de habitantes en aquel entonces, tuvo que enfrentarse solo, durante casi treinta años, con uno de los ejércitos considerados de los más fuertes de Europa. Contra la pequeña población nacional, el gobierno español llegó a movilizar un número de fuerzas tan grande como todas las fuerzas que habían combatido la independencia de América del Sur juntas. Hasta medio millón de soldados españoles llegaron a combatir contra el heroico e indoblegable propósito de nuestro pueblo de ser libre.

Treinta años lucharon los cubanos solos, por su independencia. Treinta años que también constituyen sedimento del amor a la libertad y a la independencia de nuestra patria. Pero Cuba era una fruta —según la opinión de un presidente de los Estados Unidos a principio del siglo pasado, John Adams—, era como una manzana pendiente del árbol español, llamada a caer, tan pronto madurara, en manos de los Estados Unidos. Y el poder español se había desgastado en nuestra patria. España no tenía ya ni hombres ni recursos económicos para mantener la guerra en Cuba; España estaba derrotada. La manzana estaba aparentemente madura, y el gobierno de los Estados Unidos extendió las manos.

No cayó una manzana, cayeron varias manzanas en sus manos. Cayó Puerto Rico, el heroico Puerto Rico, que había iniciado su lucha por la independencia junto con los cubanos; cayeron las islas Filipinas, y cayeron varias posesiones más. Sin embargo, el expediente para dominar nuestro país no podía ser el mismo. Nuestro país había sostenido una tremenda lucha y a su favor existía la opinión del mundo. El expediente debía ser

distinto.

Los cubanos que lucharon por nuestra independencia, los cubanos que en aquellos instantes estaban dando su sangre y su vida, llegaron a creer de buena fe en aquella resolución conjunta del Congreso de los Estados Unidos, del 20 de abril de 1898, que declaraba que Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente.

El pueblo de los Estados Unidos simpatizaba con la lucha cubana. Aquella declaración conjunta era una ley del Congreso de esta nación, en virtud de la cual declaraba la guerra a España. Mas aquella ilusión concluyó en un cruel engaño. Después de dos años de ocupación militar de nuestra patria, surge lo inesperado: en el mismo instante en que el pueblo de Cuba, a través de una Asamblea Constituyente estaba redactando la Ley Fundamental de la República, de nuevo surge una ley en el Congreso de los Estados Unidos, una ley propuesta por el senador Platt, de triste recordación para Cuba. Y en aquella ley se establecía que la Asamblea Constituyente de Cuba debía llevar un apéndice, en virtud del cual, le concedía al gobierno de los Estados Unidos, el derecho a intervenir en los problemas políticos de Cuba y, además, el derecho de arrendar determinados espacios de su territorio para estaciones navales o carboneras.

Es decir, que mediante una ley emanada de la autoridad legislativa de un país extranjero, la Constitución de nuestra patria, debía contener esa disposición, y bien claramente se le indicaba a nuestros constituyentes que si no había enmienda no habría retirada de las fuerzas de ocupación. Es decir, que se le impuso a nuestra patria por el órgano legislativo de un país extranjero, se le impuso por la fuerza, el derecho a intervenir y el derecho a arrendar bases o estaciones navales.

Es bueno que los pueblos recién ingresados a esta organización, los pueblos que inician ahora su vida independiente, tengan muy presente la historia de nuestra patria, por las similitudes que puedan encontrar en su camino. Y si no ellos, los que vengan después de ellos, o sus hijos, o sus nietos, aunque nos parece que no vamos a llegar tan lejos.

Entonces comenzó la nueva colonización de nuestra patria, la adquisición de las mejores tierras de cultivo por las compañías norteamericanas; concesiones de sus recursos naturales, sus minas; concesiones de los servicios públicos, para la explotación de los servicios públicos; concesiones comerciales, concesiones de todo tipo, que unidas al Derecho Constitucional —constitucional a la fuerza—, de intervenir en nuestro país, convirtieron a nuestra patria, de colonia española en colonia norteamericana.

Las colonias no hablan, a las colonias no se les conoce en el mundo hasta que tienen oportunidad de expresarse. Por eso nuestra colonia no la conocía el mundo, y los problemas de nuestra colonia no los conocía el mundo. En los libros de geografía aparecía una bandera más, un escudo más; en los mapas geográficos aparecía un color más, pero allí no existía

una república independiente. Nadie se engañe, que con engañarnos no hacemos más que el ridículo; nadie se engañe, allí no había una república independiente, allí había una colonia, donde el que mandaba era el embajador de los Estados Unidos.

No nos da vergüenza tener que proclamarlo, porque frente a esa vergüenza está el orgullo de poder decir, ¡que hoy ninguna embajada gobierna nuestro pueblo, que a nuestro pueblo lo gobierno el pueblo!

Nuevamente tiene que recurrir la nación cubana a la lucha para arribar a esa independencia. La logró después de siete años de sangrienta tiranía. ¿Tiranizada por quién? Tiranizada por quienes en nuestro país no eran más que los instrumentos de los que dominaban económicamente a nuestra patria.

¿Cómo puede sostenerse ningún régimen impopular y enemigo de los intereses del pueblo como no sea por la fuerza? ¿Tendremos que explicarles aquí nosotros a los representantes de nuestros pueblos hermanos de América Latina lo que son las tiranías militares? ¿Tendremos que explicarles cómo se han sostenido? ¿Tendremos que explicarles la historia de varias de esas tiranías que son ya clásicas? ¿Tendremos que explicarles en qué fuerzas se apoyan, en qué intereses nacionales e internacionales se apoyan?

El grupo militar que tiranizó a nuestro país, se apoyaba en los sectores más reaccionarios de la nación y se apoyaba sobre todo en los intereses económicos extranjeros que dominaban la economía de nuestra patria. Todos saben y entendemos que hasta el propio gobierno de los Estados Unidos lo reconoce así, todos saben que ése era el tipo de gobierno preferido por los monopolios. ¿Por qué? Porque mediante la fuerza se reprime toda demanda del pueblo, mediante la fuerza se reprimían las huelgas por mejores condiciones de vida, mediante la fuerza se reprimían los movimientos campesinos por poseer las tierras, mediante la fuerza se reprimían las más caras aspiraciones de la nación.

Por eso, los gobiernos de fuerza eran los gobiernos preferidos por los que dirigen la política de los Estados Unidos. Por eso, gobiernos de fuerza se mantuvieron durante mucho tiempo en el poder y gobiernos de fuerza se mantienen todavía en el poder en América. Claro que todo depende de las circunstancias para contar o no contar con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos.

Por ejemplo, ahora dicen que están contra uno de esos gobiernos de fuerza: el gobierno de Trujillo, pero no dicen que están contra otro de esos gobiernos de fuerza, el de Nicaragua o el de Paraguay por ejemplo. El de Nicaragua ya no es un gobierno de fuerza, es una monarquía casi tan constitucional como la de Inglaterra, en que el poder se sucede de padres a hijos y también habría sucedido otro tanto en nuestra patria. Era el tipo de gobierno de fuerza el gobierno de Fulgencio Batista, el gobierno que convenía a los monopolios norteamericanos en Cuba, pero no era por supuesto el tipo de gobierno que convenía al pueblo cubano y el pueblo cubano con un gran derroche de vidas y de sacrificios, lo lanzó del poder.

¿Qué encontró la revolución al llegar al poder en Cuba? ¿Qué maravillas encontró la revolución al llegar al poder en Cuba? Encontró en primer lugar que seiscientos mil cubanos con aptitudes para el trabajo, no tenían empleo; un número igual en proporción al número de desempleados que había en Estados Unidos cuando la gran crisis que sacudió a este país, eso que a poco produce una catástrofe en los Estados Unidos, era el desempleo permanente en nuestra patria. Tres millones de personas de una población total de algo más de seis millones, no disfrutaba de luz eléctrica ni de ninguno de los beneficios y comodidades de la electricidad; tres millones quinientas mil personas de un total de algo más de seis millones, vivían en cabañas, barracones y tugurios, sin las menores condiciones de habitabilidad. En las ciudades los alquileres absorbían hasta una tercera parte de los ingresos familiares. Tanto el servicio eléctrico como los alquileres eran de los más caros del mundo. Treinta y siete y medio por ciento de nuestra población era analfabeta, no sabía leer ni escribir; el setenta por ciento de nuestra población infantil rural no tenía maestros; el dos por ciento de nuestra población estaba padeciendo de tuberculosis; es decir, cien mil personas en un total de algo más de seis millones. El noventa y cinco por ciento de nuestra población rural infantil estaba afectada de parasitismo; la mortandad infantil por tanto era muy alta, el promedio de vida era muy bajo. Por otro lado, el ochenta y cinco por ciento de los pequeños agricultores pagaban rentas por la posesión de sus tierras, que ascendían hasta un treinta por ciento de sus ingresos en bruto, mientras que el uno y medio del total de propietarios controlaba el cuarenta y seis por ciento del área total de la nación. Por supuesto que las comparaciones del número de camas de hospitales por el número determinado de habitantes del país era ridículo cuando se le compara con los países donde la asistencia médica está medianamente atendida.

Los servicios públicos, compañías eléctricas, compañías telefónicas, eran propiedades de monopolios norteamericanos.

Una gran parte de la banca, una gran parte del comercio de importación, las refinerías de petróleo, la mayor parte de la producción azucarera, las mejores tierras de Cuba y las industrias más importantes en todos los órdenes, eran propiedades de compañías norteamericanas. La balanza de pagos en los últimos diez años, desde 1950 hasta 1960, había sido favorable a los Estados Unidos con respecto a Cuba en mil millones de dólares.

Esto sin contar con los millones y cientos de millones de dólares sustraídos del tesoro público por los gobernantes corrompidos de la tiranía que

fueron depositados en los bancos de los Estados Unidos o en bancos europeos.

Mil millones de dólares en diez años. El país pobre y subdesarrollado del Caribe, que tenía seiscientos mil desempleados contribuyendo al desarrollo económico del país más industrializado del mundo.

Ésa fue la situación que encontramos nosotros y esa situación no ha de ser extraña a muchos de los países representados en esta asamblea, porque, al fin y al cabo, lo que hemos dicho de Cuba no es sino como una radiografía de diagnóstico general aplicable a la mayor parte de los países aquí representados.

¿Cuál era la alternativa del gobierno revolucionario? ¿Traicionar al pueblo? Desde luego que para el señor presidente de los Estados Unidos lo que nosotros hemos hecho por nuestro pueblo, es traición a nuestro pueblo; y no lo sería con toda seguridad si en vez de ser nosotros leales a nuestro pueblo hubiésemos sido leales a los grandes monopolios norteamericanos que explotaban la economía de nuestro país. Al menos, ¡quede constancia de las "maravillas" que encontró la revolución al llegar al poder, que son, ni más ni menos, que las maravillas del imperialismo, que son, ni más ni menos, que las "maravillas" del "mundo libre" para nosotros los países colonializados!

Nadie podrá culparnos a nosotros de que en Cuba hubiesen seiscientos mil desempleados, 37.5% de población analfabeta, 2% de tuberculosos, 95% de parasitados. ¡No! Hasta ese minuto ninguno de nosotros contábamos en los destinos de nuestra patria; hasta ese minuto en los destinos de nuestra patria contaban los gobernantes que servían a los intereses de los monopolios, hasta ese minuto contaban en nuestra patria los monopolios. ¿Los estorbó alguien? ¡No! Nadie los estorbó. ¿Los perturbó alguien? ¡No! Nadie los perturbó. Ellos pudieron realizar su tarea y allí encontramos nosotros los frutos de los monopolios.

¿Cómo estaban las reservas de la nación? Cuando el tirano Batista llegó al poder había quinientos millones de dólares en la reserva nacional, buena suma para haberla invertido en el desarrollo industrial del país. Cuando la revolución llega al poder quedaban en nuestras reservas setenta millones.

¿Preocupación por el desarrollo industrial de nuestra patria? ¡No! ¡Nunca! Por eso nos asombramos tanto y todavía no salimos de nuestro asombro cuando oímos decir aquí de las extraordinarias preocupaciones del gobierno de los Estados Unidos por la suerte de los países de América Latina, de los países de África y de los países de Asia. Y no salimos de nuestro asombro, porque nosotros después de cincuenta años teníamos ahí los frutos.

¿Qué ha hecho el gobierno revolucionario? ¿Cuál es el delito cometido por el gobierno revolucionario para que recibamos el trato que hemos recibido aquí, para que tengamos enemigos tan poderosos como los que

se ha demostrado que tenemos aquí?

¿Surgieron desde el primer instante los problemas con el gobierno de los Estados Unidos? ¡No! ¿Es que nosotros al llegar al poder estábamos poseídos del propósito de buscarnos problemas internacionales? ¡No! Ningún gobierno revolucionario que llega al poder quiere problemas internacionales. Lo que quiere es invertir su esfuerzo en resolver sus problemas propios, lo que quiere es llevar adelante un programa, como lo quieren los gobiernos que realmente están interesados en el progreso de su país.

La primera circunstancia que por nuestra parte fue considerada como un acto inamistoso fue el hecho de que se le abrieran de par en par las puertas de este país a toda una pandilla de criminales que habían dejado ensangrentada a nuestra patria; hombres que habían llegado a asesinar a cientos de campesinos indefensos, que no se cansaron de torturar a prisioneros durante muchos años, que mataron a diestra y siniestra, fueron recibidos aquí con los brazos abiertos. Y a nosotros aquello nos extrañaba. ¿Por qué ese acto inamistoso por parte de las autoridades de los Estados Unidos hacia Cuba? ¿Por qué ese acto de hostilidad? En aquel momento no lo comprendíamos perfectamente; ahora, nos damos cuenta cabal de las razones. ¿Correspondía esa política a un tratamiento correcto con respecto a Cuba, de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba? No, porque los agraviados éramos nosotros, y los agraviados éramos nosotros por cuanto el régimen de Batista se mantuvo en el poder con la ayuda del gobierno de los Estados Unidos; el régimen de Batista se mantuvo en el poder con la ayuda de tanques, de aviones y de armas proporcionadas por el gobierno de los Estados Unidos; el régimen de Batista se mantuvo en el poder gracias al empleo de un ejército cuyos oficiales eran instruidos por una misión militar del gobierno de los Estados Unidos; y nosotros esperamos que no se le ocurrirá a ningún funcionario de los Estados Unidos negar esa verdad.

Incluso cuando el Ejército Rebelde llegó a la ciudad de La Habana, en el campamento militar más importante de esa ciudad estaba la misión militar norteamericana. Aquél era un ejército que había colapsado, aquél era un ejército vencido y rendido. Nosotros pudimos considerar perfectamente como prisioneros de guerra a aquellos militares extranjeros que estaban allí ayudando y entrenando a los enemigos del pueblo. Sin embargo, ésa no fue nuestra actitud; nuestra actitud se limitó a pedirle a los miembros de esa misión que regresasen a su país, que, después de todo, nosotros no necesitábamos sus lecciones, y que allí sus discípulos estaban vencidos.

He aquí un documento. Nadie se extrañe de su aspecto, porque es un documento roto. Se trata de un antiguo pacto militar en virtud del cual la tiranía batistiana había recibido generosa ayuda por parte del gobierno de los Estados Unidos; y es importante conocer lo que dice en el artículo 2

este convenio:

"El gobierno de la República de Cuba se compromete a hacer uso eficaz de la ayuda que reciba del gobierno de los Estados Unidos de América de conformidad con el presente convenio, con objeto de llevar a efecto los planes de defensa aceptados por ambos gobiernos, conforme a los cuales los dos gobiernos tomarán parte en misiones importantes para la defensa del hemisferio Occidental; y, a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de los Estados Unidos de América..." —repito—: "...y, a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de los Estados Unidos de América, no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sean aquellos para los cuales se prestó".

La ayuda fue dedicada a combatir a los revolucionarios cubanos; luego contó con la anuencia del gobierno de los Estados Unidos. Y aun cuando algunos meses antes de finalizar la guerra, se produjo en este país un embargo de armas de las enviadas a Batista, al cabo de seis años y algo más de ayuda militar, una vez declarado solemnemente ese embargo de armas, tuvo el Ejército Rebelde pruebas, pruebas documentales, de que nuevamente habían sido abastecidas las fuerzas de la tiranía con trescientos *rockets* para lanzar desde aviones.

Cuando los compañeros de la emigración presentaron esos documentos a la opinión pública de los Estados Unidos, el gobierno de los Estados Unidos no encontró otra explicación que decir que estábamos equivocados, que no le habían dado nuevos abastecimientos al ejército de la tiranía, sino que, simplemente, se habían limitado a cambiarle unos *rockets* de otro calibre que no servían para sus aviones, por unos *rockets* que sí servían para los aviones de la tiranía —y, por cierto, que a nosotros nos los lanzaron mientras estábamos en las montañas—. Una manera *sui-generis* de explicar las contradicciones cuando se hacen inexplicables; no se trataba, de acuerdo con su explicación, de una ayuda, sería entonces una especie de "asistencia técnica".

¿Por qué, entonces, si existían esos antecedentes que eran motivos de disgusto por parte de nuestro pueblo, ya que todo el mundo sabe, lo sabe aquí hasta el más inocente de todos, que en estos tiempos modernos, con la revolución que ha tenido lugar en los equipos militares, esas armas de la guerra pasada son absolutamente obsoletas para una guerra moderna?

Con cincuenta tanques o carros blindados, y unos cuantos aviones pasados de moda, no se defiende a ningún continente, no se defiende a ningún hemisferio. En cambio, sirven para oprimir a los pueblos desarmados; en cambio, sirven para intimidar a los pueblos. Sirven para lo que sirven: sirven para defender los monopolios. Por eso, estos pactos de defensa hemisférica, mejor pudieran llamarse "pactos de defensa de los monopolios norteamericanos".

El gobierno revolucionario comienza a dar los primeros pasos. Lo primero que hace es rebajar los alquileres que pagaban las familias, en un cincuenta por ciento, medida muy justa, puesto que como decíamos anteriormente, había familias que pagaban hasta la tercera parte de sus ingresos. Y el pueblo había sido víctima de una gran especulación con la vivienda, y las tierras urbanas habían sido objeto de tremendas especulaciones a costa de la economía del pueblo. Mas, cuando el gobierno revolucionario rebaja los alquileres en un cincuenta por ciento, hubo disgustados, sí, unos pocos que eran los dueños de aquellos edificios de apartamentos, pero el pueblo se lanzó a la calle lleno de alegría, como ocurriría en cualquier país, aquí mismo en Nueva York, si le rebajan un cincuenta por ciento los alquileres a todas las familias. Mas no significó ningún problema con los monopolios. Algunas compañías norteamericanas tenían grandes construcciones, pero eran relativamente pocas.

Después vino otra ley. Vino una ley anulando las concesiones que el gobierno tiránico de Fulgencio Batista le había hecho a la compañía de teléfonos que era un monopolio norteamericano. Al amparo de la indefensión del pueblo habían obtenido provechosas concesiones. El gobierno revolucionario anula esas concesiones y restablece los precios de los servicios telefónicos al nivel que tenían anteriormente. Comienza el primer conflicto con los monopolios norteamericanos.

La tercera medida fue rebajar las tarifas eléctricas, que eran de las más altas del mundo. Surge el segundo conflicto con los monopolios norteamericanos. Ya nosotros empezábamos a parecer comunistas; ya empezaban a embadurnarnos de rojo, porque habíamos chocado, sencillamente, con los intereses de los monopolios norteamericanos.

Pero viene la tercera ley, ley imprescindible, ley inevitable, inevitable para nuestra patria, e inevitable, más tarde o más temprano, para todos los pueblos del mundo... al menos para todos los pueblos del mundo que no lo hayan hecho todavía: la Ley de Reforma Agraria. Claro está que en teoría, todo el mundo está de acuerdo con la reforma agraria. Nadie se atreve a negarlo, nadie que no sea un ignorante, se atreve a negar que la reforma agraria es, en los países subdesarrollados del mundo, una condición esencial para el desarrollo económico. En Cuba, también hasta los latifundistas estaban de acuerdo con la reforma agraria, sólo que una reforma agraria a su manera, como la reforma agraria que defienden muchos teóricos: un reforma agraria a su manera, y sobre todo ¡que a su manera ni de ninguna manera se llegue a realizar mientras pueda evitarse! Es algo reconocido por los organismos económicos de las Naciones Unidas, es algo sobre lo cual ya nadie discute. En nuestro país era imprescindible: más de doscientas mil familias de campesinos moraban en los campos de nuestra patria, sin tierra donde sembrar los alimentos esenciales.

Sin reforma agraria, nuestro país no habría podido dar el primer paso hacia el desarrollo. Y, efectivamente, dimos ese paso: hicimos una refor-

ma agraria. ¿Era radical? Era una reforma agraria radical. ¿Era muy radical? No era una reforma agraria muy radical. Hicimos una reforma agraria ajustada a las necesidades de nuestro desarrollo, ajustada a nuestras posibilidades de desarrollo agrícola. Es decir, una reforma agraria que resolviera el problema de los campesinos sin tierra, que resolviera el problema de los abastecimientos de aquellos alimentos indispensables, que resolviera el tremendo desempleo en el campo, que pusiera fin a aquella miseria espantosa que habíamos encontrado en los campos de nuestro país.

Bien: ahí surgió la primera dificultad verdadera. También en la vecina República de Guatemala había ocurrido lo mismo. Cuando se hizo la reforma agraria en Guatemala, surgieron los problemas en Guatemala. Y se lo advierto con toda honestidad a los compañeros delegados de la América Latina y del África y del Asia: cuando vayan a hacer una reforma agraria justa, prepárense a confrontar situaciones similares a las nuestras, sobre todo si las mejores y mayores fincas son propiedades de los monopolios norteamericanos, como ocurría en Cuba.

Es posible que nos acusen luego de estar dando malos consejos en esta asamblea, y no es, por cierto, nuestro propósito... no es, por cierto, nuestro propósito el quitarle el sueño a nadie. Estamos, simplemente, exponiendo los hechos, aunque los hechos son suficientes como para quitarle el sueño a cualquiera.

Se planteó inmediatamente el problema del pago. Comenzaron a llover notas del Departamento de Estado norteamericano. Nunca nos preguntaban por nuestros problemas; nunca, ni siquiera por conmiseración o por la parte grande de responsabilidad que tenían en ello, nos preguntaban cuántos se morían de hambre en nuestro país, cuántos tuberculosos habían, cuántas personas sin trabajo. No. ¿Sentimiento de solidaridad hacia nuestras necesidades? Nunca. Todas las conversaciones de los representantes del gobierno de los Estados Unidos se basaban sobre la compañía de teléfonos, sobre la compañía eléctrica, y sobre el problema de las tierras de las compañías norteamericanas.

¿Cómo íbamos a pagar? Por supuesto, lo primero que había que preguntar era con qué íbamos a pagar, no cómo, sino con qué. ¿Conciben ustedes que un país pobre, subdesarrollado, con 600 mil desempleados, con un índice tan alto de analfabetos, de enfermos, cuyas reservas han sido agotadas, que ha contribuido a la economía de un país poderoso, con mil millones en diez años, pueda tener con qué pagar las tierras que iban a estar afectadas por la Ley Agraria, o al menos pagarlas en las condiciones que querían que se pagaran?

¿Qué nos planteó el Departamento de Estado norteamericano, como aspiraciones de sus intereses afectados? Tres cosas: el pronto pago..., "pago pronto, eficiente y justo". ¿Ustedes entienden ese idioma? "Pago pronto, eficiente y justo." Eso quiere decir: "pago ahora mismo, en dólares

y lo que nosotros pidamos por nuestras fincas".

Todavía no éramos comunistas ciento cincuenta por cien. Estábamos luciendo un poco más matizados de rojo. Nosotros no confiscábamos las tierras; nosotros, simplemente, proponíamos pagarla en veinte años, y de la única manera en que podíamos pagarla: en bonos, que habrían de vencer a los veinte años; que cobraban el cuatro y medio por ciento de intereses y que se irían amortizando año por año.

¿Cómo íbamos nosotros a poder pagar en dólares las tierras, y cómo la íbamos a pagar de inmediato, y cómo íbamos a pagar lo que pidieran por ella? Era absurdo. Cualquiera comprende que, en esas circunstancias, teníamos que optar entre hacer la reforma agraria y no hacerla. Si no la hacíamos, perduraría indefinidamente la espantosa situación económica de nuestro país. De hacerla, estábamos exponiéndonos a ganarnos la enemistad del gobierno del poderoso vecino del norte.

Hicimos la reforma agraria. Claro que, por ejemplo, para un representante de Holanda, o de cualquier país de Europa, los límites nuestros establecidos a las fincas, casi asombrarían, asombrarían por lo extenso. El límite máximo que establecía nuestra Ley Agraria era el de unas 400 hectáreas. En Europa 400 hectáreas constituyen un verdadero latifundio; en Cuba, donde había compañías monopolistas norteamericanas que tenían hasta cerca de 200 mil hectáreas —¡200 mil hectáreas!, por si alguno cree que no ha oído bien—, allí, en Cuba, una reforma agraria que redujera el límite máximo a 400 hectáreas era para esos monopolios una ley inadmisible.

Pero es que en nuestro país no sólo las tierras eran propiedad de los monopolios norteamericanos. Las minas principales también eran propiedad de esos monopolios. Cuba produce, por ejemplo mucho níquel; todo el níquel era explotado por intereses norteamericanos. Y, bajo la tiranía de Batista, una compañía norteamericana, la Moa Bay, había obtenido concesión tan jugosa que en cinco años solamente —escúchese bien—, en cinco años solamente iba a amortizar una inversión de 120 millones de dólares; 120 millones de dólares de inversión, amortizable en cinco años.

¿Quién le había hecho esa concesión a la Moa Bay, por intercesión del embajador del gobierno de los Estados Unidos? Sencillamente el gobierno tiránico de Fulgencio Batista, el gobierno que estaba allí para defender los intereses de los monopolios. Y éste es un hecho absolutamente cierto. Libre de todo pago de impuestos, ¿qué nos iban a dejar a los cubanos aquellas empresas? Los huecos de las minas, la tierra empobrecida, sin una contribución mínima al desarrollo económico de nuestro país.

Y el gobierno revolucionario establece una Ley de Minas, obligando a esos monopolios a pagar un impuesto del 25% a las exportaciones de esos minerales. La actitud del gobierno revolucionario había sido ya demasiado osada. Había chocado con los intereses del trust eléctrico internacional,

había chocado con los intereses del trust telefónico internacional, había chocado con los intereses de los trusts mineros internacionales, había chocado con los intereses de la United Fruit Company, y había chocado, virtualmente, con los intereses más poderosos de Estados Unidos, que como ustedes saben están estrechamente asociados entre sí.

Y aquello era más de lo que podía tolerar el gobierno de los Estados Unidos, o, es decir, los representantes de los monopolios de los Estados Unidos.

Y comenzó, entonces, una nueva etapa de hostigamiento hacia nuestra revolución. Cualquiera que analice objetivamente los hechos, cualquiera que esté dispuesto a pensar con honradez, no a pensar conforme le diga la UPI o la AP, sino a pensar con su cabeza, y a extraer las conclusiones de su propio raciocinio, y ver las cosas sin prejuicios, con sinceridad y con honestidad: ¿Las cosas que había hecho el gobierno revolucionario eran como para decretar la destrucción de la Revolución Cubana? No. Pero los intereses afectados por la Revolución Cubana no se preocupaban por el caso de Cuba, no se arruinaban con las medidas del gobierno revolucionario cubano, no consistía en eso el problema. El problema consistía, en que esos mismos intereses eran poseedores de la riqueza y de los recursos naturales de la mayor parte de los pueblos del mundo.

Y la actitud de la Revolución Cubana tenía que ser cástigada. Acciones punitivas de todo orden, hasta la destrucción de aquellos atrevidos, tenían que seguir a la audacia del gobierno revolucionario.

Por nuestro honor juramos que todavía no habíamos tenido la oportunidad ni de cambiarnos una carta con el distinguido primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov. Es decir, que cuando ya para la prensa norteamericana y para las agencias internacionales que informan al mundo, Cuba era un gobierno rojo, un peligro rojo a noventa millas de los Estados Unidos, un gobierno dominado por los comunistas, ni siquiera el gobierno revolucionario había tenido oportunidad de establecer relaciones diplomáticas o comerciales con la Unión Soviética.

Pero la histeria es capaz de todo. La histeria es capaz de hacer las afirmaciones más inverosímiles y más absurdas. Por supuesto, nadie crea que vamos a entonar aquí un mea culpa. Ningún mea culpa. Nosotros no le tenemos que pedir perdón a nadie. Lo que hemos hecho, lo hemos hecho muy conscientes, y sobre todo muy convencidos de nuestros derechos a hacerlo.

Comenzaron las amenazas contra nuestra cuota azucarera, comenzó la filosofía —la filosofía barata del imperialismo—, a demostrar su nobleza, su nobleza egoísta y explotadora, a demostrar su bondad con Cuba; que nos pagaban un precio privilegiado por el azúcar, y que era como un subsidio al azúcar cubano (que no era un azúcar tan dulce para los cubanos), por cuanto los cubanos no éramos los dueños de las mejores tie-

rras azucareras, ni éramos los dueños de los mayores centrales azucareros, y que, además, en esa afirmación, se ocultaba la verdadera historia del azúcar cubano, de los sacrificios que se le habían impuesto a Cuba, de las veces que Cuba había sido agredida económicamente.

Antes no era una cuestión de cuota, era una cuestión de tarifas arancelarias, en virtud de una de esas leyes o de esos pactos que se producen entre el "tiburón" y la "sardina"; los Estados Unidos, mediante un convenio que llamaron de "reciprocidad", obtuvieron una serie de concesiones para sus productos, a fin de que pudiesen competir holgadamente, y desalojar del mercado cubano a los productos de sus "amigos" los ingleses o los franceses, como ocurre muchas veces entre "amigos".

Y a cambio de eso, ciertas concesiones arancelarias a nuestro azúcar, que por otra parte podían ser variadas unilateralmente, a voluntad del congreso o del gobierno de los Estados Unidos. Y así ocurrió. Cuando lo estimaban más conveniente a sus intereses elevaban las tarifas, y nuestro azúcar no podía entrar, o entraba en condiciones desventajosas en el mercado norteamericano. Cuando se aproximaba una etapa de guerra reducían las tarifas. Claro que como Cuba era la fuente de abastecimiento de azúcar más próxima, había que garantizar esa fuente de abastecimiento. Las tarifas eran reducidas, la producción era estimulada y en los años de guerra, cuando el precio del azúcar era estratosférico en todo el mundo, nosotros vendíamos nuestra azúcar barata a los Estados Unidos, a pesar de que éramos la única fuente de abastecimiento. Finalizaba la guerra, y al finalizar la guerra venían los colapsos de nuestra economía.

Los errores que aquí se cometían en la distribución de esa materia prima, los pagábamos nosotros. Precios que ascendieron extraordinariamente al finalizar la Guerra Mundial primera; enorme estímulo a la producción, baja brusca de los precios que produce la ruina de los centrales azucareros cubanos, que por cierto pasaron tranquilamente a manos, ¿saben de quién?, pues a manos de los bancos norteamericanos, porque cuando los nacionales cubanos se arruinaban, los bancos norteamericanos en Cuba se enriquecían.

Y así prosiguió esa situación, hasta la década del treinta y el gobierno de los Estados Unidos tratando de encontrar una fórmula que conciliara sus intereses de abastecimiento con los intereses de sus productores internos, establece un régimen de cuotas, esa cuota se suponía que tendría por base la participación histórica que hubiesen tenido en el mercado las distintas fuentes de abastecimiento y en que nuestro país había tenido una participación histórica de casi un cincuenta por ciento en el abastecimiento del mercado norteamericano. Mas sin embargo, cuando se establecieron las cuotas, nuestra participación quedó reducida a un veintiocho por ciento y las ventajas que nos había concedido aquella ley, las pocas ventajas que nos había concedido aquella ley, fueron sucesivamente en nuevas

legislaciones suprimidas, y claro, la colonia dependía de la metrópoli; la economía de la colonia había sido organizada por la metrópoli.

La colonia tenía que estar sometida a la metrópoli y si la colonia tomaba medidas para liberarse, la metrópoli tomaría medidas para aplastarla. Consciente de la dependencia de nuestra economía a su meracdo, el gobierno de los Estados Unidos inicia su serie de advertencias de que se nos arrebataría nuestra cuota azucarera y paralelamente otras actividades tenían lugar en Estados Unidos. Las actividades de los contrarrevolucionarios.

Una tarde un avión procedente de los mares del norte vuela sobre uno de nuestros centrales azucareros y deja caer una bomba. Aquello era un hecho extraño, un hecho insólito, pero desde luego, nosotros sabíamos de dónde procedían esos aviones.

Otro avión, otra tarde, vuela sobre nuestros cañaverales y deja caer ciertas bombitas incendiarias. Y aquello que comenzaba esporádicamente, continuaba sistemáticamente.

Una tarde, cuando, por cierto, estaban de visita en Cuba, gran número de agentes de turismo de este país, en un esfuerzo que realizaba el gobierno revolucionario, por promover el turismo como una de las fuentes de ingreso nacional, un avión de fabricación norteamericana, de los que se usaron en la guerra pasada, vuela sobre nuestra capital lanzando panfletos y algunas granadas de mano. Naturalmente que algunas piezas de defensa antiaéreas entraron en acción. El resultado fue más de cuarenta víctimas, entre las granadas lanzadas por el avión y el fuego antiaéreo, puesto que algunos de los proyectiles —como ustedes saben— estallan al hacer contacto con algún objeto resistente. Resultado: más de cuarenta víctimas. Niñas con las entrañas desgarradas, ancianos y ancianas. ¿Era para nosotros la primera vez? No. Niñas y niños, ancianos y ancianas, hombres y mujeres, muchas veces habían sido destrozados en nuestras aldeas de Cuba por bombas de fabricación norteamericana, suministradas al tirano Batista. En una ocasión ochenta obreros perecieron al estallar misteriosamente, demasiado misteriosamente, un barco cargado de armas belgas que había llegado a nuestro país, después de grandes esfuerzos por parte del gobierno de los Estados Unidos, a fin de evitar que el gobierno de Bélgica nos vendiera armas.

Docenas de víctimas en la guerra, ochenta familias que se quedaron huérfanas con la explosión. Cuarenta víctimas por un avión que vuela tranquilamente sobre nuestro territorio. ¡Ah!, las autoridades del gobierno de los Estados Unidos negaban que de los Estados Unidos partiesen esos aviones, mas el avión estaba tranquilamente posado en un hangar y cuando una revista nuestra publica la fotografía del avión, entonces es cuando las autoridades de los Estados Unidos ocupan el avión y desde luego, la versión de que aquello no tenía importancia, de que las víctimas no eran víctimas como consecuencia de las bombas, sino del fuego antiaéreo y los

autores de aquellas fechorías, los autores de aquel crimen paseándose tranquilamente por los Estados Unidos, donde, ni siquiera, se les perturbó en la continuación de aquellos actos de agresión.

Su señoría, a su señoría el delegado de los Estados Unidos, aprovecho la oportunidad para decirle, que hay muchas madres en los campos de Cuba y muchas madres en Cuba, esperando todavía sus telegramas de condolencia por los hijos que les asesinaron las bombas de los Estados Unidos.

Los aviones iban y venían. No había pruebas. Bueno, no se sabe qué se entienda por pruebas. Allí estaba aquel avión retratado y capturado, pero bueno, decían que el avión no tiró bombas. No se sabe por qué estarían tan bien informadas las autoridades de los Estados Unidos.

Continuaban volando aviones piratas sobre nuestro territorio lanzando bombas incendiarias. Millones y millones de pesos se perdieron en los cañaverales incendiados, muchas personas del pueblo, ¡sí!, del pueblo humilde que veían destruida una riqueza que ahora sí era suya, sufrieron quemaduras y sufrieron lesiones en la lucha contra aquel persistente y tenaz bombardeo por aviones piratas.

Hasta que un día al lanzar una bomba sobre uno de nuestros centrales azucareros, estalla la bomba, y estalla el avión, y el gobierno revolucionario tiene oportunidad de recoger los fragmentos del piloto, que era por cierto un piloto norteamericano, cuyos papeles fueron ocupados, y un avión norteamericano y todas las pruebas del sitio de donde había salido. Aquel avión había pasado entre dos bases de los Estados Unidos. Ya era una cuestión que no podía negarse, que los aviones estaban saliendo de los Estados Unidos. ¡Ah, entonces sí, ante la prueba irrefutable, el gobierno de los Estados Unidos dio una explicación al gobierno de Cuba! Su conducta no fue igual a la del caso del U-2; cuando se demostró que los aviones salían de los Estados Unidos, el gobierno de los Estados Unidos no proclamó su derecho a quemar nuestros campos de caña, en esa ocasión dijo que nos daba excusas y que lo sentía mucho. ¡Suerte para nosotros después de todo!, porque cuando ocurrió el incidente del U-2, el gobierno de los Estados Unidos, entonces, no dio excusas. ¡Proclamó su derecho a volar sobre el territorio soviético! ¡Mala suerte que tienen los soviéticos!

Pero nosotros no tenemos muchas defensas antiaéreas y los aviones siguieron volando, hasta que pasó la zafra. Ya no había más caña y cesaron los bombardeos. Nosotros éramos el único país del mundo, que soportaba ese hostigamiento, aunque bien recuerdo que en ocasión de la visita del presidente Sukarno a Cuba, nos dijo que no, que no creyéramos que nosotros éramos los únicos, que ellos también habían tenido ciertos problemas con ciertos aviones norteamericanos que estaban volando también sobre su territorio. No sé si habré cometido alguna indiscreción, pero no lo espero.

Lo cierto es que al menos en este pacífico hemisferio nosotros éramos

un país que sin estar en guerra con nadie, teníamos que estar soportando el incesante hostigamiento de los aviones piratas. ¿Y aquellos aviones podían entrar y salir impunemente del territorio de los Estados Unidos? A ver: invitamos a los delegados a que mediten un poco y también invitamos al pueblo de los Estados Unidos, si el pueblo de los Estados Unidos tiene, por casualidad la oportunidad de informarse de las cosas que aquí se hablan, a que medite sobre el hecho de que, según las propias afirmaciones del gobierno de los Estados Unidos, el territorio de los Estados Unidos está perfectamente vigilado y protegido contra cualquier incursión aérea, que las medidas de defensa del territorio de los Estados Unidos son infalibles. Que las medidas de defensa del mundo que ellos llaman "libre" —porque por lo menos para nosotros no lo ha sido hasta el día primero de enero de 1959—, son infalibles, que ese territorio está perfectamente defendido. Si eso es así, ¿cómo se explica que, no ya aviones supersónicos, sino simples avionetas, con una velocidad de apenas ciento cincuenta millas puedan entrar y salir tranquilamente del territorio nacional norteamericano, pasar de ida junto a dos bases y regresar de vuelta junto a dos bases, sin que el gobierno de los Estados Unidos siquiera se entere que esos aviones están entrando y saliendo del territorio nacional? Eso quiere decir dos cosas: o bien que el gobierno de los Estados Unidos miente al pueblo de los Estados Unidos y Estados Unidos está indefenso frente a incursiones aéreas, o el gobierno de los Estados Unidos era cómplice de esas incursiones aéreas.

Se acabaron las incursiones aéreas y vino entonces la agresión económica. ¿Cuál era uno de los argumentos que esgrimían los enemigos de la reforma agraria? Decían que la reforma agraria traería el caos en la producción agrícola, que la producción disminuiría considerablemente, que el gobierno de los Estados Unidos se preocupaba de que Cuba no pudiera cumplir sus compromisos de abastecimiento del mercado norteamericano. Primer argumento —y es bueno que por lo menos las nuevas delegaciones aquí presentes se vayan familiarizando con algunos argumentos, porque quizás algún día tengan que responder a argumentos similares—: Que la reforma agraria era la ruina del país. No resultó así. Si la reforma agraria hubiese sido la ruina del país, si la producción agrícola hubiese descendido, entonces no habría tenido necesidad el gobierno norteamericano de llevar adelante su agresión económica.

¿Creían sinceramente en lo que decían, cuando afirmaban que la reforma agraria iba a producir un descenso de la producción? ¡Tal vez lo creían! Es lógico que cada cual crea según como haya preparado su mente para creer. Es posible que se imaginaran que sin las todopoderosas compañías monopolistas, los cubanos éramos incapaces de producir azúcar. ¡Es posible! Tal vez hasta confiaron en que nosotros arruinaríamos al país. Y claro si la revolución hubiese arruinado al país, los Estados

Unidos no habrían tenido necesidad de agredirnos, nos habrían dejado solos, habría quedado el gobierno de los Estados Unidos como un gobierno muy noble y muy bueno, y nosotros como unos señores que arruinábamos a la nación y como un gran ejemplo de que no se puede hacer revoluciones, porque las revoluciones arruinan a los países. ¡No fue así! Hay una prueba de que las revoluciones no arruinan a los países, y la prueba la acaba de dar el gobierno de los Estados Unidos. ¡Ha probado muchas cosas, pero entre otras cosas, ha probado que las revoluciones no arruinan a los países y que los gobiernos imperialistas sí son capaces de tratar de arruinar a los países!

Cuba no se había arruinado, había que arruinarla. Cuba necesitaba de nuevos mercados para sus productos, y nosotros honradamente pudiéramos preguntarle a cualquier delegación de las aquí presentes, ¿cuál de ellas no quiere que su país venda los artículos que produce, cuál de ellas no quiere que sus exportaciones aumenten? Nosotros queríamos que nuestras exportaciones aumentasen. Eso es lo que quieren todos los países, ésa debe ser una ley universal. Solamente el interés egoísta puede estar en oposición al interés universal del intercambio comercial, que es una de las más viejas aspiraciones y necesidades de la humanidad.

Y nosotros quisimos vender nuestros productos, y fuimos en busca de nuevos mercados, y concertamos un convenio comercial con la Unión Soviética en virtud del cual vendíamos un millón de toneladas y comprábamos determinadas cantidades de artículos o productos soviéticos. ¡Claro!, nadie dirá que eso es incorrecto. Habrá quienes no lo hagan, porque disguste a determinados intereses. Nosotros no teníamos, realmente, que pedirle permiso al Departamento de Estado para hacer un convenio comercial con la Unión Soviética, porque nosotros nos considerábamos, y nos consideramos y nos seguiremos considerando para siempre, un país verdaderamente libre.

Cuando las existencias de azúcar comenzaban a disminuir, en beneficio de nuestra economía, recibimos entonces el zarpazo: a petición del ejecutivo de los Estados Unidos, el congreso aprueba una ley en virtud de la cual el presidente o Poder Ejecutivo quedaba facultado para reducir a los límites que estimase pertinente las importaciones de azúcar de Cuba. Se esgrimía el arma económica contra nuestra revolución. La justificación de esa actitud ya se habían encargado de estarla preparando los publicistas; la campaña hacía mucho rato que se venía haciendo, porque ustedes saben perfectamente bien que aquí monopolio y publicidad son dos cosas absolutamente identificadas. Se esgrime el arma económica, se reduce de un tajo nuestra cuota azucarera en casi un millón de toneladas —azúcar que ya estaba producida con destino al mercado norteamericano—, para privar a nuestro país de los recursos de su desarrollo, para reducir a nuestro país a la impotencia, para obtener resultados de tipo político. Esa

medida estaba expresamente proscrita por el Derecho Internacional regional. La agresión económica, como lo saben todos los delegados aquí de América Latina, está expresamente condenada por el Derecho Internacional regional. Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos viola ese derecho, esgrime el arma económica, nos arrebata de nuestra cuota azucarera casi un millón de toneladas, y nada más. Ellos lo podían hacer.

¿Qué defensa le quedaba a Cuba frente a esa realidad?: acudir a la ONU, acudir a la ONU para denunciar las agresiones políticas y las agresiones económicas, para denunciar las incursiones aéreas de aviones piratas y para denunciar la agresión económica, amén de la interferencia constante del gobierno de los Estados Unidos en la política de nuestro país, de las campañas subversivas que realiza contra el gobierno revolucionario de Cuba.

Acudimos a la ONU. La ONU tiene facultades para conocer esas cuestiones; la ONU es, dentro de la jerarquía de las organizaciones internacionales, la máxima autoridad; la ONU tiene autoridad, incluso, por encima de la OEA. Y además, a nosotros nos interesaba que el problema estuviera en la ONU, porque nosotros comprendemos la situación en que se encuentra la economía de los pueblos de América Latina, la situación de dependencia de los Estados Unidos en que se encuentra la economía de los pueblos de América Latina. La ONU conoce la cuestión, pide una investigación a la OEA; la OEA se reúne. Muy bien. ¿Qué era de esperarse? Que la OEA protegiera al país agredido; que la OEA pudiese condenar las agresiones políticas a Cuba; y, sobre todo, que la OEA pudiese condenar las agresiones económicas a nuestro país. Eso era de esperarse. Nosotros, al fin y al cabo, éramos nada más que un pueblo pequeño de la comunidad latinoamericana; nosotros, al fin y al cabo, éramos un pueblo más, agredido; ni el primero ni el último, porque México había sido ya agredido más de una vez, y agredido militarmente. En una guerra le arrancaron una gran parte de su territorio, y en aquella ocasión los hijos heroicos de México supieron lanzarse del castillo de Chapultepec, envueltos en la bandera mexicana, antes de rendirse, ¡ésos son los niños héroes de México!

Y no fue la única agresión, no fue la única vez en que fuerzas de infantería norteamericanas hollaron el territorio mexicano. Nicaragua fue intervenida, y durante siete años resistió heroicamente César Augusto Sandino. Cuba más de una vez fue intervenida, así como Haití, y Santo Domingo. Guatemala fue intervenida. ¿Quién es el que honestamente aquí sería capaz de negar la intervención de la United Fruit Company y la del Departamento de Estado norteamericano en el derrocamiento del gobierno legítimo de Guatemala? Yo comprendo que haya quienes entiendan su deber oficial ser discretos sobre esta cuestión, y hasta sean capaces de venir aquí y negarlo, pero en lo hondo de sus conciencias saben que, sencillamente, estamos diciendo la verdad.

Cuba no era el primer país agredido; Cuba no era el primer país en peligro de ser agredido. En este hemisferio todo el mundo sabe que el gobierno de los Estados Unidos siempre impuso su ley: la ley del más fuerte; ¡esa ley del más fuerte en virtud de la cual ha estado destruyendo la nacionalidad puertorriqueña y ha mantenido allí su dominio sobre esa isla hermana!, esa ley en virtud de la cual se apoderó del Canal de Panamá y mantiene el Canal de Panamá.

No era nada nuevo. Nuestra patria debió haber sido defendida, mas, nuestra patria no fue defendida. ¿Por qué? Y aquí lo que hay es que ir al fondo de la cuestión y no a las formas. Si nos atenemos a la letra muerta, estamos garantizados; si nos atenemos a la realidad, no estamos garantizados en absoluto porque la realidad se impone por encima del derecho establecido en los códigos internacionales, y esa realidad es que un país pequeño, agredido por un gobierno poderoso, no tuvo defensa, no pudo ser defendido.

Y en cambio ¿qué sale de Costa Rica? ¡Oh, milagro de producción ingeniosa lo que allí resultó en Costa Rica! En Costa Rica no se condena a los Estados Unidos o al gobierno de los Estados Unidos... Permítaseme evitar que se confunda nuestro sentimiento en relación con el pueblo de los Estados Unidos. No fue condenado el gobierno de los Estados Unidos por las sesenta incursiones de aviones piratas, no fue condenado por la agresión económica y por otras muchas agresiones. No. Condenaron a la Unión Soviética. ¡Qué cosa tan extraordinaria! Nosotros no habíamos recibido ninguna agresión de la Unión Soviética; ningún avión soviético había volado sobre nuestro territorio, y, sin embargo, en Costa Rica condenan a la Unión Soviética por intromisión. La Unión Soviética se había limitado a decir que, en caso de una agresión militar a nuestro país, los artilleros soviéticos, hablando en sentido figurado, podían apoyar al país agredido.

¿Desde cuándo, el apoyo a un país pequeño, condicionado al caso de una agresión por parte de un país poderoso, es una intromisión? Porque hay en derecho lo que se llaman las condiciones imposibles: si un país considera que él es incapaz de perpetrar determinado delito, pues entonces baste decir: "No existe posibilidad alguna de que la Unión Soviética apoye a Cuba, porque no existe la posibilidad de que nosotros agredamos al país pequeño." Pero no se establece ese principio. Se establece el principio de que había que condenar la intromisión de la Unión Soviética.

¿De los bombardeos a Cuba? Nada. ¿De las agresiones a Cuba? Nada.

Desde luego, hay algo que debemos recordar, y que de alguna forma debe preocuparnos a todos. Todos nosotros, sin que ninguno de los aquí presentes se escape, estamos siendo actores y partícipes de un minuto trascendental de la historia de la humanidad. A veces, aparentemente, la cen-

sura no llega, es decir, la crítica y la condenación de nuestros hechos, aparentemente no nos percatamos de ella, y es, sobre todo, cuando nos olvidamos que así como nosotros hemos tenido el privilegio de ser actores de este minuto trascendental de la historia, algún día también la historia nos juzgará por nuestros actos. Y frente a la indefensión en que quedó nuestra patria en la reunión de Costa Rica... Por eso nosotros nos sonreímos, porque la historia juzgará ese episodio.

Y lo digo sin amargura: es difícil condenar a los hombres. Los hombres son, muchas veces, juguetes de las circunstancias, y nosotros que sabemos lo que fue la historia de nuestro país, además que somos testigos excepcionales de lo que nuestro país, hoy, está viviendo, comprendemos cuán terrible es la supeditación de la economía y de la vida en general de las naciones al poder económico del extranjero. Baste consignar simplemente, cómo nuestro país quedó indefenso, y algo más: el interés que hay en que no se traiga a la ONU, tal vez porque se considere que sea más fácil obtener una mayoría mecánica en la OEA. Y después de todo, no resulta muy explicable ese temor, cuando nosotros hemos visto que aquí también, en la ONU, muchas veces han funcionado las mayorías mecánicas.

Y con toda lealtad a esta institución, yo debo decir aquí que por eso los pueblos, el pueblo nuestro, sí, nuestro pueblo, ese pueblo que está allá en nuestra patria, pero que es un pueblo que ha aprendido mucho, y que es un pueblo, lo decimos con orgullo, que está a la altura del rol que está jugando en este momento, y de la lucha heroica que está librando..., nuestro pueblo que ha aprendido en esta escuela de los últimos acontecimientos internacionales, sabe que a última hora, cuando su derecho ha sido negado, cuando sobre él se enciman las fuerzas agresivas, le queda el recurso supremo y el recurso heroico de resistir, cuando su derecho no sea garantizado, ni en la OEA ni en la ONU.

Por eso los países pequeños todavía no nos sentimos tan seguros de que nuestro derecho sea preservado; por eso, los países pequeños cuando queremos ser libres, sabemos que lo estamos siendo a nuestra cuenta y riesgo, y porque de verdad los pueblos, los pueblos cuando están unidos, cuando defienden un derecho justo, pueden confiar en sus propias energías, porque no se trata, por supuesto, de un grupo de hombres, como nos han querido pintar a nosotros, gobernando un país. Se trata de un pueblo gobernando un país; se trata de un pueblo entero firmemente unido y con una gran conciencia revolucionaria, defendiendo sus derechos. Y eso lo deben saber los enemigos de la revolución y de Cuba, porque si lo ignoran están cometiendo un lamentable error.

Éstas son las circunstancias en que se ha desenvuelto el proceso revolucionario cubano; cómo encontramos el país, por qué han surgido las dificultades. Y, sin embargo, sin embargo, la Revolución Cubana está cam-

biando lo que ayer fue un país sin esperanzas, un país de miseria, un país de analfabetos en parte, lo está convirtiendo en lo que pronto será uno de los pueblos más avanzados y más desarrollados en este continente.

El gobierno revolucionario, en sólo 20 meses, ha creado diez mil nuevas escuelas, es decir, en tan breve periodo de tiempo se ha duplicado el número de escuelas rurales que se habían creado en cincuenta años. Y Cuba es hoy ya el primer país de América que tiene satisfechas todas sus necesidades escolares, que tiene un maestro hasta en el último rincón de las montañas.

El gobierno revolucionario ha construido, en ese breve periodo de tiempo, 25 mil viviendas en las zonas rurales y urbanas; 50 nuevos pueblos están surgiendo en este momento en nuestro país; las fortalezas militares más importantes albergan hoy decenas de miles de estudiantes, y, en el próximo año, nuestro pueblo se propone librar su gran batalla contra el analfabetismo, con la meta ambiciosa de enseñar a leer y escribir hasta el último analfabeto en el próximo año, y, con ese fin, organizaciones de maestros, de estudiantes, de trabajadores, es decir, todo el pueblo, están preparándose para una intensa campaña y Cuba será el primer país de América que a la vuelta de algunos meses pueda decir que no tiene un solo analfabeto.

Nuestro pueblo está recibiendo hoy la asistencia de cientos de médicos, que han sido enviados a los campos para luchar contra las enfermedades, contra el parasitismo, y para mejorar las condiciones higiénicas de la nación.

En otro aspecto, que es en el de la conservación de los recursos naturales, podemos también afirmar aquí que en un solo año, en el más ambicioso plan de preservación de recursos naturales que se esté efectuando en este continente, incluyendo Estados Unidos y Canadá, ha sembrado cerca de cincuenta millones de árboles maderables.

Los jóvenes que estaban sin trabajo, que estaban sin escuela, organizados por el gobierno revolucionario están hoy prestándole trabajos útiles al país, al mismo tiempo que están siendo preparados para el trabajo productivo.

La producción agrícola en nuestro país ha registrado un hecho casi único, que es el aumento de la producción desde el primer instante. Desde el principio se logró un aumento en la producción agrícola. ¿Por qué? Porque el gobierno revolucionario, en primer lugar, convirtió en propietarios de sus tierras a más de cien mil pequeños agricultores, que pagaban rentas, al mismo tiempo se preservó la producción en gran escala, por medio de cooperativas agrícolas de producción, es decir, que la producción de gran empresa se mantuvo a través de cooperativas, gracias a lo cual se han podido aplicar los procedimientos técnicos más modernos a nuestra producción agrícola, y se ha registrado, desde el primer instante, un au-

mento en la producción.

Y toda esta obra de beneficio social, de maestros, de viviendas y de hospitales, la hemos llevado adelante sin sacrificar los recursos para el desarrollo, ya que el gobierno revolucionario, en este momento, está llevando adelante un programa de industrialización del país, cuyas primeras fábricas ya se están montando en Cuba.

Hemos empleado racionalmente los recursos de nuestro país. Antes, por ejemplo, en Cuba se importaban treinta y cinco millones de dólares en automóviles, cinco millones de dólares en tractores. Un país eminentemente agrícola, importaba siete veces más automóviles que tractores. Nosotros hemos invertido los términos, y estamos importando siete veces más tractores que automóviles.

Cerca de quinientos millones de dólares fueron recuperados a los políticos que se habían enriquecido durante la tiranía. Cerca de quinientos millones de dólares, en bienes y en efectivo, es el valor total de lo recuperado a los políticos corrompidos que durante siete años habían estado saqueando nuestro país. La inversión correcta de esos productos, de esas riquezas y de esos recursos, es lo que permite al gobierno revolucionario, que al mismo tiempo que desarrolla un plan de industrialización y de incrementación de nuestra agricultura, puede construir viviendas, construir escuelas, llevar los maestros hasta los últimos rincones de nuestro país y brindarle asistencia médica, es decir, llevar adelante un programa de desarrollo social.

Y precisamente ahora, como ustedes saben, en la reunión de Bogotá, nuevamente el gobierno de los Estados Unidos propuso un plan.

¿Pero un plan para desarrollo económico? No. Propuso un plan de desarrollo social. ¿Qué se entiende por eso? Pues también un plan de hacer casas, un plan de hacer escuelas, un plan de hacer caminos. ¿Pero es que eso, acaso, resuelve el problema? ¿Cómo puede haber solución a los problemas sociales sin un plan de desarrollo económico? ¿Es que se le quiere tomar el pelo a los pueblos de América Latina? ¿De qué van a vivir las familias que van a habitar esas casas, si es que las casas se hacen? ¿Con qué zapatos, y con qué ropa y con qué alimentos van a subsistir los niños que van a ir a esas escuelas? ¿Es que acaso no se sabe que cuando las familias no tienen ropas, ni zapatos para los niños, no los mandan a la escuela? ¿Con qué recursos se van a pagar los maestros? ¿Con qué recursos se van a pagar los médicos? ¿Con qué recursos se van a pagar las medicinas? ¿Quieren un buen remedio para ahorrar medicinas? Auméntese la nutrición del pueblo, que lo que mejora el pueblo en nutrición, se lo ahorrará en hospitales.

Luego, frente a la tremenda realidad del subdesarrollo, el gobierno de los Estados Unidos se sale ahora con un plan de desarrollo social. Desde luego, ya es algo que se preocupe por los problemas de América Latina.

Hasta ahora no se había preocupado nada. ¡Qué casualidad que ahora le están preocupando esos problemas! Y cualquier parecido con el hecho de que esa preocupación haya surgido después de la Revolución Cubana, pues posiblemente dirán que sea pura coincidencia.

Hasta ahora los monopolios no se habían preocupado de otra cosa que de explotar a los países subdesarrollados. Pero surge la Revolución Cubana, y surgen las precupaciones de los monopolios, y mientras a nosotros se nos agrede económicamente, y se nos trata de aplastar, con la otra mano ofrecen la limosna a los pueblos de América Latina. No los recursos para el desarrollo económico que es lo que quiere la América Latina, sino que le ofrecen recursos para el desarrollo social; para casas donde van a vivir hombres que no tienen trabajo, para escuelas donde no van a ir niños y para hospitales que no harían tanta falta si hubiera un poco más de nutrición en la América Latina.

Después de todo, aunque algunos compañeros de América Latina crean que su deber es ser discretos aquí, ¡bienvenida sea una revolución como la Revolución Cubana, que al menos ha hecho preocuparse a los monopolios, de devolver aunque sea una parte pequeña de lo que han estado sustrayendo de los recursos naturales y del sudor de los pueblos de América Latina.

Aunque en esa ayuda no estemos incluidos nosotros, no nos preocupa. Nosotros por estas cosas no nos ponemos bravos; nosotros esos mismos problemas de las escuelas, de la vivienda, y todo eso, hace mucho rato que lo estamos resolviendo. Pero pensamos que a lo mejor alguno tiene dudas de que nosotros estemos haciendo propaganda aquí, porque el señor presidente de los Estados Unidos dijo, que algunos venían a tomar esta tribuna para propaganda. Y, desde luego, cualquier compañero de las Naciones Unidas, está invitado permanentemente a asistir a Cuba. Allí no le cerramos las puertas a nadie, ni confinamos a nadie; allí cualquiera de los compañeros de esta asamblea puede visitar a Cuba, y ver por sus propios ojos... Ustedes saben ese capítulo de la Biblia que habla de Santo Tomás, que él tenía que ver para creer. Creo que fue Santo Tomás.

Y, después de todo, nosotros podemos invitar lo mismo a cualquier periodista, que a cualquier miembro de la delegación, a que visite a Cuba y vea lo que un pueblo es capaz de hacer con sus propios recursos, cuando los invierte honestamente y racionalmente. Pero nosotros no estamos resolviendo sólo nuestros problemas de vivienda y de escuela, sino nuestros problemas de desarrollo, porque sin resolver el problema del desarrollo, no habrá jamás soluciones a los problemas sociales.

Pero, ¿qué ocurre? ¿Por qué el gobierno de los Estados Unidos no quiere hablar del desarrollo? Muy sencillo, porque el gobierno de los Estados Unidos no quiere pelearse con los monopolios y los monopolios exigen recursos naturales y mercados de inversión para sus capitales. He ahí la gran

contradicción, por eso no se va a la verdadera solución del problema, por eso no se va a la programación con inversiones públicas del desarrollo de los países subdesarrollados.

Y es bueno que se diga aquí con toda claridad, porque al fin y al cabo, nosotros los países subdesarrollados, somos aquí mayoría, por si alguno lo ignora, y al fin y al cabo, nosotros somos testigos de lo que pasa en los países subdesarrollados.

Sin embargo no se va a la verdadera solución del problema, y siempre se habla aquí de la participación del capital privado. Desde luego, eso quiere decir mercado para inversión de capital sobrante. Inversiones como esas que en cinco años se amortizaban.

El gobierno de los Estados Unidos no puede proponer un plan de inversión pública, porque eso lo divorciaría de la razón de ser del gobierno de los Estados Unidos, que son los monopolios norteamericanos.

Ésa es, y no hay que darle más vueltas, la razón por la cual no se promueve un verdadero programa de desarrollo económico para preservar nuestras tierras de América Latina, de África y de Asia, para las inversiones del capital sobrante.

Hasta aquí nos hemos referido a los problemas de nuestro país, preguntando por qué esos problemas no se han resuelto. ¿Acaso porque nosotros no queremos resolverlos? No. El gobierno de Cuba siempre ha estado dispuesto a discutir sus problemas con el gobierno de los Estados Unidos, pero el gobierno de los Estados Unidos, no ha querido discutir sus problemas con Cuba, y sus razones tendrá para no querer discutir los problemas con Cuba.

Aquí mismo está la nota enviada por el gobierno revolucionario de Cuba al gobierno de los Estados Unidos, el 27 de enero de 1960. Dice: "Las diferencias de opinión que pueden existir entre ambos gobiernos como sujetas a negociaciones diplomáticas, pueden resolverse, efectivamente, mediante tales negociaciones. El gobierno de Cuba está en la mejor disposición para discutir sin reservas y con absoluta amplitud todas esas diferencias y declara expresamente que entiende que no existen obstáculos de clase alguna que impidan la realización de esas negociaciones a través de cualquiera de los medios e instrumentos tradicionalmente adecuados a ese fin, sobre la base del respeto mutuo y recíproco beneficio con el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos. Desea el gobierno de Cuba mantener e incrementar las relaciones diplomáticas y económicas y entiende que sobre esa base es indestructible la amistad tradicional entre los pueblos cubano y norteamericano."

El 22 de febrero de ese mismo año, el gobierno revolucionario de Cuba, "acorde con su propósito de reanudar por los canales diplomáticos las negociaciones que ha iniciado sobre los asuntos pendientes entre Cuba y Estados Unidos de Norteamérica, ha decidido nombrar una comisión con

atribuciones al efecto, para comenzar sus gestiones en Washington en la fecha que convenga a ambas partes.

"El gobierno revolucionario de Cuba desea aclarar, sin embargo, que la reanudación y desenvolvimiento ulterior de dichas negociaciones, tienen necesariamente que estar supeditadas a que por el gobierno o el congreso de vuestro país, no se adopte medida alguna de carácter unilateral que prejuzgue los resultados de las negociaciones antes mencionadas o que pueda irrogar perjuicios a la economía o al pueblo cubano. Parece obvio añadir que la adhesión del gobierno de vuestra señoría a este punto de vista no sólo contribuiría al mejoramiento de las relaciones entre nuestros respectivos países, sino que también reafirmaría el espíritu de fraternal amistad que ha ligado y liga a nuestros pueblos. Permitiría, además, que ambos gobiernos pudieran examinar en una atmósfera serena y con las más amplias miras, las cuestiones que han afectado las tradicionales relaciones entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica."

¿Cuál fue la respuesta del gobierno de los Estados Unidos?

"El gobierno de los Estados Unidos no puede aceptar las condiciones para negociar expresadas en la nota de su excelencia, al efecto de que no se tomarán medidas de carácter unilateral por parte del gobierno de los Estados Unidos que puedan afectar la economía cubana y la de su pueblo, ya sea por las ramas legislativas o ejecutivas. Como ha expresado el presidente Eisenhower en enero 26, el gobierno de Estados Unidos debe mantenerse libre, en ejercicio de su propia soberanía, para tomar los pasos que considere necesarios, consciente de sus obligaciones internacionales para la defensa de los legítimos derechos e intereses de su pueblo."

Es decir, que el gobierno de los Estados Unidos no se digna discutir con el pequeño país que es Cuba, sus diferencias en las relaciones.

¿Qué esperanza tiene el pueblo de Cuba en la solución de estos problemas? Pues, los hechos todos que hemos podido observar aquí, conspiran contra la solución de esos problemas y es bueno que las Naciones Unidas tomen muy en cuenta esto, porque el gobierno de Cuba y el pueblo de Cuba, están muy fundadamente preocupados del sesgo agresivo que toma la política del gobierno de los Estados Unidos con relación a Cuba y es bueno que estemos bien informados.

En primer lugar, el gobierno de los Estados Unidos se considera con el derecho de promover la subversión en nuestro país; el gobierno de los Estados Unidos está promoviendo la organización de movimientos subversivos contra el gobierno revolucionario de Cuba y nosotros lo denunciamos aquí en esta asamblea general y queremos denunciar concretamente que, por ejemplo, en una isla del Caribe, territorio que pertenece a Honduras y que se conoce con el nombre de las islas Cisnes, el gobierno de Estados Unidos se ha apoderado *manu militari* de esas islas; hay allí infantería de marina norteamericana, a pesar de ser un territorio que pertenece a Hon-

duras y allí, violando las leyes internacionales, despojando a un pueblo hermano de un pedazo de su territorio, violando los convenios internacionales de radio, ha establecido una potente emisora de radio, que ha puesto en manos de los criminales de guerra y de los grupos subversivos que mantiene en este país y que allí se están haciendo, además, prácticas de entrenamiento para promover la subversión y promover desembarcos armados en nuestra isla.

Sería bueno que el delegado de Honduras ante la asamblea general reivindicara aquí el derecho de Honduras a ese pedazo de su territorio, pero ésa es cuestión que a él le incumbe. Lo que a nosotros nos incumbe es que un pedazo del territorio de un hermano país arrebatado de manera filibustera por el gobierno de los Estados Unidos a ese país, sea utilizado para base de subversión y de ataques a nuestro territorio, y pido aquí que quede constancia de esta denuncia que hacemos en nombre del gobierno y del pueblo de Cuba.

¿Se considera el gobierno de los Estados Unidos con derecho a promover la subversión en nuestro país, violando todos los convenios internacionales, violando el espacio radial aéreo? ¿Quiere eso decir acaso que el gobierno revolucionario de Cuba tiene también derecho a promover la subversión en los Estados Unidos? ¿Se considera el gobierno de los Estados Unidos con derecho a la violación del espacio radial aéreo, con gran perjuicio para nuestras emisoras radiales. ¿Quiere acaso decir que el gobierno de Cuba tiene derecho también a violar el espacio radial?

¿Qué derecho puede tener sobre nosotros o sobre nuestra isla el gobierno de los Estados Unidos, que permita exigir por parte de los demás pueblos igual respeto? Que se le devuelva a Honduras las islas Cisnes, porque sobre esa isla no ha tenido nunca jurisdicción.

Pero hay todavía circunstancias más alarmantes para nuestro pueblo. Sabido es que en virtud de la Enmienda Platt, impuesta por la fuerza a nuestro pueblo, el gobierno de los Estados Unidos se arrogó el derecho de establecer bases navales en nuestro territorio. Derecho impuesto por la fuerza y mantenido por la fuerza.

Una base naval en el territorio de cualquier país es motivo de justa preocupación. Primero, la preocupación de que un país que mantiene una política internacional agresiva y guerrerista es poseedor de una base allí en el corazón de nuestra isla, que hace a nuestra isla correr los peligros de cualquier conflicto internacional, de cualquier conflicto atómico, sin que nosotros tengamos absolutamente nada que ver con el problema, porque nosotros no tenemos absolutamente nada que ver con los problemas del gobierno de los Estados Unidos y con las crisis que provoca el gobierno de los Estados Unidos. Y sin embargo, hay una base allí en el corazón de nuestra isla, que entraña para nosotros un peligro en el caso de cualquier contingencia bélica.

Pero ¿es acaso sólo ese peligro? ¡No!, todavía hay un peligro que nos preocupa más, ya que nos toca más de cerca: ¡El gobierno revolucionario de Cuba ha venido reiteradamente expresando su preocupación de que el gobierno imperialista de los Estados Unidos tome como pretexto esa base, enclavada en nuestro territorio nacional, para promover una autoagresión que justifique un ataque a nuestra nación. Repito: ¡el gobierno revolucionario de Cuba se preocupa grandemente, y lo expone aquí, de que el gobierno imperialista de los Estados Unidos tome como pretexto una autoagresión para tratar de justificar un ataque a nuestro país! Y esa preocupación por parte nuestra es cada vez mayor, debido a que es mayor la agresividad y son más alarmantes los síntomas.

Aquí, por ejemplo, hay un cable de la UPI, llegado a nuestro país, que dice textualmente:

"El almirante Harley Burke, jefe de operaciones navales de Estados Unidos, dice que si Cuba intentara ocupar la base naval de Guantánamo, lucharemos. En una entrevista registrada por la revista *U. S. News and World Report* (ustedes me perdonan cualquier deficiencia al pronunciar estas palabras) se le preguntó a Burke si la armada estaba preocupada por la situación que prevalece en Cuba bajo el régimen de Castro. —Sí, nuestra armada está preocupada no por nuestra base de Guantánamo, sino por toda la situación cubana —respondió Burke. El almirante agrega que todos los cuerpos militares norteamericanos están preocupados. —¿Se debe a la estratégica posición de Cuba en el Caribe? —se le interrogó a Burke. —No particularmente —manifestó—, se trata de un país cuyo pueblo era normalmente amigo de Estados Unidos, que gustaba de nuestro pueblo y que a nosotros también nos agradaba. A pesar de esto se ha presentado un individuo con un pequeño grupo de comunistas empedernidos que están decididos a cambiarlo todo. Castro ha enseñado a odiar a Estados Unidos y ha hecho mucho para arruinar a su país. —Burke manifestó que—: reaccionaríamos muy rápidos si Castro tomara alguna decisión contra la base de Guantánamo. Si trataran de tomar el lugar por la fuerza, lucharemos —agregó. Ante la pregunta de si la amenaza hecha por Jruschov de que los cohetes soviéticos apoyarían a Cuba le había hecho pensar tal decisión dos veces, el almirante dijo: —No, porque él no lanzará sus cohetes, él sabe muy bien que será destruido si lo hace.

Quiere decir que Rusia será destruida.

En primer lugar, he de hacer resaltar cómo para este señor el haber aumentado la producción industrial en nuestro país en un 35%, el haber dado empleo a más de doscientos mil nuevos cubanos y las soluciones que nosotros hemos llevado a los grandes problemas sociales de nuestro país equivalen a "arruinar el país". Y en virtud de esos "fundamentos" se toman el derecho de preparar las condiciones de la agresión.

Vean ustedes cómo hace un cálculo, un cálculo que sí es peligroso, por-

duras y allí, violando las leyes internacionales, despojando a un pueblo hermano de un pedazo de su territorio, violando los convenios internacionales de radio, ha establecido una potente emisora de radio, que ha puesto en manos de los criminales de guerra y de los grupos subversivos que mantiene en este país y que allí se están haciendo, además, prácticas de entrenamiento para promover la subversión y promover desembarcos armados en nuestra isla.

Sería bueno que el delegado de Honduras ante la asamblea general reivindicara aquí el derecho de Honduras a ese pedazo de su territorio, pero ésa es cuestión que a él le incumbe. Lo que a nosotros nos incumbe es que un pedazo del territorio de un hermano país arrebatado de manera filibustera por el gobierno de los Estados Unidos a ese país, sea utilizado para base de subversión y de ataques a nuestro territorio, y pido aquí que quede constancia de esta denuncia que hacemos en nombre del gobierno y del pueblo de Cuba.

¿Se considera el gobierno de los Estados Unidos con derecho a promover la subversión en nuestro país, violando todos los convenios internacionales, violando el espacio radial aéreo? ¿Quiere eso decir acaso que el gobierno revolucionario de Cuba tiene también derecho a promover la subversión en los Estados Unidos? ¿Se considera el gobierno de los Estados Unidos con derecho a la violación del espacio radial aéreo, con gran perjuicio para nuestras emisoras radiales. ¿Quiere acaso decir que el gobierno de Cuba tiene derecho también a violar el espacio radial?

¿Qué derecho puede tener sobre nosotros o sobre nuestra isla el gobierno de los Estados Unidos, que permita exigir por parte de los demás pueblos igual respeto? Que se le devuelva a Honduras las islas Cisnes, porque sobre esa isla no ha tenido nunca jurisdicción.

Pero hay todavía circunstancias más alarmantes para nuestro pueblo. Sabido es que en virtud de la Enmienda Platt, impuesta por la fuerza a nuestro pueblo, el gobierno de los Estados Unidos se arrogó el derecho de establecer bases navales en nuestro territorio. Derecho impuesto por la fuerza y mantenido por la fuerza.

Una base naval en el territorio de cualquier país es motivo de justa preocupación. Primero, la preocupación de que un país que mantiene una política internacional agresiva y guerrerista es poseedor de una base allí en el corazón de nuestra isla, que hace a nuestra isla correr los peligros de cualquier conflicto internacional, de cualquier conflicto atómico, sin que nosotros tengamos absolutamente nada que ver con el problema, porque nosotros no tenemos absolutamente nada que ver con los problemas del gobierno de los Estados Unidos y con las crisis que provoca el gobierno de los Estados Unidos. Y sin embargo, hay una base allí en el corazón de nuestra isla, que entraña para nosotros un peligro en el caso de cualquier contingencia bélica.

Pero ¿es acaso sólo ese peligro? ¡No!, todavía hay un peligro que nos preocupa más, ya que nos toca más de cerca: ¡El gobierno revolucionario de Cuba ha venido reiteradamente expresando su preocupación de que el gobierno imperialista de los Estados Unidos tome como pretexto esa base, enclavada en nuestro territorio nacional, para promover una autoagresión que justifique un ataque a nuestra nación. Repito: ¡el gobierno revolucionario de Cuba se preocupa grandemente, y lo expone aquí, de que el gobierno imperialista de los Estados Unidos tome como pretexto una autoagresión para tratar de justificar un ataque a nuestro país! Y esa preocupación por parte nuestra es cada vez mayor, debido a que es mayor la agresividad y son más alarmantes los síntomas.

Aquí, por ejemplo, hay un cable de la UPI, llegado a nuestro país, que dice textualmente:

"El almirante Harley Burke, jefe de operaciones navales de Estados Unidos, dice que si Cuba intentara ocupar la base naval de Guantánamo, lucharemos. En una entrevista registrada por la revista *U. S. News and World Report* (ustedes me perdonan cualquier deficiencia al pronunciar estas palabras) se le preguntó a Burke si la armada estaba preocupada por la situación que prevalece en Cuba bajo el régimen de Castro. —Sí, nuestra armada está preocupada no por nuestra base de Guantánamo, sino por toda la situación cubana —respondió Burke. El almirante agrega que todos los cuerpos militares norteamericanos están preocupados. —¿Se debe a la estratégica posición de Cuba en el Caribe? —se le interrogó a Burke. —No particularmente —manifestó—, se trata de un país cuyo pueblo era normalmente amigo de Estados Unidos, que gustaba de nuestro pueblo y que a nosotros también nos agradaba. A pesar de esto se ha presentado un individuo con un pequeño grupo de comunistas empedernidos que están decididos a cambiarlo todo. Castro ha enseñado a odiar a Estados Unidos y ha hecho mucho para arruinar a su país. —Burke manifestó que—: reaccionaríamos muy rápidos si Castro tomara alguna decisión contra la base de Guantánamo. Si trataran de tomar el lugar por la fuerza, lucharemos —agregó. Ante la pregunta de si la amenaza hecha por Jruschov de que los cohetes soviéticos apoyarían a Cuba le había hecho pensar tal decisión dos veces, el almirante dijo: —No, porque él no lanzará sus cohetes, él sabe muy bien que será destruido si lo hace.

Quiere decir que Rusia será destruida.

En primer lugar, he de hacer resaltar cómo para este señor el haber aumentado la producción industrial en nuestro país en un 35%, el haber dado empleo a más de doscientos mil nuevos cubanos y las soluciones que nosotros hemos llevado a los grandes problemas sociales de nuestro país equivalen a "arruinar el país". Y en virtud de esos "fundamentos" se toman el derecho de preparar las condiciones de la agresión.

Vean ustedes cómo hace un cálculo, un cálculo que sí es peligroso, por-

que este señor virtualmente calcula que en caso de un ataque a nosotros, nosotros vamos a estar solos. Es simplemente un cálculo del señor Burke, pero imaginemos que el señor Burke esté equivocado. Imaginemos que el señor Burke, con todo lo almirante que es, esté equivocado.

Entonces el almirante Burke está jugando irresponsablemente con la suerte del mundo. El almirante Burke y todos los de su grupo militarista agresivo están jugando con la suerte del mundo, y por la suerte de cada uno de nosotros realmente no valdría la pena preocuparse; pero entendemos que nosotros, representativos de los distintos pueblos del mundo, tenemos el deber de preocuparnos por la suerte del mundo, y tenemos el deber de condenar a todos los que juegan irresponsablemente con la suerte del mundo. ¡Que no están jugando sólo con la suerte de nuestro pueblo, que están jugándo con la suerte de su propio pueblo y que están jugando con la suerte de todos los pueblos del mundo! ¿O es que cree este almirante Burke que estamos viviendo todavía en la época del arcabuz, o es que no se ha acabado de dar cuenta este almirante Burke que estamos viviendo en la era atómica, cuya desastrosa fuerza destructiva no pudieron siquiera imaginar el Dante o Leonardo da Vinci, con toda su imaginación, porque supera todo lo que el hombre pudo imaginar jamás? Sin embargo, él calcula, claro, ya la United Press esparció esto por el mundo, la revista está al salir, ya se empieza a preparar la campaña, ya se empieza a crear la histeria, ya se empieza a divulgar el peligro imaginario de una acción nuestra contra la base.

Y esto no está solo. En el día de ayer aparece aquí otra información de la UPI conteniendo unas declaraciones de un senador norteamericano, que según me parece se pronuncia su nombre "Stail Bridge", miembro, —tengo entendido—, de la Comisión Militar del Senado de los Estados Unidos, quien dijo hoy que "los Estados Unidos deben preparar a toda costa su base naval de Guantánamo en Cuba"; dijo que "debemos ir tan lejos como sea necesario para defender la gigantesca instalación de los Estados Unidos". "Tenemos allí fuerzas navales, tenemos infantería de marina, y si fuéramos atacados, yo la defendería, ciertamente, porque creo que es la base más importante en la región del Caribe", dijo Bridge.

Este miembro del comité senatorial de las fuerzas armadas, Bridge, no descartó por completo el uso de armas atómicas en caso de un ataque contra la base.

¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que no solamente se está creando la histeria, de que no solamente se está preparando sistemáticamente el ambiente, sino que incluso se nos amenaza hasta con el uso de armas atómicas. Y, realmente, entre otras muchas cosas que se nos ocurren, una de ellas es preguntarle a este señor Bridge ¡si no le da vergüenza amenazar con armas atómicas a un país pequeño como el de Cuba!

Por nuestra parte, con todo respeto, debemos decirle que los problemas

del mundo no se resuelven amenazando ni sembrando miedo; y que nuestro humilde y pequeño pueblo, ¡qué le vamos a hacer!... estamos ahí, mal que les pese, y la revolución seguirá adelante, mal que les pese; y que, además, nuestro humilde y pequeño pueblo tiene que resignarse a su suerte, y que no siente ningún miedo por sus amenazas de uso de armas atómicas.

¿Qué quiere decir eso? Que por ahí hay muchos países que tienen bases norteamericanas, pero al menos las tienen allí situadas, no contra los propios gobiernos que les hicieron esas concesiones —al menos que nosotros tengamos información—. El caso de nosotros es el caso más trágico: el caso de nosotros es una base en nuestro territorio insular, contra Cuba y contra el gobierno revolucionario de Cuba. Es decir, en manos de quienes se declaran enemigos de nuestra patria, enemigos de nuestra revolución y enemigos de nuestro pueblo. De toda la historia de las bases situadas hoy en todo el mundo, el caso más trágico es el de Cuba: una base a la fuerza, en nuestro territorio inconfundible, que está a buena distancia de las costas de Estados Unidos, contra Cuba, contra el pueblo, impuesta por la fuerza, y como una amenaza y una preocupación para nuestro pueblo.

Por ello es que debemos declarar aquí, en primer lugar, que estas habladurías sobre ataques tienen por fundamento crear la histeria y preparar condiciones de agresiones a nuestro país que nosotros nunca hemos hablado, nunca hemos dicho una sola palabra que implique la idea de ningún tipo de ataque a la base naval de Guantánamo. Porque nosotros somos los primeros interesados en no darle pretextos al imperialismo para agredirnos, y eso nosotros lo declaramos aquí terminantemente; pero también declaramos que desde el instante en que esa base se ha convertido en una amenaza para la seguridad y tranquilidad de nuestro país, y una amenaza para nuestro pueblo, el gobierno revolucionario está considerando muy seriamente solicitar, dentro de los cánones del Derecho Internacional, la retirada de las fuerzas navales y militares del gobierno de Estados Unidos de esa porción del territorio nacional. Y al gobierno imperialista de los Estados Unidos no le quedará más remedio que retirar esas fuerzas, porque ¿cómo podrá justificar ante el mundo su derecho a instalar una base atómica o una base que entrañe un peligro para nuestro pueblo en un pedazo de nuestro territorio nacional, en una isla inconfundible, que es el territorio del mundo donde radica el pueblo cubano?, ¿cómo podrá justificar ante el mundo ningún derecho a mantener soberanía sobre un pedazo de nuestro territorio?, ¿cómo podrá presentarse ante el mundo para justificar esa arbitrariedad? Y por cuanto ante el mundo no podrá justificar ese derecho, cuando nuestro gobierno lo solicite, dentro de los cánones del Derecho Internacional, el gobierno de los Estados Unidos tendrá que acatar ese derecho.

Pero es preciso que esta asamblea quede muy bien informada sobre los

problemas de Cuba, porque nosotros tenemos que estar alertas contra el engaño y contra la confusión. Nosotros tenemos que explicar muy claramente todos estos problemas, porque en ello va la seguridad y la suerte de nuestro país. Y por eso, pedimos que quede constancia bien clara de estas palabras, sobre todo, si se tiene en cuenta que no tiene traza de mejorarse la opinión o la interpretación errónea que acerca de los problemas de Cuba tienen los políticos de este país.

Aquí mismo, por ejemplo, hay unas declaraciones del señor Kennedy que son como para asombrar a cualquiera. Sobre Cuba dice:

"Debemos usar toda la fuerza de la OEA para impedir que Castro interfiera con otros gobiernos latinoamericanos, y devolver la libertad a Cuba." ¡Van a devolverle la libertad a Cuba!

"Debemos dejar sentada nuestra intención de no permitir que la Unión Soviética convierta a Cuba en su base en el Caribe, y aplicar la Doctrina de Monroe." ¡En plena mitad, o más de la mitad del siglo XX, este señor candidato hablando de la Doctrina de Monroe!

"Debemos hacer que el primer ministro Castro comprenda que nos proponemos defender nuestro derecho a la base naval de Guantánamo." ¡Es el tercero, el tercero que habla del problema! "Y debemos hacer saber al pueblo cubano que simpatizamos con sus aspiraciones económicas legítimas..." ¿Y cómo no simpatizaron antes?, "...que conocemos su amor por la libertad, y que nunca estaremos contentos hasta que la democracia vuelva a Cuba..." ¿Qué democracia? ¿La democracia *made* por los monopolios imperialistas del gobierno de Estados Unidos?

"Las fuerzas que luchan por la libertad en el exilio..." —préstese atención, para que luego comprendan por qué hay aviones que vuelan desde territorio norteamericano hacia Cuba. Préstese atención a lo que dice este señor: "Las fuerzas que luchan por la libertad en el exilio y en las montañas de Cuba, deben ser sostenidas y ayudadas, y en otros países de América Latina debe mantenerse confinado el comunismo, sin permitirle que se expanda."

Si Kennedy no fuera un millonario analfabeto e ignorante debería comprender que no es posible hacer una revolución contra los campesinos en las montañas, apoyados en los terratenientes, y que cuantas veces el imperialismo ha tratado de fomentar grupos contrarrevolucionarios, en el curso de unos pocos días las milicias campesinas los han puesto fuera de combate. Pero él parece que leyó, vio en alguna novela de Hollywood, o en alguna película, alguna historia sobre guerrillas, y cree que es posible, socialmente, hacer hoy una guerra de guerrillas en Cuba.

De todos modos, es desalentador, y nadie piense, sin embargo, que estas opiniones sobre las declaraciones de Kennedy, indiquen que nosotros sentimos ninguna simpatía por el otro, el señor Nixon, que ha hecho unas declaraciones similares. Para nosotros, los dos carecen de seso político.

Hasta aquí hemos expuesto el problema de nuestro país, deber fundamental nuestro al acudir a las Naciones Unidas, pero comprendemos perfectamente, que sería un poco egoísta de nuestra parte si nuestra preocupación se limitara a nuestro caso concreto. También es cierto que nosotros hemos consumido la mayor parte de nuestro tiempo en informar a esta asamblea sobre el caso de Cuba, y no es mucho el espacio que disponemos para las demás cuestiones, sobre las cuales sólo queremos referirnos someramente.

Sin embargo, el caso de Cuba no es un caso aislado. Sería un error pensar en el caso de Cuba. El caso de Cuba es el caso de todos los pueblos subdesarrollados. El caso de Cuba es como el caso del Congo, como el caso de Egipto, como el caso de Argelia, como el caso de Irán, y en fin..., como el caso de Panamá, que quiere su canal; como el caso de Puerto Rico, al que le destruyen su espíritu nacional; como el caso de Honduras, que ve segregado un pedazo de su territorio; y, en fin, aunque nuestra atención no haya recaído específicamente sobre otros países, el caso de Cuba es el caso de todos los países subdesarrollados y colonizados.

Los problemas que describíamos sobre Cuba pueden aplicarse perfectamente a toda la América Latina. El control de los recursos económicos de América Latina por los monopolios, que cuando no son dueños directamente de las minas y se encargan de la extracción, como en el caso del cobre de Chile, de Perú o de México, el caso del cinc de Perú y de México, el caso del petróleo de Venezuela, es porque son dueños de los servicios públicos, de las compañías de servicios públicos, como ocurre en Argentina, en Brasil, en Chile, en Perú, en Ecuador, en Colombia, o dueños de los servicios telefónicos, como ocurre en Chile, en Brasil, en Perú, en Venezuela, en Paraguay, en Bolivia, o porque si no comercializan nuestros productos, como ocurre con el café de Brasil, de Colombia, de San Salvador, de Costa Rica, de Guatemala, o con el banano, explotado y comercializado, además de transportado por la United Fruit Company, en Guatemala, en Costa Rica, en Honduras, o como con el algodón de México, o el algodón de Brasil, ejercitan el monopolio en las más importantes industrias del país.

Economías dependientes por completo de los monopolios. ¡Ay del día en que quieran hacer también una reforma agraria! Le pedirán pago pronto, eficiente y justo. Y si, a pesar de todo, hacen una reforma agraria, al delegado del país hermano que venga a la ONU lo confinarán a Manhattan, no le alquilarán hotel, lloverán infamias sobre él, y hasta es posible que sea maltratado de obra por la policía.

El problema de Cuba no es más que un ejemplo de lo que es la América Latina. Y ¿hasta cuándo estará esperando la América Latina para su desarrollo? Pues, tendrá que esperar, de acuerdo con el criterio de los monopolios, hasta las calendas griegas.

¿Quién va a industrializar la América Latina? ¿Los monopolios? No.

Hay un informe de la secretaría económica de las Naciones Unidas que explica cómo, incluso, el capital privado de inversión en vez de ir hacia los países donde más se le necesita para establecer industrias básicas, para contribuir al desarrollo, van preferiblemente a los países más industrializados, porque encuentran allí, según dicen o según creen, más seguridad. Y por supuesto que hasta la secretaría de economía de las Naciones Unidas ha reconocido que no hay posibilidad de desarrollo a través del capital privado de inversión, es decir, a través de los monopolios.

El desarrollo de América Latina tiene que ser por medio de inversiones públicas, programadas y concebidas sin condiciones políticas, porque, naturalmente, a todos nos gusta representar a un país libre y a ninguno nos gusta representar a un país que no se sienta libre. A ninguno nos gusta que la independencia de nuestro país esté supeditada a intereses que no sean del país. Por eso la ayuda debe ser sin condiciones políticas.

¿Que a nosotros no nos brindan ayuda?, no importa. Nosotros no la hemos pedido. Pero sí, en interés de los pueblos de América Latina, nos sentimos en el deber de solidaridad de plantear que la ayuda debe ser sin supeditación a condiciones políticas. Inversiones públicas para el desarrollo económico, no para el "desarrollo social", que es lo último que se ha inventado para ocultar la verdadera necesidad del desarrollo económico.

Los problemas de América Latina son como los problemas del mundo, del resto del mundo: África y Asia. El mundo está repartido entre los monopolios. Esos mismos monopolios que vemos en América Latina también los vemos en el Oriente Medio. Allí el petróleo está en manos de compañías monopolistas que controlan intereses financieros de Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Francia . . .En Irán, en Irak, en la Arabia Saudita. En fin, en cualquier rincón de la tierra. Es lo mismo que pasa, por ejemplo, en Filipinas. Es lo mismo que pasa en el África. El mundo está dividido entre intereses monopolistas. ¿Quién se atrevería a negar esa verdad histórica? Y los intereses monopolistas no quieren el desarrollo de los pueblos. Lo que quieren es explotar los recursos naturales de los pueblos y explotar a los pueblos. Y mientras más pronto recuperen o amorticen el capital invertido, mejor.

Los problemas que ha tenido el pueblo de Cuba con el gobierno imperialista de los Estados Unidos son los mismos problemas que tendría la Arabia Saudita si nacionalizara su petróleo, o el Irán, o el Irak. Los mismos problemas que tuvo Egipto cuando nacionalizó, bien nacionalizado, el Canal de Suez, los mismos problemas que tuvo Oceanía cuando quiso ser independiente, es decir, Indonesia, cuando quiso ser independiente. La misma invasión sorpresiva de Egipto, la misma invasión sorpresiva del Congo.

¿Alguna vez les ha faltado pretexto a los colonialistas o a los imperialistas para invadir? ¡Nunca! Siempre han echado mano de algún pretexto.

Y ¿quiénes son los países colonialistas, quiénes son los países imperialistas? Cuatro o cinco países son los poseedores. No cuatro o cinco países sino cuatro o cinco grupos de monopolios son los poseedores de la riqueza del mundo.

Si aquí a esta asamblea llegara un personaje interplanetario que no hubiera leído ni el *Manifiesto Comunista* de Carlos Marx, ni los [cables] de la UPI o de la AP, o de las demás publicaciones monopolistas, y preguntara cómo anda repartido el mundo, cómo está distribuido el mundo, y en un mapa viera que las riquezas están divididas entre los monopolios de cuatro o cinco países, sin ninguna otra consideración diría: "el mundo está mal repartido, el mundo está explotado".

Y aquí, donde hay una gran mayoría de países subdesarrollados, podría decir: "una gran mayoría de los pueblos que ustedes representan están explotados, han estado explotándolos desde hace mucho tiempo. Han variado la forma de explotación, pero no han dejado de ser explotados". Ése sería el veredicto.

En el discurso del premier Jruschov hay una afirmación que nos llamó poderosamente la atención, por el valor que encierra, y fue cuando dijo que la "Unión Soviética no tenía colonias, ni tenía inversiones en ningún país".

¡Ah!, qué formidable sería nuestro mundo, nuestro mundo hoy amenazado de cataclismos, si los delegados de todas las naciones pudieran decir igual: "¡Nuestro país no tiene ninguna colonia, ni tiene ninguna inversión en ningún país extranjero!"

Para qué darle más vuelta a la cuestión. Éste es el quid de la cosa, incluso, el quid de la paz y de la guerra, el quid de la carrera armamentista o del desarme. Las guerras, desde el principio de la humanidad, han surgido, fundamentalmente, por una razón: el deseo de unos de despojar a otros de sus riquezas.

¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra! ¡Desaparezcan las colonias, desaparezca la explotación de los países por los monopolios, y entonces la humanidad habrá alcanzado una verdadera etapa de progreso!

Mientras ese paso no se da, mientras esa etapa no se alcanza, el mundo tiene que vivir constantemente bajo la pesadilla de verse envuelto en cualquier crisis, en una conflagración atómica. ¿Por qué? Porque hay quienes están interesados en mantener el despojo, hay quienes están interesados en mantener la explotación.

Nosotros hemos hablado aquí del caso de Cuba. Nuestro caso nos ha enseñado, por los problemas que hemos tenido con nuestro imperialismo, es decir, el imperialismo que está contra nosotros. . . Pero, en definitiva, los imperialismos son todos iguales, y son todos aliados. Un país que explote a los pueblos de América Latina o de cualquier otra parte del

mundo es aliado de la explotación de los demás pueblos del mundo.

Hay algo que realmente nos alarmó mucho en el discurso del señor presidente de los Estados Unidos, cuando dijo: "En las zonas en desarrollo hemos tratado de promover cambios pacíficos, así como asistir a que lleven a cabo su progreso económico y social. Para hacer esto, para conseguir ese cambio, la comunidad internacional debe poder manifestar su presencia en los casos de necesidad, mediante el envío de observadores o de fuerzas de las Naciones Unidas.

"Desearía que los Estados miembros tomasen medidas positivas acerca de las sugestiones que figuran en el informe del secretario general, con miras a la creación de un personal calificado dentro de la secretaría, para que asista a hacer frente a las necesidades de fuerzas de las Naciones Unidas."

Es decir, que después de considerar "zonas de desarrollo" a la América Latina, el África, Asia y Oceanía, propugna que se promuevan "cambios pacíficos", y propone que para ello incluso se empleen "observadores" o "fuerzas de las Naciones Unidas". Es decir, que Estados Unidos surge al mundo en virtud de una revolución contra los que lo colonizaban. El derecho de los pueblos a liberarse revolucionariamente del coloniaje o de cualquier forma de opresión, fue reconocido por la propia Declaración del 5 de julio de 1775 en Filadelfia y hoy el gobierno de los Estados Unidos propugna el uso de las fuerzas de las Naciones Unidas para evitar cambios revolucionarios.

El secretario general ha sugerido ahora que los Estados miembros deben mostrarse dispuestos a hacer frente a futuras peticiones de las Naciones Unidas, para que contribuyan al mantenimiento de dichas fuerzas. Todos los países aquí representados deben responder a esta necesidad, aportando contingentes nacionales que podrían integrar estas fuerzas de las Naciones Unidas en caso de necesidad. El momento de hacerlo es ahora, en esta misma Asamblea. Aseguro a los países que ahora reciben asistencia de los Estados Unidos de América que nosotros estamos en favor del uso de esa asistencia para ayudarles a mantener los contingentes en la forma que sugiere el secretario general. Es decir, que les propone a los países que tienen bases y que reciben asistencia, que están dispuestos a darles más asistencia para la formación de esa fuerza de emergencia. "Para cooperar a los esfuerzos del secretario general los Estados Unidos de América están dispuestos a prestar, de igual modo, facilidades importantes de carácter aéreo y marítimo para transportar los contingentes que las Naciones Unidas pidan en cualquier futura emergencia." Es decir, que incluso ofrecen sus barcos y sus aviones para esas fuerzas de emergencia y deseamos expresar aquí que la delegación cubana no está de acuerdo con esa fuerza de emergencia en tanto todos los pueblos del mundo no puedan sentirse seguros de que no son para ponerlas al servicio del colonialismo y del imperialismo, y mucho menos cuando cualquiera de nuestros países, puede ser en cualquier instante víctima del uso de esa fuerza contra el derecho de nuestros pueblos.

Hay aquí varios problemas, sobre los cuales han hablado ya las distintas delegaciones. Simplemente por razones de tiempo, queremos dejar sólo constancia de nuestra opinión sobre el problema del Congo. Es de imaginar que siendo nuestra posición anticolonialista y contraria a la explotación de los países subdesarrollados, nosotros condenemos la forma en que se llevó a cabo la intervención de las fuerzas de las Naciones Unidas en el Congo. Primero, no fueron esas fuerzas allí para actuar contra las fuerzas interventoras, para lo cual habían sido llamadas. Se dio todo el tiempo necesario para que se promoviese allí la primera disensión. Cuando esto no era todavía suficiente, se dio tiempo y se viabilizó la oportunidad a que se produjese la segunda división, y por último, mientras se ocupaban allí las estaciones radiales y los aeródromos, se dio la oportunidad de que surgiera el tercer hombre, como les llaman a esos hombres salvadores que surgen en estas circunstancias. Los conocemos ya demasiado bien, porque en el año 34 en nuestra patria surgió también uno de estos salvadores, que se llamó Fulgencio Batista. En el Congo se llama Mobuto. En Cuba visitaba todos los días la embajada norteamericana y parece que en el Congo también. ¿Porque lo digamos nosotros? No. Porque lo dice nada menos que una revista que es la mayor defensora que hay de los monopolios y por lo tanto no puede estar en contra de ellos. No puede estar a favor de Lumumba, porque está contra Lumumba y está a favor de Mobuto. Pero además explica quién es, cómo surgió, cómo se dedicó a trabajar, y dice finalmente la revista *Times* en su última edición: "Mobuto comenzó a ser visita frecuente de la embajada de los Estados Unidos y sostuvo largas conversaciones con sus funcionarios. Una tarde de la semana pasada Mobuto conferenció con oficiales del Campo Leopoldo y logró su apoyo clamoroso. Esa noche fue a Radio Congo, la misma Radio Congo que no le habían permitido usar a Lumumba y abruptamente anunció que el ejército asumía el poder."

Es decir, todo eso después de frecuentes visitas y largas conversaciones con los funcionarios de la embajada de los Estados Unidos —lo dice *Times*, defensor de los monopolios.

Es decir, que la mano de los intereses colonialistas ha estado clara y evidente en el Congo y por lo tanto nuestra opinión es que se ha actuado mal, que se ha favorecido a los intereses colonialistas y que todos los hechos indican que el pueblo del Congo y la razón en el Congo están del lado del único líder, que se quedó allí defendiendo los intereses de su patria, y ese líder es Lumumba.

Si los países afroasiáticos, en vista de esta situación, y este tercer hombre misterioso que ha aparecido allá en el Congo, llamado a desplazar

junto con los intereses legítimos del pueblo congolés a los gobiernos legítimos del Congo, logran que esos poderes legítimos se reconcilien en defensa de los intereses del Congo, mejor, mas si esa reconciliación no se logra, la razón y el derecho han de estar, junto a quien no sólo tiene allí el apoyo del pueblo y del parlamento, sino que es el que ha sabido mantenerse frente a los intereses de los monopolios, ha sabido mantenerse junto a su pueblo.

En el problema de Argelia, ni qué decir tiene que estamos ciento por ciento al lado del derecho del pueblo de Argelia a su independencia, y además es ridículo como muchas otras cosas ridículas que tiene esa vida artificial que le dan los intereses creados. Es ridículo pretender que Argelia sea parte de la nación francesa. También lo han pretendido otros países para mantener sus colonias en otros tiempos. Eso, que se llama "integrismo", históricamente fracasó. Analicemos la cuestión a la inversa, que la metrópoli fuese Argelia y declarara que un pedazo de Europa forma parte integral de su territorio. Eso es sencillamente una razón traída por los pelos y que carece de sentido. Argelia, señores, pertenece al África, como Francia pertenece a Europa.

Hace varios años que, sin embargo, ese pueblo africano libra una lucha heroica contra la metrópoli. Quizá mientras nosotros estamos discutiendo aquí tranquilamente, sobre aldeas y pueblos argelinos estén cayendo la metralla y las bombas del gobierno o del ejército francés. Y están muriendo los hombres, en una lucha donde no hay la menor duda respecto al lado de quién está el derecho y que puede resolverse tomando en cuenta incluso los intereses de una minoría, que es la que se toma también como pretexto para negarle el derecho a la independencia a las nueve décimas partes de la población de Argelia. Sin embargo, no hacemos nada. ¡Tan pronto como fuimos al Congo y tan poco entusiasmados como estamos para ir a Argelia! Y si el gobierno argelino —que también es un gobierno porque representa a millones de argelinos que están luchando— pide que las fuerzas de las Naciones Unidas vayan también allí ¿iríamos?, ¿con el mismo entusiasmo? ¡Ojalá fuésemos con el mismo entusiasmo, pero con propósitos bien distintos, es decir con el propósito de defender los intereses de la colonia y no los intereses de los colonizadores!

Estamos, pues, al lado del pueblo argelino, como estamos al lado de los pueblos sometidos al coloniaje que quedan todavía en África y al lado de los negros discriminados de la Unión Sud-Africana y estamos al lado de los pueblos que desean ser libres, no sólo políticamente, porque es muy fácil poner una bandera, un escudo, un himno y un color en el mapa, sino libres económicamente. Porque hay una verdad que debiéramos sabérnoslas todos como la primera, y es que no hay independencia política si no hay independencia económica, que la independencia política es una mentira, si no hay independencia económica. Y que, por tanto, la aspiración de ser libres

política y económicamente la respaldamos nosotros, no sólo a tener una bandera y un escudo y una representación en la ONU. Nosotros queremos plantear aquí otro derecho, un derecho que ha sido proclamado por nuestro pueblo en reunión multitudinaria en días recientes: el derecho de los países subdesarrollados a nacionalizar sin indemnización los recursos naturales y las inversiones de los monopolios en sus respectivos países. Es decir, que nosotros propugnamos la nacionalización de los recursos naturales y de las inversiones extranjeras en los países subdesarrollados.

Y si los altamente industrializados lo desean hacer también, no nos oponemos.

Para que los países puedan ser verdaderamente libres en lo político, deben ser verdaderamente libres en lo económico, y entonces ayudarlos. Nos preguntarán por el valor de las inversiones y nosotros preguntamos por el valor de las ganancias, las ganancias que han estado extrayendo de los pueblos sometidos al coloniaje y subdesarrollados durante décadas cuando no ¡durante siglos!

Hay también una proposición del presidente de la delegación de Ghana, que nosotros deseamos apoyar. La proposición de que se libere al territorio africano de bases militares y por lo tanto de bases de armas nucleares; es decir, la proposición de liberar al África de los peligros de una guerra atómica. Ya se ha hecho algo con la Antártida. ¿Por qué, mientras se avanza en el camino del desarme, no vamos avanzando también en el camino de la liberación de ciertas zonas de la tierra del peligro de la guerra nuclear? Si África renace, esa África que hoy estamos aprendiendo a conocer, no el África que nos enseñaban en los mapas, no el África que nos enseñaban en las películas de Hollywood y en las novelas, no aquella África donde siempre aparecía la tribu semidesnuda, armada de lanzas, dispuesta a correr al primer choque con el héroe blanco, y el héroe blanco, tanto más héroe cuanto más naturales de África mataba. Esa África que se yergue aquí con líderes como Nkruma y Sekou Touré o esa África del mundo arábigo de Nasser, esa verdadera África, el continente oprimido, el continente explotado, el continente de donde surgieron millones de esclavos, esa África que tanto dolor lleva en su historia, a esa África, con esa África tenemos un deber: preservarla del peligro de la destrucción, compensen en algo los demás pueblos, compense en algo el Occidente de lo mucho que ha hecho sufrir al África, preservándola del peligro de la guerra atómica, declarando a África como zona libre de ese peligro, que allí no se establezcan bases atómicas, y que por lo menos quede ese continente, mientras no podamos hacer otra cosa, como el santuario donde se preserve la vida humana. Apoyamos calurosamente esta proposición.

Y sobre la cuestión del desarme, sobre la cuestión del desarme apoyamos enteramente la proposición soviética —y no nos sonrojamos aquí por apoyar la proposición soviética—. Entendemos que es una proposición correcta,

junto con los intereses legítimos del pueblo congolés a los gobiernos legítimos del Congo, logran que esos poderes legítimos se reconcilien en defensa de los intereses del Congo, mejor, mas si esa reconciliación no se logra, la razón y el derecho han de estar, junto a quien no sólo tiene allí el apoyo del pueblo y del parlamento, sino que es el que ha sabido mantenerse frente a los intereses de los monopolios, ha sabido mantenerse junto a su pueblo.

En el problema de Argelia, ni qué decir tiene que estamos ciento por ciento al lado del derecho del pueblo de Argelia a su independencia, y además es ridículo como muchas otras cosas ridículas que tiene esa vida artificial que le dan los intereses creados. Es ridículo pretender que Argelia sea parte de la nación francesa. También lo han pretendido otros países para mantener sus colonias en otros tiempos. Eso, que se llama "integrismo", históricamente fracasó. Analicemos la cuestión a la inversa, que la metrópoli fuese Argelia y declarara que un pedazo de Europa forma parte integral de su territorio. Eso es sencillamente una razón traída por los pelos y que carece de sentido. Argelia, señores, pertenece al África, como Francia pertenece a Europa.

Hace varios años que, sin embargo, ese pueblo africano libra una lucha heroica contra la metrópoli. Quizá mientras nosotros estamos discutiendo aquí tranquilamente, sobre aldeas y pueblos argelinos estén cayendo la metralla y las bombas del gobierno o del ejército francés. Y están muriendo los hombres, en una lucha donde no hay la menor duda respecto al lado de quién está el derecho y que puede resolverse tomando en cuenta incluso los intereses de una minoría, que es la que se toma también como pretexto para negarle el derecho a la independencia a las nueve décimas partes de la población de Argelia. Sin embargo, no hacemos nada. ¡Tan pronto como fuimos al Congo y tan poco entusiasmados como estamos para ir a Argelia! Y si el gobierno argelino —que también es un gobierno porque representa a millones de argelinos que están luchando— pide que las fuerzas de las Naciones Unidas vayan también allí ¿iríamos?, ¿con el mismo entusiasmo? ¡Ojalá fuésemos con el mismo entusiasmo, pero con propósitos bien distintos, es decir con el propósito de defender los intereses de la colonia y no los intereses de los colonizadores!

Estamos, pues, al lado del pueblo argelino, como estamos al lado de los pueblos sometidos al coloniaje que quedan todavía en África y al lado de los negros discriminados de la Unión Sud-Africana y estamos al lado de los pueblos que desean ser libres, no sólo políticamente, porque es muy fácil poner una bandera, un escudo, un himno y un color en el mapa, sino libres económicamente. Porque hay una verdad que debiéramos sabérnoslas todos como la primera, y es que no hay independencia política si no hay independencia económica, que la independencia política es una mentira, si no hay independencia económica. Y que, por tanto, la aspiración de ser libres

política y económicamente la respaldamos nosotros, no sólo a tener una bandera y un escudo y una representación en la ONU. Nosotros queremos plantear aquí otro derecho, un derecho que ha sido proclamado por nuestro pueblo en reunión multitudinaria en días recientes: el derecho de los países subdesarrollados a nacionalizar sin indemnización los recursos naturales y las inversiones de los monopolios en sus respectivos países. Es decir, que nosotros propugnamos la nacionalización de los recursos naturales y de las inversiones extranjeras en los países subdesarrollados.

Y si los altamente industrializados lo desean hacer también, no nos oponemos.

Para que los países puedan ser verdaderamente libres en lo político, deben ser verdaderamente libres en lo económico, y entonces ayudarlos. Nos preguntarán por el valor de las inversiones y nosotros preguntamos por el valor de las ganancias, las ganancias que han estado extrayendo de los pueblos sometidos al coloniaje y subdesarrollados durante décadas cuando no ¡durante siglos!

Hay también una proposición del presidente de la delegación de Ghana, que nosotros deseamos apoyar. La proposición de que se libere al territorio africano de bases militares y por lo tanto de bases de armas nucleares; es decir, la proposición de liberar al África de los peligros de una guerra atómica. Ya se ha hecho algo con la Antártida. ¿Por qué, mientras se avanza en el camino del desarme, no vamos avanzando también en el camino de la liberación de ciertas zonas de la tierra del peligro de la guerra nuclear? Si África renace, esa África que hoy estamos aprendiendo a conocer, no el África que nos enseñaban en los mapas, no el África que nos enseñaban en las películas de Hollywood y en las novelas, no aquella África donde siempre aparecía la tribu semidesnuda, armada de lanzas, dispuesta a correr al primer choque con el héroe blanco, y el héroe blanco, tanto más héroe cuanto más naturales de África mataba. Esa África que se yergue aquí con líderes como Nkruma y Sekou Touré o esa África del mundo arábigo de Nasser, esa verdadera África, el continente oprimido, el continente explotado, el continente de donde surgieron millones de esclavos, esa África que tanto dolor lleva en su historia, a esa África, con esa África tenemos un deber: preservarla del peligro de la destrucción, compensen en algo los demás pueblos, compense en algo el Occidente de lo mucho que ha hecho sufrir al África, preservándola del peligro de la guerra atómica, declarando a África como zona libre de ese peligro, que allí no se establezcan bases atómicas, y que por lo menos quede ese continente, mientras no podamos hacer otra cosa, como el santuario donde se preserve la vida humana. Apoyamos calurosamente esta proposición.

Y sobre la cuestión del desarme, sobre la cuestión del desarme apoyamos enteramente la proposición soviética —y no nos sonrojamos aquí por apoyar la proposición soviética—. Entendemos que es una proposición correcta,

precisa, definida y clara.

Hemos leído detenidamente el discurso que pronunció aquí, por ejemplo, el presidente Eisenhower; y no habló, realmente, ni del desarme, ni del desarrollo de los países subdesarrollados, ni del problema de las colonias. En realidad, vale la pena que los ciudadanos de este país, tan influidos por la propaganda falsa, se situasen en un minuto de objetividad a leer los discursos del presidente de los Estados Unidos y del primer ministro soviético, para que se vea en dónde hay una sincera preocupación por los problemas del mundo; para que se vea dónde se habla con claridad y con sinceridad; y para que, además, se vea quiénes son los que quieren el desarme y quiénes son los que no quieren el desarme, y por qué.

La proposición soviética no puede ser más clara. Al planteamiento soviético no se le puede pedir más. ¿Por qué reservas, cuando nunca se ha hablado de un problema tan tremendo como éste con tanta claridad?

La historia del mundo ha enseñado trágicamente que las carreras armamentistas han conducido siempre a la guerra; pero, sin embargo, en ningún minuto como éste la guerra significa una hecatombe tan grande para la humanidad y, por lo tanto, nunca la responsabilidad ha podido ser mayor. Y ha planteado la delegación soviética sobre este problema que tanto preocupa a la humanidad —como que le va virtualmente la existencia a la humanidad— una proposición de desarme total y completa, amplia. ¿Se puede pedir más?: ¡pídanlo, si se puede pedir más!, más garantías, si se puede pedir, ¡pídanlas!, pero no puede ser más clara y más definida, e históricamente no se podrá responder con una negativa sin asumir la responsabilidad que entraña el peligro de la guerra y la guerra misma.

¿Por qué se quiere sustraer de la asamblea general el problema?, ¿por qué la delegación de los Estados Unidos no quiere discutir este problema entre todos nosotros? ¿Es que nosotros no tenemos criterio?, ¿es que nosotros no debemos enterarnos del problema?, ¿es que tiene que reunirse una comisión? ¿Por qué no lo más democrático?, es decir, que la asamblea general, todos los delegados, discutan aquí el problema del desarme, y que todo el mundo ponga las cartas sobre la mesa, para que se sepa quiénes quieren y quiénes no quieren el desarme, quiénes quieren y quiénes no quieren estar jugando a la guerra, y quiénes traicionan esa aspiración de la humanidad; ¡porque la humanidad no debe ser jamás llevada a una hecatombe por intereses egoístas y bastardos!, la humanidad, nuestros pueblos, no nosotros, han de ser preservados de esa hecatombe, para que todo lo que el conocimiento y la inteligencia humana ha creado no sirva para la propia destrucción de la humanidad.

Ha hablado claro la delegación soviética, y lo digo objetivamente, invito a que se estudien esas proposiciones, y que ponga todo el mundo sus cartas sobre la mesa. Sobre todo, ésta no es solamente una cuestión de delegaciones, ¡ésta es una cuestión de opinión pública! ¡Los guerreristas y los militaristas deben ser descubiertos y condenados por la opinión pública del mundo! Éste es un problema que no le incumbe a minorías. Le incumbe al mundo, y hay que desenmascarar a los guerreristas y a los militaristas, y ésa es tarea de la opinión pública. No sólo debe discutirse en el pleno. Debe discutirse a los ojos del mundo entero. Debe discutirse ante la gran asamblea del mundo entero, porque en caso de una guerra no serán exterminados solamente los responsables. Serán exterminados cientos de millones de inocentes que no tienen la menor culpa, y por lo cual nosotros, que nos reunimos aquí como representantes del mundo —o de una parte del mundo, porque el mundo no está completo aquí todavía, ¡no estará el mundo completo hasta que aquí no esté la República Popular China!— debemos tomar medidas. Una cuarta parte del mundo, por supuesto, está ausente de esta asamblea; pero la parte que está aquí tiene el deber de hablar con claridad y no andar escurriendo el bulto, y de discutirlo todos, que éste es un problema demasiado serio, éste es un problema más importante que la ayuda económica y que todos los demás compromisos, porque éste es el compromiso de preservar la vida de la humanidad. A discutir todos, y a hablar todos de este problema, y a luchar todos porque haya paz o para que, al menos, queden desenmascarados los militaristas y los guerreristas.

Y, sobre todo, si nosotros los países subdesarrollados queremos tener una esperanza de progreso, queremos tener una esperanza de ver a nuestros pueblos disfrutando de un estándar de vida más alto, luchemos por la paz, y luchemos por el desarme, que con la quinta parte de lo que el mundo se gasta en armamentos se podía promover un desarrollo de todos los países subdesarrollados, con una tasa de crecimiento del 10% anual. ¡Con la quinta parte! Y podría elevarse, por supuesto, el estándar de vida de los países que gastan sus recursos en armamentos.

Ahora ¿cuáles son las dificultades del desarme?, ¿quiénes son los interesados en estar armados? Los interesados en estar armados hasta los dientes son los que quieren mantener las colonias, los que quieren mantener sus monopolios, los que quieren conservar en sus manos el petróleo del Medio Oriente, los recursos naturales de América Latina, de Asia, de África; y que, para defenderlos, necesitan la fuerza. Y ustedes saben perfectamente que en virtud del derecho de la fuerza se ocuparon esos territorios y fueron colonizados; en virtud del derecho de la fuerza se esclavizó a millones de hombres. Y es la fuerza la que mantiene esa explotación en el mundo. Luego, los primeros interesados en que no haya desarme son los interesados en mantener la fuerza, para mantener el control de los recursos naturales y de las riquezas de los pueblos, y de la mano de obra barata de los países subdesarrollados. Prometimos que íbamos a hablar con claridad, y no se puede llamar de otra manera a la verdad.

Luego, los colonialistas son enemigos del desarme. Hay que luchar con la opinión pública del mundo para imponerles el desarme, como hay que imponerles, luchando con la opinión pública del mundo, el derecho de los pueblos a su liberación política y económica.

Son enemigos del desarme los monopolios, porque además de que con las armas defienden a esos intereses, la carrera armamentista siempre ha sido un gran negocio para los monopolios. Y, por ejemplo, es de todos sabido que los grandes monopolios en este país duplicaron sus capitales a raíz de la segunda guerra. Como los cuervos, los monopolios se nutren de los cadáveres que nos traen las guerras.

Y la guerra es un negocio. Hay que desenmascarar a los que negocian con la guerra, a los que se enriquecen con la guerra. Hay que abrirle los ojos al mundo, y enseñarle quiénes son los que negocian con el destino de la humanidad, los que negocian con el peligro de la guerra, sobre todo cuando la guerra puede ser tan espantosa que no queden esperanzas de liberación, de salvarse, al mundo.

Y ésa es tarea, a la que nosotros, país pequeño y subdesarrollado, invitamos a los demás pueblos pequeños y subdesarrollados, especialmente, y a toda la asamblea, a luchar, y que se traiga aquí, que después no nos perdonaremos las consecuencias, si por dejadez nuestra o por falta de firmeza o por falta de energía en este problema, el mundo se ve envuelto, cada vez más, en los peligros de la guerra.

Nos queda un punto que, según hemos leído en algunos periódicos, iba a ser uno de los puntos de la delegación cubana, y era lógico: el problema de la República Popular China.

Ya lo han expuesto otras delegaciones. Nosotros queremos exponer aquí que es realmente una negación de la razón de ser de las Naciones Unidas y de la esencia de las Naciones Unidas el que ni siquiera se haya entrado a discutir ese problema aquí. ¿Por qué? Porque es la voluntad del gobierno de los Estados Unidos. ¿Por qué la asamblea de las Naciones Unidas va a renunciar su derecho a discutir ese problema?

Aquí han ingresado, en los años recientes, numerosos países. Es negar la realidad de la historia, y negar la realidad de los hechos y de la vida misma el oponerse aquí a la discusión de los derechos de la República Popular China. Es decir, del noventa y nueve por ciento de los habitantes de un país de más de seiscientos millones de habitantes, a estar representados aquí. Es sencillamente un absurdo, un ridículo, que ni siquiera se discuta ese problema y ¿hasta cuándo vamos a estar haciendo nosotros ese triste papel de ni siquiera discutir este problema?, cuando aquí están los representantes, por ejemplo, de Franco, en España...

Queríamos hacer una consideración sobre el hecho de cómo surgen las Naciones Unidas.

Surgen después de la lucha contra el fascismo, después que decenas de

millones de hombres murieron. Y así, de aquella lucha que tantas vidas costó, surgió esta organización como una esperanza. Sin embargo, hay extraordinarias paradojas: cuando los soldados norteamericanos caían en Guam, o en Guadalcanal, o en Okinawa, o en una de las muchas islas de Asia, caían también en el territorio continental chino, luchando contra el mismo enemigo, esos mismos hombres a quienes se les niega el derecho a discutir su ingreso en las Naciones Unidas. Y, mientras al mismo tiempo soldados de la División Azul luchaban en la Unión Soviética en defensa del fascismo..., a la República Popular China se le niega el derecho a que discuta su caso aquí, en las Naciones Unidas.

Sin embargo, aquel régimen, que fue la consecuencia del nazismo alemán y del fascismo italiano, que tomó el poder con el apoyo de los cañones y los aviones de Hitler, y de las "camisas negras" de Mussolini, recibió este generoso ingreso en las Naciones Unidas.

China representa una cuarta parte del mundo. ¿Qué gobierno es la verdadera representación de ese pueblo, de ese pueblo que es el mayor del mundo? Sencillamente, el gobierno de la República Popular China. Y allí se mantiene otro régimen, en medio de una guerra civil, que interrumpió la intromisión de la séptima flota de los Estados Unidos.

Cabe todavía aquí, preguntarse en virtud de qué derecho, la flota de un país extracontinental, y vale la pena que lo repitamos aquí, cuando tanto se habla de intromisiones extracontinentales, que a nosotros se nos dé una explicación del por qué la flota de un país extracontinental interfirió allí en un asunto interno de China, con el único propósito de mantener allí un grupo adicto, e impedir la total liberación del territorio. Como ésa es una circunstancia absurda y una circunstancia ilegal desde todo punto de vista, ése es el porqué el gobierno de los Estados Unidos no quiere que se discuta el problema de la República Popular China. Y nosotros queremos dejar constancia aquí de este punto de vista nuestro y de nuestro apoyo a que se discuta y que la asamblea de las Naciones Unidas siente aquí a los legítimos representantes del pueblo chino, que son los representantes del gobierno de la República Popular China.

Comprendo perfectamente bien que es un poco difícil el que se libre nadie aquí de los conceptos estereotipados con que suelen juzgar a los representantes de las naciones. Debo decir que aquí hemos venido libres de prejuicios, a analizar objetivamente los problemas, sin miedo a que crean lo que crean, o sin miedo a las consecuencias de nuestra actitud.

Hemos sido honestos, hemos sido francos —sin franquismo—, porque no queremos ser cómplices de esa injusticia que se comete con gran número de españoles, que todavía están hace veinte años, más de veinte años, presos en España, y que lucharon junto con los norteamericanos del batallón Lincoln, compañeros de esos mismos norteamericanos que fueron allí a poner en alto el nombre de ese gran norteamericano que fue Lincoln.

En definitiva, vamos a confiar en el razonamiento, y vamos a confiar en la honestidad de todos. Hay cosas, sobre estos problemas del mundo con lo cual nosotros queremos resumir nuestro pensamiento, sobre lo que no cabe duda. Nuestro problema lo hemos expuesto aquí. Forma parte de los problemas del mundo. Quienes hoy nos agreden a nosotros son los que ayudan a agredir a otros en otras partes del mundo.

El gobierno de los Estados Unidos no puede estar con el pueblo argelino, porque es aliado de la metrópoli, Francia. No puede estar con el pueblo congolés, porque es aliado de Bélgica. No puede estar con el pueblo español, porque es aliado de Franco. No puede estar con el pueblo puertorriqueño, cuya nacionalidad han estado destruyendo durante cincuenta años. No puede estar con los panameños, que reclaman el canal. No puede estar con el auge del poder civil ni en América Latina, ni en Alemania, ni en Japón. No puede estar con los campesinos que quieren tierra, porque son aliados de los latifundistas. No puede estar con los obreros que reclaman mejores condiciones de vida, en cualquier lugar del mundo, porque son aliados de los monopolios. No puede estar con las colonias que quieren liberarse, porque son aliados de los colonizadores.

Es decir, que están con Franco, con la colonización de Argelia, con la colonización del Congo, están con el mantenimiento de sus privilegios e intereses en el canal, con el coloniaje en todo el mundo. Están con el militarismo alemán y el resurgimiento del militarismo alemán. Están con el militarismo japonés y el resurgimiento del militarismo japonés.

El gobierno de los Estados Unidos se olvida de los millones de hebreos que fueron asesinados en los campos de concentración de Europa por los nazis que hoy recuperan su influencia en el ejército alemán. Se olvidan de los franceses que fueron asesinados allí en su heroica lucha contra la ocupación. Se olvidan de los soldados norteamericanos que murieron en la línea Sigfrido, en el Ruhr, o en el Rhin, o en los frentes del Asia. No pueden estar con la integridad y la soberanía de los pueblos. ¿Por qué? Porque necesitan cercenar la soberanía de los pueblos para mantener sus bases militares, y cada base es un puñal clavado en la soberanía, cada base es una soberanía cercenada.

Por eso tiene que estar contra la soberanía de los pueblos, porque necesita estar cercenando la soberanía para mantener su política de bases alrededor de la Unión Soviética, y entendemos que al pueblo norteamericano no se le explican bien estos problemas, porque basta que el pueblo norteamericano se imagine qué sería de su tranquilidad si en Cuba, en México, o en Canadá, la Unión Soviética comienza a establecer un cordón de bases atómicas. La población no se sentiría segura, no se sentiría tranquila. Hay que enseñarle a la opinión mundial, que incluye, por tanto, a la opinión norteamericana, a comprender los problemas desde otro ángulo, desde el ángulo de los demás. No presentarnos siempre a los pueblos sub-

desarrollados como agresores, a los revolucionarios como agresores, como enemigos del pueblo norteamericano. Nosotros no podemos ser enemigos del pueblo norteamericano, porque hemos visto norteameircanos como Carleton Beals, o como Waldo Frank, a ilustres y distinguidos intelectuales como ellos, salírseles las lágrimas pensando en los errores que se cometen, en la falta de hospitalidad que particularmente se cometió con nosotros. En muchos norteamericanos, los más humanos de los escritores, los más progresistas de sus escritores, los más valiosos de sus escritores, veo la nobleza de los primeros dirigentes de este país: de los Washington, de los Jefferson, y de los Lincoln. Lo digo sin demagogia, con la sincera admiración que sentimos por aquellos que un día supieron liberar a su pueblo de ser colonia y luchar, no para que hoy su país fuese el aliado de todos los reaccionarios del mundo, el aliado de todos los gángsters del mundo. el aliado de los latifundistas, de los monopolios, de los explotadores, de los militaristas, de los fascistas. Es decir, el aliado de los más retrógrados y de los más reaccionarios. sino para que su país fuese siempre defensor de nobles y de justos ideales.

Sabemos, por cierto, lo que le dirán hoy y mañana y siempre de nosotros al pueblo norteamericano para engañarlo. Pero no importa. Cumplimos nuestro deber con expresar estos sentimientos en esta histórica asamblea. Proclamamos el derecho de los pueblos a su integridad, el derecho de los pueblos a su nacionalidad, y conspiran contra el nacionalismo, los que saben que el nacionalismo significa afán de recuperar lo suyo, sus riquezas, sus recursos naturales.

Estamos, en fin, con todas las nobles aspiraciones de todos los pueblos. Ésa es nuestra posición. Con todo lo justo estamos y estaremos siempre: contra el coloniaje, contra la explotación, contra los monopolios, contra el militarismo, contra la carrera armamentista, contra el juego de la guerra. Contra eso estaremos siempre. Ésa será nuestra posición.

Y, para finalizar, cumpliendo lo que entendemos como un deber nuestro, traer al seno de esta asamblea la parte esencial de la Declaración de La Habana. Ustedes saben que la Declaración de La Habana fue la respuesta del pueblo de Cuba a la Carta de Costa Rica. No se reunieron diez, ni cien, ni cien mil, se reunieron más de un millón de cubanos. Quienes duden, pueden ir a contarlos en la próxima concentración o asamblea general que demos en Cuba, en la seguridad de que van a ver un espectáculo de pueblo ferviente y de pueblo consciente, que difícilmente hayan tenido oportunidad de ver, y que sólo se ve cuando los pueblos están defendiendo ardorosamente sus intereses más sagrados.

En aquella asamblea de respuesta a la Carta de Costa Rica, en consulta con el pueblo y por aclamación del pueblo, se proclamaron estos principios, como los principios de la Revolución Cubana:

"La asamblea general nacional del pueblo de Cuba, condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de su pueblos para acatar mandatos extranjeros, condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor, condena el monopolio de las noticias por agencias monopolistas, instrumentos de los trusts monopolistas y agentes de esos intereses; condena las leyes represivas que impiden a los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

"La asamblea general nacional del pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.

"En consecuencia, la asamblea general nacional del pueblo de Cuba, proclama ante América" —y lo proclama aquí ante el mundo:

"El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a 'la dignidad plena del hombre'; el derecho de la mujer a la igualdad, civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía, el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y armar a sus obreros" —porque en esto nosotros tenemos que ser armamentistas, en armar a nuestro pueblo para defendernos de los ataques imperialistas— ..."y armar a sus obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos".

Algunos querían conocer cuál era la línea del gobierno revolucionario de Cuba. Pues bien, ¡ésta es nuestra línea!

LA CLASE OBRERA DEBE CONQUISTAR EL PODER POLÍTICO*

[15 de diciembre de 1960]

Compañeros eléctricos, los presentes y los que no estén presentes:

Debemos hablar esta noche con mucha franqueza. Siempre hemos hablado con franqueza, pero hoy sería mejor todavía hablar con crudeza. Es decir, como debemos hablar ustedes y nosotros, como debe hablarse en una revolución, que es tan distinta a la politiquería y a la demagogia. Y, sobre todo, abordar los problemas como hemos abordado siempre los problemas, y analizarlos, sí, analizarlos a la faz de la opinión pública nacional e internacional. A la faz de nuestros amigos y de nuestros enemigos, en los términos en que la revolución debe saber analizar los problemas.

Ha habido un problema en plantas eléctricas, sí, efectivamente. Es posible que los enemigos de la revolución contemplen con gran júbilo un problema en plantas eléctricas, porque plantas eléctricas es un sector obrero, y la revolución basa su fuerza en la clase obrera, en la clase campesina, y cuando nosotros decimos campesino estamos pensando también en esa parte de la clase obrera que es campesina, como el obrero agrícola. Sin embargo, se ha suscitado un problema en un sector de la clase obrera, y no sólo en un sector de la clase obrera, sino nada menos que en un sector de la industria monopolista norteamericana nacionalizada por la revolución.

Los que se quedaron con el dolor impotente de ver cómo pasaban a manos del pueblo cubano sus empresas eléctricas, los que temblaron ante la idea de que todos los pueblos del mundo donde ellos tienen inversiones y monopolios como éste adoptaran medidas similares, los que han temblado ante la acción de nuestro pueblo —pequeño y valiente, y resuelto— que desafiando todos los poderes que habían sido hasta hoy invencibles poderes internacionales, los que temblaron ante la acción de este pueblo nuestro, sin duda que han recibido el beneficio de un pasajero regocijo.

Imaginen ustedes el ánimo de los grandes dirigentes del consorcio eléctrico, cuyas propiedades fueron nacionalizadas. Imaginen, en medio de la preocupación de esos señores, en medio de un imperio que se les derrumba, en medio de una intranquilidad que no les permite dormir, cuánta gratitud han de sentir hacia aquellos que son capaces de brindarles un minuto de regocijo con la idea de que la revolución ha tenido problemas en el sector eléctrico, ¡nada menos que la revolución que ha hecho temblar al imperio y nada menos que en la empresa que con más razón histórica

* *Obra Revolucionaria*, La Habana, 15 de diciembre, 1960, n. 32, pp. 3-16.

nacionalizó la revolución!

Esos señores tienen que haber sentido el regocijo de que precisamente ahí la revolución haya tenido problemas. Y, por lo tanto, sin duda que han de sentirse también agradecidos por los que tales minutos de regocijo les brindaron, aunque ese minuto dure lo que dura "un merengue en la puerta de un colegio".

Pero ¿por qué precisamente ha surgido el problema en ese sector de la clase obrera? ¿Por qué precisamente surge el problema en este monopolio yanqui nacionalizado por la revolución? Ha habido agitación en estos días en torno al problema eléctrico, pero, sin embargo, no hay que agitarse. No tiene nada de extraordinario, y les confieso sinceramente que para mí no tiene nada de extraordinario que haya surgido un problema en plantas eléctricas. No nos sorprende y, todavía más: podría decirse que era de esperar.

No surge el problema en otro sector del país. Sobre todo, no surge el problema en otro sector de la clase obrera, no ocurre el problema en otro sector más humilde de la clase obrera. Surge el problema en uno de los sectores privilegiados de la clase obrera.

Dije que debíamos hablar con crudeza, y no sería honesto aquí dejar de decir estas cosas. Porque, desde luego, no estamos en una reunión de latifundistas, no estamos hablándoles a los dueños de doscientas o trescientas caballerías. En medio de todo, les estamos hablando a trabajadores, y, además de trabajadores, cubanos.

Por eso están ustedes aquí, y por eso han respondido esta noche. Por eso se ha llenado el teatro de la CTC, y nosotros, sin ser adivinos, sabíamos que el teatro de la CTC iba a llenarse. Lo sabíamos porque tenemos fe los trabajadores, y porque tenemos fe en el pueblo. No vacilamos en venir. No preguntamos cuántos había en esta asamblea antes de llegar aquí. No llamamos por teléfono. No acostumbramos a realizar esas prácticas, y, además, nosotros habríamos venido aquí aunque solamente hubiesen concurrido veinte trabajadores.

Sencillamente, estábamos seguros de que ustedes responderían. Nosotros sabíamos más, sabíamos que una parte numerosa de la masa eléctrica estaba confundida, y es posible que todavía una parte considerable de la masa obrera esté confundida, como también sabemos que esa masa día a día irá abriendo su corazón al sentimiento revolucionario verdadero, e irá abriendo sus ojos a la realidad.

En la masa de los eléctricos, las condiciones favorecían al surgimiento de estos problemas. La masa era propicia, y la dirigencia era mala. Hay otros sectores obreros, como el sector bancario, a quienes pudiéramos llamar también "sectores privilegiados de la clase obrera" y que, sin embargo, han marchado bien, porque han tenido buenas dirigencias revolucionarias. Los obreros bancarios han prestado magníficos servicios a la revolución. Los

obreros bancarios han cooperado extraordinariamente, porque tenían el estímulo de una orientación correcta.

Pero si la dirección hubiese sido mala podíamos haber tenido también allí problemas, e igual en cualquier otro sector cuyas condiciones de vida son extraordinariamente mejores que las del resto de la clase obrera cuando no hay buena dirección.

Hay veces que la dirección es mala, pero la masa es muy revolucionaria. Y ¿qué cuentos pueden hacerle a cualquier sector de la clase obrera, que al triunfo de la revolución estaba ganando dos pesos diarios cuando trabajaba, o dos cincuenta como percibían los obreros de la construcción en todo el país? ¿Qué cuentos podían hacérsele a un obrero azucarero? Y ¿quién no recuerda la actitud ejemplar de los obreros azucareros en los días aquellos primeros de la revolución, cuando se les planteó aquí con absoluta responsabilidad, aun cuando las empresas no eran todavía nacionalizadas, que pospusieran todas sus demandas? Nadie podía pensar que estábamos defendiendo los intereses de las compañías americanas, dueñas de aquellos centrales y de aquellas empresas.

Sin embargo, nosotros sabíamos el minuto que estábamos viviendo, y que la revolución corría en aquellos minutos el riesgo de hipotecarse por muchos años y el riesgo de entorpecer su propio avance. Porque aquélla era una clase obrera que había vivido, durante siete años, bajo la opresión, bajo el mujalismo, y una clase obrera a la que no le enseñaban el camino correcto, una clase obrera a la que no le enseñaban que era víctima de la explotación de aquellos intereses, una clase obrera a la que querían resignar a que el poder para siempre permaneciera en manos de los enemigos de esa clase, de los enemigos de la clase obrera, de los explotadores de la clase obrera. Que el poder siguiera en manos de los monopolios extranjeros, de la camarilla militar, de los grupos politiqueros, de los grandes intereses industriales, de los grandes intereses de los terratenientes, de los grandes comerciantes. Es decir, que el poder político de la nación permaneciera indefinidamente y por *secula seculorum* en manos de los enemigos de los trabajadores.

Y los trabajadores a resignarse, a resignarse con la perenne e interminable lucha por una migaja más de salario, por una ventaja más.

Y aquello, aparte de un elemento anárquico dentro de la sociedad, no dejaba de ir convirtiéndose en un vicio. Porque los obreros no pensaban como clase. Los obreros pensaban como sector, como sindicato, y las batallas hacia donde los orientaban no eran batallas por la clase, ni mucho menos por todo el pueblo. Los llevaban a pelear por una pequeña migaja más.

Para el sector no importaban los demás sectores obreros, no importaba el resto de la clase, no importaba el resto de la nación, no importaba el que estaba sin empleo, no importaba el futuro. Y todo lo cambiaban, como

aquél de la Biblia, por un miserable plato de lentejas. ¡Cambiaban la primogenitura de la clase obrera, el derecho de la clase obrera a gobernar y a dirigir el país por un miserable plato de lentejas!

El futuro no importaba, y vivíamos en ese círculo vicioso: siempre viviendo para el miserable presente, y siempre olvidados de un mejor futuro. Esa era la mentalidad que los líderes sin conciencia revolucionaria, que los líderes mediatizados, que los líderes vendidos, los líderes al servicio de los grandes intereses trataban de crearle a cada sector obrero.

Y no importaba si el aumento de ventajas en un sector, que hoy podía ser el eléctrico, mañana el de transporte, pasado el de tejidos, o de cualquier otro sector, implicaba un gravamen para el resto del pueblo. Al obrero se le enseñaba a no pensar en el resto del pueblo. Al obrero se le enseñaba a no pensar en el resto de los hombres de su clase: "Hoy fastidio a todos los demás, que mañana me fastidiarán a mí." Y vivíamos en ese círculo vicioso, egoísta y miserable.

No sólo nos olvidábamos de los obreros que no eran de nuestro sector, sino que nos olvidábamos, por ejemplo, de que allá en los campos desorganizados y dispersos, vivían sectores obreros que no podían librar la batalla porque no tenían las ventajas de vivir en la capital, porque no tenían las ventajas de estar concentrados en las industrias. Entonces, mientras esa parte considerabilísima del país iba quedando relegada y relegada, los obreros que estaban en mejores posiciones estratégicas para hacerlo iban librando las batallas por su sector. Así, la ciudad también crecía a expensas del campo, y los sectores que vivían en la ciudad tenían más poder de movilización, luchaban por mejoras para ellos, mientras los que vivían dispersos en el resto del país ni tenían oportunidad ni ventajas para luchar, y se iban quedando cada vez más y más rezagados.

Y así, ¡mientras a los hombres del campo les hacíamos pagar por los productos de la ciudad un precio mucho más elevado, queríamos seguir pagando un precio miserable por los productos del campo, que son de los que viven aquellos hombres! A los obreros no se les enseñaba a pensar, a los obreros urbanos no se les enseñaba a pensar en los obreros agrícolas, y los obreros agrícolas iban quedándose a la cola. Fue sólo después del triunfo de la revolución cuando a los trabajadores de la ciudad empezó a despertárseles el sentimiento de la solidaridad, la confraternidad y la hermandad con los obreros del campo.

A la clase obrera se le mantenía impotente, se le mantenía dividida sin luchar por las verdaderas metas por las que debe luchar la clase obrera. Y ¿saben ustedes cuál es la primera meta por la que debe luchar la clase obrera, la única meta por la cual debe luchar fundamentalmente la clase obrera en un país moderno? ¡Por la conquista del poder político! Porque la clase obrera es la clase absolutamente mayoritaria, la clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce

cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que los explotan, que el poder esté en manos de los especuladores que los explotan, de los terratenientes que la explotan, de los monopolios que la explotan, de los intereses extranjeros o nacionales que la explotan, mientras las armas estén en manos de la camarilla al servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará condenada en cualquier parte del mundo, a una existencia miserable.

Por muchas que sean las migajas que en la mesa del festín los grandes intereses y los grandes privilegios, lancen sobre ella.

El Estado, este Estado al que han querido presentar como un fantasma, no lo presentaban como un fantasma ayer, cuando el Estado y todos sus órganos de poder, desde el poder militar hasta el Poder Judicial, pasando por aquel corrompidísimo Poder Legislativo, estaban al servicio de los patronos explotadores y de los grandes intereses. Lo que ha ocurrido, sencillamente, es que ese instrumento que se llama Estado y todos sus órganos de poder, aunque puede ser que le quede todavía alguna que otra mano al servicio de esos privilegios, ¡ese Estado es hoy un instrumento de poder al servicio de los oprimidos y de los explotados de la patria!

Y por eso, tratando de ocultar que antes el patrón eran el Departamento de Estado y el Pentágono yanqui, y que los obreros nuestros que trabajaban en todos esos monopolios eran obreros explotados por esos intereses extranjeros, es por lo que se han empeñado en azuzar el temor y el miedo, cuando el dueño de esas empresas no es ya "míster nadie", no es ya ningún extranjero explotador, no es ya ninguna compañía explotadora, sino que el único, el exclusivo y el definitivo dueño de esas empresas es el pueblo de Cuba; y cuyas ganancias no van a parar a ningún banco norteamericano, ni van a parar a los bolsillos de nadie; cuyos ingresos van a parar al tesoro de la nación donde nadie osa, ni osará jamás llevarse un centavo, y donde quien se lleve un centavo ¡ya sabe lo que le corresponde!

En su impotencia, los enemigos de la revolución tratan de confundir, y tratan de que sigan muchos cubanos todavía con la venda en los ojos, oyendo cuentos de camino. Porque ante las verdades incontrastables de la revolución, ante las realidades incontrastables de la revolución, no les queda más que el cuento de camino. Porque son hechos que no pueden negarse, y son muy grandes y muy justos los cambios que han tenido lugar en todos los ámbitos en nuestra patria. ¡Y nosotros, como actores y parte de este proceso revolucionario, no podemos menos que expresar aquí nuestro orgullo por la hora que nos ha tocado vivir y por lo que hemos podido hacer por el bien de nuestra patria!

La política de los explotadores era la política de siempre: la política de dividir a los obreros, de confundirlos, de fragmentarlos en mil pedazos,

con cuentos de camino y con migajas. Era fácil ser líder obrero en un monopolio yanqui. Es difícil ser líder obrero en una colonia cañera, con ocho meses de tiempo muerto, con los fogones apagados y con el plan de machete sobre las costillas de los obreros agrícolas. Era fácil ser líder obrero en un monopolio eléctrico. Lo difícil era ser líder obrero en las colonias de la United Fruit Company... Allí había otra colonia, propiedad de un monopolio, pero el azúcar había que venderla en el mercado mundial. El azúcar estaba sometida a la competencia de otras áreas productoras, y entonces la política de esos monopolios yanquis era exprimir al obrero hasta su última gota de vida, para extraerle hasta el último centavo, sembrar extensivamente las cañas, no limpiarlas, pagar por ajustes para burlar las leyes salariales. Ellos no podían fijar el precio arbitrariamente: el precio estaba sometido a competencia, y no era lo mismo que en el caso del monopolio eléctrico. Era muy distinto ser líder en una empresa monopolista yanqui, cuyos precios permanecían inalterables, que no estaban sometidos a competencia, como no fuera la competencia de chinchales que técnicamente no podía producir la corriente al mismo costo, cuyos precios no se discutían en el mercado mundial ni se discutían en ninguna parte, y que cuando los cubanos trataron una vez, de discutirlos costó la caída de un gobierno, la implantación de una tiranía que asoló, saqueó y ensangrentó a este país durante muchos años y el asesinato de uno de los grandes líderes revolucionarios de la generación anterior: Antonio Guiteras.

La compañía imperaba. ¿Quién mandaba en Cuba? ¿Quién mandaba en Cuba más que la compañía? La compañía mandaba, y ¿quién pagaba? El pueblo pagaba. Y ¡qué precios pagaba! Precios más altos que en cualquier país de América. El precio era el precio de monopolio, y entonces la compañía imperialista podía hacer gala de bondad, podía hacer gala de sabiduría, podía hacer gala de institución benemérita, e invertía en esto millones de pesos en propaganda que el pueblo pagaba. La compañía podía tender la cortina de humo para demostrar las maravillas del imperialismo, a fin de ocultar las terribles miserias a que tenía sometido a nuestro pueblo, las miserias de aquellos obreros de la Atlántica del Golfo, o de la Miranda Sugar Company, o de la United Fruit Company, o de Chaparra, o de Delicias, o de cualquiera de los monopolios, que aquí como en América Central, como en la América del Sur, en los campos agrícolas y en las minas, mata de hambre a los trabajadores.

De esa manera era fácil ser líder en el monopolio de la compañía eléctrica. Y era fácil no sólo ser líder, sino líder malcriado por la compañía eléctrica. ¿Qué importaba acceder a una demanda si el pueblo pagaba? ¿Qué importaba que el pueblo pagara la luz eléctrica más cara que en ningún lugar del mundo, si la compañía benemérita podía hacer gala de generosa y encumbrar ese tipo de líder que es el peor enemigo de la clase obrera; incubar ese tipo de líder que divide a la clase obrera, incubar ese

tipo de líder que lucha junto a los intereses explotadores, contra los intereses de la clase obrera.

Así, con los precios de monopolio que cobraba la compañía podía dar y dar, acceder, mimar a esos líderes, presentarse como ejemplo de institución benemérita y al mismo tiempo, sustraerle más de veinte millones de pesos todos los años al pueblo.

Si fácil era ser líder antes del triunfo de la revolución, mucho más fácil era en los primeros días de la revolución, cuando aquellos lidercillos demagógicos se enfrentaban a un grupo de empresarios amedrentados, incapaces de no ceder a la menor presión.

Pero ¿qué pensaban en aquellos días esos líderes? ¿Pensaban acaso en la conquista del poder para la clase obrera? ¡No! ¿Pensaban en la desaparición de los monopolios? ¡No! ¿Pensaban en la recuperación de la riqueza nacional? ¡No! No podían estar pensando eso, no podían estar pensando en el futuro, y le indicaban a la clase obrera no el camino luminoso y prometedor del futuro, le enseñaban la migaja debajo de la mesa, le enseñaban el plato miserable de lentejas. No le enseñaban a la clase obrera el camino de la liberación, el camino de la recuperación de aquellas riquezas. En aquellos momentos esos líderes, cuya inmensa mayoría "ha volado la valla" como esos gallos de mala ley, no pensaban en el futuro de la patria, pensaban en apuntalar sus posiciones políticas y sindicales.

Para ellos la revolución se reducía al primero de enero, para ellos con esas viseras —no recuerdo bien cómo le llaman a esas cosas que le ponen a los asnos para que no miren a los lados, creo que orejeras— ellos no podían ver mucho más lejos de sus narices; para ellos la revolución se reducía a aquel minuto, a apretar por el pescuezo al empresario y que el empresario soltara, y después que el empresario soltara todo lo que tenía, ¿qué? Y el futuro del país, ¿qué?; y la liberación de la clase obrera, ¿qué?; y la recuperación de la riqueza nacional, ¿qué?; y el desarrollo de la economía del país, ¿qué?; habría que seguir pidiendo limosnas, habría que seguir pidiendo de rodillas, porque aquéllos eran incapaces de ver dos metros por delante de sus frentes.

Ésa era la realidad. ¿Por qué no pensamos en aquel cuadro? ¿Por qué no recordamos aquellos días? Es posible que muchos dirigentes lo hicieran no de mala fe, sino por la costumbre, porque vieron la oportunidad de exigir, de obtener ciertos beneficios inmediatos para sus compañeros, aparte de que algunas de las demandas eran de impostergable necesidad y de indiscutible justicia, pero eran demandas por la libre. Una especie de competencia a ver quién pedía más, sobre todo, porque las elecciones sindicales estaban próximas. Y, ¡claro!, no hay palabra más bonita en cualquier asamblea, en cualquier acto, no hay palabra más seductora que treinta por ciento, cuarenta por ciento, ciento por ciento; más esto, más lo otro. Más menos trabajo, más más sueldo.

Ésa es la palabra mágica. ¡Claro!, esa palabra era difícil de pronunciar en la United Fruit, pero era fácil de pronunciar frente a un monopolio que habría leído en "La historia me absolverá", que una de las consignas de la revolución era la nacionalización del trust eléctrico. Y que aquella empresa estaba en mejores condiciones que ninguna, y en el momento más propicio de exigirle y de pedirle, y de dar.

Aquello era una tarea fácil, y aquello venía bien con el miedo terrible que tenía la compañía. ¡Ah, y si la compañía hubiera podido dar el doble de lo que recaudaba sabiendo que la iban a nacionalizar, mucho mejor! ¡Qué torpe y qué estúpida es esa compañía que no puso un sueldo mínimo de dos mil pesos mensuales para cada uno de sus trabajadores! ¡Qué torpe es esa compañía, y qué milagro que los líderes no hicieron la demanda!

Si la compañía iba a perder el monopolio, ¿qué le importaba dejarle esa herencia al gobierno revolucionario? ¿Fue la política del gobierno revolucionario hacer incosteables las empresas? No. ¿Fue la política del gobierno revolucionario repartir las semillas entre el pueblo, para que no nos quedara ni una sola semilla que sembrar para el futuro? No. Ésa no fue la política del gobierno revolucionario.

El gobierno revolucionario aspiraba a hacer marchar la revolución hacia delante y no incurría en la demagogia. El gobierno revolucionario rebajaba los alquileres hasta un cincuenta por ciento, eso no hacía incosteable a ninguna empresa, afectaba las rentas colosales de algunos señores y elevaba el estándar de vida del pueblo por la vía de una reducción en los gastos del alquiler; el gobierno revolucionario rebajaba el precio de los solares. El gobierno revolucionario rebajaba las tarifas eléctricas, el gobierno revolucionario rebajaba las tarifas telefónicas, el gobierno revolucionario iba a la elevación del nivel de vida, no por vías de la incosteabilidad, sino por vías de la reducción de aquellos gastos que las familias hacían, y por donde no iría a afectar el principio de la costeabilidad.

¿Cuál habría sido nuestro deseo? No solamente reducir el costo de vida en una serie de aspectos, sino evitar que el costo de vida se elevara. Pero a veces ocurría que alguien libraba su batalla dentro del sindicato, y ganaba su batalla; y antes de que el gobierno pudiera darse cuenta, había un artículo más caro en el mercado, y otro día, otro artículo más caro. ¿Por qué camino íbamos? Por el camino de tomarnos el pelo todo el mundo, por el camino de engañarnos unos a otros, por el camino de la ficción, de la ficción de recibir hoy un veinte por ciento de aumento y pagar mañana un veinticinco por ciento de aumento en los artículos que consumimos. Porque es un engaño creer que puede haber elevación del nivel de vida sin aumento de la producción, sin aumento de la productividad, por mejor eficacia en el trabajo o por la tecnificación de los medios de producción. Y todo lo demás es una mentira, la mentira con que entretenían

antes a los trabajadores.

Y la política correcta no podía ser nunca la política de la lucha anárquica de los distintos sectores por el mejoramiento económico. La política correcta era la lucha por mejorar no a los que estaban mejor, sino por mejorar a los que estaban peor. Y aquí, ante los obreros eléctricos, proclamamos con toda honradez que antes de pensar en el obrero eléctrico, había que pensar en el obrero agrícola de la United Fruit Company.

¿Y hacia dónde debió orientarse el esfuerzo? ¿Qué habría hecho un líder honesto en el sector eléctrico, antes del triunfo y después del triunfo? ¿Cuál habría sido la consigna revolucionaria, aunque no se sacara un solo voto en las elecciones sindicales? ¡La consigna revolucionaria habría sido luchar por la rebaja de las tarifas eléctricas! Ésa habría sido la consigna revolucionaria porque no hay que olvidar que el dinero con que se pagaba el salario de ocho o de diez pesos, era el dinero que salía del obrero de la construcción, que ganaba dos cincuenta; del vendedor de periódicos, o del limpiabotas, o del cafetero, o del empleado público, que ganaba setenta y cinco o a veces sesenta pesos, y de tantos y tantos obreros cuyo promedio de salario no pasaba de noventa o de cien pesos, pero que tenía que ir allí a pagar la luz al mismo precio que la pagaba un millonario, que tenía que pagar la luz al mismo precio que la pagaba un obrero eléctrico... más cara, me dicen ustedes.

Es decir, que si eso es lo justo, nosotros no entendemos lo que es justo. Mas si lo justo, y lo humano, y lo solidario, y lo patriótico, y lo revolucionario es lo otro —es decir: no pensar egoístamente en uno y querer que el mundo se conforme para uno— si cultivamos un deber de elemental solidaridad con los demás, nosotros tenemos una idea de lo que es justo. Pero predicar lo justo habría sido tarea de un verdadero revolucionario, no tarea de un demagogo.

Lo fácil y lo simpático era pedir, y pedir más sin pronunciar una sola palabra en favor del pueblo, sin pronunciar una sola palabra en favor de los demás, que pagaban las tarifas más caras que en ningún lugar del mundo. Pero no eran hombres honrados los que adoptaban el camino fácil de antes, y de después del primero de enero. A costa del pueblo, pagando el pueblo, sin acordarse nunca del pueblo, se conquistaron posiciones y se ganaron adeptos. Esos adeptos, que en infamante peregrinación, perpetraron, para regocijo de los enemigos de la patria, un hecho contrarrevolucionario y vergonzoso, que era una deshonra para la clase obrera ¡y una puñalada en el corazón de la patria, en lucha contra el imperialismo!

Nosotros estamos seguros de que estas palabras honestas, pronunciadas aquí con absoluta franqueza, con total honradez, en medio de los obreros eléctricos, estas palabras, que no son de adulación, estas palabras, que son de análisis y que son pronunciadas aquí sin una pizca de demagogia, sino aun a riesgo de que haya quienes no las comprendan: estas palabras

no recibirán jamás el elogio de una de las agencias mentirosas del imperialismo, no recibirán jamás el elogio de ninguno de los periódicos, o de las revistas, al servicio de los grandes intereses, no recibirán jamás una palabra de elogio por parte de los criminales que quieren ensangrentar otra vez la tierra cubana. ¡Ah!, de esos rumbos no vendrán elogios; y, en cambio, la manifestación, y los gritos de la manifestación, recibieron los más cálidos y entusiastas elogios de las agencias mentirosas que difaman a la patria, de las revistas mentirosas que difaman a la patria, de los voceros del crimen, de los voceros de los esbirros, de los voceros de los traidores, recibieron los mayores elogios.

Y por si hay por ahí algún tonto todavía que no vea claro los términos del problema, baste que se haga esta pregunta por encima de todas las demás cuestiones, por encima de las pugnas que pudieran existir, por encima de cualquier problema que pudiera existir en el seno de la masa eléctrica, por encima de antipatías y simpatías personales hacia cualesquiera de los compañeros, basta hacerse esta pregunta: ¿a quién pueden elogiar los enemigos de la patria? ¿A qué hechos pueden elogiar los enemigos de la patria? ¿A qué hechos pueden elogiar la UPI, la AP, los periódicos y las revistas, y los voceros de los esbirros? ¿A quiénes pueden aplaudir? No será a los hombres leales a la patria, no será a los que tengan una posición honesta. Los criminales, los ladrones, y los traidores, los grandes intereses afectados por la revolución, no elogiarán jamás a un amigo de la revolución; no elogiarán jamás a una actitud leal, no elogiarán jamás a los verdaderos revolucionarios, no elogiarán jamás las actitudes dignas. ¡Dime quién te elogia, y te diré quién eres!

Nosotros no hemos tenido necesidad de hacer muchas investigaciones. A nosotros nos bastó leer la UPI, la AP, leer las cosas que escribían los voceros de la contrarrevolución, leer los panegíricos dedicados en estos días por los mercenarios, por los enemigos de Cuba, por los voceros de los grandes intereses, y hemos sacado una conclusión definitiva.

Y era lógico. Cualquiera que sea traidor a la patria tengan la seguridad de que recibirá los mayores elogios de los enemigos de la patria, de los vendidos al oro mercenario del extranjero, de los vendidos a los agresores a nuestro país, de los vendidos a los que quieren destruir la revolución, aunque sea al precio de destruir la nación entera. ¡Los traidores ya saben que tienen un elogio asegurado y una paga asegurada!

Pero eso los define. ¡Para qué molestarnos en mencionar nombres! Les juro que de pura repugnancia preferible es no mencionarlos, porque han sido tan bajos, han sido tan mediocres, han sido tan miserables, que producen más lástima que otra cosa. Y sobre todo, por la mancha que llevan encima, por la traición que han cometido, quienes llegaron a la infamia de propiciar con la atmósfera que crearon dentro del sector, y con sus actividades contrarrevolucionarias, y con sus traiciones, con

los traidores de todos los tamaños, desde aquel que un día en este mismo teatro recibió un voto de confianza pedido por nosotros para salir de la crisis a donde lo habían conducido sus torpezas, para terminar sin honra y sin gloria en la galería infame de los traidores a la revolución, hasta el último, los que promovieron la vergüenza para los obreros eléctricos y para la clase obrera de llegar a sabotear su propio centro de trabajo.

Y quienes no dispararon ni un volador contra la tiranía que asesinó a veinte mil cubanos; quienes no movieron un dedo contra la pulpa imperialista que derrocó al gobierno revolucionario del 33 y promovió el asesinato de Antonio Guiteras, quienes no movieron un dedo contra el trust explotador, ni movieron un dedo por las rebajas de las tarifas eléctricas, cometieron la inenarrable infamia de colocar bombas en los propios registros de la empresa donde trabajaban, de la empresa que ya no pertenecía al Pentágono, ni al State Department, ni a la compañía extranjera, sino al pueblo. ¡De la empresa administrada por el gobierno revolucionario que rebajó en quince millones de pesos lo que el pueblo de Cuba, el obrero humilde, el obrero que ganaba noventa y cien pesos, pagaba por el servicio eléctrico, sin rebajarle un solo centavo a los obreros! Incluso, el gobierno revolucionario bajo cuya actuación y cuya protección se aumentaron los salarios en dos millones novecientos cincuenta y cinco mil pesos al sector eléctrico, y se aumentaron los empleos en número mayor de mil, en los dos años de gobierno revolucionario, sin sacrificar uno solo de los beneficios que disfrutaba el sector, y que, además, rescató de manos extranjeras esa empresa para ponerla en manos del pueblo.

Los cobardes y los miserables que no movieron un dedo contra todo el pasado oprobioso, vendidos al oro de los enemigos de la patria, sabotearon la propia empresa dejando caer una mancha sobre el sector eléctrico y sobre la clase obrera, y poniendo en riesgo, incluso, la vida de sus propios compañeros, que de pura casualidad no resultaron muertos en los trabajos posteriores a consecuencia de algunas bombas que habían permanecido sin estallar. Todo para regocijo de los enemigos de la patria, para regocijo de los monopolios, ¡para vergüenza eterna de ellos, que no de los obreros, que tendrán sobradas oportunidades de borrar la mancha que la traición dejó en el sector de los eléctricos y de los trabajadores!

Llegaron a eso, y sin un ápice de razón. Llegaron a eso, aun cuando nosotros habíamos intervenido a fin de aliviar las pugnas que había en el seno del sector eléctrico. Y promovimos una disminución de las tensiones, hasta que las tensiones estallaron, y estallaron en forma de bombas traicioneras y criminales en los registros eléctricos.

Y una de las cosas que se solazan en pronosticar los esbirros y los contrarrevolucionarios, son sus planes de hacer estallar alguna planta eléctrica, sin reparar siquiera que en cualquiera de esas plantas trabajan cientos de obreros, y cualquier explosión allí produciría un holocausto espantoso de trabajadores cubanos, que superaría el propio holocausto de la explosión del La Coubre, que tantas vidas de obreros portuarios y de soldados rebeldes costó. Ni siquiera disimulan su optimismo en cuanto a la esperanza de convertir el sector eléctrico en un sector contrarrevolucionario, ni siquiera disimulan su jactancia, y llegaron, sin razón, a hacer lo que hicieron.

¿Cuál había sido la política del gobierno? ¿Cuál era la política del gobierno en el sector eléctrico y en los demás sectores que tenían ingresos muy superiores a los de cualquier sector obrero? La política del gobierno, invariablemente, ha sido la de no sacrificar ninguno de los beneficios que disfrutaban esos sectores, aun cuando eran beneficios que no tenían otros sectores obreros. La política del gobierno revolucionario fue la de respetar esos beneficios. Pueden haber habido algunos intereses afectados, pero no se trataba de intereses morales. Cuando, por ejemplo, en el transporte se tomaban medidas contra las filtraciones, podía resultar afectado el interés de algún obrero que no fuese moral, es decir, resultaba afectado un interés inmoral. De la misma manera, había ciertos porcedimientos inmorales, sobre todo relacionados con algunos tipos de trabajos extras que, como ustedes saben, eran deliberadamente prolongados a fin de cobrar cantidades mucho mayores de las que ya se percibían, con un buen salario.

Y así, por ejemplo, vamos a ver el caso de uno de estos saboteadores. William Le Santé Nasser. Su sueldo quincenal, sin contar todos los demás beneficios que el monopolio eléctrico se podía dar el lujo de concederle a costa del pueblo... este señor ganaba ciento ochenta y cinco pesos quincenales. Es decir, trescientos setenta pesos mensuales. Trabajaba en soterrado, y era de los que practicaban el sistema de la hora extra inevitable, y entonces percibía en una quincena, treinta y siete; en otra, ciento sesenta y ocho; en otra, doscientos treinta. Y aquí tenemos: primera quincena de agosto de 1960, ciento ochenta y cinco quincenal por salario, más doscientos treinta por horas extras, que le hacían un total de cuatrocientos quince pesos veintisiete centavos a la quincena. Es decir, cien pesos más de lo que gana... pues, voy a decir, por ejemplo... trescientos pesos más de lo que gana en una quincena el administrador general de la compañía Antonio Guiteras... ¿Cómo le llamamos ahora? No es compañía... del servicio eléctrico.

Bueno, es decir, que el administrador general gana doscientos veinticinco pesos y este señor ganaba cuatrocientos quince pesos veintisiete centavos en una quincena.

Al producirse la nacionalización, algunas prácticas inmorales como éstas, de una hora extra cuando no fuera necesaria, se suprimieron, y entonces tenemos que en la segunda quincena de agosto, ni en la primera ni la segunda de septiembre, hay horas extras. Vuelven a haber horas extras en octubre: ciento veintidós pesos en horas extras que fueron necesarias. Si, en octubre, primera quincena, percibe trescientos cincuenta y siete pesos,

pero, claro, en la siguiente quincena fueron cuatro pesos y en el último mes anterior, pues, en una quincena nada, y en otra cuarenta y un pesos de horas extras. Es decir, que se nota aquí que desde principios de año hasta la nacionalización, hay en todas las quincenas horas extras. Después de la nacionalización hay una, dos, tres quincenas sin horas extras, una quincena con hora extra, otra quincena con cuatro pesos, una quincena sin hora extra, y otra quincena con cuarenta y un pesos extra. O sea, que de siete quincenas, hay cuatro quincenas sin horas extras.

¿Cuál es el deber del administrador? ¿Promover prácticas inmorales? No. Se respetaron todos los beneficios. Ésas fueron las instrucciones. Tengo entendido que hubo algún detalle (no recuerdo bien si era en la cuestión de los préstamos), que hubo algunas discusiones o algunas confusiones, pero la instrucción invariable fue la de mantener las condiciones de trabajo. Pero las condiciones de trabajo no implican prácticas inmorales. Ésa es la política que se ha seguido y se seguirá en todas las empresas nacionalizadas.

Es decir, no se sacrificó a ningún sector. El gobierno revolucionario no sólo le ahorró al pueblo quince millones de pesos con los recibos de la luz eléctrica, que son quince millones de pesos más en alimentación y en ropa y en recreo, quince millones al año, sino que, además, habiendo recibido la compañía nacionalizada bajo supuestas pérdidas, está ahorrando para los programas de desarrollo de la electricidad un millón y medio de pesos todos los meses, sin sacrificar los beneficios que tenía el sector, si se exceptúan algunas prácticas inmorales. Además, desde el triunfo de la revolución, se pagan en el sector más de cuatro millones de pesos de aumento en las nóminas, con la equiparación y con los nuevos empleos. Resultado de la revolución: quince millones de pesos paga menos el pueblo, que después serán veinte a medida que se extienda el servicio; cuatro millones más en las nóminas de salarios, y dieciocho millones para el programa de inversión, que como ustedes saben, la compañía desarrollaba sus planes, en parte considerable con dinero nacional, con los préstamos que le había hecho la tiranía. El desarrollo de un programa mínimo de electrificación requiere gastos de treinta millones por año. Y, por lo menos, el sector eléctrico, la industria eléctrica nacionalizada, de esa cantidad puede aportar aunque sea el 50% para el desarrollo, que significarán millares de nuevos empleos, para millares de cubanos que no tienen trabajo actualmente.

Ésa es la política correcta, la única política correcta. Nosotros no hemos sacrificado los beneficios del sector, ni ésa fue nunca la intención; ni la será, del gobierno revolucionario. Nosotros luchamos por mejorar las condiciones de los que están peor, sin sacrificar los beneficios de los sectores que están mejor.

[. . .]

¡Vamos a "sacudir la mata", y bien sacudida! ¡Y el que quiera ganarse

el pan, que se lo gane honradamente!, ¡el que quiera ganarse el pan, que se lo gane lealmente!, ¡el que quiera ganarse el pan de la patria, que se lo gane patrióticamente! Y que quien no ofrezca seguridades al pueblo, ni seguridades a la patria, no esté donde pueda hacerle daño al pueblo, donde pueda traicionar a su patria, donde pueda poner una bomba criminal que prive de la vida a sus propios compañeros, y donde no pueda servir a los enemigos de su pueblo y de su patria. Y que se vayan a trabajar, si quieren, aquí mismo, pero que vayan a trabajar allí donde no puedan hacerle daño a la patria. Y si no quieren trabajar honradamente, si no quieren trabajar lealmente, si no quieren trabajar patrióticamente ¡que se acojan a la limosna del millón de pesos con que los imperialistas pagan a los traidores!, que la revolución seguirá adelante con los buenos obreros y con los buenos cubanos.

Nosotros sabemos que ustedes lavarán la mancha, y que esta legión de buenos obreros eléctricos irá nutriéndose más y más con los compañeros que se quiten la venda, que se abran a la verdad y acaben por convertir al sector, aunque sea un sector bien pagado, y cuyos beneficios la revolución respetará porque nuestra consigna no es reducir a los que han logrado un nivel mejor, sino ayudar a los que todavía penan en la miseria y en el desempleo. Y que ese sector, ese sector eléctrico, como el de los bancarios y como otros sectores, estará junto a su clase, junto a su revolución, la revolución que arrebató el poder a los explotadores, a los criminales, a los politiqueros. La revolución que le arrancó las armas de las manos a los esbirros, y puso el poder en manos de ustedes, y puso las armas en manos de ustedes. ¡La revolución que puso fin a la tiranía de los privilegiados, de los grandes intereses, y le entregó el poder a la clase que crea, a la clase que produce, a la clase que trabaja, a la clase que trabajó ayer para los explotadores y los privilegiados, y trabaja desde hoy, y trabajará mañana, y trabajará siempre para beneficio de su pueblo y para su propio beneficio!

¡Y ustedes, obreros eléctricos, pertenecen a la clase obrera, pertenecen a la clase triunfante, pertenecen a los que rigen el destino del país y no cambiarán jamás el porvenir prometedor de la patria por el plato miserable de lentejas de ayer! ¡Y ese sector estará entre los sectores más revolucionarios de la clase obrera, porque son, antes que nada, obreros, y son, antes que nada, cubanos!

IV

REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y DEMOCRÁTICA

El 16 de abril de 1961, unas horas antes de que se iniciara la invasión mercenaria en Bahía de Cochinos, Fidel Castro declaró ante el pueblo: "Compañeros obreros y campesinos, ésta es la revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes." Así, en un momento de particular peligro para la revolución. Fidel ratificaba la elección del camino socialista, elección que en verdad ya se había dado en la práctica. La revolución, bajo el mando de Fidel, cumplía así todas las promesas del 53 y del 59. El programa del Moncada, incluso, había sido superado. Por primera vez en la historia del continente, un gobernante se declaraba socialista a 90 millas de las costas norteamericanas.

Los discursos que publicamos en las páginas siguientes, así como los comunicados de guerra del gobierno revolucionario, reflejan la intensidad del momento y la capacidad y espíritu de lucha con los que el pueblo cubano pudo en sólo 72 horas, aplastar a las fuerzas invasoras, recogerles casi todo el armamento y apresar a más de mil mercenarios. El imperialismo sufrió en Playa Girón su primera gran derrota en América Latina.

El examen ordenado de los hechos puede leerse en el discurso pronunciado el 19 de abril de 1962, es decir, un año después de los acontecimientos.

REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y DEMOCRÁTICA*

[16 de abril de 1961]

Compañeros del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias:

Cubanos todos:

Es la segunda vez que nos reunimos en esta misma esquina. Fue la primera en ocasión de aquel acto de sabotaje que les costó la vida a casi un centenar de obreros y soldados.

En aquella ocasión el crimen que se había cometido contra nuestro pueblo fue necesario explicarlo por una serie de deducciones. En aquella ocasión fue necesario probar que aquel sabotaje no podía haberse realizado en nuestro territorio —es decir, no podía haberse preparado en nuestro territorio—, dadas las condiciones de vigilancia cuidadosa con que se realizaba la descarga de aquel barco. No era posible suponer que se debiese a un accidente, ya que aquel tipo de parque que se estaba descargando no podía estallar a consecuencia de una caída.

Fue necesario hacer historia de los antecedentes que señalaban a los culpables de aquel hecho criminal. Fue necesario recordar todo el interés que el gobierno de los Estados Unidos había puesto y todas las gestiones que había hecho para evitar que esas armas, que ustedes estaban levantando hace un momento, llegaran a nuestras manos.

Desde el inicio del gobierno revolucionario el primer esfuerzo que realizaron los enemigos de la revolución fue impedir que nuestro pueblo se armara. Los primeros pasos que dieron nuestros enemigos eran tendientes a mantener desarmado a nuestro pueblo, y ante el fracaso de las presiones del tipo político que se habían hecho para impedir que nosotros adquiriésemos esas armas, ante el fracaso de los primeros pasos de tipo diplomático, acudieron al sabotaje, acudieron a la utilización de procedimientos de violencia para impedir que esas armas llegaran a nuestras manos, para dificultar la adquisición de esas armas y, a la postre, lograr con el gobierno de donde provenían esas armas la supresión de las ventas que estaban haciendo a nuestro país.

Aquel zarpazo costó la vida de numerosos obreros y soldados, y cuando en aquella ocasión nosotros afirmamos que teníamos derecho a pensar que los culpables del sabotaje eran los que estaban interesados en que nosotros no recibiéramos esas armas, ustedes recordarán cómo el gobierno

* *Obra Revolucionaria*, La Habana, 16 de abril, 1961, n. 14, pp. 9-29.

de los Estados Unidos protestó, cómo el gobierno de los Estados Unidos dijo que aquello era una imputación injusta, y cómo pretendieron afirmar ante el mundo que ellos no tenían nada que ver con la explosión del vapor La Coubre.

Sin embargo, a todos nosotros, a nuestro pueblo, le quedó la profunda convicción que la mano que había preparado aquel hecho bárbaro y criminal, era la mano de los agentes secretos del gobierno de los Estados Unidos.

Pero estábamos empezando. Para muchas personas en este país, y aun fuera de este país, resultaba difícil creer que el gobierno de los Estados Unidos fuese capaz de llegar a tanto. Resultaba difícil creer que los dirigentes de un país fuesen capaces de llevar a la práctica procedimiento semejante. Era posible que para alguna gente existía por parte del gobierno revolucionario una desconfianza excesiva, que existía por parte de los cubanos un recelo excesivo y una suspicacia excesiva.

Todavía era posible que una parte del pueblo se sintiese escéptico sobre aquellas afirmaciones. Todavía nosotros no habíamos podido adquirir la dura experiencia que hemos ido adquiriendo durante estos dos años y medio. Todavía no conocíamos bien a nuestros enemigos. Todavía no conocíamos bien sus procedimientos. Todavía no sabíamos lo que era la Agencia Central de Inteligencia del gobierno de los Estados Unidos. Todavía no habíamos tenido oportunidad de ir comprobando, día a día, sus actividades criminales contra nuestro pueblo y nuestra revolución.

No era solamente aquel hecho aislado. Ya nuestro país venía sufriendo una serie de agresiones, ya nuestro país venía sufriendo una serie de incursiones por parte de aviones piratas, que un día lanzaban proclamas, otro día quemaban nuestras cañas, y otro día trataban de lanzar una bomba sobre uno de nuestros centrales azucareros.

En aquella ocasión en que precisamente por el estallido de la bomba que iban a lanzar estalló el avión pirata con sus tripulantes, cayendo hecho pedazos sobre nuestro territorio, en aquella ocasión no pudo el gobierno de los Estados Unidos negar, como venía haciéndolo, que aquellos aviones salían de sus costas. No pudo negar el gobierno de los Estados Unidos, ante los restos de aquellos pilotos, ante la documentación ocupada intacta, y ante los números del avión que había caído sobre nuestro territorio, la realidad, y entonces se decidieron por darnos —o, mejor dicho, se decidieron por pedirnos una excusa—, y darnos una explicación.

Desde luego, que a todo el mundo se le hacía difícil comprender que un avión y muchos aviones pudiesen salir y entrar en el territorio de los Estados Unidos, sin que fuesen observados por las autoridades de ese país, sin que fuesen registrados por los equipos modernos que en ese país poseen para detectar aviones. Pero en aquella ocasión nos pidieron excusas y nos dieron explicaciones.

REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y DEMOCRÁTICA*

[16 de abril de 1961]

Compañeros del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias:

Cubanos todos:

Es la segunda vez que nos reunimos en esta misma esquina. Fue la primera en ocasión de aquel acto de sabotaje que les costó la vida a casi un centenar de obreros y soldados.

En aquella ocasión el crimen que se había cometido contra nuestro pueblo fue necesario explicarlo por una serie de deducciones. En aquella ocasión fue necesario probar que aquel sabotaje no podía haberse realizado en nuestro territorio —es decir, no podía haberse preparado en nuestro territorio—, dadas las condiciones de vigilancia cuidadosa con que se realizaba la descarga de aquel barco. No era posible suponer que se debiese a un accidente, ya que aquel tipo de parque que se estaba descargando no podía estallar a consecuencia de una caída.

Fue necesario hacer historia de los antecedentes que señalaban a los culpables de aquel hecho criminal. Fue necesario recordar todo el interés que el gobierno de los Estados Unidos había puesto y todas las gestiones que había hecho para evitar que esas armas, que ustedes estaban levantando hace un momento, llegaran a nuestras manos.

Desde el inicio del gobierno revolucionario el primer esfuerzo que realizaron los enemigos de la revolución fue impedir que nuestro pueblo se armara. Los primeros pasos que dieron nuestros enemigos eran tendientes a mantener desarmado a nuestro pueblo, y ante el fracaso de las presiones del tipo político que se habían hecho para impedir que nosotros adquiriésemos esas armas, ante el fracaso de los primeros pasos de tipo diplomático, acudieron al sabotaje, acudieron a la utilización de procedimientos de violencia para impedir que esas armas llegaran a nuestras manos, para dificultar la adquisición de esas armas y, a la postre, lograr con el gobierno de donde provenían esas armas la supresión de las ventas que estaban haciendo a nuestro país.

Aquel zarpazo costó la vida de numerosos obreros y soldados, y cuando en aquella ocasión nosotros afirmamos que teníamos derecho a pensar que los culpables del sabotaje eran los que estaban interesados en que nosotros no recibiéramos esas armas, ustedes recordarán cómo el gobierno

* *Obra Revolucionaria,* La Habana, 16 de abril, 1961, n. 14, pp. 9-29.

de los Estados Unidos protestó, cómo el gobierno de los Estados Unidos dijo que aquello era una imputación injusta, y cómo pretendieron afirmar ante el mundo que ellos no tenían nada que ver con la explosión del vapor La Coubre.

Sin embargo, a todos nosotros, a nuestro pueblo, le quedó la profunda convicción que la mano que había preparado aquel hecho bárbaro y criminal, era la mano de los agentes secretos del gobierno de los Estados Unidos.

Pero estábamos empezando. Para muchas personas en este país, y aun fuera de este país, resultaba difícil creer que el gobierno de los Estados Unidos fuese capaz de llegar a tanto. Resultaba difícil creer que los dirigentes de un país fuesen capaces de llevar a la práctica procedimiento semejante. Era posible que para alguna gente existía por parte del gobierno revolucionario una desconfianza excesiva, que existía por parte de los cubanos un recelo excesivo y una suspicacia excesiva.

Todavía era posible que una parte del pueblo se sintiese escéptico sobre aquellas afirmaciones. Todavía nosotros no habíamos podido adquirir la dura experiencia que hemos ido adquiriendo durante estos dos años y medio. Todavía no conocíamos bien a nuestros enemigos. Todavía no conocíamos bien sus procedimientos. Todavía no sabíamos lo que era la Agencia Central de Inteligencia del gobierno de los Estados Unidos. Todavía no habíamos tenido oportunidad de ir comprobando, día a día, sus actividades criminales contra nuestro pueblo y nuestra revolución.

No era solamente aquel hecho aislado. Ya nuestro país venía sufriendo una serie de agresiones, ya nuestro país venía sufriendo una serie de incursiones por parte de aviones piratas, que un día lanzaban proclamas, otro día quemaban nuestras cañas, y otro día trataban de lanzar una bomba sobre uno de nuestros centrales azucareros.

En aquella ocasión en que precisamente por el estallido de la bomba que iban a lanzar estalló el avión pirata con sus tripulantes, cayendo hecho pedazos sobre nuestro territorio, en aquella ocasión no pudo el gobierno de los Estados Unidos negar, como venía haciéndolo, que aquellos aviones salían de sus costas. No pudo negar el gobierno de los Estados Unidos, ante los restos de aquellos pilotos, ante la documentación ocupada intacta, y ante los números del avión que había caído sobre nuestro territorio, la realidad, y entonces se decidieron por darnos —o, mejor dicho, se decidieron por pedirnos una excusa—, y darnos una explicación.

Desde luego, que a todo el mundo se le hacía difícil comprender que un avión y muchos aviones pudiesen salir y entrar en el territorio de los Estados Unidos, sin que fuesen observados por las autoridades de ese país, sin que fuesen registrados por los equipos modernos que en ese país poseen para detectar aviones. Pero en aquella ocasión nos pidieron excusas y nos dieron explicaciones.

Sin embargo, los vuelos no se paralizaron. Durante un tiempo largo continuaron las incursiones aéreas, y en una ocasión una de aquellas incursiones costó a nuestro país un saldo elevado de víctimas. Ahora bien: ninguno de aquellos hechos tenía el carácter de un ataque militar, ninguna de aquellas incursiones pasaba de ser acto de hostigamiento por parte de aviones de tipo pirata, que un día quemaban las cañas, otro día trataban de lanzar granadas, otro día trataban de lanzar proclamas y, en fin, hacían víctima a nuestro país de un hostigamiento sistemático y trataban de ocasionar daños económicos, pero de una manera que nunca había revestido los caracteres de un ataque militar.

La explosión de La Coubre fue un acto de sabotaje preparado por los agentes de la central de inteligencia yanqui. Los ataques por parte de aviones piratas eran ataques esporádicos. Nunca se había llevado a cabo una operación que revistiera todas las características de una operación de orden netamente militar.

En días recientes, semanas atrás una embarcación pirata penetró en el puerto de Santiago de Cuba, cañoneó la refinería que está allí instalada, y al mismo tiempo causó víctimas con sus disparos entre soldados y marinos que estaban destacados a la entrada de la bahía.

Todo el mundo sabe que una operación así con embarcaciones de aquella naturaleza, no podía llevarse a cabo si no era con barcos facilitados por los norteamericanos y abastecidos por los norteamericanos en algún lugar de la zona del Caribe.

Aquel hecho colocaba a nuestro país en una situación especial: nos hacía vivir, en pleno siglo XX, como se vieron obligados a vivir los pueblos y las aldeas de este continente en los siglos XVI y XVII, como se vieron obligados a vivir las ciudades y los pueblos en la época de los piratas y de los filibusteros. Colocaba a nuestro país en una situación especial, en virtud de la cual nuestras fábricas, nuestros ciudadanos, nuestros pueblos, tenían que vivir a merced de un avión que quemara nuestros cañaverales, un avión que tratara de lanzar una bomba sobre nuestros centrales azucareros, o un avión que ocasionara víctimas en nuestra población, o de un barco que penetrara en nuestros puertos y cañoneara descaradamente, cosa que no había ocurrido nunca, cosa que no ha ocurrido nunca, en lo que va del actual siglo, en este continente.

Porque este continente sí ha sabido lo que son cañones navales. Este continente sí ha sabido lo que son ciudades bombardeadas, este continente sí ha sabido lo que son desembarcos de tropas extranjeras. Y lo ha sabido en México, y lo ha sabido en Nicaragua, y lo ha sabido en Haití, y lo ha sabido en Santo Domingo, lo ha sabido en Cuba, porque todos estos pueblos han conocido lo que son las flotas y los cañones de los Estados Unidos, todos estos pueblos han tenido oportunidad de saber lo que son las intervenciones de la infantería de marina de los Estados Unidos.

Lo que ningún pueblo de este continente había tenido oportunidad de conocer, era esta clase de hostigamiento por aire y por mar. Era esta clase de operaciones filibusteras por aire y por mar. Lo que este continente no había tenido oportunidad de conocer —continente que había conocido intervenciones, continente que había conocido ejércitos mercenarios organizados por los Estados Unidos—, lo que ningún pueblo de este continente había tenido oportunidad de conocer era esa acción sistemática por parte de los servicios secretos del gobierno de los Estados Unidos, esa acción sistemática de sabotaje y de destrucción por parte de un poderoso organismo que cuenta con todos los recursos económicos y con los medios más modernos de sabotaje y de destrucción. Lo que nunca un pueblo de este continente había tenido que conocer es la lucha contra la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, empeñada a toda costa, cumpliendo instrucciones de su gobierno, en entorpecer la marcha pacífica y esforzada de una nación, en destruir sistemáticamente el fruto del trabajo de un pueblo, en destruir sistemáticamente los recursos económicos, los establecimientos comerciales, las industrias y —lo que es peor—, vidas valiosas de obreros, de campesinos y de ciudadanos laboriosos y honestos de este país.

Ese tipo de lucha no lo había conocido ningún pueblo de América, ni incursiones de aviones piratas, ni incursiones de barcos piratas, ni sabotaje de carácter internacional organizado por un poderoso organismo que cuenta, como dije, con poderosísimos recursos económicos y técnicos.

Nuestro país se había convertido quizá en el único país del mundo cuyos pueblos y ciudades podían ser hostigados por aviones piratas, cuyos puertos podían ser atacados por barcos piratas. Y —que nosotros supiéramos—, no existe en estos instantes un solo caso de un país que no esté en guerra con ningún otro país, que no esté enfrascado en una guerra civil, y que tenga que estar soportando ese tipo de ataque por parte de aviones y barcos piratas, y además esa campaña sistemática de destrucción contra las riquezas y las vidas de los cubanos, que viene realizando ese cuerpo secreto del gobierno de los Estados Unidos.

Pero con todo eso, ninguno de los hechos anteriores había sido, como en el caso de ayer, una agresión de carácter típicamente militar. No se trata del vuelo de un avión pirata, no se trata de la incursión de un barco pirata. Se trata nada menos que de un ataque simultáneo a tres ciudades distintas del país, en un amanecer. Se trata de una operación con todas las reglas de las operaciones militares. Tres ataques simultáneos, al amanecer, en las ciudades de La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, tres puntos distantes entre sí, y, sobre todo, uno de ellos con respecto a los otros dos, llevados a cabo con aviones de bombardeo tipo B-26, con lanzamiento de bombas de alto poder destructivo, con lanzamiento de rockets y con ametrallamiento sobre tres puntos distintos del

territorio nacional. Se trata de una operación con todas las características y todas las reglas de una operación militar.

Fue, además, un ataque por sorpresa. Fue un ataque similar a esos tipos de ataques con que los gobiernos vandálicos del nazismo y del fascismo acostumbraban a agredir a las naciones. Los términos de declaración de guerra no fueron términos que conocieran los gobiernos fascistas de Europa. Los ataques armados sobre los pueblos de Europa por las hordas hitlerianas fueron siempre ataques de este tipo: ataques sin previo aviso, ataques sin declaración de guerra, ataque artero, ataque traicionero, ataque por sorpresa. Y así fueron invadidas por sorpresa: Polonia, Bélgica, Noruega, Francia, Holanda, Dinamarca, Yugoslavia y otros países de Europa.

Cuando en medio de aquella guerra el gobierno imperialista del Japón quiso entrar en ella no medió declaración de guerra, no medió aviso previo. En la madrugada de un domingo, si mal no recuerdo, el 7 de diciembre de 1941, los barcos y los aviones japoneses atacaron en forma sorpresiva la base naval de Pearl Harbor y destruyeron casi totalmente los barcos y los aviones de las fuerzas navales de los Estados Unidos en el Pacífico. Todo el mundo recuerda aquella fecha, todo el mundo recuerda la ola de indignación que causó en el pueblo de los Estados Unidos, todo el mundo recuerda la irritación que produjo en aquel país y la indignación que produjo en el resto del mundo aquel ataque llevado a cabo en forma artera y sorpresiva. El pueblo de los Estados Unidos se movilizó ante aquella agresión, y el pueblo de los Estados Unidos no quiso olvidar nunca aquella forma traicionera y cobarde en que sus barcos y sus aviones fueron atacados en un amanecer del mes de diciembre de 1941.

Y aquel hecho quedó como símbolo de traición. Aquel hecho ha perdurado en la historia de los Estados Unidos como un hecho que quiso decir felonía, ruindad y cobardía. Pearl Harbor le recuerda a los Estados Unidos la traición. Pearl Harbor le recuerda al pueblo de los Estados Unidos la ruindad, la cobardía y la felonía. Pearl Harbor fue un hecho que la historia y la opinión de los Estados Unidos anatematizan como hecho indigno, como hecho traicionero y como hecho cobarde.

En el día de ayer... y no pretendemos con esto hacer comparaciones porque cuando los japoneses luchaban con los norteamericanos, era una pugna entre dos países imperialistas, era una pugna entre dos países capitalistas, era una pugna entre dos gobiernos explotadores, era una pugna entre dos gobiernos colonialistas, era una pugna entre dos gobiernos que intentaban dominar los mercados, las materias primas y la economía de una parte considerable del mundo.

La pugna que existía entre esos dos gobiernos, si bien el imperialismo norteamericano no era, en aquel tiempo, de las características agresivas del imperialismo japonés, y si bien en aquel entonces potencias imperialistas luchaban entre sí, entre aquellos imperialistas el menos guerrerista y el

menos agresivo era el imperialismo norteamericano en escala mundial, aunque para la América Latina siempre había sido un imperialismo agresivo y guerrerista, guerrerismo de potencia poderosa contra pueblos débiles, guerrerismo cobarde de nación grande y poderosa contra naciones pequeñas y desarmadas. En el orden mundial el imperialismo norteamericano era menos agresivo y menos guerrerista que el imperialismo alemán, el imperialismo italiano y el imperialismo japonés. En este caso no se trata de la lucha entre dos fuerzas explotadoras. En este caso no se trata de la pugna entre dos imperialismos.

Si el ataque a Pearl Harbor fue un ataque condenable por la forma en que se produce, sorpresivamente y violando las normas más elementales y las tradiciones de las relaciones entre los pueblos, la pugna que nos envuelve a nosotros es la pugna entre un gobierno imperialista y un gobierno revolucionario, es la pugna entre un imperialismo guerrerista y agresivo y una revolución social que destruye, precisamente, todas las formas de explotación, no sólo la explotación de un pueblo por otro, sino incluso la explotación de una parte del pueblo por otra parte de un pueblo.

Nos diferenciamos de los Estados Unidos en que los Estados Unidos es un país que explota a otros pueblos, en que los Estados Unidos es un país que se ha apoderado de una gran parte de los recursos naturales del mundo, y que hace trabajar en beneficio de su casta de millonarios a decenas y decenas de millones de trabajadores en todo el mundo. Y nosotros no somos un país que se haya apoderado ni esté luchando por apoderarse de los recursos naturales de otros pueblos. Nosotros no somos un país que está tratando de hacer trabajar a los obreros de otros pueblos para beneficio nuestro.

Nosotros somos todo lo contrario: un país que está luchando porque sus obreros no tengan que trabajar para la casta de millonarios norteamericanos; nosotros constituimos un país que está luchando por rescatar sus recursos naturales, y ha rescatado sus recursos naturales de manos de la casta de millonarios norteamericanos.

Nosotros no somos un país en virtud de cuyo sistema una mayoría del pueblo, una mayoría de los obreros, de las masas del país constituidas por los obreros y los campesinos, esté trabajando para una minoría explotadora y privilegiada de millonarios. No constituimos un país en virtud de cuyo sistema grandes masas de población estén discriminadas y preteridas como están las masas negras en los Estados Unidos. Nosotros no constituimos un país en virtud de cuyo sistema una parte minoritaria del pueblo viva parasitariamente a costa del trabajo y el sudor de la masa mayoritaria del pueblo.

¡Nosotros, con nuestra revolución, no sólo estamos erradicando la explotación de una nación por otra nación, sino también la explotación de unos hombres por otros hombres! ¡Sí!, nosotros hemos declarado en asam-

blea general histórica que se condene la explotación del hombre por el hombre, y nosotros erradicaremos en nuestra patria la explotación del hombre por el hombre!

Nos diferenciamos de los Estados Unidos en que allí un gobierno de castas privilegiadas y poderosas ha establecido un sistema, en virtud del cual esa casta explota al hombre dentro de los propios Estados Unidos, y esa casta explota al hombre fuera de los Estados Unidos.

Estados Unidos representa hoy políticamente el sistema de explotación de otras naciones por una nación, y el sistema de explotación del hombre por otros hombres.

La pugna entre Japón y Estados Unidos era una pugna entre sistemas similares. ¡La pugna entre Estados Unidos y Cuba es una pugna de principios distintos, es decir, una pugna entre los que carecen de todo principio humano y los que hemos enarbolado la defensa de los principios humanos!

Es decir, que si el ataque a Pearl Harbor constituyó un crimen, fue un crimen entre imperialistas, fue un crimen entre explotadores, entre un gobierno explotador que quiso aniquilar a otro gobierno explotador, entre un imperialismo que quiso aniquilar a otro imperialismo.

El crimen de ayer, sin embargo, fue el crimen de los explotadores imperialistas contra un pueblo que quiere librarse de la explotación, contra un pueblo que quiere implantar la justicia. ¡Fue un crimen de los explotadores del hombre contra los que quieren abolir la explotación del hombre!

Si el ataque a Pearl Harbor fue considerado por el pueblo de los Estados Unidos como un crimen y como un acto traicionero y cobarde, nuestro pueblo tiene derecho a considerar el ataque imperialista de ayer como un hecho dos veces criminal, dos veces artero, dos veces traicionero ¡y mil veces cobarde! Y si el pueblo de los Estados Unidos se consideró con el derecho de enjuiciar al gobierno que preparó y perpetró aquel ataque como un gobierno de viles y de miserables, ¡nuestro pueblo tiene derecho a calificar de mil veces vil y miserable al gobierno que preparó ese ataque contra nuestro país! Si el pueblo de los Estados Unidos tuvo derecho a calificar de cobarde aquel ataque sorpresivo, es decir, aquel ataque por parte de un país poderoso a otro país poderoso, de un país que poseía muchos barcos y muchos aviones contra otro país que poseía muchos barcos y muchos aviones, ¡nosotros tenemos derecho a calificar de mil veces cobarde el ataque de un país que tiene muchos barcos y muchos aviones contra un país que tiene muy pocos barcos y muy pocos aviones!

Con todo eso, cuando los japoneses atacaron a Pearl Harbor, afrontaron la responsabilidad histórica de sus actos. Cuando los japoneses atacaron a Pearl Harbor, no trataron de ocultar que fueron ellos los organizadores y los ejecutores de aquel ataque. Afrontaron las consecuencias históricas y las consecuencias morales de sus hechos. Sin embargo, cuando en este caso el

país poderoso y rico prepara la agresión sorpresiva y cobarde contra el país pequeño, el país que no tiene medios militares para responder a la agresión, ¡aunque sí para resistirla hasta la última gota de sangre!...

Con toda seguridad, el gobierno imperialista de los Estados Unidos actúa así con nosotros porque nosotros no somos un país poderoso. Con toda seguridad, actúan así con nosotros porque saben que nosotros no podemos ripostarles, como se merecen, los hechos criminales y cobardes que ejecutan contra nosotros. ¡Con toda seguridad, si fuésemos un país militarmente poderoso, el gobierno imperialista de los Estados Unidos no se atrevería jamás a perpetrar semejantes hechos contra nosotros!

Cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor, asumieron la responsabilidad, y estos señores no. Estos señores preparan el ataque, organizan el ataque, entregan los aviones, entregan las bombas, entrenan a los mercenarios, les pagan a los mercenarios, ¡y realizan el ataque sin el valor de afrontar la responsabilidad histórica y moral de sus hechos!

El gobierno imperialista del Japón actuó y no trató de ocultar la responsabilidad. En cambio, el presidente de los Estados Unidos, es como la "gatica de María Ramos, que tira la piedra y esconde la mano". ¡El presidente Kennedy como la "gatica de María Ramos, tira la piedra y esconde la mano"! Ésas son las palabras con que se puede resumir la política de los Estados Unidos.

Sin embargo, ¡cómo sirven estos hechos para comprender, cómo sirven estos hechos para enseñarnos las realidades del mundo, cómo sirven estos hechos para educar a nuestro pueblo! Son caras las lecciones, son dolorosas las lecciones, son sangrientas las lecciones, pero ¡cómo aprenden los pueblos con esos hechos! ¡Cómo aprende nuestro pueblo, cómo se educa y cómo crece nuestro pueblo!

Por algo en estos instantes sabemos tantas cosas que otros pueblos ignoran. Por algo somos en estos instantes uno de los pueblos que más han aprendido, en menos tiempo, en la historia del mundo.

Y estos hechos de ayer van a enseñarnos, van a ilustrarnos y van a mostrarnos, quizás con más claridad que ningún otro hecho de los ocurridos hasta hoy, lo que es el imperialismo.

Quizás ustedes tienen una idea de lo que es el imperialismo. Ustedes, quizás, antes se preguntaron muchas veces qué era el imperialismo y qué significaba esa palabra.

¿Será que los imperialistas realmente significan algo tan malo? ¿Será que hay mucha pasión en todas las acusaciones que se les hacen? ¿Serán producto del sectarismo todas las cosas que hemos oído decir del imperialismo norteamericano? ¿Serán ciertas todas las cosas que se afirman del imperialismo norteamericano? ¿Serán todo lo desvergonzados que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? ¿Serán todo lo canallas y malvados que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? ¿Serán todo

lo sanguinarios, lo ruines y lo cobardes que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? ¿O será exageración? ¿O será sectarismo? ¿O será exceso de pasión?

¿Pero será posible que los imperialistas hagan las cosas que se afirma que han hecho? ¿Será cierto todo cuanto se ha afirmado de sus hechos vandálicos, de sus provocaciones, en el orden internacional? ¿Fueron ellos los que provocaron la guerra de Corea?

¡Qué difícil era saber lo que pasaba en el mundo cuando a nuestro país no llegaban más noticias que las noticias norteamericanas! ¡Cuánto engaño inculcarían en nosotros, y de cuántas mentiras nos harían víctimas! Si a alguno le quedara alguna duda, si a alguno en este país, de buena fe —y no hablo de la miserable gusanera, sino de hombres y mujeres capaces de pensar honradamente, aunque no pensaran como nosotros—, si a alguno le quedara alguna duda, si alguno creyera que queda un ápice de honra en la política yanqui, si alguno creyera que queda un ápice de moral en la política yanqui, si alguno creyera que queda un átomo de vergüenza y de honradez o de justicia en la política yanqui, si alguno en este país, en este país afortunado que ha tenido la oportunidad de ver, en este país afortunado que ha tenido la oportunidad de aprender aunque haya sido un aprendizaje sangriento, pero un aprendizaje de libertad y un aprendizaje de dignidad.

Si alguno en este país, que ha tenido el privilegio de ver convertirse a todo un pueblo en un pueblo de héroes, y en pueblo de hombres dignos y valientes. Si alguno en este país, cuyo cúmulo de méritos, de heroísmo y de sacrificio crece por día, tuviese o albergase todavía alguna duda, si aquellos que no pensaran como nosotros creen que enarbolan o defienden una bandera honrada, creen que enarbolan o defienden una bandera justa, y por creer eso son pro-yanquis y son defensores del gobierno de los Estados Unidos —si alguno de buena fe quedara en nuestro país de ésos—, sirvan estos hechos que vamos a analizar para que no les quede ya ninguna duda.

En el día de ayer, como todo el mundo sabe, aviones de bombardeo divididos en tres grupos, a las seis en punto de la mañana penetraron en el territorio nacional procedentes del extranjero y atacaron tres puntos del territorio nacional. En cada uno de esos puntos los hombres se defendieron heroicamente, en cada uno de esos puntos corrió la sangre valerosa de los defensores, en cada uno de esos puntos hubo miles y cuando no cientos y cientos de testigos de lo que allí ocurrió. Era, además, un hecho que se esperaba. Era algo que todos los días se estaba esperando. Era la culminación lógica de las quemas a los cañaverales, de los centenares de violaciones a nuestro espacio aéreo, de las incursiones aéreas piratas, de los ataques piratas a nuestras refinerías por embarcaciones que penetran de madrugada. Era la consecuencia de lo que todo el mundo sabe. Era la consecuencia de los planes de agresión que se vienen fraguando por los Estados Unidos en complicidad con gobiernos de lacayos en América Central. Era la consecuencia de las bases aéreas que todo el pueblo sabe y todo el mundo conoce, porque lo han publicado hasta los propios periódicos y agencias de noticias norteamericanas; y las propias agencias y los propios periódicos se han cansado de hablar de los ejércitos mercenarios que organizan, de los campos de aviación que tienen preparados, de los aviones que le había entregado el gobierno de los Estados Unidos, de los instructores yanquis, y de las bases aéreas establecidas en territorio guatemalteco.

Esto lo sabía todo el pueblo de Cuba, y todo el mundo. El ataque ocurre ayer en presencia de miles y miles de hombres, ¿y qué ustedes creen que han dicho los gobernantes yanquis frente a este hecho insólito? Porque ya no se trata de la explosión de La Coubre, que se realiza como acto de sabotaje taimado y oculto, se trata de un ataque simultáneo a tres puntos del territorio nacional con metralla, con bombas, con cohetes, aviones de guerra, que todo mundo vio.

Se trataba de un hecho público, un hecho esperado, un hecho que, veían su realización, el mundo lo sabía.

Para que quede una constancia histórica, para que nuestro pueblo aprenda de una vez y para siempre —y para que aprenda aquella parte de los pueblos de América a los que pueda llegar aunque sólo sea un rayo de luz de la verdad—, le voy a explicar al pueblo, le voy a explicar cómo proceden los imperialistas.

¿Creen ustedes que el mundo iba a enterarse del ataque a Cuba, creen ustedes que el mundo iba a enterarse de lo ocurrido, creen ustedes o concibieron ustedes que fuese posible intentar apagar en el mundo el eco de las bombas y de los rockets criminales que tiraron ayer en nuestra patria? ¿Que eso se le habría ocurrido a alguien en el mundo? ¿Que alguien pudiese tratar de engañar al mundo entero, tratar de ocultarle la verdad al mundo entero, tratar de estafar al mundo entero? Pues bien, en el día de ayer no sólo atacaron nuestra tierra, en ataque artero y criminal preparado, y que todo el mundo sabía, y con aviones yanquis, y con bombas yanquis, y con armas yanquis, y con mercenarios pagados por la Agencia Central de Inteligencia yanqui; no solamente hicieron eso, y no solamente destruyeron bienes nacionales, y no solamente destruyeron vidas de jóvenes, muchos de los cuales no habían cumplido todavía ni los veinte años, sino que además, el gobierno de los Estados Unidos ha intentado en el día de ayer estafar al mundo. El gobierno de los Estados Unidos ha intentado en el día de ayer estafar al mundo de la manera más cínica y más desvergonzada que puede concebirse.

Aquí están las pruebas de cómo actúa el imperialismo, de toda la mecánica operativa del imperialismo, de cómo el imperialismo no solamente comete crímenes contra el mundo, sino que estafa al mundo. Pero que estafa

al mundo no solamente robándole su petróleo, sus minerales, el fruto de los trabajos de los pueblos, sino que estafa al mundo moralmente endilgándole las mentiras y las cosas más truculentas que nadie pueda imaginar.

Aquí están las pruebas. Ante nuestro pueblo vamos a leer lo que el imperialismo le dijo al mundo. Vamos a mostrar lo que el mundo supo en el día de ayer, lo que le dijeron al mundo, y lo que tal vez le han hecho creer a decenas y a decenas de millones de seres humanos, lo que publicaron ayer miles y miles de periódicos, lo que pronunciaron ayer miles y miles de estaciones de radio o de televisión, de lo que pasó en Cuba, de lo cual supo el mundo, o una gran parte del mundo, una parte considerable del mundo, a través de las agencias yanquis.

Cables de la UPI:

"Miami, abril 15. Pilotos cubanos que escaparon de la fuerza aérea de Fidel Castro, aterrizaron en La Florida con bombarderos de la segunda Guerra Mundial tras haber volado instalaciones militares cubanas, para vengar la traición de un cobarde entre ellos."

Repito: "Miami, abril 15. UPI (distribuido por todo el mundo, publicado por miles de periódicos, estaciones de radio y de televisión). Pilotos cubanos (pilotos cubanos, eso es lo que le han dicho al mundo, eso es lo que han dicho al mundo después que organizaron los aeródromos en Guatemala, enviaron los aviones, enviaron las bombas, enviaron la metralla y entrenaron a los mercenarios, y le dieron las órdenes a los mercenarios, lo cual todo el mundo lo sabía. Y esto es lo que le dicen al mundo después que han violado cientos de veces el espacio aéreo, ante el hecho más escandaloso, ante el hecho más insólito, ante un hecho que por sí solo iba a constituir un escándalo mundial. ¿Qué han hecho los gringos?, ¿qué ha hecho el gobierno gringo?).

"Miami, abril 15. UPI. Pilotos cubanos que escaparon de la fuerza aérea de Fidel Castro aterrizaron hoy en Florida con bombarderos de la segunda Guerra Mundial tras haber volado instalaciones militares cubanas para vengar la traición de un cobarde entre ellos. Uno de los bombarderos B-26 de la Fuerza Aérea de Cuba aterrizó en el Aeropuerto Internacional de Miami, acribillado por el fuego de artillería antiaérea y de ametralladoras, y con sólo uno de sus dos motores en funcionamiento. Otro descendió en la estación aérea de la marina en Cayo Hueso; un tercer bombardero aterrizó en otro país extranjero (no dice cuál), al que los tres aviones habían proyectado (escúchese) habían proyectado originalmente dirigirse después del ataque, según fuentes cubanas locales competentes. Circulan versiones no confirmadas de que otro avión, otro aeroplano, se estrelló en el mar cerca de la isla Tortuga. De todos modos, la marina de Estados Unidos investiga el caso. Los pilotos que pidieron no se divulgara su identidad..., descendieron de sus aviones vistiendo sus uniformes de maniobra e inmediatamente solicitaron asilo en Estados Unidos.

"Edward Arens —vean—, Edward Arens, director del Servicio de Inmigración de Miami, declaró que las solicitudes están a consideración. El aviador con bigotes que descendió en Miami expresó a los funcionarios de inmigración que él y otros tres pilotos de la Fuerza Aérea Cubana tenían proyectado desde hacía meses escapar de la Cuba de Castro. Añadió que a causa de la traición de Galo fue que él y los otros dos resolvieron darle una lección con el bombardeo y ametrallamiento de las instalaciones de las bases aéreas en su camino hacia la libertad. Dijo que él había actuado sobre su propia base, la de San Antonio de los Baños, y que los otros pilotos atacaron otras. Este piloto se mostró dispuesto a conversar con los periodistas, pero inclinó la cabeza y se puso anteojos para el sol cuando los fotógrafos intentaron tomarle vistas."

"Explicó que él (óigase bien qué tamaña mentira y qué cosa tan absurda), explicó que él y los otros pilotos habían dejado familia en Cuba y temían represalia de Castro contra sus parientes." Es decir, que afirman que se robaron aviones, que desertaron, y que no dicen sus nombres para que no sepan cómo se llaman los que robaron los aviones y los que desertaron. Eran pilotos de la fuerza aérea, dicen ellos. Es indiscutible que el americano que escribió esto estaba completamente borracho en la mañana de ayer.

"Miami. UPI. El piloto del bombardero que aterrizó en Miami explicó que era uno de los 12 pilotos de B-26 que continuaron en la Fuerza Aérea de Cuba después de la deserción de Díaz Lanz y de las expurgaciones que siguieron. Díaz Lanz era el jefe de la fuerza aérea de Castro, pero desertó a comienzos de 1959, poco después de haber asumido éste el gobierno. Añadió que él tenía hoy la misión de efectuar una patrulla de rutina en la zona de su base, y que los otros dos pilotos estacionados en Campo Libertad, en las afueras, despegaron con excusas. Uno de ellos debía efectuar hoy un vuelo a Santiago de Cuba y el otro dijo que quería verificar su altímetro. Él estaba en el aire cinco minutos después de las seis de la mañana. Mis camaradas, añadió, despegaron más temprano para atacar los aeródromos que habíamos dispuesto castigar. Luego, y debido a que se me acababa el combustible tuve que tomar rumbo a Miami, porque no estaba en condiciones de llegar a nuestro destino convenido. Es posible que los otros fueran a ametrallar otro campo antes de alejarse, tal vez la playa de Baracoa donde Fidel tiene su helicóptero. El aviador no reveló cuál era el destino convenido."

Cables de la AP:

"Miami, 15. AP. (Lo que le han dicho al mundo.) Miami 15. AP. Tres pilotos cubanos de bombarderos, temiendo ser traicionados en sus planes para escapar del gobierno de Fidel Castro, huyeron hoy a los Estados Unidos después de ametrallar y bombardear los aeropuertos en Santiago y La Habana.

"Uno de los dos bombarderos bimotores, de la época de la segunda Guerra Mundial, aterrizó en el aeropuerto internacional de Miami, con un teniente en los controles del avión. Refirió la forma en que él y otros tres de los 12 pilotos de aviones B-26, que son los que quedan en la Fuerza Aérea Cubana, proyectaron durante meses huir de Cuba".

"El otro avión, con dos hombres a bordo, aterrizó en la estación aeronaval de Cayo Hueso. Los nombres de los pilotos fueron mantenidos en reserva. Las autoridades de inmigración pusieron en custodia a los cubanos y confiscaron los aviones."

"Aproximadamente 100 cubanos refugiados congregados en el aeropuerto vivaron y aplaudieron cuando el piloto fue llevado hasta la oficina de la aduana y luego transportado hacia un lugar que no se dio a conocer."

Vean esto: "Edward Arens, director distrital del Servicio de Inmigración de los Estados Unidos, dio a la publicidad (dio a la publicidad el director de inmigración de Miami) la siguiente declaración formulada por el piloto de la Fuerza Aérea Cubana, es decir que no solamente afirman que es cubano. Tienen el descaro de afirmar que no dan su nombre, y no dan su nombre para que no sepan quiénes son. No solamente pretenden hacer que ocultan el nombre de un señor que acaba de cometer un delito, sino que además el director de inmigración da a la publicidad las declaraciones. Y vean ustedes a qué grado de cinismo llega, vean ustedes hasta qué punto son desvergonzados los funcionarios y dirigentes del imperialismo; vean ustedes cómo llegan a inventar hasta en detalles una leyenda truculenta que no la cree... ni el gato, creo que no lo cree ni la "gatica de María Ramos".

Dice el piloto (vean la historia que entrega a la publicidad para revestir la noticia con detalles, para hacer el truco completo, con todos los detalles, vean la historia que inventan):

"Soy uno de los doce pilotos de aviones B-26, que permaneció en la fuerza aérea de Castro después de la deserción de Díaz Lanz, ex-jefe de la Fuerza Aérea Cubana, y de las purgas que siguieron. Tres de mis compañeros pilotos y yo habíamos proyectado, durante meses, la forma de poder escapar de la Cuba de Castro. Anteayer me enteré de que uno de los tres, el teniente Álvaro Galo (hasta toman el nombre de uno de los aviadores de la FAR, ponen un nombre. ¡A qué extremos llegan, de cinismo y desfachatez!), quien es piloto de avión B-26, número FAR-915 (resulta que el piloto, precisamente, está en Santiago, da la casualidad que está destacado en Santiago), había estado conversando con un agente de Ramiro Valdés, el jefe del G-2. Alerté a los otros dos, y decidimos entonces que probablemente Álvaro Galo, quien siempre había actuado algo así como un cobarde, nos había traicionado. Decidimos entonces tomar una acción inmediata. Ayer por la mañana me destacaron a la patrulla de rutina desde mi base, San Antonio de los Baños, sobre una sección de Pinar del

Río y alrededor de Isla de Pinos. Les avisé a mis amigos en el Campo Libertad y ellos estuvieron de acuerdo en que debíamos actuar. Uno de ellos debía volar hacia Santiago; el otro presentó como excusa que deseaba revisar su altímetro. Ellos iban a despegar del Campo Libertad a las seis. (En el Campo Libertad no había ningún avión B-26, había aviones con desperfectos.) Yo estuve en el aire a las 6.05. Debido a la traición de Álvaro Galo, habíamos convenido en darle una lección, de modo que volé de regreso a San Antonio donde su avión está estacionado, e hice dos pases de acribillamiento sobre su avión y sobre tres más estacionados cerca. Al retirarme fui tocado por fuego de armas cortas, y entonces adopté una acción evasiva. Mis camaradas ya habían salido con anterioridad para atacar campos aéreos que habíamos convenido que deberían atacarse. Luego debido a estar bajo de gasolina, tuve que entrar a Miami, debido a que no podía llegar a nuestro destino, que ya habíamos convenido. Puede ser que ellos se hayan dirigido a ametrallar otros campos antes de retirarse, tales como la playa de Baracoa, donde Fidel guarda su helicóptero."

Es decir, que esto es lo que le han dicho al mundo. No solamente la UPI y la AP dan al mundo la noticia de que "aviadores cubanos se fueron con los aviones y bombardearon", sino que además distribuyen por el mundo esta historieta. Y ¿qué creen ustedes que decenas de millones de personas han leído y han oído ayer en el mundo, publicado por miles y miles de periódicos distintos, estaciones de radio y televisión? ¿Qué creen ustedes que han dicho en Europa, en muchos sitios de América Latina, en muchas partes del mundo? No solamente han afirmado semejante cosa, sino que han hecho toda una historia completa, con detalles y nombres de cómo fraguaron todo. No. ¡En Hollywood nunca habían llegado a tanto, señores!

Bien, eso es lo que declara la UPI, es lo que declara la AP, y es lo que declaran los mercenarios. Es la declaración que entrega el director de inmigración, mientras dice que no dicen el nombre para que no sean descubiertos, después de afirmar que se acaban de llevar el avión.

¿Termina eso ahí? No. Eso no termina ahí. Sigue la cadena. Ahora. declaraciones de Miró Cardona. Pero antes de leer las declaraciones de Miró Cardona, voy a leer el cable publicado en México, lo que dice la AP de México. Es decir, como prueba de lo que dan en todo el mundo —lo que han publicado la mayor parte de los periódicos, los periódicos de la reacción en México—, para que ustedes vean cómo trabaja el aparato de la mentira y de la estafa internacional:

México, D. F., 15. (AP). El bombardeo de bases cubanas por aviones cubanos desertores fue acogido aquí con muestras de agrado por la mayor parte de los diarios, que se unieron con los grupos de cubanos exiliados para decir que el bombardeo era el comienzo de un movimiento de liberación del comunismo. El gobierno guardó silencio, en tanto que gru-

pos de estudiantes izquierdistas y comunistas apoyaron la declaración del embajador cubano José Antonio Portuondo, de que los ataques aéreos fueron ataques cobardes y desesperados de los imperialistas. Entre los cubanos exiliados se notaba gran actividad. Una fuente cubana comentó que el nuevo gobierno cubano en el exilio se trasladará a Cuba a poco de la primera ola de invasión contra el régimen cubano de Fidel Castro, para establecer un gobierno provisional que se espera sea reconocido rápidamente por muchos países latinoamericanos anticastristas. Amado Hernández Valdés, del Frente Revolucionario Democrático Cubano aquí, dijo que el momento de la liberación se acerca. Declaró que fueron cuatro las bases cubanas atacadas por los tres aviones cubanos que desertaron: Campo Libertad, cerca de La Habana, San Antonio de los Baños, centro aéreo de Santiago y Guanito, Pinar del Río."

Eso es lo que publican desde México. Por el estilo en todas las capitales del mundo —del mundo imperialista o explotado por el imperialismo.

Declaraciones de Miró Cardona, para que vayan quedando al desnudo: qué clase de sujetos y qué clase de gusanos son estos señores. Para que ustedes vean qué clase de elementos son estos parásitos, una declaración entregada por el doctor Miró Cardona. Esto es de AP y de UPI. "Un heroico golpe en favor de la libertad cubana fue asestado esta mañana por cierto número de oficiales de la fuerza aérea cubana. Antes de volar con sus aviones a la libertad, estos verdaderos revolucionarios trataron de destruir el mayor número posible de aviones militares de Castro. El consejo revolucionario se enorgullece de anunciar que sus planes fueron realizados con éxito, que el consejo ha tenido contacto con ellos, y ha estimulado a esos valientes pilotos. Su acción es otro ejemplo de la desesperación a que todas las capas sociales pueden ser arrastradas bajo la implacable tiranía de Castro. Mientras Castro y sus partidarios tratan de convencer al mundo. (¡Oigan bien!) Mientras Castro y sus partidarios tratan de convencer al mundo de que Cuba ha sido amenazada de invasión desde el extranjero, este golpe en favor de la libertad, como otros anteriores, fue asestado por cubanos residentes en Cuba que se decidieron a luchar contra la tiranía y la opresión o morir en el intento. Por razones de seguridad no se darán a conocer más detalles."

Fíjense cómo trabaja el imperialismo, con qué falta de respeto para el mundo. Todo el mundo sabía que tenían los aviones allí, y que tenían incluso pintadas banderas cubanas y las insignias cubanas en los aviones. Se ha publicado un sinnúmero de veces. ¡Cómo estos señores, todo en cadena, van fraguando las mentiras más monstruosas y más cínicas y más desfachatadas que se les puede ocurrir a nadie!

Pero, ahora bien, eso no termina ahí. Ahora vamos a acabar de desenmascarar a ese farsante que tiene el imperialismo allí en la ONU, y que posó de hombre ilustre, liberal, de izquierda, etc. etc., el señor Adlai Steven-

son, que es otro perfecto descarado. Sigue la estafa. Es decir, que sigue la estafa: ya la UPI y la AP han regado la historieta, miles de periódicos reaccionarios... y ellos mismos lo publican, que los principales periódicos acogieron con agrado la noticia de la deserción de esos pilotos.

Llega el señor delegado de "la gatica de María Ramos" en la ONU. El embajador norteamericano Adlai Stevenson rechazó las afirmaciones de Roa y reiteró la declaración del presidente John F. Kennedy de que bajo ninguna circunstancia —repito—, en ninguna circunstancia habrá intervención de las fuerzas armadas de Estados Unidos en Cuba. Stevenson mostró a la comisión fotografías de United Press International, que muestran dos aviones que aterrizaron hoy en Florida después de haber participado en la incursión contra tres ciudades cubanas.

Entonces dice Stevenson: "Tiene la marca de la fuerza aérea de Castro en la cola —expresó, señalando una de ellas—; tiene la estrella y las iniciales cubanas; son claramente visibles. Con gusto exhibiré esta foto." Stevenson añadió que los dos aviones en cuestión estaban piloteados por oficiales de la fuerza aérea cubana, y tripulados por hombres que desertaron del régimen de Castro. Ningún personal de Estados Unidos participó en el incidente de hoy, "y no fueron de Estados Unidos los aeroplanos —recalcó—, fueron aviones del propio Castro que despegaron de sus propios campos".

"El ministro cubano dijo que las incursiones de esta madrugada indudablemente son el prólogo de una tentativa de invasión en gran escala, organizada, abastecida y financiada por Washington. El gobierno de Cuba, dijo Roa, acusa solemnemente al gobierno de Estados Unidos ante esta Comisión y ante la opinión pública del mundo de intentar emplear la fuerza para zanjar sus diferencias con uno de los estados miembros."

Aquí tenemos, como pocas veces ha tenido ningún pueblo, la oportunidad de conocer por dentro, por fuera, y por los costados, por debajo, y por arriba lo que es el imperialismo.

Aquí tenemos la oportunidad de apreciar cómo funciona todo su aparato financiero, publicitario, político, mercenario, cuerpos secretos, funcionarios, que con tanta tranquilidad, y de manera tan inaudita estafan al mundo. Ahora imaginen de qué manera nosotros podíamos saber lo que ha estado pasando en el mundo, si esta misma versión y esta explicación se las han hecho creer quién sabe a cuántas personas.

Es decir, que organizan el ataque, preparan el ataque, entrenan a los mercenarios, les entregan aviones, les entregan bombas, disponen los aeropuertos —lo sabe todo el mundo—, ocurre el ataque, y luego tranquilamente afirman ante el mundo que no es así. ¡Ante un mundo que ellos saben que se levantaría indignado ante una violación tan monstruosa, tan cobarde, tan agresiva para los derechos de los pueblos, para la paz!

Y, estos miserables imperialistas gringos, después de sembrar el luto en

más de media docena de hogares, después de asesinar a un puñado de jóvenes, que no eran millonarios parasitarios. ¡porque esos que hemos venido a sepultar no son millonarios parasitarios, no son mercenarios vendidos al oro de ningún extranjero, no son ladrones, son hijos entrañables de nuestro pueblo!; jóvenes obreros, hijos de familias humildes, que no le roban nada a nadie, que no explotan a nadie, que no viven del trabajo de nadie, y que tienen el derecho a la vida más que los millonarios, y que tienen derecho a la vida, más que los parásitos, y que tienen derecho a la vida, más que los gusanos. Porque no viven del trabajo de los demás, como los millonarios yanquis. No viven del oro del extranjero, como los mercenarios, gusanos vendidos al imperialismo. No viven del vicio, no viven del robo, y tienen derecho a que se respete su vida. Ningún miserable millonario imperialista tiene derecho a mandar aviones, ni bombas, ni cohetes, para destruir esas vidas jóvenes y queridas de la patria.

Los que estén de acuerdo con semejante crimen, los que estén de acuerdo con semejante salvajada, los que se venden miserablemente y apoyan las actividades de esos criminales, los que conspiran contra la patria, en la calle, en las iglesias, en las escuelas, en dondequiera, se hacen acreedores a que la revolución los trate como merecen!

Ésos son los criminales del imperialismo, ésas son las mentiras del imperialismo. ¡Después vienen los obispos a bendecir la mentira! Después vienen los clérigos reaccionarios a santificar las mentiras.

El imperialismo proyecta el crimen, organiza el crimen, arma a los criminales, entrena a los criminales, paga a los criminales... Vienen los criminales y asesinan a siete hijos de obreros, aterrizan tranquilamente en los Estados Unidos, y, aun cuando el mundo sabía sus andanzas, declaran entonces que eran pilotos cubanos, preparan la historieta truculenta y novelesca, la riegan por todo el mundo, la publican en todos los periódicos, estaciones de radio y televisión de la reacción y de la gusanera reaccionaria del mundo, y después vienen los arzobispos, bendicen y santifican la mentira. Así se asocia en el crimen y en la mentira toda la caterva de mercenarios, explotadores y farsantes que hay en el mundo.

¿Queda algún cubano honesto que no comprenda? ¿Queda algún cubano honesto que lo dude? Si esto no fuese suficiente, si viendo este modo de proceder no fuese capaz de comprender, ahí están nuestras bases: ahí están San Antonio, la FAR y Santiago de Cuba. Que vayan allí, y comprueben por sí mismos si hay una sola verdad en lo que han dicho, que compruebe allí cómo reaccionarios, imperialistas y clero farsante engañan y estafan al mundo, cómo engañan y estafan a los pueblos, y cómo es hora de que los pueblos se sacudan de la explotación, del engaño y de la estafa de los imperialistas y de cuanto farsante hay en el mundo, ¡cueste lo que cueste zafarse de ese yugo!

Pero, ahora bien, ¿es posible estafar al mundo de esa manera? Yo con-

cibo que el señor presidente de los Estados Unidos tenga aunque sea un átomo de pudor, y por si ese señor presidente tiene un átomo de pudor, el gobierno revolucionario de Cuba lo emplaza ante el mundo, el gobierno revolucionario de Cuba lo emplaza ante el mundo, si tiene un átomo de pudor, ¡a que presente ante las Naciones Unidas los pilotos y los aviones que dice que salieron del territorio nacional!

Cuba demandará ante las Naciones Unidas que sean presentados allí los aviones y los pilotos que dicen desertaron de la fuerza aérea. ¡Vamos a ver si pueden seguir tapándose la cara!

Y si no los presentan ¿por qué no los presentan? Naturalmente que el señor presidente de los Estados Unidos tiene derecho a que no lo llamen mentiroso. Bien. ¿Quiere el señor presidente de los Estados Unidos que nadie tenga derecho a llamarlo mentiroso? ¡Presente ante las Naciones Unidas a los dos pilotos y los aviones de que habla!

¡Ah! ¡Si el presidente de los Estados Unidos no presenta ante las Naciones Unidas a esos pilotos, para demostrar —y ¿cómo van a poder demostrarlo?— que esos señores pilotos estaban aquí y desertaron de aquí, entonces no sólo el gobierno revolucionario cubano, sino todo el mundo tendrá derecho a llamarlo mentiroso! ¡Todo el mundo, no solamente el gobierno de Cuba sino todos los pueblos del mundo tendrán derecho a proclamar que el gobierno de los Estados Unidos no es acreedor al menor prestigio ni al menor respeto en el mundo!

Cuando el avión U-2, espía sobre la Unión Soviética, fue derribado, la primera declaración del gobierno de los Estados Unidos fue que se había desviado de su ruta y había sido derribado. Pero a los pocos días después que se habían lanzado de lleno en la mentira, se quedaron en el aire porque dio la casualidad que el piloto estaba vivo, hablando como una cotorra, contando hasta el último detalle, y Estados Unidos se vio desnudado ante el mundo, y tuvo entonces que confesar que el avión U-2 era norteamericano, que estaba espiando y que lo habían mandado con ese fin.

Al gobierno imperialista de los Estados Unidos no le quedará más remedio que confesar que los aviones eran suyos, que las bombas eran suyas, que las balas eran suyas, que los mercenarios fueron organizados, entrenados y pagados por él; que las bases estaban en Guatemala, y que de allí partió el ataque contra nuestro territorio, y que los aviones no derribados fueron a salvarse en las costas de los Estados Unidos, donde han recibido albergue.

¿Cómo puede el gobierno de los Estados Unidos mantener su mentira? Yo le pido a la UPI y a la AP que tengan la amabilidad de decirle al señor Kennedy que si no presenta ante las Naciones Unidas a esos dos pilotos, entonces nosotros diremos, con todo derecho que él es un señor mentiroso y que si él no es un señor mentiroso ¿por qué no presenta a los pilotos?

¿Creen acaso que van a poder ocultarlo ante el mundo?... No. Ya Cuba tiene una planta de radio que ya está transmitiendo a toda la Amércia Latina, y esto están oyéndolo innumerables hermanos de América Latina, y de todo el mundo.

Por cierto, no estamos en la época de la diligencia. Estamos en la época del radio, y las verdades de un país pueden llevarse muy lejos. Pero, además de eso, por si se han olvidado los señores imperialistas, estamos en la época de los viajes cósmicos, aunque ese tipo de viaje no sea un viaje para yanquis.

He aquí, señores, que cuando todavía no se ha apagado el eco de la admiración suscitada en el mundo entero hacia la Unión Soviética, por la precisión, la técnica elevada y el éxito que para la humanidad significa la hazaña científica que acaban de realizar, cuando todavía no se ha apagado el eco de esa admiración en el mundo, al lado de la hazaña de la Unión Soviética presenta el gobierno yanqui su hazaña: la hazaña de bombardear las instalaciones de un país que no tiene aviación, ni tiene barcos ni fuerza militar con qué ripostar el ataque.

Es decir, comparemos, y pedimos al mundo que compare la hazaña soviética y la hazaña imperialista. Entre el júbilo, el aliento y la esperanza que ha significado para la humanidad la hazaña soviética, y la vergüenza, el asco y la repugnancia que significa la hazaña yanqui. Ante la hazaña científica que permite llevar un hombre al espacio y hacerlo regresar con toda seguridad, y la hazaña yanqui que arma mercenarios y los paga para que vengan a asesinar jóvenes de dieciséis y diecisiete años en ataque sorpresivo, artero y traicionero en todos los órdenes, contra un país al que no le pueden perdonar su vergüenza, su dignidad, su valor. Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba.

Eso es lo que no pueden perdonarnos: que estemos aquí, en sus narices, ¡y que hayamos hecho una revolución socialista en las mismas narices de los Estados Unidos!

Esa revolución socialista la defendemos con esos fusiles. Esa revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores.

Y esa revolución, esa revolución no la defendemos con mercenarios. La defendemos con los hombres y mujeres del pueblo.

¿Quiénes tienen las armas? ¿Acaso las armas las tiene el mercenario? ¿Acaso las armas las tiene el millonario? Porque mercenarios y millonarios son la misma cosa. ¿Acaso las armas las tienen los hijitos de los ricos?

¿Acaso las armas las tienen los mayorales? ¿Quién tiene las armas? ¿Qué manos son esas que levantan las armas? ¿Son manos de señoritos? ¿Son

manos de ricos? ¿Son manos de explotadores? ¿Qué manos son esas que levantan esas armas? ¿No son manos obreras? ¿No son manos campesinas? ¿No son manos endurecidas por el trabajo? ¿No son manos creadoras? ¿No son manos humildes del pueblo? ¿Y cuál es la mayoría del pueblo? ¿Los millonarios o los obreros?, ¿los explotadores o los explotados?, ¿los privilegiados o los humildes? ¿No tienen las armas los privilegiados? ¿Las tienen los humildes? ¿Son minoría los privilegiados? ¿Son mayoría los humildes? ¿Es democrática una revolución en que los humildes tienen las armas?

Compañeros obreros y campesinos, ésta es la revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta revolución de los humildes, y por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida.

Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria, ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes?

Compañeros obreros y campesinos de la patria, el ataque de ayer fue el preludio de la agresión de los mercenarios. El ataque de ayer costó siete vidas heroicas, tuvo el propósito de destruir nuestros aviones en tierra, mas fracasaron. No nos destruyeron los aviones, y el grueso de los aviones enemigos fue averiado o abatido. Aquí, frente a la tumba de los compañeros caídos, aquí junto a los restos de los jóvenes heroicos, hijos de obreros e hijos de humildes, reafirmemos nuestra decisión de que, al igual que ellos pusieron su pecho a las balas, al igual que ellos dieron su vida, cuando vengan los mercenarios, nosotros, orgullosos de nuestra revolución, orgullosos de defender esta revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, no vacilaremos, frente a quienes sean, en defenderla hasta nuestra última gota de sangre.

¡Viva la clase obrera! ¡Vivan los campesinos! ¡Vivan los humildes! ¡Vivan los mártires de la patria! ¡Vivan eternamente los héroes de la patria! ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva Cuba libre!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Vamos a cantar el Himno Nacional, compañeros.

Compañeros, todas las unidades deben dirigirse hacia la sede de sus respectivos batallones, de acuerdo con la movilización ordenada para mantener el país en estado de alerta ante la inminencia que se deduce de todos los hechos de las últimas semanas y del cobarde ataque de ayer, de la agresión de los mercenarios. Marchemos a las casas de los milicianos, formen los batallones y dispongámonos a salirle al paso al enemigo, con el Himno Nacional, con las estrofas del himno patriótico, con el grito de "al combate", con la convicción de que "morir por la patria es vivir" y que "en cadenas vivir es vivir en oprobio y afrenta sumidos".

Marchemos a nuestros respectivos batallones y allí esperen órdenes compañeros.

COMUNICADO DEL PRIMER MINISTRO FIDEL CASTRO AL PUEBLO DE CUBA SOBRE LOS BOMBARDEOS*

A las seis de la mañana del día de hoy, 15 de abril de 1961, aviones B-26 de fabricación norteamericana, bombardearon simultáneamente puntos situados en la ciudad de La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, según informes recibidos hasta el presente.

Nuestras baterías antiaéreas abrieron fuego sobre los aviones atacantes, alcanzando a varios de ellos, uno de los cuales se retiró envuelto en llamas.

Aviones de la Fuerza Aérea Revolucionaria despegaron inmediatamente en persecución del enemigo.

Hasta el momento en que se redacta este informe continuaban escuchándose numerosas explosiones, como consecuencia de haber quedado envuelto en llamas un depósito de municiones cerca del campo de aviación de la FAR.

Hasta este momento no se han reportado muertos, aunque sí numerosos heridos. El ataque se produjo en forma sorpresiva y cobarde.

Nuestro país ha sido víctima de una criminal agresión imperialista que viola todas las normas del Derecho Internacional.

La delegación cubana ante la ONU, ha recibido instrucciones de acusar directamente al gobierno de los Estados Unidos como culpable de esta agresión a Cuba.

Se ha dado la orden de movilización a todas las unidades de combate del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Todos los mandos han sido puestos en estado de alerta.

Si este ataque aéreo fuese el preludio de una invasión, el país en pie de lucha resistirá y destruirá con mano de hierro cualquier fuerza que intente desembarcar en nuestra tierra.

El pueblo será ampliamente informado de todo.

Cada cubano debe ocupar el puesto que le corresponda en las unidades militares y centros de trabajo sin interrumpir la producción, ni la campaña de alfabetización, ni una sola obra revolucionaria.

La patria resistirá a pie firme y serenamente cualquier ataque enemigo, segura de su victoria.

Patria o Muerte. Venceremos.

Fidel Castro Ruz.

* Los comunicados del gobierno revolucionario al pueblo de Cuba fueron tomados de un folleto, fechado en 1961, publicado en Cuba.

COMUNICADO DE GUERRA DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE CUBA

COMUNICADO NÚMERO UNO

AL PUEBLO DE CUBA

Tropas de desembarco, por mar y por aire, están atacando varios puntos del territorio nacional al sur de la provincia de Las Villas, apoyadas por aviones y barcos de guerra.

Los gloriosos soldados del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigos en todos los puntos de desembarco.

Se está combatiendo en defensa de la patria sagrada y la revolución contra el ataque de mercenarios organizados por el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

Ya nuestras tropas avanzan sobre el enemigo seguras de su victoria.

Ya el pueblo se moviliza cumpliendo las consignas de defender la patria y mantener la producción.

¡Adelante cubanos! A contestar con hierro y fuego a los bárbaros que nos desprecian y que pretenden hacernos regresar a la esclavitud. Ellos vienen a quitarnos la tierra que la revolución entregó a campesinos y cooperativistas; nosotros combatimos para defender la tierra del campesino y el cooperativista. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las fábricas del pueblo, los centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos por defender nuestras fábricas, nuestros centrales, nuestras minas. Ellos vienen a quitarles a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas las escuelas que la revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las escuelas de la niñez y del campesinado. Ellos vienen a quitarles al hombre y la mujer negros la dignidad que la revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener a todo el pueblo esa dignidad suprema de la persona humana. Ellos vienen a quitarles a los obreros sus nuevos empleos; nosotros combatimos por una Cuba liberada con empleo para cada hombre y mujer trabajadores. Ellos vienen a destruir la patria y nosotros defendemos la patria.

¡Adelante cubanos, todos a los puestos de combate y de trabajo!

¡Adelante cubanos, que la revolución es invencible y contra el pueblo heroico que la defiende se estrellarán todos los enemigos!

¡Gritemos ahora con más ardor y firmeza que nunca cuando ya hay cubanos inmolándose en combate:

¡Viva Cuba libre! ¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Fidel Castro Ruz
Comandante en jefe
y primer ministro del gobierno revolucionario.

17 de abril de 1961.

COMUNICADO NÚMERO DOS
DEL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ

El gobierno revolucionario pone en conocimiento del pueblo que las fuerzas armadas de la revolución continúan luchando heroicamente frente a las fuerzas enemigas en la zona del suroeste de la provincia de Las Villas, donde han desembarcado los mercenarios con el apoyo imperialista. En las próximas horas se darán detalles al pueblo de los éxitos obtenidos por el Ejército Rebelde, la Fuerza Aérea Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias en la defensa sagrada de la soberanía de nuestra patria y la conquista de la revolución.

Fidel Castro Ruz
Comandante en jefe
primer ministro del gobierno
revolucionario.

COMUNICADO NÚMERO TRES
SOBRE LA INVASIÓN

La participación norteamericana en la agresión que se desarrolla contra Cuba, ha sido dramáticamente comprobada en la mañana de hoy, al derribar nuestras baterías antiaéreas un avión militar norteamericano piloteado por un aviador norteamericano, que bombardeaba la población civil y a nuestras fuerzas de infantería en la zona del Central Australia.

El piloto norteamericano agresor, cuyo cadáver se encuentra en manos de las fuerzas revolucionarias, se llamaba Leo Francis Berliss. Fue ocupada la documentación que revela la licencia de vuelo 08323-1M expedida con fecha de expiración 24 de diciembre de 1962. La tarjeta del seguro social tiene el número 01407-6921. El registro de vehículo-motor se señala en 100 Nassau Street, Boston 14, Mass. La dirección registrada del piloto yanqui es 48 Beacon Street, Boston. La estatura: 5 pies, 6 pulgadas.

Documentos sobre la misión de vuelo agresivo sobre nuestra patria fueron también hallados en la ropa del piloto yanqui.

Éste es uno de los cuatro aviones militares enemigos derribados en la mañana de hoy, al alcanzar el total de nueve aparatos abatidos desde que empezó por la península de Zapata, el ataque de los mercenarios, cuya total liquidación es ya cuestión de horas.

Estado Mayor General de las Fuerzas
Armadas Revolucionarias.

COMUNICADO NÚMERO CUATRO
DEL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ

Fuerzas del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio nacional. Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5 y 30 de la tarde.

La revolución ha salido victoriosa, aunque pagando un saldo elevado de vidas valiosas de combatientes revolucionarios que se enfrentaron a los invasores y los atacaron incesantemente sin un solo minuto de tregua, destruyendo así en menos de 72 horas el ejército que organizó durante muchos meses el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

El enemigo ha sufrido una aplastante derrota. Una parte de los mercenarios trató de reembarcarse al extranjero en diversas embarcaciones que fueron hundidas por la Fuerza Aérea Rebelde. El resto de las fuerzas mercenarias, después de sufrir numerosas bajas de muertos y heridos, se dispersó completamente en una región pantanosa donde ninguno tiene escapatoria posible.

Fue ocupada gran cantidad de armas de fabricación norteamericana entre ellas varios tanques pesados Sherman. Todavía no se ha hecho el recuento completo del material bélico ocupado.

En las próximas horas el gobierno revolucionario brindará al pueblo una información completa de todos los acontecimientos.

Fidel Castro Ruz
Comandante en jefe de las Fuerzas
Armadas Revolucionarias.

19 de abril de 1961.

PRIMERA GRAN DERROTA DEL IMPERIALISMO*

[19 de abril de 1962]

Compañeras y compañeros:

Hace un año, un día como hoy, se disipaba el humo de los últimos disparos de la batalla de Playa Girón. Los que lanzaron aquel ataque imaginaron que aquello sería el fin de la revolución. Pensaron que tal vez un año después, un día como hoy, no volveríamos a estar aquí juntos. Pensaron que la revolución, que todo lo que es y significa la revolución, podía ser destruido. Pensaron que otra vez nuestra patria volvería al pasado, aunque fuera mediante su destrucción total.

Para medir el grado de criminalidad de aquel ataque hay que tener en cuenta qué es lo que pensaba nuestro enemigo. A los invasores, a las fuerzas que reclutaron y entrenaron, naturalmente que les hicieron creer estas cosas tan insensatas como que iban a ser recibidos con los brazos abiertos. Era menester semejante fantasía para poder reclutar a esa gente, hacerles creer que nuestro pueblo los recibiría con los brazos abiertos.

Claro que para creer semejante cosa hay que vivir en un mundo muy distinto al mundo de las realidades. Para creer que un pueblo recibirá con los brazos abiertos a sus explotadores, que nuestras masas campesinas y obreras, que nuestro pueblo que apenas dos años antes había salido de la sangrienta tiranía que regó cadáveres de jóvenes, que regó cadáveres de hombres humildes del pueblo el suelo de la patria, que se recibiría con los brazos abiertos a aquella horda en que se mezclaba todo lo peor, en que se mezclaba el señorito millonario con el esbirro y con el lumpen, hace falta ser iluso. Creer que nuestro pueblo sería capaz de recibirlos con los brazos abiertos era vivir en un mundo de fantasía.

Pero lo que hay que pensar no es en lo que creyeron o en lo que les hicieron creer a los mercenarios invasores. Lo que hay que pensar es en lo que creían quienes los mandaron a invadir nuestro suelo. Aquéllos sabían, aquéllos sí sabían —y lo saben demasiado bien— que nuestro pueblo no recibiría a nadie con los brazos abiertos, que nuestro pueblo no recibiría aquella invasión criminal con los brazos abiertos.

El enemigo sabía demasiado bien que el pueblo no apoyaría a los contrarrevolucionarios. Y de ahí su estrategia. La estrategia que preparó la maquinaria militar yanqui no era estrategia de los que creían que el pueblo se sumaría a la contrarrevolución, sino todo lo contrario, la estrategia

* *Obra Revolucionaria,* La Habana, 21 de abril, 1962, n. 14, pp. 5-15.

de quienes sabían que el pueblo estaba con la revolución.

Por eso condicionaron sus planes de guerra a esa realidad que ellos conocían, y de ahí que intentaran apoderarse de un espacio del territorio nacional. No escogieron un campo abierto de batalla. Escogieron una zona de difícil acceso, adonde se podía llegar sólo por tres caminos que precisamente había construido la revolución, tres caminos cada uno de los cuales era un paso de las Termópilas. Es decir: una vía estrecha de varios kilómetros, a cuyos lados existen intransitables pantanos y cenagales. Caminos que desde el punto de vista militar resultan muy fáciles de defender y muy difíciles de tomar. Sitios en donde existía además un aeropuerto que les permitiría las comunicaciones aéreas con el exterior, y una bahía profunda que les permitiría recibir por mar cuantos suministros fuesen necesarios.

Las fuerzas que lanzaron eran más que suficientes para defender esos caminos, tan estrechos que resulta virtualmente imposible desplegar en su defensa fuerzas mayores. Desde el punto de vista táctico, en cuanto a estudio de terreno y selección de lugar apropiado, trabajaron bien los estrategas del Pentágono.

Aquella estrategia se dirigía precisamente al apoderamiento de un pedazo del territorio nacional donde poder constituir un gobierno de contrarrevolucionarios que recibiera un apoyo más abierto, por si no era suficientemente abierto el apoyo que ya le prestaban, e iniciar contra nuestro país una guerra de desgaste.

A todas las medidas de agresión económica que han tomado contra nuestra patria —supresión total del comercio, privación completa de nuestro mercado azucarero, embargo de todas las exportaciones posibles, todos los medios de estrangulamiento económico—, pensaban añadir una guerra de desgaste contra nuestro país. Tener en el propio terreno nacional base de operaciones para sus fuerzas aéreas, convertir aquello en un bastión del imperialismo, reforzarlo con cuantos soldados mercenarios pudieran reclutar en el mundo, y apoyarlos con todos los recursos del imperio, así económicos como militares.

Basta comprender esto para darse cuenta de lo que hubiera significado para nuestro país semejante guerra, lo que hubiera significado para nuestro pueblo tener que trabajar bajo el incesante bombardeo de aviones enemigos, tener que transitar por todo el territorio nacional, transportar nuestros productos a lo largo y ancho de la isla, una isla larga y estrecha, para tener una idea de la dimensión de los daños materiales, pero, sobre todo, de la dimensión de los daños humanos, de las vidas que semejante guerra hubiera impuesto a nuestro país.

Para ocupar una porción del territorio, a donde sólo puede llegarse por tres caminos tan estrechos, 1400 hombres eran más que suficientes. Mil cuatrocientos hombres que, además, traían detrás toda una escuadra de abastecimientos, y más atrás la escuadra yanqui con numerosos bombar-

deros perfectamente abastecidos de bombas y de repuestos, con bases perfectamente organizadas en el extranjero, y más atrás los portaviones de la armada de los Estados Unidos.

Por eso les decía que para medir la dimensión del crimen que intentó contra nuestro pueblo el imperialismo yanqui, hay que tener en cuenta cuáles eran los planes. Y ¡cuánto destrozo, cuánta sangre y cuántas vidas hubieran costado a nuestra patria semejantes planes! Porque no era de suponer, ni mucho menos, que la revolución sucumbiera simplemente. No era de suponer, ni mucho menos, que los revolucionarios se rindieran, sencillamente. No era de suponer que los objetivos de destruir a la revolución hubiesen sido alcanzados, porque lo que es de suponer, lo que todo el pueblo sabe, lo que cualquiera comprende, es que nuestro pueblo hubiera resistido la agresión a cualquier precio.

Pero el precio hubiera sido un precio alto, el precio hubiera sido un precio extraordinariamente alto.

Mas, los que hicieron esos planes no se detuvieron por eso. A los que hicieron esos planes no les preocupaba, en absoluto, cuánto luto y cuánto dolor iban a sembrar a nuestra patria. No les detuvo la violación de las más elementales leyes internacionales. No les detuvo la violación de los más elementales principios del derecho humano. No les detuvo la menor consideración a la opinión de todo el continente. No les detuvo absolutamente nada. Sólo una cosa los detuvo, sólo una realidad los detuvo, y esa realidad fue nuestro pueblo. El muro que encontraron fueron nuestros combatientes.

Y lo que no pudo impedir el derecho internacional, lo que no pudieron impedir los organismos internacionales; el crimen que ninguna institución jurídica, que ningún organismo regional o mundial pudo impedir lo impidieron nuestros bravos soldados de la patria.

¿Dónde estuvo el error de los que tan minuciosamente habían realizado aquellos planes? ¿Dónde se equivocaron? Se equivocaron al medir a nuestro pueblo; se equivocaron al medir la moral de nuestro pueblo, el valor de nuestro pueblo y la fuerza de una revolución. Esa fuerza, esa moral, ese valor, fue lo que ellos resultaron incapaces de medir, entre otras cosas porque no puede medirse. El valor de un pueblo que defiende su tierra, la moral y la fuerza de una revolución que defiende la justicia de su causa, no puede medirse. Por eso los agresores han fracasado frente a todas las revoluciones verdaderas, porque han sido incapaces de medir la fuerza de las revoluciones.

Ellos confiaron en el simple hecho de que una mañana cualquiera aparecieron de manera imprevista sobre nuestro país escuadrillas de aviones de bombardeo, con el ataque sorpresivo, el lanzamiento de bombas de metralla y de rockets. Creyeron que el estampido de las bombas bastaría para sembrar el pánico en el pueblo, para sembrar el terror en la nación y el miedo en nuestros combatientes.

Ellos contaban con el factor sorpresa, y en sus cálculos tenían por seguro que aquel ataque cobarde, aquel ataque criminal, una mañana cualquiera, un sábado al amanecer, desmoralizaría al pueblo, desmoralizaría a la revolución, y, además, dejaría completamente destruidos nuestros pocos, viejos y maltratados aviones de guerra. Para contar con una absoluta superioridad aérea, para contar con un dominio total del aire, contaron, entre otras cosas, con que no quedaría en pie un sólo avión nuestro. Y así, sembrando el terror en el pueblo, la desmoralización entre las fuerzas armadas, ni un solo avión en pie, esperaron enseñorearse con sus aviones sobre el campo de batalla.

Y ése fue su primer gran error. Error psicológico y error militar. Ni los bombardeos intimidaron al pueblo, ni desmoralizaron a nadie, ni acobardaron a nadie, sino que llenaron de ira, de indignación a todos nuestros ciudadanos, y, además, no destruyeron siquiera más que una ínfima parte de nuestros pocos, viejos y maltratados aviones.

Los del Pentágono piensan que los demás no piensan. Los del Pentágono se creen superinteligentes, e imaginan que los demás son superimbéciles. Los del Pentágono se creían poseedores de toda la sabiduría. Creían además, que el impacto de su fuerza amedrentaría a los revolucionarios. Los del Pentágono no se detuvieron siquiera a pensar un minuto que la revolución de nuestro pueblo se hizo de la nada, surgió de muy poca cosa, y se acostumbró a combatir contra efectivos superiores. Contra la superioridad numérica y la superioridad en armas de los enemigos.

Pero ellos, que hicieron sus planes, creían que todo se habría de cumplir exactamente como lo habían pensado. ¡Y resultó que todo sucedió exactamente al contrario de lo que habían pensado! Los aviones —nuestros aviones— estaban totalmente dispersos, los campos perfectamente protegidos con armas antiaéreas, y en esas condiciones el ataque sorpresivo, cobarde y criminal no sirvió sino para destruir algunos pocos de aquellos aviones. Pero a pesar de que eran pocos, viejos y maltratados, teníamos todavía menos pilotos que pocos, viejos y maltratados aviones, y a pesar de los que destruyeron todavía sobraban, para los pilotos que teníamos. El ataque cobarde, criminal y traicionero no sirvió más que como una advertencia, como la advertencia del inminente ataque. No sirvió más que para que dispusiésemos de cuarenta y ocho horas a fin de movilizarnos y prepararnos para la agresión que estaba a la vista. Porque aquel ataque, a todas luces, indicaba la inminencia de la agresión.

Así ocurrió. Las fuerzas de desembarco venían aproximándose y el día diecisiete, desde las primeras horas de la madrugada, comenzaron a ocupar posiciones en el territorio escogido. Habían organizado sus movimientos; traían las armas de nuevos contingentes que desembarcarían después, la comida día por día y hora por hora calculada con esa minuciosidad con que trabajan en el Pentágono, las fuerzas de paracaidistas listas para

arrojarlas al amanecer sobre los puntos estratégicos, y el supuesto dominio del aire. Se encontraron, en primer lugar, la más decidida resistencia de los pocos milicianos que en aquellos parajes se encontraban, pero que al grito de ¡Ríndete!, respondieron "¡Patria o Muerte!", y abrieron fuego.

Ésta fue tal vez la primera sorpresa que se llevaron los invasores; la entereza de aquellos hombres que sólos absolutamente, sin más armas que sus rifles de infantería, iniciaron allí mismo la resistencia y comunicaron la presencia del enemigo en aquel sitio.

La segunda sorpresa fue al amanecer, cuando tranquilamente, como si se tratara de una excursión, estaban todavía desembarcando su material de guerra y a sus flamantes y bien uniformados "gusanos de seda", soldados de su "famosa" fuerza expedicionaria, y de repente aparecieron en el cielo nuestros pocos, viejos y maltratados aviones, pero cargados de bombas, de rockets y de balas, que para mayor ironía eran las bombas, los rockets, las balas y los aviones que el imperialismo le había dado a Batista para que luchara contra nosotros.

Ésa fue, sin duda, la segunda gran sorpresa, la segunda gran falla de los planes imperialistas de los sabios del Pentágono, que no calcularon que a aquella hora tan temprana de la mañana cayera sobre su escuadra invasora tan recio aguacero de bombas y de balas.

Eran viejos, pocos y maltratados aviones, pero llevaban dentro a hombres que también habían dicho ¡Patria o Muerte!, que llevaban en el alma la decisión de morir o vencer. Los aviones enemigos se encontraron con que no eran los dueños de los cielos, encontraron la tenaz y heroica resistencia de nuestros aviadores que principalmente concentraron su esfuerzo —como era lógico— sobre los barcos enemigos.

Mientras tanto, nuestras escasas fuerzas resistían firmemente. Otra cosa con lo que tal vez no contó el Pentágono, fue que rápidamente, en refuerzo del batallón heroico de la ciudad de Cienfuegos, llegaron, formados en batallón de combate, los alumnos de la Escuela de Responsables de Milicias de Matanzas. De donde resultó que los planes del imperialismo habían salido perfectos: llegaron exactamente a la hora planeada, comenzaron a desembarcar a la hora planeada, lanzaron sus paracaídas sobre los puntos estratégicos a la hora planeada, excepto que a mediodía la mitad de sus barcos estaban hundidos y la carretera del Central Australia a Playa Larga estaba firmemente en nuestras manos.

Ese día fue muy poca la protección aérea que pudo recibir la infantería de nuestros pocos, viejos y destartalados aviones, dedicados a atacar lo más importante en ese momento, que eran los barcos enemigos. Pero, a pesar de todo, avanzó y bajo el fuego aéreo del enemigo ocupó sus posiciones. Entonces empezaba en serio la batalla.

Los sabios del Pentágono sabían, seguramente, que nosotros habíamos recibido una cantidad de tanques, una cantidad de antiaéreas y una cantidad de cañones, pero calcularon que para esa fecha nosotros no estaríamos en condiciones de utilizar esos tanques, esos cañones y esas antiaéreas. En lo que se equivocaron una vez más fue en no imaginar siquiera la serenidad con que nuestras fuerzas armadas prepararían a los artilleros de esas armas y los tripulantes de esos tanques. Ellos imaginaron que todos esos cañones y tanques, por falta material de tiempo para la instrucción estarían almacenados el día del ataque.

Eso también estaba en los cálculos de los inteligentes sabios del Pentágono. No pueden comprender que las revoluciones hacen cosas realmente increíbles en épocas normales, que un pueblo revolucionario es capaz de prepararse mucho más rápidamente que en cualquier época en que se halle en estado de normalidad o de opresión o de explotación.

Efectivamente, miles y miles de humildes jóvenes habían sido reclutados voluntariamente y puestos a aprender con toda urgencia el manejo de aquellas armas, y lo que no pudieron calcular los enemigos era que el día del ataque todas estarían listas para el combate y listas para vencer también. Por eso, lo que les ocurrió la primera mitad del día 17 no era más que el comienzo, no era más que la prueba. Entonces comenzó la batalla, que tuvo una característica: no se interrumpió un sólo minuto. Cuando después de todo un día de combate los invasores creyeron que había llegado la hora de tener tal vez algún descanso aparecieron en escena las baterías de los obuses del 122 y los tanques. Y si creían que habría tregua, se encontraron con que nuestros artilleros y nuestros tanquistas no esperaron el amanecer y desde la madrugada del día 18, sin tregua ni descanso, comenzaron a atacar las posiciones enemigas. Y cuando al amanecer los aviones que el día anterior habían estado hostigando en aquella carretera a nuestra infantería, que no podía recibir nuestra protección aérea, se encontraron con cincuenta y cuatro piezas de artillería antiaérea disparando sobre ellos.

Ya nuestros batallones avanzaban por todos los caminos y vericuetos en el interior del territorio que trató de ocupar el enemigo, y el ataque se lanzaba por los otros dos puntos de entrada a aquella zona donde se habían atrincherado.

Fueron, pues, sorpresas sobre sorpresas, errores de cálculo sobre errores de cálculo, y todo se desenvolvía tan rápidamente que el enemigo no tuvo siquiera tiempo de reflexionar, de reaccionar, de reponerse. No me refiero al enemigo que estaba allí y que no tuvo tiempo ni de "pegar los ojos", sino al enemigo principal, que estaba "allá". No hubo tiempo ni para que el Pentágono se reuniera a deliberar, porque mucho antes de la convocatoria y del tiempo que por lo general estos señores se toman para discutir ya no había cabeza de playa en Playa Girón, ya que el día 19, avanzando desde todas direcciones, nuestras fuerzas acorralaron y desalojaron al enemigo.

Allí no cupo siquiera la historia de Dunquerque. Para los flamantes invasores no hubo siquiera Dunquerque, porque precisamente, para que no

hubiera Dunquerque no se les dio tregua ni descanso un sólo minuto. Y no había barco ni cosa parecida que se atreviera a aparecer por allí a rescatarlos. E inmediatamente nuestros tanques y nuestra artillería tomaron rápida posesión de las costas y esperaron los acontecimientos.

Durante los tres días de combate, portaviones yanquis estuvieron en las cercanías de nuestras costas y sus aviones más de una vez volaban rasantes sobre nuestro territorio, tratando de intimidar y alguna que otra vez hasta abrieron fuego.

No es que nuestras fuerzas fueran allí dispuestas solamente a combatir aquella fuerza de mercenarios. Fueron dispuestas a combatir lo que viniera detrás de ellos. Inmediatamente la histeria se apoderó de los gobernantes yanquis. Tan fulminante y sorprendente derrota era algo que no cabía en la imaginación de los imperialistas, en el orgullo de los imperialistas, en la soberbia de los imperialistas, que comenzaron inmediatamente a lanzar amenazas, a advertir que ellos estarían dispuestos a actuar unilateralmente en el caso de Cuba. Entonces se hizo necesario movilizar rápidamente las tropas que estaban en aquella zona hacia la capital, que era de donde procedían en su mayor parte, y sustituirlas por otras para completar la captura de todos los invasores y atrincherarse en la capital en espera de lo que pasara.

La gloria no está para nuestros combatientes solamente en la bravura y en el heroísmo con que combatieron y aplastaron la vanguardia enemiga, sino en la disposición de enfrentarse a las tropas regulares del imperialismo si osaban invadir nuestro suelo.

No fuimos nosotros los que inventamos aquel ataque, fueron ellos los que lo inventaron. Luego, no somos nosotros culpables de la derrota que sufrieron. ¡Fueron ellos, que nos atacaron, los únicos culpables de su humillante derrota!

La importancia que desde el punto de vista militar tuvo la batalla en aquel territorio de Playa Larga y Playa Girón, de todo el territorio de la ciénaga de Zapata, estriba en que la "cabeza de puente" fue destruida rápidamente y que por lo tanto el enemigo no pudo proseguir sus planes. El enemigo no pudo llevar adelante su estrategia, el enemigo no pudo desembarcar el grueso de sus fuerzas. En eso estriba fundamentalmente, la importancia militar de aquella batalla: en que el plan fue aniquilado desde el momento mismo en que no pudieron establecer la cabeza de playa, desde el momento mismo en que no pudieron posesionarse de un pedazo de nuestro territorio. Todos los demás planes quedaron en el aire puesto que la fuerza que enviaron a cumplir los primeros objetivos fue fulminantemente aniquilada.

Claro que no sólo fue una gran victoria de nuestro pueblo, sino que, además, nuestras fuerzas se comportaron con una serenidad, y con un pulso que pocas veces se ha visto en la historia de ninguna guerra, puesto que

ardía la sangre de nuestros soldados, puesto que la más profunda indignación se albergaba en sus pechos, y sin embargo, tuvieron serenidad y pulso.

¿Dónde estaba, o dónde podía estar el mérito de aquellos invasores? No eran los expedicionarios del Granma. No eran los 82 hombres que en un barquito de 60 pies, sin comida, perdidos en el Golfo de México, en el Mar Caribe, sin bases de aprovisionamiento, sin fuerzas aéreas, sin escuadras, sin armada yanqui detrás, sin portaviones, sin submarinos, sin acorazados. Los que quisieron invadirnos no eran una fuerza revolucionaria. Los revolucionarios no suelen tener ayuda de nadie cuando hacen sus revoluciones, cuando inician sus luchas. La escasez más espantosa suele acompañarlos, y la persecución, la falta de medios de transporte, de armas, de protección de cualquier clase. Se lanzan con los escasísimos recursos de que disponen a la lucha contra todo un ejército.

Cuando se cree en las masas, cuando se tiene fe en la causa porque la causa es justa, no se traen tanques ni aviones de bombardeo, ni morteros pesados, ni bazookas. Entonces no hay escuadras detrás. Éstas sólo podían tenerlas los ahijados de los millonarios yanquis, los representantes del régimen de esclavitud y del dinero, los representantes de la fortuna y del privilegio.

Cuando los que vinimos a luchar contra el privilegio y los poderosos del dinero y la explotación, no teníamos detrás más que la estela que dejaba nuestra pequeña embarcación. Y ésa es la diferencia, la infinita diferencia entre las dos causas que se enfrentaban. La nuestra llegó, se enfrentó a todas las vicisitudes y triunfó. La revolución del pueblo, la revolución de los humildes, se hizo poder. Cuando vino a recuperar sus privilegios la contrarrevolución de los poderosos, de los ricos, de los explotadores, tenían detrás los tesoros de los grandes monopolios, las infinitas sumas de millones de un imperio, su escuadra, sus aviones, sus campos de entrenamiento, sus bases de operaciones aéreas, sus fuerzas aéreas, los gobiernos títeres que los ayudaban. Todo era fácil.

Las armas salían de los arsenales yanquis, los alimentos salían de los almacenes yanquis, las ropas, los equipos de campaña, los alimentos, las raciones de guerra salían de los stocks del ejército yanqui. Las expediciones se preparaban en multitud de bases, desde la isla Vieques, en el hermoso país oprimido de Puerto Rico, pasando por el territorio de los Estados Unidos, y luego en Guatemala, en Nicaragua. Todo el poder de los millonarios detrás de ellos. Todos los millones de los poderosos explotadores detrás de ellos. Ésa era la causa que ellos representaban.

¡Por eso la expedición del barco pequeño y solitario —que enarbolaba una causa justa, la causa de los humildes—, triunfó. Combatió durante veinticinco meses, y se hizo poder, mientras la causa de los explotadores, de los privilegiados, de los millonarios, de los poderosos fracasó, y no pudo sostenerse siquiera setenta y dos horas!

Eso es lo que en la logística yanqui, en la logística del Pentágono, en sus planes estratégicos no consideran, no toman en cuenta. Por eso fallan todos sus planes, por eso fracasan sus planes terroristas, y por eso sus bandas contrarrevolucionarias habían sido aniquiladas antes, a pesar de las armas que les llegaban por aire y por mar.

Tomaron venganza contra nuestros maestros, contra nuestros brigadistas alfabetizadores, contra nuestros alfabetizadores populares, y así, primero asesinaron al maestro voluntario Conrado Benítez, después asesinaron al alfabetizador popular, el obrero Delfín Sen, y después, junto a un padre de familia, campesino, asesinaron al brigadista Manuel Ascunce. Sólo el odio ciego, bajo y ruin de los explotadores, de las contrarrevoluciones de los explotadores, de los imperialistas, pueden concebir semejantes actos. Actos que creían permanecerían impunes, y, sin embargo, ¿qué ha ocurrido en el transcurso de este año?, ¿qué ha ocurrido en el transcurso de estos doce meses, desde el triunfo aplastante de Playa Girón? Que el asesino de Delfín Sen fue capturado y fusilado, con toda su pandilla, que el jefe pandillero que asesinó al brigadista Manuel Ascunce fue capturado y fusilado. Y, por último, como una coincidencia simbólica, el mismo día, o al día siguiente de conmemorarse la primera acción del mes de abril del año pasado, fue cercado y muerto cuando trató de escapar el asesino del maestro voluntario Conrado Benítez.

Es decir, que en los emblemas que levantamos ante los agentes del imperialismo, los asesinos a sueldo del imperialismo, bien pudiéramos inscribir esta frase "¡No escaparás!". ¡No escaparás a la justicia del pueblo! ¡Asesinos! Asesinos de maestros, asesinos de alfabetizadores populares, asesinos de brigadistas adolescentes, ¡no escaparán! Asesinos de obreros, como aquel que al perpetrar el criminal sabotaje contra El Encanto dio lugar a que muriera abrasada entre las llamas la ejemplar trabajadora Fe del Valle... No escapó tampoco a la justicia del pueblo. Asesinos de obreros, asesinos de campesinos, asesinos de maestros, de alfabetizadores, de brigadistas, no podrán escapar a la justicia del pueblo, como no escaparon tampoco en su día los criminales que, en las montañas y en las ciudades, durante la guerra privaron de la vida a miles de jóvenes.

¡No escaparon! Ni los pequeños ni los grandes criminales escapan ni escaparán. Ni los que organizan las bandas de asesinos tampoco escaparán al veredicto de la historia, que no será un simple veredicto de palabra sino el que marca inexorablemente el destino de los explotadores de todo el mundo, como un reloj que le dijera: "Tus días están contados. El fin de tu sistema explotador se acerca."

Ese reloj, que se siente como el palpitar de los pueblos explotados y que marca un destino inexorable, no suena como las simples frases. No hay más que ver el panorama, sobre todo, el panorama de América. La Revolución Cubana sigue en pie y es cada día más fuerte. La Revolución Cubana, al

año del artero y cobarde ataque, conmemora hoy el primer aniversario de aquella victoria, y seguirá conmemorándolo además durante los tiempos venideros.

La obra revolucionaria continúa adelante. Casi un millón de cubanos aprendieron a leer y a escribir a partir de entonces. Nuestra campaña de alfabetización se llevó adelante, sin que pudieran impedirla ni sus invasiones ni sus crímenes espantosos. No pudieron impedir que esos cientos de miles de compatriotas nuestros, a quienes la sociedad, aquella sociedad de explotación y de vicio, les había negado la oportunidad de aprender siquiera el abecedario, pudieran recibir la enseñanza.

Nuestros planes en todos los órdenes, pero fundamentalmente nuestros planes educacionales, en los cuales se cifra la gran esperanza del porvenir, pudieron seguir adelante. Y regresaron victoriosas las legiones de jóvenes que se lanzaron a través de los campos y de las montañas a enseñar, y que hoy integran legiones de estudiantes entusiastas dedicados por entero a formarse para forjar el mañana de la patria.

No pudieron impedir nuestros planes, nuestro avance en todos los órdenes. Y la revolución por eso se consolida y se hace fuerte. Es fuerte por el pueblo y junto al pueblo. Porque la revolución es eso: el pueblo.

Y no puede decir lo mismo el gobierno en cuyo territorio se organizó la expedición y se entrenó a los mercenarios. No puede decir lo mismo el tirano que gobierna a Guatemala porque si él también puede conmemorar el aniversario de esta derrota, con seguridad que no conmemorará el segundo aniversario de su derrota porque se está cayendo, porque su situación es insostenible, porque lo "barre" el pueblo. No lo salva ya ni la sombra de Kennedy. No pueden decir lo mismo otros gobiernos que se prestaron a las agresiones contra nuestro país.

La democracia proletaria, el gobierno proletario se hace cada vez más fuerte en nuestra patria, mas no puede decir lo mismo esa seudodemocracia llamada "democracia representativa" y que no es más que la dictadura feroz de las oligarquías explotadoras contra los pueblos. No puede decir lo mismo, al año de la derrota imperialista de Girón, el gobierno tambaleante de Rómulo Betancourt.

Y se puede casi preguntar si conmemorará acaso el segundo aniversario de la derrota imperialista de Girón. Ya hay uno que no pudo conmemorar siquiera el primer aniversario de la derrota imperialista: el gobierno seudodemócrata, es decir, la "democracia representativa" de la Argentina, porque allí no fue ni siquiera el pueblo, fueron los "gorilas" los que lo liquidaron. Pero que en la misma medida en que hacen retroceder todavía un paso más atrás el sistema político argentino, acercan al pueblo argentino a la hora de la revolución.

El gobierno proletario, la revolución proletaria, sigue adelante. Las "democracias representativas" de Ydígoras, de Betancourt y comparsa, se tam-

balean y caen, sacudidas unas veces por el pueblo, y sacudidas otras veces por los factores más reaccionarios del imperialismo.

Y por lo que se ve, mientras la Revolución Cubana no pudo ni podrá ser destruida por todas las agresiones económicas y militares y sin que el imperialismo nos dé un solo centavo, sus "democracias representativas", aunque el imperialismo les dé lo que les dé —¡y en realidad les da bien poco!— se caen.

¿Qué sería si los agredieran como el imperialismo agrede a la revolución proletaria? ¿Qué sería si estos regímenes tuvieran que resistir el cerco y el embargo, el bloqueo, que el imperialismo le ha puesto a la revolución proletaria? ¿Qué sería, cuánto durarían, si apuntalándolos el imperialismo, con todo lo que tiene para apuntalarlos, se caen? Mientras tanto, aunque trata de destruirnos con todos los medios con que dispone el imperialismo para destruir un gobierno, lejos de caerse es más fuerte nuestra revolución.

¿Y qué perspectivas le ofrecían a nuestra patria? ¿Qué solución le ofrecían a nuestro país? La solución que le dieron a Guatemala, la solución que le dieron a nuestro hermano pueblo guatemalteco, con la invasión y la consiguiente contrarrevolución de Castillo Armas. Han pasado siete años de aquel acto piratesco —siete, u ocho, o nueve, de aquel acto piratesco— en que al igual que trataron de hacer en Playa Girón, lanzaron a una horda de mercenarios desde los territorios limítrofes, también con la ayuda y la complicidad, como en este caso, de los gobiernos títeres, y también con apoyo de aviones de bombardeo, y se apoderaron del gobierno de aquel país, instauraron el peor régimen de reacción, le arrebataron las tierras a los campesinos.

¿Y qué hay en Guatemala al cabo de ocho años? ¿Qué solución le dieron? La sangre que corre hoy en el hermano pueblo; las decenas y los cientos de jóvenes estudiantes y obreros asesinados por los esbirros de la tiranía pro-imperialista. Los campesinos perdieron sus tierras, los obreros perdieron sus derechos. Y al cabo de ocho años de aquella invasión mercenaria y traidora, que logró sus objetivos, corre a raudales la sangre del pueblo guatemalteco. Sangre obrera, sangre campesina y sangre de estudiantes se derrama al cabo de ocho años. Al cabo de ocho años la feroz represión, la feroz tiranía y el pueblo luchando de nuevo por romper sus cadenas.

Eso es lo que querían depararnos a nosotros: nuevos Machados, nuevos Batistas, nuevos Venturas, nuevos Chavianos, nuevos Cowleys, nuevas "Pascuas Sangrientas", nuevos rosarios de cadáveres de jóvenes asesinados. De nuevo el hambre, el desempleo, la discriminación, la explotación inhumana, el trabajo esclavo de los campesinos, la opresión despiadada de las masas trabajadoras. Eso es lo que nos deparaban sobre un río de sangre, porque ¿cómo habrían podido apoderarse de nuevo de nuestra patria sino sobre un río de sangre, sobre un mar de sangre, sobre montañas de cadáveres, sobre las cenizas del territorio nacional? Y eso es lo que nos deparaban.

Y para eso creían que los iban a recibir con los brazos abiertos, como si los esclavos libertados añorasen el látigo y el yugo de sus amos de ayer.

La revolución no tendrá eso dentro de ocho años, ni lo tendrá nunca más. Nunca más nuestros obreros, nuestros campesinos, nuestros estudiantes, tendrán que caer balaceados por sus explotadores, por los ejércitos mercenarios de los oligarcas explotadores, los amos de las riquezas, de las tierras, de las industrias. Nunca más tendrán que caer bajo las balas homicidas de los ejércitos que organiza y arma el imperialismo. Nunca más, porque para siempre son y serán los dueños de su destino, de su riqueza. Porque cada vez serán más los hombres y las mujeres que trabajen, en la misma medida en que se desarrolle nuestra riqueza; cada vez será más un pueblo de trabajadores y un pueblo de estudiantes.

Lo que el imperialismo ofrece son esas escenas de la universidad de Guatemala, donde caen inermes los jóvenes asesinados por la "porra". Y lo que la revolución ofrece es ese espectáculo que vemos todos los días, que cualquier ciudadano puede ver todos los días, de muchedumbres de jovencitos y jovencitas con sus uniformes de becados, con sus libros bajo los brazos, dirigiéndose llenos de entusiasmo, hacia las escuelas, hacia las secundarias, las preuniversidades, los centros tecnológicos y las universidades.

¡Qué distinto panorama el que brinda la revolución proletaria y el que brinda el imperialismo! Dentro de quince años, por ejemplo —y quince años transcurren velozmente en la vida de cualquier pueblo—, solamente de los planes de becados saldrán cien mil técnicos universitarios, sin contar los que surgirán de las universidades sin necesidad de becas del gobierno revolucionario. Nuestros técnicos se contarán por cientos de miles. ¡Qué gran futuro, qué extraordinario porvenir, si se piensa sólo en preparar al pueblo, y que lo importante es preparar al pueblo, porque nuestro país tiene riquezas naturales suficientes para desarrollar una gran industria, una extraordinaria economía con los recursos naturales que tenemos ahí! ¿Qué nos falta? Nos faltan los recursos humanos, y los recursos humanos estamos creándolos. Nos faltan las maquinarias, las fábricas, y las fábricas estamos instalándolas. No nos faltarán los recursos financieros, no nos falta una naturaleza magnífica. Nos faltaban los recursos humanos, y como tenemos la materia prima de un gran pueblo, tendremos los recursos humanos que necesitemos, y sobre todo, en la misma medida en que llevemos adelante los planes de estudio, de capacitación técnica de toda la clase obrera, de formación de cientos de miles de técnicos, nuestro país tendrá, sin duda alguna, un futuro extraordinario, porque tiene todo lo que necesita para garantizar ese futuro.

Nuestros problemas presentes no engañan a nadie, no pueden confundir a nadie. Cuando combatíamos a las fuerzas del imperialismo, no pensábamos que venían a destruirnos el presente. Pensábamos, sobre todo que nos querían destruir el porvenir. Porque el presente nuestro no podía ser otra

cosa que lo que nos dejaron, no podía ser otra cosa que una economía pobre, subdesarrollada, una industria atrasada, la dependencia absoluta de un solo mercado. No podíamos tener otro presente que el que nos dejaron. Lo que hemos hecho es repartir mejor lo que teníamos, distribuir mejor lo que nos quedó.

La tiranía nos dejó sin reservas. Virtualmente había gastado cientos de millones de reservas en los siete años de despilfarro y de sangre que nos impuso. No podíamos hacer otra cosa que aprovechar mejor lo que teníamos y distribuirlo mejor. Claro está que nuestra economía dependía de un sólo mercado. Teníamos la desgracia de depender del mercado yanqui, de que nuestras piezas de repuesto, nuestras fábricas eran en su mayoría de marca yanqui, que de allí tenían que venir la materia prima, las piezas de repuesto, de que nuestra economía estaba completamente moldeada a la dependencia de un sólo mercado, y que el imperialismo se valió de esa ventaja para hacernos todo el daño posible, para tratar de estrangular nuestra economía, para tratar de hacernos perecer por hambre, para crearnos todos los obstáculos imaginables, para poner a nuestro pueblo ante una dura prueba.

Claro está que nos habían dejado muy poco, y lo poco que nos dejaron virtualmente dependiente de la voluntad de nuestros explotadores yanquis. Lo único que podíamos hacer era aprovechar mejor lo poco que teníamos y distribuir mejor lo que nos habían dejado. Pero de manera que no se acostara un sólo niño con hambre, que no faltara un bocado en ningún hogar cubano. Dar trabajo, dar empleo, proporcionar un ingreso a toda la familia, arreglárnoslas con lo poco que nos habían dejado y comenzar a preparar el futuro.

Y ésa es nuestra gran tarea: el futuro. Los imperialistas tratan de engañar a los pueblos de América, y pretenden atribuir a las medidas revolucionarias las consecuencias del bloqueo y de la agresión económica. Y ellos no dicen que nos han creado problemas con sus agresiones y sus bloqueos, sino que los problemas son consecuencias de las leyes revolucionarias. Y con ese engaño tratan de confundir a los pueblos. Pero ya veremos a la vuelta del tiempo, ya veremos a la vuelta de los años, ya veremos cuando empiecen a nacer y empecemos a cosechar los frutos del trabajo de hoy. Ya veremos cuando nuestra patria se vaya llenando de fábricas, cuando el nivel técnico de nuestros trabajadores se haya elevado considerablemente, cuando los técnicos puedan contarse por cientos de miles, cuando la productividad de nuestro trabajo se multiplique. Ya veremos incluso con cuanto orgullo pensaremos en los sacrificios de hoy; para que podamos decir "no fue un triunfo sin esfuerzo, no fue un triunfo sin sacrificios, y tenemos derecho a este porvenir". Y el día de mañana podremos decir: "Tenemos derecho a estos frutos porque supimos ganárnoslos, porque no fuimos un pueblo que pensara en pan para hoy y hambre para mañana." Aquí, desde luego, había

quienes no pasaban nunca hambre, pero había muchos que sí pasaban hambre. Y a ésos, lo que el régimen capitalista les ofrecía era "hambre para hoy y más hambre para mañana".

¡La revolución socialista ofrece pan para hoy y más pan para mañana!

Y eso nos lleva de la mano a la idea de que el trabajo es lo más importante en esta revolución, que la función del trabajador es la más sagrada función en esta revolución, y que ser trabajador es el título más honroso en esta sociedad; porque es el trabajador el que crea las riquezas, el pan de todos. Y porque nuestra sociedad tiene que ser cada vez más una sociedad de trabajadores, una sociedad de productores, una sociedad donde cada vez haya menos parasitismo, menos parásitos.

Porque los parásitos de las sociedades explotadoras, los parásitos de la burguesía, de las burguesías y de su cohorte de servidores, se nutren del sudor de los trabajadores.

Basta tener un poco de sentido común para comprender que habrá muchos más bienes, muchos más productos en aquel pueblo donde sean más a producir y menos los parásitos, menos los que quieren holgazanear, que aquel donde son cada vez más a holgazanear y menos a producir.

Esto nos indica que la gran tarea de nuestro pueblo es producir. Aun en el día de hoy. Existía la costumbre de conceder desde el mediodía del jueves, con motivo de las tradiciones de la semana santa, pero se acordó que este año sea sólo el viernes, en consideración a la necesidad en que nos hallamos de trabajar y de producir. Hubo alguna deficiencia en la tramitación; no se hizo con el debido tiempo para informar oportunamente a todos los obreros y empleados. Hubo alguna queja en ese sentido. Sin embargo, ¿caben quejas en un día como hoy? Hoy, incluso, ¿cómo hemos nosotros honrado la victoria y los que hicieron posible la victoria? ¡Trabajando!, ¡Trabajando!

La revolución ha traído nuevas fechas: el primero de enero, que por ser ya tradicionalmente de fiesta se transfiere al día dos: el 26 de julio. Son nuevos días feriados. Hay un mes de vacaciones. Ese derecho se va a ampliar por ley a todos los empleados del Estado.

Por eso, cuando las necesidades de la lucha nos obligan a perder un día en gran concentración, tenemos que tratar de que sea un domingo y si la efectuamos en día laborable trabajar el sábado o el domingo, porque lo más sagrado, la responsabilidad más importante, el deber primordial de cada ciudadano es producir, porque el pueblo necesita muchos bienes, necesita vestirse, necesita calzarse, se sienta a la mesa todos los días, necesita muchas cosas, necesita medicinas, necesita viviendas. Pero para poder sentarse a la mesa, para poder satisfacer todas esas necesidades, el pueblo tiene que producir. Porque los bienes no caen como "maná" del cielo. Tiene que conquistarlos el hombre, luchando con el medio, luchando con la naturaleza, trabajando.

A los explotadores, a los capitalistas, los bienes sí les caían del cielo, del trabajo de los obreros. Pero en una sociedad llamada a eliminar toda explotación del hombre por el hombre no habrá explotadores, no habrá nadie que reciba los bienes por una especie de derecho divino sobre el sudor de los demás. Y todos serán productores; y esos bienes tenemos que producirlos y tenemos que producirlos trabajando. Por eso el trabajo hay que dignificarlo, elevar la productividad del trabajo. ¿Cómo se eleva la productividad del trabajo? Con nuevas técnicas, con nuevas máquinas. ¿Cómo se adquieren nuevas técnicas y nuevas máquinas? Produciendo, trabajando, haciendo rentables todas las industrias, todas las empresas. Porque de ahí, sólo de ahí, del trabajo, puede provenir la satisfacción de todas nuestras necesidades, de nuestras necesidades de invertir para tener nuevas máquinas, nuevas fábricas, que aumenten la productividad del trabajo, para preparar nuevos técnicos, para satisfacer las necesidades del pueblo.

Y por eso, cada vez más, como pueblo trabajador tenemos que poner nuestro pensamiento en el trabajo, en la bondad del trabajo y en el principio de que los bienes que deseamos, de que los bienes que necesitamos, sólo nosotros podemos producirlos, sólo de nuestro trabajo pueden provenir. Y con ese espíritu afrontar la tarea, en los campos, en las ciudades, en todos los frentes, con ese sentido del deber, con ese pensamiento puesto en el pueblo, en sus necesidades, en la satisfacción de sus necesidades, en la población que crece, en la población que necesita el fruto de ese trabajo.

Y he querido, en el día de hoy, detenerme en este pensamiento, porque es así como nosotros —pensando en el futuro—, hemos de analizar y hemos de conmemorar estos hechos históricos. Es así como nosotros tenemos que ser leales a los que cayeron. Es así como nosotros tenemos que rendir tributo a nuestros muertos.

Así, hoy, en este acto se junta el pueblo, se juntan los representantes de nuestras heroicas unidades de combate, nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, junto a los familiares de nuestros heroicos caídos en los combates, junto al pueblo trabajador, junto al gobierno revolucionario, junto a la dirigencia revolucionaria, con nuestro pensamiento como expresión de lo que es nuestra revolución: el obrero que trabaja y que produce junto a su herramienta y el obrero que monta guardia con su fusil, y que defiende la integridad de la patria.

¡Obreros que producen, obreros que montan guardia, soldados dispuestos a producir, productores dispuestos a convertirse en soldados y a ser todos soldados si la patria los necesita, o a ser todos productores cuando la patria no necesite soldados!

Eso es nuestro pueblo, ésa es nuestra revolución. Contra esa revolución y contra ese pueblo vinieron a chocar los invasores del imperialismo. Contra ese pueblo tendrán que estrellarse todas las agresiones, porque decíamos "pocos, viejos y destartalados aviones" hablando de Girón. Pues, si repiten

la triste hazaña, ¡no se encontrarán ni con pocos, ni con viejos, ni con destartalados aviones!

Ya cuando Girón, nuestras fuerzas estaban listas para combatir, no sólo contra una fuerza como aquélla, sino contra varias fuerzas como aquélla. Porque nadie piense que se emplearon en el combate todos nuestros efectivos de infantería y de artillería —y eso era entonces—, y ya no serían las unidades bisoñas, apresuradamente entrenadas; ¡ya tendrían que chocar contra una organización mucho más eficiente, mucho mejor entrenada y más completamente equipada!

Nuestra fuerza ha crecido considerablemente desde entonces, y lo advertimos; porque vale más que escarmienten nuestros enemigos. Ya hay leyes más severas, hay disposiciones más drásticas. ¡A partir del asesinato del brigadista Manuel Ascunce la revolución es implacable con sus enemigos!

Ya por una vez basta, y no ha quedado por nosotros la lección. Tiempo de sobra han tenido para escarmentar; porque si vuelven a atacar a nuestro país, ¡es conveniente que los agresores dejen hecho el testamento antes de partir! Sea cual fuere la forma de ataque: filtración, ataque directo, fuerzas mercenarias, infantería de marina, lo que sea; porque junto a las fuerzas de operaciones, van los tribunales revolucionarios.

La organización de la revolución no progresa sólo en el campo militar y no sólo en el campo militar debemos hacerla progresar, debemos hacerla progresar en todos los frentes: en la agricultura, en la administración pública, en todos los frentes. Debemos perfeccionar nuestro trabajo, y continuar perfeccionando nuestra defensa. Continuar adelante con nuestros planes educacionales. Tener las unidades siempre alertas, los aviones siempre listos, y siempre bien cuidados, de manera que nunca el enemigo pueda destruirlos en un ataque sorpresivo. Las unidades siempre alertas, siempre, ¡siempre!, ¡nunca bajar la guardia!, ¡nunca pensar que el peligro desaparece!, ¡siempre alertas, siempre listas! Y ¡listas para vencer, además!

Todos los oficiales, todos los instructores revolucionarios, todos, deben tener siempre este pensamiento. Todos los hombres de las unidades de combate, deben tener siempre presente ese pensamiento: que el enemigo es artero, que el enemigo es criminal, que el enemigo es cobarde, que el enemigo ataca por sorpresa. Y siempre listo cualquier soldado, cualquier unidad en cualquier punto. ¡La defensa nunca se rompe! El soldado revolucionario nunca se rinde, y cuando queda aislado pelea él solo como si estuviese con él todo un ejército. Siempre con la mente preparada, siempre con el ánimo dispuesto, siempre con el pensamiento firme, y presente siempre el deber del combatiente revolucionario, frente a todas las contingencias, frente a todas las vicisitudes. Reaccionar rápidamente, como se reaccionó contra el ataque artero hace un año. Siempre, cualquiera que sea el enemigo, cualquiera que sea su fuerza. Siempre, como los centinelas de Playa Larga y Playa Girón, con el grito de: ¡Patria o Muerte! en los labios. Siempre como nuestros

pilotos, como nuestros artilleros, como nuestros tanquistas, como nuestros soldados de infantería. Siempre, siempre, como aquellos jóvenes heroicos que con sus antiaéreas se batieron: muchachos de 14 y 15 años. Siempre como aquel marinero que al sur de la ciénaga de Zapata quedó solitario en un cayo, y durante tres días cumplió su deber, informando, en la retaguardia del enemigo, de todo el movimiento de sus fuerzas.

Con ese espíritu, con esa decisión, con ese fervor, con esa firmeza es que debemos conmemorar este 19 de abril, con ese tributo de recuerdo leal, firme, a nuestros muertos, a los que cayeron en esos combates, con ese sentimiento de solidaridad hacia ellos, hacia sus hijos, ¡que son los hijos de todo el pueblo!; hacia sus esposas, hacia sus padres, hacia sus seres queridos, que en el cariño del pueblo encuentran, al menos, alguna compensación a su dolor, que en la felicidad del pueblo encuentran la recompensa de sus sacrificios, que en el porvenir de la patria, en el avance de la revolución, verán siempre que el sacrificio no fue inútil, que su dolor —aunque dolor duro, aunque dolor entrañable—, tiene, en cambio, la compensación de toda la felicidad que han hecho posible, de todo el bien que han hecho posible a la patria.

Cuando nosotros nos reunimos con los familiares, les hablamos de la infinita gratitud que todo el pueblo tiene que sentir hacia aquellos caídos, porque, como les expliqué, por la valentía con que combatieron, por la decisión con que se lanzaron a aplastar al invasor impidieron que los planes enemigos se llevaran adelante, impidieron que la patria se cubriera de luto. Porque si el enemigo hubiese ocupado efectivamente y consolidado un pedazo del territorio nacional, no cabrían en este teatro. ¡No cabrían siquiera en la Plaza Cívica los dolientes para llorar la pérdida de sus hijos o de sus padres, de sus esposos o de sus hermanos!

La gratitud infinita de la patria hacia los que cayeron para ahorrarnos tanto dolor. Puede decirse que nunca tantas vidas se salvaron por las vidas que se perdieron, y que por eso nuestro país, nuestra patria estará siempre agradecida, y que nuestra consideración hacia sus seres queridos no es un privilegio, sino respeto al recuerdo de los compañeros que cayeron. Porque cualquier combatiente, cualquier padre, cualquier hijo, cualquier esposo, en la hora del combate es lógico, es inevitable, en presencia de la posibilidad de la muerte, que tenga en ese momento el pensamiento de los suyos, de los que ampara y sostiene con su trabajo, y que para que ese pensamiento de los que van a morir, o de los se enfrentan a la muerte tenga todo el respeto y toda la consideración nuestra, por eso nosotros tenemos hacia ellos, hacia los seres queridos de nuestros compañeros caídos, todas nuestras consideraciones, toda nuestra ayuda, todo nuestro respeto.

Y les decía también a ellos que nuestros tribunales revolucionarios han exigido una indemnización material de los daños ocasionados, y que esa indemnización nunca podrá satisfacer el daño que nos hicieron en vidas

humanas. Pero que aunque lo material es secundario, puesto que lo importante es el aspecto moral, también es justo que los que organizaron esa invasión le paguen al pueblo de Cuba los daños materiales que le causaron. También es importante que los invasores hayan tenido que regresar, o tengan que regresar, no con las palabras de Julio César: "llegué, vi, vencí"; sino "llegamos, vimos y nos aplastaron".

Y que junto a los vencidos tengan que doblar la cabeza los principales culpables. Que junto a los vencidos tengan que pagar los principales responsables. Y que lo que importa de esa reparación, en lo que tiene de reparación moral, es que el país todopoderoso e imperialista, que no midió su poderío cuando fraguó sus planes criminales contra nuestra nación pacífica, contra nuestro pueblo trabajador, contra nuestro pequeño país, tenga que reparar de manera directa o indirecta, bajo cuerda o sobre cuerda, el daño material. Y aunque con reparaciones materiales no se pueden compensar vidas humanas, esas reparaciones vamos a invertirlas en salvar vidas, en comprar medicinas, material quirúrgico, medios de producción de alimentos para niños. Es decir, que sirvan para salvar muchas vidas, para traer salud a nuestro pueblo, y, sobre todo, a nuestros niños, y para que en alguna forma, sea reparado el daño que nos hicieron.

Compañeros y compañeras: nuestros muertos mandan, mas no los llamemos muertos. Digamos como el poeta Nicolás Guillén: que viven más que nunca, que vivirán eternamente en el latido del corazón de cada cubano, que viven en nuestra sangre, en nuestra devoción, en nuestro esfuerzo. Que viven en cada estudiante que marcha con sus libros a la universidad, que viven en cada niño que juega en nuestros parques infantiles, en cada pionero que marcha a la escuela. Que viven en cada soldado de la patria, en cada centro obrero, en cada batallón, en cada unidad, en cada división; que viven en cada ciudadano de la patria, y que nos mandan a cumplir con nuestro deber.

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

V

EL SOCIALISMO CUBANO

Incluimos en esta sección, cinco discursos fundamentales para la comprensión del proceso revolucionario cubano. Se trata de las definiciones ideológicas que orientaron la reorganización socialista de la sociedad cubana a partir de 1961.

En ellos, el lector encontrará suficientes elementos para entender los nexos que unen las etapas de la revolución, su carácter continuo y la extremada consecuencia de sus dirigentes.

La revolución no había sido realizada por un partido marxista ni era su objetivo inicial implantar el socialismo. ¿Cómo explicar esta paradójica situación? ¿Cómo conciliar ciertos supuestos de la teoría marxista con la práctica real de la revolución? ¿Cómo lograr la unidad de todas las organizaciones preexistentes?

Dichas interrogantes, acaso no las menos decisivas en la historia de la revolución, fueron respondidas por Fidel desde 1961 con una visión certera y en abierta oposición a todo dogmatismo.

La II Declaración de La Habana, *es un paso muy importante hacia la madurez del pensamiento revolucionario cubano. Ni que decir tiene que su lectura atenta permitirá comprender mejor los planteamientos sucesivos de la revolución: allí se encuentra la mejor exposición de la táctica y la estrategia propuestas por Cuba a los revolucionarios del continente, y el mejor resumen de su experiencia.*

Finalmente, incorporamos el discurso pronunciado por Fidel Castro en el juicio seguido contra el delator Marcos Rodríguez, juicio cuyas implicaciones políticas suscitaron una crisis en el seno de las fuerzas dirigentes de la revolución, en marzo de 1964. Los criterios establecidos por Fidel Castro en esa ocasión permiten advertir el modo como la revolución concibe la unidad de los revolucionarios y la solución de las discrepancias.

PALABRAS A LOS INTELECTUALES*

[Junio de 1961]

Compañeros y compañeras:

Después de tres sesiones en las que se discutieron distintos problemas relacionados con la cultura y el trabajo creador; en las que se plantearon muchas cuestiones interesantes y se expresaron los diferentes criterios representados, nos toca a nosotros cubrir nuestro turno. No lo haremos como la persona más autorizada para hablar sobre la materia, pero sí, tratándose de una reunión de ustedes y nosotros, por la necesidad de que expresemos aquí algunos puntos de vista.

Teníamos mucho interés en estas discusiones, y creo que lo hemos demostrado con eso que podría llamarse "una gran paciencia". Pero en realidad no ha sido necesario realizar un esfuerzo heroico porque, para nosotros, ha sido una discusión instructiva y diría sinceramente que también ha resultado amena. Desde luego que en este tipo de discusión no somos nosotros, los hombres de gobierno, los más aventajados para opinar sobre cuestiones en las cuales ustedes se han especializado. Por lo menos... éste es mi caso.

El hecho de ser hombres de gobierno y agentes de esta revolución no quiere decir que estamos obligados (aunque acaso lo estemos) a ser peritos en todas las materias. Es posible que si hubiésemos llevado a muchos de los compañeros que han hablado aquí a alguna reunión del Consejo de Ministros a discutir los problemas con los cuales estamos más familiarizados, se habrían visto en una situación similar a la nuestra.

Nosotros hemos sido agentes de esta revolución, de la revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez esa revolución económica social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país.

Por nuestra parte hemos tratado de hacer algo (quizá en los primeros instantes de la revolución había otros problemas más urgentes que atender). Podríamos hacernos también una autocrítica al afirmar que habíamos dejado un poco de lado la discusión de una cuestión tan importante como ésta. No quiere decir que la habíamos olvidado del todo; esta discusión, —que quizá el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerar—, ya estaba en la mente del gobierno. Desde hacía meses teníamos el propósito de convocar a una reunión como ésta para

* Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961, pp. 7-16.

analizar el problema cultural. Los acontecimientos se han ido sucediendo y sobre todo los últimos fueron la causa de que no se hubiese efectuado con anterioridad. Sin embargo, el gobierno revolucionario había ido tomando algunas medidas que expresaban nuestra preocupación por ese problema. Algo se ha hecho y varios compañeros del gobierno en más de una ocasión han insistido en la cuestión. Por lo pronto puede decirse que la revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural; las condiciones de trabajo de los artistas han variado.

Yo creo que aquí se ha insistido un poco en algunos aspectos pesimistas; creo que aquí ha habido una preocupación que se va más allá de cualquier justificación real sobre este problema. Casi no se ha insistido en la realidad de los cambios que han ocurrido con relación al ambiente y a las condiciones actuales de los artistas y de los escritores. Comparándolo con el pasado es incuestionable que los artistas y escritores cubanos no se pueden sentir como en el pasado y que las condiciones del pasado eran verdaderamente deprimentes en nuestro país para los artistas y escritores. Si la revolución comenzó trayendo en sí misma un cambio profundo en el ambiente y en las condiciones, ¿por qué recelar de que la revolución que nos trajo esas nuevas condiciones para trabajar pueda ahogar esas condiciones? ¿Por qué recelar de que la revolución vaya precisamente a liquidar esas condiciones que ha traído consigo?

Es cierto que aquí se está discutiendo un problema que no es un problema sencillo. Es cierto que todos nosotros tenemos el deber de analizarlo cuidadosamente. Esto es una obligación tanto de ustedes como de nosotros. No es un problema sencillo puesto que es un problema que se ha planteado muchas veces y se ha planteado en todas las revoluciones. Es una madeja, pudiéramos decir, bastante enredada y nada fácil de desenredar. Es un problema que tampoco nosotros vamos fácilmente a resolver.

Los distintos compañeros que han hablado expresaron aquí un sinnúmero de puntos de vista y los expresaron con sus argumentos. El primer día había un poco de temor a entrar en el tema y por eso fue necesario que nosotros les pidiéramos a los compañeros que abordaron el tema; que aquí cada cual dijera lo que le inquietaba.

En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente era el problema de la libertad para la creación artística. También cuando han visitado a nuestro país distintos escritores, sobre todo escritores políticos, abordaron esta cuestión más de una vez. Es indudable que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar revoluciones profundas como la nuestra.

Casualmente, un rato antes de volver a este salón, un compañero nos traía un folleto donde en la portada o al final aparece un pequeño diálogo sostenido por nosotros con Sartre y que el compañero Lisandro Otero recogió, en el libro que lleva por título *Conversaciones en la Laguna,* (*Re-*

PALABRAS A LOS INTELECTUALES*

[Junio de 1961]

Compañeros y compañeras:

Después de tres sesiones en las que se discutieron distintos problemas relacionados con la cultura y el trabajo creador; en las que se plantearon muchas cuestiones interesantes y se expresaron los diferentes criterios representados, nos toca a nosotros cubrir nuestro turno. No lo haremos como la persona más autorizada para hablar sobre la materia, pero sí, tratándose de una reunión de ustedes y nosotros, por la necesidad de que expresemos aquí algunos puntos de vista.

Teníamos mucho interés en estas discusiones, y creo que lo hemos demostrado con eso que podría llamarse "una gran paciencia". Pero en realidad no ha sido necesario realizar un esfuerzo heroico porque, para nosotros, ha sido una discusión instructiva y diría sinceramente que también ha resultado amena. Desde luego que en este tipo de discusión no somos nosotros, los hombres de gobierno, los más aventajados para opinar sobre cuestiones en las cuales ustedes se han especializado. Por lo menos... éste es mi caso.

El hecho de ser hombres de gobierno y agentes de esta revolución no quiere decir que estamos obligados (aunque acaso lo estemos) a ser peritos en todas las materias. Es posible que si hubiésemos llevado a muchos de los compañeros que han hablado aquí a alguna reunión del Consejo de Ministros a discutir los problemas con los cuales estamos más familiarizados, se habrían visto en una situación similar a la nuestra.

Nosotros hemos sido agentes de esta revolución, de la revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez esa revolución económica social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país.

Por nuestra parte hemos tratado de hacer algo (quizá en los primeros instantes de la revolución había otros problemas más urgentes que atender). Podríamos hacernos también una autocrítica al afirmar que habíamos dejado un poco de lado la discusión de una cuestión tan importante como ésta. No quiere decir que la habíamos olvidado del todo; esta discusión, —que quizá el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerar—, ya estaba en la mente del gobierno. Desde hacía meses teníamos el propósito de convocar a una reunión como ésta para

* Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961, pp. 7-16.

analizar el problema cultural. Los acontecimientos se han ido sucediendo y sobre todo los últimos fueron la causa de que no se hubiese efectuado con anterioridad. Sin embargo, el gobierno revolucionario había ido tomando algunas medidas que expresaban nuestra preocupación por ese problema. Algo se ha hecho y varios compañeros del gobierno en más de una ocasión han insistido en la cuestión. Por lo pronto puede decirse que la revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural; las condiciones de trabajo de los artistas han variado.

Yo creo que aquí se ha insistido un poco en algunos aspectos pesimistas; creo que aquí ha habido una preocupación que se va más allá de cualquier justificación real sobre este problema. Casi no se ha insistido en la realidad de los cambios que han ocurrido con relación al ambiente y a las condiciones actuales de los artistas y de los escritores. Comparándolo con el pasado es incuestionable que los artistas y escritores cubanos no se pueden sentir como en el pasado y que las condiciones del pasado eran verdaderamente deprimentes en nuestro país para los artistas y escritores. Si la revolución comenzó trayendo en sí misma un cambio profundo en el ambiente y en las condiciones, ¿por qué recelar de que la revolución que nos trajo esas nuevas condiciones para trabajar pueda ahogar esas condiciones? ¿Por qué recelar de que la revolución vaya precisamente a liquidar esas condiciones que ha traído consigo?

Es cierto que aquí se está discutiendo un problema que no es un problema sencillo. Es cierto que todos nosotros tenemos el deber de analizarlo cuidadosamente. Esto es una obligación tanto de ustedes como de nosotros. No es un problema sencillo puesto que es un problema que se ha planteado muchas veces y se ha planteado en todas las revoluciones. Es una madeja, pudiéramos decir, bastante enredada y nada fácil de desenredar. Es un problema que tampoco nosotros vamos fácilmente a resolver.

Los distintos compañeros que han hablado expresaron aquí un sinnúmero de puntos de vista y los expresaron con sus argumentos. El primer día había un poco de temor a entrar en el tema y por eso fue necesario que nosotros les pidiéramos a los compañeros que abordaron el tema; que aquí cada cual dijera lo que le inquietaba.

En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente era el problema de la libertad para la creación artística. También cuando han visitado a nuestro país distintos escritores, sobre todo escritores políticos, abordaron esta cuestión más de una vez. Es indudable que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar revoluciones profundas como la nuestra.

Casualmente, un rato antes de volver a este salón, un compañero nos traía un folleto donde en la portada o al final aparece un pequeño diálogo sostenido por nosotros con Sartre y que el compañero Lisandro Otero recogió, en el libro que lleva por título *Conversaciones en la Laguna,* (*Re-*

volución, martes 8 de marzo de 1960).

Una cuestión similar nos planteó en otra ocasión Wright Mills, el escritor norteamericano.

Debo confesar que en cierto sentido estas cuestiones nos agarraron un poco desprevenidos. Nosotros no tuvimos nuestra conferencia de Yenán con los artistas y escritores cubanos durante la revolución. En realidad ésta es una revolución que se gestó y llegó al poder en un tiempo puede decirse récord. Al revés de otras revoluciones, no tenía todos los principales problemas resueltos.

Una de las características de la revolución ha sido, por eso, la necesidad de enfrentarse a muchos problemas apresuradamente. Y nosotros somos como la revolución, es decir, que nos hemos improvisado bastante. Por eso no puede decirse que esta revolución haya tenido ni la etapa de gestación que han tenido otras revoluciones, ni los dirigentes de la revolución la madurez intelectual que han tenido los dirigentes de otras revoluciones. Nosotros creemos que hemos contribuido en la medida de nuestras fuerzas a los acontecimientos actuales de nuestro país. Nosotros creemos que con el esfuerzo de todos, estamos llevando adelante una verdadera revolución y que esa revolución se desarrolla y parece llamada a convertirse en uno de los acontecimientos importantes de este siglo. Sin embargo, a pesar de esa realidad, nosotros que hemos tenido una participación importante en esos acontecimientos, no nos creemos teóricos de las revoluciones ni intelectuales de las revoluciones. Si los hombres se juzgan por sus obras tal vez nosotros tendríamos derecho a considerarnos con el mérito de la obra que la revolución en sí misma significa. Y sin embargo no pensamos así y creo que todos debiéramos tener una actitud similar, cualesquiera que hubieran sido nuestras obras. Por meritorias que puedan parecer debemos empezar por situarnos en la posición honrada de no presumir que sabemos más que los demás, de no presumir que hemos alcanzado todo lo que se pueda aprender, de no presumir que nuestros puntos de vista son infalibles y que todos los que no piensen exactamente igual están equivocados. Es decir, que nosotros debemos situarnos en esa posición honrada; no de falsa modestia, sino de verdadera valoración de lo que nosotros conocemos porque si nos situamos en ese punto, creo que será más fácil marchar acertadamente hacia adelante, y que si todos abordamos esa actitud, tanto ustedes como nosotros, desaparecerán actitudes personales y desaparecerá esa cierta dosis de personalismo que ponemos en el análisis de los problemas. En realidad, ¿qué sabemos nosotros? Nosotros todos estamos aprendiendo. En realidad, todos tenemos mucho que aprender y no hemos venido aquí a enseñar: nosotros hemos venido también a aprender.

Había ciertos miedos en el ambiente y algunos compañeros han expresado esos temores.

Al escucharlos teníamos a veces la impresión de que estábamos soñando un poco. Teníamos la impresión de que nosotros no habíamos acabado de poner bien los pies sobre la tierra. Porque si alguna preocupación, si algún temor, nos embargan hoy, es con respecto a la revolución misma. ¿O es que nosotros creemos que hemos ganado ya todas las batallas revolucionarias? ¿Es que nosotros creemos que la revolución no tiene peligros? ¿Cuál debe ser hoy la primera preocupación de todo ciudadano? ¿La preocupación de que la revolución vaya a desbordar sus medidas, de que la revolución vaya a asfixiar el arte, de que la revolución vaya a asfixiar el genio creador de nuestros ciudadanos, o la preocupación de todos no ha de ser la revolución misma? ¿Los peligros reales o imaginarios que puedan amenazar el espíritu creador o los peligros que puedan amenazar a la revolución misma?... No se trata de que nosotros vayamos a invocar este peligro como un simple argumento; nosotros señalamos que el estado de ánimo de todos los ciudadanos del país y que el estado de ánimo de todos los escritores y artistas revolucionarios, o de todos los escritores que comprenden y justifican a la revolución, debe ser: ¿qué peligros pueden amenazar a la revolución y qué podemos hacer para ayudar a la revolución? Nosotros creemos que la revolución tiene todavía muchas batallas que librar, y nosotros creemos que nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación deben ser: ¿qué hacemos para que la revolución salga victoriosa? Porque lo primero es eso: lo primero es la revolución misma y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones. Esto no quiere decir que las demás cuestiones no deban preocuparnos, pero que en el ánimo nuestro, tal como es al menos el nuestro, nuestra preocupación fundamental ha de ser la revolución.

El problema que aquí se ha estado discutiendo y vamos a abordar, es el problema de la libertad de los escritores y de los artistas para expresarse.

El temor que aquí ha inquietado es si la revolución va a ahogar esa libertad; es si la revolución va a sofocar el espíritu creador de los escritores y de los artistas.

Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de la libertad de contenido. Es el punto más sutil porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. El punto más polémico de esta cuestión es: si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística. Nos parece que algunos compañeros defienden ese punto de vista. Quizás por temor a eso que estimaron prohibiciones, regulaciones, limitaciones, reglas, autoridades, para decidir sobre la cuestión.

Permítanme decirles en primer lugar que la revolución defiende la li-

bertad; que la revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser.

¿Dónde puede estar la razón de ser de esa preocupación? Sólo puede preocuparse verdaderamente por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias. Puede preocuparse por este problema quien tenga desconfianza acerca de su propio arte; quien tenga desconfianza acerca de su verdadera capacidad para crear. Y cabe preguntar si un revolucionario verdadero, si un artista o intelectual que sienta la revolución y que esté seguro de que es capaz de servir a la revolución, puede plantearse este problema; es decir, si la duda cabe para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios. Yo considero que no; que el campo de la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sienten tampoco revolucionarios.

Y es correcto que un escritor y artista que no sienta verdaderamente como revolucionario se plantee ese problema; es decir, que un escritor y artista honesto, que sea capaz de comprender toda la razón de ser y la justicia de la revolución sin incorporarse a ella se plantee este problema. Porque el revolucionario pone algo por encima de todas las demás cuestiones; el revolucionario pone algo por encima aun de su propio espíritu creador: pone la revolución por encima de todo lo demás y el artista más revolucionario sería aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la revolución.

Nadie ha supuesto nunca que todos los hombres, o todos los escritores, o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los revolucionarios tengan que ser artistas, ni tampoco que todo hombre honesto, por el hecho de ser honesto, tenga que ser revolucionario. Ser revolucionario es también una actitud ante la vida, ser revolucionario es también una actitud ante la realidad existente, y hay hombres que se resignan a esa realidad, hay hombres que se adaptan a esa realidad y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla, por eso son revolucionarios. Pero puede haber hombres que se adapten a esa realidad y ser hombres honestos, sólo que su espíritu no es espíritu revolucionario; sólo que su actitud ante la realidad no es una actitud revolucionaria. Y puede haber, por supuesto, artistas y buenos artistas, que no tengan ante la vida una actitud revolucionaria y es precisamente para ese grupo de artistas e intelectuales para quienes la revolución en sí constituye un hecho imprevisto, un hecho nuevo, un hecho que incluso puede afectar su ánimo profundamente. Es precisamente para ese grupo de artistas y de intelectuales que la revolución puede constituir un problema.

Para un artista o intelectual mercenario, para un artista o intelectual deshonesto, no sería nunca un problema; ése sabe lo que tiene que hacer, ése sabe lo que le interesa, ése sabe hacia dónde tiene que marchar. El problema existe verdaderamente para el artista o el intelectual que no tiene una actitud revolucionaria ante la vida y que, sin embargo, es una persona honesta. Claro está que quien tiene esa actitud ante la vida, sea o no sea revolucionario, sea o no sea artista, tiene sus fines, tiene sus objetivos y todos nosotros podemos preguntarnos sobre esos fines y esos objetivos. Para el revolucionario esos fines y objetivos se dirigen hacia el cambio de la realidad; esos fines y objetivos se dirigen hacia la redención del hombre. Es precisamente el hombre, el semejante, la redención de sus semejantes, lo que constituye el objetivo de los revolucionarios. Si a los revolucionarios nos preguntan qué es lo que más nos importa, nosotros diremos: el pueblo, y siempre diremos el pueblo. El pueblo en su sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel. Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. El prisma a través del cual nosotros lo miramos todo, es ése: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellas; para nosotros será noble, será bello y será útil, todo lo que sea noble, sea útil y sea bello para ellas. Si no se piensa así, si no se piensa por el pueblo y para el pueblo, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran masa explotada del pueblo, para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces, sencillamente, no se tiene una actitud revolucionaria.

Al menos ése es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno, lo útil y lo bello de cada acción.

Comprendemos que debe ser una tragedia cuando alguien entienda esto y sin embargo tenga que reconocerse incapaz de luchar por ello.

Nosotros somos o creemos ser hombres revolucionarios. Quien sea más artista que revolucionario, no puede pensar exactamente igual que nosotros. Nosotros luchamos por el pueblo y no padecemos ningún conflicto porque luchamos por el pueblo y sabemos que podemos lograr los propósitos de nuestras luchas. El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos y ésa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria. Y para aquellos que no puedan tener o no tengan esa actitud, pero que son personas honradas, es para quienes existe el problema a que hacíamos referencia, y de la misma manera que para ellos la revolución constituye un problema, ellos constituyen también para la revolución un problema del cual la revolución debe preocuparse.

Aquí se señaló, con acierto, el caso de muchos escritores y artistas que no eran revolucionarios, pero que sin embargo eran escritores y artistas honestos, que además querían ayudar a la revolución, que además a la re-

volución le interesaba su ayuda; que querían trabajar para la revolución y que a su vez a la revolución le interesaba que ellos aportaran sus conocimientos y su esfuerzo en beneficio de la misma.

Es más fácil apreciar esto cuando se analizan los casos peculiares y entre esos casos peculiares hay muchos que no es fácil analizar. Pero aquí habló un escritor católico. Planteó lo que a él le preocupaba y lo dijo con toda claridad. Él preguntó si podía hacer una interpretación desde su punto de vista idealista de un problema determinado o si él podía escribir una obra defendiendo esos puntos de vista. Él preguntó con toda franqueza si dentro de un régimen revolucionario él podía expresarse de acuerdo con esos sentimientos. Planteó el problema en una forma que puede verse como simbólica.

A él lo que le preocupaba era saber si podía escribir de acuerdo con esos sentimientos o de acuerdo con esa ideología que no era precisamente la ideología de la revolución. Que él estaba de acuerdo con la revolución en las cuestiones económicas o sociales, pero que tenía una posición filosófica distinta de la filosofía de la revolución. Y ése es un caso digno de tenerse muy en cuenta, porque es precisamente un caso representativo del género de escritores y de artistas que muestran una disposición favorable hacia la revolución y desean saber qué grado de libertad tienen dentro de las condiciones revolucionarias, para expresarse de acuerdo con sus sentimientos. Ése es el sector que constituye para la revolución un problema, de la misma manera que la revolución constituye para ellos un problema y es deber de la revolución preocuparse por esos casos; es deber de la revolución preocuparse por la situación de esos artistas y de esos escritores, porque la revolución debe tener la aspiración de que no sólo marchen junto a ella todos los revolucionarios, todos los artistas e intelectuales revolucionarios. Es posible que los hombres y las mujeres que tengan una actitud realmente revolucionaria ante la realidad no constituyan el sector mayoritario de la población; los revolucionarios son la vanguardia del pueblo, pero los revolucionarios deben aspirar a que marche junto a ellos todo el pueblo: la revolución no puede renunciar a que todos los hombres y mujeres honestos, sean o no escritores o artistas, marchen junto a ella; la revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario. La revolución debe tratar de ganar para sus ideas la mayor parte del pueblo; la revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo; a contar, no sólo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos que aunque no sean revolucionarios, es decir, que aunque no tengan una actitud revolucionaria ante la vida, estén con ella. La revolución sólo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios. Y la revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo; la revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de

los escritores. La revolución tiene que comprender esa realidad y, por lo tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentre dentro de la revolución un campo donde trabajar y crear y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse, dentro de la revolución. Esto significa que dentro de la revolución, todo; contra la revolución nada. Contra la revolución nada, porque la revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la revolución: todo; contra la revolución ningún derecho.

Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Éste es un principio general para todos los ciudadanos. Es un principio fundamental de la revolución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la revolución, no tienen ningún derecho contra la revolución, porque la revolución tiene un derecho: el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho de vencer y ¿quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho: "Patria o muerte", es decir, *la revolución o la muerte*?

La existencia de la revolución o nada; de una revolución que ha dicho: "venceremos", es decir, que se ha planteado muy seriamente un propósito y por respetables que sean los razonamientos personales de un enemigo de la revolución, mucho más respetables son los derechos y las razones de una revolución tanto más cuanto una revolución es un proceso histórico, cuanto una revolución no es ni puede ser obra del capricho o de la voluntad de ningún hombre, cuanto una revolución sólo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo, y frente a los derechos de todo un pueblo, los derechos de los enemigos de ese pueblo no cuentan.

Cuando hablábamos de los casos extremos, nosotros lo hacíamos sencillamente para expresar con más claridad nuestras ideas. Ya dije que entre esos casos extremos hay una gran variedad de actitudes mentales y hay también una gran variedad de preocupaciones. No significa necesariamente que albergar alguna preocupación signifique no ser revolucionario. Nosotros hemos tratado de definir actitudes esenciales.

La revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, que-

remos para el pueblo una vida mejor también en todos los órdenes espirituales; queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales.

¿Que el pueblo tiene un nivel bajo de cultura? ¿Que un alto porcentaje del pueblo no sabe leer ni escribir? También un porcentaje alto del pueblo pasa hambre o al menos vive o vivía en condiciones duras. Vivía en condiciones de miseria. Una parte del pueblo carece de un gran número de bienes materiales que le son indispensables y nosotros tratamos de propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes materiales lleguen al pueblo.

De la misma manera debemos propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes culturales lleguen al pueblo. No quiere decir eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones, y que necesariamente tenga que sacrificar su calidad. Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y el pueblo a su vez eleve su nivel cultural a fin de acercarse también a los creadores. No se puede señalar una regla de carácter general: todas las manifestaciones artísticas no son exactamente de la misma naturaleza, y a veces hemos planteado aquí las cosas como si todas las manifestaciones artísticas fuesen exactamente de la misma naturaleza. Hay expresiones del espíritu creador que por su propia naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras manifestaciones del espíritu creador. Por eso no se puede señalar una regla general, porque ¿en qué expresión artística es que el artista tiene que ir al pueblo y en cuál el pueblo tiene que ir al artista?, ¿se puede hacer una afirmación de carácter general en ese sentido? No. Sería una regla demasiado simple. Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. Creo que ese principio no contradice las aspiraciones de ningún artista: y mucho menos si se tiene en cuenta que los hombres deben crear para sus contemporáneos.

No se diga que hay artistas que viven pensando en la posteridad, porque, desde luego, sin el propósito de considerar nuestro juicio infalible ni mucho menos, creo que quien así proceda se está autosugestionando.

Y eso no quiere decir que quien trabaje para sus contemporáneos tenga que renunciar a la posteridad de su obra porque, precisamente creando para sus contemporáneos, independientemente incluso de que sus contemporáneos lo hayan comprendido o no, es como las obras han adquirido un valor histórico y un valor universal. Nosotros no estamos haciendo una

revolución para las generaciones venideras, nosotros estamos haciendo una revolución con esta generación y por esta generación, independientemente de que los beneficios de esta obra beneficien a las generaciones venideras y se convierta en un acontecimiento histórico. Nosotros no estamos haciendo una revolución para la posteridad; esta revolución pasará a la posteridad porque es una revolución para ahora y para los hombres y las mujeres de ahora.

¿Quién nos seguiría a nosotros si estuviésemos haciendo una revolución para las generaciones venideras?

Trabajamos y creamos para nuestros contemporáneos sin que eso le quite a ninguna creación artística el mérito de aspirar a la eternidad.

Éstas son verdades que todos debemos analizar con honradez. Y creo que hay que partir de ciertas verdades fundamentales para no sacar conclusiones erróneas. Y no vemos nosotros que haya motivo de preocupaciones para ningún artista o escritor honrado. Nosotros no somos enemigos de la libertad. Nadie aquí es enemigo de la libertad. ¿A quién tememos?, ¿qué autoridad es la que tememos que vaya a asfixiar nuestro espíritu creador? ¿O es que tememos a los compañeros del Consejo Nacional de Cultura? En las conversaciones tenidas con los compañeros del Consejo Nacional de Cultura, hemos observado puntos de vista y sentimientos que son muy ajenos a las preocupaciones que aquí se plantearon acerca de limitaciones, dogales, y cosas por el estilo, impuestos al espíritu creador.

Nuestra conclusión es que los compañeros del Consejo Nacional están tan preocupados como todos ustedes porque se logren las mejores condiciones para que el espíritu creador de los artistas y de los intelectuales se desarrolle. Es un deber de la revolución y del gobierno revolucionario contar con un órgano altamente calificado que estimule, fomente, desarrolle y oriente, sí, oriente ese espíritu creador; lo consideramos un deber y esto ¿acaso puede constituir un atentado al derecho de los escritores y de los artistas? ¿Esto puede constituir una amenaza al derecho de los escritores y de los artistas por el temor de que se cometa una arbitrariedad o un exceso de autoridad? De la misma manera podemos albergar el temor que al pasar por un semáforo el policía nos agreda. De la misma manera podemos albergar el temor a que el juez nos condene. De la misma manera podemos albergar el temor de que la fuerza existente en el poder revolucionario cometa un acto de violencia contra nosotros.

Es decir, que tendríamos entonces que preocuparnos de todas esas cosas y sin embargo, la actitud del ciudadano no es la de creer que el miliciano va a disparar contra él, de que el juez lo va a sancionar, de que el poder va a ejercer la violencia contra su persona.

La existencia de una autoridad en el orden cultural no significa que haya una razón para preocuparse del abuso de esa autoridad, porque ¿quién es el que quiere o el que desea que esa autoridad cultural no exis-

ta? Por el mismo camino podría aspirar a que no existiera la milicia, que no existiera la policía, que no existiera el poder del Estado y que incluso no existiera el Estado, y si a alguien le preocupa tanto que no exista la menor autoridad estatal, entonces, que no se preocupe, que tenga paciencia, que ya llegará el día en que el Estado tampoco exista.

Tiene que existir un consejo que oriente, que estimule, que desarrolle, que trabaje para crear las mejores condiciones para el trabajo de los artistas y de los intelectuales y ¿quién es el primer defensor de los intereses de los artistas y de los intelectuales sino ese mismo consejo? ¿Quién es el que propone leyes y sugiere medidas de diferente carácter para elevar esas condiciones, sino el Consejo Nacional de Cultura? ¿Quién propone una Ley de Imprenta Nacional para subsanar esas deficiencias que se han señalado aquí? ¿Quién propone la creación del Instituto de Etnología y Folklore, sino precisamente el Consejo Nacional? ¿Quién aboga porque se dispongan de los presupuestos y de las divisas necesarias para traer libros que hace muchos meses que no entran en el país; para adquirir material para que los pintores y los artistas plásticos puedan trabajar? ¿Quién se preocupa por los problemas económicos, es decir, por las condiciones materiales de los artistas? ¿Qué organismo es el que se preocupa por toda una serie de necesidades actuales de los escritores y de los artistas? ¿Quién defiende en el seno del gobierno los presupuestos, las edificaciones y los proyectos, precisamente encaminados a elevar el nivel de las condiciones en que ustedes vayan a trabajar? Es precisamente el Consejo Nacional de Cultura.

¿Por qué mirar a ese consejo con reservas? ¿Por qué mirar a esa autoridad como una supuesta autoridad que va precisamente a hacer lo contrario, a limitar nuestras condiciones, a asfixiar nuestro espíritu creador?

Se concibe que se preocuparan de esa autoridad aquellos que no tuvieran problemas de ninguna clase; pero en realidad quienes puedan apreciar la necesidad de toda la gestión y de todo el trabajo que tiene que hacer el consejo, no lo miraría jamás con reserva, porque el consejo tiene también una obligación con el pueblo y tiene una obligación con la revolución y con el gobierno revolucionario, que es cumplir los objetivos para los cuales fue creado, y tiene tanto interés en el éxito de su trabajo como cada artista lo tiene en el éxito del suyo.

No sé si se me quedarán algunos de los problemas fundamentales que aquí se señalaron. Se discutió mucho el problema de la película. Yo no he visto la película, aunque tengo deseos de ver la película, tengo curiosidad por ver la película. ¿Que fue maltratada la película? En realidad creo que ninguna película ha recibido tantos honores y que ninguna película se ha discutido tanto.

Aunque nosotros no hemos visto esa película nos hemos remitido al criterio de compañeros que la han visto, entre ellos el criterio del compañe-

ro Presidente, el criterio de distintos compañeros del Consejo Nacional de Cultura. De más está decir que es un criterio y es una opinión que merece para nosotros todo el respeto; pero hay algo que creo que no se puede discutir y es el derecho establecido por la Ley a ejercer la función que en este caso desempeñó el Instituto del Cine o la Comisión Revisora. ¿Se discute acaso ese derecho del gobierno? ¿Tiene o no tiene derecho el gobierno a ejercer esa función? Para nosotros, en este caso, lo fundamental es, ante todo, precisar si existía o no existía ese derecho por parte del gobierno; se podrá discutir la cuestión del procedimiento, como se hizo; determinando si no fue amigable, si pudo haber sido mejor un procedimiento de tipo amistoso; se puede discutir hasta si fue justa o no justa la decisión. Pero hay algo que yo no creo que discuta nadie y es el derecho del gobierno a ejercer esa función, porque si impugnamos el derecho entonces significaría que el gobierno no tiene derecho a revisar las películas que vayan a exhibirse ante el pueblo.

Y creo que ése es un derecho que no se discute. Hay además algo que todos comprendemos perfectamente: que entre las manifestaciones de tipo intelectual o artístico hay algunas que tienen una importancia en cuanto a la educación del pueblo o a la formación ideológica del pueblo, superior a otros tipos de manifestaciones artísticas. Y no creo que nadie pueda discutir que uno de esos medios fundamentales e importantísimos es el cine como lo es la televisión. Y, en realidad, ¿pudiera discutirse en medio de la revolución el derecho que tiene el gobierno a regular, revisar y fiscalizar las películas que se exhiban al pueblo? ¿Es acaso eso lo que se está discutiendo?

Y ¿se puede considerar como una limitación o una fórmula prohibitiva el derecho del gobierno revolucionario a fiscalizar esos medios de divulgación que tanta influencia tienen en el pueblo?

Si nosotros impugnáramos ese derecho del gobierno revolucionario estaríamos incurriendo en un problema de principios porque negar esa facultad al gobierno revolucionario sería negarle al gobierno su función y su responsabilidad, sobre todo en medio de una lucha revolucionaria, de dirigir al pueblo y de dirigir a la revolución y a veces ha parecido que se impugnaba ese derecho del gobierno y en realidad si se impugnara ese derecho del gobierno nosotros opinamos que el gobierno tiene ese derecho. Y si tiene ese derecho puede hacer uso de ese derecho. Lo puede hacer equivocadamente, no pretendemos que el gobierno sea infalible. El gobierno actuando en ejercicio de un derecho o de una función que le corresponda no tiene que ser necesariamente infalible. Pero ¿quién es el que tiene tantas reservas con respecto al gobierno, quién es el que tiene tantas dudas, quién es el que tiene tantas sospechas, con respecto al gobierno revolucionario y quién es el que desconfía tanto del gobierno revolucionario que aun cuando estime que está equivocada una decisión suya, encuentra

un verdadero motivo de terror en pensar que el gobierno pueda siempre equivocarse? No estoy afirmando ni mucho menos que el gobierno se haya equivocado en esa decisión; lo que estoy afirmando es que el gobierno actuaba en uso de un derecho. Trato de situarme en el lugar de los que trabajaron en esa película; trato de situarme en el ánimo de los que hicieron la película y trato de comprender incluso su pena, su disgusto, su dolor, de que la película no se hubiese exhibido. Cualquiera puede comprender eso perfectamente, pero hay que comprender que se actuó en uso de un derecho. Y que fue criterio que contó con el respaldo de compañeros competentes y compañeros responsables del gobierno y que en realidad no hay razón fundada para desconfiar del espíritu de justicia y de equidad de los hombres del gobierno revolucionario porque el gobierno revolucionario no ha dado razones para que alguien pueda poner en duda su espíritu de justicia y de equidad.

No podemos pensar que seamos perfectos, incluso no podemos pensar que seamos ajenos a pasiones. Pudieran algunos señalar que determinados compañeros del gobierno sean apasionados o no sean ajenos a pasiones; y los que tal cosa crean ¿pueden verdaderamente asegurar que ellos tampoco sean ajenos a pasiones?

Y ¿se le pueden impugnar actitudes de tipo personal a algunos compañeros sin aceptar que las opiniones propias pueden estar inspiradas también en actitudes de tipo personal? Aquí podríamos decir aquello de que quien se sienta perfecto o se sienta ajeno a las pasiones tire la primera piedra.

Creo que ha habido personalismo y pasión en la discusión. ¿En estas discusiones no ha habido personalismo y no ha habido pasión? ¿Es que todos vinieron acá absolutamente despojados de pasiones y de personalismo? ¿Es que todos, absolutamente, hemos venido despojados de espíritu de grupo? ¿Es que no ha habido corrientes y tendencias dentro de esta discusión? Eso no se puede negar. Si un niño de seis años hubiese estado sentado aquí, se habría dado cuenta también de las distintas corrientes y de los distintos puntos de vista y de las distintas pasiones que se estaban confrontando.

Los compañeros han dicho muchas cosas. Han dicho cosas interesantes. Algunos han dicho cosas brillantes. Todos han sido muy "eruditos". Pero por encima de todo ha habido una realidad, la realidad misma de la discusión y la libertad con que todos han podido expresarse y defender sus puntos de vista. La libertad con que todos han podido hablar y exponer aquí sus criterios en el seno de una reunión amplia y que ha sido más amplia cada día; de una reunión que nosotros consideramos como una reunión positiva; una reunión donde pudimos disipar toda una serie de dudas y de preocupaciones. ¿Y que ha habido querellas? ¿Quién lo duda? ¿Y que ha habido guerras y guerritas aquí entre los escritores y

artistas? ¿Quién lo duda? ¿Y que algunos compañeros han ensayado sus armas y han probado sus armas a costa de otros compañeros? ¿Quién lo duda?

Aquí han hablado los heridos, expresando su sentida queja contra lo que consideraron como ataques injustos. Afortunadamente no han pasado los cadáveres, sino los heridos. Incluso compañeros todavía convalecientes de las heridas recibidas. Y algunos de ellos presentaban como una evidente injusticia el que se les hubiese atacado con cañones de grueso calibre sin poder siquiera ripostar el fuego. ¿Que se han producido críticas duras? ¡Quién lo duda! Y en cierto sentido aquí se planteó un problema que no vamos a tener la pretensión de dilucidar en dos palabras. Pero creo que de las cosas que se plantearon aquí, una de las más correctas es que el espíritu de la crítica debía ser constructivo, debía ser positivo y no destructor. Eso, hasta lo que nosotros entendemos. Pero esto, por lo general, no se tiene en cuenta. Por algo la palabra crítica ha venido a hacerse sinónimo de ataque, cuando realmente no significa semejante cosa. Cuando a alguien dicen: "Fulano te criticó", ese alguien se enoja antes de preguntar qué es lo que realmente se dijo de él. Es decir; piensa que se le destruyó. Si, en realidad, a cualquiera de nosotros que hemos estado un poco ajenos a esos problemas o a esas luchas —a esos ensayos y pruebas de armas— nos explican el caso de algunos compañeros que casi han estado al borde de una depresión insalvable a causa de críticas demoledoras contra ellos dirigidas, es posible que simpaticemos con las víctimas porque tenemos tendencia a simpatizar con las víctimas. Nosotros que, sinceramente, sólo deseamos contribuir a la comprensión y a la unión de todos, hemos tratado de evitar palabras que pudieran herir o desalentar a nadie; pero es incuestionable un hecho: que pueden darse casos de esas luchas o controversias en que no existan igualdad de condiciones para todos. Eso, desde el punto de vista de la revolución, no puede ser justo. La revolución no le debe dar armas a unos contra otros. La revolución no le debe dar armas a unos contra otros y nosotros creemos que los escritores y artistas deben tener todos oportunidad de manifestarse. Nosotros creemos que los escritores y artistas a través de su Asociación deben tener un magazine cultural, amplio, al que todos tengan acceso. ¿No les parece que eso sería una solución justa? Pero la revolución no puede poner esos recursos en manos de un grupo; la revolución puede y debe movilizar esos recursos de manera que puedan ser ampliamente utilizados por todos los escritores y artistas. Ustedes van a constituir pronto la Asociación de Artistas, van a concurrir a un congreso. Ese congreso debe celebrarse con espíritu verdaderamente constructivo y tenemos confianza en que ustedes son capaces de realizarlo con ese espíritu. De él surgirá una fuerte Asociación de Artistas y Escritores a donde deben acudir todos con espíritu verdaderamente constructivo; porque si alguien piensa que se le quiere elimi-

nar; si alguien piensa que se le quiere ahogar, nosotros podemos asegurarle que está absolutamente equivocado.

Ya es hora de que ustedes, organizadamente contribuyan con todo su entusiasmo a las tareas que les corresponden en la revolución y constituyan un organismo amplio, de todos los escritores y artistas. No sé si en el congreso se discutirán las cuestiones aquí planteadas; pero sabemos que el congreso se va a reunir, y que sus trabajos, así como los que haya de realizar la Asociación de Escritores y Artistas, serán buen tema de conversación para nuestras próximas reuniones. Creemos que debemos volvernos a reunir; por lo menos nosotros no quisiéramos privarnos del placer y de la utilidad de estas reuniones, que para nosotros han constituido también un motivo de atención sobre todos estos problemas. Tenemos que volvernos a reunir. ¿Qué significa eso? Que tenemos que seguir discutiendo esos problemas. Es decir que va a haber algo que debe ser motivo de tranquilidad para todos y es conocer el interés que tiene el gobierno por los problemas y al mismo tiempo la oportunidad que va a haber en el futuro, de discutir en asambleas amplias todas las cuestiones. Nos parece que esto debe ser un motivo de satisfacción para los escritores y para los artistas y con ello nosotros también seguiremos tomando información y adquiriendo mejores conocimientos.

El Consejo Nacional de Cultura debe tener también otro órgano de divulgación. Creo que eso va situando las cosas en su lugar. Y eso no se puede llamar cultura dirigida, ni asfixia al espíritu creador artístico. ¿Quién que tenga los cinco sentidos y además sea artista de verdad puede pensar que esto constituya asfixia del espíritu creador? La revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo. Quiere que pongan el máximo de interés y de esfuerzo en la obra revolucionaria. Y creemos que es una aspiración justa de la revolución.

¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Ése también es un derecho del gobierno revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiere expresar.

Hay una serie de medidas que se están tomando, algunas de las cuales hemos señalado. Para los que se preocupaban por el problema de la Imprenta Nacional, les informamos que se está considerando una ley que regula su funcionamiento, creando diferentes editoriales que atenderán las diversas necesidades de ediciones, subsanando las deficiencias existentes en la actualidad. Efectivamente, la Imprenta Nacional, organismo recién creado, que tuvo que surgir en condiciones de trabajo difíciles, porque tuvo que empezar a trabajar en un periódico que de reperente se cerraba (y nosotros estuvimos presentes el día en que ese periódico se convirtió en el primer taller de impresión del país, con todos sus obreros y redactores) y que además ha tenido que atender a la publicación de obras de urgencia, como fueron numerosas de tipo militar, tiene deficiencias que serán subsanadas. No habrá ya que formular las quejas que se han expuesto, en esta reunión, acerca de la Imprenta Nacional. También se están tomando los acuerdos pertinentes a los efectos de adquirir libros, de adquirir material para el trabajo, es decir, resolver todos los problemas que han preocupado a los escritores y a los artistas y en lo cual el Consejo Nacional de Cultura ha insistido mucho; porque ustedes saben que en el Estado hay distintos departamentos y distintas instituciones y que dentro del Estado cada cual reclama y aspira a poder contar con los recursos necesarios para satisfacer sus aspiraciones y cumplir sus funciones cabalmente. Nosotros queremos señalar algunos aspectos en los cuales se ha avanzado ya y que debe ser motivo de aliento para todos nosotros, como ha sido el éxito alcanzado, por ejemplo, con la Orquesta Sinfónica, que ha sido reconstruida, reintegrada totalmente y que no solamente ha alcanzado niveles elevados en el orden artístico, sino también en el orden revolucionario, porque hay ya 50 miembros de la Orquesta Sinfónica que son milicianos.

El Ballet de Cuba también se ha reconstruido y acaba de hacer una gira por el extranjero donde cosechó la admiración y el reconocimiento de todos los países visitados.

Está teniendo éxito el Conjunto de Danza Moderna y ha recibido también elogios valiosísimos en Europa.

La Biblioteca Nacional por su parte, está desarrollando una política en favor de la cultura, empeñada en despertar el interés del pueblo por la música, por la pintura. Ha constituido un departamento de pintura con el objeto de dar a conocer las obras al pueblo. Un departamento de música, un departamento juvenil; una sección, también, para niños.

Nosotros, poco antes de pasar a este salón, estuvimos visitando el departamento de la Biblioteca Nacional para niños; vimos el número de niños que ya están asociados, el trabajo que se está allí desarrollando y los adelantos que ha logrado la Biblioteca Nacional constituyen un motivo para que el gobierno le facilite los recursos que necesite para seguir desarrollando esa labor. La Imprenta Nacional es ya una realidad y con las nuevas formas de organización que se le van a dar es también una conquista de la revolución que contribuirá extraordinariamente a la preparación del pueblo.

El Instituto del Cine es también una realidad. Durante toda esta primera etapa fundamentalmente se han hecho las inversiones necesarias para dotarlo de los equipos y materiales que necesita para trabajar. Al menos la

revolución ha establecido las bases de la industria del cine, lo cual constituye un gran esfuerzo, si se tiene en cuenta que no se trata de un país industrializado el nuestro y ha significado sacrificios la adquisición de todos esos equipos. Además si en cuanto al cine no hay más facilidades, esto no obedece a una política restrictiva del gobierno sino sencillamente a la escasez de los recursos económicos actuales para crear un movimiento de aficionados que permita el desarrollo de todos los talentos del cine y que será puesto en práctica cuando se pueda contar con esos recursos. La política en el Instituto del Cine por su parte será objeto de discusión y además de emulación entre los distintos equipos de trabajo. No se puede juzgar todavía en sí la labor del ICAIC. El Instituto del Cine no ha podido todavía disponer de tiempo para realizar una obra que pueda ser juzgada, pero ha trabajado y nosotros sabemos que una serie de sus documentales ha contribuido grandemente a divulgar en el extranjero la obra de la revolución. Pero lo que interesa destacar es que las bases para la industria del cine ya están establecidas.

Se ha realizado también una labor de publicidad, conferencias, etc., de extensión cultural a través de los distintos organismos; pero, en fin, esto no es nada comparado con lo que pueda hacerse y con lo que la revolución aspira a desarrollar.

Hay todavía una serie de cuestiones por resolver que interesan a los escritores y artistas. Hay problemas de orden material, es decir, hay problemas de orden económico. No existen actualmente las condiciones de antes. Hoy no existe aquel pequeño sector privilegiado que adquiría las obras de los artistas, aunque a precios de miseria, por cierto, ya que más de un artista terminó en la indigencia y en el olvido. Quedan por encarar y resolver esos problemas, que debe resolver el gobierno revolucionario y que deben ser preocupaciones del Consejo Nacional de Cultura, así como también el problema de los artistas que ya no producen y están completamente desamparados, garantizándole al artista no sólo las condiciones materiales adecuadas, al presente, sino también la seguridad para el futuro. En cierto sentido ya con la reorganización que se le dio al Instituto de los Derechos Autorales se ha logrado mejorar considerablemente las condiciones de vida de una serie de autores que eran miserablemente explotados y cuyos derechos eran burlados. Éstos cuentan hoy con ingresos que han permitido a muchos salir de la situación de pobreza extrema en que se encontraban.

Son pasos que ha dado la revolución; pero que no significan sino algunos pasos que deben preceder a otros pasos que habrán de crear mejores condiciones aún.

Hay la idea también de organizar algún sitio de descanso y de trabajo para los artistas y los escritores. En cierta ocasión, cuando andábamos peregrinando por todo el territorio nacional, se nos ocurrió la idea en un lugar muy hermoso, de Isla de Pinos, de construir un barrio, una aldea en

medio de los pinares para premiar (en ese tiempo estábamos pensando establecer algún tipo de premio para los mejores escritores y artistas progresistas del mundo) y homenajear a los escritores y artistas. Ese proyecto no tomó cuerpo, pero puede ser revivido para hacer un reparto o una aldea en un remanso de paz que invite a descansar, que invite a escribir, y yo creo que bien vale la pena que los artistas, entre ellos los arquitectos, comiencen a dibujar y a concebir el lugar de descanso ideal para un escritor o un artista y a ver si se ponen de acuerdo en eso. El gobierno revolucionario está dispuesto a poner de su parte los recursos en alguna parte del presupuesto, ahora que todo se está planificando. Y ¿será la planificación una limitación impuesta al espíritu creador, por nosotros los revolucionarios? Porque, en cierto sentido, no se olviden que nosotros, los revolucionarios, un poco por la libre, nos vemos ahora ante la realidad de la planificación; y eso también nos plantea, a nosotros, un problema, porque hasta ahora hemos sido espíritus creadores de iniciativas revolucionarias y de inversiones también revolucionarias que ahora hay que planificar. Así que no vayan a creer que estamos exentos de los problemas y que desde nuestro punto de vista pudiéramos también protestar contra eso. Es decir, que ya se sabe lo que se va a hacer este año que viene, el otro año y el otro año. ¿Quién va a discutir que hay que planificar la economía? Pero dentro de esa planificación cabe el construir un sitio de descanso para los escritores y artistas, y verdaderamente sería una satisfacción que la revolución pudiera contar esa realización entre sus obras.

Nosotros hemos estado aquí preocupados por la situación actual de los escritores y artistas. Nos hemos olvidado un poco de las perspectivas del futuro. Y nosotros, que no tenemos por qué quejarnos de ustedes, también hemos dedicado un instante a pensar en los artistas y en los escritores del futuro y pensamos lo que será si se vuelven a reunir, como deben volverse a reunir los hombres del gobierno en el futuro, dentro de cinco, dentro de diez años —no quiere decir esto que tengamos que ser nosotros exactamente— con los escritores y los artistas, cuando haya adquirido la cultura el extraordinario desarrollo que aspiramos a que alcance cuando salgan los primeros frutos del plan de academias y de escuelas que hay actualmente.

Mucho antes de que se plantearan estas cuestiones, ya venía el gobierno revolucionario preocupándose por la extensión de la cultura al pueblo. Nosotros hemos sido siempre muy optimistas. Creo que sin ser optimistas no se puede ser revolucionario, porque las dificultades que una revolución tiene que vencer son muy serias y hay que ser optimista. Un pesimista nunca podría ser revolucionario.

La revolución ha tenido sus etapas. La revolución tuvo una etapa en que una serie de iniciativas dimanaban de distintos organismos. Hasta el INRA estaba realizando actividades de extensión cultural. No dejamos de chocar con el Teatro Nacional incluso, porque allí se estaba haciendo un trabajo

y nosotros de repente estábamos haciendo otro por nuestra cuenta. Ya todo eso va encuadrándose dentro de una organización, y así, en nuestros planes con respecto a los campesinos de las cooperativas y de las granjas, surgió la idea de llevar la cultura al campo, a las granjas y a las cooperativas.

¿Cómo? Pues trayendo compañeros para convertirlos en instructores de música, de baile, de teatro. Los optimistas solamente podemos lanzar iniciativas de ese tipo. Pues ¿cómo despertar en el campesino la afición por el teatro, por ejemplo? ¿Dónde estaban los instructores? ¿De dónde los sacábamos, para enviarlos más tarde por ejemplo a 3 000 granjas del pueblo y a 600 cooperativas? Todo esto ofrece dificultades pero estoy seguro que todos ustedes estarán de acuerdo en que si se logra es positivo sobre todo para comenzar a descubrir en el pueblo los talentos y convertir al pueblo actor en creador, porque en definitiva el pueblo es el gran creador. No debemos olvidar esto y no debemos olvidarnos tampoco de los miles y miles de talentos que se habrán perdido en nuestros campos y en nuestras ciudades por falta de condiciones y de oportunidades para desarrollarse. En nuestros campos, de eso estamos todos seguros, a menos que nosotros presumamos de ser los más inteligentes que hayan nacido en este país y empiezo por decir que no presumo de tal cosa, se han perdido muchos talentos. Muchas veces he puesto como ejemplo el hecho de que en el lugar donde yo nací entre unos mil niños fui el único que pudo estudiar una carrera universitaria, mal estudiada por cierto, sin librarme de atravesar por una serie de colegios de curas, etc., etc. Yo no quiero lanzar ningún anatema contra nadie, aunque sí digo que tengo el mismo derecho que tuvo alguien aquí a decir lo que quería. A quejarse. Yo tengo derecho a quejarme; alguien habló de que fui formado por la sociedad burguesa y yo puedo decir que fui formado por algo peor todavía; que fui formado por lo peor de la reacción, y que una buena parte de los años de mi vida se perdieron en el oscurantismo, en la superstición y en la mentira.

Era la época aquella en que no lo enseñaban a uno a pensar sino que lo obligaban a creer. Creo que cuando al hombre se le pretende truncar la capacidad de pensar y razonar se le convierte de un ser humano en un animal domesticado... No me sublevo contra los sentimientos religiosos del hombre: respetamos esos sentimientos, respetamos el derecho del hombre a la libertad de creencia y de culto. Pero eso no quiere decir que el mío me lo hayan respetado. Yo no tuve ninguna libertad de creencia ni de culto sino que me impusieron una creencia y culto y me estuvieron domesticando durante doce años.

Naturalmente que tengo que hablar con un poco de queja de los años que yo pude haber empleado, en esa época en que en los jóvenes existe la mayor dosis de interés y de curiosidad por las cosas, en el estudio sistemático que me hubiera permitido adquirir esa cultura que los niños, hoy, de Cuba, van a tener ampliamente la oportunidad de adquirir.

Es decir, que a pesar de todo eso el único que pudo entre mil, sacar un título universitario tuvo que pasar por ese molino de piedra donde de milagro no lo trituraron a uno mentalmente para siempre. Así que el único entre mil tuvo que pasar por todo eso.

¿Por qué? Ah, porque era el único entre mil a quien le podían pagar el colegio privado para que estudiara. Ahora ¿por eso me voy a creer que yo era el más apto y el más inteligente entre los mil? Yo creo que somos un producto de selección, pero no tanto natural como social. Socialmente fui seleccionado para ir a la Universidad y socialmente estoy hablando aquí ahora por un proceso de selección social, no natural. La selección natural dejó en la ignorancia a quien sabe cuántas decenas de miles de jóvenes superiores a todos nosotros. Ésa es una verdad. Y el que se crea artista tiene que pensar que por ahí se pueden haber quedado sin ser artistas muchos mejores que él. Si no admitimos esto estaremos fuera de la realidad. Nosotros somos privilegiados entre otras cosas porque no nacimos hijos del carretero. Lo antes expuesto demuestra la cantidad enorme de inteligencias que se han perdido sencillamente por falta de oportunidad. Vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias: vamos a crear las condiciones que permitan que todo talento artístico o literario o científico o de cualquier orden, pueda desarrollarse. Y piensen lo que significa la revolución que tal cosa permita y que ya desde ahora mismo, desde el próximo curso, habrá alfabetizado a todo el pueblo, y con escuelas en todos los lugares de Cuba, con campañas de superación y con la formación de los instructores podrá conocer y descubrir todos los talentos y esto nada más que para empezar. Es que todos esos instructores, en el campo, sabrán qué niño tiene vocación e indicarán a qué niño hay que becar para llevarlo a la Academia Nacional de Arte, pero al mismo tiempo van a despertar el gusto artístico y la afición cultural en los adultos, y algunos ensayos que se han hecho demuestran la capacidad que tiene el campesino y el hombre de pueblo para asimilar las cuestiones artísticas, asimilar la cultura y ponerse inmediatamente a producir. Hay compañeros que han estado en algunas cooperativas que han logrado ya que las cooperativas tengan su grupo teatral. Además ha quedado demostrado recientemente con las representaciones dadas en distintos lugares de la república y los trabajos artísticos que realizaron los hombres y las mujeres del pueblo el interés del campesino por todas estas cosas. Calculen, pues, lo que significará cuando tengamos instructores, de teatro, de música, de danza en cada cooperativa y en cada granja del pueblo.

En el curso sólo de dos años podremos enviar mil instructores, de cada uno de ésos; más de mil, para teatro, para danza y para música.

Se han organizado las escuelas. Ya están funcionando e imagínense cuando hayan mil grupos de baile, de música y de teatro en toda la isla, en el campo —no estamos hablando de la ciudad, en la ciudad resulta un poco

más fácil— lo que eso significará en extensión cultural, porque han hablado aquí algunos de que es necesario elevar el nivel del pueblo, pero ¿cómo? El gobierno revolucionario se ha preocupado de eso y el gobierno revolucionario está creando esas condiciones para que dentro de algunos años la cultura, el nivel de preparación cultural del pueblo, se haya elevado extraordinariamente.

Hemos escogido esas tres ramas, pero se pueden seguir escogiendo otras ramas y se puede seguir trabajando para desarrollar la cultura en todos sus aspectos.

Ya esa escuela está funcionando y los compañeros que trabajan en la escuela están satisfechos del adelanto de ese grupo de futuros instructores, pero además, ya se empezó a construir la Academia Nacional de Arte, aparte de la Academia Nacional de Artes Manuales. Por cierto, Cuba va a poder contar con la más hermosa academia de artes de todo el mundo. ¿Por qué? Porque esa academia va situada en uno de los repartos residenciales más hermosos del mundo, donde vivía la burguesía más lujosa de Cuba: en el mejor reparto de la burguesía más ostentosa y más lujosa y más inculta, dicho sea de paso, porque si en ninguna de esas casas faltaba un bar, sus habitantes no se preocupaban, salvo excepciones, de los problemas culturales. Vivían de una manera increíblemente lujosa y vale la pena darse una vuelta por allí para que vean cómo vivía esa gente; pero lo que no sabían es qué extraordinaria academia de arte estaban construyendo y eso es lo que quedará de lo que hicieron porque los alumnos van a vivir en las casas que eran residencias de millonarios. No vivirán enclaustrados, vivirán como en un hogar y asistirán a las clases en la academia; la academia va a estar situada en el medio del Country Club, donde un grupo de arquitectos-artistas ha diseñado las construcciones que se van a realizar. Ya empezaron, y tienen el compromiso de terminarlas para el mes de diciembre. Ya tenemos 300 mil pies de caoba. Las escuelas de música, danza, ballet, teatro y artes plásticas estarán en el medio del campo de golf, en una naturaleza que es un sueño. Ahí va a estar situada la academia de arte, con 60 residencias, situadas alrededor, con el círculo social al lado, que a su vez tiene comedores, salones, piscinas y también una planta para visitantes, donde los profesores extranjeros que vengan a ayudarnos podrán albergarse. Esta academia tendrá capacidad hasta para tres mil niños, es decir, tres mil becados y con la aspiración de que comience a funcionar en el próximo curso.

E inmediatamente también comenzará a funcionar la Academia Nacional de Artes Manuales con otras residencias y con otro campo de golf y con otra construcción similar. Es decir serán las academias de tipo nacional. No quiere decir que sean las únicas escuelas ni mucho menos, pero a ellas irán becados aquellos jóvenes que demuestren mayor capacidad, sin que cueste a su familia absolutamente nada, jóvenes y niños que van a contar

con condiciones ideales para desarrollarse. Cualquiera quisiera ser un muchacho, ahora, para ingresar en una de esas academias. ¿Es o no es cierto? Aquí se habló de pintores que sólo vivían de café con leche. Imagínense qué condiciones tan distintas habrá ahora, y digamos si el espíritu creador encontrará ahora las condiciones ideales para desarrollarse. Instrucción, vivienda, alimentación, cultura general... Habrá niños que comenzarán a estudiar en esas escuelas desde la edad de ocho años, y recibirán, junto con la preparación artística una cultura general... ¿No podrán desarrollar plenamente, allí, sus talentos y sus personalidades?...

Esas son más que ideas o sueños: son ya realidades de la revolución. Los instructores que se están preparando, las escuelas nacionales que se están preparando, las escuelas para aficionados que también se fundarán. Esto es lo que significa la revolución... por eso es importante la revolución para la cultura. ¿Cómo pudiéramos hacer esto sin revolución? Vamos a suponer que nosotros tenemos el temor que "se nos marchite nuestro espíritu creador estrujado por las manos despóticas de la revolución stalinia-na"... señores ¿no sería mejor pensar en el futuro? ¿Vamos a pensar en que nuestras flores se marchiten cuando estamos sembrando flores en todas partes? ¿Cuando estamos forjando esos espíritus creadores del futuro? ¿Y quién no cambiaría el presente, quién no cambiaría incluso su propio presente por ese futuro? ¿Quién no cambiaría lo suyo, quién no sacrificaría lo suyo por ese futuro? y ¿quién que tenga sensibilidad artística no tiene la disposición del combatiente que muere en una batalla, sabiendo que él muere, que él deja de existir físicamente para abonar con su sangre el camino del triunfo de sus semejantes, de su pueblo? Piensen en el combatiente que muere peleando, sacrifica todo lo que tiene; sacrifica su vida, sacrifica su familia, sacrifica su esposa, sacrifica sus hijos ¿para qué? Para que podamos hacer todas estas cosas. Y ¿quién que tenga sensibilidad humana, sensibilidad artística, no piensa que por hacer eso vale la pena hacer los sacrificios que sean necesarios? Mas la revolución no pide sacrificios de genios creadores; al contrario, la revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra, sin temor de que su obra salga trunca. Pero si algún día usted piensa que su obra pueda salir trunca, diga: bien vale la pena que mi obra personal quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos delante.

Pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador; queremos crearle al artista y al intelectual las condiciones ideales para su creación porque si estamos creando para el futuro ¿cómo no vamos a querer lo mejor para los actuales artistas e intelectuales? Estamos pidiendo el máximo desarrollo en favor de la cultura y muy precisamente en función de la revolución, porque la revolución significa, precisamente, más cultura y más arte.

Pedimos que los intelectuales y artistas pongan su granito de arena en esa

más fácil— lo que eso significará en extensión cultural, porque han hablado aquí algunos de que es necesario elevar el nivel del pueblo, pero ¿cómo? El gobierno revolucionario se ha preocupado de eso y el gobierno revolucionario está creando esas condiciones para que dentro de algunos años la cultura, el nivel de preparación cultural del pueblo, se haya elevado extraordinariamente.

Hemos escogido esas tres ramas, pero se pueden seguir escogiendo otras ramas y se puede seguir trabajando para desarrollar la cultura en todos sus aspectos.

Ya esa escuela está funcionando y los compañeros que trabajan en la escuela están satisfechos del adelanto de ese grupo de futuros instructores, pero además, ya se empezó a construir la Academia Nacional de Arte, aparte de la Academia Nacional de Artes Manuales. Por cierto, Cuba va a poder contar con la más hermosa academia de artes de todo el mundo. ¿Por qué? Porque esa academia va situada en uno de los repartos residenciales más hermosos del mundo, donde vivía la burguesía más lujosa de Cuba: en el mejor reparto de la burguesía más ostentosa y más lujosa y más inculta, dicho sea de paso, porque si en ninguna de esas casas faltaba un bar, sus habitantes no se preocupaban, salvo excepciones, de los problemas culturales. Vivían de una manera increíblemente lujosa y vale la pena darse una vuelta por allí para que vean cómo vivía esa gente; pero lo que no sabían es qué extraordinaria academia de arte estaban construyendo y eso es lo que quedará de lo que hicieron porque los alumnos van a vivir en las casas que eran residencias de millonarios. No vivirán enclaustrados, vivirán como en un hogar y asistirán a las clases en la academia; la academia va a estar situada en el medio del Country Club, donde un grupo de arquitectos-artistas ha diseñado las construcciones que se van a realizar. Ya empezaron, y tienen el compromiso de terminarlas para el mes de diciembre. Ya tenemos 300 mil pies de caoba. Las escuelas de música, danza, ballet, teatro y artes plásticas estarán en el medio del campo de golf, en una naturaleza que es un sueño. Ahí va a estar situada la academia de arte, con 60 residencias, situadas alrededor, con el círculo social al lado, que a su vez tiene comedores, salones, piscinas y también una planta para visitantes, donde los profesores extranjeros que vengan a ayudarnos podrán albergarse. Esta academia tendrá capacidad hasta para tres mil niños, es decir, tres mil becados y con la aspiración de que comience a funcionar en el próximo curso.

E inmediatamente también comenzará a funcionar la Academia Nacional de Artes Manuales con otras residencias y con otro campo de golf y con otra construcción similar. Es decir serán las academias de tipo nacional. No quiere decir que sean las únicas escuelas ni mucho menos, pero a ellas irán becados aquellos jóvenes que demuestren mayor capacidad, sin que cueste a su familia absolutamente nada, jóvenes y niños que van a contar

con condiciones ideales para desarrollarse. Cualquiera quisiera ser un muchacho, ahora, para ingresar en una de esas academias. ¿Es o no es cierto? Aquí se habló de pintores que sólo vivían de café con leche. Imagínense qué condiciones tan distintas habrá ahora, y digamos si el espíritu creador encontrará ahora las condiciones ideales para desarrollarse. Instrucción, vivienda, alimentación, cultura general... Habrá niños que comenzarán a estudiar en esas escuelas desde la edad de ocho años, y recibirán, junto con la preparación artística una cultura general... ¿No podrán desarrollar plenamente, allí, sus talentos y sus personalidades?...

Ésas son más que ideas o sueños: son ya realidades de la revolución. Los instructores que se están preparando, las escuelas nacionales que se están preparando, las escuelas para aficionados que también se fundarán. Esto es lo que significa la revolución... por eso es importante la revolución para la cultura. ¿Cómo pudiéramos hacer esto sin revolución? Vamos a suponer que nosotros tenemos el temor que "se nos marchite nuestro espíritu creador estrujado por las manos despóticas de la revolución staliniana"... señores ¿no sería mejor pensar en el futuro? ¿Vamos a pensar en que nuestras flores se marchiten cuando estamos sembrando flores en todas partes? ¿Cuando estamos forjando esos espíritus creadores del futuro? ¿Y quién no cambiaría el presente, quién no cambiaría incluso su propio presente por ese futuro? ¿Quién no cambiaría lo suyo, quién no sacrificaría lo suyo por ese futuro? y ¿quién que tenga sensibilidad artística no tiene la disposición del combatiente que muere en una batalla, sabiendo que él muere, que él deja de existir físicamente para abonar con su sangre el camino del triunfo de sus semejantes, de su pueblo? Piensen en el combatiente que muere peleando, sacrifica todo lo que tiene; sacrifica su vida, sacrifica su familia, sacrifica su esposa, sacrifica sus hijos ¿para qué? Para que podamos hacer todas estas cosas. Y ¿quién que tenga sensibilidad humana, sensibilidad artística, no piensa que por hacer eso vale la pena hacer los sacrificios que sean necesarios? Mas la revolución no pide sacrificios de genios creadores; al contrario, la revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra, sin temor de que su obra salga trunca. Pero si algún día usted piensa que su obra pueda salir trunca, diga: bien vale la pena que mi obra personal quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos delante.

Pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador; queremos crearle al artista y al intelectual las condiciones ideales para su creación porque si estamos creando para el futuro ¿cómo no vamos a querer lo mejor para los actuales artistas e intelectuales? Estamos pidiendo el máximo desarrollo en favor de la cultura y muy precisamente en función de la revolución, porque la revolución significa, precisamente, más cultura y más arte.

Pedimos que los intelectuales y artistas pongan su granito de arena en esa

obra que al fin y al cabo será una obra de esta generación. La generación venidera será mejor que la nuestra, pero nosotros seremos los que habremos hecho posible esa generación mejor. Nosotros seremos forjadores de esa generación futura. Nosotros, los de esta generación sin edades en la que cabemos todos: tanto los barbudos como los lampiños, los que tienen abundante cabellera o no tienen ninguna o la tienen blanca. Ésta es la obra de todos nosotros. Vamos a librar una guerra contra la incultura. Vamos a librar una batalla contra la incultura. Vamos a desatar una irreconciliable querella contra la incultura y vamos a batirnos contra ella y vamos a ensayar nuestras armas. ¿Que alguno no quiera colaborar? Y ¿qué mayor castigo que privarse de la satisfacción de lo que están haciendo otros? Nosotros hablábamos de que éramos privilegiados. ¡Ah!, porque habíamos aprendido a leer y a escribir en una escuela, a ir a un instituto, a ir a una universidad, o por lo menos a adquirir los rudimentos de instrucción suficiente para poder hacer algo, y ¿no podemos llamarnos privilegiados por estar viviendo en medio de una revolución? ¿Es que acaso no nos dedicábamos con extraordinario interés a leer acerca de las revoluciones? Y ¿quién no leyó con verdadera sed las historias de la Revolución Francesa o las historias de la Revolución Rusa? ¿Quién no soñó alguna vez en haber sido testigo presencial de aquellas revoluciones? A mí por ejemplo me pasaba algo: cuando leía algo acerca de la Guerra de Independencia sentía no haber nacido en aquella época y me sentía apenado de no haber sido un luchador por la independencia y no haber vivido aquella gesta, porque todos nosotros hemos leído las crónicas de nuestra guerra de independencia con verdadera pasión. Y envidiábamos a los intelectuales y a los artistas y a los guerreros y a los luchadores y a los jefes de aquella época. Sin embargo nos ha tocado el privilegio de vivir y ser testigos presenciales de una auténtica revolución, de una revolución cuya fuerza es ya una fuerza que se desarrolla, fuera de las fronteras de nuestro país, cuya influencia política y moral está haciendo estremecerse y tambalearse el imperialismo en este continente, por lo que la Revolución Cubana se convierte en el acontecimiento más importante de este siglo para la América Latina, en el acontecimiento más importante después de las guerras de independencia del siglo XIX; verdadera era nueva de redención del hombre porque, ¿qué fueron aquellas guerras de Independencia sino la sustitución del dominio colonial por el dominio de las clases dominantes y explotadoras en todos esos países?

Y nos ha tocado vivir un gran acontecimiento histórico. Se puede decir que el segundo gran acontecimiento histórico ocurrido en los últimos tres siglos en la América Latina, del cual los cubanos hemos sido actores sabiendo que mientras más trabajemos más será la revolución como una llama inapagable y más estará llamada a desempeñar un papel histórico trascendental. Y ustedes, escritores y artistas, han tenido el privilegio de ser testigos presenciales de esta revolución, cuando una revolución es un acontecimiento tan importante en la historia humana que bien vale la pena vivir una revolución aunque sea sólo para ser testigo de ella.

Ése también es un privilegio. Por ello, los que no son capaces de comprender estas cosas, los que se dejan engañar, los que se dejan confundir, los que se dejan atolondrar por la mentira, son quienes renuncian a la revolución. ¿Qué decir de los que han renunciado a ella y cómo pensar de ellos, sino con pena? ¿Abandonar este país, en plena efervescencia revolucionaria para ir a sumergirse en las entrañas del monstruo imperialista donde no puede tener vida ninguna expresión del espíritu? Y han abandonado la revolución para ir allá. Han preferido ser prófugos y desertores de su patria a ser aunque no fuera más que espectadores. Y ustedes tienen la oportunidad de ser más que espectadores, de ser actores de esa revolución, de escribir sobre ella, de expresarse sobre ella. Y las generaciones venideras, ¿qué les pedirán a ustedes? Podrán realizar magníficas formas artísticas desde el punto de vista técnico, pero si a un hombre de la generación venidera, a un hombre de dentro de 100 años le dicen que un escritor, un intelectual de esta época vivió en la época de la revolución fuera de ella y no expresó la revolución y no fue parte de la revolución, será difícil que lo comprenda, cuando en los años venideros habrá tantos y tantos que quieran pintar la revolución y quieran escribir sobre la revolución y quieran expresarse sobre la revolución, recopilando datos e informaciones para saber cómo fue, qué pasó, cómo vivíamos... En días recientes nosotros tuvimos la experiencia de encontrarnos con una anciana de 106 años que había acabado de aprender a leer y a escribir y nosotros le propusimos que escribiera un libro. Había sido esclava y nosotros queríamos saber cómo un esclavo vio el mundo cuando era un esclavo, cuáles fueron sus primeras impresiones de la vida, de sus amos, de sus compañeros. Creo que esta vieja puede escribir una cosa tan interesante como ninguno de nosotros podríamos escribirla sobre su época y es posible que en un año se alfabetice y además escriba un libro a los 106 años. ¡Ésas son las cosas de las revoluciones! ¿Quién puede escribir mejor que ella lo que vivió el esclavo y quién puede escribir mejor que ustedes el presente? y ¿cuánta gente empezará a escribir en el futuro sin vivir esto, a distancia, recogiendo escritos? Por otra parte no nos apresuremos a juzgar la obra nuestra que ya tendremos jueces de sobra. A lo que hay que temerle no es a ese supuesto juez autoritario, verdugo de la cultura, imaginario, que hemos elaborado aquí. ¡Teman a otros jueces mucho más temibles, teman a los jueces de la posteridad, teman a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo, las encargadas de decir la última palabra!

LA FORMACIÓN DEL PARTIDO*

[1o. de diciembre de 1961]

...Ciertamente, me habría gustado disponer de un poco más de tiempo para hacer un estudio serio acerca de este tema, ya que el tema del Partido Unido de la Revolución Socialista se refiere a un asunto de extraordinaria importancia para la revolución. Por eso les decía a algunos compañeros que iba a hacer una especie de charla provisional, para volver en el futuro a hablar de esta cuestión con más tiempo, para desarrollarla bien.

Por eso voy a concretarme a expresar una serie de ideas fundamentales en lo que se refiere al Partido Unido de la Revolución.

En primer lugar, ¿qué es, por qué se organiza el Partido Unido de la Revolución? Desde luego que ya en ocasiones anteriores, en distintos actos públicos, nosotros nos hemos referido a esta cuestión y hemos expuesto algunas ideas.

El Partido Unido de la Revolución era, en primer lugar, una necesidad. ¿Por qué era una necesidad? En primer lugar, no se puede hacer una revolución —sobre todo, no se puede llevar adelante una revolución—, sin una fuerte y disciplinada organización revolucionaria.

Esta necesidad se hace cada vez más evidente a medida que el proceso revolucionario avanza, a medida que el proceso revolucionario va entrando por cauces, por normas, y se va enfrentando a tareas cada vez más difíciles.

Siempre se dijo, y se dijo con razón, que conquistar el poder es más fácil que mantenerlo, que conquistar el poder es más fácil que gobernar. Y eso es una gran verdad. Las tareas que un movimiento revolucionario tiene en la lucha por el poder se agigantan y se multiplican cuando ese movimiento revolucionario está en el poder. También se decía, se dice en algunos libros. Y ya estamos, realmente, en la revisión de todos los libros que hemos leído y hemos estudiado en medios donde muchas veces nos hacían estudiar una serie de boberías, que no tenían mayor importancia. Se decía que la consolidación del poder era más fácil cuanto más trabajo costaba conquistar el poder, y que el poder revolucionario era más difícil mantenerlo cuando menos trabajo costaba.

La única verdad que puede haber en el fondo de esa afirmación, es la siguiente: que es en la lucha por el poder donde se van formando los cuadros que después han de gobernar el país. Mentras más larga y más prolongada es la lucha por el poder indiscutiblemente a través de esa lucha se

* *Obra Revolucionaria,* La Habana, 2 de diciembre, 1961, n. 46, pp. 11-55.

van formando un mayor número de hombres capaces de desempeñar después las demás tareas.

Nosotros recordamos la experiencia, nuestra experiencia que fue una experiencia relativamente breve si se compara con luchas mucho más largas que han tenido que sostener en otros países, luchas armadas, como, por ejemplo, en China, donde las guerrillas estuvieron más de veinte años combatiendo antes de llegar al poder. Claro que la lucha por el poder no empieza desde el momento en que se inicia una etapa de lucha armada.

Pero recuerdo ciertos momentos. Por ejemplo, cuando nosotros lanzamos prematuramente la consigna de huelga. Es decir, cuando el movimiento revolucionario cometió lo que pudiéramos llamar un error de apreciación de las condiciones objetivas y ya se lanzó a un intento de toma del poder, en el mes de abril de 1958.

Efectivamente, en aquellos momentos todavía nosotros teníamos muy pocos hombres. Si mal no recuerdo, teníamos en total unos ciento ochenta combatientes. Ése era el total de las fuerzas de las guerrillas. Fue por aquellos días cuando decidimos abrir un segundo frente, que se abrió con cincuenta hombres. Otro frente, cerca de Santiago de Cuba, que se abrió con treinta y cinco hombres, y quedaron otras fuerzas que, en conjunto, no pasaban de ciento veinte hombres. Menos todavía: eran menos de cien hombres los que quedaron en la Sierra Maestra en aquel momento.

Pues bien: desde el punto de vista militar, si en aquel momento por ejemplo, se hubiese producido el derrocamiento de la tiranía, entonces nuestros jefes militares no hubiesen tenido la oportunidad de adquirir la experiencia que adquirieron después. Hasta ese momento las fuerzas guerrilleras nunca habían librado una batalla seria, frontal, desde posiciones, contra las fuerzas enemigas. Había sido, virtualmente, una guerra de guerrillas.

Sin embargo, fue en la última etapa de la lucha, precisamente después del fracaso de aquel intento de tomar el poder, cuando a las fuerzas guerrilleras se les plantearon problemas de carácter militar mucho más complejos y más serios. Se les planteó el problema, en un momento dado, de defender un espacio del territorio nacional que no podían abandonar porque ya se habían creado talleres, la planta de Radio Rebelde y toda una serie de medios de lucha, que se perdían si el territorio era conquistado por el enemigo.

Eso obligó a hacer resistencia con los escasos recursos con que se contaban. Nos vimos obligados incluso a volver a reunir todas las fuerzas, menos las que estaban en el segundo frente de Oriente, para resistir la ofensiva del enemigo, y apenas se contaba con unos trescientos hombres, de los cuales había unos sesenta muy mal armados y que apenas se podían utilizar.

Sin embargo, la nueva situación desarrolló una lucha seria en defensa de aquel territorio, que se fue reduciendo y se fue reduciendo hasta un

punto en que no se podía reducir más. Se llevaron a cabo batallas importantes. Llegó un momento en que nosotros estábamos rodeados, y a la vez teníamos rodeadas a las fuerzas enemigas. Un batallón enemigo rodeado, y el resto de nuestras fuerzas rodeadas por otros enemigos. Sólo que nosotros logramos éxitos primero. En aquel sector nos hicimos fuertes y después pudimos contraatacar. Pero el hecho cierto es que se desarrolló una lucha compleja, y del resultado de toda aquella lucha se adquirió una gran experiencia. La experiencia, las armas y los hombres fortalecieron aquella lucha, y fue lo que hizo posible que se iniciaran operaciones más serias. Por ejemplo: la invasión de Las Villas.

Es indiscutible que sin los hombres que se forjaron en aquellos combates que duraron 71 días, difícilmente se hubiera podido realizar la operación de la invasión desde Oriente hasta Las Villas.

Mientras más se analizan las condiciones en que aquella operación se realizó, el número de hombres que la hicieron, frente a un enemigo que contaba con muchos recursos militares, parece cada día una hazaña más extraordinaria. Haber cruzado desde Oriente, por toda la provincia de Camagüey sin bosques, sin condiciones favorables, haber llegado hasta la provincia de Las Villas, fue una verdadera proeza.

Muchas veces cuando uno piensa cómo fue posible, se lo explica, sencillamente, porque los hombres que hicieron aquella travesía eran compañeros que ya tenían una extraordinaria confianza en sí mismos; habían adquirido esa confianza en los combates, habían adquirido una gran serenidad, una gran habilidad, y eran hombres absolutamente probados. Eso permitió desarrollar aquella operación, y desarrollar también en el llano otras operaciones que al principio parecían increíbles.

Es decir, que la prolongación de la lucha desarrolla una serie de valores humanos. Una serie de valores que en la lucha se van desarrollando, van realizando cada vez tareas más difíciles, y van adquiriendo una gran experiencia.

De manera que el no finalizar la guerra en el mes de abril sino a fines de año, sirvió para que la revolución, al triunfar, contara con un grupo numeroso de compañeros que habían sido probados en los combates y que habían adquirido una gran experiencia.

¿Se puede negar que toda esa experiencia adquirida en aquellos meses ha sido, a su vez, de suma importancia para la revolución en los momentos actuales? Si nosotros precisamente podemos disponer de un gran número de compañeros competentes para las tareas de la defensa de la revolución frente a los ataques del imperialismo: si las fuerzas armadas de la revolución pueden enfrentarse a los planes enemigos, a las agresiones del enemigo, pues se debe en gran parte al hecho de que, al prolongarse aquella lucha, se desarrollaron una serie de jefes que en estos momentos, no por los conocimientos con que salieron al terminar la guerra, sino porque eran

por lo menos hombres probados, hombres conocidos que, a su vez, después del triunfo de la conquista del poder, han podido desarrollarse mucho más.

Nosotros tenemos un gran número de compañeros que participaron en todas esas acciones de guerra, que hoy han adquirido una preparación en las academias militares, que se han dedicado fervorosamente al estudio. Desde luego que nos costó un poco de trabajo. La lucha guerrillera, que fue de donde provino la mayor parte de nuestros jefes —aunque en un momento determinado no fuera ya lucha guerrillera, sino una lucha de fuerzas mayores, de maniobras y de posiciones—, trae como consecuencia, el hecho de que los que surgen de esta lucha suelen sentir un cierto desprecio por las teorías militares y por los libros militares. Actitud que hay que vencer, y que al principio a nosotros nos costó un poco de trabajo, pero al fin y al cabo fue produciéndose una evolución en el pensamiento de nuestros compañeros de la guerra, un cambio de actitud. Y la realidad de hoy es que no hay un solo jefe revolucionario que no esté interesado en pasar por las academias, por las escuelas.

Y sí, por nuestras escuelas militares están pasando compañeros de distintos grados, y no es extraño encontrar un comandante pasando por una escuela de sargentos y haciendo el papel de soldado. Porque una de las cosas que nosotros hacemos es que pasen también por las escuelas de clases, al objeto de que aprendan todos los problemas de los hombres a los cuales tienen que mandar. Y lo hacen con un entusiasmo extraordinario.

Pero la prolongación de la lucha hizo que todos aquellos hombres terminaran la guerra con mucha, con bastante experiencia de tipo militar, experiencia que se desarrolló en los meses venideros.

Ahora, esto es un ejemplo desde el punto de vista militar. Pero es exactamente igual en todos los demás aspectos; en el aspecto de la organización, en el aspecto de la solución de muchos problemas, administrativos, políticos... Realmente, durante la lucha nosotros no tuvimos grandes extensiones de territorio que administrar. En China, por ejemplo, se tuvieron que resolver, desde antes de la toma del poder, toda una serie de problemas. Incluso ciertos problemas que nosotros hemos discutido ya en el poder —como los problemas relativos a las cuestiones del arte— en China fueron discutidos con anterioridad a la toma del poder por el movimiento revolucionario.

No se puede decir que no hubieran hombres de experiencia, ni mucho menos. Es indiscutible que la lucha política de nuestro país fue desarrollando una serie de valores en la vida pública, de valores revolucionarios y bien preparados. Pero, en fin, la revolución llegó al poder. ¿En qué condiciones llega al poder la revolución? ¿Llega con un movimiento organizado, disciplinado, perfectamente preparado para las tareas del gobierno? No. ¿Llegan al poder todas las fuerzas revolucionarias del país vertebradas orgánicamente en ese movimiento revolucionario? No.

El movimiento revolucionario es uno solo. No hay dos, ni hay tres, ni hay cuatro movimientos revolucionarios, porque, sencillamente, el movimiento revolucionario es uno solo, y hay al fin y al cabo, revolución o contrarrevolución.

Un movimiento revolucionario puede ser más limitado o menos limitado. Con una revolución se puede llegar hasta un límite de tareas revolucionarias, que no se puede negar que son revolucionarias en donde se detiene y, desde ese momento, deja de ser realmente un movimiento revolucionario, o sigue adelante el movimiento revolucionario. Es decir: un movimiento puede ser más radical o menos radical. Lo que no puede haber son dos, tres o cuatro movimientos revolucionarios. Esto es absurdo. Además, esas son cosas propias de la contrarrevolución.

Pero es el hecho que no llega la revolución al poder con una organización que vertebrara todas las fuerzas revolucionarias. Existían distintas organizaciones revolucionarias. Las distintas organizaciones revolucionarias representaban distintas fuerzas revolucionarias. En el objetivo común que unía a todos las organizaciones, revolucionarias y no revolucionarias... Porque contra la tiranía de Batista había también fuerzas que estaban contra Batista, pero que no podían calificarse de fuerzas revolucionarias. Había políticos que, sencillamente, estaban contra Batista porque Batista había significado que no fueran ellos los que estuvieran en el gobierno. Había políticos de las clases dominantes, de las mismas clases dominantes que representaba Batista en el gobierno, y que estaban realmente jugando a un cambio de poder. Los políticos desplazados del poder el 10 de marzo, todo aquel grupo político que encabezaba el célebre señor Carlos Prío Socarrás, era un grupo que representaba al fin y al cabo los mismos intereses que Batista. Ellos, como antes del imperialismo vestidos de civil, y Batista como agente del imperialismo con un aparato militar, de fuerza y de opresión.

¿Qué pensaba hacer aquella gente cuando llegara al gobierno? ¿Es que pensaban hacer algo distinto de lo que habían hecho? Vamos a imaginarnos, por un segundo nada más, que el grupo de Prío, Tony Varona y toda aquella gente hubiese llegado al poder. Desde luego, aquello era virtualmente imposible: ustedes dejaban a Prío, a Tony Varona y a toda aquella gente sola, se están diez o doce años en el exilio, si acaso, y después entraban en cualquier elección, en cualquier arreglo con Batista, y se conformaban con actas de senadores, algunas alcaldías, alguno que otro gobierno provincial, y nada más. Todo terminaba así. Pero vamos a imaginarnos, hipotéticamente, que aquella gente hubiera llegado al poder, que hubiese sido poder otra vez en nuestro país.

¿Qué habrían hecho?, ¿qué habrían hecho distinto de lo que hicieron en los años que estuvieron en el poder? En definitiva, iban a hacer lo mismo, exactamente. Es decir: servir los intereses del imperialismo y servir los

intereses de la alta burguesía nacional, en la medida en que estos intereses no chocaran con los intereses del imperialismo. Porque los intereses del imperialismo —es decir, los monopolios extranjeros— tenían aquí, en nuestro país, una posición privilegiada, aun a costa de los intereses de la alta burguesía nacional.

Aquella gente en el poder se hubiera limitado, sencillamente, a hacer lo mismo que hicieron. No hubieran hecho una sola ley revolucionaria, no hubieran hecho siquiera una rebaja de alquileres como hizo la revolución, ni mucho menos hubieran nacionalizado las industrias extranjeras, ni mucho menos hubieran hecho una reforma agraria, ni reforma de la educación, ni reforma de nada. Lo que hubiera hecho esa gente todo el mundo lo sabe. ¿Qué hubiera hecho?... ¿No lo saben ustedes? Yo hablo para el público. ¿Qué hubiera hecho aquella gente si llega al poder? Óyeme, Lionel, a los alumnos tuyos de la Escuela de Instrucción Revolucionaria parece que no les han explicado este tema. ¡Eso lo sabe todo el mundo, chico!

Lo que hicieron: robar. Lo que había hecho en el gobierno toda aquella gente, era, sencillamente, robar. Es decir: ellos iban a cobrar bien los servicios que iban a prestarles a los intereses económicos dominantes. Hubieran mantenido un ejército profesional, aparatos de represión. Hubieran mantenido todos aquellos organismos de persecución. Hubieran mantenido el sistema social existente, y nada más. Es decir, que había contra Batista un grupo representativo de los intereses económicos dominantes y del imperialismo que, sencillamente, estaba contra Batista porque querían ser ellos los que estuvieran en el gobierno. A ellos no les parecía bien, de ninguna manera, que fueran Batista y la camarilla de Batista los que estuvieran robando.

¿Qué hicieron contra Batista? No hicieron nada, pero absolutamente nada. Se dedicaron a comprar armas, a traer las armas aquí. Muchas veces tenían éxito en introducirlas en el país. En lo que nunca tenían el menor éxito era en usarlas. Nunca las usaron.

Todo el mundo recuerda aquellos cuantiosos botines de armas que introdujeron en el país y que la policía agarraba. Nosotros empezábamos a organizar un movimiento revolucionario, a preparar a algunos hombres jóvenes, en una época en que estábamos a la expectativa para ver si, efectivamente, todos aquellos "prohombres" de la vida pública, que tenían dinero y tenían recursos, hacían algo contra la dictadura de Batista. Tenían armas, tenían dinero, lo tenían todo; pero la verdad es que no tenían ningún deseo de luchar. Eso era lo que les faltaba. Estaban, sencillamente, jugando a la revolución. Por ejemplo, introducían las armas en el país, buscaban a la gente, les enseñaban esas armas. Había una serie de grupos actuando exactamente igual que cuando hacían política en los barrios. Andaban los individuos con una ametralladora o dos, escondidas, y en su barrio se ponían a buscar gente para luchar contra Batista. ¿Cómo las conquistaban?

El movimiento revolucionario es uno solo. No hay dos, ni hay tres, ni hay cuatro movimientos revolucionarios, porque, sencillamente, el movimiento revolucionario es uno solo, y hay al fin y al cabo, revolución o contrarrevolución.

Un movimiento revolucionario puede ser más limitado o menos limitado. Con una revolución se puede llegar hasta un límite de tareas revolucionarias, que no se puede negar que son revolucionarias en donde se detiene y, desde ese momento, deja de ser realmente un movimiento revolucionario, o sigue adelante el movimiento revolucionario. Es decir: un movimiento puede ser más radical o menos radical. Lo que no puede haber son dos, tres o cuatro movimientos revolucionarios. Esto es absurdo. Además, esas son cosas propias de la contrarrevolución.

Pero es el hecho que no llega la revolución al poder con una organización que vertebrara todas las fuerzas revolucionarias. Existían distintas organizaciones revolucionarias. Las distintas organizaciones revolucionarias representaban distintas fuerzas revolucionarias. En el objetivo común que unía a todos las organizaciones, revolucionarias y no revolucionarias... Porque contra la tiranía de Batista había también fuerzas que estaban contra Batista, pero que no podían calificarse de fuerzas revolucionarias. Había políticos que, sencillamente, estaban contra Batista porque Batista había significado que no fueran ellos los que estuvieran en el gobierno. Había políticos de las clases dominantes, de las mismas clases dominantes que representaba Batista en el gobierno, y que estaban realmente jugando a un cambio de poder. Los políticos desplazados del poder el 10 de marzo, todo aquel grupo político que encabezaba el célebre señor Carlos Prío Socarrás, era un grupo que representaba al fin y al cabo los mismos intereses que Batista. Ellos, como antes del imperialismo vestidos de civil, y Batista como agente del imperialismo con un aparato militar, de fuerza y de opresión.

¿Qué pensaba hacer aquella gente cuando llegara al gobierno? ¿Es que pensaban hacer algo distinto de lo que habían hecho? Vamos a imaginarnos, por un segundo nada más, que el grupo de Prío, Tony Varona y toda aquella gente hubiese llegado al poder. Desde luego, aquello era virtualmente imposible: ustedes dejaban a Prío, a Tony Varona y a toda aquella gente sola, se están diez o doce años en el exilio, si acaso, y después entraban en cualquier elección, en cualquier arreglo con Batista, y se conformaban con actas de senadores, algunas alcaldías, alguno que otro gobierno provincial, y nada más. Todo terminaba así. Pero vamos a imaginarnos, hipotéticamente, que aquella gente hubiera llegado al poder, que hubiese sido poder otra vez en nuestro país.

¿Qué habrían hecho?, ¿qué habrían hecho distinto de lo que hicieron en los años que estuvieron en el poder? En definitiva, iban a hacer lo mismo, exactamente. Es decir: servir los intereses del imperialismo y servir los

intereses de la alta burguesía nacional, en la medida en que estos intereses no chocaran con los intereses del imperialismo. Porque los intereses del imperialismo —es decir, los monopolios extranjeros— tenían aquí, en nuestro país, una posición privilegiada, aun a costa de los intereses de la alta burguesía nacional.

Aquella gente en el poder se hubiera limitado, sencillamente, a hacer lo mismo que hicieron. No hubieran hecho una sola ley revolucionaria, no hubieran hecho siquiera una rebaja de alquileres como hizo la revolución, ni mucho menos hubieran nacionalizado las industrias extranjeras, ni mucho menos hubieran hecho una reforma agraria, ni reforma de la educación, ni reforma de nada. Lo que hubiera hecho esa gente todo el mundo lo sabe. ¿Qué hubiera hecho?... ¿No lo saben ustedes? Yo hablo para el público. ¿Qué hubiera hecho aquella gente si llega al poder? Óyeme, Lionel, a los alumnos tuyos de la Escuela de Instrucción Revolucionaria parece que no les han explicado este tema. ¡Eso lo sabe todo el mundo, chico!

Lo que hicieron: robar. Lo que había hecho en el gobierno toda aquella gente, era, sencillamente, robar. Es decir: ellos iban a cobrar bien los servicios que iban a prestarles a los intereses económicos dominantes. Hubieran mantenido un ejército profesional, aparatos de represión. Hubieran mantenido todos aquellos organismos de persecución. Hubieran mantenido el sistema social existente, y nada más. Es decir, que había contra Batista un grupo representativo de los intereses económicos dominantes y del imperialismo que, sencillamente, estaba contra Batista porque querían ser ellos los que estuvieran en el gobierno. A ellos no les parecía bien, de ninguna manera, que fueran Batista y la camarilla de Batista los que estuvieran robando.

¿Qué hicieron contra Batista? No hicieron nada, pero absolutamente nada. Se dedicaron a comprar armas, a traer las armas aquí. Muchas veces tenían éxito en introducirlas en el país. En lo que nunca tenían el menor éxito era en usarlas. Nunca las usaron.

Todo el mundo recuerda aquellos cuantiosos botines de armas que introdujeron en el país y que la policía agarraba. Nosotros empezábamos a organizar un movimiento revolucionario, a preparar a algunos hombres jóvenes, en una época en que estábamos a la expectativa para ver si, efectivamente, todos aquellos "prohombres" de la vida pública, que tenían dinero y tenían recursos, hacían algo contra la dictadura de Batista. Tenían armas, tenían dinero, lo tenían todo; pero la verdad es que no tenían ningún deseo de luchar. Eso era lo que les faltaba. Estaban, sencillamente, jugando a la revolución. Por ejemplo, introducían las armas en el país, buscaban a la gente, les enseñaban esas armas. Había una serie de grupos actuando exactamente igual que cuando hacían política en los barrios. Andaban los individuos con una ametralladora o dos, escondidas, y en su barrio se ponían a buscar gente para luchar contra Batista. ¿Cómo las conquistaban?

Les enseñaban las ametralladoras. Pero, en realidad, era la política clásica transferida al campo insurreccional. Entonces, había gente haciendo política con una ametralladora, porque, en definitiva, todos estaban pensando en el momento en que Batista cayera, de una manera o de otra, para volver exactamente a lo de antes.

Así nosotros íbamos reclutando gente joven, tratando de seleccionar de entre los elementos jóvenes donde nos movíamos nosotros, aquellos que tuvieran más seriedad, más disposición, más vocación, más sincera disposición revolucionaria. Y ¿qué ocurría a veces? Que en un lugar teníamos un núcleo organizado y allá llegaban los auténticos. La gente de Prío, de Aureliano, toda aquella gente, con una ametralladora.

Nosotros en primer lugar, no teníamos ametralladoras. En segundo lugar, si las hubiéramos tenido no las hubiéramos podido enseñar, porque no se concibe hacer lo que esa gente hacía. Ellos tenían, por ejemplo, un cuarto lleno de armas, y cuando querían conquistarse a alguien, le decían: "¿Cómo vas a estar tú con esa gente, si esa gente no tiene armas, esa gente no tiene nada?" Y entonces lo llevaban a la casa donde estaban treinta M-1, cuarenta ametralladoras... Yo me acuerdo que así nos quitaron a nosotros alguna gente.

Hubo mucha gente, incluso seria y con disposición de lucha, que en su desesperación por combatir contra Batista y ante los abusos, los crímenes y las fechorías que estaban cometiéndose, se enrolaban en cualquier organización que les enseñara un lote de armas. Así hubo mucha gente —y después lo demostraron—, que estaban en disposición de luchar. Pero la inmensa mayoría, la dirección de todo aquel movimiento era un grupo de gente que no hacía más que política con las armas.

Ésa fue una etapa por la que se pasó aquí. A nosotros nos llevaron alguna gente. Las entrenábamos, les hablábamos, les explicábamos lo que nos proponíamos hacer, pero pasaban los meses y, ¿cómo no...?, se desesperaban, y entonces se vinculaban a cualquier grupo que les ofrecía armas. Fue una experiencia interesantísima. Algún día que se trate el tema sobre cuestiones insurreccionales, yo puedo hablar largamente de las experiencias de aquellos días en que estábamos organizando.

En primer lugar, nuestra actitud. Nuestra actitud en el primer momento fue de disposición a colaborar con cualquier movimiento que estuviera dispuesto a la lucha por el derrocamiento de Batista, porque para nosotros eso era esencial. Nosotros nos pasamos meses también esperando por toda aquella gente.

Nadie podrá olvidar que había una serie de líderes políticos que tenían prestigio en el pueblo, recursos. Y el que no tenía prestigio tenía recursos. Otros tenían prestigio y no tenían recursos. Nosotros estuvimos un tiempo observando qué era lo que pasaba y dispuestos a colaborar con cualquier movimiento, sobre todo en consideración a que en la Universidad se había

creado un foco de rebeldía. Nosotros pensábamos que aquel movimiento pudiera estar organizado alrededor de las fuerzas universitarias.

Nosotros no decidimos organizar un movimiento revolucionario hasta estar convencidos de que realmente se estaba engañando a la gente y de que todo aquello era una locura.

Porque aquello fue una etapa de locura. La gente, desesperada, se enrolaba en cualquier organización, y había veinte organizaciones. Vino la "reunión de Montreal" y toda una serie de... ¡no quiero ni acordarme de todo aquello!, pero entre muchos de los personajes —los Pardo Llada, toda aquella gente—, se produjo una división terrible. Entonces fue cuando nosotros nos decidimos a empezar a organizar un movimiento revolucionario, ya con ideas que, al fin y al cabo, más adelante se realizaron, convencidos de que de todo aquello, en lo cual una parte del pueblo había concebido ciertas ilusiones, no iba a salir absolutamente nada. Convencido, además, de que la táctica estaba equivocada.

Todo el plan de organizar un ejército, y tomar los cuarteles, y derrocar a Batista en 24 horas, a nosotros nos parecía un absurdo, y nos dábamos perfecta cuenta de que los civiles —porque en nuestro país no había siquiera el antecedente de la instrucción militar—, aquellos hombres llamados a combatir en las calles contra un ejército que, por muy profesional que fuera, era un ejército que tenía disciplina y tenía preparación técnica, que tenía recursos de tanques, de aviones, de perseguidoras, de armas de todos los tipos, y tenía además organización y experiencia, experiencia..., no quiero decir experiencia bélica, tenía experiencia para matar gentes en las calles, y desorganizar grupos, y aplastar manifestaciones, y todo aquello, nosotros nos dábamos cuenta de que una organización de civiles, armada sin entrenamiento, podía ser fácilmente derrotada en aquellas circunstancias en un movimiento putchista como era el que estaba planeado. Es decir: no era siquiera el tipo de insurrección que va acompañada de alguna condición inexcusable para derrocar un gobierno. Por ejemplo, un movimiento fuerte, poderoso, de masa. Es decir: una huelga general. No existían las condiciones objetivas, no existían tampoco las condiciones subjetivas para organizar una huelga general, se trataba, simplemente, de un tipo de operación completamente aventurada. Nosotros llegamos a convencernos de que todo eso era un absurdo, y fue cuando concebimos la idea de iniciar otra clase de lucha, una clase de lucha como al fin y al cabo se realizó: la toma de un cuartel.

Yo recuerdo que siempre tenía un argumento. No sé si convencía mucho a la gente, pero cuando me hablaban que los habían llevado allá, a una nave, y que en la nave había 50 M-1, 60 Garands, yo le decía: "Pero si hay lugares donde hay más de cincuenta M-1; hay lugares donde hay mil fusiles engrasados, guardaditos, no hay que comprarlos, no hay que traerlos, no hay que engrasarlos, no hay que hacerles nada; lo único que

hay que hacer es ocuparlos". Verdaderamente, siempre pensé que en un cuartel había muchas más armas de las que se podía estar trayendo en toneles de petróleo, y de aceite.

Yo no sé si eso convencía mucho a la gente. Nosotros, al fin y al cabo, nos dedicamos a conseguir las primeras armas, para ver cómo conseguíamos las segundas armas, y cómo iniciábamos la lucha revolucionaria con las segundas armas.

La verdad es que nosotros siempre tuvimos *in mente* ensayar primero la sublevación de una región y tratar de mantenerla, y si esa operación no daba resultado, entonces ir a la montaña con todas aquellas armas, e iniciar allí la lucha.

A nosotros nos parecía que las condiciones revolucionarias había que crearlas, y había que crearlas luchando. Tuvimos el acierto de darnos cuenta de que era posible librar ese tipo de lucha, y dentro de las condiciones existentes, llevar adelante esa lucha con éxito. En esa concepción cometimos un error. ¿Saben cuál? Creer que para iniciar esa lucha se necesitaban más recursos de los que realmente hacían falta. La realidad nos enseñó después lo siguiente: que si nosotros pensábamos que hacían falta varios cientos de hombres armados, y no pudimos reunir esos efectivos, y nos vimos obligados a iniciarla con menos de 100 hombres, la realidad se encargó de demostrarnos que, teniendo que realizarla con mucho menos de 100 —con 10 o 12 hombres— empezar la lucha era posible emprenderla. De haber sabido eso posiblemente no hubiéramos planteado la toma del cuartel Moncada. Hubiéramos planeado la toma del cuartel de Bayamo, que estaba cerquita de las montañas de la Sierra Maestra. Con las fuerzas que atacamos el cuartel Moncada, hubiéramos podido tomar el de Bayamo, y tomarlo con toda seguridad. Después no hubiéramos pasado tantos trabajos para reunir armas para 82 hombres. No hacía falta tanta bulla, y la bulla era para buscar dinero. La bulla tenía tres objetivos: primero, paralizar la acción de los elementos politiqueros que estaban esforzándose tremendamente por llevar al país hacia una solución no revolucionaria; segundo, levantar el espíritu revolucionario del pueblo, y tercero, reunir los recursos necesarios mínimos que necesitábamos para llevar adelante el movimiento revolucionario.

Lo de combatir el electoralismo de aquellos tiempos y la política entreguista era correcto. Hacer todo lo necesario para levantar el espíritu revolucionario del pueblo, correcto. En realidad, para realizar la acción, para empezar la acción no se necesitaban siquiera los pocos recursos que nosotros habíamos imaginado, sino muchos menos recursos.

Ahora bien: ¿por qué nosotros sosteníamos esa táctica? ¿Es que puede alguien concebir que se conquiste el poder revolucionario con un puñado de hombres? Nunca nosotros concebimos semejante cosa. Toda nuestra estrategia revolucionaria estaba relacionada con una concepción revolucionaria, o sea, nosotros sabíamos que únicamente con el apoyo del pueblo, con la movilización de las masas, se podía conquistar el poder. Nosotros no pensábamos conquistar el poder con 10, 12, ni con 100 hombres. Nosotros pensábamos, con una acción guerrillera, ir creando condiciones, e ir desarrollando la lucha revolucionaria hasta el momento en que aquella lucha se convirtiera en una lucha de masas, y conquistar el poder, sencillamente, con el respaldo de la masa, como al fin y al cabo ocurrió. Es incuestionable que la conquista del poder revolucionario obedeció fundamentalmente al apoyo de las masas.

Nosotros simplemente ideamos cómo aprovechar las condiciones objetivas existentes en nuestro país. En primer lugar, el régimen de explotación existente en nuestro país, la situación de los campesinos. A nadie —por lo menos a mí no se me hubiera ocurrido, aunque hay contrarrevolucionarios que se les ocurre eso, y la mejor prueba es que ahora hay contrarrevolucionarios que se les ocurre querer hacer una revolución de la misma manera que nosotros la hicimos— a nosotros no se nos hubiera ocurrido jamás iniciar una lucha revolucionaria en un país donde no existieran latifundistas. Es decir, una lucha revolucionaria de guerrillas en los campos en un país donde no existieran latifundistas, en un país donde los campesinos fueran dueños de las tierras, en un país donde existieran cooperativas y granjas del pueblo, donde existiera empleo pleno para toda la población. Eso no se nos habría ocurrido.

En nuestro país, las condiciones del campo eran las que todo el mundo conoce. Los campesinos, los que no eran precaristas, eran arrendatarios. Los precaristas en tierras del Estado eran víctimas constantes de los desalojos y de los abusos. Los obreros cañeros trabajaban tres o cuatro meses en la zafra, y dos o tres meses en tiempo muerto. El desempleo en el campo era enorme. La población del campo tenía que venir a la ciudad, donde, a su vez, también había desempleo. Todos los que eran precaristas eran arrendatarios. El arrendatario de café tenía que pagar la tercera parte o la cuarta parte. El arrendatario de tabaco, el aparcero de tabaco, tenía que pagar también el 25 o el 30 por ciento de su cosecha. El de caña tenía que pagar un por ciento menor, pero era, sin embargo, alto por el valor en bruto de la caña, porque tenían que pagar, cuando menos, el 5% del valor en bruto de la caña. Los campesinos eran víctima de toda clase de exacciones y especulaciones. Les compraban barato. Los especuladores se aprovechaban de la situación especial de los campesinos para explotarlos miserablemente. Las mercancías en el campo se vendían carísimas y los campesinos tenían que vender sus productos baratos. Ésa era la situación en el campo. Los cafetaleros estaban en las montañas. ¿Quiénes recogían el café? Pues recogían el café decenas de miles de hombres y mujeres de los campos cañeros, de los latifundios cañeros, que no tenían trabajo en el tiempo muerto, y entonces iban a recoger café en las montañas.

El café se cultiva en las montañas porque los campesinos, desalojados por los latifundistas cañeros y ganaderos, se habían refugiado en las montañas y allí sembraron café. No es porque se dé exclusivamente en las montañas, sino porque fue el rincón donde pudieron ir a sobrevivir.

Cuando nosotros llegamos a la Sierra Maestra era evidente que habían ciertos aspectos de la lucha que nosotros nos proponíamos desarrollar, que no habían sido organizados. Es decir, que nosotros ni siquiera habíamos hecho un estudio geográfico de la Sierra Maestra. Ni siquiera habíamos hecho una organización previa en la Sierra Maestra. Es decir, que en peores condiciones no se podía empezar una lucha. Quizás es bueno que estas cosas se recalquen para que puedan servir de ejemplo a otros pueblos explotados. Nosotros debemos decir que no conocíamos a un solo campesino de la Sierra Maestra, y que además, las únicas nociones que habíamos estudiado en los libros de geografía, y estoy seguro de que si a cualquiera de los que están allí le preguntan qué aprendieron en los libros de geografía sobre la Sierra Maestra verán que no conocen ni un río de la Sierra Maestra. Es posible que sepan que el Cauto nace por allá, por la Sierra Maestra, y el Contramaestre y el Yara. Lo que sabíamos del Yara es la canción sobre el río Yara y nada más.

Es decir, que eran condiciones muy difíciles, pero, sin embargo, se demostró que donde existen condiciones objetivas favorables se puede desarrollar la revolución, y sólo sobre bases de condiciones objetivas es posible, en un momento histórico, hacer una revolución. Se demostró plenamente por eso, porque las otras circunstancias, las subjetivas, no existían.

Nosotros nos lanzamos a aquella lucha partiendo de una serie de supuestos, supuestos que eran reales. Es decir: el supuesto del régimen social de explotación existente en nuestro país y la convicción de que nuestro país y la convicción de que nuestro pueblo estaba deseoso de un cambio revolucionario. Que si no lo estaba de manera muy consciente, lo estaba desde luego. Lo manifestaba en su descontento general, en el hecho de que una bandera de rebeldía inmediatamente encontraba apoyo en amplios sectores del pueblo, el espíritu rebelde del pueblo, el grado de madurez de conciencia política de nuestro pueblo, a pesar de todo el confusionismo, de toda la propaganda y de todas las mentiras del imperialismo y de la reacción.

Nosotros partimos de ese supuesto. Ese supuesto era real, y por cuanto ese supuesto era real se cumplieron las esperanzas, las posibilidades que nosotros habíamos entrevisto. Esto enseña la primera lección: que no puede haber revolución, en primer lugar, si no hay circunstancias objetivas que en un momento histórico dado faciliten y hagan posible la revolución. Es decir, que la revolución no puede nacer de la mente de los hombres. Podremos poner un ejemplo más claro y más evidente: vamos a suponer que Martí no hubiese nacido a mediados del siglo pasado, del siglo XIX, sino a mediados del siglo XVIII; entonces Martí no hubiera desempeñado el papel, con toda su extraordinaria inteligencia, que desarrolló en la época en que vive y se desarrolla su acción revolucionaria sobre condiciones realmente objetivas para iniciar una lucha que se habría podido empezar un siglo antes.

Lenin. Vamos a suponer que Lenin hubiese nacido a fines del siglo XVIII; pues de ninguna manera habría desarrollado las teorías que desarrolló como dirigente del proletariado ruso, como intérprete del marxismo, puesto que ni siquiera existía el marxismo, ya que, a su vez, si Marx hubiese nacido en el siglo XVIII, a mediados del siglo XVIII, pues posiblemente habría hecho lo que hicieron Voltaire, Diderot, y todos aquellos intelectuales, porque no se podía ser intelectual de una clase que no existía; creador de la doctrina de una revolución, que no se podía realizar.

Es decir, que las revoluciones no nacen de la mente de los hombres. Los hombres pueden interpretar una ley de la historia, un momento determinado del desarrollo histórico. Hacer una interpretación correcta es impulsar el movimiento revolucionario, y en Cuba, el papel nuestro fue de impulsores de ese movimiento, sobre la apreciación de una serie de condiciones objetivas. Desde luego, que el análisis no se puede hacer, tan simplemente, puesto que había otras circunstancias que favorecían el movimiento revolucionario iniciado por nosotros; ciertas circunstancias que hacían que, en primer lugar, no nos tomaran en consideración; en segundo lugar, mucha gente pensaba que éramos gente romántica, que íbamos a morir allí; en tercer lugar, que creyeran que éramos unos ambiciosos; en cuarto lugar, porque pensaran que el grupo de dirigentes revolucionarios era un grupo de dirigentes de ideas conservadoras o de ideas no radicales. Es indiscutible que si cuando empezamos a tener fuerza, hubiéramos sido como gente de ideas muy radicales la clase social que hoy nos hace la guerra nos la hubiera hecho desde entonces. No nos la hubiera hecho desde el poder.

Es decir, hay una serie de circunstancias que favorecen el papel de los que iniciamos el movimiento guerrillero en las montañas sobre una base objetiva.

¿Qué nos encontramos nosotros en la Sierra Maestra? Pues nos encontramos los primeros campesinos que quisieron sumarse a nosotros, algunos campesinos muy salteados. Primero, los reveses, la dispersión; algunos campesinos que ayudaron a reunir los restos de aquellas fuerzas. Ese grupo de campesinos —muy reducido— nos ayudó a adentrarnos más en la Sierra Maestra. Se empezaron a incorporar algunos campesinos.

¿Cuál era la realidad de la mayor parte de los campesinos en aquel momento? Primero, un gran terror al ejército —ésa era la primera circunstancia—; en segundo lugar, era difícil que concibieran que aquel grupito reducido de gente hambrienta, mal vestida, con unas pocas armas, pudiera derrotar a una fuerza que se movía en camiones, en trenes, en aviones, que tenía tantos recursos. Eso hacía que en los primeros momentos estuviéra-

mos en condiciones muy precarias, muy difíciles. Teníamos, incluso, muchas veces, que movernos sin que nos viera la población. ¿Por qué? Porque siempre en una aldea, o un grupo donde había cien personas, había un batistiano, había un bolitero, un sargento político; y entonces, ése, aunque no nos viera, podía enterarse, al oír el rumor de que pasó por allí un grupo de gente armada; y entonces, se enteraba el ejército.

Pero nosotros habíamos logrado pasar bastante inadvertidos hasta que llegamos a la zona de La Plata. ¿Qué nos encontramos allí? El ejército había aprovechado la cuestión de la expedición nuestra, que ya daba por liquidada enteramente, para empezar a cometer allí una serie de desalojos y de abusos tremendos.

Allí, entonces había cierta resistencia entre los campesinos contra una compañía —la Viti— dueña de una finca, dueña del central Media Luna —creo que es uno de los centrales—, de miles de caballerías de tierra, por la zona de Niquero, y que, al mismo tiempo, tenía grandes extensiones de tierra en aquella zona. ¡Era dueña, incluso, del Pico Turquino!

Por allí había una trocha. Ustedes saben que la historia de los desalojos campesinos siempre ha estado muy asociada a los problemas de las trochas. Trocha es el lindero que hace la compañía, y dice: "De allí para dentro se tiene que ir todo el mundo. No puede entrar nadie." Había una trocha, y ya los campesinos habían estado luchando contra esas trochas. Allí había un movimiento, de los campesinos —desde luego, muy embrionario—. Nos recibieron bien.

Entonces, por aquellos días nosotros planeamos la primera operación.

Bueno, yo quiero hacer constar lo siguiente: el día que nosotros tomamos el primer cuartel —que fue el de La Plata—, un 17 de enero por la madrugada, atacamos sorpresivamente a una patrulla mixta, de marinos y soldados, de doce hombres —nosotros éramos como diecisiete—. Los sorprendimos y los vencimos. Ocupamos todas las armas. Ese día la fuerza de nosotros salió de aquella operación ya con veintinueve hombres. Entonces nos dirigimos hacia el río de Palma Mocha —es decir: hacia el este—, por la costa, para adentrarnos frente al Pico Turquino.

Cuando llegamos, por la mañana, una caravana enorme de campesinos venía bajando por todo aquello. Esos campesinos, que estaban como a diez kilómetros del lugar donde se había llevado a cabo la acción, no habían sabido nada de lo que había pasado. Cuando nosotros les preguntamos: ¿qué pasó...? Desde luego, ya nosotros sabíamos cuál era la causa de aquello, por un práctico capturado por nosotros, de los que habían estado con la patrulla. Porque nosotros, antes de atacar al cuartel, capturamos al práctico, y lo interrogamos bien. Supimos que un tal cabo Basol había estado por el río Palma Mocha, diciéndoles a los campesinos que se fueran de allí, que iban a bombardear al otro día. Aquella patrulla estaba parando en la casa del mayoral de la compañía Viti. Habían aprovechado la

presencia de la expedición —la expedición que ellos ya daban por liquidada y de la que nadie sabía por allí. Sin embargo, aprovecharon esa circunstancia para desalojar a los campesinos. Ningún avión había bombardeado ni iba a bombardear, y era absurdo ponerse a bombardear unas lomas, allá, sin más ni más. Sin embargo, a todos los campesinos, por todo el río de Palma Mocha hacia arriba, en la falda del Turquino, el cabo les había dicho a los campesinos que iban a bombardear al otro día, al objeto de que todos los campesinos abandonaran sus casas. Después iban con una patrulla, quemaban todas las casas, y desalojaban sencillamente, a los campesinos.

¡Figúrense! Cuando nosotros, subiendo al amanecer por el río Palma Mocha, vimos una corriente de campesinos —algunos con siete hijos, diez hijos, cuatro hijos—, bajando, y nos topamos con ellos, les digo: "¿Por qué bajan?". Dicen: "Van a bombardear aquí". Yo les decía: "Es mentira. ¿Cómo ustedes van a creer eso, si nadie sabía ayer que nosotros estábamos por aquí? Nadie sabía que íbamos a atacar ese cuartel, que lo atacamos de madrugada. Esto lo han hecho para hacerlos abandonar a ustedes la región. Regresen otra vez." Y los campesinos, ¡figúrense!, cuando nos vieron a nosotros de verdad por allí y supieron que habíamos atacado un cuartel, más creyeron que era cierto que iban a bombardear aquello. Muy pocos fueron los que subieron. Porque, imagínense un cabo de la Marina que sube el día anterior, les dice: "Desalojen, que van a bombardear aquí", y al otro día por la mañana, cuando están bajando, se encuentran con una patrulla de revolucionarios que han tomado un cuartel, y va, precisamente, a hacer campamento por allá. ¿Qué duda podía quedarles a los campesinos de que de verdad iban a bombardear aquello? No lo bombardearon, porque era absurdo ponerse a bombardear un lugar de muchos kilómetros cuadrados de superficie, una región boscosa, sin saber dónde demonios podría estar allí una patrulla. Pero eso no lo encontramos. Incluso habían aprovechado aquella circunstancia de la expedición para desalojar.

Cuando después nos trasladamos a la zona de San Lorenzo, ¿qué nos encontramos allí? Pues que también todos los campesinos estaban atemorizados, porque se decía que una compañía de una gente de Maffo que tenía dinero, almacenistas de café, iba a desalojar, porque tenían los títulos de propiedad de aquellas tierras. Por donde quiera que llegamos nos encontramos que todos los campesinos tenían un pleito. Todos los campesinos tenían un problema pendiente de desalojo, porque aun aquellos que no estaban desalojándolos vivían con el temor de que los desalojaran.

Naturalmente, nosotros empezamos a hacer un trabajo político entre los campesinos. Les explicábamos cuáles eran los objetivos de la revolución.

Pero el problema de los campesinos no era sólo que les querían quitar las tierras los latifundistas, y que de verdad se las quitaban —porque ya se las habían quitado en una serie de puntos— sino que, además, ese cam-

pesino había cultivado aquellas tierras de las lomas con mil trabajos. Hay sitios en las montañas que casi ni los chivos pueden caminar. Sin embargo, los campesinos tenían cultivadas esas faldas de las montañas con boniatos, con café...

Realmente, nosotros pensamos que aquél era un tipo de trabajador verdaderamente heroico. ¿Cómo trabajaba? Trabajaba en el llano quince días, reunía quince o veinte pesos, compraba sal y un poco de manteca, regresaba a las lomas: Y así, durante años, mientras recogía los primeros granitos de café, nadie lo ayudaba. Pero no sólo eso: cuando ese campesino desmontaba un pedazo de monte, por allí se le aparecía la pareja de la guardia rural, y si no iba la pareja de la guardia rural iba un encargado que tenía el Jefe de Puesto más próximo, que era el encargado de cobrar una cantidad de dinero por los desmontes, para él.

Así es que aquel infeliz guajiro que bajaba al llano, trabajaba quince días, con mil fatigas porque le pagaban un peso, para hacer una finquita de café, y un cabo de la guardia rural, o un sargento de un puesto lejano, le echa encima a un individuo encargado de sacarle dinero cada vez que cortaba.

Esos mismos campesinos tenían el problema de que al vender el café se lo pagaban a trece pesos, catorce pesos; les prestaba dinero, y les cobraban unos intereses altísimos. Ya existía el BANFAIC. Claro: ya existía el BANFAIC, pero el BANFAIC, ¿a quién le daba dinero? El BANFAIC le daba dinero al campesino que ya tenía una cosecha, al individuo que había tenido dinero, al capitalista casi, o al que con mil trabajos había podido sembrar media caballería, y ya recogía cien quintales. Al que recogía cien quintales le daban la refacción, pero al que no recogía ningún quintal —que era la inmensa mayoría de los campesinos de la sierra— no le daban dinero, porque no tenían el título de la propiedad —el BANFAIC exigía título de propiedad de la tierra; exigía además que tuviese ya una cosecha, que recogiera granos, si no, no le daban. Ésa era la situación del campesino.

Además, cuando iba la guardia rural por allí seguro que le quitaba por lo menos un gallo fino. ¡Por lo menos! Si es que no le llevaba el puerquito también y todas aquellas cosas. Las mercancías que les vendían a los campesinos, se las vendían carísimas. Allí no había una escuela. Allí no había maestro. Desde luego que si los guajiros hubiesen sabido lo que ellos podían hacer es posible desde mucho antes, con seis rifles nada más, se hubiesen hecho por lo menos independientes en las montañas. Porque las condiciones eran óptimas. Para cualquier campesino era mucho mejor suerte agarrar un fusil y alzarse que ser desalojado de las tierras y pasar trabajos y las miserias.

Ésas son las condiciones que nosotros encontramos en la Sierra Maestra. Es decir: condiciones objetivas. Todo lo demás —organización de aparato militar, organización de aparato político, ¡todo!— estaba por hacer. Exactamente había pasado en el llano. En el llano se formó la organización correspondiente, pero era una organización muy embrionaria, era una organización muy nueva y, desde luego, no podía tener la disciplina de una organización revolucionaria fogueada por muchos años de lucha.

Es indiscutible que en el llano mucha gente joven luchó, se sacrificó, se jugó la vida, y luchó heroicamente. Pero, naturalmente, era una lucha de tipo heroico, sin que pudiera estar en correspondencia con los frutos que, desde luego, ya empezábamos a recoger en las montañas.

El teatro para la lucha eran las montañas. Entonces empezó nuestra tarea de ir organizando el movimiento guerrillero, dándole experiencia, adquiriendo experiencia, y al mismo tiempo ganando, conquistando para la revolución, a las masas campesinas. Era perfectamente lógico que en aquellas condiciones objetivas que existían en la Sierra Maestra, el trabajo revolucionario se desarrollara, hasta llegar a contar, como llegó a contar, con el apoyo unánime, prácticamente, de los campesinos de la Sierra Maestra.

Es decir, ya se contaba con una fuerza social, aunque con pocas armas y toda una serie de dificultades. La lucha siguió desarrollándose, se desarrolló en todo el país. La lucha guerrillera se extendió nacionalmente, primero en el segundo frente de Las Villas, después en el segundo frente de Oriente. La táctica que nosotros promovíamos había triunfado. Es decir, que los hechos habían demostrado que aquel camino, en determinadas condiciones, era correcto. Se empezó a abandonar las tácticas de tipo putchista, de organización de fuerzas para intentar conquistar el poder en una lucha frontal, con una gran desventaja, contra las fuerzas armadas. La táctica que nosotros preconizábamos llevaba el desgaste a las fuerzas de la tiranía.

De más está decir que por eso nosotros tenemos, desde luego, una profunda fe en la lucha guerrillera. Nosotros creemos en la lucha guerrillera en las condiciones de nuestro país, que es similar a las condiciones de muchos países de América Latina. Y no vayan a pensar por eso que nosotros estamos promoviendo... Ustedes no me dejaron terminar. Nosotros lo creemos muy seriamente. Tenemos derecho a creerlo, porque hemos atravesado esa experiencia.

Desde luego, nosotros sabemos que cuando ese convencimiento llegue a otros pueblos, igualmente oprimidos por el imperialismo y las camarillas al servicio del imperialismo, por las castas militares, igualmente explotados por los latifundistas, otro pueblo donde pase exactamente lo mismo que pasaba en Cuba con campesinos hambrientos, explotados, sin tierra, sin escuelas, sin médicos, sin créditos, sin ayuda de ninguna clase, cuando se convenzan de lo que nosotros fuimos convenciéndonos —y nos convencimos, sobre todo, por la realidad de los hechos— estoy seguro de que no habrá fuerza imperialista, ni reaccionaria, ni casta militar, ni el ejér-

cito de la OTAN, que pueda contener el movimiento revolucionario.

Nosotros creemos, sinceramente, que en las condiciones de Cuba nos percatamos de una táctica. Tan así es que los enemigos tratan de usarla. Con una sola diferencia, con una sola diferencia: que ellos quieren hacer una revolución en un campesinado donde se acabaron los latifundistas, se acabó la renta, y hay un maestro en cada barrio, hospitales, médicos, créditos, ayuda, y se acabaron el intermediario, el especulador, las cosechas garantizadas. Es decir: en condiciones que son absolutamente el reverso de las condiciones en que la hicimos nosotros.

O sea, que nosotros hicimos una revolución en determinadas condiciones, y vienen los contrarrevolucionarios a querer hacer una guerra en unas condiciones que son el reverso de las condiciones donde nosotros luchamos. Es decir: todo lo necesario para que les pase lo que les pasa, en dos palabras. Allá en la Sierra Maestra, en las zonas aquellas, cuando han querido formar un grupo contrarrevolucionario, antes de las cuarenta y ocho horas siempre han estado fuera de combate.

Es decir, que copiaron una parte pero no copiaron la otra. La otra no puede copiarse, en dos palabras. Pero copiaron la idea de formar guerrillas hasta los enemigos, hasta la reacción. Ahora bien, el Pentágono también copió las ideas, al fin y al cabo, pero en el reverso de la medalla. Nosotros no tenemos que copiar nada: dejar las cosas, sencillamente, y ver cómo van a ir produciéndose. Sabemos que toda la ciencia militar del Pentágono va a estrellarse contra la realidad. La realidad son las condiciones en que viven los pueblos de América Latina.

No habría más que una sola forma de combatir la guerrilla revolucionaria, que es la desaparición del imperialismo, de sus monopolios y de su explotación. Por eso nadie se aflija cuando oigan decir que el general Taylor, o cualquier otro general que estuvo en Corea, o estuvo donde haya estado, dirige una escuela antiguerrillera en Panamá. Eso es una pérdida de tiempo.

En dos palabras: ellos temen eso; demuestran que, realmente, temen eso. Pero incurren en la ilusión de creer que eso se puede evitar: la lucha revolucionaria de los pueblos. Frente a la lucha revolucionaria de los pueblos no hay remedio de ninguna clase. Únicamente la desaparición de las causas que lleven a los pueblos a la revolución. Por eso hay que reírse de todas las escuelas de Taylor. Nosotros estamos seguros de que un puñado de hombres cualquiera que se lance a la lucha, en países donde haya las condiciones objetivas que existían en Cuba —y no me refiero a ningún país en particular—, y ese movimiento revolucionario, ese grupo, cumpla las reglas que debe cumplir una guerrilla, estamos completamente seguros que es la chispa que enciende la llama.

En definitiva, nosotros fuimos como un fosforito puesto en un pajar —no voy a decir en un cañaveral, porque eso de fósforo en un cañaveral

es una cosa seria—, un fósforo en un pajar: ése fue el movimiento guerrillero, dadas las condiciones que existían en nuestro país. Poco a poco la lucha se fue convirtiendo en una lucha de todo el pueblo. Fue el pueblo, todo el pueblo, el único actor en esa lucha, fueron las masas las que decidieron la contienda.

Cuando la táctica fue acreditándose, inmediatamente comenzó a unirse el pueblo, comenzaron a unirse todos los revolucionarios, y se convirtió en la táctica y en la lucha de todo el movimiento revolucionario cubano, de todos los revolucionarios. Y al final en la lucha de todo el pueblo.

¿De qué manera, incluso —aunque es cierto que ya, en la etapa final, a fines del mes de diciembre, las fuerzas regulares de la tiranía estaban bastante quebrantadas—, qué es lo que hace posible que el movimiento revolucionario pueda evitar lo que hoy están haciendo en Santo Domingo, evitar lo que siempre ha tratado de hacer la reacción y el imperialismo en cualquier parte de América? Sólo una conciencia revolucionaria que se ha desarrollado en el pueblo, una participación activa de las masas.

¿Qué fue lo que liquidó, como un merengue en la puerta de una escuela, la maniobra de la embajada americana y de la reacción? Simplemente la huelga general. No había que tirar un solo tiro más. Ése era el momento adecuado para lanzar la consigna de huelga general.

Indiscutiblemente que la habíamos lanzado en un momento muy prematuro. ¿Qué quiere decir eso?: Predominaron los criterios subjetivos, desconocimos las condiciones objetivas. Nuestra propia revolución puede mostrar ejemplos de todo. Nosotros queríamos que ya estuvieran esas condiciones listas; nosotros queríamos que con una simple consigna se desatara la huelga general y se desplomara la tiranía; eso era lo que nosotros deseábamos, eso era lo que queríamos. Pero ocurrió que nosotros convertimos nuestros deseos en realidad, pero sólo en la imaginación.

Y ¿qué es lo que tiene que hacer el revolucionario? Debe interpretar la realidad. Nosotros no interpretamos esa realidad y cometimos una equivocación. El resultado fue que no hubo tal huelga, porque las condiciones no estaban completamente maduras, y por la táctica empleada. En suma, que fundamentalmente no estaban maduras las condiciones. La fuerza militar de la revolución contaba con menos de doscientos hombres.

Cuando se lanzó la consigna por segunda vez, ya teníamos provincias enteras aisladas, unidades completas del enemigo destruidas, el enemigo estaba realmente resquebrajado, mientras que en la otra ocasión el enemigo siempre había atravesado el territorio que había querido y siempre había dominado la situación en el país. El momento en que se lanza la consigna es el adecuado y, entonces, se cumple, sencillamente, la estrategia: la conquista del poder revolucionario con las masas. Eso era lo que diferenciaba, un movimiento verdaderamente revolucionario de un golpe de Estado.

¿Qué factor había movilizado a las masas? La lucha guerrillera se convirtió en un factor que movilizó a las masas, que agudizó la lucha, la represión, agudizó las contradicciones del régimen y, sencillamente, toma el poder el pueblo; se toma el poder por las masas. Ésa fue la primera característica fundamental.

Se puede liquidar la fuerza, el aparato militar, la maquinaria que había sostenido al régimen. Es decir, que se fueron cumpliendo una serie de leyes revolucionarias; primero, la conquista del poder por las masas y segundo, la liquidación del aparato, de la maquinaria militar que sostenía todo aquel régimen de privilegio.

¿Qué es lo que procuran la reacción y el imperialismo? ¿Qué es lo que trata de conservar en cualquier crisis? La historia de América Latina está llena de ejemplos: lo que tratan de conservar a toda costa es el aparato militar, la máquina militar del sistema. Ni al imperialismo ni a las clases dominantes les importa, en última instancia, quién está de presidente, quién está de representante, quién está de senador.

Desde luego, al imperialismo y a la reacción les interesa, si es posible, que el que esté de presidente no sea un ladrón consumado; les interesa, si es posible, que sea honrado, que invierta correctamente el dinero en beneficio de sus intereses de clase dominante; les interesa que la administración pública funcione con honestidad y, en fin, prefieren un gobierno de gente que robe menos a un gobierno que robe más.

¿Qué le interesa al imperialismo? Le interesa, desde luego, un gobierno que garantice los beneficios de sus monopolios. Entonces, le da lo mismo que sea un Pérez Jiménez que un Rómulo Betancourt. Si quieren un ejemplo, ahí lo tienen.

¿Qué más le da un Pérez que un Rómulo? Pérez Jiménez respetaba los intereses de las compañías petroleras en Venezuela; Rómulo hace algo más: los venera. Llega al extremo de establecer impuestos para salir de la situación embarazosa que tiene, y entonces excluye de esos impuestos a los militares y a las compañías petroleras norteamericanas. Respeto absoluto para todos los latifundistas, toda la alta burguesía, todos los intereses de los propietarios de casas, propietarios de edificios de apartamientos, propietarios de grandes latifundios, a ésos los respeta. Incluso paga todas las deudas que había contraído Pérez Jiménez, con dinero que le prestó la alta burguesía financiera. Entonces, él las paga centavo a centavo. Es incapaz de rechazar esas deudas.

Así que sirve por entero a los intereses del imperialismo, de las clases económicas dominantes, la alta burguesía de Venezuela, y la casta militar. Porque, eso sí: hay que encenderle una vela al Departamento de Estado, otra vela a los militares, aunque con dos velas juntas estaría sirviendo al mismo interés. Él trata de complacer a los militares y al mismo tiempo, trata de que el embajador americano, y ése era un papel que el señor

Moscoso... El papel del señor Moscoso en Venezuela era visitar oficiales decirles a los altos oficiales de Venezuela: "no conspiren contra Betancourt, Betancourt da soluciones. Si ustedes dan un golpe de Estado va a pasar lo de Cuba".

¿Qué demuestra eso? Que al imperialismo le conviene revestir su régimen de dominio en la América Latina de cierto traje civilista, cierto traje de "democracia representativa", y apenas se agudizan las contradicciones, desaparecen, como en Venezuela han desaparecido de manera absoluta.

Allí, ahora mismo, acaban de desatar una represión contra el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Clausuran el periódico de Unión Republicana Democrática. ¿Quién quedó allí? El Partido "Copey", que es el partido de la peor reacción de Venezuela. ¿Aliado con quién? Con lo peor que le quedó al régimen de Betancourt, cuando lo mejor se fue de su lado. Quedaron los ladrones, los gángsters, los mujalistas, toda esa gente.

Es decir, que se han ligado perfectamente la embajada americana, la reacción militar, el partido político más reaccionario representativo de los intereses de los explotadores y los peores elementos, ladrones e inmorales de la camarilla de Betancourt. A eso quedó reducido. Ya allí no hay ni "democracia representativa", porque hasta eso les falla.

Entonces, en Perú, lo mismo. ¡Qué más les da un Odría que un Prado! No es problema para ellos.

La burguesía nacional, las clases dominantes, prefieren —como es lógico, un gobierno que si es posible sea honrado, y que si es posible administre las cosas de manera que no ocasione problemas—... Muchas veces han sido adictas a los gobiernos militares, ¿por qué? Porque son gobiernos de represión, de fuerza, contra el movimiento obrero, contra el movimiento campesino.

Pero de todas formas, cuando ya el movimiento revolucionario está al culminar, el movimiento popular en una revolución, quitan a ese militar y surge siempre, o un militar, o una junta de militares y civiles; sacan a un militar, lo ponen allí, apaciguan al pueblo, y al cabo de cierto tiempo, aquel militar está haciendo lo mismo. O pasa lo que pasó en Venezuela, porque también hay que tener en cuenta las condiciones especiales de cada país.

En Venezuela surge una figura militar de prestigio, y además, una de las pocas figuras militares que llegan al poder y actúa de una manera democrática, de una manera popular: Wolfang Larrazábal.

Entonces ¿qué ocurre? Hay un gran movimiento de unidad, el movimiento de unidad que derrota a Pérez Jiménez. ¿Qué es lo primero que hizo este señor Betancourt? Divide al país —es decir: lanza su candidatura y destruye la unidad— precisamente cuando el pueblo de Venezuela tenía la gran oportunidad de deshacerse de la casta militar.

Bueno. Quiero decir simplemente que lo primero que tratan de hacer

el imperialismo y la burguesía es conservar intacta la maquinaria militar.

¿Qué hacen en Santo Domingo? En Santo Domingo tratan de conservar intacta la maquinaria militar. A ellos les da lo mismo Trujillo que el hermano de Trujillo, Balaguer que Juan Bosch. A ellos no les importa con tal de saber que allí hay una maquinaria militar intacta, que tiene aviones, que tiene tanques, que tiene viejos esbirros dentro, y que todos esos esbirros son duchos en la persecución y en la represión del pueblo. Todos los esfuerzos del imperialismo son por mantener la maquinaria militar. Por eso todos los esfuerzos del pueblo dominicano se encaminan a destruir la maquinaria militar.

Cuando se llega a un momento de crisis, como el que llegó a Cuba el primero de enero —o se llegó en este momento en Santo Domingo— la clave de todo está en si el pueblo se apodera de las armas, o la maquinaria militar permanece intacta con las armas en las manos y el pueblo desarmado. Cuando una circunstancia de crisis de este tipo se presenta en cualquier país, el primer objetivo del movimiento popular es la destrucción de la maquinaria militar y el apoderamiento de las armas, condición indispensable sin la cual la revolución puede ser frenada, puede ser traicionada, y puede ser aplastada.

Imaginen ustedes que a la caída del régimen de Pérez Jiménez el pueblo de Venezuela hubiera podido apoderarse de las armas. ¡Adiós imperialismo! ¡Adiós, compañías petroleras! ¡Adiós, Rómulo Betancourt, o cualquier traidor, llámese como se llame!

Desde luego, esto no lo inventamos nosotros ni mucho menos. Todo está escrito con mucha claridad en un libro de Lenin —yo me imagino que todos ustedes, una gran parte de ustedes conoce —que se llama *El Estado y la revolución*, que es un punto en que se insiste mucho, y que es, indiscutiblemente, una gran verdad perfectamente comprensible, aun sin haber atravesado por las experiencias de Cuba.

En definitiva, eso era lo que habíamos visto que había ocurrido en toda la América Latina: la cuestión de que una revolución lo primero que tiene que hacer es destruir la maquinaria militar del viejo sistema, y apoderarse de esas armas.

Desde luego, ésa no es la condición única de una revolución, ni mucho menos, pero sí, desde luego, condición indispensable de una revolución.

De esta manera, el proceso revolucionario cubano ha ido cumpliendo una serie de leyes que son fundamentales de todo proceso revolucionario. Primero, la conquista del poder con las masas —es decir, la conquista del poder con el pueblo— y, segundo, la destrucción del aparato militar de la clase económica dominante, un aparato militar que estaba al servicio del imperialismo, al servicio de la gran burguesía financiera, comercial e industrial.

Esa gente, esa gente es capaz de hablar ahora hasta de democracia, porque a esa gente ya ni siquiera la democracia burguesa, que es una democracia para ellos exclusivamente, ya hasta eso lo habían renunciado.

Todo el mundo puede recordar perfectamente qué ocurrió en La Habana al día siguiente del ataque a Palacio.* Pues fue la más bochornosa procesión de representativos de las clases económicas desfilando por Palacio. Señores, ¿se concibe que algún individuo de vergüenza desfilara por Palacio después de aquella matanza, después de aquella sangría, después de aquellos hechos perpetrados contra heridos que habían caído prisioneros, después de los estudiantes asesinados, gente que se inmoló en un hecho heroico? ¿Se puede concebir al otro día una pandilla de "guatacas" haciendo cola a la entrada de Palacio, para ir allí a felicitar al señor Batista?

¿Y quiénes fueron allí? Pues, sencillamente, la alta burguesía y su lumpen, sus gángsters, sus mujalistas. Toda esa gente. Allí fueron inmediatamente, ¡claro!, los sindicatos. Decían: los obreros. ¡Qué demonio los obreros! ¡Los instrumentos de la reacción y del imperialismo en el movimiento obrero! El clero reaccionario, el alto comercio, toda aquella gente: los terratenientes, los industriales. Toda aquella gente, en fila india, a visitar Palacio. ¡Qué les importaba a ellos! Yo les aseguro que ninguno de esos señores visitaba el Palacio Presidencial después de una ley revolucionaria. ¡Ninguno! Y que nosotros sepamos, todavía ninguna de aquellas instituciones han desfilado por el Palacio Presidencial, donde se han hecho tantas leyes revolucionarias.

En cambio, iban allí a felicitar a Batista al día siguiente de aquella masacre. ¿Por qué? En definitiva, aquella gente —estos descarados que ahora hablan de democracia—, y posiblemente mucha gente en Miami, se reúne un día, un domingo, a hablar de democracia, y cuando no, se reúnen para oír el sermón de un cura cualquiera. —Y digo un cura cualquiera, no digo un cura revolucionario—. Entonces hablan hasta de democracia.

Si cualquiera les pregunta: "Bueno, ¿por qué están luchando ustedes? —Estamos luchando por la democracia", son capaces de decir, cuando no luchan ni siquiera por la democracia burguesa —es decir: un régimen de un mínimo de libertades—, mientras puedan permitirlo los intereses de la clase dominante. Con ese cuento, a otro lado.

En la época en que tenían todos los periódicos, todas las estaciones de radio y de televisión, y hasta los libros de historia escritos por ellos, está bien que hubiera que aguantar todos aquellos "paquetes". En realidad, hoy

* El 13 de marzo de 1957, un comando del Directorio Estudiantil Revolucionario, en una audaz acción, estuvo a punto de matar a Fulgencio Batista. Un relato muy preciso de los hechos puede hallarse en el testimonio de Faure Chomón incluido en Carlos Franqui, *Cuba: el libro de los doce*, Era, México, 1966.

ya resulta absurdo que pretendan engañar a nadie con esas cosas, y mucho menos lo lograrán a medida que el pueblo vaya comprendiendo y vaya aprendiendo.

Entonces, a esa gente lo que les interesaba era el gobierno, por sangriento que fuera, por grande que fuese el número de jóvenes asesinados, de cadáveres aparecidos en la madrugada. ¡Eso no les importaba! ¿Cuántos murieron el 9 de abril? ¡No les importaba! ¿Cuántos murieron en los centros de torturas asesinados? Porque por dondequiera que uno va se encuentra alguna tarja de algún joven asesinado en las carreteras ¡y no están todas ni mucho menos! Si se fuera a poner una tarja en cada lugar donde cayó un joven asesinado, estarían llenas de cruces y de tarjas las carreteras, las lomas. Lo que hicieron en las montañas; las matanzas... Todavía se encuentra uno, a cada rato, el caso de un niño... ¿Qué hacer con él? Tiene "tales" problemas. Hay que llevarlo al médico. Resulta que es el único niño que quedó vivo de una familia de seis hermanos y el padre. Mataron a todo el mundo. Y, entonces, con ese niño, se tienen problemas con él de tipo psicológico. Todavía se encuentra uno por dondequiera los rastros esos.

¿Qué le importaba a toda aquella burguesía, a toda aquella clase dominante, estas tragedias de nuestro pueblo? ¡Les eran indiferentes! Ellos iban a ver a Batista, porque Batista, en definitiva, era el que garantizaba los intereses de su clase. Y, desde luego, se preparaban por si había un cambio, para ver cómo se acomodaban inmediatamente dentro del cambio.

No podrán olvidárseme nunca los primeros días después del triunfo, los visitantes que tenía en mi casa.

Resulta que uno... —no voy a hacerme propaganda ahora— pero pienso que uno actúa... con gran decencia. Entonces, a todo el que me solicitaba entrevista, inmediatamente se la concedía. Digo que eso era un exceso de decencia. ¿Quiénes se me aparecían en la casa? Pues desde por la mañana, desde los sobrinos del cardenal hasta toda la familia de "Pepín" Rivero, del *Diario de la Marina*. Banqueros, comerciantes, directores de todas aquellas empresas, toda aquella gente. ¡Era una lista! En los primeros días yo ensayé recibir a toda esa gente. Parece que me había hecho la idea de que era una de mis obligaciones. No tenía mucho trabajo en aquellos días, porque tampoco tenía ninguna función en el gobierno. Y se me llenaba la casa de aquella gente. Y no que iban un solo día: iban al segundo día también; iban al tercer día. Y yo me preguntaba: ¿qué es lo que querrá esa gente?... Desde luego, yo lo sabía. Pero es que me repugnaba verdaderamente ver aquella procesión por allí. Bueno: en primer lugar, ¿qué estarán creyendo? Yo me decía: Mejor que se lo crean.

Mientras más crean que pueden venir a contar con nosotros para algo, mejor, más grande será la sorpresa que van a llevarse.

Iban a ofrecer su periódico, el mismo periódico que había estado sirviendo a Batista hasta el último día; iban a ofrecer sus bancos, los mismos bancos que habían estado sirviendo a Batista hasta el último día. ¡Y no hay ni que hablar del día en que llegó el embajador norteamericano, míster Bonsal! Ya desde tres días antes —desde tres días antes— empezaron toda aquella prensa burguesa, y radio burguesa, y televisión burguesa a tratar la llegada de Bonsal como un gran acontecimiento. De tal manera se hacía la publicidad que empezaba a ser verdaderamente chocante e indigente para cualquier revolucionario y para cualquier hombre de vergüenza, no ya un revolucionario. Para un hombre de vergüenza que ocupara cualquier cargo dentro de un país, tenía que ser una verdadera vergüenza toda la propaganda con que se rodeaba la llegada de un funcionario extranjero, tal como si fuera a llegar el gran jefe del país, el gran gobernante del país. Empezaron a rodear todo aquello de atmósfera correspondiente a la llegada del "procónsul" Bonsal.

Recuerdo la primera entrevista con Bonsal, ¡es una lástima que no tenga la costumbre de anotar en un diario una serie de impresiones y una serie de cosas! Pues, nada, lo recibí allá en Cojímar: el gran Bonsal, ¡oh!, ¡el embajador americano!... Desde el primer minuto en que empezó a hablar conmigo, me empezó a hablar de la compañía de electricidad, de la compañía de teléfonos, del problema de los bancos, del problema de las fincas de las compañías norteamericanas, la historia de lo que aquellas compañías habían hecho por el país... bueno, es que las primeras palabras con que aquel señor empezó... Además, el estilo era verdaderamente el de alguien que llega a un país a dar instrucciones. Él, desde luego, no tenía la menor idea de con qué gente iba a hablar, ¿verdad?, pero el estilo, desde el primer momento en que llegaba era una cosa chocante, de un señor... prácticamente, ésas eran las características de ese señor, por fin, se fue.

Yo creo que no hubo una sola entrevista de este señor en que no volviera con la misma cantaleta. Pero en aquellos momentos, todavía no había habido ni Ley Agraria, ni nacionalización de... bueno, yo no me recuerdo bien, en qué mes... Yo creo que todavía Miró Cardona era Primer Ministro...

Bueno, naturalmente que, desde el primer momento, empezó a chocar aquel señor con nosotros, desde el primer momento, inmediatamente. Sencillamente por la ... ¡Ah!, la misión militar americana. Porque una de las primeras cosas que nosotros nos encontramos al llegar a La Habana y a Ciudad Libertad —Ciudad Libertad después del triunfo—, ¡encantados de la vida allí, con sus uniformes, su ropa, todo, los oficiales de la misión militar americana, en sus despachos! Ni siquiera dejaron de ir en todos aquellos días. Estaba el ejército de Batista, sale el ejército de Batista, entra el Ejército Rebelde, ¡y ellos siguieron yendo todos los días allí

a la oficina!, a "prestar sus servicios", estaban dispuestos a prestar tranquilamente sus servicios toda aquella gente.

Yo me recuerdo de la vez que me encontré con los oficiales esos. Llego allí, y digo: "¿Y esta gente qué hace aquí?" Y fui allí, y llamé a dos o tres oficiales y —no sé si en castellano o en inglés, no sé en que idioma fue— y se los dije, que se fueran, que cómo iban a darnos clases a nosotros, si el ejército al cual ellos le habían estado dando clases, nosotros lo habíamos derrotado, ¡cómo iban a darnos clases!

Desde luego, toda aquella reacción, toda aquella prensa, estaba muy interesada en la gestión del embajador, y había comenzado a endiosarlo, a preparar el terreno, cuando en realidad lo que consiguió con eso fue indisponernos más todavía con la llegada del señor embajador. Ya desde el primer momento empezaron una serie de choques, por los criterios y los puntos de vista de ese señor, de tal manera que hicieron tirantes e intolerables las reuniones aquellas, que recuerdo que, un poco más adelante, estuvo tres meses pidiendo una entrevista. Nosotros estuvimos tres meses sin darle la entrevista, hasta que ya, por fin, casi no quedó más remedio que dársela, "según las normas más elementales del protocolo". ¿Por qué? Porque eran sencillamente intolerables los planteamientos de ese señor. Bueno, pues eso era con nosotros ¡imaginen cómo hablarán esos embajadores en otros lugares, donde se encuentren un Rómulo Betancourt, un Prado, un individuo de ésos! Figúrense, nosotros sí sabemos que el embajador americano tiene que hablarles realmente como a un criado.

Bueno, hablábamos precisamente de la reacción de toda aquella burguesía y alta burguesía, al día siguiente de la toma del poder revolucionario. Ésas eran las condiciones. Ya se habían cumplido dos requisitos —y vamos a entrar un poco ahora en el tema... ¡todo esto tiene que ver!, ¿eh?, lo advierto—. Vamos a entrar en el tema.

La revolución tenía dos cosas: primero, ya había llegado al poder con las masas; segundo, había liquidado la maquinaria militar del régimen social imperante. Tenía un ejército del pueblo, es decir, ya tenía al pueblo armado. Aquella gente barbuda, que no había pasado por ninguna academia militar, sin embargo, era el ejército del pueblo; y, en realidad, la posición más sólida que tenía la revolución en ese momento era el Ejército Rebelde.

¿Cuál era la correlación de clases existentes? Pues, en manos de la clase dominante estaban, en ese momento, todos los recursos financieros, todos los recursos económicos, toda la prensa, toda la radio; es decir, todas las grandes estaciones de radio, de televisión, los grandes rotativos, las mejores imprentas, todo eso, estaba en manos de ellos. Además de que aquí estaban también todas las revistas americanas, toda aquella literatura imperialista en nuestro país. Tenían todos esos recursos en sus manos: los recursos económicos... eran, sencillamente, dueños del país todavía. Y, claro, fui-

mos nosotros los que los pusimos ahí. Es decir: fue el Ejército Rebelde, y la lucha del Ejército Rebelde, en virtud, sencillamente, de que se había proclamado un señor Presidente de la República.

Yo no voy a decir que nosotros seamos unos sabios revolucionarios ahora, ni que nosotros éramos sabios entonces, ni mucho menos. Si voy a decir la verdad, como siempre pensamos nosotros, por lo menos como pensaba yo —se puede individualizar un poco cuando se habla de cómo pensábamos entonces, porque todavía las fuerzas revolucionarias estaban fragmentadas—. Yo tenía la seguridad de que ni Urrutia ni nadie podían impedir la realización de un programa revolucionario.

Nosotros sí sabíamos lo que era un programa revolucionario. Nosotros, si bien no hicimos hincapié fundamentalmente en toda una serie de medidas fundamentales era porque entendíamos que poner énfasis en toda una serie de reformas y de leyes revolucionarias, en las condiciones en que se desarrollaba la lucha contra Batista, iba a debilitar el campo de las fuerzas que se enfrentaban a la tiranía.

Nosotros habíamos logrado, afortunadamente, aglutinar contra Batista un gran número de fuerzas políticas y sociales. Habíamos logrado que se aglutinaran en esa lucha grandes sectores del país, un frente de lucha amplio. Desde luego, nosotros teníamos que pasar por ciertas situaciones un poco embarazosas. Había, por ejemplo, el criterio del grupo de Prío, Miró Cardona, toda aquella gente del frente, que estaba en Miami, que eran contrarios a una unidad total, amplia; toda aquella gente siempre era partidaria de excluir al Partido Socialista de la unidad. Nosotros defendíamos la inclusión del Partido Socialista. Carlos Rafael [Rodríguez] es testigo de todos los apuros en que estábamos nosotros, porque era necesario evitar que aquello se resquebrajara, era necesario mantener aquello, y ellos querían que se fuera a celebrar una reunión en Miami, para discutir allí quiénes iban a integrar la unidad de las fuerzas contra Batista. Nosotros sabíamos que si la discusión se efectuaba en Miami esas gentes iban allí a tratar de imponer sus condiciones y, sencillamente, se iba a romper la poca unidad que había.

Entonces nosotros sosteníamos que la reunión fuera en la Sierra Maestra, que los delegados del frente subieran a la Sierra Maestra, para discutir con nosotros. Nosotros sabíamos que en la Sierra Maestra éramos nosotros los que íbamos a imponer las condiciones y que en cambio en Miami las condiciones iban a tratar de imponerlas ellos. Nosotros no íbamos a aceptarlas, porque de ninguna manera estábamos dispuestos a aceptar las exclusiones que ellos planteaban, y se hubiera creado un problema en un momento en que no era conveniente.

Pero, al fin y al cabo, con poca coordinación en algunos casos, se puede decir que todo el mundo ya estaba coincidiendo en un primer objetivo: el derrocamiento de la tiranía de Batista. Desde luego, ya en una

época anterior nosotros habíamos tenido una experiencia con ese frente, y fue en la época en que se fueron allá unos delegados diciendo que representaban al 26 de Julio, y formaron un frente allá. Nosotros, que llevábamos ya un buen tiempo, ya llevábamos más de un año, en las montañas, luchando en condiciones difíciles, con muchas privaciones y sin ninguna ayuda exterior, realmente nos sentimos indignados todos cuando nos enteramos de que se había concertado a nombre de nosotros un pacto en Miami. Y lo que hicimos fue enviar aquella carta,* que después la calificaron allá aquellos elementos, de que era una carta divisionista, y todas esas cosas; lo único que nosotros no podíamos aceptar de ninguna manera, el pacto aquel.

Entonces, claro, nosotros hicimos una afirmación que tenía una intención bien manifiesta y que formó parte siempre de los planteamientos nuestros. Fue lo siguiente: planteamientos que hicieran imposible toda reconciliación con el ejército. Nosotros siempre tratábamos de crear las peores condiciones para evitar el putsch; es decir, nosotros queríamos hacer imposible el putsch. A nosotros siempre nos preocupaba que cuando todavía las fuerzas revolucionarias no estuvieran muy desarrolladas, por maniobras del imperialismo y la reacción, se produjera un golpe militar, como aquel famoso golpe del que tanto se habló, el golpe de Barquín. Aunque, dicho sea de paso, entre aquellos oficiales había algunos que eran buenos oficiales, honrados, y hoy están con la revolución. Es bueno, cuando se realiza el recuento histórico, que se hagan las pertinentes aclaraciones.

Pero el cabecilla de aquel golpe era un individuo que había sido formado en la ideología, y en los métodos, y en el estilo del Departamento de Estado norteamericano, o del Pentágono... creo que había sido de la junta esa... de la junta esa donde se preparan dictadores: la Junta Interamericana —creo que nos botaron de allí a nosotros, o no dejan entrar allí al representante nuestro. No cumplen con las leyes de la Organización de Estados Americanos. Bueno. No cumplen los compromisos internacionales—. La cuestión es que siempre nosotros habíamos tratado de impedir que se produjera el putsch militar. Cuando la revolución no tuviera fuerzas suficientemente desarrolladas, que el pueblo aceptara aquel cambio y se dejara engañar como otras veces se han dejado engañar otros pueblos. No comprenden que hay que cambiar el sistema, y no a los individuos. Nosotros siempre temíamos esa maniobra, pero ¿qué hacíamos? Decíamos que jamás aceptaríamos un golpe, que reclamábamos el derecho de depurar, reorganizar, reestructurar las fuerzas armadas de la república. Claro que ningún militar estaba dispuesto a aceptar, ni remotamente, ninguna fórmula que implique que venga un movimiento civil a reestructurarlo. Y lo primero que nosotros lanzamos aquella vez fue esto. Bueno, yo quiero que

* *Carta a las organizaciones de oposición*. Véase en este mismo volumen, p. 106.

se sepa que cuando lanzamos desde la Sierra Maestra aquella consigna, nosotros éramos sólo 120 hombres armados. Claro, a cualquiera le hubiera podido parecer un tremendo y descomunal disparate que una fuerza tan reducida lanzara esa consigna. Entonces decían los priístas y toda aquella gente que nosotros lo que hacíamos era que contribuíamos a fortalecer a Batista, porque con nuestras declaraciones ahuyentábamos a los militares. Los militares no querían saber de nosotros en aquel tiempo; después fueron cambiando a medida que pasó la guerra, muchos militares fueron prisioneros nuestros, y fueron puestos en libertad después de ser bien tratados. El hecho es que en aquel tiempo, primero por la campaña que se hizo en torno al Moncada, de que había sido un asesinato de soldados, y además por nuestros planteamientos, porque nosotros estábamos interesados en que los militares no dieran un golpe, y siempre amenazábamos "si hay un golpe militar sigue la guerra, sigue la guerra, y sigue la guerra". Esto estuvimos advirtiéndolo desde el principio y todo el tiempo.

A nosotros la contingencia que más nos preocupaba era que se produjera un golpe militar promovido por el imperialismo, antes de que tuviéramos fuerzas suficientes para decidir sobre los acontecimientos. Fue una táctica correctísima, proclamada en aquella carta a Miami contra el pacto proyectado, que quedó roto. Nos quedamos solos, pero realmente en ese momento valía mil veces andar solos que mal acompañados.

Otra cosa: ¿por qué en aquella época, cuando nosotros éramos 120 hombres armados, no nos interesaba aquella unidad amplia con todas las organizaciones que estaban en el exilio y, sin embargo, después, cuando nosotros teníamos ya miles de hombres, sí nos interesaba la unidad amplia? Muy sencillo, porque cuando éramos 120 hombres, la unidad les hubiera proporcionado abierta mayoría a elementos conservadores y reaccionarios, o representantes de intereses no revolucionarios aunque estuvieran contra Batista. En aquella unión nosotros éramos una fuerza muy reducida. Sin embargo, cuando al final de la lucha ya todas aquellas organizaciones se convencieron de que el movimiento marchaba victoriosamente adelante y que la tiranía iba a ser derrotada, se interesaron por la unidad, ya nosotros éramos una fuerza decisiva dentro de aquella unidad.

En una reunión en Miami de representantes de aquellas organizaciones —eran tantas que ya casi no me acuerdo—, solamente había una o dos organizaciones revolucionarias: el Directorio y el Movimiento 26 de Julio, y nada más. Estoy hablando de Miami. No pongas esa cara, Carlos. ¿Ustedes tenían representación en Miami? En aquel grupo de Miami ellos hubieran podido tratar de imponer condiciones. ¿Qué adoptamos nosotros? Bueno. Vamos a prolongar esta situación sin que haya ninguna reunión, hasta que acabe la guerra. Fue lo mejor, para evitar que la posición de aquella gente, contrapuesta a los puntos de vista que íbamos a mantener nosotros... El interés de ellos era excluir al Partido Socialista. Ése era

el punto fundamental de ellos. Ellos no lo habrían aceptado jamás. Nosotros entendimos que era mejor no discutir sobre el problema y terminar la guerra.

Y así fueron las cosas, porque, en definitiva, ya aquella unidad significaba, sí, mantener el sólido frente contra Batista. Es decir, un frente amplio, con todo el mundo contra Batista. Ahora bien. Ya el dinero no nos importaba. Ya nosotros estábamos capturando armas por cientos, y en cuanto a dinero, ya estábamos cobrando impuestos a los centrales azucareros, y había millones de pesos, pero representaba, sencillamente, un frente amplio, dentro del cual ya nosotros éramos una fuerza preponderante. En esas condiciones nos interesaba mucho más mantener aquel frente del interés que pudiéramos tener, por cuanto fuera en aquel frente que en aquel frente iban a prevalecer los intereses reaccionarios y derechistas. Ésas son las condiciones en que se produce la caída de Batista.

Entonces, en aquella etapa en que nosotros rompimos el pacto que se había hecho sin designación, sin representación nuestra y sin autorización nuestra, y que, además no representaba ningún propósito revolucionario, fue cuando se proclamó, frente a uno de aquellos candidatos, Urrutia. Mejor habría sido para la revolución no establecer ningún compromiso, pero la revolución se vio en la necesidad de lanzar y proclamar un candidato. Desde luego, eso no tenía importancia, ni eso tiene importancia en ninguna revolución. En ninguna revolución en que el aparato militar no exista, en ninguna revolución que conquista el poder con el pueblo, destruye el aparato militar y tiene un ejército revolucionario, ya no importa si es fulano o si es mengano el que pueda estar. Nosotros, por lo menos, jamás tuvimos la menor preocupación —lo digo con toda claridad— de que la revolución pudiese ser tergiversada, de que elementos reaccionarios pudieran apoderarse del gobierno, porque es que la fuerza de las masas y la fuerza armada estaban ahí, en manos revolucionarias.

¿Cuál era nuestra preocupación? No sé lo que dirán los historiadores, porque lo de los historiadores es cosa de los historiadores, pero vamos a dar una opinión: creo que fue correcto lo que pasó en aquellos primeros meses. Es decir, que a la correlación de fuerzas existentes —de orden social, de orden político, y de orden ideológico— le fue conveniente que en los primeros meses del gobierno revolucionario estuviera Urrutia y estuviera toda aquella gente. Sobre todo la correlación de fuerzas ideológicas, todavía existente en el país. Nosotros teníamos la simpatía de las masas y teníamos el Ejército Rebelde.

La dirección revolucionaria ¿cómo estaba integrada? La dirección revolucionaria era bastante unipersonal, es decir, que en aquellos momentos hubo una gran cantidad de decisiones que eran tomadas casi en forma unipersonal. ¿Por qué eran tomadas en forma unipersonal? Sencillamente porque no existía una organización revolucionaria vertebrada, completa. Existía, entre

los que habían estado en la montaña y los compañeros que habían estado en el llano alguna diferencia. Es decir, entre la dirigencia de la montaña y la dirigencia del llano, existían algunas diferencias, habían existido durante toda la guerra y habían persistido algunas diferencias.

No es siempre lo más agradable hablar de esos problemas, pero aun así se puede hablar. ¿Por qué? Porque una parte de aquellos compañeros con quienes entonces teníamos diferencias, una parte, alguno de aquellos compañeros, hoy están en una magnífica posición revolucionaria, y por lo tanto, en realidad identificados plenamente con la revolución. Otra parte de aquella dirigencia hoy está en Miami, en Puerto Rico, en el Departamento de Estado americano, fuera de aquí haciendo contrarrevolución, pero es lo cierto que existían diferencias. Además, había ocurrido otra cosa: en realidad la fuerza militar de la revolución se había desarrollado de manera extraordinaria y al desarrollarse de manera extraordinaria cambió también la correlación dentro del Movimiento 26 de Julio. Fue preponderante entonces, la fuerza representada por el Ejército Rebelde, y dentro del Ejército Rebelde, que tenía una organización militar que se dirigía como se dirigen los ejércitos en la guerra, mediante decisiones de un comandante supremo, al llegar nosotros al llano, la realidad, en virtud de la forma en que se desarrolla y termina la revolución, nos encontramos esas circunstancias de que existía un tipo de dirección, casi unipersonal.

Yo me recuerdo, y puedo hablar de estas cosas tranquilamente, por una razón, aunque sea un poco desagradable ponerse a hablar aquí en primera persona. Puedo decir lo siguiente, porque si algunos van a hablar de esto, es bueno que las partes interesadas hablen también. Yo me recuerdo que aquí había una cierta consigna contra el caudillismo; aquí siempre antes se hablaba de que una de las cosas que había que combatir era el caudillismo, porque nuestro país sufrió el caudillismo, y sufrió también las consecuencias de los caudillos. Desde la época de la misma Guerra de Independencia surgieron una serie de caudillos; en otros pueblos de América Latina surgieron una serie de caudillos. Yo, en realidad, afortunadamente, no nací con vocación de caudillo, de lo cual me alegro extraordinariamente. Podrá haber momentos en que tuviera puntos de vista, en que creyera firmemente en un punto de vista, pero nunca tuve ni la vocación ni la estructura mental del caudillo, a pesar de las circunstancias de que la dirección de un ejército en una guerra hacen que el mando vaya haciéndose, como pasa en todos los ejércitos, unipersonal, y eso puede crear en los hombres el hábito del caudillo, del mandón, del que le gusta dar órdenes. En realidad yo nunca he sentido ningún placer especial en dar órdenes. Me acuerdo de que incluso en la guerra las órdenes no las daba al estilo militar. Yo sabía que se cumplían, pero siempre me gustaba hasta razonar, que debía hacerse esto por esto y por esto. Me parece mucho mejor que quien reciba una orden esté convencido.

Pero se hablaba del caudillismo, y ya empezaba a hablarse en aquella época de ello. Pero ¿quiénes hablaban del caudillismo? Hablaban del caudillismo quienes no estaban realmente preocupados por el caudillismo sino que estaban preocupados por la preponderancia que el Ejército Rebelde iba adquiriendo en el proceso revolucionario cubano. Entonces, el anticaudillismo no era contra un caudillo que no existía. La tesis del anticaudillismo no era contra una fuerza revolucionaria que iba engrandeciéndose. Se oían ciertas afirmaciones contra el caudillismo y esas cosas, que en realidad iban dirigidas contra eso. Pero el hecho es que cuando la revolución llega al poder, de esta manera se dirigía la revolución.

Hay algo más. Incluso los principales compañeros dirigentes de la revolución ni siquiera nos reuníamos a discutir muchos de los problemas. En los demás compañeros había una gran confianza. Muchas de aquellas decisiones se tomaban al calor de los acontecimientos, y eran decisiones de tipo no colectivo. En aquellos momentos, por otra parte, se constituye el primer gobierno revolucionario, elementos representativos de aquellas clases. Yo decía que era correcto que pasara aquella etapa. Primero, que posiblemente algunos prejuicios de parte de nosotros. Yo no sé si a lo mejor es injusto que los llame prejuicios, pero entre otras cosas, era necesario... Nosotros actuábamos, ciertamente, movidos por la idea de que no se pudiera interpretar la lucha revolucionaria como ambiciones de tipo personal, y todas esas cosas que puede haber; segundo, las circunstancias que dieron lugar a la designación de un presidente y de un Consejo de Ministros...

Vuelvo al hilo del tema, que estaba un poco perdido. El hilo era el siguiente: que había un grupo que formó parte del gobierno, y que en buena parte decidió quiénes iban a ser los ministros del gobierno, y pusieron una serie de hombres en el gobierno, que eran gente, en algunos casos, de mentalidad anacrónicamente conservadora. Más o menos conservadora. En fin: era un equipo de gobierno conservador.

Recuerdo que en los primeros días la responsabilidad de hacer leyes revolucionarias quedó en manos de ellos. La actitud que adoptamos fue: —Bueno, está constituido el Consejo de Ministros, y esto no va a ser cosa de estar llamando por teléfono al Presidente, ni nada de eso. Nosotros durante todo aquel tiempo permanecimos a la expectativa para ver qué pasaba. Y en definitiva ocurrió lo que tenía que ocurrir: pasaron las primeras semanas, y no se había hecho una sola ley revolucionaria. Era necesario, porque algunas de aquellas gentes tenían cierto predicamento en el pueblo, y si no tenían predicamento en el pueblo, y si no tenían predicamento por sus méritos lo tenían porque toda la prensa, y toda la radio, y toda la televisión, que estaban en manos de la clase social cuyos intereses ideológicos y económicos ellos representaban defendían a esos señores y se encargaron de hacerles una gran propaganda.

Los intereses que aquellos señores representaban eran diametralmente

opuestos a los intereses de los campesinos con que nosotros nos habíamos encontrado cuando llegamos a la Sierra Maestra, diametralmente opuestos a los intereses de los obreros agrícolas, que trabajaban tres meses en la zafra y pasaban un tiempo muerto y de hambre interminable, diametralmente opuestos a los intereses de la clase obrera, diametralmente opuestos a los intereses de las grandes mayorías del país.

Era necesario que aquella etapa pasara para que sirviera sencillamente, para desenmascarar a aquellos señores.

¿En qué condiciones llega la revolución al poder? ¿Por qué todas esas cosas pasaban? Pues todas esas cosas pasaban por no existir lo que nosotros expresábamos anteriormente: las fuerzas revolucionarias, orgánicamente vertebradas en un solo movimiento revolucionario. Nosotros representábamos una parte de esas fuerzas, pero no teníamos el aparato.

¿Cómo estaban representadas las fuerzas revolucionarias? ¿Cuáles eran las fuerzas revolucionarias, las fuerzas sociales revolucionarias? La clase obrera, los campesinos, los estudiantes, y capas más o menos amplias de la pequeña burguesía. Eso era lo que podía llamarse fuerzas revolucionarias, cuyos intereses se oponían a los intereses de la gran burguesía. En primer lugar a los intereses del imperialismo y de la gran burguesía financiera, comercial, industrial. Pequeños propietarios, pequeños comerciantes, toda esa capa de la pequeña burguesía, sectores intelectuales, sectores estudiantiles, sectores campesinos y sectores obreros. Ésas eran las fuerzas, las clases revolucionarias.

Ahora, ¿qué representaba Urrutia dentro de todo esto? ¿Qué representaba Miró Cardona? ¿Qué representaba Felipe Pazos? ¿Qué representaba Ray? ¿Qué representaba Justo Carrillo? ¿Qué representaban aquellos señores? No voy a preguntar qué representaba Manolo Fernández porque ése representaba creo que el lumpen. Ése era un "anarcoloco".

Periodista.—Aspirante a Perón, desde el ministerio...

Dr. Castro.—Yo no conocía a ese señor, a decir verdad. A mí me han contado, después, que era muy famoso por sus conversaciones en los cafés, y que hablaba horas y horas. La verdad, mucha de ese gente yo no la conocía. Estaban ahí en el gobierno.

¿Qué organizaciones representaban esas fuerzas? La clase obrera, los elementos más avanzados, más desarrollados de la clase obrera, de los obreros industriales y de los obreros agrícolas. ¿Cuál era la organización política que representaba esa clase? —y no a toda la clase, porque dentro de estas clases había sectores que tenían una mentalidad pequeño-burguesa, sobre todo sectores de más altos ingresos, y, desde luego, la pequeña burguesía estaba contra Batista, no se puede negar.

El Partido Socialista Popular representaba los elementos más avanzados de la clase obrera, lo mismo en el campo que en la ciudad. Tenía también algunos elementos dentro del campo; en los pequeños campesinos nosotros

nos encontramos unos cuantos militantes del Partido Socialista Popular en la Sierra Maestra. Pero, fundamentalmente, representaba a la clase obrera.

El Movimiento 26 de Julio representaba, en primer lugar, a los campesinos. Es decir, todo el movimiento campesino que se organizó alrededor del Ejército Rebelde. Se aglutinaron alrededor del Movimiento 26 de Julio mucha gente, también, de la clase obrera, que no militaban en ningún partido. Es decir: sectores obreros sin partido. Núcleos obreros que habían militado en algún partido de la pequeña burguesía, algún partido político, gente honrada, se sumaron también al Movimiento 26 de Julio. Se sumaron también sectores profesionales, y también elementos de la pequeña burguesía, los elementos más progresistas y más revolucionarios de la clase media y de la pequeña burguesía. Se puede decir que esa fuerza era la que representaba el 26 de Julio.

Similarmente, el Directorio Revolucionario representaba más o menos los mismos sectores, pero fundamentalmente el sector estudiantil, que es donde surge, con José Antonio Echeverría, Faure Chomón, y los demás compañeros. Surge de los centros estudiantiles el Directorio Revolucionario, que a su vez hace también un trabajo de captación entre los sectores obreros, los sectores intelectuales y los sectores campesinos.

Es decir, que las fuerzas revolucionarias de la sociedad estaban representadas en tres organizaciones. Es un hecho en el que yo creo, que con lo que hemos aprendido todos en materia de política y de teoría revolucionaria, estamos de acuerdo. ¿No es así?

¿Tú, a qué sector pertenecías?, ¿a los intelectuales? (refiriéndose a Soto).

Soto.—A la clase media.

Dr. Castro.—No. Tú no pertenecías a la pequeña burguesía... Bueno, procedente de la pequeña burguesía, pero militante en el Partido Socialista, organización de vanguardia... Oye, si tú vas a decirle eso a la gente, no va a entender bien las clases que tú les des de instrucción revolucionaria. Tú, eras un intelectual, estabas militando en el Partido de la clase obrera —¡Y esto de intelectual es algo aquí entre nosotros!—. Ahora, ¡no, no!, Lionel, ahora tú eres un intelectual. Verdad que te reconozco, sinceramente, como un intelectual de la clase obrera. No vaya a ser que las bromas aquí vayan a entenderse mal, y después perjudique el plan de instrucción revolucionaria.

¿A quién representaba Prío Socarrás? Yo creo que inventando una palabra se puede decir que representaba a la "lumpenburguesía". Desde luego, su papel había sido, como el de la camarilla que lo seguía, defensores de intereses de los monopolios, defensores de los intereses de los terratenientes y de la gran burguesía; sin duda de ninguna clase, todos aquellos grupos... ¿Pazos? Pazos era un intelectual de la burguesía. Justico era un intelectual de la burguesía. Manolo era un lumpen descarriado. Ray era, por toda su ideología, su mentalidad, un defensor contumaz de la ideología

de la burguesía. Las grandes discusiones en el Consejo de Ministros, simplemente por la cuestión de si los trabajos debían hacerse por administración o por contratas. Ésa fue una de las tremendas discusiones que nosotros tuvimos con ese señor, en defensa de que se hicieran las obras. ¿Que por qué un obrero iba a trabajar mejor en una obra para un contratista que para el Estado?, que eso era inconcebible; fue uno de los primeros puntos de choque en el Consejo.

Déjenme decirles que el presidente firmó la Ley Agraria y firmó algunas otras leyes, pero cada día era más difícil la situación.

Entonces, los otros elementos que habían jugado a la revolución, que habían estado en el exilio, que figuraban como prohombres en la radio, la prensa y la televisión burguesas que se encargaban de hacerles la propaganda, ésos eran representantes, sencillamente, de los intereses de las clases dominantes.

Ahora bien, los sectores revolucionarios, las clases revolucionarias, estaban representadas por tres organizaciones distintas. Esas tres organizaciones distintas tenían contactos, por supuesto. Se prestaron ayuda durante la revolución, durante la lucha revolucionaria, pero orgánicamente eran tres organizaciones completamente distintas, cada una de las cuales tenía su dirección, tenía su táctica, tenía su esfera de acción. Conocido es, incluso, que en los primeros momentos hubo seria fricción entre los compañeros del Directorio y nosotros, por el lío de las armas.

Periodista.—Todos los compañeros del Directorio, y nosotros, estamos estrechamente unidos dentro de la revolución.

Dr. Castro.—¡Qué absurdos lucen hoy, en realidad aquellos problemas! ¡Qué distinta fuerza, seguridad y confianza las de la revolución de hoy, a aquellos primeros días iniciales, en que la revolución tenía que enfrentarse a los momentos más difíciles! Tenía que enfrentarse al poder, a la iniciación de un programa revolucionario, a una gran parte del gobierno, a toda la prensa, a todos los vehículos de información y, sobre todo, a una fuerza —una fuerza que yo creo era la más grande— que era la fuerza de que hablaba Lenin, es decir, la fuerza de la costumbre, de la manera y de los hábitos de pensar y de enfocar las cosas que tenía una zona vasta de la población. Es decir, la fuerza de la costumbre, una serie de prejuicios, de ideas inculcadas y sostenidas y divulgadas por las clases económicas dominantes, por el imperialismo y por el capitalismo en nuestro país, y que constituía, sin duda de ninguna clase, una de las fuerzas más poderosas contra las que tenía que enfrentarse la revolución. Y, sin embargo, los sectores revolucionarios de la sociedad, las fuerzas sociales revolucionarias, estaban divididas en tres organizaciones, en tres fuerzas, en tres direcciones.

¡Cuán saludable habría podido ser si, cuando la revolución llega al poder, esas fuerzas hubieran estado integradas como lo están hoy, orgánicamente, con una sola dirección, con un programa, con una táctica, con una

estrategia! Ahora, desde luego, plantear eso sería plantear una cosa ilusoria. ¿Por qué? Porque las condiciones en que se produce esa unión son las condiciones que crea el propio proceso revolucionario.

La fuerza nuestra, la fuerza del Movimiento 26 de Julio, integrada en ese momento, fundamentalmente, por los elementos del Ejército Rebelde, era una fuerza integrada por muchos compañeros que todavía, revolucionariamente, desde el punto de vista revolucionario, muchos de ellos oficiales del Ejército Rebelde, que habían sido magníficos combatientes, valientes en la lucha, muchos de ellos de extracción campesina, no tenían una instrucción política sólida.

Ellos, por vocación, por sentimientos, por espíritu de rebeldía, se habían unido al Ejército Rebelde. Enemigos del abuso, enemigos del crimen. Se habían desarrollado como oficiales, pero no habían tenido ocasión de recibir una instrución política. Muchos de esos compañeros podían ser víctimas en aquellos tiempos de cualquier mentira y de cualquier confusión.

Desde luego, había algunos compañeros en el Ejército Rebelde —afortunadamente poquísimos—, que adquirieron alguna influencia. Eran elementos que desde que ingresaron allí sí eran conscientes defensores de los intereses de la burguesía y de la ideología de la burguesía. Eran de ideas reaccionarias. Muchos de los compañeros del Ejército Rebelde, magníficos compañeros, y que hoy son compañeros militantes conscientes de la revolución, que han adquirido una extraordinaria preparación en el curso de tres años, eran buenos compañeros militares que todavía no tenían una sólida formación ideológica. Ésa era la situación.

Es decir, que la propia fuerza con que la revolución contaba fundamentalmente era una fuerza de extracción campesina, de extracción obrera. Incluso, había muchos compañeros en el ejército que no sabían leer ni escribir.

A través del proceso revolucionario fueron madurando las condiciones que hicieron posible esa vertebración de las fuerzas revolucionarias que hoy existe, y esa unión orgánica de las fuerzas revolucionarias. Es decir, que esa unión se forjó precisamente, y tenía que forjarse necesariamente a través del proceso revolucionario, como se ha forjado.

¿Qué significa la organización de ese partido, de esa organización? ¿Qué significa la unificación de todas esas fuerzas revolucionarias? ¿Qué significa la unión de esas tres organizaciones? ¿Qué significa, de manera clara y nítida, para todo el pueblo, y qué significa para la revolución? Significa que todas las fuerzas revolucionarias de la sociedad, todas las fuerzas revolucionarias de la sociedad —es decir: la clase obrera, la clase campesina, los estudiantes, las capas revolucionarias de la pequeña burguesía, y los intelectuales, los únicos sectores o clases de la sociedad, las únicas clases de la sociedad que por su propia naturaleza y por el lugar que ocupan dentro de la sociedad, están llamadas a ser revolucionarias—, se unen todas en

una sola organización revolucionaria.

Todas las fuerzas que estaban divididas entre esas organizaciones se funden en una sola organización, en una sola dirección revolucionaria. ¿Qué significa eso? Significa, sencillamente, un fortalecimiento extraordinario de la revolución.

Desde los primeros momentos esas fuerzas, salvando algunas discrepancias, y salvando algunas fricciones iniciales, pero como fuerzas separadas marcharon desde el inicio de la revolución de común acuerdo. Con más o menos discusión, con más o menos cambio de impresiones transcurrió toda aquella etapa primaria de la revolución.

Es decir, que la revolución adquiere una extraordinaria fortaleza cuando las capas revolucionarias del pueblo, las clases revolucionarias, representadas en sus organizaciones, se unen en una sola organización. Y los hechos demuestran que es así.

Vean ustedes, por ejemplo, qué fuerzas son las que apoyan a la revolución. No son los latifundistas, ni los dueños de centrales azucareros, ni los grandes banqueros, comerciantes, industriales. Ninguna de esa gente, aunque pueda haber uno por excepción que apoye la revolución. Porque siempre hay su excepción; el filántropo, el individuo honesto que además, se entusiasma con la revolución, y es capaz de pasar —por excepción— por encima de sus intereses.

La clase obrera. ¿Quiénes fueron los que se reunieron para acompañar el cadáver de Manuel Ascunce? Fundamentalmente, desde luego, fue toda la población, pero, ¿cuál fue el grueso de esa manifestación? Fueron, sencillamente, los trabajadores. ¿Quiénes integran el grueso de las Milicias Nacionales Revolucionarias? Los trabajadores. ¿Quiénes fueron los que perdieron allí en los combates de Playa Girón, cayeron, y murieron luchando contra los mercenarios invasores? Fue la fuerza de los batallones, principalmente de la capital aunque también participaron unidades de Matanzas y de Cienfuegos que combatieron valientemente también. Trabajadores en su inmensa mayoría.

Es decir, que la fuerza fundamental de la revolución, la espina dorsal de la revolución, está integrada por la clase obrera.

Ahora, junto con la clase obrera, ¿quiénes apoyan a la revolución? No vamos a decir, vamos a distinguir entre los obreros agrícolas. Los obreros agrícolas de los latifundios cañeros, que hoy son cooperativistas cañeros, era un sector que antes de ser cooperativista, pertenecía a la clase obrera, y como tal hay que conceptuarlo. Los campesinos, los campesinos de la Sierra Maestra, los campesinos de la zona de Baracoa, los campesinos de Escambray. Sí, porque la mejor prueba de lo que estamos diciendo nosotros es lo siguiente: a pesar de que en aquella zona se desarrolló un grupo de elementos que de revolucionarios no tenían absolutamente nada, un grupo de elementos "comevacas", y vamos a distinguir perfectamente bien el pa-

pel que desempeñó allí el Segundo Frente del Escambray y el Directorio Revolucionario. Pero fue así que aquel grupo de "comevacas" expulsó de las montañas del Escambray prácticamente a los elementos más revolucionarios, porque el Frente no lo iniciaron Menoyo ni aquella gente.

El frente lo iniciaron los compañeros del Directorio, sólo que aquel grupo que fue desarrollándose, dirigido por Menoyo y por aquella gente, terminó prácticamente desplazando a los compañeros del Directorio de una zona. Entre todos aquellos señores, los elementos más revolucionarios fueron marginados prácticamente.

Ésa fue la situación que existía en Las Villas cuando llegó el compañero Guevara.

Aquella gente, que había logrado organizar allí una "piña", llegó un momento determinado en que empezaron a actuar por su cuenta. Siguieron una política bárbara. Hay algunos hechos que conviene, por ejemplo, recordar. Uno solo de aquellos señores, de aquellos señores del segundo frente de Menoyo, mató treinta y tres individuos. En toda la guerra y en los tiempos más difíciles para nuestras fuerzas de nosotros, en toda la Sierra Maestra, durante una guerra de más de dos años, no pasaron de diez los individuos que nos vimos en la necesidad de castigar con la pena capital. Uno solo de ellos había matado a treinta y tres campesinos. Lo terrible es que era un grupo que estaba allí comiendo vacas.

Allí no se despertó una tradición revolucionaria, como se despertó en la Sierra Maestra. Toda la forma en que se desarrolló el núcleo del llamado segundo frente influyó negativamente en toda aquella zona del Escambray. Cuando se acabó la guerra, se repartieron todos los puestos de la alcaldía de Cienfuegos, de Trinidad, de Tope de Collantes, de las obras aquellas del Hanabanilla, de todos aquellos lugares. Después, incluso, fueron por allí, y politiquearon todo lo que pudieron politiquear. Eso contribuyó a que en la zona del Escambray se desarrollara un movimiento contrarrevolucionario organizado por ellos.

Sin embargo, aun cuando ese núcleo contrarrevolucionario se desarrolló allí y tuvo dos, o trescientos, o cuatrocientos, y llegó a tener quinientos, pocos eran del Escambray porque allí fue a parar mucha gente lumpen, y, en cambio, las fuerzas que perseguían a los contrarrevolucionarios tenían tres mil campesinos del Escambray. Es decir: las Milicias Revolucionarias del Escambray tenían tres mil mientras ellos no tenían ni cien, lo que demuestra, de manera definitiva, que el pequeño agricultor beneficiado por la reforma agraria, que la revolución lo redimió de la renta, le ha puesto maestro, le ha puesto médico, le ha dado créditos, aun cuando la política revolucionaria le llegue a los campesinos, en algunas ocasiones, pues se tardaba más que en otras, a pesar de eso, es decir, a pesar de que efectivamente ellos allí hicieron un trabajo contrarrevolucionario, un trabajo negativo, los que consiguieron sumarse del Escambray fue exiguo. Un número

reducidísimo de personas. Y la revolución tenía miles de milicianos, y tiene miles de milicianos allí.

Con posterioridad a la "limpieza" del Escambray, al trabajo revolucionario que se hizo allí, en el Escambray hay innumerables Comités de Defensa de la Revolución. Milicias. La campaña de alfabetización en el Escambray culmina el día 9. Hay más de veinte mil personas alfabetizadas en el Escambray. El Escambray es hoy una reserva de la revolución, pero que es incuestionable que el pequeño campesino, el campesino pobre, el pequeño agricultor, ese sector numeroso de la población está decididamente con la revolución, a pesar de que culturalmente era el sector del país donde había mayor número de analfabetos, donde no tenía ya la experiencia que tenía el movimiento obrero organizado, ni el grado de cultura política que tiene el movimiento obrero, el proletariado. Ese sector está con la revolución.

Ahora bien, el estudiantado está con la revolución.

¿Qué mejor prueba de que el estudiantado está con la revolución que los cien mil brigadistas alfabetizadores? Es decir que mientras el estudiantado, por ejemplo, en Venezuela, en Caracas, está en las calles protestando de la represión, luchando contra el imperialismo, combatiendo las medidas fascistas del señor Rómulo Betancourt. En toda la América Latina el vigoroso movimiento estudiantil lucha contra el imperialismo y en nuestro país cien mil estudiantes se van a los campos a alfabetizar. Los intelectuales están con la revolución, en su inmensa mayoría, los profesionales honestos están con la revolución, y una capa amplia y numerosa de la pequeña burguesía está con la revolución. Eso no se puede negar.

La alta burguesía, la contrarrevolución, trata de arrastrar hacia ella a esa capa social mientras que la revolución trata y logra mantener a sus mejores elementos junto con la revolución. Por lo que tú ves, Lionel, no es malo provenir de la pequeña burguesía. Ésas son las verdades.

Yo creo que nuestro pueblo puede perfectamente entender estas cosas, porque las ve. Cuando ve un congreso de diez mil delegados obreros, cuando ve las concentraciones multitudinarias, cuando ve los cientos de miles de milicianos, se da cuenta que la clase obrera está con la revolución; cuando ve cien mil brigadistas alfabetizando, se da cuenta que el estudiantado está con la revolución; cuando ve los mítines campesinos, las decenas de miles de milicianos campesinos, se da cuenta que los campesinos están con la revolución, y se da cuenta que los intelectuales están con la revolución, los profesionales más honestos. Los hechos lo demuestran.

Y eso ha significado, precisamente, la unión. El esfuerzo de todos los sectores revolucionarios de la sociedad unidos en una sola organización revolucionaria.

Porque ahora viene otra cuestión: ¿cuántas revoluciones iban a hacer tres organizaciones distintas? Es decir, esas organizaciones que representaban a

los sectores revolucionarios de la sociedad, ¿iban a hacer tres revoluciones, o tenían que hacer una revolución?

Yo creo que éste es un punto importante. Al hablar de la cuestión del Partido Unido de la Revolución, es, sobre todo, conveniente que el pueblo comprenda históricamente las raíces del proceso revolucionario y de la unión de las organizaciones, para que se dé cuenta todo el mundo de que hay ciertas posiciones o ciertas actitudes que son puramente utópicas, ilusas, idealistas, falsas.

Nosotros recordamos cuando el interrogatorio de los mercenarios, que salió aquel tipo a hablar de una tercera posición y de una serie de sandeces por el estilo.

En primer lugar yo debo decir una cosa: nosotros, con la revolución misma vamos a adquirir un gran cúmulo de experiencias. La revolución nos va revolucionalizando. Con la revolución somos cada día más revolucionarios. ¿Hubo un tiempo en que no éramos revolucionarios? Sí. Hubo un tiempo en que yo no tenía nada de revolucionario. ¿Porque fuera reaccionario, ladrón, corrompido? No, nada de eso. Hubo un tiempo en que, políticamente, me podía considerar un analfabeto por completo, consecuencia de mis orígenes de clase.

¿Y yo sabía, hace veinte años, más de revolución que Marinello, Carlos Rafael, Aníbal, Blas? No señor. Hace veinte años muchos de nosotros no sabíamos de revolución una palabra, entre otras cosas, porque muchos de nosotros hace veinte años... Yo creo que Raúl hace veinte años estaría acabando de aprender a leer y a escribir. Eramos unos muchachos.

Pero aun cuando no éramos muchachos muchos de nosotros, de los que provenimos precisamente de clases sociales que no son la clase obrera, y yo estoy muy consciente de eso, muy consciente, además de todo lo que tiene que haber influido el origen de clase en la mentalidad de cualquiera de nosotros. Pero, por lo mismo, muy consciente de eso, también muy consciente de forjarme un pensamiento revolucionario claro, vertical y limpio de todo lo que pueda quedarme de razones que no tienen que ver con la conciencia y la voluntad de los hombres; pero muchos de nosotros, incluso, cuando éramos estudiantes de bachillerato, todavía éramos analfabetos políticos. Yo era un analfabeto político cuando terminé el bachillerato.

¿Debiera darme vergüenza confesarlo? No, todo lo contrario. Yo me siento muy orgulloso de saber que era bachiller y no sabía nada de política ni de revolución; y, sin embargo, hoy sé algo. Porque eso demuestra que algo he adelantado.

Ustedes no vayan a creer que hablo del caso mío por tratarse del mío, creo que hablo de un caso que conozco mejor que los otros, y que puede servir... Como aquí hoy hemos tenido la sorpresa agradable de que los alumnos de la Escuela Nacional de Instrucción Revolucionaria están presentes, yo he aprovechado un poquito para exponer algunas ideas que

puedan servir. Debe ser un caso parecido al de muchos casos.

¿Cuál es la clase más revolucionaria? La clase obrera, sin duda de ninguna clase ¿Por qué? Porque su condición social la hace revolucionaria. ¿Cuáles son las clases reaccionarias por antonomasia? Las clases ricas. Su condición social de clase explotadora hace su mentalidad, su pensamiento reaccionarios.

Pero hay dentro de la revolución muchos compañeros provenientes de capas que no son las capas obreras. ¿Qué ha pasado en algunos países con la presencia de núcleos de capas de la clase media en el movimiento obrero? Pues que le han inculcado al movimiento obrero el pensamiento de la pequeña burguesía y de la clase media. Eso ha pasado, y nosotros tenemos que luchar porque eso no pase; nosotros tenemos, por eso, que luchar tremendamente en la educación revolucionaria. ¿Para qué? Para que la presencia numerosa no inculque ideas que corresponden a una clase social vacilante, que no comprende la disciplina, que se desespera, que tiene toda una serie de vicios, que no los estoy inventando yo ahora, sino que se conocen a través de la historia del movimiento revolucionario desde mediados del siglo pasado hasta hoy.

Ahora, ¿quiere decir eso que no puede provenir un buen revolucionario de esa capa? ¡No! Puede venir un magnífico revolucionario. Incluso los grandes teóricos del pensamiento revolucionario surgieron de esas capas. ¿Pero por qué surgieron de esas capas? Porque eran los que iban a las escuelas, eran los que iban a las universidades.

Un obrero tejedor de Inglaterra, que apenas había alcanzado el primero o el segundo grado, que no había podido estudiar historia, ni sociología, ni las leyes naturales, ni las leyes físicas, no podía elaborar una teoría revolucionaria por mucho que a ese hombre su explotación le llevara a abrazar cualquier idea revolucionaria, y era lógico que su clase la abrazara.

A la universidad no tenía acceso el obrero explotado. A la universidad tenían acceso, sencillamente, los elementos de las capas medias de la población. Muchos de los teóricos, y los más grandes teóricos surgieron, precisamente, de esas capas, porque tuvieron acceso a las universidades, hicieron la teoría revolucionaria. Como los científicos descubrieron leyes de la naturaleza, ellos descubrieron leyes de la evolución del desarrollo de la sociedad, las leyes del desarrollo histórico. Otros descubrieron las leyes de la evolución natural, otros descubrieron las leyes químicas, físicas. Fueron hombres que eran talentos, eran geniales y, sencillamente, se desarrollaron como grandes talentos, como grandes genios. Y, desde luego, para haber sido un descubridor de una ley física de la naturaleza, puede haber sido un gran genio, pero no podemos decir que haya sido un tipo de gran sensibilidad humana.

Lo que no cabe duda, es que el intelectual, el genio que se dedicó a escribir en favor de la libertad de la clase obrera, era un hombre que, antes

que nada, sentía los padecimientos de esa clase, los sufrimientos, la explotación. Y los que las descubrieron no fueron simples descubridores de las leyes, porque Marx, Engels y Lenin no se dedicaron a descubrir leyes, sino que se dedicaron a organizar el movimiento obrero, a organizar el movimiento revolucionario y a desarrollarlo.

Pero es conveniente que se sepa esto: nosotros tenemos que poner especial énfasis en educar a la clase obrera, en continuar el desarrollo político de los núcleos más avanzados de la clase obrera y a elevar el nivel más alto de educación política de los núcleos de la clase obrera, a forjar la conciencia revolucionaria de los campesinos, de las capas de la clase media que están con la revolución, de los estudiantes, de todos los sectores revolucionarios del país, y ampliar todo lo que se pueda la base del movimiento revolucionario.

Y decía eso, decía que todos nosotros hemos pasado... ¿Qué es lo que nos ha hecho a nosotros revolucionarios? A nosotros nos ha hecho revolucionarios, primero, la vocación de revolucionarios, porque lo más probable que cuando se proviene de una clase social que no es revolucionaria, no se sea revolucionario. La vocación de revolucionario. Segundo —yo pudiera utilizar una palabra—, una honradez nata; es decir, que hay individuos que cuando creen en una cosa, creen en ella, cuando creen en otra, creen otras y lo creen honradamente; y cuando creen hallar una verdad se aferran a ella.

No he venido aquí a hacer una autobiografía, ni mucho menos, ni un análisis de cómo yo fui haciéndome revolucionario. Si alguna vez tengo tiempo, y por ahora no veo ningún tiempo, puedo escribir algo de eso. Pero sí puedo decir esto. Siempre me fui aferrando —como le ha pasado a muchos— cada vez que he ido descubriendo algo. Mis primeros contactos en la universidad hasta con la economía política burguesa, porque siempre recuerdo que empecé a entrar en contradicción, y empecé a concebir algunas ideas revolucionarias estudiando una economía política burguesa.

Después, naturalmente, las cosas en la universidad. Empezamos a tener los primeros contactos con el *Manifiesto Comunista*, con las obras de Marx, de Engels, de Lenin. Eso marcó un proceso. Yo si puedo decir, para confesar honradamente, que muchas de las cosas que hemos hecho en la revolución, no son cosas inventadas por nosotros, ni mucho menos.

Cuando nosotros salimos de la universidad —en el caso particular mío— ya realmente estaba grandemente influido —no voy a decir que era un marxista-leninista, ni mucho menos..,— Es posible que haya tenido dos millones de prejuicios pequeño-burgueses y una serie de ideas todavía, que me alegro mucho no tenerlas hoy. Y a lo mejor si yo no hubiese tenido todos estos prejuicios, no hubiera estado en condiciones de hacer un aporte a la revolución como el que hemos hecho.

Pero bien: vamos a decir las cosas como son.

Yo quería decir que si hubiera estado en la situación de Carlos Rafael, a lo mejor, cuando nos vamos para las montañas, nos hacen una situación mucho más difícil allí. En definitiva, ciertas circunstancias favorecieron. En realidad, ya el pensamiento revolucionario nuestro estaba fuertemente influido por, precisamente, el contacto, y así es como surge... Me recuerdo que cuando leíamos la historia de la independencia de América Latina, aun en los libros clásicos de historia, libros escritos por burgueses, desde luego, explican que la influencia de la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa fue un factor que influyó grandemente en el pensamiento de los libertadores latinoamericanos. Siempre, naturalmente, las ideas se van divulgando y van ganando adeptos.

Es indiscutible una cosa —aunque de eso voy a hablar un poco más adelante—: esas ideas ya formaban mucho nuestro pensamiento revolucionario, sin que podamos decir que éramos revolucionarios formados. Incluso hoy, todavía nosotros, honradamente, no pudiéramos decir que somos revolucionarios formados. ¿Por qué? Porque nosotros mismos nos damos cuenta que nuestro amor por las cosas de la revolución, nuestra pasión por la revolución, es algo que sentimos crecer, de día en día, nuestra actitud frente a todos los problemas. Y a lo mejor hoy nosotros creemos que somos cabalmente revolucionarios y dentro de cinco años descubrimos que lo que éramos en este momento era grandes ignorantes todavía.

Yo creo que todos nosotros tenemos mucho que estudiar. ¿Soy un convencido revolucionario? Sí, soy un convencido revolucionario, eso sí. Para algunos que a veces se han preguntado... a mí me han preguntado algunas personas si yo pensaba cuando lo del Moncada como pienso hoy. Yo les he dicho: "Pensaba muy parecido a como pienso hoy." Ésa es la verdad.

Cualquiera que lea lo que nosotros expresamos en aquella ocasión, verá que muchas cosas fundamentales de la revolución están expresadas en ese documento. Que es un documento, además, escrito con cuidado. Fue escrito con el cuidado suficiente para exponer una serie de puntos fundamentales evitando, al mismo tiempo, hacer planteamientos que pudieran dar lugar a que el campo de acción nuestro dentro de la revolución quedara limitado, limitara, que hiciera que el movimiento que nosotros creíamos que podía llevar al derrocamiento de Batista se quedara muy reducido y muy limitado. Es decir, que había que tratar de que ese movimiento fuera lo más amplio posible.

Si nosotros no hubiésemos escrito ese documento con cuidado, si hubiese sido un programa más radical —aunque aquí es lo cierto que mucha gente era un poco escéptica en materia de programas y muchas veces no les prestaban mayor atención—, desde luego que el movimento revolucionario de lucha contra Batista no habría adquirido la amplitud que adquirió y que hizo posible la victoria. Cualquiera que lea el manifiesto, el discurso de aquella ocasión, se da cuenta de cuáles eran las ideas fundamentales.

Hay algunas cosas, como ciertos planteamientos que hicimos nosotros en aquella ocasión, por ejemplo, el aumento a los colonos de la parte que les correspondía de azúcar y que después, por cierto, en algunas reuniones de los colonos me lo citaron a mí y me dijeron: "Bueno, y ¿usted no hablaba del aumento?", y les decía: "Sí, pero en aquella época no podíamos hablar de lo que podemos hablar hoy, y es que hemos convertido a esos colonos en propietarios de las tierras y que es mucho más que haberles concedido un aumento en la proporción de azúcar en la cuota."

Algunos planteamientos de aquella época fueron planteamientos hechos, sencillamente, con el cuidado de no lesionar la amplitud del movimiento revolucionario. Recuerdo que en aquella ocasión, unos libros con los que nosotros andábamos, fueron ocupados por la policía, incluían un texto de Lenin. Y, entonces, uno de los abogados preguntó en el juicio del Moncada: "Y ese libro, ¿de quién era?" "Ese libro era de nosotros." Y, por cierto, como estaba un poco irritado, le añadí: "Sí, ese libro era de nosotros, y el que no lea esos libros es un ignorante." ¡Y se acabó!

Entonces, ya para aquella fecha, el pensamiento revolucionario nuestro, en líneas generales estaba formado. No éramos, sin embargo, unos revolucionarios completos. Éramos mucho más revolucionarios cuando llegamos al poder. Somos revolucionarios convencidos. Lo digo con toda sinceridad, porque yo creo que estas comparecencias no deben convertirse en una cosa de exposición teórica de las cosas, y... Hay algo que puede ayudar más a formar el pensamiento político del pueblo, y es hablar así, con toda franqueza, y con toda claridad, y con toda honradez.

Me considero hoy más revolucionario de lo que era todavía el primero de enero. Es decir, todas las ideas que hoy tengo las tenía el primero de enero.

Ahora bien, ¿soy en este momento un hombre que he estudiado a fondo toda la filosofía política de la revolución, toda la historia? No. No la he estudiado a fondo. Desde luego, soy un absoluto convencido, y tengo el propósito —que es el propósito que debemos tener todos— de estudiar. Recientemente, buscando unos libros por ahí, sobre el Capital, me encontré que yo, en mi época de estudiante, había leído hasta la página 370 de *El Capital*. Llegué hasta ahí. Tengo el plan, cuando tenga tiempo, de continuar estudiándome *El Capital*, de Carlos Marx.

En mis años de estudiante sí me había estudiado el *Manifiesto Comunista* y las Obras Escogidas de Marx, de Engels y de Lenin. Por supuesto que las cosas que se leían en aquella época es muy interesante volverlas a leer ahora. Ahora bien: ¿creo en el marxismo? ¡Creo absolutamente en el marxismo! ¿Creía el primero de enero? ¡Creía el primero de enero! ¿Creía el 26 de julio? ¡Creía el 26 de julio! ¿Lo entendía como lo entiendo hoy, después de casi diez años de lucha? No, no lo entendía como lo entiendo hoy. Comparado como lo entendía entonces a como lo entiendo hoy, hay

una gran diferencia. ¿Tenía prejuicios? Sí, tenía prejuicios. Cuando el 26 de julio, sí. ¿Puedo llamarme un revolucionario cabal cuando el 26 de julio? No. No, me puedo llamar un revolucionario casi cabal. ¿Me podría llamar un revolucionario cabal el primero de enero? No, me podía llamar un revolucionario casi cabal. ¿Me puedo llamar un revolucionario cabal hoy? Eso significaría que me siento satisfecho de lo que sé, y no estoy satisfecho de lo que sé, y no estoy satisfecho desde luego. ¿Tengo alguna duda sobre el marxismo, y entiendo que algunas interpretaciones se equivocaron, que hay que revisarlas? ¡No tengo la menor duda!

Lo que me ocurre es precisamente lo contrario: mientras más experiencia nos enseña la vida, mientras más conocemos lo que es el imperialismo —y no de palabra, sino en la carne de nuestro pueblo y en la sangre de nuestro pueblo—, mientras más tenemos que enfrentarnos a ese imperialismo, mientras más conocemos esa política imperialista en todo el mundo —en Vietnam del Sur, en el Congo, en Argelia, en Corea, en todas partes del mundo— mientras más penetramos y nos damos cuenta de las garras sangrientas del imperialismo, de la explotación miserable, de los abusos que cometen en el mundo, de los crímenes que cometen contra la humanidad, más nos hacemos sentimentalmente marxistas, emocionalmente marxistas, y más vemos y descubrimos todas las verdades que encerraba la doctrina del marxismo. Mientras nosotros más tenemos que enfrentarnos a la realidad de una revolución y a la lucha de clases, y vemos lo que es la realidad de la lucha de clases, en el escenario de una revolución, más nos convencemos de todas las verdades escritas por Marx y Engels, y las interpretaciones verdaderamente geniales que del socialismo hizo Lenin.

Mientras más leemos, con la experiencia y el bagaje adquirido por medio de esos libros, más nos convencemos de la visión y la penetración que tuvieron.

Pero hay algo más que las palabras de ningún dirigente revolucionario para explicar por qué el marxismo se abrió paso en la historia. Basta leerse la historia de Marx, la biografía de Marx, que es un libro que creo que todo el pueblo debe leer, el día que la Imprenta Nacional lo imprima y que es la biografía de Marx por Mehring.

Pero, ¿quién era Marx, su vida, su trabajo, sus sacrificios? ¿Cómo estudió? Y se verá cómo Marx fue un hombre, durante su tiempo, poco conocido incluso, odiado por muchos intelectuales, por muchos seudorrevolucionarios. Su obra sólo era conocida en pequeños círculos. En su época había muchos otros escritores socialistas que tenían más renombre y más prestigio que Marx, y eran más conocidos. Una serie de escritores que trataron sobre el socialismo, que eran socialistas, pero socialistas igual que podía haberlo sido un cubano en el año 17, que hubiera concebido un mundo ideal, un mundo más justo, sin esclavos y sin explotadores. Eran socialistas idealistas, socialistas utópicos. Entonces mucha de esta gente se dedicaron a desarrollar

un programa, a escribir sobre una utopía o a expresar un sentimiento revolucionario sobre una base idealista, no sobre una base científica. Pero muchos de aquellos escritores tuvieron oportunidad de darse a conocer. Muchos de aquellos pensadores, y mucho de su pensamiento penetró, en zonas amplias del proletariado en Francia, en Italia, en Alemania, en Bélgica, en Inglaterra. Marx escribe su obra científica, eminentemente científica, no escribiendo las cosas que él deseaba que fueran, sino escribiendo las cosas que él veía, que habrían de ser como consecuencia del desarrollo mismo de la sociedad humana, estudiando la historia, estudiando la economía, sacó una serie de conclusiones. Es el hecho que la obra de Marx se ha abierto paso ella sola; la misma obra en sí, las verdades que ella contiene, son tan superiores y tan sólidas, y tienen una base tan firme frente a todos los demás escritores socialistas, que los trabajadores, para quienes él escribió, porque él escribió para los trabajadores, y él sabía que su obra tenían que entenderla los trabajadores algún día; él tenía una fe ciega en que esa obra revolucionaria, ese pensamiento, lo comprenderían los obreros, y que, como interpretaban una verdad, sería el pensamiento predominante en los círculos obreros de todo el mundo.

La obra sola de Marx —y ésa es la prueba más completa del valor científico, del valor teórico, del valor real de una doctrina revolucionaria—, el hecho de que ella sola se haya abierto paso, porque todos los obreros más avanzados, los intelectuales más progresistas, cuando empezaron a rebuscar entre todo lo que se había escrito sobre el socialismo, fueron desechando por falta de fundamentos sólidos, por falta de carácter científico, todas las demás teorías socialistas y fueron adoptando las teorías de Carlos Marx y de Federico Engels. Después de la muerte de Marx, Engels se encargó de seguir su pensamiento... Hay que tener en cuenta que Engels era también un gran pensador, pero Engels sacrificó su propio trabajo intelectual, porque Marx era tan pobre y pasaba tanta miseria y tanta hambre, y vivió en condiciones tan terribles que vio morir a sus hijos de hambre, que Engels que conocía mejor que nadie el genio de Marx, se dedicó a trabajar como comerciante, sencillamente para que Marx pudiera escribir *El Capital*, en el cual estuvo trabajando durante 20 años, porque una de las vidas más nobles, más abnegadas y más hermosas, y uno de los sacrificios más altruistas que se hicieron nunca, fue el sacrificio de Engels por Marx.

Esto, aparte de que la vida misma de Marx, su conducta, su espíritu de padre abnegado y ejemplar, los sacrificios que hizo son por sí solos suficientes para destruir una de las patrañas más grandes que la burguesía, el capitalismo y el imperialismo han divulgado acerca del marxismo: que es un enemigo de la familia, de los hijos, de la mujer. Hay que leer la vida de Marx para empezar a darse cuenta de la cantidad de mentiras infames y estúpidas que han escrito. Desde el momento en que Marx descubre una gran verdad y esa verdad, a su vez, empieza a influir en los acontecimientos, empezaron todos los escritos de la reacción y de la explotación a escribir contra Marx. Sin embargo, a pesar de eso el socialismo centífico, el marxismo, se abrió paso, y se fue convirtiendo en la teoría revolucionaria del movimiento obrero.

En primer lugar, había movimiento obrero, y el movimiento obrero era revolucionario, y eso lo vio Marx, lo comprendió claramente, y como había descubierto una verdad, los primeros que se hicieron marxistas, los primeros que adoptaron su teoría en toda Europa, fueron los obreros, el movimiento obrero. Los grupos más avanzados, los más inteligentes, hasta que fue convirtiéndose en la teoría, realmente, de la clase obrera.

No bastaba siquiera que el movimiento obrero europeo tuviera una teoría revolucionaria. Esa teoría había que interpretarla, y entonces es cuando se suceden las etapas en que, en virtud de la influencia del pensamiento no revolucionario, del pensamiento de la burguesía y de la ideología burguesa, que trató de tergiversar el pensamiento de Marx. ¿Cuál es el gran mérito de Lenin? Pues, sencillamente, que toma el pensamiento de Marx, lo defiende contra todas las mixtificaciones, contra todos los revisionismos, contra todas las revisiones y los cambios que quisieron hacerle al pensamiento de Marx, y armado de la teoría, forma un partido, lucha dentro de ese partido contra todas las corrientes pequeño-burguesas, contra todas las corrientes no revolucionarias. Vence, dentro de ese partido, esas corrientes, y con una teoría revolucionaria conquista el poder. Es decir, conquista el poder revolucionario. ¿Cuál es el gran mérito de Lenin? Lenin tiene el extraordinario mérito de haber interpretado cabalmente el pensamiento de Marx, haberlo llevado a la práctica, y haberlo desarrollado en unas circunstancias nuevas como es la de un partido revolucionario en el poder, y desarrolla toda una teoría, de un pensamiento de una profundidad extraordinaria. No cabe la menor duda. Ése es el gran mérito histórico de Lenin, como teórico y como dirigente.

Continúa desarrollándose el marxismo. Ahora, hay que leerse los informes de Jruschov al XXII Congreso, que son todo un tratado de política, y que empieza a afrontar una tarea enteramente nueva; la construcción del comunismo. Porque Marx no dijo cómo se construía un régimen o una sociedad socialista. Marx no dijo cómo se construía una sociedad socialista. Marx interpreta las leyes de la historia, hace una interpretación correcta, estudia la naturaleza de la sociedad, dividida en clases, desarrolla toda una teoría revolucionaria en virtud de la cual explica la historia a través del desarrollo de los medios de producción. Es decir, estudia la historia a través de los sistemas de producción, que, a su vez, desarrollan relaciones de producción. Esas palabritas, les advierto, son un poquito las más enredadas de comprender cuando se empieza a estudiar el marxismo: los medios de producción, el sistema de producción, las relaciones de producción. Pero están perfectamente explicadas en una serie de casos prácticos. Interpreta la historia,

porque hasta entonces la historia tenía una serie de interpretaciones.

Había quienes le daban una interpretación divina a la historia. Decían: la historia se desarrolla de acuerdo con los designios de Dios. Otros decían que la historia la hacían los hombres, y que eran los hombres los que hacían la historia. Los individuos hacían la historia: Alejandro, César, Napoleón... Había las teorías raciales sobre la historia, diciendo que la raza era el factor determinante de la historia. Una serie de teorías anticientíficas. Una serie de teorías absurdas. Entonces Marx dice: no. La historia no la hace la divinidad, no la hacen las razas. La historia es un proceso de desarrollo, determinado por las condiciones materiales de producción. Es decir: el hombre primero tiene que vivir. Voy a explicar en términos un poco más sencillos.

El hombre tiene que vivir y para vivir empieza a luchar con la naturaleza. Primera etapa del hombre: el hombre recolector. La etapa del comunismo primitivo. En la etapa del comunismo primitivo la tierra es común, los bienes son comunes, los medios de producción son rudimentarios, de manera absoluta, que es lo que corresponde a la etapa en que los medios de producción de la humanidad son los más elementales. Es decir, que el hombre realmente en la técnica para producir bienes, para satisfacer sus necesidades es muy pobre. Yo no les voy a dar una lección mejor que Lionel, pero yo les voy a explicar, no a ustedes, le voy a explicar al pueblo.

En la etapa del comunismo primitivo no hay explotadores ni explotados. Existe la propiedad común, que todavía han aparecido en algunas regiones del mundo núcleos sociales que viven en el comunismo primitivo. Me río, porque hay veces que algunos compañeros quieren dar un salto tan grande que quieren caer en el comunismo primitivo, pero es muy conveniente que sepamos apreciar esto para distinguir entre el comunismo primitivo y el comunismo que plantea la Unión Soviética. ¿Dónde está la diferencia? Sencillamente, la fundamental, la gran y la extraordinaria diferencia, que aquél era un comunismo de miseria, de una vida muy pobre, muy escasa y muy elemental entre los hombres, que correspondía a los medios de producción. Se desarrollan los medios de producción, los cultivos. Se desarrollan las primeras acumulaciones de capital. Como consecuencia de eso se desarrolla la apropiación privada de los medios de producción y de la tierra, de los animales, de los aperos para trabajar, y como resultado se inicia el régimen de producción, unas relaciones de producción nuevas, en cuanto los medios de producción se desarrollan.

Surgen los propietarios; surgen los propietarios de ganado y aperos de labranza, de tierras, y también, como medio de producción, el hombre también.

El segundo régimen social de la humanidad fue el régimen de la esclavitud, sencillamente, de trabajo esclavo, muy sencillo, muy rudimentario, más adelantado, mucho más adelantado, por supuesto, que la técnica del

trabajo en la etapa del comunismo primitivo, y surge el régimen de esclavitud. Es el régimen que caracteriza toda aquella etapa de la humanidad, de la historia de Grecia, de Roma, principalmente se desarrolla todo el imperio romano, se desarrolla sobre aquella base, sobre aquel sistema social. Entonces los pueblos estaban divididos en los propietarios, los amos, había clases que no tenían derecho político, tenían ciertos derechos civiles. En Roma, por ejemplo, los plebeyos y, además, los esclavos.

Conocida es de todos la historia de las luchas de aquellas clases por liberarse. La historia de los esclavos con sus sublevaciones por redimirse del yugo de la esclavitud. Los esclavos llegaron a sublevarse, desarrollaron un gran movimiento en toda Italia, frente al poder romano. Pusieron en peligro el poder romano, fundaron ciudades, organizaron, incluso, un estado los esclavos, y, al fin y al cabo, aquella revolución fue aplastada.

Los movimientos de los plebeyos con los Graco, reclamando derechos frente a los partidos romanos que tenían los derechos económicos, y tenían los derechos políticos. El régimen de la esclavitud es a su vez superado y remplazado por un régimen un poco más benigno, pero que no por ello dejaba de ser cruel y dejaba de ser explotación, cuando al derrumbarse el imperio romano, se crea otro sistema social: el feudalismo.

El feudalismo, en virtud de lo cual los individuos no eran esclavos, pero estaban en una situación de dependencia semiesclava de los señores feudales en su tierra, otra parte trabajaban para las tierras de los amos, en lo cual no hay realmente gran diferencia con algunos campesinos que nosotros nos encontramos aquí, que trabajaban en la tierra de los amos y tenían que darles la mitad, y además, eran ellos los que tenían que poner los aperos de labranza y las semillas.

Y aquel régimen medieval correspondió propiamente a la Edad Media, se basó en el sistema de la servidumbre; los hombres dependían de unos señores, dependían de la tierra. Cuando aquellos fundos pasaban a manos de otros señores de la nobleza o del feudalismo, pasaban también con todos sus hombres. Eso no se diferencia mucho de lo que pasa en algunos países, como Perú, donde todavía se venden los latifundios con los indios adentro.

Ahora surge una nueva clase, sí, pero, ¿quiénes surgen? Surgen los industriales, surgen los comerciantes, surgen los mercaderes. ¿Dónde se instalan los comerciantes y los mercaderes? Se instalan en las aldeas, se instalan en los pueblos. Como consecuencia de eso empiezan a desarrollar una industria, empiezan a desarrollar un comercio. Ese comercio encuentra unas trabas. ¿Qué trabas encuentra? Yo no encuentro las trabas... ¿Qué trabas encuentran? Pues encuentran todas las trabas feudales, las trabas del feudalismo. ¿Cuáles eran las trabas feudales? Pues toda una serie de gabelas, una inseguridad completa. Pasaba la mercancía de un pueblo, de una aldea a otra aldea, de un burgo a otro burgo mediante pago de impuestos. Imagínense ustedes un comercio que venía del cercano Oriente, desde los

países de Italia: las especies, los perfumes, el oro, todas esas cosas, que tenían que llegar a Francia, y tenían que pasar por cien señoríos feudales, por cien estados prácticamente diferentes, que tenían, sí, un acatamiento, y estaban ligados por lazos muy débiles —en la primera etapa del feudalismo— al poder de un rey, de un monarca absoluto.

Bien. Entonces, aquella clase social nueva que va surgiendo, es decir, la de los comerciantes y la de los industriales —muy rudimentarios, por supuesto—, empiezan a crear una economía, a crear una riqueza, y aquella clase social empieza a chocar con las relaciones de producción existentes. Es decir, las relaciones sociales existentes. La superestructura —como le llaman técnicamente en las clases de Lionel—. La estructura económica empieza a chocar con la superestructura social. La estructura económica de la clase que surgía escontraba que todo aquel andamiaje era un verdadero estorbo a su crecimiento, y entonces empieza aquella clase social a luchar por una serie de derechos. Entabla una lucha larga. Fue conquistando todos esos derechos en los distintos países de Europa, pero en todos, si bien el movimento culmina en unos casos en una revolución sangrienta, en otros en una revolución menos sangrienta, en otros en una transformación. Es un hecho indiscutible que el problema se presentó igual en todos los países. Es decir, que en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en todas partes se presentó aquella clase social que se desarrolla, que es la burguesía —y de ahí viene la palabra burguesía—, que no tenía derechos políticos, que representaba intereses distintos de los intereses de los nobles y los intereses de la clase nobiliaria que gobernaba a aquellos países. Empieza la lucha contra la nobleza, y entonces se enfrentan dos clases sociales: la nobleza contra la burguesía. Triunfa y tenía que triunfar inexorablemente, aquella burguesía.

¿Cómo triunfa? En Francia de una manera sangrienta, violenta. Primero se establecen los estados nacionales propiamente. Se van desarrollando paralelamente, con una monarquía absoluta, pero monarquía absoluta sobre bases feudales, como era en Francia. La burguesía tiene que romper con aquel régimen existente, destruir todas aquellas trabas feudales, y entonces se produce la Revolución Francesa, en que, al romper todas las trabas del feudalismo, aquella clase social se desarrolla, se establece un sistema nuevo, y aquel sistema nuevo empieza con nuevas condiciones a desarrollar todas las fuerzas que era capaz de desarrollar: un extraordinario desarrollo de la técnica, de la producción. Significó un extraordinario progreso sobre el régimen anterior.

En otros países también triunfa, pero no derroca a la monarquía, sino que las monarquías de tipo absoluto se convierten en monarquías con una base burguesa. Es decir, daba lo mismo que fuera república o que fuera monarquía. Lo que importaba era que aquel régimen feudal eliminara todas las trabas existentes para el desarrollo de aquel nuevo régimen, de aque-

lla nueva clase social, de aquellas nuevas fuerzas productivas. Entonces se crean los estados nacionales, que eran el ideal de aquella clase, un mercado grande donde poder vender.

Todo esto lo he explicado bastante "sui génerismente", no con la pureza de los maestros de la Escuela de Instrucción. Ésas fueron las cosas que descubre Marx: descubre que, al mismo tiempo, surge una nueva clase social, una clase social nueva: surge el proletariado.

¿De dónde surge el proletariado? Precisamente del desarrollo de todos aquellos medios de producción. Se crean las fábricas. Van desapareciendo, poco a poco, los tejedores de hilado. Se van concentrando en los talleres. Nuevas técnicas de producción hacen cada vez más grande la concentración de los medios de producción en pocas manos. Los obreros van asociándose y se va creando una nueva clase ¿agrupada dónde? En torno a la fábrica. Marx descubre que todas esas fábricas van a continuar desarrollándose, que va a continuar produciéndose un proceso de concentración de la propiedad, que los pequeños propietarios o pequeños industriales van a ser arruinados, y se va a ir desarrollando una clase obrera cada vez más poderosa.

Pero, al mismo tiempo, ya aquel régimen capitalista que ha creado la burguesía se convierte —como lo fue el feudalismo en otros tiempos— frente a aquella clase que surgía, en un freno del desarrollo de la sociedad. El capitalismo se convierte, a su vez, en un freno. Entonces, ¿cuáles eran las características de la producción capitalista? El despilfarro de la producción, la falta de planes, la competencia, el derroche, la no utilización de todos los recursos técnicos que la humanidad ha desarrollado para producir los bienes que el hombre necesita.

Es decir, que por aquella época también había una serie de socialistas que escribían "debe haber un socialismo". Pero, ¿por qué debe haber un socialismo? —"Porque a mí me gusta y a mí me parece que es bueno, y todos los obreros debieran querer eso." Otros escriben por distintas razones. Escriben una serie de hipótesis.

¿Cuál es el mérito de Marx? Marx escribe una interpretación correcta de lo que iba a ocurrir, no porque lo quisiera la gente, sino porque las propias leyes de la evolución histórica lo determinaban. Ése es el gran mérito de Marx, el fundador del socialismo científico, que le da a la clase obrera una teoría.

Bien. Ellos interpretaron las leyes, estudiaron las condiciones en un momento dado. Marx no dijo que él era un adivino. Qué iba a pasar, cuando ya estuviera el régimen comunista establecido, le preguntaron una vez. Él dijo que no era adivino. Él interpretó las leyes, aportó al movimiento obrero una teoría científica. La teoría se desarrolla. Llega al poder el gran movimiento obrero revolucionario en la Unión Soviética, armado con esa teoría, y entonces continúa desarrollándose la teoría, y la Unión Soviéti-

ca desarrolla una larga experiencia. ¿Cuál es la experiencia que desarrolla? La experiencia de la construcción del primer Estado socialista del mundo.

Debe tenerse presente que esa experiencia es de un valor incalculable para la humanidad. Cuando ellos iniciaron, desarrollaron y llevaron a cabo la edificación del primer Estado socialista, estaban andando por un camino enteramente nuevo para la humanidad, igual que ahora marchan por otro camino enteramente nuevo: la construcción de la sociedad comunista.

Eso nos indica a nosotros que el marxismo es una ciencia viva, una ciencia en desarrollo. Nosotros tenemos que estudiar todo lo que enseñó Marx, pero, al mismo tiempo, tenemos que estudiar todo lo que enseñó Lenin. Tenemos que estudiar toda la experiencia que se deriva de la edificación del primer Estado socialista, y tenemos que estudiar toda la experiencia que se deriva de la edificación de la primera sociedad comunista.

Cuando el partido bolchevique de la Unión Soviética inició la edificación del primer Estado socialista, se trataba de llevar a la realidad una teoría política, una teoría revolucionaria. La humanidad hoy está ante la realidad de que esa teoría se ha llevado a la práctica. ¿Cuáles son los resultados de la aplicación de esa teoría? ¿Qué es lo que hoy no puede discutir nadie? Hoy nada más lo discuten —aunque yo creo que ni ellos mismos están muy seguros—, los imperialistas.

El socialismo ya no es cosa nueva para la humanidad. El socialismo es una realidad para la humanidad. Pero esa realidad está contenida en números, en las estadísticas de la Unión Soviética, en las cifras comparativas entre lo que era la Unión Soviética en 1913, y lo que es la Unión Soviética de hoy; el desarrollo y el crecimiento de la producción, el cambio radical en todos los órdenes de la vida del pueblo soviético, y lo que es hoy, y las bases con que hoy cuenta la Unión Soviética para su desarrollo ulterior. En los primeros planes quinquenales de la Unión Soviética estaban ensayando, estaban empezando a aprender de planificación, y empezando a adquirir una experiencia. Hoy, el mismo programa, a la perspectiva de veinte años, es una cosa sobre la cual trabajan ya y actúan con una gran experiencia y una gran seguridad. Nadie puede poner en duda que el programa que tienen trazado van a realizarlo, porque es lo que están llevando adelante hombres que han tenido un aprendizaje de cuarenta años de dirección de la economía, en la planificación de la economía, de la edificación de la sociedad socialista. Y las cifras ya demuestran de una manera inequívoca, la victoria del socialismo sobre el capitalismo y sobre el imperialismo.

Es decir, que ser socialista, hoy, edificar una sociedad socialista, tiene mucho menos mérito que ser socialista cuando no existía ningún Estado socialista en el mundo, y la experiencia de la vida y la realidad no había

enseñado todavía y no había permitido comprobar sobre los hechos la aplicación de aquella teoría.

Es un camino realmente trillado la construcción del socialismo. No quiere decir que las condiciones sean exactamente iguales en todos los países, que el socialismo haya de construirse igual en todos los países, y que haya que copiar rigurosamente la forma en que se hizo. ¡No!, cada país tiene sus peculiaridades, y precisamente cada país tiene que ajustar su programa, y sus métodos, y sus tácticas, a las peculiaridades de cada país, que es lo que debemos hacer nosotros.

Pero hay una serie de experiencias comunes de extraordinario valor, igual que en la medicina, en la astronomía, en la física, que son verdades ya comprobadas por la realidad de la historia, y que nosotros tenemos la ventaja de poder contar con toda esa experiencia y toda esa técnica en la edificación de una sociedad socialista.

Esto, naturalmente, se dice de una manera bastante fácil. Sin embargo, ha resultado algo difícil. De la teoría a la realidad hay una inmensa distancia. Se dice fácilmente que los soviéticos construyeron una sociedad socialista. Bien, pero tuvieron que construir esa sociedad socialista, edificar esa sociedad a base de inmensos y gigantescos sacrificios. Incluso cometieron errores, cometieron muchos errores en los primeros tiempos. El propio Lenin se encargó de exponer algunos de los errores fundamentales que habían cometido.

Entre otras cosas, el movimiento obrero, la revolución triunfante en la Unión Soviética se tuvo que enfrentar a una serie de intervenciones. Bien. Uno de los grandes méritos de Lenin está en haber visto el momento en que era posible que el movimiento revolucionario tomara el poder. Había muchos que consideraban que ese movimiento no se podía sostener en el poder; él creyó que sí, que la correlación de las fuerzas internacionales, de la propia guerra imperialista, que hizo que la demanda más grande del pueblo fuera la demanda de paz, de tierra y de pan. Aprovechó todas aquellas circunstancias, y pensó: mientras las potencias imperialistas están combatiendo todavía, nosotros instauramos el poder soviético y podemos consolidarnos. Y, efectivamente, contó con un tiempo determinado antes de que se acabara la guerra imperialista.

¡Se acabó la guerra imperialista y todos se pusieron de acuerdo para intervenir en la Unión Soviética! Entonces, el poder soviético tuvo que enfrentarse a dificultades que son, verdaderamente, casi inimaginables. Se tuvo que enfrentar primero a la intervención extranjera. Tiene que enfrentarse a una burguesía fuerte. Tiene que enfrentarse a toda la nobleza y a todos los restos del zarismo. Tiene que enfrentarse, incluso, a los movimientos de la pequeña burguesía allí. Pero al fin y al cabo logra la victoria, en condiciones, naturalmente, dificilísimas, pero al fin y al cabo tenían en sus manos un poder sobre un país inmenso, dividido, arruinado completamen-

te y que, además, era un país atrasado; en condiciones tan pobres que, incluso, en ciertos momentos se produjo allí descontento entre los campesinos y entre los propios obreros de Moscú y de Leningrado, después de haberse acabado la guerra civil.

Y el propio Lenin reconoce cómo uno de los momentos más difíciles del poder soviético fue aquel en que los propios campesinos y los propios trabajadores hacían evidente su descontento como consecuencia de la precarísima situación económica y de ruina de la Unión Soviética. Es cuando se establece la nueva política económica: se establecen una serie de medidas tendientes a salvar aquella situación.

Y al fin y al cabo la Unión Soviética tiene que pasar por un largo periodo de hambre, de privaciones, de sacrificios. Y cuando después de veinte años de construcción del socialismo surge la guerra mundial, es invadida; sufre la pérdida de veinte millones de ciudadanos. Hay que pensar que entre esos veinte millones de ciudadanos estaban los mejores hijos de la Unión Soviética, los más abnegados, los más valientes, que murieron en la clandestinidad o en los frentes de batalla. Y de nuevo el imperialismo surge de aquella guerra, con sus fábricas intactas, su economía intacta; todos los países capitalistas, además, con las armas atómicas frente a una Unión Soviética destruida, que tiene además que ayudar a la reconstrucción de países que también habían padecido bajo la bota del nazismo, y sus pocos recursos tiene que invertirlos en ayudar a la reconstrucción de otros países del campo socialista.

Y en esas condiciones llega esta etapa. Nadie osará discutir el extraordinario avance técnico, cultural y científico de la Unión Soviética. Creo que sería un absurdo, y propio solamente de gente ciega no darse cuenta que en el orden científico la Unión Soviética ha sobrepasado por completo a todos los países capitalistas. En el orden cultural baste el dato de que, por ejemplo, en la Unión Soviética estudian tres veces más ingenieros que en los Estados Unidos. En la construcción de viviendas, primer país del mundo en estos momentos la Unión Soviética. Menor mortandad infantil, primer país del mundo la Unión Soviética. El lugar donde la longevidad de la vida se hace cada vez más larga, a un ritmo mayor: la Unión Soviética. Ahora, en este momento, y después de todas esas vicisitudes.

Es decir, que hay una cosa absolutamente comprobada: la realidad de la historia ha demostrado plenamente, ha confirmado la doctrina del marxismo y del leninismo. La edificación socialista promueve un desarrollo en la sociedad incomparablemente superior al capitalismo. Estados Unidos crece al ritmo de 2.3 o 2.5 por ciento al año. La Unión Soviética ha estado creciendo al ritmo de 10 o creo que de 11 por ciento al año. De ahí que en el curso de solamente veinte años la Unión Soviética habrá sobrepasado con creces —mucho antes habrá alcanzado— la producción total, la producción *per cápita* de los Estados Unidos.

¿Pueden los Estados Unidos evitar esa competencia? ¿Pueden competir con los países socialistas? ¡De ninguna manera! Sencillamente tendrían que renunciar al capitalismo; tendrían que renunciar a la propiedad privada de los medios de producción, a la propiedad privada de los medios de circulación del capital financiero, a la propiedad privada sobre las tierras, sobre el transporte. Y, sencillamente, tendrían que establecer un régimen socialista; decirles a todos los millonarios americanos: "no más dinero botado"; decirles a todos los millonarios americanos: "no más capital subutilizado, no más desempleo. Vamos a utilizar aquí todos los medios de producción alcanzados por la técnica, y vamos entonces a dirigir la economía del país, vamos a planificarla, vamos a planificar el desarrollo; vamos a construir las fábricas que hacen falta construir". Y entonces, sin duda de ninguna clase que sólo así, con una economía planificada, con una inversión racional de toda la renta nacional, se puede competir con la Unión Soviética.

Es decir, que lo único que tendrían que hacer los Estados Unidos es dejar de ser imperialismo y capitalismo, para ser socialismo. Ésa es una verdad. No tiene ni siquiera un gran mérito especial el comprender ahora, cuando precisamente tenemos la oportunidad de leer, de estudiar y de apreciar todas estas cosas. Lo absurdo es que los pueblos, de tal manera cercados por una cortina de mentiras y de prejuicios, hayan ignorado estas cosas que son fundamentales verdades históricas.

Comprender estas cosas hoy para nuestro pueblo es bastanta fácil y bastante sencillo. Unido al sistema de producción capitalista está, naturalmente, la fase superior, que es el imperialismo, el colonialismo, la explotación de todos los pueblos, el hambre y la miseria. ¿Dónde hay guerras coloniales hoy? Guerras coloniales en las colonias de Portugal, en las colonias de Francia. ¿Dónde hay discriminación, persecución, hambre, miseria, incultura, todas esas cosas? Sencillamente en las colonias, o en los países colonizados, en los países explotados por el imperialismo.

El imperialismo es, además hoy, la causa del hambre, de la miseria, del subdesarrollo de todos los pueblos. El imperialismo, además, obliga a gastar cientos de millones de dólares todos los años en armas. ¿Quién puede ser el único interesado en que no haya desarme?: el imperialismo. Si en los Estados Unidos se paraliza la fabricación de armas, lo que ocurriría inmediatamente es que en vez de cuatro millones de desempleados posiblemente habría diez o quince.

Es decir, que ellos han estado tratando de resolver sus problemas mediante guerras, campañas armamentistas, porque por una parte pueden mantener un cierto nivel de empleo, por otra parte mantienen a los pueblos en medio de la histeria y son más fácilmente conducidos en el sentido que ellos desean.

Cualquiera que analice con honestidad el mundo encontrará que son los

imperialistas, que son los capitalistas los que tienen al mundo sometido a la peor miseria, al mayor atraso, y que son la desgracia de la humanidad. Bastaría estudiar lo que está ocurriendo en el mundo para que nuestro pueblo fuera ya de por sí un enemigo del imperialismo, un enemigo del capitalismo, por su política de explotación y de extorsión en el mundo, por su política de guerra.

Pero, bien, nosotros no teníamos que ver lo que ocurría en el mundo; bastaba ver lo que ocurría aquí. Me he extendido un poco en estas consideraciones, porque quería llegar a una conclusión, que es la siguiente: al llegar la revolución al poder tenía dos caminos: o detenerse en el régimen social existente, o seguir adelante; o detenerse dentro del sistema capitalista, dentro de la órbita imperialista, dentro de la política criminal del imperialismo en América, en Asia, en África, dentro de la política que se asociaba a Franco en España, a Adenauer, a Chiang Kai-shek, a todas las dictaduras militares, a los colonialistas franceses de Argelia, o desarrollar la política que situara a nuestro país donde debe estar nuestro país, es decir, al lado de los pueblos explotados, al lado de los pueblos oprimidos, al lado de los pueblos colonizados.

Nuestro país, viendo las cosas con claridad, jamás habría aceptado estar al lado de Francia frente a los argelinos; al lado de Franco frente a los españoles; al lado de Chiang Kai-shek frente al gran pueblo chino; al lado de los imperialistas frente a los vietnamitas del sur que luchan allí por su independencia; al lado de Portugal contra los angoleños; al lado de Rómulo Betancourt contra el Partido Comunista y el Movimiento MIR de Venezuela; estar al lado de los Somoza, estar al lado de todos esos regímenes. Porque a pesar de que aquí la literatura del imperialismo pretendía hacer diferencias, la gran realidad es que la política del imperialismo era exactamente la misma en España, que en Nicaragua, que en Cuba —en Cuba bajo Prío o bajo Batista—, en Venezuela —bajo Pérez Jiménez o bajo Betancourt—, en Perú —bajo Odría o bajo Prado.

Desde el punto de vista de la marcha de la historia del mundo, desde el punto de vista del gran esfuerzo que realizan todos los pueblos por librarse del hambre, de la miseria, de la explotación, del coloniaje, de la discriminación, como están luchando los pueblos de Asia, de África, de América Latina, nosotros jamás podríamos haber estado conscientemente al lado del imperialismo. Es posible que mucha gente, atiborrada de revistas *Selecciones*, de películas yanquis, de revistas *Life* y de cables de la UPI y de la AP que han dicho tantas mentiras, llegaran a creer que la política de los Estados Unidos era una política correcta, noble y humanitaria, como ellos hacían ver.

¿Quién que hoy comprenda, quién que hoy razone, quién que hoy se dé cuenta de lo que pasa en el mundo entero, podría estar honestamente al lado de la política del imperialismo?

Era lógico que nuestro país, ya desde el punto de vista no de los valores nacionales y de los sentimientos nacionales, sino desde el punto de vista de los intereses universales del hombre, jamás podría haber estado al lado de aquella política, sino al lado de la política que sustenta hoy defendiendo en todas partes los derechos de todos esos pueblos. Eso es posible que alguna gente todavía lo vea más claro que los propios problemas económicos. Para todo aquel que no se dé cuenta que nuestro país tenía que optar entre dos políticas: la política del capitalismo, la política del imperialismo, o la política antimperialista, la política del socialismo.

Es preciso tener en cuenta que no hay términos medios entre capitalismo y socialismo. Los que se empeñan en encontrar terceras posiciones, caen en una posición verdaderamente falsa y verdaderamente utópica. Eso equivaldría a desentenderse, eso sería complicidad con el imperialismo. Es perfectamente comprensible que quien permanezca indiferente ante la lucha de los argelinos es un cómplice del imperialismo francés. Quien permanezca indiferente ante la intervención yanqui en Santo Domingo es un cómplice de esa intervención yanqui en Santo Domingo. Quien permanezca ajeno a la persecución desatada por el traidor Rómulo Betancourt contra los obreros y contra los estudiantes en Venezuela —esos mismos obreros y estudiantes de Venezuela que nos defienden—, es un cómplice de aquella opresión. Quien permanezca indiferente ante Franco en España, ante el rearme alemán, ante el hecho de que los guerreristas alemanes, los oficiales nazis, estén hoy armados, y estén reclamando por armas termonucleares, inclusive, quien permanezca indiferente ante lo que pasa en Vietnam del sur, ante lo que pasa en el Congo, ante lo que pasa en Angola, quien permanezca indiferente, y pretenda, frente a todos estos hechos, adoptar una tercera posición, no está realmente adoptando una tercera posición, está adoptando una posición prácticamente de complicidad con el imperialismo.

Hay algunos —que se presumen de muy sabios— que afirman que lo que debió haber hecho la Revolución Cubana era cogerle dinero a los americanos y cogerle dinero a los rusos, como dicen ellos.

Es decir, que no falta quién predique una tesis política tan repugnante, tan cobarde y tan mercachifle y tan baja. Es decir: véndete, vendan el país, como si se vendiera una mercancía cualquiera, a los intereses del imperialismo. Cójanle al imperialismo amedrentándolo y asustándolo con la amistad de la Unión Soviética, es decir, ser chantajista. Y así ha habido quienes promovieron aquí la tesis del chantaje.

¡Ah! pero, además, la tesis del chantaje, ¿cómo? ¿Cómo iban a llevar a cabo esa tesis del chantaje? Eso no era tal chantaje. Habría sido la tesis, además, de permanecer en el status quo que existía en nuestro país, y el respeto a todos los intereses del imperialismo, todos sus miles de caballerías, todos sus centrales azucareros, su "pulpo" eléctrico, su compañía

telefónica, su control de nuestro comercio exterior e interior de los bancos. Y, además, cualquier país que se decidiera a liberarse del monopolio del comercio norteamericano, que se decidiera a hacer una reforma agraria, que se decidiera a tener una industria propia, tener una política independiente, tenía que enfrentarse al imperialismo.

Es decir, que la revolución no era revolución o tenía que ser traición. La revolución tenía que escoger entre estos dos términos: traición o revolución.

Y nosotros, que nos acordamos de los hombres que han muerto por esta revolución, que nos acordamos de nuestros compañeros caídos en la lucha, como de todos los revolucionarios que tenían que haber recordado los que cayeron desde Guiteras, desde Martínez Villena —aunque Martínez Villena prácticamente no murió asesinado, pero murió como consecuencia del desastre de aquella lucha—, de Mella, de todos aquellos revolucionarios. Los que pensaron no en los revolucionarios de ahora, los que pensaron en Martí; Martí, que tuvo también una visión genial.

Porque ¿cuál es el mérito de Martí, lo que nos admira de Martí? ¿Martí era marxista-leninista? No, Martí, no era marxista-leninista. Martí dijo de Marx que, puesto que se puso del lado de los pobres, tenía todas sus simpatías.

Porque la revolución de Cuba era una revolución nacional, liberadora, frente al poder colonial español; no era una revolución que fuera una lucha social, era una lucha que perseguía primero la independencia nacional. Y aun en aquella época, en aquella época, Martí dijo de Marx: "puesto que se puso del lado de los pobres merece mi respeto".

Y ¿qué otra visión tuvo Martí? Una visión también genial en el año 1895. Tuvo la visión del imperialismo norteamericano, cuando el imperialismo norteamericano todavía no había empezado a ser imperialismo. Eso se llama tener visión política de largo alcance.

Porque el imperialismo norteamericano se comienza a desarrollar vigorosamente a partir de la intervención en Cuba, en que se apodera prácticamente de la riqueza del país, se apodera de Puerto Rico, se apodera de Filipinas, y se inicia la etapa imperialista del capitalismo norteamericano.

Martí prevé en el año 1895 el desarrollo de los Estados Unidos como potencia imperialista. Y escribe, y alerta al pueblo contra eso, y se pronuncia contra eso. Véase si Martí era realmente un revolucionario genial que se percató del desarrollo del imperialismo en el año 1895 cuando todavía éste no había empezado a manifestarse como fuerza mundial.

Y, entonces, hay que pensar en todos los que cayeron, en todos los que murieron, en todos los que lucharon. ¿Para que lucharon? ¿Para que la compañía de electricidad siguiese siendo compañía yanqui? ¿Para que las 18 mil caballerías de la Atlántica del Golfo siguieran siendo 18 mil caballerías extranjeras? ¿Para que siguieran sin tierra, siguieran pasando hambre, siguieran pasando miseria nuestros campesinos? ¿Para que los bancos continuasen siendo propiedades extranjeras? ¿Para que de nuestro país se succionaran cientos de millones de dólares todos los años? ¿Para que continuaran un millón de analfabetos en nuestro país? ¿Para que continuaran sin escuela los campesinos, sin hospitales, sin casas, viviendo en los barracones en los barrios de indigentes? ¿Para que continuara así nuestro pueblo, después de cincuenta años en que supuestamente había conquistado su independencia?

Desde luego, yo no estoy hablando aquí para los revolucionarios. Y es posible que ya para los revolucionarios sea innecesario hablar esto. Hay que hablarles, incluso, a los insensibles, a los indiferentes, a los confusos, a los que no entienden por qué esto y por qué aquello.

Y ¿había muerto toda esa gente para que los latifundistas siguieran siendo dueños de miles de caballerías de tierra? No, cualquiera comprende que no; cualquiera comprende que habrían sido traidores los dirigentes de la revolución, si hubiesen hecho una revolución, si hubiesen llevado a tantos jóvenes al combate y a la lucha, si se hubiesen sacrificado tantas vidas para eso. ¡Para tan poca gloria no valía la pena que hubiese muerto un solo cubano!, ¡para tan poca gloria no habría valido la pena levantar un arma! Esgrimir un arma, combatir, luchar, sufrir lo que sufrió nuestro país, tenía que ser por algo, mucho más que todo esto.

Y algunos pretendían que estaban muriendo los hombres, precisamente, para que siguiese ese sistema de explotación, para que siguiese un millar de familias viviendo como príncipes en nuestras capitales y en nuestras ciudades, para que siguiese existiendo aquel régimen de explotación, de hambre, de miseria, de discriminación, de abusos. Algunos pretendían eso. Y, precisamente, al parecer creyeron que la revolución podía ser eso. Hubo algunos que, a última hora, incluso compraron algunos bonos e hicieron algunas cosas para eso. ¡Qué equivocados estaban! ¡Qué equivocados estaban, que creían que ciertas conquistas de nuestro país, que ya fueron trazadas incluso desde la guerra del 95, iban a quedarse truncas, y las cosas iban a seguir como estaban!

Claro está que esta política honesta, esta política revolucionaria, esta política que marcha acorde con la historia, acorde con los sentimientos e intereses de los pueblos subdesarrollados y explotados de todo el mundo. que marcha acorde con los intereses y con el honor nacional no es una política fácil. Tenía que ser necesariamente una política de sacrificios, porque si nosotros queríamos redimir a nuestro pueblo de la incultura, del desempleo, del hambre, de la miseria, desarrollar nuestra economía, tener una economía propia, una economía independiente, y, junto con una economía independiente, una política independiente que acabara con el desempleo, con la incultura, con la miseria, con el retraso, con la pobreza, con la ignorancia, con la enfermedad, con la situación de infelicidad en

que vivía la mayor parte de nuestro pueblo, teníamos que hacer una política consecuentemente revolucionaria. Hacerlo significaba enfrentarse al imperialismo con todas sus fuerzas. Y eso es lo que hemos hecho.

Desde luego, los dirigentes de la revolución somos revolucionarios. Si no fuéramos revolucionarios, no estaríamos, sencillamente, haciendo una revolución. Quiero decir con esto, que los revolucionarios y los pueblos junto con los revolucionarios —es decir, la gran masa explotada del pueblo, está dispuesta a pagar el sacrificio que sea necesario, y el precio que sea necesario por todo eso.

A un "pancista", a un indiferente, a un insensible, a un corrompido, le podrán decir que lo mejor era no buscarse problemas, que lo mejor era respetar todos esos intereres, sencillamente. A ése le podían decir eso, y eso lo podría decir.

Nosotros teníamos que optar entre permanecer bajo el dominio, la explotación y la insolencia imperialista, seguir soportándoles aquí a los embajadores yanquis que dieran órdenes, seguir manteniendo a nuestro país en el estado de miseria en que estaba, o hacer una revolución antimperialista, y hacer una revolución socialista.

En eso no había alternativa. Nosotros escogimos el único camino honrado, el único camino leal que podíamos seguir con nuestra patria, y acorde con la tradición de nuestros mambises, acorde con la tradición de todos los que han luchado por el bien de nuestro país. Ése es el camino que hemos seguido: el camino de la lucha antimperialista, el camino de la revolución socialista. Porque, además, no cabía ninguna otra posición. Cualquiera otra posición era una posición falsa, una posición absurda. Y nosotros nunca adoptaremos esa posición, nosotros jamás vacilaremos. ¡Jamás!

El imperialismo debe saber que —para siempre— jamás tendrá nada que ver con nosotros, y el imperialismo tiene que saber que por grandes que sean nuestras dificultades, por dura que sea nuestra lucha por construir nuestro país, por construir el futuro de nuestro país, por hacer una historia digna de nuestro país, el imperialismo no debe tener con respecto a nosotros la menor esperanza.

Muchos que no comprendían estas cosas las comprenden hoy. Y las comprenderán cada vez más. Para todos nosotros estas cosas son cada vez más claras, más evidentes, más indiscutibles.

Ése era el camino que tenía que seguir la revolución: el camino de la lucha antimperialista y el camino del socialismo. Es decir: la nacionalización de todas las grandes industrias, de los grandes comercios. La nacionalización y la propiedad social de los medios fundamentales de producción, y el desarrollo planificado de nuestra economía a todo el ritmo que nos permitan nuestros recursos, y nos permita la ayuda que estamos recibiendo del exterior. Que ha sido otra cosa verdaderamente favorable a nuestra revolución, el hecho de que contamos con ayuda y solidaridad que nos

permiten, sin los enormes sacrificios que tuvieron que hacer otros pueblos, llevar adelante nuestra revolución.

Había que hacer la revolución antimperialista y socialista. Bien. La revolución antimperialista y socialista sólo tenía que ser una, una sola revolución, porque no hay más que una revolución. Ésa es la gran verdad dialéctica de la humanidad: el imperialismo, y frente al imperialismo el socialismo. Resultado de eso: el triunfo del socialismo, la superación de la época del socialismo; superación de la etapa del capitalismo y el imperialismo, el establecimiento de la era del socialismo, y después la era del comunismo.

Nadie se asuste, no habrá comunismo —por si queda algún anticomunista por ahí— hasta dentro de treinta años, por lo menos.

Así que, para que aprendan incluso nuestros enemigos a comprender cómo es el marxismo, en dos palabras; y que, sencillamente, no se puede saltar por encima de una etapa histórica. Quizá la etapa histórica que algunos países subdesarrollados pueden saltar hoy es la edificación del capitalismo. Es decir, pueden iniciar el desarrollo de la economía de un país por el camino de la planificación y por el camino del socialismo, lo que no puede saltarse es el socialismo. Y la propia Unión Soviética, después de cuarenta años, empieza la edificación del comunismo y espera haber avanzado considerablemente en ese terreno al cabo de veinte años. Así que estamos en la etapa de construcción del socialismo.

Y el socialismo. ¿Cuál es el socialismo que debíamos aplicar? ¿El socialismo utópico? Teníamos, sencillamente, que aplicar el socialismo científico. Por eso les empecé diciendo con toda franqueza que creíamos en el marxismo, que creíamos que es la teoría más correcta, más científica, la única teoría verdadera, la única teoría revolucionaria verdadera. Lo digo aquí con entera satisfacción, y con entera confianza: soy marxista-leninista, y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida.

¿Y cómo lo soy? ¿Lo soy a medias? Nosotros, los revolucionarios, no sabemos ser nada a medias, lo sabemos ser ciento por ciento. Y a eso consagraremos nuestro esfuerzo, y nuestra energía, nos consagraremos por entero, y además es una gran satisfacción el haber sido analfabeto a los dieciocho años y sentirse revolucionario, como me siento, a los treinta y pico... el "pico" creo que es treinta y seis. En dieciocho años he aprendido algo, ¡y lo que nos falta! Y eso se lo decimos nosotros al pueblo, con toda franqueza, con toda lealtad, con toda claridad, como siempre le he hablado al pueblo. Siempre he hablado con entera franqueza.

¿He tenido prejuicios? Creo que es bueno hablar de eso. ¿He tenido prejuicios con respecto a los comunistas? Sí. ¿Fui alguna vez influido por la propaganda del imperialismo y de la reacción contra los comunistas? Sí. ¿Qué creía de los comunistas? ¿Creía que eran ladrones? No, jamás. Siempre a los comunistas —en la universidad, y en todas partes— los te-

nía por gente honrada. Pero, bueno, ése no es ningún mérito especial, porque casi todo el mundo les reconoce eso. ¿Tenía la idea de que eran sectarios? Sí. De las opiniones que tenía sobre los comunistas, ¿por qué? Sencillamente, estoy absolutamente convencido de que las ideas que tenía sobre los comunistas —no sobre el marxismo, sobre el Partido Comunista— eran, como las ideas de muchas gentes, producto de la propaganda y de los prejuicios inculcados desde chiquito, prácticamente, desde la escuela casi, en las universidades, en dondequiera, en el cine y en todos los lugares. Es decir que sí. ¿Considero que podían equivocarse? Sí. Considero que podían equivocarse. Podían equivocarse Marx, Engels, Lenin y ellos son los primeros en admitir que podían equivocarse, que podían errar, porque no se tenían por infalibles.

¿Opinión de los militantes del Partido Comunista? La opinión que realmente merecen. Yo creo que si durante mucho tiempo fueron desconocidos, y fueron atacados, y fueron excluidos, y fueron marginados, y si se hacía un comité los querían dejar fuera, y los querían dejar fuera porque eran como una especie de "peste", y no les sacaban ninguna declaración en los periódicos, también debemos reconocer que era un gran mérito, un gran mérito, ser comunista. No hoy. No. Hoy nosotros vamos a encargarnos de que sea un mérito. Desde luego, nos vamos a encargar de que sea un mérito.

Tenía que ser un gran mérito ser comunista en aquellos tiempos en que, según contaba Félix Torres, a él lo sacaban de la cárcel de Santa Clara y tenía que ir hasta Yaguajay a pie, ¡a pie hasta Yaguajay! Y así, por el estilo, infinidad de sacrificios y de esfuerzos. El mérito es haber sido comunista cuando los perseguían, cuando todas las puertas estaban cerradas, todas las imprentas, todos los periódicos, todas las oportunidades. Debemos decirlo.

Mucho más mérito, desde luego, que serlo hoy. Hoy las condiciones son distintas. Por eso decía que nosotros tenemos que esforzarnos por que los socialistas, los marxistas, sean de verdad marxistas, en toda la extensión de la palabra, y preparados para todas las contingencias.

Pero, en fin, quería decir eso: que tuve prejuicios contra el Partido Socialista, prejuicios originados, fundamentalmente, en las campañas. Lo confieso con toda la honradez con que uno debe confesar las cosas. No voy a pedirles absolutamente nada a los socialistas, digo esto cuando estamos perfectamente integrados y todos somos compañeros, todos somos socialistas.

En los inicios del proceso revolucionario tuvimos algunas fricciones, originadas posiblemente en distintas concepciones sobre algunas cosas. Pero, fundamentalmente, en que no conversábamos.

También debo decir que hubo gente aquí, víctima de las intrigas de los primeros días, cuando cada vez que pasaba algo decían que había un grupo de comunistas promoviendo un problema y un "molote". Debo

decir incluso que en cierta ocasión llegué a creer que eran los comunistas los que habían promovido un "molote", donde un grupo de gente con estacas habían atacado a un ciudadano. Me lo hicieron creer, debo decirlo aquí. Y después descubrí que los del "molote" no eran los comunistas sino elementos divisionistas.

Así es que hubo de todas maneras, en la primera etapa, el choque aquel entre dos cosas: en realidad, entre los prejuicios, y una serie de cosas. Había un "comunista" trabajando en cualquier parte. Casi tenía que ser clandestino el empleo de un comunista, pero, inmediatamente estaban la UPI, la AP y todos los periódicos americanos entresacando, diez, doce, quince comunistas. Es curioso: en aquellos días, ya, a todos los compañeros los llamaban comunistas, y había una serie de compañeros que no eran miembros del Partido Comunista, sino que eran miembros del 26 de Julio. Pues los señalaban, les sacaban antecedentes comunistas a todo el mundo. Empezaron por aquella campaña, campaña que tenía eco en ciertas zonas más o menos numerosas e influidas por la propaganda del anticomunismo y del imperialismo. Afortunadamente, por el esfuerzo de todos, aquellas etapas se fueron superando.

Creo que uno de los errores de los primeros días fue la falta de mayor intercambio en las distintas organizaciones. Andábamos cada uno un poco por su cuenta. Fue la misma lucha revolucionaria la que nos hizo estar cada vez más en contacto, cada vez más en discusión, cada vez más en intercambio, y promover cada vez más la unificación.

Debo decir una de nuestras terribles experiencias, que algún día cuando se escriba la historia de esta etapa y quieran escribir sobre algún mérito de esta revolución, digan que estábamos haciendo una revolución socialista sin socialistas porque en aquella ocasión era tanto el prejuicio anticomunista, que cuando se designaba a un funcionario comunista para una posición muy modesta, se alzaba una ola de protesta, en seguida surgía una roncha, una serie de intrigas. Sin embargo, las medidas nuestras eran socialistas: una granja, una cooperativa, una industria nacionalizada, todo aquello era una institución socialista; teníamos compañeros buenos, compañeros honrados del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, para esas tareas, que no alcanzaban. ¡Si no alcanzan ahora los hombres! ¿Cómo iban a alcanzar en aquellos momentos? Aunque, desde luego, las tareas se multiplican.

Y entonces, una de las cosas más difíciles era hacer una revolución socialista, sin socialistas. Cuando se fue produciendo el proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias y de las organizaciones revolucionarias, cuando el anticomunismo empezó a ser batido y destruido, entonces vino la etapa en que fue más fácil, sin tanta intriga y tanto divisionismo, que una serie de miembros del Partido Socialista pudieran desempeñar distintas funciones.

¿Qué significó esa unión? ¿Qué significó el momento en que se produce la unión de las organizaciones revolucionarias todas? Pues significó, entre otras cosas, cientos, miles de cuadros, ¡miles de cuadros!, de gente probada, de gente que había pasado por sacrificios, por pruebas duras, por pruebas difíciles, que tenía una educación política. Y en esto recuerdo cuando venía alguna gente y decía: "¿Cuándo vamos a hacer el programa del 26?". Y yo decía: "¿Qué programa vamos a hacer del 26, como no sea un programa marxista-leninista? Y ¿para qué vamos a hacer dos programas marxista-leninistas?". Ésa es la realidad. Lo otro era ponerse a inventar en las nubes.

Entonces, significó el aporte de miles de cuadros, indispensables, fundamentales, necesarios para la edificación socialista. Significó el aporte de todos los cuadros del Directorio Revolucionario. No tenían tampoco el número de cuadros experimentados que tenía el Partido Socialista, porque había gente que decía: "¡No, que se quieren coger esto, que se quieren coger esto!" Es necesario no conocer y ser un ignorante completo de lo que es un verdadero revolucionario, para pensar que un revolucionario se quiera coger esto. Lo que nosotros sabemos de todos los revolucionarios es que el trabajo está compartido hoy entre todos, y es tan grande que no alcanzan, y es tan grande que muchos compañeros, si son del ejército, prefieren ir para una academia militar, y si son funcionarios administrativos prefieren ir, como unas vacaciones, para una escuela de instrucción revolucionaria: Es decir, que estar de pupilo en una escuela lo encuentra el revolucionario un descanso, comparado con el trabajo que tiene.

La revolución puede contar hoy con todos los cuadros de todas las organizaciones revolucionarias. Un aporte importantísimo del Partido Socialista han sido los cuadros de viejos militantes, educados en el socialismo, educados por el Partido Socialista. El aporte del Directorio, los cuadros jóvenes. El aporte del Movimiento 26 de Julio, que no podía aportar los cuadros educados políticamente, de largos años, pero sí mucha gente joven, entusiasta, revolucionaria de vocación, y el aporte de toda la experiencia adquirida en la lucha por la conquista del poder. Es decir, que todos hemos aportado, de una manera o de otra, y hemos representado las fuerzas fundamentales.

Esas fuerzas estaban llamadas a unirse, en una sola organización y por eso se integraron las ORI. No fue fácil, fue un proceso también largo, pero, al fin, se fueron integrando las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Manifestaciones de sectarismo fueron desapareciendo, en la misma manera en que va desapareciendo el exclusismo, en la misma medida en que se deja de estar excluyendo a la gente por el hecho de que sea socialista. Va desapareciendo también, naturalmente, el sectarismo y esas manifestaciones. Van desapareciendo también ciertas manifestaciones de extremismo. Muchas veces el extremismo es lo que llaman "sarampión", que no debe confundirse, desde luego, con la firmeza revolucionaria. El extremismo es también una manifestación del espíritu pequeñoburgués en el movimiento revolucionario, y contra el extremismo hay que luchar, igual que hay que luchar contra el sectarismo.

Pero hay muchas cosas que ya nuestro pueblo tiene tiempo de haber aprendido, que tiene tiempo de haber separado algunos de los prejuicios que tenía mucha gente, que pintaban el socialismo como algo terrible, algo inhumano, algo duro, algo esclavizante, que es precisamente, todo lo que es el imperialismo, y que a su vez trata de imputar al socialismo.

Bien. Estamos en un régimen socialista. ¡Qué distinto es el régimen socialista de todo lo que se había dicho sobre el socialismo! Tan amplio, que incluso los que han tenido problemas, como el clero reaccionario, que tuvo problemas con la revolución, no los tuvo por culpa de los socialistas, no los tuvo porque se quisiera cerrar las iglesias, prohibir y perseguir las ideas religiosas. Todo lo contrario. Conscientes de que el sentimiento religioso forma parte de los sentimientos de una parte del pueblo, y el poder revolucionario debe respetar ese sentimiento religioso de esa parte del pueblo, y lo respeta, y le daba todas las facilidades, eran los otros los que le hacían la guerra al régimen revolucionario diciendo que iban a quitarle la patria potestad a los hijos y, la verdad ha venido a enseñarle al pueblo que los que quitaban la patria potestad a los hijos ¿quiénes eran? Los esbirros que asesinaban a los jóvenes, los criminales contrarrevolucionarios que asesinan a un niño de 16 años, que estaba enseñando, y que privan a esa madre para siempre de la patria potestad y del cariño y del calor, y de la esperanza de volver a tener a su hijo en el seno del hogar y no sólo lo asesinan. Lo torturan. Y ¿por qué lo torturan? ¿Lo torturan como lo torturaba un esbirro de la época de Batista para arrancar un secreto a un revolucionario? No, no lo torturan para arrancarle un secreto, lo torturan por sadismo, lo torturan por ensañamiento, porque ese niño que estaba allí enseñando ¿qué secreto podía saber? Luego no fue por arrancarle un secreto. Le clavaron 14 punzonazos, y se los clavaron, sencillamente, por torturarlo, por angustiarlo, por hacerlo sufrir, por sembrar el terror en todas las demás madres.

Descubrimos que quien privaba de la patria potestad era el capitalismo explotador, que arrancaba a las campesinas de sus casas para ponerlas a trabajar de criadas, para llevarlas después por el camino de la prostitución. Descubrimos que era el capitalismo quien les tenía deparado ese destino a las hijas de los obreros y a las hijas de los campesinos. Y vino a ser el socialismo, precisamente, el que acaba con el analfabetismo, el que educa a un millón de cubanos, el que traza planes de rehabilitación de la prostitución, el que enseña mecanografía y taquigrafía a las domésticas, el que acaba con el desempleo, el que lleva el maestro al último rincón del país,

el que combate y muere defendiendo a la patria de las garras del imperialismo, el que lleva el hospital, lleva el camino, organiza el círculo social, organiza el círculo infantil, el círculo juvenil, desarrolla la cultura, y lucha por la felicidad del pueblo; eso es lo que nuestro pueblo ha tenido... Es que tiene una conducta generosa con los enemigos, hasta generosa en demasía. El régimen social que captura más de mil mercenarios traidores, pagados por la Agencia Central de Inteligencia y servidores suyos y del Pentágono, que vinieron aquí escoltados por barcos extranjeros. Que captura 500 contrarrevolucionarios, entre los cuales había muchos asesinos que ya habían perpetrado crímenes parecidos contra los campesinos, y no les aplica siquiera la máxima pena. Ése es el régimen socialista, el que incluso tiene que soportar el dolor de ver cómo toda su actitud serena, su actitud generosa se trueca en un joven de 16 años asesinado cobarde y vilmente. Ése es el socialismo.

Es decir, que con todo el poder que tiene, no abusa, no abusa de ese poder, es sereno, es consciente, lucha por superar todos los defectos, lucha por superar los extremismos, los sectarismos, los abusos, las injusticias, sencillamente, porque eso es el socialismo, sencillamente, porque eso fue lo que concibieron Marx y Engels, y por lo cual luchó Lenin y han luchado todos los revolucionarios, por una vida mejor para el hombre, por una vida más feliz para el pueblo, que sustituya aquel régimen de opresión de una clase, de una clase explotadora sobre los trabajadores, por una democracia obrera, que es lo que también, en el término marxista, se llama la "dictadura del proletariado".

Pero que no por el hecho de que se llame dictadura del proletariado signifique que sea tortura, asesinato, crimen. ¡No! Eso era la dictadura de la burguesía. Eso sí significaba tortura, asesinato, robo, injusticia, arbitrariedad. El gobierno del proletariado significa, sencillamente, que la clase toma el poder para desarrollar un ciclo histórico, y que como tal poder lo ejerce sobre las demás clases, contra las cuales tiene que luchar, durante toda la etapa de la edificación del socialismo, y qué mejor prueba de lo que es el odio de la clase desplazada del poder, que ese niño asesinado en Trinidad, qué manifestación más clara de odio y de sadismo. Ésa es, sencillamente, la manifestación de la lucha de clases, de las clases desalojadas del poder, que se empeñan en recuperar su dominio de clases, y por eso engendran ese odio, que, como decía Martí, es un odio que nace "babeante, del vientre del hombre". Y que, en ningún otro caso se puede aplicar mejor que en éste, porque sólo un odio babeante que nazca del vientre de las clases explotadoras puede engendrar un crimen como el crimen perpetrado contra ese joven.

Ese dominio de la clase obrera, dictadura de la clase obrera, no significa ni tortura, ni crimen, ni arbitrariedad, porque el socialismo lucha contra eso, y nada de eso tiene que ver con el socialismo. Lucha contra toda

injusticia, rectifica toda injusticia, lucha contra toda arbitrariedad, rectifica toda arbitrariedad, lucha contra el crimen, jamás tolerará el crimen, jamás tolerará la tortura, jamás tolerará la cobardía, jamás tolerará ningún acto infame.

Eso sí, el camino no es color de rosa, los enemigos de la clase obrera, los enemigos de los campesinos, los enemigos de los estudiantes, los enemigos del socialismo, los enemigos de la independencia nacional no van a encontrar un lecho de rosas en esta lucha. ¡Frente a los enemigos van a encontrar la réplica, van a encontrar la mano dura de la revolución, la mano dura del proletariado, la mano dura del pueblo!

Esto quiere decir que no van a venir aquí a pasear, que los que dieron origen a la Ley que la revolución aprobó —y que ha tenido que aprobar por culpa de ellos—, porque frente a todos los cuidados y frente a todos los esfuerzos de la revolución por no excederse, por usar el poder discretamente, todos los esfuerzos de la revolución por ser generosa y por mantener esa tónica de generosidad, se han visto premiados con crímenes y con actos tan cobardes y tan bárbaros como éste, y han enseñado al pueblo de que, frente a los enemigos, tiene que ser duro. Nosotros no somos inhumanos, a ninguno de nosotros nos puede dar placer, jamás, ningún tipo de cosa que implique sangre, que implique fusilamiento; no, a ninguno de nosotros nos agrada eso. Ninguno de nosotros es cruel, pero, sin embargo, estamos muy conscientes, somos muy conscientes de que los enemigos de la revolución merecen que se les trate con la dureza a que son acreedores, y que en esta lucha no van a encontrar a un proletariado asesino, torturador, pero van a encontrar a un proletariado firme, duro, y que va a aplicarles el castigo que merecen, y que, por lo tanto, esta Ley no se hizo para ser proclamada. Esta Ley se hizo para ser cumplida.

La propia agudización de la lucha de los intereses entre las clases explotadas y las clases explotadoras nos ha llevado a la necesidad de esa medida, y adoptaremos todas las medidas, absolutamente todas las medidas que sean necesarias, la revolución tiene fuerza para ello. La fuerza que dimana de la unión de todas las fuerzas sociales revolucionarias, de la vertebración de todas esas fuerzas, de la unión de todos los cuadros revolucionarios, de la formación de una poderosa fuerza armada revolucionaria. De todos los aparatos de masas que la revolución ha creado, los aparatos de masas, como son los sindicatos, las organizaciones juveniles, las organizaciones campesinas, las organizaciones estudiantiles, los Comités de Defensa de la Revolución, las organizaciones femeninas; la revolución tiene cuadros, tiene masa, tiene fuerza y tiene poder para aplicarles a los enemigos de la revolución las medidas que sean necesarias. Y, repetimos que nosotros no nos complacemos en ser duros; lejos del ánimo de todos los revolucionarios ser duros por capricho, ser duros por placer, pero los revolucionarios sabemos ser duros por deber, y vamos a ser todo lo duro

que sea necesario frente a los enemigos de la revolución.

Creo que estos antecedentes explican el por qué de la unión de las fuerzas revolucionarias y de las ORI; el por qué del rumbo socialista de la revolución —le van a echar la culpa a Carlos Rafael de la revolución socialista. Un marxista nunca le echaría la culpa a Carlos Rafael de la revolución socialista— desde luego, es lógico que los que no son marxistas, los utópicos delirantes —porque esa gente lo que está es delirante— le echen la culpa al Partido Socialista Popular, a los dirigentes socialistas, y eso es producto de su falta de educación política, de una instrucción revolucionaria. Al contrario, todos hemos contribuido a esta unidad, nos sentimos satisfechos de ello y estamos luchando por organizar y crear todos una fuerte, disciplinada, y firme organización política de vanguardia de la clase obrera y de la Revolución Cubana.

¿Cómo estamos tratando de hacerlo? ¿Llamando a todo el mundo, abriendo las puertas de par en par para que todo el mundo ingrese en ese partido? No.

¿Qué hacían los partidos burgueses en el poder? Abrían de par en par las puertas. Llamaban a todo el mundo y, de repente, cualquier partido que llegaba al poder inmediatamente tenía un millón de afiliados.

Cuando nosotros éramos unos ingenuos y no sabíamos nada de política, y leíamos los periódicos que decían: "Como prueba de lo que es la Unión Soviética, el Partido Comunista nada más tiene cinco millones de afiliados en una población de doscientos millones", ¡como una prueba del capitalismo y el imperialismo, de que era una minoría exigua! Desde luego, querían hacernos ver a un partido marxista revolucionario con el prisma con que se ve a un partido burgués. Un partido burgués, mientras más gente más alarde; el partido burgués no tiene ninguna ideología; defiende los intereses de la clase, un montón de politiqueros, un aglutinamiento de individuos, y mientras más gente tenga pues más prebendas, más alarde. No se preocupan para nada del pensamiento de los afiliados de ese partido. Entonces, trataban de ocultar muy cuidadosamente de que un partido marxista revolucionario es un partido de vanguardia, y un partido de dirección, y un partido de selección; que si en la Unión Soviética se hubiera abierto un banderín de enganche, pues habrían sido decenas de millones.

Un partido de dirección, dirige y trabaja a través de las organizaciones de masas. Que las organizaciones de masas son los instrumentos de la dirección y del trabajo revolucionario y la base del trabajo revolucionario; un partido revolucionario es un partido seleccionado que dirige, dirige y trabaja fundamentalmente a través de sus organizaciones de masas, a través de los sindicatos, de los jóvenes, de las Federaciones de Mujeres, de los Comités de Defensa —en este caso, que es un invento de la Revolución Cubana y que es también una fantástica organización de masas—,

las Asociaciones Campesinas, las cooperativas, las granjas están ya en los sindicatos. Es decir, a través de todas las organizaciones de masas dirige y orienta.

Por lo tanto, la norma que la organización política de la Revolución Cubana deberá tener será en primer lugar esta norma de la selección y de la calidad. No será una organización cuantitativa, es decir, será una organización cualitativa.

Debemos decir que como producto que es de la unión de distintas organizaciones revolucionarias, era lógico que en esta primera etapa no se siguiera una norma de rigor demasiado severa, por cuanto una de las tareas del plan de formación de esa fuerza, de vertebración de esa fuerza revolucionaria, es también la tarea de preparar cuadros revolucionarios, es decir, que en esta primera etapa de unificación, los requisitos exigidos no podían ser tan exigentes como habrán de serlo en el futuro, porque, lógicamente, eran los compañeros y los cuadros de las distintas organizaciones, que tenían que vertebrarse en una organización, y muchos de los cuales están en un proceso de estudio, de superación y de preparación.

Esa organización será una organización de un número reducido, es decir, no será un número reducido, será grande, pero no será —en cuanto al número— una organización demasiado grande, porque vamos a ser exigentes en los requisitos para pertenecer a la organización política de la revolución. Es decir, que cada vez se exigirá más, se exigirán más condiciones y se exigirán más requisitos para ser un miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista; se seguirá un riguroso criterio de selección. Es mejor seleccionar antes de ingresar, que expulsar después de ingresar, sin duda de ninguna clase.

Y porque, además, nosotros estamos conscientes de que es tal el entusiasmo de las masas, el espíritu revolucionario de las masas, que un partido que se forma en estas condiciones, que se desarrolle y se vertebre en estas condiciones, tiene todas las condiciones ventajosas para reclutar de las masas los mejores elementos, los valores más positivos, y hacerlos miembros de esa organización. Es fundamental que sea, precisamente, lo mejor del pueblo, lo mejor de las organizaciones de masas, los que alcancen el honor y alcancen al mismo tiempo el honroso papel de miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Y mientras más sea así, más apreciará cualquier trabajador, cualquier campesino, cualquier intelectual, cualquier ciudadano, porque es preciso que se señale que cualquier ciudadano puede llegar a ser miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista, independientemente de si es obrero o no es obrero. Es decir, que las puertas están abiertas para todo verdadero revolucionario que sienta la revolución y que esté dispuesto a cumplir las normas y acepte plena y convencidamente el programa del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Bien. Eso en primer lugar: el criterio de la selección, que será un criterio cada vez más riguroso, precisamente para que en ese aparato que es el organismo de vanguardia, de dirección de la revolución, vaya precisamente lo mejor del pueblo.

Naturalmente que aquí hablarán otros compañeros sobre ciertos problemas de organización. Nosotros queremos decir algunas cosas que son importantes: en el Partido Unido de la Revolución Socialista entran, con igualdad de derechos y de consideraciones, todos los miembros de las distintas organizaciones revolucionarias. No significa ningún privilegio haber sido miembro del Partido Socialista veinte años, ni significa ninguna discriminación haber sido miembro del Movimiento 26 de Julio o del Directorio Revolucionario. ¡Entran todos con plena igualdad de derechos! Porque tenemos, precisamente, que evitar todos los extremos y errores. Evitar por un lado los que dicen: yo tengo treinta años, yo tengo veinte años, y a título de los veinte años se recuéstan de ese lado, y creen que ya con la historia de revolucionarios es suficiente. Ni tampoco el hecho de ser nuevo le da derecho a creerse que no está obligado a conocer todo lo que debe conocer sobre las cuestiones del socialismo y las cuestiones de la teoría revolucionaria, ni que se sienta sin obligación de cumplir disciplinadamente todas las normas.

Es decir, que hacer un esfuerzo por ir creando la unión más amplia y más profunda, tomando como base una sola cosa, que es la que tenemos que tomar como base todos nosotros.

En los primeros tiempos había gente que decía: yo estuve en la sierra. Y ya tenía loca a la gente con "yo estuve en la sierra". Y había gente, además, que no había estado en la sierra. También hay gente ahora que dice: "yo soy comunista hace quince años", y de comunista no han tenido nada nunca en su vida. En definitiva, tanto eso de "yo estuve en la sierra", como "yo fui comunista desde hace quince años", esas cosas nosotros debemos erradicarlas del vocabulario y de las actitudes de un verdadero revolucionario.

Ni el "yo fui comunista" ni el "yo puse bombas", ni el "yo estuve en la sierra" hay que sacarlo a relucir absolutamente para nada.

Cualesquiera que sean los méritos, compañeros, que cada cual tenga, hay un mérito todavía mayor, y es el mérito de lo que está por delante. Habría sido injusto haberle dicho a un miliciano: Tú eres un arribista. ¿Cuál fue el rumor, la consigna que trató de regar la reacción? Separar al miliciano del soldado rebelde, crear el pique entre ellos. Alguna gente, incluso, se dejó arrastrar por ese sentimiento falso, y alguno se dejó arrastrar por el criterio de un miliciano que no había hecho nada. ¡Y qué pensar de ese centenar de milicianos que cayeron junto con los soldados y los policías revolucionarios! ¡Qué pensar hoy cuando vemos la foto de un joven obrero que murió combatiendo en Playa Girón, que dio su vida,

que dejó a su esposa viuda, que dejó a sus hijos huérfanos! ¿No le daría vergüenza a cualquiera, recordarse que alguna vez le echara en cara el ser miliciano, el no haber estado en la sierra? Y la de Playa Girón, ¿no fue acaso una batalla histórica, tan gloriosa como cualquier otra batalla, que pasará a la historia como la gran victoria del pueblo revolucionario cubano frente al imperialismo yanqui? ¿Quiénes cayeron y quiénes murieron allí? ¿Y no tenemos hoy que quitarnos el sombrero, respetuosos, frente a los héroes que cayeron allí, aunque no hubieran estado en la sierra, aunque no hubieran sido comunistas quince años, aunque no hubieran puesto una bomba? Y entonces, ¿cuál es el mérito más grande?

A la larga, todo lo que ha hecho, se ha hecho. Todos los que han muerto, y todos los que han caído, lo habrían hecho en balde si nosotros no nos encargamos de saber llevar adelante la obra de la revolución. Y entonces el mérito está en lo que falta, en lo que viene por delante. ¿Quién sabe las luchas que tenemos por delante? ¿Quién le iba a decir a ese joven de dieciséis años, cuyas fotografías de once años están ahí recientes: niños sentados en un pupitre, que hoy iba a ser un gran héroe de la patria, un símbolo de la patria, un símbolo de la cultura en Cuba y en América? ¿Quién habría tenido derecho a mirar con menosprecio a ese jovencito de dieciséis años que estaba alfabetizando, sin que hoy tenga que inclinarse respetuoso ante su nombre y ante su memoria?

¿Quién sabe las batallas que tenemos que librar, las luchas que tenemos por delante? ¿Por qué creemos que el mérito está en lo que hemos hecho detrás? ¿Y por qué no pensar que el mérito está en lo que vamos a hacer juntos de ahora en adelante? ¡Ojalá lo hubiéramos podido hacer juntos desde el principio! ¡Ojalá lo hubiéramos podido hacer juntos desde el mismo primero de enero! ¡Ojalá lo hubiéramos podido hacer juntos desde siempre, tan juntos como los bolcheviques que realizaron la revolución en el año 1917!

Entusiasmémonos con la tarea que tenemos por delante, con honradez, partiendo de esa honradez con que nosotros les hemos hablado aquí hoy, con que he hablado aquí, con toda honradez y con toda franqueza, porque lo primero que tiene que ser un revolucionario es honrado y franco. En la historia que tenemos que escribir todos nosotros, juntos. En la historia que tiene que escribir la ORI, y en la historia que tiene que escribir el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

En esa historia, y en esa lucha, y en esa tarea que tenemos por delante es donde tenemos que entusiasmarnos nosotros. ¿Quiénes caben en el Partido Unido de la Revolución Socialista? Todos. Todo cubano honrado, todo cubano revolucionario. ¿Hay privilegios aquí? No. Ninguno.

¿Hay amiguismo aquí? No. Ninguno. Por primera vez en nuestra patria hay un poder revolucionario donde no es la influencia, donde no es el padrinazgo, donde no es el familiarismo, donde no es el amiguismo lo

que determina, sino que lo que va a determinar es el mérito. ¡Y qué cosa tan hermosa que nuestro país tenga hoy esa oportunidad!

¿Qué va a ser, antes que nada, el Partido Unido de la Revolución? Va a ser una escuela de revolucionarios. En el partido es donde se va a aprender a ser revolucionario. Por eso se ha puesto énfasis tan especial en la escuela. El partido todavía no está oficialmente constituido como tal partido. Todavía no se ha hecho el primer congreso. Se hará. ¿Cuándo? No urge. Ya se hará. Pero lo importante es que en la base se ha ido avanzando extraordinariamente, en la integración y en la unión, y que de hecho ya esa organización revolucionaria de vanguardia existe, y que cientos de escuelas están funcionando, y que más de diez mil ciudadanos están recibiendo cursos de instrucción revolucionaria. Están preparándose, están capacitándose.

Y les digo sinceramente que una de las cosas que hace que cada uno de nosotros nos volvamos cada día más revolucionarios es ver el caso de algunos compañeros que prácticamente no sabían nada de revolución, no sabían nada de economía, no sabían nada de marxismo. Eran compañeros, incluso, que eran anticomunistas pobres, gente que les habían inculcado ideas anticomunistas, sin tener nada: ni capital, ni riquezas, ni bienes de ninguna clase. Que eso es el colmo. Porque que le inculquen el anticomunismo al dueño de un central azucarero, o de un banco, tiene una explicación, pero que le digan a un señor, que no tiene absolutamente nada, que van a socializar las grandes industrias y los grandes bancos, y no esté de acuerdo con eso, es inconcebible.

Y ver a esos compañeros que se han dedicado al estudio de la economía, pero de tal manera que en verdad, si nosotros los dirigentes revolucionarios no estudiamos, pronto vamos a tener gente de fila que va a saber más que nosotros de economía política, de marxismo-leninismo y de toda una serie de cosas de revolución. Esto se lo digo seriamente. Si quieren lo toman en serio o no, si no ya veremos. Por lo pronto, creo eso, y creo que los dirigentes estamos en la obligación de estudiar más que nadie.

Y he visto a esos compañeros cómo han cambiado. ¿Pero cómo han cambiado? Se encuentran como compañeros que hubieran descubierto algo, que hubieran encontrado una verdad. Un entusiasmo indescriptible, inusitado por los primeros estudios. Nosotros tenemos algo que darles a las masas. Muchas cosas materiales nos faltarán, pero hay algo que sobra: hay toda una doctrina revolucionaria aquí, científica, profunda, llena de interés, que nosotros podemos darles a las masas. Educar políticamente a las masas, enseñar a las masas, darles teoría revolucionaria a las masas. Para eso tenemos las escuelas, para eso tenemos las imprentas. Es decir, para enseñar al pueblo.

Hay una cosa que a nadie le deben quedar dudas, y es que cada día nuestro pueblo será más revolucionario, y que a medida que nuestro pue-

blo sea más revolucionario, tendremos mejores obreros, mejores estudiantes, mejores administradores, mayor producción, mejores unidades de combate, estará mejor defendida la revolución. Tendrá más prestigio la revolución, porque el pueblo asimila la enseñanza revolucionaria.

No se trata de adoctrinar. Pudiéramos suprimir esa palabrita. ¿Por qué? Porque la palabra adoctrinar parece que a uno le inculcan algo, le llenan la cabeza de algo. No se trata de adoctrinar, de inculcarle de "a porque sí" algo a la gente, sino de enseñar a la gente a analizar, de enseñar a la gente a pensar. A mí nadie me habría podido inculcar ningún marxismo-leninismo, y la mejor prueba es que me trataron de inculcar todo lo contrario de todo eso, y de ninguna manera me lo pudieron inculcar. Pueden haberme inculcado algunos prejuicios, algunas cosas, pero en realidad, el espíritu reaccionario, fascista, contrarrevolucionario, egoísta, explotador, no me lo pudo inculcar nadie. Y debe tenerse presente que me pasé doce años, pupilo, en escuelas religiosas. Y en los doce años, realmente, no me pudieron inculcar el espíritu contrarrevolucionario, el espíritu conservador, el espíritu de explotador: ¡y sólo, sólo, verdaderamente leyendo, analizando y pensando!

Creo que debemos enseñarle al ciudadano a pensar, a analizar a buscar en las fuentes de la historia, donde hay tantas lecciones, a buscar en las fuentes del movimiento revolucionario universal, donde hay tantas lecciones, a buscar en las fuentes del movimiento obrero universal, a buscar en las fuentes de la teoría y explicarle. No admitan que nadie crea nada que no comprenda. Así se producen fanáticos, se desarrollan inteligencias místicas, dogmáticas, fanáticas.

Y cuando alguien no comprenda algo, no cesen de discutir con él hasta que comprenda, y si no comprende hoy, comprenderá mañana, comprenderá pasado, porque las verdades de la realidad histórica son tan claras, y son tan evidentes, y son tan palpables, que más tarde o más temprano toda inteligencia honrada las comprende. Es decir, que no se trata de adoctrinar.

Nadie va a ninguna escuela revolucionaria a que lo adoctrinen. Nadie se deje adoctrinar, nadie acepte absolutamente nada que no comprenda. Se va a educar, a enseñar a pensar, a enseñar a analizar, a darles elementos de juicio para que comprendan, a discutir las ideas de la burguesía, las mentiras de la burguesía, las mentiras del imperialismo, las mentiras del capitalismo, la ideología, para que la vayan diseccionando, analizando y comprendiendo y vayan comprendiendo el marxismo-leninismo pacientemente, en la seguridad de que no costará trabajo enseñar la verdad al pueblo.

Nadie tema tampoco que lo vayan a adoctrinar. El que crea que lo van a adoctrinar no va a encontrar a nadie interesado en hacerle un trauma cerebral y hacerle la trepanación del cráneo ni nada de eso. Hay gente que

nunca podrá ser revolucionaria por naturaleza y por temperamento. No podrá serlo porque, antes que nada, un revolucionario es también un hombre generoso, un hombre desprendido, es un hombre dispuesto a sacrificarse. Un revolucionario no un oportunista o un farsante. Un hombre que está dispuesto a renunciar a muchas comodidades, y que ama eso y quiere eso.

Todo el mundo no es revolucionario, como todo el mundo no es músico, ni todo el mundo es pintor. Se necesita una vocación. Ahora hay que enseñar sobre todo al obrero, al campesino, al estudiante, a las grandes masas de los explotados de ayer. Y así extenderse cada vez más, porque también es cierto que si hay personas que no pueden ser revolucionarias nunca, puede ser cada vez mayor el número de personas que comprendan las verdades de la revolución y comprendan la teoría de la revolución. Eso es lo que nosotros tenemos que hacer, ése es el objetivo de la Escuela de Instrucción Revolucionaria: enseñar a analizar y enseñar a pensar.

Y un revolucionario tiene que ser, antes que nada, un hombre que sepa analizar situaciones objetivamente, no subjetivamente. Aprender a pensar es aprender a buscar soluciones adecuadas. Ésa es una de las cuestiones importantes que quería decirles.

Por lo demás, sobre cuestiones de la organización, cualquier día yo me imagino que a Aníbal lo invitarán también a este programa, para que hable de todo lo que se refiere a la parte de organización del Partido Unido de la Revolución Socialista.

¿Programa? Será un programa marxista-leninista, ajustado a las condiciones objetivas precisas de nuestro país. Es decir, que nosotros adaptaremos en nuestro programa los principios fundamentales del marxismo-leninismo a nuestra situación. Así que eso no es, ni va a ser un secreto. Y con eso está de acuerdo nuestro pueblo, con eso está de acuerdo nuestra clase obrera, con eso está de acuerdo nuestro campesinado, con eso están de acuerdo todos los intelectuales honrados, la juventud. Están de acuerdo todos los ciudadanos honestos de nuestro país.

Así que ésas eran las cuestiones fundamentales. Otras cuestiones que se refieren a la disciplina y a toda una serie de normas, pero me parece que la función mía hoy, al hablar del Partido Unido de la Revolución Socialista —y les advierto, que fueron ustedes los que decidieron cuándo y cómo había que hablar del Partido Unido de la Revolución Socialista—, lo fundamental está dicho, el por qué del Partido Unido de la Revolución Socialista, las raíces del proceso, y las funciones del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Se saben como tareas fundamentales las de organizar y las de dirigir, a través de las organizaciones de masas, a través de sus núcleos y, al mismo tiempo, organizar al pueblo, de acuerdo con las normas marxistas-leninistas, en la responsabilidad y en la dirección colectiva.

Ahora voy a decir esto aquí también de la dirección colectiva, que posiblemente sea lo único que falta: que durante un buen trecho de tiempo, la dirección revolucionaria era unipersonal. Es decir, no fue caudillista, no fue caprichosa. Nada de eso. Pero durante un buen trecho de tiempo, las decisiones eran decisiones que prácticamente se tomaban en virtud de la confianza depositada en el Primer Ministro del gobierno revolucionario, y, como tal, las decisiones fundamentales eran tomadas así.

Dije, y digo, y repito, que creo firmemente que eso es equivocado. No tengo que reprocharme nada por eso. Fue la consecuencia, sencillamente, del proceso revolucionario. Bien. ¿Cómo pensamos nosotros sobre eso? Pensamos que es, sencillamente, equivocado, que incluso durante mucho tiempo, aquí había una preocupación con los problemas de los líderes, y "qué puede pasar si nos privan de la vida de un líder", y "si la revolución se ve privada de cabeza". ¿Por qué? Nosotros teníamos, sin embargo, que salir cuanto antes de esa situación. Había que crear una dirección de un partido revolucionario, antes que nada.

Ese instrumento es la mejor garantía, y la única garantía válida para garantizar la continuidad del poder y de la línea revolucionaria. Pienso sinceramente que de cuantos sistemas políticos ha ideado el hombre, a lo largo de su peregrinar por la historia, es sencillamente el sistema de gobierno basado en la dirección del Estado por un partido revolucionario, democrático y de dirección colegiada.

¿Por qué, si los individuos desempeñan un papel? No hay duda de que los individuos desempeñan un papel en las revoluciones, y un papel importante. Pero los individuos son, al fin y al cabo, eso: individuos. No hay nada más frágil que la vida de un individuo: incluso es frágil la conciencia del individuo. Pero nosotros, que tenemos fe absoluta en la firmeza de nuestras conciencias, sabemos, sin embargo, que los individuos —un individuo— es lo más frágil que hay. Muere de una bala, de un accidente, de un choque, de un colapso, de cualquier cosa.

La monarquía —expresión del sistema social de los imperios de la época del feudalismo y de los primeros estados nacionales—, tiene la característica de que un país puede llegar a ser gobernado por un idiota. Un hijo de un rey es idiota, y entonces el país está condenado a que un idiota lo gobierne cuarenta años porque puede vivir todo ese tiempo y hasta más. Son muchos en la historia los casos de naciones gobernadas por idiotas.

En las democracias burguesas-representativas, amén de las características de politiquería, de soborno y de corrupción, sólo tenían acceso al poder las clases dominantes y las clases ricas, además de la anarquía consustancial de ese sistema de gobierno, como lo ha demostrado por ejemplo, la historia reciente, de Francia, país donde cambiaron de gobierno diez veces en un año.

Aparte todas las contingencias originadas del sistema, que es precisa-

mente un sistema de dominio de una clase sobre otra, hay también la circunstancia de que muchas veces un individuo podía engañar a las masas, un individuo podía confundir a las masas. Un gran demagogo, un tipo teatral incluso, en circunstancias determinadas podía ascender a posiciones dentro de la dirección del Estado, que estaban muy lejos de sus capacidades y sus méritos.

El sistema de gobierno unipersonal, como consecuencia de los caudillos, tiene dos grandes inconvenientes. Primero, que si el caudillo es malo el pueblo sufre todas las consecuencias. Y, además, la falta de continuidad y de seguridad en la continuidad del poder y de la línea de los programas revolucionarios, además de lo endebles y lo débiles que son los individuos, expuestos a todo tipo de contingencias. Además, porque está en absoluta contradicción con los sentimientos de los revolucionarios, en absoluta contradicción con los sentimientos de los hombres.

Por tanto, creo que el sistema ideal, perfecto, encontrado por los hombres para gobernar un país, sistema que por cierto no aspira a ser eterno, sino sencillamente transitorio, como transitorias son las etapas que está llamado a cubrir en la historia de un país, las etapas que está llamado a realizar, es el sistema de gobierno basado en un partido revolucionario, democráticamente organizado y con dirección colectiva. Quiero decir, que ese partido debe ejercer las funciones dirigentes.

¿Por qué es el mejor sistema? Si funcionan las normas democráticas, si funcionan las normas de dirección colectiva; si no funcionan las normas democráticas, si no funcionan las normas de dirección colectiva, el sistema puede ser pésimo como cualquier otro sistema. Pero si se mantienen los principios fundamentales de la democracia interna y de la dirección colectiva, es, sin duda de ninguna clase, el método más perfecto de gobierno, y, sobre todo, de gobierno de un país en una etapa de transición revolucionaria.

¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, si ese partido no es un partido de montón, sino un partido de selección. En ese partido ingresan los mejores ciudadanos del país, por sus condiciones, por sus méritos. Ingresa en los núcleos revolucionarios. Tiene durante largos años un proceso de aprendizaje, de experiencia directa, de cumplimiento del deber.

Poco a poco, por su mérito, ese ciudadano puede ir asumiendo responsabilidades cada vez mayores. Ese ciudadano puede llegar a ser miembro de la Dirección Regional, Central, Nacional; puede llegar a ocupar mediante el mérito. No es el caso del rey que deja al hijo idiota en el poder, no es el caso del caudillo militar afortunado, el gran militar, porque puede haber hombres con grandes condiciones de guerreros, y que como guerreros adquieren gran prestigio, y que como gobernantes sean unos perfectos estúpidos.

No se trata del demagogo, no se trata del farsante, no se trata del hombre teatral. En un partido donde esas normas predominen: la disciplina, los principios, la selección, la democracia interna y la dirección colectiva, no podrá ascender el necio, no podrá el idiota llegar a la cabeza del Estado, no podrá el aventurero con suerte. Esa escuela será una escuela donde se irá probando a los hombres, aprendiendo, capacitando.

Así de esa manera, asumirán las funciones más importantes del Estado los hombres que tengan capacidad y hayan llegado por sus méritos.

¿Qué ciudadano puede llegar a ser, así, dirigente de su país, miembro de la dirección de su país? Sencillamente los ciudadanos por sus méritos, los ciudadanos por su calidad. Quien tenga verdadera vocación revolucionaria, quien tenga verdadera vocación política, quien tenga verdadero espíritu de sacrificio sólo puede llegar.

No es la otra política, donde pueden escalar posiciones por tener dinero, por amiguismo, por favoritismo. Desterremos el amiguismo, desterremos el favoritismo, desterremos todo eso, y tendremos nosotros, sin dudas de ninguna clase, el sistema que garantice al pueblo ser gobernado por los hombres más competentes, más idóneos. Y sencillamente la dirección colectiva.

¿Cómo las decisiones más fundamentales del país, todas las medidas decisivas para la vida de un país van a ser tomadas por un solo individuo, por un solo funcionario? Eso es, sencillamente, absurdo. Nosotros comprobamos, cualquiera comprueba todos los días, en cualquier discusión, que puede estar equivocado.

Imagínense que los puntos de vista de los dirigentes no los confronte con otro dirigente, que los elementos de juicio de un dirigente no los confronte con otro dirigente, que no los discuta, y, sencillamente, siempre adopte la decisión de modo unipersonal e indiscutida.

¿A qué se exponen los pueblos con eso? Se exponen a ser víctimas de todos los caprichos, de todas las equivocaciones y de todos los errores. Es mucho más difícil que las soluciones que se discutan puedan ser erróneas, que las soluciones que se toman sin dirección y sin discusión. Creo firmemente en eso, creo en la dirección colectiva, creo en la dirección por un partido político de vanguardia.

Y, sencillamente, eso es lo que pensamos nosotros, y eso es lo que debe pensar todo revolucionario. Está bien eso que dice la Internacional: "ni César ni burgués, ni Dios". Para el que sea creyente, pues puede quitar las otras dos y quedarse con Dios. Pero ni César ni burgués, y, sobre todo, ni César. Y nosotros, sinceramente, nunca hemos aspirado a César.

Si le interesa al pueblo nuestra experiencia personal, podemos decir que, en realidad, no hay nada que produzca mayor satisfacción que discutir, que buscar a través de la discusión las mejores soluciones, ni mayor satisfacción que cuando las responsabilidades las toman todos, la toma el partido, la toma el pueblo. Creo firmemente en eso; tengo el derecho a hablar, el derecho de haber atravesado todo este periodo revolucionario.

haber asumido grandes responsabilidades dentro de la revolución, nunca haberme envanecido por eso, nunca haberme considerado infalible por eso, reconocer que me puedo equivocar. Y creo que es una de las cosas más honestas que puede hacer cualquier ciudadano, que es lo más honesto que debe hacer cualquier revolucionario. Pero reconocer no de palabra, reconocer sinceramente que se puede equivocar. Declarar que no hay césares, declarar que no hay seres providenciales, declarar que se cree firmemente que la historia la escriben los pueblos y la hacen los pueblos. Los pueblos son los que escriben la historia.

Lo que ocurre es que muchas veces no se habla de un pueblo, se llama a un pueblo por el nombre de un líder, y entonces millones de hombres anónimos mueren, y cae muchas veces toda la gloria, todo el prestigio, sobre un hombre, sobre un individuo, sobre un líder, de tal manera que se cree que los méritos del pueblo deben corresponder al dirigente, y están sencillamente equivocados. Porque la revolución no se hace ni con la inteligencia de uno, ni con el esfuerzo de uno. Se hace con la inteligencia de muchos, con el sacrificio y la sangre de muchos, con el sacrificio y la sangre de miles de compañeros que ganaron la lucha contra la tiranía, con el sacrificio y la sangre de cientos de compañeros que ganan la lucha contra la contrarrevolución, que derrotan al imperialismo. Con el esfuerzo abnegado y el sacrificio de hombres que se van a entrenar a las montañas, que se encierran en escuelas separados de su familia durante meses enteros. De obreros que cultivan los campos trabajando en horas de sol. De obreros que cortan caña, de pescadores que pescan; de conductores que llevan trenes, camiones; de obreros que manejan las fábricas, de obreros que se levantan de madrugada a ordeñar una vaca, hacer un trabajo, o atienden un servicio. ¡Ésos son los que hacen la historia, esos que luchan!

¿Quién puede creer que todo ese mérito de millones de hombres que integran una sociedad, e integran un pueblo, es mérito suyo? ¿Quién puede pensar que su vanidad personal, su orgullo —por muy legítimo que sea el orgullo de él— solo, vale más que el esfuerzo y el sacrificio de millones de ciudadanos? ¿Quién se puede creer tan superior y tan infalible que piense de esa manera, y que no piense sencillamente en forma equivocada?

Vengo a decir aquí ante el pueblo lo que creo, y que por eso he sido defensor, y por eso he contribuido a vencer todos los obstáculos. Y que, sinceramente, muy pocas veces como en esta ocasión, sentimos que hemos contribuido en algo a la historia de nuestro país, al avance de nuestro país, al progreso de nuestro país, y si todos nosotros, si todos los compañeros que tienen más responsabilidad en la dirección, si todos nos acogemos a estas normas, nos acogemos a estos principios, nuestro país tendrá un gran porvenir. Nuestro país se ahorrará los problemas del providencialismo. Se ahorrará los famosos problemas del culto a la personalidad, y se ahorrará mil problemas más. Porque hay una cosa de la que nadie duda, aquello que decía del compañero Camilo cuando su muerte, de que "en el pueblo hay muchos Camilos". Y nadie lo dudaba, porque Camilo era empleado de una sastrería, y salió. Camilo no habría sido Camilo sin la revolución, sin la oportunidad del combate. Désele la oportunidad de combate a ese joven, y verá que es un Camilo que gana batallas, que realiza heroísmos.

"Como Camilo hay muchos en el pueblo", decíamos nosotros esa vez. Pero eso, que es válido para un jefe militar, es válido también para todas las demás cosas. Es válido también para todas las demás cosas de responsabilidad. En el pueblo hay miles, y decenas de miles, y cientos de miles de hombres valiosos, de hombres competentes. ¡Déseles la oportunidad de instruirse, de prepararse, de aprender, de dirigir, de trabajar! ¡Déseles la oportunidad, y verán cómo del pueblo, igual que surgen magníficos atletas, magníficos jefes militares, magníficos estudiantes, surgirán también magníficos dirigentes, magníficos cuadros, magníficos administradores, magníficos oradores, magníficos escritores, magníficos ministros, magníficos dirigentes políticos! Acostumbrémonos, acorde con los tiempos, y acorde con nuestra revolución, a ver en el pueblo las grandes virtudes, las grandes inteligencias, los grandes méritos. Sepamos que en ese pueblo hay grandes reservas, y que por eso el pueblo no puede fracasar. Puede fracasar un hombre, porque un hombre es uno. Un pueblo no puede fracasar, porque son miles, porque son cientos de miles de inteligencias, cientos de miles de dirigentes en potencia.

Entonces, ¿qué debe hacer el partido de ese pueblo revolucionario? Ese partido debe ser el gran vehículo del mérito, el gran vehículo de la vocación revolucionaria, el gran vehículo de la inteligencia revolucionaria. Ese partido debe estar siempre por encima de los individuos, porque ese es el partido que va a encerrar, no el valor de una inteligencia, sino el valor de decenas de miles y de cientos de miles de inteligencias. No el valor de un heroísmo, sino el valor del heroísmo de todos. No el valor de un espíritu de sacrificio, sino el valor del espíritu de sacrificio de cientos de miles de ciudadanos, del espíritu de combate, del amor a la revolución.

¡Eso debe ser el Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana!

II DECLARACIÓN DE LA HABANA*

[4 de febrero de 1962]

Compañeros y compañeras de la segunda asamblea general nacional del pueblo:

Se reúne por segunda vez, con carácter de órgano soberano de la voluntad del pueblo cubano, esta asamblea general, en el día de hoy y se reúne para dar cabal respuesta a la maniobra, a la conjura, al complot de nuestros enemigos en Punta del Este.

En todo el mundo están puestos los ojos sobre nuestro pueblo en el día de hoy. Los pueblos de todos los continentes están esperando esta respuesta de nuestra patria. Los mensajes que se han leído en la tarde de hoy demuestran cuánto interés, cuánta atención, cuánta solidaridad ha despertado el acto de hoy.

Desde luego que nuestro pueblo sabía perfectamente bien qué se proponían los imperialistas yanquis; nuestros pueblos estaban perfectamente informados de sus intenciones. Nuestro pueblo que lleva tres años bajo el incesante hostigamiento del imperialismo yanqui, sabía a qué fueron ellos a Punta del Este, sabía que esa conferencia no tenía otro propósito que promover nuevas agresiones y nuevos complots contra nuestro país. Y, desde luego, ya el imperialismo ha dado nuevos pasos agresivos. Como explicó nuestro presidente al hablar en la tarde de hoy, ya los imperialistas han acordado un embargo más —uno más— sobre nuestras relaciones comerciales.

Aún quedaba un comercio, principalmente de tabaco y de frutas, con los Estados Unidos, ascendente a varios millones de dólares. Cuando la delegación yanqui propuso en Punta del Este sanciones económicas y políticas, cese del comercio y cese de las relaciones diplomáticas de los demás gobiernos, de los que aún quedan con relaciones, de los que aún no se han plegado, de los que han resistido a las presiones del imperialismo, a fin de que rompieran con nosotros, el imperialismo, ya en plena crisis, aun cuando logró una parte de sus propósitos —y es preciso analizar y considerar atentamente los acuerdos allí tomados y los propósitos de esos acuerdos— no pudo, sin embargo, obtener todo lo que pretendía, aun cuando logró declaraciones condenatorias contra Cuba, producto de presiones enormes sobre todos los cancilleres.

Tan desvergonzada, tan irracional, tan injustificada era su demanda, tan

* *Obra Revolucionaria*, La Habana, 5 de febrero, 1962, n. 5, pp. 9-12.

deprimente, tan desmoralizadora para los gobiernos allí representados, que algunos gobiernos se resistieron a aceptar el máximo de las exigencias yanquis, y, en virtud de su resistencia, por cuanto no estaban dispuestos a romper simplemente por una orden de Washington, y puesto que al fin y al cabo esos gobernantes estarían obligados, bien a cumplir acuerdos que no consideraban justos, o bien a desacatar esos acuerdos, el imperialismo, al parecer, no creyó prudente en esta reunión llevar tan lejos las cosas como para imponer con su mayoría mecánica de catorce títeres un acuerdo que podía ser desacatado por la minoría, que siendo una minoría, representa sin embargo, al 70 por ciento de la población de América Latina.

El imperialismo, digo, no pudo imponer el acuerdo del cese de las relaciones comerciales. Lo que pretendía el imperialismo era —al regreso de su delegación—, realizar este nuevo embargo sobre el comercio de los Estados Unidos con Cuba. No logró el acuerdo, y ¡como una prueba más de que al imperialismo le importa un bledo la OEA y de que la OEA no es más que un ministerio de colonias yanquis, un bloque militar contra los pueblos de la América Latina!, al regresar la delegación de Punta del Este, lo primero que hicieron fue dictar esa nueva medida y prohibir de manera absoluta toda compra de productos a Cuba. Es decir, la compra del tabaco, la compra de nuestros frutos y de aquellos productos que ascendían a algunas sumas de consideración.

Claro está que como el imperialismo no podía dejar de ser cínico, como el señor Kennedy no podía dejar de ser un desvergonzado, como lo ha sido desde que tomó posesión, desde que rechazó toda posibilidad de llevar adelante una política pacífica con nuestro pueblo, desde que organizó su criminal y cobarde invasión a nuestras costas y todos los hechos que han costado sangre y vidas de hijos de nuestro pueblo, no podía dejar de acompañar su última felonía con la hipocresía. La hipocresía más inaudita es el sello que acompaña a todos los actos del imperialismo.

¿Qué hizo? Prohibir toda compra de productos a Cuba. Es decir, privarnos de más de 20 millones de dólares, y junto a esa medida, declarar que ellos, los "buenos", los "nobles", los "eternamente humanitarios", no prohibían, en cambio, que nosotros les compráramos a ellos, que nosotros les compráramos alimentos y medicinas. Es decir, que mientras nos quitan los dólares de nuestro comercio, los pocos que recibíamos de los Estados Unidos después que nos arrebataron nuestra cuota de cientos de millones de dólares, dicen que, en cambio, no prohíben que se nos venda. Es decir, que nos quitan los recursos para comprar, nos quitan los dólares destinados, precisamente, a materias primas, a maquinarias, a alimentos, a medicinas. Y mientras por un lado dictan esa criminal, unilateral y vergonzosa medida —una más contra nuestro pueblo—, declaran que, en cambio, estarían dispuestos a vendernos medicinas y alimentos.

Estaría bueno preguntarles —ya que son tan "buenos"—, por qué no los

fían también. Ya que están dispuestos a vender las medicinas y alimentos, ¿por qué no los fían? Porque nos quitan los dólares de las compras, y entonces dicen que, en cambio, no prohíben las ventas, pero ése es el sello eterno de la hipocresía que acompaña al imperialismo, a fin de ocasionar a nuestro pueblo tropiezos, dificultades, escaseces, colas y dificultades de todo tipo a fin de doblegar a nuestro pueblo mediante todos los sacrificios, mediante la imposición de todos los sacrificios, de todas las zancadillas, de todas las trampas, de todos los ataques arteros y cobardes contra nuestra patria.

Desde luego que Cuba no estaría donde está ni nuestra patria ocuparía el lugar que hoy ocupa en el concepto de los demás pueblos del mundo, si detrás de la patria, si detrás de la bandera soberana de la patria, si detrás de la revolución no estuviera el pueblo, si detrás de esta revolución no estuviera este pueblo.

Y nuestra revolución no habría llegado a ser lo que es hoy, y Cuba no sería abanderada de la libertad de América si detrás de este hecho histórico de la revolución no estuviese un pueblo digno de ese lugar de honor que hoy ocupa en los corazones de los 200 millones de hermanos de América Latina. Si no, si detrás de la patria soberana, si detrás de la patria soberana, si detrás de la bandera libre, si detrás de la revolución redentora no hubiera un pueblo firme y heroico como éste, ni la patria sería libre ni la bandera sería soberana, ni la revolución marcharía adelante con la firmeza inquebrantable con que marcha.

La palabra de la representación de Cuba, que habló allí para los pueblos y para la historia, estaba respaldada por un pueblo entero. ¡Por eso vale nuestra palabra ante los ojos del mundo, por eso vale ante la historia! Porque los que allí hablaban contra nuestra patria sus mentiras no hicieron más que repetir las consignas criminales de sus amos, y detrás de las palabras huecas de los impugnadores de la patria cubana, no había un pueblo. Detrás estaban los asesinos de obreros y de estudiantes, de campesinos. Detrás estaba lo más corrompido, lo peor de nuestras hermanas naciones. ¡Pueblo no, sino ausencia de pueblo, vacío de pueblo!

¿Hasta cuándo tendrán la desvergüenza y el cinismo de hablar de democracia? ¿Hasta cuándo estarán usando y desgastando esa pobrecita palabra, infeliz palabra de "democracia representativa"? Representativa sólo de la voluntad del imperialismo, representativa sólo de la explotación; representativa sólo de la traición. Democracia que es la democracia de la ausencia del pueblo porque todos esos gobiernos, —los catorce, los catorce que votaron contra Cuba—, convocan al pueblo, y los catorce no reúnen tanto pueblo como la Revolución Cubana reúne aquí.

Si aquello es democracia ¿qué es esto? Si aquello donde existe la explotación del hombre, si aquello donde los hombres son discriminados por motivos de raza, si aquello donde los pobres son miserablemente explotados y

maltratados es democracia, ¿qué es entonces esto? Si democracia quiere decir pueblo, si democracia quiere decir gobierno del pueblo, entonces ¿qué es esto? Si democracia es la expresión de la voluntad del pueblo, cabe decir lo único que puede decirse, que el país, el pueblo y el régimen más democrático de América, es este régimen que puede reunir al pueblo en una plaza gigantesca como ésta, que puede congregar cientos y cientos y cientos de miles, que puede congregar un millón, que puede congregar quién sabe tantos, porque cada vez son más, y más, y más, los que se reúnen y ya la multitud llega hasta las mismas faldas del Castillo del Príncipe.

Este pueblo, que con su presencia demuestra su dignidad y su postura, es al pueblo que quieren someter los imperialistas, es al pueblo que quieren dividir y disgregar los imperialistas, es al pueblo que quieren aplastar los imperialistas para que ya nunca más rija su voluntad soberana, para que ya nunca más vuelvan a congregarse las multitudes como aquí se congregan y para que el destino y la riqueza de la patria fueran dilapidados y el curso de su historia desviado, por la voluntad de las camarillas que se reúnen en la sombra, a espaldas de los pueblos; para que ya nunca más se vieran multitudes gigantescas por las calles de la patria y en las plazas de la patria, levantando con orgullo sus banderas y proclamando al mundo sus hermosas consignas.

Es al pueblo al que quieren ponerle la bota encima los imperialistas, oprimirnos, ultrajarnos, hacer añicos nuestra dignidad nacional, como han hecho añicos la dignidad de muchos pueblos hermanos de este continente. Es a este pueblo, rebelde y heroico, al que quieren aplastar. He ahí su error, he ahí la causa de su fracaso. Porque el imperialismo jamás aplastará a la Revolución Cubana, el imperialismo jamás vencerá a la Revolución Cubana.

Si los esbirros del imperialismo, si los capataces y mayorales del imperialismo y la gusanera que los acompaña, pudiesen contemplar nada más que un minuto lo que nuestros ojos y los ojos de los visitantes que nos acompañan contemplan hoy, quizá apreciarían los perfiles de su enorme y descomunal error, del imposible que pretenden, y quizá se dieran cuenta de lo débiles, de lo impotentes que son; quizá si reflexionaran, porque hasta ahora no han hecho más que errar y persistir en el error; hasta ahora, con sus agresiones, no han hecho más que fortalecer a Cuba.

Nuestro pueblo, ante esas agresiones, debe redoblar su espíritu de trabajo, debe redoblar la fortaleza de su conciencia revolucionaria.

¿Qué hacer ante los que quieren, a fuerza de privaciones, a fuerza de agresiones y a fuerza de bloqueos, rendir a la patria? ¿Qué hay que hacer? Pues, sencillamente, hay que trabajar más, hay que tomar más interés en todo, hay que triplicar el cuidado y la atención en la producción; en las fábricas, en las cooperativas, en las granjas, en los campos, en todas partes; triplicar el esfuerzo para extraer el máximo de nuestra riqueza con lo que

tenemos, para extraer todo lo que necesitamos, para ir resistiendo el bloqueo en estos meses y quizá en años de lucha y de sacrificios que el imperialismo nos impone; utilizar todos los recursos con que contamos, para resistir y, al mismo tiempo, distribuir mejor lo que tenemos, distribuir mejor lo que producimos.

Por eso es deber, que cumplirá el gobierno revolucionario, estudiar todas las medidas necesarias para que nuestro pueblo pueda distribuirse bien lo que tiene, para que lo que tengamos bajo el bloqueo llegue a todos, para que todos compartamos sin egoísmos lo que tenemos.

No importa que aquí no vengan automóviles en muchos años. No importa que muchos objetos de lujo no vengan a Cuba en muchos años. ¡No importa, si eso es el precio de la libertad! ¡No importa, si eso es el precio de la dignidad! ¡No importa, si eso es el precio que nos exige la patria!

Al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo lujos. Al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo más que la explotación, la humillación, la discriminación, la servidumbre, el desempleo y el hambre. Al fin y al cabo los lujos fueron para las minorías. Para el pueblo fueron los sacrificios.

Y ¿qué logra el imperialismo, qué va a lograr con que el pueblo se vea privado, durante unos cuantos años, de aquellas cosas de las que se vio privado siempre? Pero el pueblo, que tiene hoy lo que no tuvo nunca, que tiene igualdad, que tiene dignidad, que tiene justicia, que es dueño de la patria, que es dueño de sus fábricas y de sus riquezas, que es dueño de su destino, que es libre, el pueblo, el verdadero pueblo, el pueblo sufrido de siempre, ese pueblo cambia gustosamente lo que no tuvo nunca por lo que tendrá mañana, por todo lo que tendrá para siempre.

Resistiremos en todos los campos: resistiremos en el campo de la economía; seguiremos avanzando en el campo de la cultura.

Allá, detrás de la gigantesca multitud, se divisa otra multitud, cuyos vestidos son de color distinto, de color uniforme: son los 50 mil becados que están estudiando..., que están estudiando en nuestra capital. Son el mañana prometedor de la patria, son los futuros ingenieros de nuestras fábricas futuras, los técnicos, los que elevarán la productividad del trabajo de nuestro pueblo a los más altos niveles. Son el porvenir, son la promesa, son el futuro, son el mundo del mañana que la patria se está forjando, porque la patria no trabaja para hoy, la patria trabaja para mañana, y ese mañana lleno de promesas no podrá nadie arrebatárnoslo, no podrá nadie impedírnoslo. Con la entereza de nuestro pueblo vamos a conquistarlo, con el heroísmo de nuestro pueblo vamos a conquistarlo.

Y seguiremos fortaleciéndonos no sólo en el campo de la economía y de la cultura, y resistiendo, sino que seguiremos resistiendo allí donde les duele más todavía a los imperialistas, seguiremos fortaleciendo nuestras fuerzas de combate, nuestras unidades armadas revolucionarias. Seguiremos aumentando la capacidad defensiva de la patria, seguiremos endureciéndonos cada

día más, cada día más dispuestos a que si los imperialistas, sordos y ciegos, se lanzan otra vez reciban una paliza todavía más grande que la de Playa Girón, vengan sus mercenarios, o vengan sus títeres, o vengan ellos. Porque, ¿alguien le tiene miedo aquí al imperialismo? ¿Quién se asusta del imperialismo? Y ante las amenazas y las maniobras de los imperialistas, ¿qué haremos? ¡Nos reímos de los imperialistas! Nos reímos de su desesperación porque, sencillamente —y lo sentimos mucho—, no les tenemos miedo. Lo sentimos mucho, pero no nos asustan esos matones del imperialismo, no nos asustan esos criminales del imperialismo, porque nosotros sabemos —y si no lo saben ellos, entérense— ¡que si invaden a nuestro país, mientras quede aquí un fusil, mientras quede aquí un hombre o una mujer, vamos a estar peleando contra ellos!

Además, no vamos a estar solos. Con nosotros van a estar, en primer término, nuestros hermanos de América Latina, los pueblos que tan gallardamente, tan valerosamente, se batieron en las calles de muchas naciones oprimidas, que tan dignamente, y en masa, respaldaron a la revolución mientras transcurría la Conferencia de Punta del Este, los pueblos que enviaron sus mejores representantes a Cuba y a la propia Punta del Este, para decir allí la voz no de las oligarquías sino de los pueblos. Y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los pueblos liberados del mundo, y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los hombres y mujeres dignos del mundo.

Por tanto, a pie firme, sin vacilaciones, estamos dispuestos a resistir ¡lo que venga! ¡Estamos dispuestos a enfrentarnos a lo que venga, sin que perdamos el sueño! ¡Pero, en ese caso que los imperialistas se preparen también a esperar lo que venga!

Es bueno que los imperialistas vayan resignándose a la idea de que eso tan terrible, de que eso que tanto temen, de que eso que les produce insomnio, y que se llama revolución de los pueblos explotados por el imperialismo, ¡eso vendrá también, inexorablemente, por ley de la historia!

Vamos, pues, a lo más importante de esta tarde, que es la Segunda Declaración de La Habana, nuestro mensaje a los pueblos de América y del mundo, la palabra de nuestro pueblo en este minuto histórico, respaldada por este pueblo, respaldada por su presencia como nunca en América estuvo respaldada ninguna palabra, ningún mensaje.

Con nosotros se encuentran numerosos latinoamericanos que visitan a nuestro país o participaron de la Conferencia de los Pueblos en La Habana, pero ellos no deben ser sólo espectadores. Proponemos a la asamblea general nacional del pueblo que los latinoamericanos aquí presentes no sean espectadores, sino que tengan derecho también a votar junto con el pueblo de Cuba la Declaración de La Habana.

Algún día ellos podrán reunir también a sus pueblos, como nosotros hoy, y podrán expresar también su pensamiento tan libremente como noso-

tros hoy.

Preste el pueblo atención a cada palabra, a cada frase de este documento, de esta Segunda Declaración, que dice así, y que proponemos, en nombre de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y del gobierno revolucionario al pueblo de Cuba:

SEGUNDA DECLARACIÓN DE LA HABANA

"Del pueblo de Cuba a los pueblos de América y del Mundo.

"Vísperas de su muerte, en carta inconclusa porque una bala española le atravesó el corazón, el 18 de mayo de 1895, José Martí, apóstol de nuestra independencia, escribió a su amigo Manuel Mercado: 'Ya puedo escribir... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso... Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia, les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas; y mi honda es la de David.'

"Ya Martí, en 1895, señaló el peligro que se cernía sobre América y llamó al imperialismo por su nombre: imperialismo. A los pueblos de América advirtió que ellos estaban más que nadie interesados en que Cuba no sucumbiera a la codicia yanqui despreciadora de los pueblos latinoamericanos. Y con su propia sangre, vertida por Cuba y por América, rubricó las póstumas palabras que en homenaje a su recuerdo el pueblo de Cuba suscribe hoy a la cabeza de esta declaración.

"Han transcurrido 67 años. Puerto Rico fue convertida en colonia y es todavía colonia saturada de bases militares. Cuba cayó también en las garras del imperialismo. Sus tropas ocuparon nuestro territorio. La Enmienda Platt fue impuesta a nuestra primera Constitución, como cláusula humillante que consagraba el odioso derecho de intervención extranjera. Nuestras riquezas pasaron a sus manos, nuestra historia falseada, nuestra administración y nuestra política moldeada por entero a los intereses de los interventores; la nación sometida a 60 años de asfixia política, económica y cultural.

"Pero Cuba se levantó, Cuba pudo redimirse a sí misma del bastardo tutelaje. Cuba rompió las cadenas que ataban su suerte al imperio opresor, rescató sus riquezas, reivindicó su cultura, y desplegó su bandera soberana de Territorio y Pueblo Libre de América.

"Ya los Estados Unidos no podrán caer jamás sobre América con la fuerza de Cuba, pero en cambio, dominando a la mayoría de los Estados de América Latina, Estados Unidos pretende caer sobre Cuba con la fuerza de América.

"¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

"A fines del siglo pasado y comienzos del presente, un puñado de naciones económicamente desarrolladas habían terminado de repartirse el mundo, sometiendo a su dominio económico y político a las dos terceras partes de la humanidad, que, de esta forma, se vio obligada a trabajar para las clases dominantes del grupo de países de economía capitalista desarrollada.

"Las circunstancias históricas que permitieron a ciertos países europeos y a los Estados Unidos de Norteamérica un alto nivel de desarrollo industrial, los situó en posición de poder someter a su dominio y explotación al resto del mundo.

"¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, 'civilizadoras', como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

"Desde el descubrimiento de América, que lanzó a los conquistadores europeos a través de los mares a ocupar y explotar las tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

"Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media.

"La sed de oro fue el resorte que movió los esfuerzos de esa nueva clase. El afán de ganancia fue el incentivo de su conducta a través de su historia. Con el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio fue creciendo su influencia social. Las nuevas fuerzas productivas que se desarrollaban en el seno de la sociedad feudal chocaban cada vez más con las relaciones de servidumbre propias del feudalismo, sus leyes, sus instituciones, su filosofía, su moral, su arte y su ideología política.

"Nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevos conceptos del derecho y del Estado fueron proclamados por los representantes intelectuales de la clase burguesa, los que por responder a las nuevas necesidades de la vida social, poco a poco se hicieron conciencia en las masas explotadas. Eran entonces ideas revolucionarias frente a las ideas caducas de la sociedad feudal. Los campesinos, los artesanos y los obreros de las manufacturas, encabezados por la burguesía, echaron por tierra el orden feudal, su filosofía, sus ideas,

sus instituciones, sus leyes y los privilegios de la clase dominante, es decir, la nobleza hereditaria.

"Entonces la burguesía consideraba justa y necesaria la revolución. No pensaba que el orden feudal podía y debía ser eterno, como piensa ahora de su orden social capitalista. Alentaba a los campesinos a librarse de la servidumbre feudal, alentaba a los artesanos contra las relaciones gremiales y reclamaba el derecho al poder político. Los monarcas absolutos, la nobleza y el alto clero defendían tenazmente sus privilegios de clase, proclamando el derecho divino de la corona y la intangibilidad del orden social. Ser liberal, proclamar las ideas de Voltaire, Diderot o Juan Jacobo Rousseau, portavoces de la filosofía burguesa, constituía entonces para las clases dominantes un delito tan grave como es hoy para la burguesía ser socialista y proclamar las ideas de Marx, Engels y Lenin.

"Cuando la burguesía conquistó el poder político y estableció sobre las ruinas de la sociedad feudal su modo capitalista de producción, sobre ese modo de producción erigió su Estado, sus leyes, sus ideas e instituciones. Esas instituciones consagraban en primer término la esencia de su dominación de clase: la propiedad privada. La nueva sociedad basada en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la libre competencia quedó así dividida en dos clases fundamentales: una poseedora de los medios de producción, cada vez más modernos y eficientes, la otra desprovista de toda riqueza, poseedora sólo de su fuerza de trabajo, obligada a venderla en el mercado como una mercancía más para poder subsistir.

"Rotas las trabas del feudalismo, las fuerzas productivas se desarrollaron extraordinariamente. Surgieron las grandes fábricas donde se acumulaba un número cada vez mayor de obreros.

"Las fábricas más modernas y técnicamente eficientes iban desplazando del mercado a los competidores menos eficaces. El costo de los equipos industriales se hacía cada vez mayor; era necesario acumular cada vez sumas superiores de capital. Una parte importante de la producción se fue acumulando en número menor de manos. Surgieron así las grandes empresas capitalistas y más adelante las asociaciones de grandes empresas a través de cártels, sindicatos, trusts y consorcios, según el grado y el carácter de la asociación, controlados por los poseedores de la mayoría de las acciones, es decir, por los más poderosos caballeros de la industria. La libre concurrencia característica del capitalismo en su primera fase dio paso a los monopolios que concertaban acuerdos entre sí y controlaban los mercados.

"¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación del trabajo humano. Millones de hombres obligados a trabajar por un salario de subsistencia produjeron con su esfuerzo los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más

poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer éstas no sólo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la sociedad. Así se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero. ¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invadir con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo. En 1914, ocho o diez países imperialistas habían sometido a su dominio económico y político fuera de sus fronteras a territorios cuya extensión ascendía a 83 700 000 kilómetros cuadrados, con una población de 970 milones de habitantes. Sencillamente se habían repartido el mundo.

"Pero como el mundo era limitado en extensión, repartido ya hasta el último rincón del globo, vino el choque entre los distintos países monopolistas y surgieron las pugnas por nuevos repartos originadas en la distribución no proporcional al poder industrial y económico que los distintos países monopolistas en desarrollo desigual habían alcanzado. Estallaron las guerras imperialistas que costarían a la humanidad 50 millones de muertos, decenas de millones de inválidos e incalculables riquezas materiales y culturales destruidas. Aún no había sucedido esto cuando ya Marx escribió que 'el capital recién nacido rezumaba sangre y fango por todos los poros desde los pies a la cabeza'.

"El sistema capitalista de producción, una vez que hubo dado de sí todo lo que era capaz, se convirtió en un abismal obstáculo al progreso de la humanidad. Pero la burguesía desde su origen llevaba en sí misma su contrario. En su seno se desarrollaron gigantescos instrumentos productivos, pero a su vez se desarrolló una nueva y vigorosa fuerza social: el proletariado, llamado a cambiar el sistema social ya viejo y caduco del capitalismo por una forma económico-social superior y acorde con las posibilidades históricas de la sociedad humana, convirtiendo en propiedad de toda la sociedad esos gigantescos medios de producción que los pueblos y nada más que los pueblos con su trabajo habían creado y acumulado. A tal grado de desarrollo de las fuerzas productivas, resultaba absolutamente caduco y anacrónico un régimen que postulaba la posesión privada y con ello la subordinación de la economía de millones y millones de seres humanos a los dictados de una exigua minoría social.

"Los intereses de la humanidad reclamaban el cese de la anarquía en la producción, el derroche, las crisis económicas y las guerras de rapiña propias del sistema capitalista. Las recientes necesidades del género humano y la posibilidad de satisfacerlas, exigían el desarrollo planificado de la economía y la utilización racional de sus medios de producción y recursos

naturales.

"Era inevitable que el imperialismo y el colonialismo entraran en profunda e insalvable crisis. La crisis general se inició a raíz de la primera Guerra Mundial con la revolución de los obreros y campesinos, que derrocó al imperio zarista de Rusia e implantó, en dificilísimas condiciones de cerco y agresión capitalista, el primer Estado socialista del mundo iniciando una nueva era en la historia de la humanidad. Desde entonces hasta nuestros días, la crisis y la descomposición del sistema imperialista se han acentuado incesantemente.

"La segunda Guerra Mundial desatada por las potencias imperialistas, y que arrastró a la Unión Soviética y a otros pueblos de Europa y de Asia, criminalmente invadidos, a una sangrienta lucha de liberación, culminó en la derrota del fascismo, la formación del campo mundial del socialismo, y la lucha por su soberanía de los pueblos coloniales y dependientes. Entre 1945 y 1957, más de 1 200 millones de seres humanos conquistaron su independencia en Asia y en África. La sangre vertida por los pueblos no fue en vano.

"El movimiento de los pueblos dependientes y colonizados es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo.

"Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados; el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos. Cuba duele de manera especial a los imperialistas. ¿Qué es lo que se esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana? ¿Qué explica racionalmente la conjura que reúne en el mismo propósito agresivo a la potencia imperialista más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente, que juntos suponen representar una población de 350 millones de seres humanos, contra un pequeño pueblo de sólo 7 millones de habitantes, económicamente subdesarrollado, sin recursos financieros ni militares para amenazar ni la seguridad ni la economía de ningún país? Los une y los concita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la revolución latinoamericana. No el miedo a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias que han tomado revolucionariamente el poder en Cuba; sino el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias tomen revolucionariamente el poder en los pueblos oprimidos, hambrientos y explotados por los monopolios yanquis y la oligarquía reaccionaria de América; el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebaten las armas a sus opresores y se

declaren, como Cuba, pueblos libres de América.

"Aplastando la Revolución Cubana creen disipar el miedo que los atormenta, el fantasma de la revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución Cubana creen liquidar el espíritu revolucionaria de los pueblos. Pretenden en su delirio que Cuba es exportadora de revoluciones. En sus mentes de negociantes y usureros insomnes cabe la idea de que las revoluciones se pueden comprar o vender, alquilar, prestar, exportar o importar como una mercancía más. Ignorantes de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes monopolistas, capitalistas y semifeudales son eternos. Educados en su propia ideología reaccionaria, mezcla de superstición, ignorancia, subjetivismo, pragmatismo, y otras aberraciones del pensamiento, tienen una imagen del mundo y de la marcha de la historia acomodada a sus intereses de clases explotadoras. Suponen que las revoluciones nacen o mueren en el cerebro de los individuos o por efecto de las leyes divinas y que además los dioses están de su parte. Siempre han creído lo mismo desde los devotos paganos patricios en la Roma esclavista, que lanzaban a los cristianos primitivos a los leones del circo, y los inquisidores en la Edad Media que como guardianes del feudalismo y la monarquía absoluta inmolaban en la hoguera a los primeros representantes del pensamiento liberal de la naciente burguesía, hasta los obispos que hoy, en defensa del régimen burgués y monopolista, anatematizan las revoluciones proletarias. Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados de herejes fueron llevados por los inquisidores a la hoguera filósofos como Giordano Bruno, reformadores como Hus y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se ensaña hoy la persecución y el crimen precedidos de las peores calumnias en la prensa monopolista y burguesa. Siempre en cada época histórica las clases dominantes han asesinado invocando la 'defensa de la sociedad, del orden, de la patria: su sociedad de minorías privilegiadas sobre mayorías explotadas, su orden clasista', que mantienen a sangre y fuego sobre los desposeídos, 'la patria' que disfrutan ellos solos, privando de ese disfrute al resto del pueblo, para reprimir a los revolucionarios que aspiran a una sociedad nueva, un orden justo, una patria verdadera para todos.

"Pero el desarrollo de la historia, la marcha ascendente de la humanidad no se detiene ni puede detenerse. Las fuerzas que impulsan a los pueblos, que son los verdaderos constructores de la historia, determinadas por las condiciones materiales de su existencia y la aspiración a metas superiores de bienestar y libertad, que surgen cuando el progreso del hombre en el

campo de la ciencia, de la técnica y de la cultura lo hacen posible, son superiores a la voluntad y al terror que desatan las oligarquías dominantes.

"Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo, pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce.

"Que ésta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios, depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva, que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste el nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

"En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

"La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de África, hasta los núcleos nacionales que surgieron después: blancos, negros, mulatos, mestizos e indios que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermanan la esperanza de un mañana mejor.

"Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Ésta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español.

"Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el

aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos seudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

"La intervención del gobierno de los Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfrenada.

"La Junta Interamericana de Defensa por ejemplo, ha sido y es el nido donde se incuban los oficiales más reaccionarios y proyanquis de los ejércitos latinoamericanos, utilizados después como instrumentos golpistas al servicio de los monopolios.

"Las misiones militares norteamericanas en América Latina constituyen un aparato de espionaje permanente en cada nación, vinculado estrechamente a la Agencia Central de Inteligencia, inculcando a los oficiales los sentimientos más reaccionarios y tratando de convertir los ejércitos en instrumentos de sus intereses políticos y económicos.

"Actualmente, en la zona del Canal de Panamá, el alto mando norteamericano ha organizado cursos especiales de entrenamiento para oficiales latinoamericanos de lucha contra guerrillas revolucionarias, dirigidos a reprimir la acción armada de las masas campesinas contra la explotación feudal a que están sometidas.

"En los propios Estados Unidos la Agencia Central de Inteligencia ha organizado escuelas especiales para entrenar agentes latinoamericanos en las más sutiles formas de asesinato y es política acordada por los servicios militares yanquis la liquidación física de los dirigentes antimperialistas.

"Es notorio que las embajadas yanquis en distintos países de América Latina están organizando, instruyendo y equipando bandas fascistas para sembrar el terror y agredir las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales. Esas bandas, donde reclutan a los hijos de la oligarquía, a lumpen y gente de la peor calaña moral, han perpetrado ya una serie de actos agresivos contra los movimientos de masas.

"Nada más evidente e inequívoco de los propósitos del imperialismo que su conducta en los recientes sucesos de Santo Domingo. Sin ningún tipo de justificación, sin mediar siquiera relaciones diplomáticas con esa república, los Estados Unidos, después de situar sus barcos de guerra frente a la capital dominicana, declararon, con su habitual insolencia, que si el gobierno de Balaguer solicitaba ayuda militar, desembarcarían sus tropas en Santo Domingo contra la insurgencia del pueblo dominicano. Que el poder de Balaguer fuera absolutamente espurio, que cada pueblo soberano de América deba tener derecho a resolver sus problemas internos sin intervención extranjera, que existan normas internacionales y una opinión mundial, que incluso existiera una OEA, no contaban para nada en las consideraciones de los Estados Unidos. Lo que sí contaban eran sus designios de impedir la revolución dominicana, la reimplantación de los odiosos desembarcos de

su infantería de marina, sin más base ni requisito para fundamentar ese nuevo concepto filibustero del derecho, que la simple solicitud de un gobierno tiránico, ilegítimo, y en crisis. Lo que esto significa no debe escapar a los pueblos. En América Latina hay sobrados gobernantes de ese tipo, dispuestos a utilizar las tropas yanquis contra sus respectivos pueblos cuando se vean en crisis.

"Esta política declarada del imperialismo norteamericano de enviar soldados a combatir el movimiento revolucionario en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanos, no tiene otro objetivo que el de seguir manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya.

"Ahora se puede ver con toda claridad que los pactos militares suscritos por el gobierno de los Estados Unidos con gobiernos latinoamericanos, pactos secretos muchas veces y siempre a espaldas de los pueblos invocando hipotéticos peligros exteriores que nadie vio nunca por ninguna parte, tenían el único y exclusivo objetivo de prevenir la lucha de los pueblos; eran pactos contra los pueblos, contra el único peligro, el peligro interior del movimiento de liberación que pusiera en riesgo los intereses yanquis. No sin razón los pueblos se preguntaban: ¿Por qué tantos convenios militares? ¿Para qué los envíos de armas que si técnicamente son inadecuadas para una guerra moderna, son en cambio eficaces para aplastar huelgas, reprimir manifestaciones populares y ensangrentar el país? ¿Para qué las misiones militares, el Pacto de Río de Janeiro y las mil y una conferencias internacionales?

"Desde que culminó la segunda Guerra Mundial, las naciones de América Latina se han ido depauperando cada vez más, sus exportaciones tienen cada vez menos valor, sus importaciones, precios más altos, el ingreso per cápita disminuye, los pavorosos porcentajes de mortandad infantil no decrecen, el número de analfabetos es superior, los pueblos carecen de trabajo, de tierras, de viviendas adecuadas, de escuelas, de hospitales, de vías de comunicación y de medios de vida. En cambio las inversiones norteamericanas sobrepasan los diez mil millones de dólares. América Latina es además abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados caros. Como los primeros conquistadores españoles, que cambiaban a los indios espejos y baratijas por oro y plata, así comercian con América Latina los Estados Unidos. Conservar este torrente de riqueza, apoderarse cada vez más de los recursos de América y explotar a sus pueblos sufridos: he ahí lo que se ocultaba tras los pactos militares, las misiones castrenses y los cabildeos diplomáticos de Washington.

"Esta política de paulatino estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas y de manos libres para intervenir en sus asuntos internos, tuvo su punto culminante en la última reunión de cancilleres. En Punta

del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres para arrancarles, mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de un grupo de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América: el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino. Y no se ocultaron ni el gobierno de Estados Unidos ni los representantes de las oligarquías explotadoras ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales, para demandar abiertamente acuerdos que equivalen a la supresión formal del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos; borrarlo de un plumazo en la conjura más infame que recuerda la historia de este continente.

"A puertas cerradas, entre conciliábulos repugnantes, donde el ministro yanqui de colonias dedicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres, poniendo en juego los millones de la tesorería yanqui en una indisimulada compraventa de votos, un puñado de representantes de las oligarquías de países que, en conjunto, apenas suman un tercio de la población del continente, impuso acuerdos que sirven en bandeja de plata al amo yanqui la cabeza de un principio que costó toda la sangre de nuestros pueblos desde las guerras de independencia. El carácter pírrico de tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo, su fracaso moral, la unanimidad rota y el escándalo universal, no disminuyen la gravedad que entraña para los pueblos de América Latina los acuerdos que impusieron a ese precio. En aquel cónclave inmoral, la voz titánica de Cuba se elevó sin debilidad ni miedo para acusar ante todos los pueblos de América y del mundo el monstruoso atentado y defender virilmente y con dignidad que constará en los anales de la historia, no sólo el derecho de Cuba, sino el derecho desamparado de todas las naciones hermanas del continente americano.

"La palabra de Cuba no podía tener eco en aquella mayoría amaestrada, pero tampoco podía tener respuesta; sólo cabía el silencio impotente ante sus demoledores argumentos, la diafanidad y valentía de sus palabras. Pero Cuba no habló para los cancilleres, Cuba habló para los pueblos y para la historia, donde sus palabras tendrán eco y respuesta.

"En Punta del Este se libró una gran batalla ideológica entre la Revolución Cubana y el imperialismo yanqui. ¿Qué representaban allí, por quién habló cada uno de ellos? Cuba representó a los pueblos; Estados Unidos representó los monopolio. Cuba habló por las masas explotadas de América; Estados Unidos por los intereses oligárquicos explotadores e imperialistas. Cuba por la soberanía; Estados Unidos por la intervención. Cuba por la nacionalización de las empresas extranjeras; Estados Unidos por nuevas

inversiones de capital foráneo; Cuba por la cultura; Estados Unidos por la ignorancia. Cuba por la reforma agraria; Estados Unidos por el latifundio; Cuba por la industrialización de América; Estados Unidos por el subdesarrollo; Cuba por el trabajo creador; Estados Unidos por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba por los alfabetizadores asesinados; Estados Unidos por los asesinos. Cuba por el pan; Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad; Estados Unidos por el privilegio y la discriminación. Cuba por la verdad; Estados Unidos por la mentira. Cuba por la liberación; Estados Unidos por la opresión. Cuba por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos por el pasado sin esperanza. Cuba por los héroes que cayeron en Girón para salvar la patria del dominio extranjero; Estados Unidos, por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su patria. Cuba por la paz entre los pueblos: Estados Unidos por la agresión y la guerra. Cuba por el socialismo; Estados Unidos por el capitalismo.

"Los acuerdos obtenidos por Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan sino que acrecientan la moral y la razón de Cuba, demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseña a los pueblos el camino de la liberación. Revela la podredumbre de las clases explotadoras en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La OEA quedó desenmascarada como lo que es: un ministerio de colonias yanqui, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

"Cuba ha vivido tres años de revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas procedentes de Estados Unidos lanzando materias inflamables han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor La Coubre, han costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todos tipos han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticiamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano fue torturado en la base naval de Guantánamo, y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna; nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente y proclamado el embargo de piezas y materias primas para fábricas y maquinarias de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo procedentes de bases preparadas por el gobierno de Estados Unidos han atacado sorpresivamente puertos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio gobierno han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltadas por barcos de la flota yanqui, y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el ejército de Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo tres años, incesantemente, a la vista de todo el continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este y no amonestan siquiera al gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

"Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario hay en el mundo: la OTAN, la SEATO y la CENTO, a los cuales hay que agregar ahora la OEA; interviene en Laos, en Vietnam, en Corea, en Formosa, en Berlín; envía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad, y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba; y la OEA no se entera... Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos militares con ningún país. Así el gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes, hace expulsar a Cuba, acusándola nada menos que de subversión y de vinculaciones extracontinentales.

"Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de cien mil pequeños agricultores, asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformando los cuarteles en escuelas, concedido setenta mil becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social, que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoproductor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la políti-

inversiones de capital foráneo; Cuba por la cultura; Estados Unidos por la ignorancia. Cuba por la reforma agraria; Estados Unidos por el latifundio; Cuba por la industrialización de América; Estados Unidos por el subdesarrollo; Cuba por el trabajo creador; Estados Unidos por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba por los alfabetizadores asesinados; Estados Unidos por los asesinos. Cuba por el pan; Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad; Estados Unidos por el privilegio y la discriminación. Cuba por la verdad; Estados Unidos por la mentira. Cuba por la liberación; Estados Unidos por la opresión. Cuba por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos por el pasado sin esperanza. Cuba por los héroes que cayeron en Girón para salvar la patria del dominio extranjero; Estados Unidos, por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su patria. Cuba por la paz entre los pueblos; Estados Unidos por la agresión y la guerra. Cuba por el socialismo; Estados Unidos por el capitalismo.

"Los acuerdos obtenidos por Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan sino que acrecientan la moral y la razón de Cuba, demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseña a los pueblos el camino de la liberación. Revela la podredumbre de las clases explotadoras en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La OEA quedó desenmascarada como lo que es: un ministerio de colonias yanqui, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

"Cuba ha vivido tres años de revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas procedentes de Estados Unidos lanzando materias inflamables han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor La Coubre, han costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todos tipos han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticiamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano fue torturado en la base naval de Guantánamo, y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna; nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente y proclamado el embargo de piezas y materias primas para fábricas y maquinarias de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo procedentes de bases preparadas por el gobierno de Estados Unidos han atacado sorpresivamente puertos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio gobierno han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltadas por barcos de la flota yanqui, y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el ejército de Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo tres años, incesantemente, a la vista de todo el continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este y no amonestan siquiera al gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

"Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario hay en el mundo: la OTAN, la SEATO y la CENTO, a los cuales hay que agregar ahora la OEA; interviene en Laos, en Vietnam, en Corea, en Formosa, en Berlín; envía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad, y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba; y la OEA no se entera... Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos militares con ningún país. Así el gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes, hace expulsar a Cuba, acusándola nada menos que de subversión y de vinculaciones extracontinentales.

"Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de cien mil pequeños agricultores, asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformando los cuarteles en escuelas, concedido setenta mil becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social, que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoproductor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la políti-

inversiones de capital foráneo; Cuba por la cultura; Estados Unidos por la ignorancia. Cuba por la reforma agraria; Estados Unidos por el latifundio; Cuba por la industrialización de América; Estados Unidos por el subdesarrollo; Cuba por el trabajo creador; Estados Unidos por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba por los alfabetizadores asesinados; Estados Unidos por los asesinos. Cuba por el pan; Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad; Estados Unidos por el privilegio y la discriminación. Cuba por la verdad; Estados Unidos por la mentira. Cuba por la liberación; Estados Unidos por la opresión. Cuba por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos por el pasado sin esperanza. Cuba por los héroes que cayeron en Girón para salvar la patria del dominio extranjero; Estados Unidos, por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su patria. Cuba por la paz entre los pueblos: Estados Unidos por la agresión y la guerra. Cuba por el socialismo; Estados Unidos por el capitalismo.

"Los acuerdos obtenidos por Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan sino que acrecientan la moral y la razón de Cuba, demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseña a los pueblos el camino de la liberación. Revela la podredumbre de las clases explotadoras en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La OEA quedó desenmascarada como lo que es: un ministerio de colonias yanqui, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

"Cuba ha vivido tres años de revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas procedentes de Estados Unidos lanzando materias inflamables han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor La Coubre, han costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todos tipos han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticiamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano fue torturado en la base naval de Guantánamo, y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna; nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente y proclamado el embargo de piezas y materias primas para fábricas y maquinarias de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo procedentes de bases preparadas por el gobierno de Estados Unidos han atacado sorpresivamente puertos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio gobierno han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltadas por barcos de la flota yanqui, y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el ejército de Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo tres años, incesantemente, a la vista de todo el continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este y no amonestan siquiera al gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

"Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario hay en el mundo: la OTAN, la SEATO y la CENTO, a los cuales hay que agregar ahora la OEA; interviene en Laos, en Vietnam, en Corea, en Formosa, en Berlín; envía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad, y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba; y la OEA no se entera... Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos militares con ningún país. Así el gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes, hace expulsar a Cuba, acusándola nada menos que de subversión y de vinculaciones extracontinentales.

"Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de cien mil pequeños agricultores, asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformando los cuarteles en escuelas, concedido setenta mil becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social, que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoproductor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la políti-

ca de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía, es incompatible con el hemisferio?

"Los pueblos piensan muy distinto, los pueblos piensan que lo único incompatible con el destino de América Latina es la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión contra las masas obreras, campesinas y estudiantiles, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de las oligarquías, el saqueo de sus riquezas por los monopolios yanquis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, los pueblos sin caminos, sin hospitales, sin viviendas, sin escuelas, sin industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional y la traición a la patria.

"¿Cómo podrán hacer entender su conducta, la actitud condenatoria para con Cuba, los imperialistas; con qué palabras les van a hablar y con qué sentimiento, a quienes han ignorado, aunque sí explotado, por tan largo tiempo?

"Quienes estudian los problemas de América, suelen preguntar qué país, quiénes, han enfocado con corrección la situación de los indigentes, de los pobres, de los indios, de los negros, de la infancia desvalida, esa inmensa infancia de 30 millones en 1950, (que será de 50 millones dentro de ocho años más), sí, ¿quiénes, qué país?

"Treinta y dos millones de indios vertebran —tanto como la misma Cordillera de los Andes— el continente americano entero. Claro que para quienes lo han considerado casi como una cosa, más que como una persona, esa humanidad no cuenta, no contaba y creían que nunca contaría. Como suponía, no obstante, una fuerza ciega de trabajo, debía ser utilizada como se utiliza una yunta de bueyes o un tractor.

"¿Cómo podrá creerse en ningún beneficio, en ninguna Alianza para el Progreso, con el imperialismo, bajo qué juramento, si bajo su santa protección, sus matanzas, sus persecuciones aún viven los indígenas del sur del continente, como los de la Patagonia, en toldos, como vivían sus antepasados a la venida de los descubridores, casi quinientos años atrás? ¿En dónde los que fueron grandes razas que poblaron el norte argentino, Paraguay y Bolivia, como los guaraníes, que han sido diezmados ferozmente, como quien caza animales y a quienes se les ha enterrado en los interiores de las selvas? ¿En dónde esa reserva autóctona, que pudo servir de base a una gran civilización americana —y cuya extinción se la apresura por instantes—, y a la que se le ha empujado América adentro a través de los esteros paraguayos y los altiplanos bolivianos, tristes, rudimentarios, razas melancólicas embrutecidas por el alcohol y los narcóticos, a los que se acogen para por lo menos sobrevivir en las infrahumanas condiciones (no sólo de alimentación) en que viven? ¿En dónde una cadena de manos se estira —casi inútilmente, todavía, se viene estirando por siglos inútilmente, si— por sobre los lomos de la cordillera, sus faldas, a lo largo de los grandes ríos y por entre las sombras de los bosques para unir sus miserias con los demás que perecen lentamente, las tribus brasileñas y las del norte del continente y sus costas, hasta alcanzar a los cien mil motilones de Venezuela, en el más increíble atraso y salvajemente confinados en las selvas amazónicas o las sierras de Perijá, a los solitarios vapichanas que en las tierras calientes de las Guayanas esperan su final, ya casi perdidos definitivamente para la suerte de los humanos? Sí, a todos estos treinta y dos millones de indios que se extienden desde la frontera con los Estados Unidos hasta los confines del Hemisferio Sur y cuarenta y cinco millones de mestizos, que en gran parte poco difieren de los indios; a todos estos indígenas, a este formidable caudal de trabajo, de derechos pisoteados, sí, ¿qué les puede ofrecer el imperialismo? ¿Cómo podrán creer estos ignorados en ningún beneficio que venga de tan sangrientas manos?

"Tribus enteras que aún viven desnudas; otras que se las suponen antropófagas; otras que en el primer contacto con la civilización conquistadora mueren como insectos, otras que se las destierra, es decir, se las echa de sus tierras, se las empuja hasta volcarlas en los bosques o en las montañas o en las profundidades de los llanos en donde no llega ni el menor átomo de cultura, de luz, de pan, ni de nada...

"¿En qué 'alianza' —como no sea una para su más rápida muerte—, van a creer estas razas indígenas apaleadas por siglos, muertas a tiros para ocupar sus tierras, muertas a palos por miles por no trabajar más rápido en sus servicios de explotación por el imperialismo?

"¿Y al negro? ¿Qué 'alianza' les puede brindar el sistema de los linchamientos y la preterición brutal del negro de los Estados Unidos a los quince millones de negros y catorce millones de mulatos latinoamericanos que saben con horror y cólera que sus hermanos del norte no pueden montar en los mismos vehículos que sus compatriotas blancos, ni asistir a las mismas escuelas, ni siquiera morir en los mismos hospitales?

"¿Cómo han de creer en este imperialismo, en sus beneficios, en sus 'alianzas' (que no sean para lincharlos o explotarlos como esclavos) estos núcleos étnicos preteridos?

"Esas masas, que no han podido gozar ni medianamente de ningún beneficio cultural, social o profesional, que aun en donde son mayoría, o forman millones, son maltratados por los imperialistas disfrazados de Ku-Klux-Klan; son aherrojados a las barriadas más insalubres, a las casas colectivas menos confortables, hechas para ellos; empujados a los oficios más innobles, a los trabajos más duros y a las profesiones menos lucrativas, que no supongan contacto con las universidades, las altas academias o escuelas particulares?

"¿Qué Alianza para el Progreso puede servir de estímulo a esos ciento siete millones de hombres y mujeres de nuestra América, médula del trabajo en ciudades y campos, cuya piel oscura —negra, mestiza, mulata, india—, inspira desprecio a los nuevos colonizadores? ¿Cómo van a confiar en la supuesta alianza los que en Panamá han visto con mal contenida impotencia que hay un salario para el yanqui y otro salario para el panameño que ellos consideran raza inferior?

"¿Qué pueden esperar los obreros con sus jornales de hambre, los trabajos más rudos, las condiciones más miserables, la desnutrición, las enfermedades y todos los males que incuba la miseria?

"¿Qué les puede decir, qué palabras, qué beneficios podrán ofrecerles los imperialistas a los mineros del cobre, del estaño, del hierro, del carbón, que dejan sus pulmones a beneficio de dueños lejanos e inclementes; a los padres e hijos de los maderales, de los cauchales, de los yerbatales, de las plantaciones fruteras, de los ingenios de café y de azúcar, de los peones en las pampas y en los llanos que amasan con su salud y con sus vidas las fortunas de los explotadores?

"¿Qué pueden esperar estas masas inmensas que producen las riquezas, que crean los valores, que ayudan a parir un nuevo mundo en todas partes, qué pueden esperar del imperialismo, esa boca insaciable, esa mano insaciable, sin otro horizonte inmediato que la miseria, el desamparo más absoluto, la muerte fría y sin historia al fin?

"¿Qué puede esperar esta clase, que ha cambiado el curso de la historia en otras partes del mundo, que ha revolucionado al mundo, que es vanguardia de todos los humildes y explotados, qué puede esperar del imperialismo, su más irreconciliable enemigo?

"¿Qué puede ofrecer el imperialismo, qué clase de beneficio, qué suerte de vida mejor y más justa, qué motivo, qué aliciente, qué interés para superarse, para lograr trascender sus sencillos y primarios escalones, a maestros, a profesores, a profesionales, a intelectuales, a los poetas y a los artistas; a los que cuidan celosamente las generaciones de niños y jóvenes para que el imperialismo se cebe luego en ellos; a quienes reciben sueldos humillantes en la mayoría de los países; a los que sufren las limitaciones de su expresión política y social en casi todas partes; que no sobrepasan, en sus posibilidades económicas, más que la simple línea de sus precarios recursos y compensaciones, enterrados en una vida gris y sin horizontes que acaba en una jubilación que entonces ya no cubre ni la mitad de los gastos? ¿Qué 'beneficios' o 'alianzas' podrá ofrecerles el imperialismo que no sean las que redunden en su total provecho? Si les crea fuentes de ayuda a sus profesiones, a sus artes, a sus publicaciones, es siempre en el bien entendido de que sus producciones deberán reflejar sus intereses, sus objetivos, sus 'nadas'. Las novelas que traten de reflejar la realidad del mundo de sus aventuras rapaces; los poemas que quieran traducir protestas por su avasallamiento, por su ingerencia en la vida, en la mente, en las vísceras de sus países y pueblos; las artes combativas que pretendan apresar en sus expresiones, las formas y contenido de su agresión y constante presión sobre todo lo que vive y alienta progresivamente todo lo que es revolucionario; lo que enseña; lo que trata de guiar, lleno de luz y de conciencia, de claridad y de belleza, a los hombres y a los pueblos a mejores destinos, hacia más altas cumbres del pensamiento, de la vida y de la justicia, encuentra la reprobación más encarnizada del imperialismo; encuentra la valla, la condena, la persecución macartista. Sus prensas se le cierran; su nombre es borrado de las columnas y se le aplica la losa del silencio más atroz... que es, entonces —una contradicción más del capitalismo—, cuando el escritor, el poeta, el pintor, el escultor, el creador en cualquier materia, el científico, empiezan a vivir de verdad, a vivir en la lengua del pueblo, en el corazón de millones de hombres del mundo. El imperialismo todo lo trastrueca, lo deforma, lo canaliza por sus vertientes hacia su provecho, hacia la multiplicación de su dólar; comprando palabras o cuadros, o mudez, o transformando en silencio la expresión de los revolucionarios, de los hombres progresistas, de los que luchan por el pueblo y sus problemas...

"No podíamos olvidar en este triste cuadro la infancia desvalida, desatendida; la infancia sin porvenir de América.

"América, que es un continente de natalidad elevada, tiene también una mortalidad elevada. La mortalidad de niños de menos de un año, en once países ascendía hace pocos años a 125 por mil, y en otros 17, a 90 niños. En 102 países del mundo, en cambio, esa tasa alcanza a 51. En América, pues, se mueren tristemente, desatendidamente, setenta y cuatro niños de cada mil, en el primer año de su nacimiento. Hay países latinoamericanos en los que esa tasa alcanza, en algunos lugares, a 300 por mil; miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles: diarreas, pulmonía, desnutrición, hambre; miles y miles, de otras enfermedades sin atención en los hospitales, sin medicinas; miles y miles ambulan, heridos de cretinismo endémico, paludismo, tracoma y otros males producidos por las contaminaciones, la falta de agua y otras necesidades.

"Males de esta naturaleza son una cadena en los países americanos, en donde agonizan millares y millares de niños, hijos de parias, hijos de pobres y de pequeños burgueses con vida dura y precarios medios. Los datos, que serán redundantes, son de escalafrío. Cualquier publicación oficial de los organismos internacionales los reúne por cientos.

"En los aspectos educacionales, indigna pensar el nivel de incultura que padece esta América. Mientras que Estados Unidos logra un nivel de 8 y 9 años de escolaridad en la población de quince años de edad en adelante, América Latina, saqueada y esquilmada por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como nivel, en esas mismas edades. E indigna más aún cuando sabemos que de los niños entre cinco y catorce años, solamente

están matriculados en algunos países un 20 por ciento, y en los de más alto nivel el 60 por ciento. Es decir, que más de la mitad de la infancia de América Latina no concurre a la escuela. Pero el dolor sigue creciendo cuando comprobamos que la matrícula de los tres primeros grados comprende más del 80 por ciento de los matriculados: y que en el grado sexto, la matrícula fluctúa apenas entre seis y veintidós alumnos de cada cien que comenzaron en el primero. Hasta en los países que creen haber atendido a su infancia, ese porcentaje de pérdida escolar entre el primero y el sexto grado es del 73 por ciento como promedio. En Cuba, antes de la revolución, era del 74. En la Colombia de la 'democracia representativa' es del 78. Y si se fija la vista en el campo, sólo el uno por ciento de los niños llega, en el mejor de los casos, al quinto grado de enseñanza.

"Cuando se investiga este desastre del absentismo escolar, una causa es la que lo explica: la economía de miseria. Falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil... En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso.

"El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que en este continente de casi doscientos millones de seres humanos, formado en su dos terceras partes por los indios, los mestizos y los negros, por los 'discriminados', en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, de cinco mil quinientas al día, de dos millones por año, de diez millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero sin embargo se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco, y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en quince años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914, y continúa... Mientras tanto, de América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos cuatro mil dólares por minuto, cinco millones por día, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto, ése es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡Mil dólares por muerto, cuatro veces por minuto!

"Mas a pesar de esta realidad americana, ¿para qué se reunieron en Punta del Este? ¿Acaso para llevar una sola gota de alivio a estos males? ¡No!

"Los pueblos saben que en Punta del Este, los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar a la soberanía nacional; que allí, el gobierno de Estados Unidos fue a sentar las bases no sólo para la agresión a Cuba, sino para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos; que Estados Unidos prepara a la América Latina un drama sangriento; que las oligarquías explotadoras, lo mismo que ahora renuncian al principio de la soberanía, no vacilarán en

solicitar la intervención de las tropas yanquis contra sus propios pueblos y que con ese fin la delegación norteamericana propuso un comité de vigilancia contra la subversión en la Junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas, y la adopción de medidas colectivas. Subversión para los imperialistas yanquis es la lucha de los pueblos hambrientos por el pan, la lucha de los campesinos por la tierra, la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista. Comité de vigilancia en la Junta Interamericana de Defensa con facultades ejecutivas, significa fuerza de represión continental contra los pueblos a las órdenes del Pentágono. Medidas colectivas significan desembarcos de infantes de marina yanquis en cualquier país de América.

"Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos.

"Lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya, es su ejemplo.

"Y ¿qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.

"Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad economicosocial, realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina.

"Ocurre inevitablemente que en las naciones donde es más fuerte el control de los monopolios yanquis, más despiadada la explotación de la oligarquía y más insoportable la situación de las masas obreras y campesinas, el poder político se muestra más férreo, los estados de sitio se vuelven habituales, se reprime por la fuerza toda manifestación de descontento de las masas y el cauce democrático se cierra por completo, revelándose con más evidencia que nunca el carácter de brutal dictadura que asume el poder de las clases dominantes. Es entonces cuando se hace inevitable el estallido revolucionario de los pueblos.

"Y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América, la clase obrera es en general relativamente pequeña, hay una clase social que por las condiciones subhumanas en que vive constituye una fuerza potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos.

"En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporciones que a veces sobrepasa el setenta por ciento de las poblaciones latinoamericanas.

"Descontando los terratenientes que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

"Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible que no le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

"La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

"¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo, y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

"Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

"En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

"Situadas ante el dilema imperialismo o revolución, sólo sus capas más progresistas estarán con el pueblo.

"La actual correlación mundial de fuerzas y el movimiento universal de liberación de los pueblos coloniales y dependientes señalan a la clase obrera y a los intelectuales revolucionarios de América Latina su verdadero papel, que es el de situarse resueltamente a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo.

"El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude

a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias que sólo a los intereses de los poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

"El divisionismo, producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras; el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra.

"Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.

"Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos, donde la represión de los obreros y campesinos es feroz, donde es más fuerte el dominio de los monopolios yanquis, lo primero y más importante es comprender que no es justo ni es correcto entretener a los pueblos con la vana y acomodaticia ilusión de arrancar, por vías legales que no existen ni existirán, a las clases dominantes, atrincheradas en todas las posiciones del Estado, monopolizadoras de la instrucción, dueñas de todos los vehículos de divulgación y poseedoras de infinitos recursos financieros, un poder que los monopolios y las oligarquías defenderán a sangre y fuego con la fuerza de sus policías y de sus ejércitos.

"El deber de todo revolucionacio es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. Aun cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de san-

gre, no lograrán aplastar las luchas de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema.

"Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero.

"Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy les ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy le toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

"Pero esta lucha, más que aquélla, la harán las masas, la harán los pueblos. Los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces; los hombres, los dirigentes importan e importarán en esta lucha menos de lo que importaron en aquélla.

"Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados, la van a escribir las masas progresistas; los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina; lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso; y ya se empieza a asustar de ese rebaño; rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista yanqui.

"Con esta humanidad trabajadora, con estos explotados infrahumanos, paupérrimos, manejados por los métodos de fuete y mayoral, no se ha contado o se ha contado poco. Desde los albores de la independencia sus destinos han sido los mismos: indios, gauchos, mestizos, zambos, cuarterones, blancos sin bienes ni rentas, toda esa masa humana que se formó en las filas de la 'patria' que nunca disfrutó, que cayó por millones, que fue despedazada, que ganó la independencia de sus metrópolis para la burguesía, esa que fue desterrada de los repartos, siguió ocupando el último escalón de los beneficios sociales, siguió muriendo de hambre, de enfermedades curables, de desatención, porque para ella nunca alcanzaron los bienes salvadores: el simple pan, la cama de un hospital, la medicina que salva, la mano que ayuda...

"Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando, con precisión, ahora, también de un extremo a otro del continente. Ahora, esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o en el tráfico de las ciudades o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se les ve por los caminos, un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los 'olimpos' gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, en un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, fincando sus garfios en la tierra que les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve, llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas, haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

"Porque esta gran humanidad ha dicho '¡Basta!' y ha hechado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia.

"¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

EL PUEBLO DE CUBA
La Habana, Cuba
Territorio Libre de América,
4 de febrero de 1962."

La asamblea general nacional del pueblo de Cuba resuelve que esta declaración sea conocida como Segunda Declaración de La Habana, trasladada a los principales idiomas y distribuida en todo el mundo. Acuerda asimismo solicitar de todos los amigos de la Revolución Cubana en América Latina que sea difundida ampliamente entre las masas obreras, cam-

pesinas, estudiantiles e intelectuales de los pueblos hermanos de este continente.

Se somete a la aprobación del pueblo esta Declaración y se solicita que todos los ciudadanos que estén de acuerdo levanten la mano.

Queda aprobada por el pueblo de Cuba la Segunda Declaración de La Habana, y se da por terminada esta asamblea.

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

CONTRA LAS CONCEPCIONES NEGADORAS*

[13 de marzo de 1962]

Compañeros estudiantes:

Pueblo de Cuba:

Ésta es una ocasión doblemente importante para nosotros. Primero porque recordamos una fecha histórica, singularmente importante en el proceso revolucionario; y segundo porque nos reunimos con los jóvenes, nos reunimos con los estudiantes.

Ya este quinto aniversario y cuarta conmemoración... Es que el hecho de que aquel acontecimiento ocurrió en el año 1957 y la revolución triunfó en el 1959 me tenía un poco confundido. Pero en fin, lo que quiero decir es lo siguiente: que hay algo nuevo, hay un cambio, un verdadero cambio de calidad en la composición de este acto.

Este acto, en la cuarta conmemoración, refleja ya un cambio sustancial en la vida del país, y refleja ya un cambio profundo en la vida del estudiante, en la composición del estudiantado y en la misma universidad.

Se puede decir, en realidad, que nosotros todos en el día de hoy, podemos asistir aquí a este acto, con verdadera satisfacción, con la verdadera y con la única satisfacción con que se puede venir a recordar a los caídos.

Y esta universidad de hoy y este estudiantado, estas filas nutridas de jóvenes aquí presentes, nos están diciendo que tenemos derecho a sentirnos satisfechos un día como hoy, y que estamos honrando de manera digna, de la única manera digna con que se puede honrar a los muertos. Así estamos honrando a José Antonio Echeverría y a todos los que cayeron aquel 13 de marzo.

Con la presencia de 3 mil becados universitarios y con la presencia de miles y miles de jóvenes de las escuelas de becados preuniversitarios y de institutos tecnológicos, estamos conmemorando este aniversario con una juventud que surge y se desarrolla en medio de la revolución; con una juventud cada vez más homogénea, cada vez más revolucionaria. Estamos conmemorando este aniversario del 13 de marzo con la presencia nutridísima de los hijos y las hijas de los obreros y de los humildes de la patria.

Y en esta juventud están puestas las esperanzas de la revolución, en esta juventud están puestas las más legítimas esperanzas de nuestro pueblo, y en esta juventud están puestas también las más legítimas y las más humanas esperanzas de nosotros los revolucionarios, de todos los revolu-

* *Obra Revolucionaria,* La Habana, 16 de marzo, 1962, n. 7, pp. 9-15.

cionarios. Y a esta juventud hay que hablarle, a esta juventud hay que exhortarla, a esta juventud hay que educarla, hay que orientarla, hay que forjarla. Hay que hacer de esta juventud lo que todos soñamos para el porvenir. Hay que hacer de esta juventud lo que todos soñamos que habrá de ser el pueblo del mañana, las generaciones nuevas de la patria. Hay que hacer de esta juventud lo que todos nosotros habríamos querido ser y lo que todos nosotros habríamos querido vivir como ustedes. Hay que hacer de esta juventud el porvenir.

¿Y qué juventud queremos? ¿Queremos, acaso, una juventud que simplemente se concrete a oír y a repetir? ¡No! Queremos una juventud que piense. ¿Una juventud, acaso, que sea revolucionaria por imitarnos a nosotros? ¡No! ¡Una juventud que aprenda por sí misma a ser revolucionaria...! Una juventud que se convenza a sí misma, una juventud que desarrolle plenamente su pensamiento.

¿Y por qué creemos que se desarrollará esta juventud revolucionariamente? Sencillamente, porque tiene todas las condiciones para lograrlo, tiene todas las condiciones que le permitirán desarrollarse revolucionariamente, pensar y actuar revolucionariamente. No decimos que el ejemplo no valga; el ejemplo influye, el ejemplo vale. Pero más aún que la influencia, que el ejemplo, vale la propia convicción, vale el pensamiento propio. Y sabemos que esta juventud será revolucionaria, sencillamente porque creemos en la revolución, porque tenemos fe en las ideas revolucionarias, y porque sabemos que esas ideas se ganarán el pensamiento y se ganarán el corazón de esta juventud.

¿Y a qué viene este preámbulo? ¿De qué vamos a hablar nosotros hoy? Nosotros queremos sencillamente hablar de los jóvenes a los jóvenes. Y este preámbulo tiene algo que ver con lo que voy a exponer aquí esta noche, y que los jóvenes deben analizar. Yo voy a hacer una crítica aquí esta noche a un hecho que parece incidental, y, sin embargo, debemos criticar y analizar, y vamos a analizarlo públicamente.

He aquí que en esta noche se presenta un caso, un ejemplo que nos ha de servir de lección y nos ha de servir para hacer un análisis revolucionario.

El compañero que actuó como maestro de ceremonias leyó al principio de este acto una serie de documentos, algunas palabras, algunos escritos, y, entre ellos, leyó el testamento del compañero José Antonio Echeverría. Y nosotros, mientras él leía, íbamos leyendo también el testamento en la última página de un folleto que nos habían entregado, íbamos leyendo mecánicamente... "Testamento político de José Antonio Echeverría al pueblo de Cuba"... Y comenzó a leerlo. Leyó el primer párrafo, leyó el segundo párrafo, comenzó a leer el tercer párrafo, y cuando estaba al final del tercer párrafo, notamos que saltó al cuarto párrafo, dejando de leer tres líneas. Compañeros, no se apresuren a formar juicio, ni siquiera a echarle la culpa al compañero. Por curiosidad fuimos a leer la parte que

él había saltado y vimos que dice... voy a leer el tercer párrafo: "Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México* que unió a la juventud en una conducta y en una actuación; pero las circunstancias necesarias para que la parte estudiantil realizara el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso... Y ahí salta... "Si caemos, que nuestra sangre"... y leo las tres líneas y que decían: "Creemos que ha llegado el momento de cumplir. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios, para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria."

Presten atención que esto es muy interesante. No aplaudan. Yo pienso: "¡Caramba, qué casualidad! ¿Se habrán omitido de manera intencional estas tres líneas?" Me quedo con esa duda, y le pregunto al compañero, cuando termina de leer, quién le había dado los papeles, quién había preparado eso. Y me dice: "A la entrada me dieron instrucciones. Yo dije que iba a leer esto y me dijeron que quitara estas tres líneas."

¡¿Será posible, compañeros?! Vamos a hacer un análisis. ¿Seremos nosotros, compañeros, seremos tan cobardes y tan mancos mentales que vengamos aquí a leer el testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas? ¿Sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción, que a nosotros no nos toca analizar, del compañero José Antonio Echeverría? ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados por lo que pensó, por lo que haya creído en cuanto a religión? ¿Qué clase de confianza es ésa en las ideas propias? ¿Qué clase de concepto es ése de la historia? Y ¿cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse "concepción dialéctica de la historia" a semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como debe, quien conciba el marxismo como debe y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez. Porque con ese criterio habría que comenzar por suprimir todos los escritos de Carlos Manuel de Céspedes, que expresó el pensamiento de su tiempo, que expresó el pensamiento de su clase, que expresó el pensamiento revolucionario que correspondía a un momento en que los criollos, los representantes de la riqueza nacional, se rebelaron contra el yugo y la explotación de España. ¿Y qué ideas influían en aquellos hombres? Las ideas de la Revolución Francesa. Es decir: las

* *Carta de México*. Documento de unidad suscrito por José Antonio Echeverría, representante estudiantil, y Fidel Castro, para combatir conjuntamente a la dictadura batistiana.

de la revolución burguesa. Y ¿qué ideas influyeron a los próceres de América? ¿Qué ideas influyeron en Bolívar? ¡Aquellas mismas ideas! ¿Qué ideas influyeron en Martí? ¿Qué ideas influyeron en Maceo? ¿Qué ideas influyeron en Máximo Gómez y los demás hombres de aquella gloriosa estirpe? ¿Qué ideas influyeron en nuestros poetas de aquel tiempo, representantes de la cultura cubana, raíz de nuestra historia, sino las ideas de aquel tiempo?

Entonces tendríamos que suprimir los libros de Martí porque Martí no fue marxista-leninista, porque Martí respondió al pensamiento revolucionario que cabía en nuestra patria en aquella era. Si el marxismo-leninismo es la ideología de la clase obrera, cuando esa clase surge y toma conciencia de sí misma y se lanza a la lucha por su redención, ¿cómo podemos pedir que ése fuera el pensamiento, cuando la tarea que se le presentaba a un país, la tarea que se le presentaba a la América Latina en la hora de su independencia, y la tarea que se le presentaba a nuestra patria eran tareas nacionales, tareas de otra índole, tareas de otro tipo, que correspondían al desarrollo de nuestra patria en aquel momento dado?

Por ese camino habría que abolir el concepto de revolucionario desde Espartaco hasta Martí. ¡Por esa concepción miope, sectaria, estúpida y manca, negadora de la historia y negadora del marxismo, habría que caer en la negación de todos los valores, en la negación de toda la historia, en la negación de nuestras propias raíces! ¡Cuando todo ese acervo de progreso humano, de esfuerzo humano, de sacrificio humano debemos recogerlo y acumularlo en la historia hermosa de la patria y en la historia hermosa de una humanidad que progresa, que ha venido progresando desde el principio, y que sigue progresando, y que seguirá progresando, cada vez más!

Por ese camino llegaremos a la situación de creernos nosotros ultrarrevolucionarios y creer que hemos hecho toda la historia de la patria. ¡Olvidados de las decenas de miles de mambises que cayeron, olvidados de las decenas de miles de héroes que murieron en el camino, todos los cuales, en un grado o en otro, fueron jalonando ese camino, fueron haciendo la historia de la patria y fueron creando las condiciones en virtud de las cuales nosotros, generación afortunada, tuvimos la oportunidad de llegar a las metas más altas! ¡Y ver cumplidos sueños que fueron sueños de generaciones de luchadores, que unas tras otras se sacrificaron, se inmolaron preparando el camino!

¡El invocar sus sentimientos religiosos —si esta frase fue expresión de ese sentimiento—, no le quita a José Antonio Echeverría nada de su heroísmo, nada de su grandeza, nada de su gloria, porque él es expresión del espíritu rebelde de la juventud universitaria, del espíritu generoso de aquella juventud, que por boca de uno de sus más valerosos dirigentes escribió tan sereno y desinteresado testamento! ¡Tan sereno y generoso testamento!

¡Como quien tuviera casi la certeza de que iba a morir!

Con esos esfuerzos, con esos sacrificios, con el conjunto de toda esa sangre generosa, de esa sangre rebelde, de esa sangre heroica, donde se mezcló el afán de libertad de todos los jóvenes, desde Mella hasta José Antonio Echeverría. ¡Con la sangre de Mella y con la sangre de José Antonio Echeverría y con la sangre de muchos como ellos se fue haciendo la historia de la patria!

La grandeza de la revolución es saber ir uniendo todo ese esfuerzo, toda esa sangre para hacer la revolución y para llevarla adelante. ¿Cómo podemos nosotros pararnos ante nuestros enemigos con moral, si recurrimos a esos trucos? Se sabe que los contrarrevolucionarios han usado esta frase para tratar de presentar a José Antonio Echeverría como instrumento de su pensamiento. Es decir, del pensamiento de los contrarrevolucionarios que han tratado de utilizar esa frase para combatir a la revolución, para combatir al marxismo. Que los contrarrevolucionarios, con la hipocresía y la endeblez moral que los caracteriza, actúen en esa forma, se explica. Por esa razón nosotros, los revolucionarios, los marxistas, vayamos a suprimir esa frase, no se explica.

Se sabe que un revolucionario puede tener una creencia. Puede tenerla. La revolución no obliga a todos los hombres, no penetra en su fuero interno, no excluye a los hombres. A todos los hombres que quieren a su patria, a los hombres que quieren que en su patria haya justicia, se ponga fin a la explotación, al abuso, a la odiosa dominación imperialista, no los obliga ni los hace desgraciados sencillamente porque alberguen alguna idea religiosa. Ya se sabe que los latifundistas, los explotadores, a lo largo de toda la historia han querido utilizar la religión contra la revolución.

Y así está en la Declaración de La Habana: los paganos romanos —es decir, los patricios romanos que tenían su religión, que era la religión de la clase dominante— utilizaban su religión para perseguir a los cristianos, llevarlos a la hoguera y sacrificarlos en el circo. Y el cristianismo era la religión de los humildes, de los esclavos, de los pobres de Roma. Pasó el tiempo, desapareció la esclavitud —es decir: aquel régimen esclavista—, vino un orden social nuevo —el feudalismo—, y entonces los curas, los arzobispos, los papas, y aquellos señores, invocando la religión llevaban a la hoguera a los hombres de pensamiento revolucionario que se oponían al orden feudal. Los primeros filósofos y pensadores que expresaron el pensamiento de una clase que nacía eran llevados a la hoguera por los inquisidores.

Luego se estableció otro orden social: el capitalismo. Desarrolló el capitalismo y se convirtió en imperialismo, y entonces nos encontramos a los arzobispos anatematizando a las revoluciones proletarias y pidiendo el fusilamiento de los abanderados de la clase revolucionaria. Es decir: de los trabajadores. Y entonces, invocando la religión persiguen el pensamiento

revolucionario.

Los latifundistas, y los esbirros y los criminales que vinieron a Playa Girón traían cuatro curas, y a uno de los cuatro curas o a dos, los tiraron en paracaídas, y habían venido por el camino diciendo misas. Siempre enarbolando sentimientos en los que no creían, porque ¿qué sentimiento religioso podía tener aquella manada de traidores, de explotadores y de esbirros? Posiblemente, jamás fueron a una iglesia la mayor parte de ellos. Sin embargo, estaban allí arrodillados delante del cura, cuando venían a asesinar campesinos y obreros, cuando venían a instaurar otra vez el imperio de las compañías americanas, de la explotación extranjera y del yugo de los latifundistas y de los explotadores de toda laya. ¡Y venían con un crucifijo en la mano!

Se sabe que ésa es la actitud de los contrarrevolucionarios y tratan de arrastrar en esa actitud a gente creyente. Como no tienen ninguna bandera justa, no tienen ninguna causa que atraiga a las masas, tratan de acudir a las creencias religiosas, a las supersticiones, a lo que sea. Pero ¿qué culpa tiene de eso un buen católico, un católico sincero que sea miliciano, que esté con la revolución, que esté contra el imperialismo, que esté contra el analfabetismo, que esté contra la explotación del hombre por el hombre, que esté contra todas las injusticias sociales? ¿Qué culpa tiene?

Ahora bien: nosotros hacemos un documento revolucionario, lo publicamos en varios idiomas, lo apoya todo el pueblo, vota por él más de un millón de ciudadanos que está allí; en la América Latina encuentra un extraordinario eco. ¿Qué decimos nosotros en él? Que en la lucha por la liberación nacional, en la lucha contra el imperialismo, deben unirse todos los elementos progresistas, todos los elementos patrióticos, y que en ese frente debe estar desde el católico sincero, que no tenga nada que ver con el imperialismo ni con el latifundismo hasta el viejo militante marxista. Declaramos eso a todo el mundo, y venimos aquí —con una cobardía que no tiene nombre— a quitar del testamento de un compañero la invocación que hizo del nombre de Dios. Mientras por un lado les decimos que tienen que unirse, y que si son patriotas y son revolucionarios, para luchar contra el imperialismo, y para luchar contra el latifundismo, y para luchar contra la explotación no es obstáculo ser creyente, ser cristiano, ser de cualquier religión, y que otro sea marxista, tenga su fe en la filosofía marxista, que eso no es obstáculo. ¡Y venimos ahora aquí con esa cobardía a suprimir una frase! No se puede pasar eso por alto, porque eso ¿qué es? Un síntoma, una corriente miserable, cobarde, mutilada, de quien no tiene fe en el marxismo, de quien no tiene fe en la revolución, de quien no tiene fe en sus ideas.

Para que se acabe de apreciar con un ejemplo lo trágico de esta situación, es el caso que el compañero que ha recibido la orden de tachar las palabras es poeta, tiene este librito de versos, y entre sus versos está uno

que dice: "Plagaria para el Dios anónimo." ¡Empezó expresándome su creencia, y después me dijo que ahora tenía un complejo! Un compañero miliciano, un compañero maestro de ceremonias, un compañero integrado a la revolución, y por el hecho de que un día escribió versos que hablaban de Dios tiene que vivir acomplejado. ¿Cómo no va a acomplejarse si llega aquí y le dicen: quita esa palabra? ¿En qué se convierte la revolución? En una coyunda. Y eso no es revolución. ¿En qué se convierte la revolución? En una escuela de domesticados. Y eso no es revolución.

Y ¿qué tiene que ser la revolución? La revolución tiene que ser una escuela de revolucionarios, la revolución tiene que ser una escuela de hombres valientes, la revolución tiene que ser una escuela de pensamiento libre, la revolución tiene que ser forja de caracteres y de hombres: la revolución tiene que ser, ante todo, fe en sus propias ideas, aplicación de sus ideas a la realidad de la historia y a la realidad de la vida. La revolución tiene que llevar a los hombres al estudio, a pensar, a analizar para tener convicción profunda, tan profunda que no haya menester de trucos. Si hablamos de esto es porque creemos en nuestro pueblo, porque creemos en las ideas revolucionarias, porque sabemos que nuestro pueblo es revolucionario y porque sabemos que nuestro pueblo será cada día más revolucionario, porque creemos en el marxismo-leninismo, porque creemos que el marxismo-leninismo es una verdad incontrastable.

Sencillamente por eso, porque tenemos fe en nuestras ideas y tenemos fe en nuestro pueblo, no somos tan cobardes para aceptar semejante cosa. Lo sentimos mucho por el autor de esto, pero debiera hacerse una buena autocrítica.

¿Cómo nosotros, ante una generación nueva, ante una generación que empieza a estudiar, sedienta de aprender, sedienta de leer, sedienta de penetrar en el estudio de la historia, sedienta de penetrar en el estudio del marxismo, vamos a ponerle unas orejeras tan grandes que no le permitamos ni leer completo un documento histórico de un compañero de la revolución, de un compañero que, al igual que Martí, que Mella, que Maceo, que Guiteras, hizo la historia y fue construyendo, escalón por escalón, ese camino de la patria? Sí. El primer escalón sería muy bajito, pero era el primer escalón, el humilde primer escalón. Y así, sobre el primero el segundo, y sobre el segundo el tercero. Así se ha ido construyendo la historia de la patria.

¡Si hoy estamos en este escalón tan elevado de la historia y del pensamiento revolucionario, es porque se empezó desde el humilde primer escalón de nuestros primeros patriotas!

Aquí hay muchos que se creen más revolucionarios que nadie, y creen que la revolución está en gritar, y creen que la revolución está en decir: "izquierda, izquierda". No quiero hacerles ninguna crítica a los Jóvenes Rebeldes, desde luego, porque ellos han rectificado algunas de sus consig-

nas. Por ejemplo, ellos decían: "somos socialistas, pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante". A mí no me gustaba, sinceramente, esa consigna porque no era positiva. La cambiaron: "Somos socialistas, pa'lante y pa'lante y el que esté de acuerdo la mano levante." Esa consigna es positiva. Lo otro es presentar al marxismo como un purgante, "y al que no le guste, que tome purgante". No está invitando a nadie a estudiar, no está invitando a nadie a convertirse al marxismo. Le dice: "te lo tragas si quieres y si no quieres; si no te gusta, toma purgante". ¿A quién van a conquistar con eso?

"Izquierda, izquierda, izquierda, siempre izquierda." Eso no es el socialismo. Eso puede ser "izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo".

Creo que estamos ya creciditos y un poquito maduros, y podemos afrontar estos problemas para ir creando de verdad un espíritu revolucionario, pero no un espíritu de palabra ni de imposición. ¡Qué es eso! ¿Desde cuándo? ¿A quién se le ha impuesto aquí el marxismo? El pueblo se ha vuelto marxista por convicción propia; porque la misma revolución se lo ha enseñado. Nadie se lo ha impuesto, señores.

Batista trató de imponernos el imperialismo, y no hubo manera de que lo lograra. No hubo manera de que nos impusiera su espíritu reaccionario, su dominio castrense, capitalista e imperialista, porque el pueblo es la revolución misma, por sus hechos, por sus luchas, por lo que evidencia. Pero esta revolución ha convertido a nuestro pueblo, de tan tremenda sensibilidad política, hasta hacerlo uno de los pueblos más avanzados en este momento, de un espíritu revolucionario extraordinario. Ésta no es una opinión nuestra. Es una opinión que nos han dado muchos visitantes que se quedan admirados de ver cómo piensa el hombre de la calle y lo que dice un muchacho. Van a las escuelas y los muchachos les dan respuestas fantásticas.

Sin embargo, nosotros creemos que hay que crear más espíritu marxista, y en la juventud, sobre todo, hay que crear algo más que espíritu socialista. ¡Hay que crear espíritu comunista!

Los compañeros de los Jóvenes Rebeldes, han estado discutiendo si le cambiaban el nombre a la organización. Si le ponían otro; qué nombre le ponían, si Juventud Socialista, u otro. Yo he dado mi opinión sincera y creo que a la organización de esta juventud, de esta generación nueva que estamos forjando para el futuro debemos ponerle Organización o Asociación de Juventudes Comunistas.

¿Por qué? Sencillamente, porque hay que distinguir entre socialismo y comunismo. Primero que nada hay que saber con toda claridad que los regímenes sociales no pueden imponerse. Que hay que construirlos sobre determinadas bases, y nosotros estamos construyendo las bases del socialismo. Marchamos hacia el socialismo, pero todavía no estamos en el socialismo. La revolución es socialista, somos socialistas, pero estamos en la etapa

de la construcción del socialismo. Aunque el pueblo sea en su mayoría socialista. La sociedad no lo es. ¿Qué les parece? Porque todavía quedan muchas reminiscencias del pasado capitalista.

La generación actual está viviendo esta etapa de construcción del socialismo, y es lógico que el partido de la revolución se llame el Partido Unido de la Revolución Socialista, porque estamos construyendo el socialismo. Pero la juventud no. La juventud constituye la generación futura, una generación que debe vivir en otras etapas más elevadas, más avanzadas. No en el socialismo, sino en el comunismo. Y esto quiere decir, sencillamente —lo comprende cualquiera— que a las futuras generaciones hay que prepararlas para la sociedad futura. Que hay que forjar al hombre del futuro desde ahora. Hay que forjar sus sentimientos, su conciencia, su carácter, su espíritu. Hay que desarrollarlo en una conciencia todavía más generosa, en un espíritu todavía más revolucionario, más avanzado, más nuevo. Y, ¿de dónde ha de salir este hombre sino de la juventud donde está la cantera de la generación futura?

Tenemos que ir creando desde ahora ese espíritu, y no ha habido mucho espíritu, que digamos, en ese sentido.

Teniendo una materia prima fantástica, una juventud que acaba de realizar una proeza como es la de liquidar el analfabetismo en un año, no debemos perder tiempo en hacer un gran esfuerzo por crear ese espíritu comunista en la juventud.

¿Qué ocurre muchas veces y que resulta deprimente? Se extrae un cuadro de los Jóvenes Rebeldes. Es un muchacho de conciencia desarrollada. Pero es soltero, y tiene 18 o 17 o hasta 16 años, y lo llevan a trabajar a un ministerio, donde existe una escala de sueldos en la que a él, en virtud de la plaza de responsabilidad que se le asigna, le corresponden quinientos pesos mensuales. ¿Se hacen revolucionarios de ese modo? ¿Se crea así espíritu comunista? No. Y si más adelante se casa con una muchachita que a lo mejor tiene otro gran sueldo, entre los dos ganan unos mil pesos. Y ocurren muchos casos como éste.

¿Qué creamos con eso? Creamos un ciudadano que se acostumbra a recibir mucho más de lo que necesita, y la fórmula del socialismo es: "cada cual da según su capacidad y recibe según su trabajo". La fórmula clásica del comunismo es: "cada cual da según su capacidad y recibe según sus necesidades". Mal podremos hacer nosotros un comunista de ese joven retribuido muy por encima de sus necesidades. Otro caso sería si ese mismo joven tuviera siete hermanitos, huérfanos de padre y madre, y él tuviera que sostener a toda la familia, y planteara su caso. Pero de otro modo ¿no corrompemos a ese joven? Bueno, si no lo corrompemos, ¿no lo acostumbramos a un ingreso mucho más allá del que necesita? Así no hacemos revolucionarios. Así no hacemos comunistas.

Hay que crear un espíritu más revolucionario ante el trabajo, ante los

semejantes, ante todo el pueblo, ante la sociedad y ante la vida. Hay que hacerlo, y hay que hacerlo con los jóvenes.

Nosotros hemos tenido problemas. Se han aumentado sueldos, se les ha dado ingresos más que satisfactorios a ciertas categorías de técnicos, pero no se puede proceder lo mismo con los nuevos muchachos, los que alfabetizaron, ahora están en secundaria básica y más adelante pasarán a la preuniversitaria y hasta la universidad, y pronto se graduarán y hasta se habrán especializado en cirugía o en otra cosa —pero jóvenes todavía, con 22 o 20 años—, y acaso ya casado con una compañera que gana igual que él. Digamos ochocientos pesos cada uno. Es decir: ¡mil seiscientos pesos! ¿Es eso espíritu revolucionario?

Me refiero a los que ahora empiezan. Pase si se trata de los ya graduados, e incluso los que todavía están en ese trámite universitario. Pero con toda esa generación, con estos sesenta mil becados, ¿vamos o no vamos a empezar a crear una actitud verdaderamente revolucionaria, una actitud más elevada, más generosa, y más revolucionaria ante la sociedad y ante la vida?

Éstas son cosas que sinceramente nos preocupan, son cosas que sinceramente debemos comenzar a plantear y a resolver para hacer una sociedad nueva, una generación nueva, sin egoísmos, sin individualismos antisociales. La generación que va a vivir en la sociedad de la abundancia, donde se les va a poder brindar a todos todo lo que necesiten con el esfuerzo y el trabajo de todos.

¿Qué mejores condiciones para hacerlo que las que rodean a esta juventud? Juventud que sin que se haya tenido en cuenta cuánto ganan los padres, ni los ingresos de las familias, ni cuántos hermanos hay en cada casa, juventud que, simplemente por el hecho de serlo, por el hecho de vivir en este país, por el hecho de desear superarse, ser útil a su patria, sin importar ni los ingresos —repito—, ni la situación de la familia, reciben una beca, vienen a la capital o adonde sea, van a estudiar a los más regios centros, viven en las más cómodas mansiones, tienen la ropa, los zapatos, la alimentación, la asistencia médica, todos los servicios educacionales, todos los servicios culturales, todos los servicios recreativos; porque hemos hecho el esfuerzo, el pueblo está haciendo el esfuerzo para que a esa juventud no le falte nada.

Esta mañana, durante una reunión de dirigentes obreros donde se hacía entrega al comité ejecutivo de la CTC de más de 300 casas en un antiguo reparto de veraneo y de vacaciones de las clases dominantes, ya en manos de los trabajadores, fue de extraordinaria significación para nosotros hacer uso de la palabra allí, junto a una de esas escuelas donde hay cinco mil jóvenes estudiando, donde antes no podía siquiera transitar el ciudadano. Cuando hablábamos de todo lo que eso representa para el porvenir de la patria, cuando les preguntaba si alguno de ellos tenía familiares allí, y al

ver que muchos levantaban la mano recibimos una gran satisfacción, y dijimos que vale la pena el esfuerzo que se está haciendo, y que si tenemos que pasar hambre para que esa juventud crezca fuerte y saludable estamos dispuestos a pasarla. Para nosotros fue de una gran alegría ver aquel estallido de entusiasmo y de aprobación.

Satisfacción que se acrecentó cuando más adelante, al detenernos junto a una construcción donde había medio centenar de obreros, conversando con ellos les preguntamos si tenían algún familiar entre los becados. Y aquellos humildes obreros de la construcción casi todos levantaron la mano, porque uno tenía un hijo, otro tenía dos, otro tenía un sobrino, otro tenía un hermano; el otro tenía a la novia estudiando en El Nacional, en la Escuela de Domésticas, estudiando taquigrafía y mecanografía. Y prácticamente, no había uno que no tuviera un familiar, más o menos allegado.

Es la clase obrera, esa clase que produce, esa clase que trabaja, esa clase que siente tan profundamente la revolución y que ve bien cerca de ellos lo que la revolución significa.

¿Qué mejores condiciones que ésas —decía— para forjar revolucionarios, donde los jóvenes lo reciben todo porque se los da la sociedad, porque se los da el pueblo trabajador? Allí van a estudiar conforme a su capacidad y van a recibir conforme a sus necesidades. Desde ahora son estudiantes que practican una especie de fórmula comunista: cada cual estudia según su capacidad y recibe según sus necesidades.

¿Qué mejores condiciones y qué mejor escuela revolucionaria? ¿Qué mejores condiciones para desarrollar, impulsar el espíritu revolucionario de los jóvenes, el verdadero espíritu revolucionario? La convicción y la conciencia, el conocimiento profundo, la preparación.

Tenemos escuelas de instrucción revolucionaria donde se estudia a veces 45 días, a veces tres meses, cuatro, ocho. Nosotros podemos darles oportunidad a los jóvenes de estudiar marxismo, no tres meses, no un año, sino cinco años, siete años, ocho años, desde la secundaria básica, pasando por la preuniversitaria, por el Instituto Tecnológico, por la Universidad. Y de forjar masivamente, crear masivamente cuadros revolucionarios, con el verdadero espíritu revolucionario, con la profunda convicción del verdadero revolucionario, que sabe pensar, que sabe discutir, que tiene una convicción, que tiene una disciplina, que tiene una conciencia nueva, una actitud nueva ante la vida.

Ése es el revolucionario que nosotros queremos. El revolucionario que queremos en la organización política de la revolución; ese tipo de hombre que sea ejemplo; ese núcleo que tenga autoridad no simplemente porque sea núcleo, sino porque sea ejemplo; que tenga autoridad no porque se la imponga a nadie, sino porque todo el mundo la reconozca. Porque quien quiera pasar por revolucionario siendo un vago, no se ganará el respeto de nadie; quien quiera pasar por revolucionario siendo un privilegiado, no se

ganará el respeto de nadie.

Por eso hay que ganar la autoridad que da el ejemplo, que da la conducta. Y así tienen que ser los núcleos, y no descansaremos, compañeros, ni debemos descansar en la incesante lucha porque en el aparato político de la revolución, en el Partido Unido de la Revolución, se junten los mejores hombres y mujeres de la patria.

Y que a la organización juvenil de la revolución pertenezcan y en ella militen los mejores jóvenes de la patria. Los más disciplinados, los más cumplidores, los más estudiosos, los más abnegados, los más trabajadores. Lo mejor de nuestra juventud y que siempre constituya un honor, un altísimo honor, un honor siempre, una satisfacción siempre.

Ése es el premio a que deben aspirar los revolucionarios: la satisfacción de quien cumple con su deber de hombre, de quien cumple con su deber para con la sociedad y para con la patria.

¡Privilegios, jamás! ¡Guerra al privilegio! ¡Guerra a todo lo que sea debilidad, a todo lo que sea acomodamiento!

La revolución ha integrado su dirección política. La revolución ha avanzado en el campo de la organización. Ahora debemos seguir marchando adelante como una flecha disparada hacia el porvenir, trabajando bien, seleccionando lo mejor, poniéndole fin a estas cosas minúsculas, a este tipo de sectarismo hueco y huero, inútil.

¡Guerra a ese sectarismo, que lleva al privilegio, que lleva al pantano! ¡Salgamos de ese pantano inmundo de un sectarismo miserable, y empecemos, compañeras y compañeros! ¡Empecemos a hacer lo que la historia espera de nosotros, lo que la patria espera de nosotros, lo que América espera de nosotros. Lo que el mundo espera de nosotros! ¡Con espíritu verdaderamente revolucionario, con espíritu verdaderamente nuevo, con espíritu verdaderamente creador, donde la piedra de toque de cada hombre y cada mujer de la patria sea el mérito, sea el espíritu de sacrificio, sea la conciencia revolucionaria, sea el amor a la revolución!

¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

CONTRA EL SECTARISMO*

[26 de marzo de 1962]

En primer lugar, deseo traer a colación aquí un pensamiento de Lenin, quien dijo que la actitud, es decir, la seriedad de un partido revolucionario se mide, fundamentalmente, por la actitud ante sus propios errores. Y así también nuestra seriedad de revolucionarios y de gobernantes se medirá por nuestra actitud ante nuestros propios errores.

Claro que los enemigos siempre están atentos a conocer cuáles son esos errores. Cuando esos errores se cometen y no se autocritican el enemigo los aprovecha. Cuando esos errores se cometen y se autocritican el enemigo puede aprovecharlos, pero de muy distinta forma, porque de una forma no se superarían esos errores, y de otra forma sí se superan esos errores. Por eso nosotros hemos decidido tomar una actitud honesta y seria ante nuestros propios errores.

En ese sentido el grupo de compañeros revolucionarios que habíamos estado actuando como miembros de la dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas hemos estado discutiendo ampliamente, haciendo un análisis serio, un análisis honesto, un análisis profundo de todo este proceso, de la integración de todo este proceso, desde el primero de enero hasta hoy. Analizando todo lo que hemos hecho: las cosas buenas que se han hecho, y también analizando los errores que hemos cometido.

Según eso, nosotros hemos sometido a un proceso de análisis toda esta etapa de formación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Éste no es un problema sencillo, éste no es un problema sin importancia. Éste es un problema de vital importancia, porque tiene que ver, sencillamente, con el poder político de la revolución, tiene que ver con los métodos de la revolución, tiene que ver con la ideología de la revolución.

Todo el mundo sabe las características de todo el proceso de la revolución, su origen, el minuto histórico en que tiene lugar la revolución, esta revolución victoriosa. Todas las circunstancias que caracterizaron el proceso, las fuerzas que participaron, las distintas corrientes que pugnaban por hacer valer sus puntos de vista dentro del proceso revolucionario. En fin: toda ésa es una historia conocida.

Era lógico que la revolución en este crisol —porque el proceso revolucionario es un verdadero crisol de fuerza, de energías—, tratara de ir creando, de ir organizando, de ir vertebrando su aparato revolucionario.

* *Obra Revolucionaria,* La Habana, 27 de marzo, 1962, n. 10, pp. 7-32.

No se podía concebir una revolución sin que a esa revolución le surgiese, como es lógico, un aparato revolucionario encargado de llevarla adelante, de perpetuarla y de proyectarla hacia el futuro. Es decir: proyectar la revolución a largo alcance.

Era lógico que la revolución se preocupase del problema de organizar su aparato político, su aparato revolucionario. Y así comenzó todo el proceso que nosotros hemos explicado aquí en más de una ocasión, mediante el cual fueron uniéndose y fueron integrándose las distintas fuerzas revolucionarias que habían participado en el proceso, o que representaban fuerzas de masas, fuerzas de ideas, fuerzas de opinión. Y representaban, además, experiencia, representaban un caudal de valores que la revolución necesitaba vertebrar dentro de ese aparato.

Producto mismo del proceso, a medida que se fueron combatiendo las corrientes no revolucionarias, las corrientes reaccionarias, las corrientes derechistas, las corrientes conservadoras, las corrientes proimperialistas, fueron acercándose y fueron uniéndose todas las fuerzas y todas las corrientes revolucionarias. Fueron acercándose cada vez más, fueron integrándose cada vez más.

Este proceso tuvo, durante una gran trayectoria, carácter de proceso espontáneo. Es decir: no fue un proceso preconcebido, no fue un proceso planificado. Fue un proceso de carácter espontáneo, que la misma lucha por los antagonismos, que una lucha revolucionaria, verdaderamente revolucionaria, origina, fueron situando a un lado todos aquellos que no respondían a una idea, a un pensamiento, a una actitud verdaderamente revolucionaria, y a otro lado, todos aquellos que respondían a una actitud, a una línea, a un pensamiento revolucionario.

Ahora bien: todo el mundo sabe que este proceso, que ha durado tres años, ha estado preñado de acontecimientos, de episodios, de luchas. No ha sido un transcurrir normal, no ha sido un desarrollo tranquilo, sino que, como toda revolución, y más una revolución en las condiciones que se desarrolla la Revolución Cubana, en condiciones *sui generis*, en circunstancias difíciles, lógicamente tenía que afrontar una serie de problemas, una serie de dificultades que ha ido venciendo.

Ahora bien: todo ese proceso de integración de las fuerzas revolucionarias, todos los pasos que se han dado en ese sentido, ¿han estado exentos de errores? No. No han estado exentos de errores. ¿Eran inevitables esos errores? No se puede precisar con exactitud hasta qué punto los errores eran inevitables. Mi pensamiento íntimo es que esos errores no eran evitables. Es decir, que no podían evitarse.

Ciertos problemas, ciertos vicios, ciertas actitudes, eran si no imposible —y yo creo que era imposible—, por lo menos muy difícil de evitar. ¿Por qué? Porque una revolución es un proceso muy complejo, porque en una revolución intervienen una cantidad de factores muy variados, una cantidad de pensamientos y de métodos, de ideas, de hombres, muy distintos, una cantidad infinita de circunstancias que van condicionando el proceso. Porque el proceso se construye sobre la realidad. El proceso no se construye de una manera idealista en la cabeza de los hombres. El proceso se construye como una realidad viva sobre una determinada realidad económica, social y política.

Por lo tanto, una serie de circunstancias condicionan ese proceso. Nosotros no pudimos evitar una serie de problemas iniciales de la revolución. Fueron los problemas provocados por una serie de deserciones, por una serie de traiciones, por una serie de actitudes, que apenas la revolución daba sus primeros pasos de avance comenzaron a manifestarse contra la revolución. Incluso contra una serie de ambiciones. Y, sobre todo, chocaba la revolución, desde el primer momento, con los intereses de las clases dominantes, con los intereses de las clases económicas que veían con temor a la revolución, que veían como una amenaza a la revolución. Chocaba la revolución con la ideología de esa clase. Chocaba la revolución con el pensamiento, con los hombres de esa clase, con las actitudes de esa clase, con los intereses de esa clase. Chocaba la revolución con ideas establecidas en nuestro país, inculcadas en nuestro país por la reacción, inculcadas por el imperialismo, divulgadas por los enemigos del progreso. Toda una serie de ideas falsas, de ideas conservadoras, de ideas contrarrevolucionarias, y que tenían la fuerza de la costumbre, tenían la fuerza de los años. En algunos casos tenían la fuerza de los decenios, y puede decirse que hasta la fuerza de los siglos. Tenían la fuerza de la superstición; tenían la fuerza que tienen las mentiras convencionales; tenían la fuerza de las consignas que se daban al pueblo como verdades indiscutidas, una serie de dogmas de tipo económico, político, de dogmas de tipo social, que habían sido inculcadas a través de decenios por todos los medios de divulgación: en los libros, en las universidades, en los institutos, a través de los partidos políticos que respondían a los intereses de las clases dominantes.

Ésa era la fuerza que tenían todas esas ideas, frente a las cuales se enfrentaban las ideas nuevas de la revolución.

¿Dónde estaba la fuerza de las ideas de la revolución? ¿Estaba en la propaganda que se había hecho? ¿Estaba en los partidos que hubieran podido organizarse para divulgar esas ideas? ¿Estaba en los periódicos existentes, en las estaciones de radio, de televisión? No. La fuerza de las ideas nuevas, de las ideas revolucionarias estaba en la realidad económica y social de nuestro país. Esas ideas representaban verdades que tenían que enfrentar una realidad, verdades que tenían que enfrentar las mentiras de los enemigos de las clases explotadas, verdades que tenían, sencillamente que abrirse paso.

¿Por qué las verdades de la revolución se abrieron paso? Se abrieron paso porque esas verdades, esas ideas respondían a las grandes ansias de

las masas, respondían a las grandes necesidades de las masas, respondían a los grandes intereses de las masas. Por eso fueron derrumbándose todas las mentiras, fueron derrumbándose todos los dogmas de la burguesía, de la reacción, de los terratenientes, del imperialismo. Todos sus convencionalismos, todas sus mentiras fueron vencidos por el avance demoledor de las ideas revolucionarias que representaban los intereses de las masas explotadas.

Pero eso marcó un proceso de lucha, un proceso duro de lucha. Las masas iban convirtiéndose a las ideas revolucionarias. En esa pugna cada cual adoptaba una posición. No todo el mundo iba convirtiéndose a esas ideas revolucionarias. Unos adoptaban una posición frente a las ideas revolucionarias, otros adoptaban la otra posición. Es decir: de acuerdo con las ideas revolucionarias. Ese es un proceso en que las opiniones, e incluso los sectores del país no se pueden cortar como se corta con una navaja, porque era muy complejo. E incluso habría que entrar a analizar por qué cada cual reaccionaba de una manera y por qué cada cual reaccionaba de otra.

En el fondo de todo estaban los intereses de las clases: el campesino, el obrero, el ciudadano humilde, la familia pobre reaccionaban de acuerdo con sus intereses de clase; los ricos, los latifundistas, los grandes almacenistas, los banqueros, los educados en la idea del imperialismo, ideas que además respondían a sus intereses, tenían otra reacción.

Entre una y otra manera de opinar se cruzaban las líneas. Había muchas veces gente humilde del pueblo tan confundida por la mentira, por la superstición, que reaccionaba contra sus propios intereses de clase. Había gente del pueblo que aun figurando, desde el punto de vista de clases, en un plano que no se pudiera considerar de clase explotada, reaccionaba, en cambio, a favor de la revolución. Había infinidad de gente joven —no formada políticamente todavía, pero con grandes condiciones, grandes cualidades, gran espíritu de rebeldía, gran espíritu de justicia y de equidad, gran sentido de lo nuevo, gran permeabilidad a las ideas revolucionarias—, que sin embargo, no habían evolucionado suficientemente.

Todos estos hechos marcaron una gran pugna, marcaron una gran lucha de ideas. ¿Qué ideas salieron vencedoras? Salieron vencedoras las ideas revolucionarias. Salieron vencedoras las ideas de las masas. Salieron vencedoras las verdades nuevas de la revolución. Salieron derrotadas todas las mentiras, todos los dogmas, todas las falsedades, todas las hipocresías.

¿Quiere decir que esa lucha ha terminado? No. Esa lucha no ha terminado. La lucha asume muy distintas formas. Formas muy sutiles a veces. Es decir, que en las primeras grandes batallas entre las ideas nuevas y las viejas, las ideas nuevas, las ideas revolucionarias, han salido victoriosas. Sin embargo, la lucha prosigue, y la lucha proseguirá durante mucho tiempo, y proseguirá en escala nacional, en escala internacional, en escala universal. La misma batalla de ideas, la misma batalla de ideologías que se libra en nuestro país entre el socialismo, el marxismo, el imperialismo, el capitalismo, entre la teoría marxista y la teoría burguesa, la teoría liberal. Esa batalla se libra aquí, se libra fuera de aquí empleando cada uno sus argumentos.

Naturalmente que cuando los que representan la ideología revolucionaria, la ideología marxista, cometen errores, el enemigo los aprovecha. Cuando los que representan las verdades revolucionarias tienen fallas, tienen equivocaciones, tienen lagunas, el enemigo lo aprovecha. Por ejemplo: si nosotros, defensores del socialismo, defensores del marxismo, como consecuencia del bloqueo imperialista, como consecuencia de todos el acoso de la reacción mundial contra nosotros, pero, además, como consecuencia de nuestros errores, tropezamos con determinados obstáculos en el abastecimiento, si nos encontramos con que, por ejemplo, no hemos sido suficientemente capaces para producir determinados artículos que teníamos condiciones para producir, el enemigo aprovecha eso, y dice: "Eso es el socialismo. El socialismo es un fracaso. El capitalismo no. En la época del capitalismo no había racionamiento. En la época del capitalismo no había nada de eso..."

Claro está que entonces hay que entrar en un análisis más profundo y explicar cómo en la época del capitalismo unos comían y otros no comían; cómo en la época del capitalismo unos trabajaban y otros no trabajaban. Y cómo el socialismo ha significado a pesar de las agresiones —vamos a poner a un lado todas las causas que están relacionadas con las maniobras del enemigo contra la revolución, para ahogarla en el hambre—, e independientemente de esas causas, trabajo para cientos de miles más de ciudadanos; cómo significa niveles de ingresos superiores. Las personas que se quejan de que reciben menos que antes deben pensar cuál sería hoy la situación de aquellas personas que antes no recibían nada.

Los mismos que se quejan de que ahora reciben "tanto" y están admitiendo que les resulta un poco difícil adaptarse a satisfacer sus necesidades con esas cantidades, tienen que meditar sobre la situación de cientos de miles de personas que no recibían ni eso, que no recibían absolutamente nada. El obrero cañero que estaba sin trabajo durante ocho meses, que no calzaba, que apenas vestía, que no se alimentaba, que no tenía cultura, que no tenía escuela, que no tenía medicinas, que no tenía nada.

Claro que nosotros podemos responder perfectamente a los argumentos de los enemigos y demostrarlo, porque, sin duda de ninguna clase, nosotros estamos asistidos por la verdad, estamos asistidos por la razón, estamos asistidos por conceptos científicos que son completamente invulnerables a la mentira, a la campaña de los enemigos. Pero es indiscutible que el enemigo se aprovecha para tratar de confundir, se aprovecha de nuestros errores.

En este proceso, naturalmente hemos tenido errores en la lucha.

¿Dónde se engendran esos errores? Las mismas condiciones políticas, económicas y sociales, que engendran la lucha, a su vez engendran los errores. Y entonces aquí ocurrió lo siguiente: la lucha contra las ideas reaccionarias, la lucha contra el imperialismo, la lucha contra los desertores, la lucha contra las corrientes conservadoras, que fue una lucha a muerte, porque la revolución dependía del triunfo de las ideas de los reaccionarios o del triunfo de las ideas de los revolucionarios, del triunfo de las ideas del imperialismo o de las ideas socialistas, de las ideas marxistas. En esa lucha a muerte, cuando todo el esfuerzo, toda la energía, toda la atención había que destinarlos a ese frente, por otra parte se engendraba otro tipo de errores que en su oportunidad la revolución tenía también que rectificar, errores que en su oportunidad la revolución tenía también que combatir.

Ahora bien: de un error, como de cualquier cosa negativa, como de cualquier cosa dañina, como de cualquier enfermedad, pueden verse determinados síntomas. Pueden ver algunos que se están cometiendo determinados errores. Sin embargo, los errores no se pueden empezar a combatir sino en el momento en que se han hecho evidentes, sino en el momento en que ya comienzan a convertirse en una opinión. Es decir: cuando los hombres toman conciencia, cuando las masas —no solamente los dirigentes, sino las masas—, toman conciencia de esos errores.

Nosotros vamos a hablar de errores cometidos. Sin embargo, eran determinados errores que, en realidad, sólo se podían combatir cuando se hacían evidentes a todos, cuando todos tomaban conciencia de esos errores y de sus consecuencias negativas.

Uno de los problemas fundamentales que se engendraron en la lucha frente a las ideas reaccionarias, en la lucha frente a las ideas conservadoras, frente a los desertores, frente a los vacilantes, frente a los elementos negativos, fue el sectarismo. Se puede decir que fue el error fundamental que apareció al calor de la lucha ideológica que se estaba librando.

Ese error fue engendrado por las condiciones en que se desenvolvió el proceso revolucionario, y por la lucha seria, fundamental, que las ideas revolucionarias tuvieron que librar contra los elementos conservadores y contra las ideas reaccionarias.

¿Qué tendencia se originaba? Se originaba una tendencia de sentido opuesto. La tendencia a desconfiar de todo el mundo, la tendencia a desconfiar de todo aquel que no tuviera una vieja militancia revolucionaria, del que no tuviera una vieja militancia marxista. Lógicamente —y, desde luego, es correcto decirlo—, en determinadas circunstancias de este proceso, en determinadas circunstancias de esta lucha, cuando se libraba una batalla seria de ideas, cuando había confusión, cuando había mucha gente vacilante, si se iba a designar un compañero para un cargo de mucha confianza, de un trabajo especialmente importante, que requiera personas de

seguridad en sus ideas. Es decir: personas que no estuviesen afectadas por la duda, por la vacilación. Como método era correcto, precisamente, seleccionar un compañero que por sus ideas, que por su vieja militancia, brindara un ciento por ciento de seguridad que era un compañero firme, de que era un compañero sin dudas en su mente acerca del camino revolucionario, para una serie de funciones.

Cuando aquí aparecía "desertó el encargado de negocios tal, desertó el cónsul tal, desertó el agregado tal" no era el caso de que la república pudiera estar gastándose el lujo de estar situando personas que por no estar políticamente seguras y bien formadas, dieran lugar a frecuentes escándalos, al bochorno para la revolución, al espectáculo de que no había gente segura para designarla en tales cargos.

Bien: eso es correcto, no se puede negar que eso es correcto. Determinadas circunstancias originaban determinadas necesidades. Bien. Pero la revolución continúa avanzando, la revolución llegó a convertirse ya en un poderoso movimiento ideológico, las ideas revolucionarias fueron ganando a las masas, el pueblo de Cuba, masivamente, fue abrazándose a las ideas revolucionarias, enarbolando las ideas revolucionarias. El ímpetu aquel, la rebeldía aquella, el espíritu de la indignada protesta contra la tiranía, contra los abusos, contra la injusticia fueron convirtiéndose en conciencia revolucionaria firme de las masas de nuestro pueblo.

Las ideas revolucionarias se convirtieron en conciencia no de una minoría, no de un grupo. Se convirtieron en conciencia de las grandes masas de nuestro país. Bastará que quien lo dude recuerde simplemente la Declaración de La Habana, la Segunda Declaración de La Habana, la presencia de un millón de cubanos, el entusiasmo con que ese millón de cubanos apoyó las ideas revolucionarias, las ideas radicales, las ideas verdaderamente avanzadas, contenidas en aquella Segunda Declaración de La Habana, el entusiasmo con que la apoyó, la sensibilidad política con que distinguía el valor de cada frase.

¿Qué demostraba eso? Que las masas se habían vuelto revolucionarias, que las masas habían abrazado la ideología marxista, que las masas habían abrazado el marxismo-leninismo. Ése era un hecho incuestionable: los campos se habían definido, los enemigos habían acabado de definirse como enemigos, las masas obreras, campesinas, estudiantiles, las masas humildes, las capas menos acomodadas de nuestro país, partes importantes de las capas medias, sectores de la pequeña burguesía, trabajadores industriales, hicieron suyas las ideas del marxismo-leninismo, hicieron suya la lucha contra el imperialismo, hicieron suya la batalla por la revolución socialista.

Eso no fue una cosa caprichosa, eso no fue una cosa impuesta a las masas. Las mismas leyes revolucionarias, los mismos hechos de la revolución fueron ganando a las masas para la revolución, fueron convirtiendo a las masas en revolucionarias. Una serie de hechos que comenzaron por una

serie de leyes de beneficio popular: reducción de las tarifas telefónicas con anulación de los contratos leoninos obtenidos al amparo de la tiranía; la reforma urbana, sobre alquileres, con la rebaja de alquileres primero, la de los solares, después la reforma urbana; después las leyes de reforma agraria, después las leyes de nacionalización de las empresas extranjeras y después las leyes de nacionalización de las grandes empresas. Fueron pilares, piedras que señalaron el camino de la revolución, el avance de la revolución, el avance del pueblo.

El pueblo iba evolucionando rápidamente, el pueblo iba haciéndose cada día más revolucionario. Cuando el peligro de invasión comenzó a amenazar a nuestro país, cuando aquí se consideraba posible incluso un ataque de las fuerzas poderosas del imperialismo, cuando comenzó a considerarse ese peligro —porque ese peligro tenemos que seguir considerándolo durante mucho tiempo—, se movilizó el pueblo, se hicieron milicianos, miles y miles de jóvenes se hicieron artilleros antiaéreos, miles y miles de obreros, de gente humilde del pueblo se hicieron artilleros antitanques, artilleros de distintos tipos; cientos de miles de hombres y mujeres se enrolaron en los batallones, se enrolaron en las unidades de combate y se disponían a librar, si era necesario, una de las batallas más heroicas, a escribir una de las epopeyas más grandes que pueblo alguno pudiera verse en la necesidad de escribir.

Es decir que nuestro pueblo estaba dispuesto a sufrir todas las contingencias, a soportar todas las consecuencias de su postura revolucionaria, a enfrentarse resueltamente al imperialismo, sin vacilaciones de ninguna clase, a morir todos, si era necesario, en defensa de la revolución, en defensa de la patria.

¿Quién puede negar el entusiasmo con que las masas se hicieron soldados de la patria? ¿Quién puede negar el entusiasmo con que esas masas realizaron una serie de tareas como el trabajo voluntario, acudieron a cuanto llamamiento se les hizo, a cuanta concentración se les solicitó, a actos patrióticos, a actos revolucionarios?

De manera que cuando se produjo el ataque cobarde del 17 de abril, o del 15 de abril, cuando los aviones, procedentes de bases extranjeras atacaron distintos puntos de nuestro país, cuando fuimos a enterrar a aquellos compañeros que habían muerto aquel día, como habíamos ido otras veces a enterrar a otros compañeros, como habíamos ido unos cuantos meses antes a enterrar a las víctimas del vapor La Coubre —otras víctimas del imperialismo, de los reaccionarios, de los explotadores—, aquel día, víspera de la batalla contra el imperialismo —que no fue después de la batalla—, se proclamó el carácter socialista de la revolución, se proclamó de palabra lo que era un hecho. Y, ¿quién puede negar el entusiasmo desbordante con que las masas obreras, convertidas allí en batallones de milicias, elevaron sus fusiles y se dispusieron a pelear, se dispusieron a combatir? ¿Quién

puede negar el heroísmo con que combatieron los soldados de la patria, los milicianos —hombres y mujeres—, el heroísmo con que combatió el pueblo a los mercenarios de Playa Girón, el desinterés, el desprecio a la vida con que los hombres se lanzaron contra los tanques, contra las ametralladoras enemigas, sin detener su marcha en campos abiertos, ante el peligro de los bombardeos. sin detener su avance ante los ataques de la aviación enemiga, ante las huellas y las muertes que causaron en sus filas la aviación enemiga y la metralla enemiga?

¿Quién puede negarlo? Basta ver el número de bajas, para comprender con qué heroísmo, con qué desprendimiento las masas se lanzaron al combate. ¡Estaban combatiendo conscientemente, pletóricas de entusiasmo, por la revolución socialista!

¿Qué quiere decir eso? Que se había producido un gran cambio de calidad en las masas: se habían convertido en revolucionarias. Eso es un hecho cierto, un hecho innegable. Quien no lo comprenda así es un miope, quien no lo comprenda así es un ciego, quien no lo comprenda así es sencillamente, un idiota.

Si ésa era una realidad que se había producido, ¿podíamos nosotros aplicar métodos que correspondían a realidades distintas? ¿Podíamos convertir en un sistema métodos que las necesidades de la lucha en un momento determinado reclamaban? ¿Podíamos convertir aquella política en un sistema? ¿Podíamos convertir aquellos métodos de selección de los compañeros para las distintas funciones del Estado, para las distintas funciones administrativas, en un sistema? No podíamos convertir aquellos métodos en un sistema. Es incuestionable y la dialéctica nos enseña que lo que en un momento determinado es correcto como método, un poco más adelante puede ser incorrecto como método. Eso nos lo enseña la dialéctica. Lo otro es dogmatismo, mecanicismo. Querer aplicar las medidas que corresponden a un momento determinado por necesidades nuestras, determinadas a otra situación en que las necesidades son otras, en que las circunstancias son otras. Nosotros convertimos ciertos métodos en sistemas y caímos realmente en un espantoso sectarismo.

¿Qué sectarismo? El sectarismo de creer que los únicos revolucionarios, que los únicos compañeros que podían ser de confianza, que los únicos que podían ir a un cargo en una granja, en una cooperativa, en el Estado, en dondequiera, tenían que ser los viejos militantes marxistas. Caímos en eso, se caía en eso. En parte inconscientemente, o todo parecía indicar que esos problemas de sectarismo se producían de una manera inconsciente, se producían de una manera fatalista, que era un virus, que era un mal inoculado en el cerebro de mucha gente, y que era difícil de combatir. Realmente resultaba difícil de combatir,y sobre todo resultaba difícil de combatir hasta que ese virus no hubiese originado una enfermedad. Hay quien tiene una gripe, pero se le está incubando como diez días antes y se entera que

la tiene cuando no puede ya ni hablar. Hay a quien se le incuba el tétanos, no sé si en quince o veinte días. Los médicos saben en cuántos días tiene que ocurrir. Lo llevan dentro, pero no se ponen una sola inyección hasta el momento que ya tienen el tétanos arriba, hasta el momento en que ya están padeciendo la enfermedad.

Nosotros muchas veces nos preguntábamos, y nos decíamos ¿A qué se deberá, dónde está la raíz de ese espíritu sectario implacable, sistemático, que se encuentra en todas partes, que se encuentra en todos los niveles, que se encuentra en todos los sitios? ¿Dónde están las causas, las raíces de ese espíritu sectario? Porque costaba trabajo comprender que ese espíritu se engendrara fatalísticamente, sólo en una serie de circunstancias.

A veces se podía pensar: Bueno... Esto es una política de grupo... Esto es una política de partido. Esto parece que tiene muchos responsables. Desde luego que responsables hemos sido todos, en mayor o menor grado. Pero cuando nosotros entramos en el análisis de este problema, cuando los compañeros viejos y nuevos —de alguna manera tenemos que llamarnos aquí, para distinguirnos. Vamos a llamarnos viejos y nuevos. Vamos a llamarnos así durante esta transmisión, y después buscaremos un nombre para todos—; pero fuimos a analizar todo esto. Cuando ya ese virus se había apoderado de la mente de mucha gente, cuando ya ese virus era una verdadera enfermedad; porque naturalmente el sectarismo, como tal sectarismo, es malo, es malo, por una serie de razones que nosotros vamos a enumerar después. Pero sobre todo es malo porque crea condiciones para males todavía mayores. Una enfermedad es mala, pero puede ser peor si es concomitante con otra enfermedad. Y así como determinados males físicos cuando se juntan pueden provocar la muerte del organismo, también políticamente ciertos males, cuando son concomitantes, pueden resultar de gravísimas consecuencias para una revolución.

Aquí la afectada con nuestros errores era nada más que la revolución y eso sencillante era lo que estaba ocurriendo: se estaba comenzando a ver toda una serie de manifestaciones absurdas, estúpidas, equivocadas. Esta revolución se estaba saliendo de su vía principal y estaba marchando por un ramal, como si el tren central que sale de La Habana hacia Oriente, porque hay un chucho desviado, en Santa Clara o en Matanzas, agarra un camino y va a parar a la Ciénaga de Zapata. Nosotros íbamos a parar a la Ciénaga de Zapata, por el camino que tomamos, agarrando un ramal completamente desviado.

Fuimos a analizar, y fue necesario plantear estas cuestiones en el seno de los compañeros que estaban fungiendo de dirección nacional, que era un número más reducido. Fuimos al análisis abierto de estos problemas, de una serie de manifestaciones, de una serie de errores, de una serie de anomalías que estaban ocurriendo. Fuimos al análisis a fondo, en serio. A

discutir, a criticar, a autocriticar.

En el análisis de todas estas cuestiones fue verdaderamente útil el espíritu de todos los compañeros de la dirección: los viejos y los nuevos. Esto no es un problema de nuevos ni es un problema de viejos. En todos, esta discusión encontró un gran espíritu. Fue analizando a fondo este problema, fue analizando a fondo este proceso desde el primero de enero. En ciertos aspectos fue analizando aun desde más atrás, para ver dónde se podían encontrar las raíces de algunos problemas y, naturalmente sacamos conclusiones. ¡Unánimemente, compañeros, unánimemente! Éstos son puntos de vista discutidos y aprobados unánimemente por "viejos" y por "nuevos".

¿Qué era lo que se estaba formando? ¿Qué era lo que estaba pasando aquí? ¿A dónde nos estaba conduciendo ese espíritu sectario *a outrance*? ¿A dónde estaban conduciéndonos ciertas anomalías, ciertos fenómenos? Nosotros estábamos en la tarea, entre otras cosas, de organizar el aparato político de la revolución, las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Es decir: las ORI. Es decir: el embrión, la estructura de lo que ha de ser el Partido Unido de la Revolución Socialista. Perspectivas, ideas, proyectos que encontraron en el pueblo el más cálido entusiasmo, porque no había acto, no había concentración donde la idea expuesta de la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista no provocara en las masas ovaciones de aprobación.

Bien. Todos estábamos dedicándonos a la tarea de organizar ese partido. Cada cual ha estado cumpliendo aquí con infinidad de obligaciones, en un frente de trabajo o en otro frente de trabajo. Cada cual haciendo lo más, preparándonos para enfrentarnos al enemigo imperialista, combatiendo al enemigo imperialista, librando batallas en el campo de la cultura, en todos los campos. En fin: se han estado librando grandes batallas que han ido consumiendo el entusiasmo... No consumiendo el entusiasmo. Vamos a emplear otra palabra, porque el entusiasmo no se ha consumido ni se consumirá jamás: invirtiendo el entusiasmo de los compañeros dirigentes, de los compañeros militantes de la revolución.

Otros trabajaban en las tareas de la formación del partido. Y el partido iba formándose, o las ORI iban formándose, las ORI iban integrándose. Pero ¿estábamos haciendo realmente un verdadero partido marxista? ¿Estábamos constituyendo una verdadera vanguardia de la clase obrera? ¿Estábamos realmente integrando las fuerzas revolucionarias? No estábamos integrando las fuerzas revolucionarias. No estábamos organizando un partido. Estábamos organizando una coyunda. No estábamos organizando un partido. Estábamos organizando, o creando, o fabricando una camisa de fuerza, un yugo, compañeros. No estábamos promoviendo una asociación libre de revolucionarios, sino un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados.

¿Por qué? Por una serie de causas. A veces se reúnen una serie de coin-

la tiene cuando no puede ya ni hablar. Hay a quien se le incuba el tétanos, no sé si en quince o veinte días. Los médicos saben en cuántos días tiene que ocurrir. Lo llevan dentro, pero no se ponen una sola inyección hasta el momento que ya tienen el tétanos arriba, hasta el momento en que ya están padeciendo la enfermedad.

Nosotros muchas veces nos preguntábamos, y nos decíamos ¿A qué se deberá, dónde está la raíz de ese espíritu sectario implacable, sistemático, que se encuentra en todas partes, que se encuentra en todos los niveles, que se encuentra en todos los sitios? ¿Dónde están las causas, las raíces de ese espíritu sectario? Porque costaba trabajo comprender que ese espíritu se engendrara fatalísticamente, sólo en una serie de circunstancias.

A veces se podía pensar: Bueno... Esto es una política de grupo... Esto es una política de partido. Esto parece que tiene muchos responsables. Desde luego que responsables hemos sido todos, en mayor o menor grado. Pero cuando nosotros entramos en el análisis de este problema, cuando los compañeros viejos y nuevos —de alguna manera tenemos que llamarnos aquí, para distinguirnos. Vamos a llamarnos viejos y nuevos. Vamos a llamarnos así durante esta transmisión, y después buscaremos un nombre para todos—; pero fuimos a analizar todo esto. Cuando ya ese virus se había apoderado de la mente de mucha gente, cuando ya ese virus era una verdadera enfermedad; porque naturalmente el sectarismo, como tal sectarismo, es malo, es malo, por una serie de razones que nosotros vamos a enumerar después. Pero sobre todo es malo porque crea condiciones para males todavía mayores. Una enfermedad es mala, pero puede ser peor si es concomitante con otra enfermedad. Y así como determinados males físicos cuando se juntan pueden provocar la muerte del organismo, también políticamente ciertos males, cuando son concomitantes, pueden resultar de gravísimas consecuencias para una revolución.

Aquí la afectada con nuestros errores era nada más que la revolución y eso sencillante era lo que estaba ocurriendo: se estaba comenzando a ver toda una serie de manifestaciones absurdas, estúpidas, equivocadas. Esta revolución se estaba saliendo de su vía principal y estaba marchando por un ramal, como si el tren central que sale de La Habana hacia Oriente, porque hay un chucho desviado, en Santa Clara o en Matanzas, agarra un camino y va a parar a la Ciénaga de Zapata. Nosotros íbamos a parar a la Ciénaga de Zapata, por el camino que tomamos, agarrando un ramal completamente desviado.

Fuimos a analizar, y fue necesario plantear estas cuestiones en el seno de los compañeros que estaban fungiendo de dirección nacional, que era un número más reducido. Fuimos al análisis abierto de estos problemas, de una serie de manifestaciones, de una serie de errores, de una serie de anomalías que estaban ocurriendo. Fuimos al análisis a fondo, en serio. A

discutir, a criticar, a autocriticar.

En el análisis de todas estas cuestiones fue verdaderamente útil el espíritu de todos los compañeros de la dirección: los viejos y los nuevos. Esto no es un problema de nuevos ni es un problema de viejos. En todos, esta discusión encontró un gran espíritu. Fue analizando a fondo este problema, fue analizando a fondo este proceso desde el primero de enero. En ciertos aspectos fue analizando aun desde más atrás, para ver dónde se podían encontrar las raíces de algunos problemas y, naturalmente sacamos conclusiones. ¡Unánimemente, compañeros, unánimemente! Éstos son puntos de vista discutidos y aprobados unánimemente por "viejos" y por "nuevos".

¿Qué era lo que se estaba formando? ¿Qué era lo que estaba pasando aquí? ¿A dónde nos estaba conduciendo ese espíritu sectario *a outrance*? ¿A dónde estaban conduciéndonos ciertas anomalías, ciertos fenómenos? Nosotros estábamos en la tarea, entre otras cosas, de organizar el aparato político de la revolución, las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Es decir: las ORI. Es decir: el embrión, la estructura de lo que ha de ser el Partido Unido de la Revolución Socialista. Perspectivas, ideas, proyectos que encontraron en el pueblo el más cálido entusiasmo, porque no había acto, no había concentración donde la idea expuesta de la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista no provocara en las masas ovaciones de aprobación.

Bien. Todos estábamos dedicándonos a la tarea de organizar ese partido. Cada cual ha estado cumpliendo aquí con infinidad de obligaciones, en un frente de trabajo o en otro frente de trabajo. Cada cual haciendo lo más, preparándonos para enfrentarnos al enemigo imperialista, combatiendo al enemigo imperialista, librando batallas en el campo de la cultura, en todos los campos. En fin: se han estado librando grandes batallas que han ido consumiendo el entusiasmo... No consumiendo el entusiasmo. Vamos a emplear otra palabra, porque el entusiasmo no se ha consumido ni se consumirá jamás: invirtiendo el entusiasmo de los compañeros dirigentes, de los compañeros militantes de la revolución.

Otros trabajaban en las tareas de la formación del partido. Y el partido iba formándose, o las ORI iban formándose, las ORI iban integrándose. Pero ¿estábamos haciendo realmente un verdadero partido marxista? ¿Estábamos constituyendo una verdadera vanguardia de la clase obrera? ¿Estábamos realmente integrando las fuerzas revolucionarias? No estábamos integrando las fuerzas revolucionarias. No estábamos organizando un partido. Estábamos organizando una coyunda. No estábamos organizando un partido. Estábamos organizando, o creando, o fabricando una camisa de fuerza, un yugo, compañeros. No estábamos promoviendo una asociación libre de revolucionarios, sino un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados.

¿Por qué? Por una serie de causas. A veces se reúnen una serie de coin-

cidencias que permiten a algunos individuos tergiversar las funciones de una organización, hipertrofiar sus funciones, malbaratar las mejores oportunidades, destruirlas, utilizarlas en la peor forma. Y eso era, sencillamente, lo que estaba ocurriendo.

¿Por qué ocurren esas cosas? Yo voy a decir mi parte, y creo que es la de muchos compañeros porque nosotros, los que estamos identificados plenamente con la revolución, los que hemos hecho de la revolución una cuestión vital, fundamental, de la vida de cada uno de nosotros, los que hemos hecho de la revolución nuestra carne, nuestra sangre, nuestra alma, los que queremos a la revolución por encima de todo interés personal, de toda vanidad, de toda ambición, los que sentimos la revolución con el amor que cualquier hombre, cualquier ser humano siente por lo que hace, por lo que crea —el artista por el cuadro, por la estatua; el padre o la madre por el hijo—; los que sentimos así la revolución, no concebimos que otros puedan verla de otra forma, no concebimos que esa revolución tan sagrada para todos nosotros, que ha costado tanta sangre, que ha costado tanto luto, que ha costado tanta energía y tanto sacrificio de nuestro pueblo, pueda ser tomada de pretexto o de instrumento por nadie para satisfacer vanidad, para satisfacer ambición, para satisfacer motivos que no sean de índole pura y estrictamente revolucionaria.

¿Por qué desconfiar de ningún compañero? ¿Por qué imaginar siquiera que ningún compañero sea capaz de utilizar las condiciones que puedan favorecerlo, para la realización de planes y objetivos de orden personal, para convertir esta hermosa obra de la revolución, esta hermosa obra de todo un pueblo, esta epopeya histórica de la nación cubana, en una coyunda, en una camisa de fuerza, en un engendro contrarrevolucionario, en un freno para la revolución? ¿Cómo vamos a concebirlo?

Eso fue lo que nos pasó a muchos, a la mayor parte, prácticamente a todos los compañeros revolucionarios en este proceso de integración de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, o desintegradas.

Bien. Cuando vinimos a ver, todo era una reverenda basura. Perdónenme la irreverencia. ¿Los hombres que estaban en ella? No, de ninguna manera los hombres que estaban en ella. Los hombres son muchas veces víctimas de los errores de los demás. ¿Es porque la inmensa mayoría de los hombres que estaban en ella no eran buenos? No. La inmensa mayoría de los hombres que estaban allí eran magníficos revolucionarios, fieles revolucionarios. Fieles al socialismo, fieles al marxismo, fieles a la revolución. El problema no estaba en eso. El problema estaba en el método y en los fines mediante los cuales se estaba vertebrando ese aparato.

El compañero que recibió la confianza —no se sabe si la recibió o la autorrecibió —porque se le designara o porque de una manera espontánea fue destacándose en ese frente, y en consecuencia tuvo a su cargo la tarea de organizar o de actuar como secretario de organización de las

Organizaciones Revolucionarias Integradas, que gozó de la confianza de todos, que actuó con el prestigio de la revolución, que con la autoridad de que inviste a cualquier revolucionario el hecho de hablar en nombre de la revolución y el hecho de hablar en nombre de todos los demás compañeros de la revolución, cayó, compañeros, lamentablemente, muy lamentablemente, en esos errores que nosotros estamos aquí anunciando: el compañero Aníbal Escalante.

No es grata tarea para nadie, para nosotros no lo es, tener que discutir estos problemas, tener que exponerlos. ¿Nos duele? Sí nos duele. Nosotros no podemos ver a Aníbal Escalante como hemos visto a otros hombres que fueron de la revolución y después la traicionaron.

Aníbal Escalante fue un comunista durante muchos años. En nuestra opinión fue un verdadero comunista, un honesto comunista. ¿Se ha vuelto Aníbal Escalante un anticomunista? No. ¿Un capitalista? No. ¿Un proimperialista? No se ha vuelto un proimperialista. ¿Ha traicionado a la revolución pasándose al campo enemigo? No ha traicionado a la revolución pasándose al campo enemigo.

Aníbal Escalante ha sido compañero nuestro en los trabajos de dirección de la revolución durante algún tiempo. Más duro todavía es el caso para aquellos compañeros que lo tuvieron junto a ellos no un año, no dos, no tres, sino diez, veinte años de lucha. Años difíciles, como comunista. Bien se sabe que era dura la vida de un comunista, grande el acoso, el ataque, la calumnia, las campañas, el esfuerzo por aislarlo, por cercarlo, por destruirlo. Cualquiera ve hoy en Estados Unidos cómo tratan a los comunistas, a sus dirigentes. Al obrero comunista lo dejan cesante en el trabajo, lo persiguen, tratan de matarlo de hambre o le hacen como a Henry Winston, que lo encierran, lo maltratan, hasta que, cuando ya está ciego, lo dejan salir de la cárcel en un acto de hipócrita bondad, cuando lo tienen destruido físicamente. Ustedes saben cómo en los países capitalistas la reacción trata a los comunistas: con odio, con saña.

Aníbal Escalante pasó por todas esas cosas y llegó a ver convertida en realidad en nuestra patria lo que interminables años soñó como aspiración, como un ideal de sus ideas justas, como oportunidad de transformación de nuestro país semicolonial, país oprimido por el imperialismo y el capitalismo, en un país socialista. Sin embargo, Aníbal Escalante erró. Aníbal Escalante, comunista, incurrió en graves errores. ¡Es que los comunistas yerran también! ¡Son hombres! ¿Es la única vez? No. Muchas veces han errado los comunistas. La historia del movimiento, del mismo movimiento comunista internacional, desde que surgió en las ideas y en los libros, en el esfuerzo y el trabajo de Marx y de Engels, hasta que Lenin logró el establecimiento del primer poder socialista, tuvo grandes errores.

Muchos desertaron del marxismo, muchos intentaron revisar el marxis-

mo. Muchos hicieron una aplicación incorrecta del marxismo. El leninismo se forja, precisamente, luchando contra los revisionistas, contra los seudo-marxistas o contra los marxistas equivocados.

Hombre al fin, y como todo ser humano expuesto al error, el compañero Aníbal Escalante cometió grandes errores.

En nuestras conclusiones llegamos, arribamos todos a la convicción de que el compañero Aníbal Escalante, abusando de la confianza que se le concedió desde el cargo de secretario de organización siguió una política no marxista, siguió una política que se apartaba de las normas leninistas de organización de un partido de vanguardia de la clase obrera y trató de crear un instrumento, un aparato para perseguir fines de tipo personal.

Nosotros consideramos que el compañero Aníbal Escalante ha tenido mucho que ver con que el sectarismo se convirtiera en un sistema, con que el sectarismo se convirtiera en un virus, en una verdadera enfermedad en este proceso. El compañero Aníbal Escalante es responsable de haber llevado ese espíritu sectario hasta el máximo grado, de haber llevado ese espíritu sectario con fines de tipo personal, al objeto de vertebrar una organización cuyos controles estuvieran en sus manos, y que además introdujo en esa organización una serie de métodos que conducían a la creación no de un partido —como decimos— sino de una coyunda, de una camisa de fuerza.

Nosotros consideramos que Aníbal Escalante con estos actos no actuó de una manera equivocada e inconsciente, sino que actuó de una manera deliberada y consciente. Se dejó arrastrar por la ambición personal, sencillamente. Y, como consecuencia, introdujo una serie de problemas, introdujo —en dos palabras —un verdadero caos en el país.

¿Por qué? Muy sencillo: la idea tiene todo el apoyo del pueblo; la idea de organizar el Partido Unido de la Revolución Socialista, la idea de organizar una vanguardia, un partido de vanguardia de la clase obrera tiene todas las simpatías de las masas; el marxismo tiene todo el apoyo de las masas; el marxismo-leninismo es la ideología del pueblo cubano, la función del partido marxista-leninista, como vanguardia de la clase obrera, tiene toda la aprobación del pueblo; el principio de que ese partido tiene la dirección, ejerce la dirección de la revolución, tiene toda la aprobación del pueblo; el pueblo la acepta como un principio fundamental del marxismo-leninismo. Era muy fácil, ante esas condiciones de aceptación de todo el pueblo, era muy fácil convertir ese aparato ya aceptado por todo el pueblo en un instrumento para fines de tipo personal. El prestigio de las ORI era inmenso. Cualquier dirección, cualquier instrucción emanada de las ORI era acatada por todos. Pero las ORI no eran las ORI.

El compañero Aníbal Escalante fue ingeniándoselas para ser él las ORI. ¿Cómo? Mediante un mecanismo bien sencillo: actuando desde la secretaría de organización daba instrucciones a todos los núcleos revolucionarios y a todo el aparato como instrucciones emanadas de la dirección nacional. Y fue creando el hábito de ir a recibir las instrucciones allí, en las oficinas de la secretaría de organización de las ORI, que eran acatadas por todos como instrucciones de la dirección nacional. Pero al mismo tiempo, utilizaba toda esa circunstancia para ir creando un sistema de controles que estuviera totalmente en sus manos.

Como por otro lado tal política era acompañada de ese sectarismo promovido *a outrance*, que tendía a crear condiciones favorables a este tipo de fines, como por otra parte estaba en sus manos la tarea de ir organizando, uno por uno, todos los núcleos revolucionarios, como por otro lado a tal política convenía no una política de disciplina, no una política de control, no una política de severa exigencia a los militantes de la organización sino una política de tolerancia; como por otro lado lo que convenía no era una política real, ajustada a las funciones que debe tener un partido de vanguardia de la clase obrera, sino una política de privilegio, estaba creando condiciones y dando instrucciones que tendían a la conversión de ese aparato no en un aparato de vanguardia de la clase obrera sino en un nido de privilegios, de tolerancia, de beneficios, en un sistema de mercedes y de favores de todos los tipos. Fue tergiversado por completo el papel del aparato.

Es decir, que había que crear la prepotencia y la preponderancia del núcleo, confundir las ideas. La idea de que el partido marxista orienta, de que el partido marxista, de vanguardia de la clase obrera, tiene la dirección del Estado, dirección que puede ejercer sólo a través de determinados canales, y en virtud de orientaciones que emanen de la dirección nacional, pretendió establecer una dirección en todos los niveles. Algo más que una dirección en todos los niveles: una participación en todos los niveles del aparato político en las cuestiones administrativas, por donde, con una confusión espantosa, lamentable y bochornosa, se había establecido el criterio de que el núcleo mandaba, de que el núcleo podía quitar y poner administradores, de que el núcleo gobernaba.

En consecuencia, lo que se estaba introduciendo en el país era una verdadera anarquía, un verdadero caos.

Eso naturalmente, se apartaba mucho de lo que es la idea de un partido de vanguardia de la clase obrera, de un partido marxista-leninista.

Al nivel de la secretaría de organización, por otro lado, era ya imposible para un ministro cambiar un funcionario, o cambiar un administrador sin llamar a la oficina de las ORI, en virtud de hábitos que este compañero —engañando a los funcionarios del Estado, haciéndoles creer que actuaba por instrucciones de la dirección nacional— trató de establecer y, efectivamente, llegó a establecer en alto grado.

Los núcleos decidiendo y gobernando en todos los niveles los problemas de los ministerios, en vez de resolverse dentro de los ministerios, iban a la

oficina de las ORI. A tal extremo que si una gata paría cuatro gatos, había que ir a la oficina de las ORI para ver qué se resolvía sobre eso.

Es decir, que ya no había un tema, ya no había una cuestión, ya no había un detalle, que no tuviese que ser discutido en la oficina de organización de las ORI. De donde tanto en el nivel superior como en el nivel inferior —no vayan a creer; en cosa de pocas semanas, si acaso algunos meses— se ha ido creando un proceso verdaderamente anormal, absurdo, intolerable, caótico, anárquico. Un mandonismo en la gente, un afán de decidir todos los problemas.

Y ¿qué era el núcleo? ¿Un núcleo revolucionario? Estaba convirtiéndose en un cascarón de revolucionarios, concededor de mercedes, que quitaba y ponía funcionarios, quitaba y ponía administradores, y, en consecuencia, no iba a ser rodeado por el prestigio que debe tener un núcleo revolucionario, emanado única y exclusivamente por su autoridad ante las masas, por sus integrantes como modelo de trabajadores, como prototipos de revolucionarios, sino porque era el núcleo donde podía recibirse un favor, esperar un favor, una merced, un daño o un bien. Y alrededor de los núcleos naturalmente, iban creándose las condiciones para formar una cohorte de aduladores, que no tiene nada que ver con el marxismo ni con el socialismo.

En esas condiciones, el caos. Ésas no son las funciones de un núcleo revolucionario. Ésa es una mixtificación completa de los principios del marxismo-leninismo. Ésa es una confusión espantosa de las ideas socialistas. Eso sirve, en primer lugar, para crear el caos y el desastre, una hipertrofia. Un partido marxista-leninista de la clase obrera tiene la dirección de la revolución, tiene la dirección del Estado, pero tiene la dirección del Estado por conducto de sus canales adecuados, tiene la dirección del Estado por medio de la dirección nacional de ese organismo, que tiene jurisdicción sobre el aparato político y sobre la administración pública.

¿Cuál es la función del partido? Orientar. Orienta en todos los niveles, no gobierna en todos los niveles. Crea la conciencia revolucionaria de las masas, es el engranaje con las masas, educa a las masas en las ideas del socialismo y en las ideas del comunismo, exhorta a las masas al trabajo, al esfuerzo, a defender la revolución. Divulga las ideas de la revolución, supervisa, controla, vigila, informa, discute lo que tenga que discutir, pero no tiene las atribuciones de quitar y poner administradores, de quitar y poner funcionarios.

Naturalmente que si en el núcleo revolucionario están los mejores obreros, los mejores trabajadores, es lógico que cuando un administrador quiera designar un jefe de personal o un funcionario cualquiera, cuando escoja, se dirigirá al núcleo, si el núcleo ha agrupado a los más competentes, a los mejores, a los más revolucionarios. Pero es porque lo escoge el administrador, no porque lo escoge el núcleo. El núcleo no tiene que escoger

funcionarios. Eso estaría bien en el PAU, en el PUR, en el viejo Partido Liberal, o el Conservador, u otro politiquero de cualquier clase, pero no en un partido de vanguardia de la clase obrera. Eso es, sencillamente, una inoculación viral de los viejos vicios politiqueros que padeció nuestro país. Ésa no es la función del núcleo.

En el núcleo tienen que estar los mejores revolucionarios, los mejores trabajadores. El partido no debe debilitarse para fortalecer la administración pública. La administración pública debe promover sus propios funcionarios. En la granja, en la cooperativa, no tiene que pedirle al núcleo, no tiene que importar al funcionario. Tiene, sencillamente, que promover entre los trabajadores.

En una masa de quinientos trabajadores, cualquiera puede estar seguro que hay por lo menos cinco generales, hay diez músicos, veinte artistas. Es que en cualquier masa de trabajadores hay una infinita variedad de inteligencia, de talento, de caracteres, de valores.

¿Quién que presuma de marxista puede desconocer que en la masa se encierran todos los valores, todas las energías, todas las inteligencias? Y, ¿creer que la inteligencia, la promoción de los valores tienen que depender del núcleo revolucionario? No; el núcleo tiene que trabajar con toda la masa, educar a toda la masa, pero cuando se va a designar un jefe de personal, a cubrir un cargo importante no hay que ir al núcleo para que lo escojan. Hay que extraerlo de la masa, promoverlo en la masa.

Ésa es la tarea del administrador. Ésa es la tarea de la administración pública. La administración pública debe promover en la propia masa, y los centros de trabajo deben promover de entre la propia masa de trabajadores. Deben promover sus funcionarios según sus cualidades de trabajador, según sus aptitudes, o de lo contrario se convierte en un problema politiquero, en una merced. Se empieza a rodear a los núcleos de un ambiente de guataquería, de adulación, de pretensiones de cargos. ¡Ésa no es la tarea del núcleo!

La tarea del núcleo es otra. Es distinta que las tareas de la administración pública. El partido dirige, dirige a través de todo el partido y dirige a través de la administración pública.

Un funcionario tiene que tener autoridad. Un ministro tiene que tener autoridad. Un administrador tiene que tener autoridad, discutir todo lo que sea necesario con el consejo técnico asesor, discutir con las masas obreras, discutir con el núcleo, pero decide el administrador, porque la responsabilidad es suya. El partido, a través de su dirección nacional, les exige responsabilidad a los funcionarios administrativos, pero para exigirles responsabilidad tiene que darles autoridad. Debe tener autoridad. Si él no decide, si decide un núcleo, si al nivel de la provincia o al nivel del centro de trabajo, al nivel local, decide el núcleo, ¿qué responsabilidad se le puede exigir al ministro? No se le puede exigir la responsabilidad, por-

que no tiene ninguna facultad.

La facultad la tiene el ministro para designar, para quitar, para poner, dentro de las normas que le traza la revolución, dentro de las normas que le trazan los reglamentos y las leyes del país, pero al mismo tiempo, es responsable ante la dirección política de la revolución de sus funciones, de su trabajo. Sencillamente tiene que dar cuenta de lo que hace. Ahora, para dar cuenta necesita, lógicamente, tener atribuciones.

Aquí, en virtud de este caos, en virtud de esta anomalía, en virtud de esta hipertrofia, ningún ministro tenía ya atribuciones, ningún funcionario, ningún administrador, tenía que ir a discutirlo con el núcleo. Y vamos a poner un ejemplo que me contaba hoy el compañero Carlos Rafael Rodríguez.

Se vio en la necesidad de sustituir —sobre lo cual habíamos discutido, aunque no había que discutirlo—, de sustituir al jefe del Consolidado de la Carne, por considerarlo incompetente para tales funciones porque es un individuo con capacidad para dirigir una pequeña empresa, pero no para afrontar una responsabilidad tan seria como era dirigir todo un Consolidado de la Carne. Lo llamó. Le comunicó que sería enviado a otro trabajo acorde con sus aptitudes. Y, ¿qué hizo ese compañero? Fue al núcleo del INRA a plantear que se había cometido una injusticia con él, y que había que discutir ese problema con Carlos Rafael. ¡Bien arreglados estaríamos! Es decir: ¡estaríamos fritos con ese procedimiento! ¡Qué confusión tan lamentable! Eso es confundir el núcleo con una camarilla de compadres y de comadres. Eso es confundir el núcleo con una pandilla de privilegiados y concededores de mercedes. Esa mentalidad se había introducido en las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Ningún ministro podía decidir nada, porque cuando no era el núcleo el que discutía, había que llamar a las oficinas de las ORI. ¿Se concibe monstruosidad semejante? ¿Se concibe absurdo semejante? ¿Se concibe, compañeros, basura semejante?

Hay que calificarlo tal como es. Esto no significa, ni mucho menos, hablar con odios contra nadie, ni despiadadamente contra nadie. Nosotros debemos analizar, censurar, criticar seriamente todas estas cosas.

Es lógico que el enemigo aproveche estos errores para confundir, para salir a decir por ahí que los comunistas se lo habían cogido todo, para salir a decir por ahí que Fidel había sido sustituido por Blas o por Aníbal o por quien fuera, y que Raúl por el otro, así los demás.

Compañeros: los enemigos se valen de nuestros propios errores; los enemigos se valen de nuestras propias insensateces. ¿Quieren saber cuál era la razón de todas esas bolas? Esa locura de mando, esa "mandomanía", esa "gobiernomanía" que se apoderó de algún compañero, acompañadas de un sectarismo que llegó a extremos verdaderamente insólitos.

¿Era un poder real? No. No era un poder real. Era un poder formal.

Era un poder ficticio. En manos de ese compañero no había ningún poder real. ¡Afortunadamente no había ningún poder real! El poder real no estaba allí. El poder real de la revolución no se puede hurtar tan sencillamente, en esa forma. No se puede escamotear en esa forma, compañeros. ¡Eso es un intento de escamoteo ridículo e imbécil!

Pero detrás de eso había una intención evidente. Claro, que un mal como ése en nuestro país no podía desarrollarse, porque nuestro país no es proclive a la mansedumbre ni a la domesticación. ¡Ni los revolucionarios son proclives a eso! Pero mediante el engaño se trataba de crear condiciones que permitiesen crear una coyunda, una camisa de fuerza, un aparato para servir usos personales, y que después barriera con todos los valores viejos y nuevos de la revolución.

¿Es éste acaso, un problema de mandos, compañeros? ¿Un problema de quiénes mandan y quiénes no mandan? No, compañeros. Si esto fuera un problema de mando, de quiénes mandan y quiénes no mandan, no estaríamos reunidos aquí los compañeros de la dirección nacional, los ministros. No estaríamos nosotros hablando aquí.

Para nosotros, realmente esos problemas de mando y de gobierno son tan baladíes que no valen la hora de amargura de un solo hombre, no valen la hora de amargura de una familia, de un compañero, de un hombre. ¡Ah! ¡La vanidad de mandar y de gobernar! Si los hombres, si todos los hombres tuvieran un poco de sentido filosófico sobre las cosas, sobre las realidades del mundo, del universo, de la historia, no pasarían estas cosas.

Si esto fuera simplemente un problema de quiénes mandan, compañeros, o quiénes gobiernan, o quiénes dirigen, si eso fuera lo que se estuviera discutiendo aquí, y no un problema fundamental de principios revolucionarios, no cuestiones que atañen a la esencia y a la vida misma de la revolución, nosotros no estaríamos aquí, compañeros, no estaríamos hablando aquí. Estaríamos haciendo cualquier otra cosa. Porque, en realidad, a nosotros esas cosas —el gobierno como gobierno en sí mismo, el poder como poder en sí mismo—, no nos interesan.

Además, nosotros no nos postulamos para gobernantes, ni nos sacamos el poder en una rifa, ni mucho menos. Fue el resultado de una serie de circunstancias históricas, de una serie de hechos. Fue el resultado de un proceso revolucionario. A unos les correspondió una función, a otros les correspondió otra. Quizá a nosotros nos correspondió una de las más arduas, porque estas cosas, estas obligaciones, entrañan momentos duros, como este momento, como otros muchos porque hemos tenido que pasar.

Si estas cuestiones que se discuten aquí fueran cuestiones de poder y de quién gobierna y quién manda, bien valía la pena que cualquiera de nosotros ejerciera el derecho de retirarse, a renunciar a todos los cargos y a todas las cosas.

Si no se discutieran cuestiones fundamentales para nuestra patria, cuestiones fundamentales para la revolución, para el porvenir de nuestro país, si eludir estas cosas no significara la marcha de la revolución hacia un abismo, hacia un abismo insondable, hacia su propia destrucción, compañeros, estas cosas no se hubieran planteado, estas cosas no se hubieran discutido, estas cosas no serían informadas al pueblo.

Quién gobierna no importa. Qué hombre, cómo se llame. Quién dirija no importa, ¡qué hombre, cómo se llame! Lo que importa es que gobierne bien, lo que importa es que dirija bien, lo que importa es que conduzca a la revolución hacia donde debe marchar la revolución.

Este problema fue necesario discutirlo porque es vital para la revolución, fundamental para la revolución, sencillamente porque esos errores hay que rectificarlos, esa política desacertada y absurda, injertada aquí dentro de un proceso revolucionario lleno de gloria y lleno de grandeza sencillamente había que liquidarla, había que arrancarla de raíz. Había que erradicar las condiciones que permitieron semejante cosa, y crear las condiciones que faciliten la organización y el funcionamiento de un verdadero partido de vanguardia de la clase obrera.

Es lógico que esto creara un espantoso sectarismo. Esto explica por qué ese sectarismo era promovido. Esto explica el por qué de ese sectarismo implacable, insaciable, incesante, que aparecía por todas partes, que aparecía por todos los rincones de un extremo a otro del país desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio. Una serie de actitudes, una serie de hechos. ¡Eso no promovía una verdadera integración, compañeros! Eso promovía cuerpos extraños dentro de la integración, y hacía que las fuerzas que tenían que integrarse, que tenían que fundirse, operaran como fuerzas no integradas, como fuerzas no fundidas, y así se encontraba usted, al cabo de muchos meses ya de integradas oficialmente las fuerzas, que salía uno y decía: "No, porque éste no es del partido." ¿De qué partido, si ya aquí había una organización nueva? "No, porque éste es del partido... y es del partido... y del partido..." Y empezó a crearse un verdadero caos.

Esto, naturalmente, se sumó a otra serie de contradicciones, se sumó a toda otra serie de problemas, a infinidad de cuestiones, de discusiones, de males. En alguna otra ocasión, nos hemos referido a esto, y hemos criticado duramente cualquier clase de sectarismo: el sectarismo de "la sierra", o el sectarismo de los "veinte años de militancia".

El día 2 de diciembre o el día 3 —el día aquel que hablamos del marxismo-leninismo—, explicamos cómo teníamos que combatir todo sectarismo; al que militó tantos años y al que dijo: "yo estuve en la sierra". Hemos sido inflexibles en la crítica a todo aquel que venía con el sectarismo serrano. Lo criticábamos duramente, y fuimos firmes. No fuimos tolerantes con esos sectarismos. Los criticamos muy severamente, y siempre

llamábamos al pueblo a unirse, y siempre le decíamos al pueblo: Todo aquel que no tuvo oportunidad de luchar que no se desaliente, que por delante tiene muchas oportunidades, que por delante está por escribirse toda la historia, que la revolución no ha hecho más que empezar y que tenemos por recorrer todo un largo camino.

Censurábamos la ridiculez de aquel que se ponía a restregarles en la cara a los demás su sectarismo serrano. Si estuvo en las montañas, si estuvo aquí. Pero surgió otro sectarismo, que no fue oportunamente combatido, que no fue debidamente combatido, compañeros: el de "los quince años" y el de los "veinte años".

Se olvidó la realidad de que el número de comunistas en nuestro país era muy reducido, porque el enemigo, como nosotros hemos explicado más de una vez, no cesaba en sus campañas de difamación contra el marxismo, contra el socialismo, creaba condiciones muy difíciles, perseguía, acorralaba, cercaba, y aislaba al partido marxista-leninista en nuestro país. Cuando todo el pueblo se vuelve revolucionario, cuando todo el pueblo —es decir: la inmensa mayoría de nuestro pueblo—, abraza el marxismo-leninismo, ¡qué absurdo resultaba caer entonces en el sectarismo de la vieja militancia, empezar a restregarle a la gente los tales años, presentarse así en los centros de trabajo! Y que entoces todo el mundo viera que aquel sectarismo no era sólo un sectarismo de palabra, sino que para recibir un trabajo de dirección de personal, para recibir determinadas funciones en la empresa, los trabajos mejor remunerados, había que militar en aquella secta. No llamo secta al viejo partido marxista-leninista, sino que llamo secta al espíritu que crearon o que se creó después de la integración.

¿Qué esperanza quedaba para las grandes masas obreras, para las grandes masas de trabajadores? ¿Qué situación la de millones de ciudadanos? Porque si los comunistas habían sido unos cuantos miles, los viejos comunistas; el pueblo, que había abrazado la causa del marxismo-leninismo, estaba integrado por millones de ciudadanos.

No hay más que tener dos dedos de frente, si no se tiene más, para comprender que la aplicación de tal política, el alarde de tal militancia, acompañado de la circunstancia real de que aquel que no estuviera respaldado por semejante timbre no tenía la menor esperanza de ser seleccionado para nada; ni para ir de técnico, ni para asumir un cargo en la granja, en la cooperativa, en el municipio, en la provincia, y en la JUCEI o en el Estado. Se comprende perfectamente la insensatez, la idiotez, la estupidez, la negatividad de semejante política.

¿Qué engendraba eso? Una vanidad, una prepotencia, un privilegio. ¿Qué engendraba eso sino condiciones que iban a granjear a los viejos comunistas la antipatía o el recelo de las masas, sino las condiciones que iban incluso a desviar de su camino, de su línea, de su vida, de su trabajo, de su espíritu a un viejo comunista?

Únase a eso la tolerancia de los errores. Únase eso al hecho de que si era un viejo comunista el que cometía una falta sobre él no se tomaba ninguna medida, ni se le quitaba del cargo, ni se le sancionaba en ninguna forma disciplinaria, sino la tolerancia a todos los errores, cualesquiera que fuesen, a cualquier abuso, a cualquier injusticia.

Desde luego, que ésa no era una política de masas, ni generalizada, pero sí era un método establecido de la tolerancia como cualquier falta. Crear el espíritu de casta, crear el espíritu de camarilla, porque todo eso venía muy bien con la política de formar un aparato para fines y ambiciones de tipo personales. Claro que se creó no sólo el privilegio de secta, sino también la tolerancia contra cualquier falta, la designación para una serie de funciones de compañeros que en muchos casos no tenían capacidad para desempeñarlas; aunque en otros casos no era así. Vamos a poner las cosas en su justo medio.

Ésas eran las consecuencias. Era lógico que se creara un espíritu de prepotencia, y que algunos compañeros estuvieran "por la calle del medio". Creían que se habían sacado la revolución en una rifa. Por lo menos, así actuaban, con olvido de la sangre, de los sacrificios que costó.

Yo voy a citar algunos ejemplos. Voy a citar un ejemplo, de la provincia de Oriente: el de un señor que es secretario, o era secretario del comité seccional de Bayamo, y después secretario de las ORI nada menos que de una agrupación de granjas en El Cauto; un señor que se llama Fidel Pompa —todavía debe de estar por allí de secretario—, que por arte de birlibirloque fue designado a tan señalado cargo por estas artes del sectarismo y del culto a la personalidad, del verdadero culto a la personalidad, no al que algunos entienden agarrando el "rábano por las hojas".

Este señor, cuando apareció la lista de los compañeros designados miembros de la dirección nacional, con una mentalidad de *gauleiter* nazi y no de un marxista, porque había señores que estaban adquiriendo aire de *gauleiters* y no de militantes marxistas, se tomó la libertad delante de dos compañeros designados jefes de aquella administración, y de un técnico español que trabaja allí con ellos, de hacer comentarios tales como éstos: "¿Quién es este gordo indecente que está aquí?", refiriéndose al compañero Aragonés. Cuando vio la lista —dijo otra palabra que no quiero repetir por respeto al público—. "Y este Guillermo García ¿quién es? ¿De dónde salió este tipo? Y este Sergio del Valle ¿quién es? Y esta Haydée Santamaría ¿qué hace aquí?" Ésos eran los comentarios del sujeto.

¿Quién era el sujeto?, ¿por qué no conocía a Haydée Santamaría?, ¿por qué no conocía a Guillermo García, por qué no conocía a Sergio del Valle, ni conocía a nadie? Sencillamente porque cuando aquí la gente estaba combatiendo él estaba debajo de la cama.

¿Cómo podía saber él que Guillermo García fue el primer campesino que se unió a las fuerzas revolucionarias, que se ganó sus grados combate

tras combate en una guerra que duró veinticinco meses? ¿Que fue uno de los pocos que se unieron y no murieron en la lucha, compañero de incontables batallas, modesto, de extraordinarios méritos en esta revolución? ¿Cómo iba a saber quién era Sergio del Valle, médico que después de los combates se quedaba con los heridos, sin escolta, rodeado de tropas de la tiranía, atendiendo a los enfermos, salvando vidas, sumándose después a la fuerza de combate, marchando junto con Camilo Cienfuegos como segundo jefe de la invasión gloriosa, ganándose el prestigio y la admiración de todos? ¿Cómo va a saber él quién era Sergio del Valle, si estaba debajo de la cama? Sí. Empleo esa palabra y la repito, sencillamente porque entiendo que es lo único que cabe decir.

¿Cómo va a saber quién era Haydée Santamaría, la compañera que vio allí morir a su hermano, la compañera a quien le presentaron los ojos arrancados al hermano, al que quería entrañablemente, la compañera firme, la compañera leal, la compañera que se mantuvo firme a lo largo de todo un proceso de lucha duro y sangriento, la compañera heroica cuyo nombre apareció muchas veces en los años de lucha? ¿Cómo va ese señor a conocer los nombres de personas sin cuyo esfuerzo él posiblemente estaría aún debajo de la cama?

Este señor merodeaba por allí por el río Cauto, a sólo una jornada de la Sierra Maestra. No le costaba nada agarrar una mochila, cuando Cowley estaba asesinando a los obreros y a los campesinos, cuando Cowley asesinó a Loynaz Echevarría y a tantos otros militantes revolucionarios, cobarde y cruelmente ultimados en una noche, cuando los obreros, los campesinos, los estudiantes, eran asesinados por millares. No tenía más que caminar una jornada para engrosar las filas de las fuerzas revolucionarias.

¿Qué derecho tiene éste ahora, como un *gauleiter,* a ponerse a revisar esos nombres históricos, y no sólo eso sino decir al final del comentario: "Bueno. Toda esta gente vamos a ir barriéndola, vamos a ir barriéndola"? ¿Qué es eso? ¿Qué marxista verdadero puede actuar así? ¿Qué comunista verdadero puede tener semejante mentalidad? Ridícula, vanidosa, inmoral, grotescamente absurda. ¿Qué comunista, qué verdadero revolucionario puede ser tan ingrato? Y ¿qué es lo que correspondía a un señor que puso muy a salvo el pellejo mientras los demás morían? Por lo menos, un poco de respeto, un poco más de modestia, un poco menos de prepotencia.

Señores como ese Fidel Pompa no son los únicos. Los hay. ¡A ésos es a los que tenemos que encontrar dentro de la organización! ¡A ésos es a los que tenemos que barrer! ¡A ésos sí hay que barrerlos, barrerlos!

Yo no cometería nunca la injusticia de comparar a ningún comunista con semejante tipejo. Tengo un concepto demasiado alto de lo que es un comunista, de lo que es un verdadero comunista, de lo que han tenido

que luchar los comunistas en todas partes, de los millones de héroes, de mártires que los luchadores proletarios han dejado en el largo camino, tengo demasiado presente el recuerdo de Stalingrado, demasiado presente el recuerdo de los dieciocho millones de soviéticos que cayeron, demasiado presente el recuerdo de Julius Fucik, demasiado presente el recuerdo de tantos comunistas internacionales —es decir: de otros países—, y comunistas en nuestro propio país, de aquellos comunistas que murieron asesinados en el mes de diciembre por las hordas de Cowley; de Jesús Menéndez, de Mella, de Villena, de José María Pérez y de tantos otros muchos asesinados, luchadores que cayeron sirviendo a la causa del proletariado, sirviendo la causa del marxismo, para incurrir siquiera en la menor idea de que se pueda comparar a un verdadero comunista con semejante tipejo.

Pero ¿por qué semejante tipejo puede llegar a adquirir cargos, ser designado secretario de una agrupación importante? Por esas condiciones a que nos referíamos antes, por esa política sectaria, por esa política de tipo personal, por esa política equivocada, por esa política desviada.

Así, con esos elementos se puede ir haciendo un aparato. Con eso y explotando el prestigio del marxismo, explotando la autoridad que la revolución tiene ante el pueblo, explotando la autoridad que las ideas revolucionarias tienen ante las masas. Crear condiciones en virtud de las cuales semejantes individuos lleguen a tener una función preponderante. Y así se puede hacer un partido de domesticados, de incondicionales, de engreídos, de vanidosos. No es el único caso, por ahí los hay.

Como el otro, que en una comida en una embajada después del discurso nuestro el 13 de marzo, dijo que "Fidel había hablado para..." "Eso que Fidel había dicho tenía efecto para la parte de la masa que lo seguía." Y ¿cuál será la otra masa, la que no sigue la verdad, la que no sigue la línea revolucionaria? Este señor se llama Varela —vamos a llamarlos por sus nombres, para que los equivocados sean conocidos por todo el pueblo—, y es un jerifalte en el Ministerio de Relaciones Exteriores, amén de que, según se dice, le gustaba un poco "empinar el codo".

Pero, bueno, esos tipos son prepotentes. "Fidel habló para la parte de la masa que le seguía." Al fin y al cabo, individualmente y personalmente, ¿qué me importará la masa que siga lo que digo? No importa nada más que desde un punto de vista revolucionario. Pero los señores que piensan así se olvidan de las masas que siguieron la línea revolucionaria, las masas que como un torrente arrasaron con la tiranía, arrasaron con el dominio imperialista sobre la patria. Masas que no han sido traicionadas, masas que nos otorgaron a nosotros un gran número de atribuciones, una gran cantidad de poder, poder del que no hemos abusado, poder que no hemos hecho sino compartir, poder con el cual hemos tratado de hacer todo el bien a nuestra patria, sin dedicarlo a ningún fin de tipo personal, porque, al fin y al cabo: ¿qué podíamos nosotros buscar en un orden personal,

en esta lucha? Nosotros, nosotros, todos nosotros que hemos tenido la suerte de ver convertidos en realidad tantos sueños, tantas ilusiones, tantas esperanzas, que hemos tenido el privilegio que no tuvieron ni Martí, ni Maceo, ni Máximo Gómez, ni Guiteras, ni Mella, ni Céspedes, ni Agramonte, ninguno de nuestros próceres, que hemos visto ondear nuestra bandera como una bandera absolutamente libre, independiente, soberana, que hemos visto el nombre de la patria recorrer el mundo lleno de prestigio, ¿a qué cosas personales podríamos aspirar?

Nosotros no hablamos para la parte de la masa que nos sigue. Nosotros hablamos para las masas revolucionarias, hablamos para todas las masas, con la honradez, la honestidad y la rectitud, la ausencia de pasiones y de personalismo con que deben hablar los dirigentes revolucionarios.

Los individuos que salían por ahí "sarampionados", que apenas leyeron un librito de marxismo, o que lo habían leído antes y no lo habían entendido, se ponían a comentar que "La historia me absolverá" es un documento reaccionario.

¡Cómo sabe de filosofía y de revolución ese señor! En primer lugar nosotros no aspiramos a que "La historia me absolverá", sea una obra clásica de marxismo. ¡No, señor! Muy modestamente "La historia me absolverá" es la expresión de un pensamiento avanzado, de un pensamiento revolucionario en evolución. No es todavía el pensamiento de un marxista, pero es el pensamiento de un joven que se encamina hacia el marxismo y empieza a actuar como marxista.

Pero más que el valor teórico desde el punto de vista económico y político, su valor permanente es la denuncia viva de todos los horrores y todos los crímenes de la tiranía, poner al desnudo aquel régimen, tan atrozmente cruel y cobarde, tiránico y asesino y, sobre todo, el poco mérito que pueda tener "La historia me absolverá" es sencillamente haber pronunciado aquella denuncia entre un centenar de bayonetas, de soldados cuyas manos se habían humedecido con la sangre de ochenta compañeros nuestros. Fue dicho allí. Hoy cualquiera puede pararse en una tribuna y decir un gran discurso. Tranquilo, sin problemas, sin policía, sin tiros, sin porrazos. Pero decirlo en aquellas circunstancias era distinto. Cuando no había garantías para la vida de nadie denunciar aquellas cosas era un poco más difícil que posar de revolucionario ahora.

"La historia me absolverá" no tiene que leerse en las escuelas de instrucción revolucionaria. No es una obra clásica del marxismo. Es la expresión de un pensamiento en desarrollo, de una serie de ideas que han formado parte, gran parte del quehacer revolucionario y una denuncia viva cuando esa denuncia había que hacerla a riesgo de la vida.

También se podía decir entonces por ese camino que el Manifiesto de Montecristi es un documento reaccionario, que la Declaración de Derechos del Hombre del año 79, es un documento reaccionario.

que luchar los comunistas en todas partes, de los millones de héroes, de mártires que los luchadores proletarios han dejado en el largo camino, tengo demasiado presente el recuerdo de Stalingrado, demasiado presente el recuerdo de los dieciocho millones de soviéticos que cayeron, demasiado presente el recuerdo de Julius Fucik, demasiado presente el recuerdo de tantos comunistas internacionales —es decir: de otros países—, y comunistas en nuestro propio país, de aquellos comunistas que murieron asesinados en el mes de diciembre por las hordas de Cowley; de Jesús Menéndez, de Mella, de Villena, de José María Pérez y de tantos otros muchos asesinados, luchadores que cayeron sirviendo a la causa del proletariado, sirviendo la causa del marxismo, para incurrir siquiera en la menor idea de que se pueda comparar a un verdadero comunista con semejante tipejo.

Pero ¿por qué semejante tipejo puede llegar a adquirir cargos, ser designado secretario de una agrupación importante? Por esas condiciones a que nos referíamos antes, por esa política sectaria, por esa política de tipo personal, por esa política equivocada, por esa política desviada.

Así, con esos elementos se puede ir haciendo un aparato. Con eso y explotando el prestigio del marxismo, explotando la autoridad que la revolución tiene ante el pueblo, explotando la autoridad que las ideas revolucionarias tienen ante las masas. Crear condiciones en virtud de las cuales semejantes individuos lleguen a tener una función preponderante. Y así se puede hacer un partido de domesticados, de incondicionales, de engreídos, de vanidosos. No es el único caso, por ahí los hay.

Como el otro, que en una comida en una embajada después del discurso nuestro el 13 de marzo, dijo que "Fidel había hablado para..." "Eso que Fidel había dicho tenía efecto para la parte de la masa que lo seguía." Y ¿cuál será la otra masa, la que no sigue la verdad, la que no sigue la línea revolucionaria? Este señor se llama Varela —vamos a llamarlos por sus nombres, para que los equivocados sean conocidos por todo el pueblo—, y es un jerifalte en el Ministerio de Relaciones Exteriores, amén de que, según se dice, le gustaba un poco "empinar el codo".

Pero, bueno, esos tipos son prepotentes. "Fidel habló para la parte de la masa que le seguía." Al fin y al cabo, individualmente y personalmente, ¿qué me importará la masa que siga lo que digo? No importa nada más que desde un punto de vista revolucionario. Pero los señores que piensan así se olvidan de las masas que siguieron la línea revolucionaria, las masas que como un torrente arrasaron con la tiranía, arrasaron con el dominio imperialista sobre la patria. Masas que no han sido traicionadas, masas que nos otorgaron a nosotros un gran número de atribuciones, una gran cantidad de poder, poder del que no hemos abusado, poder que no hemos hecho sino compartir, poder con el cual hemos tratado de hacer todo el bien a nuestra patria, sin dedicarlo a ningún fin de tipo personal, porque, al fin y al cabo: ¿qué podíamos nosotros buscar en un orden personal,

en esta lucha? Nosotros, nosotros, todos nosotros que hemos tenido la suerte de ver convertidos en realidad tantos sueños, tantas ilusiones, tantas esperanzas, que hemos tenido el privilegio que no tuvieron ni Martí, ni Maceo, ni Máximo Gómez, ni Guiteras, ni Mella, ni Céspedes, ni Agramonte, ninguno de nuestros próceres, que hemos visto ondear nuestra bandera como una bandera absolutamente libre, independiente, soberana, que hemos visto el nombre de la patria recorrer el mundo lleno de prestigio, ¿a qué cosas personales podríamos aspirar?

Nosotros no hablamos para la parte de la masa que nos sigue. Nosotros hablamos para las masas revolucionarias, hablamos para todas las masas, con la honradez, la honestidad y la rectitud, la ausencia de pasiones y de personalismo con que deben hablar los dirigentes revolucionarios.

Los individuos que salían por ahí "sarampionados", que apenas leyeron un librito de marxismo, o que lo habían leído antes y no lo habían entendido, se ponían a comentar que "La historia me absolverá" es un documento reaccionario.

¡Cómo sabe de filosofía y de revolución ese señor! En primer lugar nosotros no aspiramos a que "La historia me absolverá", sea una obra clásica de marxismo. ¡No, señor! Muy modestamente "La historia me absolverá" es la expresión de un pensamiento avanzado, de un pensamiento revolucionario en evolución. No es todavía el pensamiento de un marxista, pero es el pensamiento de un joven que se encamina hacia el marxismo y empieza a actuar como marxista.

Pero más que el valor teórico desde el punto de vista económico y político, su valor permanente es la denuncia viva de todos los horrores y todos los crímenes de la tiranía, poner al desnudo aquel régimen, tan atrozmente cruel y cobarde, tiránico y asesino y, sobre todo, el poco mérito que pueda tener "La historia me absolverá" es sencillamente haber pronunciado aquella denuncia entre un centenar de bayonetas, de soldados cuyas manos se habían humedecido con la sangre de ochenta compañeros nuestros. Fue dicho allí. Hoy cualquiera puede pararse en una tribuna y decir un gran discurso. Tranquilo, sin problemas, sin policía, sin tiros, sin porrazos. Pero decirlo en aquellas circunstancias era distinto. Cuando no había garantías para la vida de nadie denunciar aquellas cosas era un poco más difícil que posar de revolucionario ahora.

"La historia me absolverá" no tiene que leerse en las escuelas de instrucción revolucionaria. No es una obra clásica del marxismo. Es la expresión de un pensamiento en desarrollo, de una serie de ideas que han formado parte, gran parte del quehacer revolucionario y una denuncia viva cuando esa denuncia había que hacerla a riesgo de la vida.

También se podía decir entonces por ese camino que el Manifiesto de Montecristi es un documento reaccionario, que la Declaración de Derechos del Hombre del año 79, es un documento reaccionario.

que luchar los comunistas en todas partes, de los millones de héroes, de mártires que los luchadores proletarios han dejado en el largo camino, tengo demasiado presente el recuerdo de Stalingrado, demasiado presente el recuerdo de los dieciocho millones de soviéticos que cayeron, demasiado presente el recuerdo de Julius Fucik, demasiado presente el recuerdo de tantos comunistas internacionales —es decir: de otros países—, y comunistas en nuestro propio país, de aquellos comunistas que murieron asesinados en el mes de diciembre por las hordas de Cowley; de Jesús Menéndez, de Mella, de Villena, de José María Pérez y de tantos otros muchos asesinados, luchadores que cayeron sirviendo a la causa del proletariado, sirviendo la causa del marxismo, para incurrir siquiera en la menor idea de que se pueda comparar a un verdadero comunista con semejante tipejo.

Pero ¿por qué semejante tipejo puede llegar a adquirir cargos, ser designado secretario de una agrupación importante? Por esas condiciones a que nos referíamos antes, por esa política sectaria, por esa política de tipo personal, por esa política equivocada, por esa política desviada.

Así, con esos elementos se puede ir haciendo un aparato. Con eso y explotando el prestigio del marxismo, explotando la autoridad que la revolución tiene ante el pueblo, explotando la autoridad que las ideas revolucionarias tienen ante las masas. Crear condiciones en virtud de las cuales semejantes individuos lleguen a tener una función preponderante. Y así se puede hacer un partido de domesticados, de incondicionales, de engreídos, de vanidosos. No es el único caso, por ahí los hay.

Como el otro, que en una comida en una embajada después del discurso nuestro el 13 de marzo, dijo que "Fidel había hablado para..." "Eso que Fidel había dicho tenía efecto para la parte de la masa que lo seguía." Y ¿cuál será la otra masa, la que no sigue la verdad, la que no sigue la línea revolucionaria? Este señor se llama Varela —vamos a llamarlos por sus nombres, para que los equivocados sean conocidos por todo el pueblo—, y es un jerifalte en el Ministerio de Relaciones Exteriores, amén de que, según se dice, le gustaba un poco "empinar el codo".

Pero, bueno, esos tipos son prepotentes. "Fidel habló para la parte de la masa que le seguía." Al fin y al cabo, individualmente y personalmente, ¿qué me importará la masa que siga lo que digo? No importa nada más que desde un punto de vista revolucionario. Pero los señores que piensan así se olvidan de las masas que siguieron la línea revolucionaria, las masas que como un torrente arrasaron con la tiranía, arrasaron con el dominio imperialista sobre la patria. Masas que no han sido traicionadas, masas que nos otorgaron a nosotros un gran número de atribuciones, una gran cantidad de poder, poder del que no hemos abusado, poder que no hemos hecho sino compartir, poder con el cual hemos tratado de hacer todo el bien a nuestra patria, sin dedicarlo a ningún fin de tipo personal, porque, al fin y al cabo: ¿qué podíamos nosotros buscar en un orden personal,

en esta lucha? Nosotros, nosotros, todos nosotros que hemos tenido la suerte de ver convertidos en realidad tantos sueños, tantas ilusiones, tantas esperanzas, que hemos tenido el privilegio que no tuvieron ni Martí, ni Maceo, ni Máximo Gómez, ni Guiteras, ni Mella, ni Céspedes, ni Agramonte, ninguno de nuestros próceres, que hemos visto ondear nuestra bandera como una bandera absolutamente libre, independiente, soberana, que hemos visto el nombre de la patria recorrer el mundo lleno de prestigio, ¿a qué cosas personales podríamos aspirar?

Nosotros no hablamos para la parte de la masa que nos sigue. Nosotros hablamos para las masas revolucionarias, hablamos para todas las masas, con la honradez, la honestidad y la rectitud, la ausencia de pasiones y de personalismo con que deben hablar los dirigentes revolucionarios.

Los individuos que salían por ahí "sarampionados", que apenas leyeron un librito de marxismo, o que lo habían leído antes y no lo habían entendido, se ponían a comentar que "La historia me absolverá" es un documento reaccionario.

¡Cómo sabe de filosofía y de revolución ese señor! En primer lugar nosotros no aspiramos a que "La historia me absolverá", sea una obra clásica de marxismo. ¡No, señor! Muy modestamente "La historia me absolverá" es la expresión de un pensamiento avanzado, de un pensamiento revolucionario en evolución. No es todavía el pensamiento de un marxista, pero es el pensamiento de un joven que se encamina hacia el marxismo y empieza a actuar como marxista.

Pero más que el valor teórico desde el punto de vista económico y político, su valor permanente es la denuncia viva de todos los horrores y todos los crímenes de la tiranía, poner al desnudo aquel régimen, tan atrozmente cruel y cobarde, tiránico y asesino y, sobre todo, el poco mérito que pueda tener "La historia me absolverá" es sencillamente haber pronunciado aquella denuncia entre un centenar de bayonetas, de soldados cuyas manos se habían humedecido con la sangre de ochenta compañeros nuestros. Fue dicho allí. Hoy cualquiera puede pararse en una tribuna y decir un gran discurso. Tranquilo, sin problemas, sin policía, sin tiros, sin porrazos. Pero decirlo en aquellas circunstancias era distinto. Cuando no había garantías para la vida de nadie denunciar aquellas cosas era un poco más difícil que posar de revolucionario ahora.

"La historia me absolverá" no tiene que leerse en las escuelas de instrucción revolucionaria. No es una obra clásica del marxismo. Es la expresión de un pensamiento en desarrollo, de una serie de ideas que han formado parte, gran parte del quehacer revolucionario y una denuncia viva cuando esa denuncia había que hacerla a riesgo de la vida.

También se podía decir entonces por ese camino que el Manifiesto de Montecristi es un documento reaccionario, que la Declaración de Derechos del Hombre del año 79, es un documento reaccionario.

¿Qué materia, qué aserrín se le habrá introducido en la cabeza al que así piensa?

Otro dijo que el Moncada fue un error, que el Granma fue un error. A nosotros no nos interesan estas cosas desde el punto de vista personal y si lo traemos aquí es sencillamente para analizar el caso, porque a esos individuos que hablan tanta "basura" hay que taparles la boca de una vez y que se acaben todos los "habladores de basura". Nosotros, y sólo nosotros, después de la experiencia, después de todo lo que hemos aprendido en esta lucha sobre cuestiones militares, teníamos derecho a decidir y a discutir si el Moncada, puestos nosotros de nuevo en aquella situación, lo repetiríamos con lo que sabemos hoy. Si el Granma lo haríamos así o en otra forma. Claro está que ahora tenemos mucha más experiencia. Otra vez en esa situación de entonces con la experiencia de entonces es posible que volviéramos a hacer lo mismo. Puestos ahora, con la experiencia de ahora, enriquecidos con esa experiencia... Y quien ignore que los hombres actúan precisamente acorde con lo que saben, acorde con las condiciones, puede ponerse ahora tranquilamente a analizar otras tácticas mejores: atacar otro cuartel en vez de aquél; venir nadando, en vez de venir en barco o venir en avión; o filtrarse; o convertirse en un hombre-rana y desembarcar por la costa. En fin, cualquiera de esas cosas. Pero lo que se discute en el Moncada y en el Granma no es el hecho sino la línea, la línea acertada, la línea revolucionaria, la línea de la lucha armada. No la línea politiquera, la línea electoral, sino la línea de la lucha armada contra la tiranía de Batista, línea que la historia ha consagrado por su acierto.

¿Es que se puede ser tan sordo, tan ciego, tan miope y tan idiota, que no cuente para nada la lección de la historia, y que de la historia no se saquen las lecciones que hay que sacar?

Saco a colación estas cosas para poner algunos ejemplos: la gente discute, discute boberías muchas veces. Se ponen a discutir sobre lo que no saben y sobre lo que no entienden. Sobre la historia, sobre el papel de cada organización y de cada cosa. ¿Para qué? Y algún día la historia se escribirá objetivamente. La historia se puede hacer, la hacen los pueblos, la hacen las masas. Nosotros lo hemos dicho, y lo creemos, que las masas son constructoras de la historia, son las que construyen la historia. Ahora bien: la historia se puede construir, lo que no se puede es reconstruirla; se puede hacer, lo que no se puede es rehacer. La historia es una sola y no se puede venir subjetivamente a rehacerla. Todas las historias subjetivas que se rehacen hay que shacerlas de nuevo, para darle paso a la historia objetiva, a la historia real.

La revolución es producto de un largo proceso de lucha que empezó con nuestros antepasados, en el año 68, y culminó hoy, ahora, y seguirá avanzando. Tuvo distintas etapas, distintas luchas. La historia de esta etapa

comenzó el 26 de julio de 1953, como la historia de la etapa de la lucha del 68 comenzó el 10 de octubre de 1868, y la Guerra de la Independencia, o que se llamó de la Independencia, comenzó el 24 de febrero de 1895. Ésa es la historia real. ¿Para qué andar discutiendo? ¿Qué afán, y para qué? ¿Qué se gana? ¿Qué se consigue?

Habrá que hacer la historia de la nación cubana, habrá que hacer algún día la historia de las ideas políticas, la historia de la etapa actual, y saldrá entonces el papel que desempeñó cada cual, el valor del esfuerzo de cada cual, sin negarle nada a nadie. Y cuando se escriba la historia de las ideas políticas, ¿quién podrá negar a Mella, quién podrá negar a los fundadores del partido marxista-leninista cubano, al extraordinario papel que desempeñaron en la divulgación de las ideas del marxismo, de las ideas antimperialistas, de las ideas socialistas entre los obreros, entre el pueblo, independientemente de todo otro esfuerzo, independientemente del amor a su lucha entre los trabajadores, en la revolución y después de la revolución? Ya vendrá la historia objetiva y real, quizás con la participación de nosotros mismos, porque nosotros algún día, serenamente, cuando ya no tengamos por delante las cosas que tenemos hoy, iremos a discutir, iremos a analizar, a criticar tranquilamente, objetivamente, errores, aciertos y todas las cosas, iremos a construir la historia objetiva de nuestro país.

¿Para qué estar discutiendo? ¿Qué ganamos? ¿Para qué, si nadie quiere robarle el mérito a nadie? ¿Para qué andar como filósofos de la historia, cuando en realidad se puede estar haciendo el papel de mentecatos de la historia? ¡Innecesarias discusiones!

Nosotros, los dirigentes revolucionarios, honestamente, tendremos que sentarnos un día a discutir para sacar las lecciones útiles a nuestra generación, a las generaciones venideras, a los pueblos hermanos de América Latina, para que se saquen las conclusiones pertinentes de nuestros aciertos, de nuestros errores. Nunca hemos estado nosotros en esa posición. Siempre hemos venido a hablar con toda honestidad, y le hemos dado "al César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios".

Claro que era necesario hablar de todas estas cosas. Tengo que decir algunas cosas más. Todo este espíritu provoca injusticias, desaciertos, equivocaciones. Así, por ejemplo, la idea, la injusticia que se ha cometido con muchos viejos compañeros del Ejército Rebelde. Un día vamos a un sitio y nos encontramos más de cien oficiales a quienes vimos luchar en muchos combates "Qué hacen ustedes? ¿No están al mando de tropas?" —No. "¿Qué pasó con esos compañeros?" Bueno. Por bajo nivel político no se les puso al mando de la tropa. ¡Ah! Bajo nivel político. Y, ¿qué es bajo nivel político? ¿Cómo van a venir ahora con los bajos ni los altos niveles políticos, cuando se trata de compañeros que han hecho la revolución, que han hecho la guerra victoriosamente, que han conducido, que han hecho posible el triunfo de la revolución socialista? ¿Cómo se puede

haber luchado por una revolución socialista, y después decir que quien luchó y peleó por esa revolución, y fue leal a ella, y en los momentos de vacilaciones no vaciló, y estuvo siempre presente, y se enfrentó a los vacilantes, y se enfrentó a los enemigos, y estuvo siempre dispuesto a morir, y se movilizó cuando los mercenarios, y pudo morir combatiendo a los mercenarios después de haber declarado que esta revolución era socialista, le van a quitar el mando de tropas por bajo nivel político, y van a poner a un bachiller cualquiera, capaz de recitar de memoria un catecismo de marxismo aunque no lo aplique? ¡Entonces un bachiller cualquiera, que no peleó ni sintió ninguna inclinación por combatir tiene más alto nivel político y debe mandar una tropa! ¿Eso es marxismo? ¿Eso es leninismo?

¡A cuántos compañeros, hasta al mismo Camilo Cienfuegos un día le habrían quitado el mando de una columna invasora y de una tropa, y se lo habrían dado a cualquier bachiller que hablara un poco más claramente, aunque como un papagayo, sobre cuestiones del marxismo y del leninismo!

Cuando Camilo fue designado jefe de la columna invasora nosotros, que sabíamos que era un revolucionario íntegro, honesto a carta cabal, consciente de que luchaba por una causa justa, con alma entera de revolucionario, con madera de comunista porque ésa era la madera de Camilo —hay que ver sus libros, sus escritos, su espíritu unitario, expresado en las cartas donde habla de Félix Torres cuando se encontró con él en Las Villas—, a ese compañero gallardo, heroico, una fiera en el combate, de agilidad y una destreza a toda prueba que salvó a su tropa de situaciones difíciles, no le dije: recítame *El Capital*, sino que cuando lo designamos, lo único que nos interesaba saber quién era, qué madera tenía y que era capaz de conducir aquella tropa hasta la provincia de Pinar del Río, hasta donde la habría conducido si no recibe en Las Villas la orden de permanecer allí. Quizá ahora, por esas paradojas y esas ironías, hubiera venido cualquiera a hacerle un examen de marxismo-leninismo y lo hubiese suspendido, y le hubiera dado el mando a un bachiller cualquiera que hubiera recibido un poco de instrucción militar. Y algo similar le habría pasado a Ciro Frías, a Ciro Redondo, a Paz, a tantos que cayeron, de origen campesino, de origen humilde. Que lucharon porque llevaban en su conciencia el instinto y la rebeldía de su clase explotada. Luchadores de su clase, héroes de su clase.

¡Qué absurdo que los hombres puedan haber muerto para hacer posible una revolución como ésta, que hubieran podido dar la vida para ella y, sin embargo, después se les quitara el mando de la tropa por tener bajo nivel político! Digo que eso es una insensatez, una injusticia, una política carente de todo sentido marxista, proletario, leninista.

Esas cosas han pasado, compañeros, y son producto de un sectarismo que debemos erradicar. Son verdades dolorosas, rectificaciones inevitables que debemos hacer.

¿Cómo es que pueden pasar estas cosas dentro de un partido? Ahí tienen, ahí tienen eso que se ha discutido bastante: los problemas del culto a la personalidad. Ahí lo tienen. Quizá sería una buena lección para que los comisarios le explicaran a la tropa, para que los directores explicaran en las escuelas un caso de lo que por lo menos nosotros, o por lo menos yo entiendo como culto a la personalidad, que no tiene nada que ver con el prestigio de los dirigentes, que no tiene nada que ver con la autoridad de los dirigentes, como al parecer algunos lo han entendido por ahí pensando al reverso. Quien pensó en las cosas que estaban pasando, no tan difíciles de ver por lo menos en los últimos tiempos, podíamos ver ese fenómeno que está ocurriendo. No faltarán quienes pensaron que esos problemas tenían algo que ver con nosotros. Vigilar la actitud de nosotros, si éramos proclives a esos problemas del culto a la personalidad.

Desde luego que jamás por nuestro ánimo pasó semejante idea, semejante duda, porque nosotros sabemos que esos problemas no existen en nuestro país, sino de otra forma. Ahora me pregunto: ¿para qué discutíamos tanto sobre ese problema, si no éramos capaces de ver lo que estaba ocurriendo delante de nuestras propias narices? Desde luego que el problema no era el peligro de que el primer ministro del gobierno revolucionario se dejase arrastrar por las debilidades del culto a la personalidad. Quiérase o no, aunque nosotros mismos no quisiéramos, ni nos interesa, digo la verdad: a nosotros esos problemas no nos interesan personalmente; nos interesan sólo desde el punto de vista que puede ser bien o mal para la revolución, útil o inútil al pueblo, a la generación presente, a las generaciones venideras. Pero a aquellos por cuyas mentes hubiera podido pasar la idea de que sobre nosotros pudiese incidir la sospecha de tales inclinaciones, es bueno recordar ciertos hechos, como son el hecho de que nosotros hicimos una guerra, la dirigimos, la ganamos y sobre los hombros de ninguno de nosotros hay estrellas de generales, ni sobre nuestros pechos cuelgan condecoraciones. Y como gobernantes, la primera ley que propusimos fue prohibir que se elevaran estatuas. Entonces no se discutían tanto como ahora estos problemitas del culto a la personalidad, pero nosotros, por convicción profunda, propusimos que se prohibiera por ley hacer estatuas a personas vivas, que se pusiese a calles, o ciudades, u obras el nombre de personas vivas. Y más todavía: que por ley se prohibiera que los retratos nuestros estuviesen en los despachos oficiales. ¿Por demagogia? No. Por profunda convicción revolucionaria hemos actuado así.

Sobre nuestros hombros cayeron enormes responsabilidades. Las masas de nuestro pueblo pusieron en nuestras manos enormes poderes, que nosotros hemos sabido compartir con los demás como corresponde, como era correcto, como era nuestro deber.

Creo sinceramente y firmemente en los principios de la dirección colectiva, pero eso no me lo impuso nadie a mí, sino que era una convicción

propia y profunda, que como tal he cumplido. Lo que dije aquí el día 2 de diciembre: creo en la dirección colectiva, creo que las masas hacen la historia, creo que las mejores opiniones, las opiniones de los hombres más competentes, más capacitados, cuando son discutidas colectivamente se depuran de los vicios, de los errores, de sus lagunas y de sus fallas; creo, además, que ni la historia de los pueblos ni la vida de las naciones deben depender de individuos, de hombres, de personalidades. Eso que creo firmemente, lo digo. ¿Por qué aclaro esto? Bien. Porque nosotros hemos cometido también, entre otros, este error: nosotros tenemos muchas cosas que discutir sobre los problemas del marxismo, toda la historia rica y viva del marxismo; la lucha del marxismo contra los revisionistas, contra los tergiversadores de sus principios; mucho que aprender de Lenin, mucho que aprender de la historia del marxismo desde sus orígenes hasta hoy.

Muchas veces en escuelas, en veinte sitios, hemos estado discutiendo unos temas, este mismo tema del culto a la personalidad, a nuestro entender excesivamente, no porque nos afecte, compañeros, por nosotros pueden estar discutiéndolo hasta que se muera la gente si quieren; no nos afecta. Pero me hago esta pregunta: ¿para qué hemos estado discutiendo tanto sobre un problema que no era nuestro, que era un problema de la Unión Soviética? Bien. Nosotros debemos darnos por informados, informar, discutir incluso: sí, son problemas que tienen que ver con la experiencia del marxismo; pero no teníamos que convertirlo en temas centrales de nuestras discusiones, porque tenemos otras cosas mucho más importantes que discutir, y eso equivale, sencillamente, a que nosotros hagamos algo como esto: ponernos a hacer una gran campaña contra la peste bubónica, cuando lo que hay no es peste bubónica, sino paludismo y poliomielitis. Nosotros no queremos que nos ataque la peste bubónica, y debemos vacunarnos y tomar medidas, desde luego. Y debemos además, conocer lo que es la peste bubónica, pero cuando tenemos que combatir hay que combatir contra el paludismo y contra la poliomielitis que son los males actuantes y presentes. En nuestro país no ha habido la amenaza de esos males. La única que había es ésa y, sin embargo, no la vimos, ¡qué ciegos estábamos! ¡Cuánto divorcio entre la teoría y la práctica, qué buena lección! Discutiendo mucho, mucho, mucho sobre un tema, y corriendo el riesgo de que veinte personas se confundieran, y, sin embargo, por mucho que discutíamos el tema, no veíamos el mal que estaba a nuestro lado.

Mucha gente se preguntaba sobre el culto de la personalidad ¿irá a pasar aquí igual que en la Unión Soviética? ¿Será el primer ministro del gobierno revolucionario un hombre al que hay que estar vigilando para que no caiga en el culto a la personalidad?

Bien. Yo creo que aquí no hubo mala fe, ni mucho menos; aquí no hubo, estoy seguro que no llegaron las informaciones, se discutieron bien. Pero es que mucha gente está despistada por ahí, mucha gente está un

poco desorientada acerca de los temas que son más actuales, más fundamentales, no tiene tacto, no tiene cuidado, y nos desviamos; por eso agarramos el tren equivocado.

Digo que entiendo, que muchos con estas "bolas", toda esta campaña y todo este problema que se estaba formando dentro del país, tiene que ver, en parte, con un uso indebido de la discusión de un tema que no tenía que ser el tema central de nuestras discusiones.

Y que sencillamente eso que de una manera inconsciente y espontánea se produjo, coadyuvaba al otro problema, al otro fenómeno, a la destrucción de los prestigios revolucionarios. Destruir los prestigios de la revolución; ¿para qué? ¿Para qué? Si mientras más prestigio tenga la revolución, mejor. Mientras más voces autorizadas tenga la revolución, mejor. Porque no es lo mismo un coro de diez que un coro de trescientos. Cuando ustedes ven una coral, si esa coral es de diez es buena, pero es mucho mejor, más bella, más fantástica una coral de trescientos. Si tenemos un líder, dos, diez, con prestigio, debemos tener más líderes con prestigio. No destruir a los líderes con prestigio.

Si los destruimos, ¿qué ocurre? Vienen los momentos difíciles, entonces el pueblo no tiene en quién creer, desgraciadamente. Vienen las Playa Girón, o algo peor: vienen diez Playa Girón juntas, y entonces hay que hablarle al pueblo, es cuando hay que apelar a la fe del pueblo.

¿Y qué ganamos con sembrar la menor duda, qué ganamos con destruir los prestigios de la revolución?

Naturalmente que ningún revolucionario honesto, ninguno de los muchos compañeros que han hablado sobre este tema, sobre ninguno de ellos quiero hacer la menor insinuación de culpa. No. Pero entiendo, compañeros, que se estaban creando condiciones que desgraciadamente esa discusión... Igual que si ahora nos ponemos a discutir otras cosas que más adelante tenemos que discutir. Más adelante sí, pero ahora no, porque discutirlas ahora sería perjudicial. No estarían a tono con el momento. Discutirlas más adelante, y otros problemas en el momento en que se entablaron estas discusiones. Porque desgraciadamente coincidían con ciertos campañas contra ciertos compañeros, que se estaban llevando a cabo aquí de manera muy sutil, ciertas campañas que iban contra el prestigio de conocidos y valiosísimos compañeros, originadas en el mismo problema que hemos señalado en la noche de hoy, originadas en el mismo problema que hemos planteado; una serie de campañas sutiles contra una serie de compañeros valiosísimos de la revolución, y que se originaban en la misma política sectaria.

¿Cómo esto afectaba a las masas? Pues, sencillamente, esto desalentaba a las masas. ¿Volvían a las masas contra la revolución? No. Las masas no se volverán contra la revolución, las masas están y estarán con la revolución a pesar de esos errores. Pero entibiaban el entusiasmo de las masas,

entibiaban el fervor de las masas.

¿Cómo afectaba esto la organización política de la revolución? Bien sencillo, compañeros; no estábamos creando un aparato, ya dije que estábamos creando una coyunda, una camisa de fuerza. Voy a decir más: estábamos creando un cascarón de aparato. ¿Cómo? Las masas no estaban integradas. Aquí se habla de Organizaciones Revolucionarias Integradas, pero ¿qué eran las organizaciones? Era una organización hecha según la militancia en el Partido Socialista Popular.

Las demás organizaciones —el Directorio, el 26 de Julio—, ¿qué eran? ¿Eran organizaciones con una vieja militancia vertebrada? No. Eran organizaciones con grandes simpatías de masa, eran un torrente desbordado de masa. Eso era el 26, eso eran las demás organizaciones. Con un gran prestigio, con una gran simpatía. No estaban vertebradas en una organización.

Si nosotros vamos a hacer una organización, una integración, y no integramos las masas, no estaremos haciendo ninguna integración, estaremos cayendo en un sectarismo como el que caímos.

Entonces, ¿cómo se hicieron los núcleos? Voy a decirlo: en todas las provincias al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de la ORI, en todos los municipios al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de la ORI; en todos los núcleos al secretario general del núcleo... al miembro del PSP lo hicieron secretario general del núcleo ¿Eso es integración? De esa política es responsable el compañero Aníbal.

¿Qué engendra eso, qué consecuencia? Todo lo que hemos luchado todos contra el anticomunismo, la lucha ideológica, la prédica incesante destruyendo el anticomunismo; porque el anticomunismo —lo decíamos nosotros— engendraba el sectarismo por otro lado, porque los marxistas-leninistas aislados, acosados, tendían a protegerse cerradamente en su propia organización, a enconcharse dentro de su organización.

Bien. Ésas son las consecuencias del anticomunismo, del hostigamiento: engendran el sectarismo. Erradicado el anticomunismo, entonces el sectarismo *a outrance*, de permanecer, engendra de nuevo el anticomunismo, y la confusión, porque empiezan veinte gentes a preguntarse: "¿pero esto es comunismo, esto es marxismo, esto es socialismo?; ¿esta arbitrariedad, este abuso, este privilegio, toda esta cosa?, ¿esto es comunismo?". Si esto es comunismo dirán como el indio Hatuey entonces: cuando al indio Hatuey lo estaban quemando vivo se acercó un sacerdote a decirle si quería ir al cielo. Y dijo: "no, yo no quiero ir al cielo si el cielo es esto". ¿Comprenden? Yo tengo que hablar claro.

Nadie tendrá la menor sospecha, y yo creo que el que la tenga a esta hora está completamente "tostado". Vamos a emplear esta palabra.

Tengo que hablar en estos momentos con una extraordinaria objetividad, pero con una extraordinaria objetividad, franqueza, lealtad, honestidad. No callar nada. Nos encargaremos de que nuestras palabras no sean confundidas, compañeros.

Pero bien: ese sectarismo engendra nuevo anticomunismo. ¿En qué cabeza de marxista-leninista cabe adoptar, cuando la revolución socialista está en el poder, los métodos de cuando el marxismo-leninismo no estaba en el poder, sino que estaba completamente acorralado y aislado? Aislarse de la masa en el poder. Eso es una locura, eso es una locura. Que lo aísle a uno el enemigo, las clases dominantes, los explotadores, cuando los latifundistas y el imperialismo están en el poder, pero cuando los obreros, los campesinos están en el poder, aislarse de la masa, divorciarse de la masa es un crimen. Y entonces el sectarismo se vuelve contrarrevolucionario porque debilita y perjudica a la revolución.

¿Cuál debe ser el ideal de un marxista-leninista? "Éstos son mis ideales, ésta es mi causa." Durante muchos años fuimos unos pocos, diez mil, quince mil, cinco mil, los que fuesen, los que fuesen de verdad. ¿Cómo en el momento en que esa misma causa, su causa, su bandera, su ideal, es ideal de tres millones de cubanos, va entonces a aislarse de la masa y actuar exactamente igual que como cuando eran cinco mil, diez mil o quince mil? Eso es un error gigantesco, compañeros; incurrir en ese error es un crimen, es un crimen contrarrevolucionario; eso cuando tenemos ya una fuerza de masa. Hay que construir la estructura de esa masa, esa estructura hay que construirla con nuevas fuerzas, con nuevos cuadros, no sólo con un grupo reducido de cuadros, cuando la organización era muy pequeña, cuando el partido marxista-leninista tenía unos pocos miles de simpatizantes; cuando el marxismo-leninismo tiene millones de simpatizantes en nuestro país, hay que construir la estructura de esos millones. Lo contrario es como hemos dicho nosotros en algunas reuniones, querer vaciar el Cauto; es decir, querer vaciar el Amazonas en el Cauto; querer vaciar el tonel en el cubo; en vez de vaciar el Cauto en el Amazonas, el cubo en el tonel, y querer construir un edificio de cuarenta pisos sobre un edificio de dos plantas. ¡Se derrumba, compañeros, se aísla de la masa!

Nosotros hemos caído en ese error. Y desde el punto de vista marxista-leninista eso es un gran error, un grave error, un imperdonable error, un error que hay que rectificar.

¿Cuál es el resultado de eso? Bien sencillo: comenzaron a organizarse los núcleos revolucionarios, pero los núcleos eran clandestinos. ¿Ustedes conciben un engranaje con las masas clandestino? ¿Y hacer un núcleo clandestino exactamente igual al que se hubiera hecho bajo Batista? Es decir, que la masa no lo conocía.

Entonces, ¿qué hicimos? Bien. En un centro de quinientos trabajadores teníamos un núcleo de siete. Con perdón del compañero Llanusa voy a citar el caso del Palacio de los Deportes.

Garrucho y dos mujeres que llevó a trabajar con él... ¿Quién era Garru-

cho? No vamos a discutir quién era Garrucho. Ahí se cometió un error con Garrucho.

Garrucho salió concejal por el PUR en el año 1954. Entonces la seccional del Partido Socialista en Regla comete un error a nuestro entender, debemos decirlo con franqueza, porque no estamos acusando, ni imputando, ni nada de eso. Vamos a dejar eso atrás, hoy debemos hablar todos de todo, sin prejuicios, sin vacilación; cometieron el error porque el hombre se arrepintió, porque el hombre dijo que estaba dispuesto a renunciar, y después lo ingresaron en el Partido Socialista Popular.

Bueno, y después lo dejaron allí. Yo entiendo que eso fue una táctica equivocada de aquella seccional —fue de la seccional, no fue del partido—, pero el hecho es que el hombre estuvo de concejal hasta el mismo 31 de diciembre.

De repente, con el odio que les tenían a los concejales "paupistas" y "puristas" y todas esas cosas, se encuentran con que el hombre sale hecho un héroe de concejal del PUR a líder revolucionario. No lo entendía la gente. Está bien, se podía explicar, fue error; indiscutiblemente que fue un error admitirlo. Es igual que... Bueno, ¿para qué voy a poner ejemplos?; tengo uno, pero no quiero acordarme ahora de la pobre gente esa, que voy a herirlos por gusto.

Entonces, bueno, pues Garrucho fue a parar al INDER; llevó a una secretaria y a otra muchacha a trabajar allí —creo que son dos buenas muchachas, no hay nada contra ellas—. Entonces allí Garrucho resultó ser un alto funcionario —se lo mandaron de la provincial o no sé de dónde a Llanusa—, y asumió una alta función.

Cuando nosotros vamos a ver qué núcleo era el núcleo del INDER. ¡Eran siete entre cuatrocientos trabajadores! Allí había veinte o treinta personas magníficas, formidables, y eran siete: Garrucho, las dos mujeres, Llanusa, su secretaria y dos viejos comunistas: Ezequiel Herrera y Pancho López. Ése era el núcleo. Ése era nuestro engranaje clandestino con las masas allí, nuestro engranaje clandestino con la masa de 400 trabajadores. ¿Ustedes creen que eso es un aparato político?

Bueno, Llanusa porque es Llanusa y es el director del INDER, creo que tiene derecho a pertenecer al núcleo. La secretaria, pues creo que porque era la secretaria de Llanusa. Tengo entendido que es una buena muchacha, pero habían otras que también son muy buenas muchachas, pero no la suerte de ser secretarias de Llanusa. Había otras muy buenas muchachas, pero que como no fueron con Garrucho no entraban en el núcleo, y los dos viejos comunistas. Uno, Ezequiel Herrera, magnífico trabajador que la masa lo proclamó allí como trabajador modelo. ¡Qué alegría, qué satisfacción ver que a un miembro del núcleo la masa lo proclaman como trabajador modelo! Ése fue Ezequiel Herrera. A Pancho López no lo proclamaron como trabajador modelo. Tengo entendido que había ido a parar

allí después de haber dado un poco de traspiés en el G-2 o no sé dónde. Pero estaba allí Pancho también. Dicen que es un buen compañero, y estaba allí en el núcleo. Era de los siete privilegiados del núcleo.

Y ¿quién era Ezequiel Herrera? Dicen que el mismo Garrucho había propuesto sustituirlo por un primo suyo, de Garrucho, que era un viejo militante. Eso me dijo el compañero Llanusa. No sé si lo ratifica. Lo ratifica el compañero Llanusa. No vamos a andar aquí... Aquí todo lo que se dice tiene testigos excepcionales. Así es que no hay problemas de inventar nada.

Vamos entonces a la Ambar Motors. Ya la Ambar Motors era un centro más proletario que el INDER. Vamos a tener una asamblea. Allí se había constituido el núcleo de nueve también... Bueno, ¿para qué hablar?

El núcleo era de nueve con el mismo método: el compañero administrador, la secretaria del administrador, el cuñado del administrador... Desde luego, quiero decir que el cuñado del administrador es un buen compañero, reconocido allí por los trabajadores, pero era la misma cosa.

Cuando nosotros vamos allí a confrontar un poco la opinión del núcleo, sale el responsable de personal, en un centro proletario como aquél, repleto de obreros con *pull-overs*, y pantalones de mecánico llenos de grasa, con una camisita de colorines y un pantalón blanco, miembro del núcleo revolucionario. ¡Qué demonios! ¡Estaba a mil leguas de distancia de la masa! ¿Qué pasó? Pues pasó esto:

Sacaron a los viejos militantes y los hicieron miembros de la dirección. Los que quedaban, porque otros habían pasado a otros cargos. Los hicieron miembros de la administración: jefe de personal, administrador. Después, cuando hicieron el núcleo, como volvieron a agarrar a los viejos militantes, a la comisión esa de administradores la hicieron del núcleo. Los del núcleo eran viejos militantes, administradores todos. ¡No había nadie de la masa en el núcleo, nadie de la masa! Era un núcleo de administración.

Estos ejemplos ilustran los errores que hemos cometido.

Bueno, ¿qué pasaba con estas cosas? El Ministerio de Industrias premia a 60 obreros todos los meses, o cien. De los sesenta presentes, sólo cinco eran de los núcleos revolucionarios. El promedio va de cinco a diez miembros de los núcleos revolucionarios, cinco a diez de cada cien trabajadores. ¿No es así, más o menos? De cinco a diez, de cada cien obreros, premiados. Entonces habíamos caído en todo eso. Ésas son las cosas que nosotros —todos; los viejos y los nuevos— tenemos que rectificar en un empeño común.

Nosotros dijimos: Hay que rectificar esta situación Eso no es un engranaje con las masas. ¿Por qué, sin embargo, hay tanto poder de movilización? Estábamos engañándonos. No se debe a ese cascarón, sino a los medios que tiene la revolución para movilizar las masas: el radio, la televisión, el periódico. Entonces nosotros discutimos con el compañero César. Él

opinaba que había una fuerza tremenda de movilización a través de esos medios directos de movilización de las masas. Aquel cascarón no movilizaba masas.

¡Bien arreglados hubiéramos estado si en un momento de ataque del enemigo hubiéramos tenido que estar dependiendo de ese cascarón de partido! Era un cascarón. Hay buenísimos compañeros ahí. Después voy a hablar de ese problema. Después voy a hablar de los viejos comunistas, de todas esas cosas. Cómo tenemos que enfocar esto: objetivamente, serenamente, honestamente, equitativamente, justamente.

Pero bien, ése no era un aparato para movilizar las masas. En realidad había un gran poder de movilización a través de la Comisión de Orientación Revolucionaria, un gran poder —fundamentalmente— a través de los vehículos que tiene la revolución en sus manos para movilizar las masas. Pero no había un engranaje con las masas, y ésa es la función de un partido proletario de vanguardia.

Entonces nosotros tenemos, sencillamente, que integrar las masas. Habíamos hecho unas ORI. Organizaciones Revolucionarias Integradas, y las masas, que son masas revolucionarias y que son las que hacen la revolución y hacen la historia, no estaban integradas, porque no había nadie de la masa, nadie. Así se hicieron las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Yo estoy seguro de que cualquier comunista, cualquier ciudadano viejo o nuevo, está de acuerdo en que eso es una equivocación. Cualquiera que piense. No hoy. Hoy no estamos discutiendo entre comunismo y anticomunismo, ni la definición ideológica. La revolución está absolutamente definida como marxista-leninista, y dentro del marxismo-leninismo estamos haciendo una autocrítica de nuestros errores. ¡Nadie sueñe, ni se haga ilusión nadie! ¡No se imaginen que ni una pulgada atrás, no, sino que vamos a avanzar!

Iba a decir, precisamente, cuando ustedes nos interrumpieron, que vamos a avanzar hacia adelante y mucho: vamos a dar grandes zancadas hacia adelante y las vamos a dar, precisamente, rectificando nuestros errores.

Estamos discutiendo aquí, haciéndonos autocrítica como marxistas, compañeros, como marxistas-leninistas. Que el enemigo diga lo que quiera. Nosotros sabemos que al enemigo no le conviene esto; al enemigo no le conviene esta discusión; al enemigo no le conviene esta rectificación; esta rectificación sólo beneficia y beneficiará a la revolución.

Es decir, que nosotros habíamos cometido todos estos errores. Nosotros tenemos que ser un partido de vanguardia de la clase obrera, una organización marxista-leninista vanguardia de la clase obrera. Nosotros tenemos que gobernar en nombre de la clase obrera y a la revolución la estamos haciendo, y estamos gobernando este país en nombre de la clase obrera, de las clases trabajadoras.

El partido nuestro tiene que ser un partido organizado con métodos marxistas, no con los métodos de Luis XIV —vuelvo a repetir esta frasecita que la he dicho en algunas reuniones—. Los métodos de Luis XIV son: El partido soy yo, "pum", "pum", y empiezo a señalar los miembros del partido. No, eso no es centralismo democrático ni cosa que se parezca; centralismo democrático es una cosa muy distinta, es una dirección que organiza un partido con métodos marxistas-leninistas, de selección, de trabajo, ¿Qué busca? Busca agrupar dentro de ese partido a lo mejor del pueblo, a lo mejor de la clase obrera. Lo mejor de los trabajadores del país debe estar en ese partido. ¿Quiénes? Los obreros modelos, los modelos de trabajadores, que los hay a montones.

Es decir, que el primer requisito para ser del núcleo, es ser un trabajados ejemplar. No se puede ser un constructor del socialismo ni un constructor del comunismo si no se es un trabajador ejemplar. Nadie que sea un vago, un holgazán tiene derecho a estar dentro del núcleo revolucionario.

Ahora bien, eso no es suficiente. La experiencia que hemos tenido en esta asamblea nos ha ilustrado con muchos ejemplos interesantes. Tiene que ser un trabajador ejemplar, pero además tiene que aceptar la revolución socialista, tiene que aceptar la ideología de la revolución, tiene que desear —desde luego— pertenecer a ese núcleo revolucionario, aceptar las responsabilidades que impone ser del núcleo revolucionario, pero es necesario, además, una vida limpia. Es decir: no haber estado al servicio de la tiranía como soldado, como policía. Claro, hay casos en que son gente del ejército que estuvieron presos mucho tiempo. Ésos son casos distintos.

Hay casos especiales, que no son, desde luego, el caso de Garrucho, por supuesto, Garrucho estuvo de concejal hasta el final, y yo creo que es un héroe, porque para estar pasándose por batistiano tanto tiempo —si no se era de verdad— hay que ponerle una medalla.

Lo que quiero decir es esto: una vida limpia, no tener antecedentes de mujalista, de batistiano, de haber estado militando en el PAU, en el PUR, en las fuerzas armadas de la tiranía, en el SIM, en esos organimos. Tiene que ser una vida limpia de manchas la de ese obrero.

Esto es interesante, porque en una asamblea, recientemente, es... creo que fue en la ferretería esta... Aspuru, se está procediendo en una asamblea y la masa está señalando obreros modelos, porque la masa tiene una percepción, un espíritu de justicia, que siempre, en las dos asambleas en que nosotros estuvimos y en todas las demás, siempre señala a algún viejo militante la masa, porque se destaca como gran comunista, como magnífico trabajador.

La masa tiene un gran espíritu de justicia. A veces señala a alguien que tiene antecedentes negativos; siempre se pregunta a la masa si alguien conoce antecedentes, e inmediatamente la masa señala. Se han dado casos de trabajadores ejemplares que tienen antecedentes, algunos antecedentes infortunados; desgraciadamente para eso... Pero en este caso se dio en esa

asamblea el caso de que la masa señalaba a un señor como trabajador ejemplar. Se para un obrero de la masa y dice: "Éste fue mujalista." Entonces el hombre se defendió: entonces dijo que él no era mujalista, que él sí confesaba que había sido simpatizante de Batista. Y todavía la masa opinaba que debía ser del núcleo; ésa es una masa que está confundida, que hay que orientarla. Es decir, hay que explicarle: no puede ser ese hombre del núcleo, porque quien diga que simpatizaba con Batista está diciendo que simpatizaba con todos los crímenes, todos los asesinatos, todas las torturas que Ventura, Carratalá, y todos aquellos criminales cometieron. A esa masa hay que discutirle entonces: ésa es la función orientadora de los organizadores del partido, y decir: no.

Porque, desde luego, la masa no va a elegir el núcleo. El partido no es un partido de elección: es una selección que se organiza mediante el principio del centralismo democrático. Ahora, hay que tener en cuenta la opinión de la masa. Es muy importante que los que pertenezcan a ese núcleo revolucionario tengan pleno apoyo de la masa, extraordinario prestigio en la masa.

Nosotros hemos presenciado casos verdaderamente emocionantes. Hemos llegado a una asamblea, hemos pedido una lista de quince compañeros y que la masa señale a quiénes consideran trabajadores ejemplares. Se han parado allí y han propuesto ciertos nombres. Hay muchos métodos para inventar trucos, engaños, asambleas preparadas. El método de un asambleísta habilidoso impide todo eso. Señalaba a un obrero, a un compañero joven, negro. Este compañero cuando les preguntamos: "¿Ustedes creen que queda algún nombre aquí que de verdad sea una pena que no esté en esa lista, por sus méritos?" Juan Antonio Betancourt creo que se llamaba. Lo señalan: se para aquel obrero modestísimo, callado, apenado, en una tarima. Y empieza a decir: "¿Por qué ustedes creen, compañeros, que éste es un obrero ejemplar?" Y empieza a explicar un obrero con toda honestidad dice: "Mire, yo era un obrero insatisfecho, descontento con la revolución. A mí me trasladaron a este centro de trabajo. El compañero Juan Antonio se acercó a mí, muchas veces habló conmigo. Me explicó, me volvió a explicar. Tanto hizo, se portó tan bien, fue tan buen compañero, lo vimos trabajar siempre con tanta firmeza a este compañero, hacer tantos actos; aun estando enfermo este compañero siempre viniendo al trabajo, que logró convencerme, persuadirme. Hoy soy un trabajador que comprende la revolución, que está con la revolución y que defiende la revolución."

Se para otro compañero, y dice: "Mire, yo quiero abundar en eso. Yo era un trabajador ausentista de este centro de trabajo. Yo me quedaba a trabajar en la calle, porque ganaba más dinero, dos o tres pesos más trabajando en la calle. Juan Antonio se acercó a mí. Todos los días conversó conmigo. Me explicó que perjudicaba a la revolución, que mi actitud no

era honesta, que perjudicaba a este centro de trabajo, que perjudicaba a la clase obrera, que perjudicaba a mi patria. Y entonces yo no volví a faltar nunca más a mi centro de trabajo. No volví a ser un obrero ausentista."

Se paró otro y dijo: "Juan Antonio padece de las encías; tiene tal y cual problema; y a veces ha estado con la cara quince días hinchada y no ha faltado nunca a su trabajo."

Se ha parado otro obrero y ha dicho: "Este compañero era pintor, después pasó a una oficina. Un día llegamos con quince carros aquí que había que pintar, que era urgente preparar esos carros. Y este compañero dijo: no se preocupen, dejen que yo termine el trabajo. Terminó en la oficina, fue, pasó interminables horas hasta que tuvo listos todos los carros, terminados ya. Y este compañero lo mismo trabaja quince que veinte horas."

Cuando la masa estaba explicando aquellas virtudes, aquellas características de aquel obrero, era verdaderamente impresionante las cosas que se decían: aquel reconocimiento. Le pregunto entonces yo a un obrero: ¿Qué cree usted de este obrero? ¿Usted cree que este obrero es mejor que usted? Y dice: "¡Diez veces mejor que yo!", me dice un muchacho joven. ¿Y usted aspira a ser como él, usted cree que llegue a ser como él? Y dice: "Quizá sí, quizá yo, si me supero, si trabajo, quizá algún día yo llegue a ser tan buen trabajador como él."

¡Ésos son los hombres que nosotros tenemos que tener reclutados! Si ése es un obrero limpio, un obrero sin antecedentes de batistiano, y sin antecedentes de mujalista, sin antecedentes negativos, a ese hombre tenemos que ganárnoslo, educarlo en la escuela, enseñarle el marxismo-leninismo, porque ésa es la materia prima más pura, más valiosa para hacer de él un constructor del socialismo, un constructor del comunismo. ¿Cómo se puede construir el socialismo y el comunismo, que significan trabajo, darse por entero al trabajo de la sociedad, sin hombres que estén dispuesto a trabajar las horas que sean necesarias, hacer el esfuerzo, van enfermos, no faltan a su trabajo, ese tipo de obreros de los cuales las masas pudieran presentarnos tantos ejemplos? Ese tipo de obrero que es miliciano, que no falta un día al corte de caña, que no se pierde una guardia, que es un compañero que persuade a los demás, al cual toda la masa lo reconoce como un héroe del trabajo, como un ciudadano ejemplar. Esos hombres tenemos que reclutarlos, reclutar a todos los buenos revolucionarios, viejos o nuevos.

¿Cómo vamos a dejar a la masa fuera? ¿Cómo vamos a divorciarnos de las masas? Entre los viejos hay muchísimos obreros ejemplares que las mismas masas señalan. Hay otros que ya no son obreros ejemplares, no tenemos por qué oponernos, porque ser comunista no es un título nobiliario ni hereditario; ser comunista es una actitud ante la vida, y esa actitud tiene que ser la misma desde el primer día hasta el mismo momento de su muerte. Ser comunista es una actitud; cuando se abandona, aunque se haya sido comunista, ya no es una actitud comunista ante la vida, ante la revolución,

ante su clase, ante su pueblo. Y entonces, ¡no convirtamos nosotros eso en un título hereditario!

Hemos caído en ese problema, hemos caído en problemas de castas, no en problemas de clases, compañeros. No abandonemos el principio de la clase, para caer en problemas de castas, en títulos nobiliarios, en privilegios, en sectarismos, compañeros. Todo buen marxista, todo buen comunista tiene que comprender esto.

¿Con qué espíritu nosotros hacemos estas críticas? ¿Es que nosotros queremos cambiar una opinión, crear una opinión negativa respecto a los viejos compañeros comunistas? No, compañeros, jamás. Al contrario, nosotros creemos que tantos y tantos buenos comunistas no acarreen con las culpas y con el desprestigio que ciertos métodos, que malos métodos, métodos que no son comunistas, sectarismo que no es marxista ni es leninista, hacen acarrear incluso sobre los mejores comunistas; porque esos métodos entonces crean el descrédito y tienden a generalizarse. Y tienden las masas a ver en un comunista a un tipo como aquel malo, no un tipo como aquel bueno, como aquellos buenos, como tantos buenos militantes del marxismo.

Nosotros hacemos esta crítica, autocrítica de críticas, en la cual todos tenemos culpa de la forma en que se han desarrollado los acontecimientos, sencillamente para superar estos errores, para que la revolución se libere de esos errores; para que vayamos a la formación de un verdadero partido de vanguardia, una verdadera organización marxista-leninista, que marche a la cabeza de la clase obrera.

Que no se confundan las funciones de esa organización con las funciones del aparato administrativo del Estado. Resulta que nosotros habíamos establecido un principio de ingerencia en todos los niveles que estaba liquidando el aparato del Estado socialista. Y el Estado socialista tiene que funcionar con gran eficiencia. ¿Cómo vamos a liquidar ese aparato? ¿Cómo vamos a crear esa confusión? Nosotros tenemos que salir de esa confusión.

¿Cuál debe ser nuestra actitud ante los viejos comunistas? Debe ser una actitud de respeto, de reconocimiento a sus méritos, de reconocimiento a su militancia. Ésa debe ser nuestra actitud ¿Cuál debe ser la de él? La de la modestia, ¿Cuál debe ser la de un revolucionario, la de un combatiente? La de la modestia. Un combatiente de la sierra, de la clandestinidad: la de la modestia, tiene que ser la de la modestia revolucionaria. Hay que acabar con aquello de que "yo estuve aquí, yo estuve allá".

Eso lo planteamos nosotros en el mes de diciembre, y hay que salirle al paso al que venga sacando sus historias, dondequiera que esté. ¿Por qué? Yo he tratado duro aquí a un compañero y digo que estuvo debajo de la cama. ¿Por qué le aplico ese criterio a ese compañero? Porque entiendo que un tipo que actúa con tales procedimientos no puede ser un buen revolucionario, sino que es un completo oportunista. ¿Quiere decir que todo el que no haya peleado se quiere decir que estuvo debajo de la cama?

¡No! ¡Que no se confunda! Digo que aquel oportunista sí, aquel oportunista estuvo debajo de la cama, no se puede llamar de otra manera, porque un individuo que actúa de esa forma, es un individuo que estaba agazapado, lleno de ambiciones, corrompido.

No se trata de eso. Nosotros volvemos a insistir en que no debe separar a nadie lo que hizo atrás de lo que no hizo, compañeros. Eso puede servir de cierta referencia, de cierta cosa: pero señores, ¿qué es la revolución? La revolución está por encima de todo lo que habíamos hecho cada uno de nosotros: está por encima y es más importante que cada una de las organizaciones que habían aquí, veintiséis, partido socialista popular, directorio, todo. La revolución en sí misma es mucho más importante que todo eso.

¿Qué es la revolución? La revolución es un gran tronco que tiene sus raíces. Esas raíces, partiendo de diferentes puntos, se unieron en un tronco; el tronco empieza a crecer. Las raíces tienen importancia, pero lo que crece es el tronco de un gran árbol, de un árbol muy alto, cuyas raíces vinieron y se juntaron en el tronco. El tronco es todo lo que hemos hecho juntos ya, desde que nos juntamos; el tronco que crece es todo lo que nos falta por hacer y seguiremos haciendo juntos.

Llegará un día, compañeros —piensen bien esto, que es fundamental, piensen bien esto—, que lo que hemos hecho atrás será menos importante, lo que hemos hecho cada uno por nuestra cuenta será menos importante que lo que hemos hecho juntos. Llevémonos esta idea. Dentro de diez años, dentro de veinte años, tendremos una historia común de haber hecho esto, y ya nadie estará hablando de lo que cada cual hizo por su cuenta, en el partido socialista, en el veintiséis, en el directorio, en el otro lado; ya serán como las raíces que vienen de atrás, que quedan lejos. Lo importante es lo que estamos haciendo ya como un tronco, donde nos hemos unido todos.

Y eso nosotros lo hemos dicho, ¿qué hemos hecho juntos? Muchas cosas hemos hecho juntos. ¿Se podrá desconocer la importancia de la lucha contra el imperialismo, la batalla contra los enemigos en Playa Girón, que fue un crisol que nos unió allí, al día siguiente de haber proclamado la revolución socialista, todos juntos, comunistas viejos, comunistas nuevos, ciudadanos que no eran ni viejos ni jóvenes en estas cosas, gente de la masa, héroes anónimos? Véanse las fotografías de los que murieron; más de cien hombres que cayeron, dieron su vida por esto. Los unió la grandeza de la hora, los unió el sacrificio.

Lo importante no es lo que hayamos hecho cada uno separado, compañeros; lo importante es lo que vamos a hacer juntos, lo que hace rato ya que estamos haciendo juntos: y lo que estamos haciendo juntos nos interesa a todos, compañeros, a todos por igual. ¿Quién será tan insensato que no le preocupe lo que todos estamos haciendo juntos, lo que le beneficia, lo que le perjudica? ¿Quién será tan idiota que no comprenda esas cosas? Es una realidad tangible; nosotros tenemos que rectificar estas cosas. ¿Qué

quiere decir esto? ¿Qué se va a colar el oportunismo ahora? No. Miren, compañeros: hay que ponerles una doble línea de trincheras frente a los oportunista, para que no se cuele un oportunista: aquí no hay brecha. ¿El farsante, el intrigante, se va a colar por alguna brecha? Aquí no hay brecha, ¡aquí tiene que haber más unión de todos, de viejos y nuevos!

Sencillamente, tenemos que aplicar métodos marxistas-leninistas a nuestro trabajo; seguir una política de métodos y una política de principios. Una política de métodos y de principios es la única política correcta, la única política que garantiza a todos; se sienten todos seguros. Aquella política sectaria amenazaba con barrer; ya nadie se sentía seguro en virtud de aquel sectarismo; muchos compañeros veían por dondequiera una serie de actos completamente sectarios; nadie se sentía seguro. ¿Por qué? Porque no era una política de principios, porque no era una política de métodos correctos. Una política de principios, una política de métodos correctos es garantía para todos los revolucionarios, seguridad. No se trata de que los amigos míos, o del otro entren. No es una política de amigos. No es una política de incondicionales. No es una política de gente amaestrada, ni de gente sumisa.

¡No! Un partido marxista leninista, vanguardia de la clase obrera, es una libre asociación de revolucionarios, donde todos los revolucionarios siguen una política de método, de principios, política que garantiza a todos por igual, al que trabaja, al que cumple. Política que garantiza a todos contra la injusticia, contra el abuso de poder, contra la discriminación, contra el maltrato, contra todas esas cosas, que todos se sientan por igual garantizados, el nuevo, el viejo.

¿Quiere decir que al ir a enmendar estas cosas, vamos nosotros a "pum pum", y empezar a quitar y botar? ¡No, compañeros, nada de eso! Es que incluso pueden estar cuantos viejos militantes sean necesarios, si la revolución estimara ponerlos, ¡ponerlos como política de toda la revolución, no como política de tendencia, no como línea de tipo personalista! ¡No señor! Nosotros tenemos sencillamente que rectificar todo esto como debemos rectificarlo, ganando de esa rectificación, saliendo más unidos, saliendo más fuertes; ver quién sirve, ver quién no sirve y que sea la calidad, la calidad del trabajo la que diga la última palabra.

Ahora, ¿cómo hay que ser con un marxista, viejo o nuevo? Más duro que con el otro. ¿Con quién hay que ser más exigente? Con el miembro de la organización: ¿cómo vamos a ser menos exigentes con el miembro de la organización que con el que no lo es? ¡No, no!, es doblemente culpable el marxista, el miembro de la organización que comete una falta. Y hay que ser inflexible con esa falta, hay que exigirle responsabilidad; de manera que la gente vea que venir a esta organización no significa un privilegio, un placer, prebendas, mangonismo, mercedes de ninguna clase, ¡no! Que todo el mundo esté consciente que venir a esta organización pue-

de significar un gran honor, pero significa sacrificio, más sacrificio, más trabajo que los demás, más abnegación que los demás, menos privilegios que los demás. Eso es lo que tiene que ser la organización para que los buenos, para que los mejores vayan, para que los que no sirven no estén ahí, para que no se filtre ningún elemento negativo, ningún oportunista, ¡Qué va a ir el oportunista! El oportunista va allí donde hay ventaja, allí donde hay privilegio, pero allí donde hay sacrificio, allí donde hay trabajo, allí donde hay que hacer un esfuerzo de calidad, allí no va el oportunista, el oportunista se va para su casa.

Esto no quiere decir que vengan masivamente, ¡no!, la organización tiene que ser una organización muy selecta de los mejores, en todos los órdenes. Ésa es la organización que tenemos que hacer. Con respecto a los viejos compañeros, respeto al mejor trato, la confianza. ¡No se olviden que un sectario puede ser incluso un gran compañero, que haya sido inoculado por el virus del sectarismo, que haya sido arrastrado a una política sectaria, insuflada desde una posición determinada!

Y les voy a poner un ejemplo: en la Universidad se cometió un gravísimo acto de sectarismo, de dogmatismo, cuando le suprimieron al compañero Echeverría tres líneas de su testamento. Nosotros protestamos agriamente. ¿Qué resultó ser? ¡Pues, un buen compañero! El compañero que había sido responsable de eso es sin duda de ninguna clase un buen compañero, el compañero Ravelo. Y sin embargo, ¿por qué cometió ese error? Eso demuestra que es la influencia de una línea, de una línea personal, de una política insuflada, de una actitud errónea, que se ha generalizado bastante. Ese compañero es un buen compañero. Reunida toda la Universidad, se hizo una autocrítica, honesta y salió con más prestigio de la Universidad del que tenía posiblemente el día que se le hizo la crítica. ¿Por qué? Porque tuvo una actitud honesta, las masas lo reconocieron. Y es un buen compañero.

Es que un individuo que haya cometido un acto de ese tipo no es un traidor a la revolución, no es un enemigo de la revolución, le estaba haciendo daño a la revolución inconscientemente. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los casos eran actos inconscientes consecuencia de una política insuflada de determinada posición por un compañero que sí es responsable, muy responsable de esa política, porque fue tolerante, fue condescendiente, practicó esa política, que condujo a una actitud bastante generalizada de sectarismo.

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud? Debe ser una actitud no de reserva para el viejo militante, sino de confianza para el viejo militante. Y yo voy a poner un ejemplo: en mi escolta hay muchos viejos militantes y yo no pienso quitar a ningún viejo militante de mi escolta, porque les tengo confianza plena a esos compañeros. Con eso quiero decir cuál tiene que ser la actitud de verdadera confianza, es decir, ¡que ahora no vayamos a caer

en el sectarismo opuesto! ¡No podemos caer en eso! Porque si nosotros vamos a rectificar errores, no podemos caer en otros errores, y tenemos que estar muy alertas, muy vigilantes y tengan la seguridad que nosotros combatiremos con toda energía cualquier manifestación de sectarismo, de cualquier tipo, ¡la combatiremos con toda energía y por todos los medios! La vamos a combatir por radio, por televisión, por periódicos, vamos a acusar a quién sea que a nuestro entender haya incurrido en un acto de sectarismo, de injusticia, de discriminación, de reserva, de desconfianza para cualquier compañero; de cualquier tipo, parta de quien parta. Ésa será nuestra actitud. Creo que es la única actitud honesta, a la que debemos seguir, la que les dará garantía a todos los compañeros, la que permitirá superar estos errores, la que permitirá que la revolución salga fortalecida, compañeros, salga engrandecida de esta crítica. ¡No importa lo que digan nuestros enemigos! No importa que se quieran banquetear mañana, no, eso no importa. Ellos saben que están perdiendo; desde este mismo momento que empezamos a subsanar errores serios, que las masas comprenden esto, que las masas lo entienden, que las masas son justas. Ellos serán impotentes ante una organización, ante un pueblo, ante un gobierno revolucionario, que tiene la honestidad de analizar, de reconocer los errores que se han cometido en la revolución, el valor de rectificarlos y de rectificarlos con equidad, de rectificarlos con serenidad, de rectificarlos con espíritu de justicia.

Nosotros hemos sido duros hoy, entendíamos que era necesario serlo, que era útil serlo, que era sano serlo. Porque entendemos, compañeros, que a partir de este momento, compañeros, debe cesar definitivamente toda diferencia entre viejo y nuevo, entre la sierra y el llano, el que tiró tiros y el que no tiró tiros, el que estudió marxismo y el que no estudió marxismo antes. Que a partir de este momento nosotros tenemos que ser una sola cosa. Y más que estar mirando hacia atrás, como aquella mujer que dicen que se quedó mirando para... que dice la Biblia, que se quedó mirando para el lago aquél, aquella ciudad que se había hundido y se quedó convertida en una estatua de sal. ¡Nosotros no podemos estar convertidos en estatua de sal, mirando hacia atrás lo que hemos hecho, contemplando, recreándonos en lo que hemos hecho, nosotros debemos mirar hacia adelante, compañeros! Ésa es la única actitud que nos corresponde a todos, a todos los hombres honestos, a todos los revolucionarios honestos, viejos y nuevos, sin reservas, sin resquemores, sin desconfianza de ninguna clase, abrazados todos a nuestra causa, a nuestra revolución, a la misión histórica de esta revolución; al marxismo-leninismo, que es la ideología de la clase obrera, que es una ciencia; el marxismo-leninismo que tiene todo el atractivo que tiene una verdadera teoría revolucionaria, una verdadera ciencia revolucionaria, extraordinariamente rica, de la cual podemos sacar nosotros extraordinarios conocimientos, en la cual tenemos un extraordinario instrumento de lucha, una incomparable causa, la mejor causa por la cual luchar, la mejor causa por la cual morir, ¡una causa que no podrán identificarla jamás, sino con el espíritu más entrañablemente humano, más entrañablemente justo, más entrañablemente generoso, más entrañablemente bueno!

Los enemigos tratan de pintar al marxismo como algo malo, como algo injusto. Que no puedan jamás confundir a las masas con los errores de los que actúan mal, con los errores de los que se equivocan.

Nuestro pueblo tiene hoy la fortuna de contar, no sólo con una revolución triunfante, con un poder cimentado en las masas, tiene la fortuna de contar con una ideología revolucionaria, incontrastable, invencible, superior mil veces, superior infinitamente a la ideología de los reaccionarios, de los explotadores, ¡una ideología enriquecida por un siglo de luchas, de sangre obrera, de sangre proletaria, de sangre de héroes, derramada defendiendo la causa de la justicia, defendiendo la causa de la igualdad entre los hombres, defendiendo la causa de la hermandad entre los hombres! ¡Ésa es nuestra causa, ésa es nuestra bandera! Por ello debemos sentirnos orgullosos, orgullosos de ser marxistas-leninistas, orgullosos de ser honestos, orgullosos... orgullosos, compañeros, de tener el civismo y la honradez de discutir así, públicamente nuestros errores, de discutirlos como los hemos discutido, colectivamente, de resolverlos, como los hemos resuelto, colectivamente, de comparecer, como estamos compareciendo ante las masas para explicarles —explicarles en líneas generales, lo fundamental—, las medidas tomadas, la separación del compañero que hemos considerado culpable de estos hechos, de la dirección y de la secretaría de organización; las medidas que hemos tomado, la ampliación de esa dirección nacional, para que estén comprendidos todos los nombres históricos; todos los compañeros que por sus méritos, de una u otra forma, son dignos de pertenecer a esa dirección nacional ¡Hacer lo mismo en todos los niveles, eso nos fortalecerá, eso hará más poderosa nuestra revolución, hará más firme la fe del pueblo en la dirección revolucionaria, hará más grande la confianza de los revolucionarios de todos los pueblos del mundo en nosotros, hará más grande la confianza de todas las organizaciones revolucionarias de la América Latina en la Revolución Cubana! Porque esto le dará el prestigio a la Revolución Cubana, el saber rectificar; le dará a la Revolución Cubana toda la fuerza que tienen las organizaciones cuando saben depurarse de los males, cuando saben curarse de sus males, de sus errores, cuando saben superar esas dificultades.

¡Tengan la seguridad, compañeros, que así, así será invencible nuestra revolución! ¡Tengan la seguridad, compañeros, tengan la seguridad que así no habrá fuerza en el mundo que pueda jamás derrotar nuestra revolución! Y repito aquí lo que dije una vez cuando llegamos a la capital de la república; hemos vencido nuestros propios obstáculos, no nos quedan más enemigos que nosotros mismos, que nuestros propios errores; sólo nuestros

propios errores podrían destruir esta revolución. ¡Lo repito hoy, mas digo que no, que no habrá error al que no le salgamos al paso y que por lo tanto no habrá error que sea capaz de destruir la revolución! ¡No habrá errores que no sean superados y nuestra revolución será por eso invencible!

JUICIO A UN DELATOR*

[Fragmentos]

[26 de marzo de 1964]

...Conocidas son las relaciones entre el compañero Faure y nosotros; conocidas son las discrepancias de los primeros días. Pero también es conocido cómo la revolución procedió, cómo la revolución superó todo eso. Y yo realmente siempre me sentía satisfecho, y ponía como ejemplo el caso de esas relaciones antagónicas. Porque cuando recuerdo las relaciones antagónicas entre nosotros, en el pasado, en la propia Universidad, el sentimiento emulativo que había entre nosotros, entre los jóvenes de aquél tiempo, no lo recuerdo para que nuestras relaciones se agrien, no lo recuerdo sino como ejemplo, como cosa positiva y útil, no lo recuerdo sino de una manera agradable, porque haber superado todo eso, haber llegado a unirnos seriamente habla en favor de todos nosotros. Habernos unido, a pesar de que antes no lo estábamos —desconfiábamos, teníamos reservas—, que nuestros problemas se hayan resuelto como se resolvieron; de manera cívica, de manera responsable, de manera inteligente. Eso es grato recordarlo; siempre y cuando recuerden cosas que en el pasado nos separaban las recordaré con toda la alegría y la satisfacción que me da pensar que hoy, sin embargo, no es así y que hoy estamos unidos y que en esa unión está nuestra fuerza. Siempre fue ése nuestro pensamiento.

Yo también pertenecí a una organización. Pero las glorias de esa organización son las glorias de Cuba, son las glorias del pueblo, son las glorias de todos. Y yo un día dejé de pertenecer a aquella organización. ¿Qué día fue? El día que nosotros habíamos hecho una revolución más grande que nuestra organización; el día que nosotros teníamos un pueblo, un movimiento mucho más grande que nuestra organización; hacia el final de la guerra, cuando teníamos ya un ejército victorioso que habría de ser el ejército de la revolución y de todo el pueblo; al triunfo, cuando el pueblo entero se sumó y mostró su apoyo, su simpatía, su fuerza. Y al marchar a través de pueblos y ciudades, vi muchos hombres y muchas mujeres; cientos, miles de hombres y mujeres tenían sus uniformes rojo y negro del Movimiento 26 de Julio; pero más y más miles tenían uniformes que no eran rojos ni negros, sino camisas de trabajadores y de campesinos y de hombres humildes del pueblo. Y desde aquel día, sinceramente, en lo más profundo de mi corazón me pasé, de aquel movimiento al que queríamos, bajo cuyas banderas lucharon los compañeros, me pasé al pueblo, a la

* *Obra Revolucionaria,* La Habana, 27 de marzo, 1964, n. 11 pp. 5-47.

revolución, porque realmente habíamos hecho algo superior a nosotros mismos.

En dos palabras, señores: hemos hecho una revolución más grande que nosotros mismos y tenemos que estar a la altura de la revolución que hemos hecho. Y estas glorias pertenecen al pueblo. Todas. Y los mártires pertenecen al pueblo. Y ese movimiento es mucho más grande de lo que fue cualquiera de nosotros, y juntos hemos hecho cosas más grandes que las que hicimos en nuestras respectivas organizaciones de donde procedíamos; juntos combatimos al enemigo imperialista; juntos estamos haciendo la revolución socialista; derrotamos a los invasores en Girón; juntos han caído en las mismas trincheras y en las mismas filas todos los tipos de hombres; y juntos un día, con serenidad, con firmeza, con honor, con valor inmortal, estuvimos dispuestos a morir todos en la crisis de octubre.

Olvidémonos de nuestras procedencias, de nuestras organizaciones.

Y a veces, realmente, en este juicio otro fue el lenguaje que escuchamos. Y decía eso cuando hablaba del compañero Faure —yo siempre tengo como ejemplo ese tipo de amistad—, me dolió sinceramente, me dolió que no comprendiera el error que cometía, que dio lugar a estas discusiones y a estas cosas. Pero, en fin, también hay que reconocer que vino aquí a declarar en una actitud responsable, en una actitud positiva; otros no estuvieron con esa actitud positiva.

Yo entiendo que los compañeros, todos, que hablaron podían haberse defendido de algunos ataques con mucha altura, no con pasión. Siempre se gana cuando se puede exponer la razón y se expone; y aquí se dijeron cosas interesantes, cosas bellas y a veces estaban tan matizadas por un tono que no era el tono que habríamos deseado y que el pueblo habría deseado de todos los compañeros dirigentes de la revolución.

Sí puedo decir que pocas veces me he impresionado tanto como el día que escuché al compañero César Escalante que estuvo a una altura extraordinaria, increíble, humana, ese fondo que debe ser el fondo de todo comunista, ese fondo que los burgueses quieren negar al comunista, ese fondo que se reveló ese día en el compañero César, y su palabra unitaria, justa, justa en la defensa que hizo de los comunistas, justa en la defensa que hizo de sus compañeros honestos, de la organización de donde procedía, ¡pero no con espíritu sectario, sino de justicia, con altura y muy justo! Y muy justo y muy valiente en la defensa que hizo de su hermano Aníbal Escalante.

¿Y por qué justa? Porque era justa. ¿Y por qué valiente? Porque había que ser valiente para hacer esa defensa sin temor a que se creyera que la hacía porque era su hermano. Y por repudio a todo lo que pudiera parecer cobardía, y por la forma y por el espíritu con que habló. Y dio la idea de lo que es un comunista, y porque nos dio la impresión de lo que es un comunista en su abnegación, en su honestidad, en su espíritu humano,

en su honradez y todas esas cosas. Y que nosotros, que sabemos lo que valen los hombres, sabemos por ellas apreciar a los hombres.

...En realidad estos señores que, por ejemplo, escibían: "La verdad, la verdad nunca perjudica", yo no sé si conciben la verdad como una entidad abstracta; la verdad es una entidad concreta y en función de un fin noble, porque la verdad incluso está castigada en el Código Penal en determinada circunstancia; ciertas verdades por resultar innecesarias y difamantes, están castigadas en el Código Penal como acto de difamación. Y desde el momento que incluso una verdad se emplee con un mal fin, ya no puede ser tal verdad. Si no sirve un fin justo, noble y positivo, la verdad como ente abstracto, categoría filosófica, en mi opinión no existe, y se puede llamar también la mentira, que se encierra en el fondo de un propósito y una intención.

En realidad, yo no creo que lo más grave que hubiera podido ocurrir en aquellos tiempos fuera que unas organizaciones se observaran a otras, incluso que se espiaran, lo digo con toda sinceridad. Hay que tener una mentalidad dialéctica, por supuesto, una verdadera mentalidad dialéctica. Hay cosas que vistas en un tiempo lucen absurdas y que eran naturales y lógicas en otro tiempo.

Yo considero que el partido marxista era un partido aislado y proscripto, y de verdad creo que un partido marxista en una sociedad burguesa, y muchas veces si el sectarismo, por esa misma circunstancia, se apodera de la mente de muchos de esos comunistas, tengan que defenderse, amparar sus actividades, informarse e, incluso, tienen muchas veces que utilizar tácticas distintas para defenderse. No voy a decir la delación, ¡jamás!; yo creo que aquí está, pero muy claro, que hay medios y tácticas que no son empleados.

Para juzgar la política de la juventud con respecto al Directorio con criterio político: si la Juventud Socialista en aquel tiempo hubiese tratado de filtrar un hombre en el Directorio, yo habría dicho que había sido un gran error político. ¿Por qué? Porque eso podía envenenar sus relaciones con una organización combativa, que tenía prestigio dentro de la Universidad, y habría sido un grave error político.

Yo, sinceramente, no deduzco de todo lo que ha aparecido aquí, que eso se haya hecho, pero si digo que las organizaciones en aquella época todas deseaban tener toda la información posible acerca de todas, y que ninguna organización, cuando alguien le dio información de otra, corrió a decirle que ese alguien le había dado información; por lo general se lo agradecían.

Y en materia de filtración —no es que yo esté inventando una filosofía para justificar algunas cosas que nosotros hicimos—, yo voy a decir lo que hicimos y que se nos condene, si se quiere moralmente o en cualquier orden. Y nosotros, a la Triple A le infiltramos una vez 360 hombres, tratando de obtener armas, porque nosotros estábamos proscriptos, yo creo que

más proscriptos todavía que la Juventud Socialista...

...No hicimos lo mismo con las otras organizaciones, las organizaciones empezaron a adquirir su personalidad, su fisonomía, y yo entiendo que en un momento las relaciones son unas y en otro momento son otras. Y si después que las organizaciones tenían su historia, su fisonomía, nosotros hubiésemos empleado métodos de este tipo, habrían sido métodos equivocados.

Es la acción en función de un fin y, al fin y al cabo, ésa es la verdad. Ya no podemos decir "esto es malo" de una manera genérica... por eso no se puede decir, dogmáticamente, tal cosa, tal táctica está mal o bien y hay que analizarla en función de las circunstancias.

...Honestamente todos nosotros debemos reconocer que los compañeros del Partido Socialista Popular y de la Juventud Socialista, estaban muy cerrados, se les cerraron muchas puertas, había mucha actitud hostil, y que esa actitud hostil hacia ellos era el fruto de la prédica del imperialismo, de toda la propaganda y de la ideología burguesa.

Nosotros hemos tenido más suerte en ese sentido, que no cayó sobre nosotros toda aquella propaganda, porque vieron en nosotros, aparentemente, otro tipo de comunistas y, sin embargo, somos comunistas marxistas-leninistas, y somos comunistas indoblegables. Pero el momento en que nosotros nacemos, surgimos, luchamos y contribuimos al desarrollo de la revolución, las circunstancias nos favorecieron, como no favorecieron a Mella, como no favorecieron a muchos incontables, meritísimos, heroicos luchadores de la clase obrera. Y ésa es la realidad.

Y todavía mucha de la propaganda burguesa cae sobre los viejos comunistas y es injusto; si nosotros no combatimos eso, no somos honestos. Y de eso se vale también el enemigo para tratar de dividir y establecer un tipo y otro tipo de comunista, cualesquiera que sean los errores, porque también tienen derecho a haber cometido más errores los que comenzaron primero que nosotros y llevaron más años en la lucha que nosotros.

...Nosotros hemos contribuido bastante a crear las condiciones que dieran lugar a esta situación. Creemos que "no hay mal que por bien no venga"; y creemos que el esclarecimiento de estos hechos, legal y político, tiene que dar un saldo positivo, tiene que llevarnos a la idea de que tenemos que estar vigilantes, alertas, no dormirnos sobre los laureles y hacernos conciencia de que la disciplina es esencial para una revolución; la disciplina es un principio esencial de un revolucionario, de un marxista, y desde luego, la revolución es generosa y lo seguirá siendo; tolerante y lo seguirá siendo; no diremos tolerante: mejor aquello de que la revolución no ha de ser ni tolerante ni implacable, ¡ni tolerante ni implacable!

Pero la revolución tiene derecho de exigirle a los hombres que actúen con madurez, que actúen con responsabilidad; tiene más derecho a exigírselo en el sexto año de la revolución que en el primer año de la revolución, porque no han de haber pasado en balde estos años, porque el pueblo ha

aprendido mucho, porque el pueblo se ha desarrollado mucho. Hoy tenemos un pueblo más revolucionario, más unido, más responsable, de pupila más clara, más aguda, capaz de pensar, de comprender, de juzgar.

Ésta ha de ser una buena lección para todos nosotros. Y que se sepa la importancia de la disciplina, del sentido de la responsabilidad; que se sepa que nosotros comprendemos que todavía existe una lucha muy dura entre la ideología de la clase obrera, la ideología que representa los intereses de los explotados: el marxismo-leninismo y la ideología de los explotadores, la ideología de los burgueses: ideología que no tiene, incluso, escrúpulo en un momento determinado de combatir a la ideología del proletariado en nombre del marxismo-leninismo.

El enemigo cambia de método, el enemigo cambia de camouflage, cambia de técnica; y debemos, por eso, estar alerta. Debemos saber que ya tenemos derecho a comportarnos como hombres más responsables y más maduros. Y debemos saber todos, que en todo hay que aplicar el principio de que hay que trabajar; el principio de que la tarea fundamental es la producción y el trabajo; y que cuando los héroes del trabajo empiecen a surgir por todas partes, los parásitos que todavía pululan, indisciplinados, reacios a la disciplina, y en muchas ocasiones a expensas del Estado, a expensas de los Reinaldo Castro, a expensas de los obreros de vanguardia; parásitos que todavía viven del sudor de los trabajadores, mantenido para sembrar la cizaña, la intriga y la contrarrevolución, que sepan que la época de la explotación y el parasitismo dejó de existir en nuestra patria.

¡Que sepan, que lo sepan bien —cueste lo que cueste y duela lo que duela, aunque desde luego no va a costar mucho—, que tengan en cuenta el medio y el país en que están viviendo, porque otra concepción de la vida, otra concepción del hombre se está imponiendo cada vez más, y que la fuerza aplastante del pueblo vencerá, fácilmente, sin ningún esfuerzo, sin ningún sacrificio, a todos los intransigentes, y a todos los parásitos juntos, si no se dan cuenta de las realidades de la revolución!

Por lo demás creo que este juicio, en otro sentido, honra a la revolución, honra al pueblo, demuestra la fe que la revolución tiene en el pueblo, la fuerza, la firmeza de la revolución, el valor de la revolución, las verdades de la revolución, la energía de la revolución; demuestra los métodos de la revolución: métodos con el enemigo y métodos con el compañero. Y demuestra que frente a las fuerzas disolventes, son mucho más poderosas las fuerzas aglutinadoras de la revolución.

Y, claro, la revolución debe luchar por la unidad. La revolución debe luchar por sumar cada vez más. Y ésa fue siempre nuestra norma, fue siempre nuestra divisa; nunca nos ha parecido suficientemente grande la fuerza de la revolución como para que la malbaratemos y siempre, todos recordarán desde el primer día cuál fue nuestra conducta hacia todos, hacia todas las organizaciones —cuando éramos distintas organizaciones—

hacia todos los compañeros de unir, de que el que no se uniera a la revolución es porque no sirviera, porque no daba la talla; pero que la revolución abriera de par en par sus puertas a todos los revolucionarios, para que su fuerza fuera cada vez más grande. Porque ésa no es la fuerza de nadie: es la fuerza del pueblo, es la fuerza de la nación; y nadie piense que alguna inteligencia se ha desperdiciado; nadie piense que algún carácter se ha perdido.

¡No! No hay una sola inteligencia que no haya tenido su oportunidad. ¡Y ésa es nuestra gran satisfacción! Y hay muchos que han progresado extraordinariamente; y así, como los hay que están igual que el primer día, hay muchos, sobre todo nuestros soldados anónimos de la revolución, muchos combatientes anónimos de la revolución, que llegaron cuando el triunfo de la revolución analfabetos.

¡Cuántos jóvenes del Ejército Rebelde que no sabían leer ni escribir y que ya están en secundaria básica, que ya se han graduado de secundaria básica, que mandan batallones, que mandan divisiones, que mandan ejércitos, que mandan brigadas de artillería, de tanques! ¡Cómo se han superado, como han crecido, mientras otros se han quedado estancados! Muchas veces los estancados, inconformes, no sirven para nada, no hacen nada y mientras ellos han perdido miserablemente su tiempo, la masa de los anónimos, de los que no están influidos por prejuicios ni por glorias, ni vanidades personales, se ha superado, han crecido, se han hecho fuertes.

¡Son fuerza, columna dorsal de la revolución! ¡Puño, brazo, músculo del pueblo revolucionario, de la clase obrera, de los campesinos, de los trabajadores! ¡Con el dedo meñique la fuerza de la revolución, puede combatir contra esos enemigos!

Y ninguna cosa es más satisfactoria para nosotros que ver a todos los revolucionarios juntos, todos trabajando. Y ninguna cosa es más satisfactoria para nosotros que ver a todos los revolucionarios juntos todos trabajando, todos como hermanos, todos confiando unos a otros. Mas, eso no sólo es un deseo idealista, eso es una demanda del pueblo, eso es un deber, eso es un mandato de la revolución que todos nosotros debemos acatar y que todos nosotros habremos de acatar.

¡Repito, que hemos hecho algo más grande que nosotros! Estamos haciendo una revolución mucho más grande y, por supuesto, mucho más importante que nosotros; estamos haciendo algo que resistirá la prueba del tiempo, resistirá todos los embates, resistirá todo, que es perdurable y eterna en el tiempo; que no somos nosotros, que somos nada sin el pueblo, que no tenemos otra fuerza que la fuerza del pueblo. Y por eso, comportémonos con responsabilidad.

¡Y que esos amagos de la ley de Saturno sean rechazados! ¿Y cuál es la ley de Saturno? Aquella ley clásica, o dicho clásico, o refrán clásico, que dice que la revolución como Saturno, devora sus propios hijos. ¡Que

esta revolución no devore a sus propios hijos! ¡Que la ley de Saturno no imponga sus fueros! ¡Que las facciones no asomen por ninguna parte, porque ésos son los amagos de la ley de Saturno, en que unos hoy quieren devorarse a los otros!

Y debe haber una voluntad firme, fuerte y resuelta del pueblo contra eso, como fue siempre nuestra voluntad, como es hoy la voluntad del pueblo.

Y así, en los primeros tiempos de la revolución, cuando la ley de Saturno amenazó batirse sobre nosotros en el choque probable de organizaciones combatientes, la voluntad de impedir eso, de superar eso del pueblo y de la revolución, alejó como algo sin transcendencia, de la cual sólo podemos recordar para sentirnos satisfechos de haber sido una de las dificultades más que hemos superado.

Cuando el sectarismo amenazaba devorarse a muchos revolucionarios, también se impuso esa misma voluntad para salirle al paso e impedirlo.

Más, cuando como reacción al sectarismo la venganza y el resentimiento quisieron cebarse sobre otros revolucionarios, también nos interpusimos nosotros. Y fue cuando dijimos: ¡ni tolerantes, ni implacables! Impedimos aquel sentimiento revanchista.

Y cuando nuevamente hoy, por errores nuestros empezaba a amagar Saturno, a amagar sobre nosotros esa ley, esa ley maldita, también esta vez encontraron al pueblo y encontraron a nosotros; y esa ley no tendrá nunca vigencia en nosotros.

Y debemos preocuparnos por crear esa tradición, esa voluntad y dejarle a las generaciones venideras esa herencia y que siempre, si es necesario, se resuelva como hoy, y se discuta como hoy, y se diga la verdad y se cree esa tradición. Y que del poder nadie abuse, que del poder nadie pueda abusar, y que los revolucionarios siempre se sientan seguros; no digo los contrarrevolucionarios, los contrarrevolucionarios deben sentir siempre sobre ellos la fuerza de la revolución, imponente, invencible. Pero para que los hombres de la revolución, los revolucionarios, siempre se sientan seguros, cualquiera que sea su papel y cualquiera que sea su jerarquía, desde el más humilde hasta los más destacados hombres de la revolución. Y que siempre sepan, siempre, que la justicia se ejercerá: que siempre sepan, siempre, que las soluciones serán justas. Y sepan siempre que el poder revolucionario es su poder, su garantía. Que sentemos esta tradición, que hagamos nuestro este propósito y esta voluntad, y que sea la voluntad del pueblo. Y que nunca, jamás, haya que decir que un solo revolucionario fue injustamente castigado, que un solo inocente fue fusilado, que un solo hijo de la revolución fue devorado.

Eso es lo que tenía que decir, señores del tribunal, señoras y señores del pueblo.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

VI

LA CRISIS DE OCTUBRE

En octubre de 1962 se inició la más grave crisis mundial desde el final de la última guerra. Los Estados Unidos y la Unión Soviética estuvieron a punto de enfrentarse militarmente en el Caribe. El pretexto norteamericano fue la instalación en Cuba de cohetes y bases de lanzamiento considerados como "ofensivos" y, por ende, peligrosos para la seguridad interna de su país. En realidad, como lo afirmó el propio Fidel Castro, la crisis no era más que la culminación de toda la serie de medidas imperialistas contra la revolución "¿Por qué se ha agudizado la situación, por qué se ha hecho crítica?", se preguntaba Fidel. "Sencillamente porque los Estados Unidos han fracasado en todos los intentos realizados hasta ahora contra nosotros. En dos palabras: han sido derrotados."

La crisis, finalmente, se resolvió con la retirada de los cohetes soviéticos y con la instalación de un severo bloqueo contra Cuba. A cambio, según se dijo entonces, los norteamericanos se comprometerían a respetar la integridad territorial de Cuba. Los dirigentes cubanos no ocultaron su desagrado por la posición soviética. Después de la crisis, en efecto, las relaciones entre los dos países llegaron a su punto más bajo desde 1960. Años más tarde, en una entrevista concedida a la revista Playboy *(véase el segundo volumen de esta selección), Fidel Castro explicó con mayores detalles la desilusión de su régimen por la política seguida por el entonces primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov.*

En aquellas horas difíciles, la Revolución Cubana mantuvo su posición de independencia, representada por los cinco puntos que eran otras tantas indispensables condiciones para resolver la crisis.

A continuación publicamos los documentos más importantes emitidos por el gobierno revolucionario de Cuba, incluidas las versiones grabadas de las pláticas del primer ministro y el presidente cubanos con el que fuera secretario general de las Naciones Unidas, U Thant.

LA CRISIS DE OCTUBRE*

[23 de octubre de 1962]

...En realidad todos estos hechos son la culminación de una política que ha seguido Estados Unidos —no los Estados Unidos sino los imperialistas, los guerreristas y los círculos más reaccionarios de Estados Unidos— contra nuestro país desde el triunfo de la revolución.

A nosotros estas medidas no nos sorprenden. Medidas de este tipo y otras que hemos tenido que sufrir, eran de esperar lógicamente, de un gobierno tan reaccionario y tan irrespetuoso para los derechos de los demás pueblos y las demás naciones como es el gobierno de los Estados Unidos.

Pero, en fin, ya esta historia es conocida por todo el pueblo que desde el primer día, desde el mismo día del triunfo, un triunfo que le costó tantos sacrificios a nuestro pueblo, pudo empezar a ver cuál iba a ser la política del gobierno de Estados Unidos con nosotros. Esto aparte de que, desde luego, nuestro pueblo o una parte de nuestro pueblo —aquella parte que tenía más conciencia política— ya sabía cuál había sido la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba desde fines del siglo pasado. En realidad nuestro progreso, nuestra independencia, nuestra soberanía, siempre se vieron ensombrecidas por la política de los gobiernos yanquis, desde la intervención —fue una intervención con fines imperialistas—, la Enmienda Platt, las sucesivas intervenciones, el apoderamiento de la riqueza de nuestro país, el apoyo que les dieron a los peores gobiernos —a los más reaccionarios, a los más ladrones— y, por último, el apoyo que le habían dado a Batista.

Porque no podremos olvidar ni olvidaremos nunca que todas las bombas que nos lanzaron, que lanzaron contra el pueblo en la Sierra Maestra, eran de fabricación norteamericana.

Nuestro pueblo está informado de todo el proceso hasta este momento.

¿Cuál es la situación actual? La situación actual es que todo este proceso de lucha, que ha sido la lucha inútil de un imperio contra un país pequeño, la lucha inútil, estéril, fallida realmente, de un imperio contra un gobierno revolucionario, y contra una revolución que tiene lugar en un país pequeño, subdesarrollado, explotado hasta hace poco tiempo.

¿Por qué se ha agudizado la situación, por qué se ha hecho crítica? Sencillamente porque los Estados Unidos han fracasado en todos los intentos realizados hasta ahora contra nosotros. En dos palabras: han sido derrotados.

* *Obra Revolucionaria*, La Habana, 24 de octubre, 1962, n. 30, pp. 9-23.

Naturalmente, de derrota en derrota, ha ido agravándose la situación. Ellos tenían que optar entre dos cosas: resignarse y dejar en paz a la Revolución Cubana, o seguir su línea de agresión hasta las consecuencias que pueden ser muy malas para ellos. Hasta ahora han sido malas, han sido bastante malas para su prestigio. Creo que han perdido una gran parte de su prestigio en esa lucha estéril contra nosotros. Pero, con todo lo adversa que ha sido, esa lucha puede aun ser más adversa todavía.

Todos los intentos fracasaron. Los gobiernos norteamericanos están acostumbrados a resolver los problemas de América Latina por procedimientos muy sencillos: primero que nada el golpe de Estado, mediante camarillas de militares reaccionarios que eran manejadas por las embajadas, cuando no resolvían los problemas por simples órdenes de sus embajadores. Después, el procedimiento de las revoluciones, rebeliones promovidas, las intervenciones. Todas esas cosas. Las intervenciones son una historia también conocida de nuestro continente: la intervención en Haití, la intervención en Santo Domingo, la intervención en Nicaragua, la intervención en México, al que la parte más rica en minerales y en petróleo se la robaron, se la piratearon los yanquis.

La historia de México, por ejemplo, es la de un país que la escribió lleno de heroísmo, y ese heroísmo —una buena parte— fue invertido en luchar por su independencia contra las invasiones norteamericanas. Ésas son historias conocidas.

También la táctica que emplearon para resolver el problema de Guatemala, que ya fue el de una invasión tipo Playa Girón. Ellos también empleaban la propaganda, promovían la subversión. Es decir, que no había en América Latina gobierno que pudiera resistir la oposición del gobierno de los Estados Unidos.

Esto había ocurrido así, exactamente, hasta que triunfó la Revolución Cubana. Cuando triunfó la Revolución Cubana empezaron a ensayar también contra nosotros todos los procedimientos. Empezaron por las campañas de difamación, los intentos de dividir al pueblo, de debilitar la revolución mediante la división alentada con toda aquella tremenda campaña que lanzaron en nuestro país y fuera de nuestro país. Empezaron por aquellas campañas inútiles. Continuaron con las maniobras de tipo político en la OEA, en todos esos países. Inútil. Continuaron con las agresiones de tipo económico. De más está decir que aquellas agresiones, que fue una de las armas que no mencioné, la agresión económica como arma de presión para dominar la situación en cualquier país.

Continuaron con las agresiones de tipo económico —el petróleo, el azúcar—, hasta producir el embargo total. Las agresiones de tipo económico fracasaron también.

Organizaron la invasión tipo Guatemala: la invasión de Playa Girón.

Fracasó también. Organizaron entonces nuevas maniobras en la OEA: el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, los acuerdos de Punta del Este... Porque todo lo que ha ocurrido en América Latina, desde el triunfo de la Revolución Cubana, tiene que ver precisamente con la Revolución Cubana.

Produce no cierta gracia —gracia no puede ser, porque no hace gracia; es una cosa ridícula—, sino la impresión de la orfandad mental de los dirigentes norteamericanos, por ejemplo, una frase de Stevenson en su discurso de hoy en el Organismo de Seguridad, donde dice que lo que no le perdonan a Cuba no es ni su comunismo, ni su socialismo, ni su revolución ni nada; que lo que no le perdonan es haber introducido estos problemas en la América Latina en el momento en que se hacía el más extraordinario esfuerzo de progreso. Se refería a la Alianza.

Como si nadie supiera en absoluto que la Alianza para el Progreso, esa fachada, esa falsa política no es progreso ni es alianza, ni es nada, sino, en dos palabras, una tomadura de pelo más. En fin, con todos los acuerdos, con todos los pasos, incluso con todos los créditos que han dado, han dado bastante poco, pero lo poco que han dado ha sido después del triunfo de la Revolución Cubana.

Entonces nosotros podemos decir que sin la Revolución Cubana no habría habido ni el menor esfuerzo de los imperialistas por disimular su política de explotación. Porque la Alianza para el Progreso no es más que la manera de disimular un sistema de explotación con la América Latina. En definitiva, por cada peso que quitan prestan uno. Es una cosa, además, totalmente fracasada.

Pero en fin, todas esas cosas surgieron —toda esa preocupación por América Latina— después del triunfo de la Revolución Cubana. Todos aquellos acuerdos, el aislamiento de Cuba, todas esas luchas.

Entonces realizaban junto con esa política, más agresión económica, bloqueo total. Inútil. Bloqueo quiere decir prohibición total de compras, de compras de productos cubanos y de ventas de productos a Cuba, a pesar de que todas nuestras fábricas, nuestro transporte, todo, tenía piezas de repuesto procedentes de Estados Unidos.

No les bastó. Fue inútil todo eso. Comenzaron una política más agresiva todavía; no ya impedir la venta de nuestros productos a Estados Unidos, sino perseguir nuestros productos por todo el mundo, y, al mismo tiempo, tratar de impedir que nos vendieran a nosotros todos los países capitalistas.

Posteriormente comenzaron su intento de un bloqueo ya de otro tipo. Es decir: presionar con amenazas de no permitir entrar en puertos de Estados Unidos a los barcos que transportaran productos a Cuba. Intentaron imponernos un bloqueo por la vía del chantaje a países que incluso eran aliados de ellos y que viven de la marina mercante. Porque hay una

serie de países para los cuales la marina mercante es un medio de vida muy importante: Grecia, Noruega, Inglaterra. Hay otros, como Panamá, Nigeria y algunos otros países como Honduras, que no tienen barcos, sino que prestan su bandera a barcos ajenos. Muchos son norteamericanos que así burlan las leyes de impuesto y todo eso. Es una costumbre, una de las tantas costumbres "sanas" del imperialismo yanqui.

Y ¿qué ocurre? Que la marina mercante norteamericana está subsidiada de una manera o de otra, y le hace una competencia ruinosa a los barcos de todos esos baíses. Porque siempre en la política norteamericana suele haber un doble propósito: naturalmente, el propósito de agredir a Cuba, pero también el propósito de eliminar la competencia de otras marinas. Entonces, a prohibirle venir a Cuba. Le vendían a Cuba, y es lógico que esos países tengan interés en el comercio de Cuba y la Unión Soviética, el comercio del campo socialista. ¿Por qué? Porque el campo socialista está integrado por la tercera parte de la humanidad y un porcentaje altísimo de la producción mundial.

Amenazan a esos países, a los barcos de esos países con no dejarlos entrar en puertos norteamericanos, con hacerles un boicot. En definitiva, con arruinarlos. Intentos inútiles. Inútil. Porque se puede decir que ellos han ensayado todas las armas, y todas las armas, unas tras otras, han ido fracasando.

En este intento de impedir que nosotros nos preparemos empezaron por La Coubre. Con la explosión del vapor La Coubre, que fue el propósito de evitar que nosotros adquiriéramos armas en Bélgica. Después presionaron a Bélgica.

Ellos querían que nosotros estuviéramos desarmados, a merced de ellos, naturalmente para poder agredirnos cuando les diera la gana. Ellos pensaban, que con una invasioncita tipo Playa Girón iban a resolver el problema si nosotros estábamos desarmados.

Ahora culmina en este esfuerzo, en esta aventura realmente peligrosa para la paz mundial, de impedir incluso que nos armemos con la ayuda del campo socialista.

Pero, en resumen, ha sido la historia de una cadena ininterrumpida de fracasos, que han ido conduciendo al imperialismo —que no se resigna, que no acaba de resignarse a pesar de que no le queda otro remedio que resignarse— a una serie de pasos cada vez más aventurados, más agresivos, con un solo propósito: destruir la Revolución Cubana.

Pero en cuatro años que lleva de vigorosa y saludable vida, a la Revolución Cubana no han podido, realmente, hacerle mella. Si se analiza el cuadro de nuestro país y de nuestro pueblo se ve que la revolución está más fuerte que nunca en este momento.

El fracaso en el propósito de destruir la Revolución Cubana, es lo que los ha llevado a este último paso.

¿Cuál es este último paso? Bueno: es la aventura, sin duda una de las aventuras más temerarias y más peligrosas para la paz mundial que han aparecido desde la última guerra mundial.

Ya el pueblo fue informado de las declaraciones de ayer del señor Kennedy. Nosotros durante el día habíamos ido recibiendo una serie de noticias de reuniones raras, de cosas raras que estaban ocurriendo en Washington, relativas a reuniones con oficiales del Pentágono, reuniones con dirigentes políticos de ambos partidos, reuniones de su Consejo de Seguridad, movimientos de aviones, movimientos de barcos, y toda una serie de noticias. Nosotros sabíamos que eso era con nosotros. Lo sabíamos por todos los antecedentes que vienen obrando sobre la política seguida desde la revolución; la campaña belicista, la histeria, la Resolución Conjunta; todas aquellas cosas. Entonces nos dimos cuenta que podía ocurrir cualquier cosa de un momento a otro. A nosotros no van a sorprendernos desprevenidos, porque no nos han sorprendido hasta ahora ni van a sorprendernos. Cuando Girón no nos sorprendieron desprevenidos, ni en ningún momento van a sorprendernos desprevenidos. Cuando nos dimos cuenta de que estaba ocurriendo una serie de movimientos y que era inminente una acción —no sabíamos concretamente cuál iba a ser o por dónde iba a comenzar esa acción—, entonces, discutiendo la situación con los compañeros, llegamos a la conclusión de que era necesario alertar nuestra fuerza.

Por eso en la tarde de ayer, a las 5:40, se dio la orden de alarma de combate. Alarma de combate es el máximo grado de alerta y de tensión en las fuerzas armadas.

Nosotros habíamos evitado tener que tomar estas medidas, sino ante un peligro muy evidente, porque naturalmente todo nuestro esfuerzo, el esfuerzo de nuestro país desde hace muchos meses viene dedicado casi por entero a aumentar su producción, a resolver los problemas de tipo económico. Y, en realidad, nuestro país había y ha avanzado mucho en ese terreno.

Naturalmente, siempre que se hace una movilización de ese tipo implica sacrificios en el campo de la producción, por mucho que se trate de conciliar una cosa con la otra. Y aunque, desde luego, tenemos mucha más organización, mucha más experiencia, de todas maneras afecta.

Pero ante la situación se decretó la orden, y, naturalmente, se cumplieron todas las instrucciones previstas para el caso de una alarma de combate en previsión de una agresión y contra el peligro de un ataque por sorpresa. Es decir, que en este momento ellos no pueden sorprendernos a nosotros.

Y como de estos señores hay que desconfiar siempre, lo mismo podía ocurrir, según los movimientos que estaban realizando, que la maniobra —presunta maniobra— de desembarco en la isla de Vieques, maniobras militares en Puerto Rico, las desviaran hacia Cuba, como efectivamente

hicieron. Suspendieron las maniobras, y nosotros estábamos atentos porque una de las formas que ellos pueden utilizar es simular una maniobra y lanzar un ataque para tratar de conseguir mediante la sorpresa los objetivos que se proponen.

Estaban en marcha las maniobras y, en previsión de que pudiera ocurrir algo (un ataque imprevisto, por sorpresa), se dio esa orden.

Después apareció publicada la declaración de Kennedy, que no hacía sino confirmar y justificar las medidas que habíamos tomado.

¿Por qué? Sencillamente porque una aventura imperialista de esta clase implica tales riesgos que es necesario estar en completo estado de alerta.

Después de tratar de justificarse en un preámbulo, en el cual todas las razones que invoca son absolutamente infundadas, dice que "los armamentos recibidos por Cuba constituyen una amenaza a la paz y a la seguridad de todas las Américas, en flagrante y deliberado reto del Pacto de Río de Janeiro de 1947" —pacto que podrá tener validez para los que permanezcan en el rebaño del imperialismo, pero no para nosotros—. Y se refiere a "las tradiciones de esta nación y las del Hemisferio..." ¿Cuáles son las tradiciones de esa nación? ¿Cuáles son? ¿Las tradiciones de la explotación imperialista, del saqueo piratesco de nuestra riqueza, de la explotación a nuestros trabajadores? ¿La tradición de la sumisión y de la explotación? Entonces, según él, violamos las tradiciones de este continente, la Resolución Conjunta del 87 Congreso... ¡Qué nos importan a nosotros todas las Resoluciones, lo mismo la 87, que la 7, que la 587, del Congreso Americano!

Habla de la Carta de las Naciones Unidas precisamente en el momento en que van a violarla. Invocan la Carta de las Naciones Unidas cuando nosotros no hemos cometido la menor violación de ninguno de sus artículos ¡ni la menor! No aparece por ninguna parte, ni se puede demostrar por ninguna parte que nosotros hayamos violado ningún artículo. Y en el momento en que ellos van a cometer una flagrante y descarada violación, invocan la Carta de las Naciones Unidas.

Y, por fin, dicen: "mis propias advertencias públicas a los soviets, del cuatro y del trece de diciembre".

¡Y a nosotros qué nos importan las advertencias del señor Kennedy. Eso le puede importar a él y a su gente. A nosotros no nos importa absolutamente nada.

Éstos son nada menos que la ley y los argumentos, es decir, la base que él toma para adoptar una resolución, que es la siguiente:

"Primero: comenzar una cuarentena estricta contra todo equipo militar de ofensiva embarcado con destino a Cuba. Todos los buques de cualquier clase destinados a Cuba, procedentes de cualquier nación o puerto, serán obligados a regresar si se descubre que llevan armamentos de ofensiva.

"Esta cuarentena se extenderá —¡fíjense bien!—, esta cuarentena se ex-

tenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. ¡Sin embargo, en este momento no estamos negando las necesidades de la vida, como lo intentaron hacer los soviets en 1948, con su bloqueo de Berlín —pero, obsérvese bien entre líneas como dice que 'esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. Sin embargo, en este momento no estamos negando...' ¡En este momento!

"Segundo: He ordenado que prosiga y se incremente la estricta vigilancia de Cuba y su refuerzo militar.

"En su comunicado del 6 de octubre, los ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos rechazaron estas cuestiones en este hemisferio. Si continúan estos preparativos de ofensiva militar, aumentándose con ello la amenaza contra este hemisferio, será justificado tomar medidas adicionales —será justificado tomar medidas adicionales, fíjense bien.

"He ordenado —¡se ha vuelto un 'ordenón' este señor!—, a las fuerzas armadas —¡a las fuerzas armadas!—, que se preparen para cualquier eventualidad —ya nosotros estamos preparados, por si acaso—, y confío en que en el interés, tanto del pueblo de Cuba como de los técnicos soviéticos en ese sitio, se comprendan los peligros que entraña la continuación de esta amenaza para todos los interesados.

"Cuarto: Como precaución militar necesaria, he reforzado nuestra base en Guantánamo —son descarados—, y hoy evacuamos los familiares de los militares allí.

"Hemos dado órdenes a unidades militares adicionales que estén en alerta.

"Quinto: Estamos precisando una reunión inmediata del Órgano de Consulta de la OEA para que considere inmediatamente esta amenaza a la seguridad del hemisferio y que invoque los artículos 6 y 8 del Tratado de Río de Janeiro en apoyo de cualquier acción que sea necesaria.

"La Carta de las Naciones Unidas permite los convenios de seguridad regional, y las naciones de este hemisferio se manifestaron hace tiempo contra la presencia militar de potencias extracontinentales.

"Nuestros demás aliados en el mundo entero también han sido advertidos —sí, pero fueron advertidos después de tomar la decisión, no consultaron a ninguno previamente. Después podemos hablar de esto.

Y, "Sexto: Según la Carta de las Naciones Unidas, estamos solicitando esta noche que se convoque sin tardanza una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad para tomar medidas contra esta última amenaza soviética a la paz mundial. Nuestra resolución pedirá el pronto desmantelamiento y retirada de todos los armamentos de ofensiva que hay en Cuba, bajo la supervisión de 'observadores', para que la cuarentena sea levantada".

Vean ustedes que cada uno de estos artículos entraña una intención

como aquélla a que me referí de que "por ahora a los armamentos", después se puede extender a otra cosa.

Respecto a la cuestión de la vigilancia de Cuba, su vigilancia ha consistido en violar todos los días nuestro espacio aéreo y nuestras aguas jurisdiccionales. Y ellos mismos lo confiesan, porque ahora están hablando de unas supuestas fotografías que han tomado sus aviones. ¿Cómo pueden haber tomado fotografías sus aviones si no es violando el espacio aéreo de Cuba?

Así que cada uno de los puntos entraña una ilegalidad.

Ellos reunieron a los ministros de Relaciones Exteriores de la Cancillería de Washington, a puerta cerrada, en secreto, y ahora hablan de esa reunión.

Después hablan de la base de Guantánamo. ¿Tienen derecho a hablar de la base de Guantánamo? Es decir: una base que tienen en nuestro territorio, que tomaron por la fuerza y que mantienen contra la voluntad de nuestro pueblo.

Y entonces, tranquilamente, en un documento de esta índole hablan de la base de Guantánamo, que está en nuestro territorio, y descaradamente dicen que están utilizando esta base, que la han reforzado para utilizarla contra Cuba. ¡Es una magnífica advertencia que le hacen a todos los países donde tienen actualmente bases militares!

Plantean una reunión de la OEA. ¿Para qué? ¿Para defender a un país latinoamericano de la agresión? ¡No! Para que convalide y apoye la agresión contra un país latinoamericano.

Y por último, habla de las Naciones Unidas nada menos que para sugerir el envío a Cuba de observadores que supervisen las medidas que hemos tomado para nuestra defensa.

Quizá lo más descarado de toda esta declaración del señor Kennedy sean los dos párrafos en que se dirige al pueblo de Cuba, y que les voy a leer, porque se podrá ver hasta dónde llega el cinismo y la desvergüenza de ese señor.

Dice: "Os dirijo la palabra de amigo..."

Dice: "Por último, deseo decir breves palabras al pueblo cautivo de Cuba" —a este pueblo que está armado y que tiene cientos de miles de hombres sobre las armas, y que tiene armas muy buenas, le llama *pueblo cautivo*; pudiera decir mejor pueblo cautivo y armado de Cuba, al cual va este discurso directamente mediante "facilidades especiales". Facilidades especiales significan todas sus estaciones que transmiten para acá. No le hace falta, porque yo se lo voy a leer.

"Os dirijo la palabra de amigo" —¡de amigo!—, "un amigo que conoce vuestro patriotismo profundo" —no lo negamos; imagino que está muy bien enterado de nuestro patriotismo—, "y que comparto" —escúchese—, "y que comparto vuestras aspiraciones de libertad y de justicia para todos.

tenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. ¡Sin embargo, en este momento no estamos negando las necesidades de la vida, como lo intentaron hacer los soviets en 1948, con su bloqueo de Berlín —pero, obsérvese bien entre líneas como dice que 'esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. Sin embargo, en este momento no estamos negando...' ¡En este momento!

"Segundo: He ordenado que prosiga y se incremente la estricta vigilancia de Cuba y su refuerzo militar.

"En su comunicado del 6 de octubre, los ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos rechazaron estas cuestiones en este hemisferio. Si continúan estos preparativos de ofensiva militar, aumentándose con ello la amenaza contra este hemisferio, será justificado tomar medidas adicionales —será justificado tomar medidas adicionales, fíjense bien.

"He ordenado —¡se ha vuelto un 'ordenón' este señor!—, a las fuerzas armadas —¡a las fuerzas armadas!—, que se preparen para cualquier eventualidad —ya nosotros estamos preparados, por si acaso—, y confío en que en el interés, tanto del pueblo de Cuba como de los técnicos soviéticos en ese sitio, se comprendan los peligros que entraña la continuación de esta amenaza para todos los interesados.

"Cuarto: Como precaución militar necesaria, he reforzado nuestra base en Guantánamo —son descarados—, y hoy evacuamos los familiares de los militares allí.

"Hemos dado órdenes a unidades militares adicionales que estén en alerta.

"Quinto: Estamos precisando una reunión inmediata del Órgano de Consulta de la OEA para que considere inmediatamente esta amenaza a la seguridad del hemisferio y que invoque los artículos 6 y 8 del Tratado de Río de Janeiro en apoyo de cualquier acción que sea necesaria.

"La Carta de las Naciones Unidas permite los convenios de seguridad regional, y las naciones de este hemisferio se manifestaron hace tiempo contra la presencia militar de potencias extracontinentales.

"Nuestros demás aliados en el mundo entero también han sido advertidos —sí, pero fueron advertidos después de tomar la decisión, no consultaron a ninguno previamente. Después podemos hablar de esto.

Y, "Sexto: Según la Carta de las Naciones Unidas, estamos solicitando esta noche que se convoque sin tardanza una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad para tomar medidas contra esta última amenaza soviética a la paz mundial. Nuestra resolución pedirá el pronto desmantelamiento y retirada de todos los armamentos de ofensiva que hay en Cuba, bajo la supervisión de 'observadores', para que la cuarentena sea levantada".

Vean ustedes que cada uno de estos artículos entraña una intención

como aquélla a que me referí de que "por ahora a los armamentos", después se puede extender a otra cosa.

Respecto a la cuestión de la vigilancia de Cuba, su vigilancia ha consistido en violar todos los días nuestro espacio aéreo y nuestras aguas jurisdiccionales. Y ellos mismos lo confiesan, porque ahora están hablando de unas supuestas fotografías que han tomado sus aviones. ¿Cómo pueden haber tomado fotografías sus aviones si no es violando el espacio aéreo de Cuba?

Así que cada uno de los puntos entraña una ilegalidad.

Ellos reunieron a los ministros de Relaciones Exteriores de la Cancillería de Washington, a puerta cerrada, en secreto, y ahora hablan de esa reunión.

Después hablan de la base de Guantánamo. ¿Tienen derecho a hablar de la base de Guantánamo? Es decir: una base que tienen en nuestro territorio, que tomaron por la fuerza y que mantienen contra la voluntad de nuestro pueblo.

Y entonces, tranquilamente, en un documento de esta índole hablan de la base de Guantánamo, que está en nuestro territorio, y descaradamente dicen que están utilizando esta base, que la han reforzado para utilizarla contra Cuba. ¡Es una magnífica advertencia que le hacen a todos los países donde tienen actualmente bases militares!

Plantean una reunión de la OEA. ¿Para qué? ¿Para defender a un país latinoamericano de la agresión? ¡No! Para que convalide y apoye la agresión contra un país latinoamericano.

Y por último, habla de las Naciones Unidas nada menos que para sugerir el envío a Cuba de observadores que supervisen las medidas que hemos tomado para nuestra defensa.

Quizá lo más descarado de toda esta declaración del señor Kennedy sean los dos párrafos en que se dirige al pueblo de Cuba, y que les voy a leer, porque se podrá ver hasta dónde llega el cinismo y la desvergüenza de ese señor.

Dice: "Os dirijo la palabra de amigo..."

Dice: "Por último, deseo decir breves palabras al pueblo cautivo de Cuba" —a este pueblo que está armado y que tiene cientos de miles de hombres sobre las armas, y que tiene armas muy buenas, le llama *pueblo cautivo*; pudiera decir mejor pueblo cautivo y armado de Cuba, al cual va este discurso directamente mediante "facilidades especiales". Facilidades especiales significan todas sus estaciones que transmiten para acá. No le hace falta, porque yo se lo voy a leer.

"Os dirijo la palabra de amigo" —¡de amigo!—, "un amigo que conoce vuestro patriotismo profundo" —no lo negamos; imagino que está muy bien enterado de nuestro patriotismo—, "y que comparto" —escúchese—, "y que comparto vuestras aspiraciones de libertad y de justicia para todos.

"He observado y el pueblo americano ha observado con profunda tristeza que vuestra revolución fue traicionada" —si hubiera sido traicionada, seríamos los mejores aliados del imperialismo en el mundo— "y cómo cayó la patria bajo el yugo extranjero. Actualmente sus líderes no son líderes cubanos" —¡deben ser marcianos!— "inspirados en ideales cubanos; son muñecos y agentes de una conspiración mundial que ha hecho de Cuba enemiga de sus vecinos" —son ellos los que han obligado a los vecinos a romper con nosotros, es decir, a hacerse enemigos nuestros—, "de sus vecinos y amigos y la ha convertido en el primer objetivo o blanco para la guerra nuclear —es decir, que nos amenazan con la guerra nuclear—; el primer país latinoamericano que tiene armas nucleares en su suelo. Esas armas no les sirven a ustedes, no contribuyen en nada a la paz y al bienestar, tan sólo pueden socavarlos.

"Este país no quiere imponerles —escúchese bien—, este país no quiere imponerles ningún sistema ni particulares sufrimientos. Sabemos que sus vidas y sus tierras están utilizándose en juego de los enemigos de la libertad.

"Muchas veces, en el pasado, el pueblo cubano se ha levantado en armas para derrocar a los tiranos que han destruido sus libertades, y estoy seguro que la mayoría de los cubanos está añorando el día en que serán de veras libres del dominio extranjero, libres para escoger sus líderes —¡no sé quién nos escogió a nosotros!—, y para escoger su propio sistema y ser propietarios de sus tierras —entiéndase esto—: y ser propietarios de sus tierras", de las tierras que les hemos quitado a las compañías americanas y a los latifundistas, y las hemos puesto en manos del pueblo; de las tierras por las que los campesinos tenían que pagar renta, la tercera parte, la cuarta parte, la mitad.

Y entonces, fíjense..., bueno, yo no sé, son cosas realmente difíciles de comprender, este señor dice: "Y ser propietarios de sus tierras —ésa es la promesa que hace—; y poder escribir y leer —¿que les parece?, "¿y poder escribir y leer?, dice este señor a un pueblo del que un millón de sus hijos ha aprendido a leer y escribir en el transcurso de la revolución, porque los ha enseñado la revolución—, e ir al centro de Dios", resulta que aquí nadie le prohíbe a nadie ir a las iglesias, ir a ninguna parte. Pero será el Dios de ellos, es decir, el "becerro de oro", porque estos señores imperialistas no tienen más Dios que el oro, "al seno de las familias libres de este hemisferio" —verbigracia: Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Perú, Venezuela, los "gorilas" de Argentina, es decir, nos invitan a ir al seno de las "familias libres"; ¡qué familias!—; "y consideramos, y no dude persona alguna, que éste es un esfuerzo difícil y peligroso, en el cual nos hemos lanzado" —no lo dudamos, de ninguna manera, que es difícil y peligroso; y si lo comprendiera bien, posiblemente no se lanzara a ese "esfuerzo".

"Nadie puede ver claramente cuál será el rumbo que ha de tomar, o cuáles serán las bajas que tendrá que padecer la humanidad." ¿Será tan descarado, que este señor hable de "las bajas" que puede padecer la humanidad? ¿Por enseñar a leer y escribir a nuestro pueblo y para que los campesinos sean dueños de sus tierras, o para que el pueblo sea dueño de sus tierras?

El que lee esto tiene una sensación extraña de que, bueno, este señor no está enterado, o este señor ha perdido el último ápice de vergüenza, o en realidad hay una sola cosa: esto es para consumo de una opinión a la que le han dicho todas estas cosas; o sea, una opinión intoxicada por la mentira y por la calumnia.

Desde luego, a nuestro pueblo todas estas cosas le parecen, en realidad, muy ridículas; y lo que el señor Kennedy hace, en realidad, es el ridículo.

Hay otro aspecto en el argumento de estos señores, cuando dicen: "Si continúan estos preparativos de ofensiva militar, aumentándose con ello la amenaza contra este hemisferio, será justificado tomar medidas adicionales."

Ustedes recordarán cómo comenzó la Guerra Mundial. Recordarán cómo comenzó la invasión de Polonia: con un "parte" de Hitler: Hitler da un "parte" de que a partir de las tres —no me acuerdo a qué hora, o a las seis de la mañana—, sus tropas habían comenzado a contestar el fuego polaco. No eran ellos los que atacaban. Hitler contestaba el fuego polaco.

Todas las campañas de agresión, todas las guerras de agresión que inició el nazismo y el fascismo —y el imperialismo yanqui es la encarnación más completa del fascismo en el mundo contemporáneo—, las comenzaron siempre hablando del peligro de agresión. Es decir, alegando el pretexto del peligro de agresión para iniciar su tipo de acción.

Por último, este señor vuelve, al final, porque es tan "bueno", es tan "santo", que al final, después que escribe todas estas felonías, repite algo que es una violación de la ley y de la moral. Dice: "Nuestra meta no es la victoria del poderío, sino la reivindicación del derecho; y no la paz a costa de la libertad, sino simultáneamente la paz y la libertad aquí en este hemisferio, y esperamos que en el mundo entero. Con la bendición de Dios, lograremos tal meta." Incluso pide que Dios bendiga todas las fechorías que él se propone hacer y que viene cometiendo.

Ésta es, en síntesis, la declaración del señor Kennedy. Para mí y para nuestro pueblo ésta no es la declaración de un estadista, sino la declaración de un pirata.

Hay el hecho siguiente. La medida que toma, en consecuencia de eso, es una violación por completo inocultable de la ley internacional. Ningún Estado puede hacer eso. Ningún Estado puede parar a los barcos de otro Estado en alta mar, ningún Estado puede bloquear a otro Estado. Es como si nosotros ahora enviáramos nuestros barcos, con este propósito: "No. Es-

tados Unidos no puede mandar tales armas a Guatemala, ni a Venezuela." O que cualquier país pusiera sus barcos de guerra frente a otro país, y bloqueara a ese país. Eso está contra toda ley internacional, y está, además, contra la moral de las relaciones internacionales, contra el más elemental derecho de los pueblos.

Es decir, que es, en primer lugar, una violación flagrante de la ley. Se cometen dos violaciones: una contra nuestra soberanía, por cuanto intenta bloquear nuestro país; y otra contra el derecho de todos los pueblos, porque se dice "cualquier barco, de cualquier país, puede ser registrado". ¿Dónde? ¿En aguas norteamericanas? ¡No!: ¡en alta mar, es decir, en aguas internacionales! Cometen una violación contra el derecho de todas las demás naciones, no sólo contra Cuba.

Y, desde luego, éste es un hecho que muy pronto empezará a tener repercusión en todo el mundo, porque todo país ve lo que significa que una nación se tome el derecho de bloquear a otra nación. Y las ciento y tantas naciones independientes que hay, aun aquellas menos independientes, tienen que ver con justificado temor el hecho de que un país se tome la prerrogativa de bloquear a otro, de impedir que ese país pueda adquirir y recibir libremente las armas que crea conveniente, o los productos que crea conveniente.

Así es que el gobierno de Estados Unidos viola el derecho soberano de nuestro país y viola el derecho internacional. Es decir, viola el derecho de todas las naciones y sienta un precedente que tiene que ser alarmante para todos los pueblos del mundo.

Eso es, en primer lugar, lo que implica este acto del señor Kennedy.

En segundo lugar, apunta otra serie de medidas, que voy a ver cómo van a ejecutarlas, porque una cosa es hacer una cosa y otra es hacer otra. Ellos plantean aquí el apoyo de la OEA; es decir, buscan la complicidad de los gobiernos de América Latina para cometer un crimen contra un país de América Latina.

Y los gobiernos que se han dejado arrastrar por esa política están cometiendo indiscutiblemente el acto de traición más grande que pueda haber cometido ningún gobierno de un pueblo de América Latina; prestarse a una agresión como ésa a nuestro país, servir de comparsa a los imperialistas para cometer ese crimen contra un puebo hermano de América Latina es el acto de traición más grande que pueda cometer un gobierno.

Traición que no cometerán jamás los pueblos. Los imperialistas quieren que junto con ellos vengan soldados latinoamericanos a luchar contra sus hermanos cubanos, a luchar contra hombres que tienen los mismos problemas, que tienen las mismas tradiciones, la misma cultura, la misma lengua.

O sea: los imperialistas no quieren venir solos, y quieren poner también de carne de cañón en sus aventuras, a los pueblos de América Latina,

pueblos que nunca estarán de acuerdo con esta agresión.

No seremos nosotros, que nos defenderemos en nuestras costas. Serán los pueblos los encargados de castigar a los traidores, porque con eso no hacen sino acercar la hora de la revolución en América Latina.

Con la agresión a Cuba, con servir de comparsa a los imperialistas contra Cuba, lo único que hacen es acercar la hora en que sus respectivos pueblos les hagan rendir cuentas. Y la revolución llega cuando menos se lo imagina nadie. Sobre todo, mientras más abyecto, más servil y más vendepatrias sea un gobierno.

Intentan eso, y, además, que pidan a las Naciones Unidas que nosotros nos desarmemos, desde luego, con envío de observadores. Sobre este problema hay una cosa muy curiosa: los imperialistas han inventado ahora el término de "armas ofensivas" y "armas defensivas". ¿Cuáles son armas defensivas y cuáles son armas ofensivas? Porque los fusiles que vinieron a Playa Girón eran armas ofensivas; los bazukas, las granadas, los morteros, las balas, los cuchillos que desembarcaron en Playa Girón, eran armas ofensivas.

Sin embargo, los fusiles, los morteros, los tanques nuestros, eran tanques defensivos; mientras los tanques *Sherman* que ellos desembarcaron allí eran tanques ofensivos. Porque lo que determina el carácter ofensivo o defensivo de las armas no es su estructura, sino su uso, su empleo.

Y como nosotros empleamos nuestras armas para defendernos, nuestros fusiles, nuestros cañones, nuestros tanques, eran defensivos. Y los fusiles, las armas, los tanques que ellos trajeron, eran ofensivos.

Eso no se puede discutir en ninguna parte. Sin embargo, los imperialistas han inventado ahora la categoría de "armas ofensivas" y "armas defensivas". Es un puro invento de ellos, en el intento de mantener desarmado al pueblo.

¿Qué hemos dicho nosotros sobre esto? ¿Qué hemos dicho en todo momento? Cuando la Resolución Conjunta del Congreso Norteamericano, otra resolución yanqui —digo yanqui por lo contradictoria y lo disparatada—, porque en esta misma Resolución del Congreso, donde dice:

"Resuelvo: por el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, reunidos en el Congreso, que los Estados Unidos están determinados: a) a evitar por los medios que sean necesarios, incluyendo el uso de las armas, que el régimen marxista-leninista en Cuba extienda, por la fuerza o amenaza de fuerza, sus actividades agresivas y subversivas a cualquier parte del hemisferio; b) a evitar en Cuba la creación o el uso de una capacidad militar de apoyo extremo que ponga en peligro la seguridad de Estados Unidos; c) a trabajar con la Organización de Estados Americanos y con los cubanos amantes de la libertad, para apoyar las aspiraciones del pueblo cubano a la autodeterminación."

Así que, en el mismo momento en que dicen que van a tomar medidas

"por la fuerza contra la subversión", ellos hablan descaradamente de emplear la subversión contra la Revolución Cubana.

Pero cuando hicieron esta declaración de: "evitar en Cuba la creación o el uso de una capacidad militar de apoyo extremo que ponga en peligro la seguridad de Estados Unidos", nosotros advertimos que nuestro propósito no era el de agredir a ningún país, ni mucho menos agredir a ningún pueblo de América Latina, ni agredir a los Estados Unidos. Ésa es una cosa absurda. No hay cosa más ridícula que atribuirnos propósitos agresivos contra los Estados Unidos. Es el colmo que, después de pasarse cuatro años agrediéndonos, resulta ahora que somos nosotros los que tenemos propósitos agresivos contra estos señores.

Pero, ¿qué dijimos nosotros sobre este problema de las armas? Dijimos: "Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que Estados Unidos se toma la libertad de determinar. No tenemos la menor intención de rendir cuentas o de consultar a los ilustres miembros del Senado y la Cámara de Estados Unidos acerca de las armas que estimamos conveniente adquirir, y las medidas a tomar para defender de modo cabal nuestro país —para defender de modo cabal nuestro país—, como no consultamos, ni solicitamos autorización acerca del tipo de armas y las medidas que tomamos cuando destruimos a los invasores de Playa Girón."

¿No nos asisten acaso los derechos que las normas, las leyes y principios internacionales reconocen a todo Estado soberano en cualquier parte del mundo?

Y, ¿a qué parte del mundo, a qué país se le niega el derecho de armarse? ¿Y a qué parte del mundo, a qué país se le fiscaliza con qué armas se arma? ¿En qué parte del mundo, en qué país? Y, ¿a título de qué creen los imperialistas que nosotros tenemos que ser ese único país en el mundo? ¿Por qué, si nosotros somos un Estado soberano? ¡Tan soberano como ellos, y más soberano que ellos, porque no somos esclavos de la explotación, ni del imperialismo, ni de la política guerrerista que ellos siguen!

Y no somos soberanos por concesión yanqui, sino por derecho propio. Y no somos soberanos de palabra. Somos soberanos de hecho y somos consecuentes con los hechos de nuestra condición de país soberano, y para quitarnos esa soberanía hay que barrernos de la faz de la tierra.

Y seguía diciendo nuestra declaración-respuesta a la Resolución Conjunta:

"Nosotros no hemos adjudicado, ni pensamos adjudicar en favor del Congreso de Estados Unidos, ninguna prerrogativa soberana.

"Si el gobierno de Estados Unidos no albergara intenciones agresivas contra nuestra patria, no le interesaría la cantidad, calidad o clase de nuestras armas.

"Si Estados Unidos fuese capaz de dar a Cuba garantías efectivas y satisfactorias con respecto a la integridad de nuestro territorio y cesara en sus actividades subversivas y contrarrevolucionarias contra nuestro pueblo, Cuba no necesitaría fortalecer su defensa. Cuba no necesitaría siquiera ejército, y todos esos recursos que ello implica los invertiríamos gustosamente en el desarrollo económico y cultural de la nación."

¿Se puede hablar más claro? ¿Quiénes son los que nos han obligado a nosotros a armarnos? ¡Ah! no renuncian a la política de hostilidad, no renuncian a la política de agresión, de subversión. La declaran. Y mientras declaran eso por un lado, que su propósito es destruir a la revolución, pretenden decirnos a nosotros qué medidas debemos tomar, qué pasos debemos dar para defendernos. ¿La víctima tiene que consultar con los victimarios de qué manera va a defenderse? Eso es, sencillamente, en el fondo, lo que plantean estos señores "requete-equivocados". Porque, decirlo es una cosa, y creer que les vamos a hacer caso... si lo creen, están locos.

Así que, dijimos: Cuba ha estado siempre dispuesta a discutir con el gobierno de Estados Unidos y hacer lo que estuviese de su parte, si encontrara en el gobierno de Estados Unidos una actitud recíproca para disminuir la tirantez y mejorar las relaciones. Esto fue lo que, con toda franqueza y con toda sinceridad, planteó Cuba.

En las Naciones Unidas, por boca de nuestro presidente, la Revolución Cubana expuso esto: es decir, el mismo punto de vista. "Cuba, sí se ha armado, tiene el derecho de armarse y defenderse. Y la pregunta que importa es ésta: ¿por qué Cuba se ha armado? Es innegable que hubiésemos querido destinar todos estos recursos humanos y materiales, todas las energías que hemos tenido que emplear en el fortalecimiento de nuestra defensa militar, para el desarrollo de nuestra economía y de nuestra cultura.

"Nos hemos armado en contra de nuestros deseos y de nuestras aspiraciones, porque hemos estado urgidos a fortalecer nuestra defensa militar, so pena de poner en riesgo la soberanía de nuestra patria. Nos hemos armado, porque tiene el pueblo de Cuba el derecho legítimo, que la historia le concede, de defender sus decisiones soberanas, de conducir a su país por derroteros históricos que, en ejercicio de esa soberanía, ha escogido nuestro pueblo.

"Y yo les pregunto a ustedes para que respondan con sinceridad ante sus propias conciencias: ¿qué hubiera ocurrido si no hubiésemos fortalecido nuestra defensa militar, cuando una división armada y entrenada por el gobierno de los Estados Unidos invadió nuestro país por Playa Girón?

"No hubiera ocurrido —claro está—, la derrota de nuestra revolución ni la reversión de nuestro ritmo histórico, pero sin duda, hubiese sido aquélla una lucha sangrienta y larga y muchas más vidas humanas y mayores riquezas de las que perdió nuestra patria, se hubiesen destruido.

"Liquidamos aquella invasión en 72 horas, aquella agresión injustificada y soberbia hacia nuestro país, en 72 horas, porque ejercitamos a tiempo el derecho a fortalecer nuestra capacidad militar defensiva para salvaguardar nuestra soberanía, nuestra independencia y nuestra revolución."

Nuestro pueblo no olvidará nunca que ese "amigo" Kennedy fue quien dio la orden de aquel ataque, aquel ataque que nos costó tantas vidas, que dejó tantas viudas y tantos huérfanos. Y, claro está, que no costó decenas, y quizá cientos de miles de vidas, por el hecho de haber sido derrotado rápidamente. Pero, ¿qué habría ocurrido si ellos hubieran logrado apoderarse de la ciénega, de aquel pedazo de nuestro territorio, al que sólo se podía llegar por dos carreteras estrechas entre pantanos, y hubiesen puesto a operar allí sus aviones de bombardeo, y hubiesen atacado todas las noches nuestras ciudades, nuestras líneas de transporte, nuestras fábricas? ¿Cuánta no habría sido la miseria, la destrucción, la matanza y los problemas que le habrían creado a este país?

Porque aquella fue la intención de este "amigo" Kennedy, como fueron sus intenciones en todos los demás hechos: en el intento de privar a nuestro país de alimentos, de privar a nuestro país del comercio, de privar a nuestro país de piezas de repuesto, de materias primas. Es decir: con el bloqueo económico, con la subversión, con los miles de armas que lanzaron en las montañas de nuestro país para organizar bandas de mercenarios, bandas contrarrevolucionarias, con los ataques piratescos que cometieron, que han sido de todas clases, desde aquellos aviones que, apenas iniciada la revolución, venían a quemar nuestros cañaverales, a tirar bombas incendiarias sobre nuestros cañaverales, hasta aquel ataque a la ciudad de La Habana que, en plena tarde, el primer año de revolución, costó decenas de víctimas. Y luego, los ataques como aquel que hicieron a la refinería de petróleo en Santiago de Cuba, antes de la invasión de Girón, el bombardeo traicionero, tipo Pearl Harbor, que realizaron el día 15 de abril —dos días antes de la invasión— donde hubo niños y mujeres heridas, víctimas de todas clases.

Cuando se miran los documentales de aquellos días, se ven los cadáveres de mujeres asesinadas por las balas homicidas de aquellos bombardeos de nuestro "amigo" Kennedy. Y los ataques de piratas, de los cuales han perpetrado numerosos, entre ellos el último, en que una lanchita no artillada, fue atacada por uno de los barcos P-T, armado por los Estados Unidos. Y no solamente la atacaron, sino que la hundieron, y a dos de sus tripulantes heridos los capturaron, se los llevaron para los Estados Unidos, compañeros revolucionarios, familiares de revolucionarios, y los tienen allá, secuestrados de una manera cínica y descarada.

Así son todos los actos y todas las fechorías que los imperialistas han estado cometiendo incesantemente, contra nuestro país, desde el triunfo de la revolución, mucho antes de que nos armáramos.

Porque cuando los agentes de la CIA hicieron estallar el vapor La Coubre, cargado de armas, lo que nos costó cerca de 80 vidas, ni siquiera teníamos relaciones con la Unión Soviética. Y nos estábamos armando, porque después de la Ley de Reforma Agraria, comenzaron ellos a preparar su expedición en Guatemala. ¿Cuándo? Desde el primer año de la revolución, a los cinco meses de triunfar la revolución, por el mero hecho de haber decretado la revolución una Ley Agraria. Por ese solo hecho ya comenzaron a preparar la expedición, y comenzaron su guerra contra nosotros.

Y las intenciones, ¿cuáles han sido? Destruir la revolución, someter al pueblo de nuevo a todas las miserias y a todas las injusticias del pasado. Ésos son los objetivos que, desde el primer momento, han estado persiguiendo.

¿Qué hemos hecho nosotros? Defendernos. ¿Qué hemos hecho sino defendernos, única y exclusivamente defendernos? ¿O pretendían los imperialistas que nosotros, desde la primera hostilidad que hicieron contra nosotros, la primera acción, ya tuvieran un pueblo rendido, un gobierno rendido, y una legión de revolucionarios levantando bandera blanca? ¿Que los revolucionarios íbamos a rendirnos, que el pueblo de Cuba iba a rendirse? ¿Eso era lo que esperaban? Eso es, al parecer, lo que esperaban, puesto que lo que nosotros hicimos fue defendernos. Y si tomaron medida tras medida contra nosotros, nosotros tomamos otras.

Fueron ellos los que decretaron esta política de agresión, de enemistad hacia nosotros, de ruptura de relaciones con nuestro país. Fueron ellos. Si han fracasado, la culpa es de ellos. No es nuestra.

Fueron ellos los que rechazaron una y diez veces los planteamientos de la Revolución Cubana, las palabras amistosas de la Revolución Cubana, los ofrecimientos para discutir reiterados desde el principio hasta la comparecencia del presidente en las Naciones Unidas.

Claro está que ellos no podían responder esas palabras. ¿Por qué no quieren discutir? ¿Por qué no respondieron al llamamiento para discutir del gobierno de Cuba, planteado allí ante las representaciones de todos los países del mundo?

Está claramente definida nuestra opinión sobre las armas. Nosotros adquirimos las armas que nos dé la gana de adquirir para nuestra defensa, y tomamos las medidas que consideremos necesarias para nuestra defensa. Eso es lo que hemos hecho. ¿Cuáles son? No tenemos que decirles a los imperialistas. No tenemos que decirles cuáles son esas medidas, ni tenemos que decirles qué armas son. ¿Quién ha dicho que nosotros tenemos que rendir cuentas a los imperialistas, a los agresores, de las medidas y de las armas que nosotros tenemos para nuestra defensa?

Ninguna de nuestras armas es ofensiva, como no la ha sido hasta ahora. ¿Por qué? Porque nunca hemos tenido intenciones agresivas contra nadie

nunca hemos practicado una política ofensiva contra los derechos de ningún pueblo, de ningún país. Esa política no la variaremos nunca.

Nunca seremos agresores. Nunca seremos ofensores. Por eso nuestras armas nunca serán ofensivas.

Nosotros sí podemos declarar, de manera clara, que cualquier país puede estar tranquilo, cualquier país de la América Latina, cualquier país de América, Estados Unidos, porque nosotros nunca seremos agresores, nunca seremos ofensores. Pero al igual que declaramos eso, paladinamente, honestamente, también declaramos que no seremos víctima fácil de ninguna agresión. Y también declaramos que, con la misma determinación y la misma seguridad, sabremos defendernos y rechazaremos a cualquier agresor. Para eso son nuestras armas.

Eso fue lo que planteé precisamente el 26 de julio en Santiago de Cuba, que nosotros sabíamos las intenciones de nuestros enemigos, los planes que tenían, que teníamos que tomar las medidas, no sólo para resistir, sino para rechazar. Sencillamente, ha sido así: nosotros hemos tomado las medidas pertinentes para resistir y —óigase bien, óigase bien—, para rechazar cualquier agresión directa de los Estados Unidos.

Desde luego, nosotros rechazamos terminantemente todo intento de fiscalización, todo intento de inspección de nuestro país. A nuestro país no lo inspecciona nadie. A nuestro país no podrá venir a inspeccionar nadie, porque jamás le daremos autorización a nadie, jamás renunciaremos a la prerrogativa soberana de que dentro de nuestra frontera somos nosotros los que decidimos y somos nosotros los que inspeccionamos y nadie más.

Por lo tanto, rechazamos terminantemente el intento de todo tipo de investigación sobre nuestro territorio, venga de donde viniere.

Cuba no es el Congo. Al Congo fueron los círculos imperialistas enarbolando las banderas de las Naciones Unidas, asesinaron al líder del Congo, lo dividieron, lo amordazaron y mataron el espíritu independentista de esa nación. Cuba no es el Congo.

Ni bajo esa bandera ni bajo ninguna otra podrá venir nadie a inspeccionar nuestro país. Nosotros sabemos lo que hacemos y sabemos cómo debemos defender nuestra integridad y nuestra soberanía.

¡Cualquiera que intente inspeccionar a Cuba debe saber que tiene que venir en zafarrancho de combate! Ésa es nuestra respuesta terminante a las ilusiones, a las proposiciones de realizar inspecciones en nuestro territorio.

De la misma manera que a nosotros no nos interesa inspeccionar el territorio de nadie ni lo que nadie haga en su territorio, no aceptamos inspecciones de nuestro territorio de ninguna forma.

Naturalmente que se produjeron nuevas declaraciones, cada vez más agresivas. Aquí tenemos ésta del señor Dillon. Dillon es el secretario del Tesoro que andaba por México en una reunión de ministros. Éste es el hombre que hace creer que va a dar dinero.

Dice así: "Dijo hoy a los ministros de Hacienda de los países latinoamericanos que una nueva acción será ampliamente justificada contra Cuba si los preparativos ofensivos en la isla no se detienen inmediatamente.

"Dillon declaró lo siguiente en el discurso que pronunció en la reunión ministerial: Puedo asegurarles que los Estados Unidos están resueltamente determinados a continuar en el camino que se han trazado, hasta que las armas ofensivas que están ahora en Cuba hayan sido retiradas o neutralizadas en forma efectiva."

Dice "Puedo asegurarles que los Estados Unidos están resueltamente determinados a continuar en el camino que se han trazado." Es decir, que están resueltamente determinados a suicidarse.

Y sigue diciendo: "Tenemos la esperanza de que esto sea así..." Vean ustedes: "Tenemos la esperanza de que esto sea así, por la inmediata", —es decir: ahora mismo, aquí mismo— "aceptación de parte de Cuba de le Resolución que hemos ofrecido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, solicitando el pronto desmantelamiento de las armas ofensivas en Cuba, bajo la supervisión e inspección de las Naciones Unidas".

Este señor plantea que nosotros nos desarmemos. Sentimos mucho decirle que sus esperanzas son fallidas, porque ni ahora ni nunca nos desarmaremos, mientras persista la política de agresión y de hostilidad de Estados Unidos hacia nosotros.

¿Cuál es nuestra posición de principios respecto al armamentismo o al desarme? Somos partidarios decididos del desarme. ¿Cuál es nuestra política sobre bases militares? Somos partidarios decididos del desmantelamiento de todas las bases militares. ¿Cuál es nuestra política sobre la presencia de tropas en los distintos países? Somos partidarios de una política de paz, y que no haya tropas ni personal militar de ningún país en el territorio de otros países. Ésa es nuestra posición de principios.

¿Desean los Estados Unidos el desarme? Magnífico, vamos a desarmarnos todos. Magnífico, vamos a apoyar todos una política para el desmantelamiento de bases, de tropas, de todas las que haya en todas partes del mundo. Magnífico. Con esa política estamos de acuerdo. Pero con la política de desarmarnos nosotros frente a los agresores no estamos de acuerdo. Eso es tan tonto, tan ridículo y tan absurdo, que no vale la pena que pierdan más el tiempo pensando en tamaña idiotez.

Caso de que sea idiotez —que puede ser idiotez porque lo crean, aunque no es posible—, puede ser idiotez porque crean que van a asustarnos con eso. Ya aquí estamos curados todos de miedo; y puede ser —es lo más probable—, que lo hagan como pretexto. Es que toda la política de los Estados Unidos está viciada de contradicciones, de falta de razón, de falta de principios y de falta de moral. Eso es lo que caracteriza a la política de los Estados Unidos. Por eso se puede decir que es una política de piratas, una política de filibusteros.

¿Cuál es el nuevo paso? Bueno. A consecuencia de esta declaración hay aquí un cable de la AP, que dice: "El presidente norteamericano John F. Kennedy proclamó hoy un bloqueo a Cuba, efectivo, mañana a las nueve de la mañana, y ordenó al Departamento de Defensa tomar las medidas apropiadas para ejecutarlo, incluyendo el uso de la fuerza, si ello fuere necesario. El jefe del Estado norteamericano firmó en su despacho el documento, que se llama Prohibición de la entrega de armas ofensivas a Cuba. Enumera como esas armas los cohetes de tierra a tierra, los aviones de bombardeo, los cohetes de aire a tierra, cabezas nucleares, equipos electrónicos para las armas especificadas y cualquier otra, que más tarde pueda ser agregada por el Departamento de Defensa. Kennedy confirió los poderes necesarios al secretario de defensa Robert S. MacNamara para usar el ejército en cualquier forma que sea necesario, así como cualquier otra fuerza que sea suministrada por otra nación americana. Pero precisó que la fuerza deberá usarse solamente cuando sea necesario."

De manera que dice: "Así como cualquier otra fuerza que sea suministrada por otra nación americana. Pero precisó que la fuerza deberá usarse solamente cuando sea necesario, únicamente en el caso de que los navíos, llevando cargas a Cuba, rehúsen el cumplimiento de las órdenes. El Departamento de Defensa establecerá las zonas restringidas o prohibidas, señalando las rutas para los barcos que marchen hacia Cuba." Ya son dueños de los mares. Morgan es dueño de los mares. No digo Drake porque Drake era un personaje que tenía mucho mérito.

"Se requerirá a cualquier barco —dice la proclama—, y que se detenga si es necesario. Cualquiera que rehúse cumplir las órdenes será tomado bajo custodia de los Estados Unidos y enviado a otro destino. No se dio a la publicidad, de inmediato, el texto de la declaración. El secretario de prensa de la Casa Blanca, Pierre Salinger leyó sólo los pasajes claves."

Éste es el decreto. Es decir, que desde mañana ya tendremos los barquitos americanos. Los hemos tenido realmente alrededor de la isla pero ahora posiblemente se hagan más ostensibles los despliegues de fuerzas, y ellos registrando barcos. ¿Con qué derecho? Con ningún derecho.

Podrán rebuscar los archivos y lo que quieran, y como no sea en la historia de la piratería, no encontrarán antecedentes de esto en ninguna parte. ¡Un acto de guerra en época de paz! Señores, esto es yanqui puro —y dicen que están en paz—. En la historia del fascismo pueden encontrar antecedentes de todos estos actos.

No pueden negarlo, porque hoy Estados Unidos es, desgraciadamente, el refugio de la reacción mundial, del fascismo, del racismo, de todas las corrientes más retrógradas y más reaccionarias que hay en el mundo. Eso es histórico.

Un día fue un país de libertad. Un día fue un país que tuvo la simpatía de todo el mundo. Pero ya aquellos tiempos de Lincoln... ¡De Lincoln a Kennedy va tan largo trecho! En ese país tiene hoy asilo lo peor y lo más reaccionario que hay en el mundo, para desgracia de la humanidad.

Bien. Ésta es la situación en este momento: las amenazas y las amenazas de tomar nuevas medidas. Vamos a ver cuáles son y cómo las toman y qué pasa, porque no es lo mismo estar con los barquitos en el mar —todavía en el mar no hay nadie—, que tratar de imponer esas cosas aquí dentro de nuestro territorio.

Amenaza con nuevas medidas. No sería extraño que esto que dicen ellos aquí en su primera parte... del discurso de este señor: "Esta cuarentena se extenderá, si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes."

No sería extraño que intentaran extenderlo, en un momento determinado, a otro tipo de cargamento, incluso en un momento determinado a alimentos y a todo. Es decir: metieran un bloqueo total. Nosotros podemos decir que si hay un bloqueo total sabremos resistir el bloqueo total.

Todas estas cosas no hacen más que empequeñecer a ese país y engrandecer a nuestra patria. Ya en este momento la ola de repulsa, a pesar de la prensa reaccionaria y del intento efectista —porque, claro, esta gente ha tratado de revestir el muñeco, pero el muñeco está perdiendo ya la vestidura y está quedando sólo el esqueleto—, ya hay unas cuantas embajadas norteamericanas que han sido asaltadas, entre ellas nada menos que la de Londres. Una manifestación de 2 000 personas rompió un cordón de 100 policías y penetró en la embajada de Londres.

Es decir que esta acción ha provocado —y cada día será más—, el odio y la repulsa del mundo.

Si añaden al bloqueo otros artículos e intentan rendir por hambre a nuestro pueblo, esa repulsa se multiplicará, y veremos quién resiste más, si la desvergüenza de ellos, o la vergüenza de nosotros. Si la cobardía de ellos, o el valor de nosotros.

Si hacen un bloqueo van a engrandecer a nuestra patria, porque nuestra patria sabrá resistir. No hay duda que resistiremos cualquier bloqueo cobarde. ¿Qué es lo que puede ocurrir? Bloqueo total o agresión directa. Ésas son las alternativas... Ellos lo llaman cuarentena, porque son tan descarados, lo han dicho ellos mismos que lo llaman cuarentena, pero que es un bloqueo. Quedan pues, dos cosas: bloqueo total o agresión. Frente a eso, ¿qué podemos decirle al pueblo?

Tomaremos oportunamente las medidas necesarias y si se presenta el caso de bloqueo total, podemos resistir el bloqueo total. Ello no haría sino hundir en el más profundo abismo de descrédito al imperialismo y elevar a nuestro país a los insospechables niveles de heroísmo y de grandeza, y no vamos a morirnos de hambre.

Si el caso es de ataque directo ¡lo rechazaremos!, eso es lo que puedo

decirles. Si hay ataque directo ¡lo rechazaremos! Yo creo que eso es suficiente. Eso debe saberlo el pueblo; tenemos los medios para rechazar el ataque directo. Más claro, el agua.

¿Nos amenazan con ser nosotros blanco de ataques nucleares? No nos asustan. Quisiera saber si los senadores, los imperialistas, los millonarios yanquis, tienen el temple que tiene nuestro pueblo, y tienen la serenidad que tiene nuestro pueblo, y tienen el valor que tiene nuestro pueblo. Porque no es lo mismo estar defendiendo una causa justa y estar plenamente convencido de eso, que ser piratas. Y ellos son piratas. Quisiera saber si tienen en este momento la misma serenidad que nosotros, para afrontarlo todo tranquilamente. No nos intimidan.

Nos tranquiliza algo saber que los agresores no quedarán impunes. Nos tranquiliza saber que los agresores serían exterminados. Nos tranquiliza saberlo. Corremos riesgos que no nos queda más remedio que correr. Son los riesgos que corre la humanidad. Y nosotros, que somos parte de la humanidad y parte muy digna por cierto, sabremos correr esos riesgos serenamente. Nos consuela saber que los agresores en una guerra termonuclear, los que desaten una guerra termonuclear, serán exterminados. Yo creo que no hay ambigüedades de ninguna clase.

La humanidad tiene que enfrentarse a este peligro, tiene que luchar por la paz. Por algo la paz es una aspiración fundamental de la humanidad, y por eso la humanidad debe movilizarse contra los que promueven la guerra y la agresión, contra los que ponen al mundo al borde de la guerra, contra los que realizan esta política de jugar con el fuego de la guerra y jugar con la guerra termonuclear, que causaría tan espantoso daño a toda la humanidad. Nosotros somos parte de la humanidad, corremos esos riesgos, pero no nos atemorizamos. Tenemos que saber vivir en la época que nos ha tocado vivir y con la dignidad con que debemos saber vivir.

¿Quiénes amenazan? Esos señores. Pero, ¿a quiénes amenazan? A quienes no pueden intimidar. Es posible que los que amenazan, estos señores que lanzan contra nosotros estas amenazas sean víctimas del miedo. ¿Qué triste, verdad? ¡Qué increíble! Ahora resulta, que en su obsesión los imperialistas han terminado inventando, fabricando una especie de miedo a Cuba. El tiburón asustado y llamando a todas las demás sardinitas para tratar de devorar a la "ex-sardinita": Cuba. Y los demás corren, algunos gobiernos van a apoyar. Tanta mayor vergüenza, tanta mayor infamia para ellos, y tanta mayor gloria para nuestro pueblo, para nuestra revolución y para nosotros, para todos.

Cuando nuestro país se decidió a ser libre y nuestro país decidió hacer una revolución sabía que tenía que afrontar las consecuencias y enfrentarse a muchos enemigos. Ya no éramos comparsa, ya no éramos rebaño. Los rebaños van corriendo detrás obedientes a las voces y al látigo del amo, y nosotros no. Y cuando se arrebañan los reaccionarios de este continente

contra nuestra gloriosa revolución y contra nuestro heroico pueblo, sólo sirve para engrandecer a nuestro pueblo, elevar el mérito, el prestigio y el heroísmo de nuestro pueblo, que en este continente se enfrenta solo a los reaccionarios.

Esos acuerdos no nos preocupan. Sabemos cómo se logran, cómo se exigen, cómo se arrancan, y sabemos la infinita cantidad de lodo que encierra todo eso, de lo cual nosotros estamos limpios. Además, acuerdos por gusto, ya que para aplastar a la revolución tendrían que venir a destruirla por la fuerza, y por la fuerza no pueden destruirla. Todo lo demás son palabrerías.

Frente a esa política de provocación y de violencia, nuestra actitud firme y serena de defendernos. La actitud de la Unión Soviética, actitud serena, ejemplar. La respuesta soviética ha sido una verdadera lección al imperialismo. Firme, serena, cargada de argumentos, cargada de razones, que deja en el esqueleto a la política agresiva del señor Kennedy. La historia tendrá que consignar todo esto: la actitud de un campo y del otro, la actitud de los imperialistas, y la actitud de los defensores de la paz, de los que luchan por evitarle al mundo la tragedia de una guerra. La historia tendrá que consignar eso, y la humanidad debe luchar con esperanza por la paz. Esa esperanza se basa, precisamente, en que los imperialistas no son hoy amos y señores todopoderosos del mundo, en que los imperialistas no pueden lanzarse a una guerra sin sufrir las consecuencias de esa guerra que provoquen: el exterminio. Eso es lo que puede frenarlos. Puesto que ya no son amos y señores, la humanidad debe mantener su esperanza de que haya paz. Con firmeza, con resolución, con una política de principios. Esa política de principios y de paz tiene cada día más simpatizantes en el mundo. Y la política de provocación y de guerra, de piratería y de arbitrariedad, tiene cada día más repulsa en el mundo. La historia consignará la responsabilidad que a cada cual le corresponda.

Si frente al más elemental interés de la humanidad, los imperialistas forzaran las cosas hasta el punto de desatar una guerra, dolorosísima para la humanidad, también la responsabilidad histórica será suya. Y sobre sus hombros —o mejor dicho, sobre sus cenizas—, tendrá que cargar la tremenda y aplastante responsabilidad del daño que puedan ocasionarle al mundo.

Nuestra política es de respeto a los principios, de respeto a las normas internacionales y de paz.

Podemos decirlo porque es así. Sin que tengamos ninguna segunda intención podemos hablar de ese modo. Y podemos hablar así, porque tenemos la convicción de la causa que defendemos, de toda la justicia y de toda la razón que nos acompaña, y porque sabemos que estos riesgos no los corre nuestro pueblo por ser un pueblo corrompido, por ser un pueblo envilecido, por ser un pueblo abyecto, por ser un pueblo que viva nadando

en el lodazal de las injusticias, de la explotación. Es un pueblo que ha enarbolado un ideal de justicia, un pueblo que ha alejado vicios, depravación, explotación de las miserias morales y materiales del pasado, y que se halla muy convencido de lo que está haciendo. De ahí su fuerza. Muy convencido del rol histórico que está desempeñando, muy convencido del prestigio que goza, de la fe que los demás pueblos del mundo tienen puesta en él. Por eso, porque está convencido de eso sabe mirar de frente y serenamente. Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ¡todos somos uno en esta hora de peligro! Y nuestra —de todos: de los revolucionarios, de los patriotas—, será la misma suerte; ¡y de todos será la victoria!

PLÁTICAS CON U THANT*

[30 de octubre de 1962]

Las conversaciones con U Thant, secretario general interino de las Naciones Unidas, se efectuaron durante dos días, y me pareció que la mejor manera de informar al pueblo sobre estas cuestiones era tomar las copias de las conversaciones.

Desde luego, hay que considerar lo siguiente: que en el primer día se trató de conversaciones de tipo general, donde fue definida la posición de nuestro país. Y luego, el segundo día, él quiso hacer una serie de planteamientos de tipo confidencial. Entonces yo la planteé y le pregunté si tenía inconveniente en que la versión taquigráfica de las conversaciones durante el primer día, donde está expresada toda la línea del gobierno revolucionario cubano, sobre el motivo de la gestión de Cuba, se diera a conocer públicamente. Él estuvo de acuerdo. Nosotros le prometimos que también los puntos, las preguntas y cuestiones de tipo confidencial que él quiso plantear, calificándolas así, no para nosotros, sino para él, que entonces nosotros, por el momento, no les daríamos publicidad.

Sin embargo, están todas las versiones de lo que se discutió. Así, pues, voy a leer las versiones taquigráficas de las conversaciones sostenidas en el palacio presidencial, el 30 de octubre de 1962 y que comenzaron a las 3:10.

Leo en orden los nombres de las personas que intervinieron:

U Thant: Hay un punto que quisiera mencionar. En las discusiones que tuve en Nueva York, tanto con los representantes de la Unión Soviética como con los representantes de los EU, estaba siempre presente el general Rokhye, y en mi opinión sería útil su presencia en esta reunión con el primer ministro.

Dr. Castro: No. No tenemos inconveniente.

U Thant: Antes que nada, señor ministro, quiero agradecerle a usted y a su gobierno la invitación que me ha sido extendida para venir a Cuba, no sólo por esta misión sino por la invitación que me había sido hecha anteriormente. Como lo manifesté al aceptar la invitación, he venido lo antes posible. Estoy seguro de que hoy y mañana tendremos muy fructíferas conversaciones para encontrar una solución, respetando la soberanía e independencia de Cuba.

Dr. Castro: Nosotros estamos en disposición de discutir cuanto tiempo sea necesario. Estamos en libertad para atenderlo

* *Obra Revolucionaria*, La Habana, 2 de noviembre, 1962, n. 32, pp. 9-22.

U Thant: Como bien sabe usted, el problema de Cuba fue a las naciones del Consejo de Seguridad la semana pasada, mientras se celebraban reuniones de los 45 países neutralistas, principalmente aquellos que habían asistido a las conferencias de Bandung y Belgrado. Se celebraron dos reuniones y ellos enviaron representantes para que conferenciaran conmigo.

Puesto que también pertenezco a un país neutralista, participé en las dos reuniones. Se me pidió que tomara una iniciativa que pudiera contribuir a la solución pacífica de este problema. El día 24 de octubre decidí tomar esta iniciativa.

Después de oír las declaraciones en el Consejo de Seguridad, llegué a la conclusión de que el problema inmediato era hacer un llamado a los tres poderes. Hice llamados al primer ministro Jruschov para que suspendiera los embarques de armamentos a Cuba, voluntariamente, por dos o tres semanas; al presidente Kennedy, para que voluntariamente suspendiera la cuarentena, y entonces apelé a Su Excelencia, para que voluntariamente suspendiera la construcción de bases para proyectiles, para darnos una oportunidad de discutir el problema con tranquilidad.

Inmediatamente después de mi solicitud, el Consejo de Seguridad suspendió sus reuniones para dar la oportunidad de poder llevar a efecto mis propósitos. Al día siguiente me enteré de que barcos soviéticos se acercaban a la zona de cuarentena. Dirigí una segunda apelación al primer ministro Jruschov y al presidente Kennedy, pidiéndoles que evitaran una confrontación directa en esta materia, para que me permitieran los pocos días necesarios a fin de poder tratar este asunto. También ese día le envié a usted una carta, a la cual contestó muy gentilmente pidiéndome que visitara Cuba. La materia de esta carta era la suspensión de la construcción de bases para proyectiles en Cuba. Desde entonces ha habido comunicaciones entre el primer ministro Jruschov y el presidente Kennedy; entre el primer ministro Jruschov y yo; entre el presidente Kennedy y yo; y, también, naturalmente, Su Excelencia contestó mi carta de octubre 27. El contenido de esta carta ya es del conocimiento público, puesto que ha sido publicada.

Como yo veo el problema, Excelencia, éste tiene dos partes, una inmediata y otra a largo plazo. Por ahora, el Consejo de Seguridad se quiere ocupar de la solución del problema inmediato. El propósito de mis negociaciones con los tres poderes de que he hablado se refiere únicamente al problema inmediato, naturalmente, pero en la solución del problema a largo plazo, las Naciones Unidas tendrán que verse involucradas en alguna forma. El problema inmediato tiene varios factores. El primero de ellos es que el primer ministro Jruschov ha dado respuesta a mi solicitud, dándoles instrucciones a los capitanes de los barcos soviéticos para que se mantengan alejados por ahora de la zona de cuarentena. El presidente Kennedy contestó que estaba dispuesto a evitar la confrontación directa con los barcos soviéticos si no transportaban armamentos, y el primer ministro Jruschov me dijo en forma muy explícita que en estos momentos los barcos soviéticos no transportan armamentos.

Si los dos poderes están de acuerdo, durante dos o tres semanas no se enviarán armamentos a Cuba, y durante dos o tres semanas los EU, al no haber armamentos en transporte, suspenderían la cuarentena.

Sé lo que los EU quieren asegurar: que los barcos soviéticos no transportarán armamentos. Lo que los EU desean es una maquinaria, un dispositivo de las Naciones Unidas que pudiera asegurarles que, durante ese periodo de dos o tres semanas, no entrarán armamentos en Cuba. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no está de acuerdo con esta proposición, consistente en que los barcos soviéticos permitirían una inspección de la Cruz Roja, una verificación por parte de la Cruz Roja de que no transportarán armas. Esa respuesta del gobierno soviético fue comunicada a los EU anoche. La Cruz Roja, con la que nos pusimos en contacto ayer en Ginebra, ha contestado que estaría de acuerdo. Desde Ginebra, los funcionarios de la Cruz Roja han contestado que estarían de acuerdo, en nombre de la paz mundial y la cooperación internacional, en hacerse cargo de esta tarea, ya sea en alta mar o en los puertos de desembarco, siempre que el gobierno de Cuba esté de acuerdo con eso.

Mi actitud no puede ser de participación alguna. No tengo competencia para asociarme a ninguna de las proposiciones. Sólo he dicho a la Cruz Roja, a la Unión Soviética y a los EU que, con la consideración debida a la soberanía de Cuba, yo pediría esto a la Cruz Roja, siempre que estuviera sujeto al consentimiento del gobierno cubano. Esto le fue indicado a las tres partes y se informó que así sería transmitido al gobierno cubano.

El primer punto, por lo tanto, Su Excelencia, que ayudaría mucho en mi trabajo, sería conocer la actitud del gobierno cubano respecto a la idea de que la Cruz Roja verifique el transporte de armamentos en los barcos soviéticos durante las dos o tres semanas venideras. La pregunta es: ¿Qué actitud tendría Cuba sobre esta proposición?

Presidente Dorticós: ¿Se entiende que en alta mar, o en Cuba?

U Thant: Por supuesto, he puesto esta proposición de la Cruz Roja en conocimiento de los gobiernos soviético y estadounidense. El gobierno soviético respondió que éste es un asunto que pertenece a la soberanía cubana. No he tenido respuesta del gobierno norteamericano sobre la materia. ¿Su Excelencia quiere discutir punto por punto, o todo junto?

Dr. Castro: Prefiero que continúe su exposición.

U Thant: Los EU me dicen, y también lo han dicho durante las reuniones del Consejo de Seguridad, que la materia de preocupación para ellos son las plataformas de lanzamiento, más que los armamentos; su principal preocupación son las plataformas de lanzamiento de proyectiles. Como es sabido, el domingo pasado el primer ministro Jruschov dio instrucciones a

los técnicos soviéticos para que desmantelaran las plataformas de lanzamiento de proyectiles y regresaran a la Unión Soviética los proyectiles. También ha dicho que pediría a las Naciones Unidas que enviaran un equipo para que verifique si efectivamente esto ha sido hecho. Contesté a los representantes soviéticos que antes de enviar un equipo para verificar esto, el punto más importante era obtener el consentimiento previo del gobierno cubano. No se podía presentar una materia sin el conocimiento y consentimiento del gobierno cubano, y no se podrían tomar decisiones que atropellaran su soberanía. También le dije a los representantes soviéticos, como al gobierno de los EU, que vendría a Cuba para presentarle este punto de vista al premier Castro y sus colegas.

Por supuesto, sobre este punto tanto el gobierno soviético como el de los EU están de acuerdo en que si se retiran las plataformas de lanzamiento, las tensiones van a disminuir.

Lo que los EU buscan, a través de mí, es un acuerdo temporal, antes de la terminación del desmantelamiento de las plataformas. En cuanto al tiempo que tomará esto, he preguntado a los representantes soviéticos y quedaron en preguntarle a Moscú, pero todavía esta mañana no había recibido la respuesta.

Lo que los EU buscan es un acuerdo temporal con las Naciones Unidas, sujeto naturalmente a la autorización y consentimiento del gobierno cubano. Nadie sabe, naturalmente, cuánto tiempo tardará, una o dos semanas, quizá más. La primera proposición de los EU es, por lo tanto, que si el gobierno cubano acepta, sugeriría un equipo de representantes de las Naciones Unidas, formado por personas cuyas nacionalidades fueran aceptables al gobierno cubano.

La segunda proposición sería un avión de reconocimiento aéreo de las Naciones Unidas, tripulado por personal aceptable para los gobiernos cubano, ruso y americano. Se ha llegado a sugerir un avión tripulado por un representante cubano, un ruso y un norteamericano, a bordo, durante una o dos semanas.

Les he contestado a los EU que esta proposición también le sería presentada al primer ministro Fidel Castro. Los EU me han dicho que en cuanto este sistema haya sido puesto en práctica, harían una declaración pública, y en el Consejo de Seguridad, si es necesario, de que no mantendrían intenciones agresivas contra el gobierno cubano y garantizarían la integridad territorial de la nación. Esto me ha pedido que les diga. Lo más importante —como he contestado a los EU y a todos— es que todos estos acuerdos no pueden tomarse sin el consentimiento del gobierno cubano. Me han contestado que si se llega a este acuerdo con la concurrencia del gobierno cubano y de las Naciones Unidas, no sólo harían las declaraciones en el Consejo de Seguridad, sino que también levantarían el bloqueo. Pedí ayer a los EU que mientras yo estuviera en consulta con el

primer ministro Fidel Castro y los líderes de Cuba, sería muy mal visto que se mantuviera el bloqueo, y pedí que lo suspendieran. Esta mañana se dio la noticia de que el bloqueo se había suspendido por 48 horas, mientras dure mi visita a la República de Cuba. Como usted sabe, Su Excelencia, yo dije en el Consejo de Seguridad que este bloqueo ha sido algo poco corriente, muy poco usual, salvo en tiempos de guerra. Así lo dije al Consejo de Seguridad. Este punto de vista es compartido por los 45 países que se reunieron y que se dirigieron a mí para hacer esta solicitud. Dos países de estos 45, que también tienen un asiento en el Consejo de Seguridad en este momento, es decir, la República Árabe Unida y Ghana, hicieron declaraciones al respecto en una reunión en el Consejo de Seguridad. Otros países de los 45 neutralistas, especialmente aquellos que participaron en la conferencia de Belgrado, harán declaraciones similares si se les brinda la oportunidad. Esto es por lo que se refiere al problema inmediato. Al Consejo de Seguridad no se le ha autorizado para tratar de los problemas a largo plazo, aun cuando sea esto algo que tendrá que ser abordado en ese organismo más tarde. Para los propósitos de esta primera conversación, esto es todo cuanto tengo que decirle, Su Excelencia.

Dr. Castro: Hay un punto en el que tengo alguna confusión: es el relativo a las proposiciones que hace sobre la inspección. Se habla de dos aspectos: de un equipo y un avión. Yo quisiera que me explicaran más eso. La parte que se refiere a las proposiciones de inspección, que me la repita, si es tan amable.

U Thant: Ambas proposiciones serían de las Naciones Unidas, y se compondrían de dos unidades: una en tierra y otra desde un avión, por el periodo que dure la desmantelación de las bases, es decir, unas dos semanas.

Dr. Castro: No entiendo por qué nos piden estas cosas, ¿se pudiera expresar un poco mejor?

U Thant: La explicación que dan los EU de la razón por la cual piden esto, es que quieren asegurarse de que están siendo efectivamente desmanteladas las plataformas y que los proyectiles están siendo devueltos a la Unión Soviética.

Dr. Castro: ¿Qué derecho tienen los EU para pedir esto?, quiero decir, si eso se basa en un derecho real, o es una exigencia por la fuerza, o es una posición de fuerza.

U Thant: Éste es mi punto de vista: No. No es un derecho. Una cosa como ésta sólo podría hacerse con la aprobación y aceptación del gobierno cubano.

Dr. Castro: Precisamente nosotros no comprendemos por qué se nos pide eso, porque nosotros no hemos violado ningún derecho. No hemos llevado a cabo agresión absolutamente contra nadie; todos nuestros actos han estado basados en el derecho internacional; no hemos hecho absolutamente nada fuera de las normas del derecho internacional. En cambio,

nosotros hemos sido víctimas, en primer lugar, de un bloqueo, que es un acto ilegal; en segundo lugar, la pretensión de determinar desde otro país lo que nosotros tenemos derecho a hacer o no hacer dentro de nuestra frontera.

Nosotros entendemos que Cuba es un Estado soberano ni más ni menos que cualquier otro de los Estados miembros de las Naciones Unidas, y con todos los atributos que son inherentes a cualquiera de esos Estados. Además, los EU han estado violando reiteradamente nuestro espacio aéreo sin ningún derecho, cometiendo un acto de agresión intolerable contra nuestro país. Han pretendido justificarlo, con un acuerdo de la OEA, pero ese acuerdo no tiene para nosotros ninguna validez.

Nosotros fuimos, incluso, excluidos de la OEA. Nosotros podemos aceptar cualquier cosa que se ajuste al derecho, que no implique merma en nuestra condición de Estado soberano. Los derechos violados por los EU no han sido restablecidos, y por medio de la fuerza no aceptamos ninguna imposición. Entiendo que esto de la inspección es un intento más de humillar a nuestro país. Por lo tanto, no lo aceptamos.

Esa demanda de inspección es para convalidar su pretensión de violar el derecho nuestro a actuar dentro de nuestras fronteras con entera libertad, a decidir lo que podemos o no podemos hacer dentro de nuestras fronteras. Y esta línea nuestra no es una línea de ahora, es un punto de vista que hemos mantenido invariablemente y siempre.

En la respuesta del gobierno revolucionario a la resolución conjunta del gobierno de los EU, nosotros dijimos textualmente: "Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que los EU se toman la libertad de determinar. No tenemos la menor intención de rendir cuentas o de consultar al Senado o a la Cámara de los EU acerca de las armas que estimamos conveniente adquirir y las medidas a tomar para defender de modo cabal nuestro país. ¿No nos asisten, acaso, los derechos, las normas, las leyes y principios internacionales que se reconocen a todo Estado soberano de cualquier parte del mundo? Nosotros no hemos adjudicado ni pensamos adjudicar en favor del Congreso de los EU ninguna prerrogativa soberana."

Este punto de vista fue ratificado en las Naciones Unidas por el presidente de la República de Cuba, además de los numerosos pronunciamientos públicos hechos por mí, en mi carácter de primer ministro del gobierno. Y ésa es una posición firme del gobierno cubano.

Todos estos pasos se dieron en aras de la seguridad del país, frente a una política sistemática de hostilidad y de agresión. Han sido todos dados de acuerdo con el derecho, y nosotros no hemos renunciado a la decisión de defender esos derechos. Nosotros podemos negociar con toda sinceridad y con toda honradez. No seríamos honrados si aceptáramos negociar un derecho soberano de nuestro país.

Por esos derechos estamos dispuestos a pagar el precio que sea necesario, y no es una mera fórmula de palabras, sino una actitud muy sentida de nuestro pueblo.

U Thant: Comprendo perfectamente bien los sentimientos de Su Excelencia. Es por eso que se lo dije claramente a los EU y a otros: "Toda acción de las Naciones Unidas en el territorio cubano sólo podría emprenderse con el consentimiento del pueblo y del gobierno de Cuba."

Les dije que en nombre de la paz, que todo el mundo y todos los habitantes del mundo desean ardientemente, dije a los 45 países que aceptaba venir a Cuba sin tener compromisos con un lado ni con el otro.

Algunas informaciones de prensa dijeron anoche y esta mañana, antes de salir yo en viaje, que yo venía a arreglar los detalles de la presencia de las Naciones Unidas en Cuba.

Esto es totalmente erróneo, esto constituiría un atropello a la soberanía de la República de Cuba.

He venido aquí solamente a presentar los puntos de vista del otro lado y a explorar las posibilidades de encontrar una solución pacífica.

También los 45 países que me han pedido venir saben cuál posición es la legal y cuál no lo es.

Pero en nombre de la paz mundial, y por sólo un periodo de una o dos semanas, quizá tres semanas, me han pedido que venga a tratar de encontrar posiblemente una solución.

Su Excelencia; mi conciencia está clara en este aspecto: las Naciones Unidas sólo pueden emprender una acción de este tipo cuando tienen el consentimiento del gobierno del cual se trate. No es la primera vez que esto sucede.

En Laos, cuando se presentó allí una situación que amenazaba la paz internacional, las Naciones Unidas se establecieron en ese territorio solamente después de obtener el consentimiento del gobierno de Laos.

En 1956, en Egipto, en la República Árabe Unida, se presentó una situación, y las Naciones Unidas se establecieron en Egipto —aún están en Egipto— siempre con el consentimiento del gobierno.

Igualmente, en 1958, en el Líbano se presentó otra situación que amenazaba la paz mundial, y las Naciones Unidas sólo entraron allí una vez que habían obtenido el consentimiento del gobierno del Líbano.

Una condición es absolutamente necesaria, y es que para emprender una acción de este tipo, se debe contar con el consentimiento del gobierno del cual se trate.

Dr. Castro: En el caso del Congo también...

U Thant: Y en el caso de Somalia.

Dr. Castro: ¡En el Congo, el gobierno que lo solicitó, en este momento está enterrado! En primer lugar, nuestro gobierno no tiene la menor duda de la gran intención, el desinterés y la honestidad con que está trabajando

el presente secretario general de las Naciones Unidas, nosotros no tenemos ninguna duda de sus intenciones, de su buena fe, de su interés extraordinario en encontrarle una solución al problema, todos tenemos un concepto muy alto de su misión y de su persona. Esto lo digo con toda sinceridad.

Comprendo el interés que todos debemos tener por la paz, pero el camino de la paz no es el camino del sacrificio de los derechos de los pueblos, porque ése es precisamente el camino que conduce a la guerra.

El camino de la paz es el camino de las garantías a los derechos de los pueblos y la disposición de los pueblos a resistir en defensa de esos derechos.

En todos los casos mencionados por el señor secretario, Laos, Egipto, Líbano, el Congo —que mencioné yo—, en todos estos casos no se ve sino una cadena de agresiones contra los derechos de los pueblos. Todo ha estado originado por la misma cosa.

El camino de la guerra mundial pasada fue el camino que trazó la anexión de Austria, la disolución de Checoslovaquia, toleradas al imperialismo alemán, y que condujo a aquella guerra.

Y nosotros estamos muy advertidos de esos peligros, sabemos los caminos que gustan recorrer los agresores. Adivinamos el camino que quieren recorrer los EU con respecto a nosotros.

Por eso resulta realmente difícil comprender cómo se puede hablar de soluciones inmediatas, independientemente de soluciones futuras, cuando lo que más interesa no es pagar ahora cualquier precio por la paz, sino garantizar la paz de manera definitiva y no estar pagando todos los días el precio de una paz efímera.

Y, desde luego, Cuba no es Austria, ni es el sudeste de Checoslovaquia, ni es el Congo.

Nosotros tenemos la intención firmísima de defender nuestros derechos por encima de todas las dificultades, de todos los riesgos.

Y es necesario que el señor secretario de las Naciones Unidas conozca esa disposición nuestra al objeto de que pueda tener éxito en su misión, o al menos, para que pueda trabajar perfectamente informado de estas circunstancias.

U Thant: Me doy perfecta cuenta de sus sentimientos y los puntos de vista que ha expresado Su Excelencia. Sobre el punto de las soluciones inmediatas y las soluciones a largo plazo, quiero decirle que el Consejo de Seguridad me ha autorizado para buscar los medios para conseguir que haya paz en esta zona. Comprendo que las soluciones inmediatas y las soluciones a largo plazo están íntimamente ligadas entre sí, y para aquellas soluciones a largo plazo deberíamos explorar las posibilidades a la luz de la situación tal como se encuentra ahora.

Para esto me ha autorizado el Consejo de Seguridad.

En la práctica es muy difícil separar ambas cosas.

Creo que si nosotros encontramos una solución inmediata para esto, ello

nos conducirá a una solución permanente, no solamente para las Naciones Unidas sino para todas las partes interesadas.

Al citar Laos y los demás casos donde se han establecido las Naciones Unidas estoy de acuerdo con usted. Pero también quiero decir las Naciones Unidas en estos lugares han conseguido alejar o evitar la agresión desde afuera.

Por favor, considere esto: que la presencia de las Naciones Unidas en Cuba durante un periodo de quizá más de tres semanas, podrá también alejar o eliminar el peligro de una agresión.

Soy del parecer que en los tiempos que corren y los que han de venir, la presencia de las Naciones Unidas en algunos países servirá especialmente para alejar y prevenir la agresión.

Presidente Dorticós: Yo quisiera decir algo. Yo me adhiero a la expresión de nuestro primer ministro respecto a nuestra cabal comprensión de cuál es la alta misión que con gran nobleza está desenvolviendo el señor secretario general.

Esa misión no es otra, claro está, que buscar los modos de garantizar la paz en esta situación de crisis.

Parece que hay una cuestión a definir: ¿dónde reside el peligro de la guerra? ¿Acaso en las armas de una u otra naturaleza que posee Cuba, o en los propósitos de agresión de los EU contra Cuba?

Nosotros creemos que es la agresión lo que puede generar la guerra.

Las armas que existen en Cuba, cualesquiera que éstas fueren, jamás iniciarían la agresión.

Entonces, nos preguntamos lo siguiente: ¿por qué la inspección y la admisión de la inspección es condición para la garantía de la paz?

Bastaría para garantizar la paz que los EU se comprometieran, con todas las seguridades necesarias a través de las Naciones Unidas, a no agredir a Cuba.

Es por eso que nosotros hemos planteado —y lo ha reiterado aquí con absoluta claridad nuestro primer ministro— que las cuestiones de solución a largo plazo, si es que pueden llamarse así, están íntimamente vinculadas a la solución inmediata de la crisis, solución que sobrevendría inmediatamente que los EU ofrecieran seguridades de no agresión a Cuba, seguridades mínimas que están contenidas en las declaraciones que hizo nuestro primer ministro el 28 de octubre y que con toda seguridad conoce el señor secretario general.

La permanencia en Cuba de las Naciones Unidas a los efectos de la inspección, que el gobierno revolucionario de Cuba no admite por las razones que ha expuesto el primer ministro, significaría cuando más la garantía durante dos semanas o tres semanas de esa paz, que él ha calificado justamente de "efímera".

Inmediatamente después se reanudaría el peligro de la guerra, porque

permanecerían las condiciones que propician la agresión norteamericana a Cuba.

Es de los EU las seguridades que nosotros reclamamos como mínimas, y con ello comienza a resolverse el problema inmediato.

Yo diría, en última instancia, que no hay, a los efectos de lograr ahora la paz, cuestiones a discutir de inmediato y cuestiones a largo plazo.

Creímos que los cinco puntos contenidos en las declaraciones de nuestro primer ministro son ingredientes que forman parte de la discusión inmediata dirigida a garantizar la paz.

Entendemos que estos cinco puntos no están remitidos a una discusión a largo plazo, sino que las circunstancias exigen que formen parte de la discusión inmediata, porque a nuestro juicio son condiciones mínimas para garantizar la paz. Repito: la paz no está en riesgo por nuestras armas.

La paz está en riesgo por la conducta agresiva de los EU.

Y la negociación y discusión en torno a estos cinco puntos es lo que hará desaparecer, de modo inmediato, los peligros de la guerra. Ésa es nuestra inteligencia del problema.

U Thant: En primer lugar, quiero agradecer a Sus Excelencias, el señor presidente y el señor primer ministro, las expresiones que han tenido para mi persona y para el cargo que ocupo. Y estoy totalmente de acuerdo con ambos en que la solución que encontremos para los acuerdos a corto plazo deben también incluir negociaciones para los acuerdos a largo plazo.

Pero en los términos de las Naciones Unidas creo que la mejor solución, —y en esto creo que las 110 naciones miembros estarán de acuerdo— es que, a través del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas debieran proporcionar personeros de las Naciones Unidas para llegar a buscar y encontrar la solución a largo plazo.

Pero ahora, en este momento, no creo que las Naciones Unidas, su Consejo de Seguridad, puedan llegar a una solución positiva y aceptable para el largo plazo, en los mejores intereses de todo el mundo y de la paz mundial.

Si se encuentra una solución a largo plazo, será en los mejores intereses de todo el mundo y de la paz mundial, pero creo que esto es difícil de conseguir en este momento en las Naciones Unidas.

Dr. Castro: Yo entiendo que si esa solución a corto plazo de que habla el señor secretario general no se lograra, sería sencillamente porque los EU no la quieren, y se empeñan en exigir la inspección, como un acto de humillación a Cuba.

Porque a los fines de esa seguridad unilateral que ellos requieren, debiera haberles bastado con la decisión del gobierno soviético de retirar las armas de tipo estratégico que habían traído para la defensa de la República de Cuba. El gobierno cubano no ha obstaculizado la retirada de esas armas. Y la decisión del gobierno soviético entraña en sí misma una decisión de

tipo público; y el mero hecho de adoptarse de esa forma ante toda opinión, ha tenido repercusión en la opinión mundial.

Los EU saben que esa decisión fue adoptada en serio por la Unión Soviética y que, efectivamente, las armas estratégicas están siendo retiradas.

¡Si los EU pretenden, además de eso, humillar a nuestro país, no lo conseguirán!

Nosotros no hemos vacilado un solo minuto en la decisión de defender nuestros derechos. No. No podemos aceptar imposiciones que sólo se pueden hacer a un país vencido.

Nosotros no hemos desistido de nuestra decisión de defendernos, y en un grado tal, que nunca podrán imponernos condiciones, porque antes tendrán que destruirnos y aniquilarnos y en todo caso no hallarán aquí a quién imponerle condiciones humillantes.

U Thant: Sobre el tema de la declaración de los EU, éstos han dicho que harán una declaración pública de no agresión y de respeto a la integridad territorial de Cuba, una vez que los proyectiles hayan sido desmantelados y retirados.

En mi opinión no hay desacuerdo. Estoy totalmente de acuerdo con el señor primer ministro de que las acciones de las Naciones Unidas involucran una invasión de los derechos de un Estado miembro, y en este caso, hablando de Cuba, si no está de acuerdo en aceptar una acción de las Naciones Unidas, entonces mi deber, lo que yo debo hacer, es informar de esto a los que hicieron la proposición.

No es mi intención hacer aquí una imposición. Mi deber es solamente explicar las posibilidades de encontrar los modos, las maneras o las formas en que podríamos encontrar una solución pacífica, sin hacer proposiciones concretas.

Tendré en cuenta todo lo que se ha dicho aquí esta tarde, y volveré, regresaré para presentar mi informe a aquellas partes interesadas en esto.

Estimo que esta reunión ha sido de gran utilidad, y si el señor primer ministro está de acuerdo podemos reunirnos nuevamente mañana, antes de partir.

Entre tanto, podré pensar detenidamente en las expresiones del señor presidente y del señor primer ministro sobre esta materia.

Dr. Castro: Para finalizar, quería responder sobre la cuestión de la inspección de la Cruz Roja.

Nosotros nos oponemos igualmente a esa inspección en nuestros puertos. Y yo me pregunto: si la Unión Soviética autoriza a inspeccionar sus barcos en alta mar, ¿para qué sería entonces necesario volverlos a inspeccionar en los puertos de Cuba?

En segundo lugar, veo cómo el señor secretario centra su interés en lograr que los EU hagan esa declaración pública, ese compromiso ante las Naciones Unidas, de que no invadirán a Cuba.

Quiero, sobre esto, decir, en primer lugar, que los EU no tienen ningún derecho a invadir a Cuba, y que no se puede negociar con una promesa de no cometer un delito. Con la simple promesa de no cometer un delito. Y que, frente a la amenaza de este peligro, nosotros confiamos más en nuestra decisión de defendernos que en las palabras del gobierno de los EU, pero además si las Naciones Unidas aprecian altamente el valor de un compromiso público hecho ante ellas por los EU como sería el de no invadir, ¿por qué no apreciar igualmente el valor del compromiso público hecho ante las Naciones Unidas por la Unión Soviética, de retirar las armas estratégicas que envió para la defensa de la República de Cuba?

Serían dos compromisos igualmente públicos, y, si uno de los cuales no necesita ninguna garantía adicional, es decir, el compromiso de los EU de no invadir a Cuba, ¿por qué el compromiso de la Unión Soviética de retirar sus armas estratégicas requiere de la garantía adicional de inspeccionarnos a nosotros?

Nosotros nos volveremos a reunir, con mucho gusto, cuantas veces lo desee y a la hora que lo desee.

U Thant: Muchísimas gracias, Su Excelencia."

Y aquí terminó la primera reunión. Cuando se inició la segunda reunión, él empezó diciendo:

"Quiero darles las gracias al gobierno y al pueblo por la hospitalidad y las facilidades que me han brindado en este país.

"El motivo de esta nueva reunión es cambiar impresiones sobre algunos asuntos confidenciales que tengo en mente."

En esta segunda reunión, U Thant planteó su deseo de abordar asuntos de tipo confidencial; y nosotros acordamos con él no dar publicidad a los temas, a las cosas que él dijo.

En lo fundamental, nosotros, durante esta segunda reunión, mantuvimos nuestros puntos de vista de la primera reunión y planteamos algunas cosas, tales como el peligro que entrañan las violaciones de nuestro espacio aéreo, el peligro de un incidente; y que era indispensable que los EU suspendieran esos vuelos.

Al mismo tiempo, el secretario de las Naciones Unidas solicitó de nosotros información relativa al avión que, según informó el Departamento de Prensa de los EU, había desaparecido en uno de sus vuelos a Cuba.

Nosotros le brindamos la información que nos solicitó y, al mismo tiempo, estuvimos de acuerdo en acceder a una solicitud de él de enviar el cadáver del piloto, que murió mientras realizaba un vuelo ilegal sobre nuestro territorio.

Acordamos, por razones de humanidad, devolver el cadáver. En realidad, sentimos que ese norteamericano haya tenido que morir en nuestro país, como consecuencia de los actos ilegales y violatorios de nuestra soberanía ordenados por el gobierno de los EU.

Y ojalá que las circunstancias que dieron lugar a esa muerte no se repitan.

En términos generales, la opinión del gobierno sobre el secretario general de las Naciones Unidas es que se trata de una persona honesta, imparcial, y que tiene verdaderos deseos de luchar por encontrar solución a estos problemas.

Nos pareció también que es una persona competente y, en verdad inspiró en nosotros confianza.

Ésa es la conclusión que nosotros sacamos de las reuniones que tuvimos con él, de la forma en que se expresó, de lo respetuoso que fue, en todo instante, para las ideas y para los derechos de nuestro país.

Además, nosotros entendemos que en este momento el secretario general de las Naciones Unidas está desempeñando una misión muy importante, que realza el cargo que desempeña, y al mismo tiempo, de lograr el éxito de esa gestión, indiscutiblemente que realzará, elevará el prestigio de las Naciones Unidas.

Es posible que esa institución ejerza, desarrolle y lleve a cabo su trabajo... está desarrollando en estos momentos un trabajo de mucha importancia.

Indiscutiblemente que es de interés que las Naciones Unidas constituyan una institución de garantía para los derechos de los pueblos pequeños, y en este momento nos parece que las Naciones Unidas están desempeñando bien ese papel.

En ese sentido, nosotros damos todo nuestro apoyo a las Naciones Unidas, es decir, en las gestiones y en las actividades que está desarrollando en favor de la paz y para encontrar una solución.

Esto, independientemente de que nosotros hayamos sido intransigentes en el problema de la inspección, porque consideramos que no podemos aceptar inspección alguna.

No podemos aceptar inspección por varias razones:

Primero, porque nosotros no tenemos ningún deseo de sacrificar un principio soberano de nuestro país. Ha sido violada una serie de derechos, la libertad de los mares ha sido violada por los EU; pretenden los EU inmiscuirse en las cosas que nosotros tenemos derecho a hacer o no hacer dentro de nuestras fronteras, los EU de manera abierta han realizado violaciones del espacio aéreo de nuestro país.

¿Cómo frente a todos esos hechos de agresión y de violación, frente a estos actos de fuerza, nosotros vamos a aceptar la inspección de nuestro país?

La inspección precisamente para convalidar la pretensión de los EU de decidir qué tipo de armas tenemos o no tenemos nosotros derecho a poseer.

Nosotros no hemos renunciado al derecho de poseer los tipos de armas que consideremos convenientes, en uso de una atribución soberana de nuestro país; y nosotros no hemos renunciado a ese derecho. Lo conside-

ramos un derecho nuestro.

Y ¿cómo vamos a autorizar una inspección para venir a convalidar esa pretensión de un país extranjero?

Por lo tanto, no la aceptamos.

En segundo lugar, se trata de una exigencia desde una posición de fuerza, una posición de fuerza de los EU. Nosotros no cedemos ante esa posición de fuerza, y no cederemos jamás ante posiciones de fuerza.

No es poco lo que defiende Cuba al mantener su posición: defiende un derecho soberano de los pueblos, y además, defiende la paz.

Porque nuestra posición frente a las exigencias de los agresores y de los que gustan de practicar esa política, es una posición que no alentará a los agresores.

Los agresores pueden ser agresores, es decir puede el mundo encontrarse con la desgracia de que haya agresores. Pero los agresores en nuestro país encontrarán resistencia, los agresores encontrarán resistencia a todo tipo de agresión, bien sea agresión física, bien sea agresión moral —como este tipo de agresión que se quiere hacer— o la agresión a un derecho, y no habrán de sentirse alentados con la actitud de Cuba.

Por lo tanto, la posición de Cuba fue, y es, que no aceptamos inspección.

Nosotros hemos señalado las condiciones que hacen falta; nosotros estamos absolutamente dentro del derecho; y ese derecho estamos absolutamente decididos a defenderlo.

Sobre todo, como está claro de la explicación misma que le brindamos al secretario general de las Naciones Unidas, de que más que nada es un intento de humillarnos. Al secretario general de las Naciones Unidas le recalcamos —en la segunda entrevista— que el punto de vista de Cuba es que si se quiere encontrar una solución verdadera a las tensiones y a los problemas existentes en el Caribe —vale decir en el continente— y afectando además a todo el mundo, es necesario que las garantías que Cuba demanda sean concedidas.

Esas garantías tienen toda la fuerza de ser demandas absolutamente justas y todas absolutamente se fundan en derechos que son indiscutibles de nuestro país. Primero: el cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los EU en todas partes del mundo contra nuestro país, o han venido ejerciendo contra nuestro país actos agresivos que fueron parte de los ingredientes que agravaron la situación hasta el extremo a que llegó esta vez; actos que continúan cometiendo en estos momentos.

Constantemente nos llegan noticias de barcos que venían con destino a Cuba, y cuyas mercancías dejaron en un puerto del Mediterráneo, o en un puerto de Europa, o en un puerto de América Latina.

Esas mercancías son destinadas a Cuba. Incluso, ayer mismo, llegó la noticia dé un barco o dos barcos cargados de yute para nuestra producción

azucarera, que habían dejado —con motivo de las presiones de los EU— su cargamento en un puerto del Mediterráneo.

Segundo: cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los EU y de algunos países cómplices: ¿No tiene, acaso, un pueblo derecho a exigir garantías contra esas acciones?

Tercero: cese de los ataques piráticos que se llevan a cabo desde bases existentes en los EU y en Puerto Rico.

Cuarto: cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos. Es decir, que nuestro país pide que no se cometan fechorías contra él, que no se cometan violaciones, actos ilegales contra él.

Y, por último, quinto: retirada de la base naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los EU.

Es absurdo que se pida la retirada de armas amigas de nuestro país, y nos dejen en nuestro país una base enemiga.

Eso no tiene absolutamente ningún fundamento, eso es absolutamente absurdo.

Nadie en ningún lugar del mundo discutirá el derecho que tiene nuestro pueblo a reclamar la devolución de una base; del territorio donde está enclavada esa base. Y donde, durante todos estos días, estuvieron acumulando tropas —en estos días de crisis— para atacar a nuestro país.

¿Cómo se nos va a pedir que retiremos armas amigas, mientras permanecen dentro del corazón de nuestro país armas enemigas?

Los EU dicen "que poseen esa base en virtud de un tratado, de un acuerdo entre los EU y un gobierno cubano". Desde luego, un gobierno cubano que surgió durante la intervención norteamericana.

No fue mediante ningún tratado, fue mediante un acuerdo unilateral en el Congreso de los EU, mediante una enmienda que le impusieron a nuestra Constitución, después de que ya estaba la Constitución implantada impositivamente por los EU, por la ley de su Congreso, advirtiéndole a Cuba que no abandonarían el país si no se aceptaba esa enmienda, enmienda donde estaba precisamente la cuestión de la base naval.

Si ellos llaman legítimo ese acuerdo, mucho más legítimos son los acuerdos entre el gobierno soviético y el gobierno libérrimo de Cuba en virtud de los cuales se situaron en nuestro país, para nuestra defensa, esos proyectiles estratégicos.

Y si los EU han puesto al mundo al borde de la guerra para exigir la retirada de esos proyectiles entonces, ¿qué derecho y qué moral tienen para negarse a abandonar el territorio que ocupan en nuestro país?

Nosotros no somos obstáculo a una solución de paz, a una verdadera solución de paz.

Nosotros no somos un pueblo guerrero ni un pueblo belicista; nosotros somos un pueblo pacífico, y ser pacífico no quiere decir dejarse atropellar ni mucho menos. Porque cuando el atropello viene, entonces somos todo lo guerreros que necesitamos ser para defendernos. Y ¡los hechos lo han demostrado!

Nosotros no seremos obstáculo nunca a una verdadera solución de paz; son las garantías de los cinco puntos establecidos por el gobierno.

Que empiecen los EU dando prueba de su buena fe, no con una promesa. ¡Hechos y no palabras!

Un hecho realmente convincente sería que los EU nos devolvieran el territorio que ocupan en la base naval de Guantánamo, ése sería un hecho más convincente que cualquier palabra, que cualquier promesa de los EU.

¿No se accede a esas garantías de Cuba? Entonces no habrá ninguna verdadera solución de paz, y entonces tendríamos que seguir viviendo todos en medio de esta tensión que hemos vivido hasta ahora.

Queremos soluciones de paz, pero soluciones con dignidad.

Además, sin dignidad no habría paz, porque los pueblos que no tienen dignidad no la respetan. Nosotros tenemos derecho a la paz, a una paz o a otra. A esta paz —que no es paz ni guerra— sencillamente porque hemos sabido resistir, porque hemos sabido tener dignidad.

Tenemos derecho a una paz, a una verdadera solución de paz, y más tarde o más temprano la obtendremos, porque nos hemos ganado ese derecho por el espíritu de nuestro pueblo, por su resistencia, por su dignidad.

Nuestra causa, nuestro derecho a la paz se irá abriendo paso en todo el mundo. Porque todo el mundo sabe, además, quiénes son los culpables de estos problemas, quiénes son los culpables de todas estas tensiones. Y los pueblos del mundo irán apoyando, cada vez más, nuestros cinco puntos que son condiciones indispensables para la paz.

Nuestro pueblo se ha ganado, y se irá ganando cada vez más, el derecho a una paz digna y una paz justa. ¡Que se nos deje trabajar en paz! Más que las armas, preferimos tener que emplear el instrumento de trabajo, más que matar y destruir, preferimos crear.

A nuestro pueblo no lo dejan crear, y constantemente lo obligan a movilizarse, a ponerse en pie de guerra, a defenderse, a prepararse, porque lo obligan, no porque nosotros deseemos esa política. Es una política impuesta por los agresores contra nuestro país. Nuestro país lo que quiere es trabajar, lo que quiere es desarrollar sus recursos, desarrollar a su pueblo, llevar adelante su trabajo pacífico.

Hay cosas que son anecdóticas. Unos días antes de la crisis, apenas dos días antes, habíamos inaugurado el Instituto de Ciencias Básicas, donde habían ingresado cerca de mil jóvenes para empezar a estudiar medicina. A los tres días, el Instituto de Ciencias Básicas estaba convertido en una

escuela de artillería antiaérea. Así todas las cosas.

Contrástese una cosa con la otra: lo que es el trabajo pacífico, lo que es el deseo y el esfuerzo de un pueblo por su bienestar, por su salud, por preparar todos los medios que necesitan nuestros compesinos, por preparar todos los médicos que necesita nuestra población para elevar su promedio de vida, para elevar su salud.

Y allí mismo, donde ingresan 800 jóvenes, a los tres días haya que ingresar a 800 jóvenes, a mil jóvenes, a dos mil jóvenes para enseñarlos a matar, para enseñarlos a manejar no equipos de cirugía, sino cañones.

El camino nuestro, el anhelo de nuestro pueblo, no es la escuela de artillería, sino el Instituto de Ciencias Básicas.

Lo demás son tareas amargas que nos han impuesto los agresores.

Días antes de esta crisis ya se observaba por todas partes cómo había avanzado el trabajo de la revolución: los abastecimientos estaban mejorando considerablemente, la producción, tanto la producción agrícola como la producción industrial; los planes; toda la tarea creadora de la revolución marchaba adelante vertiginosamente y los organismos estaban dedicados a preparar las condiciones de trabajo para el próximo año de 1963, con la esperanza de lograr un salto en la economía, un salto en la producción.

Pero, vino la crisis, la amenaza. Fue necesaria la movilización, el abandono de todos esos trabajos, el abandono de todas esas tareas para asumir, en esas circunstancias, la tarea más sagrada que es la defensa de la patria.

Y defendemos la patria porque queremos una patria donde trabajar; no una patria de parásitos, sino una patria de trabajadores, una patria de creadores.

Esa patria la queremos para trabajar, para crear. Por eso tenemos que defenderla primero que nada.

Y el ardor con que el pueblo se dispuso a combatir y a hacer lo que fuera necesario demuestra el amor que el pueblo siente cada vez más por el trabajo creador.

Porque, ¿qué defendía en la trinchera? Lo que está haciendo en los campos, lo que está haciendo en las fábricas, lo que está haciendo en las universidades, lo que está haciendo en las escuelas. Eso es lo que nuestro pueblo va a defender a las trincheras. Y mientras más conciencia tiene de lo que está haciendo, mientras más quiere lo que está haciendo, es lógico que con más amor y más valor vaya a las trincheras.

Nosotros, gustosos brindamos nuestro esfuerzo a esa solución, el esfuerzo que realizan las Naciones Unidas por encontrar esa verdadera solución de paz, al esfuerzo que realizan distintos países neutralistas, para encontrar esa solución de paz verdadera, paz con dignidad y sin merma, en absoluto, de ninguno de los derechos soberanos de nuestro país. Porque con merma, seguimos entonces como estamos: ¡no la aceptamos! ¿Cuánto tiempo? El

tiempo que sea necesario. Tengamos paciencia, toda la paciencia necesaria para que nosotros, como culminación de toda esta lucha, alcancemos algún día esa paz, con todas las atribuciones de un estado total y absolutamente soberano, que ésa fue la aspiración, siempre, de nuestro pueblo.

Debemos tener paciencia. No aceptaremos cualquier "formulita"; aceptaremos cualquier fórmula de paz verdaderamente digna.

Y creo que con eso ganaríamos no sólo nosotros; ganarían todos, ganaría la América Latina, ganarían los EU, es decir, los propios culpables de toda esta situación ganarían también con una solución de paz digna para nuestro país.

Nosotros expresamos el criterio de nuestro pueblo cuando decimos que por esa paz estamos dispuestos a luchar y estamos dispuesto a colaborar.

Lo hemos planteado, lo hemos dicho en todos nuestros planteamientos.

Vamos a ver si ahora, después de esta crisis que sacudió al mundo durante varios días, se logran las condiciones o se logran las circunstancias para adquirir esa paz.

Me quedan algunas cuestiones por tratar.

Hay que decir que durante el desarrollo de la crisis surgieron algunas discrepancias entre el gobierno soviético y el gobierno cubano.*

Pero quiero decir una cosa a todos los cubanos: no es aquí donde nosotros debemos discutir esos problemas, no es aquí donde pudiera ser útil, ya que nuestros enemigos tratarían de sacar provecho de esas discusiones.

Nosotros tenemos que discutir esto con los soviéticos, a nivel de gobierno y a nivel de partido. Sentarnos a discutir con ellos todo lo que sea necesario, a la luz de la razón y a la luz de los principios.

Porque hay que decir que por encima de todo ¡somos marxistas-leninistas! y ¡somos amigos de la Unión Soviética! ¡Entre la Unión Soviética y Cuba no habrá brechas!

Otra cosa queremos decir. Que tenemos confianza en la política de principios de la Unión Soviética, y tenemos confianza en la dirección de la Unión Soviética, es decir, en el gobierno y el partido dirigente de la Unión Soviética.

Si mis compatriotas me piden en este momento una opinión, ¿qué debo decirles, qué consejo? En medio de situaciones confusas, de cosas que no se han entendido bien o no se entienden bien, ¿qué hacer? Yo diría que lo que hay que hacer es tener confianza, que lo que hay que hacer es tener sentido de que estos problemas internacionales son problemas sumamente complejos y sumamente delicados, y que nuestro pueblo, que ha dado síntomas de una extraordinaria madurez, lo demuestra con esto.

Es decir: teniendo el cuidado de analizar las cosas, de no hacer juicios prematuros; sobre todo, de ser disciplinados, y, sobre todo, tener confianza;

* Véase en el segundo volumen: entrevista con Lee Lockwood.

tener confianza plena en el gobierno revolucionario, en la dirección del gobierno revolucionario, tener confianza plena de que todas las cosas serán discutidas oportunamente, todos los problemas, todas las cuestiones. Tener en cuenta que pueden, incluso, faltar elementos de juicio para comprender determinadas cosas, y tener en cuenta, también —no debe olvidarse— las circunstancias dramáticas y apremiantes en que se produjeron los acontecimientos.

Ahora hay tiempo para discutir ampliamente sobre todo eso. Y nosotros discutiremos. Evitar, sobre todo evitar, que el enemigo pueda sacar provecho de nuestra impaciencia, de nuestros juicios. Porque un revolucionario honesto puede emitir juicios, tiene derecho a hacerse sus opiniones, pero si las opiniones que se hace en un momento dado, sobre determinadas cosas que no comprende bien, las dice, también puede haber el que no es revolucionario, el interesado en crear la desconfianza, en crear la división, en crear el resentimiento y, por eso, el consejo que debemos dar es tener firmeza, tener confianza y tener fe.

Guiarse por los planteamientos que hemos hecho nosotros aquí esta noche.

Y sobre todo, dicho con absoluta sinceridad, hay cosas que quiero decir porque en estos momentos en que puede haberse producido un cierto disgusto con motivo de esos malos entendidos o discrepancias, es bueno recordar, sobre todo, lo que ha hecho la Unión Soviética por nosotros.

Es bueno recordar, sobre todo, lo que en cada uno de los momentos difíciles que hemos tenido ha hecho por nosotros, frente a cada zarpazo yanqui: a la agresión económica, a la supresión de la cuota azucarera, a la supresión de los envíos de petróleo a nuestro país, frente a cada una de las agresiones —una por una—, las agresiones que nosotros hemos recibido, cómo ha estado la mano amiga de la Unión Soviética ahí, junto a nosotros, y nosotros somos agradecidos, y eso debemos decirlo aquí, en voz alta.

Además, otra cosa todavía más conmovedora que por lo menos a mí me hace una impresión extraordinaria, y son los hombres soviéticos; los hombres soviéticos que hemos conocido aquí, los técnicos que han venido a trabajar con nosotros en nuestros campos: maestros, profesores, ingenieros, planificadores, técnicos de todos los tipos.

Con el interés, con el tesón con que han tratado de ayudarnos, el cariño con que nos han ayudado, además de los técnicos y técnicos militares, de hombres que han estado dispuestos a morirse aquí, junto a nosotros, que nos han ayudado en la instrucción, en el entrenamiento, en la preparación de nuestras fuerzas combativas. Que durante meses han trabajado con nosotros enseñando a nuestros hombres a combatir, a organizar ese formidable ejército que tenemos en este momento.

Todas las armas que nos han enviado; las armas fundamentales de nuestras fuerzas armadas, son todas armas que nos ha enviado la Unión

Soviética. Y nada nos ha cobrado la Unión Soviética.

Debo decir que hace varios meses la Unión Soviética decidió cancelar toda deuda por motivo de armamentos con nuestro país.

Hay algunas de estas cuestiones que son cuestiones de índole militar. que es necesario tratar con sumo cuidado.

De todas maneras, yo voy a explicar, por ejemplo, algo: las armas estratégicas para nuestra defensa.

Las armas estratégicas no eran propiedad de Cuba, no es el caso de los tanques y de toda una serie de armas que sí son propiedad nuestra.

Las armas estratégicas no eran propiedad nuestra.

En los acuerdos, en virtud de los cuales fueron enviadas a nuestro país para fortalecer nuestras defensas, frente a las amenazas de ataque, se convino que esas armas estratégicas, que son muy complejas y que requieren de un personal muy especializado, continuaran bajo la dirección de personal soviético y continuasen siendo propiedad del Estado soviético.

Por eso, cuando el gobierno soviético decidió retirar esas armas que eran suyas, nosotros respetamos esa decisión.

Explico esto, para que se entienda un poco las razones de por qué la retirada fue decidida por el gobierno soviético.

Y por eso decía que, aun cuando nosotros tengamos alguna fundada razón de descontento con algún hecho, algún detalle; más que nunca debemos recordar ahora todo lo bueno y todo lo generoso, todo lo noble y todo lo amigo que han sido con nosotros los soviéticos

Hablaba, precisamente, de los técnicos, esos hombres que nosotros hemos visto a nuestro lado, dispuestos a morir, a sacrificar su vida en la defensa de nuestro país, que son hombres magníficos.

Por eso otra cosa que nosotros debemos tener presente en este momento más que nunca, es el aprecio a esos hombres, afecto a esos hombres, respeto a esos hombres y agradecimiento a esos hombres. Ésa es la conducta que nos corresponde a nosotros en este momento.

Eso es lo que nosotros debemos exponer, y sobre todo comportarnos a una altura mayor que nunca en estos momentos, con mayor moral que nunca, y con mayor grandeza que nunca.

No se piense que la retirada de las armas estratégicas nos desarma. Esto no quiere decir que nos hayamos desarmado. Yo puedo asegurarles que contamos con formidables medios de defensa, con poderosísimos medios de defensa, con extraordinarios recursos para defendernos.

Se marchan las armas estratégicas, pero todas las demás armas, todas las demás armas permanecen en nuestro país.

Y son poderosísimos medios de defensa, con los cuales podemos hacer frente a cualquier situación. No hay que confundirse. Las confusiones irán pasando poco a poco.

Hay una cuestión que quiero recalcar hoy, o una apreciación que quiero

hacer, y es en lo que se refiere al pueblo. a la conducta que ha tenido el pueblo en estos días.

Debo decir que la actitud del pueblo ha superado todo lo que los más optimistas pudieran haberse imaginado nunca: en decisión, en valor, en disciplina.

Hay que decir que miles de hombres que no eran milicianos, que en estos cuatro años de revolución no habían sido milicianos, se hicieron milicianos durante esta crisis, hay que decir que miles de personas que no pertenecían a organizaciones de masas ni a un Comité de Defensa de la Revolución fueron a inscribirse en las organizaciones de masas en estos días.

Hay que decir que el enemigo no pudo contar en el interior de nuestra patria con aliados de ninguna clase; hay que decir que en estos días de extrema crisis no fue necesario arrestar absolutamente a nadie. Que inclusive, en hombres y mujeres que hacían críticas de la revolución, en esta hora decisiva, salió a relucir en ellos el fondo patriótico y revolucionario y se fueron a enrolar; y se fueron a enrolar para una lucha que, según todas las perspectivas, era una lucha seria, era una lucha tremenda, era una lucha que podía ser una lucha con armas convencionales o con armas atómicas.

El señor presidente de los EU trató de intimidar a nuestro pueblo, a este pueblo que llamó "pueblo cautivo", cuando habló de que podíamos ser blanco de ataques atómicos; y el resultado fue que hubo más milicianos que nunca, más militantes revolucionarios que nunca.

Y hay que decir que las mujeres fueron al trabajo, los jubilados fueron al trabajo a sustituir a los hombres que están en las trincheras; y hay que decir que, a pesar de haber sido la mayor movilización de todas, fue la que menos afectó a la producción. ¡Nunca, bajo una movilización, había marchado la producción como marchó!

Era verdaderamente impresionante la disciplina del pueblo, el ardor del pueblo, el valor del pueblo, impresionante la organización adquirida por nuestro pueblo y, sobre todo, por nuestras fuerzas armadas revolucionarias, la eficacia con que funcionaron los mandos. Todo esto demostró cómo la revolución ha ido creando una disciplina, ha ido haciendo un pueblo.

El enemigo, a fuerza de hostigarnos, nos ha hecho disciplinados, nos ha hecho organizados, nos ha hecho aguerridos.

El resultado es que estos cuatro años de hostigamiento, han hecho un pueblo heroico, un pueblo más que espartano, porque se dice que en Esparta las madres despedían a los hijos y les decían: "vuelve con el escudo o sobre el escudo".

Aquí todo un pueblo, hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos se dijeron a sí mismos: "con el escudo o sobre el escudo".

¡Un pueblo así es un pueblo invencible! Un pueblo así, que de tal manera, y tan serenamente, tan admirablemente, afronta situaciones tan difí-

ciles, es un pueblo que tiene derecho a conquistar lo que anhela que es la paz; el respeto, a mantener incólume su dignidad y su prestigio.

¡Porque nosotros poseemos proyectiles morales de largo alcance que no se pueden desmantelar y no serán desmantelados!

Ésta es nuestra arma estratégica, de defensa estratégica, y de ofensa estratégica más poderosa.

Por eso quiero hacer aquí, dejar constancia hoy más que nunca, de nuestra admiración hacia nuestro pueblo.

Todos los revolucionarios debemos sentirnos doblemente obligados, a partir, de esta experiencia, a luchar por nuestro pueblo, a trabajar incansablemente por nuestro pueblo. Desde lo más hondo de mi corazón, para terminar, quiero decir: ¡que hoy, más que nunca, me siento orgulloso de ser hijo de este pueblo! ¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

CARTA A U THANT*

[16 de noviembre de 1962]

Excelentísimo señor secretario general interino de las Naciones Unidas, U Thant.

Excelencia: La gestión conciliatoria que usted desempeña desde la secretaría interina de ese organismo mundial va ligada íntimamente a los últimos acontecimientos vividos por el mundo en torno a la crisis del Caribe.

Innecesario sería, pues, abundar en todos y cada uno de los hechos, circunstancias e incidentes que se han desarrollado en estas semanas de extrema tensión.

Quisiera referirme sólo a la siguiente cuestión: nosotros manifestamos a usted —y lo hicimos también pública y reiteradamente— nuestra negativa a la inspección unilateral por parte de organismo alguno, nacional o internacional, al territorio de Cuba.

Ejercemos con esto el derecho inalienable de toda nación soberana a resolver dentro de su territorio todos los problemas, de acuerdo con la voluntad de su gobierno y de su pueblo.

El gobierno soviético, cumpliendo la promesa hecha al señor Kennedy, retiró sus proyectiles estratégicos, acto que fuera inspeccionado por funcionarios norteamericanos en alta mar.

Nosotros reiteramos una vez más que el emplazamiento de esas armas no era otra cosa que un acto de legítima defensa de la República de Cuba contra la política agresiva que los EU han practicado contra nuestro país desde el triunfo mismo de la revolución. Eso no le daba ningún derecho al gobierno de los EU contra Cuba, puesto que todos nuestros actos se han realizado dentro de la ley internacional y en uso de las prerrogativas soberanas de nuestro Estado.

Pero el pretexto utilizado para perpetrar actos de fuerza que pusieron al mundo al borde de la guerra, el pretexto ha desaparecido ya; sin embargo, funcionarios del gobierno norteamericano expresan que no. No se consideran obligados por ninguna promesa, entre otras razones porque Cuba no ha permitido la inspección de su territorio.

Los EU, amparados en el derecho de la fuerza, violan constantemente nuestro territorio mediante el uso de fuerzas aéreas acantonadas en distintas bases del Caribe y en portaaviones que utilizan contra nosotros.

Hemos dado pruebas de estar dispuestos a una paz digna.

* *Política*, México, 1o. de diciembre, 1962, pp. 48-49.

Planteamos cinco puntos de garantía, los mínimos que puede demandar una nación soberana.

Entregamos el cadáver del mayor Anderson, muerto cuando realizaba un vuelo ilegal sobre el territorio de Cuba.

Le advertimos al gobierno de los EU la necesidad de que cesaran esos actos violatorios de nuestra soberanía, y al mismo tiempo hemos hecho todo lo posible por evitar que surgiesen incidentes en relación con tales actos.

¿Qué se ha obtenido en cambio?

Las violaciones se han multiplicado; cada día se hacen más alarmantes las incursiones de aviones de guerra sobre nuestro territorio; aviones militares "pican" sobre nuestras bases aéreas, vuelan rasantes sobre nuestras defensas militares y fotografían no sólo las instalaciones desmanteladas de proyectiles estratégicos, sino todo nuestro territorio, palmo a palmo y pulgada a pulgada.

El apresamiento del jefe de un grupo de espías entrenado por la ACI y dirigido por ella, aquí en Cuba, ha permitido conocer cómo las fotos sacadas por los aviones espías servían para la orientación del sabotaje y de sus maniobras, y, además, cómo pensaban, entre otras cosas, para instaurar el caos, provocar la muerte de 400 obreros de una de nuestras industrias.

Esto lesiona esencialmente la seguridad de nuestra nación y ultraja la dignidad de nuestro pueblo.

No se intenta sólo obtener ventajas para fines militares y subversivos mediante la información y el conocimiento detallado de nuestras instalaciones industriales y dispositivos de defensa, sino, además, humillar y desmoralizar al pueblo cubano.

Son los típicos métodos hitlerianos para ablandar la resistencia de los pueblos.

Señor secretario general interino: ningún Estado soberano puede permitir que su espacio aéreo sea violado en esa forma sin menoscabo de su dignidad.

Si además esa violación la realizan los aparatos de reconocimiento de un enemigo que abiertamente amenaza a nuestro país, el permitirlo significa, más que una falta de dignidad, una vergonzosa claudicación ante el enemigo.

No puede pedirse que lo aceptemos en virtud de las discusiones que están teniendo lugar en torno a la crisis, porque la integridad de nuestro espacio físico y soberanía de Cuba no serán jamás negociables.

De nuestra parte no han faltado advertencias reiteradas a los agresores.

El 27 de octubre, en medio de la crisis, el gobierno cubano declaró que nuestro país no aceptaba el vandálico y piratesco privilegio de ningún avión de guerra de violar nuestro espacio aéreo, porque ello afectaba esencialmente a nuestra seguridad y facilitaba las condiciones para un ataque por sorpresa.

El derecho de Cuba a resistir tales violaciones es irrenunciable.

De nuevo hoy, por medio de esta comunicación que dirigimos a usted

como secretario general de las Naciones Unidas, advertimos que hasta donde alcance el fuego de nuestras armas antiaéreas todo avión de guerra que viole la soberanía de Cuba, invadiendo nuestro espacio aéreo, sólo podrá hacerlo a riesgo de ser destruido.

Si los EU desean sinceramente —como lo deseamos nosotros— dar pasos que conlleven la solución de los problemas presentes, deben comenzar por respetar estos elementales derechos de nuestro país.

En la historia de nuestra República más de una vez los EU, con empleo de la fuerza, han intervenido en nuestros asuntos internos.

Esa facultad la impusieron en la primera Constitución de nuestra República, en virtud de una ley del Congreso de los EU y apoyada por un ejército de ocupación.

La actual acción de los EU tiende a reimplantar, de hecho, esas prerrogativas pretorianas e imperialistas.

La larga historia de la lucha de nuestro país, culminada en la plena soberanía y dignidad nacionales después de secular lucha escrita con sangre y heroísmo, no tiene retroceso posible.

Una fuerza militar poderosa podrá aniquilarnos pero nunca doblegarnos y antes haríamos pagar un precio bien alto a los piratas que se atrevieran a invadir el suelo de la patria cubana.

Y aun muertos, nuestra bandera se erguiría victoriosa, porque estamos defendiendo algo más sagrado aún que nuestro derecho como nación soberana en el concierto de las naciones libres de la tierra.

Estamos dando el alerta necesario para defender la paz del mundo, estamos defendiendo el derecho de los países pequeños a ser considerados en un plano de igualdad, estamos diciendo a todos los pueblos de la tierra que frente al enemigo imperialista no puede haber claudicación.

El camino de la advertencia serena y severa, amparada en la seguridad de una respuesta a tono con la magnitud de la agresión, es la salvación de la paz.

Nuestro derecho a vivir es algo que no puede ser discutido por nadie.

Pero si nuestro derecho a vivir es condicionado por nuestra obligación de caer de rodillas, contestamos una vez más que no lo aceptamos.

Creemos en el derecho a defender la libertad, la soberanía y la dignidad de este país, y los ejerceremos consecuentemente hasta el final del último hombre, mujer o niño capaz de empuñar un arma en este territorio.

Reitero a usted el testimonio de mi más alta consideración.

Fidel Castro.

Primer ministro del gobierno revolucionario de Cuba.

DECLARACIÓN CONJUNTA*

[25 de noviembre de 1962]

La dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y el Consejo de Ministros, reunidos en gestión conjunta para tratar los problemas referentes a la llamada crisis del Caribe, resuelven dar a conocer al pueblo de Cuba, y al mundo, la posición de nuestro partido y del gobierno cubano.

En su última declaración pública, el presidente Kennedy anunció el levantamiento del bloqueo a Cuba como un acto de reciprocidad frente a la retirada, por la Unión Soviética, de los proyectiles balísticos de alcance intermedio y los bombarderos medianos IL-28, estacionados en Cuba. Sin embargo, las declaraciones del presidente de los EU contienen los gérmenes de una política provocadora y agresiva contra nuestro país que debe ser denunciada.

En un párrafo de su intervención dice el presidente Kennedy: "Por nuestra parte, si todas las armas ofensivas se retiran de Cuba y se las mantiene fuera del hemisferio en lo futuro, bajo comprobación y salvaguardias efectivas, y si nó se usa a Cuba para exportar los propósitos agresivos del comunismo, habrá paz en el Caribe. Y como lo dije en septiembre, ni iniciaremos la agresión ni la permitiremos en este hemisferio. Desde luego, no abandonaremos los esfuerzos de orden político y económico o de otra naturaleza, en el hemisferio, para impedir la subversión procedente de Cuba, ni nuestra esperanza y propósito de que el pueblo cubano pueda ser algún día verdaderamente libre, pero estos objetivos son muy diferentes de un intento de emprender una invasión militar de la isla de Cuba."

La posición de fuerza asumida por el gobierno de los EU es totalmente contraria a las normas jurídicas internacionales. Encima de los atropellos cometidos contra Cuba y que pusieron al mundc al borde de la guerra, evitada en vista de acuerdos que suponían el compromiso por los EU de cancelar su política agresiva y delictiva contra Cuba, se niega siquiera a dar la seguridad de que no violará una vez más la Carta de las Naciones Unidas y la ley internacional, invadiendo la República de Cuba, bajo el pretexto de que nuestro país no ha accedido a la inspección internacional.

Está bien claro que acceder o no a una inspección de su territorio es un derecho soberano de Cuba, asentado en la Carta de las Naciones Unidas.

Cuba en ningún instante había ofrecido tal verificación o accedido a ella.

* *Política*, México, 1o. de diciembre, 1962, pp. 52-53.

El gobierno soviético, por su parte, cumplió con el requisito de la verificación de que habló en su carta del 28 de octubre, al permitir a los EU comprobar en alta mar la retirada de los proyectiles, y los EU aceptaron esta forma de verificación.

La pretensión del presidente Kennedy carece de fundamento; es un simple pretexto para no cumplir su parte en el compromiso e insistir en su política de agresión contra Cuba.

Como si esto fuera poco, si se permitiera una inspección que diera todas las garantías que se le ocurriera exigir al gobierno de los EU, la paz del Caribe estaría supeditada a: si no se usa a Cuba para "exportar los propósitos agresivos del comunismo".

Vale decir que cualquier esfuerzo de los pueblos de América Latina por librarse del yugo imperialista, podría servir al gobierno de los EU para acusar a Cuba de romper la paz, y atacar a nuestro país.

Garantías más endebles difícilmente se podían concebir.

A todo esto debe agregarse un hecho más, que habla de la política guerrerista y prepotente del gobierno de los EU. En su última declaración el presidente Kennedy ha reafirmado tácitamente el "derecho" —expresado en otras oportunidades —a sobrevolar el territorio cubano con aviones espías que lo fotografíen de una costa a la otra. También esto constituye una grosera violación del derecho internacional.

El respeto al derecho internacional es condición indispensable en la coexistencia de las naciones de la Tierra, independientemente de su régimen social o económico. La única garantía efectiva que existe para mantener la juridicidad internacional es garantizar que se cumplan las normas del derecho, es el acatamiento de todas las naciones a las normas establecidas.

En este momento de confrontación aguda de dos concepciones de la sociedad, los EU se han atribuido el derecho de romper las normas internacionales vigentes para establecer nuevas fórmulas a su arbitrio.

Entendemos que en el momento en que se llega a esta peligrosa situación y un país decide, por sí y ante sí, cómo ha de aplicar el derecho en sus relaciones con otros países del mundo, no queda otra alternativa que resistir firmemente a sus pretensiones.

Los EU intentan dictaminar qué tipos de armas debemos o no debemos tener. Los gobernantes norteamericanos, que nos obligan a gastar enormes recursos para defendernos de la agresión de que hemos sido objeto durante los cuatro años del desarrollo de nuestra revolución, pretenden ser, además, los jueces que decidan cuál debe ser el límite del armamento con que defendamos nuestra libertad.

Fue el gobierno de los EU el que, con sus reiteradas y abiertas agresiones a nuestro país, impuso al pueblo de Cuba la necesidad de armarse. Fue precisamente el presidente Kennedy quien ordenó a un ejército de mercenarios desembarcar en Playa Girón. Fue durante su administración que

miles y miles de armas norteamericanas fueron lanzadas en paracaídas o desembarcadas en nuestras costas, para alentar y organizar bandas de contrarrevolucionarios, que cometieron contra maestros, alfabetizadores, compesinos y obreros los peores crímenes.

Los gobiernos de los EU, tanto el anterior como éste, no sólo implantaron contra Cuba criminales medidas de orden económico, que significaron para nuestro pueblo la necesidad de afrontar duros problemas, sino que sus agresiones de orden militar nos obligaron a invertir grandes energías y medios en defensa de nuestra integridad.

¿Qué habría sido de nuestro país y de su revolución si nuestro pueblo no hubiese ofrecido tenaz y heroica resistencia a las acciones de ese país poderoso y agresivo?

Los EU son culpables de una política de estrangulamiento económico y violencia contra Cuba, que originó con todas sus consecuencias y peligros la crisis del Caribe.

Los EU, además, violaron el principio de libertad de los mares al establecer el bloqueo de Cuba; violaron la Carta de las Naciones Unidas al anunciar las medidas unilaterales utilizadas contra nuestro país, y actualmente se escudan en la OEA para oficializar sus actos de piratería aérea.

La OEA nos expulsa de su seno, nos declara zona aparte del territorio americano; pero no posee jurisdicción alguna sobre nuestro suelo; sus acuerdos no tienen validez para nosotros; invocarlos es arbitrario, es pura argucia del agresor imperialista.

El gobierno de los EU ha reiterado sus propósitos intervencionistas. Ha declarado que en ningún caso abandonará sus agresiones de orden político y económico y "de otra naturaleza".

¿Qué se entiende por medidas "de otra naturaleza" contra Cuba? ¿Subversión interna? ¿Sabotajes? ¿Actos terroristas? ¿Ataques piráticos? ¿Filtración de agentes de la CIA? ¿Desembarcos y lanzamientos de armas a nuestro territorio? ¿Invasiones de mercenarios...? En fin, todo lo que en el argot del Pentágono se califica con el nombre de guerra paramilitar.

Si eso es así, Cuba se verá en la necesidad de defenderse por todos los medios. Se reserva el derecho de adquirir armas de cualquier tipo para su defensa, y dará los pasos que estime pertinentes para el fortalecimiento de su seguridad frente a esa amenaza declarada.

Por eso, después de conocerse la declaración del presidente Kennedy puede afirmarse que se evitó un conflicto armado pero no se ha logrado la paz.

Para nuestro pueblo no ha habido paz, sino agresiones incesantes. Muchos de sus hijos han muerto, víctimas de ataques armados, sabotajes, asesinatos, acciones subversivas e incursiones de aviones y naves piratas promovidas por el gobierno de los EU.

La declaración del presidente Kennedy no ofrece la paz sino la continuación de tales actos.

Por eso reiteramos los cinco puntos, indispensables para una solución verdadera y definitiva de la crisis:

1º Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión militar y económica que ejercen los EU en todas partes del mundo contra nuestro país.
2º Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías, saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los EU y de algunos países cómplices.
3º Cese de los ataques piráticos que se llevan a cabo desde bases existentes en los EU y en Puerto Rico.
4º Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.
5º Retirada de la base naval de Guantánamo, y devolución del territorio cubano ocupado por los EU.

No son exigencias irracionales, no van contra el derecho de nadie; son reclamaciones tan legítimas y en tal forma circunscritas a los derechos del pueblo cubano, que nadie puede objetarlas.

El gobierno de los EU reclama que las Naciones Unidas verifiquen en nuestro territorio la retirada de las armas estratégicas. Cuba reclama que las Naciones Unidas verifiquen en el territorio de los EU, Puerto Rico, y demás sitios donde se preparen agresiones contra Cuba, el desmantelamiento de los campos de adiestramiento de mercenarios, espías, saboteadores y terroristas de los centros donde se preparan las subversiones y las bases de donde parten los barcos piratas contra nuestras costas.

No sólo eso, sino que se establezcan medidas de control efectivo para que estos actos no se repitan en el futuro, como parte de las garantías que Cuba reclama.

Si los EU y sus cómplices de agresión contra Cuba no aceptan esta inspección de sus territorios por las Naciones Unidas, Cuba no aceptará por ningún concepto la inspección del suyo.

Sólo mediante recíprocas concesiones y garantías podrá lograrse un acuerdo amplio, digno y aceptable para todos. Si ese acuerdo se logra, Cuba no tendrá necesidad de armas estratégicas para su defensa; el personal técnico militar foráneo para la instrucción de nuestras fuerzas armadas será reducido al mínimo, y se crearán las condiciones necesarias para el desarrollo normal de nuestras relaciones con los países de este hemisferio.

Una solución justa y satisfactoria de esa crisis contribuiría, sin duda alguna, a la solución de los demás problemas pendientes en el mundo. Sería un paso sólido por el camino verdadero de la paz. Y el mundo necesita de la paz.

Es aspiración legítima de la humanidad que las sumas enormes que hoy se invierten en la fabricación de armamentos costosos y mortíferos se dediquen a crear bienes útiles al hombre, sobre todo en favor de los pueblos subdesarrollados, que los países colonialistas e imperialistas dejaron sumidos en la mayor miseria. La industria de guerra y el tráfico de armas sólo pueden interesar a los monopolistas empeñados en ahogar las aspiraciones más legítimas de los pueblos y lucrarse, como aves de rapiña, con la destrucción y la muerte.

Como marxistas-leninistas defendemos la paz por convicción y por principio. Las armas son para nosotros una carga pesada impuesta por los imperialistas, que sustrae energías y recursos a la obra creadora de la revolución. Nuestra posición es obtener la paz como aspiración suprema de la humanidad.

Creemos en la posibilidad de evitar la guerra, y que ésta no es un hecho fatal e inexorable. Pero eso no significa que los imperialistas tengan derecho a ser piratas, a ser agresores, a cometer actos de genocidio contra cualquier pueblo.

Los imperialistas no deben confundir una posición de principios con una debilidad frente a sus agresiones.

Hay que hacerles ver bien claro que no están hoy en condiciones de imponer al mundo su ley, y que no se les permitirá que la impongan.

Cuba puntualiza una vez más que no hay mejor forma de solución que la vía pacífica y la discusión entre los gobiernos, pero a la vez reiteramos que ante los imperialistas no claudicaremos jamás. Frente a sus posiciones de fuerza opondremos nuestra firmeza; frente a la pretensión de humillarnos, nuestra dignidad; frente a la agresión, la decisión de luchar hasta el último combatiente.

No creemos en simples promesas de no agresión; necesitamos hechos. Esos hechos están contenidos en nuestros cinco puntos. En las palabras del presidente Kennedy tenemos tan poca fe como poco es el temor que nos infunden sus veladas amenazas.

¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

La Habana, 25 de noviembre de 1962.

Oswaldo Dorticós,

Presidente de la Repúlbica.

Fidel Castro

Primer ministro y secretario general de las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

CRONOLOGÍA

1868 El 10 de octubre, Carlos Manuel de Céspedes inicia la guerra por la independencia de Cuba, guerra que en su primera fase duraría exactamente diez años. Con la muerte del general Ignacio Agramonte, y del propio Céspedes, principales caudillos, la causa independentista sufriría un grave revés.

1878 Ante la división de los insurgentes, la administración colonial consigue la firma del llamado Pacto de Zanjón para terminar con la guerra. Antonio Maceo exige la abolición de la esclavitud. La lucha continúa en Oriente, pero los revolucionarios pierden terreno y el Pacto de Zanjón se extiende a toda la isla. En mayo, Maceo abandona el país para reorganizar la lucha desde el exilio.

1879 Dieciocho meses después de la firma del Pacto de Zanjón, el general Calixto García inicia un nuevo movimiento independentista conocido como la "Guerra Chiquita", que terminó ese mismo año.

1880 Abolición de la esclavitud. Periodo de Patronato.

1883 La depresión económica alienta nuevas tentativas revolucionarias. Los productores de azúcar se ven forzados a modernizar los sistemas de producción para poder competir en el mercado mundial. El proceso favorece a los grandes capitalistas, cubanos y extranjeros; muchos terratenientes se arruinan o son convertidos en "colonos" y cultivadores de caña. La producción se concentra en unas cuantas manos, ampliándose la dependencia respecto del mercado norteamericano. La crisis del sistema colonial se agudiza creando las condiciones propicias para la guerra que se iniciará en 1895.

1895 El 25 de marzo, José Martí y Máximo Gómez suscriben el *Manifiesto de Montecristi*. El 11 de abril, Martí desembarca en Playitas, al sur de Oriente. El 18 de mayo escribe a su amigo mexicano Manuel Mercado:

> . . . ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han

de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos como ése de Ud. y mío, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América. al norte revuelto y brutal que los desprecia...

—Viví en el monstruo y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David...

19 de mayo: Muerte de Martí en Dos Ríos.

La Asamblea Constituyente de Jimaguayú deja sentadas las bases de la República en Armas. Máximo Gómez es nombrado Generalísimo del Ejército Libertador. El 22 de octubre, Antonio Maceo inicia el más ambicioso proyecto de los insurgentes: la invasión de las provincias occidentales, intentada años atrás, sin éxito completo. por Gómez.

1896 Un año después de iniciada la guerra, Antonio Maceo logra ocupar Mantua, Pinar del Río, en el extremo occidental de la isla, infligiendo la más severa derrota a las fuerzas coloniales. El fracaso militar y político del Capitán General Martínez Campos, jefe español, determina su destitución. Lo sustituye Valeriano Weyler quien se caracterizaría por su extrema crueldad.

El 7 de diciembre, tras de burlar un cerco español, muere Antonio Maceo, sorprendido por una unidad enemiga de reconocimiento. Máximo Gómez inicia una efectiva "guerra de desgaste" que culmina con el fracaso de Weyler y su relevo al frente de las fuerzas coloniales.

1898 La presencia del acorazado Maine en la bahía de La Habana concreta las amenazas de intervención norteamericana en la guerra, prácticamente ganada ya por los insurgentes. El 15 de febrero, ocurre la voladura del Maine. El 19 de abril se da a conocer la "Resolución conjunto del congreso norteamericano" en la que se afirma el derecho de Cuba a la independencia. Dos días después, la escuadra norteamericana recibe órdenes de dirigirse a la isla para comenzar la guerra hispano-americana. La escuadra española es destruida el 13 de julio en Santiago de Cuba que se rinde el 16. Las tropas norteamericanas ocupan la ciudad y el 12 de agosto España pide la paz. Se firma el Tratado de París que pone fin a la dominación española e inaugura, de hecho, la norteamericana.

1899 El 1o. de enero, se inaugura el gobierno militar de Cuba por los Estados Unidos. Bajo el mando del general John R. Brooke, se disuelve la Asamblea Revolucionaria y el Ejército Libertador. El Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí, también es disuelto. Ante esta situación, Máximo Gómez escribe en su Diario de Campaña:

Los americanos están cobrando demasiado caro, con la ocupación militar del país, su espontánea intervención en la guerra que con España hemos sostenido por la libertad y la independencia.

La actitud del gobierno americano con el heroico pueblo cubano, en estos momentos históricos, no revela a mi juicio más que un gran negocio, aparte de los peligros que para el país envuelve la situación que mortifica el espíritu público y hace más difícil la organización en todas las ramas...

Nada más racional y justo, que el dueño de una casa sea el mismo que la va a vivir con su familia, el que la amueble y adorne a su satisfacción y gusto, y no que se vea obligado a seguir, contra su voluntad y gusto, las imposiciones del vecino...

Los americanos han amargado con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores...

1900 Los Estados Unidos logran imponer la llamada Enmienda Platt, como apéndice de la Constitución aprobada ese mismo año. La Enmienda atentaba contra los intereses del pueblo cubano y contra las disposiciones adoptadas en el Tratado de París y enunciadas en la Resolución conjunta del congreso de los Estados Unidos. Según este añadido constitucional, los norteamericanos se reservaban el derecho de intervenir para la "conservación" de la independencia cubana y asegurar el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedades y libertad individuales y para cumplir las obligaciones que, con respecto a Cuba, "han sido impuestas a los Estados Unidos".

Contra los "plattistas" alzaron su voz dos destacados miembros de la Asamblea Constituyente: Manuel Sanguilly y Juan Gualberto Gómez.

1902 Proclamación de la República el 20 de mayo. Toma de posesión del presidente electo Tomás Estrada Palma, sucesor de Martí en la dirección del Partido Revolucionario Cubano, pero de tendencia "pronorteamericana".

1903 Firma del Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y los Estados Unidos, que consolidó, en términos económicos, la dominación neocolonial de EEUU sobre la deprimida economía cubana. Se concedió, además, la bahía de Guantánamo con objeto de establecer una base naval yanqui en territorio cubano. Estrada Palma recibe un empréstito de 35 millones de dólares que, históricamente, repre-

senta la primera deuda exterior con EEUU.

1905 Muerte de Máximo Gómez el 17 de julio. Reelección de Estrada Palma.

1906 "Revolución de agosto" encabezada por el Partido Liberal que exige la caída de Estrada Palma y nuevas elecciones. Estrada Palma solicita la intervención norteamericana. Los norteamericanos establecen un gobierno provisional a cargo de Charles E. Magoon. La segunda ocupación norteamericana duraría tres años.

1908 Convocadas y celebradas las elecciones, triunfa el candidato de la Coalición Liberal, José Miguel Gómez, quien se caracterizó por su política represiva y venal.

1909 El 28 de enero cesa la administración norteamericana en la isla.

1913 Presidencia de Mario García Menocal, estrechamente vinculado a los grandes intereses norteamericanos. La guerra mundial salvará a su gobierno de la crisis azucarera inminente. Es la época de la llamada "danza de los millones".

1917 Menocal intenta reelegirse ante la manifiesta oposición del Partido Liberal y una parte del ejército. La revuelta pasa a la historia como la "guerrita de La Chambelona". Sólo la intervención del Secretario de Marina norteamericano pone fin al conflicto y confirma a Menocal en su puesto.

1920 Elección de Alfredo Zayas para la presidencia de la República. Con el fin de la guerra mundial cesa la especulación azucarera, bajan los precios y se arruinan numerosos terratenientes. Los bancos cubanos quiebran y el gobierno de Zayas recibe un empréstito por cincuenta millones una vez satisfechas las exigencias políticas y administrativas norteamericanas, tras lo cual el llamado "gabinete de la honradez" se lanza al saqueo de la riqueza pública. Al final de su periodo presidencial, Zayas se ve presionado por una creciente oposición de la clase media y los trabajadores.

1923 Primer Congreso Nacional de Estudiantes: se pronuncia contra la ingerencia imperialista, por la transformación económica y social de Cuba y por la enseñanza laica y la universidad obrera.
Noviembre. Fundación de la Universidad Popular Obrera "José Martí", dirigida por Julio Antonio Mella.

1925 *20 de mayo.* Toma de posesión del presidente Gerardo Machado, cuya dictadura durará hasta 1933.
Agosto. Se constituye el Partido Comunista de Cuba.
Noviembre. Mella inicia una huelga de hambre que durará dieciséis días. La movilización consigue liberarlo.

1927 Machado impone una reforma constitucional para extender su mandato, provocando una reanimación de la oposición que es ferozmente reprimida.

1929 *10 de enero.* Por órdenes de Machado, Julio Antonio Mella es asesinado en la ciudad de México.
20 de mayo. Machado toma posesión para el periodo 1929-1935.
Octubre. La crisis de la economía cubana se agudiza.

1930 Rubén Martínez Villena dirige una huelga general contra la dictadura. La represión se intensifica.
Septiembre. La actividad estudiantil contra el machadato culmina con la manifestación en que mueren Rafael Trejo y resulta herido Pablo de la Torriente Brau.
Se inicia un nuevo periodo de ascenso revolucionario.

1931 Continúa la agitación estudiantil y las manifestaciones obreras contra el desempleo.
8 de agosto. Comienza la insurrección contra Machado. Aunque dirigida por politiqueros, participan revolucionarios del DEU, Directorio Estudiantil Universitario, como Antonio Guiteras. En numerosos lugares, el ejército combate contra los civiles hasta que, finalmente, la insurrección es aplastada el 19 del mismo mes.

1932 Prospera el terrorismo y la represión se hace más intensa. Son asesinados numerosos oposicionistas. Huelga azucarera contra Machado.

1933 La crisis económica se generaliza. Baja la producción azucarera, aumenta el desempleo y disminuyen las exportaciones.
Abril. Estalla un movimiento insurreccional dirigido por Antonio Guiteras.
Mayo. Llegada a Cuba del nuevo embajador norteamericano, Benjamin Summer Welles, cuya misión consistía en impedir el auge de la revolución, gracias a una mediación entre el gobierno y la oposición. Welles encontró colaboración del grupo ABC que antes se había destacado por su terrorismo antimachadista. La movilización popular, empero, hace fracasar la mediación. La huelga iniciada por los trabajadores del transporte, en La Habana, se extiende y el cinco de agosto se convierte en una huelga general revolucionaria. El pueblo es ametrallado el día 7 en el Prado. Welles pide la renuncia a Machado; Machado se niega. Welles organiza una conspiración militar.
12 de agosto. Cae Machado. Welles y los líderes mediacionistas escamotean el triunfo al pueblo. Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada, es nombrado presidente. Guiteras rechaza la legalidad mediacionista.
4 de septiembre. Un sargento de nombre Fulgencio Batista se subleva en Columbia, fortaleza militar de La Habana, y derrumba al gobierno de Céspedes. Batista es designado jefe militar. El Directorio Estudiantil Universitario apoya al movimiento.
Se designa un gobierno provisional de cinco miembros —la pentar-

quía— en el cual participan Ramón Grau San Martín, José M. Irisarri, Sergio Carbó, Guillermo Portela y Porfirio Franca.
Guiteras es nombrado ministro de Gobernación y de Guerra y Marina.
2 de octubre. Combate del Hotel Nacional. Los oficiales del ejército, desplazados el 4 de septiembre, son obligados a rendirse. El gobierno de los Estados Unidos se niega a reconocer al nuevo gobierno y comienzan a conspirar contra él, utilizando al ex-sargento Batista, ahora convertido en Jefe del Ejército.

1934 Guiteras ordena la intervención de la Compañía Cubana de Electricidad.
Presionado por Batista, Grau abandona el puesto y cae el gobierno.
18 de enero. Carlos Mendieta es designado presidente de la República. Guiteras organiza la resistencia. Crea la Joven Cuba, organización insurreccional que inscribió en sus banderas un programa antimperialista y socialista.

1935 *8 de mayo.* Muere combatiendo Antonio Guiteras.

1940 Se aprueba una constitución esencialmente democrática. El partido comunista, vuelve a la legalidad. La Constitución de 1940 prevé la liquidación del latifundismo.

1944 Batista abandona la presidencia de la República y cede el puesto a Ramón Grau San Martín, quien llega al poder con un importante respaldo popular. Sin embargo, muy pronto su gobierno se caracteriza por la corrupción administrativa. Para adecentar las costumbres públicas, Eduardo Chibás organiza un vasto movimiento: la ortodoxia.

1948 El sucesor de Grau, Carlos Prío Socarrás, hunde todavía más al país en la corrupción.

1951 Chibás se suicida ante los micrófonos de una radioemisora como último recurso contra la corrupción. Su partido, el partido ortodoxo, quedará sin su principal cabeza. La última proclama de Chibás, un discurso incendiario y demoledor, sería leído por Fidel Castro en caso de que hubiera resultado exitosa la operación del 26 de julio, tal y como él mismo lo relata en su autodefensa. La muerte de Chibás abre un intenso periodo de agitación política.

1952 El 10 de marzo, para impedir la celebración de las elecciones presidenciales, Batista da un nuevo golpe de Estado inspirado por el imperialismo norteamericano. Fidel Castro, a la sazón joven abogado, presenta un alegato ante el Tribunal de Cuentas de La Habana, en el que solicita que Batista y los demás militares comprometidos en el golpe, sean severamente castigados. A partir de ese momento, Castro emprende la tarea de organizar a la juventud estudiantil contra la dictadura. En su torno se agrupan los militantes chibasistas que adhieren el pensamiento de Martí y las tradiciones de lucha

del pueblo cubano. Hasta el 26 de julio, serán conocidos por sus contemporáneos como la "generación del Centenario".

1953 *15 de enero.* El busto de Julio Antonio Mella situado en la Universidad de La Habana, amanece ultrajado. Ese mismo día se produce una combativa manifestación estudiantil contra la dictadura. Cae mortalmente herido el estudiante Rubén Batista. El 27, más de cuatrocientos jóvenes dirigidos por Fidel Castro realizan, en la víspera del natalicio de Martí, el "desfile de las antorchas".
Julio. La noche del 26, en la granja Siboney, cercana a Santiago de Cuba, Fidel Castro y casi un centenar de hombres se alistaban para recibir su bautizo de fuego. El asalto al cuartel Moncada, así como el de la ciudad oriental de Bayamo, daría la señal para la esperada insurrección popular. A las cinco y quince de la mañana, ambos comandos salieron de su base para iniciar el combate. Las causas del fracaso, mayormente debidas a circunstancias inesperadas por azarozas que a errores tácticos, fueron examinadas críticamente por Fidel Castro en su discurso de autodefensa, luego de ser detenido por el ejército cuando intentaba introducirse en el interior de la Sierra Maestra. Dicho discurso, que la historia conoce con el nombre de *La historia me absolverá*, constituye el primer programa de la Revolución Cubana.
Condenado a quince años de prisión, Fidel Castro recibirá el beneficio de la amnistía que el dictador Batista se vio obligado a decretar ante la creciente impopularidad de su régimen. A los dos años de su detención, Fidel Castro sale de la prisión de Isla de Pinos.

1955 Antes de partir al exilio, Fidel Castro declara públicamente: "En 1956 seremos libres o seremos mártires."
8 de agosto. Se publica en el exilio el primer manifiesto del Movimiento 26 de Julio.
10 de diciembre. Segundo manifiesto del 26 de julio. Manifestaciones estudiantiles y huelga de los trabajadores azucareros.

1956 *19 de abril.* Fracasa el intento de tomar por asalto el cuartel Goicuría, en la provincia de Matanzas.
21 de abril. Las fuerzas represivas ocupan la Universidad de La Habana.
En México, Fidel Castro organiza la fuerza expedicionaria que habrá de invadir la isla. El coronel Alberto Bayo entrena militarmente a los revolucionarios. Delatados a las autoridades migratorias, todo el grupo es detenido y las armas requisadas. No obstante, Fidel prosigue con los planes establecidos mientras en Santiago de Cuba, bajo la dirección de Frank País, se prepara el levantamiento popular que se espera hacer coincidir con la invasión el 30 de noviembre. El 27, un escueto telegrama anuncia la partida del Granma: "Obra pedida

agotada. Editorial Divulgación." El 30, comienza el levantamiento popular en la capital de la provincia oriental. Comandos del movimiento 26 de Julio combaten con la policía y el ejército, pero la travesía del Granma tarda 7 días. En Santiago caen numerosos militantes y varios dirigentes son detenidos y sometidos a juicio.

Anunciada públicamente la invasión de la isla que debía ocurrir el 30 de noviembre, un levantamiento popular se produce en Santiago de Cuba, dirigido por Frank País. Vicisitudes en la travesía retrasan dos días el desembarco que se produce, finalmente, en la playa de Las Coloradas, al sur de Oriente. Los revolucionarios son sorprendidos por el ejército de la dictadura y sufren una terrible derrota: la fuerza invasora queda reducida a doce hombres, dispersos, extenuados y perseguidos. De este pequeño núcleo surgirá, no obstante, la guerrilla rural y más tarde el Ejército Rebelde.

1957 *16 de enero.* Combate de La Plata. Primera victoria rebelde sobre el ejército batistiano.

Marzo. El 13, el Directorio Estudiantil Revolucionario, dirigido por José Antonio Echeverría y Fauré Chomón, lleva a cabo una audaz acción para liquidar a Batista. Los revolucionarios asaltan el Palacio Presidencial y están a punto de consumar con éxito la operación cuando son rechazados por el ejército. Echeverría leyó una alocución al pueblo desde Radio Reloj, ocupada por un comando revolucionario. En la Universidad, el máximo dirigente del DER cae bajo las balas de la dictadura.

Abril. El 20, un grupo de revolucionarios, pertenecientes al DER, es delatado por el traidor Marcos Rodríguez y asesinados por el torturador Ventura.

23 de mayo. Calixto Sánchez, al frente de una nueva expedición, intenta abrir un frente guerrillero en Sierra Cristal. Copados por el ejército, los rebeldes fueron ultimados el día 28.

27 de mayo. Primer combate de gran envergadura. Victoria rebelde.

Julio. Asesinato de Frank País.

Agosto. La muerte del dirigente revolucionario Frank País, origina una huelga general en Santiago de Cuba.

Septiembre. Sublevación popular en Cienfuegos. El dictador ordena ametrallar la ciudad.

20 de noviembre. Combate de Guisa:

> Ayer a las 10 de la noche, después de 10 días de combate, nuestras fuerzas penetraron en Guisa. La batalla tuvo lugar a la vista de Bayamo, donde está situado el puesto rebelde. Se combatió contra nueve refuerzos enemigos que vinieron sucesivamente, apoyados por tanques pesados, artillería y aviación. La acción de

Guisa se inició exactamente el 20 de noviembre a las 8.30 A.M. al interceptar nuestras fuerzas una patrulla enemiga que diariamente hacía el recorrido de Guisa a Bayamo, haciéndole fuego a los pocos minutos.

...Al día siguiente el enemigo avanzó apoyado por tanques Sherman y logró penetrar en Guisa dejando un refuerzo en la guarnición. El día 22 nuestras fuerzas repuestas del cansancio de dos días de continuas luchas, tomaron de nuevo posición en la carretera de Bayamo a Guisa.

...El 23 una tropa enemiga trató de avanzar por el camino del Corojo siendo rechazada. El día 25 un batallón de infantería precedido por dos tanques T-17 avanzaba de nuevo por la carretera de Bayamo a Guisa en un convoy de 14 camiones.

...A dos kilómetros de este punto las tropas rebeldes hicieron fuego contra el convoy a ambos lados de la carretera, cortándole además la retirada, mientras una mina paralizaba el tanque de vanguardia; se inició entonces uno de los más violentos combates que se han librado en la Sierra Maestra. Había quedado sitiada no sólo la guarnición de Guisa, sino el batallón completo que vino de refuerzo.

...Rápidamente el tanque fue ocupado y puesto en condiciones de entrar en acción. El 28 por la tarde dos pelotones rebeldes precedidos por el tanque avanzaban resueltamente hacia Guisa. A las 2.20 de la madrugada del día 29 el T-17 tripulado por fuerzas rebeldes se situó en las mismas puertas del cuartel de Guisa y enmedio de los numerosos edificios en que estaba atrincherado el enemigo comenzó a disparar sus armas.

...Ese mismo día, al amanecer, cuatro batallones enemigos avanzaron por tres puntos diferentes (el camino de Bayamo a Corojo, la carretera de Bayamo a Guisa y el camino de Santa Rita a Guisa). Todas las fuerzas enemigas de Bayamo, Manzanilla, Yara, Estrada Palma, Baire y otros puntos fueron movilizadas. La columna que avanzaba por el camino de Corojo fue rechazada después de dos horas de fuego. Los batallones que avanzaban por la carretera de Bayamo a Guisa fueron contenidos durante todo el día, acampando durante la noche a dos kilómetros de Guisa. Los que venían por el camino de Corralillo fueron igualmente rechazados, dando entonces un rodeo por el noroeste del pueblo. El 30 libraron las últimas acciones los batallones. [Fidel Castro. Fragmentos.]

1958 *8 de febrero.* A bordo del yate Scapade, un grupo de militantes del Directorio Estudiantil Revolucionario, dirigido por Faure Chomón

logra desembarcar por la costa de Nuevitas, Camagüey, e internarse en las estribaciones de la Sierra del Escambray.
15 de febrero. Primera emisión de "Radio Rebelde" desde el Hombrito, Sierra Maestra. Actos de sabotaje contra propiedades de personeros de la dictadura y empresas industrialistas.
Parte militar de *El Cubano Libre*:

PINO DEL AGUA

Pino del Agua es un batey instalado en la cima de la Maestra a un lado del pico La Bayamesa. Estaba defendido por la compañía del capitán Guerra, muy bien atrincherada y fortificada. Es el punto más avanzado sobre la Sierra Maestra. El objetivo del ataque no era tomar el aserrío, sino establecer un cerco que obligara al ejército a mandar tropas en su ayuda. La situación de las tropas más cercanas era la siguiente: en San Pablo de Yao, la compañía de Sánchez Mosquera, a unos doce kilómetros del aserrío; en Oro, la compañía del capitán Sierra, a unos seis kilómetros; a veinticinco kilómetros está Uvero con una guarnición de la Marina; los otros lugares de donde se esperaban refuerzos eran Guisa y Bayamo. Interceptando cada uno de los caminos que iban de estos puntos a Pino del Agua había fuerzas nuestras.

A las cinco y treinta de la mañana del día 16 de febrero iniciaron el ataque fuerzas de la cuarta columna, al mando del capitán Camilo Cienfuegos. El ataque fue llevado en forma tan violenta que se tomaron las postas sin ninguna dificultad ocasionando al enemigo ocho muertos, cuatro prisioneros y varios heridos. A partir de ese momento se intensifica la resistencia enemiga muriendo de nuestra parte, los tenientes Gilberto Capote y Enrique Noda y el compañero Raimundo Lien; el compañero Ángel Guevara resultó tan mal herido que murió varios días después en nuestros hospitales de campaña.

El cerco continuó durante todo el día moviéndose fuerzas del Oro, en número de diecisiete hombres, para un reconocimiento en dirección de Pino del Agua. Estas fuerzas fueron sorprendidas y totalmente aniquiladas; se hicieron tres prisioneros heridos, los que fueron dejados por la imposibilidad del transporte en casas de campesinos. El jefe de la columna, segundo teniente Evelio Laferté, está prisionero. Sólo dos hombres, aparentemente heridos, pudieron escapar; el resto murió en la acción.

Las fuerzas que defendían los caminos de Yao y Uvero debieron permanecer inactivas debido a que estas tropas no se movieron de sus emplazamientos. La columna del comandante Raúl

Castro Ruz debió librar combate en situación muy crítica, pues sus hombres no podían disparar sobre el enemigo, debido a que éste avanzó precedido por una muralla de mujeres y niños campesinos. En esta acción murió el compañero Florentino Quesada. Desconociéndose las bajas sufridas por el ejército. Horas después de retirarse la columna del comandante Raúl Castro, el ejército avanzó sobre las posiciones nuestras en las que quedaba un grupo de campesinos atemorizados e indefensos que se habían refugiado en unos bohíos para escapar a la batalla. Se ordenó entonces salir a todos los refugiados ametrallándose sin compasión, y matando a trece individuos, la mayoría mujeres y niños. Los heridos hechos en esa "victoriosa" acción del ejército fueron atendidos en Bayamo, y son citados por los primeros partes no oficiales sobre la batalla.

A pesar del día brumoso, durante todo el tiempo de combate los aviones estuvieron ametrallando las posiciones ocupadas por nuestras fuerzas, que no sufrieron daño. A mediodía del día 17, se retiraron nuestras fuerzas de Pino del Agua, cerrándose la acción con un nuevo ataque sobre el Oro por parte de elementos de la sexta columna. No se conocen los resultados de este encuentro por parte del enemigo, nuestras fuerzas sin novedad.

El saldo final es el siguiente: El enemigo perdió de 18 a 25 muertos, un número equivalente de heridos, cinco prisioneros: Evelio Laferté, segundo teniente; Erasmo Yera, Francisco Travieso Camacho, Ceferino Adrián Trujillo y Bernardo San Bartolomé Martínez Carral, soldados (este último herido), 33 fusiles, 5 ametralladoras y gran cantidad de parque. Nuestras tropas sufrieron las bajas nombradas, más 3 heridos, uno de ellos el capitán Camilo Cienfuegos, todos leves.

No se realizó en Pino del Agua el total del ambicioso plan concebido por el Estado Mayor de nuestro ejército, pero se obtuvo una victoria completa sobre el ejército, destruyendo aún más su ya claudicante moral de combate, y demostrando a la nación entera la fuerza creciente de la Revolución, y de nuestro ejército revolucionario, que se apresta a bajar al llano a continuar su serie de victorias.

Sierra Maestra, 19 de febrero de 1958.

23 de febrero. Juan Manuel Fangio, célebre corredor de automóviles, es secuestrado por militantes del 26 de Julio. El hecho tiene repercusiones internacionales.
10 de marzo. Queda instalado el Segundo Frente en la zona norte de Oriente al mando de Raúl Castro.

12 de marzo. Manifiesto de la Sierra Maestra. Preparativos de la huelga general de abril.
9 de abril. La huelga general fracasa en La Habana, debido al sectarismo y a la improvisación. En la Sierra Maestra tiene lugar una reunión de los principales dirigentes del Movimiento 26 de Julio. Se organiza la lucha y todo el mando queda bajo la dirección única de Fidel Castro.
11 de julio. Batalla del Jigüe.
El día 24 de julio de 1958, el comandante Fidel Castro informaba al pueblo:

El sábado 11 a las 5.45 de la mañana una patrulla rebelde disparó los primeros tiros contra el Batallón 18 de Infantería enemiga, acampado en un sitio conocido por El Jigüe, a unos pocos kilómetros al oeste del Pico Turquino. El fuego inicial fue breve. Parecía una simple escaramuza de hostigamiento; a los 15 minutos la patrulla dejó de disparar y se replegó. Su objetivo era causar bajas y provocar movimientos. Ya a esa hora otras unidades habían tomado todos los puntos estratégicos alrededor del batallón, pero tenían órdenes de no disparar, al objeto de no descubrir su presencia.

A las 9 de la mañana, dos pelotones enemigos partieron en dirección a la playa conduciendo heridos y una arria de mulos en busca de alimentos. A la media hora chocaban con nuestras fuerzas apostadas en el camino, que los obligaron a retroceder dejando 5 muertos, un prisionero, 2 ametralladoras Cristóbal, una ametralladora Thompson, 3 Springfield, cerca de mil balas y doce granadas de fusil. El resto de las unidades rebeldes continuaba sin disparar. El silencio se prolongó durante 72 horas. En esas circunstancias era muy difícil que el batallón enemigo se percatara de su verdadera situación. Pero los alimentos se le habían agotado y pasaron 3 días antes de que realizaran el segundo intento. Esto se produjo el día 14.

A las 2 de la tarde una compañía completa avanzó resuelta por el mismo camino. Nuevamente se entabló el combate, que esta vez se prolongó hasta las 9 de la noche. Un pelotón quedó cortado y trató de escapar dispersándose; los 2 pelotones restantes retrocedieron; al otro día el saldo era de cinco muertos, 21 prisioneros. 10 Springfield, 8 Garand, 2 ametralladoras Cristóbal, 1 fusil-ametralladora Browning, 39 mulos con mochilas y 2 000 balas. Simultáneamente nuestras fuerzas avanzaron desde todas las direcciones y tomaron posiciones, a tiro de fusil, del campamento. El cerco quedó declarado y desde entonces el fuego de hostigamiento fue

incesante. El batallón estaba inmovilizado y sin alimentos desde hacía 4 días; el éxito de la operación iba a depender de la lucha contra los refuerzos enemigos. En la madrugada del día 15, apareció la aviación. El ataque aéreo contra nuestras posiciones, con fuego de ametralladoras, bombas explosivas de 500 libras y bombas de napalm, duró ininterrumpidamente desde las 6 de la mañana hasta la 1 de la tarde. Los potreros y los bosques alrededor de El Jigüe quedaron chamuscados, pero ni un solo combatiente rebelde se movió de sus posiciones. Durante el día 16, el ataque se repitió mientras los transportes enemigos trasladaban tropas de refuerzo a la desembocadura del río La Plata. Ese mismo día a las doce meridiano, conocedores nosotros de que la tropa sitiada llevaba varios días sin ingerir alimentos, suspendimos el fuego durante 3 horas, conminándola a la rendición. Los soldados salieron de sus trincheras y disfrutaron de la tregua, pero a las 3 de la tarde volvieron a sus posiciones sin aceptar su rendición. El día 17 a las 6 de la mañana partió de la playa la compañía G-4 de infantería. Marchaba lentamente explorando el camino. A las 2.30 de la tarde, 50 fusiles automáticos y 2 ametralladoras de trípode de calibre 30 abrieron fuego sobre ella. En 15 minutos los dos primeros pelotones fueron deshechos; el resto retrocedió. En nuestro poder quedaron 24 prisioneros, 12 muertos, 14 Springfield, 9 ametralladoras Cristóbal, 8 Garand, un fusil-ametralladora Browning y 1 ametralladora de trípode calibre 30, 18 000 balas y 48 granadas de fusil.

El primer refuerzo había sido rechazado. Pero la aviación continuaba atacando sin interrupción y los transportes continuaban desembarcando tropas en la desembocadura del río La Plata. El día 19 un batallón entero, apoyado por el fuego de artillería de tierra y mar y de la aviación, avanzó desde la playa. Se inició entonces el más duro combate de toda la jornada, que duró ininterrumpidamente casi 24 horas. Las fuerzas rebeldes contraatacaron e hicieron retroceder al enemigo hasta la misma playa. Un capitán rebelde, el valiente compañero Andrés Cuevas y 3 compañeros más habían caído, otros 4 estaban gravemente heridos, pero en nuestro poder quedaron 21 prisioneros, 17 soldados muertos, 14 ametralladoras Cristóbal, 10 fusiles Garand, 2 cajas de obuses de mortero 81 y un arria de mulos con alimentos. Sobre todo, el refuerzo enemigo había sido rechazado totalmente. El batallón sitiado llevaba 9 días sin ingerir alimento alguno; nuestras fuerzas avanzaron hacia el campamento; se habían situado a 50 metros de las trincheras enemigas, cortándoles también el agua. El mismo día 19, a las once de la noche, mientras se libraba el combate, se envió a

un soldado prisionero a ofrecer la rendición. En la mañana del día 20 dimos orden de alto al fuego desde las 6 de la mañana hasta las 10. Los soldados enemigos estaban desmayados en las trincheras, habían aceptado el alto al fuego. Poco a poco algunos de los que todavía podían caminar trabajosamente, se acercaron a nuestras trincheras y pidieron agua, alimentos y cigarros. Al ver que nuestros hombres no les disparaban y les daban de sus propios alimentos que tenían a mano, se abrazaban a nuestros soldados y lloraban de emoción. ¡Qué distinto era el trato al que tal vez esperaban engañados por la falsa propaganda de la dictadura! El espectáculo era emocionante para todos. Pero el batallón no se había rendido todavía. Nadie disparaba ya, pero el comandante José Quevedo, un oficial joven, realmente querido por sus propios soldados, todavía mantenía el control sobre aquella tropa diezmada, hambrienta y desnutrida. Éstos no combatían, no podían combatir ya, pero el oficial se negaba todavía a rendirse y los soldados respetaban su decisión. Era difícil, sin embargo, que los abrazos entre rebeldes y soldados, se trocasen en lucha a muerte otra vez. El Comandante, en un esfuerzo por ganar tiempo, nos comunicó que hasta las 6 de la tarde no tomaría una decisión, que aunque sus hombres habían llegado al límite de la resistencia física, él había dado su palabra al Estado Mayor de resistir hasta esa hora en espera de los refuerzos [...]

Justo es reconocer que el adversario combatió con valor, resistiendo hasta límites admirables un cerco de 10 días, sin ingerir alimentos, en espera de refuerzos que la dictadura no pudo allegar. Quedaba fuera de combate una de las mejores unidades de las fuerzas enemigas, que contaba con un jefe capaz y valeroso. Aun cuando éste queda prisionero de guerra, será tratado con todas las condiciones que merece, porque según informes que obran en nuestro poder, tuvo un comportamiento humano y respetuoso con la población civil en los meses que operó en la Sierra Maestra. Lamentamos que le haya correspondido en este caso la derrota a un oficial honrado y decoroso. Es que los criminales no se arriesgan jamás entre los picos de la Sierra Maestra. La batalla de El Jigüe ha arrojado un saldo total de 249 armas ocupadas, 41 soldados y clases muertos y 241 prisioneros, de ellos cerca de 30 heridos.

Al objeto de informar al pueblo y a sus propios familiares, podemos decir para tranquilidad de las esposas, madres y demás familiares de esos soldados, que desde el día de ayer se encuentra ya en Las Vegas de Jibacoa, procedente de Ginebra, el delegado de la Cruz Roja Internacional, al que le fueron entregados los

soldados enemigos heridos en los últimos combates en la Sierra Maestra y 240 prisioneros de la batalla de El Jigüe.

Agosto. Se inicia la invasión de occidente. Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara reciben instrucciones de Fidel Castro.
21 de septiembre. Primer congreso campesino, celebrado en el II Frente oriental Frank País.
10 de octubre. Se dicta la Ley número 3, de Reforma Agraria, en la Sierra Maestra.
30 de octubre. Desde la Sierra Maestra, Fidel denuncia la farsa electoral que prepara la dictadura para el 4 de noviembre.
Diciembre. La acción militar del Ejército Rebelde se intensifica y asesta duros golpes al enemigo. El día 7, cae en manos de los revolucionarios el cuartel de La Maya.
El 18, Ernesto Che Guevara obtiene la rendición del cuartel del Fomento, en la provincia de Las Villas. El 26, se le rinde el cuartel de Remedios. El 31, Camilo Cienfuegos consigue la rendición del cuartel de Yaguajay.
El 28 de diciembre, Ernesto Che Guevara avanza sobre Santa Clara. Descarrilamiento del tren blindado que conducía refuerzos a las tropas de Batista, en Camajuaní. Batalla de Santa Clara. Gran victoria rebelde.
El 26, Fidel advierte al general Eulogio Cantillo que no admitirá ni golpe de Estado ni fuga de criminales de guerra.
30 de diciembre. Toma de Palma Soriano.

1959 *1o. de enero.* En la madrugada, Cantillo pretende dar un golpe de Estado, en tanto que Batista huye del país. Desde Palma Soriano, Fidel llama al pueblo para impedir la maniobra militar y lanza la consigna de la huelga general revolucionaria que es secundada por todo el país. El jefe militar de Oriente, capitula ante el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde.
2 de enero. Camilo Cienfuegos asume el mando del campamento militar de Columbia, en La Habana. Ernesto Che Guevara ocupa la fortaleza de La Cabaña. Las milicias revolucionarias mantienen el orden y capturan a los criminales de guerra.
8 de enero. Fidel Castro, al mando del Ejército Rebelde, hace su entrada victoriosa a La Habana.
21 de enero. El pueblo en masa apoya los fusilamientos de los criminales de guerra.
23 de enero. Fidel Castro realiza su primer viaje al extranjero después del triunfo de la revolución. Ante el pueblo de Caracas, Venezuela, declara:

Hemos luchado sin más armas que aquellas que hemos arrebatado al enemigo en cada combate librado durante dos años de guerra cruenta, contra un ejército numeroso y bien armado que contaba con tanques, cañones y aviones y armas modernas. Decían que el ejército cubano de 70 000 hombres era invencible y aunque nuestro pueblo estaba desarmado luchando contra bombas de 500 libras lanzadas desde aviones, logramos una formidable victoria.

Sin entrenamiento, sin táctica de guerra, logramos vencer a aquel ejército que querían hacer creer que era invencible.

Decíase que era imposible una revolución contra el ejército y que sólo una revolución dentro del mismo ejército tendría frutos.

Decíase que si no había crisis económica y hambre no habría revolución y sin embargo se hizo la revolución.

Todos esos conceptos rodaron por tierra. Todas las mentiras que se habían ideado para mantener sometido al pueblo, rodaron por tierra.

Y los tanques y los aviones se encuentran ahora en nuestras manos.

24 de enero. Se crea, por el gobierno revolucionario, el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados.
16 de febrero. Fidel Castro toma posesión como Primer Ministro.
18 de febrero. Se disuelven todos los cuerpos represivos de la dictadura.
4 de marzo. El gobierno revolucionario interviene la Cuban Telephone Company y decreta la reducción de las tarifas.
6 de marzo. Los alquileres son rebajados en un 50 por ciento.
15 de abril. El comandante Fidel Castro viaja a los Estados Unidos invitado por los directores de prensa. Durante su estadía conversa con el pueblo y participa en varios mítines. La preocupación principal de los círculos periodísticos y políticos norteamericanos consiste en que Fidel Castro defina a la revolución como un movimiento anticomunista. Sin embargo, no lo consiguen. El pensamiento del dirigente rebelde se enmarca, más bien, en las tradiciones del antimperialismo latinoamericano y define a la revolución victoriosa como una revolución humanista.

Humanismo —afirma Fidel en el Central Park de Nueva York— quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre no hay que sacrificar los anhelos más caros del hombre que son sus libertades y que las libertades más esenciales del hombre nada significan si no son satisfechas también las necesidades materiales de los hombres. Humanismo significa justicia

social con libertad y derechos humanos, humanismo significa lo que por democracia se entiende pero no democracia teórica, sino democracia real, derechos humanos con satisfacción de las necesidades del hombre, porque sólo con hambre y miseria se podrá erigir una oligarquía, pero jamás una verdadera democracia, sólo con el hambre y la miseria se podrá erigir una tiranía.

Fidel explica las razones de su viaje:

No hemos venido aquí —dice ante la prensa en Washington, el 18 de abril—, buscando dinero. Somos un país trabajador, no mendigos. Estamos preparándonos para superarnos como nación con nuestros propios recursos porque somos un país muy rico en recursos naturales, pero además somos buenos compradores de los Estados Unidos... Durante muchos años, los Estados Unidos alentaron la política de no prestar atención a los cubanos y en definitiva sacaron más beneficio de nosotros que nosotros de ellos manteniendo esa política de relaciones "de rico a pobre"... Durante los años de tiranía, el tesoro nacional fue tan saqueado que se robaron más de mil millones y dejaron nuestras reservas agotadas. Sin embargo, no queremos dinero sino un trato justo en materia económica...

1o. de mayo. Desfilan las primeras milicias obreras.
2 de mayo. Intervención del Comandante Fidel Castro en la Reunión de los 21, en Buenos Aires.
17 de mayo. Firma, en La Plata, Sierra Maestra, de la Ley de Reforma Agraria. Abolición del latifundio y distribución de la tierra a los pobres del campo y a los trabajadores agrícolas.
16 de julio. Fidel Castro renuncia al cargo de Primer Ministro.
18 de julio. El presidente Manuel Urrutia Lleó dimite ante la presión popular.
26 de julio. Fidel Castro vuelve al puesto de Primer Ministro. Se consolida el proceso revolucionario con la participación masiva del campesinado. Al acto asiste el ex-presidente de México, Lázaro Cárdenas, y otras destacadas personalidades latinoamericanas.
19 de agosto. Reducción de las tarifas eléctricas.
8 de octubre. Cuba denuncia el sabotaje contra los campos de caña. Avionetas piratas parten de territorio norteamericano.
21 de octubre. Aviones piratas, procedentes de los Estados Unidos, ametrallan la ciudad de La Habana.
21 de octubre. Camilo Cienfuegos detiene en Camagüey a Hubert Matos, comandante del Ejército Rebelde y cabecilla de una cons-

piración contrarrevolucionaria.
26 de octubre. Creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Último discurso del comandante Camilo Cienfuegos.
28 de octubre. Camilo Cienfuegos desaparece en un viaje aéreo entre Camagüey y La Habana.
18 de noviembre. X Congreso Obrero Nacional. Fidel proclama: "Los destinos de la Revolución y de la patria están en manos de la clase obrera."

1960 *13 de febrero.* Anastás Mikoyán y Fidel Castro firman el primer convenio comercial cubano-soviético.
4 de marzo. Explosión del vapor La Coubre. Éste es el primer acto grave de provocación realizado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Mueren 70 trabajadores y resultan heridos muchos más. El vapor transportaba armas para la revolución. Al despedir el duelo, Fidel pronuncia por primera vez la consigna ¡Patria o muerte!
8 de mayo. Cuba y la Unión Soviética establecen relaciones diplomáticas.
10 de mayo. La clase obrera desfila con las armas en la mano.
28 de junio. Cuba interviene la empresa petrolera Texaco.
3 de julio. El gobierno norteamericano rebaja la cuota azucarera cubana. En Pinar del Río, Fidel advierte: "Nos quitarán la cuota libra por libra y les quitaremos los centrales uno por uno." La Unión Soviética ofrece comprar el azúcar que los Estados Unidos rehusaran adquirir y promete ayuda militar en caso de agresión armada.
7 de agosto. Clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes. Se lee la ley de nacionalización de las empresas extranjeras.
2 de septiembre. Cuba responde a la Declaración de Costa Rica con la I Declaración de La Habana.
17 de septiembre. Nacionalización de la banca norteamericana.
18 de septiembre. Fidel llega a Nueva York para participar en la Asamblea General de la ONU.
28 de septiembre. Creación de los Comités de Defensa de la Revolución.
14 de octubre. Se aprueba la ley de reforma urbana. Fidel declara cumplido el programa del Moncada.

1961 Año de la Educación. Cien mil jóvenes inician la campaña de alfabetización que haría de Cuba el primer territorio libre de analfabetismo en América Latina.
3 de enero. Ruptura de las relaciones norteamericano-cubanas.
5 de enero. Asesinato del alfabetizador Conrado Benítez.
29 de enero. Se inicia la primera zafra del pueblo. Participan trabajadores voluntarios.
4 de marzo. Se anuncia la liquidación de las bandas contrarrevolucionarias que operaban en la sierra del Escambray desde octubre de 1960.

13 de abril. Sabotaje al establecimiento comercial El Encanto.
15 de abril. Bombardeo de los aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, por aviones procedentes de los Estados Unidos.
16 de abril. Fidel proclama el carácter socialista de la Revolución Cubana.
17 de abril. Se inicia la invasión mercenaria de Playa Girón.
19 de abril. El ejército mercenario es completamente aplastado. Los mercenarios capturados tenían el siguiente origen social: 100 latifundistas, 24 grandes propietarios, 67 casatenientes, 112 grandes comerciantes, 194 ex-militares y torturadores, 179 acomodados, 35 magnates industriales, 112 lumpen y otros.
5 de agosto. El gobierno revolucionario dispone el canje total de los billetes de curso legal en el país.
10 de agosto. Ernesto Che Guevara pronuncia su discurso ante la Conferencia Económica y Social (CIES) en el que somete a crítica demoledora la llamada "Alianza para el Progreso", auspiciada por el imperialismo yanqui.
2 de septiembre. El presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, asiste a la conferencia de países no alineados, en Belgrado.
27 de noviembre. Asesinato del maestro voluntario Manuel Ascunce.
22 de diciembre. Cuba: "Territorio libre del analfabetismo".

1962 Año de la Planificación.
25 de enero. La OEA excluye a Cuba.
4 de febrero. Cuba responde a la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este con la II Declaración de La Habana.
21 de marzo. Fidel Castro recibe el premio Lenin.
26 de marzo. Crítica del sectarismo.
4 de abril. La Asociación de Jóvenes Rebeldes adopta el nombre de Unión de Jóvenes Comunistas.
26 de julio. Fidel Castro reafirma la decisión cubana de luchar contra el imperialismo.
22 de octubre. Estados Unidos declara el bloqueo militar a Cuba. Se inicia la crisis del Caribe.
28 de octubre. El gobierno revolucionario fija su posición en "los cinco puntos de la dignidad".
4 de diciembre. Nacionalización de todas las empresas comerciales privadas, excepto aquéllas administradas por sus propietarios.
21 de diciembre. El gobierno de los Estados Unidos acepta pagar una indemnización al pueblo de Cuba por los daños causados durante la invasión mercenaria de Playa Girón.

ÍNDICE ANALÍTICO Y DE NOMBRES

Adams, John, 248
Adenauer, Konrad, 434
Administración pública
—y partido, 515, 516, 538
Agramonte, 70, 88, 236, 523
Agresión imperialista contra Cuba, 137-138, 165-168, 217-280, 309-329, 330-333, 334-351, 458-462, 474, 475, 557-560, 575 (véase: Crisis de octubre)
Aguiar, Raúl de, 52, 87
Aguilera, José M., 125
Alcalde, Óscar, 31, 45
Alfabetización, 343
Alianza para el Progreso, 476, 558
Almeida, Juan, 122
Alomá Kessel, Pedro, 83
Altusio, Juan, 67
Allende, Salvador, 212
Alliegro, Anselmo, 86, 105
América Latina, 189, 212, 241, 242, 244, 465
—deber de los pueblos de, 243-244
—derechos de los pueblos de, 243
—intervención norteamericana en, 264, 265, 471, 472, 557
—situación económica y social en, 472, 476-480
—y revolución, 468-475
Amnistía, 72-76
Analfabetismo, 103, 242, 251
Anticomunismo, 530, 531
Aragonés, Sergio, 520
Arcaya, 228
Arcos, Gustavo, 51
Arévalo, Juan José, 212
Argelia, lucha en, 282
Arens, Edward, 321, 322
Armas modernas y lucha popular, 36
Arte y cultura en la revolución, 356-379
Arteaga (cardenal), 62
Asalto al cuartel de Bayamo, 29, 37
Asalto al cuartel Moncada
—plan del ataque, 29
—causa del fracaso, 30
—y posibilidades de éxito, 35, 36, 37
—programa, 38, 39
—asesinato de prisioneros, 48-56, 94
—significado político, 524
Asalto a la Universidad del Aire, 61
Ascunce, Manuel, 342, 349, 415
Ataque a Palacio, 13 de marzo de 1957, 401
Autenticismo, 82, 89, 106, 112, 123
Autocracia, 110
Autocrítica en Cuba, 534, 538

Báez, Mauricio, 94
Balaguer, Joaquín, 400
Balanza de pagos, 251, 252
Bandolerismo, 112, 148
Barquín, golpe de, 406
Batallón Lincoln, 287
Batista, Fulgencio, 17, 18, 25, 30, 33, 34, 45, 46, 50, 58, 59, 61, 65, 69, 79, 82, 88, 89, 90, 91, 93, 95, 96, 105, 108, 109, 110, 121, 123, 124, 128, 137, 141, 142, 143, 147, 153, 250, 255, 257, 281, 344, 384, 385, 386, 387, 401, 402, 403, 405, 407, 408, 411, 434, 531, 557
Batista, Rubén, 62
Beals, Carleton, 289
Benítez, Conrado, 342
Betancourt, Rómulo, 343, 398, 399, 417, 434, 435
Betancourt, Juan Antonio, 536, 537
Bloqueo económico, 458-460, 462, 558, 559
—total, 575
Bolívar, Simón, 240, 490
Bolivia, Revolución de, 36
Bonsal (embajador norteamericano), 403, 404
Bosch, Juan, 97, 400
Burguesía, 137, 138, 399, 411-413, 428-429, 466, 482
Burke, Harley (almirante), 273, 274

Campaña de exterminio de Batista, 122
Campesinado, 204-205, 209-211
—en la revolución, 138, 150-159, 190, 193, 195, 389-396, 411, 415
—papel revolucionario en América Latina, 481-482 (véase: Reforma agraria)
Caña de azúcar, 178, 181-182, 208, 217
—cuota azucarera, 223, 227, 233, 258, 259, 260, 263 (véase: Reforma agraria)
Capital financiero, 243
Capitalismo, desarrollo del, 465-468
—abolición del, 217
—crisis general del, 467, 468
—en Cuba, 443
Cárdenas, Lázaro, 201, 212
Carta de México, 489
Carrillo Hernández, Justo, 125, 411
Castillo, Armas, 344
Castro, Raúl, 18, 29, 122, 418, 516
Castro, Reinaldo, 549
Caudillismo, 409, 410
CENTO, 475
Centralismo democrático, 535
Céspedes, Carlos Manuel de, 70, 236, 489, 523
CIA (Agencia Central de Inteligencia), 311, 602, 606
Cienfuegos, Camilo, 98, 126, 143, 144, 457, 521, 526
Cisnes, islas, 271, 272
Ciudad (campamento) Libertad, 139, 403
Clase obrera, 99, 107, 113, 114, 115, 118-122, 124, 125, 133, 137, 138, 419, 420, 478
—y política sindical, 103
—en la revolución cubana, 157, 158, 292-305, 411, 415
—en la revolución de América Latina, 481
Código de Defensa Social, 26, 27, 58, 59
Coexistencia, 605
Colonialismo, 197, 281, 282, 283
—español, 183, 248, 249
—norteamericano, 248, 249, 260
Columbia, campamento de, 17, 33, 34, 139
Combate del Hotel Nacional (1933), 48
Comercio entre Estados Unidos y América Latina, 472
Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), 532
Comités de Defensa de la Revolución (CDR), 417
Comités de huelga, 115
Comunismo, 137, 257, 258, 438
—y juventud, 495
—y trabajo ejemplar, 537, 538
Comunismo primitivo, 426
Conciencia revolucionaria, 163
Condiciones objetivas, 381, 387, 388, 389, 390, 391, 396, 397, 470
—en la Sierra Maestra, 394, 395
Condiciones subjetivas, 387, 388, 390, 470
Conferencia de Punta del Este (1962), 463
Congo, problema del, 281
Congreso de Militantes Ortodoxos, 87, 90
Conjunto de Instituciones Cívicas, 161
Conspiraciones militares, 123
Constitución
—de 1940, 27, 61, 62, 63, 115, 169, 170
—concepto de, 64
—y pensamiento socialista, 68
Contrarrevolución, 137, 138, 203, 217, 276
—guerrilla contrarrevolucionaria, 415, 416, 417
Convenio bilateral de ayuda militar entre Cuba y los EEUU, 231
Cooperativas, 138, 155, 156, 174, 175, 179, 180
"Copey", Partido, 399
Corrupción administrativa, 183
Cowley, 344, 521, 522
Crisis de octubre, 555
—cinco puntos, 593, 607
—actitud soviética, 596, 598
—actitud popular, 599, 600
CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba), 115, 293, 496
Culto a la personalidad
—en Cuba, 527, 529
—en la URSS, 528

Chaviano, Alberto del Río, 23, 55, 56
Chenard, Fernando, 45, 79
Chiang Kai-shek, 424

Chibás, Eduardo, 17, 18, 31, 32, 61, 89, 91
Chibás, Raúl, 104n
Chibasismo, 87, 89, 91
Chomón, Faure, 401n, 412, 545

Declaración de Costa Rica, 219, 225, 234, 239, 289
Declaración de Independencia del Congreso de Filadelfia, 69, 280
Declaración de La Habana, I, 240-244
Declaración de La Habana, II, 355, 464-486
Declaración de San José, 244
Democracia, 242
—representativa, 343, 344, 460
—revolucionaria, 191, 193, 460
—burguesa, 400, 401
Democratización sindical, 103
Departamento de Estado norteamericano, 128, 129, 131, 217, 233, 256, 296
Desarme, 283-286, 573
Desempleo, 251
—en el campo, 177
Despotismo, 62, 67, 68
Díaz Lanz, Pedro, 207n, 322
Díaz Tamayo, Martín, 50, 55
Dictadura de Batista (véase: Batista)
—y fuerzas armadas, 33, 34, 35
Dictadura del proletariado, 444-445
Diderot, 391, 466
Dirección política
—unipersonal, 453, 454, 455
—colectiva, 452, 453, 455, 527, 528
Directorio Obrero Revolucionario, 106
Directorio Revolucionario, 106, 107, 123, 125, 407, 412, 413, 416, 442, 448, 547
Discriminación racial, 184, 242, 477, 478
Divisionismo, 147, 148
—en la revolución, 145, 483
Doctrina Monroe, 241, 276
Dogmatismo, 507
Dorticós, Oswaldo, 581, 587, 608

Economía, situación de la, 208, 209, 211, 212, 251, 252
Echeverría, José Antonio, 118, 412, 487, 488, 490, 491, 541
Educación, 40-43, 103, 479, 480
Eisenhower, D. D., 271, 284
Ejército convencional, 121, 122
Ejército Rebelde, 126, 127, 137, 138, 139, 143, 146, 148, 152, 253, 404, 405, 409, 414, 525, 526
—y campesinado, 151, 152, 190
—y ley agraria, 153
Elecciones, 101, 102, 115
Embajada norteamericana, 403, 404
Emigración cubana, 78, 79, 80, 114, 246, 254
Engels, Federico, 420, 424, 466, 511
Enmienda Platt, 233, 249, 272, 464, 556
Escalante, Aníbal, 418, 452, 511, 512, 516
Escalante, César, 534, 546
Esclavismo, 426, 427
Escuela de Instrucción Revolucionaria, 385
Estado y aparato militar, 398-400
Estrategia revolucionaria, 124, 126, 127, 143, 144, 355, 388, 389
Estudiantes en la revolución, 17, 45, 90, 121, 123, 411
—y Directorio Revolucionario (véase: Directorio Revolucionario), 412
Estudiantes del 71, 62
—poema de Martí, 46
Explotación del hombre por el hombre, 243
Extremismo, 443, 493, 494

Fascismo, 471, 565
—italiano, 287
Fernández, Manolo, 411, 412
(FEU) Federación Estudiantil Universitaria, 125
Feudalismo, 427, 466
Fidel Castro, 18, 19, 26n, 83, 98, 99, 137, 555
—trayectoria política en el PPC, 88, 90
—trayectoria política, 77-84, 96, 97, 142, 143, 144, 190, 191, 194, 195, 309, 358, 405, 418, 420, 421, 422, 423, 455, 456, 523, 524, 528, 541, 542, 545, 546, 548
—formación ideológica, 257, 439, 440, 441, 442
—en la Universidad, 17
—alegato ante el Tribunal de Cuentas de La Habana, 17-82

—autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago, 20n
—entrevista con Bonsal, 403, 404
Figueres, José, 95
Forum Nacional de Reforma Agraria, 160n
Franco, Francisco, 288, 434, 435
—franquismo, 287
Frank, Waldo, 289
Franqui, Carlos, 401n
Frente Cívico Revolucionario, 102, 103, 104, 128
Frente Estudiantil Nacional, 122
Frente Obrero Nacional, 115, 120
Fuerzas revolucionarias, 411, 412, 413, 414, 415
—y ejército, 111, 112
Fucik, Julius, 522

Galíndez, Jesús, 94
Galo, Álvaro, 321, 322, 323
Garantías, suspensión de las, 120
García, Calixto, 222, 236
García, Guillermo, 520
Gaytán, Jorge Eliezer, 212
Generación del Centenario, 18, 45
—Mártires del Centenario, 52
Gobierno provisional, 103, 107, 109, 111, 115, 116, 117
—escisiones, 137
Gobierno revolucionario, 191, 192, 202, 252, 253, 254
Goicuría, matanza del, 94
Golpe de Estado, 132, 133, 149, 192
—10 de marzo de 1952, 17
—y movimiento revolucionario, 397, 406, 407
Gómez, Máximo, 70, 165, 490, 523
Gómez Sanguilly, Juan Gualberto, 237
González, Eulalio (*El tigre*), 52
Grau San Martín, 33, 82, 240
Grupo Montecristi, 125
Guantánamo, base naval, 232n, 272, 273, 274, 275, 593
Guerra, 286
—civil, 104
—colonial en América Latina, 470-471
—de guerrillas (véase)
—de Independencia (en Cuba), 36, 55, 56, 60, 150
—revolucionaria, 98, 139, 141
—mundial, 468, 472
—nuclear, 283
Guerra de guerrillas, en América Latina, 482, 483
Guerra de guerrillas, en Cuba, 98, 99, 106-117, 118-122, 123-125, 126-127, 132-133
—y leyes de revolución, 398
—Segundo Frente Oriental, 381-382
—Invasión de las Villas, 382, 395
—y contrarrevolución, 396
—Sierra y llano, 99
—programa, 102-104
—alianzas, 106-117
—y orden público, 112
—y factor moral, 113
—dirección política y militar, 114, 408-409
—estrategia, 124
—y masas populares, 388, 389, 397-398
—campesinado, 389-396
—y golpe militar, 406-407
Guevara, Ernesto Che, 127, 143, 145, 416
Guillén, Nicolás, 351
Guitar Rosell, Renato, 29
Guiteras, Antonio, 302, 436, 493, 523

Hatuey, 530
Hernández, Melba, 23, 51
Herrera, Ezequiel, 532, 533
Hidalgo, Miguel, 240
Historia, 524, 525
—concepción marxista de la, 489
—de Cuba, 55, 56, 248, 249, 250, 465
—de América Latina, 465
Hitler, 62, 287, 565
Huelga general, 99, 107, 113, 114, 115, 118-122, 124, 133, 137, 144, 381, 387, 397, 402

Ideología (véase: Marxismo-leninismo, Revolución Cubana, Fidel Castro)
—de la revolución, 501-503
—y lucha ideológica, 473, 474, 503-544, 549
—desviaciones (véase: Sectarismo)
—y "La historia me absolverá", 523
—nacionalista, 18
—humanista, 137

—comunista, 257
—socialista, 329 (véase: Socialismo)
—y arte, 367
—y educación, 450-452, 493
Imperialismo, 137, 138, 165-168, 217-280, 309, 466-468
—y revolución socialista, 433-439
—contra Cuba (véase: Agresión imperialista), 200, 201, 260-262, 557-560
Indemnización, pago de, 256, 257
Independencia, lucha por la, 248-250
Independentista, fracción, 89, 90
INDER, 532, 533
Indígena, situación del, 476, 477
Individuo, en la historia, 453
Industrialización, 40, 103, 138
Infancia, situación de la, 497
Ingenieros, José, 60
Inscripcionista, fracción, 89
Inspección, 572, 583-585, 589, 591, 592, 601
Instituto Mexicano Soviético, 93
Instituto Nacional de Reforma Agraria, 178, 183, 203, 516
Insurrección cubana, 98, 123, 124, 125, 139, 388, 389
—y partidos políticos, 103, 104, 385-388 (véase: Guerra de guerrillas)
Insurrección, derecho a la, 63, 66, 68
Intelectuales, 356-379
—situación de los, 478, 479
Intervención extranjera en Cuba, 109, 128-131, 229, 230
Intervención militar en América Latina, 264, 265, 471, 472, 557
Inversiones norteamericanas en América Latina, 472
Invasión de las Villas, 382, 395
Invasiones mercenarias (véase: Playa Girón), 309

Jóvenes Rebeldes, 493, 494, 495
Jruschov, Nikita, 258, 279, 425, 555, 580, 582
Juárez, Benito, 240, 241
Junta de Liberación, 111, 120
Junta militar, 109
—en América Latina, 110
Juventud Socialista, 547, 548

Kennedy, J. F., 276, 317, 343, 459, 561, 563, 565, 566, 570, 574, 575, 577, 580, 601, 604, 605
Ku-Klux-Klan, 242, 477
Kuchilán, Mario, 61

Labrador, Fidel, 51
Larrazábal, Wolfang, 399
Latifundio (véase: Reforma agraria), 40, 138, 153, 154, 156, 157, 242
Latinoamericanismo, 241
Lenin, V. I., 391, 413, 420, 422, 425, 430, 431, 432, 466, 499, 511, 528
Ley de orden público, 24
Leyes de la revolución
—de minas, 257
—de reforma agraria, 126, 127, 137, 138, 255, 256, 257
—de la Sierra Maestra, 99, 153
—de Reforma Urbana, 137
Libertad
—de información, 103, 118, 119
—de los escritores y artistas, 359
—formal y de contenido en el arte, 359
—artística y revolución, 370
Lincoln, A., 191, 287, 289, 575
Lucha armada, 19, 98, 123-125
—y huelga general, 120
—en la ciudad, 144
—supuestos de la, 390, 391 (véase: Guerra de guerrillas)
Lucha de clases, 138, 445, 502, 503
—en la historia, 469
Lucha legal, posibilidades de, 483
Lumpenburguesía, 412
Lumumba, 281

Llano, lucha en el (véase: Huelga general), 395
Llanusa, José, 531, 532, 533

Maceo, Antonio, 36, 55, 70, 75, 165, 236, 490, 493, 523
Machadato, 48, 49
Machado, Gerardo, 17, 33, 73, 141, 142, 344
Mambises, 150
Manifiesto de la Sierra, 98, 100-104, 107, 108, 109, 115, 120
Manifiesto del 12 de marzo, 99, 118
Marinello, Juan, 418
Martí, José, 18, 26, 39, 44, 45, 46, 70, 75, 80, 97, 111, 120, 202, 237, 240, 241, 390, 464, 490, 493, 523
—y el imperialismo, 436, 464
Martínez Villena, Rubén, 436, 522
Marx, Carlos, 279, 391, 420, 422, 423, 424, 425, 426, 429, 430, 466, 467, 511
Marxismo-leninismo (véase: Ideología, Revolución, Sectarismo), 355, 391, 420, 422, 423, 430, 432, 438, 439, 442, 450, 451, 452, 490, 493, 511, 512, 431, 542, 543, 549
Marrero, Pedro, 45, 79
Masferrer, Rolando, 105
Mediación, 90
Mediacionista, fracción, 86, 87, 90
Mehring, Franz, 423
Mella, Julio Antonio, 436, 491, 493, 523, 525, 548
Menéndez, Jesús, 522
Mercado interno, 138
Mercado, Manuel, 464
México, 557
Mills, Wrigth, 358
Miret, Pedro, 29, 30, 51
Miró Cardona, José, 125, 137, 323, 324, 403, 405, 411
Misión militar norteamericana, 253, 403, 404, 471
Mobuto, 281
Monopolios, 466-467
Montané, Jesús, 29, 30, 45
Montrealista, fracción, 89, 90
Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)
—de Venezuela, 399, 434
Movimiento 26 de Julio, 19, 83, 85-92, 95-96, 114-122, 125, 129, 138, 142, 143, 144, 409, 441, 442, 448, 530, 545
—definición, 92
—y la oposición política, 106-117, 406-407
—y clases sociales, 412
Movimiento de los obreros azucareros, 91
Movimiento de Resistencia Cívica, 115, 117, 120, 125
Mujalismo (de Eusebio Mujal, líder sindical gangsteril), 401
Mujer, desigualdad de la, 242
Mussolini, 287
Nacionalismo cubano (véase: Ideología), 237
Nacionalización, 233, 243
Nasser, Gamal Abdel, 283
Nazismo, 565
Negro, situación del, en América Latina, 477, 478
Nkruma, K., 283
Nixon, Richard, 276

Ochoa, Millo, 88, 89
Odría, 399, 434
OEA, 230, 234, 264, 266, 276, 459, 475, 557, 566, 606
O'Higgins, 240
ONU, 264, 266, 286, 287, 324
—Consejo de Seguridad, 580
—en el Congo, 585, 586
Oppenheimer, 242
Organización Auténtica, 106, 125
Organización Revolucionaria, 85
Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), 442, 446, 449, 499, 509, 511, 512, 513, 514, 516, 520, 530, 534, 604
Orlando, Luis, 78
OTAN, 475
Otero, Lisandro, 357
Ortodoxia (véase: Partido del Pueblo Cubano)

Pacto de Caracas (20 de junio de 1958), 123
Pacto de Miami, 106, 107, 405, 406, 407, 408
Pacto de Río de Janeiro, 472, 561
Pactos militares, 475
—norteamericano-cubanos, 253, 254
—Trujillo y Prío, 96
País, Frank, 105, 117, 118
Panamericanismo, 241
Pardo Llada, 88, 89, 387
Partido Auténtico, 89
Partido Acción Unitaria (PAU), 61, 515
Partido Comunista, 93
Partido Comunista de Venezuela, 399, 434
Partido Comunista de la Unión Soviética, 425
Partido conservador, 515
Partido demócrata, 61, 125

Partido, formación del, 380-457, 499, 500, 509-544
—unidad de las fuerzas revolucionarias (véase: Unidad)
—y proceso revolucionario, 355
—métodos de organización, 534, 535, 536
—criterios de selección, 447, 448, 454, 455
—y administración pública, 515, 516, 538
—y centralismo democrático, 535
—e ideología (véase: Ideología)
—desviaciones y errores (véase: Sectarismo)
—poder personal, 517, 522, 523
—y trabajadores ejemplares, 537
—(véase: PSP, ORI, PURS)
Partido Liberal, 61, 515
Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo), 17, 31, 78, 86, 87, 88, 90, 91, 106
Partido Revolucionario Cubano, 106, 125
Partido Republicano, 61
Partido Socialista Popular, 405, 407, 411, 412, 439, 440, 441, 442, 446, 448, 530, 532, 547, 548
Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), 380, 418, 447, 448, 449, 450, 457, 495, 498, 509, 512
—programa, 452
Partidos políticos, 84, 103, 104, 115, 116, 137
Patria, 238
Paz, 245, 560, 576, 577, 587, 588, 594
Paz Estensoro, 212
Pazos, Felipe, 104n, 411, 412
Pequeña burguesía, 411, 419
—y extremismo, 443
Pérez, Chaumont, 52, 53, 54, 56
Pérez, Crescencio, 190
Pérez, Faustino, 122
Pérez Jiménez, 95, 398, 399, 434
Pérez Serantes (monseñor), 31
Perón, Juan Domingo, 411
Piedra, Orlando, 94, 95
Pío XII, 242
Playa Girón, 309, 334-351
Politiquería, 17, 84, 384-388
Portuondo, José Antonio, 324
Pozo, Justo Luis del, 79, 86
Prensa clandestina, 121
Presidencia, crisis en la, 205
Presos políticos, 74, 103, 115
Prío Socarrás, Carlos, 17, 45, 47, 50, 82, 96, 107, 125, 146, 384, 386, 405, 412, 434
Proletariado, 429, 467
Propiedad privada, 138, 466
Pueblo, en la revolución, 139, 141, 157, 167, 168, 169, 192, 193, 194, 195, 207, 208, 484, 485
—concepto de, 37-38
Putchismo, 18, 112, 387, 395, 406, 407

Quevedo, Miguel Ángel, 93

Redondo, Ciro, 52, 526
Reforma agraria, 98, 103, 137, 138, 153-159, 160, 163, 169-184, 209, 211, 255, 256, 262
—en América Latina, 256
—en Guatemala, 256
Reforma urbana, 137, 186, 255
Relaciones Cuba-EEUU, 137, 220, 249, 253, 254, 270, 271, 604-608
—balanza comercial, 181
Relaciones Cuba-URSS, 230, 231, 236, 241, 242, 258, 556, 577
—discrepancias, 596, 597, 598
—ayuda soviética, 597, 598
Religión, 491, 492
República Popular China, 231, 235, 236, 241, 242, 285, 286, 287, 381, 383
Resolución Conjunta del Congreso de los Estados Unidos, del 20 de abril de 1898, 249
Reunión de Montreal, 88, 387
Revisionismo, 425, 512
Revolución
—pacífica, 470
—socialista y democrática, 347-348, 355
Revolución Cubana
—carácter, 140-141, 191-192, 438-439
—características, 144, 163-167, 186-189, 217, 358, 384, 391, 397-398
—táctica y estrategia (véase)
—ideología (véase)
—etapas, 217, 258, 309, 329, 355, 524-525
—correlación de clases, 404-405
—correlación de fuerzas, 408
—alianzas (véase: Unidad)
—dirección, 408-410

—lucha armada (véase: Guerrilla)
—masas populares (véase: Pueblo)
—poder político (véase: Gobierno provisional)
—discrepancias, 107-112, 355, 545
—alternativas, 252, 435-438
—enseñanzas, 185-186, 189, 418, 481
—espontaneidad, 500
—errores (véase: Sectarismo)
—realizaciones, 254-257, 267-268, 475-476
Revolución Mexicana, 146, 201
Revolución Rusa, 431, 432
Roca, Blas, 418, 516
Rodríguez, Carlos Rafael, 418, 421, 446, 516
Rodríguez, Marcos, 355
Rousseau, Juan Jacobo, 68, 466

Salas Cañizares, 93, 97, 105
Salvador, David, 125
Sánchez Arango, Aureliano, 17, 89, 231, 386
Sandino, César Augusto, 244, 264
Santamaría, Abel, 18, 29, 30, 52
Santamaría, Haydée, 51, 520, 521
Santo Domingo, 93, 167
—situación económica y social, 94
Sartre, Jean Paul, 248, 357
Sarría (teniente), 31, 56
SEATO, 475
Sectarismo, 442, 443, 498, 504-554, 551
Segundo Frente del Escambray, 416
Segundo Frente de Oriente, 395
Sekoú Touré, 283
Servicio de Inteligencia Militar (SIM), 20, 21, 50, 55, 61
Sierra Maestra (véase: Guerra de guerrillas), 31
Situación social de Cuba hasta 1959, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 84, 219, 220, 251, 252, 346
Smith, Earl, E. T., 128, 131
Soberanía nacional, 197, 219, 223, 243, 472, 473
Socialismo, 215, 217, 307, 309, 430, 431, 438, 439
Socialismo y comunismo, construcción del, 431
—diferencias, 494, 495
Socialismo cubano, 329, 352, 355, 438, 439, 443-457
Sociedad de Amigos de la República, 86
Somoza, 114, 212, 434
Sosa, Elpidio, 45, 79
Soto, Lionel, 385, 412, 417, 426, 428
Subdesarrollo, 137, 221, 243, 252, 256, 270, 345, 346
—y desarrollo social, 268, 269
—en América Latina, 277, 278
Subjetivismo, 397
Sucre, Antonio José de, 240
Sukarno, 261

Tabernilla, 153
Táctica y estrategia, 143, 355, 388-391, 395, 396, 397
Tamayo (capitán), 51, 56
Tasende, José Luis, 29
Tiradentes, 240
Torturas, 50, 53, 62
Tribunal de Cuentas de La Habana, —alegato ante el, 17, 82
Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, 63, 64, 65
Triple A, 89, 547
Trujillo, 93, 97, 167, 212, 250, 400

Ugalde Carrillo (coronel), 31, 45, 55, 128
Unidad y alianzas políticas
—de las fuerzas revolucionarias, 96, 101, 108, 109, 124, 125, 143, 355, 386, 405, 407, 408, 413, 414, 415, 442, 483, 492, 539, 549, 550, 551
—contra la dictadura, 386, 405, 407, 408
—y creencias religiosas, 492
Unidad Obrera, 125
Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), 494
Unión Republicana Democrática (Venezuela), 399
Unión Soviética, 430, 431
—y socialismo, 432
United Fruit Company, 264, 277, 297, 299, 300
Universidad de La Habana, 17, 81, 82, 386
Urrutia Lleó, Manuel, 116, 147, 411
U Thant, 555, 579-590, 601

Valdés, Ramiro, 30, 323

Valle, Armando del, 52
Valle, Fe del, 342
Valle, Sergio del, 520, 521
Varona, Tony, 89, 384
Ventura, 105, 344
Violencia, 470
Vivienda, 40, 41, 43, 84
Voltaire, 391, 466

Weyler, Valeriano, 49, 55, 56, 60
White, Lincoln, 129, 130

Ydígoras, M., 343
Yenán, Conferencia de, 358

Zafra, 181, 182
Zapata, Emiliano, 244

Imprenta Madero, S. A. de C. V.
Avena 102, 09810 México, D. F.
15-XII-1983
Edición de 2 000 ejemplares

El pensa
lugar a
correcta

...to político de Fidel Castro constituye, sin ...s, la piedra angular para comprender ...mente la ideología y los métodos característicos de la Revolución Cubana. A lo largo de casi dos décadas, Fidel Castro ha dirigido sin interrupción, y con éxito, la lucha contra la dictadura batistiana, contra las crecientes agresiones del imperialismo norteamericano y por la creación de una nueva sociedad socialista, dando así la prueba más firme de su extraordinaria capacidad e imaginación políticas. Bajo la forma de cartas, artículos periodísticos y discursos, Castro ha definido, en efecto, cada uno de los momentos culminantes de este proceso revolucionario que sorprende al mundo por la originalidad y la riqueza de sus procedimientos y concepciones.

La Revolución Cubana, al resistir todas las formas de presión económica o militar, demostró que el socialismo había dejado de ser una aspiración legítima pero teórica, para convertirse en una posibilidad real y concreta, por la cual pueden y deben luchar conscientemente quienes se autonombran revolucionarios. La presente selección de textos de Fidel Castro, aspira a mostrar las grandes líneas de esta revolución fascinante, respetando en todo caso la forma y la extensión originales de los discursos.

Resulta innecesario decir que el periodo considerado (1953-1962) es uno de los más intensos en la historia de la Revolución Cubana y que, por lo tanto, esta selección debe considerarse más bien como un primer intento de aproximación y no como una presentación cabalmente sistemática de *todo* el pensamiento político de Fidel Castro. Al ofrecer a nuestros lectores este primer volumen de una serie, creemos contribuir a un conocimiento más exacto y más vivo de la ideología política de la Revolución Cubana.

En la misma colección

Ernesto Che Guevara, **Obra revolucionaria**
Régis Debray, **Ensayos sobre América Latina**
José Carlos Mariátegui, **Obra política**